F. 3.288

R. 67.153

R. 32.150

EDUARDO COMIN COLOMER

HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

ABRIL, 1920 — FEBRERO, 1936

Del nacimiento a la mayoría de edad

2.ª EDICION

PRIMERA ETAPA

(II)

SECCIONES POPULARES

EDITORA NACIONAL
Paseo de la Castellana, núm. 40
MADRID

EL CAMINO DE LA REVOLUCION

I. INTERMEDIO DE POLITICA GENERAL

Los fundamentos de la República.—Azaña y los militares. El anarcosindicalismo en la brecha.—La "ley de fugas" en Sevilla.—Prieto y el petróleo soviético.—Primera crisis ministerial.—La "ley de Defensa de la República".—Reajuste ministerial.—Los anarquistas y sus "putsch" contra el Régimen.—La Masonería, según "La Pasionaria".—El caos del orden público.—Oro ruso a España.—El Estatuto de Cataluña.—Los socialistas, su colaboración a la República y los conflictos político-sociales.—Los "burgos podridos" en las elecciones municipales.—"Posición de la Masonería", conforme al panorama político. — Movimientos insurreccionales del anarquismo.—Ugetistas, socialistas, comunistas disidentes, "treintistas" y rabassaires firman en Cataluña el "frente obrero antifascista".

Aunque el objetivo de esta obra no es otro que la narración de las actividades desarrolladas por el comunismo en España, el autor se ve forzado a reconocer que ha dejado a término muy remoto la exposición de los acaeceres políticos de carácter general, por más que sus principales circunstancias quedaran marcadas o sobrentendidas al relatar lo específicamente relacionado con los bolchevizantes que actuaban en el país. Sin embargo, en el transcurso de estas páginas—y concretamente en lo concerniente a la República—fue haciéndose mención de personajes y disposiciones que merecen un encaje para una mejor comprensión de aquellos lectores que por privilegios de edad no llegaron a conocer, experimentar y padecer la etapa republicana.

Además, el cierre a su primer período, con ocasión de las elecciones de diputados a Cortes de noviembre de 1933, nos procura la coyuntura apetecida, para dar un repaso general a lo sucedido en los dos años y pico de régimen republicano.

El hecho de que a las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, en las que triunfaron 22.150 concejales monárquicos por 5.875 de contraria ideología, se les diera un contenido plebiscitario, cuando por el propio carácter administrativo de los comicios e incluso del resultado, solamente puede comprenderse en forma resumida por lo que explicara D. S. Baamonde (1) en su interesante folleto *El nuevo régimen desenmascarado*:

> "En el caso que nos ocupa—se refiere a la caida de la Monarquía—contaba, además, para sus fines—alude a la Masonería—con auxiliares nada despreciables. Políticos despechados y rencorosos, militares insubordinados, propietarios resentidos por disposiciones contra ocultaciones, financieros perjudicados por útiles medidas económicas, empleados contrariados en sus perezosos hábitos, todos aquellos, en fin, a quien no se consentian antiguos y arraigados abusos, todos los que creían tener algún agravio que vengar, aportaron con ahínco su concurso a la obra de la Masonería."

El hecho fue que, abandonada la Institución por quienes debieron defenderla (2), el Comité revolucionario quedó convertido en Gobierno provisional, con la siguiente distribución de cargos: presidente, Niceto Alcalá-Zamora Torres; ministro de Estado, Alejandro Lerroux García; de Justicia, Fernando de los Ríos Urruti; de la Guerra, Manuel Azaña Díaz; de Marina, Santiago Casares Quiroga; de la Gobernación, Miguel Maura Gamazo; de Fomento, Alvaro de Albornoz Liminiana; Hacienda, Indalecio Prieto; Instrucción Pública, Marcelino Domingo Sanjuán; Trabajo, Francisco Largo Caballero; Economía, Luis Nicolau d'Olwer, y Comunicaciones (creación republicana), Diego Martínez Barrio.

Desde sus primeros momentos, el nuevo Gobierno representaba a dos grupos absolutamente antagónicos: el lerrouxista y el for-

(1) D. S. Baamonde: *El nuevo régimen desenmascarado*, pág. 4. París, agosto de 1933.

(2) Nos permitimos remitir al lector a nuestra obra *Historia secreta de la segunda República*, que como indica su título desmenuza infinidad de hechos oscuros movidos entre los bastidores de la política general por la Masonería y demás fuerzas internacionales extremistas. Barcelona, Editorial AHR, 1959.

mado por Azaña, con los socialistas y los catalanistas. Tras los bullicios callejeros de los primeros días, tipificados por los desórdenes de Málaga, Bilbao, Huelva y Sevilla, pareció comenzar una etapa de tranquilidad con el régimen recién estrenado que no tardó el alterarse en la primera decena de mayo. Para entonces había sido promulgado el decreto de amnistía por delitos políticos, sociales y de imprenta. En muchas capitales de España, las cárceles quedaron vacías por la fuga de la población penal. Madrid registró esta "liquidación" en el máximo grado.

Implantada la bandera tricolor como enseña nacional y la musiquilla del himno de Riego en sustitución de la Marcha Real, el primer bache del que tan pomposamente se denominaba régimen democrático y tolerante, tuvo su primera expresión en el mes de mayo, en que, a pretexto de cierta reunión de monárquicos efectuada en un local de la calle de Alcalá, las turbas se dedicaron a incendiar en casi todas las provincias españolas unos pocos edificios particulares, propiedad de algunas personalidades estimadas afectas a la Institución caída y unos muchos conventos e iglesias; lo que si en principio parecía poco acorde con la represalia que contra monarquizantes quería tomarse el pueblo, al cabo del tiempo pudo observarse que la cosa respondía al principal objetivo que perseguía buena parte de los dirigentes republicanos: hundir en España la Religión católica. Ciertamente que no fue ajena a tan torpes acciones—que en ciudades diversas originaron la destrucción de verdaderas joyas pictóricas y arquitectónicas—la Francmasonería.

En esa esfera de lo religioso podríamos anotar innumerables hechos acreditativos de la vesania desencadenada; pero quede la simple alusión para debida constancia.

Dos cuestiones eran, asimismo, caballos de batalla del gobierno republicano-socialista. De un lado, la reforma agraria, que fracasó desde sus primeros balbuceos como programa del equipo que detentaba el Poder, y de otro las reformas militares de Azaña. Sobre este punto el general don Emilio Mola Vidal dice suficientemente en uno de los importantes libros que publicó. Es lo siguiente:

"Don Manuel Azaña, hombre frío, sectario, vanidoso y con más bagaje de odios que de buenos deseos, desde el mismo instante que

tomó posesión del Palacio de Buenavista se dio a la tarea de "triturar" el Ejército; más todavía: de pulverizarlo. Sería injusto si dejase de consignar que sus primeras medidas fueron tomadas con el beneplácito de sus compañeros de Gobierno y obedecieron a un plan político previamente acordado en el seno del Comité revolucionario...

"Hay que reconocer que para la labor demoledora emprendida —de "trituración" la llamó él mismo—, sobre el ambiente propicio y la Prensa adicta, tuvo la colaboración entusiasta de las fracciones políticas que en las Cortes Constituyentes integraban la mayoría gubernamental. Sólo así se concibe pudiera votarse una ley restringiendo los derechos de ciudadanía a los militares; sólo así se explica se otorgaran a su Gobierno poderes para privar del sueldo a los retirados que le viniese en gana, para suprimir la Prensa militar y para separar del servicio activo, pasándolos a la segunda reserva contra lo determinado en la ley constitutiva del Ejército, a los generales que no le fueran gratos...

"... Al hacerse cargo el señor Azaña de la cartera de Guerra encontró que el Ejército tenía una organización, desde luego deficiente; pero, aunque deficiente, era una organización. Mejorarla no hubiera sido cosa difícil, máxime contando, como contaba, con la confianza de sus compañeros de gabinete, con crédito ilimitado para proceder y con la entusiasta asistencia de la opinión pública. Jamás un gobernante español tuvo en sus manos medios tan extraordinarios para emprender la obra de una reorganización castrense, y, sin embargo, jamás un gobernante español hizo más por destruir lo bueno y acrecentar lo malo..." (3).

Hemos recogido anteriormente una opinión de "La Pasionaria" sobre el sistema electoral del que decía había sido adoptada para perjudicar a los comunistas. En realidad, fue todo lo contrario, ya que el ministro de la Gobernación, don Miguel Maura, al firmar el decreto de convocatoria para Cortes constituyentes, se basó en la ley de 8 de agosto de 1908, hecha por su padre, que establecía como fundamento el principio mayoritario, aunque modificando aquella disposición al formar circunscripciones independientes para ciudades de más de cien mil habitantes, eligiéndose un diputado por cada cincuenta mil y otro por cada fracción de más de treinta mil. Derogó la designación por el artículo 29 de carácter automática al no existir oposición y, finalmente, rebajó la edad de los electores a los veintitrés años de los veinticinco anterior-

(3) D. Emilio Mola Vidal: *El pasado, Azaña y el porvenir*. Obras completas. Las referencias figuran en las págs. 1045-1046, 1050-1051 y 1089.

La CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL era, propiamente, la gaceta del comunismo mundial. Editada en veintiún idiomas, su carácter informativo y doctrinal constituía un poderoso medio de infiltración. Raros eran los números publicados en que no aparecieran noticias o comentarios sobre España. Este de la última semana de diciembre de 1933 contiene un fuerte ataque al Gobierno radical-cedista. De la importancia del comentario de Vicente Arroyo da suficiente idea el anuncio que figura sobre la cabecera del periódico

mente fijados. Esta iniciativa se debió a los socialistas. Unido a todo esto el desbarajuste de los gobernadores civiles, nombrados por compadrazgo político, puede asegurarse que esta etapa del Ministerio que debió ser rector de la política republicana y salvaguardia del orden público, resultó sencillamente catastrófica.

Un conflicto serio tuvo la República desde sus primeros momentos, no obstante las componendas establecidas entre los bastidores de las logias masónicas: el de la Telefónica, donde la C. N. T. declaró una huelga general que adquirió en muchos lugares de España una verdadera calidad revolucionaria. En aquella cuestión la actitud contraria del Partido Socialista respondiendo a las órdenes de sus representantes en el Gobierno, hizo que el anarcosindicalismo perdiera la huelga.

Y fue precisamente la C. N. T. la organización que, aprovechando la campaña para elecciones a Cortes constituyentes, dio la nota de revolucionarismo en Sevilla, donde bajo dirección del doctor Vallina, sobradamente conocido por sus ideas anarquistas, se defendió una candidatura "*republicana revolucionaria*". Para la difusión de la propaganda utilizaron aviones militares de Tablada. Una de las proclamas llevaba este texto:

> "Queremos concluir con las clases y convertir todas las fuerzas nacionales, especialmente las obreras, en motores e instrumentos de gobernación. El Gobierno provisional de la República no ha sabido o no ha querido expresar la Revolución. De la República sólo tenemos hasta ahora el nombre; la República hay que hacerla haciendo la Revolución, y la Revolución se hará cuando la tierra, la enseñanza y la justicia sean por el pueblo y para el pueblo. ¡Jornaleros andaluces! Venimos a daros la tierra, a restituiros con ella en el rango que vuestros antepasados hubieron de ostentar. Tenemos leyes ya elaboradas por técnicos y prácticos que os proporcionarán la tierra, el dinero y los medios para cultivarla."

El doctor Vallina pedía en sus mítines la "República andaluza libre", asegurando que ésta sufragaría los gastos del Protectorado de España en Marruecos y las relaciones con Oriente. La insubordinación de Tablada bajo las consignas anarquistas fue tan patente, que el Gobierno precisó de medidas enérgicas para acabar con la peligrosa situación.

Por cierto, y como detalle significativo, aunque el hecho en sí

solamente fue una reproducción de lo ocurrido en la primera República de 1873, Cataluña, dirigida por don Francisco Maciá, proclamó el régimen en aquella región, pero como independiente del resto de España. Era un dato que habíamos omitido, pero que es necesario puntualizar.

Resumiendo: una vez más, bajo aquel sistema político, España vivió una etapa de convulsiones, atentados, huelgas revolucionarias y toda clase de desmanes que constituyeron el período más bochornoso conocido en nuestra época.

Celebradas las elecciones, las 255 actas obtenidas por el conglomerado republicano-socialista (Partido Socialista, 116 diputados; Radical Socialista, 56; Izquierda Catalana, 42; Organización Republicana Gallega Autónoma, 15, y Acción Republicana, 26), constituyeron el fundamento de la mayoría que en el Parlamento apoyaba a Azaña Díaz.

Inaugurada la legislatura el 14 de julio (1931), fecha aceptada por su condición de aniversario de la toma de la Bastilla en París (14 de julio de 1789) y Alcalá-Zamora, como jefe del Gobierno provisional que quedó efectivo por el asenso parlamentario, habló de reivindicaciones y justicia social, con su peculiar estilo de florida oratoria, y Julián Besteiro pasó a presidente de las Cortes. Inmediatamente comenzaron los trabajos para dotar al país de la Constitución que representaba el fundamento de aquella Cámara, y ya en aquellas primeras etapas comienza el temporal en el agitado mar del orden público, con los sucesos de Sevilla y la aplicación de la "ley de fugas" en el Parque de María Luisa. Mencionados ya estos hechos, por afectar plenamente a la vida del Partido Comunista, seguiremos nuestra esquemática narración de los acaeceres republicanos, para hacer constar que se iniciaron los trabajos sobre "Responsabilidades", que se hacían arrancar desde los años de la guerra europea. Se quiso que fuera la Cámara misma quien enjuiciara a los considerados responsables, teniendo al socialista Manuel Cordero como paladín, quien en su defensa de aquella teoría esbozó una especie de Comité de Salud Pública, con todas sus consecuencias.

Pero el orden público continúa convertido en mito. La C. N. T., en abierta postura contra el Gobierno, proclamaba desde *Solidaridad Obrera*, el más calificado de los órganos periodísticos de que

disponía el anarquismo que proseguía en su campaña de conflictos de todo género, lo mismo que los comunistas en su ya conocida posición antirrégimen. Comienzan las actividades contra la Religión, sobre todo del lado socialista. Dentro de aquel caos, las Cortes siguen sus discusiones, prestas siempre a apoyar al Gobierno en cualquier caso. Cuando Jiménez de Asúa habla de la Constitución, defiende la concepción unitaria, razonando del siguiente modo:

> "Queremos el Estado integral: el socialismo tiende a grandes síntesis, el socialismo quisiera hacer del mundo entero un Estado de proporciones mayúsculas: la federación de Europa y del mundo serían su aspiración más legítima. Somos nosotros, los socialistas, no un partido político, sino una civilización, y precisamente esto es lo que nos hace pensar en un Estado integral" (4).

El mes de septiembre (1931) registra un acontecimiento político importante, que luego será abundantemente barajado: la firma por Indalecio Prieto de un contrato de suministro de petróleo con la Unión Soviética, conforme a fórmulas que ya había convenido cuando estuvo emigrado en París a raíz de su huida como participante del "Pacto de San Sebastián". Para formalizar el acuerdo visita España Ostrowski, del que también dejamos mención al tratar del reconocimiento de la U. R. S. S. por la República. Y en lo externo, otra nueva acción anarcosindicalista extendida a Huesca, Zaragoza, Córdoba, Madrid y Bilbao, más en Barcelona, donde hubo una enconada lucha entre los anarquistas, fortificados en sus locales de la calle de Mercaders, además del levantamiento de barricadas en diversos lugares.

Con la aprobación del artículo 26 de la Constitución, referente a las Ordenes religiosas (13 octubre 1931), se produjo la primera crisis ministerial. El jefe del Gobierno, don Niceto Alcalá-Zamora, dimitió por no estar conforme con el precepto incorporado a la Constitución que se elaboraba, escrúpulos que no le impidieron más tarde aceptar la presidencia de la República y firmar, como tal, aquel Código político del régimen. Los cambios se redujeron,

(4) Sesión del 28 de agosto de 1931. Presentación por don Luis Jiménez de Asúa de la ponencia que había de servir de base para la Constitución de la República.

ASOCIACION DE AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA

Delegación obrera a la U. R. S. S.

Los trabajadores soviéticos, por mediación de los «Amigos de la U. S.», organización situada al margen de todos los partidos, invitan a los trabajadores españoles a enviar a la patria del proletariado cuarenta delegados para asistir a las fiestas del aniversario de la revolución de Octubre. Estos delegados recorrerán libremente la U. R. S. S. visitarán sus fábricas, sus campos, sus instituciones de cultura y comprobarán, en contacto directo con la realidad, si es verdaderamente la sociedad socialista lo que allí se está construyendo, o es como se les predica, un régimen más de opresión. Frente a las calumnias y a las deformaciones amañadas de determinada prensa y de ciertos órganos de opinión, los trabajadores de la U. R. S. S., dueños de sus destinos, desean que sus hermanos de otros países se pongan en contacto directo con ellos, con su vida, con su trabajo, con sus triunfos y sus dificultades, con sus realizaciones, sin la interposición de mediadores más o menos interesados.

En los momentos actuales, en que se está debatiendo tal vez el pleito final entre el capitalismo y el socialismo, es un deber elemental para todos los trabajadores del mundo, conocer a ciencia cierta la verdad de lo que pasa en Rusia.

Estos cuarenta delegados españoles serán los verdaderos embajadores del proletariado español cerca del Estado obrero ruso. Y a su regreso, informarán fidedignamente a los trabajadores de España, sin amaños ni habilidades, de lo que han visto. Para ello, y para garantizar la máxima autoridad de estos delegados, habrán de ser elegidos libremente por sus compañeros de trabajo y en los lugares mismos de trabajo; no por los sindicatos ni por las organizaciones políticas, sino por la clase trabajadora directamente. Sólo así podrán considerarse como verdaderos representantes de la masa obrera, a la que a su regreso deberán dar cuenta de su viaje, sin dejarse influir en un sentido ni en otro por una determinada tendencia política o sindical. Los mismos trabajadores deberán costear también, por medio de listas de suscripción, los gastos de viaje de sus delegados hasta la frontera soviética y su regreso. Dentro de la U. R. S. S. los delegados obreros se consideran huéspedes de honor de los trabajadores rusos y viajan por cuenta de los Sindicatos soviéticos. Pero éstos no pueden en modo alguno sufragar el viaje por los países extranjeros de los miles de delegados que se trasladarán a la U. R. S. S. para las fiestas de Octubre.

En todas las grandes fábricas y centros obreros de importancia, se constituirá bajo los auspicios de los «Amigos de la U. S.», un Comité de iniciativa encargado de dirigir los trabajos para la elección de delegados. En este Comité deberán hallarse representadas, bajo la garantía de imparcialidad de nuestra organización, todas las tendencias sindicales, para que los delegados elegidos ostenten, sea la que fuere su filiación, la confianza de los trabajadores de su empresa y puedan llamarse legítimamente representantes suyos.

En casi todas las capitales de España funcionan ya Secciones de «Amigos de la U. S.», que se encargarán de crear estos Comités de iniciativa y encauzar su actuación. Todos los Sindicatos, grupos de trabajadores u obreros interesados pueden, además, dirigirse, consultando todos los extremos que deseen, al Comité Nacional de los «Amigos de la Unión Soviética», Avenida de Eduardo Dato, 9, Madrid.

¡Trabajadores españoles: elegid vuestros representantes para que os informen documentada y verídicamente, por ciencia propia, de la verdad sobre la Unión Soviética! ¡Contribuid todos, aunque sea con cantidades módicas, a las listas de suscripción para enviar a la U. R. S. S., patria de los trabajadores del mundo y blanco de la codicia capitalista, a vuestros delegados!

Gráficas AGLAYA. Benito Gutiérrez, 7 - Madrid

He aquí uno de los clásicos manifiestos de los AMIGOS DE LA UNION SOVIETICA. Se prepara el envío de un grupo de trabajadores a la URSS, "coincidiendo" con las fiestas del aniversario de la revolución roja. No se pide "filiación comunista", porque interesan más los de campos extraños para que al regreso canten las excelencias de la "patria del proletariado", mostradas por el Intourist soviético. Así, la captación será mucho más positiva para el Partido obediente a la Komintern

en el equipo gobernante, a la entrada de Giral Pereira de ministro de Marina, y como Maura también había abandonado la cartera de Gobernación, pasó a ella Casares Quiroga. Azaña quedó como jefe del Gabinete y ministro de la Guerra. Con las salidas de Alcalá-Zamora y Maura se ganó en izquierdismo en todos los sentidos, ya que a los pocos días de resuelta la crisis fue aprobada por el procedimiento de urgencia la titulada "ley de Defensa de la República" que, quizá contra lo que muchos creían, apoyaron los socialistas de modo pleno. Sin perjuicio de lo que tal ley suponía en un sistema político que se proclamaba democrático, resultaba el reconocimiento por el Poder público de una situación de caos, equivalente al divorcio o desentendimiento de numerosas fuerzas de lo que era el Gobierno.

Cuando don Manuel Azaña presentó el proyecto correspondiente justificó la cosa del modo siguiente:

> "La presentación de este proyecto responde a dos motivos: un principio de carácter general y una experiencia de Gobierno. Es obligación del Ministerio de proveer a la República de todos los medios necesarios para defenderse de cualquier eventualidad y en cualquier peligro, acomodados al volumen de las necesidades y a la intensidad de los peligros; seis o siete meses de gobierno nos han hecho comprender que actualmente, en las circunstancias porque atraviesa el país, no tiene este Ministerio ni otro alguno los medios legales bastantes, sancionados por las Cortes, para defenderse de los pequeños enemigos de la República, de las conspiraciones contra la República, del ambiente adverso a la República que puede irse produciendo y que acaso se vaya formando precisamente a causa de esta indefensión. Este proyecto no tiene quizás más que un defecto, que es el de haber tardado seis meses en nacer. Esta ley no la necesita el Gobierno, la necesita la República..."

Entre otros comentarios, fue recogido uno muy significativo del ex ministro de la Gobernación señor Maura: "¡Así da gusto ser ministro de la Gobernación!". Los primeros que experimentaron la fuerza de la "ley de Defensa de la República" fueron los anarcosindicalistas, a los que cabía culpar de tremendos excesos, desde saqueos y "expropiaciones forzosas" (atracos), a los asaltos y apoderamiento de cualquier clase de propiedades. Sin embargo, especialmente en estos últimos hechos citados, había un importante

factor achacable exclusivamente al régimen: la crisis económica con suspensiones de obras, oficiales y particulares, la paralización industrial y, en fin, cuanto tenía que producirse dentro de aquel ambiente demagógico que si era manifestado por las masas nacía y arrancaba de las propias esferas del Poder.

En orden a las denominadas responsabilidades, saltó al hemiciclo de las Cortes la acusación contra don Alfonso XIII. El diputado comunista "oficioso" José Antonio Balbontín reprochó al Gobierno haber dejado salir vivo de España al ex rey y, finalmente, al considerarle culpable de alta traición se indicó que, "*privado de la paz pública, cualquier ciudadano español podrá aprehender su persona si penetrase en el territorio nacional*".

El año 1931 quedó prácticamente cerrado, en lo legislativo, con la aprobación de la Constitución (9 de diciembre), y al siguiente día, de los 410 diputados que participaron en la elección para presidente de la República, 362 se inclinaron por don Niceto Alcalá-Zamora Torres; el señor Pi y Arsuaga obtuvo siete votos; Besteiro y Cossío, dos cada uno, y Unamuno y Gorbea, la unidad, con 35 papeletas en blanco. El Gobierno, como era de ritual, presentó la dimisión, confirmándose la confianza a Azaña Díaz, que continuó con Presidencia y Guerra; cesó Lerroux en el Ministerio de Estado, que pasó a ocupar don Luis de Zulueta; a Justicia fue Albornoz, y siguió Casares Quiroga en Gobernación. La distribución de los restantes puestos fue: Marina, don José Giral Pereira; Hacienda, don José Carner; Instrucción Pública, don Fernando de los Ríos Urruti; Trabajo, Largo Caballero; Obras Públicas, Indalecio Prieto, y Agricultura, Industria y Comercio, Marcelino Domingo. La eliminación del Partido Republicano Radical fue absoluta. Por eso, quizá, se apresuró Azaña a fijar el programa del Gobierno, estableciendo la necesidad de aprobar el Presupuesto, la ley Agraria, el Estatuto de Cataluña, la ley Electoral y, como complementos, reformas del Código Civil, la ley del divorcio, de matrimonio civil, de derechos de hijos ilegítimos y la de secularización de cementerios. Otra nueva retahila de disposiciones fueron enumeradas por el jefe del primer Gobierno efectivo de la República. Pero lo que causó gran sensación fue la duración de las Constituyentes.

Además, tanto el final de 1931 como los inicios del siguiente año procuraron pocos éxitos en el concepto público al nuevo equi-

po gubernamental, que conforme al programa expuesto en las Cortes parecía dispuesto a garantizarse una larga vida. Ya aludimos a los hechos ocurridos en Castilblanco, atribuídos oficialmente a los socialistas, cuando, en realidad, su verdadera inspiración era comunista, porque a tales consignas respondía secretamente Margarita Nelken, figura principal de la labor revolucionaria llevada a cabo en Badajoz.

El Partido Comunista trató de sacar provecho del asunto, por cuanto en sus incitaciones a la acción unida del extremismo, enarboló como bandera la defensa de los campesinos de aquel pueblo, responsables de la trágica muerte de los cuatro guardias civiles. *Mundo Obrero* (4 de enero de 1932) pidió la disolución de la Benemérita institución, como dos días antes había acusado a los socialistas de tolerar las intervenciones de aquel Cuerpo al que tildaba de "*servidores del capitalismo*".

Sin embargo, cuando los sucesos del Alto Llobregat, los comunistas sólo terciaron para condenar la intentona anarcosindicalista a pretexto de que conducía a los trabajadores a la persecución. Pero como nuestro objetivo en este capítulo no es más que establecer una ligazón entre la política general y el desarrollo del comunismo, nos reintegraremos a la actuación del Gabinete presidido por don Manuel Azaña.

Desde los primeros momentos de la implantación de la República quedó demostrado que la principal preocupación de aquellos hombres que tan graciosamente recibieron en bandeja el Poder no era sino el aniquilamiento de la Religión. Un factor de extraordinaria importancia determinaba a los gobernantes a tal acción: la francmasonería. Dolores Ibarruri lo ha reconocido en su libro *El único camino*, al establecer:

> "En su desarrollo histórico, la masonería representaba una forma especial de movimiento intelectual liberal burgués contra la autocracia feudal, contra la Iglesia y el absolutismo" (5).

Aprobada la Constitución, cuyo artículo 26 disolvía las "*Ordenes religiosas que estatutuariamente impongan, además de los*

(5) DOLORES IBARRURI: *El único camino*. Ob. ya citada, pág. 408, capítulo "La Masonería".

tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado", se barruntaba el objetivo más inmediato del Gobierno en esta cuestión. Recordemos que Azaña, al aprobarse en las Cortes aquel artículo 26, pronunció enfáticamente su frase de "*España ha dejado de ser católica*". Y había que continuar con aquellos a quienes Voltaire había denominado "*guardias de Corps*" del Papado. Previamente fue suspendida la publicación de *El Debate*, órgano de Editorial Católica y el paladín más esforzado en la defensa de la Religión. Apoyándose en el precepto constitucional, la *Gaceta de Madrid* insertó el 24 de enero (1932) el decreto de disolución de la Compañía de Jesús, nacionalizando sus bienes, despreciando cuantos razonamientos debidamente fundados habían sido hechos incluso desde el mismo instante de aceptarse por el Congreso el citado artículo.

Muy sustanciosas ciertas palabras de don Joaquín Beunza, diputado vasco-navarro, en la sesión de Cortes del 28 de enero. Había tratado del secreto guardado por los masones en cuanto a decir tal calidad, preguntando los que lo eran en la Cámara para saber si su influencia resultaba decisiva. Y agregó:

> "Porque si me encuentro con que, efectivamente, se trata de una fuerza positiva dentro de la Cámara, ya no tendrá más que recordar lo que Gustavo Hervé ha dicho en *La Victoire*:
>
> "Dondequiera que la masonería se hace poderosa, éste es su primer cuidado: la expulsión de los padres jesuítas, a quienes la Masonería Internacional persigue con implacable odio.
>
> "Ya también son interesantes los siguientes textos:
>
> "La Gran Logia Española, en su Asamblea de 1928, acordó emprender una activa campaña contra el jesuitismo, dejando al buen criterio del Soberano Consejo la realización de la misma.
>
> "En una circular repartida durante la Dictadura a todos los talleres, la misma Gran Logia les comunicaba que "la masonería española, como han dicho muy bien los hermanos Barcia y Esteva en las sesiones de Ginebra, prosigue con tesón su lucha contra el clericalismo, y especialmente contra el jesuitismo, origen de toda reacción" (6).

Y bueno será decir que, según multitud de referencias, las Cortes Constituyentes albergaban doscientos masones activos y ocho

(6) ARTURO MORI: *Crónica de las Cortes Constituyentes de la Segunda República Española*. Tomo V, pág. 261. Madrid, M. Aguilar, Editor, 1932.

presuntos, en un total de 470 diputados. En aquellos momentos de la disolución de la Compañía de Jesús, don Manuel Azaña no estaba iniciado aún, pero tardó muy poco tiempo, por cuanto fue recibido en la logia *Matritense* del Grande Oriente Español el sábado 5 de marzo de 1932 (7).

Subsiguientemente comenzaron las medidas prohibiendo todo acto de culto en el Ejército, suprimiendo la enseñanza de Religión en los centros docentes dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y otras por el estilo, incluso en el cambio de nombres de santos o personalidades, como sucedió con lo que era calle de Cristóbal Colón en Moguer y de Juan Ramón Jiménez el poeta. Ello sin contar la suspensión de procesiones tradicionalmente arraigadas en el ánimo general. De las de Semana Santa en Sevilla solamente una trató de efectuar su desfile: la de la Estrella, y sus imágenes fueron bárbaramente apedreadas, lanzándose dos petardos contra la de la Virgen titular de la Cofradía. Es de significar que oficialmente se habían hecho toda clase de presiones, incluso la de que el presidente de la República acudía a la ciudad del Betis. Además, días más tarde la sevillana iglesia de San Julián era pasto de las llamas.

Parlamentariamente, la obra del Gobierno en el aspecto presupuestario se caracterizó por las reducciones en Obras Públicas—ministerio que dirigía Prieto—, Justicia y otros. Si en lo económico, como expusiera don Juan Ventosa, la situación de la República presentaba características de catástrofe, la agricultura y la minería no iban a la zaga. En aquel enero de 1932 los obreros parados sumaban más del medio millón. Si a todo esto se añade el clima revolucionario y el desarrollo sistemático de toda clase de violencias, podrá encontrarse plena justificación a la actitud de los representantes de las empresas Mendelson y Morgan, que renunciaron a establecer negociaciones comerciales con España. Muchas

(7) La participación de la Francmasonería en la vida política española, y especialmente a partir de la entronización de las ideas republicanas en nuestra Patria, las hemos tratado en los libros anteriores siguientes: *Historia de la Primera República*; *Historia secreta de la Segunda República* y *La República en el exilio*, editadas por AHR de Barcelona; *Historia del anarquismo español*, de la misma editorial; *La Masonería en España. Apuntes para una interpretación masónica de la Historia Patria* y *Lo que España debe a la Masonería*, de la Editora Nacional, sin descuidar nunca lo correspondiente a otros grupos políticos, nacionales e internacionales. Además, en la mayor parte de las obras que figuran como de nuestra producción en la parte correspondiente de este libro.

combinaciones fueron hechas con las cifras del Presupuesto, pero si en unos capítulos eran aminorados los gastos en 31 millones, como en Ejército, la contrapartida resultaba infinitamente superior, por aumentarse en 79 lo concerniente a clases pasivas. Si en aquel ambiente el aumento de las tributaciones era cuestión fundamental, también puede calcularse fácilmente cual fue la actitud de los contribuyentes al conocer los proyectos. A pretexto de claridades en la Administración, iban siendo liquidados organismos de industrias militares, sin importar nada si eran efectivamente útiles y convenientes, ni lo que podría acontecer con sus obreros y empleados. Los calificativos de "Presupuesto de transición", "limitados" o de "liquidación" pretendían ser cortinas de humo en la zarabanda republicano-socialista.

En el Ministerio de Agricultura, cuyo responsable era don Marcelino Domingo, quedó terminado un "plan decenal" que si podía ofrecer algo útil era su semejanza con los clásicos del sovietismo, incluida la ineficacia.

La acción propagandística de los distintos grupos seguía el tono general. El diputado socialista por Logroño, don Amós Sabrás Gurrea, trazó en su conferencia de Santander, del 13 de marzo (1932), todo un programa de "evolución". Reconocía la necesidad de trabajar intensamente para formalizar un régimen socialista que llegara a posibilitar el establecimiento del comunismo estatal, que permitiera el paso definitivo al comunismo libertario, "*sueño dorado de todos los hombres que han sufrido mucho*".

De ese clima salió el Partido Nacionalista Español, fundado por el doctor Albiñana, tras un acto público en el teatro de la Comedia, luego de haber estado durante siete meses en prisión gubernativa. "Religión, Patria y Monarquía" constituían su lema, destacando en la pieza oratoria del fundador del grupo el certero ataque a la Masonería, al socialismo y a los comunistas, la primera como responsable directa de lo que estaba aconteciendo en España, dentro de la primera premisa del comunismo: la fase democrática, que daría paso a la socialista, para desembocar en el sovietismo. Discutiendo con unos diputados de derechas en el Parlamento, Indalecio Prieto lanzó su frase: "¡Antes el comunismo que vosotros!". Y un periódico francés había dado una sugestiva crónica el 4 de febrero (1932), denunciando los manejos comunis-

tas, que no comprendían solamente al Partido oficial, sino a otros grupos y esferas predispuestas o en situación netamente bolchevique. Reproducimos a continuación la referencia periodística:

"PARIS, 4 (12 n.).—*Le Journal*, en su edición departamental, publica en su "Boletín de política extranjera" la siguiente información:

"He aquí un hecho muy valioso: el Gobierno español, como se sabe, ha declarado tener la prueba formal de que los desórdenes comunistas están fomentados y favorecidos por agentes de Moscou. Se efectuaron hace poco incautaciones de fondos en la frontera finlandesa. Hoy podemos dar informes concretos sobre las condiciones en que se organiza la propaganda soviética. El 7 de enero último el señor Manuilski presentó un informe sobre la población española en el Presidium de la Tercera Internacional. Según este informe, la revolución española entra en la fase de los disturbios sociales. El retraso de la reforma agraria y la crisis del trabajo crean condiciones muy favorables a la agitación revolucionaria. El señor Manuilski reprocha al Politburó el no haber sabido explotar bastante hasta ahora condiciones tan propicias. Pretende que esta abstención ha favorecido la acción de los elementos trotskistas, que preconizan la colaboración de todos los elementos socialistas. Pero he aquí lo más curioso. En vez de proponer combatir dicha acción, Manuilski solicita de Stalin que se sirva de ella, creando en España un frente único, una unión sagrada de todos los elementos revolucionarios. La objeción no es difícil de adivinar. Esta táctica, ¿no prepara acaso un desquite de Trotski y sus partidarios? En modo alguno, declara Manuilski; apoyando la acción de Trotski en España y suministrándole dinero, los elementos directivos de Moscou favorecen la destrucción del Gobierno burgués español y desvían la agitación de los adversarios de los directivos actuales del Kremlin, al proveerle un alimento y al permitirle recoger satisfacciones que alejarán la tentación de concentrar sus esfuerzos hacia Rusia.

"Es muy característico comprobar que Stalin ha dado su aprobación a esta táctica oportunista.

"El Presidium ha adoptado, pues, las medidas siguientes: enviar inmediatamente, y con toda urgencia, 500.000 dólares por correos especiales para el movimiento revolucionario en España; constituir una Comisión de tres miembros encargados de ponerse en relación con los revolucionarios españoles. Estos tres miembros son: Manuilski, Doriot, diputado comunista francés, y Lozowski, presidente de la Internacional de los Sindicatos rojos unitarios; está encargado especialmente de establecer contactos con ciertos militantes de los Sindicatos rojos que tienen relaciones muy amistosas con Trotski y sus partidarios para desarrollar la acción común.

"¿No es muy extraño este "camouflage" del bolcheviquismo para desarrollar su acción en España?"

Dos hechos aceptamos plenamente de esta información del diario parisiense: el envío de dinero y los contactos con dirigentes revolucionarios, aunque no exclusivamente de los mangoneadores del Partido, sino del mismísimo grupo socialista, y más concretamente en las juventudes. En cuanto a Doriot, ya dejamos constancia en su momento que era uno de los delegados permanentes de la Komintern en nuestro país. Precisamente en marzo de aquel año 1932 tendría lugar en Sevilla el IV Congreso comunista, que marcaría a poco el gran viraje de la Sección española de la Internacional Roja. Pero esto quedó ampliamente recogido en el capítulo correspondiente.

Con las fiestas conmemorativas del primer año de República, celebradas del 10 al 17 de abril, quiso, o intentó, el Gobierno dar un panorama más satisfactorio a la vida nacional. Los anarcosindicalistas no quisieron aceptar la vacación oficial y su boicot consistió en asistir puntualmente al trabajo.

El día 8 de abril había sido presentado a las Cortes el dictamen del Estatuto de Cataluña, que suscitaría enconadas controversias, ruidosas algaradas callejeras y multitud de otros incidentes. Cataluña realizó una verdadera movilización propagandística, protestando de antemano contra lo que la susceptibilidad de los propios separatistas estimaba no sería aceptado por el Poder central. Y eso sin haber llegado el momento. Fuera de la región, estudiantes y masas de todo género hicieron ostensible manifestación de conciencia antiautonomista, con gritos antiestatutistas y mueras a Maciá, personificación del secesionismo. Por parte de socialistas y republicanos estaban las obligaciones contraídas en el llamado "Pacto de San Sebastián" de 1930, y resulta obvio decir que el asunto había de llegar a término costase lo que costase, aunque entre estas posibles pérdidas figurara la muy grave de la escasa opinión democrática que podía quedarle al equipo gobernante.

Pero la cosa urgía. Había en aquellos momentos como cuestiones fundamentales para discusión el Estatuto de Cataluña y la ley de Feforma Agraria. Se trató de cuál de los dos proyectos sería estudiado en primer término, sin pararse nadie a considerar que el

agro español, en el sentido que fuese, estaba totalmente desamparado por la República en su aspecto general y en lo concerniente a los dos grupos de trabajadores y propietarios. En consecuencia, si el Estatuto era empujado por razones políticas, la Reforma Agraria tenía en su favor una raíz nacional. Correspondió al presidente de las Cortes, don Julián Besteiro, equilibrar las cosas, imponiendo su voluntad de que ambos proyectos fuesen alternados.

Principal caudillo antiestatutista fue don Antonio Royo Villanova, y llegó a registrarse una defección en el Partido Socialista: el diputado don José Algora Gorbea se declaró independiente.

En cuanto a la ley de Reforma Agraria, sus primeras discusiones arrojaron poco interés. La ley de Términos Municipales de Largo Caballero había empeorado la situación de los braceros y constituyó ciertamente una de las más destacadas aportaciones del líder socialista para conseguir la insurrección del agro. Lo absurdo de aquellos preceptos que impedían a un trabajador realizar labores profesionales fuera del lugar de su empadronamiento saltó pujante al tener que dejarla sin efecto para poder realizar la cosecha de aceitunas y naranjas.

Aseguraban los corifeos del Gobierno que había sido elaborado un proyecto amplio y completo, y aquel no estaba dispuesto a que se malograse. Tres criterios fueron observados en las discusiones: el ministerial, el antiministerial y el moderado. Del primero hemos establecido la base; de los segundos, puede decirse que la obstrucción cerrada correspondía en exclusiva a los agrarios, y en cuanto a la tendencia moderada, residía sencillamente en los que hicieron hincapié en las diferencias del agro español, en relación con las comarcas respectivas.

Pero con la ley de Reforma Agraria tenía que ocurrir igual que con el Estatuto: habían de ser aprobados, con total indiferencia, por parte de los padrinos de una y otro, al verdadero sentir de la calle. Además, el orden público continuaba en la misma situación anterior y organización de raigambre en cuanto a disciplina y obediencia a sus "santones" como la Unión General de Trabajadores, se creyó en el caso de expresar su extrañeza por la proliferación de los conflictos sociales estimando que no respondían "*a un plan seriamente meditado*". Tampoco creemos que fuera *meditado* este particular criterio socialista del manifiesto de la Ejecu-

tiva ugetista, fechado en 25 de junio de 1932. Era indudable que a los designios marxistizantes convenían los incidentes, pero dentro de un plan que, para considerarlo bueno en la *Casa del Pueblo*, debía ser por ella orientado y dirigido.

Sincronizado el terrorismo, en su más amplia manifestación, con las huelgas y motines, los sucesos de Puebla de Don Fadrique (Toledo), sobre cuyo detalle remitimos al lector al capítulo correspondiente de esta obra, demostraron la pujanza revolucionaria del comunismo, acompañante fiel, cuando no inspirador, de buena parte de las tristes incidencias registradas.

Revuelta la marejada, comenzaron a producirse ciertos conatos de conspiración en medios militares, ingresando el teniente general don Emilio Barrera en prisión, así como don Luis Orgaz Yoldi, cuya aprehensión se verificó en Santa Cruz de Tenerife. En las maniobras del campamento de Carabanchel, como el general Goded, jefe del Estado Mayor Central, finalizara una alocución vitoreando a España "*y nada más*", el teniente coronel don Julio Mangada Rosernón lanzó unas palabras ofensivas, y al ser conminado a constituirse en situación de arresto, arrojó el gorro, y quitándose la guerrera, que pisoteó, incitó a los soldados presentes, gritando: "*Mirad cómo tratan a un jefe vuestro*".

Mangada Rosernón tenía un hijo miembro del Partido Comunista; era masón de alto grado, y conocedor perfecto de lo que tramaba su organización secreta en diciembre de 1930 en Jaca, salió de la plaza para no verse en el riesgo de dirigir la insurrección que comandaba Fermín Galán. Fue una clásica maniobra de las logias que habían preparado las cosas concienzudamente. Entre sus cualidades, Mangada era teósofo y espiritista; autor de unos libros esperantistas y practicaba el vegetarianismo. Por su posición en la Francmasonería había adquirido una cierta personalidad en los conventículos revolucionarios.

La intentona del 10 de agosto (1932), acaudillada por el general Sanjurjo, y su fracaso sirvió para que los grupos del extremismo reanudaran sus violencias, especialmente en Sevilla; y hasta para que, por obra de la ley de Defensa de la República, el Gobierno hiciera arbitrarias expropiaciones. Fue lo único positivo que sacaron los gobernantes, por cuanto ni siquiera lograron una mayor aglutinación en sus propios efectivos, cosa que resaltamos por

cuanto, tras la solemne entrega del Estatuto a Cataluña, comenzó a aflorar la disconformidad entre los supremos jerarcas del socialismo sobre continuación en las tareas gubernamentales que, de hecho, venían ya arrastrando desde la misma proclamación de la República.

Mas si en los socialistas se producían aquellas discrepancias, en los republicanos de izquierdas comenzaba a operarse un fenómeno de espejismo, considerando efectiva una republicanización convencional, pero republicanización al fin, en todo el pueblo español. En el orden político, habían conseguido salvar dos baches peligrosos, que correspondían al Estatuto y a la Reforma Agraria, ésta más bien como cumplimiento programático; y en lo concerniente al orden público, el triunfo oficial en lo del 10 de agosto robustecía en sí mismo al señor Azaña, a quien la idea de ser supremo dirigente de las fuerzas republicanas de izquierda, en las que los radicales del señor Lerroux estarían naturalmente excluídos, le parecía suficiente base para gobernar, aunque sin descontar el apoyo de los votos socialistas. Este fue, pues, el origen de la Federación de Izquierda Republicana Parlamentaria, conocida por FIRPE, que había de presidir Angel Galarza Gago. La verdad es que si Casares Quiroga creyó desde los primeros momentos que aquello no era necesario, toda vez que los partidos republicanos de izquierda formaban tradicionalmente grupo homogéneo en las Cortes, tampoco escapó a Azaña que si en el seno de la entidad había voluntades ansiosas del Poder, estilo Albornoz, al que secundaba de modo directo don Félix Gordón Ordás, su existencia sería precaria, incluso en el papel. Lerroux, por su parte, en la Asamblea del Partido Radical, lo calificó de grupo de izquierdas, pero sin extremismos.

Del 6 al 13 de octubre (1932) el Partido Socialista Obrero Español celebró su XIII Congreso; y en el curso de las sesiones en que fueron tratadas y discutidas ponencias sobre *Organización general, Reforma agraria* y *Táctica,* quedaron establecidas interesantes posiciones, muy particularmente en la cuestión de colaboración en las tareas del Poder.

En la tercera sesión (día 7), Besteiro fijó su actitud a partir de 1928, cuando, en plena conspiración contra la Monarquía, propuso la formación de un programa a desarrollar en la República

futura, encargándosele de formular las demandas que el socialismo haría en la correspondiente Constitución. En el Congreso de ese mencionado año *"empezaron las discrepancias"* y *"se dio de lado a esa cuestión"*.

> "... con frecuencia, en esa época—expuso Besteiro—, se me habló a mí no solamente de la cooperación de nuestras fuerzas en un movimiento revolucionario, generalmente por medio de la huelga general, sino además de la participación en el Poder. Constantemente, siempre que se me hablaba de esto, se decía que se requería el concurso como ministros de dos compañeros nuestros: los compañeros Fernando de los Ríos y Prieto; pero algunas veces se me habló de otros concursos. Cada vez que a mí se me insinuaron cosas semejantes, dije: Eso no lo puedo decidir yo; tiene que decidirlo el Partido. La cuestión no se ha planteado nunca, y yo no tendría inconveniente en plantearla cuando llegue la sazón.
>
> "Ahora bien, yo no tengo inconveniente en declarar que la participación ministerial no conviene al Partido Socialista y no conviene a la República; porque el Partido Socialista se debe a la organización obrera y debe cooperar con todas sus fuerzas a la implantación de la República, pero después del triunfo, después de implantada la República, tiene un deber más grave que cumplir, que es el deber de mantenerla como una República democrática..."

Siguió Besteiro detallando las incidencias de los últimos tiempos de la Monarquía y de los requerimientos republicanos, hasta llegar a la formalización del número de carteras ofrecidas y de los designados para ellas: Largo Caballero, De los Ríos y Prieto. Pese a esto, el entonces presidente de las Cortes siguió manifestando su criterio contra la colaboración, aunque acatando la decisión de la mayoría de la Comisión Ejecutiva, que aceptó la propuesta republicana con todas sus consecuencias.

Largo Caballero entró en discusión con Besteiro, y apoyándose en el razonamiento de que había que *"creer o no creer"* y de que no podía limitarse la acción a dar cuenta en el Partido de que iba a producirse una conspiración, justificó su inclinación a la colaboración con los republicanos complotados. Describió Caballero detalles íntimos de la etapa preparatoria del movimiento revolucionario, sin ocultar que, acordada la fecha, sería él quien la circularía indicándola como la de reunión de los Comités nacionales del Partido y de la P. G. T., para no infundir sospechas.

Cuando intervino Indalecio Prieto (cuarta sesión, día 7), marcó con mayor fuerza las discrepancias antiguas al referir:

> "Hubo un sector impetuoso, decidido, que vio clarividentemente la situación política y social de España, y quiso, y al fin lo consiguió, impulsar al Partido Socialista, incorporándolo al movimiento para derrocar la Monarquía. Y otro sector que, por fortuna, luego quedó en minoría, que propugnaba, por aquellas consideraciones aquí expuestas, la cooperación a ese movimiento, que dudaba de él, que no tenía fe en él..."

La sesión duodécima (11 octubre) comenzó examinando la ponencia "*Táctica. Colaboración ministerial*". Era el problema candente, tanto por lo que suponían los antecedentes cuanto por lo que del engreimiento de los republicanos de izquierda podía deducirse. Seguía presidiendo Enrique de Francisco y funcionaban como secretarios—variaban en cada sesión—Antonio Paz y Manuel de la Paz.

Inició las discusiones Bruno Alonso, que planteó la interrogante de "*saber si participando en el Gobierno, sea en forma condicionada, sea en forma tan clara y tan perfecta como la hacen mis compañeros de Comisión, se afirma o se desvía el Partido Socialista de sus principios de clase*"...

Estimaba igualmente que, libre el Partido de compromisos podría ser la avanzada de la República, y si los republicanos no eran capaces de unirse y sostener un Gobierno "*es preferible en ese caso que nos entreguen el Poder, que el Gobierno sea por entero para nosotros*"...

Morón, integrante de la ponencia, replicó que si el Partido Socialista era enemigo de la colaboración, tenía una posición clara:

> "Si queremos no participación y vamos a la oposición, debemos ir a la verdadera oposición, a la oposición revolucionaria que es la natural. El Partido desde la oposición debe realizar una labor verdaderamente revolucionaria; es decir, no debe tener más misión que derribar al Gobierno..."

Indalecio Prieto atacó la ponencia, que habían firmado Lamoneda, Rojo, Pascual Tomás y Gabriel Morón, por carecer de flexibilidad. Aludió a que la colaboración en el Poder no omitía el es-

píritu revolucionario, presentando como ejemplo la reacción del socialismo con ocasión de los sucesos del 10 de agosto.

Pascual Tomás y Jiménez de Asúa sucedieron a Indalecio Prieto en el uso de la palabra; éste, de modo muy concreto, indicó que "*en el auténtico fondo socialista*" de los reunidos estaba "*latente* el pensamiento de que al Partido Socialista le conviene, con máxima *urgencia, poner término a la colaboración*".

Cuando volvió a hablar Prieto, expuso la proposición que con él habían firmado otros miembros de la Asamblea, y cuyo texto era:

> "El Congreso declara que procede dar por concluída la participación ministerial del Partido Socialista en el Gobierno, tan pronto como las circunstancias lo permitan, sin daño para la consolidación y fortalecimiento de la República ni riesgo para la tendencia izquierdista señalada al nuevo régimen en la ley fundamental del Estado, y en aquellas otras de carácter complementario ya aprobadas, la cual tendencia debe asimismo asegurarse en las leyes que aún corresponde votar a las Cortes constituyentes..."

Pero Jiménez de Asúa había mencionado que el Congreso tenía aprobada la petición de disolución de la Guardia Civil, y Prieto recalcó que el no verificarla equivalía a tanto como a la eliminación del Poder del socialismo. De eso que Prieto diera al acuerdo el sentido de "*una aspiración del Partido*", sin otras consecuencias externas.

Besteiro pronunció en una nueva intervención ciertas palabras proféticas, respecto de sus manifestaciones a periodistas de si debía acabarse la participación ministerial. Había contestado:

> "En vista de que la política que se ha seguido y las circunstancias, en proporción que yo ahora no voy a determinar, han creado la situación parlamentaria y política actual, yo entiendo que si se separan los ministros socialistas del Gobierno, el equilibrio político de la República se rompe, la vida de las Cortes se acorta extraordinariamente y que unas elecciones prematuras pueden ser una aventura demasiado peligrosa."

Votada por las delegaciones del Congreso la enmienda de Prieto, quedó aprobada por 213 votos contra 11. Y correspondió al italiano Modigliani, delegado de la Internacional Socialista, dar el

espaldarazo a la actuación del Partido. Cuando se levantó a hablar, los reunidos entonaron *La Internacional*, y sus palabras finales fueron de felicitación al socialismo español por haber "*creado una República que constituye la avanzada para conquistar el Socialismo*".

Todavía se trató de "*Ejército y pacifismo*"—como cuestiones de carácter político nacional—, sobre la base de aspirar a reducir los armamentos y en su día suprimirlos.

Como era habitual en las organizaciones socialistas, tras el Congreso del Partido se celebró el de la U. G. T. (14 al 22 de noviembre de 1932), al que asistieron 1.788 delegados en representación de 2.111 Secciones. Francisco Largo Caballero había sido designado en el Partido presidente de la Comisión Ejecutiva, triunfando sobre Besteiro. En la U. G. T. quedó plenamente aprobada la gestión de su órgano directivo y elegido presidente Julián Besteiro, con Andrés Saborit de vicepresidente; Largo Caballero, secretario, y Trifón Gómez, secretario adjunto. Largo Caballero dimitió, basado en que no podía colaborar con personas que discrepaban profundamente de él.

Estos últimos meses de 1932 fueron pródigos en acontecimientos políticos dentro de los partidos. La primera Asamblea nacional de Acción Popular (octubre) contrastó las fuerzas de la organización y quedó perfilada la fundación de las ramas femenina y juvenil, que actuarían separadas del Partido. El censo de afiliados se estipulaba en más de seiscientos mil. Por contra, la denominada Agrupación al Servicio de la República que, por la calidad de sus dirigentes y fundadores, tan importante papel desempeñó en el derrocamiento de la Monarquía, llegaba al momento de su disolución. Las razones de ella eran terminantes: su finalidad no fue sino conseguir la proclamación de la República y el objetivo estaba ya logrado. Era una forma muy especial de encubrir su rotundo fracaso frente a la demagogia de aquellos otros partidos con los que figuraron codo a codo.

Volvamos a la vida oficial de la República, para destacar la presentación del proyecto de ley de Congregaciones Religiosas, como cosa fundamental, sin perjuicio de los Presupuestos que al ser aprobados en la noche del 27 de diciembre (1932) determinaron el cierre de las Cortes hasta el 1 de febrero del siguiente año. En

ese aspecto de lo presupuestario, las mayores dificultades del Gobierno aparecieron en el capítulo de Guerra y Marina, ya que los aumentos consignados estaban totalmente en contra de la propia labor del señor Azaña y del criterio sustentado antes y en los primeros tiempos de la República por socialistas y republicanos en general.

La vida social española continuaba al mismo nivel en cuanto a conflictos, motines, asaltos y posesión de fincas, etc., etc. Sin embargo, quizá lo de mayor resonancia fue la huelga de los mineros asturianos decretada por el Sindicato afecto a la Unión General de Trabajadores, y no por su extensión—a mediados de noviembre (1932), treinta mil obreros estaban en paro—, sino por el hecho de ser un conflicto desencadenado por la organización sindical del Partido Socialista, representado en el Gobierno por tres ministros.

Acciones de solidaridad en toda la zona y en Gijón dieron al conflicto un cariz extremista con el que no se contaba. Una nota firmada por Besteiro y Trifón Gómez, como presidente y secretario, respectivamente, del *ugetismo*, señalaba el 10 de diciembre:

"El Comité Nacional, reunido en Madrid con carácter extraordinario, durante los días 5 y 6 del mes en curso, ha examinado detenidamente la actitud del movimiento obrero de nuestro país, sin distinción de organizaciones, llegando a la conclusión triste, pero rigurosamente cierta, de que elementos sediciosos, sindicalistas y comunistas, se empeñan, de una manera casi sistemática, en combatir el régimen republicano establecido, sin el menor atisbo de procurar en España otro régimen políticosocial más conveniente al interés general, ni tampoco al más reducido, aunque primordial para todos, de la clase obrera.

"En realidad, esos elementos encaminan sus principales actuaciones a batir, aunque sin conseguirlo, las organizaciones de la Unión General de Trabajadores, obstaculizando cuanto pueden el desarrollo entre los trabajadores de los ideales socialistas. A tal extremo, que combaten a la República no tanto por lo que tenga de burguesa como por la influencia que en ella atribuyen al Partido Socialista y a nuestra Unión General de Trabajadores.

"Semejante conducta tiene que ser eficazmente contrarrestada por la diametral que corresponde a nuestro organismo, serio y solvente, en nombre, además, de sus principios, de su táctica predilecta y de los intereses económicos y sociales que constituyen el preciado

patrimonio de la clase obrera. Por este motivo, el Comité Nacional recomienda a todas las Secciones que integran la Unión la conveniencia, la necesidad mejor, de no declarar huelgas generales en una localidad, provincia, comarca o región sin antes ponerlo en conocimiento de la Comisión Ejecutiva de esta Unión General, a fin de escuchar su consejo y proceder de conformidad con la política adoptada con carácter nacional por este organismo, supeditando siempre otro interés, por legítimo que nos parezca, al interés de las organizaciones que integran la Unión General de Trabajadores de España.

"Si en nombre de la disciplina se ha justificado siempre un llamamiento al buen sentido de los afiliados, como el que os dirige por la presente el Comité Nacional, con más justificados motivos en estos momentos de barullo político, cuando se producen movimientos donde aparecen amalgamados elementos de las más opuestas ideas políticas y posición social; movimientos de orígenes desconocidos y con propósitos francamente reprobables para los trabajadores conscientes. En estos momentos ha de ser mayor nuestra cautela, hemos de extremar las preocupaciones; nosotros tenemos que conducirnos con pleno sentido de la inmensa responsabilidad que tienen en el presente momento histórico de España el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

"Por todo ello, esperamos que cumpliréis fielmente el acuerdo del Comité nacional; reiterándonos vuestros y de la causa obrera" (8).

Sin embargo, no eran solamente las masas mineras—totalmente afectas en el terreno oficial a la Unión General de Trabajadores—las que obraban por su cuenta, demostrando al país que la hegemonía del socialismo sobre ellas era ya una cosa relativa. Contra la voluntad del *ugetismo*, un conjunto bastante numeroso de ferroviarios pretendía declarar la huelga total en su ramo si el Gobierno no aceptaba las reivindicaciones que formulaba.

Sigamos nuestra síntesis de la vida republicana en general. Hemos dejado ya constancia de que los comienzos de 1933 se realizaron bajo signo plenamente anarquista, por cuanto la ola de violencias azotó a numerosas capitales españolas, con planes meticulosamente preparados, ya que figuraban en ellos los asaltos a cuarteles de Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao y Madrid.

Los comunistas se abstuvieron de participar en todo aquello, obedeciendo las instrucciones del Buró Político; y hasta la Confe-

(8) *El Socialista*, sábado 10 de diciembre de 1932.

deración Nacional del Trabajo, cuando el Gobierno ordenó la clausura de sus sindicatos, pretendió adjudicar la acción exclusivamente a los anarquistas.

Empero, fue lo de Casas Viejas—ya excitado el ambiente—lo que alcanzó en el Parlamento los honores del debate político. A partir de aquel momento, el equipo gubernamental comenzó a ser motejado de "Gobierno de Casas Viejas". La discusión en las Cortes de varias ponencias no distrajo a la opinión de lo que supuso la represión realizada en el pueblo gaditano de Benalup.

La situación política tendió, por tanto, a agravarse con la divulgación del criterio expuesto por Indalecio Prieto sobre salida de los socialistas del Poder. Era una peligrosa fisura, incluso para la propia pervivencia de las Cortes constituyentes, que fue necesario cerrar con el banquete de fraternización en el Frontón Madrid (14 de febrero de 1933), en el que hablaron don Manuel Azaña y el líder asturiano.

Mas en los objetivos fundamentales de la política del país, primero y principal la destrucción de la Religión, las cosas iban bien para el Gobierno, ya que no obstante la oposición desarrollada, logró la aprobación de la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, aunque registrando previamente una táctica de obstrucción llevada con rigor y dentro de lo reglamentario, pero luchando con el *quorum* y la *gillotina,* procedimientos clásicos en el parlamentarismo, cuando no interesa al grupo mayoritario, divorciado de la opinión pública por obra de ésta, que las razones fueran expuestas con claridad y honradez.

Tan fuertes llegaron a ser los agobios del equipo republicano-socialista, que el presidente de las Cortes, don Julián Besteiro, solicitó de don Alejandro Lerroux dijera si la minoría radical estaba dispuesta a "*dejar paso franco a las leyes siguientes: Tribunal de garantías constitucionales, Orden Público* y *Procedimiento electoral*".

Por medio de nota que firmaron don Diego Martínez Barrio, por la minoría radical; don José Franchy Roca, por la federal; don Miguel Maura, por la conservadora; don Juan Castrillo Santos, por la progresista, y don Juan Botella Asensi, por la Izquierda Radical Socialista, se dio una cumplida contestación a la consulta, que no reproducimos por su extensión, pero en conjunto y en su fon-

do era un ataque certero a las maniobras de la mayoría gobernante por sacar de su manga leyes y reglamentaciones a los que daban carácter de complementarios de la Constitución, sin alcanzar semejante calidad, aunque reservándose estratégicamente algunas que tenían dicho rango.

> "... sólo una—decía la nota de réplica—, la del Tribunal de Garantías, tiene derecho al título de "complementarias"; pero igualmente importantes eran, a nuestro juicio y a juicio del país, desde el momento mismo en que la Constitución quedó votada y, sin embargo, el Gobierno ha ido aplazando con mil pretextos su presentación a las Cortes, mientras las columnas de la *Gaceta* se nutrían de un sinfín de textos legislativos, cuya necesidad inmediata está juzgada con sólo advertir que, en su gran parte, nadie ha intentado todavía cumplirlos" (9).

Desde luego, se puntualizaba muchísimo más por cuanto, reconocido el carácter de ley complementaria a la del Tribunal de Garantías, aludía la nota que aceptaban unánimes los firmantes de ella el proyecto, dejando a unas Cortes ordinarias la tarea de reformar lo que requiera la experiencia y la prudencia de los legisladores; pero condicionando tal aceptación a que

> "... el proyecto de ley de Garantías constitucionales, de esa manera asistido por las minorías, habrá de ser discutido sin interrupción de ningún género, sin que hasta su aprobación se suspendan las tareas parlamentarias ni se intercalen otros debates objetivos, o sea sin que puedan hacer su aparición los expedientes dilatorios a que tanta inclinación siente el jefe del Gobierno en algunos momentos" (10).

Aquello era, indiscutiblemente, una demostración de que el Gobierno podría contar con una mayoría que quizá apelando a subterfugios prolongaría más o menos la vida de las Cortes constituyentes; pero marcaba de modo inexorable un perentorio plazo.

En torno a la nota hubo comentarios y opiniones. El señor Lerroux felicitó a don Miguel Maura por su redacción; el sacerdote

---

(9) ARTURO MORI: *Crónica de las Cortes Constituyentes de la Segunda República Española*. Esta referencia corresponde al tomo XII, pág. 54.

(10) ARTURO MORI, ob. cit., pág. 55.

don Luis López-Dóriga Messeguer, diputado radical-socialista por Granada, la encontró muy mal, como precedente político y porque *"el momento español es de izquierdas, y si fuéramos a unas elecciones de tipo más hondo que éstas que se van a celebrar, así se demostraría"*. La equivocación del granadino quedó acreditada en el mes de noviembre. Del equipo gubernamental podemos suponer la opinión.

El día 23 de abril (1933) se celebraron las elecciones para cubrir vacantes de concejales de los que habían sido nombrados por el artículo 29 (11). Los Ayuntamientos afectados eran 2.192 y los elegidos sumaban 16.031. Podían clasificarse conforme al cuadro siguiente:

Partidos gubernamentales	5.048
Partidos republicanos de oposición	4.206
Partidos republicanos varios	548
Partidos de derechas	4.954
Partidos varios	1.275

En este último grupo estaban los comunistas, que obtuvieron veintiséis concejalías. Sumadas las agrupaciones por significación ante el Gobierno, la mayoría era adversa a él en grado superlativo. La frase de Azaña, menospreciando a los *"burgos podridos"*, puede tomarse como índice del disgusto oficial. Castrillo Santos, en aquella sesión en que el señor Azaña lanzó su duro calificativo *"como adaptación"*, remarcó que las oposiciones habían planteado la *"legitimidad de la presencia de este Gobierno en el banco azul"*.

Un poco antes, aprovechando unas vacaciones parlamentarias iniciadas el 8 y terminadas el 25 de abril, había tenido lugar en la plaza de toros bilbaína un acto público de afirmación entre los republicanos de izquierda y los socialistas. Los discursos fundamentales correspondieron a Indalecio Prieto y a Azaña, y aquellos resultados aparentes, hicieron renacer la euforia gubernamental, muy ajenada de siempre a la verdadera opinión pública. La conmemoración de la República, con diversos festejos en Madrid, siguió dorando la píldora, que llevaba dentro el acíbar de la derrota electoral en los Municipios. Los más contristados y temerosos eran

(11) Los elegidos por el artículo 29, conforme a la ley Electoral, eran aquellos proclamados oficialmente candidatos por el propio Gobierno, por no existir oposición.

los socialistas, acaso porque vieron entonces el absurdo de que unos comicios semejantes, celebrados el 12 de abril de 1931, habían transformado el régimen, pese a su carácter administrativo. Prieto proclamó a los cuatro vientos que las elecciones tenían carácter político y que si eran desfavorables al Gobierno no eran precisas otras legislativas. No se ha interpretado exactamente lo que pretendía el líder asturiano anticipando juicios tan temerarios, si colocar al Partido Socialista en la oposición, con todas sus consecuencias, o estaba archiconvencido del triunfo. *El Socialista* incitó a sus afiliados a prepararse.

En fin, que dentro del Parlamento, el Gobierno—como dijimos—sacó a flote la ley de Congregaciones religiosas, aprobada el 17 de mayo (1933). Pero en la jornada parlamentaria anterior se había producido un casi enjuiciamiento del presidente de las Cortes, don Julián Besteiro, a propósito de la obstrucción de las minorías contrarias al Gabinete. Era que la Unión General de Trabajadores difundió ampliamente un manifiesto condenando la referida actitud, en el que figuraba la firma de Besteiro como presidente de la sindical. Las cosas se resolvieron, tras derroche de oratoria y con la insistencia por parte de Besteiro de que él no se consideraba presidente para la mayoría, sino para todos los diputados.

Lo ocurrido en La Solana, donde el administrador de unas fincas, sacerdote de la localidad, fue cruelmente asesinado por las turbas, cuando se disponía a recobrar el dominio de las tierras, dio lugar a enérgicas intervenciones en las Cortes, con acusaciones concretas del diputado don Joaquín Pérez Madrigal, que presentó el panorama real de muchos pueblos y provincias, en manos exclusivamente del caciquismo socialista. Sus acusaciones fueron dirigidas al ministro de la Gobernación y al Gobierno en pleno por su política originadora de hechos lamentables. Casares Quiroga, ministro más directamente atacado, replicó a la interpelación.

Tras ello, en cuanto a la vida pública de las Cortes, la aprobación del proyecto de Tribunal de Garantías constitucionales, y después la crisis ministerial, abierta por don Niceto Alcalá-Zamora, tras las lamentaciones del señor Azaña por la obstrucción que le agobiaba en el Parlamento. La resolución correspondió a don Manuel Azaña, y el Gobierno lo formaron don Fernando de

los Ríos, en el Ministerio de Estado; don Alvaro de Albornoz, en el de Justicia; Comercio e Industria, don José Franchy Roca; Agricultura, don Marcelino Domingo; Instrucción Pública, don Domingo Barnés; Marina, don Luis Companys; Trabajo, don Francisco Largo Caballero; Hacienda, don Agustín Viñuelas; Gobernación, don Santiago Casares Quiroga, y Obras Públicas, don Indalecio Prieto Tuero. Don Manuel Azaña se reservó, con la presidencia, la cartera de Guerra. Las aportaciones correspondieron a la entrada en el Gabinete de la Esquerra Catalana, con Companys, y a los Federales, con Franchy Roca, si bien puede aclararse que en este último grupo solamente medió la voluntad individual del designado ministro, como proclamó públicamente su correligionario don Manuel Horacio Ayuso Iglesias, federal por Soria, en la sesión parlamentaria del 14 de junio (1933), en que hizo su presentación el Gobierno. Cierto que, al parecer, contó con algún correligionario, pero tampoco don Joaquín Pi y Arsuaga era partidario de ello.

Con el nuevo equipo quedó garantizada la continuidad de la política del social-azañismo, y el jefe del Gobierno volvió a repetir en la Cámara la retahila de leyes que faltaban aprobar, como misión de las Constituyentes, incluida la de Orden Público, que derogaría automáticamente la de Defensa de la República. Cuando Albornoz (13 de julio) quedó designado por las Cortes presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales, quedó vacante el Ministerio de Justicia que absorbió también el señor Azaña. Las elecciones para aquel Tribunal, totalmente adversas para la trayectoria del Gobierno, llevaron al jefe de éste a presentar la dimisión del conjunto. Leída el 8 de septiembre la comunicación de crisis en el Parlamento, cerraron las sesiones y se dio fin al bienio social-azañista, para dar paso, el día 12, al Partido Radical, con su jefe don Alejandro Lerroux García al frente del Consejo de ministros.

La composición de tal Gabinete fue: ministro de Estado, don Claudio Sánchez-Albornoz Menduiña; Justicia, don Juan Botella Asensi; Hacienda, don Antonio Lara Zárate; Gobernación, don Diego Martínez Barrio; Marina, don Vicente Iranzo Enguita; Instrucción Pública, don Domingo Barnés Salinas; Trabajo, don Ricardo Samper Ibáñez; Obras Públicas, don Rafael Guerra del Río; Agricultura, don Ramón Feced Gresa; Industria y Comercio, don

Laureano Gómez Paratcha, y Comunicaciones, don Miguel Santaló y Parvorell.

Estimamos conveniente aportar algunas notas sobre la crisis y su resolución, y para ello reproduciremos algo ya expuesto por nosotros en obra anterior (12).

"*Posición de la Masonería.*—Estamos seguros que don Manuel Azaña, respaldado por la mayoría parlamentaria, acudió al presidente de la República convencido de que lograría igualmente su confianza, sin ninguna clase de condiciones. Pero si en la primera crisis del social-azañismo don Niceto Alcalá-Zamora sintió coartada su libertad, en esta segunda habían de pesar muchas consideraciones, entre ellas el juego político que había comenzado a urdir.

"Otro factor importante que había que considerar, respecto de la solidez de la conjunción republicano-socialista, radicaba en las direfencias que se acusaban en la fracción radical-socialista, cuya explosión tuvo lugar en la Asamblea del Partido, donde fue demostrada la existencia real de un grupo ortodoxo y colaboracionista, obediente a don Félix Gordón Ordás, y el no colaboracionista que en principio pasó a dirigir don Marcelino Domingo Sanjuán.

"Ajustándose a los preceptos constitucionales, el señor Lerroux hizo su presentación a las Cortes el 2 de octubre de 1933, para originar una sesión que se calificaría de "histórica", porque tras el rituálico discurso del jefe del Gobierno, Indalecio Prieto, Francisco Largo Caballero, Julián Zugazagoitia, Enrique de Francisco, Andrés Domingo Martínez, Alejandro Peris Caruana, Juan Negrín López, Remigio Cabello Toral, José Ruiz del Toro, Anastasio de Gracia Villarrubia, Manuel Cordero Pérez, Jerónimo Bugeda Muñoz, Fernando de los Ríos Urruti, Manuel Vigil Montoto, Celestino García Santos, Amós Ruiz Lecina, Manuel Albar Catalán, Francisco Núñez Tomás, Margarita Nelken Amusbergen, Narciso Vázquez Lemus, Alfonso Quintana Pena, Fernando Sainz Ruiz, Amós Sabrás Guerrea, José Morales Robles, Florentino Martínez Tornes y otros dos más, cuyas firmas eran ilegibles, presentaron a la Mesa de las Cortes una comunicación rogando a la Cámara que después de oir las manifestaciones del presidente del Consejo de

(12) EDUARDO COMÍN: *Historia secreta de la Segunda República*, de la que hemos hecho mención. Págs. 325 a 331, capítulo "Posición de la Masonería".

Ministros declararan que el Gobierno nombrado el 12 de septiembre "no merece su confianza".

"Los discursos de Prieto y Azaña, en réplica al de Lerroux, trituraron en el más amplio sentido de la palabra al jefe radical, llevado el segundo del despecho que le producía contemplar la aterradora realidad de que los partidos con rótulo de republicanos que le habían seguido se hacían pedazos sin reportarle a él ningún beneficio, ante la probabilidad de una disolución de Cortes. Cierto que la Organización Republicana Gallega Autónoma, por obra del señor Casares Quiroga, formaría en el futuro Partido de izquierda republicana dirigido por Azaña y que lo propio acontecería con don Marcelino Domingo, escindido de los radicales-socialistas. Pero, en aquel preciso momento, la situación era difícil para quien había sido ombligo indiscutible de la República.

"Además, el refuerzo con que creyó contar Lerroux al incorporar a Sánchez-Albornoz de Acción Republicana, a Botella Asensi de la escisión federal, a Gómez Paratcha de la O. R. G. A. y al propio Barnés, miembro dilecto de la Institución Libre de Enseñanza, resultó totalmente vano. Cuando el presidente de la Cámara, señor Besteiro, concedió la palabra a don José María Gil Robles, en la sesión del 2 de octubre, el diputado y jefe cedista estuvo sumamente breve, pero sabrosamente oportuno:

"—Dada la precaria situación en que se encuentra un Gobierno—dijo—, al cual cada media hora se le priva de uno de sus ministros, entiende esta minoría que no hay margen, por lo que a ella respecta, para intervenir en el debate político y, en consecuencia, renunció al uso de la palabra.

"Algo, no obstante, inquietó a las izquierdas: la posibilidad de que el señor Lerroux tuviera en su poder el decreto de disolución de las Cortes, como ciertamente debió esperarse del presidente de la República, sabedor, hasta la saciedad, de que en ellas no podría el señor Lerroux hacer absolutamente nada. Incluso, desde el mismo momento en que el jefe radical empezó sus gestiones para la formación del Gabinete y, sobre todo, al conocer que en él figuraban seis ministros de aquella procedencia, Indalecio Prieto dijo a cuantos quisieron oirle: "Lerroux y los radicales se llevarán hasta las alfombras de los ministerios". Nada ligado al contubernio

masónico, el líder socialista adelantaba conscientemente acontecimientos preparados para más adelante.

"Al iniciar Lerroux el discurso de rectificación con la frase "Los que van a morir os saludan", su cursilería aumentó el tono grandilocuente del antiguo "emperador del Paralelo" y acreció el que lejos de dimitir aguantara en el banco azul a sabiendas de lo que le esperaba. Y esto no fue otro que la negación de la confianza por 187 votos contra 91.

"Comenzadas las consultas el 4 de octubre (1933), por el Palacio de Oriente desfilaron Besteiro, Santaló, Gordón Ordás, Cabello, Maura, Iranzo, Casares Quiroga, Botella Asensi, Domingo Sanjuán y Soriano Barroeta Aldamar (Rodrigo), que no lograron resolver la papeleta. Al siguiente día fue convocado Sánchez-Román, con el encargo explícito de lograr un Gobierno de concentración republicana. A su fracaso pasó a intentarlo don José M. Pedregal, y seguidamente, don Gregorio Marañón, con el mismo resultado.

"Los socialistas, por su parte, trataban de hacer todos los imposibles para evitar toda participación radical y Fernando de los Ríos y Jiménez de Asúa expusieron en *El Socialista* verdaderos ladrillos de juridicidad para comprender, en el voto de no confianza, a todos los elementos del derrotado Partido. La opinión de don Adolfo Posada, que con Asúa hubo de ser consultado por el presidente, terminó de aclarar que el veto alcanzaba solamente al señor Lerroux. No fue calado esto entonces, ya que no se midió la importancia de que Martínez Barrio tomara el Poder.

"Porque, además, la Masonería humilló a Lerroux, por el hecho de colocarle en situación de autorizar a su lugarteniente político Diego Martínez Barrio a cubrir la vacante en la jefatura del Gobierno. Fue la cosa la noche del sábado 7 de octubre (1933). Ya estaba el "hermano Giordano Bruno" acostado cuando sonó el teléfono, en la cabecera de su cama. Era el "ilustre y poderoso hermano Vergniaud", que desde el Congreso pedía autorización para visitarle acompañado de "otros caballeros".

"Había pasado la media noche cuando, en el domicilio de "Giordano Bruno", se presentó un brillante "triángulo" formado por "Vergniaud", "Plutarco" y Marcelino Domingo. Acababan de celebrar una animada conferencia en el Parlamento, y sus resultados les llevaban a la alcoba del jefe radical. Azaña, esto es, "Plu-

tarco", se sentó en una de las dos butacas, después de haber estrechado la mano a Lerroux o "Giordano Bruno", saludándole sonriente con la frase "¡Por la República, todo!".

"—Le agradezco la visita—replicó Lerroux—; pero yo no hubiera hecho lo mismo.

"Marcelino Domingo tomó asiento en la otra butaca y "Vergniaud" o Martínez Barrio quedó apoyado en los pies de la cama, para explicar a su jefe que el presidente de la República le había encargado de formar Gobierno y tenía el "placet" de los socialistas y el de los republicanos ajenos al Partido radical. Mirando al infinito, Martínez Barrio contestó a la pregunta de su jefe: "Yo me inclino a rechazar el honor, pero haré lo que usted me mande".

"El "ilustre y poderoso hermano" dejó que sus dos acólitos en la jerarquización masónica hicieran lo demás.

"No faltaron las apelaciones a la gravedad del momento—escribiría Lerroux en *La Pequeña Historia* (13)—; ni las invocaciones a mi patriotismo, a mi espíritu republicano, sin lisonjas ni lagoterías; discreta y decorosamente...

"Le dije a Diego Martínez Barrio que podía aceptar, que debería aceptar.

"Muy interesante la "confesión" de Lerroux sobre los designios de Alcalá-Zamora.

"Se presenta forzada la ocasión de una crisis tan grave para el porvenir de la República como ésta a que se refiere el presente capítulo. Don Niceto agota todos los recursos de solución antes de acudir a mí. Cuando ya no tiene otra que la de darle el Poder al Partido Radical, busca una manera de prescindir de su jefe y se encuentra ante el conflicto de un dilema pavoroso para cualquier espíritu cristiano y católico: ha de elegir entre dos masones. Uno que apenas pasó los dinteles del templo y "duerme" hace cincuenta años el sueño de los justos, mirando con benévolo desdén esas organizaciones arcaicas. Otro, practicante de buena fe, alta y principal categoría en la Orden, su organizador y mantenedor. Pues bien, don Niceto, acendrado católico, falta a su compromiso de caballero y se decide por el Anticristo y ofrece el Po-

(13) ALEJANDRO LERROUX: *La pequeña Historia. 1930-1936. Apuntes para la Historia grande vividos y redactados por el autor.* Pág. 182.

der y el decreto de disolución y el de convocatoria de elecciones para nuevas Cortes a Diego Martínez Barrio...

"He aquí que el burgués prefiere al socialista, el creyente al ateo, el católico al masón.

"Lerroux ve en todo un ataque personal, para dividir al Partido radical, encendiendo "en el alma de un hombre hasta entonces modesto, adicto, discreto y leal, sueños y ambiciones que le pusieron frente a su amigo, su maestro y su jefe, lo que a él y a mí nos parecía de todo punto imposible"...

"Si no hubiera tratado en otras páginas de su libro de la contextura moral de Martínez Barrio—en contradicción manifiesta con ese criterio—, creeríamos que Lerroux carecía de sentido. El estimar que con lo en este momento escrito reflejaba su estado de ánimo, nos lleva a afirmar que estaba equivocado, simplemente. La Masonería, para la que había sido "despertado" después de instaurada la República, se servía del jefe radical para sus designios, como oportunamente veremos.

"El domingo 8 de octubre la crisis quedó resuelta, extrañando a los acostumbrados a creer que los hechos florecen espontáneamente, el enorme éxito de Diego Martínez Barrio. Y es que el Gobierno estaba formado del siguiente modo:

"Presidencia, don Diego Martínez Barrio, radical.

"Estado, don Claudio Sánchez-Albornoz Menduiña, de Acción Republicana (Partido de Azaña).

"Justicia, don Juan Botella Asensi, radical-socialista de izquierda.

"Guerra, don Vicente Iranzo, independiente.

"Marina, don Leandro Pita Romero, de la O. R. G. A. (Fracción de Casares Quiroga).

"Hacienda, don Antonio de Lara y Zárate, radical.

"Gobernación, don Manuel Rico Avelló, independiente.

"Instrucción Pública, don Domingo Barnés Salinas, radical-socialista independiente.

"Obras Públicas, don Rafael Guerra del Río, radical.

"Agricultura, don Cirilo del Río y Rodríguez, progresista.

"Industria y Comercio, don Félix Gordón Ordás, radical-socialista.

"Comunicaciones, don Emilio Palomo Aguado, radical-socialista independiente.

"Trabajo, don Carlos Pi y Suñer, de la Esquerra Catalana.

"El hecho de que coincidieran bajo la etiqueta radical-socialista personajes disidentes entre sí solamente tiene como justificación la existencia entre ellos de un lazo secreto, el masónico, que unía en semejantes momentos las discrepantes voluntades.

"Complemento de todo ello fue el decreto de disolución de las Cortes Constituyentes y el de convocatoria de nuevas elecciones.

"La Francmasonería que abrió la República a través del Gobierno provisional, cerraba ahora la primera etapa del régimen. La consulta a la voluntad popular tendría lugar el 19 de noviembre.

"Otra coincidencia se daba también en el nuevo Gobierno: la existencia de cuatro personajes que independientemente de sus grandes méritos masónicos, los tenían también como vocales del denominado Frente Antifascista. Suponemos que el lector tomará buena nota de esto y de que el equipo representaba una tendencia de mayor izquierdismo que el recién caído de Lerroux.

"Martínez Barrio conocía perfectamente el ambiente nacional y tenía calibrada en forma la reacción contra los que hasta entonces habían gobernado. Todo era cuestión, por tanto, de "dar la oportunidad al extremismo"; y de ahí el fondo de sus "elecciones rabiosamente sinceras", con las que prestaría al francmasonismo uno de los mejores servicios de su vida sectaria. Porque ha de saberse que las fuerzas revolucionarias—bajo control masónico en sus más importantes efectivos—precisaban de una canalización, y ésta, sencillamente, era imposible a no mediar un cambio radical de cosas. Y este cambio no tenía más que una salida: que gobernaran las derechas.

"Largo Caballero es sobradamente explícito en el mitin de Murcia, al afirmar:

"—Si los socialistas son derrotados en las urnas irán a la violencia, pues antes que el fascismo preferimos la anarquía y el caos.

"Y no vaya a creerse que socialismo y masonería caminaban por veredas distintas. El Grande Oriente Español, en la base novena de la circular transmitida a las logias de su obediencia, con fecha 22 de marzo de 1934, estipulaba:

der y el decreto de disolución y el de convocatoria de elecciones para nuevas Cortes a Diego Martínez Barrio...

"He aquí que el burgués prefiere al socialista, el creyente al ateo, el católico al masón.

"Lerroux ve en todo un ataque personal, para dividir al Partido radical, encendiendo "en el alma de un hombre hasta entonces modesto, adicto, discreto y leal, sueños y ambiciones que le pusieron frente a su amigo, su maestro y su jefe, lo que a él y a mí nos parecía de todo punto imposible"...

"Si no hubiera tratado en otras páginas de su libro de la contextura moral de Martínez Barrio—en contradicción manifiesta con ese criterio—, creeríamos que Lerroux carecía de sentido. El estimar que con lo en este momento escrito reflejaba su estado de ánimo, nos lleva a afirmar que estaba equivocado, simplemente. La Masonería, para la que había sido "despertado" después de instaurada la República, se servía del jefe radical para sus designios, como oportunamente veremos.

"El domingo 8 de octubre la crisis quedó resuelta, extrañando a los acostumbrados a creer que los hechos florecen espontáneamente, el enorme éxito de Diego Martínez Barrio. Y es que el Gobierno estaba formado del siguiente modo:

"Presidencia, don Diego Martínez Barrio, radical.

"Estado, don Claudio Sánchez-Albornoz Menduiña, de Acción Republicana (Partido de Azaña).

"Justicia, don Juan Botella Asensi, radical-socialista de izquierda.

"Guerra, don Vicente Iranzo, independiente.

"Marina, don Leandro Pita Romero, de la O. R. G. A. (Fracción de Casares Quiroga).

"Hacienda, don Antonio de Lara y Zárate, radical.

"Gobernación, don Manuel Rico Avelló, independiente.

"Instrucción Pública, don Domingo Barnés Salinas, radical-socialista independiente.

"Obras Públicas, don Rafael Guerra del Río, radical.

"Agricultura, don Cirilo del Río y Rodríguez, progresista.

"Industria y Comercio, don Félix Gordón Ordás, radical-socialista.

"Comunicaciones, don Emilio Palomo Aguado, radical-socialista independiente.

"Trabajo, don Carlos Pi y Suñer, de la Esquerra Catalana.

"El hecho de que coincidieran bajo la etiqueta radical-socialista personajes disidentes entre sí solamente tiene como justificación la existencia entre ellos de un lazo secreto, el masónico, que unía en semejantes momentos las discrepantes voluntades.

"Complemento de todo ello fue el decreto de disolución de las Cortes Constituyentes y el de convocatoria de nuevas elecciones.

"La Franscmasonería que abrió la República a través del Gobierno provisional, cerraba ahora la primera etapa del régimen. La consulta a la voluntad popular tendría lugar el 19 de noviembre.

"Otra coincidencia se daba también en el nuevo Gobierno: la existencia de cuatro personajes que independientemente de sus grandes méritos masónicos, los tenían también como vocales del denominado Frente Antifascista. Suponemos que el lector tomará buena nota de esto y de que el equipo representaba una tendencia de mayor izquierdismo que el recién caído de Lerroux.

"Martínez Barrio conocía perfectamente el ambiente nacional y tenía calibrada en forma la reacción contra los que hasta entonces habían gobernado. Todo era cuestión, por tanto, de "dar la oportunidad al extremismo"; y de ahí el fondo de sus "elecciones rabiosamente sinceras", con las que prestaría al francmasonismo uno de los mejores servicios de su vida sectaria. Porque ha de saberse que las fuerzas revolucionarias—bajo control masónico en sus más importantes efectivos—precisaban de una canalización, y ésta, sencillamente, era imposible a no mediar un cambio radical de cosas. Y este cambio no tenía más que una salida: que gobernaran las derechas.

"Largo Caballero es sobradamente explícito en el mitin de Murcia, al afirmar:

"—Si los socialistas son derrotados en las urnas irán a la violencia, pues antes que el fascismo preferimos la anarquía y el caos.

"Y no vaya a creerse que socialismo y masonería caminaban por veredas distintas. El Grande Oriente Español, en la base novena de la circular transmitida a las logias de su obediencia, con fecha 22 de marzo de 1934, estipulaba:

"En virtud de los principios básicos de nuestra Institución, nos es obligada nuestra repulsa contra todo lo que signifique dictadura, y siendo en estos momentos el más grave e inminente peligro, en esta Orden, el del fascismo, todos los francmasones, individual y colectivamente, debemos cuidar de impedir el desarrollo de esta fuerza que con su nombre moderno cubre en España a nuestros tradicionales enemigos.

"En las jornadas preparatorias de las elecciones de noviembre del año 1933, el Consejo de Gobierno de la Gran Logia Española había lanzado también el grito de alarma:

> "... teniendo en cuenta la influencia moral que en los destinos de nuestro país puede tener el resultado de las próximas elecciones, se impone el apoyo moral a los candidatos, tanto a los que son QQ.'. HH.'. (*queridos hermanos*) como a las personas afines a nuestro credo.
>
> "Hemos de estar junto a ellos no sólo en espíritu, sino aportándoles nuestro material esfuerzo. Se ventila en esta lucha la vida de nuestra Orden. Son nuestros ideales amenazados los que hemos de defender. En nombre de ellos proponemos a todas nuestras logias hermanas que se unan a las organizaciones locales y pacten con ellas alianzas, para luchar donde sea preciso contra la reacción que nos amenaza."

"Vemos, por consiguiente, que la Francmasonería se moviliza a toda prisa, como entidad y por sus afiliados. Ya en 18 de febrero de 1933 el Gran Consejo Federal Simbólico, bajo la presidencia de Martínez Barrio, había acordado "*una mayor compenetración espiritual y, sobre todo, masónica..., única manera de que nuestras iniciativas y de que nuestras orientaciones puedan tener la deseada repercusión*"...

"Y si bien el acuerdo iba dirigido sustancialmente a los diputados, también alcanzaba a aquellos que "en la vida profana" (fuera de la Masonería) parecían olvidar sus deberes. La carta a Eleuterio Quintanilla Prieto, el anarcosindicalista gijonés, es un buen ejemplo de ello (14).

---

(14) De mi *Historia secreta de la Segunda República*, págs. 235-236: "... *la Masonería decide castigar a aquellos que no obedecen sus consignas por encima de las sindicales, aunque oficialmente parezca que se deban a éstas. Eleuterio Quintanilla Prieto, secretario general de la Regional de Asturias-León-Palencia, recibe carta o "balaustre", por expresarnos en la terminología del masonismo, del Supremo Consejo del Grado 33. Es miembro*

"En septiembre de 1933, concretamente el día 28, el citado Gran Consejo felicitaba al "hermano" Arauz González por "la labor fundamentalmente masónica" que desarrollaba en el Ayuntamiento madrileño como concejal, logrando sustituir el nombre de calle del Príncipe por Ferrer Guardia. En la misma sesión adoptaron el acuerdo, por 74 votos contra 18, que "puedan ser masones los que tengan antecedentes penales por hechos cometidos en el mundo profano".

"Como cierre de las referencias acreditativas de la extraordinaria labor de la Francmasonería, con vista al panorama español, vaya una prueba de identidad entre tal asociación y el socialismo. Sabemos que las "*milicias juveniles socialistas*" son un hecho; y en circular del Soberano Consejo de Gobierno de la Gran Logia Española (26 de abril de 1933), se participa a los "talleres" de ella dependientes:

> "En Barcelona todos los domingos, y por las entidades políticas, singularmente el Partido socialista, en las que algunos hermanos son guía y cabeza directora, se organizan conferencias contra la guerra y el Fascio, para llevar a los cerebros juveniles la negativa más rotunda y colectiva, a todo beneficio, para quien tan indicadamente se erige en poder absoluto contra las libertades y progresos de la Humanidad, recomendando ilegal el apoyo comercial e industrial a los que vivan, ayuden o simpaticen con el funesto Fascio."

Hasta aquí el capítulo que sobre "Posición de la Masonería" ofrecimos en obra anterior. Continuaremos la tarea estableciendo que las elecciones de diputados a Cortes de noviembre de 1933 arrojaron resultado totalmente favorable a las fuerzas de derechas, que obtuvieron 207 actas, por 167 del centro y 99 de las izquierdas.

Como consecuencia de ello, los grupos de izquierda dan comienzo al trabajo revolucionario. Corresponde la acción inicial a los anarcosindicalistas, por un proyecto de extraordinaria enver-

---

de tan elevado organismo, porque el anarcosindicalista y maestro de la Escuela Racionalista de Gijón ostenta semejante jerarquía: la actitud del sindicalismo ácrata, poniendo en peligro la vida de la República, justifica su baja en el cuadro de los "Ilustres y Poderosos Hermanos". Luego arregló la cosa, porque ese fue el premio que la Masonería le concedió por la adhesión del cenetismo a la Alianza Obrera asturiana. Creemos que Pestaña, Peiró y algún otro más recibieron amenazas de ser separados del cónclave masónico."

gadura que tiene su comienzo el 8 de diciembre de 1933, con resonantes actividades violentas en toda la zona de la Confederación Regional del Trabajo de Aragón-Rioja-Navarra, que asumirá el peso de la revuelta. No faltan chispazos importantes en Alicante, Almería, Burgos, Cáceres, Castellón de la Plana, La Coruña, Granada, Guadalajara, Guipúzcoa, León, Lugo, Málaga, Pontevedra, Salamanca y Valencia, más Villanueva de la Serena y Bujalance. En gran parte de estas comarcas los planes de cortes de líneas ferroviarias—originadores de descarrilamientos—son efectivos y las víctimas suman un buen número; y sin perjuicio de ello, choques con la fuerza pública de extrema violencia—sobre todo en Zaragoza—constituyen manifestación externa de la acción ácrata.

Bujalance adquirió tanto relieve que llegaron a calificar al pueblo de "meca del anarquismo". Unos agentes de Policía, al intentar cachear a dos extremistas, fueron agredidos a tiros, en tanto que los dos ácratas que iban a ser objeto de esta medida huyeron para refugiarse en la casa del "delegado" Bartolomé Parrado. Requerida la Guardia Civil, los extremistas hicieron fuego sobre la fuerza, hiriendo al teniente. La continuación del tiroteo alcanzó caracteres de extraordinaria gravedad, y los extremistas hubieron de ser desalojados de la vivienda citada con bombas de mano. Los principales dirigentes de la sedición fueron José Porcel Pulido, secretario del centro *La Armonía;* Francisco García Cabello (a) "Niño del Aceite", y Antonio Milla Salas. Cuando eran conducidos en un camión desde Porcuna, donde se habían refugiado, a Bujalance, grupos apostados en la carretera comenzaron a disparar sobre las fuerzas encargadas de la conducción. Los detenidos huyeron en grupo con los agresores, y a la siguiente mañana Milla y Porcel fueron encontrados muertos, sin que pudiera ser localizado el "Niño del Aceite".

Los sucesos de Villanueva de la Serena estuvieron comandados por un sargento destinado en la Caja de Recluta, llamado Pío Sopena, que encerrado en aquel edificio, puso en un brete a las fuerzas de la Guardia Civil y de Asalto, que trataron de dominar la insurrección.

Aquellas jornadas revolucionarias costaron a la Guardia Civil 11 muertos y 45 heridos; al Cuerpo de Seguridad, 3 muertos y 18 heridos, y en paisanos hubo 75 muertos y 101 heridos. Esta cir-

cunstancia no indica, ni mucho menos, dureza en la represión, porque están incluídos en las cifras los que resultaron víctimas de los descarrilamientos, explosiones y demás violencias.

El martes 12 de diciembre (1933), *El Socialista* publicó la siguiente nota:

> "Reunidas conjuntamente las Comisiones ejecutivas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, han examinado la situación política y social del actual momento ateniéndose a las informaciones que poseen. La gravedad de dicha situación no sólo no se les oculta ni pretenden silenciarla, sino que la reconocen y subrayan.
>
> "Al hacerlo así declaran que los organismos nacionales a quienes estas Comisiones ejecutivas representan no han tenido ni tienen participación alguna en el movimiento iniciado en diversas poblaciones de España por determinado sector obrero, y consideran que la responsabilidad de que se haya producido el antedicho movimiento corresponde plenamente al Gobierno y a las personalidades y partidos políticos que, por su menosprecio de las reivindicaciones sociales, han desviado la República de aquellos cauces en que la voluntad del pueblo la situó.
>
> "Las Ejecutivas reiteran a la clase trabajadora afecta a nuestros organismos, y a la opinión pública en general, su firme decisión de cumplir, cuando la hora sea llegada, los deberes que nuestros representados y nuestros ideales nos imponen."

Como nota al anterior comunicado, expresaba *El Socialista:*

> "Como consecuencia de la declaración contenida en la presente nota, la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, que ha convocado con urgencia al Comité nacional para deliberar sobre la situación presente, recomienda a todos los obreros afiliados a la Unión que se abstengan de atender requerimientos que elementos ajenos les puedan hacer para abandonar el trabajo."

Finalizamos ya el breve repaso a la política general de la segunda República recogiendo el texto del manifiesto que ciertas fuerzas obreras de Cataluña lanzaron a los cuatro vientos, dos días antes de las fiestas navideñas de aquel agitado año de 1933. Veamos su contenido:

> "Compañeros: El avance de la reacción capitalista es un hecho de carácter mundial que nadie puede negar, aunque en cada país adopta características especiales.

"En Italia y Alemania se ha condensado en un fascismo criminal y destructor que quiere retrotraer a aquellos pueblos a las formas políticas del tiempo medieval.

"En otros países de Europa y América adopta modalidades que, sin disminuir su carácter odioso, tiende a conseguir lo que se propone, aunque aparentemente se muestre inclinada a respetar las condiciones económicas y políticas que en estos casos predominen.

"En el nuestro, en España, vémosla claramente con trazas de triunfar.

"Primero corrompe el sistema electoral, recurriendo a los procedimientos más infames para llevar al Parlamento, sino una mayoría absoluta, si una minoría que, sin contar con ella, es imposible gobernar. Después impulsa al Gobierno a proclamar el estado de prevención señalado en la ley de Orden Público, con lo cual deja a la clase trabajadora inerme y sin medios de defensa contra los atropellos que el Gobierno quiera cometer y que favorecen a las derechas reaccionarias.

"Y más tarde, como tercera etapa de su acción infame y canallesca, se vale de la inconsciencia de las masas trabajadoras agrupadas en torno de la F. A. I. y de la C. N. T. con el fin de lanzarlas a la calle y llevarlas al choque brutal contra la fuerza pública, y consigue con este maquiavelismo dos finalidades igualmente favorables para ella: conmover la opinión para justificar las más grandes monstruosidades del Poder público, y sembrar el terror, la desolación y la muerte, que justifique un golpe de Estado reaccionario y fascista. Cálculos deducidos lógicamente de los hechos. Pero no prevalecerán.

"Para impedirlo aquí estamos nosotros. Las entidades abajo firmantes, de tendencias y aspiraciones doctrinales diversas, pero unidas en un común deseo de salvaguardar todas las conquistas conseguidas hasta hoy por la clase trabajadora española, hemos constituído "La Alianza Obrera" para oponernos al entronizamiento de la reacción en nuestro país, para evitar cualquier intento de golpe de Estado o instauración de una dictadura, si así se pretende, y para mantener intactas, incólumes, todas aquellas ventajas conseguidas hasta hoy, y que representan el patrimonio más estimado de la clase obrera.

"¡Trabajadores de Cataluña y de España! Haced como nosotros hemos hecho. Abandonad las querellas que os apartan de vuestros compañeros de explotación, aunque conservéis y defendáis vuestros puntos de vista doctrinales a fin de constituir los Comités locales y comarcales antifascistas y de oposición al avance de las fuerzas reaccionarias, en forma que sinteticen sus aspiraciones en un organismo representativo nacional. Oponed al fascismo y a la reacción el muro infranqueable de nuestra voluntad y de nuestras decisiones.

"A las organizaciones de Cataluña que quieran unirse y cooperar

con nosotros les invitamos a enviar su adhesión a la dirección siguiente: Rauric, 14, principal, Comité de Alianza Obrera.

"También les anunciamos que cuando las circunstancias lo permitan, convocaremos una conferencia regional de todas aquellas organizaciones que estén de acuerdo con la obra que nos proponemos realizar.

"¡Trabajadores organizados de Cataluña: enviar vuestras adhesiones! ¡Que ninguno falte en este frente obrero antifascista!

"¡Viva el frente obrero antifascista!

"¡Viva la unión de la clase obrera para la defensa de todas sus conquistas!

"Por la Unión General de Trabajadores, *Vila Cuenca;* por la Unió Socialista, *Martínez Cuenca;* por la "Esquerra" comunista, *Andrés Nin;* por el Bloque Obrero y Campesino, *Maurín;* por el Partido Socialista Obrero Español, *Vidiella:* por los Sindicatos de Oposición, *A. Pestaña,* y por la Unió de Rabassaires, *J. Calvet.*"

"NOTA.—Siendo esto un frente obrero exclusivamente, las organizaciones políticas y partidos que no sean de clase habrán de adherirse moralmente, pero no ser miembros efectivos de él."

Para el Partido Comunista de España la puesta en marcha de semejante dispositivo significó una aguda contrariedad, ya que constituía aquello uno de sus objetivos más preciados, sin que en sus diversos esfuerzos hubiera obtenido ningún resultado positivo. La unión, de todas formas, era poco consistente en cuanto a número, salvo los núcleos social-ugetistas. Las agrupaciones comunistas disidentes de la línea general de Moscú, aunque gozaran de cierto predicamento en Cataluña, carecían de él fuera de la región; y por lo que respecta al grupo Pestaña, se trataba del bloque "treintista", cuyas raíces tampoco eran potentes en cuanto a obrerismo por aquel tiempo.

II. EL "LENIN ESPAÑOL" CONQUISTA NUEVAS POSICIONES

Campaña comunista antigubernamental.—El peligro del fascismo y la figura del "Lenin español".—Llamada de "¡Atención al disco rojo!" y el proceso de bolchevización del socialismo.—Escisionismo Confederal por obra de "treintismo".—El comunismo y su campo de maniobra.—Thaelmann, "slogan" predilecto del izquierdismo.—El Bloc Obrer i Camperol, realidad comunista en Cataluña.—Sender y "La Lucha".—Identidad de Pablo Iglesias con las soluciones extremas del marxismo.—Besteiro pasa al ostracismo por el triunfo "caballerista" en la Unión General de Trabajadores.—Agitación universitaria.—La Alianza Obrera en la región catalana.—Los trabajadores de la tierra, camino de la sovietización.—Prieto y Besteiro parlamentan sin resultado.—"La conquista del Poder", objetivo socialista, según criterio de Indalecio Prieto.—Azaña y "el impulso del pueblo soberano".—Agitación comunista en Bilbao y oposición "ugelista".

Desde el mismo instante en que, derrotadas las candidaturas de izquierda en las elecciones de noviembre de 1933, pudo comprobarse la inminencia de una nueva etapa en la República, el Partido Comunista de España tomó posiciones para recrudecer con el máximo vigor las consignas de unidad antifascista y de frente único revolucionario, presentando al Gobierno como el más firme puntal de la reacción. Había anunciado el jefe de la Confederación Española de Derechas Autónomas, don José María Gil Ro-

mento en que están en descrédito las normas de las antiguas democracias, que se fundan principalmente en el sistema parlamentario, creemos necesaria esta reforma"; y ello sirvió de *slogan* para considerar que los sesenta y dos diputados socialistas—socialfascistas les titulaban—jugaban a la oposición, empleando frases demagógicas que no habían de cumplir ni impulsar.

Indalecio Prieto, que había replicado al señor Gil Robles asegurando que "*frente al golpe de Estado está la revolución*", polarizó las críticas comunistas, especialmente por frases del citado líder socialista fuera del hemiciclo, en las que expuso que si las derechas se adueñasen del Poder no podría contenerse a las masas que "*los desbordarían*", porque "*se agruparían automáticamente alrededor de la figura que les indicase la más desaforada demagogia*". Aquel momento era el que no deseaba Indalecio Prieto.

Comentando estos hechos, escribió Vicente Arroyo (15):

> "Pero los jefes socialfascistas españoles no podrán impedir con sus gritos histéricos el avance del fascismo—al cual ellos han preparado el camino—como no podrán tampoco contener con sus maniobras el ascenso revolucionario y la radicalización creciente de sus mismas masas obreras y contenerlas en el cuadro de su estudiada "oposición" parlamentaria..."

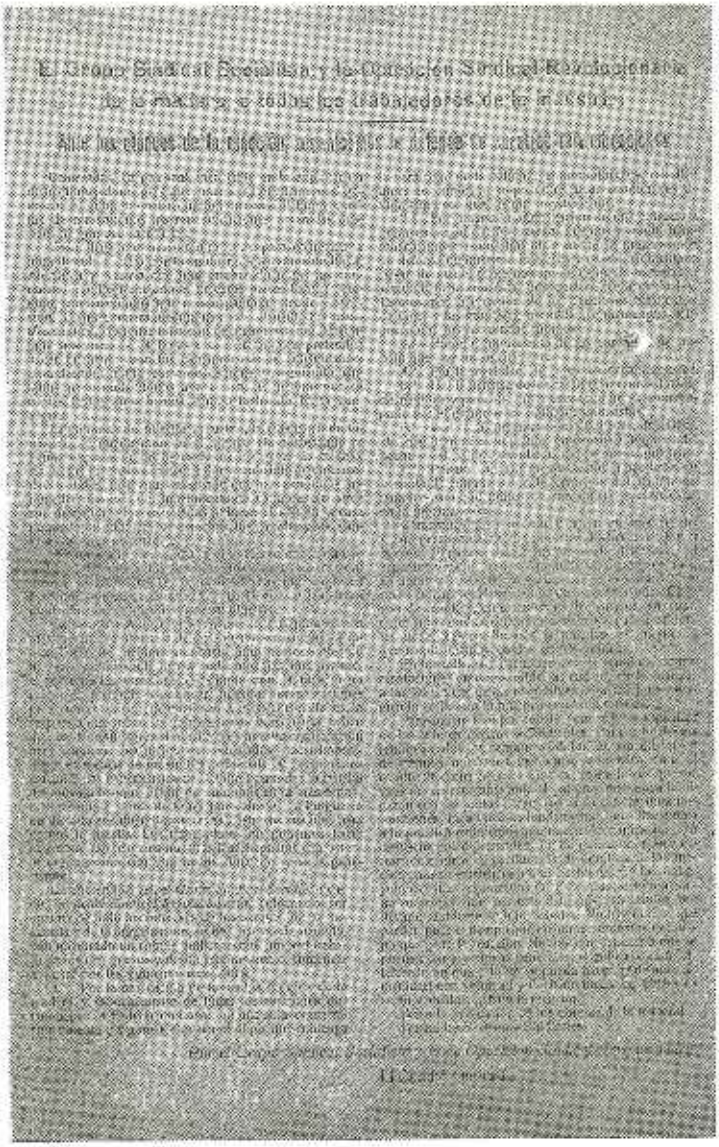
Y finalizaba:

> "He aquí nuestra tarea esencial en estos momentos: desenmascarar implacablemente la nueva posición de traición de los jefes socialfascistas españoles; impulsar ese desbordamiento de las masas que ellos ven ya y que temen tanto, y organizar la lucha abierta contra el fascismo, la lucha por la salida revolucionaria a la crisis."

La lucha política, por tanto, iba enconándose por momentos. En el Partido Socialista, Francisco Largo Caballero, proclamado "el Lenin español" desde el verano de 1933, era el hombre aludido por su correligionario Prieto como en condiciones de marcar la pauta revolucionaria. La Prensa derechista, y de modo particular *El Debate*, recomendaba la concordia para dar un cauce normal a la vida política del país.

---

(15) *La Correspondencia Internacional*, núm. 35 del 25 de agosto de 1933.



Desde las filas de la Oposición Sindical Revolucionaria, absolutamente minoritaria en España, se trabaja afanosamente por hacer realidad la existencia de una sola organización profesional. Con ocasión de la huelga del ramo de la madera, los comunistas lanzaron esta hoja incitando a la formación de Secciones sindicales en los lugares de trabajo, susceptibles de ser manejadas por los secuaces del comunismo, con mayor facilidad que si los grupos organizados obedecieren a la Secretaría correspondiente de la Casa del Pueblo socialista. Independientemente de lo que el comunismo suponía, la maniobra pretendía crear un clima favorable al comunismo en el seno de los dispositivos socialistas

Pero aquel amplio sector obrerista en avanzada etapa de bolchevización, dio la réplica con un editorial que todos pudieron interpretar como aviso de lo que se estaba fraguando. He aquí, íntegramente, el artículo dado en *El Socialista* el miércoles 3 de enero de 1934:

"No puede haber concordia

"¡ATENCION AL DISCO ROJO!

"El periódico de Gil Robles lamenta la exaltación del señor Companys (16) a la Presidencia de la Generalidad. Porque el señor Companys tiene un defecto: es hombre de partido. Esa circunstancia crea ya la imposibilidad de una concordia. El concordiófilo colega, órgano de la Inquisición y partidario del Estado corporativo, se desvive ahora por lubrificar con la miel de los jesuítas la política nacional. ¡Concordia a todo pasto! Lástima que cuando gobernaban los republicanos a ciencia y paciencia de un Parlamento respetuosísimo con las minorías de oposición no hubiera pregonado *El Debate* la necesidad de que los suyos se condujeran, no como horda levantisca, sino como adversarios leales de una política de izquierda. Lástima, sí. Porque entonces no se hubiera insurreccionado un cardenal, ni los púlpitos hubieran sido tribunas políticas de donde salía a diario la difamación y el aliento para la insurgencia, ni la Prensa clerical hubiera calificado en alguna ocasión con todas las letras de ladrones a los ministros, ni un general hubiera poseído estímulos para alzarse contra el Poder público inmolando a unos cuantos soldados mediante el engaño y la orden conminatoria.

"Quienes tanto se esfuerzan hoy por sugerir una concordia que sirva exclusivamente a sus intereses políticos, con absoluto desprecio para las conveniencias de España, piensen que hasta ayer fomentaron en todos los tonos la guerra civil, desafiaron a las masas con gritos monárquicos a los pocos días de nacer la República, ocultaron su dinero o lo trasladaron a otros países, cambiaron pesetas a la par en la estación de Hendaya para producir el pánico financiero, negaron trabajo con el fin de concitar al proletariado contra los gobernantes, quemaron conventos, si no todos, muchos—este asunto no ha quedado claro, ignoramos por qué—, destruyeron fincas para provocar represiones contra los obreros, talaron árboles que iban a dejar de pertenecerles, calumniaron en la Prensa propia y en aquella otra que lograron fácilmente sobornar; la emprendieron a tiros contra pacíficos proletarios, incendiaron Archivos y Bolsas de trabajo,

(16) Fallecido el 25 de diciembre de 1933, don Francisco Macià, fue elegido para sustituirle don Luis Companys Jover.

injuriaron a republicanos y socialistas utilizando poderosos medios de difusión y escándalo. Hasta hacerles al Parlamento constituyente y al Ministerio de coalición una atmósfera que si no llegó a ser asfixiante, sí tuvo la suficiente capacidad de extensión para adentrarse en salones no siempre cerrados a los enemigos de la República.

"Y ahora piden concordia. Es decir, una tregua en la pelea, una aproximación de los partidos, un cese de hostilidades. Eso antes, cuando el Poder representaba todas las ejecutorias de la legitimidad. Pero en estos momentos en que la República se halla indefensa, ¿qué quiere decir? A los trabajadores: que se crucen de brazos mientras los caimanes plutocráticos se deslizan hacia los últimos rincones del régimen y disminuyen los jornales, y se acorrala por el hambre a los campesinos, y se arman las derechas, y se codicia la amnistía, no sólo para los presos políticos, sino también para los contrabandistas y estafadores de alto copete, y el clero se dispone a vivir de nuevo a costa del Estado, como si no tuvieran dinero los católicos para mantenerlos, esos católicos que han tirado millones en la campaña electoral.

"¿Concordia? No. ¡Guerra de clases! Odio a muerte a la burguesía criminal. ¿Concordia? Sí, pero entre los proletarios de todas las ideas que quieran salvarse y librar a España del ludibrio. Pase lo que pase, ¡atención al disco rojo!"

El fermento revolucionario y comunistizante en el seno del Partido Socialista era extraordinario, aunque en lo externo se disfrazara lo más posible, sin duda para mejor canalizar la ola revolucionaria en formación. Precisamente el 31 de diciembre de 1933 celebró reunión el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, presentándose a la votación una propuesta del siguiente texto:

"Ante la situación política actual, el pleno acuerda la inmediata y urgente organización, de acuerdo con el Partido Socialista, de un movimiento de carácter nacional revolucionario para conquistar el poder político para la clase obrera, aceptando la colaboración de todas aquellas fuerzas que quieran contribuir al movimiento y sean una garantía para nuestros intereses y propósitos. El momento para determinar el movimiento será estimado, de ser posible, por los plenos de la Unión General y del Partido Socialista; de no serlo, por sus respectivas Ejecutivas o Comisión Nacional que pudiera haber constituída por ambos organismos."

Por 28 votos contra 16 quedó rechazada la propuesta, redactándose la que a continuación transcribimos:

"La Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores afirma hoy, día 31 de diciembre de 1933, que está en absoluto identificada con la siguiente declaración, suscrita por unanimidad por las dos Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista y Unión General de Trabajadores el día 25 de noviembre pasado, y que, reproducida textualmente, dice: "Sometida a examen la situación política creada como resultado de las elecciones legislativas, hubo absoluta unanimidad de criterios, así al apreciar las consecuencias de este resultado como al considerar imprescindible el vivir alerta ante el peligro de que el adueñamiento del Poder por los elementos reaccionarios (bien lo ejerzan directamente o delegándolo en quienes les facilitaron el triunfo) les sirva para rebasar los cauces constitucionales en su público designio de anular toda la obra de la República, propósito contra el cual habrán de alzarse vigorosamente las organizaciones obreras."

En favor de esta declaración votaron 21 y 16 en contra; y aunque pudiera parecer que se había capeado el temporal levantado por los *caballeristas* contra don Julián Besteiro, presidente del *ugetismo*, la realidad era que la tormenta continuaba, pues propuesta la sustitución de los tres representantes de la Unión General de Trabajadores en el Comité de enlace con el Partido por otros más identificados con la política seguida por éste, la negativa rotunda de los designados—Carlos Hernández Zancajo, José Díaz Alor y Felipe Pretel—hizo fracasar la actitud conciliatoria. Ha de advertirse que los citados eran partidarios del primer texto, es decir, el revolucionario.

No obstante, en el *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España* (número 61 del mes de enero de 1934), al dar cuenta de los hechos que hemos recogido, se indicaba:

"Una vez cumplido con el deber informativo que antecede, la Comisión ejecutiva, queriendo evitar posibles sorpresas de los elementos reaccionarios, advierte la necesidad de que todas las organizaciones de la Unión General de Trabajadores estén vigilantes y preparadas para responder como las circunstancias demanden al ataque que los mencionados elementos puedan realizar. Si en el interregno de tiempo que media hasta que recibáis instrucciones de la Comisión de enlace de esta Comisión ejecutiva se lanzasen a la calle, como se propala, los enemigos de la República y de la clase trabajadora, a cumplir con vuestro deber, sin ninguna vacilación, a producir la

El 12 de diciembre de 1933 la Policía madrileña realizó un importante servicio al sorprender una reunión clandestina que los comunistas celebraban en un domicilio particular de la calle Jerónimo de Quintana. Aquí vemos a algunos de los detenidos en el coche celular para su traslado a la cárcel. Esta fotografía fue prohibida por la censura. La presentó para publicación *Mundo Gráfico* el 14 de los citados, habiéndola realizado Alfonso

huelga tan absoluta como sea posible, a luchar con serenidad y firmeza hasta que recibáis instrucciones de esta Comisión ejecutiva."

Firmaban Julián Besteiro, presidente, y Trifón Gómez, secretario.

Ni entonces ni ahora ha sido analizada adecuadamente esta posición del socialismo, como tampoco la de los republicanos de izquierda, ante lo que supuso el resultado de las elecciones a diputados de noviembre de 1933. Ellos que habían dado carácter político a los comicios municipales en abril de 1931, y pregonaron su triunfo en las de Cortes constituyentes, no se resignaban a lo que, en sistema que tan rotundamente proclamaba su democratismo, habían determinado los sufragios, máxime cuando tanto la convocatoria como las votaciones, estuvieron presididas por personaje de tanta significación sectaria como Martínez Barrio, grado 33 de la Francmasonería y hasta muy poco antes gran maestre del Grande Oriente Español, la "potencia" de mayor peso de las dos que existían en España.

Dos rudos golpes sufrió el socialismo por obra de la acción gubernamental: la derogación de la "ley de Términos municipales" y la reforma de los Jurados mixtos, ambas cosas por decretos del 10 de enero (1934). No es que tales disposiciones tuvieran, efectivamente, un contenido de ayuda al obrero, sino que habían sido escudilladas conforme a los designios de Largo Caballero, el hombre omnipotente del extremismo socialista.

Cabe señalar, abarcando de modo general los acontecimientos políticos españoles, que 1934 fue el año crucial para los partidos y organizaciones obreristas. Los socialistas, luego de su fracaso en las elecciones de noviembre de 1933, se vieron ante la realidad nacional: dos años y pico de acción gubernamental, sin realizar otra cosa que sostener contra viento y marea al republicanismo izquierdista, pues aunque la descomposición o las tendencias venían incubándose en su seno con mucha anterioridad a la instauración de la segunda República, las circunstancias del momento obligaban a una toma de posiciones en la que era inútil hablar de normas e instituciones republicanizantes. Porque, además, apegados a las prácticas que impusiera el propio Pablo Iglesias, seguía considerándose a la masa como a conjunto de afiliados, cuya prin-

cipal virtud había de ser confiarse ciegamente a quienes de una u otra procedencia estuvieran constituídos en dirigentes.

Pablo Iglesias había dicho en su tiempo, y se repetía con insistencia machacona:

> "Aunque parezca extraño, no faltan trabajadores, y trabajadores que se llaman revolucionarios y socialistas, que afirman de un modo concluyente que la revolución social, el acto de fuerza que ha de derribar la sociedad burguesa y librar al proletariado del yugo que le oprime, no tendrá efecto hasta que todos o casi todos los obreros sean instruídos y deseen realizar su emancipación.
>
> "En nuestra calidad de miembros de un Partido revolucionario, debemos combatir semejante idea que, de encontrar eco en la masa proletaria, haría que el reinado de la burguesía fuese poco menos que eterno.
>
> "La instrucción, pues, de toda la clase obrera no puede ser anterior a la revolución social, sino posterior a ella" (17).

Bajo este principio de ceguedad educaba, por tanto, el socialismo a sus masas, no sólo como conveniencia del tiempo en que Pablo Iglesias fue máximo "santón" del Partido, sino en aquellos tumultuosos días de 1934, cuando se exigía la atención al "disco rojo" y comenzaba a incubarse la revolución.

Muy importante, a nuestro objetivo, el estudio de las circunstancias de estos grupos. En el Partido Socialista Obrero Español, como en ninguna otra fracción, se acusaban diferencias esenciales de origen, que podríamos calificar de "raciales". El grupo intelectual, en el que Julián Besteiro Hernández, Fernando de los Ríos Urruti, Luis Jiménez de Asúa, Juan-Simeón Vidarte Franco, eran máxima expresión, por formación, cultura y orígenes, era más bien aburguesado. Frente a éstos estaban los que habían conquistado cierta popularidad por su ímpetu revolucionario y procedencia obrerista, como Bruno Alonso González, Ramón González Peña y el mismo Carlos Hernández Zancajo, éste con sus coqueteos con el comunismo; y, finalmente, los "clásicos", con las picardías heredadas del "Abuelo"—Iglesias Posse—y las muchas adquiridas en las covachuelas de la Casa del Pueblo, fáciles al contubernio y la

(17) *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España*, pág. 27 (advertimos que lleva numeración correlativa por años). Número 62 de febrero de 1934.

contemporización, con uso, muchas veces, de los "signos de destreza" de la Francmasonería: Francisco Largo Caballero, Trifón Gómez San José, Wenceslao Carrillo Alonso-Forjador y Lucio Martínez Gil. Sobre Lucio Martínez no ocultaremos su fallecimiento en el exilio como gran maestre del Grande Oriente Español, jerarquía alcanzada en las etapas postreras de la guerra española.

Y en esa misma fila de dirigentes eternos del socialismo, Indalecio Prieto, el hombre que odiaba a los vascos; Ramón Lamoneda, otro que "flirteó" con Moscú; Manuel Cordero Pérez, antiguo cultivador del "enchufismo" que, en semejante práctica, ocupó el número uno en el escalafón de los aprovechantes de sinecuras y prebendas republicanas; y los de tácticas cambiantes, según las circunstancias, como Julio Alvarez del Vayo y Margarita Nelken, criptocomunistas, pese a que pagaran las cuotas del socialismo, y hasta el último llegado, Angel Galarza Gago, que a su tara personal añadía apetencias de toda clase.

Sobre todo aquel conjunto de intereses y pasiones desbordadas, que utilizaban a la masa socialugetista para sus maquinaciones, seguían predominando aquellas tendencias de izquierda, centrista y derechista, cuyas cabezas únicas, respectivamente, eran Largo Caballero, Prieto Tuero y Besteiro Hernández.

Pero no se producía solamente en el Partido Socialista Obrero Español y en la Unión General de Trabajadores ese fenómeno de puntualización de posiciones. La Confederación Nacional del Trabajo también pasaba su crisis interna, debida esencialmente a las circunstancias políticas del país bajo el tinte masónico-revolucionario de la República.

Dimos a conocer en el anterior capítulo el manifiesto firmado en Cataluña por la U. G. T. (Vila Cuenca), Unió Socialista (Martínez Cuenca), Esquerra Comunista (Andrés Nin), Bloc Obrer i Camperol (Joaquín Maurín), Partido Socialista (Salvador Vidiella Franch, que andando el tiempo ingresaría en el comunismo "oficial"), Unió de Rabassaires (J. Calvet) y Sindicatos de Oposición, por Angel Pestaña. Trataremos, pues, de este último caso, dada su importante calidad en la vida nacional.

La Confederación Nacional del Trabajo, como entidad sindicalista, fue siempre dirigida, inspirada y controlada por los grupos anarquistas, incrustados en ella desde épocas anteriores a su fun-

Aquí tenemos a Isidoro Acevedo, con sus patriarcales barbas blancas, rodeado de un grupo de correligionarios que hacen gala de ser lectores de *Mundo Obrero*. A su fallecimiento en Moscú, Acevedo desempeñaba la presidencia del Socorro Rojo Internacional. (Foto Mayo.)

dación oficial. En su existencia, la C. N. T. sufrió duros bandazos que llevaron a las masas a la orientación netamente sindical o profesional unas veces y a las técnicas de la violencia otras, por obra y desgracia del acratismo que, siendo minoría, imperaba en el sindicalismo único.

Los líderes anarcosindicalistas propiamente dichos no habían tenido inconveniente en garantizar que su militancia apoyaría la implantación de la República y su consolidación en una forma inhibitoria especial: no planteando conflictos. Pese a ello, la existencia de rozamientos en la Telefónica dio lugar a la famosa huelga que revistió características de extraordinaria dureza, en los propios albores del nuevo régimen. Pero la Masonería dirigía también a un buen número de dirigentes confederales y anarquistas, y como fuerza consustancial con el republicanismo, sus altas cámaras hubieron de llamar la atención a los cabecillas cenetistas para evitar con sus intentonas, suicidas para los obreros y negativas en cuanto a otros fines, dieran al traste con lo alumbrado el 14 de abril de 1931.

Pero en el anarcosindicalismo había ya, como en el socialismo, una escisión antigua, determinada por los "puros" *hombres del bronce*—anarquistas a todo evento, como los Durruti, Juan García Oliver, Francisco y José Ascaso y algunos más—y los partidarios de la acción política estilo Juan Peiró Belis, Eleuterio Quintanilla, Angel Pestaña y otros, que ya en época de la Dictadura del general don Miguel Primo de Rivera fundaron el "treintismo".

Esta concepción "treintista"—llamada así porque fueron treinta dirigentes confederales los que constituyeron un grupo en contra de las violencias—resurge en estas fechas objeto de nuestros comentarios. Ya el 19 de diciembre de 1932 Angel Pestaña, utilizando la tribuna pública del Ateneo de Madrid, había declarado que no era anarquista, fundamentado en el siguiente criterio:

> "... al régimen del porvenir no pueden aportar ninguna solución ni el socialismo, por su marxismo estatal, ni el comunismo bolchevique, porque también se funda en las doctrinas de Marx; ni el comunismo libertario, ni el anarquismo, pues aunque yo me formé en estos ideales, soy un hombre de realidades y sé que no están capacitados para la organización al día siguiente de la revolución."

Pestaña, en 1933, consuma su traición a la ideología que le hizo personaje. Los republicanos federales acogen con júbilo especial la fundación del Partido Sindicalista, que pretende entrar de lleno en la política nacional.

Escribimos (18) en momento anterior:

> "Pestaña y Peiró creyeron que tenían en sus manos a Maciá, y luego de su muerte (25 de diciembre de 1933), a Companys y Aguadé. Pero coqueteos y pactos fueron cortados por los anarquistas, que desmontaron en diversas ocasiones todos los proyectos de los líderes sindicalistas, que se vieron obligados a provocar la escisión para restar masas al faísmo desbocado."

Cierto que Pestaña se separó, a su vez, del "treintismo" en el momento de crear su plataforma política del Partido Sindicalista. Desde él influenció a los militantes de la C. N. T. y pudo firmar el pacto de la Alianza Obrera en nombre y representación de los Sindicatos de Oposición.

José Bullejos Sánchez comentaría (19), ocultando el carácter local que en principio tuvo dicha entidad:

> "La clase obrera, persuadida de la inevitabilidad del choque inminente, se preparaba sin demora a la acción. En el orden político, se creó la Alianza Obrera integrada por el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, la Confederación Nacional del Trabajo y el Bloque Obrero y Campesino. Las finalidades de este bloque eran francamente socialistas y antifascistas. No se luchaba para repetir la experiencia reciente del Gobierno democrático del primer bienio republicano, sino para fundar una República socialista."

Pero vayamos directamente a las cuestiones relacionadas con el Partido Comunista de España. Es innegable que la situación interna en el anarcosindicalismo y en el Partido Socialista y la U. G. T. favorecían en grado sumo los manejos comunistas. El hecho de que en las elecciones de diputados a Cortes de noviembre de 1933, presentando candidatos por cada circunscripción electoral consiguiera no menos de cien mil votos, acreditaba la operativa del comunismo "oficial". Para mejor desarrollo de sus fines, la

(18) Remito al lector a mi *Historia del Anarquismo español*, tomo II, págs. 158-159.
(19) José BULLEJOS. *Europa entre dos guerras*, ya citada, pág. 16.

Juventud Socialista ofrece, una vez más, su abonado campo al extremismo. Y respecto de la C. N. T., tampoco cabe ocultar la estrategia desarrollada, pues en algunas de las revueltas bajo signo anarcosindicalista producidas, el Partido Comunista tiene buen cuidado de situar a algunos de sus miembros y masas para participar en ellas. Pero a su liquidación no se concretan, como era corriente en el anarcosindicalismo, a dejar cerrada la etapa, quedando a espera de la siguiente. Los comunistas estudian meticulosamente el desarrollo de lo acontecido, calibran las debilidades y los fallos, y de todo ello sacan consecuencias que divulgan entre los ceneteros para demostrar la incapacidad revolucionaria de los que les gobiernan, sentando la necesidad de no malograr esfuerzos y, sobre todo, la de establecer objetivos suficientemente sedimentados, como premisas para el triunfo de la revolución.

Además, han observado los fructíferos resultados de ciertas organizaciones y estamentos a los que han llegado por *snob* personas absolutamente ajenas a la ideología bolchevique, pero susceptibles de ser manejadas por ella. Podemos recordar a este respecto, sin necesidad de echar mano a los Amigos de la Unión Soviética, al Socorro Rojo Internacional—que cada vez adquiere más amplitud—o al Frente Antifascista que perfilara Henri Barbusse, los famosos comités "Pro Libertad de Thaelman", el dirigente del Partido Comunista alemán, encarcelado por el nacionalsocialismo. Entre otros personajes del republicanismo y la Masonería figuraban Eduardo Ortega y Gasset y Vicente Marco Miranda. Aprovechan, asimismo, la enorme ventaja que representa el desencanto de esos mílites republicanistas desprovistos de acta en noviembre de 1933. Algunos de ellos, que ya se habían acostumbrado a ser "*padres de la Patria*" por su puesto en el Congreso, guardan íntimamente cierto resquemor al socialismo que, lógicamente, ha demostrado mayor potencia y capacidad para renunciar a cualquier coligación o bloque. Dentro de ese ambiente de resentidos, el Partido Comunista conseguirá colaboraciones, gracias a la actuación de esas entidades que constituyen importantes bloques de apacibles *compañeros de viaje*, secretamente manejados por la Sección española de la Komintern o por gentes con etiqueta de demócratas de izquierdas, que sí responden, en último término, a las consignas de Moscú.

Cataluña, mientras tanto, seguía reservada al comunismo de oposición. Las elecciones municipales celebradas el domingo 14 de enero (1934) procuraron en Barcelona 1.959 votos al Bloc Obrer i Camperol, de Maurín; Lérida dio 636 y Vendrell (Tarragona) 479. Pero ello no equivalía a que abandonaran otras posiciones, en cuanto a acción propagandística, por cuanto el día 12 había sido detenido en Madrid Enrique Fernández Sendón (L. Fersen), redactor-jefe de la revista *Comunismo*, como consecuencia de un virulento artículo político.

Por cierto, que el Partido Comunista se decidió a publicar como órgano periodístico el titulado *La Lucha*, realizando una gran propaganda de su condición de aglutinante de las distintas tendencias proletarias. Como director figuraba Ramón José Sender, que logró colaboraciones de diversas tendencias por el programa esbozado en los carteles y pasquines previamente distribuídos. Su salida produjo un gran desencanto en las gentes del socialismo, que no vacilaron en calificarle de "*hijo vergonzante de "Mundo Obrero"* y, por tanto, "*adversario del frente único*". No comprendemos cómo pudo haber quien esperara otra cosa que el ataque feroz a los dirigentes del socialismo y restantes partidos obreros.

Hubo un acto, al conmemorar el socialismo la fundación de la Asociación del Arte de Imprimir, que puede considerarse clave del triunfo obtenido poco después por Largo Caballero. Le precedió en el uso de la palabra Ramón Lamoneda, que se limitó a preparar el ambiente para su correligionario, que en lo más extremista de su disertación utilizó textos de Pablo Iglesias, justificando este uso en el deseo de que no imputaran a su despecho las actitudes o consignas. Registró un éxito completo, porque la sucesión de citas había sido cuidadosamente preparada. Así, tras leer la de que "*el Partido Socialista Obrero no ha entendido ni entiende que el ir al Parlamento sea para conquistar el Poder político ni que esta conquista pueda ser pacífica*", al sentar el criterio de Carlos Marx de que "*todos los gobiernos son administradores de la burguesía*", lanzó otro párrafo de Iglesias indicando hay que "*arrebatar de manos de la burguesía los instrumentos de producción que hoy monopoliza*", dando a continuación el relativo a instrucción de las masas, que recogimos en páginas anteriores como incitación pu-

blicada en el *Boletín de la Unión General de Trabajadores de España*, para terminar esas lecturas de "doctrina" con lo siguiente:

> "... en estos momentos de crisis social, en que los proletarios sufren agudísimos dolores, crueles tormentos, terribles angustias y espantosas miserias, es cuando más urge, cuando más le precisa, cuando se les impone con fuerza abrumadora acelerar el desenlace, abreviar las últimas fases del actual sistema económico."

Algunas voces vitorearon a la Unión General de Trabajadores con la "*táctica del Partido Socialista*", constituyeron una clara definición de posiciones, pues la U. G. T. estaba entonces gobernada por Besteiro. Por su propia cuenta, Largo Caballero aludió a la amenaza del fascismo y a las explicaciones gubernamentales de que el Estado se bastaba para impedir su implantación.

> "Pero el proletariado consciente—determinó—tiene que decir a los que hablan en nombre del Estado que no tiene confianza en ellos. Y que se prepara para impedirlo por su cuenta. En todo caso, los que tienen el Estado en la mano deberían agradecérnoslo, porque si su propósito es derrotar al fascismo, las cooperaciones no les deberían molestar. ¡Ah!; pero ellos temen, con razón, que si el proletariado triunfa en la calle no se va a contentar con derrotar al fascismo y quedar con una República como la actual. ¡Querrá ir a una situación en la que el fascismo no pueda retoñar jamás!"

Luego de hacer un llamamiento para el frente único y de atacar a los que luchan contra el fascismo y ponen "*barreras y murallas*" a tal acción unida, dio fin a la disertación con las siguientes palabras:

> "Atravesamos una situación muy grave. Es preciso que nos convenzamos de esto y nos aprestemos para luchar y vencer. Decirle al proletariado que debe luchar y luego no prepararlo para la lucha es un crimen, porque yo no lo llevaría inerme a luchar con los que tienen en sus manos todos los medios coactivos.
>
> "Preparaos por todos los medios para la lucha. Que si conseguimos triunfar no nos limitaremos a cambiar rótulos y personas, sino que diremos: Aquí está el proletariado, que va a comenzar la transformación de la sociedad."

Entre los vivas lanzados al Partido, a la Revolución social y al

frente único, hubo otros clamorosos al "Lenin español". Francisco Largo Caballero acababa de ganar su principal batalla contra la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores y había dado un paso gigante en su trabajo de bolchevización del socialugetismo. Y para que no quede nada en el tintero, vaya la fecha del acto que acabamos de comentar: domingo 21 de enero de 1934.

Comenzaron a partir de aquel momento las adhesiones de los distintos Comités nacionales de ramas obreras a la posición del Partido Socialista.

En la política general se produjo un cambio dentro del Gobierno: cesó en el Ministerio de la Gobernación don Manuel Rico Avelló (asesinado por los comunistas en la Cárcel Modelo de Madrid en agosto de 1936) y pasó a tal Departamento don Diego Martínez Barrio, ocupando la cartera de Guerra don Diego Hidalgo.

El ex gran maestre de la Masonería hubo de enfrentarse con el problema planteado en torno a la F. U. E. En la mañana del 25 (enero 1934) un grupo de treinta personas, algunas vestidas con mono azul, penetraron en la Secretaría de la Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina. Se produjo un tiroteo, y uno de los universitarios que había en el local, militante socialista, resultó gravemente herido. Un incidente más que, sin embargo, resaltamos por la calidad del medio en que se produjo.

Fue el domingo 28 de enero cuando las disensiones entre las Comisiones Ejecutivas del Partido y de la U. G. T. explotaron, alcanzando también a la Agrupación Socialista madrileña. Integraban el organismo directo de la Unión General de Trabajadores Julián Besteiro, como presidente; Andrés Saborit Colomer, vicepresidente; Trifón Gómez San José, vicesecretario; Antonio Muñoz, tesorero, y en concepto de vocales, Lucio Martínez Gil, Celestino García, Antonio Septiem, Manuel Muiño, José Cernadas y Antonio Mairal. Había insistido Besteiro en la celebración de un Congreso extraordinario, pero el Partido, o mejor dicho, la dirección de aquél, frustró la idea. La cosa representó otro paso definitivo en la bolchevización de la Unión, constituyéndose la nueva Ejecutiva con Anastasio de Gracia, presidente; José Díaz Alor, vicepresidente; Francisco Largo Caballero, secretario general; Pascual Tomás, secretario adjunto; Felipe Pretel, tesorero, y Ricardo Zabalza, Car-

los Hernández, Amaro del Rosal, Mariano Muñoz, Antonio Génova y Manuel Lois, vocables.

En la Agrupación del Partido en Madrid, los designados fueron: Rafael Henche, presidente; Julio Alvarez del Vayo, vicepresidente; Manuel Albar Salillas, secretario; Francisco Orueta, vicesecretario; Pedro Gutiérrez, secretario de actas; Jacobo Castro, tesorero; Elías Riesgo, contador, y vocales, Adrián Escudero, Felipe Pretel, Julián Torres Fraguas y Antonio Génova. Dentro del mismo organismo, y para la Mesa de discusión, quedaron nombrados Wenceslao Carrillo, presidente; Anastasio de Gracia, vicepresidente, y secretarios Francisco Garrigós y Angel Simón. Integraban la Comisión de cuentas Laureano Briones, Atilano Granda, Luis Menéndez, Edmundo Domínguez, Agapito García Atadell y Regina García.

No pasaron desapercibidos para la opinión pública, en general, los cambios tan fundamentales realizados. De hecho, Partido Socialista y U. G. T. quedaban en manos de Largo Caballero y sometidos, por tanto, a sus inspiraciones.

Aquel mismo domingo, la Alianza Obrera de Barcelona había celebrado un mitin en el Palacio de las Artes Decorativas de Montjuich, presidido por Angel Pestaña, que habló de los motivos determinantes de la fundación de la entidad. Jorge Arquer (del grupo comunista de oposición) intervino en nombre de los sindicatos separados de la C. N. T. y le sucedió Rafael Vidiella Franch, representante socialista, que tras resaltar la importancia del frente único obrero que representaba la Alianza, destacó la posición del presidente del Partido, Francisco Largo Caballero. Después se dirigieron a los convocados Forester, de la Unió Socialista de Catalunya; Olarte, de la U. G. T.; Jaime Miravitlles, de la Federación Comunista Ibérica, y Andrés Nin Pérez, de la izquierda comunista. Pestaña cerró el acto para anunciar otro de carácter nacional, en el que participarían las figuras más relevantes del obrerismo revolucionario.

Pero no era solamente la U. G. T. la que se escapaba de las manos a la dirección del derechismo socialista. La Federación de Trabajadores de la Tierra había celebrado reunión por su Comité Nacional, aprobándose de modo unánime la orientación del Partido. Lucio Martínez Gil, Esteban Martínez Hervás, José Castro

Taboada y cuantos formaban el dispositivo de dirección dimitieron, subiendo a él Ricardo Zabalza, Antonio Bujalance, Orencio Labrador, etc., etc., que inmediatamente dieron un manifiesto del que son los párrafos que a continuación transcribimos:

> "El Partido Socialista Obrero Español es hoy, pues, el único Partido grande, disciplinado, con hombres y cuadros capaces de realizar las aspiraciones que propicia una política revolucionaria.
>
> ... Por eso, el Comité Nacional de Trabajadores de la Tierra se adhiere a la consigna del Partido Socialista Obrero Español y declara que está presto a secundar sus órdenes para lograr la realización de su programa integral, en el que figuran todas las aspiraciones campesinas.
>
> "La reacción, ayudada por la torpeza o la apostasía de muchos pretendidos republicanos, nos ha conducido a este dilema de hierro: o la sumisión incondicional o la sublevación violenta.
>
> "La Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra se pronuncia sin reservas por la revolución, y dice a sus afiliados que se preparen a realizarla y a defenderla bajo las rojas banderas de la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista."

En Barcelona, las juventudes recibían el espaldarazo definitivo al constituir la Federación Regional Catalana, que se adhirió instantáneamente a la campaña del Partido. En acción sincronizada, en diversos pueblos de la provincia de Madrid fueron formalizadas varias organizaciones juveniles.

No ocultaremos que lo ocurrido en la Federación de Trabajadores de la Tierra se debió a la acción estratégica de Largo Caballero, ya que la anterior Ejecutiva de la U. G. T. pretendía efectuar un plebiscito, que en buena parte hubiera supuesto inconvenientes para los designios del "Lenin español". Con aquel golpe audaz, atrayéndose a tan importante central, los propósitos besteiristas naufragaron. Ricardo Zabalza, notorio leninista navarro, sirvió fielmente la consigna de presidir el organismo que había creado Lucio Martínez Gil.

Hubo, empero, una posición favorable a Besteiro en el Sindicato Nacional Ferroviario, que dio un manifiesto censurando las *"soluciones fáciles de concebir por demasiado sencillas"*; pero le sirvió de poco, ya que no mucho después de su declaración pasaba bajo control de los "leninistas".

Mas pudo registrarse una especie de intrahistoria en el choque derechista y el "leninista", por cuanto éstos trataron por todos los medios de convencer a Besteiro de la necesidad de amoldarse a los imperativos del Partido. Gabriel Mario de Coca (20) procura mucha luz sobre el asunto al explicar:

"En estas circunstancias tuvo lugar la entrevista entre Besteiro y Prieto. Los revolucionarios confiaban en que la dialéctica suasoria de este último triunfaría de la convicción de Besteiro así que le diese cuenta del volumen y proporción de las fuerzas comprometidas a realizar la insurrección armada.

"Durante la celebración de la conferencia, Besteiro censuró con frases duras los propósitos de los revolucionarios.

"Vais a llegar al Poder, si llegáis, empapados y tintos en sangre. ¿Y para qué? Para ocupar los cargos y mandos de una sociedad y de un Estado burgués que no tardaría en lanzaros a una cruel guerra fratricida con los obreros comunistas, sindicalistas y anarquistas que, por espíritu de clase, no se avendrían de ningún modo a resignarse a ese estado de cosas.

"Prieto estimaba que éste no era un peligro mayor. Los sindicalistas no eran obstáculo más que por la acción de sus cabecillas; pero una vez reducidos éstos, que eran unos centenares, el estorbo se conjuraba.

"Besteiro afirmó la existencia de grandes organizaciones sindicalistas, precisamente en las regiones más industriales del país y, en resumen, se mostró irreconciliable con los métodos bolcheviques, caracterizados por la violencia política, como antagónicos al espíritu marxista, que sólo puede preconizar procedimientos de ciencia y técnica económica.

"El representante de los rojos desarrolló ante él el espléndido panorama de los recursos guerreros que poseían, y recitó una relación de los generales, jefes y oficiales comprometidos a lanzarse al movimiento.

"A su vez, Besteiro le expresó su opinión, de siempre contraria a unirse a elementos militares para estas empresas. El era completamente escéptico de esta colaboración. Recordó los entusiasmos de Alcalá-Zamora en 1930, como delegado de los militares republicanos y sus vastos conocimientos del mapa militar y estratégico de España, que no dieron fruto alguno para el advenimiento de la República.

"La entrevista no tuvo más resultado que dejar a Besteiro más poseído de su criterio."

---

(20) GABRIEL MARIO DE COCA: *Anti-Caballero. Crítica marxista de la bolchevización del Partido Socialista*, ya citada, págs. 137-138.

Y las consecuencias fueron también el cese de la Ejecutiva anticaballerista.

El asunto de la muerte del estudiante de la Facultad de San Carlos fue llevado al Parlamento por Carlos Hernández, que interpeló con tal motivo al ministro de la Gobernación. Entre sus quejas figuraba la persistencia de la suspensión de los periódicos *CNT* y *Mundo Obrero* y las recogidas de *Renovación*, órgano de las Juventudes Socialistas, comparando aquel trato con el dado a *La Bandera Española*, portavoz tradicionalista. El final de sus palabras encerraba la amenaza:

> "... advertimos que de persistir esta actitud abstencionista del Gobierno para reprimir ataques y provocaciones fascistas, nosotros, los trabajadores, no estamos dispuestos a dejarnos asesinar por esas hordas, aun cuando cuenten con el asenso del Gobierno. Y si continúan las provocaciones y se intenta seguir asesinando obreros, éstos acudirán como puedan a la defensa de sus intereses, y procurarán actuar no con espíritu quijotesco, sino que por cada trabajador que caiga harán caer diez fascistas."

Posesionados de sus cargos los miembros de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. (3 de febrero de 1934), la atención general quedó centrada en la conferencia que, organizada por la Juventud Socialista, habría de dar Indalecio Prieto en el cine Pardiñas, al siguiente día. En tanto, Pamplona había sido escenario del II Congreso de la Federación Local de Sociedades Obreras, fijando su posición del siguiente modo:

> "El Congreso ha acordado adherirse a la posición adoptada por el Partido Socialista, aprobando la gestión del Pleno durante el pasado año. Ante la proposición de la formación del frente único revolucionario, presentada por el Partido Comunista del Radio de Pamplona, izquierda comunista y los grupos de oposición de la C. N. T., el Congreso acordó por unanimidad expresar su absoluta identificación con el espíritu de la proposición, hasta conseguir la conquista del Poder político para la clase trabajadora.
>
> "Se han iniciado gestiones en este sentido, cesando las campañas hostiles entre los partidos obreros."

En Calatayud mediaron idénticos acuerdos propugnándose por una estrecha unión *"para lanzarse a la calle tan pronto se dé la*

voz de alarma para la ejecución de la revolución social". El Partido Comunista de España comenzaba, por tanto, a modificar su operativa. Lo sucedido en Barcelona con la Alianza Obrera le había servido de lección.

Complicada en grado sumo era la situación política española. Martínez Barrio, en unas declaraciones a *Blanco y Negro*, tras reiterar la inquebrantable adhesión a su jefe don Alejandro Lerroux, no ocultó las dificultades que para cualquier acción enérgica del Gobierno se presentaban. Había que considerar que Largo Caballero tenía en sus manos las riendas del socialismo y la U. G. T., con todos los responsables de cargos de interés a su entera disposición. Podía recordarse la Asamblea de la Agrupación madrileña —ya dimos noticia del cambio de Directiva—, que echó de mala manera de la presidencia a Trifón Gómez y los jóvenes dieron el espectáculo de invadir el salón de la Casa del Pueblo donde el acto tenía lugar. Por todo aquello, el Partido, la U. G. T., las Alianzas Obreras y la Federación Nacional de Juventudes Socialistas no esperaban otro que la orden del "Lenin español" para "lanzarse a la calle" como tan claramente se había dicho en Calatayud. Era más de un millón de hombres, para quienes no existía otro objetivo que la revolución social y la dictadura del proletariado. Poco podía importar que otros designios bolchevizantes constituyeran minoría. Realizado el hecho, sabrían recoger el fruto, como demostraron a partir del 18 de julio de 1936. Así, pues, la revolución estaba en marcha, y para que no quedara ninguna careta, Largo Caballero, que había expresado la conveniencia de retirarse del Parlamento, dimitió la presidencia de la minoría de las Cortes. Un intenso tráfico de armas era llevado a cabo por los frentistas.

Así llegó el 4 de febrero (1934), en que Indalecio Prieto dio su conferencia en el cine Pardiñas. Extensa fue la perorata, y *El Socialista* del martes 6 cuidó de destacar, como puntos fundamentales:

"Podemos controlar, en fecha inmediata, los destinos políticos del país".

"La tierra debe pasar a poder del Estado".

"Todo sargento, todo soldado, llevará en la mochila el nombramiento de general".

Indudablemente el tono revolucionario de Prieto sorprendió a cuantos, en el fondo, desconocían las realidades de los partidos marxistas, cualquiera que fuere su etiqueta. Tratando del resultado de cualquier acción, dijo:

"... si seriamente nos proponemos la conquista del Poder (y el fenómeno de esta creencia es tanto más raro si se calibra el pesimismo que a mí me ha caracterizado temperamentalmente en todas las rutas de mi vida), el triunfo es indudable, la victoria es innegable. Frente a estas falanges del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, adscritas a ellas cuanto venturosamente hay de sano en las zonas políticas de izquierda y en las zonas sindicales colindantes con nuestra organización, frente a eso es imposible oponer nada en España. Somos, no sólo los más, somos los más potentes, y somos—porque la actividad de estas masas trabajadoras es el eje de la vida española—quienes, poniéndonos en acción, podemos controlar, en fecha inmediata, los destinos políticos del país."

En el señalamiento de objetivos, fue igualmente concreto sobre los métodos a aplicar:

"Tengo del Poder cierta experiencia, que no en vano las dotes de observación predominan de manera notoria en mí. Sé que la burocracia española, grandes sectores de ella, han boicoteado a la República. Naturalmente, si el triunfo viniera a nuestras manos, con soluciones más infinitamente radicales y profundas que aquellas que plasmaron en la *Gaceta* después del 14 de abril, pudiera acentuarse ese saboteo de la burocracia. No hay más remedio que domeñarla enérgicamente, someterla al régimen haciéndola su fiel servidora, sin contemplaciones, sin remilgos, porque cuando un régimen nuevo nace, los que le dirijan incurrirán en grave delito de imprevisión si consienten que elementos subalternos se encarguen desde las covachuelas de ridiculizar al régimen, de hacer frustrar sus energías, de debilitarlo, de envolverle en el marasmo y de esterilizarle mediante el saboteo. Pues bien, respetando, si hubiera que respetar, los cuadros de la burocracia actual, pero con la exigencia inflexible del cumplimiento de su deber, todos los órganos de la Administración habían de estar intervenidos por comisarios políticos."

Continuó Prieto con la democratización del Ejército, refiriéndose al sentimiento general de su desaparición, aunque fijando la necesidad de medidas para la aplicación de aquel postulado. Y aludió a los hombres del pueblo que buscan en la milicia su pro-

fesión *"reenganchándose como cabos, ascendiendo a sargentos, yendo después por la escala de suboficiales hasta la oficialidad del Ejército."*

> "No negaréis—prosiguió—que esas clases son expresión auténtica del pueblo... Hay ahora vacantes innúmeras de oficiales y hay un número considerable de suboficiales que, habiendo ya probado en el examen su aptitud, pueden y deben ascender a la oficialidad.
>
> "A eso, lejos de ponerle trabas, iremos nosotros con la aplicación inmediata de estas medidas y de otras que abrirán de par en par las puertas de la oficialidad y del generalato a los hijos del pueblo, dignificándolos, exaltándolos, haciendo que sea una realidad militar española aquella frase de Napoleón de que en la mochila de cualquier soldado pudiera ir muy holgadamente colocado el bastón de mariscal..."

Tratando de la enseñanza, se refirió a la apertura de la Universidad a *"los hijos del pueblo que demuestren su capacidad"*, y de la agricultura hizo unas puntualizaciones:

> "Yo—ahí va la declaración, pesadla y medidla—no participo del criterio de quienes creen que se puede implantar neta y totalmente el socialismo en España en estos instantes. No creo que se puedan socializar, convirtiéndolos en colectivos, todos los elementos de la producción y de cambio; pero aspiro, esta es mi ambición, a que pueda socializarse inmediatamente la principal riqueza de España: la tierra, el suelo...
>
> "Para expropiar la tierra basta esta sola declaración: "Las tierras ya no son de nadie; son del Estado, son del pueblo, son de la nación, son de la colectividad, son de España"...
>
> "Cuando España, aprovechados los torrentes, hoy destructores, de sus ríos fertilice su tierra, y cuando capte la energía eléctrica que al pie de sus presas se ha de producir, pudiendo así desparramar el bienestar y la comodidad de todos los españoles, España será un pueblo grande."

Unas palabras de incitación cerraron el discurso de Prieto, al que puso colofón el presidente de la Juventud Socialista Madrileña, manifestando que aquella constituirá la *"vanguardia del Partido Socialista a la hora de llevar a cabo el programa cuyos trazos hizo el compañero Prieto"*.

Las notas de *La Internacional* cerraron aquella concentración

en la que Prieto, el "centrista", asumió el cometido de insuflar contenido revolucionario de extraordinaria amplitud.

La sesión del miércoles 7 de febrero (1934) planteó en las Cortes un importante debate político, iniciada la discusión por don José María Gil-Robles, al señalar el anuncio "a plazo fijo" de una subversión. Intervino el ministro de la Gobernación (Martínez Barrio) y luego el señor Lerroux, que dirigió el asunto hacia los socialistas con las siguientes palabras:

> "El Gobierno ha empezado a tomar sus disposiciones para evitar la sucesión de hechos anárquicos y, sobre todo, el estado de subversión colectiva de unas masas que se desorbitan de toda razón. Ha visto con dolor la propaganda subversiva de derechas e izquierdas. Pero esperaba a tomar medidas a que dentro del Parlamento se hicieran las declaraciones que se hacen fuera, de modo especial por los representantes de un Partido que hasta hace poco compartió las responsabilidades del Poder, y que ahora, sin causa que lo justifique, se coloca al margen. Se amenaza en una forma que si se volviera a repetir significaría una claudicación en el Gobierno no atajarla por los medios que sean: los Tribunales o los que fuesen que hubiesen de entender en ello..."

Y por la minoría socialista ofreció la réplica Indalecio Prieto, que dio estado parlamentario a la actitud y objetivos del Partido. Sus palabras finales fueron:

> "... frente al ímpetu y a la traición que destruyen o aniquilan las esencias constitucionales y que cierran al proletariado el camino de su redención, nuestro deber es la revolución..."

Puede suponerse, por tanto, cual era el ambiente de los actos públicos organizados por el Partido Socialista y sus ramas afines. Un mitin celebrado en Campo de Criptana, con intervención de Santiago Carrillo Solares y Segundo Serrano Poncela tuvo derivaciones con la detención de ambos, acusados de injurias al Gobierno y al jefe del Estado. Dueños los socialistas de aquel Ayuntamiento, la efervescencia revolucionaria imperante había de traducirse en tal actitud, procesándose igualmente al alcalde y a otros significados personajillos del "leninismo" socialista.

Para frenar los excesos oratorios, el Ministerio de la Goberna-

ción preparó una orden facultando a los delegados asistentes a mitines políticos para suspender aquellos en que se hiciera apología de la violencia o la apelación a conseguir por medio de la fuerza el triunfo de un ideal. Asimismo hubo otra disposición relativa a la fabricación, venta y tráfico de explosivos, que en el fondo era simple recordatorio de las antiguas disposiciones sobre la materia. Los rumores de un inminente estallido revolucionario constituyeron la comidilla de aquella segunda decena de febrero de 1934.

Don Manuel Azaña, en pleno ostracismo político, hizo una salida el domingo 11 para resaltar que antes que la Constitución estaba "*el impulso del pueblo soberano que la creó*", declarando que aquella hora del régimen era "*la más grave que hemos conocido*". Aseguró que se estaba preparando el paso a Gil Robles por medio de una maniobra que no calificó de maquiavélica por no querer "*deshonrar a Maquiavelo*".

> "Se vota una ley de plenos poderes—dijo—o una cosa parecida; se reprime ese movimiento revolucionario; se reprime por cuenta de las derechas; se destruye el mayor enemigo de las derechas; se aplana uno de los más fuertes pilares del régimen republicano; se ahuyenta un obstáculo por algún tiempo; se le quebranta, se le destroza... Y después que el Gobierno haya restablecido la paz pública y se haya cubierto de laureles, se hace una crisis, y como la mayoría parlamentaria es de la Ceda y de los agrarios, el señor Gil Robles entra a gobernar por el procedimiento parlamentario, quedando en sus manos las leyes de excepción votadas por los republicanos."

Aquel mismo domingo 11 en que hablaba Azaña en el cine Pardiñas, Bilbao experimentaba las consecuencias de la acción comunista. Con el pretexto de hacer propaganda del frente único, congregáronse Leandro Carro, César Falcón y Carlos Núñez, por el Partido Comunista de España, y Jesús Fernández, de la C. N. T. Cayetano Bolívar Escribano, diputado por el grupo comunistizante que estaba anunciado, no pudo asistir por enfermedad.

Caldeados los ánimos por los oradores, a la terminación del mitin la fuerza pública intentó cachear a los concurrentes, pero éstos se opusieron, haciéndose fuertes en el local. Tras el correspondiente parlamento, se aceptó no realizar aquella medida, sa-

liendo por pequeños grupos, para evitar una manifestación. Sin embargo, ésta se formó rápidamente, dirigiéndose hacia el Arenal, teniendo que emplearse a fondo los guardias y originándose ataques a comercios de las calles Muro y de las Siete Calles. Treinta detenidos parecían cancelar la jornada bilbaína por el frente único; pero una comisión dio cuenta de la declaración de huelga por veinticuatro horas para protestar del gobernador civil y de la fuerza pública. Los planes de los revolucionarios se cumplieron y hubo momentos el lunes (día 12) en que por las calles solamente circulaban las camionetas de los guardias de Asalto. En la Ribera, entre el puente de Hierro y el de la Merced, hubo fuertes tiroteos que ocasionaron víctimas inocentes.

La Unión General de Trabajadores dio una nota oponiéndose al paro por entender que "*este movimiento, lejos de favorecer los ideales que hoy preocupan en España, en realidad lo que hace es desmoralizar las fuerzas proletarias, llevándolas a movimientos con finalidad corta*". En algunos momentos los escasos tranvías que circularon iban conducidos por guardias.

En Madrid, a la huelga de camareros ya vieja, se unió la general del ramo de la Construcción, mientras que en Gerona se concentraron campesinos de la provincia para abogar por el frente único del proletariado del campo y de la ciudad y por la incautación de las tierras. Santaló, Marcot y Aragay, de Esquerra Republicana, intentaron disuadir a los congregados de manifestarse, pero los comunistas, socialistas, anarquistas y sindicalistas que figuraban en ella les impidieron hablar. En el mitin del teatro Municipal, Enrique Oliva, presidente de la Federación de Trabajadores de la Tierra en Gerona y director del periódico *El Camperol*, anunció el proyecto de ir a la revolución, defendiendo ardientemente el frente único. Aragay, que era secretario de la Unió de Rabassaires, luego de ser abucheado, pudo tomar la palabra para decir que "*el proletariado rural no debe cejar hasta ver pasar las tierras a sus manos*".

Una noticia europea impresionó fuertemente a las fracciones revolucionarias españolas: en Viena acababa de estallar la guerra civil y la sede del Partido marxista había sido bombardeada con cañones de largo alcance.

III. LA C. G. T. U. ADQUIERE RANGO OFICIAL POR SU CONGRESO CLANDESTINO CELEBRADO EN MADRID

La "commune" austriaca, ejemplo aleccionador para el marxismo español.—El XVII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S. y sus directrices.—Hacia el Frente Unico proletario.—La Komintern cumple quince años y elabora tesis respecto de España. Vaticinios revolucionarios de Largo Caballero en Barcelona.—Conato insurreccional en Málaga.—Balbontín discrepa del Comité Central y es expulsado del Partido Comunista.—Violencias bolcheviques.—Medidas del Gobierno.—La Alianza Obrera barcelonesa promueve un conflicto.—Las relaciones con la U. R. S. S. recordadas por Fernando de los Ríos en el Parlamento.—Anarquistas y comunistas unidos en el terrorismo.—El 1 de mayo de los bolchevizantes españoles.—Vigilancia oficial del socialismo.—"Tres años de República en España", según interpretación comunista.—V Congreso de las Juventudes Socialistas.—La concentración "cedista" en El Escorial.—Constitución oficial de la Confederación General del Trabajo Unitaria.—Primer Congreso del Partit Comunista de Catalunya.

A efectos de valoración comunista, el año 1934 en España comprende dos periodos perfectamente diferenciados. El primero abarca, con las tareas preparatorias del ensayo general revolucionario correspondiente al mes de octubre, una serie de puntos o jalones que al integrar de modo efectivo el conjunto de violencias y de gimnasia revolucionaria, procurarán el ambiente apetecido para la insurrección astur, junto con una serie de acontecimientos que

servirán de lección, como la guerra civil de Austria. Y en cuanto a la segunda de aquellas etapas, comprenderá en exclusiva, y ya es bastante, los acontecimientos de aquel octubre rojo, con incrustaciones rojinegras, porque ocultar éstas equivaldría a negar la aportación decisiva a tales sucesos del anarcosindicalismo español.

La *Historia del Partido Comunista de España* registra estos hechos (21) del modo siguiente:

"El año 1934 ocupa un lugar destacado en la historia de la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo, y no sólo por su heroico levantamiento armado, sino porque en él se inició el camino de la clase obrera hacia la unidad de acción.

"En este auge combativo y unitario desempeñó un papel importante el Partido Comunista de España, animador de poderosas acciones en las que fue templándose el espíritu combativo de las masas, afianzándose la fe en sus propias fuerzas y solidificándose su unidad de acción.

"El 1934 fue el año de la huelga del 19 de febrero en solidaridad con los trabajadores austriacos, de la huelga del 14 de abril contra el terror fascista, de la protesta popular contra los pactos militares propuestos por el Gobierno francés, de la poderosa réplica del proletariado madrileño a la concentración fascista de El Escorial, de la huelga campesina de junio, primer movimiento huelguístico en escala nacional de los obreros agrícolas españoles; de la huelga de 200.000 obreros madrileños el 8 de septiembre en apoyo de los "rabassaires" y contra los terratenientes catalanes que habían llegado a la capital a solicitar del Gobierno central la anulación de la ley de Contratos y de Cultivos aprobada por el Parlamento catalán; fue el año del mitin del Estadio para defender a las Juventudes Socialistas y Comunistas, amenazadas por el Gobierno Samper; de los impresionantes actos de protesta contra el asesinato por los pistoleros fascistas de la joven socialista Juanita Rico y del joven comunista Joaquín de Grado, de la primera gran manifestación de mujeres contra los planes del Gobierno de movilización de reservistas, de la enérgica acción del proletariado astur para evitar la concentración fascista de Covadonga y de tantas otras grandes luchas políticas de las masas populares de nuestro país.

"Las grandes campañas populares de resonancia nacional por la

(21) *Historia del Partido Comunista de España*, edición oficial ya citada, págs. 86-87.

libertad de Thaelmann, de Dimitrov, de Prestes, en solidaridad con los valientes insurrectos de Viena, eran la expresión de la lucha infalible del Partido Comunista de España por desarrollar en la conciencia de las masas el sentimiento del internacionalismo proletario y, en primer lugar, de la solidaridad de todos los trabajadores con la Unión Soviética, el país del socialismo victorioso.

"En el fuego de estas acciones, a través de grandes huelgas económicas y políticas y de impresionantes concentraciones antifascistas en las que actuaban hombro con hombro comunistas, socialistas, anarquistas y republicanos, fue forjándose la unidad.

"Era difícil al Partido Socialista pasar de la colaboración ministerial a la unidad de acción y a la lucha revolucionaria con el Partido Comunista y con la clase obrera que no militaba bajo sus banderas.

Pero en el Partido Socialista Obrero Español, al que un tiempo calificó el viejo Vandervelde de Partido Socialista de tercera categoría, por la crítica que en él se hizo a los dirigentes reformistas de la Segunda Internacional, había siempre, a pesar de sus debilidades y de sus errores, una base obrera cuya voluntad e intereses no podían ser postergados constantemente sin riesgo para la unidad y la existencia del propio Partido Socialista.

"Y fue esta base clasista, en la que hallaba una gran simpatía la política unitaria del Partido Comunista, la que obligó al Partido Socialista, cuyo representante más caracterizado era Largo Caballero, a modificar su política y a aceptar, bien que con reservas y contraposiciones que restringían su importancia, un acuerdo con el Partido Comunista para la acción conjunta contra el peligro fascista.

"La Juventud Socialista, dirigida por jóvenes con gran sentido revolucionario, fue un factor determinante en la radicalización del Partido Socialista, que hizo posible el entendimiento con el Partido Comunista de España."

Hasta aquí la referencia de esa historia oficial de la Sección Española de la Internacional Comunista. El hecho de haber recogido con puntualidad escrupulosa las diversas incidencias ocurridas en el bloque socialista español, nos evita alguna que otra réplica a la parte que en el éxito de la bolchevización del socialismo se atribuyen los *moscuteros*.

Y empezaremos ya con el detalle de esos hechos que dieron lugar a la movilización de las masas revolucionarias españolas.

Para las concreciones de la revolución austríaca de 1934 hemos

de referirnos, en primer término, a lo ya escrito por nosotros en ocasión anterior (22).

"La insurrección austríaca de 1934 tuvo un comentarista excepcional. Decimos esto por la calidad del enviado especial de *Izvestia*, el diario moscovita, considerado como la mejor pluma al servicio de la Unión Soviética: Ilya Ehrenburg, que es a quien nos referimos, relató las jornadas revolucionarias en una serie de artículos que poco después fueron recogidos en un folleto (23) para ejemplo de los militantes comunistas de todos los países del mundo. Creemos de interés señalar la circunstancia, porque al realizar el estudio de la revuelta austríaca hemos tenido necesidad de echar mano de aquella publicación como elemento básico de nuestro trabajo, ya que es escaso el material que sobre el acontecimiento existe. No ocultaremos que estos reportajes, realizados pasionalmente, tienen una parte muy grande contra los que dominaron a los insurgentes; pero el expurgo necesario, unido a otras referencias, nos ha permitido tratar de esta alteración del orden, con una visión bastante aproximada de los acontecimientos.

"Hay que tener en cuenta que por aquellas fechas, salvando las circunstancias determinadas por la aguda crisis imperante en el Viejo Continente, la situación general de los obreros austríacos era excelente. En Viena, grupos enteros de magníficos edificios eran vivienda de los trabajadores y empleados. Sobre sus muros campeaban los nombres de Marx, Engels, Liebnecht, por imposición de los obreros marxistas.

"El Partido socialdemócrata—el más importante de los llamados proletarios—era el eje del movimiento obrero, y sus dirigentes, dedicados a labor política de contemporización, iban consiguiendo esas pequeñas conquistas, clásicas en el socialismo, al que el Gobierno del canciller Dollfuss concedía gran beligerancia, dispuesto a evitar a toda costa la insurrección, pesando, acaso, demasiado el recuerdo de las alteraciones de 1927.

---

(22) *Insurrección armada.—Técnica del golpe de Estado comunista*, cap. IV, "La insurrección austriaca de 1934", págs. 163 a 168. Madrid, 1950. En 4.º mayor, con croquis y planos.

(23) En España se publicó *La insurrección austriaca*, de Ilya o Elías Ehrenburg, en la colección "Cuadernos mensuales de documentación política y social dirigidos por Wenceslao Roces". Era elemento administrativo de estas ediciones Miguel González, Barbieri, número 27, Madrid.

"Pero a las autoridades no escapaba la maquinación de los grupos extremistas, y concretamente de los comunistas, que poniendo en evidencia la lentitud del avance, avivaban el sentido revolucionario de las masas, incitándolas a la formación de milicias, cuyo armamento se realizaba paulatina y clandestinamente. Tampoco estos hechos se ignoraban por la Policía, que en marzo del año 1933 hizo una razzia incautándose de gran número de armas cortas.

"Estas medidas hacían perder la paciencia a los revoltosos, que aceptaron prestamente la consigna de la *defensa armada*, tratando de alzarse contra las medidas de gobierno, tomando como pretexto el despido de ciertos revolucionarios indeseables que pertenecían a ferrocarriles. Asimismo hay que consignar la existencia de un importante censo de trabajadores encuadrados en el "Frente patriótico", organización ésta de tipo nacional y derechista.

"Sin embargo, en Viena, como en todas las poblaciones importantes de Austria, podía anotarse la existencia entre la población civil de un estado de inquietud permanente. Comenzaba el mes de febrero y era frecuente que cualquier ruido en la calle fuera de los acostumbrados del tráfico provocara una alarma con carreras. El ala extrema socialcomunista amenazaba a sus dirigentes con desbordarles, y las noticias de una próxima revolución llegaban al Poder, donde el vicecanciller Fey preparaba la contrarrevolución, anunciando que si se intentaba alguna sorpresa le bastaría una semana para limpiar el país de marxistas.

"Dentro de este ambiente se cocía una intentona de huelga general, estipulada como imprescindible por los agitadores para el lanzamiento a la revuelta. Los cabecillas socialistas, comprendiendo lo que podía resultar de un acto de fuerza realizado por los trabajadores, continuaban su táctica de aplacamiento y sus aproximaciones al Gobierno.

"Era tan denso el ambiente revolucionario que las fuerzas de Policía se decidieron a actuar, sabedoras de que los extremistas tenían depósitos de armas. Minuciosos registros domiciliarios se practicaron en Viena; y como los pertrechos bélicos no aparecieron, se organizaron detenciones sistemáticas de los jefes más significados. Hubo un momento que en las esferas gubernamentales creyeron que todo estaba abortado y que la cosa no había pasado

de una finta, del mismo estilo que la acción parlamentaria de los dirigentes socialistas. Pero los revolucionarios habían logrado conservar fusiles y ametralladoras, luego de la pérdida de unas tres cuartas partes de sus cabecillas, bien de los titulados comandantes de las milicias, bien de los Comités o Consejos de fábrica.

"El fermento revolucionario continuaba, pues con cada detención se avivaba el descontento."

Comparado cuanto acabamos de reproducir con lo ya explicado sobre la situación española a partir de las elecciones de noviembre de 1933 podemos ver claramente una similitud extraordinaria entre el clima austríaco y el de nuestra Patria. Sin embargo, a los gobernantes radical-cedistas-agrarios les faltó decisión para ir descabezando, con oportunas medidas, la dirección de lo que se preparaba. Pero continuaremos la transcripción de esta parte de nuestra anterior obra.

"Una semana antes de comenzar la insurrección, las detenciones de revolucionarios se multiplicaron. En Viena, Linz, Steyr y otros importantes centros fabriles, los comunistas exigían de sus conductores órdenes terminantes para comenzar la defensa armada. El día 10 de febrero, sábado, la Prensa publicó una nota oficial del vicecanciller Fey, en la que se anunciaba el descubrimiento de una *conspiración marxista-bolchevista*. Aquel mismo día los redactores del periódico *Arbeiter-Zeitung* se despidieron diciendo:

"—Este es el último número que hacemos..."

"Los obreros creyeron, pues, que el domingo se transmitirían las órdenes de comienzo de la lucha. Pero éstas no llegaron, cosa que soliviantó el ánimo de los de Linz, que tacharon de cobardes a los vieneses.

"El secretario del Comité local comunista de Linz, Bernatschek, envió a Viena una carta señalando que cinco jefes de grupo habían acordado la revolución. Decía, incluso, que si el lunes la Policía intentaba ocupar la casa obrera distinguida con el nombre de "Schiff" donde se custodiaban las armas, se decretaría la movilización de las milicias. Esta carta, o por mejor decir, una copia

de ella llegó a poder de las autoridades, posiblemente antes de que la recibiera el verdadero destinatario.

"No ocultaron los dirigentes socialdemócratas de Viena la contrariedad que la resolución de los extremistas de Linz les producía. Pero decididos a esperar el resultado de ciertas conversaciones mantenidas por Dollfuss con los representantes de los Estados federados, cursaron un telegrama a Linz preguntando por la "tía Emma". Era la clave convenida para la suspensión del movimiento. Se asegura que el despacho no llegó a su destino y sí a manos del vicecanciller.

"Ante semejantes noticias, el Gobierno aceleró sus preparativos para abortar la insurrección. El lunes, día 12, amaneció en Viena un día frío y húmedo que degeneró en fuerte lluvia. Los obreros acudieron al trabajo y los parados formaron su acostumbrada cola ante las Cajas municipales para recibir el diario subsidio. Ya en aquella temprana hora se advirtió la concentración de fuerzas de Policía.

"Entre tanto, en Linz comenzaba la lucha. Treinta guardias se presentaron en la casa "Schiff" para hacer un registro, que de antemano se sabía positivo. Pero una vez los agentes en el interior, los revolucionarios apostados en la parte de afuera rodearon el edificio, mientras los que guarnecían el interior, acorralados, eran desarmados. Inmediatamente acudieron al lugar del hecho refuerzos de Policía y se inició el asalto a la casa.

"En Florisdorf, arrabal de Viena, los obreros se mostraban excitados por saber la detención de los integrantes del Consejo de la fábrica. Pretendían declarar la huelga general. Esa demarcación era, indudablemente, la que ofrecía mayor peligrosidad para el caso de una insurrección, pues habitaban en el distrito unos ochenta mil trabajadores. La huelga, al fin, estalló, y los obreros reclamaron armamento.

"Fue en esos mismos momentos cuando se conocieron en Viena las primeras acciones revolucionarias y de represión, efectuadas en Linz. Y los dirigentes dieron consignas para declarar el paro que en Florisdorf era ya una realidad.

"Hacia las diez de la mañana, los comandantes de las milicias distritales dieron telefónicamente el mensaje "Carlos enfermo", que equivalía a noticiar el comienzo de la huelga general.

"Las tropas tomaron posiciones, aislando el centro de la ciudad, comenzando su actuación, junto a la Policía, los miembros de la "Heimwehr", especie de somatenes o milicias patrióticas, integradas por personas derechistas. Inmediatamente comenzaron los cacheos e interrogatorios en las calles, dejando transitar únicamente a los que estaban documentados.

"Consciente de lo que es y supone una insurrección armada en el interior de la población, el Gobierno creó rápidamente el "servicio técnico de urgencia", a base de ingenieros y obreros de orden. En tanto los comandantes y jefes de las milicias revolucionarias daban las últimas órdenes por medio del teléfono, controlado por las autoridades.

"Sobre las once de la mañana comenzaron a repartirse las armas, enterradas para salvarlas de las pesquisas policiales. En las calles de Linz había ya bastantes víctimas de uno y otro bando, y los sublevados utilizaban bombas de mano en casi todas sus acciones. La artillería entró en fuego contra los barrios donde los insurgentes estaban parapetados. En Viena las cosas iban mucho más despacio y la Policía consiguió cerrar el distrito del centro de la ciudad por medio de alambradas de espino, montándose los servicios de vigilancia. Uno de los principales agitadores se apresuró a notificar que en Linz había ya cuarenta muertos y que era hora de comenzar en serio. Como la señal convenida consistía en la interrupción del flúido eléctrico, se dirigió a la primera central ordenando el paro y que se soltara el vapor de las calderas. De este modo se inutilizaron las turbinas y se paralizó el suministro. Eran, según nos cuenta Ehrenburg, las doce y cinco minutos.

"Tras la suspensión de la circulación tranviaria llegó el cierre de los comercios; pero se desanimaron muchos huelguistas al conocer que los ferrocarriles funcionaban con toda normalidad.

"Esto, en realidad, fue un gran triunfo del Gobierno, ya que hizo posible el transporte de fuerzas a Linz, Steyermak y Bürgerland. Los impresores, todos socialistas, tampoco secundaron el paro. Donde mayor resultó el éxito fue en Florisdorf, pues los sublevados disponían de cuarenta ametralladoras y más de tres mil fusiles. La ocupación de las Comisarías de Policía la realizaron rápidamente, incrementando sus arsenales con las armas cogidas a los funcionarios.

COMITE DE MADRID

BOLETIN INTERIOR

Instituto de la Guardia Civil

Núm. 3

AGOSTO 1934

Un nuevo atropello. Dua infamia. Nuestro Coronel, ese ser vil y canalla que responde por el apellido de Pereda, acaba de envilecer nuestro Cuerpo. Nuestra dignidad, nuestro estímulo, nuestro concepto serio de todas las cosas acaba de ser estrangulado por las disposiciones y medidas de un ser mediocre, que obrando al dictado de un Ministro de la Gobernación mil veces traidor, degenerado y sinvergüenza, no ha tenido inconveniente en mancillar el Cuerpo de la Guardia Civil con sus medidas arbitrarias e imbéciles. Ya nuestra moral no existe, ya la confianza se pierde y lo que siempre ha sido orgullo de nuestra Institución, se tira por los suelos.

El domicilio de unos compañeros ha sido registrado. La Guardia Civil registrando y cacheando a la Guardia Civil. ¿Con qué autoridad cachearemos en lo sucesivo a aquellos ciudadanos que están fuera de la ley? No sólo ha sido el registro minucioso de los hogares de unos compañeros. Ha sido el escarnio social y el verse la Guardia Civil descubierta entre sus vecinos como unos viles delincuentes. Es el desprestigio. Con pérdida absoluta de autoridad el vejamen ruin y miserable sobre unos cuantos compañeros. Todo por buscar nuestras hojas de protesta y rebeldía. Sr. Ministro de la Gobernación, señores que para desgracia de todos gobiernan a España. La Guardia Civil lleva sus hojas de rebeldía y odio en sus pechos, en sus corazones, hartos de aguantar traiciones, injusticias y canallatas. Cada uno de nosotros es una hoja exponente de acusaciones.

¡Nuestros hogares avasallados! ¡La Guardia Civil ejerciendo su función en contra de la propia Guardia Civil! Nuestros jefes cobardes, que tanto han enaltecido nuestra moral, nuestra rectitud, consintiendo que sobre nuestro Instituto cayera el baldón de ignominia y vergüenza. ¡canallas y castrados!

Eso pone de relieve que nada tenemos de común con ellos. No son hijos del pueblo, son verdugos del pueblo, verdugos nuestros. Su dignidad no existe, su moral es un mito, son viles culebras que se arrastran afanosamente ante un Ministro de la Gobernación envilecido y degenerado. Que todos sepan, que todos mediten sobre el valor que tiene el que el hogar de unos compañeros haya sido asaltado sometiéndolos a la vergüenza de la crítica pública, al deshonor profesional. Nuestra moral ya no está a vuestra disposición, traidores; estar al lado de las luchas del pueblo. Con él queremos correr nuestra suerte. El sabrá comprendernos, y no vosotros, ¡jeunnos!

¡Compañeros, camaradas, Guardia Civil de España! Ponte al servicio del Pueblo, sed todos discretos, tolerantes, inhibiros, prestad la mayor ayuda en todas vuestras ocasiones a los obreros. Ya veis cómo nos tratan, ya veis la canalla de nuestra Jefatura cómo consiente se atropelle lo que siempre ha sido sagrado y un orgullo para nuestro Cuerpo.

¡Compañeros de Cuatro Caminos, no desmayeis, la Guardia Civil de toda España está con vosotros!

El pueblo, no lo dudéis, sabrá comprendernos; sepamos nosotros portarnos como hijos.

¡Abajo nuestra cobarde y rastrera oficialidad!

¡Pueblo, rebélate, busca justicia, haz venganza, tienes nuestro apoyo que en Gobernación suene la hora de la justicia y se vean colgadas las cabezas de los cobardes!

Breve será nuestro comentario respecto de este "boletín interior" del Instituto de la Guardia Civil. Lo preciso para señalar hasta dónde alcanzaba la penetración comunista en la segunda mitad de 1934

"No obstante la maniobra estratégica de ocupación de las barriadas obreras para desde allí lanzarse al centro de la población, no llegó a culminarse, porque más de un distrito permaneció quieto. Los flancos de los rebeldes estuvieron desguarnecidos y desde el primer instante se limitaron a la defensa.

"En el distrito décimo, tres mil revoltosos se hicieron fuertes en la Casa Goethe, contra la que se abrió nutrido fuego de ametralladora hasta obligar a los parapetados a replegarse al distrito vigésimo. Para combatir al segundo distrito se empleó un regimiento de Infantería.

"También respondió a la sublevación la comarca de Steyr, donde se cometieron hechos vandálicos por los revolucionarios. Hacia allí se dirigieron las fuerzas de la "Heimwehr" al mando del jefe, el príncipe Starhemberg.

"Y en Bruck, los sublevados que estaban a las órdenes de Koloman Wallisch, y tenían gran experiencia en la acción extremista, lanzáronse encarnizadamente a la revuelta. Su resistencia fue extraordinaria, porque en este lugar vivían numerosos obreros emigrados políticos e incorporados a la sublevación desde el primer momento.

"Cuando Wallisch tuvo noticias de lo que acontecía en Linz, se destacó con las pandillas de revolucionarios de Leoben a Bruck, ocupando la ciudad, mientras que las fuerzas de la gendarmería se hacían fuertes en sus cuarteles asaltados por los insurgentes al siguiente día. En Viena la situación seguía igual, precisando el Gobierno de medidas de ataque a cargo de la Artillería. Meiling era también otro terrible foco revolucionario.

"El segundo día de la insurrección demostró a los comunistas lo impopular de la intentona, no secundada por las demás fracciones obreras. Empero en Austria se lanzaron a la calle unos veinte mil obreros, de los cuales siete u ocho mil combatieron hasta agotar sus cartuchos. La realidad es que el pueblo austríaco, en general, estaba al lado de Dollfus y que los desesperados esfuerzos de los sovietistas gozaban de absoluta impopularidad."

Hasta este punto nuestro comentario anterior, del que omitimos diversas peculiaridades ajenas a los fines de la presente obra, aunque recojamos una cita de Joaquín Maurín:

"El socialismo y la acción revolucionaria, el socialismo y la violencia creadora, el socialismo y la insurrección armada, vuelven a quedar unidos."

De lo ocurrido en Austria trató *El Socialista* de poner de manifiesto algunas cuestiones, para que se obtuvieran consecuencias. Justificó la derrota de los socialcomunistas como producida *"a fuerza de concesiones"*. Y agregaba:

"A fuerza de querer "cargarse de razón", a fuerza de prurito legalista. De mal menor en mal menor, por no salirse a tiempo de la "legalidad"..."

La indirecta no podía ser más directa, especialmente después de haberse solidarizado la Comisión Ejecutiva con los revolucionarios. Además, el portavoz del Partido acusaba a Dollfuss *"de agente del Vaticano, como Gil Robles lo es en España"*.

Para cerrar este hecho queremos que no se olvide un mentís a la *Historia del Partido Comunista de España*, que asegura—como lo reproducíamos al comienzo de este capítulo—que había registrado nuestro país una huelga de solidaridad con los austríacos. El 19 de febrero (1934), con características resonantes, solamente había en Madrid la del ramo de la Construcción, que por cierto estaba dando los últimos coletazos. Justo es reconocer que en este conflicto el verdadero triunfo se lo anotaron los comunistas, al demostrar que poseían técnica firme para la conducción de masas.

Otra cuestión registrable, aunque las cosas no pasaran a mayores. Las autoridades sintieron grandes inquietudes con el regimiento de Infantería número 31, alojado en el cuartel de la Montaña. Principalmente hubo precauciones en el exterior por medio de los guardias de Asalto, y en el interior, puestos de guardia especiales dieron a entender que algo raro podía suceder. *El Socialista* aludió a estos hechos (viernes 23 de febrero), preguntando por qué no se daba descanso a los soldados, teniéndolos cuando no de guardia, de retén y los motivos de un "paso ligero" a un grupo de reclutas. *"¿Es que con ese trato*—preguntaba el periódico—*se les quiere castigar por sus ideas avanzadas?"*.

En enero - febrero (1934) había tenido lugar en Moscú el

XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética que, como de costumbre, marcó directrices a los diversos grupos de la Komintern. La cuestión del Frente único constituyó en tal ocasión consigna fundamental, reverdeciéndose las normas arrastradas desde el décimotercero de tales comicios, especialmente aquella que estipuló:

> "Cuando la burguesía pone en práctica un terror feroz para aplastar el movimiento revolucionario, esto no puede, en las condiciones de quebrantamiento del capitalismo, asustar por mucho tiempo a las capas avanzadas de los trabajadores e impedirlas pasar a las luchas activas."

En la ocasión presente, la insurrección frustrada en Austria era capítulo candente para cualquier acción, ya que los estrategas comunistas de aquel país habían obtenido la consecuencia de que el fracaso era imputable a los dirigentes socialistas. En el manifiesto publicado por el Partido Comunista austríaco podía leerse:

> "¿En qué consiste la estrategia de la socialdemocracia durante las jornadas de la insurrección? Los obreros habían tomado las armas para derribar la dictadura fascista y conquistar el socialismo. Pero la dirección socialdemócrata, con Otto Bauer al frente, quería aprovechar la combatibilidad de las masas, que no era posible sofocar, para reforzar su posición en el sistema de la dictadura dollfussiana. Por esto no dio a las masas el objetivo político del derrocamiento de la dictadura fascista, único objetivo que hubiera podido conducir a la victoria, contentándose con halagos sobre la "defensa de la Constitución"."

La Internacional Comunista hacía suyos aquellos conceptos para alertar a sus masas en las futuras acciones. En España, de entre las concesiones hechas para la galería por los políticos del primer bienio, el único que hubiera sido considerado ortodoxo con los preceptos comunistas era don Manuel Azaña, cuando en su discurso del cine Pardiñas, del que hicimos mención, dijo que antes que la Constitución estaba el impulso del pueblo que la creó. Y, por cierto, los comunistas austríacos, tras una serie de consignas revolucionarias incitaban:

"¡Agrupaos en el Partido Comunista y bajo su dirección, después de la insurrección de febrero; marchemos hacia el octubre bolchevista rojo!"

La conmemoración del XV aniversario de la fundación de la Internacional Comunista dio ocasión al dispositivo de Agit-Prop (Agitación y Propaganda) de lanzar unas tesis con destino a los agitadores de las diversas secciones, ampliamente divulgadas. En España correspondió a *Ediciones Europa-América* lanzar el folleto con dichos textos, en calidad de "*Guía para la Historia de la Tercera Internacional*". Demasiado amplio para transcribirlo íntegramente, mencionaremos que desarrolla los puntos esenciales de los diversos Congresos celebrados por la Komintern y el conjunto de normas y tareas realizadas en cada uno de ellos. En el apartado III, *La lucha por los partidos comunistas de masas* contiene alusiones a España, como transcribiremos.

Tratando de las acciones desarrolladas en algunos países, que venían a confirmar "*la justeza de la línea de la I. C. sobre el continuo desencadenamiento de luchas económicas y políticas diarias*", se citaba como modelo:

"La revolución en España (14 de abril de 1931), que ha derribado el régimen del fascismo, y ha arrastrado a millones de obreros y campesinos a la lucha contra el poder de la burguesía y de los agrarios."

Más adelante, como parte del tercer período de lucha impuesto "*como tarea a los Partidos comunistas*", "*para conducir rápidamente a las masas, por medio de las luchas económicas y políticas parciales, a las batallas decisivas por la dictadura del proletariado por el poder soviético*", mencionan las tesis:

"La creación de verdaderos partidos bolcheviques de masas es ya un hecho en los eslabones más débiles de la cadena imperialista: En China, en Alemania, en Polonia, en Francia, en Checoslovaquia, en Bulgaria, en España, el Partido Comunista, que cuenta con millares y decenas de millares de adherentes, extiende su influencia sobre centenas de millares y sobre millones de obreros y campesinos. En la creación del frente único han sido obtenidos ya los primeros éxitos. No hay un sólo Partido comunista que no haya au-

mentado su influencia entre las amplias masas durante los años de la crisis económica. Los comunistas devienen los únicos guías de las masas, el motor de toda lucha revolucionaria y son los primeros en recibir los golpes del enemigo de clases. La mayoría de los Partidos comunistas están ya en las condiciones necesarias para llegar a ser en un breve plazo verdaderos partidos de masa y de lucha del proletariado...

"Hasta ahora los Partidos francés y español no han penetrado más que muy débilmente en los sindicatos reformistas. Las Federaciones de jóvenes comunistas no han reforzado aún el trabajo sistemático en las organizaciones deportivas burguesas y las otras organizaciones burguesas de jóvenes que cuentan millones de adherentes."

Y como consigna:

"La tarea de la conquista de la mayoría de la clase obrera exige la transformación de los comités de fábrica de la oposición sindical, de los comités de parados, de los comités campesinos, y ante todo, de las grandes fábricas, en puntos de apoyo de los Partidos comunistas.

"Los Partidos comunistas, ganando su retraso político y de organización, poniendo fin a la pasividad oportunista, combatiendo la tendencia a dejar que las cosas marchen por sí mismas, repudiando todas las teorías de hundimiento automático del capitalismo y las teorías fatalistas de la victoria inevitable del fascismo, se elevan cada vez más a la altura de las grandes tareas ante las cuales los ha colocado la historia..."

Refiriéndose a la entrada de un nuevo ciclo de revoluciones y guerras, nuestro país vuelve a ser aludido en las tesis del Agit-Prop de la Komintern:

"Los acontecimientos de Austria y de Francia, que han tenido un eco revolucionario en España, en Checoslovaquia, en Polonia, en Inglaterra, en los Estados Unidos y en otros países, han demostrado un viraje bien claro de las masas socialdemócratas hacia la revolución proletaria. Estas acciones constituyen un viraje en la historia de la lucha de la Internacional Comunista por el frente único..."

Es de destacar, para mejor comprender la euforia que respiran estas consignas, que con ocasión del XVII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S., Stalin, en su informe, también hizo

referencia a España. Estimó que ninguno de los periodos de la última década había sido tan fértil como el transcurrido desde el XVI al XVII Congreso. He aquí sus palabras en relación con esto:

"En el dominio político, estos años han sido los de la continua agravación de las relaciones entre los países capitalistas, así como de la relación de las clases en el interior de esos países: guerra del Japón contra China y ocupación de Manchuria, que han acentuado la situación en Extremo Oriente; victoria del fascismo en Alemania y triunfo de la idea de revancha, que han acentuado la situación de Europa; abandono de la Sociedad de Naciones por el Japón y Alemania, lo que ha dado una nueva impulsión a la carrera de armamentos y a la preparación de la guerra imperialista; derrota del fascismo en España, mostrando una vez más que la crisis revolucionaria madura y que el fascismo está lejos de tener larga vida: tales son los principales hechos del periodo englobado por el informe. No tiene nada de extraño que el pacifismo burgués esté dando las boqueadas y que las tendencias al desarme sean abierta y directamente reemplazadas por tendencias a los armamentos y a los preparativos guerreros."

Pero contra las opiniones de Moscú, el Partido Socialista continuaba adelante en sus tareas de bolchevización. Largo Caballero llegó a Barcelona el 24 de febrero (1934), para entrevistarse con los dirigentes de la Unió Socialista de Catalunya. Opinó entre ellos de la actividad parlamentaria, afirmando que no creía en la posibilidad de que el presidente de la República diera el poder a don José María Gil-Robles. Mas Largo Caballero, a quien asediaban los periodistas, fue débil con Joaquín Maurín, que consiguió de él unas declaraciones de gran importancia, en relación con el clima de aquellos momentos. Lo más sustancial de la interviú fue recogido por algunos periódicos, y lo reproducimos a continuación:

"Realmente—dijo—no hay solución parlamentaria. No se puede hablar de una situación de izquierdas sustituyendo a la actual. Esto, parlamentariamente, es impracticable en las circunstancias actuales. ¿Una situación de derechas? Es también imposible. En primer lugar, porque el país no la toleraría, y en segundo término, porque con el Parlamento abierto nosotros le cerraríamos el paso no dejándole hacer nada.

"Gil Robles puede derribar a Lerroux cuando quiera, pero esta aterrorizado pensando lo que va a pasar luego. Porque ¿y después,

quién? Aun en el caso de que el presidente de la República llame a Gil Robles para encargarle la formación de Gobierno, no puede hacerlo. Sería un golpe de Estado al que el movimiento obrero de toda España contestaría de una manera rápida y enérgica. Cataluña—y fíjese que no le digo la Generalidad—se sublevaría también, porque un Gobierno de derechas, aunque hiciera promesas, sería la muerte de las libertades de Cataluña. Un Gobierno Gil Robles sería también un Gobierno Cambó. Y si Cambó tiene el Poder en Madrid, esto quiere decir que, automáticamente, la Generalidad sería una dependencia en la que se marcaría el paso a su voz de mando.

"No hay, pues, legalmente solución de derechas posible. Sin embargo, hay que estar preparados, en guardia, porque los reaccionarios, dada la situación difícil en que se encuentran, pudieran intentar una salida brusca. Las derechas empiezan a desmoralizarse. Hay una ofensiva a fondo de la clientela contra sus jefes, a los que llaman traidores, porque no han cumplido ninguna de las promesas que hicieron. Existe entre ellos una gran nerviosidad. No es cuestión de propugnar por su parte una disolución del Parlamento, porque sus fuerzas disminuirían enormemente, cosa que quieren evitar.

"Lerroux se aguanta porque Gil Robles le sostiene. Nosotros podríamos hacer posible la vida del Gobierno Lerroux durante cierto tiempo llevando al Parlamento una fuerte ofensiva contra él. Las derechas, inmediatamente, formando bloque compacto, se pondrían a su lado para sostenerle; pero esta interinidad forzada no nos interesa. Es preferible que se despejen las cosas. Si Lerroux fuera el martes al Parlamento presentando un proyecto reformando la ley Electoral y una prórroga de los Presupuestos por tres meses, colocando estas dos cuestiones en el primer plano se aprobarían, no hay duda. Y el Gobierno tendría una libertad de acción de que ahora carece. Las derechas quedarían aterrorizadas ante una posible disolución del Parlamento. Pero probablemente Lerroux no hará esto, y entonces la crisis es inevitable y a fecha próxima.

"Si Lerroux quiere mantener su Partido unificado, no puede en manera alguna consentir una ruptura interior, cuyas consecuencias fatales serían la descomposición inmediata de su Partido. Esta situación inextricable no tiene más salida que o una dictadura de las derechas—y el movimiento obrero lo hará imposible—o una dictadura obrera. La clase trabajadora ha de prepararse para ir a la toma violenta del Poder político y económico."

El 29 de febrero (1934), Francisco Largo Caballero estaba ya en Madrid. Preguntado por los periodistas sobre los motivos del viaje a Barcelona, aseguró había sido de carácter particular, aunque visitara a determinados dirigentes de la Unió Socialista de

Catalunya, muy empeñados en desligarse al máximo del Partido central. Y al propio tiempo desmintió ciertas informaciones de *El Debate*, que aseguraba que el "Lenin español" había conversado con otros políticos, entre ellos el que fue director general de Seguridad cuando lo de Casas Viejas, Arturo Menéndez. La fuerza de su réplica indicaba lo contrario. Oportunamente anotaremos algunas "coincidencias".

Dimitido el Gobierno el viernes 2 de marzo, las consultas efectuadas por el presidente de la República comprendieron, naturalmente, al Partido Socialista. La opinión de esta minoría, representada por Juan Negrín López, quedó expresada en la nota que transcribimos:

"La opinión de la minoría socialista, que su representante está encargado de exponer, se sintetiza en esta nota:

"En fecha oportuna advirtió el Partido Socialista los peligros que habían de derivarse de disolver en momento inadecuado las Cortes constituyentes, todavía en plena aptitud legislativa y con notoria capacidad para sostener Gobiernos de formación y espíritu consonantes con el carácter que el pueblo quiso imprimir a la República.

"Posteriormente señaló cómo esos peligros habían llegado en la realidad a tomar proporciones muy superiores a las previstas, en virtud de auxilios electorales que elementos republicanos implicados en el Poder prestaron a organizaciones adversarias del Régimen, y entonces—consulta del 16 de diciembre—consignó que, dada la estructura de este Parlamento, era imposible constituir órganos de gobierno asentados sobre base auténticamente republicana, exponiendo además la desilusión y desesperanza crecientes de las masas obreras y de otras zonas de opinión, "tanto por lo que se hace—decía nuestra nota entonces—cuanto por lo que fundadamente se tiene la convicción de que se prepara". Y ante aquella realidad, ya muy triste para cuantos contribuimos esperanzados a la instauración del nuevo régimen, y ante temores que los hechos se han encargado de desbordar, aconsejamos que, como primera medida, el señor presidente de la República, usando de su prerrogativa constitucional, disolviese inmediatamente el Parlamento para impedir que se desnaturalice el sentido social y político de la República, que es en ella lo sustancial.

"La pertinencia de aquel consejo aparece justificada por las causas de la crisis presente. Bajo una constante presión de las derechas, que predominan en las Cortes, y también por efecto del desvaimiento y pérdida de su propia significación política, quienes constituyen el Gobierno dimisionario han acentuado la persecución contra las or-

ganizaciones obreras, han consentido e incluso amparado, con vulneración de pactos y preceptos legales, la caída vertical de los salarios en el campo, al mismo tiempo que, por aumento del costo de la vida, también producido a virtud de disposiciones gubernativas, disminuía el valor efectivo de esos jornales, y han realizado sañuda campaña contra las autoridades de filiación socialista, las cuales, a juzgar por el inmoderado deseo de ciertos sectores ministeriales, han de ser depuestas en su totalidad, sin miramiento ninguno.

"Ante tales hechos, la minoría socialista considera un deber imperativo decir aquí: El camino emprendido por los últimos gobiernos de la República, de tal suerte muestra menosprecio a compromisos históricos del régimen y hostilidad al proletariado, que hace presumir se ansia producir en la vida española una etapa dramática, de la cual, si sobreviniera, serían responsables exclusivos los órganos del Poder.

"Cualquier solución que a la crisis se diera a base de encargar del Poder a quienes han seguido la desatentadísima conducta que dejamos apuntada, y más aún a quienes aspiran a agravarla, servirá para acrecer la desesperanza y la desilusión, y advirtiendo nosotros muy de cerca esos sentimientos, que incluso han ganado nuestro ánimo, nos creemos en la obligación de hacerlo constar así.

"El período de prueba a que se ha sometido al Parlamento ha revelado, con lamentable y perjudicial exceso, que es por su composición un instrumento inservible para los fines atribuídos a la República. Nuestra memoria no alcanza a recordar otra época parlamentaria tan desdichada. Las Cortes, pues, deben ser disueltas, aunque no sea posible reparar ya todos los daños que en buena parte se hubiesen evitado disolviéndolas en seguida que pudieron apreciarse en ellas sus características antirrepublicanas. Y debe impedirse el acceso al Poder de toda agrupación o persona cuyos títulos de lealtad al régimen den lugar, por lo dudosos, a la fundada sospecha de que se utilizarán los resortes del mando para destruir lo que la República significó como avance y promesa en la vida española.

"Contemplando serenamente cuantas circunstancias concurren a la hora actual en el problema político español, el Partido Socialista expone su convicción de que él, y con aquel programa de realización inmediata que pública y recientemente ha esbozado, podría constituir la base de una solución plenamente satisfactoria."

Aunque extensa, la nota es de importancia para marcar el rumbo político del socialismo, que no ocultaba sus designios bolchevizantes. Por aquellos días, la huelga del arte de imprimir adquiría características peligrosas, especialmente debido a la actitud enérgica y serena de *A B C*, que había dado de baja en sus nómi-

nas a quienes fueron al conflicto sin causas realmente justificadas en el orden laboral. Una agresión comunista (sábado 3 de marzo de 1934) al Círculo de la Unión Mercantil no produjo otra cosa que carreras y cargas de la fuerza pública, que intervino al ruido de los disparos hechos contra el edificio. Pero refiriéndonos a la huelga de impresores, añadiremos que *El Socialista* y *La Lucha* —éste comunista—quedaron a salvo de secundarla.

Y una maquinación socialista y comunista en Málaga pudo ser abortada en sus orígenes. Oficialmente, el Partido Socialista negó tal hecho, aunque hubieran sido detenidos algunos de sus afiliados, a los que se ocuparon documentos importantes. El estallido iba a producirse en Antequera, para continuar en otros pueblos.

Dimos oportunamente cuenta de la incorporación de José Antonio Balbontín a las filas del comunismo y el trato de favor que con los correligionarios que le siguieron hizo la Sección española de la Komintern. Pero Balbontín estaba inquieto en el Partido. Empezó por censurar la inexistencia de intelectuales en él y por no ajustarse a las normas clásicas de esta organización que exijen una sumisión absoluta a los designios de los estamentos superiores. No era que Balbontín se rebelara con semejantes prácticas, sino que al poco tiempo de su militancia comprendió la imposibilidad de acceder a puestos importantes, para los que se creía capacitado y con personalidad. Además, sus concepciones de la manera de aplicar la estrategia del Partido chocaban, naturalmente, con las de los dirigentes responsabilizados del mismo, y de modo especial con el delegado de la Internacional "Medina", de verdadero nombre Vittorio Codovila.

Lector superficial de los acontecimientos de la Revolución bolchevique de 1917, no acertaba a comprender cómo no se aceptaba cualquier entendimiento con los socialistas y, en cambio, se les combatía, sobre todo a los dirigentes. Reproduciremos una parte de las razones de Balbontín:

> "Agotados mis recursos dialécticos frente a Medina y sus cofrades, le pregunté un día concretamente si pensaba que existía esperanza de que la Tercera Internacional rectificase en el futuro su criterio sobre este punto, permitiéndonos pactar abiertamente con los jefes socialistas y republicanos para combatir juntos a la reacción

monárquico-clerical, que se mostraba cada vez más pujante. Medina me aseguró que no creía que existiese semejante posibilidad...

"... en la primavera de 1934—que es cuando este acuerdo hubiera tenido eficacia—Medina no abrigaba ni la más remota sospecha de que aquello pudiese tener efecto nunca; y como yo creí que, en aquel punto al menos, Medina estaría bien informado, decidí darme de baja en el Partido Comunista" (24).

Para expresar su disconformidad y echar su "cuarto a espadas"—quién sabe si pensando en posibilidades de bullir en un próximo cambio político—, José Antonio Balbontín envió a los periódicos de izquierdas madrileños la carta que reproducimos seguidamente, dirigida al Comité Central del Partido Comunista de España:

"Queridos amigos: He sido siempre y quiero ser hasta la muerte un hombre sincero, y como tal, debo deciros que estoy en absoluto en desacuerdo con vuestra táctica de este instante.

"Después de la magnífica epopeya de los socialistas austriacos, me parece terriblemente injusto, y a todas luces para la causa de la solidaridad proletaria, seguir combatiendo al socialismo como si fuese un ala del fascismo.

"Es indudable que entre socialismo y fascismo existe una pugna positiva que acaba de expresarse a cañonazos, y es notorio que esta pugna fundamental ofrece actualmente en España una especial agudeza, no sólo por las experiencias aleccionadoras de Alemania y Austria, sino también por nuestra organización semifeudal, que origina un fuerte antagonismo entre los grandes terratenientes y la pequeña burguesía, antagonismo que necesariamente se refleja en la constitución del Partido Socialista Español. En España es, pues, más absurda que en ningún otro país la tesis que identifica al socialismo con el fascismo

"Por otra parte, no creo que el fascismo haya sido "derrotado" en España, según ha dicho en su último discurso el camarada Stalin (25). Me parece indudable que el fascismo español avanza de un modo alarmante y tiene ya un pie dentro del Gobierno, y acabará por conseguir el monopolio del Poder si no nos apresuramos a impedirlo mediante una sincera unión antifascista. No nos hallamos en trance de emprender inmediatamente una revolución proletaria dirigida por el Partido Comunista, con radical desplazamiento de los

(24) José Antonio Balbontín: *La España de mi experiencia*, ya citada, págs. 279-280.

(25) Alude Balbontín al informe de Stalin al XVII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S. de enero-febrero de 1934, recogido por nosotros en este mismo capítulo.

dirigentes del socialismo y del anarcosindicalismo. No estamos, como parece que pensáis vosotros, en las vísperas de la revolución bolchevique del 25 de octubre de 1917, sino más bien en la lucha de fines de agosto contra Kornilov, lucha que los bolcheviques ganaron juntando sus fuerzas con las de Kerenski.

"En fin, me parece evidente que el socialismo y el anarquismo de España quieren sinceramente luchar contra el peligro fascista, y que, en estos momentos críticos, los comunistas españoles deberíamos unirnos lealmente con los socialistas y los anarquistas, por abajo y por arriba, suspendiendo ahora toda lucha intestina, según pide a gritos la masa, para reprimir eficazmente los avances del fascismo y poder entonces dedicarnos, sin temor, a nuestra tarea específica de organizar el Gobierno obrero y campesino apoyado en los soviets. En este momento de España, me parece demasiado prematuro obstinarse en imponer a la gran masa revolucionaria la dirección de un Partido comunista que apenas empieza a espigar. Si os empeñáis en desplazar inmediatamente a los jefes socialistas y anarquistas, en vez de pactar provisionalmente con ellos, os exponéis a impedir el bloque proletario y a facilitar el triunfo pleno del fascismo, como parece que ocurrió en Alemania.

"Veo con toda claridad las ideas que anteceden, y que, según decís, son inadmisibles dentro de la disciplina del Partido. ¿Me engañará mi razón como otras veces? ¿Seréis vosotros los equivocados? En la necesidad de esclarecer por completo mis dudas, para servir con la máxima eficacia a la Revolución española, os ruego que me déis de baja en el Partido Comunista de España, con el fin de poder dedicarme durante algún tiempo —el que me permitan las circunstancias— a la reflexión desinteresada y absolutamente libre de toda presión externa.

"Si mis reflexiones espontáneas me llevasen a compartir vuestra convicción o las enseñanzas de la experiencia os forzasen a cambiar de criterio, volvería a luchar junto a vosotros con redoblado ahínco, puesto que, por encima de mi oposición a vuestra táctica de este instante en España, sigo creyendo en la grandeza de la Unión Soviética y en la verdad de los principios fundamentales del comunismo.

"Mientras tanto, os desea la máxima serenidad en las actuales circunstancias y os abraza muy cordialmente vuestro buen amigo y compañero de ideal. *José Antonio Balbontín.*—Madrid, 5 de marzo de 1934."

Puede suponerse el lector la reacción del Partido: se reunió el Buró Político y se acordó, por decisión plena y unánime, la expulsión de sus filas del primer diputado, aunque oficioso, con que

contaron en el Parlamento. El propio Balbontín, en su obra ya citada, refiere:

> "El Comité Central del Partido Comunista de España publicó frente a mi carta una nota en la que no se me insultaba con exceso, para lo que es costumbre en tales casos. Se me calificaba en ella, principalmente, de "elemento extraño" dentro de las filas marxistas"... (26).

No hemos podido obtener la referencia de esa nota que posiblemente fue publicada en *La Lucha*, órgano oficial comunista. Pero, en cambio, tenemos a la vista el informe de Vicente Arroyo, que insertó en *La Correspondencia Internacional* (27), en que comentando la huelga de Artes Gráficas y la posición de los dirigentes socialistas (socialfascistas, según el comunismo), como impulsores del conflicto para aparecer luego de defensores de las masas ante su *"creciente radicalización"*, independientemente de la *"provocación patronal, en este caso provocación claramente fascista"*, decíase:

> "Los jefes socialfascistas no podían aparecer completamente indiferentes ante una provocación fascista. Tienen que intentar mantener entre las masas obreras la ilusión de que ellos son "enemigos" del fascismo, de que entre "el socialismo y el fascismo existe una pugna positiva" como algunos contrarrevolucionarios pequeñoburgueses (Balbontín) pretenden hacer creer; y sobre todo, los jefes sindicales reformistas tienen que intentar el evitar que la radicalización de las masas obreras se exteriorice fuera de su control."

Y en el párrafo final de su comentario, Vicente Arroyo insistía en la "línea general":

> "La tarea del Partido Comunista en este momento, en su lucha por la conquista de la mayoría de la clase obrera, por la organización de la revolución, es la lucha más implacable contra el socialfascismo y contra los miedosos y capituladores en sus propias filas. La resolución del B.P. del Partido Comunista sobre el caso Balbontín, resolución que ha sido aprobada por todo el Partido, es una garantía de

(26) José Antonio Balbontín, obra antes citada, pág. 280.

(27) *La Correspondencia Internacional*, núm. 16 de 23 de marzo de 1934, art. "Los campos se delimitan.—Una nueva traición del socialfascismo español".

que el P. C. de España en esta lucha puede conquistar para la revolución a la mayoría de la clase obrera."

El horizonte político en Madrid se ensombrecía por momentos. A la huelga de Artes Gráficas se unía, como primer escalón, la del ramo de la Construcción, en plan de brazos caídos, por acuerdo de la U. G. T. y la C. N. T. Al lado de ellos, los comunistas obtendrían singular provecho de este último conflicto, que prácticamente sería una victoria de su Partido por la acción sagaz de sus agitadores. A las veinticuatro horas de actitud meramente pasiva, los obreros de la edificación (miércoles 7 de marzo de 1934) transformaban el conflicto en huelga general. Se sumaba a la situación el paro del ramo metalúrgico, mientras que en diversas provincias menudeaban, asimismo, los conflictos obreros. El jueves 8 la explosión de una bomba en un transformador eléctrico y el incendio por botellas de líquido inflamable de un almacén de maderas de Tetuán de las Victorias daban a la situación un aire de violencia, que tenía su origen en el Partido Comunista de España, según años más tarde expondría uno de sus entonces más destacados agitadores y posteriormente miembro del Comité Central (28).

Para sembrar mayor inquietud, *El Socialista* (29) atribuía al Gobierno la intención de declarar ilegal a su Partido y clausurar la Casa del Pueblo madrileña, entre otras medidas especiales. En las Cortes, al ponerse a votación un proyecto para que se declare "*la satisfacción con que se ha visto la actividad del ministro de Comunicaciones, acabando con la indisciplina de aquellos Cuerpos*", Besteiro replicó que se trataba de una maniobra política, para afirmar: "*Si vamos a la insurrección es porque está en peligro la República*".

Con la detención de Enrique Puente—más tarde jefe de "La Motorizada" al servicio de Prieto—y la clausura de la Federación Provincial de las Juventudes Socialistas madrileñas, llegó la suspensión de *Renovación*, órgano de aquéllas, así como de *La Lucha*, periódico que sustituía en el comunismo al prohibido *Mundo Obrero*.

El Comité de aquella entidad juvenil publicó un comunicado

(28) Enrique Castro Delgado: *Hombres made in Moscú*.
(29) *El Socialista*, número correspondiente al viernes 9 de marzo de 1934, pág. 1.

haciendo constar que no formulaba protestas por la decisión del Gobierno, por entender que la medida acreditaba que aquél no estaba "*muy seguro de sí mismo*". También señaló que podrían registrarse otras medidas "*para producir en nosotros una irritación que nos lleve a movimientos esporádicos que den un triunfo a los gobernantes de la burguesía*" o que se llevaran adelante algunas provocaciones que obligaran al "*proletariado español a lanzarse a la pelea en el momento que convenga al Gobierno, como ocurrió a los camaradas austriacos*". Finalmente, se decía en el documento, firmado por Enrique Puente como presidente y Manuel Martínez, secretario, que el Comité no dejaría de dar orientaciones cuando lo creyera conveniente o lo solicitaran.

A propósito de las huelgas desarrolladas en Madrid, la Confederación General del Trabajo Unitaria, organización sindical comunista conforme es sabido, publicó una hoja acusando a la Ejecutiva de la U. G. T. de no acceder a la declaración de la huelga general en Madrid, achacándose asimismo al voto en contra de Largo Caballero. Tomaban como pretexto la reunión del organismo supremo ugetista en la que, según la nota oficial, no se trató del asunto.

En Barcelona, el Frente único consiguió la declaración de huelga en el ramo de Gas y Electricidad, secundando el paro un noventa y ocho por ciento de los trabajadores. Los anarcosindicalistas condenaron el conflicto, llevado por la Alianza Obrera en nombre de la lucha contra el fascismo, y los socialistas también se opusieron a ello, como habían hecho en Madrid cuando, por parte del comunismo, se quiso hacer una demostración de carácter general. Claro que no eran exclusivamente Madrid y Barcelona donde existían conmociones de este tipo, por cuanto otras muchas ciudades españolas vivían sometidas a reacciones caprichosas de los dirigentes obreros. A tal extremo llegaron las cosas, que comenzó a hablarse de los proyectos del Gobierno de limitar el derecho de huelga.

Por obra de don Fernando de los Ríos saltó al hemiciclo del Congreso la cuestión de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Los profundos cambios en las directrices de la política nacional, tras el cese del social-azañismo como consecuencia de las elecciones de noviembre de 1933, habían dejado arrinconadas

ROJO INTERNACIONAL (S.L.)

COMITE EJECUTIVO. Madrid, 6 de agosto de 1934.

oo

A TODOS LOS COMITES PROVINCIALES Y REGIONALES.

Queridos camaradas: La reunión del Comité Central ampliado de la sección española del Socorro Rojo Internacional, se celebrará definitivamente el próximo domingo 12 del actual en Madrid.

Poco tiempo queda de aquí a esta fecha y por lo tanto solo tendrán tiempo nuestros Comités a reunirse designar su delegado y de esta parte con instrucciones concretas.

Inmediatamente de recibir esta circular y orden del día con los proyectos de resoluciones, el Secretario General de cada C. debe convocar a reunión extraordinaria, donde se estudiará detenidamente los problemas que van a discutirse en el Pleno y facultará a su delegado para representar el punto de vista de su provincia o región.

Ningún C. puede dejar de enviar su delegado, haciendo todos los esfuerzos necesarios para reunir la cantidad que necesite si no la tuviera, pero debe saber que este Pleno es muy importante para el desarrollo de la sección española del SRI.

Si existiera alguna causa de fuerza mayor que obligara a algún Comité a dejar de enviar a su delegado, debe comunicar esta resolución a vuelta de correo.

Los delegados llegarán a Madrid el sábado por la noche y domingo por la mañana, presentándose de NUEVE a ONCE de la mañana del domingo en el domicilio del Frente Antifascista, POZAS, 8, 2º.

La reunión del Pleno del CCA, estará compuesta de dos secciones, la tarde del domingo y la mañana del lunes. Pudiendo marchar a sus respectivas localidades el lunes por la noche después de haber ultimado por la tarde todas aquellas cuestiones que tengan para el CLN.

Los gastos de viaje de ida y vuelta y estancia en Madrid, corren por cuenta de las organizaciones que representen los delegados. Es completamente imposible que el CLN ayude a ninguno en su viaje de regreso.

¡Camaradas! Que todas las provincias de España estén representadas en el Pleno del CCA a fin de que los acuerdos sean después aplicados rigurosamente en todos los puntos del país.

Cordiales saludos revolucionarios.

POR EL COMITE EJECUTIVO NACIONAL

El Secretariado.

Por medio de la circular que reproducimos, el Comité Ejecutivo del SOCORRO ROJO INTERNACIONAL (Sección española), convocó a sus organismos nacionales a reunión en el Comité Central ampliado. Los acuerdos han de aprobarse y ser rigurosamente aplicados. La fecha —agosto de 1934— revela el fin del comicio. Basta tener en cuenta lo que venía preparándose para octubre del mismo año

las gestiones llevadas a cabo, que llegaron entonces a plasmar en la designación para embajador de Luis Alvarez del Vayo. Desde luego, Moscú no había insistido en el asunto, comprendiendo que con las nuevas Cortes nada tenía que hacer. Aquel 29 de marzo de 1934 correspondía discutir el Presupuesto del Estado, todavía en situación de mero proyecto. De los Ríos tomó la palabra a cuenta de él, y manifestó su extrañeza de que no existiera consignación prevista para la Embajada en la U. R. S. S. La réplica del ministro de Estado consistió en asegurar que tendría en cuenta aquella y otras sugerencias del diputado socialista.

Pero independientemente de los conflictos sociales, algunos de exclusiva tendencia política, había comenzado a recrudecerse en España el sistema de los atracos a mano armada, y de ello que el Gobierno iniciara el estudio de un proyecto para restablecer la pena de muerte, al que los diputados socialistas anunciaron la obstrucción.

Comenzaba entonces Zaragoza a registrar hechos sangrientos. Tras el estallido de una potente bomba colocada en las inmediaciones de la Comisaría de Policía, en condiciones de explotar coincidiendo con la salida de un turno de guardias de Asalto, las víctimas y daños producidos, sin perjuicio de las características del hecho, determinaron el nombramiento de un juez especial, que al presentarse en la cárcel para tomar declaraciones, y una vez terminadas sus diligencias, pudo salir indemne saltando la verja de separación, ya que los detenidos trataron de golpearle. El fiscal que le acompañaba sufrió algunos golpes y el actuario que no logró salir a tiempo recibió una gran paliza. Además, declarada una huelga de doce horas, la sorpresa en la ciudad fue su continuación sin nuevos avisos.

Málaga registró la acción mancomunada de anarcosindicalistas y comunistas. Luego de una explosión y reparto de hojas clandestinas, piquetes armados trataron de impedir la entrada al trabajo de los obreros, recibiendo a la fuerza pública con fuertes tiroteos. Los concejales socialistas y comunistas hicieron pública su protesta por la actuación de los guardias que—decían—"*practicaban detenciones en masa, en vez de buscar a los culpables de los atracos*".

El 1 de abril los comunistas pretendieron celebrar una mani-

festación en Madrid como protesta contra el fascismo alemán. El día anterior, sábado, repartieron profusamente unas hojas clandestinas convocando a la referida concentración. A las ocho de la noche, varios grupos comunistas salieron de la Puerta del Sol, en dirección a Cibeles. Fuerzas de Seguridad de Caballería disolvieron en principio a los manifestantes que volvieron a reagruparse en las inmediaciones del Ministerio de Instrucción Pública (hoy de Educación Nacional), y encaminándose al Banco Alemán Trasatlántico, luego de apedrear el edificio, arrojaron una botella de líquido inflamable, que causó algunos desperfectos.

Pese a estas acciones esporádicas del Partido Comunista de España, la verdadera actividad bolchevizante seguía corriendo a cargo de los socialistas. La actitud de sus principales personajes era muy tenida en cuenta por el Gobierno, que ordenó diversas medidas sobre las Casas del Pueblo, efectuando registros y cacheos, incluso en la de Madrid. Desde luego, la acción del Partido Socialista alcanzaba, en cuanto a la agitación obrera, los máximos límites imaginables, pues llegaba incluso a declarar huelgas en la fábrica militar de Trubia, que por designios socialistas había sido convertida en organismo civil, no obstante su calidad y condición. Perfectamente escalonados los conflictos—correspondía a la Ejecutiva de la U. G. T. estimar si eran o no procedentes—, no fue obra de la casualidad que en algunas poblaciones como Zaragoza estuvieran de acuerdo en el paro ugetistas y cenetistas.

En aquellos primeros días de abril (1934) estaban clausurados todos los centros comunistas y de la Juventud Socialista, y buena parte de los sindicalistas. La Federación juvenil madrileña quedó libre de la suspensión el 10 de abril; precisamente cuando había sido anunciado públicamente el V Congreso ordinario, de carácter nacional.

Con motivo del III aniversario de la República, un B. Minlos, que aunque nos parece seudónimo no hemos podido identificar, publicó en *La Correspondencia Internacional* un estudio sobre los *Tres años de República en España* (30), que por corresponder plenamente a las directrices comunistas reproduciremos a continuación:

(30) *La Correspondencia Internacional*, número 25 del 27 de abril de 1934.

"El 14 de abril ha hecho tres años que España ha derribado la Monarquía e instaurado la República que, después fue bautizada en la Constitución de "República de los trabajadores de todas clases".

"Hasta últimos de 1931 aproximadamente, las clases dominantes —gran burguesía y grandes propietarios terratenientes—utilizaron a los partidos pequeñoburgueses, especialmente a los socialdemócratas, como instrumentos de poder, teniendo por principal objetivo parar el asalto de las masas. El nuevo ascenso del movimiento revolucionario de las grandes másas trabajadoras de la ciudad y del campo y la decepción respecto a la república, que ha ganado también a la pequeña burguesía urbana, obligaron a las clases dominantes a modificar su táctica. A fines de 1931, los partidos llamados "republicanos de derechas" salieron del Gobierno. Eran éstos los radicales, bajo la dirección de Lerroux, que representaban los intereses del capital financiero y los concesionarios extranjeros; los progresistas bajo la dirección de Alcalá-Zamora, que representan a los propietarios terratenientes capitalistas, y, en fin, los conservadores, bajo la dirección de Maura. En el Gobierno no quedaron más que los "partidos republicanos de izquierda"; socialistas, radicales-socialistas, acción republicana, izquierda catalana, republicanos de Galicia.

"Estos partidos que estuvieron en el Poder hasta septiembre del año 1933, puede decirse que no hicieron nada para la solución de las tareas de la revolución democrático-burguesa. En la cuestión principal, la reforma agraria, se limitaron a adoptar una reforma agraria mutilada, en virtud de la cual, hasta últimos de 1933, habían sido expropiadas solamente 40.000 hectáreas de tierra pertenecientes a la nobleza en beneficio de 5.000 campesinos, en tanto que España cuenta 2,5 millones de obreros agrícolas sin tierra y de un millón a millón y medio de campesinos pobres. Al mismo tiempo, subsisten en el campo todos los impuestos feudales.

"En lo que concierne a la Iglesia Católica, fue solamente bajo la presión de las masas como el Gobierno procedió a la disolución de la Orden de los Jesuitas, a la limitación de una serie de derechos de la Iglesia en el dominio de la enseñanza y a la supresión progresiva de las subvenciones del Estado. No obstante, la República pagó a la Iglesia 75 millones de pesetas en 1931, 42 en 1932, 24 en 1933, y es solamente a partir de 1934 cuando las subvenciones deben de cesar. (Deben de cesar de subsistir, pero en realidad subsisten con la ley de "haberes del clero", recientemente aprobada. N. de la R. del periódico.)

"La cuestión nacional no está resuelta si se prescinde de un despojo de autonomía bajo la forma del "estatuto" catalán (todas las posiciones dominantes, como las finanzas, las aduanas, el Ejército, etcétera, continúan en manos de Madrid).

"Pero las provincias vascas y gallegas esperan todavía en vano a que les sea concedido siquiera este "estatuto".

"Al mismo tiempo, durante estos tres años de República, la situación material y social de las grandes masas laboriosas no ha cesado de agravarse. La gran crisis económica y el brutal descenso del comercio exterior (la exportación pasa de 961 millones de pesetas en el año 1931 a 668 en 1933) han conducido a un estancamiento en todas las ramas económicas, especialmente en la agricultura (las dos terceras partes de la exportación aproximadamente se componen de productos agrícolas). En estas condiciones, el paro se ha aumentado considerablemente: a primeros de año había 619.000 parados, según las estadísticas oficiales, pero en realidad su número no baja de millón y medio. Lo mismo sucede bajo la República que bajo la Monarquía: no existe subsidio de paro ni seguros sociales. En numerosos pueblos, como la misma Prensa burguesa se ve obligada a reconocer, hace estragos el hambre.

"Toda una serie de leyes han agravado considerablemente la situación de los trabajadores. Es así como la ley sobre la defensa de la República prohibe, de hecho, las huelgas. La ley del 8 de abril ha entregado todas las organizaciones obreras al arbitrio de las autoridades. En las prisiones se encuentran encerrados cerca de 15.000 obreros y campesinos revolucionarios.

"En tanto que el Gobierno "republicano de izquierda" sabotea la solución de las tareas de la revolución democrático-burguesa, las fuerzas de la revolución y la contrarrevolución abierta se preparan abiertamente a la lucha, las primeras, a pesar de la resistencia del Gobierno; las segundas bajo su protección. En estas condiciones el reforzamiento de la decepción general respecto a la República, hasta entre las capas pequeñoburguesas, el proletariado deviene el punto de concentración de todas las fuerzas descontentas. Las reiteradas tentativas de los medios militaristas y monárquicos de restablecer la Monarquía han fracasado, no tanto ante la resistencia del Gobierno como ante la respuesta de las masas obreras (huelgas, etc.).

"Al frente de los partidos de derecha se encuentra la famosa C. E. D. A. (Confederación Española de Derechas Autónomas), que nació a principios de 1933 de la fusión de toda una serie de organizaciones feudales, clericales y fascistas. El núcleo político esencial de la C.E.D.A. está constituído por la Acción Popular, el joven Partido de los grandes propietarios terratenientes y del capital financiero, cuyo jefe es Gil Robles, gran propietario de Salamanca. Con ayuda de la demagogia y de la intimidación la C.E.D.A. se ha constituído una cierta base entre los campesinos acomodados en el campo y entre los pequeños burgueses, especialmente los técnicos, con los cuales se han constituído en las ciudades los cuadros de es-

quiroles. El programa de la C. E. D. A. comprende el estado corporativo.

"En abril de 1933 tuvieron lugar elecciones en numerosos ayuntamientos; en septiembre de 1933 tuvieron lugar las elecciones para el "tribunal de garantías constitucionales". Las dos veces los partidos de "izquierda" sufrieron una derrota y los partidos de "derecha", especialmente la C. E. D. A., obtuvieron una victoria. Por eso la reacción se resolvió en un ataque más abierto. Los ministros socialistas fueron echados del Gobierno y reemplazados por los representantes del Partido radical centrista, cuyo jefe, Lerroux, tomó la dirección del nuevo Gobierno.

"En las elecciones parlamentarias, que tuvieron lugar después, apareció una fuerte polarización de las fuerzas. De una parte, el Partido Comunista obtuvo grandes éxitos, elevando sus votos de 60.000 (1931) a 400.000 y obteniendo por primera vez un puesto en el Parlamento. Los partidos de "izquierda" sufrieron una derrota total; de sus 291 puestos no salvaron más que 98. Los partidos del centro, entre otros los radicales, obtuvieron algunas ventajas. Las derechas, con la C. E. D. A. a la cabeza, pasaron de 42 a 212 puestos, de los cuales 114 de la C. E. D. A., que llegó a ser de este modo la fracción más fuerte. Este resultado se explica en parte por el sistema electoral de la mayoría relativa, en parte por el terror electoral, la compra de votos y las falsificaciones, y, en fin, por la campaña de los derechistas, especialmente en el campo.

"Después de las elecciones se constituyó el segundo gobierno Lerroux, en el cual, por primera vez desde la fundación de la República, no fueron admitidos representantes de "izquierda", pero en el seno del cual, en cambio, entró un representante del Partido nacional agrario, el Partido de los terratenientes de derecha. El Gobierno, que no tiene mayoría en el Parlamento, depende completamente de la C. E. D. A.

"Lerroux abre la vía al fascismo abierto. Ya ha presentado oficialmente la cuestión de la "reforma agraria", especialmente de la restitución de una parte de las tierras expropiadas. Se prevé la restitución de los bienes de la Iglesia y el restablecimiento de sus derechos de enseñanza. Se prepara la amnistía (Concedida ya. Nota de la Redacción) de los ministros de la Monarquía, así como de los generales monárquicos rebeldes. El precio del pan y de los otros productos alimenticios ha aumentado conforme a las exigencias de los propietarios terratenientes. A últimos de febrero, los radicales de "izquierda" (Martínez Barrio, etc.) han sido desembarcados del Gabinete.

"Los trabajadores de España quieren luchar contra el fascismo. Los actuales acontecimientos revolucionarios en España son un eslabón en la larga cadena de acciones revolucionarias de las masas tra-

bajadoras de España durante los tres años de república. Según las cifras oficiales, el número de las huelgas ha sido de 869 en 1931, 689 en 1932 y 1.032 en 1933; en realidad, este número ha sido mucho más elevado. La Prensa burguesa señala en 6.000 el número de huelgas el año 1933, de las cuales varias huelgas generales. La mitad de estas huelgas han tenido lugar en el campo. A esto se añaden los casos cada vez más frecuentes de la toma por los obreros agrícolas y los campesinos pobres de las cosechas (31), del ganado y de la tierra de los grandes propietarios. La Prensa burguesa cuenta 69 casos de este género en 1932 y 267 en 1933. En fin, numerosas veces, especialmente en enero y en diciembre de 1933, ha habido acciones armadas de las masas trabajadoras contra las autoridades.

"El Gobierno ha acudido a la represión y al terror. En primer lugar, ha declarado el estado de prevención y después el estado de alarma. Los locales del Partido Comunista y de los sindicatos revolucionarios han sido cerrados, sus periódicos prohibidos. Se pretende restablecer la pena de muerte para los crímenes políticos. Las huelgas generales han sido declaradas ilegales. Han sido instituídos los tribunales de urgencia

"Pero el principal obstáculo para el desplegamiento de movimientos de huelgas revolucionarios lo constituye la división de la clase obrera. Los socialistas y los anarcosindicalistas minan y desorganizan el movimiento revolucionario de masas.

"Tal es la situación en la cual tienen que luchar contra la ofensiva del fascismo el Partido Comunista, que ha pasado de 800 adherentes en 1931 a 30.000 hoy, y los sindicatos revolucionarios, que cuentan actualmente aproximadamente con 300.000 adherentes. Entre las masas crece espontáneamente el impulso en favor del frente único que se realiza en numerosos lugares, bien con los jefes socialistas y anarquistas locales, bien por encima de ellos. Se constituyen comités de fábrica, comités de campesinos y milicias obreras y campesinas. Pero las direcciones sociales de los socialistas y de los anarquistas impiden, sin embargo, el restablecimiento del frente único en la escala nacional. El 19 de febrero y el 12 de marzo han saboteado la huelga general declarada por el P. C. y los sindicatos revolucionarios contra el fascismo.

"Hasta si, a causa de la traición de los socialistas y de los anarquistas, Lerroux consigue lanzar al P. C. a la ilegalidad, esto no será más que una victoria incierta. Cada ataque de la reacción profundiza la crisis económica, social y política crónica, y no hace más que envenenar los conflictos. El resultado de la lucha en curso dependerá

(31) La "toma de las cosechas" fue cosa absolutamente cierta y obra, naturalmente, de inspiración revolucionaria. La fuerza pública realizó numerosos servicios de protección de los productos del campo y de restitución. Ello sin contar la táctica criminal de provocar incendios en las eras, etc., a cargo de los revolucionarios.

considerablemente de la medida en que la vanguardia revolucionaria consiga no solamente fundir en un bloque al proletariado, sino también en atraer hacia sí a las amplias capas de trabajadores y a las masas pequeño-burguesas de la ciudad y del campo."

Siguiendo nuestra norma, ninguna apostilla hemos de hacer a las opiniones expuestas por ese misterioso "B. Minlos" en *La Correspondencia Internacional*. Sobre la actitud socialista, es decir, "largocaballerista", verdadero eje de la acción del Partido que fundara Pablo Iglesias, creemos haber aportado pruebas bastantes de su trayectoria netamente bolchevique y revolucionaria.

En cuanto al anarcosindicalismo, acaso debió considerar "Minlos" la creación del Partido Sindicalista, bajo presidencia de Angel Pestaña, que oficialmente aparecía como una consecuencia del alejamiento de extensos sectores cenetistas de los grupos anarquistas. Acaso no perdonaba aquel comentarista de filiación comunista (tal vez "Medina" o Codovila, el delegado de la Komintern) que por órdenes del propio Pestaña, sus adictos votaron la candidatura socialista en noviembre de 1933. Por cierto que *El Socialista*, como vocero de este Partido, criticaba al nuevo lo que podía tener de secesión y lamentaba que no hubieran nutrido sus filas, "*vanguardia del proletariado español*".

Movido, en lo político y en lo orgánico, resultó aquel mes de abril de 1934, porque la Federación de Juventudes Socialistas celebró su V Congreso nacional, en el que fueron principales personajes Segundo Serrano Poncela, José Laín Entralgo, Federico Melchor, Antonio Cabrera Tova, Mariano Rojo, Santiago Carrillo y algunos otros, que poco después darían pruebas fehacientes de su revolucionarismo bolchevique. Las sesiones tuvieron lugar los días 18, 19 y 20 del citado abril, y no tardaron en manifestarse las dos tendencias más acusadas en el Partido Socialista: la francamente extremista, bolchevique, y la centrista. La representación de Madrid exteriorizó de modo rotundo su inclinación:

"Tenemos que deciros—expresaron—que como Juventudes Socialistas, y no dudando que hay dos tendencias en el Partido, las Juventudes tienen que ir con aquellos más revolucionarios, pues no creo que la revolución se haga con libros, según propugnáis vosotros, porque hoy las Juventudes son la fuerza organizada de la revolución,

y al capitalismo se le vence en la calle revolucionariamente. Por eso consideramos nosotros que la Comisión ejecutiva es la que tiene que dirigir directamente, sí, desplazándose a las capitales a dar órdenes como dirección única, y para terminar hemos de decir que estamos de acuerdo con la posición del Partido, y muy particularmente con la del compañero Largo Caballero."

Tan de acuerdo estaban, que en la segunda sesión, al proponerse que se invitara a Besteiro y a Prieto a la sesión de clausura, fue desechada; pero, en cambio, intervino Francisco Largo Caballero, que lanzó un discurso verdaderamente incendiario, que glosaremos seguidamente.

Considerando que en el Parlamento no podía llevarse a cabo ninguno de los fines proletarios, trató de que la revolución no podía hacerse simplemente con vivas a una fracción política, sino "*violentamente, luchando en la calle contra el enemigo*"; añadiendo que el rescate de la República solamente podía hacerse optando por una de las dos soluciones "*o con la clase obrera o con el capitalismo*". Al referirse a la unidad de acción, mostró extrañeza de que los comunistas se negaran a ir con los socialistas.

"No me explico—dijo—esa posición. Nosotros hemos aceptado íntegramente los principios del "Manifiesto Comunista". Igual que ellos. Todos sabéis que el mismo Marx ha explicado que el "Manifiesto Comunista" se llamó así, y no socialista, para no confundirse con otros partidos de carácter reaccionario que en aquel entonces se llamaban también socialistas. Pero coincidimos en la teoría. Además, el comunismo y el socialismo son dos etapas en absoluto diferentes. Después del triunfo de la clase obrera, la primera etapa, la transición del régimen capitalista al colectivista, lo que pudiéramos llamar dictadura del proletariado, no tiene más objeto que ir dominando y destruyendo al capitalismo, eso es el socialismo. Durante esa primera etapa subsistirá el Estado; no más tiempo. Y con esto salgo al paso de algunos anarquistas que no han comprendido bien nuestras ideas. Marx declaraba que el Estado desaparecería al desaparecer el capitalismo. Porque el Estado es un instrumento de dominio de una clase sobre otra. Y en cuanto no existan clases el Estado desaparece y se entra en el período llamado de comunismo. No nos diferenciamos, como se habrá podido ver, en nada de los comunistas. Supongo que no nos pedirán que vayamos a especular en estos momentos teóricamente sobre la mejor organización del régimen comunista. Yo creo, pues, que debe hacerse la alianza proletaria; pero no para estar en

la calle constantemente, sino para realizar el acto definitivo que dé el triunfo total a la clase obrera."

Para quienes hayan leído lo que anteriormente transcribimos de B. Minlos, comprobarán que los objetivos del socialismo en nada diferían de los comunistas. Lo único que podían éstos objetar era que no desarrollaban sus planes bajo la dirección de José Díaz. Pero esto siempre lo consideramos nosotros, no como acción independiente, sino por obra de la operativa de Moscú.

Ante las Juventudes Socialistas había también un problema peliagudo: lo concerniente a las milicias. Ya siendo ministro de Trabajo Largo Caballero, bajo jefatura de Azaña, se planteó esta cuestión, escudándose el iniciador de ella en la necesidad de defender a la República. La ocasión presente y a aquellas alturas, era propicia para el enfervorizamiento revolucionario juvenil, y el líder socialista, esto es, el "Lenin español" habló:

"Hay que crear un ejército revolucionario que poder enfrentar con nuestros enemigos. Y es preciso organizarlo militarmente, de manera que los hombres que compongan dicha organización hagan promesa de obediencia, porque de esta forma es como está organizado el ejército enemigo. Yo no tengo escrúpulos en decir ante vosotros que hay que organizar nuestro ejército...

"Los compañeros que se oponen a que nos militaricemos hacen un servicio al enemigo. Es preciso esa militarización para defendernos primero, y luego para conquistar el Poder. Hace poco decía Gil Robles que el Poder había de conquistarlo, fuese como fuese. Lo mismo decimos nosotros...

"En el orden militar preconizo, pues, el criterio del armamento general. En el económico la socialización de la tierra y de las industrias."

Luego de ocuparse de la expropiación de tierras propiedad de la nobleza, Largo Caballero finalizó su disertación del modo siguiente:

"Ese puño cerrado en alto con que me habéis recibido al entrar significaba la decisión de realizar el esfuerzo necesario para transformar el régimen presente..."

Vivas a Largo Caballero, con el calificativo habitual y las estrofas de *La Internacional*, con el puño en alto, constituyeron la

clausura del V Congreso de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas. Los dirigentes bolchevizantes y quienes, entre cortinas, fomentaban y posibilitaban el clima revolucionario debieron sentirse satisfechos. La cosa no era para menos.

Pero tenemos que fijar de manera más exacta la actitud de la organización juvenil socialista, y nada mejor, para ello, que referirnos a dos puntos importantes: el de la "posición política" y el concerniente a la misión de las Juventudes en un "Estado socialista".

La primera ponencia, rotulada "Posición política de las Juventudes", la defendió José Laín, y sus tres puntos eran:

> "1.º Su adhesión más entusiasta a los principios y a la táctica del Partido Socialista Obrero Español, tanto más cuanto que su actual posición revolucionaria es vivamente compartida por la totalidad de los jóvenes socialistas.
>
> "2.º Su firme creencia en los principios de la revolución proletaria y en que los momentos actuales no permiten otra salida que la insurrección armada de la clase trabajadora para adueñarse del poder político íntegramente, instaurando la dictadura del proletariado.
>
> "3.º Su propósito de que en el plazo más breve posible se llegue a una inteligencia con las organizaciones obreras políticas de clase sobre la base de la acción conjunta para este movimiento insurreccional."

Tratando de "*Misión de las Juventudes Socialistas en un Estado socialista*", los puntos esenciales fueron:

— Defensa de la Revolución. Además, ser el fermento revolucionario que haga avanzar al Partido Socialista en la construcción del Socialismo. "*Salvo casos muy justificados, las Juventudes Socialistas no defenderán en este período la más mínima concesión hacia el pequeño capitalismo industrial, comercial o agrícola*".

> "En relación con el problema militar—establecía la Ponencia—, las Juventudes Socialistas habrán de abarcar un criterio totalitario. En primer lugar, deberán militarizar sus cuadros, dotándolos de una rígida disciplina, tanto más severa por cuanto nace del propio convencimiento y no de una imposición externa. Fuera del Ejército, serán las Juventudes Socialistas la base militar de la actuación del Partido en el orden civil. Dentro del Ejército constituirán el núcleo

civil y cultural del Partido para sus tareas de instrucción integral y de propaganda dentro de los cuarteles."

El resumen final de los objetivos juveniles quedó estipulado:

"Las Juventudes Socialistas han de constituir la garantía más firme del avance continuo del proletariado erigido en clase dominante hacia la implantación total y plena del Socialismo."

Con la clausura fue designada la nueva Comisión ejecutiva nacional, formada por Carlos Hernández Zancajo, presidente; Santiago Carrillo Solares, secretario general; José Laín, vicesecretario; Federico Melchor, contador, y José Cazorla, Segundo Serrano Poncela, Leoncio Pérez y Juan Pablo García, vocales.

Mientras, los comunistas comenzaban a maniobrar como protesta de la concentración proyectada por la C. E. D. A. en El Escorial. Por parte del socialismo existía idéntica predisposición, y de ahí que el viernes 21 de abril de 1934 registrara Madrid, junto con varias manifestaciones, unas cuantas batallas campales con la fuerza pública, la principal de las cuales tuvo por escenario la calle de Alfonso XI, donde las oficinas de Acción Popular estaban instaladas y también el diario *El Debate*. Numerosos disparos, golpes y sin fin de agresiones se perpetraron en aquel lugar y en la Puerta del Sol, Alcalá, Cuatro Caminos, Puente de Vallecas y glorieta de Atocha. Una jornada que sirvió al Partido Comunista de España para apuntarse un tanto en materia de arrastre de masas. Además, los Amigos de la Unión Soviética enviaban a la U. R. S. S. una "delegación obrera" para asistir a la fiesta del 1 de mayo en la capital moscovita. Para dar mayor "eficacia", algunos de los expedicionarios fueron elegidos mediante "sufragio".

Planteada la crisis política el día 26 los socialistas señalaron su derecho al Poder, pero éste fue confiado a don Ricardo Samper, autonomista valenciano, completando el equipo gubernamental los siguientes políticos: don Leandro Pita Romero, independiente, ministro de Estado; don Vicente Cantos Figuerola, radical, de Justicia; don Diego Hidalgo, radical, de Guerra; don Juan Rosé Rocha, radical, de Marina; don Manuel Marraco, radical, de Hacienda; don Rafael Salazar Alonso, de la misma fracción, Gobernación; don Filiberto Villalobos, reformista, de Instrucción Pública;

don José Estadella, radical, Trabajo; don José María Cid Zorrilla, agrario, de Comunicaciones; don Cirilo del Río, progresista, de Agricultura; don Rafael Guerra del Río, radical, de Obras Públicas, y de Industria y Comercio, don Vicente Iranzo, que figuró en la Agrupación al Servicio de la República.

Durante los días 25 al 29 de abril (1934), la Confederación General del Trabajo Unitaria de España celebró su constitución en Madrid en plena clandestinidad. Las reuniones ofrecieron bastante interés en relación con los objetivos de la presente obra, y por esta causa, ante la falta de material directo, apelamos a la reproducción de la crónica que José del Barrio Navarro—hermano del que se estrelló en el Bruch con Ramón Casanellas—dio a conocer en *La Correspondencia Internacional*, número 32 del 8 de junio de aquel mismo año. Lo que resulta curioso es que en la *Historia del Partido* oficialmente editada no haya ni la más leve alusión del asunto. Atengámonos, por tanto, al comentario mencionado:

"La Confederación General del Trabajo Unitaria de España, Sección de la Internacional Sindical Roja, ha quedado constituida en Madrid, los días 25, 26, 27, 28 y 29 de abril, en el Congreso nacional que para su constitución han celebrado los Sindicatos Rojos de todo el país convocados por el Comité Provisional.

"En la situación actual de España, la constitución definitiva de la Sección de la I. S. R. adquiere de por sí una importancia histórica trascendental, y si tenemos en cuenta que todo el trabajo de preparación se ha realizado en las peores condiciones de ilegalidad, con estado de alarma permanente decretado por el Gobierno Lerroux-Gil Robles; con toda la Prensa revolucionaria suspendida, con los sindicatos revolucionarios clausurados; prohibidas todas las reuniones obreras, llegaremos a la conclusión de que el Congreso constitutivo de la C. G. T. U., por sus deliberaciones, por sus acuerdos y resoluciones y por el número de delegados que han asistido representando a millares y millares de obreros y campesinos de todo el país, ha sido un acontecimiento de importancia capital para el desarrollo ulterior de la revolución española.

"Los Sindicatos Rojos en la ilegalidad han preparado, a pesar de todo, su Congreso nacional y han ligado la preparación del Congreso a la lucha por las reivindicaciones obreras y contra la concentración nacional que los fascistas preparaban para el día 22 de abril en El Escorial, concentración que fue destrozada por la gran movilización de masas de todo el país, bajo la dirección y las consignas del Partido Comunista y del Comité Provisional de la C. G. T. U.

"Han preparado su Congreso bajo el fuego de las luchas revolucionarias y las medidas del Gobierno Lerroux-Gil Robles, que al objeto de facilitar la concentración fascista en El Escorial, levantó el Estado de Alarma y puso en vigor todos los artículos de la Constitución, que fueron aprovechados por los Sindicatos Rojos para concentrar, en Madrid también, a los representantes de las fuerzas de la revolución española.

"El Congreso se ha reunido y durante cinco días, a pesar de haberse decretado nuevamente el Estado de Alarma después de la derrota de los fascistas de El Escorial, derrota que arrastró al propio Gobierno Lerroux-Gil Robles, los delegados de todo el país han realizado sus tareas. Han asistido representantes de los heroicos luchadores de las minas de Asturias, de los metalúrgicos de Bilbao, de las minas de hierro de Vizcaya, de los bravos luchadores del puerto de Sevilla, que eran portadores de la bandera de emulación revolucionaria que les entregaron los Sindicatos de Moscú. Han estado representadas las mujeres revolucionarias de Toledo; los obreros agrícolas y los campesinos pobres de todos los pueblos rojos de Andalucía y de Castilla que han librado verdaderas batallas contra los terratenientes y las fuerzas mercenarias del Gobierno de la reacción. Han acudido obreros del Textil, del Transporte, de la Metalurgia, etc., de Cataluña; han estado representadas amplias masas de Galicia, de Extremadura, de Valencia. Han acudido, en fin, delegados de todas las provincias del país en número de 135, representando a 180.000 trabajadores organizados de todas las ramas de la industria, obreros agrícolas y campesinos pobres.

"Durante la celebración del Congreso se han recibido las adhesiones de más de 50 Sindicatos afiliados a la C. N. T. de los anarquistas; a la U. G. T. de los reformistas, y otros autónomos. Esto demuestra que los trabajadores representados en el Congreso no son las fuerzas reales con que cuenta la I. S. R. en España. A través de los informes de los delegados al intervenir en los diversos puntos del orden del día han quedado reflejadas las grandes perspectivas, la enorme influencia con que los partidarios de la I. S. R. cuentan en nuestro país. En su inmensa mayoría, los Sindicatos representados son de antigua constitución, con rica historia de luchas y experiencias revolucionarias. Sindicatos que habían estado afiliados a la C. N. T. de los anarquistas o a la U. G. T. de los reformistas y que por llevar la lucha entre las masas por la Unidad Sindical y el Frente Unico en las luchas habían sido expulsados de sus centrales sindicales por los jefes traidores. En esta situación se encuentran millares y millares de obreros y campesinos afiliados a sindicatos que han sido expulsados de sus centrales sindicales por las mismas causas y que todavía no se han adherido a la C. G. T. U. y millares y millares de trabajadores luchan en el seno de Sindicatos todavía afiliados a

las centrales anarquista y reformista contra sus jefes traidores y por aplicar en la práctica las orientaciones de los partidarios de la I. S. R.

"En fin, decenas de millares de obreros y campesinos permanecen al margen de toda organización sindical, especialmente en Cataluña, porque no quieren continuar la lucha bajo la dirección de unos elementos a quienes consideran con razón gentes extrañas a su clase.

"He ahí las fuerzas que la C. G. T. U. de España ha de conquistar para sus filas. Los delegados lo han dicho. Si esas grandes masas, enemigas de los jefes traidores de la socialdemocracia y del anarquismo no han estado representadas en el Congreso constitutivo de la C. G. T. U., se debe principalmente a las grandes debilidades que todavía tiene nuestro movimiento sindical revolucionario. Si ellas no han sido ya conquistadas para la I. S. R. y para la revolución, se debe ante todo a que no nos hemos asimilado suficientemente las experiencias del movimiento revolucionario internacional y el de nuestro país.

"Pero el Congreso se ha celebrado en los momentos en que los combates de clase se agudizan cada día; cuando la reacción y el fascismo, a pesar de las leyes de excepción, a pesar de sus esfuerzos inauditos, no ha podido dominar las luchas, cada día más amplias y profundas, con objetivos más claros y concretos, de las grandes masas de los obreros de las ciudades y de los campos. Cuando la lucha frente a frente de la revolución y la contrarrevolución (tesis del XIII Pleno de la I. C.) conduce a las masas a batallas de gran amplitud, de inusitada duración, de las que los obreros y campesinos salen fortalecidos y dispuestos a entablar otras nuevas, enriquecidos con las armas preciosas de las experiencias adquiridas.

"De ahí que el Congreso se haya planteado todos los problemas que ante las masas laboriosas plantea la revolución que atravesamos. Máxime teniendo en cuenta que el propio desarrollo de la revolución coloca en el orden del día de todas las luchas las consignas fundamentales que propagan y aplican en la práctica los partidarios de la I. S. R. Las consignas de la Unidad Sindical y del Frente Unico en la base, que centenares de miles de obreros anhelan y realizan a pesar de la oposición de los jefes traidores, a pesar de todas sus maniobras demagógicas y contrarrevolucionarias. Por eso el Congreso, representando a millares de forjadores del Frente Unico revolucionario ha declarado que la C. G. T. U. es la campeona de la lucha por la unidad de clase de los obreros y campesinos de todo el país contra sus explotadores.

"El Congreso ha analizado detenidamente la situación política y económica de los trabajadores y se ha detenido especialmente en las tareas de organización que ante una tal situación corresponde a los partidarios de la I. S. R. La lucha por los Sindicatos Unitarios sobre la base de las empresas y los lugares de trabajo, la conquista de las

masas para los Comités de Fábrica y los Comités de Campesinos como organismos de frente único para las luchas por reivindicaciones económicas y contra la reacción y el fascismo. La organización de la dirección independiente en las luchas obreras por los Comités nombrados democráticamente en la base. La lucha por la Unidad Sindical, por la unidad de acción de las grandes masas. Tales han sido los problemas fundamentales. Y todo ello teniendo en cuenta que la decadencia de la ideología socialdemócrata y la bancarrota del anarquismo que se descompone ideológicamente a pasos agigantados, puede ser materia asequible al fascismo incipiente para la formación de su base social contrarrevolucionaria, si por la acción metódica y diaria y organizada de los partidarios de la I. S. R. no se conquista a la mayoría de la clase obrera para la C. G. T. U.

"A diferencia de los Congresos de las centrales sindicales de los anarquistas y socialdemócratas, el Congreso de la C. G. T. U. se ha planteado el problema concreto de la lucha por la conquista del Poder para los obreros y campesinos. Los propios delegados han planteado la cuestión. Ellos han organizado la conquista y la defensa de la tierra. Han hecho retroceder al fascismo en las ciudades. Han impulsado la lucha hacia la destrucción del aparato represivo del Estado capitalista y por la organización de los órganos de lucha y de poder de la clase obrera. El Congreso ha saludado la implantación del Gobierno Obrero y Campesino sobre la base de los soviets, como la primera etapa hacia la sociedad socialista sin clases.

"¡La conquista de las fábricas, de los campos! Esa ha sido la consigna planteada por los delegados a través de sus intervenciones. Pero el Congreso de la C. G. T. U., que ha demostrado la potencialidad de la joven organización en toda España, ha prestado una especial atención a Cataluña, donde la división y la desorganización adquieren caracteres insospechados, donde nuestras perspectivas son formidables y nuestras fuerzas actuales muy débiles. La C. G. T. U., que es la única central sindical de Unidad Sindical del país, se ha mostrado en su Congreso constitutivo dispuesta a conquistar a las masas de Cataluña, engañadas y traicionadas por sus jefes sindicales, para ganarlas para la C. G. T. U. y para la revolución. A diferencia de las demás centrales sindicales, la C. G. T. U. se ha declarado enemiga irreconciliable de toda opresión nacional y dispuesta a la lucha por la liberación, social y nacional, de los pueblos oprimidos.

"La joven Sección de la I. S. R., nacida en el fuego de las batallas obreras, interviniendo activamente en ellas, ya antes de su constitución definitiva, contando en su haber con éxitos considerables, ha surgido en los momentos en que la lucha plantea claramente la cuestión del poder. En la actual situación de España, la cuestión se plantea: revolución o contrarrevolución; dictadura fascista o dictadura proletaria. Y los delegados al Congreso de la C. G. T. U. han

dicho bien claro hacia dónde caminan las masas españolas. Los delegados y los millares de trabajadores madrileños que llenaban el local donde se celebraba el Congreso, al saludar con el puño en alto la adhesión de la C. G. T. U. a la I. S. R., han dicho: MOSCU."

Ante el panorama presentado por Del Barrio a la formalización de la C. G. T. U., podrán oponerse reparos, conociendo la costumbre clásica del comunismo de abultar cifras o circunstancias que puedan serles favorables; pero en lo relativo a la desorientación de las masas organizadas de Cataluña hemos de darles la razón. Por parte del anarcosindicalismo, la fundación por Angel Pestaña del Partido Sindicalista, con base esencial en la C. N. T., había producido un desconcierto en muchos afiliados a la Confederación. Y en cuanto a los socialistas, podemos recordar un comentario muy significativo publicado en el periódico oficial de aquel Partido en su número del domingo 22 de abril (1934), a propósito de escisiones registradas en la U. G. T. de la región catalana. Recordábase, a este respecto, que después de la instauración de la República se llevó a cabo la fusión de la Unió Socialista de Catalunya y la Federación Socialista del Partido español. Los estatutos aprobados por ellos exigían autonomía y soberanía que en Madrid no estaban dispuestos a reconocer, aunque se paliaron hasta que llegó el momento del ingreso de la Agrupación Socialista de Barcelona, al que los dirigentes negaron tal derecho. Pese a la intervención de la Ejecutiva nacional, la Unió no accedió, provocándose la ruptura, que obligó al Partido a reagrupar sus fuerzas independientemente. Con motivo del Congreso ugetista barcelonés, la falta de ciertos requisitos motivó que una delegación de la Unió no fuera admitida a las deliberaciones, aunque realmente había sido reglamentariamente designada entre los ugetistas. Los catalanistas reclamaron apoyados en el reglamento que elaboraron y que el Partido Socialista toleró, y quedó establecido un regular desconcierto entre los afiliados. A ambas confusas situaciones aludía, pues, José del Barrio en su crónica.

Entre los diversos acontecimientos que pudo registrar en los cuatro primeros meses de 1934 el Partido Comunista de España, hay que hacer figurar, para debida constancia, el I Congreso del Partit Comunista de Catalunya, aquella fracción que encomen-

dada a Ramón Casanellas y Francisco del Barrio, con el asesoramiento del "camarada Pedro" o Erno Geroe, fue aireada como victoria por la Komintern y por la propia Sección española de la Internacional, aunque en principio constituyera un verdadero fracaso.

Las razones fundacionales del grupo comunista de Cataluña eran simplemente oportunistas. Pese a sus muchos años de vida, el Partido Socialista—como ya indicamos al tratar en páginas anteriores de sus rozamientos con la Unió Socialista—había conseguido pocos éxitos, debido a sus características centralistas. La misma suerte le cabría al Partido Comunista de España que, además, había de luchar con el grave obstáculo de Maurín y Nin, que habían dado a sus respectivas fracciones un carácter netamente "nacionalista" dentro del separatismo reinante. El caso del anarcosindicalismo no puede contar en este aspecto, debido a las calidades federalistas de la Confederación Nacional del Trabajo.

El caso es que, nacido el Partit Comunista de Catalunya de los acuerdos del IV Congreso verificado en Sevilla, consiguieron sus elementos organizar el I Congreso, al que asistió la correspondiente delegación del Partido español, encabezada por Vicente Uribe. Sin perjuicio de la necesidad que para el acceso a la vida política representaban aquellas reuniones, otro importante factor movió a los dirigentes del Buró Político central llegar a esta celebración: la Alianza Obrera en la región catalana era una realidad, y en ella no figuraban los comunistas seguidores de la línea general moscovita, aunque sí el Bloc Obrer i Camperol de Joaquín Maurín.

Las especiales características que tipifican las actividades de los bolchevizantes españoles nos llevan de continuo a preferir a cualquier comentario la reproducción de sus propios documentos. Podrá restárseles en muchos puntos tonos políticos, orgánicos o de otro tipo; pero a nuestros efectos, y en orden al interés general, nos procurarán siempre la base eficiente de ser legítimos y, por consiguiente, irrebatibles por los propios sovietizantes, tan dados a enmascarar y ocultar lo que, por su producto del momento, no les resulta aprovechable para su oportunismo clásico.

Vicente Uribe, como jefe de la delegación del Partido Comunista de España al I Congreso de la Sección Catalana de la Internacional Comunista, hubo de redactar el informe reglamentario

que, en forma de crónica, fue dado a conocer en la publicación oficial de la Komintern (32). Reproducimos seguidamente su texto:

"¡Gran acontecimiento, el I Congreso del Partit Comunista de Catalunya! Durante dos días, más de un centenar de delegados de los diversos puntos de Cataluña han debatido ampliamente los problemas que nuestro Partido tiene ante sí en Cataluña; problemas de trascendencia fundamental para la Revolución española. Los debates, abiertos ante el público trabajador en Barcelona, han sido una revelación para los obreros de la capital de Cataluña, especialmente para los proletarios anarquistas. Por primera vez han tenido posibilidad de ver cómo se discuten en un Congreso de nuestro Partido las cuestiones que interesan directamente a los trabajadores, sus métodos de lucha, la táctica en las huelgas, las cuestiones nacional y agraria en Cataluña, los problemas de organización de los Comités de Fábrica y Campesinos, la lucha antifascista de masas, las perspectivas de la lucha por los soviets, por el Gobierno Obrero y Campesino.

"El Congreso en sí, las discusiones y los acuerdos, han impresionado seriamente a grandes núcleos de obreros anarquistas. Esto ya es un éxito para nuestro Partido, aunque no el mayor, naturalmente, que tenemos que deducir del primer Congreso del Partit Comunista de Catalunya.

"El Congreso ha mostrado la gran cohesión política e ideológica de nuestro Partido Catalán, la compenetración con la línea política del Partido Comunista de España y su Comité Central y la Internacional Comunista. Este es un hecho de la máxima importancia, cuanto que en la aplicación de nuestra táctica de Frente Unico ha habido una serie de vacilaciones y dudas, tanto en la dirección del Partido Catalán como en cierto número de organizaciones, dudas y vacilaciones expresadas en la tendencia de concebir el Frente Unico como un Bloque en organizaciones, borrando la fisonomía del Partido Comunista. Se ha hecho una gran crítica y autocrítica a este respecto, todos los delegados se han mostrado de acuerdo enteramente con la línea de la I. C. y del Partido Comunista de España en la aplicación del Frente Unico por la base.

"No debemos olvidar que es en Cataluña donde ha nacido ese engendro de "Alianza Obrera", parida por los renegados del Bloque Obrero y Campesino, "Treintistas" y Socialistas, alianza contra el Frente Unico y la Revolución. La justa táctica del Frente Unico nos permite desbaratar los planes contrarrevolucionarios de la "Alianza

(32) *La Correspondencia Internacional*, número 32 del 8 de junio de 1934. V. Uribe (Madrid): *El I Congreso del Partit Comunista de Catalunya.*

Obrera" y lo que es más importante, ganar para la lucha a millares de obreros anarquistas y realizar la unidad de combate del proletariado catalán y de las masas campesinas bajo la dirección del Partido Comunista.

"La cuestión sindical ha ocupado una plaza importantísima en las deliberaciones del Congreso. El movimiento obrero de Cataluña es el más dividido de toda la Península. El anarquismo monopolizador de la dirección del proletariado desde decenas de años, ha conducido a éste una dispersión de fuerzas, como no se encuentra parecida en ninguna parte. Sindicatos de la C. N. T., sindicatos de oposición (treintistas), sindicatos dirigidos por el Bloque, sindicatos de la U. G. T. española, sindicatos dirigidos por la Unión Socialista, sindicatos autónomos, y ahora la "Esquerra", partido gubernamental, pretende constituir sindicatos catalanistas. Aparte de esto, una gran parte no adscrita en ningún sindicato.

"Ni que decir tiene que en estas condiciones la tarea central de nuestro Partido es la Unidad Sindical sobre la base de la lucha de clases. Constitución de grupos de Unidad Sindical en los sindicatos y en las fábricas, englobando a todos los obreros anarquistas, treintistas, comunistas, partidarios ardientes de la Unidad Sindical de clase. Organización y dirección de las luchas por los grupos de Unidad Sindical, combate despiadado contra los divisores del movimiento obrero revolucionario, contra los jefes de la C. N. T., U. G. T., "treintistas", etc. La actividad y perspectiva de la C. G. T. U. en Cataluña han sido ampliamente discutidas, y la justa aplicación de las decisiones adoptadas permitirá en breve plazo consolidar orgánicamente nuestra influencia y simpatía y la creación de un potente movimiento sindical inspirado en los principios y tácticas de la Internacional Sindical Roja.

"Otras dos cuestiones de gran trascendencia han ocupado la atención y el interés de los delegados. El problema nacional de Cataluña y la cuestión agraria, tan entrelazados una y otra. Por primera vez, nuestro Partido ha puesto el problema del papel del Partido en el movimiento de liberación nacional y social de Cataluña. La discusión ha mostrado que el Partido y su conjunto hace grandes esfuerzos para comprender justamente el problema y ponerse al frente del movimiento de liberación nacional y social, contra el imperialismo español y la burguesía y terratenientes catalanes y su Gobierno de la Generalidad. Las tesis aprobadas por el Congreso subrayan que el "Estatuto" que apareció ante las masas como una conquista inapreciable en el camino de su liberación nacional y social no ha dado, ni mucho menos, lo que las masas esperaban de él. "El Estatuto es el compromiso entre el imperialismo español, la burguesía y grandes propietarios de la tierra catalanes; compromiso dirigido contra las

masas populares catalanas". Más adelante, las tesis aprobadas señalan claramente la misión del Partido. "Caminando hacia la realización de su tarea histórica, el derrumbamiento del poder burgués-terrateniente, movilizando a las amplias masas para la liberación nacional y social del pueblo trabajador catalán, para la lucha por el derecho de autodeterminación, hasta la separación inclusive, por la instauración de los soviets de obreros, rabassaires y demás campesinos trabajadores, soldados y marineros, el Partit Comunista de Catalunya, conducirá la lucha implacable contra el imperialismo español y contra los traidores a la causa de la liberación del pueblo catalán: la Esquerra, la Generalidad y sus agentes".

"La cuestión agraria, tan rica en luchas en Cataluña; la política demagógica de la Esquerra ha sido aclarada, señalando al Partido sus tareas en el campo, la lucha contra los contratos semifeudales, contra los impuestos brutales que pesan sobre las masas campesinas, impuestos que van a parar a manos del imperialismo español y para la Generalidad de Cataluña. Nuestro trabajo en el campo es esencial para la Revolución, para alcanzar la hegemonía del proletariado y dirigir a las masas pobres del campo. Los campesinos trabajadores, fuertemente organizados, uno de los principales sostenes de la Esquerra, están muy desilusionados, desilusión que no limpiará la última "ley de contratos de cultivo" porque es catastrófica para los rabassaires y demás campesinos trabajadores. Por esto es enteramente justa la atención del Congreso hacia esta cuestión importantísima, organización de los comités de campesinos, no pagar impuestos, no entregar los frutos, no pagar las rentas, organización de las milicias para defenderse contra las fuerzas represivas del imperialismo español y de la Generalidad de Cataluña.

"A través de todas las discusiones el Congreso se ha orientado teniendo en cuenta las necesidades de la lucha por el Poder, por los soviets. Esto ha sido el nudo central del Congreso, hacia donde giraba la discusión en los diversos puntos del orden del día, de las cuestiones debatidas. Comités de fábrica y de campesinos, trabajo entre los obreros anarquistas, tácticas del Frente Unico, mujeres trabajadoras, jóvenes, reforzamiento del Partido y reclutamiento de miliares de nuevos miembros para las filas del Partit Comunista de Catalunya.

"El Partido Comunista de Catalunya ha comenzado a romper su aislamiento de las masas. Ha venido al Congreso con un balance de actividad, que aunque no muy grande refleja que nuestro Partido entra en la vía de la dirección de las huelgas de las masas. Intervención más activa en las huelgas, dirección por nuestro Partido en algunas de ellas, llevándolas al triunfo, movilizaciones antifascistas del 22 y 29 de abril, dirigidas por nuestro Partido y Juventudes sobre

la base del Frente Unico en las que participaron centenares de obreros anarquistas y de otras tendencias.

"El Partit Comunista de Catalunya tendrá que hacer grandes esfuerzos para superar el retraso, pese a ciertos pequeños éxitos, en que aún se encuentra. Será sobre todo yendo audazmente a las fábricas, formulando las reivindicaciones y necesidades de los trabajadores, organizándoles para la lucha sobre la base del Frente Unico, luchando encarnizadamente por la Unidad Sindical de clase, organizando y dirigiendo la lucha antifascista de masas, combatiendo sin piedad, sin concesiones de principio al anarquismo ilusionista pequeño burgués, aislándole de las masas, como conseguirá ganar el retraso. Lucha contra los renegados y sus amos de la socialdemocracia. Lucha contra el imperialismo español y el Gobierno de la Generalidad. Campeón y dirigente de la lucha de liberación nacional y social del pueblo catalán, dirigente de la Revolución agraria, el I Congreso del Partit Comunista de Catalunya ha mostrado a las masas populares a su Partido. Este debe vencer las debilidades de organización, evidenciadas a través del Congreso, reclutar millares de nuevos combatientes, y con la ayuda y dirección del Partido Comunista de España y su Comité Central, ganará a la mayoría del proletariado catalán y a las partes más avanzadas del campo, para el comunismo, para los soviets, para el Gobierno Obrero y Campesino, y hará de Cataluña el baluarte inquebrantable del triunfo de la Revolución Soviética en España."

Quien haya conocido o vivido el ambiente catalán de aquellos momentos no precisará de grandes argumentos para comprender la absoluta falsedad informada por Vicente Uribe a la Internacional. Ni miles de obreros arrastrados por el comunismo, ni comités de ninguna clase, ni soviets... Como siempre, el brote comunista catalán seguía anquilosado y sin esperanzas de ampliarse. Hasta en la creación de la Alianza Obrera, que el dirigente comunista anatematizaba, el Partit Comunista de Catalunya había quedado completamente al margen, pese a ser la Komintern principal portavoz de la consigna. Y no es que les faltaran oportunidades a los comunistas catalanes para ingresar en ella; fue sencillamente que las consignas de Moscú no permitían participar al lado de los tildados de socialfascistas o de traidores y renegados. El fenómeno tendría su repetición nada menos que en Madrid, poco después, conforme veremos. Una cosa queremos hacer notar: lo mismo en esta cuestión del Partit Comunista de Catalunya que en el Con-

greso de la Confederación General del Trabajo Unitaria, dirigentes y dirigidos confiesan no haber desarrollado con la extensión debida las consignas de la Internacional. El tono de servilismo y claudicación no puede estar más patente en la propia dirección de la pomposamente titulada Sección Española de la Komintern.

IV. EL COMUNISMO INGRESA EN LA ALIANZA OBRERA

La huelga de Artes Gráficas, maniobra contra "A B C".—El acto en Carabanchel de Falange Española.—Concentración comunista en Castro Urdiales.—Rumores de complots y bombas en Bilbao.—Actúa el Socorro Obrero.—Maniobras militares del comunismo en La Zarzuela.—Agresión a "chibiris" y acciones de los pioneros.—La huelga de los campesinos y sus consecuencias según doctrinarios marxistas.—El Comité Central comunista invita al Frente Unico.—Las Alianzas Obreras, consigna socialista.—Manifestación roja en el entierro de Juana Rico.—Reunión del Pleno ampliado del Partido Comunista.—La "línea general" impuesta por Moscú.—Infiltración bolchevique en la Federación de Trabajadores de la Enseñanza.—Congreso juvenil contra la guerra y el fascismo.—El Congreso Mundial de Mujeres de París y su preparación en España.—Serrano Poncela, el "caballerismo" y el peligro comunista.—Constitución oficial de los Escritores y Artistas Revolucionarios.—Insurrección comunista de la marinería de Cartagena, abortada oportunamente.—Los menores y jóvenes y su afiliación a organizaciones políticas.—Alarde comunista en el sepelio de Joaquín de Grado.—Un tropiezo del Comité jurídico por la libertad de Thaelmann.—Huelga general en Madrid y Asturias.—Depósitos de armas del socialismo, descubiertos por la Policía.—El comunismo ingresa en la Alianza Obrera.—Consolidación del frente revolucionario en el "mitin monstruo" del Stadium.

Dimos constancia en el anterior capítulo de la instalación oficial en España, por obra de un Congreso efectuado en la clandestinidad, de la Confederación General del Trabajo Unitaria. Ya es

sabido que tal dispositivo sindical, afecto a la Profintern, actuaba desde bastante tiempo antes, aunque no hubiera cumplido ese requisito clásico de la reunión constitutiva, a que se someten cuantas organizaciones actúan bajo dependencia de la Komintern. No obstante, aquello no fue un mero trámite ordenancista, pues las circunstancias de ilegalidad en que el acontecimiento tuvo lugar pocas resonancias podían procurar al Partido, sino que la cosa se debió al afán de recobrar un equilibrio en el ambiente sindical, perdido al mismo tiempo que la huelga de Artes Gráficas de Madrid, cuya característica especial consistió en que una maniobra urdida contra el diario *A B C* degenerara en paro general del ramo.

Oficialmente el conflicto lo patrocinaron los socialistas a través de su Asociación del Arte de Imprimir, donde imperaba la voluntad de Andrés Saborit y Ramón Lamoneda; pero quienes actuaban como responsables del movimiento eran Agapito García Atadell y Alejandro Pizarro, adictos incondicionales al "Lenin español" por su tendencia francamente comunista como demostrarían a raíz del 18 de julio de 1936. *A B C* defendía la libertad de contratación de obreros y libertad de éstos para ingresar en la entidad profesional que estimaran conveniente. Para la Asociación del Arte de Imprimir aquella que fue llamada "cuna de un gigante" por salir de su seno el Partido Socialista Obrero Español, la cosa era inadmisible; y surgió el conflicto que secundaron desde el plano político los comunistas, haciendo intervenir a la casi fantasmagórica Oposición Sindical Revolucionaria en el ramo Artes del Libro y del Periódico. Con una primera circular expresaron los bolchevizantes españoles su posición.

En los primeros días de marzo el conflicto alcanzaba su punto grave, y la Oposición Sindical Revolucionaria lanzó su segundo manifiesto, plagado de los *slogans* que el lector viene conociendo a través de estas páginas como consustanciales con el comunismo. Decía la hoja:

"A TODOS LOS COMPAÑEROS EN PIE DE LUCHA.

"Compañeros: Con los millones acumulados durante años y años con el producto de la explotación de los obreros, el monárquico *A B C* pretende hacer frente al empuje arrollador del proletariado. Esta

tarea es secundada por la segunda edición, corregida y aumentada, del Gobierno Lerroux-Gil Robles, que se considera muy enérgico para suspender los diarios de los trabajadores, pero que no utiliza esta energía contra la empresa *A B C*, demostración plena del contubernio de todos los enemigos del proletariado, llámense republicanos o monárquicos. Por eso se libera al asesino Albiñana, en tanto que en los Tribunales de urgencia se condena diariamente a trabajadores honrados por pedir pan y trabajo.

"Cada día se deslindan más los campos de las clases: a un lado la burguesía y al otro el proletariado; a un lado la burguesía de la construcción, de metalúrgicos, de artes gráficas, de camareros, etc., y al otro los obreros de todas estas profesiones y el resto, presto a solidarizarse, como las burguesías se solidarizan.

"Como en anterior manifiesto, volvemos a insistir que, para vencer en la formidable lucha que se desarrolla, hace falta la organización; no se trata simplemente de obedecer la orden de huelga, sino de organizar las resistencias, haciendo participar a todos los obreros con entusiasmo en las acciones huelguísticas y con una estructura que nos permita hacer el muro frente a las provocaciones patronales en el mismo lugar de trabajo.

"Ya en muchos talleres se han constituído los comités de huelga, pero es poco todavía: hace falta que en cada casa o periódico se constituya un comité de huelga que reúna los de las distintas secciones para tomar iniciativas, para constituir guerrillas que imposibiliten el aplastamiento de la huelga.

"Hay que aprovechar la experiencia de estos comités para constituir después de la huelga los comités de taller, que serán los que estén dispuestos a hacer frente a las provocaciones patronales fascistas.

"En esta huelga HAY QUE TRIUNFAR A TODA COSTA; se trata de la batalla decisiva contra la reacción y el fascismo, y el proletariado en pleno de Madrid estará presto a secundar vuestra acción a nuestra llamada.

"Conveniente hubiera sido la celebración de asambleas en todas las secciones gráficas para preparar la huelga, pero esto puede ser corregido poniéndose a la tarea inmediata de organizar los comités de huelga y los piquetes.

"¡Acción de masa para vencer! ¡Cada huelguista un campeón en la lucha! ¡Que todos participemos en hacer retroceder a la burguesía! ¡Que los miles de obreros en la calle manifiesten su decisión a pesar del resbalón de los líderes de la Federación Gráfica, que sin contacto con la masa y de una manera burocrática han tratado de apagar el entusiasmo unánime!

"¡Que nuestra acción sea por todos los intereses inmediatos de los obreros sentidos en estos momentos!

"¡Contra la soberbia, la explotación y el fascismo de la empresa monárquica *A B C*!

"¡Contra el Gobierno Lerroux-Gil Robles, que descaradamente apoya todas las flores y brotes fascistas y quiere suspender *La Lucha* y *El Socialista*!

"Por la solución favorable de todos los conflictos pendientes (metalúrgicos, construcción, camareros, artes gráficas, etc.).

"Por trabajo y pan para los parados.

"Por la libertad de los presos revolucionarios de la clase obrera.

"Contra las leyes fascistas que encarcelan a estos obreros (Orden público, Vagos, 8 de abril de 1932).

"En resumen: contra el fascio y la reacción y por la libertad, el trabajo y el pan.

"TODO ELLO EN FRENTE UNICO DE CLASES.

"¡Viva los primeros comités de huelga de las Artes Gráficas!

"¡Viva la huelga general gráfica!

"La O. S. R. de las Artes del Libro y del Periódico."

La triste realidad del caso es que, excepción hecha de *A B C*, que ejercía un legítimo derecho, las demás empresas periodísticas no tenían absolutamente ningún conflicto o rozamiento con sus obreros. Se pretendía, con la amenaza de hacer la huelga general, que el Gobierno obligara a Prensa Española a readmitir a los despedidos por revolucionarios. La rotura del bloqueo comenzó por la salida de *La Hoja del Lunes*, tirada en los talleres de *El Debate*, que apareció inmediatamente, como los demás periódicos calificados de derechistas, por cuanto se dio el hecho peregrino de que sufrieron las consecuencias del conflicto con mayor intensidad los periódicos que lo habían apoyado.

El planchazo terrible lo cosecharon los comunistas, porque ni en los talleres fueron creados comités de huelgas, ni hubo asambleas, ni lograron ninguno de los objetivos mínimos que propusieron. Los piquetes sí llevaron a cabo una acción concreta: el asesinato de un obrero. Por eso la preocupación de los dirigentes del Buró Político ante el nuevo fracaso de la Oposición Sindical Revolucionaria, personificada en el ramo de las Artes del Libro y del Periódico; y la ansiedad en sacarse la espina. Vencida la entidad de modo tan rotundo en aquel mes de marzo (1934), había que inyectar un vigorizante en la acción sindical del Partido. Y éste quisieron que fuera la C. G. T. U., con su "triunfal" Congreso en la ilegalidad.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNÍOS!

Año I - Núm. 1 20 agosto 1934

LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA

SUMARIO:

Introducción	3
Ante combates decisivos	4
La I. J. C. a todos los jóvenes trabajadores.	11
La Juventud Comunista de Austria en las barricadas, por MEYER	17
¡Detened por la acción de masas la guerra que comienza en Marruecos!	23
La lucha antifascista de la Juventud	28
Sobre la distribución de las fuerzas	32
Las resoluciones del Pleno de la I. J. C.	36

En 1934 comenzaron las gestiones para la unificación de la Unión Juvenil Comunista con las Juventudes Socialistas. Muy adelantados los trabajos, en los que participaban Julio Alvarez del Vayo y "Medina" (Vitorio Codovila), los acontecimientos de octubre suspendieron las negociaciones. Reanudadas tras el triunfo electoral "frentepopulista", la participación juvenil en las jornadas insurreccionales de Asturias y otras capitales de España y la estancia en la URSS de socialistas trasladados allí por el aparato clandestino comunista, así como el viaje oficial de Santiago Carrillo y otros a Moscú, permitieron la creación de la Juventud Socialista Unificada. La

Realmente en aquel movido periodo preparatorio de la insurrección armada, ni Largo Caballero acertó ni lograron mejor suerte los propios comunistas, tan penetrados de las consignas revolucionarias extremas. En la huelga de Artes Gráficas, como en la de los metalúrgicos y de la construcción, llevadas con el máximo encono, aun en el supuesto de que hubieran logrado triunfar desde el punto de vista laboral, habrían facilitado—como lo hicieron—al Gobierno unas valiosas experiencias de lo que por el extremismo en general se preparaba. Esto fue, asimismo, el resultado de la huelga general acordada como réplica a la concentración de la C. E. D. A. en El Escorial, no obstante haber terminado aquel mismo día, pese a haberla anunciado como indefinida en cuanto a duración.

La racha de conflictos sociales—políticos realmente—fue extraordinaria desde el inicio de 1934. No hemos de referirnos a los muy numerosos de consecuencias y ámbito locales, sino a los de tipo general, y también a aquellos que, revistiendo ese carácter local, por razón del lugar, del sector afectado o de sus propias circunstancias, adquirían resonancia nacional.

Pero antes de entrar en el paro de los trabajadores de la tierra hemos de mencionar que el ministro de la Gobernación (don Rafael Salazar Alonso) prohibió los "*desfiles marciales de alpinistas*" pretendiendo cortar los que efectuaban los jóvenes socialistas y comunistas tras sus excursiones domingueras, que daban lugar, por lo general, a incidentes y actos de provocación, sin perjuicio de los alardes orfeonísticos, cuya principal base era *La Internacional*. Al reunirse en Carabanchel militantes de Falange Española que escucharon vibrantes frases de su jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera, los ánimos del marxismo experimentaron un fuerte solivianto. Hicieron todo lo posible por "reventar" el acto e incluso lograron arrastrar a los conductores de algunos autocares utilizados para el desplazamiento de los afiliados hasta el aeródromo de Estremera, los que se negaron a continuar la ruta fijada. Menudearon los incidentes, pero los falangistas dejaron acreditado su fervor patriótico.

El domingo 3 de junio (1934) hubo también otro importante acto público, que tuvo como escenario Castro Urdiales, y como actores a elementos comunistas procedentes de Vizcaya y Santan-

der, cuyo número pudo estipularse en los cinco millares. Desde las once de la mañana el bello pueblecito norteño se vio invadido por los bolchevizantes, que con sus rojas banderas al viento desfilaban a los sones de *La Internacional*. Era proyecto del Partido celebrar un mitin político, pero el gobernador civil lo prohibió, y entonces los congregados acordaron comer en el campo, volviendo por la tarde a efectuar sus exhibiciones en la población. Según referencias, "*la jornada transcurría pacíficamente*" cuando "*fuerzas de la Guardia Civil y de Asalto, inopinadamente, empezaron a dar cargas, maltratando brutalmente a mujeres, niños y mayores*". Conocemos sobradamente, de aquellos y estos tiempos, el modo de informar de los marxistas, así que dejamos sin comentario la referencia. El resumen fue que el gobernador civil mandó retirar la fuerza, sin otras consecuencias. Al fin y al cabo, lo que de verdad interesaba a los comunistas era hacer también su concentración y que quedara prueba de ella.

Entre tanto, y como señales de vida en las esferas intelectuales, el 2 del mismo junio, un buen número de personajes marxistas y otros "*compañeros de viaje*" habían firmado un escrito en defensa del líder comunista alemán Ernest Thaelmann, que constituía en aquellos momentos—y muchos otros después—el motivo de agitación en grupos ajenos al Partido Comunista. Los siete primeros que suscribían la protesta eran Antonio Fernández Bolaños, Ramón Lamoneda, Rodolfo Llopis, Luis Araquistáin, Julio Alvarez del Vayo, Juan Negrín y María Martínez Sierra (María Lejárraga).

A los numerosos rumores de conspiraciones políticas que circulaban por todo el país—alguno de estos bulos tan especial como el de un secuestro del presidente de la República don Niceto Alcalá-Zamora, que se adjudicaba a las fuerzas de Asalto de acuerdo con su jefe militar y con Salazar Alonso—, se unieron hechos reales, y no precisamente originados en el derechismo, sino en el Partido Socialista. No sabemos si llegó a determinarse a qué fracción cabía adjudicar la propiedad de 89 bombas encontradas ocultas en un lugar de la carretera de Castrejana, en Bilbao (7 de junio); pero lo que hubo de ser plenamente adjudicado a los socialistas fue el importante depósito de armas y municiones encontrado en Madrid, en un garaje de Cuatro Caminos (San Enrique, 8 y 10), a cuyo frente figuraba Mariano Marcos. Eran 600 pistolas y ochenta

mil cartuchos, y habían llegado de San Sebastián e Irún, en cajas y sacos.

No paró aquí la cosa, pues en el domicilio del diputado socialista por Jaén, Juan Lozano Ruiz, fueron halladas otras 54 pistolas y dos mil setecientos proyectiles. Trató de eludir su responsabilidad asegurando que unos desconocidos le habían llevado aquellos paquetes diciendo que contenían propaganda sobre el conflicto de los trabajadores de la tierra, sin que comprobara nada. Fue procesado y encarcelado por disposición del Tribunal Supremo.

Lanzados los comunistas al aprovechamiento de cualquier circunstancia que les diera fe de vida, en la corrida de toros del jueves 7 (junio de 1934) unos piquetes salieron al ruedo a pedir, según la pancarta que llevaban, para el Socorro Obrero. También llevaron a cabo una manifestación antifascista aquel mismo día, que invadió la calle de San Bernardo para prorrumpir en gritos enconados al llegar al edificio en que estaban instaladas las dependencias de la Federación Patronal. Al llegar los guardias, hiciéronse disparos por ambas partes, produciéndose heridos.

El domingo 10 de junio (1934) ocurrió un hecho sangriento que creemos importante relatar. Aquella mañana, como venía siendo costumbre en las juventudes marxistas, unos cuantos grupos de individuos pertenecientes a entidades comunistas salieron al campo con el propósito habitual de emplear el día en la realización de ejercicios gimnásticos, con los que se enmascaraban verdaderos supuestos tácticos de tipo militar. Había circulado el rumor de que serían agredidos y el Gobierno envió dos parejas montadas de la Guardia Civil al punto en que tales maniobras iban a desarrollarse. El sitio era La Zarzuela. Había omitido mencionar que los jóvenes en cuestión lucían camisas rojas.

Posesionados del sitio mencionado, cuando realizaban sus primeros ejercicios llegaron a contemplarles otros excursionistas, que hicieron alusiones a las camisas rojas—uniforme de la Juventud Comunista—, dándose pie a los incidentes. De los golpes se pasó a mayores, y al ruido de los disparos intervino la Guardia Civil, que dispersó a unos y otros. Cinco personas caídas y todas ellas de filiación fascista, como decían ciertos periódicos, dieron cumplida muestra del bando que con más saña y medios se había producido. De los recogidos, uno—Juan Cuélla Sánchez—estaba

muerto. Dos heridas de arma blanca en la boca, dos balazos en un costado y desgarramiento de la oreja derecha acreditaban la vesanía comunista. Los otros heridos también presentaban contusiones de piedras y palos y puñaladas.

A la caída de la tarde, uno de los autobuses que regresaban de la sierra, con jóvenes comunistas también, fue esperado y cuando, fraccionados en grupos sus ocupantes, uno de aquellos llegaba a la calle de Eloy Gonzalo, dio lugar al incidente. Nuevos disparos y, consiguientemente, nuevos heridos, entre ellos Juanita Rico y sus hermanos Angel y Luis, afiliados los tres a las Juventudes Socialistas.

No pararon ahí las cosas, ya que en la entonces plaza del Progreso corrió a cargo de los pioneros, debidamente aleccionados, una demostración. Al cantar *La Internacional* con el puño en alto la fuerza pública ordenó callasen, despejando inmediatamente los grupos de mayores que seguían a este cortejo. Idénticas manifestaciones, con la consiguiente intervención de los agentes de la autoridad, tuvieron lugar en la calle de los Estudios y en la Moncloa. A raíz de estos hechos, el cerco policial a la Casa del Pueblo de Madrid se intensificó. Agentes de la autoridad cacheaban en la calle de Piamonte a quienes entraban al edificio.

Pero vamos a ocuparnos de la huelga de campesinos, llamada también de los trabajadores de la tierra, por haber correspondido su iniciativa a la Federación de aquel título afecta al socialismo. Ya en el mes de febrero (1934) comenzó a ser tratada esta cuestión por la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores. El día 28 de abril dirigía aquella entidad al Gobierno un escrito asegurando que se incumplían las bases y la legislación social, y que se perseguía sistemáticamente a los campesinos marxistas, haciendo constar que la situación podría abocar en una huelga general, gravemente perjudicial para la economía del país.

Planteado el conflicto, las consecuencias unánimes obtenidas eran de que el asunto en sí había perjudicado a la revolución que estaba en marcha. Estos comentarios, hechos a posteriori, tienen su máxima expresión en Segundo Serrano Poncela, con su libro *El Partido Socialista y la conquista del Poder*, y en el titulado *Octubre*, redactado por Carlos Hernández Zanzajo, presidente de la

Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, en que fijó la posición de tal organización.

Dice Serrano Poncela:

"Hecho más doloroso y aleccionador que la huelga de campesinos, acaecida en junio de 1934, no se registra en la historia del proletariado español. Más complejo, tampoco. A virtud de su complejidad no pueden adoptarse posiciones simplistas al enfocar dialécticamente los antecedentes insurreccionales y aun la misma insurrección. Hay quienes denostan el movimiento a ultranza, achacándole toda la culpa de que el campesinado no respondiese en la hora de la verdad, y, por tanto, califican a los dirigentes de la huelga de traidores al proletariado. Por el contrario, estos mismos dirigentes se defienden haciendo pesar lo inevitable que resultaba el declarar la huelga, la omisión del resto del proletariado en secundarla, transformándola en huelga general revolucionaria, y otra serie de factores defensivos. Ni unos ni otros están en razón. Lo peor que ante un hecho de tal calibre puede suceder es juzgarlo con apasionamiento.

"... La frase, ya tópica, de que "la República no ha llegado a los pueblos" expone concretamente cómo el conflicto campesino es consecuencia de un amontonamiento de viejos problemas insolubles que ahogan el agro español, a los cuales la República no supo dar arreglo... Como en Rusia, en 1917, país de características económicas semejantes a España, el campesino—la mayoría de la población—se hallaba inmerso en una vida desentonada completamente del proletariado industrial, al advenimiento de la República. De aquí la semejanza de una consigna que ha recorrido España de punta a punta durante los años del "bienio": "la tierra para quien la trabaja". Con la diferencia de que los bolcheviques supieron hacer buena esta consigna (33) al lanzarse a la conquista del Poder, desengañando previamente a las masas agrícolas de las pocas esperanzas que tuviesen en los gobiernos de carácter burgués; y aquí el Partido Socialista enfocó las ansias revolucionarias del campesinado hacia el engendro risible de la reforma agraria."

---

(33) Esta referencia procede del libro de Segundo Serrano Poncela, *El Partido Socialista y la conquista del Poder*, publicado con prólogo de Luis Araquistáin por Ediciones "L'Hora", de Barcelona, en 1935 (en 4.º, 231 páginas). Con esa obra, su autor sentó consecuencias sobre la insurrección de octubre de 1934. Lo reproducido figura en las páginas 122 y 123, y al llegar al punto en que hacemos nuestra llamada, creemos oportuno establecer una de estas dos soluciones: o el señor Serrano Poncela estaba totalmente entregado a las mentiras y *slogans* bolcheviques—y entonces servía fielmente a sus designios al considerar que en la U. R. S. S. se había aplicado tal *consigna*—o bien se equivocaba lamentablemente, cosa que no encontramos lógica en persona de tan excelente preparación. Dejamos al lector la elección entre ambos criterios. En resumen, cualquiera que elija no dejará muy bien librado al señor Serrano Poncela.

Vayamos ahora a lo expuesto en *Octubre*, cuya paternidad oficial cabe adjudicarla a Carlos Hernández Zancajo (34) en su calidad de portavoz de las posiciones de socialismo juvenil:

> "Al propósito de la huelga de campesinos se opuso el sentido de la responsabilidad. ... Si se lanzaba al campesinado a una huelga general, debería arrastrar inmediatamente en su solidaridad a los trabajadores industriales. La hora de la revolución había llegado. Si los trabajadores industriales no podían, no tenían preparación suficiente para acudir en ayuda de los campesinos, los campesinos no deberían ser lanzados a una huelga general que interpretaban ellos mismos y nuestros enemigos como el principio de la revolución, para que fueran deshechos y la insurrección española perdiera uno de sus puntales más importantes.
>
> "... Los campesinos fueron lanzados a enfrentarse con la burguesía y un poder político que de todas formas interpretó aquella acción como la iniciación del movimiento. Los campesinos también. Gastaron sus elementos y sus energías. Fueron condenados centenares, cerrados sus centros y deshechas sus organizaciones. Los trabajadores industriales no habían podido descender a luchas falsamente planteadas, y velando por los altos intereses del proletariado siguieron su marcha, perdiendo a sus aliados campesinos, que habían derrochado heroísmo revolucionario inútilmente..."

Permítasenos opinar. Aquellos juicios fueron formulados en los análisis y estudios que produjo como inevitable consecuencia la revolución de octubre de 1934. Los dos criterios reproducidos condenan por intempestiva la huelga de los campesinos; pero no se detienen a pensar las clásicas normas de la operativa marxista en aquellas y en otras cuestiones similares. Es indiscutible que los dirigentes de la revolución de octubre estaban convencidos de que tal movimiento revolucionario no pasaría de lo que, en términos teatrales, es denominado como "*ensayo general con todo*"; y sabían positivamente que la finalidad de aquellas jornadas solamente podrían constituir un hito aleccionador en el camino de la revolución. Para conseguir siquiera fuese aquellos objetivos en España, se necesitaba un lastre, no político, sino de represión. El conflicto de los campesinos procuró abundantes *slogans* para soliviantar a las masas en general, enarbolando la bandera de los re-

(34) *Octubre.—Segunda etapa*. Madrid. Ed. Renovación, 1935, págs. 50-51.

presaliados. Por otra parte—estudiemos el caso vivo de la revolución soviética de 1917—, ¿podían, en realidad, significar algo los obreros del campo en el movimiento insurreccional que solamente podía producirse en zonas industriales? La aceptación por la Unión General de Trabajadores, es decir, por Largo Caballero de la huelga agrícola era uno de esos hitos sobre que descansa la preparatoria insurreccional, al extremo de que si el conflicto hubiera sido demorado hasta el octubre rojo, los resultados de fracaso —no se pretendía más que el ensayo, volvemos a insistir—habrían perjudicado incluso a quienes fueron sus cabecillas.

Una prueba de esto nos la dan los hechos que, por cierto, también registra Segundo Serrano Poncela en su aludido libro. A primeros de 1934, los dirigentes "reformistas" de la Federación de Trabajadores de la Tierra hubieron de dejar paso a los netamente revolucionarios. Navarra, Asturias y Badajoz constituían la personificación de la tendencia insurreccional—la "caballerista"—, y en tan oportuno instante tuvieron acceso a los cargos dirigentes.

> "... durante cuatro meses (35) se forja la huelga general campesina."

Efectivamente, Ricardo Zabalza, Manuel Martínez y Manuel Márquez pasan a los cargos supremos de la Federación de Trabajadores de la Tierra y comienza a manifestarse la inquietud huelguística, empezando todas las entidades locales a presentar sus oficios anunciando el paro. Su texto era idéntico, a base de impresos, cuyo origen resultaba fácil adivinar. Independientemente de las peticiones de mejoras salariales, destacaban otras que requerían solución parlamentaria. La huelga, pues, revestía una calidad política indiscutible y, por consiguiente, ni podía ser producto de obcecación ni fruto de insatisfacciones, exclusivamente. Hasta entonces los obreros del campo no habían manifestado una unidad tan absoluta. No hizo falta demasiada clarividencia para comprender que los fundamentos del conflicto eran esencialmente crear una alteración del orden público, necesaria para mayores acciones. Las proclamas clandestinas difundidas confirman plenamente este criterio, sobre todo las provinentes de Extremadura, uno de los

(35) Serrano Poncela, obra antes citada, pág. 125.

feudos de Margarita Nelken, promotora de los sucesos de Castilblanco. Veamos un "modelo" de tales incitaciones:

> "*Medidas urgentes.*—Ni la burguesía ni los cabrones del Gobierno cederán. Ya lo sabemos. Nosotros tampoco debemos ceder. Por nada del mundo. La fuerza pública, de tantos servicios como viene prestando, ya está rendida. Casi no se pueden tener en pie... Tan pronto como recibáis esta circular debéis organizar la acción en el campo por medio de los grupos que debéis tener constituidos. Y ACTUAR con energía y decisión. Hay que quemar las cosechas de los más adinerados y de los más cerriles... Hay que hacer desaparecer del mundo de los vivos a esos patronos adinerados que consienten, antes que ceder, que la cosecha se malogre. Ellos quieren, por lo visto, que obremos así. Lo quiere también, por lo que parece, el marica de Salazar Alonso (*ministro de la Gobernación*), quien no pagará con cincuenta vidas lo que está haciendo, y sus dignos compañeros de Gobierno. Quien no lo haga así lamentará, no tardando, su inactividad."

Estas hojas llevaban como instrucciones de coordinación la nota de que se avisara al teléfono 48. Precisamente en el que había sido observada comunicación directa entre el diputado Rubio Heredia y Margarita Nelken.

Por si la realización de actividades incitadoras al conflicto no fuera suficiente a través de los dispositivos de la Federación de Trabajadores de la Tierra, podemos aportar las irrebatibles que presenta el movimiento de dirigentes socialistas a diversas localidades. Así, Manuel Aguillaume Valdés fue a Toledo, punto crucial del conflicto campesino, mostrado como ejemplo a las restantes zonas españolas; Alvarez del Vayo actuó en Granada; Andrés Saborit—con muchas reservas—marchó a Ciudad Real; Crescenciano Aguado Merino, a Palencia; Antonio Acuña Carballar, a Sevilla; Manuel González Ramos, que como diputado de Alicante trabajaba intensamente, a su demarcación; Muñoz-Bocanegra, a Cáceres, y Fernando Vázquez Ocaña a Córdoba. El objetivo era "*ponerse en contacto con los campesinos*"

Además, los "servicios informativos" del Partido Socialista funcionaban a la perfección, y así podía darse noticia de los desplazamientos de fuerzas de orden público, que servían de alerta a la agitación.

Las consignas de la acción campesina circulaban profusamente, ya que todos aquellos emisarios, conocidos en sus desplaza-

mientos por su condición de diputados, como los de otros muchos agitadores realizados en secreto, enviaban desde los lugares más insospechados noticias telegráficas asegurando la extensión del movimiento. De todo ello puede deducirse la absoluta centralización en que se desarrollaba el conflicto de los campesinos y, naturalmente, que todo obedecía a un plan perfectamente estipulado e independiente de aquella llamada de "¡Atención al disco rojo!", que cifraba en octubre un buen número de esperanzas.

El 12 de junio (1934) el Pleno del Comité Central del Partido Comunista de España reiteró sus llamamientos a la Comisión Ejecutiva socialista, para establecer las conclusiones que permitieran llegar a la creación del Frente único proletario. Como parte sustancial y sustanciosa de aquel documento corresponde destacar que los comunistas ofrecían una "*tregua política*", suspendiendo "*los ataques mutuos para confrontar fraternalmente proposiciones y contraproposiciones que faciliten el acuerdo*". La réplica del Partido Socialista Obrero Español fue muy sencilla: Alianzas Obreras; y el criterio de los bolchevizantes españoles, para rechazarlas, no era otro que el argumentar que tales agrupaciones descartaban a los campesinos "*una de las fuerzas motrices de la revolución española*".

Por otra parte, el entierro de Juana Rico, destacada militante de las Juventudes Socialistas, gravemente herida en los sucesos ya relatados, constituyó de por sí una verdadera manifestación de unidad entre socialistas y comunistas. Verificado el 23 de junio (1934), correctas formaciones de las milicias de ambas fracciones dieron noticia al observador más lerdo de que se habían consumido ya muchas etapas en el camino de la revolución. En cuanto a la acción de la milicianada extremista, sus actividades violentas querían revestir el aspecto de represalias y autodefensa, como el ametrallamiento del edificio de Marqués del Riscal, sede de Falange Española, en que resultó un falangista herido.

Independientemente de ello, la campaña impuesta por el comunismo internacional a través de sus organismos antifascistas en que habían sido enrolados intelectuales de muchas procedencias a favor del líder alemán Ernest Thaelmann, continuaba desarrollándose de modo potente. Diariamente eran cursados mensajes a la representación alemana en Madrid por toda clase de so-

ciedades obreras, en su mayoría socialistas; pero si de una parte Fernando de los Ríos, Angel Ossorio Gallardo, Augusto Barcia Trelles, Luis Jiménez de Asúa, Joaquín Dualde Game, Felipe Sánchez Román, M. Pérez y Victoria Kent, dirigían su protesta al canciller del III Reich; Carlos Hernández Zancajo, José Cazorla, Santiago Carrillo, Juan Pablo García, Federico Melchor, José Laín y Leoncio Pérez, dirigentes supremos de la Federación de Juventudes Socialistas, aprovechaban una reunión de la Ejecutiva para formular idéntica petición, secundada por los presos de la cárcel de Madrid en que N. López, A. de la Fuente y A. González, en nombre de "*cincuenta y cinco camaradas*" integrantes del Comité de la Prisión, además de los socialistas, exigían la libertad del agitador germano.

Durante los días 3 al 5 de julio (1934) tuvo lugar en Madrid la reunión del Pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España, a la que se dio características sensacionales. El último de estos actos había sido efectuado en vísperas de las elecciones de noviembre de 1933, y las circunstancias políticas, según justificación oficial, impidieron celebrar otro hasta la expresada fecha.

No puede regatearse importancia ni a éste ni a cualquier Congreso similar, por cuanto lo principal de sus deliberaciones encierra sentido político y determina la adopción de consignas adaptadas a las circunstancias. Examinaremos, por tanto, las resoluciones, indicando previamente que participaron en las sesiones cuarenta delegados de las regionales y veinte del Comité Central.

Cuestión fundamental fue el examen de la situación política republicana, centrando la atención sobre el "*peligro fascista*".

El Comité Central planteó las tareas inmediatas del Partido sobre creación de los soviets, considerando que el momento resultaba favorable para ello. Como era de rigor, del análisis de la política general, el Buró Político sacó la consecuencia de "*la orientación de política fascista del Gobierno y de las Cortes, de la gran burguesía y terratenientes españoles, aliados a las fuerzas negras de la Iglesia y de las castas monárquicas del Ejército*".

Tronaban igualmente contra las disposiciones de amnistía, y remarcaron que tenían muchos locales clausurados oficialmente y la Prensa propia suspendida.

Apelaremos, para un mejor detalle, a la reproducción de la comunicación efectuada a Moscú:

"El ataque brutal del Gobierno Samper-Gil Robles contra las mínimas libertades autónomas del pueblo catalán (*se refieren a la ley de cultivos, de la que nos ocuparemos más adelante*), el horroroso aparato de represión desencadenada durante la grandiosa huelga de campesinos, los martirios y persecuciones que por doquier se infringe a los revolucionarios o simples luchadores por el pan, la tierra y la libertad, muestran bien a las claras los siniestros propósitos del Gobierno radical-agrario-Gil Roblista, organizador del fascismo, amparador y estimulante de las fuerzas más negras de la reacción española, cuyo dominio económico y político dejó, en pie, intacto, la coalición republicano-socialista en sus treinta meses de gobierno.

"Esto ha puesto de relieve el Comité Central, sobre esta trayectoria de las clases dominantes, alerta a las masas la dirección del Partido Comunista de España, llamándolas a la lucha contra el fascismo y la reacción, contra el Gobierno Samper y las Cortes de los caciques, diciendo: Sólo la lucha amplia, en potente Frente Unico, de todos los explotados impedirá el entronizamiento del fascismo en vuestro país. Al frente de la lucha, la consigna de los soviets, la organización práctica por parte de los comunistas, de los órganos de base de las masas populares en la ciudad y en el campo, que sirvan de apoyo y puntal a los soviets de obreros, campesinos y soldados de España, Cataluña, Euzkadi y Galicia.

"El examen de los acontecimientos muestra la exactitud de la apreciación del XIII Pleno (*el de la U.R.S.S.*) con respecto a España: "La Revolución y la contrarrevolución están en lucha frente a frente". Los obreros y campesinos de España han desarrollado en este período gigantescas luchas directas contra el régimen de explotación, de carácter político, de gran envergadura. La más mínima huelga queda transformada inmediatamente en una lucha contra el poder de la burguesía y terratenientes. Las huelgas, manifestaciones, la profundidad de la ola antifascista, acciones de los parados, revueltas campesinas por la cosecha y la tierra, la batalla de los rabassaires y campesinos trabajadores de Cataluña, la extremada agudización del movimiento de liberación en Cataluña contra el imperialismo español, la adhesión de los soldados y marineros al movimiento revolucionario, son los signos de los grandes combates de la Revolución española contra los opresores de toda laya.

"La reunión del Comité Central pone de relieve, con claridad meridiana, los serios progresos del Partido y de la Confederación General del Trabajo Unitaria, como también del movimiento de oposición sindical revolucionario en la Unión General de Trabajadores

(reformista) en las huelgas, en el campo, en las acciones antifascistas, en el desarrollo del Frente Unico, en la lucha por las libertades del pueblo trabajador.

"El Partido, aunque en grado bastante insuficiente aún, interviene mucho más que antes en la dirección de las huelgas y durante la gran batalla de los campesinos ha sido nuestro Partido quien ha impreso el carácter, y gracias al cual los campesinos han logrado en muchos sitios ciertas ventajas, a pesar del ignominioso sabotaje de los líderes U. G. T. En las huelgas de Zaragoza, Valencia, Madrid, Asturias, Sevilla, Málaga, Vizcaya, en múltiples acciones, el Partido Comunista ha estado al frente. A pesar de los jefes socialistas lerrouxistas, la labor de los comunistas ha dejado huellas indelebles, haciéndolas triunfar contra el patronato y el Gobierno, como es el caso de los metalúrgicos de Madrid, triunfantes gracias a la dirección impresa a la huelga por la oposición sindical.

"El Partido ha extendido ampliamente su radio de acción, su influencia política. En la reunión han participado provincias, hasta hace poco vírgenes con balances de actividad altamente esperanzador. La C. G. T. U. ha celebrado su Congreso de constitución en el período entre las dos reuniones del Comité Central, lo que significa un serio avance. También la Unión de Juventudes Comunistas ha celebrado su II Congreso en este intervalo, con gran éxito. Asimismo, el Partido Comunista de Cataluña ha hecho su Congreso constitutivo.

"Esta breve enumeración de problemas y hechos transcurridos pone bien a las claras la gran trascendencia del Pleno ampliado del Comité Central, la importancia de sus decisiones para todo el desarrollo del momento revolucionario en España y la responsabilidad de todas las organizaciones del Partido en la aplicación de las decisiones del Comité Central.

"Es con esta responsabilidad como han sido examinados los defectos y debilidades del Partido con vistas a corregirlos en la marcha de la lucha. Especialmente en la aplicación del Frente Unico, la reunión del Comité Central servirá de gran provecho al Partido. Es aquí donde se han cometido groseros errores oportunistas. Con la ayuda de ejemplos concretos, el Comité Central ha puesto al desnudo estas faltas, su naturaleza y el perjuicio que ellas causan al Partido y a la Revolución. En este aspecto, como en el conjunto de los debates y cuestiones tratadas, el Comité Central ha mostrado la cohesión política del Partido en los problemas de fondo y la compenetración con la línea política marcada por la Internacional Comunista y la dirección del Partido. Por esta misma causa, son menos pesimistas ciertas faltas cometidas, producto en su mayor parte en falta de firmeza en la aplicación de las decisiones.

"Una gran falta de anotar en el conjunto de la actividad del Par-

tido, cuya falta no superada y que constituye un peso muerto: es todo lo relacionado con la capacidad organizativa del Partido Comunista de España, tanto en el aspecto de la organización de los obreros y campesinos como en el aspecto interno, íntimamente relacionados. Dirigimos muchas huelgas, pero se organizan pocos comités de huelga tal como lo requiere la estrategia de la lucha revolucionaria, con la participación de las grandes masas. Dirigimos las acciones en el campo, tomamos la iniciativa para el apoderamiento de las cosechas y de la tierra; pero en España no hay más de una veintena de comités de campesinos. Tenemos gran influencia en Asturias, Vizcaya, Madrid, Sevilla. Nos ponemos a la cabeza de las luchas de los obreros, pero hay muy pocos comités de fábrica. Y en algunos casos hay retroceso, no manteniendo la vida de los comités ya creados, ni reconstruyendo los anteriormente existentes. El Comité Central ha concedido especial cuidado a este gran problema de la organización de las masas, llamando la atención de todo el Partido, sobre esta cuestión trascendental en relación con la lucha por el Poder, por la instauración y creación de los soviets.

"Otra gran cuestión ha sido el trabajo en el interior de la C. N. T. Si en la U. G. T. y entre los obreros socialistas hemos hecho serios progresos, en cambio en la C. N. T. y entre los obreros anarquistas no obtenemos casi ninguno. Y no es por casualidad. Hay una corriente extendida por todo el Partido que considera que la C. N. T. y el anarquismo están casi desaparecidos. Esto hace descuidar el trabajo entre ellos, lo que es un grave error. En íntima relación con esto ha sido examinado el trabajo sindical del Partido, que requiere estudio aparte por su gran importancia, y la unidad sindical.

"El Comité Central subraya la necesidad de una lucha ideológica implacable contra el fascismo, profundizar la lucha por el Frente Unico, organizar los comités de fábrica y de campesinos, ayudar al Partido Comunista de Cataluña y al pueblo catalán en su lucha contra el imperialismo español. Reforzamiento ideológico y orgánico del Partido. Mejorar radicalmente el trabajo en las empresas y ramas fundamentales de la industria y en el campo. Atención a las reivindicaciones de los parados.

"Claramente queda demostrado que no pecamos de exagerados si decimos que la reunión del Comité Central ha sido histórica para el desarrollo del Partido y su lucha por los soviets."

Realmente la infiltración comunista era efectiva, aunque a efectos de su aportación revolucionaria convenga recordar un concepto muy interesante debido a Serrano Poncela (36):

(36) SERRANO PONCELA, págs. 100-101.

"... Los comunistas han sido enemigos de la labor realizada por el Partido Socialista en el primer Gobierno de la República. Ahora los enemigos lo fueron muy poco inteligentemente. Aquejó siempre al Partido Comunista un defecto fundamental, que es el de haberse considerado—ya no tanto—el Partido rector del proletariado español, negándose sistemáticamente a reconocer que en España la mayoría de la clase trabajadora permanece encuadrada en las filas del socialismo. Sobre esta base falsa, las críticas que realizaba carecían de la debida consistencia. Aparte de la inferioridad dialéctica de sus armas, que se perdían en discusiones accesorias y personales, en lugar de elevarse hacia críticas objetivas y de doctrina. Durante los tres años primeros de República, y casi hasta un mes o dos antes de la insurrección de octubre, el Partido Comunista ha pretendido imponer su punto de vista en el proletariado a fuerza de campañas arbitrarias, siempre personalizadas en los dirigentes del Partido Socialista que, precisamente por su sectarismo, producían en las masas de este Partido efectos contraproducentes. Las masas obreras conscientes, atentas siempre a la crítica objetiva y de altura, no podían ver con agrado esta contumacia en oponerse a todo lo que llevase el marchamo socialista, por el simple hecho de proceder de un Partido al cual, en obediencia a consignas desconectadas de la realidad histórica española, era preciso combatir en todos los frentes.

"La ciega obediencia a tales consignas, no emanadas de la discusión interna en las filas comunistas, sino impuestas por el Buró Internacional, ha llevado a los representantes del "comunismo staliniano" a desenfocar problemas de vital importancia para el porvenir revolucionario del proletariado. El que descuella por encima de todos, y al que definitivamente nos vamos a referir, por la importancia del mismo y el juego que ha dado en la insurrección de octubre, es el relativo a las "alianzas obreras"."

Indudablemente, esta cuestión constituyó el caballo de batalla del apegamiento de los bolcheviques españoles a las consignas de Moscú, cuajaran o no cuajaran, fuesen o no fuesen adecuadas a las circunstancias españolas.

Estratégicamente, las Alianzas Obreras tenían pocos puntos de diferencia con el Frente Unico; quizá si algo había más acusado en cuanto a revolucionarismo correspondía a las primeras, sobre las que el Partido Socialista se había inclinado, a raíz de la constitución de la de Barcelona. Como era normal, las gestiones para formar ese bloque pasaron a Madrid, siendo propagadas por los socialistas, con el veto del comunismo oficial o moscovita. La no-

ticia de la fundación en la capital del país la dio *El Socialista* por medio de la nota siguiente:

"La experiencia de dos años de régimen republicano ha demostrado a la clase trabajadora que nada puede esperar de la burguesía y de sus organizaciones coactivas, como no sea represión si se rebela y hambre y dolor si no se somete.

"Esta experiencia ha llevado al convencimiento al proletariado de la necesidad de crear el arma eficaz para defenderse de las arremetidas cada día más brutales de la reacción y de la burguesía, y en su momento poder dar la batalla definitiva.

"Esta arma sólo puede ser la unión de todos los explotados. Consecuentes con este criterio, varias organizaciones políticas y sindicales de Madrid: Partido Socialista (Agrupación de Madrid), Administrativa de la Casa del Pueblo, Sección Tabaquera de Madrid, perteneciente a la Federación Tabaquera Española; Agrupación Sindicalista, Izquierda Comunista y Juventud Socialista, han constituído "Alianza Obrera", organismo que tiene por finalidad, en primer término, la lucha contra el fascismo en todas sus manifestaciones y la preparación de la clase trabajadora para la implantación de la República socialista federal en España, como condición indispensable para su total liberación.

"Es deseo vehemente de los elementos que constituimos esta Alianza la incorporación de todos los sectores obreros y políticos que mantienen el principio de lucha de clases a este organismo. Todos ellos han sido invitados; razones que respetamos obstaculizaron nuestros propósitos; pero creemos que la reflexión hará rectificar estos obstáculos y esperamos que el interés de la clase trabajadora se imponga, acogiendo en esta aspiración común a los trabajadores organizados de Madrid.—*La Comisión.*"

A dos entidades ausentes iba dirigida la invitación a reflexionar: al Partido Comunista de España y a la Confederación Nacional del Trabajo, que también había estado ausente en la filial.

La noticia oficial de la creación de la Alianza Obrera en la capital de España tuvo divulgación el domingo 6 de mayo (1934). Por eso, cuando el 12 de junio el Comité Central comunista reiteró a los socialistas su llamamiento por el Frente Unico, éstos replicaron con la Alianza, sin llegar al entendimiento hasta los primeros días de septiembre, según citaremos en su momento.

Sin embargo, la proximidad del 1 de agosto, en que habría de conmemorarse el llamado *Día Rojo Internacional*, invención "Ma-

de in U. R. S. S.", hizo a la C. G. T. U. pretender establecer un puente de unión con los ugetistas, enviando a su Comisión Ejecutiva un documento, sin otra garantía de autenticidad que el sello del Buró Político.

Hasta el 30 de julio no celebró reunión el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, y fue en ese día cuando llegó a poder de Largo Caballero, secretario general de la entidad, la invitación de referencia, quien al dar cuenta de ella a los congregados expuso su extrañeza, diciendo:

> "Cuando el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, en sus Comités nacionales, han tomado resoluciones y han hecho un programa, y han acordado lo que todos los compañeros saben, y para esto se llama a los trabajadores de diferentes tendencias para constituir Alianzas, al objeto de poder entenderse y facilitar más esa organización; y cuando los comunistas se niegan y dicen que eso no lo quieren, nos ha de extrañar forzosamente que los que se niegan a ir a una Alianza para hacer un movimiento revolucionario y conquistar el Poder luego quieran hacer un movimiento revolucionario para todas estas cosas."

Los *slogans* para la acción planeada por los bolcheviques españoles en el *Día Rojo Internacional* eran: supresión del presupuesto de Guerra y Marina; subsidios a los parados, abaratamiento del pan y algunas cosas similares. De ahí que Largo Caballero arguyera que si el movimiento triunfase "*no íbamos a esperar a que el Gobierno Samper nos concediera estas cosas, sino que le echaríamos por una ventana y nos posesionaríamos nosotros del Poder.*

Una voz del Nacional ugetista se alzó en defensa de la proposición comunista: Ramón Ramírez, delegado de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza, entidad, por cierto, bastante infiltrada de bolchevismo. Tras argüir que las Alianzas tenían fines superiores, encontró adecuada la colaboración del 1 de agosto, proponiendo quedara designada una Comisión para entrevistarse con los dirigentes de la C. G. T. U. Largo Caballero dio la réplica, y como quedara en el ambiente la cuestión de la cordialidad, Julián Torres Fraguas, representante en el Comité Nacional ugetista de la Federación de Médicos, expuso:

> "Yo voy a intervenir como individuo que formó parte de la Comisión para constituir la Alianza Obrera en Madrid. Cuando se pre-

tendió hacer esta constitución fueron requeridas todas las organizaciones obreras. Acudieron a la entrevista los trotskistas; la Federación Tabaquera, que todos sabemos que tiene bastante importancia; acudieron los socialistas y la Casa del Pueblo. Los elementos comunistas, después de haberlos estado buscando con un candil, fueron al cabo de un mes para pronunciar un discurso de hora y media, y únicamente para llenarnos de improperios y de injurias y para decir que no querían absolutamente nada con la Alianza Obrera ni con los elementos que la componían. Así es que ya ven los compañeros qué cordialidad emplearon en aquel entonces con nosotros."

La intervención de Mariano Villaplana, de Edificación, fue más contundente, porque sacó a relucir en sus palabras el fracaso socialista en la conducción de la huelga de la Construcción y el triunfo de los comunistas arrastrando a las masas. No es que expusiera claramente estas ideas, pero las dio a entender al referir *"el atrevimiento de esa carta, porque los elementos que la han escrito han podido lograr triunfos de nuestras organizaciones sindicales merced a que nuestros propios compañeros les han dejado, en parte, unos derechos que no tenían, dejándose arrastrar a movimientos"*.

En resumen, la propuesta de la Confederación General del Trabajo Unitaria no prosperó en la U. G. T., con el voto en contra de tal determinación de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza. Claro que esta actitud tenía una justificación: los Trabajadores de la Enseñanza, Federación integrada en la Unión General de Trabajadores y también en el Secretariado de la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza de la Federación Sindical Internacional, o sea, la organización profesional socialista de carácter mundial, también mantenían afiliación al dispositivo del mismo título fundado en el año 1923, como rama de la Profintern o Internacional Sindical Roja en aquella especialidad. La infiltración comunista no podía ser, por tanto, más fuerte.

Todo esto, sin embargo, no había sido obstáculo para que, meses antes, concretamente con ocasión del primero de mayo, socialistas y comunistas actuaran del brazo en diferentes poblaciones españolas. Haremos un breve resumen de ello empezando por Guadalajara, donde el orador comunista del mitin organizado fue Carlos Castillo, acompañándole en la tribuna José Ochoa, de la C.N.T.,

y Julián Torres Fraguas, del Partido Socialista. Todos discursearon por el Frente Unico. En Villarrobledo hubo vivas a Largo Caballero, en su versión de "Lenin español", y a Rusia; Salamanca celebró la fiesta en la Casa del Pueblo, recorriendo sus calles la manifestación de rigor, donde jóvenes comunistas portaban las consiguientes banderas. Granada tuvo también acto público, con José María Escribano, del Bloque estudiantil de ofensiva revolucionaria; Jesús Hernández, del Partido Comunista; Julián Noguera, de la Federación Sindicalista Libertaria, y Ramón Lamoneda, socialista. En Astorga la manifestación fue integrada por socialistas y comunistas, bajo presidencia de Margarita Nelken; en Cádiz, con ocasión de discursos, participaron la U. G. T., el Socorro Rojo Internacional, la C. N. T. y los Sindicatos rojos. Vicente Parrilla habló por la segunda entidad citada; en Azuaga y Almendralejo también hubo unanimidad, y en Asturias los jóvenes bolcheviques entretuvieron su fervor revolucionario rompiendo las lunas de numerosos escaparates comerciales.

Pero en la política general había acontecimientos de verdadera importancia: Diego Martínez Barrio, lugarteniente de Lerroux en el Partido Republicano Radical, el ex gran maestre del Grande Oriente Español, ya en una entrevista concedida a *Blanco y Negro* (37) había señalado que la situación política gubernamental era imprecisa y confusa, y ante las soluciones propuestas por el periodista, aunque optando por la de centro-derecha, aclaraba que "*todo lo que habría de sobrarle en el Parlamento le faltaría en la calle*", aludiendo que, aunque tuviera los votos de la mayoría, faltaría la asistencia ciudadana. Igualmente hizo la afirmación de que no compartiría las responsabilidades del banco azul.

Además, la posición de Martínez Barrio era de franca vuelta a la normalidad gubernamental, abandonando el sistema de los grupos minoritarios; de ahí que coincidiera con Azaña y los socialistas en la necesidad de disolver el Congreso. El día 17 de mayo dirigió a Lerroux la carta de separación y baja en el Partido. A la siguiente jornada quedó constituído su grupo parlamentario, del que formaban parte los también ex radicales José García Berlan-

(37) *Blanco y Negro*, número 2.225 de 4 de febrero de 1934: *Una conversación con don Diego Martínez Barrio.—La situación política, imprecisa y confusa, requiere rápidos esclarecimientos*, por J. Losada de la Torre.

ga, Luis Fábregas, Ramón González Sicilia, Alonso (Elfidio), José Miñones, Alonso Pérez Díaz, Adolfo Moreno Quesada, José González y Fernández de la Bandera, Manuel Blasco Garzón, García Ramos, Hermenegildo Casas, Fulgencio Díez Pastor, Alvaro Pascual Leone, Manuel Mateos Silva, Matías Seguí, Eduardo Frápoli y Antonio Lara Zárate. A ellos se les agregarían Valentí, Vicente Marco Miranda y Julio Just. A últimos de mayo Martínez Barrio visitó Sevilla para asistir a la Asamblea del Partido, y hablando a sus correligionarios se ufanó de la escisión por él provocada entre los radicales, diciendo:

> "Me atravesé en medio del camino y me coloqué de suerte que si no impedí, detuve por lo menos la carrera triunfal del señor Gil Robles."

No ocultaremos que la Masonería tuvo una intervención francamente decisiva en el asunto; pero el objetivo de este libro y el haber tratado ampliamente del asunto en obra anterior (38) nos relevan de ocuparnos de la cuestión a fondo. Volveremos, pues, a las cuestiones comunistas.

Conforme reseñamos, del 3 al 5 de julio (1934) tuvo lugar la reunión del Comité Central ampliado del Partido Comunista de España, y siguiendo costumbres habituales en esta fracción política, los días 14 y 15 de los mismos efectuóse un denominado Congreso Nacional de los Jóvenes de España contra la guerra y el fascismo. Una vez más, apelaremos a la referencia oficial que constituyó el informe transmitido a Moscú. Era:

> Trescientos veintiséis delegados representando a cerca de 100.000 jóvenes se han reunido en Madrid durante los días 14 y 15 de julio. En el momento en que la situación revolucionaria se agudiza en España de día en día, en que "la revolución y la contrarrevolución se encuentran frente a frente", los delegados de la juventud antifascista se han congregado para forjar el frente único de lucha. El Congreso ha sido un serio paso adelante en este aspecto. Una gran masa, más de la mitad de los delegados, sin Partido; 134 jóvenes

(38) La intervención de la Masonería en la escisión en el Partido Republicano Radical, por obra de Martínez Barrio, al igual que en otros muchísimos acaeceres españoles fue objeto de análisis en mi anterior obra. *Historia secreta de la Segunda República* (Barcelona, A. H. R., 1959).

comunistas, de la U. G. T., de la C. N. T., de la C. G. T. U., 17 jóvenes socialistas, más de 30 republicanos.

"Teniendo en cuenta, además, que al Congreso fueron nombrados cerca de 50 delegados socialistas, y que, si no asistieron más que 17 fue debido, en parte, a la prohibición expresa de asistir al Congreso que hizo a todos los jóvenes socialistas la Comisión Ejecutiva Nacional, y también, en otros casos, por falta de medios económicos, por haber sido elegidos especialmente en las regiones agrícolas terriblemente azotadas por la represión, como es el caso de seis juventudes socialistas de la provincia de Cáceres.

"La burguesía ha temblado ante la potencia y la vibración revolucionaria del Congreso, el primero de esta naturaleza (juvenil y de frente único antifascista) celebrado en España.

"La Prensa burguesa de todos los matices lo ha comentado. La de izquierda dedicándole páginas enteras, para atraerse las simpatías de las masas carentes de Prensa revolucionaria, declarada ilegal. La reaccionaria, pidiendo a gritos la represión contra el Congreso, e incluso—como el órgano vaticanista de "Acción Popular", *El Debate*—, el fusilamiento o expulsión del Ejército de los 2.000 sargentos y cabos de Madrid, adheridos al Congreso. Estas adhesiones, así como las de más de 2.000 soldados de diferentes guarniciones de España, y el hecho de que el Congreso fuese clausurado por un soldado con uniforme de la guarnición de Madrid (¡en plena etapa de represión terrorista gubernamental!) han dado un relieve y una trascendencia singular al gran comicio.

"Al Congreso han ido los delegados con el formidable bagaje de las experiencias pasadas, sobre todo, con la experiencia de la gran batalla nacional ganada a los fascistas el 22 de abril, impidiendo la concentración provocativa de las huestes de Gil Robles en el sitio histórico de "El Escorial", a dos pasos de Madrid.

"Ciertamente que el mismo Congreso ha señalado las grandes debilidades que, sobre todo, si se tiene en cuenta la situación objetiva de España, existen en el movimiento juvenil de frente único contra el fascismo y la guerra. Tales son la base orgánica casi nula del movimiento (hay pocos comités de jóvenes contra el fascismo y la guerra) y la poca amplitud del movimiento, sobre todo desde el punto de vista de ganar a los jóvenes socialistas y anarquistas. En este sentido, el Congreso nombró una Comisión que fue a entrevistarse con la Comisión nacional de las juventudes socialistas. La contestación concreta no se la dieron a la Comisión, pero apareció a los pocos días en un artículo editorial de "Renovación", el órgano juvenil socialista. No se adherían al Congreso de frente único, porque ellos ya se figuraban de antemano que en el Congreso se les iba a "insultar" y "porque en él colaboran los jóvenes republicanos y ellos no

quieren ningún contacto con la pequeña burguesía, puesto que luchan por la dictadura del proletariado".

"El Congreso ha sido indudablemente un paso serio hacia la organización de un potente y sólido movimiento juvenil de frente único antifascista y contra la guerra. Es necesario subrayar la asistencia de delegados de seis fábricas de producción de material de guerra, de numerosos jóvenes ferroviarios, y también de bastantes estudiantes. Un delegado israelita de Melilla, en nombre de la juventud marroquí, hizo uso de la palabra desde la tribuna.

"El Congreso, entre otras interesantes resoluciones, adoptó por unanimidad, después de una laboriosa discusión, un Manifiesto a la juventud. Nombró el nuevo Comité Nacional, formado por 9 comunistas, 8 socialistas, 3 republicanos, 2 de la U. G. T., 2 de la C. N. T. y 4 sin partido. Designó la delegación juvenil, compuesta de siete miembros de todas las tendencias que, en nombre de la juventud española, se unirá a la delegación internacional que visitará a Thaelmann y los campos de concentración.

"Se marcaron tareas concretas e inmediatas, tales como la campaña del XX aniversario de la guerra, la lucha contra las nuevas provocaciones de "Acción Popular", la campaña financiera para el Congreso de las mujeres, la salida mensual del órgano en la Prensa *¡Acción!*, etc.

"Después del Congreso, lo que hay que hacer es aplicar las decisiones y resoluciones del mismo. La juventud antifascista de España se incorpora decididamente al frente mundial juvenil de lucha contra los explotadores, contra el fascismo y la guerra, por el socialismo. Su heroísmo, probado en cien batallas, servirá de experiencia a los jóvenes de otros países, de los cuales, a su vez, sabrán los jóvenes españoles sacar las lecciones debidas para fortalecer y ampliar el movimiento y ganar la victoria al enemigo."

Mucha parte del contenido de este comunicado oficial a la central soviética merece comentario. En primer lugar, habremos de referirnos a la cuestión de los jóvenes socialistas, precisamente por haber reflejado en estas páginas el criterio del Partido respecto de los frentes únicos y demás creaciones comunistas, basado en la realidad de las Alianzas Obreras, a las que los bolcheviques españoles eran tan opuestos.

Es cierto que al sedicente Congreso Nacional de los Jóvenes de España contra la guerra y el fascismo no asistió representación oficial de la Federación de Juventudes Socialistas, y hasta encontramos lógica la posición—influído el organismo directivo por la

Comisión Ejecutiva del Partido—por cuanto si a través de periódicos, manifiestos, etc., se atacaba de continuo al conglomerado socialista, cabía pensar en la maniobra urdida por los comunistas —que existió—para llevarles a la pública vergüenza, luego de formular acusaciones contra el que, por consignas de Moscú, era denominado *social-fascismo*. Los Carrillo, Laín, Serrano Poncela, Melchor y demás dirigentes juveniles no picaron en aquel cebo que, por otra parte, no podía ser más claro. Después, tampoco cabía desconocer las reservas del propio Partido Socialista, en relación con un sector que creía tener conquistado, especialmente después de las campañas parlamentarias y políticas efectuadas desde enero de 1934. Nos referimos a los subalternos del Ejército, sobre cuyas *reivindicaciones* habían hecho los gerifaltes socialistas ardientes defensas, logrando para ellos bastantes mejoras de carácter moral. Pero resultó que en aquel Congreso organizado de pies a cabeza por los comunistas tuvieron específica representación los subalternos militares y los soldados. Aunque la cosa había sido cacareada por los bolcheviques españoles, posiblemente no fue admitida, hasta que se produjo, por los que tan especiales cuidados tenían en aparecer como defensores exclusivos de estas clases.

No obstante ello, los socialistas seguían atrincherados en su criterio de que la unidad revolucionaria tenía su causa en las Alianzas Obreras. Y en cuanto a la extraordinaria publicidad dada a las sesiones del Congreso por la Prensa izquierdista en general, más que al deseo de atraerse a las masas juveniles y revolucionarias, carentes de portavoces por suspensión gubernativa, la cosa obedeció a su antagonismo con el equipo ministerial, y dentro de sus cálculos y de sus campañas entraba, lógicamente, cuanto pudiera constituir obstáculo u oposición.

Se daba, además, la circunstancia de que en aquellos días el órgano oficial del Partido Socialista Obrero Español destacaba con grandes titulares cualquier noticia que, proveniente del extranjero, se refiriera a unidad de acción entre sus correligionarios en ideología con el comunismo. Esos acuerdos, en lo concerniente a Francia, tuvieron, con las noticias consiguientes, los comentarios más favorables que cualquiera puede imaginar. Incluso se producía el fenómeno de que hasta las más insignificantes referencias sobre la Unión Soviética recibían los honores del comentario con mayor

destaque que los propios periódicos comunistas. Y recordamos a este respecto la conferencia organizada por el Grupo Cultural Jaime Vera (domingo 9 de julio de 1934) sobre "*Lo que he visto y me han dicho en Rusia*", a cargo de Celestino García Santos, diputado que había sido en las Constituyentes por la provincia de Badajoz, y el cual expuso ante bastantes oyentes sus impresiones de viaje al país soviético. Para aquel comunistizado, todo lo hecho en Rusia a raiz de 1917 era extraordinario, sensacional e inigualable.

A la posición socialista en defensa de las Alianzas Obreras contribuían los llamados "comunistas de oposición", o sea los del grupo de Joaquín Maurín. Precisamente el 16 de julio (1934) había hablado en Gerona, como principal líder del Bloc Obrer i Camperol, para referir que por la política en desarrollo se iría al fascismo como había sucedido en Alemania, Italia y Austria "*y como irá Francia*". El resumen de sus palabras lo dio al final de su disertación: "*Conviene formar el frente único obrero para implantar la dictadura del proletariado, antes de que triunfe el fascismo*". Pero debe entenderse que Joaquín Maurín había firmado el pacto de la Alianza Obrera de Cataluña, junto con los socialistas.

Nombrada en el propio Congreso juvenil comunista el día 17, la comisión encargada de tratar con sus correligionarios socialistas, la contestación de éstos fue dada a conocer en una nota de la Comisión Ejecutiva de aquella Federación, producida como consecuencia de su reunión reglamentaria. Ocurrió esto el día 19, y el texto específico era:

> "Se acordó contestar al comunicado de la Unión de Juventudes Comunistas en relación con la propuesta de unidad juvenil obrera, invitándoles a que ingresen en las alianzas obreras, y nombrar una Delegación que se entreviste con ella para ampliar nuestro punto de vista.
>
> "La Delegación estará compuesta por los compañeros Santiago Carrillo, José Laín y Segundo Serrano Poncela."

Remarcamos el acuerdo y a los designados, porque *El Socialista*, en su número del miércoles 26 de julio (1934), dio noticia oficial de los primeros pasos dados por uno y otro grupo. Decía así:

"HACIA EL FRENTE UNICO JUVENIL.

"Las Delegaciones nacionales de las Juventudes Socialistas y Comunistas celebraron anoche una interesante reunión.

"Anoche, en el domicilio de la Federación de Juventudes Socialistas, celebraron una reunión las Delegaciones de la Ejecutiva de las Juventudes Socialistas y del Comité Central de la Unión de Juventudes Comunistas, para concertar las posibilidades de un frente único juvenil. En representación de las Juventudes Socialistas acudieron Santiago Carrillo, José Laín y Segundo Serrano Poncela. Por las Juventudes Comunistas, José Rozado Díaz, Fernando Claudín y Trifón Medrano.

"Ambas representaciones expusieron ampliamente sus puntos de vista, y fueron discutidos en un franco ambiente de cordialidad. A fin de estudiarlas más amplia y eficazmente, se acordó celebrar una nueva entrevista dentro de breves días, en la que recaerán acuerdos definitivos."

Vamos a adelantar un poco esos acuerdos. La identidad en tos los puntos de uno y otro bando fue absoluta; pero no sólo se iabló de lo que podríamos llamar "unidad de acción teórica" sino ue constituyó principal objeto de examen la "posibilidad" de un novimiento revolucionario de gran envergadura para unos meses nás tarde. Las circunstancias del octubre rojo no es que parali aran las conversaciones de unidad, sino más bien las afirmaron omo podría comprobarse a partir de marzo de 1936, en que las elegaciones de los dos bandos juveniles acudieron a Moscú, para imentar en abril del mismo año, ya no el frente unico, sino la bsoluta fusión por obra de la Juventud Socialista Unificada. Perr emos de dejar esto, ya que corresponde a otro período.

En lo referente al Partido Comunista, diremos que sus dirigen s continuaron con el mayor ahínco las gestiones cerca de la Eje utiva del Partido Socialista.

Pero otro importante acontecimiento se preparaba por el comu ismo internacional: el I Congreso Mundial de Mujeres contra la uerra y el Fascio. Dolores Ibarruri se conforma con dar (39) la iguiente referencia:

"En agosto de 1934 se celebró en París el I Congreso Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, al que asistió una delega-

(39) Dolores Ibarruri: *El único camino*, ob. citada, pág. 174.

ción española que encabezaba yo, y en la que participaban, entre otras, Carmen Loyola, Encarnación Fuyola, Irene Falcón y Elisa Uriz."

No queremos disculpar a "La Pasionaria" de "falta de memoria", sino de olvido intencionado con el exclusivo fin de seguir polarizando en su persona toda idea de actividad y de sacrificio. Explicaremos la cuestión.

El Partido Comunista francés, tanto por ser aquella nación la sede de ese I Congreso, cuanto por su fuerte personalidad en la Komintern, llevó a cabo una intensísima propaganda preparatoria del comicio. Editó, incluso, una especie de periódico titulado *Les Femmes dans l'action mondiale,* que fue el prólogo del Congreso. Dicha publicación era órgano mensual del Comité Mundial de Mujeres, que tenía un Secretariado en París en 1 Cité Paradis, apareciendo como principal responsable Mme. Léo Wanner. Anunciando la Asamblea en cuestión, que tendría lugar del 4 al 6 de agosto (1934), en la Casa de la Mutualidad, 24 rue Saint-Victor de la capital de Francia, recogió *"el prodigioso vuelo del movimiento en el mundo"*, con informes de los preparativos que se realizaban en distintos países. Sobre España figuraba esta crónica:

"Pese a las grandes dificultades del estado de guerra (*cosa absolutamente falsa, por cierto*), las mujeres españolas han sido movilizadas durante dos semanas preparando activamente el Congreso mundial. En el Comité español, las socialistas Margarita Nelken, diputada a Cortes; Veneranda García Franco, la republicana y célebre abogada Victoria Kent, la popular comunista Pasionaria, la sindicalista Josefa Hernández, las escritoras, como Magda Donato, toman parte activa en el movimiento. Toda una serie de Comités locales, de ramas industriales y de industrias han sido formados, como, por ejemplo, el del Sindicato del Metro, de P. T. T., de fábricas de aviones, de una fábrica de caucho, de una fábrica de jabón, de industrias metalúrgicas, de fábricas de municiones, de fábricas de productos farmacéuticos, de empleadas de maternidades, de guardianas de una prisión de mujeres, así como de amas de casa.

"El 14 de julio ha tenido lugar el Congreso nacional de mujeres contra la guerra y el fascismo. Las mujeres de tendencias diversas han intervenido, declarando:

"Victoria Kent (republicana) ha dicho: "La lucha antifascista debe unirse a la ofensiva contra la guerra, porque en el fascismo se

cristalizan todos los peligros de guerra imperialista". La socialista Margarita Nelken: "Nosotros tenemos que saludar con entusiasmo esta cruzada mundial de mujeres contra la guerra y el fascismo. Pero para evitar la guerra y el fascismo, es preciso exterminar las causas de este azote". La representante de las mujeres radicalsocialistas declara: "Nosotras, mujeres burguesas, debemos aceptar vuestra táctica y luchar con fervor en favor de una acción revolucionaria. Las mujeres deben volverse hacia la Unión Soviética". La socialista Alvarez, muy popular en España, declara que ella participa para animar a las mujeres a luchar con el mayor vigor contra la guerra y el fascismo. Aseguró que la abstención es una forma de colaboración con el fascismo y que todo socialista sincero debe participar en las tareas del Congreso. El discurso de la comunista Pasionaria ha levantado, según la información del diario liberal *Heraldo de Madrid*, un entusiasmo indescriptible y ovaciones prolongadas. El Congreso decidió crear Comités en todas las localidades de España, luchar contra todas las formas de fascismo, luchar por las reivindicaciones de las masas trabajadoras y por las reivindicaciones femeninas y defender la Unión Soviética y adherirse al Congreso Mundial contra la guerra y el fascismo."

La región catalana era objeto del siguiente comentario especial:

"EN CATALUÑA.—Las organizaciones y grupos siguientes están representados en el Comité de Iniciativa: las Cooperativas femeninas, sindicato de institutrices, la Liga Internacional de Mujeres por la paz y la libertad, el Partido Socialista Español, el Partido Socialista de Cataluña, el Partido Comunista, la Juventud Comunista, el Comité Amsterdam-Pleyel, los sindicatos anarquistas y el Partido de la Esquerra (Partido de Maciá), cuyo líder, Dolores Bargollo, tomará parte en el Congreso de París. Los Comités han sido constituídos entre los técnicos electricistas, los ferroviarios y los obreros textiles."

Además, según ese mismo periódico, el Comité de Iniciativa de carácter mundial, tenía como representantes de España —aludimos al mismo periódico *Las Femmes dans l'action mondiale*—a Margarita Nelken y Evelyne Kahn. De ésta, por cierto, no hemos podido encontrar ninguna otra referencia que la relacione de modo directo con nuestro país.

Una vez verificado el Congreso, numerosas poblaciones españolas contaron con Comités de Mujeres contra la guerra y el fas-

cismo, en los que intervenían activamente, tanto para mítines, festivales y hasta cuestaciones, afiliadas al socialismo, al comunismo y a buen número de los llamados partidos republicanos de izquierda. Tras la revolución de octubre, y pasado el período en que por disposición gubernativa todas aquellas actividades estuvieron suspendidas, los grupos femeninos en cuestión tuvieron una participación extraordinaria en las tareas comunistas.

Con ocasión del 1 de agosto, en que, como antes quedó expresado, los comunistas celebran el *Día Rojo Internacional*, circularon noticias del próximo estallido de un complot revolucionario de gran envergadura. Largo Caballero se apresuró a desmentir cuanto se propalaba, criticando la abundancia de propaganda de las Alianzas Obreras, para sentar la siguiente conclusión:

> "La función histórica de las Alianzas puede ser trascendentalísima. Tanto, al menos, como las que desempeñaron otros organismos en otro país."

Quizá con esto, "el Lenin español" convenció a los comunistas, ya que la alusión iba directamente a los tan cacareados soviets de obreros, campesinos y soldados de la insurrección bolchevique, y bajo cuyo molde trataban los sovietizantes españoles de estructurar la entidad central de la futura revolución.

Entre los afectos a las Juventudes Socialistas que mayor atención y disciplina observaban respecto de los criterios y exigencias del Partido, figuró en aquellas jornadas de 1934 Segundo Serrano Poncela. Designado normalmente, en unión de Santiago Carrillo y de José Laín Entralgo para integrar cualquier clase de comisiones, se observaba en él, de modo concreto, una especie de criterio puro en lo socializante susceptible de interpretaciones. Es indiscutible que la Federación Nacional de Juventudes Socialistas respondió plenamente al llamamiento de los comunistas para aquella reunión de frente único juvenil. Pero los deseos de una notable mayoría—absolutamente bolchevizada—no cristalizaron, porque el grupo dirigente del Partido Socialista Obrero Español se encargó de evitar la presencia masiva de dignatarios juveniles, codo a codo con sus iguales del bolchevismo español. En todo ello, el grupo de los mayores—damos esta calidad a los supremos je-

rarcas de la Ejecutiva socialista—fundamentaba su actitud en una posición que, analizada desde cualquier ángulo, resultaba plenamente lógica: el socialismo español había aceptado de buena gana, firmando pactos, las Alianzas Obreras, y a ello había de atenerse en sus actividades públicas cara a las masas.

De la especie de indisciplina existente en las Juventudes Socialistas poco hemos de referir. Ya ha quedado plasmada su ejecutoria en estas páginas, desde los acontecimientos de la Escuela Socialista de Verano de 1933 en Torrelodones, con el estreno de los vítores al "Lenin español". Mas en ese turbio conjunto, más o menos coaligado, de las que empezaban a llamarse "fuerzas antifascistas", existían obstáculos de carácter interpretativo y no de calidad objetiva: el apegamiento socialista a las Alianzas Obreras y la machacona insistencia comunista por los soviets de obreros, soldados y campesinos.

En la euforia juvenil socialista estamos seguros que la opción se hubiera hecho siempre con vistas a Moscú. Pero había un personaje en aquel grupo—Segundo Serrano Poncela—que, posiblemente, constituía el punto de apoyo del Partido regido por Largo Caballero, para mantener la constante socialista en las Juventudes. No puede, pues, extrañarnos que correspondiera a Segundo Serrano Poncela la tarea de defender—no en el seno de la Federación de Juventudes, sino en el órgano del Partido, *El Socialista*—las directrices que imponía el "caballerismo" al uso. Muy extenso es su alegato en favor de las Alianzas Obreras (40), pero creemos importante la transcripción, por su condición de documento fundamental en el proceso de sovietización de una buena parte del socialismo español. Veamos:

"UN CRITERIO.

"LAS ALIANZAS OBRERAS, ÓRGANOS DEL FRENTE ÚNICO.

"El problema de la organización del frente único obrero no se plantea hoy en el terreno teórico. Las circunstancias históricas han dado de lado la teoría para imponerlo como una urgente realidad, y no ya en España, sino en toda Europa, el problema transpira ansias de unidad de acción, cuajadas, como en Francia, en una unión transitoria para objetivos concretos, o bien en Austria, donde los jóvenes

(40) *El Socialista*, domingo 29 de julio de 1934, pág. 3.

socialistas requieren de los jóvenes comunistas un pacto de no agresión. Refiriéndonos a nuestro país, es fácil asegurar que nunca como ahora se hallaron más limadas las asperezas que separan a la clase trabajadora organizada en las diferentes Centrales políticas sindicales. En verdad, no se miente al decir que en la acción cotidiana, de taller, de fábrica, de lucha local contra el fascismo y la reacción burguesa, el frente único está formado o se forma en el momento preciso. La clase trabajadora, cuando las circunstancias lo requieren, lucha unida, dándose un ardite en estos momentos de las diferencias que separan sus programas. Lo único que resta para dar efectividad completa a estas alianzas proletarias es unificar la dirección inteligente que lleve a la clase trabajadora a la insurrección por la conquista del poder político.

"Es decir, que el problema hoy se plantea con el aspecto de unidad de acción en los organismos nacionales. Comprendiéndolo así, las Juventudes Socialistas han establecido contacto con las Juventudes Comunistas, en busca de los puntos de coincidencia que permitan realizar la unión de los trabajadores. Se ha celebrado a este fin una cordial reunión entre ambas partes, en la que ha quedado patente, sin ningún género de dudas, el deseo fervoroso de llegar a la acción común. No se ha llegado todavía a ningún acuerdo. Hay una discrepancia en la apreciación de lo que pudiéramos llamar "armazón insurreccional", base del frente único. Sin embargo, es conveniente destacar la gran significación que tiene el sólo hecho del acercamiento de ambas partes a una discusión, movidas por idéntico deseo de abrir el camino de su emancipación a la clase trabajadora.

"Decimos que hay una diferencia de principio, y sobre ella queremos opinar buscando el modo de hacer ver a la clase trabajadora cómo aquella puede hacerse desaparecer con una comprensión seria de las causas que la motivan. Estriba ésta en calificar cuál es el órgano adecuado para recoger la acción común de los trabajadores, canalizándola en pro de la conquista del Poder. En las deliberaciones entre jóvenes socialistas y comunistas se ha planteado desde el primer momento. Los jóvenes socialistas creemos que la expresión más fiel de la unidad proletaria está en las Alianzas Obreras, organizadas por el Partido Socialista con este fin exclusivo. Creen los comunistas, por el contrario, que es preciso crear un organismo nuevo que recoja las dos ramas proletarias; organismo que, a base de un plan sistemático y organizado de acciones parciales, lleve a la conquista del Poder por medio de la insurrección. Tiene interés esta desviación de los dos criterios, y sin pasar al análisis del que propugnan los organizados en la Tercera Internacional, hemos de fortalecer los argumentos por los que propugnamos el nuestro.

"La Alianza Obrera es un organismo de frente único, estructurado por el Partido Socialista, para recoger los deseos unitarios de la clase

trabajadora en una acción común eficaz. La integran todas aquellas organizaciones de "clase" dispuestas a conquistar el Estado para transformar su basamento político burgués en un basamento proletario. No tiene objetivos abstractos ni parciales. No se emplea en conseguir conquistas políticas obreras dentro de la democracia burguesa. En fin, es la preparación insurreccional para la conquista del Poder. La componen—repetimos—organizaciones clasistas, Sindicatos autónomos, trotskistas, organismos locales o provinciales de la C.N.T., obreros sin programa, socialistas y organismos de la U. G. T. Podemos decir que en muchos lugares de España donde las Alianzas funcionan con eficacia, restan solamente de ingresar en ellas el Partido y Juventudes comunistas.

"Muchos comunistas creen que estas Alianzas tienen un valor análogo a organizaciones como el Frente antifascista, organismo creado para, recogiendo todos aquellos partidos enemigos de esta concepción política burguesa, luchar contra ella. ¡Tamaño error! El Frente antifascista carece de objetivo concreto definido, está al margen de la lucha de clases, porque a veces lo integran republicanos de izquierda y aun radicales, como en Cáceres, y, en definitiva, actúa con carácter negativista: destrucción de los avances políticos fascistas. Carece de programa constructivo. No recoge las aspiraciones trabajadoras de conquistar el Poder para establecer su hegemonía de clase que transforme la estructura económica del país. Fácil es comprender las diferencias palmarias entre uno y otro organismo.

"Las Alianzas obreras son instrumento de insurrección y organismo de Poder. Dentro de las diferencias radicales que tienen con los soviets rusos, se puede encontrar, sin embargo, una columna vertebral semejante. Los comunistas hacen hincapié en la organización de soviets que preparen la conquista insurreccional y sostengan después del Poder obrero. En definitiva, esto persiguen las Alianzas. No hay que olvidar las diferencias entre Rusia y España en los momentos actuales, aunque haya unas condiciones objetivas revolucionarias semejantes. En Rusia existía una burguesía feudal, un poder oligarca de los terratenientes, una industrialización atrasada. Pero en Rusia, la clase trabajadora no estaba organizada en grandes masas sindicales como las que controla la U. G. T. Esta carencia hacía imprescindible el soviet, que respondía a la necesidad de agrupar a todos los obreros revolucionarios en un organismo fuerte, organismo en el que hemos de reconocer que una vez fortalecido, con personalidad, al final de su etapa de acción, comenzaron a marcarse las diferencias de criterio agudamente, hasta el punto que Lenin, en la revolución de octubre, al lanzar la consigna insurreccional, tuvo buen cuidado de transformar el grito de "¡Todo el Poder para los soviets!" en "¡Todo el Poder para el Partido bolchevique!".

"Dicen los comunistas: "Las Alianzas obreras no son organismos

democráticos. Domina siempre en ellas el Partido Socialista". Inexacto. En las Alianzas obreras se practica una democracia pura. La democracia que se establece en todos los organismos donde, proporcionalmente a su fuerza, imponen su criterio todos los componentes. De modo análogo a como internamente hacían funcionar su democracia los soviets. Esto es un argumento capcioso, que ni aún merece la pena rebatir.

"¿Virtualidad de las Alianzas obreras? Contémplese el panorama español. En Valencia han unificado al proletariado. En Cataluña van adquiriendo una hegemonía tal que pueden codearse con la Confederación del Trabajo. No hablemos de Asturias, donde la Regional cenetista ha ingresado en ellas. Conocida es la pugna dentro de la C. N. T., promovida por los deseos de la Regional del Centro de ingresar con sus secciones en la Alianza. En definitiva, la Alianza obrera es hoy la expresión más clara y rotunda y a la par eficaz de la unidad proletaria.

"El Partido Socialista las organizó recogiendo este fervoroso anhelo de la clase trabajadora de unificar la acción de lucha. En toda España se crean con celeridad. En numerosos lugares solamente restan de ingresar en ellas los comunistas. ¿Por qué no lo hacen? Saben perfectamente que han pasado a veces apuros para impedir que algunas de sus secciones ingresasen en ellas. Sinceramente, creemos los jóvenes socialistas que éste es un organismo eficaz, que alcanzaría su máxima eficacia con el ingreso de las organizaciones comunistas. Parece que, en definitiva, es ésta una cuestión de amor propio de sus dirigentes. ¡Fuera con ella en aras de la unidad proletaria! Las Juventudes Comunistas nos han planteado a las Juventudes Socialistas interesantes acciones inmediatas.

"Dentro de las Alianzas, considerándolas como plataformas totalitarias de acción, se podrían discutir y posiblemente llevar a la práctica. Creemos que éste es su lugar eficaz. Y porque lo creemos, los jóvenes socialistas hemos considerado "condictio sine qua non" el ingreso del proletariado comunista, interesado como el primero en la conquista del Poder, en las Alianzas obreras."

Este artículo o comentario de Segundo Serrano Poncela tuvo mayores resonancias de las que públicamente se exteriorizaron. En primer término, dio lugar a un intenso cambio de impresiones entre la delegación de la Komintern—personificada por "Medina" o Vittorio Codovila y el "camarada Pedro" o Erno Gerö—con la central de Moscú, sin perjuicio de las tramitaciones entre el Buró Político del Partido Comunista de España y el EKKI o Comité Ejecutivo de la Internacional Roja. Acaso fue el determinante de

que los bolchevizantes españoles dieran su brazo a torcer, tras el minucioso estudio de las posibilidades que entrañaban las Alianzas Obreras, en relación con la operativa más o menos franca de las organizaciones en ella implicadas y sus sinuosas tácticas. Pero al reproducirlo íntegramente nos ha guiado también el deseo de poner de manifiesto algo muy combatido desde el exilio en relación con el 18 de julio del año 1936, en que los principales gerifaltes emigrados aseguraban, con su clásico impudor, que "en España no había peligro comunista". En cierto modo, tenían razón. El peligro era todavía mucho mayor, porque era no de fracción o facción, sino de bolchevización de todo el país. Las pruebas que venimos aportando en el curso de estas páginas dan cumplida réplica a aquellas argumentaciones, con la fuerza incontrovertible que procuran los hechos, adecuadamente basados en inequívocas pruebas documentales. Cuando grupos políticos, como por ejemplo el socialismo, argumentan desde el exilio su condición puramente obrerista y democrática, no están de más estas firmes puntualizaciones que les objetamos, apelando no a lucubraciones y posiciones partidistas o sectarias, sino a su mismísima documentación que fija las condiciones objetivas y subjetivas, no sólo del Partido en sí, sino de sus dirigentes, desde Francisco Largo Caballero a Rodolfo Llopis, pasando por Pascual Tomás, Indalecio Prieto y, en fin, cuantos supusieron algo en aquellas filas.

Asimismo vamos a aclarar otras cuestiones, aludidas por Segundo Serrano Poncela en el artículo reproducido. Los comunistas les habían hecho a los socialistas interesantes sugerencias. La principal de ellas era la celebración de un acto nacional, el día 1 de septiembre (1934), en protesta contra la guerra y el fascismo; y de las demás, la necesidad de preparar a todo evento un movimiento revolucionario capaz de transformar la organización del país. En esto coincidían plenamente con el Partido Socialista, que tan meticulosamente recomendaba la "¡Atención al disco rojo!", situado en el mes de octubre.

Pero de lo que no cabía duda era de la identidad entre una y otra organización juvenil. En su afán de justificar posturas, dado que los comunistas hacían gala de intransigencia, la Delegación del Comité Ejecutivo de la Federación de Juventudes Socialistas de España—ya dijimos que la integraban Santiago Carrillo Sola-

res, José Laín Entralgo y Segundo Serrano Poncela—se creyó en el caso de dar pública noticia de los fundamentos de su creencia. Y así apareció en *El Socialista* el comunicado siguiente:

"A la juventud trabajadora: En la reunión celebrada el lunes 30 (agosto de 1934), por la Delegación de la Unión de Juventudes Comunistas y nosotros—en representación de las Socialistas—quedaron interrumpidas las conversaciones para llegar a la unidad de acción. Como nuestro periódico *Renovación* no saldrá a la luz hasta el próximo sábado, hemos creído indispensable redactar este somero informe para conocimiento de la juventud trabajadora en general. Las causas de no haber llegado a un acuerdo son las siguientes: las Juventudes Comunistas proponen la unidad de acción para pequeñas batallas parciales, por mejoras de carácter económico y político. Eluden el problema de la organización de la lucha por el Poder. Nosotros, por el contrario, lo consideramos esencial, y de ahí que hayamos mantenido irreductiblemente la conveniencia de que las organizaciones comunistas ingresen en las Alianzas obreras para el objetivo concreto de la organización de la insurrección.

"En nuestro juicio, se ha vencido ya la etapa de las pequeñas batallas parciales; a través de esas batallas, pasadas ya, se han ido creando los órganos de lucha en el seno de la Alianza obrera. Sólo queda afrontar con resolución la batalla definitiva, para la cual es imprescindible la unidad de acción. Nosotros decimos: el Poder para las Alianzas; ellos todavía están luchando por la creación de los órganos, para los cuales pedirán más tarde el Poder. Sin duda de ningún género, ellos enjuician la situación política de nuestro país con muchas fechas de retraso. He ahí las diferencias que nos separan, y que no excluyen el que las Juventudes Socialistas hayan dado órdenes a todas sus Secciones de luchas unidas con las demás Juventudes proletarias en las acciones directas y concretas contra el fascismo.

"No tiene, pues, motivo de regocijo la burguesía; si no se ha sellado de momento la unidad de acción, se ha llegado a conversar cordialmente sobre las cuestiones que afectan al proletariado, llegando a conclusiones muy semejantes en algunos casos, conclusiones que nos permitirán reanudar las conversaciones en fecha no lejana con resultados más prácticos, sin duda.

"Lamentamos muy de veras la intransigencia de la Delegación comunista, sobre todo cuando, en vez de concentrarse en la defensa de una posición revolucionaria de tipo maximalista, se dedica a defender unas plataformas reformistas que el proletariado no siente. Ha pasado la época de la lucha por las reformas y el proletariado lo que quiere es batirse definitivamente. La interrogante que tienen en sus labios todos los obreros es una sola: ¿cuándo llegará el mo-

mento? Para que ese momento llegue es para lo que nosotros proponíamos el ingreso en la Alianza obrera. Y, desde luego, nosotros jamás iremos a una unidad que no tenga un carácter marcadamente revolucionario por la conquista del Poder político.

"Las diferencias que nos separan son un tanto paradójicas. Cuando el Partido y las Juventudes Socialistas se pronuncian por la insurrección y por la dictadura proletaria, los comunistas, que nos fustigaron siempre, acusándonos de reformismo, se pronuncian por unas consignas reformistas que, por ser irrealizables en la actual situación, significan una posición utópica. Sin embargo, nosotros sabemos que los jóvenes comunistas, ingresados en las Alianzas ya en algunos lugares, harán la necesaria presión sobre sus directivos para que éstos modifiquen su actitud, aceptando de plano la proposición de las Juventudes Socialistas.

"No somos más extensos porque las actas de las sesiones se publicarán en nuestra Prensa. Para final, y como conclusión, diremos que la Delegación de las Juventudes Socialistas ha prometido a la de los comunistas paralizar todo lo que signifique ataque contra ellos. Esperamos igual trato. Así, lo que hoy parece una ruptura, no será más que un aplazamiento. La intransigencia de los jóvenes comunistas se limará por la presión de los propios afiliados a su organización. Por eso hemos de luchar nosotros denodadamente. La U.J.C. tendrá que aceptar la unión para la organización de la lucha que ponga el Poder en manos de los obreros, los campesinos y los soldados.—*La Delegación de la C.E. de la Federación de Juventudes Socialistas de España.*"

Un comentario brevísimo a esta explicación que sobre la unidad juvenil dio la Delegación de las Juventudes Socialistas: las puntualizaciones respecto de métodos y tácticas de cada uno de los grupos. Dijeron muy bien Carrillo, Laín y Serrano Poncela: los comunistas iban muy atrasados en sus concepciones. Realmente, los jóvenes socialistas, el Partido y el ugetismo demostraban, en cambio, una perfecta sincronización a las circunstancias revolucionarias del momento. Y una consideración: ¿el peligro de comunistización era privilegio exclusivo de la Sección Española de la Internacional Comunista? Creemos que escudarse en ella, demostrando su poca importancia numérica frente a otros grupos o tildándoles "los del uno por ciento", o era entonces una insensatez de tal cual dirigente socialista, lo que no creemos, o, por el contrario, son unos razonamientos de la época presente para aparentar lo contrario de lo que ocurrió.

Ciertamente que el problema—volvemos a la cuestión de las relaciones social-comunistas—estaba muy bien planteado por los primeros.

Tengamos un criterio—sumamente razonado y razonable—de un militante socialista contrario a la bolchevización de su Partido (41). Será muy breve esta nueva referencia que obtenemos de Gabriel Mario de Coca:

> "Los acontecimientos revolucionarios se precipitaban, apresurados a todo tren por las impaciencias de los ultrarradicales leninistas.
>
> "Margarita Nelken, que se había distinguido por su afecto a las ideas de Largo Caballero desde su ingreso en el Partido, después de implantada la República publicó un violentísimo ataque contra los diputados socialistas contrarios a la revolución en el semanario *Renovación*. Militantes veteranos, que con sus sacrificios habían sabido crear organizaciones obreras y el órgano periodístico del Partido, salían por demás maltratados de la pluma de la nueva afiliada.
>
> "El mismo semanario socialista publicó un fondo titulado "El profesor Besteiro", pidiendo la expulsión de éste del Partido."

Si estudiamos detenidamente la actitud del Partido Comunista, podremos sacar provechosas consecuencias. Aunque el Comité Central de entonces—que ofrece muy pocas variaciones con el actual del exilio, salvo los fallecimientos ocurridos—pueda ser considerado como el más mediocre de cuantos ejercieron la dirección de las actividades bolchevizantes—criterio éste que aplicamos total y absolutamente a los presentes Comité Ejecutivo y Comité Central—, es indudable que vivían los problemas y, por consiguiente, las realidades de aquellos momentos. Sin perjuicio que para su marcha constituyera un pesado lastre la dependencia de Moscú que imponía la obediencia rígida a sus consignas de tipo internacional, siempre creímos ver, en aquellos tira y afloja de sus contactos con el socialismo, una simple posición estratégica, buscando que fueran los dirigidos por Largo Caballero quienes dieran mecha a la bomba revolucionaria, tanto para aprovecharse de sus efectos, cooperando desde luego, cuanto para poder ocultar la atroz realidad de su poder—dada la preparación insurreccional consustancial con gran número de militantes—y bajo enmascara-

(41) Gabriel Mario de Coca: *Anti-Caballero*, obra ya citada, pág. 146.

miento socialista, llevar adelante sus postulados. Lo acontecido a partir del 18 de julio de 1936 es suficientemente aleccionador.

Por eso los comunistas no descuidaban el arrastre a sus consignas de otras importantes esferas sociales. Así tenemos a la famosa organización de Escritores y Artistas Revolucionarios, que si bien desde mayo de 1933 tenía su magnífica publicación oficial denominada *Octubre*, como ya referimos a su tiempo, hasta los primeros días de agosto de 1934 no llevaron a cabo la constitución oficial y formal de la entidad, que tenía como cobijo el Ateneo de Madrid. Al igual que había acontecido con la Confederación General del Trabajo Unitaria, con los Escritores y Artistas Revolucionarios aprobaban reglamento y estatutos en el momento preciso, conforme a una depurada estrategia.

Pero queremos seguir demostrando esas "impaciencias de los ultrarradicales leninistas", y hemos de echar mano de una nueva incitación de los socialistas, que nos hará, igualmente, reflexionar en cuanto a los alcances de esta clase de reiteraciones, porque para quienes todavía especulan con la actitud tradicional del Partido Socialista sobre las pequeñas conquistas, obtención de puestos políticos, evolucionismo y democracia, necesitamos de tal demostración, ya que acredita las verdaderas realidades del Partido, cuando cuenta con clima eficazmente preparado por sus propios hombres.

Es la referencia de *El Socialista* (42), y corresponde a un artículo firmado por "José Somar":

> "En los actuales momentos, singularmente revolucionarios desde el punto de vista objetivo, el Partido Comunista y sus Juventudes contraen ante la historia del proletariado revolucionario (en el caso de que, olvidando los principios de todo Partido Comunista, se negasen a rectificar un error táctico) una enorme responsabilidad por haberse negado, preocupados en conservar fidelidad a consignas preestablecidas, a crear decisiva y rápidamente las condiciones subjetivas (órganos de base y centrales y preparación de las masas con un fin concreto determinado) para el triunfo de la Revolución socialista.
>
> "En realidad, no acierto a explicarme los motivos de la discrepancia comunista oficial en este aspecto práctico de la cuestión re-

(42) *El Socialista*, martes 7 de agosto de 1934.

volucionaria. Y confieso que aún no he leído una argumentación seria, profunda, documentada en contra de las Alianzas obreras.

"A mi juicio, el error fundamental de los comunistas ortodoxos consiste en pretender transferir las condiciones económicas, políticas y revolucionarias de Rusia del año 17 a la España de 1934. Las consignas lanzadas por los bolcheviques tenían entonces el gran sentido de la oportunidad. Las masas regresaban del frente hambrientas, desesperadas y querían pan y paz. Los soviets les prometían todo esto. Lo peor que pudiera surgir en aquellas circunstancias no sería peor que lo ya existente. El único camino era la insurrección, y las previas huelgas de tipo económico eran indispensables como preparación revolucionaria. Aquí, no. La situación es totalmente distinta. La burguesía no cederá, no transigirá con las reivindicaciones económicas o políticas de los trabajadores. Lo que hará es perfeccionar aún más su aparato represivo, ya bastante perfeccionado.

"Tenemos, en pocos meses, numerosísimas pruebas de esta afirmación. La huelga general, sin carácter insurreccional, defendida por los comunistas oficiales; la huelga general por solidaridad con los huelguistas metalúrgicos, campesinos, etc., sería un locura. Sería un pretexto magnífico que se facilitaría al Gobierno para aplastar el movimiento obrero. Significaría, nada menos, que retrasar el hecho definitivo.

"En la situación actual de España, todo lo que no sea preparación para empresas absolutas es ayudar a la burguesía.

"¿Quiere esto decir que se debe abandonar a los obreros a su suerte, sin defender sus mejoras económicas? De ninguna manera. Pero eso corresponde a los Sindicatos profesionales en la presente coyuntura. No al Partido Socialista ni al Comunista. Estos deben preocuparse, insisto, del problema fundamental.

* * *

"Los comunistas afirman que una de las causas por las que no pueden ingresar en la Alianza Obrera consiste precisamente en que ésta se reduce a una entelequia. Pero si los comunistas dudan de la existencia de la Alianza, no pueden tener la menor duda respecto a la no existencia absoluta de los soviets. En España no conocemos siquiera los órganos preliminares de los soviets: comités de fábrica, de talleres, etc.

"Es, por tanto, una cuestión de nombre la que separa a los comunistas del frente único constituido en las Alianzas. Y en ese caso, lo indispensable es recordar la movilidad maravillosa del Partido bolchevique ruso, que se adaptaba a las circunstancias y utilizaba cuantos resortes estaban a su alcance.

"Las Alianzas obreras tienen que estar dotadas de una concepción

netamente revolucionaria. ¿No pueden los comunistas plantear en el seno de las mismas sus ideas y su táctica? Si esto no fuese así, podrían justificar su posición de aislamiento ante la masa obrera. Pero prejuzgar el trato que han de recibir sus consignas es aventurado e impopular.

"Crean los comunistas ortodoxos que su puesto está donde se concentren masas obreras, llámese como se llame. Que si la bondad de sus procedimientos y lo justo y sincero de su ardor revolucionario se emplean, no en dividir, sino en aunar esfuerzos proletarios, dondequiera que luchen serán eficaces y obtendrán la confianza de los trabajadores.

* * *

"¿Qué papel deben desempeñar las Alianzas obreras?

"En mi opinión, articulándose democrática y ampliamente, para actuar desde el sector celular al nacional, el mismo exactamente que representaran los soviets en Rusia.

"Las Alianzas se crearían en todas las ciudades, pueblos, etc., nombrando sus delegados a un Comité regional o provincial, que elegiría su Comité ejecutivo. Dichos Comités regionales o provinciales designarían a su vez delegados a un Consejo nacional, que nombraría un Comité central encargado de controlar todo el movimiento nacional obrero incorporado a las Alianzas obreras, y que, como misión fundamental, tuviese la de luchar por conquistar el Poder político para la clase trabajadora. Además, como mecánica celular, los Comités de ciudades y pueblos darían instrucciones a la base con el objeto de constituir Comités de frente único en los locales de trabajo: fábricas, talleres, cortijos, oficinas, etc., etc.

"¿Cuál es la diferencia que se nota entre las Alianzas así constituídas y los soviets?

"El momento no requiere palabras, sino hechos. El proletariado atraviesa un período decisivo. Están en juego sus intereses de clase y sus organizaciones. Alemania y Austria son expresiones demasiado significativas para todos. Y no las debemos repetir en España.

"Mediten aquellos organismos obreros interesados en el triunfo obrero que aún no han decidido su ingreso en la Alianza obrera, que el tiempo apremia y no permite disquisiciones teóricas ni luchas personalistas. Porque la Revolución en marcha eliminará lo falso y situará en su verdadero lugar a todos los valores auténticos. Son tan nocivos los dogmas políticos como los teológicos, y no vale quedarse al margen por prejuicios revolucionarios."

Desde luego, el clima revolucionario crecía en aquellos días de la mitad de agosto de 1934. Reunidos Santiago Carrillo, Segundo

Serrano Poncela, Federico Melchor, José Lain, Leoncio Pérez y José Cazorla, bajo presidencia de Carlos Hernández Zancajo, como integrantes del Ejecutivo juvenil socialista, dieron cumplida noticia de las adhesiones recibidas a su política revolucionaria de diversas organizaciones afectas a aquella Federación, en la que igualmente habían ingresado treinta y nueve secciones más, luego de las conversaciones y polémicas con los comunistas.

Pero ello no equivalía a que la Sección española de la Komintern abandonara sus tareas de agitación, que desarrollaba, conforme a su costumbre, en los lugares más insospechados. Uno de estos casos tuvo lugar en el Arsenal de Cartagena, donde existía un Comité comunista entre la marinería que guarnecía aquella instalación. La aventura a que aquellos muchachos, procedentes de reemplazo, iban a lanzarse no podía ser más descabellada. Pero el Partido Comunista trataba precisamente en estos momentos de dar sensación de vitalidad y nada más apropiado que aquello.

El plan revolucionario fue abortado antes de producirse. Había de dar comienzo el día 15 de agosto (1934), izándose una bandera roja en el mástil del Arsenal. Simultáneamente reducirían al oficial de guardia, y tras apresar al comandante general asaltarían los polvorines y depósitos de armas, para utilizar todo en beneficio de sus proyectos. Hubo algunas detenciones de comprometidos y se efectuó la incautación de la bandera preparada para dar la señal insurgente, listas de los integrantes del dispositivo comunista, algunos documentos y también una relación de oficiales contra los que se iba a actuar. El Gobierno dio poca importancia, desde el punto de vista oficial, a tan grave hecho, sin que hubiera noticias de medidas de carácter especial, al menos para conocer si la sublevación en el Arsenal de Cartagena tenía alguna otra ramificación.

Por aquellos últimos días de agosto, el Gobierno, o mejor dicho, el ministro de la Gobernación, don Rafael Salazar Alonso, dio a conocer un proyecto de decreto impidiendo a menores de edad el pertenecer a organizaciones políticas. Inmediatamente las direcciones del socialismo juvenil, dentro de la Agrupación madrileña, publicaron un manifiesto el martes 28, dos días después de haberse firmado la disposición. En tal documento hacían constar que no obedecerían tales órdenes y que para dejar constancia de su pro-

testa celebrarían desfiles públicos. Desde poco antes, la Federación nacional de tales Juventudes contaba con un titulado Centro de Estudios Marxistas, cuya dirección fue encomendada a una troika formada por Federico Melchor, José Laín y Segundo Serrano Poncela. Y, desde luego, cada jornada dominguera, lo mismo en Madrid que en Barcelona, muchachos con camisas rojas, suministradas por el almacén de la Casa del Pueblo, que contaba con abundantísimo surtido, efectuaban desfiles o demostraciones públicas, tras la correspondiente excursión al campo.

También por parte del comunismo hubo réplica al decreto de Salazar Alonso antes citado, ya que el día 29 de aquel mismo mes de agosto lanzaron la siguiente nota:

"COMUNICADO DEL COMITÉ CENTRAL DE LA UNIÓN DE JUVENTUDES COMUNISTAS.

"A todos los Comités regionales, provinciales y de radio.

"Ante el decreto aprobado en el Consejo de ministros celebrado anteayer, que prohibe a los jóvenes obreros, campesinos y antifascistas pertenecer a sus organizaciones de clase, que tiende a destruir las organizaciones juveniles proletarias ahora, para llevar más tarde el ataque contra toda clase de organizaciones del proletariado, este Comité central recomienda a todos los organismos de la Unión de Juventudes Comunistas y las organizaciones de masas que estén bajo su dirección, que se dirijan inmediatamente a las organizaciones de su región o localidad en las cuales haya jóvenes trabajadores, con proposiciones de acción común inmediata contra las consecuencias de dicho decreto, conforme a las directivas enviadas anteriormente.

"El Buró del Comité central tomará contacto con los Comités nacionales de las Juventudes socialistas y libertarias y con cuantas organizaciones se encuentren afectadas por dicho decreto y estén dispuestas a no permitir esta ofensiva contra los derechos de la juventud laboriosa.

"Entre las consignas del 1 de septiembre debe ser el primer día de movilización de masas de todos los jóvenes socialistas, comunistas, libertarios y de otras tendencias en lucha contra la prohibición de sus derechos de asociación.

"Insistimos sobre la aplicación urgente de estas instrucciones.—*El Buró del Comité central de la Unión de Juventudes Comunistas.*"

Para envenenar más aún las cosas, aquel mismo día 29 se produjo un encuentro entre fascistas y comunistas, originándose un

tiroteo que produjo la muerte del escultor de este último grupo citado, Joaquín de Grado Escalona.

El Partido Comunista puso ciertamente en pie a los marxistas madrileños, y con ocasión del entierro, verificado al siguiente día, se hizo un verdadero alarde de fuerzas, cuyo número se estipuló en no menos de 50.000 personas. En el cementerio evolucionó un avión, pilotado por un comunista, que arrojó ramos de claveles rojos sobre el féretro. Las camisas rojas de los socialistas y las azules de los comunistas fueron desafiadoramente lucidas.

Pronunciaron discursos Trifón Medrano, Dolores Ibarruri y Enrique Puente, del tono que es fácil suponer; y como las consignas circuladas por los comunistas tendían a evitar incidentes con la fuerza pública, la salida del cementerio fue realizada en pequeños grupos sin ninguna clase de demostraciones. En sus referencias a la Prensa—muy divulgadas por la social-comunista—el padre y hermanos del muerto dijeron: "*Que la sangre de nuestro hijo y hermano no sea estéril*". Además, las recaudaciones hechas por el Socorro Rojo en beneficio de tales familiares fueron puestas a disposición de los presos políticos.

No faltaron las adhesiones. Hasta los reclusos de la cárcel de Madrid se dirigieron a la Sociedad de Escultores y Decoradores, haciendo patente su solidaridad con Joaquín de Grado. Firmaba por los comunistas Santos Alvarez y por los socialistas Vicente López Jiménez.

Por entonces también ocurrió una cosa muy curiosa. Habíase formado entre elementos intelectuales un denominado Comité Jurídico por la libertad de Thaelmann, algunos de cuyos miembros decidieron marchar a Alemania al objeto de visitar al significado agitador comunista y, de paso, echar una ojeada a los campos de concentración nazis. En el grupo figuraba el abogado español don Ricardo Fernández Armesto que, como los demás viajeros, fue detenido en aquel país. Correspondió a Victoria Kent Siano protestar de aquel hecho ante el embajador germano, pero no lo encontró en la capital de España. Al fin y al cabo, sucedía la gestión el 30 de agosto (1934) y el diplomático, como sus restantes colegas, pasaba en San Sebastián la jornada estival. Ignoramos lo que resultó finalmente del asunto, pero nos suponemos que no hubo grandes dificultades para el delegado español de la juventud antifascista.

En los primeros días de septiembre, la actividad comunista se centraba en la protesta contra el decreto de Salazar Alonso prohibiendo a los menores de edad figurar en organizaciones obreristas. Y tras un conato de manifestación, del brazo de los socialistas, en Carabanchel Bajo y los anuncios del mitin juvenil en el Stadium, se dio paso a un acontecimiento excepcionalmente importante: la huelga general en Madrid.

El conflicto tuvo resonancias trágicas. Los choques con la fuerza pública y los tiroteos entre ésta y los extremistas cerraron la jornada con algunas víctimas, entre ellos Manuel Fernández González, a cuyo sepelio se dio resonancia política, pues desde el Depósito del Cementerio a la sepultura el cadáver fue conducido a hombros de jóvenes que vestían la roja camisa de las Juventudes Socialistas. Estos sucesos tuvieron algunas consecuencias que relataremos seguidamente.

Desde el mes de junio, en que fue descubierto en Cuatro Caminos un verdadero arsenal de pistolas y sus municiones—cosa de la que dejamos constancia en su momento—las autoridades habían puesto una especial atención en las actividades del socialismo en general. Ya no era únicamente la actuación de sus jóvenes en las excursiones domingueras, ni tampoco la actitud demagógica de los dirigentes: ante la opinión pública española se ofrecía el famoso alijo de armas del vapor *Turquesa*, repleto de armamento, descubierto el asunto en el instante en que comenzaba a desembarcarse el material. Registramos exclusivamente el hecho, porque volveremos a insistir, ampliando las referencias, considerándolo como prólogo auténtico de las jornadas revolucionarias de octubre en Asturias. La Casa del Pueblo de Madrid estaba clausurada desde la huelga general antes citada—día 8 de septiembre de 1934—, y durante varios días se llevó a cabo por la Policía un minucioso registro que permitió la incautación de fusiles, pistolas, fusiles-ametralladoras, porras de goma, cartuchería y, como antes decimos, un verdadero arsenal. Detenidos Wenceslao Carrillo, presidente de la Junta administrativa de aquel centro; Agapito García Atadell, Pascual Tomás y Rafael Henche—únicos directivos que fueron habidos—, la causa celebrada el miércoles 18 de octubre —ya vencida la revuelta astur—constituyó un asunto sensacional. Con los citados ya figuraban procesados Rufino Cortés, Juan Gó-

mez Egido, Giordano Bruno Navarro, Evaristo Gutiérrez, Ramón López del Castillo, Domingo Casanova, Félix del Pozo, José Peñalver, Ignacio Atalaya, Angel Simón, Miguel Tasende, Juan Pérez, Román de la Fuente y Sinforoso Martín. La defensa estaba formada por la flor y nata de los jurídicos del Partido: Jiménez de Asúa, Muñoz de Zafra, Bugeda, Juan Simeón Vidarte Franco, Maeso y Rufilanchas. Convenientemente aleccionados, no faltaron testigos, afiliados al socialismo, que asegurasen que la puerta de la calle de Gravina, correspondiente a la parte posterior de la Casa del Pueblo, había estado abierta durante la clausura del centro obrero.

La cosa había empezado el mismo día de la huelga. Planteada por los socialistas y dada la orden de precinto, la Policía acudió a la búsqueda de documentación, encontrando 105 armas de fuego, peines de fusil Mauser, cargadores, catorce bombas y numerosos cartuchos. Muchas sutilezas interpretativas opusieron los abogados defensores, y quizá el más explícito de todos ellos fue Vidarte Franco, que ante la opinión de disolución de la Casa del Pueblo arguyó:

> "Sería un error llevar a cabo tal disolución, pues su consecuencia sería la clandestinidad, y de ésta se llegaría al terrorismo."

Desde luego, cabía considerar la importancia de la huelga declarada sin previo aviso por los socialistas. A última hora de la noche (día 7), las directivas de la U. G. T. habían celebrado una reunión en su local de la calle de Fernández de la Hoz, que se prolongó hasta bien entrada la madrugada. De allí salió el acuerdo del paro, transmitiéndose las órdenes a los ugetistas y a los comunistas. No hubo referencia oficial porque "*se quiso dar la sensación de que el paro era obra espontánea de los obreros*", con lo cual, pensaban, quedarían libres de responsabilidad los dirigentes.

Hubo una calle—la cuesta de Javalquinto—donde los huelguistas levantaron una barricada. Menudearon las pedreas y, desde luego, las agresiones. Así, cuando un guardia de Seguridad que iba a tomar servicio intervino para evitar que un grupo coaccionara a un carro de limpieza, recibió por la espalda un tiro disparado por uno de los huelguistas, siendo golpeado una vez en el suelo gravemente herido. Los tranvías y autobuses que circularon

iban conducidos por soldados y guardias de Asalto. En la Asamblea de los terratenientes catalanes que se celebraba en el Monumental Cinema, grupos diversos promovieron disturbios. En el Puente de Vallecas y otros lugares hubo asaltos a tiendas. Como acción sincronizada de socialistas y comunistas, la cosa resultó bastante eficaz, demostrándose, una vez más, la gran preparación revolucionaria que aquellas masas tenían.

Asimismo, el día 20 (septiembre 1934), y en las proximidades de la Ciudad Universitaria, era intervenido por la Guardia Civil un camión con fusiles-ametralladoras, lanzallamas, pistolas de varias clases y hasta fusiles contra los carros blindados. Entre los detenidos como ocupantes del camión estaba Francisco Ordóñez, estudiante y secretario de la F. U. E., portador de documentos sobre la próxima insurrección.

Por otros conductos se recogieron planes revolucionarios meticulosamente estudiados, de los que haremos mención en el próximo apartado, en el que pretendemos englobar cuanto con la revolución de octubre tuvo relación.

Ahora vayamos a un hecho ajustado cronológicamente a la narración y a la finalidad de este libro: el ingreso del Partido Comunista de España en la Alianza Obrera.

Hemos ido haciendo mención de los esfuerzos socialistas por conseguir la aportación comunista a aquel bloque revolucionario, y para mejor expresarlo, hubimos de reproducir comentarios de las Juventudes y Partido obedientes a la disciplina de Largo Caballero. Sin embargo, cuando se produjo ese ingreso, los bolchevizantes españoles, con vistas al exterior, transformaron "la oración por pasiva", como demuestra el comentario de Vicente Arroyo (43), dado en el periódico oficial de la Komintern:

> "HACIA LA UNIDAD DE ACCION REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO.
>
> "IMPORTANTÍSIMA DECISIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.
>
> "El Partido Comunista de España viene realizando desde hace mucho tiempo una campaña de agitación y propaganda en pro del frente único, de la unidad de acción del proletariado.

(43) *La Correspondencia Internacional*, número 49 de 28 de septiembre de 1934. Advertimos que hemos respetado los subrayados del original

"Su agitación y su propaganda ha penetrado de tal modo en el corazón y en el cerebro de las masas obreras y campesinas de España que, en infinidad de casos y en determinados momentos de la lucha contra la contrarrevolución, la unidad de acción ha pasado del plano de la agitación y propaganda a la cristalización concreta del frente único en la acción.

"En infinidad de huelgas, en manifestaciones de protesta contra las provocaciones fascistas, contra las medidas brutalmente represivas del Gobierno Samper-Gil Robles contra las conquistas democráticas de la revolución y las reivindicaciones del proletariado, los obreros socialistas y anarquistas han luchado codo con codo con los obreros comunistas por sus reivindicaciones comunes, alcanzando uno de sus puntos culminantes esta unidad de acción del proletariado madrileño—y de otros puntos de España—, con motivo de la concentración fascista en El Escorial, acción común que infligió una seria derrota al fascismo, que le hizo retroceder en sus posiciones y que dio al proletariado español la sensación de su fuerza invencible cuando lucha unido y estimuló sus deseos de unidad de acción.

"Desde entonces, las luchas de frente único de los trabajadores revolucionarios contra la reacción y el fascismo, han sido más vigorosas y decididas, han adquirido una mayor amplitud, han englobado a mayor número de obreros.

"La situación revolucionaria se agudiza de día en día en España. Las batallas entre la revolución y la contrarrevolución son cada vez más violentas y decisivas. A la burguesía y a los terratenientes ya no les es posible mantener su odiosa dominación, cubriéndola con el mando de la "democracia". A marchas forzadas las capas más negras de la reacción concentran sus fuerzas para dar el asalto al Poder, para imponer un régimen francamente fascista. Las hordas fascistas, seguras de su impunidad, recurren hasta al asesinato de los militantes revolucionarios. El Gobierno Samper-Gil Robles refuerza el terror contra los obreros revolucionarios, contra sus centros, su Prensa.

"Pero las fuerzas de la revolución, los obreros y campesinos, así como las masas populares de las nacionalidades oprimidas, alentadas por el Partido Comunista, responden a cada ataque de la reacción y del fascismo con contragolpes de envergadura tal que hace tambalear hasta sus propios cimientos a este régimen de explotación, de hambre y miseria, no cediendo la iniciativa del ataque, sino tomando en la mayor parte de los casos la ofensiva.

"Las últimas batallas libradas y ganadas a la contrarrevolución han confirmado ante el proletariado la eficacia de sus acciones de conjunto. Las últimas semanas han sido de una intensidad revolucionaria formidable y muy rica en enseñanzas.

"El 31 de agosto, más de 70.000 trabajadores madrileños, socia-

listas, comunistas y anarquistas, desfilan en imponente manifestación, con el brazo en alto y el puño cerrado (a pesar de la prohibición del Gobierno, que para impedirlo había movilizado a todas las fuerzas represivas), tras el féretro de un joven comunista asesinado por los fascistas, crimen que ha quedado impune. Por primera vez, los dirigentes del Partido y de las Juventudes socialistas hablan en un acto tan importante, juntamente con los representantes del Partido y de las Juventudes comunistas, y en los discursos de unos y otros hay un mismo pensamiento: la lucha contra el fascismo; la unidad de acción.

"El 8 de septiembre, los trabajadores madrileños contestan a la provocación fascista de la concentración en Madrid de los terratenientes catalanes, protegidos por el Gobierno central, declarando la huelga general, huelga que no ha tenido precedentes en la historia del movimiento revolucionario madrileño, huelga, si acaso comparable solamente a la del 22 de abril, contra el fascismo también.

"Y ese mismo día y el día siguiente, los obreros de Asturias, sin distinción de tendencias, realizan una magnífica huelga general, obstaculizando las carreteras, levantando la vía férrea, para impedir, e impidiendo de hecho, otra concentración fascista de Gil Robles en Covadonga, concentración que, al igual que la de Madrid y juntamente con ella, formaba parte de la preparación de un golpe de Estado fascista.

"Pero la acción de frente único del proletariado de Madrid y de Asturias—secundados esos mismos días por los obreros de Barcelona, Tarragona, Jaén, etc.—ha sido tan vigorosa que hasta en las "alturas" se tiene miedo a entregarse abiertamente en brazos del fascismo. A cada provocación de la reacción, el proletariado responde con ataques cada vez más vigorosos. Y al frente de estas luchas aparece cada vez más claramente el Partido Comunista y los obreros ven en él al verdadero campeón de la unidad de acción.

"Las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución están frente a frente y se aprestan en breve a las batallas decisivas. Tal es la situación de España.

"En esta situación, "*el problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución, bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos*" (Resolución del Comité Central del Partido Comunista de España).

"A lograr esta unificación de las fuerzas de la revolución han tendido siempre los esfuerzos del Partido Comunista de España.

"Diferentes veces se había dirigido a las direcciones del Partido socialista y de la Confederación Nacional del Trabajo, proponiéndoles la unidad de acción, sin que sus proposiciones fueran atendidas.

"Pero las masas trabajadoras anhelaban cada vez más este frente

único de lucha. Hasta en las filas socialistas la corriente era irresistible.

"*El Socialista* (órgano del P. S.) hablaba por primera vez el 12 de julio de la unidad de acción con los comunistas, y decía: "Lo que pedimos con urgencia es que cesen las hostilidades" (entre los dos partidos).

"El Partido Comunista, decidido siempre a llegar a la unidad de acción, envió aquel mismo día una carta a la Ejecutiva del Partido socialista, proponiéndole la unidad de acción sobre una plataforma de lucha concreta, especialmente contra la reacción y el fascismo, por las reivindicaciones inmediatas de los obreros, etc., y añadiendo en aquella carta que: "*... no obstante reconocer la justeza de nuestra crítica a la política seguida por el Partido socialista, si esa crítica se considera un obstáculo para llegar a la unidad de acción, declaramos estar dispuestos a llegar a un acuerdo que ponga fin por ambas partes a los ataques y críticas, mientras dure la acción entre las organizaciones y militantes socialistas y comunistas*, bien entendido que el partido conservará su entera independencia para desarrollar su programa y su labor de proselitismo".

"A esta proposición clara y concreta del Partido Comunista la dirección del Partido socialista contestó de una forma ambigua. Pero esa misma contestación, sin ser precisa, era ya un éxito del Partido Comunista en su política de frente único. Era la primera vez que la dirección del Partido socialista contestaba directamente y de una manera oficial a las proposiciones del P. C. Cuantas veces el P. C. se había dirigido oficialmente al Partido socialista, éste había dado la callada por respuesta.

"La gravedad de la situación en España, la gran corriente de frente único existente entre los propios obreros socialistas y que se expresa en infinidad de adhesiones de las organizaciones de la Unión General de Trabajadores y hasta de algunas organizaciones socialistas a la proposición hecha por el Partido Comunista, habían hecho reflexionar a los dirigentes socialistas, algunos de los cuales habían declarado que "habían perdido toda confianza en las vías democráticas" y que la única salida era "la revolución", y les había hecho rectificar su política en cuanto a la unidad de acción con el Partido Comunista.

"La contestación del P. S. (19 de julio) al P. C., como otra posterior a otra nueva proposición del P. C., con fecha 23 de julio, no era una contestación concreta, no aceptaba nuestras proposiciones de unidad, de una manera clara y precisa, pero se había roto el hielo y el anhelo del proletariado español, la unidad de acción de las masas trabajadoras podría llegar a ser un hecho.

"La dirección del Partido socialista, en una y otra parte, se declaraban partidarios de la unidad de acción, decían trabajar por el

frente único, y que ellos ya le habían constituído en las "Alianzas Obreras", y que en ellas podía ingresar, si quería, el Partido Comunista.

"Es evidente que las "Alianzas Obreras" no eran—ni son todavía—el frente único, no pueden ser la expresión de la unidad de acción de la clase obrera y de los campesinos trabajadores, faltando en ellas sectores tan importantes como la C.N.T., la C.G.T.U., el Partido Comunista, las organizaciones campesinas y los obreros inorganizados. La misma constitución de las "Alianzas Obreras"—exclusivamente por arriba—y sus objetivos inmediatos: "*hacer inmediatamente la revolución rechazando toda acción por las reivindicaciones inmediatas de los obreros*" no podían merecer ninguna garantía para el P.C., que quiere realmente organizar la revolución. Por eso el Partido Comunista rechazó, en principio, en esa fecha, la aceptación de las "Alianzas Obreras" propuesta por el P.S.

"Pero la situación continúa agravándose en España; las masas obreras se muestran cada vez más decididas partidarias del frente único y cada vez desean más la unificación de las fuerzas revolucionarias; las mismas "Alianzas Obreras" que decían rechazar las acciones parciales e inmediatas, han tomado parte en esas luchas, y el Partido Comunista, campeón de la unidad de acción, quería demostrar y ha demostrado que está dispuesto a llegar hasta el fin, a romper todos los obstáculos para llegar a la unidad de acción tan deseada por los trabajadores españoles."

Vicente Arroyo, portavoz oficial de la Sección española de la Internacional Comunista hacia el exterior, cierra la primera parte de su comentario que venimos transcribiendo. Antes de continuar, nos interesa recalcar esa demostración escrita de cómo bailaba al comunismo en la cuerda floja, al percibir el ambiente revolucionario del socialugetismo, en el seno de las Alianzas Obreras, sobre cuya posición los dirigentes del Partido Socialista establecieron una línea firme que en ningún momento tergiversaron. Hemos reproducido muchos documentos socialistas mostrando la consecuencia revolucionaria del Partido, que los comunistas no querían admitir. A tal punto era esto cierto, que Largo Caballero tuvo muy buen cuidado en no asistir a la concentración de las Juventudes Socialistas y Comunistas en el Stadium—de la que pronto daremos noticia—para evitar que su presencia hubiera provocado la chispa incendiaria de los encrespados ánimos de los revolucionarios presentes en el acto. El Partido Socialista caminaba firmemente al cumplimiento de sus objetivos, que ya no eran las pequeñas con-

quistas y las contemporizaciones de que hicieron gala para que muchos miles de ilusos creyeran en su democratismo. Pero tampoco Pablo Iglesias había engañado a nadie. En aquella ocasión —antes recogida—en que Largo Caballero echó mano de los textos del "abuelo", para que nadie de su Partido le culpara de demagogo o inadaptado, se contrastó y constató, para siempre, la identidad verdadera de los objetivos socialistas. Claro que el Partido Comunista de España trataba de demostrar que no había claudicación en su ingreso en las Alianzas Obreras. La infalibilidad de los cerebros de Moscú tenía que quedar a salvo y, por otra parte, también la Sección española de la Komintern salía beneficiada a los ojos de los "partidos hermanos" con su transigencia en aceptar las directrices socialistas. En realidad, unos y otros confiaban en el triunfo final; y las jornadas siguientes al 18 de julio de 1936, en la que era zona roja, lo demostrarían. Sigamos, tras este inciso, con la reproducción del informe de Vicente Arroyo:

"El 11 y 12 de septiembre, en plena batalla contra el fascismo y la contrarrevolución, se ha celebrado en Madrid una reunión extraordinaria del Comité Central del Partido Comunista de España. Un sólo punto figuraba en el orden del día: *Frente Unico y Alianzas Obreras.*

"El Comité Central del P. C. de E. ha discutido esta cuestión ante millares de trabajadores, y por unanimidad ha aprobado la proposición del Buró Político de "*Ingresar en las Alianzas Obreras,* con una sola condición: *Tener derecho a la exposición y discusión fraternal sobre todos los problemas de la revolución*".

"Este acuerdo significa un formidable paso adelante en el camino de la unidad de acción, que es el camino de la victoria.

"El ingreso del P. C. en las Alianzas Obreras no es la completa unidad de acción, porque en ella faltan todavía fuerzas formidables como la C. N. T., las masas campesinas, los obreros inorganizados. Pero con el ingreso de nuestro Partido, que no disfraza su pensamiento ni sus propósitos de trabajar dentro de las Alianzas por atraer a ellas a todas las fuerzas obreras, las "Alianzas Obreras" tomarán un nuevo carácter. Nuestro Partido dentro de ellas trabajará por transformarlas de conglomerados de direcciones de Partidos en organismos vivos de frente único, pues como se decía en el informe del secretario del Partido: "Los delegados a las Alianzas deberán ser elegidos democráticamente en asambleas de sindicatos, de organizaciones, comités de fábrica, campesinos y parados".

"De cómo ha sido acogido por los trabajadores el acuerdo del C.C

del Partido Comunista de España da una idea la reciente demostración de frente único de los obreros madrileños.

"El 14 de septiembre, el día después de ser adoptado ese acuerdo por el C. C. del Partido Comunista, se ha celebrado en Madrid, en el Stadium, un mitin organizado por las Juventudes socialistas y comunistas contra el decreto fascista del Gobierno prohibiendo el pertenecer a las organizaciones políticas a los menores de dieciséis años y poniendo infinidad de trabas a los mayores de esa edad y menores de veintitrés. De hecho, ese decreto es la ilegalidad para las Juventudes comunistas y socialistas. Y en ese mitin, en el que por primera vez aparecían juntos los oradores comunistas y socialistas, 90.000 trabajadores (según la misma Prensa burguesa) han aclamado las consignas de unidad de acción.

"¡He aquí una magnífica aprobación de los acuerdos del C. C. del Partido Comunista de España y de la justeza de su línea política en la cuestión de la unidad de acción!

"Después de este acto, es indudable que la unidad de acción en España, a pesar de los obstáculos—no todos vencidos aún—, camina a su realización a una marcha vertiginosa."

Nos corresponde ahora, finalizada la reproducción de la crónica de Vicente Arroyo, reseñar la reunión del Comité Central del Partido Comunista de España, comenzada el día 11 de septiembre (1934), en el salón Novelty, bajo la presidencia de Dolores Ibarruri Gómez, "la Pasionaria", quien en sus palabras de apertura manifestó que el Partido estaba dispuesto a pactar con las organizaciones proletarias, al estimar que no existía otro dilema que fascismo o marxismo. Aludiendo a la manifestación promovida cuando el entierro de Joaquín de Grado, mencionó las últimas huelgas de Madrid y Asturias:

"Nuestro Partido—afirmó—está dispuesto a hacer todas las concesiones que no estén reñidas con el ansia revolucionaria del proletariado."

Finalizó la disertación con fervorosos elogios al Frente Unico.

Inmediatamente quedó constituída la Mesa de honor, integrada por Stalin, Thaelmann, Jorge Dimitrov, Joaquín de Grado y Juana Rico. Elegida la Mesa definitiva, José Díaz Ramos, secretario general del Partido dio comienzo a su informe, en nombre del Buró Político. Considerando que el frente único era una nece-

sidad para el triunfo de la revolución española, anadio que en aquellos momentos resultaba preciso llegar a la conclusión de que la lucha entre fascismo y marxismo no podía prolongarse más, por lo que era necesaria una rápida resolución por parte del proletariado.

Luego de congratularse por la actitud de los socialistas, criticó las destituciones de los Ayuntamientos decretadas por el Ministerio de la Gobernación, por constituir un medio de que el aparato del Estado pasara rápidamente a manos de la reacción fascista. Hizo un análisis del momento politico español, obteniendo la consecuencia de que lo oficialmente pretendido era declarar ilegales a los partidos proletarios, comenzando por las juventudes. Dijo que el Gobierno protegía el desarrollo del fascismo, en tanto que perseguía a los trabajadores campesinos y a los soldados revolucionarios.

> "Yo —añadió—aseguro que el fascismo no pasará, porque lo impedirán las masas obreras, haciendo el frente único, que tiene que ser muy pronto, puesto que de no hacerse es cuestión de meses que se decida la situación. Cataluña y Vasconia son el exponente de la descomposición del enemigo. Los "rabassaires" tienen la vista puesta en el proletariado; pero ellos deben disponerse a pasar junto al proletariado."

Estratégicamente buscado el momento, José Díaz interrumpió su disertación para que colocaran en la presidencia de honor un retrato de Ernest Thaelmann.

Seguidamente pasó a examinar el alcance revolucionario de las últimas huelgas antifascistas, destacando el fracaso de Salazar Alonso y el Gobierno, para agregar que la fuerza del fascismo radicaba en la división del proletariado. Tras hacer un canto a la unidad de los trabajadores, reafirmó la posición del Partido Comunista al defender la necesidad del frente único y de la Internacional Comunista por esta consigna, al igual que la de los soviets, asegurando que sin éstos no habría revolución en España.

Al referirse a la Alianza Obrera, como consigna del Partido Socialista, afirmó que únicamente puede hablarse en serio de revolución triunfante si se adoptaban las directrices comunistas.

Atacó, pues, a tales organismos porque, a su juicio, no pertenecían a ellas los campesinos.

"¿Por qué—añade—no llamarlas Alianzas de obreros y campesinos, con lo cual se ganaría a la causa revolucionaria a los campesinos? En estos momentos el nombre no hace al caso. Y por eso decimos que en las Alianzas debe ingresar la C. N. T., los Sindicatos autónomos y los obreros inorganizados. Hoy las Alianzas son un comienzo de Frente único, considerándose que en esa organización puede conseguirse el frente único del proletariado."

Contestando a la consigna de Alianza del Partido Socialista, José Díaz, en nombre del Buró Político comunista, refirió que los miembros del Comité Central debían analizar la propuesta del Buró, que consiste:

"Estamos dispuestos a ingresar en las Alianzas, pero con libertad de crítica fraternal. Porque nosotros tenemos la seguridad de que dentro de las Alianzas, con nuestra política leninista, llegaremos a convencer al proletariado y al Partido Socialista de cual es el camino justo para la conquista del Poder."

"El Partido Socialista hoy—prosiguió José Díaz—se desenvuelve de una manera que no es el Partido Socialista de ayer. Cada día, de una manera más fraternal, hay un acercamiento entre socialistas y comunistas. Pero es por esto por lo que creemos tener derecho a polemizar, como dos hermanos, sobre el camino más justo para la victoria. Cuando llegue un momento en que no se llegue a un acuerdo, debemos consultar al proletariado, pero sin romper jamás, porque ese rompimiento fortalecería al capitalismo. Las Alianzas deben estar compuestas por delegados nombrados por los propios Sindicatos, con lo que se daría gran fortaleza al frente único."

Declaró que era imposible alcanzar la meta revolucionaria de una manera seca, dejando a un lado la lucha por las conquistas inmediatas, y calificó de equivocada la táctica socialista de abandonar aquellas, porque estimaba que sin luchas parciales no podía llegarse a la insurrección. Esto sin perjuicio de reconocer que el abuso de las huelgas perjudicaba al desarrollo de la revolución.

"Con nuestra política marxista - leninista llevada justamente —agregó Díaz—conseguiremos que dentro de las Alianzas obreras triunfe nuestro criterio de frente único en los lugares de trabajo."

Luego se refirió a la cuestión de la unidad sindical, para considerarla como necesidad de la revolución y formuló la pregunta: "*¿Por qué no invita la U. G. T. a unificar las fuerzas sindicales?*". Si lo hacía así, aseguraba el orador, podía contar con la fuerza comunista, con una sola condición: el respetar todas las tendencias. Y en cuanto a la Confederación Nacional del Trabajo, la acusó de sectarismo, afirmando que al Partido Comunista le interesaba la unificación del proletariado.

Comentando la situación interna del Partido Socialista, invitó José Díaz a eliminar de sus filas a los enemigos de la revolución.

> "Las Juventudes socialistas—refirió—vienen hablando de depuración, y eso es preciso que se haga. Y entonces nos encontraremos en el camino, y vosotros, socialistas, vendréis con nosotros a la Tercera Internacional."

Y luego de pedir "*que no se esconda jamás la cara del Partido Comunista para incrementar sus efectivos*", terminó con tres vivas: al Frente único, al proletariado de España y al Gobierno obrero y campesino.

Los asistentes, con el puño en alto, cantaron *La Internacional*, para pasar a las intervenciones de los delegados regionales. Lupiáñez, representante de Jaén, elogió la adaptación del Partido Comunista a las condiciones específicas de España, pronunciándose por eso en favor del ingreso en las Alianzas. Otros delegados hicieron análogas manifestaciones, para cerrarse los trabajos correspondientes a la jornada del 11.

Al siguiente día, continuaron exponiendo sus puntos de vista los demás representantes regionales, para coincidir todos con el Buró Político y aprobar el informe de José Díaz. También hizo alarde de oratoria Trifón Medrano, secretario general del Comité Central de la Unión de Juventudes Comunistas, que no discrepó de sus antecesores en el uso de la palabra.

Dolores Ibarruri llevó a cabo otra intervención, empezando por justificar la posición del Partido:

> "Nosotros—dijo—vamos a las Alianzas Obreras porque, queramoslo o no, en ellas hay una gran masa de trabajadores. Y vamos con el espíritu tranquilo y la mirada serena, pensando que si hay sacri-

ficios y concesiones por nuestra parte es en holocausto de la Revolución española, ya que el marxismo leninista no es un dogma. Hemos visto que los momentos críticos de España son vísperas revolucionarias. Hemos visto que el Partido Socialista se dispone a luchar por la Dictadura del proletariado y por aplastar a los terratenientes. Y por esto vamos a las Alianzas Obreras."

Contestó a un joven comunista que no estaba de acuerdo con el viraje, haciéndole ver la necesidad de ingresar en las Alianzas, ya que en España se estaban dando las tres condiciones indispensables que señalaba Lenin. Pero que, a pesar de darse las condiciones objetivas de la Revolución, admitió que no era posible hacerlo si los trabajadores estaban divididos. Trató, admitiendo el hecho, de la existencia de republicanos en el Frente antifascista.

"Yo creo—siguió exponiendo—que, en realidad, podemos calificar de histórica esta reunión del Comité Central de nuestro Partido, porque las masas españolas están esperando la realización del Frente único. Por eso vamos a las Alianzas Obreras, con el convencimiento de que los soviets son indispensables en España. Vamos a cumplir la consigna de Marx y Engels; vamos a darnos el abrazo fraternal con los camaradas socialistas, y vamos a caminar juntos. ¡Que las clases dominantes—dice Marx—tiemblen ante la Revolución proletaria! En ella los trabajadores no tienen nada que perder, si no son sus cadenas, y en cambio tienen un mundo que ganar."

Intervino después Francisco Galán, como miembro de la fracción comunista del Frente antifascista, saludado con vivas a su apellido (44). Combatió duramente al fascismo e hizo un llamamiento a los republicanos para que se sumaran junto al ejército de los trabajadores. También invitó a las masas a formar grupos de autodefensa contra los fascistas.

Vicente Sánchez Esteban, por el Comité Central del Socorro Rojo Internacional, saludó a los delegados, anunciando que la entidad que representaba ingresaba en la Alianza Obrera, para unificar la ayuda a los presos y perseguidos.

Justiniano Bravo, que representaba a la Confederación General del Trabajo Unitaria, como integrante de su Comité Central,

(44) Francisco Galán era hermano de Fermín Galán Rodríguez, cabecilla de la insurrección de Jaca en diciembre de 1930, y uno de los militares que instruían a las milicias del Partido Comunista.

mostró su identificación absoluta con el Buró Político, agregando que era preciso llegar definitivamente al establecimiento de una sola central sindical del proletariado.

Correspondió luego a José Díaz Ramos resumir las intervenciones. Calificando de formidable la decisión del Buró Político, continuó:

> "Yo tengo la seguridad de que los jóvenes socialistas, que buscan con ansia el camino de la revolución, van a atender con extraordinaria atención las propuestas que presente el Partido Comunista."

Tras citar la experiencia de Rusia en 1917 al luchar el Partido Bolchevique por conquistar la mayoría dentro de los soviets, elogió la heroicidad de los revolucionarios austriacos.

Hizo también un comentario de la posición del Partido Socialista y de la Juventud Socialista, reconociendo que, efectivamente, sentían ansias revolucionarias, a las que era necesario acompañar *"de una línea justa y una estrategia militar"*. Analizando después la situación de Rusia en los años posteriores a la revolución, mencionó que era preciso plantearse el problema de la organización de la insurrección ante la vigilancia ininterrumpida del enemigo.

> "La conclusión—dijo—de estas tareas no puede hacerse más que con estas palabras: trabajo bolchevique. Porque de la forma en que nosotros trabajemos depende el triunfo de la Revolución en España."

El Buró Político facultó seguidamente a José Díaz Ramos para nombrar una Comisión de delegados del Comité Central que llevara a cabo entrevistas con la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores, para plantearle la resolución adoptada. Igualmente fue tomada la decisión de enviar documentos a las Embajadas alemana y húngara exigiendo la libertad de Thaelmann y Rakosi.

Correspondía intervenir a otro miembro del Buró Político, y Jesús Hernández Tomás se aprestó a ello, para afirmar como primer punto de su perorata que no existían ya gobiernos burgueses que pudieran evitar en España *"el desarrollo impetuoso de la revolución proletaria"*. Inmediatamente dijo que era imprescindible organizar la toma del Poder.

"Si el Pleno—arguyó—ha remarcado que lo que tienda a dividir las fuerzas obreras es un peligro para el triunfo de la Revolución, hemos de convenir en que hay que hacer todos los esfuerzos humanos porque la C.N.T. y las capas anarquistas de trabajadores sigan el camino justo de la revolución.

"Seamos capaces de lograr que los anarquistas, que la C.N.T. vengan al Frente único de todos los trabajadores. Seamos capaces de hacerles romper con ese sectarismo suicida, y vamos a lograrlo con la crítica cordial. Los anarquistas que dirigen *C.N.T.* pueden decirnos que somos iguales que los fascistas, que no quieren nada con nosotros ni con el Partido Socialista. Nosotros sabemos que los anarquistas son obreros explotados y revolucionarios, que nada, sino pequeñeces, nos separan, y lograremos atraerlos al frente común de lucha, cueste lo que cueste.

"Se ha afirmado—continuó—que el Partido Comunista está en todo momento haciendo cambios y "virajes". Sería completamente suicida y criminal que nos encerráramos en un sectarismo que no conduce más que a la derrota, porque cuando en el corazón de los trabajadores vibra el ansia de la unidad para la lucha, nosotros no podemos detenernos en nombres. ¿Alianzas obreras? Lo que sea por la Revolución."

Formuladas las conclusiones, fueron leídas a la Asamblea, que las aprobó—como era de rigor—por unanimidad. Eran:

"El Partido luchará en el seno de las Alianzas por:

"*a*) Darles un carácter democrático, por la elección de los delegados directamente de los partidos, sindicatos, fábricas, etc.

"*b*) Asegurar la entrada en ellas de los representantes campesinos, soldados y marinos.

"*c*) Por la creación de las Alianzas en los lugares donde no existan todavía.

"*d*) Por la aplicación de la línea del Partido: creación de Comités de Frente único en los lugares de trabajo y de los soviets como órganos para la conquista del Poder para los trabajadores."

Aunque sus dirigentes no lo reconocieran, el Partido Comunista de España había dado un gran paso hacia su mayoría de edad. Por cierto, que "la Pasionaria" no hace la más mínima alusión a tan importante acontecimiento; y en cuanto a la historia oficial (45), su comentario fue:

(45) *Historia del Partido Comunista de España*, edición oficial ya citada, págs. 88-89.

"Frente a las proposiciones de Frente Unico presentadas por el Partido Comunista al Partido Socialista, éste respondió con la contraproposición de las Alianzas Obreras, que si bien eran un paso en el camino hacia la unidad, llevaban en su propia esencia una contradicción que anulaba su eficacia: la ausencia en esas Alianzas de los campesinos; la negativa, en el fondo, a reconocer a los campesinos como a una de las fuerzas motrices de la revolución española.

"A pesar de estas insuficiencias, el Partido Comunista, con gran sentido de responsabilidad nacional, aceptó participar en las Alianzas Obreras. Este acuerdo fue adoptado en la reunión plenaria del Comité Central, celebrada los días 11 y 12 de septiembre de 1934, y constituyó un viraje táctico audaz, que si de un lado hablaba de la madurez y flexibilidad del Partido, de otro demostraba a las masas que, para los comunistas, la lucha por la unidad no era una "maniobra", sino una de sus más caras y fervientes aspiraciones.

"Al ingresar en las Alianzas, el Partido se proponía establecer una corriente de unidad y de contactos permanentes con los trabajadores socialistas y ugetistas y laborar por convertir esas Alianzas —que hasta entonces habían sido una combinación por arriba— en órganos actuantes de Frente Unico, vinculados a las masas obreras por abajo, es decir, en los lugares de trabajo; aspiraba, además, a transformarlas en Alianzas Obreras y Campesinas, para unir las dos fuerzas fundamentales de la revolución democrática española, como condición indispensable de su victoria. En la vida de nuestro Partido, el Pleno de septiembre de 1934 es un jalón histórico: la comprensión y transigencia de que dio pruebas el Partido, su flexibilidad y su disposición a hacer sacrificios por lograr la unidad de la clase obrera, aunque fuese todavía una forma insuficiente, permitieron allanar muchas dificultades."

Aseguran luego los redactores de la historia de marras que aquellos dispositivos fueron vivificados, dándoles un carácter más activo. Hemos de hacerles alguna objeción: la primera, que en todo momento ocultaron celosamente la bolchevización llevada a cabo en la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, afecta a la U. G. T., y en la que su grupo extremista arrojó por la borda a los calificados de "moderados" para quedar incondicionalmente a las órdenes de Largo Caballero y, finalmente, que al llegar el momento de iniciar la insurrección asturiana en el mes de octubre, el Partido no mostró ni impetuosidad ni rastros de ese nuevo espíritu que pretendía atribuirse en las propias Alianzas Obreras.

El viernes 14 de septiembre (1934) tuvo lugar en el Stadium madrileño el acto juvenil organizado por los socialistas. Hemos visto que Vicente Arroyo, en su crónica de *La Correspondencia Internacional*, poco menos que adjudica el éxito de la concentración de masas a los comunistas. A poco que se medite sobre ello, caerá por tierra la apreciación. El Partido Comunista de España aprobó en su segunda sesión del día 12 la afiliación a las Alianzas; a la siguiente jornada tuvieron lugar las notificaciones oficiales, y veinticuatro horas más tarde era la concentración. Como invitados, cabe reconocer que los jóvenes comunistas se apresuraron a ocupar los puestos que les habían correspondido.

Sin perjuicio de los discursos, lo que pudo sorprender a cualquier espectador imparcial fue el espíritu de obediencia, disciplina más exactamente, de los reunidos. Ordenes transmitidas por los micrófonos eran rápida y marcialmente cumplidas. Las masas juveniles de una y otra fracción dejaron suficientemente acreditada la acción sobre ellas llevada a cabo por los instructores militares. Hasta los coros, con sus canciones—de *La Internacional* a *La joven guardia*—actuaban en el momento preciso, para dar tensión a los asistentes. Fue una lección que acaso no aprovecharon ni los gobernantes ni los partidos antagónicos al socialcomunismo.

Las milicias socialistas y comunistas llevaron a cabo diversas evoluciones, en formaciones correctas, para situarse en el centro del campo de fútbol. Uniformados y con sus banderas y transparentes, obedecían rígidamente como soldados veteranos. Hasta los no encuadrados en las organizaciones juveniles dieron cumplida muestra de su disciplina, por lo ajustado de sus formaciones. Cuando Enrique Puente anunció el comienzo del acto, los acordes de los himnos revolucionarios atronaron el espacio. En el centro del campo eran izadas dos banderas rojas—una por cada fracción—, y las milicias, en su desfile, les tributaron honores revolucionarios. Y fue Enrique Puente quien tomó la palabra para explicar los alcances de la concentración, tras la suspensión oficial de la manifestación que en principio se había proyectado:

"Si el Gobierno quiere tener ojos—dijo—se dará cuenta de que a las Juventudes proletarias no se las mata con un decreto. Porque nosotros somos el porvenir. Y decimos desde aquí al Gobierno que

se dé bien cuenta de lo que esto significa. Ya hace tiempo que el proletariado madrileño deseaba este acto, en el que van a hablar conjuntamente socialistas y comunistas, como precursor de jornadas próximas."

Una vez recomendada serenidad, dio el uso de la palabra al delegado de la Unión de Juventudes Comunistas, Trifón Medrano, que leyó unas cuartillas. He aquí la referencia:

"Proletariado de Madrid: En nombre de la Juventud Comunista, "rothefront" (frente rojo). Los jóvenes trabajadores, ante la provocación fascista, responden magníficamente con este acto. Sólo la lucha de masas, el frente único de los trabajadores, será capaz de aplastar al fascismo."

Recordó que en el entierro de Joaquín de Grado el proletariado de Madrid dio una magnífica muestra de energía antifascista, que aterrorizó a la burguesía. También hizo un comentario de las jornadas antifascistas de los días 8 y 9 de septiembre en Madrid y Covadonga:

"La mejor contestación a Salazar Alonso y Gil Robles—dijo—, que han pretendido aplastar el movimiento juvenil proletario, son estas jornadas brillantes de los obreros revolucionarios."

Finalmente, destacó la necesidad del Frente único para preparar la insurrección armada, defendiendo en párrafos entusiastas a Thaelmann, para congratularse después de la posición revolucionaria de las Juventudes Socialistas.

La presencia en la tribuna de Santiago Carrillo Solares fue acogida con puños en alto. Afirmó el sentido de protesta de la concentración, en contra del Gobierno:

"Y si ese Gobierno—añade—, entregado a las derechas, no rectifica, serán estas Juventudes las que asalten el Poder, implantando su dictadura de clases.

"El decreto del Gobierno es una caricatura que no cumple nadie, que nadie cumplirá, porque las disposiciones de este equipo ministerial sólo las cumplen sus agentes de la fuerza pública."

Hizo alusión al hallazgo de "cartuchos en Asturias", para calificarlo de "maniobra reaccionaria contra los socialistas".

"Yo no niego—añade—, en nombre de nuestras Juventudes, que el proletariado se prepara para la insurrección contra los elementos fascistas, protegidos por el ministro de la Gobernación y el Gobierno. Por eso nosotros decimos que el fascismo no pasará, porque tras nuestras palabras están nuestros hechos, estarán nuestras acciones.

"El Partido Socialista sigue el camino que conduce a la victoria. Las Juventudes Socialistas están identificadas con él y, sobre todo, con el jefe de la revolución española, que conducirá al proletariado a la victoria."

Puede suponerse el lector que los vítores a Largo Caballero, "el Lenin español", resonaron unánimes, tras estas palabras.

"Nosotros—continuó Carrillo—hemos roto con la Segunda Internacional porque creemos que ha fracasado. Pero no estimamos que el Frente Unico se haga en ninguna de las Internacionales existentes. Tenemos que volver a la Primera Internacional de Marx."

Acto seguido resaltó el fracaso del Gobierno y negó que un ministerio de izquierdas sea una solución para el proletariado, porque no colmaría sus aspiraciones.

"Por consiguiente—dijo—, no temáis que un Gobierno de izquierdas sea el dique para la revolución, porque ésta saltará por encima de él, pujante, impetuosa.

"Hace falta que os encuadréis en nuestras filas, con lo que la victoria del proletariado será innegable.

"¡Camaradas: sesenta mil jóvenes obreros y campesinos—finalizó—os saludan por medio de las Juventudes Socialistas diciéndoos que os aprestéis a la lucha! ¡Muera el Gobierno! ¡Muera la burguesía! ¡Viva la Revolución! ¡Viva la dictadura del proletariado!"

Siguió a Santiago Carrillo, Jerónimo Bugeda del Partido Socialista. Principalmente orientó sus palabras hacia el decreto prohibiendo la afiliación en partidos a los jóvenes y menores, sin descuidar la mención de algunos hechos políticos, como la cuestión de los concejales vascos.

Jesús Hernández Tomás, como miembro del Comité Central del Partido Comunista de España, se colocó ante los micrófonos para recordar palabras anteriores en las que señaló que el pueblo madrileño "*había de ser el principal brazo ejecutor de la Revolución socialista*".

"Ante este formidable espectáculo—siguió diciendo—, nosotros decimos algo más audaz: y es que estos compañeros congregados aquí van a tomar por asalto el Poder en España.

"Este acto no es solamente la contestación al zarpazo alevoso de Gobernación contra el decreto de las Juventudes, sino el control de las fuerzas revolucionarias madrileñas para las próximas jornadas. Y, además, es la prueba de la emoción revolucionaria que hoy vive en el espíritu de todos los trabajadores españoles de la fábrica, de la mina, del taller, del campo.

"¡Magnífico espectáculo éste! Ante él, la reacción española se aprestará a jugarse la última carta. Verá la potencia revolucionaria del proletariado. Mas no podrá hacer nada, porque para triunfar sobre la clase trabajadora en España hacía falta concluir con su último militante a sangre y fuego. Se está incubando en esta última crisis un Gobierno de fuerza que, por medio de represiones sangrientas, destroce al proletariado. Estamos apercibidos para ello y no sucederá. Aunque las clases dominantes se preparen abiertamente para la guerra civil, no se nos irán de la mano, porque el proletariado ya está apercibido y no ha de esperar a que la reacción comience el ataque.

"Por este motivo, el Buró Político comunista se ha apresurado a convocar el Pleno del Comité Central, y en él ha procurado eliminar todas las barreras que podían separarnos de nuestros compañeros socialistas. Deseamos estar todos unidos antes de que la reacción nos ahogue, para concluir con la España capitalista y terrateniente."

Con la aportación de algunos detalles sobre las Alianzas y su insuficiencia conforme a los puntos de vista del comunismo, Jesús Hernández Tomás, el antiguo pistolero comunista bilbaíno y fiel guardia de Corps de Pérez Solís, finalizó su disertación con las siguientes palabras:

"Hay una falta en este acto que todos deseamos subsanar. Es la ausencia de los compañeros anarquistas. Hemos de hacer todo lo posible por atraer a nosotros este sector del proletariado, que hoy no tiene aquí representación. Desde esta tribuna les quiero llamar la atención con toda sinceridad. Es preciso que vengan con nosotros, que se unan a nosotros, que formen en el Frente Único. De este modo la Revolución social será una revolución triunfante. En caso contrario nos obligarán a denostar su posición histórica en caso de un triunfo del fascismo, por haber puesto, con inconsciencia suicida, la cabeza de socialistas, comunistas y anarquistas bajo el hacha del verdugo.

"Para terminar, os digo, camaradas: ¡Todos por la Revolución, por las reivindicaciones proletarias!"

Manuel Albar Catalán cerró el turno de oradores. Personaje significado del Partido Socialista, sus palabras siguieron la línea táctica impuesta por Largo Caballero. Mencionó el proyecto de traslado de los restos de Galán y García Hernández a Madrid, el decreto famoso de los jóvenes y algunas incidencias políticas. La terminación de su discurso fue:

"Hemos venido aquí esta noche a rendir prueba ante todos vosotros, milicias juveniles, trabajadores de Madrid, camaradas todos que representáis la potencia proletaria, de cuál es nuestra firmeza y nuestro deseo de alcanzar la victoria. Y al igual que os han dicho los camaradas que hablaron antes que yo, yo os digo también concisamente, brevemente, trabajadores de todos matices, los que estáis representados aquí y aquellos que sin estarlo lo están en espíritu o tendrán que estarlo mañana: Trabajadores todos, nos pertenece el futuro, no solamente por un derecho indeclinable que va aparejado en nuestra doctrina, nos pertenece también porque en el panorama político de España nosotros representamos hoy la única fuerza capaz de estructuración que abra paso a una victoria nacional llena de esperanzas. Y como llevamos dentro de nosotros esa voluntad de vencer, y como sabemos, sin que nadie tenga que venir a decírnoslo, que el futuro nos pertenece, lo que nosotros os decimos como resumen de todo lo anterior es simplemente esto: Compañeros trabajadores, jóvenes o viejos, que la juventud y la vejez se unen en este caso en un mismo ideal, en una misma apetencia, preparémonos para esa conquista de la victoria. El Poder, hemos dicho y decimos, para el proletariado. Vamos, camaradas, a conquistarlo. ¿De qué manera? De la única manera que se acometen las empresas grandes: poniendo a contribución todo el esfuerzo de que somos capaces. Y si alguien quiere advertirnos que el empeño es arriesgado, nosotros preguntamos desde aquí: ¿Qué es lo más que nosotros podemos arriesgar? ¿La vida? Pues desde ahora, camaradas de Madrid, la estamos arriesgando ya. Puesta está, si es menester, la carta de nuestra vida al juego. Pero sepan también lo que arriesgan aquellos que se atrevan a jugar con nosotros la partida.

"Y nada más, compañeros de Madrid. Yo os saludo y rindo testimonio al ejemplo magnífico que habéis dado esta noche, y que es una esperanza para el mañana y una promesa para el inmediato."

Como presidente oficial del acto, Enrique Puente tuvo a su

cargo la clausura, expresando su satisfacción por la coincidencia de representantes de las Juventudes y sus respectivos Partidos:

> "A continuación—recogemos una referencia periodística—las milicias obreras socialistas y comunistas iniciaron el desfile. Fue un espectáculo magnífico. A paso militar, varios miles de jóvenes avanzaron bajo los reflectores dando una vuelta al Stadium, entre constantes vítores y aplausos. Los coros proletarios cantaban *La Internacional* y otros himnos obreros."

El total de concurrentes fue estipulado por socialistas y comunistas en más de ochenta mil personas, cuyo enardecimiento a cualquier invocación de la revolución proletaria, dictadura del proletariado o figuras políticas de su cuerda era saludada con vítores y ovaciones. El objetivo, la conquista del Poder para el proletariado marxista, había quedado perfectamente fijado. ¿Podía decirse que no existía peligro de bolchevización en España, como luego mantuvieron tantos personajes y personajones desde el exilio? La respuesta es obvia.

Estamos, pues, a las puertas de la revolución de octubre en Asturias, bajo las banderas rojas de socialistas y comunistas y la rojinegra del anarcosindicalismo. Trataremos de ella como de la "opereta" catalana en el próximo capítulo, si bien en éste hemos de recoger, como música de fondo de los cánticos marxistas, algunas cuestiones de política general, que terminarán de situar el panorama.

Comenzaremos el detalle con las fricciones producidas entre el Gobierno central y el de Cataluña, que resultaron inevitables cuando radicales y derechistas accedieron al Poder por obra de las elecciones de noviembre de 1933.

El día 11 de abril de 1934 quedó aprobada por el Parlamento catalán la ley "de cultivos", con desprecio absoluto al hecho concreto de que, como consecuencia de la reforma agraria aprobada en las Cortes Constituyentes, esta materia quedaba reservada con carácter general al Poder central. Los agricultores catalanes no anduvieron remisos en la protesta y efectuaron las correspondientes apelaciones, figurando como cabezas de la acción los señores Cambó y Ventosa, principales figuras de la Liga Catalana, así como el Instituto de San Isidro de la misma región, los cuales soli-

citaron la intervención del Tribunal de Garantías Constitucionales para que dictaminara sobre la anticonstitucionalidad de la ley de contratos de cultivo. Dicho alto organismo decretó que aquella materia correspondía, en cuanto a legislación, al Gobierno de la República.

La ola de protestas que por los separatistas catalanes se promovió al conocer el fallo fue verdaderamente tremenda. Pero no por eso ahogó, con lo que equivalía el respaldo central, la de quienes habían planteado dentro de los cauces legales aquella cuestión. Mas el Parlamento de Cataluña, en su sesión del 12 de junio (1934) aprobó la ley, con gran regocijo de los "rabassaires". Entre tanto, en las Cortes republicanas, el diputado Miguel Santaló Parvorell exponía públicamente su queja ante las agresiones contra la autonomía catalana, abandonando el grupo el salón de sesiones. Otro tanto realizaban los nacionalistas vascos, tras unas palabras de José Antonio Aguirre, solidarizándose; y tal extremo alcanzaron estas determinaciones, que Barcelona tributó a ambas minorías un sensacional recibimiento, con lo que quedaba perfectamente aclarada la maniobra conjuntamente desarrollada entre los dos grupos.

Por otra parte, en Cataluña habían sido elaborados planes de carácter militar para la defensa de aquel territorio.

Como el Gobierno presidido por Samper consideró nula la ley de cultivos, hubo sesiones borrascosas en las Cortes, por cuanto, según era lógico, socialistas y republicanos de izquierda tuvieron muy buen cuidado de ponerse frente a aquel.

En Barcelona, sobre todo, las acciones de protesta contra España constituían incidente habitual, incendiándose una sala del Palacio de Justicia y publicando los periódicos separatistas injuriosos artículos contra la nación. El procesado Granier Barrera, precisamente por uno de aquellos hechos, fue recibido como un héroe a la salida de la prisión. Era todo el prólogo de lo que poco más tarde se produciría, para fracasar de modo grotesco. Pero la Generalidad había adquirido armas, tenía, además, las incautadas de los somatenes, que disolvió, no obstante corresponder a la jurisdicción del Ministerio del Ejército y, en fin, los afiliados a Estat Catalá recibían ya, como los socialistas, instrucción militar. El conseller de Governació, señor Dencás, se movía activamente para

la adquisición de toda clase de material de guerra, realizando, incluso, con multitud de pretextos, gestiones oficiales. Con aquel ambiente de revolucionarismo exacerbado, se iniciaba octubre en Cataluña.

El segundo acontecimiento político, conceptuable de general, anterior a la revolución, estuvo constituído por la rebeldía de los Municipios vascos. Había sido presentada en las Cortes una propuesta firmada por más del centenar de diputados, pidiendo la desgravación del impuesto sobre el vino, cuando los nacionalistas vizcaitarras protestaron aduciendo que la concesión de aquello suponía la ruina de los erarios provinciales y municipales. José Antonio Aguirre y Lecube, que sería año y pico después presidente de Euzkadi, dio ya entonces muestras de sus verdaderas tendencias—en las Constituyentes fue elegido diputado "vasco-navarro", sin aditamento especial—al hablar de "*noventa años de opresión nacional, de privanza de libertad y de suicida extranjerización*"

Como estaba entonces al uso, los Municipios vascos efectuaron una reunión para llegar al nombramiento de una Comisión, elegida por sufragio. Declaradas estas elecciones facciosas por el gobernador civil, no tardó en verse que el considerado como motivo de la discrepancia eúskara con el Gobierno era de mayor profundidad que lo concerniente a un arbitrio. Hojas clandestinas, incitaciones, comentarios periodísticos, todo, en fin, demostraba que las tres provincias Vascongadas deseaban la insurrección.

El 12 de agosto (1934), fijado para las votaciones, dejó patente el propósito del Gobierno de impedirlas. Cuando se congregaron en el Ayuntamiento bilbaíno los concejales, presididos por don Ernesto Ercoreca, alcalde, la sesión quedó suspendida por orden de la autoridad y el principal regidor destituído. Fuerzas de orden público desalojaron el salón, y aun cuando antes de disolverse hubo concejal que aseguró que las elecciones habían sido realizadas con anterioridad, por conocer los designios oficiales, lo cierto es que todo aquello fue una farsa ridícula y carente de efectividad. Tenían a su favor, lo mismo los vascos que los catalanes, la debilidad y la ineptitud de don Ricardo Samper, jefe del Gobierno, muy preocupado por conseguir arreglos a base de "paños calientes", pero que en ningún momento entrañaron una resolución firme, en el sentido que fuese.

Encarcelados buen número de ediles, comenzó a fabricarse sobre ellos la consiguiente aureola política, a la que contribuyeron, por ejemplo, los señores Azaña, Casares Quiroga e Indalecio Prieto, haciéndoles visitas a la prisión.

Como parte de la tramoya revolucionaria, el contubernio entre vasquistas y catalanistas tejió asambleas, cambios de impresiones y declaraciones de todo género. Y en calidad de acto cumbre quedó fijada la fecha del 2 de septiembre (1934) para verificar la Asamblea de parlamentarios, que al no haber sido autorizada, dio lugar a la adopción de medidas muy rigurosas. No corresponde a los fines de esta obra detallar meticulosamente aquellas cuestiones, pero sí diremos que en ese conglomerado de diputados figuraban los catalanes Miguel Santaló Parvorell, José Tomás Piera, Felipe Barjau Riera, Jaime Aguader Miró, José Suñol Garriga, Juan Ferret Navarro, Amadeo Aragay Daví, José Antonio Trabal Sans, Mariano Rubio Tuduri, Daniel Mangrané Escardó, José Calvet Mora, José Mestre Puig; y por los de provincias Vascongadas estaban Indalecio Prieto Tuero, Juan Antonio Irazusta Muñoa, José Horn Areilza, José Antonio Aguirre Lecube, Manuel Robles Aránguiz, Francisco Javier Landáburu y Fernández de Betoño, Heliodoro Torre y Larrinaga, Manuel Irujo Ollo, Ramón de Vicuña y Epalza, Telesforo de Monzón y Ortiz de Urruela y Juan Antonio de Careaga Andueza. El resultado de la reunión equivalió a cero; aunque los vasquistas tuvieron ocasión de presumir a cuenta de ella, sin pensar que habían hecho el ridículo.

Con banquete, homenaje a Sabino Arana y algunos actos similares, quisieron vasquistas y catalanistas dar realce y solemnidad al asunto. Prieto había incitado a los Ayuntamientos a desobedecer al Gobierno, y aquellas Corporaciones aceptaron complacidas la consigna de un socialista que, si de algo podía presumir, era de odio al nacionalismo vasco. Ni entonces, ni mucho menos ahora, era un secreto semejante tendencia prietista. Claro que, en resumen de cuentas, el estado de indisciplina civil en la región eúskara no era obra de aquella proposición para desgravar los vinos. Basta repasar algunas colecciones de periódicos al estilo de *Jagi, Jagi...* o de *Aberi* (*Jaun-Goikua eta Lagi-Zara*) para comprobarlo. Era, sencillamente, la ansiedad secesionista. Y sólo con este estudio

puede llegar a comprenderse lo ocurrido en Vizcaya a partir del 18 de julio de 1936.

Pero seguiremos glosando los asuntos políticos generales y los específicos del revolucionarismo. Así tenemos que desde el 15 de septiembre tenían lugar en Gijón las reuniones del Congreso cenetista correspondiente a la Confederación General del Trabajo de Asturias-León-Palencia, entidad aquella permanentemente dirigida por el anarquista y masón del grado 33 Eleuterio Quintanilla Prieto. Lo que se debatía en las reuniones era algo excepcional, tanto por el hecho en sí cuanto por la *oportunidad* en lo concerniente a tiempo y demarcación: el ingreso de los anarcosindicalistas de la expresada zona en las Alianzas Obreras. Puntualicemos: nada de esto habían hecho las demás Regionales de la C. N. T.; antes al contrario, el periódico oficial (*C N T*) atacaba de cuando en cuando a tal conglomerado. De ahí que recalquemos el acuerdo de Asturias-León-Palencia, que reunía unos 30.000 afiliados, cuyos delegados aprobaron la afiliación a las Alianzas por 21 votos contra 16. Escasa, ciertamente, la diferencia; pero los favorables correspondían a los núcleos más potentes, es decir, a las zonas mineras.

También comenzó entonces a hablarse del "Straperlo", máquina para juego instalada en San Sebastián. Y asimismo, el 18 de septiembre, fue dado a conocer el manifiesto constitutivo del nuevo Partido Unión Republicana, dirigido por Diego Martínez Barrio. Producto de la fusión de los denominados radicales-demócratas y radicales-socialistas, firmaron por los primeros el ya citado, Antonio Lara Zárate, Manuel Torres Campañá, Manuel Mateos Silva, Fulgencio Díez Pastor, Alvaro Pascual Leone, Arturo Martín de Nicolás, Pedro Rico López, José Miñones Bernáldez, José Rebollo Fernández, Antonio Rodríguez de León y Angel Rizo Bayona. De los radicales-socialistas suscribían la fundación: Félix Gordón Ordás, Julio López Orozco, Benito Artigas Arpón, Fernando Valera Aparicio, Vicente Fatrás Neira, José Moreno Galvache y Antonio Guallar Poza.

Hubo igualmente una protesta de la Confederación General del Trabajo Unitaria afecta al comunismo, por la clausura de la Unión Local de Sindicatos y la Federación local, en Sevilla, los primeros de su obediencia y los segundos del anarcosindicalismo.

y por la Casa del Pueblo de Madrid. Aprovechando la circunstancia, los bolchevizantes incitaban a la creación de Comités de Unidad en las fábricas, talleres y demás lugares de trabajo, para la celebración de asambleas y la realización de acciones de rebeldía.

Tampoco omitiremos las interpelaciones al Gobierno por no establecer de modo efectivo las relaciones con la Unión Soviética. Ya el 29 de junio (1934) Indalecio Prieto preguntó en las Cortes cuándo iba a cumplirse el compromiso contraído por el Comité revolucionario (luego Gobierno provisional de la República) de reconocer al Gobierno de los soviets. A propósito de ello, relató las incidencias ocurridas con motivo del viaje a París de una comisión de la Compañía del Monopolio de Petróleos para visitar a Owstroski, que éste se negó a recibir, estimando como primer punto el intercambio de embajadores. Pero ahora los momentos eran distintos. Rusia acababa de ingresar en la Sociedad de las Naciones, y el delegado bolchevique, Máximo Litvinov, prometía dar juego con sus proyectos de desarme y pacifismo.

Y vayamos al campo comunista. Desde mediados de septiembre, el periódico *Mundo Obrero*, portavoz de la Sección española de la Internacional Comunista, recibía—según propias declaraciones—amenazas de asalto por parte de las J. O. N. S. El motivo en que los sovietizantes fundamentaban el hecho era la publicación de unos reportajes sobre la "*actuación del pistolerismo a sueldo de los fascistas*".

Rápidamente, piquetes de las milicias fueron designados para organizar la protección, y la mañana del miércoles 26 aquella especie de vigilancia se recrudeció de tal forma que llamó la atención de las autoridades. Abordados por la Policía los sospechosos, que deambulaban, pacíficamente al parecer, por la calle de Galileo, les hallaron cuatro pistolas en adecuadas condiciones de uso. Lógicamente quedaron detenidos los jóvenes comunistas, con el acompañamiento de toda clase de protestas de los periódicos de izquierdas.

Y hubo una acción que demostró la solidaridad existente entre socialistas y comunistas. *El Socialista* había sido objeto de la denuncia número cien por parte de la autoridad judicial, y fue lanzado un manifiesto de adhesión desde la cárcel madrileña, donde había presos de aquella ideología y del comunismo. Los firmantes

por parte de este grupo fueron: Santos Alvarez, Serafín Amigo Zúñiga, Agustín de la Fuente, Joaquín López Vera, Constantino Rojo, Emilio Pérez, Angel Barcones, R. Esquivias, Lucio Santiago, Francisco Freire, Manuel Aroca, José Martín Díaz, Romualdo Rodríguez, Emilio Morales, Angel González, Julián Rodríguez, Agustín Cot, Manuel Sánchez, Diego Hellán, Claudino Vega, Gregorio Soriano, Antonio Rodríguez, Mariano López, Domingo Ochoa, F. Barriga, Gregorio González Gil y Luis Cernuda.

Finalmente, y en visión panorámica, aludiremos a la huelga general planteada en Asturias con ánimo de hacer naufragar la concentración organizada por la C. E. D. A. en Covadonga, cuyos designios no alcanzaron éxito; a las arbitrariedades de Miguel Badía, miembro de Estat Catalá y de cuanto supusiera idea española y, además, persecutor del anarcosindicalismo que no se plegaba a sus caprichos, y a la muerte por atentado, en San Sebastián, de Manuel Andrés Casaus, personaje del republicanismo izquierdista. Sobre alguna de estas cuestiones volveremos a tratar; pero de lo restante comprendido en este período será reseñado en el próximo apartado.

LA INSURRECCION DE ASTURIAS Y LA ASONADA CATALANA

I. DOCUMENTOS PARA LA INTRAHISTORIA DE LA REVOLUCION

Nueva llamada al "disco rojo".—El socialismo y sus masas.—Progresos comunistas.—La C. E. D. A. entra en el Gobierno y el Partido Comunista da la señal de alarma.—Infiltraciones en el Ejército, la Marina y la Guardia Civil.—Las milicias socialistas y su estructura orgánica.—Normas para la clandestinidad.—Prieto y sus dudas.—Puntualizaciones a la carta de "un Grado 33" dirigida al autor de este libro, sobre la Masonería y la revolución de octubre.—Stepanov, enviado especial de Moscú a España.—Refuerzo teórico para los jóvenes comunistas.—Bases de los pactos para las Alianzas Obreras.—Falsedades de "La Pasionaria" sobre la aportación del anarcosindicalismo a la insurrección.

El jueves 27 de septiembre de 1934 *El Socialista* publicó el siguiente editorial:

"La consigna de hoy

"ORGANIZACION EN TODOS LOS FRENTES

"Las nubes van cargadas camino de octubre. ¿Qué va a ocurrir? La verdad es que nadie lo sabe. Los trabajadores deben estar advertidos para todo, como si cualquier día, a cualquier hora, hubieran de ser convocados. Repetimos lo que dijimos hace unos meses: ¡Atención al disco rojo! (46). El mes próximo puede ser nuestro octubre.

(46) Fue publicada aquella consigna en *El Socialista* del miércoles 3 de enero de 1934. La recogimos en el capítulo "El 'Lenin español' conquista nuevas posiciones"

Que las maniobras de la reacción no cojan a nadie desprevenido en el campo proletario. Tomar toda suerte de medidas, atar cabos sueltos, laborar por la causa son labores urgentes en estos momentos. Nuestras cosas, en los días que corren, deben estar a punto en cualquier instante. El ejército obrero de las ciudades y de los campos ha de considerarse movilizado, de manera que ante la ocasión de peligro cada cual conozca su puesto y su misión y lo ocupe y lo desarrolle sin titubeos ni dudas. No sabemos qué nos va a traer el mes de octubre. Pero sí sabemos que nada hay despejado. Las derechas andan a la carga y llegarán hasta donde puedan. Aún confían en sacar de las Cortes "un Gobierno fuerte". Se resisten a permitir que se las desaloje del Poder, que hoy detentan. Los jesuitas tienden sus redes. La burguesía defiende sus posiciones y aspira a conquistar otras, las trincheras de que hablaba Gil Robles, para dar la batalla al marxismo.

"Nos aguardan días de prueba, jornadas duras. Es menester que la preparación que pedíamos no falte. En estas fechas hay algo que hacer a toda prisa, pero con inteligencia: organizar, organizar y organizar. Nada debe dejarse para mañana. En marcha los motores. Todo dispuesto para salir victoriosos. Así no habrá riesgo de que nos levantemos un día bajo una dictadura fascista y podremos tomar la ofensiva en cuanto peligre lo sustancial.

"El trance histórico que se avecina nos convertirá en el eje de las circunstancias. La responsabilidad del proletariado español y sus cabezas directoras es enorme. Porque no existe en España más fuerza organizada y con designio concreto que la nuestra. La misma burguesía, que no es débil, tiene que elegir los caminos tortuosos para optar al triunfo. Su propósito es claro: la dictadura fascista. Pero todavía no lo confiesan ni se han planteado el problema del Estado que preconizan.

"En cambio, la clase trabajadora sabe lo que quiere y cómo lo quiere. El nuevo Estado, la República de trabajadores, la auténtica, está plasmada en el movimiento socialista español. Nosotros explotamos colectivamente tierras y minas, industrias, Cooperativas de producción y consumo. Muchas empresas abandonadas por los capitalistas por antieconómicas las han sacado a flote, con beneficios, los Sindicatos socialistas. Tenemos nuestro ejército a la espera de ser movilizado. Y nuestra política internacional. Y nuestros planes de socialización. Y nuestra idea de la Escuela y la Universidad. Y nuestra visión de la Banca. Tenemos, además, las masas, las que todo lo producen. Sólo nos falta el Poder. Hay, pues, que conquistarlo. Aquellos ciudadanos que no son socialistas deben elegir: o el Santo Oficio, bajo el cual se convertirá España en un cementerio y una prisión, y el hambre para todos, excepto para las oligarquías que

vienen devorando al país desde hace siglos, o la bandera roja que ha de presidir la entrega de la tierra a los campesinos, la fusión de todos los Bancos en uno, y éste controlado por la Revolución; la emancipación de la enseñanza de las garras clericales, trabajo y pan para todos, desaparición de la clase explotadora y con ello el resurgimiento de España.

"Pero la conquista del Poder, como dijimos ayer, no puede ni debe ser obra de una minoría audaz, sino de todo el pueblo trabajador. Convénzanse los obreros y los intelectuales que aún no lo están de que los paños calientes favorecen al fascismo, de que mientras existan clases privilegiadas no es una República que no sea un trasunto de la Monarquía, de que todo eso de la libertad y la democracia es literatura cuando el terrateniente tiene cogidos por el estómago a sus braceros, de que no hay provecho ni bienestar si mandan los que colocan sus intereses particulares, de clase, por encima del interés de la nación.

"La experiencia republicana está hecha, magníficamente hecha, aunque se hable de errores. Con la bandera de la democracia no se puede ir más lejos de lo que se fue en el bienio. Hay que dar un salto mayor. De lo contrario, no sólo no se conservará este simulacro democrático, sino que caeremos en una etapa de terrorismo blanco, de frenos y de ignominias."

De entre la multitud de manifiestos, incitaciones y llamamientos producidos por las fuerzas del extremismo en los prolegómenos del ensayo revolucionario de octubre de 1934, el que acabamos de transcribir, de origen socialista, ha sido, al menos para el autor de esta obra, el más fundamental de los documentos divulgados de modo público. Además, el hecho de enlazar ese editorial con el de enero del mismo 1934, en que se recomendaba la "*¡Atención al disco rojo!*", nos parece una prueba definitiva, no de que el socialismo, contrariado por el resultado de las elecciones de noviembre de 1933, se lanzara al extremismo, cosa natural, al fin y al cabo, considerando sus raíces marxistas, sino de que el camino hacia la revolución era seguido por sus pasos contados, cubriendo una serie de etapas que, analizadas a cabo de los años, nos parecen perfectamente ajustadas a los objetivos propuestos. Además, no cabía desconocer otro hecho de capital importancia: el socialismo y su filial de trabajadores, la U. G. T., perdieron masas en el curso de la colaboración con los republicanos durante el primer bienio en la República. Sin embargo, no solamente habían logrado una

nivelación de efectivos durante 1934, sino que a las puertas de octubre, sus milites, en una y otra entidad, sobrepasaban a los inscritos tras el derrocamiento de la Monarquía. Y esto con una ventaja considerable, por cuanto si en dicha época podía estimarse la existencia en la Unión General de Trabajadores de muchos apolíticos o, al menos, ajenos a la política, en esta nueva coyuntura había entre todos un potente nexo, cuya finalidad inicial, tras dar el paso adelante, era la dictadura del proletariado. No era, por tanto, preciso un Partido Comunista potente, por la sencilla razón de que su falta de grandes masas—como normalmente le achacaban—no producía un vacío en el campo del revolucionarismo rojo. Estaban tan claros los fines del titulado Partido Socialista Obrero Español, que en el fondo, arrastrando sectores numerosos, harían efectivas las consignas de Lenin cuando abogaba por la calidad y no la cantidad, y con las directrices de la Internacional Comunista que consideró en todo momento a sus dependencias nacionales como el "Estado Mayor del proletariado".

No quiere esto decir que la Sección española de la Komintern desdeñara a la gente, pero si estaban encastillados en unos conceptos, podríamos comprender la razón de cuanto acabamos de exponer con sólo recordar el panorama de lo acontecido en la que fue zona roja a partir de julio de 1936. En la *Enciclopedia Soviética*, edición de 1936, al tratar del Partido Comunista de España, puede leerse en la parte concerniente al momento de nuestro comentario:

> "Incrementó (*el Partido*) el número de sus miembros hasta más de 20.000 en mayo de 1934, y organizó unas extensas campañas entre los trabajadores para recaudar dinero para el sostenimiento de su órgano central *Mundo Obrero*, y después de que *Mundo Obrero* fue prohibido, para *La Bandera Roja*, que se publicó ilegalmente"

Pero vayamos a los acontecimientos políticos. El día 4 de octubre (1934), el presidente de la República don Niceto Alcalá-Zamora, dimitido don Ricardo Samper, entregó su confianza a don Alejandro Lerroux, que constituyó un Gabinete con el propio Samper de ministro de Estado; don Rafael Aizpun, de Justicia; don Diego Hidalgo, de la Guerra; don Juan José Rocha, de Marina; don Manuel Marraco, de Hacienda; don Eloy Vaquero Cantillo, de

Juan José Manso del Abad fue, al decir de los comunistas, el verdadero cerebro de la insurrección asturiana de octubre de 1934. Con toda la fuerza del aparato de Agit-Prop., Manso del Abad quedó proclamado héroe y mártir de aquellos sucesos, alreando su ejecutoria revolucionaria. Miembro del Comité Central, sirvió de base a las campañas soviéticas pro amnistía. Esa aureola, sagazmente fabricada, le permitió figurar en la candidatura del Frente Popular por la circunscripción de Asturias, al lado de Dolores Ibarruri, "la Pasionaria". Ya diputado, sus correligionarios de Sevilla le nombraron presidente de honor del Sindicato de los Trabajadores de las Obras del Puerto, como reconocimiento a sus méritos en Asturias. Manso del Abad, sumiso siempre a las consignas de Moscú, continúa figurando en el Comité Central del Partido Comunista de España en el exilio, bajo la presidencia de "la Pasionaria"

Gobernación; don Filiberto Villalobos, Instrucción Pública; don José Oriol Anguera de Sojo, de Trabajo; don César Jalón, de Comunicaciones; don Manuel Jiménez Fernández, de Agricultura; don José María Cid, de Obras Públicas, y don Andrés Orozco Batista, de Industria y Comercio, más don Leandro Pita Romero y don José Martínez de Velasco, como ministros sin cartera. Tenía, por tanto, la Confederación Española de Derechas Autónomas, las carteras de Justicia, Trabajo y Agricultura.

Inmediatamente, *Mundo Obrero* publicaba un comentario del texto siguiente:

> "Ha llegado la hora de la decisión. Las responsabilidades de quienes den un paso atrás o comiencen a vacilar dando al enemigo la posibilidad de ganar posiciones es incalculable. Exigimos audacia, decisión, cuidado y rapidez, energía y firmeza... Cuando comience la lucha, las Alianzas concentrarán en sus manos la dirección, ellas son el organismo fundamental de la lucha por el Poder."

Una vez más, los comunistas atendían a su clásica operativa, artera y sinuosa. Largo Caballero, y con él bastantes personajes socialistas, habían asegurado que lanzarían las masas a la calle, si la C. E. D. A. entraba en el Poder. El suelto de *Mundo Obrero* era el pinchazo estratégico para que "el Lenin español" cumpliera lo ofrecido. Pero si los propios hombres del socialismo sabían de antemano el fracaso de la revolución, sus actitudes precedentes les obligaban a ella. Y por parte de los comunistas las cosas no pueden estar más claras; no hablaban de Soviets, ni de Frente Unico; era mucho más cómoda su posición, atribuyendo a las Alianzas Obreras el carácter que en todo momento había negado en su condición de verdaderos aglutinantes revolucionarios. Pero es que ese carácter que tan plenamente reconocían ahora, era, precisamente, el que los mismos socialistas habían atribuído a tal bloque desde el mismo momento de la creación. Para los servidores de Moscú, habría tiempo—y tendremos ocasión de verlo—; y con el tiempo motivos, para culpar del fracaso al Partido Socialista.

Mas no conviene que por nuestra parte precipitemos los acontecimientos. Hemos de seguir exponiendo cuestiones del máximo interés y absolutamente necesarias para dejar bien perfilados los preparativos insurreccionales.

Citaremos, en primer término, que los comunistas, cumpliendo tácticas y cubriendo objetivos, se habían cuidado de llevar el virus bolchevique a toda clase de medios y esferas. En el aspecto intelectual había conseguido, bajo *slogans* en favor del dirigente comunista alemán Thaelmann y del húngaro Rakosi, crear una corriente casi morbosa en favor de ambos, que constituía parte integrante del proceso de bolchevización general. En el Ejército también lograron buena tajada, atrayendo a subalternos y clases, sobre todo, o al menos obteniendo sus simpatías, pese a haber sido mimados por el socialismo. Dentro de la Armada, el abortado complot del Arsenal de Cartagena—sobre cuyas posibles ramificaciones no hubo, que sepamos, gestión de ninguna clase—era asimismo exponente de la acción soterrada de las células en barcos y cuarteles. Y, aunque parezca raro, algo debió existir en la Guardia civil. Fundamentamos esta creencia en el documento que reproducimos a continuación, recomendando al lector atención a la cabecera del impreso, porque acredita periodicidad. Y, también, a los hechos que se exponen.

"Comité de Madrid.—*Boletín Interior. Instituto de la Guardia Civil.*—Número 3, agosto 1934.

"Un nuevo atropello. Una infamia. Nuestro coronel, ese ser vil y canalla que responde por el apellido de Pereda, acaba de envilecer nuestro Cuerpo. Nuestra dignidad, nuestro estímulo, nuestro concepto serio de todas las cosas acaba de ser extrangulado por las disposiciones y medidas de un ser mediocre, que obrando al dictado de un ministro de la Gobernación mil veces traidor, degenerado y sinvergüenza, no ha tenido inconveniente en mancillar el Cuerpo de la Guardia Civil con sus medidas arbitrarias e imbéciles. Ya nuestra moral no existe, ya la confianza se pierde y lo que siempre ha sido orgullo de nuestra Institución se tira por los suelos.

"El domicilio de unos compañeros ha sido registrado. La Guardia Civil registrando y cacheando a la Guardia Civil. ¿Con qué autoridad cachearemos en lo sucesivo a aquellos ciudadanos que están fuera de la ley? No sólo ha sido el registro minucioso de los hogares de unos compañeros. Ha sido el escarnio social y el verse la Guardia Civil descubierta entre sus vecinos como unos viles delincuentes. Es el desprestigio. Con pérdida absoluta de autoridad el vejamen ruin y miserable sobre unos cuantos compañeros. Todo por buscar nuestras hojas de protesta y rebeldía. Señor ministro de la Gobernación, señores que para desgracia de todos gobiernan a España: la Guardia

Civil lleva sus hojas de rebeldía y odio en sus pechos, en sus corazones, hartos de aguantar traiciones, injusticias y canalladas. Cada uno de nosotros es una hoja exponente de acusaciones.

"¡Nuestros hogares avasallados! ¡La Guardia Civil ejerciendo su función en contra de la propia Guardia Civil! Nuestros jefes cobardes, que tanto han enaltecido nuestra moral, nuestra rectitud, consintiendo que sobre nuestro Instituto caycra el bardón de ignominia y vergüenza; ¡¡canallas y castrados!!

"Eso pone de relieve que nada tenemos de común con ellos. No son hijos del pueblo, son verdugos del pueblo, verdugos nuestros. Su dignidad no existe, su moral es un mito, son viles culebras que se arrastran afanosamente ante un ministro de la Gobernación envilecido y degenerado. Que todos sepan, que todos mediten sobre el valor que tiene el que el hogar de unos compañeros haya sido asaltado sometiéndolos a la vergüenza de la crítica pública, al deshonor profesional. Nuestra moral ya no está a vuestra disposición, traidores; está al lado de las luchas del pueblo. Con él queremos correr nuestra suerte. El sabrá comprendernos, y no vosotros, ¡¡eunucos!!

"¡Compañeros, camaradas, Guardia Civil de España! Ponte al servicio del pueblo, sed todos discretos, tolerantes, inhibiros, prestad la mayor ayuda en todas vuestras ocasiones a los obreros. Ya veis cómo nos tratan, ya veis la canalla de nuestra Jefatura cómo consiente se atropelle lo que siempre ha sido sagrado y un orgullo para nuestro Cuerpo.

"¡Compañeros de Cuatro Caminos, no desmayéis; la Guardia Civil de toda España está con vosotros!

"El pueblo, no lo dudéis, sabrá comprenderos; sepamos nosotros portarnos como hijos.

"¡Abajo nuestra cobarde y rastrera oficialidad!

"¡Pueblo, rebélate, busca justicia, haz venganza, tienes nuestro apoyo; que en Gobernación suene la hora de la justicia y se vean colgadas las cabezas de los cobardes!"

Vayamos ahora con otro importante factor revolucionario, sobre todo si tenemos presente el llamado "mitin monstruo" del Stadium de Madrid (viernes 14 de septiembre de 1934), donde los jóvenes socialistas rivalizaron con los comunistas en su demostración de marcialidad y disciplina militar: nos referimos a las milicias. El documento que copiamos procede de la Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas y es realmente una instrucción reservada a todas las Federaciones provinciales de España. Lleva fecha de 6 de junio de 1934. Veamos su texto:

"A las Secciones.

"Estimados camaradas:

"Avisados oportunamente para la constitución de las milicias juvenil-socialistas, os reiteramos con mayor apremio la creación de las mismas, ante la constante y progresiva amenaza de todos los elementos de la reacción, en especial el doble enemigo católico y fascista de las huestes de la C. E. D. A. El Parlamento se cierra y la persecución será clandestina. Contra ella, y por el triunfo de la revolución proletaria, hemos de estar preparados. Nuestra única salvación son las milicias. Organizados, lo somos todo; desorganizados, nada. Es necesario que cada cual de nosotros tenga plena conciencia de los momentos gravísimos que se avecinan y de la fuerza común. Hay que crear inmediatamente las milicias. En muchos pueblos ya funcionan con admirable acierto y disciplina. De todos esperamos lo mismo. Las anteriores circulares que os hemos remitido facilitaban instrucciones especiales contra la represión y las suspicacias oficiales. Aquí no tenemos más que insistirlas y ampliarlas: *a*) No llevar armas sin fin concreto necesario; *b*) Quitar del alcance de la Policía toda documentación; *c*) Nombrar un Subcomité clandestino y facilitarnos los domicilios de los miembros de ambos Comités; *d*) Crear con apariencias escultistas, peñas campestres que harán ejercicios en lugares apartados; *e*) Crear una sección rigurosamente secreta de espionaje, compuesta de individuos aptos por sus dotes especiales para suministrar toda clase de datos, situaciones, planos, intentos, organización, etc., de los elementos reaccionarios que puedan enfrentarse con nosotros: juramentados, con pena de muerte para los traidores; *f*) Vigilar todos aquellos elementos e individuos sospechosos que, en el momento oportuno, pudiesen servir de enlace o ayuda a la reacción, ya sean partidarios declarados nuestros, ya neutrales; *g*) Creación de una sección química para fabricar bombas y artefactos, rigurosísimamente secreta; sección que trabajará con tiento y hará pequeños y bien guardados depósitos de sus materiales y productos; cuantos individuos intervengan en esta rama estarán juramentados, con pena de muerte para los traidores. Si no hay ningún individuo responsable que sepa encargarse de esta cuestión como jefe de milicia o como jefe técnico, enviará un delegado, al cual dará el secretario de la Federación Provincial o el jefe provincial de las Milicias, con carácter secreto y exclusivo, las instrucciones pertinentes; *h*) Enviarnos el duplicado de toda clase de datos, con las aclaraciones precisas.

"Respecto al funcionamiento de las milicias, podemos considerar los procedimientos de dos modos: de régimen interno y de régimen externo. El primero es un régimen especial, de cada grupo local de las milicias, cuyas normas, propias de las condiciones indeterminadas de cada pueblo y de las circunstancias de todo momento, dependen

de la intuición de cada jefe o de la decisión del Comité Local. Rogamos que si hay decisiones de más o menos trascendencia, se nos comunique. El segundo procedimiento, que consideramos de régimen externo, por venir formulado de la Federación Nacional y la Provincial, se atendrá a las siguientes cláusulas:

"1.ª Toda milicia de las Juventudes federadas de la provincia estará integrada por individuos pertenecientes a nuestras colectividades juveniles, al Partido Socialista y a la U. G. T., concediendo limitaciones para las dos últimas clases de milicianos, y si sólo serán aceptados por juicios favorables del jefe local.

"2.ª Constituirán estas milicias individuos aptos, distribuidos en grupos de nueve y un jefe.

"3.ª Estos grupos estarán rigurosamente armados, con toda clase de elementos de combate, ofensivos y defensivos.

"4.ª Cada jefe de grupo enseñará el manejo de las distintas armas, especialmente el fusil.

"5.ª La sección de explosivos recibirá su instrucción aparte, con artefactos simulados.

"6.ª La estrategia en la lucha es determinada siempre por las condiciones en que se desarrolla ésta, y es incumbencia del genio de cada jefe; pero recomendamos, en general, una buena práctica del "despliegue en guerrillas", por sus buenos resultados.

"7.ª Los Comités locales elegirán a los jefes de grupo y jefes locales.

"8.ª Es preferencia para los mandos de cada grupo aquellos individuos que hubiesen verificado servicio militar en las filas del Ejército español y salidos de él con graduación de clase o de oficialidad, subordinados, si es posible, al jefe local, de graduación superior.

"9.ª Los jefes locales tendrán amplia autonomía en cuanto a táctica, instrucción, designación de puestos e individuos se refiere; pero en ningún caso podrán movilizar los grupos para actuar sin orden concreta del Comité respectivo.

"10. Por su parte, el jefe superior provincial tampoco podrá movilizar sin orden del Comité de la Federación Provincial.

"11. Las insubordinaciones a los superiores serán juzgadas por los Comités locales, que darán cuenta a la Federación provincial, pudiendo recaer sobre el delincuente penas de expulsión o de índole más grave.

"Todas estas instrucciones y órdenes no pueden tener ningún valor efectivo y real, si cada individuo no tiene completa conciencia del puesto que ocupa y pone todas las fuerzas de su espíritu al servicio de la revolución.

"Nosotros, sobre el sepulcro sin gloria de la social-democracia ale-

mana y el desastre en retirada del socialismo austríaco, haremos una revolución triunfante y gloriosa, no cayendo al primero ni al último atague de la fuerza pública, no desmayando nunca, llegando al corazón del enemigo y destruyéndole en sus propias madrigueras.

"¡Camaradas: Contra el fascismo y la reacción! ¡Por la revolución socialista!—*La Comisión Ejecutiva.*—6 junio 1934."

El documento no tiene desperdicio, lo mismo que los que de idéntica procedencia seguiremos transcribiendo.

Trataremos ahora de la infiltración en el Ejército, cuestión ésta a la que muchos negaron importancia. Dentro de la acción comunista, existen consignas perfectamente estudiadas y con un enfoque realista; pero lo cierto es que en las Juventudes Socialistas no se habían previsto semejantes actividades, especialmente porque nunca les pasó por la imaginación—hasta determinado momento—que habrían de realizar tareas orgánicas en la clandestinidad y, naturalmente, esa de la infiltración en las tropas requiere exactamente semejante requisito.

El día 9 de septiembre de 1934 fue dirigida desde Bilbao a Hernández Zancajo, la siguiente carta:

"Camarada Carlos Hernández.—Madrid.

"Camarada Hernández: Somos cabos del Batallón de Montaña número 4, militantes en el socialismo. Estamos laborando intensamente dentro del cuartel por conseguir adeptos para la lucha que se avecina. Pero nos encontramos que, cuando pedimos apoyo al elemento civil, o sea, al Partido y Juventudes Socialistas, nos encontramos con que obran con muy poco entusiasmo. Esto, como comprenderás, es contraproducente y hasta perjudicial para la causa. Nosotros, que somos miembros del Comité, estamos luchando titánicamente por llevar a cabo una organización revolucionaria dentro del cuartel, pero comprobamos que no tenemos medios con qué desenvolvernos. Nos falta ayuda económica, y lo que es más interesante, ayuda moral, un estrecho contacto con carácter oficial con las Juventudes. Lo hemos intentado varias veces y han sido fallidas nuestras esperanzas. Hasta por un miembro del Partido, el concejal Mateos, se ha dicho que no es necesario establecer contacto con nosotros y que nos abstengamos de hacer nada en absoluto. Esperamos vuestras indicaciones a este respecto por medio de la comisión que va a veros. Necesitamos folletos, periódicos como *Renovación* para distribuirlos en el cuartel. Hasta ahora se distribuyen muy pocos, pese a nuestro esfuerzo. Contamos, perfectamente compenetrados, con *cien-*

to cincuenta soldados revolucionarios, y todo obra del desinterés de unos cuantos hombres que, formando un comité, se están jugando el destino sin que nadie les guarde las espaldas. Toda la labor que realizamos es importantísima si tenemos en cuenta que ganamos diariamente dos reales (1).

"Es triste tener que recordaros que los comunistas están llevando a cabo mejor que nosotros la lucha. Han editado un periódico—semanario *Soldado Rojo*—en Madrid, que ha llegado a nuestras manos. Se nos ha ofrecido el Partido Comunista de la capital para cuantos trabajos sean necesarios, como lanzar manifiestos, etc., en fin, muestran un gran interés por la labor que realizamos. Es justo tener que confesarlo, sin que sirva de elogio para nosotros, como algún día se comprobará, que el Batallón de Montaña número 4 de Bilbao está en una disposición de ánimo revolucionaria. Dentro de un mes los individuos del primer reemplazo se van a su casa y tenemos que iniciar la lucha con más ardor para identificar a los nuevos reclutas. Estos detalles son interesantísimos para nosotros, por eso esperamos vuestros informes. Mientras tanto quedamos v estros y de la Revolución Social.—*El Comité Militar Revolucionario*."

La nota (1) indicaba: "*Necesitamos reunirnos para tomar acuerdos en cualquier lugar, a veces se hace preciso salir de la capital por el espionaje de que somos objeto; en fin, que son gastos que con nuestro haber es imposible soportarlos*".

Asimismo había otra nota al margen de la carta, indicando: "*Inutilizarlo una vez leído*".

A la misiva dirigida a Hernández Zancajo acompañaba una relación de los integrantes del Comité, con indicación de nombres y apellidos, lugar de origen, destino y filiación comunista. Será mejor dar su texto:

"*Cabos:* Andrés Pandenás, de Alfaro, música (socialista). Ernesto Pérez, de Bilbao, 2.ª música (comunista). Casto Merodio Ayuso, de Bilbao, 2.ª Compañía (socialista). Luis Caballero, de Miravalles, cuarta Compañía (socialista). Luis San Millán Viana, de Bilbao, 1.ª Compañía (socialista). Vicente Trabadelo Pardo, de Bilbao, 3.ª Compañía (socialista).

"*Soldados:* Eladio Saez, de Villarcayo, Ametralladoras (socialista). Miguel Gómez Salazar, de Arija, Hospital Militar (socialista). Manuel Garrido Valentín, de Valladolid, 4.ª Compañía (socialista). Albino Mediavilla, de Alonsotegui, P. M. (socialista)."

Y terminaba la nota: *"El número de adeptos asciende a unos ciento cincuenta y algunos sargentos y suboficiales"*.

* * *

Aun cuando de modo público, y en los más diversos tonos, establecieron los socialistas que desobedecerían los preceptos del decreto sobre afiliación de menores y jóvenes, desde los primeros instantes circularon instrucciones para que las distintas organizaciones adoptaran las debidas medidas de seguridad. Esas normas fueron:

— Con los que no posean permiso o tengan catorce a dieciséis años se formará otro libro-registro, que será secreto, y que se hará con el debido disimulo por si algún día cayese en manos de la Policía.
— Los que no estén en condiciones legales podrán dar el carnet a los directivos de la Juventud, que los pondrá a buen recaudo.
— Si en el Comité hubiere menores de edad se les sustituirá, tan sólo en apariencia, por otros mayores de edad, que serán los responsables ante la ley, aunque los otros continúen siéndolo ante la organización.
— Para en el caso que el decreto se aplique con toda rigurosidad, y se fiscalice en las juntas generales el nombre y la edad de los que intervienen, cada Juventud verá la manera de burlar a la autoridad.
— En el caso que los padres autoricen a sus hijos a militar en la Juventud, y éstos ocupen cargos de responsabilidad que puedan acarrearles persecuciones, es aconsejable que pidan la emancipación legal, con lo cual no corre su familia el peligro de ser perseguida como él.

Hemos sacado estas instrucciones de la circular que dirigió a las entidades de su demarcación la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Córdoba, con fecha 9 de septiembre de 1934. Lo hicieron cumpliendo órdenes de la Federación Nacional, a la que tales normas se debían, y firmaban el documento M. Castro como presidente y A. Molina secretario. Además, iba la advertencia siguiente: *"Deberán indicarnos si el conducto porque os llega*

esta circular merece confianza, o caso contrario, o porque lo estiméis mejor, indicarnos reservadamente uno".

Y un último documento. El *Proyecto de organización ilegal de las Juventudes Socialistas*, de excepcional importancia, por cuanto marca el punto de arranque de una operativa que para nada se había tenido en cuenta en el Partido Socialista y sus dependencias. Veamos tan sugestivo texto:

> "Creo innecesario argumentar sobre la necesidad de dotar a las Juventudes Socialistas de un armazón ilegal que permita su desenvolvimiento en un régimen fundamentalmente hostil. Aun en el caso de una victoria final de la clase obrera, no sería extraordinario que pasásemos por un período de forzada clandestinidad por declararse ilegal a las Juventudes y al Partido."

Si interpretamos este párrafo, nos daremos cuenta que los jóvenes socialistas, dispuestos a luchar por la revolución, no tenían muchas garantías de ser sus cabezas visibles. Indudablemente ellos valoraban, con mejor ojo, que las posibilidades definitivas estarían en manos de los comunistas.

> "En el momento de la lucha—sigue el documento—nos interesa también el tener asegurados los contactos y, por tanto, la acción común. En el caso de una derrota—que todo ha de preverse—, podríamos desde el día siguiente reanudar los trabajos de la juventud en todos los sentidos. Dirigiendo sus actividades, propagando nuestra Prensa y actuando de manera violenta en la medida que las circunstancias lo permitan, bien poder medio de atentados personales, bien por acciones de masas.
>
> "*Sistema de organización.*—Para la organización ilegal es de capital importancia el sistema que debe emplearse, es decir, el esqueleto.
>
> "A mi juicio, debe ser el nuestro sencillo y seguro. Sencillo porque nuestros cuadros no tienen la mentalidad del militante ilegal (*otro reconocimiento a los comunistas, apuntamos nosotros*), y no se le puede ir desde el primer momento con muchas complicaciones. Seguro, porque por esta misma mentalidad *legal* no podemos confiar en que un miembro de la organización conozca a un buen número de ellos, con el peligro consiguiente de la delación o del descubrimiento, por imprudencias cometidas.
>
> "Por esta última verán que rechazo a la organización comunista que divide la población en sectores (radios) y agrupa a los militantes en células adscritas a los lugares de trabajo. En este sistema se comete el error de enrolar a la organización en número excesivo de

militantes, en perjuicio de su propia seguridad. La experiencia de diversos países, sometidos a la lucha ilegal, demuestra mi afirmación."

Tenemos que hacer otro inciso. El autor de este proyecto, que obtuvo la aprobación, estaba completamente equivocado en aquel momento de lo que eran y suponían las células comunistas y su actividad en los lugares de trabajo. ¿No es verdad, señor Carrillo Solares, secretario general del Partido Comunista de España en exilio y en las fechas de nuestra narración, jefe supremo de las milicias socialistas? Sigamos con el documento.

"Por primitiva y por poco eficaz, rechazo la organización austriaca que agrupaba a los *hombres de confianza*, que no tenían cargos representativos.

"El proyecto que presento se basa en la organización del Partido Socialista italiano y en la Agrupación A. B. C., que mantuvo la lucha contra el terror machadista.

"*Organización por triadas.*—Se estructurará de la forma siguiente:

"1.º Tríada suprema nacional, compuesta de un secretario general encargado de dirigir y orientar políticamente a la organización (A. 1.). Un encargado de establecer el contacto con las tríadas supremas locales por medio del encargado en cada población de ello (A. 2.). Local, que se conocerá por (A. 2.). Recibirá informes y remitirá las órdenes de actuación. Un encargado de Prensa y propaganda (A. 3.). Además de la tríada suprema nacional, un jefe encargado de la organización de contacto que no formará parte de ésta.

"2.º Tríada suprema local. Se compondrá de un secretario general (A. 1. local). Un encargado de recibir informes, transmitir órdenes a las tríadas escalonadas de la población (A. 2. local). Un encargado de Prensa y propaganda (A. 3. local). Un jefe de la organización de combate local, dependiente de la tríada suprema local y sin formar parte de ella.

"3.º El elemento A.2 local, buscará dos más que serán B. 1-B. 2; B. 1. hará lo mismo y serán C. 1. y C. 2. El B. 2. efectuará la misma operación, resultando el D. 1. y D. 2. Se procederá así sucesivamente, ateniéndose a las sucesivas instrucciones:

"*a)* No han de jugar para nada los nombres y domicilios.

"*b)* A este fin es conveniente que los elementos inferiores de cada tríada se conozcan entre sí.

"*c)* Nunca se reunirán como *organización* más que los elementos de cada tríada, y éstos en contadas ocasiones.

"*d)* La relación de la tríada suprema local (A. 2. local) con las tríadas inferiores y de éstas con aquellas, se hará escalonadamente.

Así, por ejemplo, si el elemento K. 2 tiene algo que comunicar, lo hará siguiendo esta escala ascendente: G. 2., E. 2., B. 2., A. 2. El camino es lento, pero seguro. Se evitará que todos los elementos de la escala entren en conocimiento de la orden o informe por medio de sobres cerrados, espacios, tinta simpática, etc.

"*e)* Para evitar que la cadena se rompa por detención o fracaso de uno de sus eslabones, habrá inspectores que reconocerán la cadena de arriba abajo y de abajo arriba. También los componentes de la tríada suprema local tendrán conocimiento total de la organización.

"4.º No es necesario que la organización ilegal sea muy numerosa. Es preferible contar con pocos y bien probados, para evitar delaciones, por ejemplo, en Madrid bastarán 150 ó 200. Otros podrán ser *simpatizantes*, pero no *militantes ilegales*.

"5.º Cada miembro de las tríadas inferiores dependientes de A. 2. local son delegados de talleres, fábricas, oficinas, tajos, etc., y son los que entran en contacto con los obreros, *sin dar cuenta de que pertenecen a una organización ilegal*. De este modo, un número muy pequeño de militantes ilegales ejerce influencia en un gran contingente de obreros.

"Así ocurre que cada *militante* forma una célula de simpatizantes que él sólo conoce. Lo interesante es proceder en todos los momentos por compartimientos estancos que se haga difícil su descubrimiento del total de la organización.

"*Prensa y propaganda.*—El servicio de Prensa y propaganda depende de A. 3. nacional, quien para los servicios nacionales podrá rodearse de un cierto número de personas (siempre el menor posible), agrupándolas por el sistema de tríadas antes expuesto. Se relacionará directamente con A. 3. local.

"En la esfera local el A. 3. local es el jefe del servicio. De él dependerán los elementos personales necesarios, que serán muy pocos, agrupados en tríadas. *Cada uno tendrá una misión concreta*. Todo el material de propaganda se distribuirá por medio de A. 2. local.

"Las funciones a que habrá que atender serán las siguientes:

"A. 2. nacional. Edición de un periódico nacional, si ello es posible; lanzar manifiestos, folletos, etc., de acuerdo con la tríada nacional.

"A. 2. local. Edición de un periódico local (en ciclostyl, por ejemplo) y propaganda de carácter local.

"En los lugares de trabajo que por su importancia lo merezcan se editarán hojas, periódicos (copias a máquina, gelatina, etc.), tratando de los problemas de trabajo planteados en cada sitio.

"En todas las publicaciones se hará constar: "¡No lo tiréis! ¡Reproducidlo o entregadlo a algún compañero!".

"*Organizaciones de combate.*—Hay que tener en cuenta que la acción combativa en régimen de excepción ha de ser ordinario el atentado personal; por ello esta organización más que otra cosa ha de tener una base terrorista. Tendrá un jefe nacional dependiente de la tríada suprema nacional. Este jefe se relacionará directamente con los de cada localidad. La organización contará sólo con los elementos probados, ampliándose, aunque éstos sean pocos, con gentes de valía. Nunca actuarán sino bajo los mandatos de la tríada suprema nacional, o en caso preciso de la local. Como material indispensable para comenzar los trabajos en plan extensivo habrá de procurarse la tríada suprema nacional y tener a su disposición documentaciones falsas en abundancia, sellos, etc., formularios de tinta simpática, señas convenidas para las órdenes a provincias, direcciones seguras para toda clase de relaciones y cuantos elementos se juzguen de utilidad.

"Este es el proyecto que someto a la consideración de la Comisión ejecutiva. Aun en el caso de que no se apruebe, ruego a todos los compañeros que se percaten de la importancia de la cuestión y que contribuyan a que sea una realidad de una u otra forma."

Seguían al proyecto los gráficos o esquemas de la organización de carácter nacional y las locales. Y hubo una especie de apéndice para señalar que todo documento debería llevar un sello con la estrella de cinco puntas sin signo de ninguna clase. Las entidades locales tendrían en el centro el número correspondiente. Diremos que tanto las organizaciones comunistas en todas sus ramas como las juventudes socialistas tenían tal emblema en uso, si bien estas últimas hacían figurar las iniciales de la Federación y la hoz y el martillo en cuanto a los bolchevizantes.

Asimismo aceptábase la demarcación comarcal, con indicaciones de zonas, provincias y secciones, adecuadamente numeradas.

En cierto modo, el proyecto aprobado era un reflejo de lo clásico en el Partido Comunista, aunque si bien en éste el grupo de tres dirigentes es denominado troika, entre los juveniles socialistas se llamaba tríada. De todas formas, con ocasión del plan revolucionario confeccionado tras el triunfo del Frente Popular en febrero de 1936, pudo apreciarse una mayor perfección en la estructura clandestina. También para entonces los comunistas habían dado un avance considerable. El reproducir el proyecto de organismo clandestino ha sido para dejar adecuada constancia de la forma en que trabajaban los grupos marxistas.

Hemos de aludir en estas notas previas cierta parte íntima de la vida del Partido Socialista relacionada con los preliminares de la revolución de octubre. Es cosa real que, excepción hecha de Bèsteiro y sus incondicionales, el resto del socialismo apareció como un conjunto homogéneo y obediente a las decisiones de la Comisión Ejecutiva, y sin embargo, la realidad era muy otra. Preparadas las cosas a raíz de noviembre de 1933, mediado el verano del siguiente año, cuando la organización insurreccional podía considerarse en avanzadísimo estado, Indalecio Prieto quiso dar marcha atras, desdiciéndose, incluso, de aquellos fervores extremistas de que hizo gala en el famoso mitin del cine Pardiñas (4 de febrero de 1934) en que anunció:

> "En fecha muy próxima, el Partido Socialista y las organizaciones sindicales han de cumplir el destino que la Historia les ha deparado. El triunfo es indiscutible e innegable... Hágase cargo el proletariado del Poder... Para ello no debe titubear, y si es preciso verter sangre, debe verterla."

Ya se había lanzado la llamada de *¡Atención al disco rojo!*, como tan repetidamente hemos consignado, y estimamos que dentro de tal incitación estaba perfectamente ajustada la oratoria de Indalecio Prieto.

Mas en lo concerniente al socialismo—que tanto gallea de pacifismo y sentido democrático en el exilio—, queremos o preferimos, expresándonos más ajustadamente, operar con material procedente de su ideología y, preferentemente, del lado *prietista*. Echaremos mano, una vez más, al libro de Gabriel Mario de Coca, que tan duramente criticó la bolchevización del citado Partido. La referencia (47) establece:

> "En aquellos instantes precursores del levantamiento insurreccional, el mismo bloque que integraba el ala revolucionaria del Partido empezó a escindirse en dos grandes grupos que mostraban dos distintas formas de apreciación sobre el alcance y la naturaleza de los acontecimientos que se preparaban. Prieto entró en choque directo con Largo Caballero cada vez que en la minoría parlamentaria o en el Comité Nacional del Partido, presidido por Largo Caballero,

(47) Gabriel Mario de Coca: *Anti-Caballero*, obra ya citada, págs. 152 a 154.

pugnaba por imprimir una tonalidad integrista y totalitaria a los fines y principal empresa de la revolución. La minoría parlamentaria socialista, en la que predominaba Prieto, recibió duros ataques de la fracción caballerista, que la acusaba de tibieza en su actuación y se pronunciaba abiertamente por la retirada de las Cortes. Para cortar estas agresiones, Prieto pretendió implicar en la cuestión al órgano supremo del Partido, a la Comisión ejecutiva presididdida por Largo Caballero, que si sancionaba con su aquiescencia la actuación de la minoría parlamentaria, establecia con ella un nexo de solidaridad que la pondria al resguardo de las enconadas acometidas de los bolchevizantes. A tal efecto, en la reunión del Comité nacional, celebrada a fines de septiembre de 1934, en las vísperas de los trágicos sucesos de octubre, propuso que la Comisión ejecutiva señalase normas de orientación a la minoría parlamentaria cuando ésta la consultase.

"La propuesta tenía enorme trascendencia para el desenvolvimiento de las funciones del Partido, puesto que por ella la minoría parlamentaria traspasaba a la Comisión ejecutiva la responsabilidad de sus normas de actuación, que eran objeto de viva crítica por parte del sector caballerista. Largo Caballero se opuso a la aprobación de la propuesta de Prieto, basándose en un precepto estatutario que establecía la autonomía de las minorías municipales y parlamentarias del Partido, pero resuelta la cuestión por una votación adversa a su criterio, dimitió la presidencia del Partido el 1 de octubre de 1934. Impuestos de la extremada gravedad que la dimisión de Largo Caballero tenía en aquellas circunstancias, el Comité nacional revocó su acuerdo y borró de las actas la propuesta de Indalecio Prieto, que había sido aprobada. La revolución iba a estallar de un día a otro, pues se daba por seguro el acceso de la C. E. D. A. al Poder, y su cabeza visible no podía abandonar en aquellos momentos la Jefatura del Partido.

"El 4 de octubre de 1934, apenas constituido el Gobierno Lerroux, en el que la C. E. D. A. tenía participación ministerial, el Comité revolucionario de Madrid dio órdenes a los organismos obreros de toda España para que se lanzaran a la insurrección armada con objeto de adueñarse del Poder."

Y ahora un detalle de "primera mano" sobre las previsiones de Largo Caballero en relación con lo que había preparado para el mes de octubre de 1934. Desde Méjico, y fechada en 10 de agosto de 1958, el autor de esta obra recibió una carta con la anónima firma de "*un Grado 33*", cuyas partes esenciales creemos interesante reproducir. Son las siguientes:

"Distinguido adversario:

"Desde el otro lado de la barricada le felicito por su libro *La República en el exilio*. Al lado de la basura que están ustedes publicando en España... su libro servirá de consulta y enseñanzas a unos y a otros.

"No está libre de pasión ni de errores, pero ello no es culpa de usted; los recoge de libros que no debieron nunca escribirse...

"Comete usted un error al suponer que fueron alguna vez masones Largo Caballero, Prieto y Negrín. Prieto es demasiado grosero y soez para preocuparse de otra cosa que de comer y eructar; Negrín era demasiado frívolo. Largo Caballero la odiaba tanto como usted, hasta el punto de que días antes del movimiento de octubre exigió a los tres masones que había en la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista—Fernando de los Ríos, Juan Simeón Vidarte y Enrique de Francisco—que pidieran las PLANCHAS DE QUITE en sus respectivas logias, ya que se trataba de una lucha a muerte con un Gobierno donde había algunos masones. *La pequeña historia* ignora si lo hicieron o no. Yo me inclino a creer que solamente lo prometieron.

"... aunque usted opine otra cosa, la Masonería continúa viviendo y preocupándose como siempre de nuestros problemas.

"Atentamente, un Grado 33."

No podemos despreciar en estos instantes un detalle tan aleccionador y de valor singular. Ya en la segunda edición de mi *Historia secreta de la Segunda República*, y por nota al texto correspondiente al número 318 (página 649) expliqué al "Grado 33" en cuestión—¿acaso don Juan Simeón Vidarte Franco?—que nunca había dicho que Indalecio Prieto fuera masón. Sobre Largo Caballero expliqué una referencia verbal de cuya autenticidad no tengo duda. El "Lenin español" acudió a un Congreso de la Internacional Socialista. A su paso por París, cierta noche comunicó al agente de Policía que llevaba para su protección, sus propósitos de no abandonar el hotel. Aquel funcionario, extrañado o por pretender llevar al último límite la misión que tenía encomendada, esperó un rato por los alrededores del hotel en que el líder socialista se hospedaba, sorprendiéndose de verlo salir. A prudencial distancia, siguió a Largo Caballero, comprobando que ya en la calle de Cadet entraba en el número 16, sede del Grande Oriente de Francia, tras llamar "rituálicamente". De allí tardó bastante tiempo en salir, porque asistió a una "tenida", y cuando el dirigente supo la cosa,

dijo al policía que aquello eran asuntos "particulares" y "sin importancia".

Pero hubo más. El funcionario en cuestión, en su servicio de escolta, bien en París o en Ginebra—este extremo no puede precisarse—, vio a su custodiado saludar efusivamente a un extranjero, al que identificó más tarde, ya en Madrid, cuando, ante Largo Caballero, hacía el signo masónico de reconocimiento, cosa que le permitió pasar directamente al despacho del entonces "Lenin español", que también con arreglo a "ritual" había correspondido al signo.

Seguimos estimando, pues, que Largo Caballero perteneció a la Masonería, aceptando que fuera afiliado en el extranjero.

Y en cuanto a Negrín, en el momento de publicar *La República en el exilio*, no teníamos otra referencia que la de que visitó la Gran Logia inglesa durante nuestra guerra. Hoy podemos completar las cosas por medio del *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, editado en Buenos Aires por Kier, S. A., en 1962. En su volumen I, páginas 801 y 802, figura la siguiente nota biográfica:

> "NEGRIN, Juan.—Político y biólogo español, nacido en 1889. Fue el último jefe del Gobierno de la República española. No actuó en política hasta el advenimiento del régimen republicano... Fue diputado varias veces. Presidió la minoría parlamentaria socialista, a cuyo Partido se había incorporado hacía tiempo. Producida la guerra civil que ensangrentó a España en cruel lucha fratricida, ocupó la cartera de Hacienda en el Gobierno que, presidido por Largo Caballero, se formó el día 4 de septiembre de 1936... El día 17 de mayo de 1937 el doctor Negrín pasó a ocupar la presidencia del Consejo de ministros, cargo que desempeñó hasta el final de la guerra. En el mes de abril de 1938, cuando Indalecio Prieto dejó la cartera de Defensa, Negrín se encargó también de este Departamento ministerial, del que fue titular hasta marzo de 1939... Negrín ingresó en la Francmasonería en la madurez y en la época en que todas sus energías estaban al servicio de la causa de la República española, razón por la cual su labor dentro de la Orden no ha sido tan extensa y tan proficua como era dable esperar de un hombre de su dinamismo y su cultura. Pero en sus actividades profanas ha hecho masonería, puesto que ha sido infatigable luchador en pro de la libertad y de la justicia, preceptos éstos tan caros para todos los hermanos componentes de la familia universal."

Ahí quedan, pues, las pertinentes aclaraciones, retornando al punto inicial de la cuestión. Indalecio Prieto, aunque embalado en los conceptos revolucionarios, se asustó de lo que se venía encima y quiso frenar, como poco después trataría de hacer, tras el triunfo del Frente Popular, sin conseguirlo por haberse ido demasiado lejos. De ello que procurara por todos los medios, ya que no parar la insurrección, sí ponerse a salvo, cosa en la que era maestro conforme tenía acreditado desde el lejano 1917. Por algo escribió Largo Caballero (48) que "*resultaba sorprendente la facilidad que tenía para pasar la frontera sin ser visto por la Policía*".

Por lo que afecta al comunismo español, tanto en lo concerniente al Partido cuanto a la Juventud, su afán revolucionario y las actividades clandestinas de todo género quedaron ya recogidas con anterioridad. Por eso solamente mencionaremos aquí una nota, que constituye dato de singular importancia: la Internacional Comunista envió a España a Stepanov, uno de sus agitadores de mejor historial revolucionario. Tan decisiva fue, que determinó el viraje de la Sección española de la Komintern, que le procuró el ingreso en las Alianzas Obreras, pese a cuanto antes había sido dicho y escrito. Con esto se demuestra, igualmente, la especial atención fijada por Moscú en España, y no para aquellas jornadas de 1934, sino para las que después ocurrirían.

Pero en relación con los medios juveniles del bolchevismo queremos dejar constancia de algo también de interés. Desde el mes de agosto (1934) venía publicándose en Barcelona, a nombre de *La Internacional Juvenil Comunista*, y teniendo como señas a Ramón Solá Millán, de Barcelona, la revista en lengua española de carácter teórico del Comité Ejecutivo de la Internacional de jóvenes. Llevaba ese mismo título de *La Internacional Juvenil Comunista* y tenía periodicidad mensual. En su *Introducción* figuraba esta explicación:

> "La juventud revolucionaria de España y América tendrá en esta revista el órgano teórico que necesita para acelerar la formación y la educación de sus cuadros, para ocupar en la vanguardia del que Engels llamó "frente teórico", el puesto que le corresponde como guía y conductor de luchas.

(48) Francisco Largo Caballero: *Mis recuerdos*. Méjico, Editores Reunidos, S. A., 1954. La referencia corresponde a la página 148.

"... La Internacional Juvenil Comunista, órgano juvenil de combate, hará de la teoría un guía para la acción, un conductor enérgico y seguro, que armará a la juventud obrera de la más formidable de sus armas, la doctrina marxista-leninista de la lucha de clases..."

Tratando del II Congreso juvenil, reconocía:

"La activa participación de la juventud en el amplio movimiento huelguístico se manifestó particularmente en el aumento de su intervención en los piquetes de huelga y de autodefensa...

"... En España la juventud trabajadora, la juventud obrera, los campesinos, los soldados y estudiantes, la juventud oprimida nacionalmente, demostró en la lucha revolucionaria por los intereses de todos los trabajadores, estar dispuesta a luchar por la salida revolucionaria de la crisis."

Después de algunos ataques a los dirigentes de la socialdemocracia en relación con las huelgas y conflictos, prosigue el comentario:

"... el único dirigente de la juventud trabajadora, la única organización de la juventud que une a la juventud obrera, campesina, a los soldados y a los estudiantes, a la juventud nacionalmente oprimida en la lucha contra la contrarrevolución, y que es capaz de conducirla a la lucha por el triunfo de la revolución, es la Juventud Comunista dirigida por el Partido Comunista, que incluye a la juventud trabajadora en el frente del proletariado y del campesinado, a fin de prepararla para la toma del Poder.

"Esta gran tarea exige de la Juventud Comunista que en la borrasca de la revolución se transforme en una organización de decenas de miles de jóvenes con influencia sobre centenares de miles, exige de cada uno de sus miembros un severo control de la labor de la Juventud Comunista. El II Congreso de la Juventud Comunista fue el primer paso para que la juventud trabajadora de España forme una poderosa organización juvenil leninista, que ella necesita en su lucha...

"La Juventud Comunista debe reunir sus fuerzas para vencer las debilidades e insuficiencias en el trabajo de cada célula; cada miembro por separado debe descubrir los errores y debilidades de su trabajo y liquidarlos. Debemos, con la ayuda de nuestro Congreso, rearmarnos y reorganizar nuestra Juventud Comunista.

"Los planes que nos da la lucha de clases son muy breves. El proletariado y el campesinado están en vísperas de nuevos grandes

combates que les aproximan cada vez más a las luchas decisivas por el Poder..."

Luego, son señalados los objetivos para organizar la lucha revolucionaria y seguidamente la forma de realizar semejante misión. Y una nota significativa, ligable con el proyecto de creación de un aparato ilegal en las Juventudes Socialistas, referido anteriormente:

"La Federación, en su conjunto, cada una de sus organizaciones y cada uno de sus militantes están obligados a dedicarse en forma extremadamente seria a la creación, ya ahora, de las condiciones para el trabajo ilegal de la Federación. Aquí no se puede perder más tiempo; el terror, las persecuciones contra el Partido y la Unión Juvenil Comunista se intensifican cada vez más...

"Movilizando centenares de miles de jóvenes trabajadores para la defensa del Partido Comunista y de la U. J. C., debemos, al mismo tiempo, desde ahora, estar bien preparados para el trabajo en la ilegalidad y en lo máximo reforzar nuestras ligazones con las masas."

Hablábase, en aquel primer número de *La Internacional Juvenil Comunista*, de la creación de una organización de juventudes en Cataluña. Como afirmación de tal necesidad, finalizaba el comentario:

"Los últimos éxitos obtenidos por nuestra J. C. de Cataluña (por ejemplo, la infiltración en la juventud libertaria, la rápida y justa intervención en el movimiento nacional contra el fallo del Tribunal de Garantías (*ley de Contratos de cultivos*), la huelga de los grupos escolares de Barcelona) demuestran que ella tiene en sí misma los elementos necesarios para poner fin a esta situación, colocarse a la altura de las circunstancias. Desarrollar la iniciativa de los militantes, ligarlos con las masas en las fábricas, en los campos y en los sindicatos y en todas las organizaciones de masas, he aquí la tarea. Pero para cumplirla, la J. C. de Cataluña debe plantearse esencialmente el problema de los cuadros, el reforzamiento de las direcciones.

"La Juventud Comunista de Cataluña debe emprender ampliamente esta misión. Cada joven comunista debe transformarse inmediatamente en un campeón de la lucha de la juventud por su liberación del yugo imperialista, por sus reivindicaciones económicas inmediatas, contra los jefes reformistas, y por el frente único, por

transformar a Cataluña en una fortaleza roja de la Juventud Comunista."

En el umbral del ensayo revolucionario, estas consignas revestían una importancia excepcional, por cuanto todo se preparaba, no para una actividad pública, sino para el trabajo ilegal esencialmente, lo que afirma nuestra creencia de que la insurrección asturiana y la asonada de Cataluña fueron simplemente ensayos generales con todo. Así lo acreditan de continuo cuantas instrucciones y proyectos circularon profusamente socialistas y comunistas en todos sus dispositivos, según en lo fundamental hemos ido recogiendo.

Dos documentos necesitamos reproducir, como adecuado complemento de este preámbulo de los sucesos de octubre de 1934: uno, el pacto que constituía base de la Alianza Obrera, y el segundo el suscrito especialmente para Asturias, aunque prácticamente era calcado de los de otros lugares. Los damos a continuación:

"*Alianzas Obreras.*

"Considerando que las fuerzas de la burguesía realizan por todos los medios posibles su función para dar la batalla al proletariado en su acción reivindicadora de clase.

"Considerando que la forma más eficiente empleada hasta el momento por los enemigos de la clase trabajadora para lograr sus designios ha sido la exaltación del nacionalismo en sus varias formas, que por antonomasia reciben el nombre de fascismo.

"Considerando que los campos están netamente delimitados, y por la lucha entre la burguesía y el proletariado está establecido en términos claros y precisos.

"Por otra parte, estimamos que la solución al problema social y político de España y otros países no tienen otro abocamiento que la contrarrevolución fascista y la revolución proletaria.

"En consecuencia, las organizaciones proletarias de todas las tendencias tienen el ineludible deber, que les impone el imperativo categórico del momento histórico, de llevar a efecto las siguientes consignas:

"A) Mantenimiento y defensa de toda conquista democrática del proletariado y derogación de leyes represivas.

"B) Imposibilitar por todos los medios el desarrollo de un nacionalismo fascista.

"C) Preparar una acción revolucionaria, valiéndonos de todos

los resortes y elementos que se nos ofrezcan para poner al proletariado en condiciones de dar la batalla definitiva a la reacción y a la burguesía.

"D) En el momento en que las circunstancias nos sean propicias, establecer la República Socialista Federal.

"Convencidos de esta necesidad, los que suscriben, en nombre de sus respectivos organismos, y estimando interpretar el sentir de las clases trabajadoras y revolucionarias, se comprometen a cumplir las consignas expresadas conforme los hechos lo vayan determinando y, consecuentes con lo expresado, las fuerzas por los firmantes representadas constituyen una Alianza de lucha contra el fascismo y de preparación y realización revolucionaria del proletariado, ajustándose en cada caso a las resoluciones que tome el organismo superior en representación de las fuerzas aliadas.

"Interin este organismo se constituye, las fuerzas por los firmantes representadas en esta localidad obrarán conforme a las circunstancias.

"Cada organismo constituyente de esta Alianza conservará su autonomía en todo aquello que no afecte de un modo directo al espíritu o propósito de este pacto, pudiendo realizar su propaganda con entera libertad, con arreglo a sus postulados doctrinales, bien entendido que todos ellos se comprometen a un respeto mutuo imprescindible a las finalidades que persigue.

"Este pacto se establece con carácter local, hasta tanto se llegue a un acuerdo semejante por los organismos superiores de las fuerzas representadas por los firmantes, acuerdo a que se procurará llegar con la mayor rapidez posible.

"Finalmente, los que suscriben hacen un llamamiento a los organismos proletarios no firmantes de este pacto, para que sin mengua de su ideario y concepción de su deber para con las clases trabajadoras que representen, se incorporen a esta Alianza para la consecución de los fines propuestos.

"Considerando que este pacto constituye un acuerdo de la clase trabajadora para coordinar su acción contra el régimen burgués, todos aquellos organismos que entablaran relaciones políticas con partidos burgueses las romperán.

"El Comité de Alianza se constituirá proporcionalmente a las fuerzas que representan."

Y vaya seguidamente el pacto correspondiente a Asturias, que suscribieron inicialmente la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, por medio de la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia. Señalare-

mos, antes de transcribirlo, que Dolores Ibarruri, "La Pasionaria", negaría, al cabo de los años (49) la aportación anarcosindicalista al movimiento insurreccional. Con el mayor descaro refiere:

"Los comunistas hemos criticado con razón la actitud inhibitoria de los dirigentes anarquistas en el movimiento insurreccional de octubre de 1934, inhibición que objetivamente constituía un apoyo a la reacción y que, en parte, en parte solamente, contribuyó a la derrota de la insurrección.

"Pero cabe preguntarse: ¿hubieran tenido los cenetistas esa actitud si se les hubiese consultado, si se hubiese tratado con ellos, que representaban un valor de peso en el movimiento obrero, la forma de realizar el movimiento en lugar de pretender que marchasen a la cola del Partido Socialista?"

Los acuerdos asturianos comprendían los puntos siguientes:

"Las organizaciones que suscriben, U. G. T. y C. N. T., convienen entre sí reconocer que frente a la situación económico-política del régimen burgués en España se impone la unión mancomunada de todos los sectores obreros, con el exclusivo objeto de promover y llevar a cabo la Revolución social; a tal fin, cada organización de las que suscriben queda comprometida a cumplir el compromiso fijado en este pacto, bajo las condiciones siguientes:

"1.ª Las organizaciones firmantes de este pacto trabajarán de común acuerdo hasta conseguir el triunfo de la Revolución social en España, estableciendo un régimen de igualdad económica, política y social, fundado sobre principios socialistas y federalistas.

"2.ª Para la consecución de este fin se constituirá en Oviedo un Comité ejecutivo, de representación de todas las organizaciones adheridas a este pacto, el cual actuará de acuerdo con otro nacional del mismo carácter, para los efectos de la Asociación general en toda España.

"3.ª Como consecuencia lógica de las condiciones primera y segunda de este pacto, queda entendido que la constitución del Comité nacional es premisa indispensable en caso de que los acontecimientos se desenvuelvan normalmente para poder emprender toda acción relacionada con el objetivo de este pacto, por cuanto el mismo trata y pretende la realización de un hecho nacional.

"El Comité nacional que ha de constituirse será el único que, au-

(49) DOLORES IBARRURI: *El único camino*, ob. citada ya, pág. 169.

torizadamente, pueda ordenar al que quede en Oviedo los movimientos a emprender en realización con el general de toda España.

"4.ª Se constituirá en toda Asturias un Comité en cada localidad, cuya composición deberá estar integrada por delegaciones de cada una de las organizaciones firmantes de este pacto y aquellas otras que, adhiriéndose, sean admitidas por el Comité ejecutivo.

"5.ª A partir de la fecha en que este pacto sea firmado, cesarán todas las campañas de propaganda que pudieran entorpecer o agriar las relaciones entre las partes aliadas, sin que esto signifique dejación de la labor serena y razonada de las diversas doctrinas preconizadas por los sectores que integran la Alianza revolucionaria, conservando a tal fin su independencia colectiva.

"6.ª El Comité ejecutivo elaborará un plan de acción que, mediante el esfuerzo revolucionario del proletariado, asegure el triunfo de la Revolución en sus diversos aspectos, consolidándolo según las normas del convenio previamente establecido.

"7.ª Serán cláusulas adicionales al presente pacto todos los acuerdos del Comité ejecutivo, cuyo cumplimiento es obligatorio para todas las organizaciones representadas, siendo estos acuerdos de obligada vigencia, tanto en el período preparatorio de la Revolución como después del triunfo, sobreentendiéndose que las resoluciones del referido Comité ejecutivo se inspirarán en el contenido de este pacto.

"8.ª El compromiso contraído por las organizaciones que suscriben terminará en el momento en que haya sido implantado el régimen señalado en el apartado primero, con sus órganos propios, elegidos voluntariamente por la clase trabajadora y por el procedimiento que haya preceptuado la obra dimanante de este pacto.

"9.ª Considerando que este pacto constituye un acuerdo de organizaciones de la clase trabajadora para coordinar su acción contra el régimen burgués y abolirlo, aquellas organizaciones que tuvieran relación orgánica con los partidos burgueses la romperán automáticamente, para consagrarse expresamente a la consecución de los fines que determina el presente pacto.

"10. De esta Alianza revolucionaria forma parte, por estar previamente de acuerdo con el contenido del pacto, la Federación socialista asturiana."

Como publicara *El Socialista*, las nubes iban cargadas en aquellos primeros días de octubre. Pero la operativa para su carga no era fruto de la improvisación.

II. EL ALIJO DE ARMAS DE SAN ESTEBAN DE PRAVIA

Salazar Alonso y las fuerzas del extremismo revolucionario.—Cuando Azaña preparaba la revolución en Portugal.—Maquinaciones del socialismo internacional en connivencia con los comunistas.—La confesión de Indalecio Prieto.—"El Socialista" y sus burdas maniobras. Moscú entre bastidores.

Don Rafael Salazar Alonso, ministro de la Gobernación en la generalmente denominada etapa radical-cedista—sobre todo en la conceptuación de los extremistas—, fue, a nuestro juicio, el único político en el período republicano—hacemos excepción de las jornadas iniciadas en febrero de 1936—que tuvo una perfecta visión de los planes del revolucionarismo militante en España, y también del papel que como puente hacia el marxismo había de representar aquella República *incruentamente* proclamada el 14 de abril de 1931. Bajo la jefatura de don Alejandro Lerroux (marzo del año 1934), siguió con don Ricardo Samper (abril del mismo año), para cesar el día 4 de octubre en momento precisamente en que, no el régimen, sino el propio país, necesitaba al frente de tan importante Departamento a un verdadero conocer de las circunstancias sociales y políticas del marxismo. Pero don Niceto Alcalá-Zamora y Torres no tenía mucha simpatía al señor Salazar Alonso. Cuando Samper le sometió la lista de su equipo, aquel hombre a quien izquierdas y derechas llamaban "el botas", recomendó que el ministro confirmado en el caserón de la Puerta del Sol "*demorara su visita protocolaria*". En fin, don Rafael Salazar Alonso, a quien se complicó inicuamente en el asunto del *Straperlo*, asesi-

nado por el comunismo en la que fue zona roja, dio a la publicidad en 1935 un sugestivo y aleccionador libro (50), en el que valientemente describía sus experiencias ministeriales y expresaba su desencanto ante la inconsciencia suicida de las derechas y del propio Partido Radical a que pertenecía, por fidelidad a Lerroux.

Dicha obra resulta fundamental a nuestros objetivos, ya que cuando se produjo el alijo de armas de San Esteban de Pravia, Salazar Alonso era ministro de la Gobernación. De ahí que reproduzcamos de ella lo que estimamos fundamental. Establezcamos, pues, la referencia (51):

> "Un suceso sensacional vino a aumentar la intensidad de los primeros días de septiembre (1934). El día 11, el gobernador de Oviedo, don Fernando Blanco Santamaría, me comunicaba por teléfono el descubrimiento de un importante alijo de armas en San Esteban de Pravia.
>
> "El parte decía, poco más o menos, que sobre la una y dos del día 11 fuerzas de Carabineros y vigilancia del puesto de San Esteban de Pravia observaron dos lanchas que realizaban maniobras sospechosas; una pareja de dicha fuerza trató de comprobar lo que hacían las lanchas, dirigiéndose al puente de Muros de Nalón, donde encontraron un grupo de individuos que escoltaban una camioneta, y cerca de ésta varias cajas de grandes dimensiones. Los individuos, al ver a la fuerza, se dieron a la fuga, abandonando la camioneta y diversas cajas.
>
> "El guardia de Policía Urbana de Muros de Nalón observó el mismo día, sobre las veintitrés horas, la llegada de una partida de individuos en varios automóviles. El guardia puso en conocimiento de la Guardia Civil el hecho, y ésta, al ver que los individuos hacían disparos desde la playa, sin duda para llamar la atención de un barco, procedió a la detención de quienes disparaban. Posteriormente, la misma Guardia Civil procedió también a la detención de otros nueve individuos que iban en dos coches haciendo disparos al aire. Por la misma fuerza se detuvo momentos después a otros ocho individuos que viajaban a pie por la carretera con dirección a Pravia.
>
> "Los detenidos eran los siguientes: Teodomiro García, Bernardo Alonso, César Antuña, José Cossío, Paulino Castellós, Donato Peláez, Isidro González, Ildefonso Roza, Benito García, José González, Bar-

(50) RAFAEL SALAZAR ALONSO: *Bajo el signo de la revolución*. Madrid, Lib. de Roberto San Martín, 1935. Vol. en 4.º, 357 págs.

(51) Obra reseñada en la nota anterior, págs. 250 a 261.

La figura de Julio Alvarez ha sido considerada en España bajo el encuadre del Partido Socialista, en cuyas filas militaba oficialmente. Sin embargo, fue siempre uno de los más hábiles agentes de Moscú, un verdadero criptocomunista, que en todo tiempo y lugar hizo cuanto pudo para conseguir la sovietización de nuestro país. Sin sus "buenos oficios" y "celestineos", la bolchevización de los jóvenes socialistas acaso hubiera sufrido algún retraso. Los juicios que en esta obra recogemos acerca de él, debidos a su cuñado Araquistáin, suponemos tendrán para muchos contumaces un valor decisivo para la definitiva conceptuación política del que soñaba con sustituir a Largo Caballero en la dirección del socialismo, sin duda para llevar a cabo plenamente la maniobra apetecida por Moscú

tolomé Alvarez, Celedonio Fernández, Antonio Castro, José Pintado, éste guardia municipal de Oviedo; Manuel González Peña, hermano del diputado socialista Ramón y del alcalde de Mieres; José María Lena, Castor González, Inocencio Riesgo, Manuel Naves Casildo Rodríguez, Manuel Arias, Inocencio Burgos, alcalde de Pola de Siero; Angel Menéndez, empleado del periódico *Carbayón;* Marcelino Rodríguez y José Martín.

"También fueron ocupadas en el puerto de San Esteban de Pravia sesenta y dos cajas y media de cartuchería máuser, cargadas, con un contenido de 116.000 cartuchos; en poder de los detenidos se hallaron ocho pistolas, tres revólveres de diferentes cargas y calibres, dos escopetas de dos cañones, del doce; dos porras de madera, 37 cartuchos, cargados del 12 por 30; seis más del mismo calibre, cargados con posta explosiva; nueve cápsulas de revólver, calibre 32; cinco cápsulas de revólver, calibre 38; 30 de pistola, calibre 7,65; cinco del 6,35; varios trozos de mecha y explosivos.

"Se detuvieron los automóviles *Chrysler*, M.-25.283, propiedad de Bartolomé Alvarez Díaz; *Chrysler*, M.-35.379, del mismo propietario; *Dodge*, O.-5.138, propiedad de Celedonio Fernández González; *Citroën*, O.-7.065, propiedad de Ildefonso Rosa Campos, y camioneta Obras Públicas 70.059.

"Entre Trubia y Oviedo fue sorprendido por las fuerzas de Asalto un coche de Oviedo, núm. 8.076, en el que viajaban, de regreso de San Esteban de Pravia, los diputados socialistas Amador Fernández, Ramón González Peña, en unión de Arturo Vázquez, Servando Sanz, Benjamín Alvarez, teniente de alcalde de Mieres; Paulino Menéndez y Dimas Vallín, haciendo valer su calidad de diputados a Cortes los dos primeros. Se les ocupó siete pistolas, y como se hicieron responsables de los individuos que les acompañaban, se les dejó continuar el viaje bajo su palabra de honor de presentarse en el Gobierno civil con sus acompañantes.

"Posteriormente fueron detenidos en Oviedo, como complicados en los sucesos, Luis García, *chauffeur* de la Diputación; Manuel González, mecánico de Telégrafos, y Bienvenido Díaz, *chauffeur*, que fueron puestos a disposición de la autoridad judicial.

"Diferentes informes señalaban la presencia de los diputados Indalecio Prieto y Negrín en Avilés, San Esteban de Pravia y Oviedo.

"El parte terminaba advirtiendo que los detenidos eran los más adictos a los diputados.

"La noticia produjo, como es natural, gran sensación, que aumentó a medida que se conocieron más detalles, y resultó que el alijo procedía de una venta efectuada por el Consorcio de Industrias Militares, por mediación de don Horacio Echevarrieta, y con el pretendido destino a Etiopía.

"El Consejo de ministros acordó nombrar un juez especial, con

jurisdiccion en toda España, para que tramitara el sumario que se instruia con tal motivo. El nombramiento recayó en don Salvador Alarcón, magistrado muy competente e íntegro."

Establecida, pues, la referencia, nos vemos precisados a hacer un poco de historia, para lo cual hemos de remontarnos al primer bienio republicano, cuando don Manuel Azaña Díaz era jefe del Gobierno, con don Niceto Alcalá-Zamora, de presidente. Como quiera que este asunto fue tratado adecuadamente en obra anterior (52) y no tenemos por qué modificar nuestras anteriores apreciaciones, reproduciremos lo correspondiente de aquel libro.

"El ingreso de don Manuel Azaña en la Masonería procuró a ésta—valorando en forma la privilegiada situación del iniciado en la noche del 5 de marzo de 1932—una idea nueva: conspirar contra Portugal, la nación hermana, al frente de cuyos destinos, como jefe del Gobierno, estaba el doctor Oliveira Salazar. No ha de ocultarse que éste de la *Unión Ibérica* era un proyecto muy antiguo de las logias, y el mismo Magalhães Lima, Gran Maestre que fue del masonismo lusitano, publicó en 1892 un voluminoso libro, que dedicó a Augusto Vacquería, llamándole maestro y reconociendo:

"Como Víctor Hugo, Garibaldi y Mazzini, usted ha sido y sigue siendo aún el apóstol ardiente de la Federación Latina... Para llegar a la federación latina es preciso comenzar por la federación ibérica...

"La República, proclamada en los dos países (*España y Portugal*), tendrá como consecuencia la Federación Ibérica...

"Este será el primer paso de la Federación humana, fin al cual tienden todos los filósofos y los pensadores contemporáneos (53).

"Aquello que Magalhães Lima no logró, cautivó a Azaña, muy deseoso de pasar a la Historia con algo tan importante como ser autor del primer paso de la Federación de la Humanidad. No le debía ser desconocido el poderoso personaje portugués al ateneísta, precisamente porque en la "Docta casa", el 22 de febrero de 1912 había pronunciado una conferencia sobre *El librepensamiento internacional*, a invitación de la *Liga Anticlerical Española* y de sus

(52) *Historia secreta de la Segunda República*, págs. 303 a 304.

(53) MAGALHAES LIMA: *La Fédération Ibérique*. Lettre preface de Auguste Vacquerie. Paris-Lisboa. Guillard, Aiaud y Cía.

palabras editó el Grande Oriente un folleto, ilustrado con la fotografía del Gran Maestre luso, revestido de mandil, pectoral y collar, como efectos inherentes a su elevada jerarquía.

"Los dos países tenían República; pero la portuguesa no era accesible a lo que convenía a la Francmasonería. Azaña, entonces, atiende a las sugerencias de las logias internacionales. ¿Vino algún alto dignatario del Oriente francés con Herriot? La circunstancia de que el proyecto del jefe del Gobierno español comience a considerar la necesidad de "hacer la Revolución en Portugal" a raíz de aquella visita, es digna de tenerse en cuenta.

"El doctor Oliveira Salazar tuvo buen cuidado de proscribir en su país a la Masonería, cosa ésta que no le ha perdonado la sociedad secreta, ni se la perdonará jamás. Y algunos de sus más importantes personajes encontraron en la masónica República española el cobijo y el aliento necesario para tan estúpida y peligrosa especulación.

"Había fracasado en tierra lusitana en 1931 un intento revolucionario, y destacados complicados políticos, con un grupo de no menos veinte oficiales, más doscientos soldados, se acogieron a nuestro país. Azaña dedicó fondos del Ministerio de la Guerra para subsidiar a los refugiados, siendo las autoridades militares de Sevilla, Salamanca, Zamora y Talavera de la Reina las que hacían los abonos.

"Las logias madrileñas abrieron sus puertas a "Hermanos visitadores" funcionando "talleres" con títulos tan significativos como "República Portuguesa", número 18 de los federados en la Gran Logia Regional del Centro, con sede en Príncipe, 12 (ya entonces esta calle con el rótulo de Francisco Ferrer Guardia). Actuaba de Venerable maestro Felipe da Silva Mendes; y en el "templo" de la "Ibérica", número 1 comienza a hablarse de la próxima revolución en Portugal.

"Azaña llevaba directamente la gestión con Alfonso Costa y el coronel Poppem que trataban, como primer paso, de la adquisición de armas. El jefe del Gobierno español, poniendo en peligro al país, no solamente consintió y celestineó en las maquinaciones, sino que trató de facilitarlas de una manera definitiva, concertando con Horacio Echevarrieta el contrato de suministro de material bélico, para lo que el bilbaíno había de destinar un millón de

José Díaz Ramos, antiguo anarcosindicalista sevillano, llegó a la dirección del comunismo español luego de la expulsión de Bullejos-Vega-Adame-Trilla. El 25 de marzo de 1942, encontrándose en un sanatorio de Tiblis (Georgia), se quitó la vida, arrojándose por una ventana. Poco tiempo antes, desautorizado por "la Pasionaria" ante Manuilski y Dimitrov, hubo de compartir con ella la jefatura de los asuntos comunistas españoles *por razones de enfermedad*. En 1962, conmemorando el veinte aniversario del fallecimiento de Díaz, escribía Dolores Ibarruri que había sido *el camarada entrañable, que sin pedanterías ni escolasticismos* enseñó a todos *a ser modestos, a ser sinceros, a saber escuchar*... También elogió "la Pasionaria" los métodos de trabajo de José Díaz, que no obstante sus *pluridimensionales actividades*, que desarrollaba como secretario general del partido, ayudaba a los demás y les daba orientaciones y consejos. No recordaba, por lo visto, la Ibarruri que su zancadilla al "hermano" y "jefe" comenzó por su crítica de *los métodos de trabajo*. Y conste que se trataba de un informe que Díaz le había consultado, obteniendo la aprobación, antes de presentarlo al Secretariado de la Komintern

pesetas. Echevarrieta carecía de dinero; pero la cosa fue arreglada perfectamente a través del Ministerio de Marina—su titular era José Giral Pereira—"a cuenta de liquidaciones pendientes" por ciertos servicios navieros.

"Echevarrieta, sin embargo, acosado por acreedores alemanes, hubo de ceder a éstos el crédito, esfumándose la oportunidad soñada por los masones lusitanos. Azaña anotó en sus *Memorias* (54) la "faena" del ex millonario vizcaíno del modo siguiente:

> "La otra tarde llamé a Echevarrieta para que me explicase su enredo con los alemanes y qué significaba el poder irrevocable que había dado a Deffries para cobrar en su nombre las cantidades que debe pagarle el Ministerio de Marina, y por qué, habiendo tratado conmigo de las cosas de Portugal, ha adquirido un compromiso que las hace casi irrealizables."

"El fracaso estrepitoso del asunto, que ni llegó a inquietar a las autoridades portuguesas, despertó al señor Azaña y suponemos que también al intermediario Echevarrieta, que perdió una magnífica ocasión de "instalar algunos negocios en Angola", según ofrecimiento de los revolucionarios lusos. Pero como la primera condición para ello era el empréstito y las armas, y ninguna de las dos cosas se produjo, salió bastante peor librado que cuando con masónicos "signos de destreza" anduvo por el Rif para negociar con Abd-el-Krim, a costa de mucho oro, la libertad de los prisioneros cogidos en 1921, cuando el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla.

"No obstante, en la sesión de Cortes del 20 de febrero de 1935, Azaña aguantó la acusación de haber ayudado a los revolucionarios portugueses, despilfarrando fondos reservados del Ministerio de la Guerra. Salió a relucir el pretendido concierto del suministro de armas y el traslado de importantes cantidades de bombas desde el aeródromo de Los Alcázares a una finca de la provincia de Huelva. Asimismo quedó comprometido en los cargos Casares Quiroga, por constatarse su intervención en la recogida de armas desde el velero "Rosancech", en le muelle de Bilbao, a las cerca-

(54) *Memorias íntimas de Azaña*, con anotaciones de don Joaquín Arrarás, páginas 215 a 225.

nías de Madrid. Pese a lo categórico y documentado de las acusaciones, no pasó nada.

"Una parte muy importante de los proyectos conspirativos contra Portugal, la relativa a la aportación de las armas, tuvo como escenario Sevilla, la que ya era *mártir*, pues si en tiempos no muy anteriores había sido feudo del anarquismo, ahora empezaba a compartirse la fuerza con el comunismo, al que por obra de antiguos confederales, Barneto entre ellos, se habían pasado ramos tan importantes como los de Transportes y Portuario, merced a la labor de la "Oposición Sindical Revolucionaria" y al "Comité de Reconstrucción de la C. N. T.", instalado en el seno de ésta y con orientación sovietista.

"En septiembre de 1932, cuando tiene su desarrollo esta importante fase del complot, era gobernador civil sevillano don Vicente Sol Sánchez, llegado al cargo el 30 de agosto del año anterior, procedente de Badajoz. Para muchos, la labor del citado "Poncio" tuvo excelente primera parte; pero el mejor método de comprobar que no fue así es repasarse la crónica del vandalismo social desarrollado en Sevilla.

"El señor Sol fue en este caso el puente del Gobierno, y el instrumento del teniente de alcalde del Ayuntamiento de la ciudad del Betis, don Fernando García de Leaniz, importante elemento de la Masonería y, por consiguiente, hombre de confianza para la misión que le encomendaban, pues nada menos que en una finca de su propiedad situada en la provincia de Huelva, en Posada del Abad, guardaba numerosos explosivos, encerrados en un centenar de cajas, con inscripciones oficiales.

"La procedencia y destino de aquel arsenal pudo conocerse porque Angel Galarza Gago, director general de Seguridad y en cumplimiento de órdenes del ministerio de la Gobernación, envió a Sevilla a dos funcionarios de policía—los señores Aurioles y Horcajada—, así como una furgoneta con matrícula de pruebas y un coche "Buick", con los que el transporte de las bombas había de efectuarse.

"García de Leniz explicó la procedencia de los explosivos, como recogidos cuando la sublevación de los aviadores del aeródromo de Tablada; pero su origen era Los Alcázares y habían sido llevados allí en expedición formada por tres camiones y mandada por un

militar retirado de alguna edad. Su destino era Portugal, donde habían sido entregadas ya unas cuantas cajas. Sin embargo, al fracasar la intentona revolucionaria, 3.000 kilogramos de bombas de aviación quedaron en la finca de García de Leaniz que, por cierto, se hallaba estratégicamente situada por su inmediata proximidad a Rosal de la Frontera, junto a la misma raya lusitana.

"Y ese fue el objetivo oficial de los dos policías de Madrid a Andalucía: reintegrar los explosivos al Gobierno, situándolos en el campo de Retamares. El transporte se hizo en dos veces, a razón de 1.500 kilos por expedición; y ha de hacerse constar que si en la primera todo fue bien, la segunda tardó lo menos diez días en realizarse. Como escribió el señor Aurioles: "Nadie quería saber nada de las bombas. Todo eran consultas y titubeos..."

Hemos reproducido esta parte de nuestra obra anterior, porque de modo fundamental constituye el prólogo del alijo de San Esteban de Pravia, Vayamos, por tanto, a este asunto, para el que utilizaremos cuanto quedó expresado en nuestro libro anterior—*Historia secreta de la Segunda República*—, dada a luz en primera edición en 1955, completando y ampliando la obra en la segunda, verificada en 1959, que es, por las circunstancias expresadas, a la que normalmente nos referimos. Aunque en algún momento suponga la transcripción una repetición de alusiones a cosas ya detalladas en el curso de esta narración, incluimos todo para mejor expresión del hecho y más perfecto ajuste a las circunstancias de la política general de aquel período y a las particulares de la insurrección de Asturias. Asimismo conservamos los epígrafes de cada apartado.

"EL ALIJO DE ARMAS DEL "TURQUESA".—El día 11 de septiembre (1934) fue descubierto un importante alijo de armas. Ya en el mes anterior, los socialistas transmitían instrucciones sobre la insurrección próxima y se conocía que la Comisión Ejecutiva del Partido había recibido una interesante comunicación que trasladó al Comité Central del Partido Comunista, con el que andaban unidos para la revolución, por más que los seguidores de Moscú mostrarán continuas indecisiones, debidas a su absoluta dependencia de la Komintern.

"Este escrito, fechado en 18 de julio del citado 1934, decía en su parte más substancial:

"El último día del pasado mes fueron adquiridos a M. Henri Brottier, representante de la C.H.C.C.W. de Praga, una buena cantidad de armas que llegaron por vía aérea a un pueblo de Salamanca...

"El armamento, modernísimo, es el mismo que utiliza el Partido en Francia, a quien también surte el señor Brottier, figura destacada con el grado 33 de la Masonería en París (55), y cuya preponderancia política va unida a las mayores actividades de los partidos de izquierda. Este individuo, aunque unido por vínculos políticos a Herriot, es un gran amigo del socialismo internacional... Con respecto a España, es un magnífico enlace de las instituciones masónicas y hállase en la actualidad encargado de la vigilancia de los monárquicos españoles en Francia... Nuestro camarada Wumerser sigue las huellas del último Borbón por Austria y Cabasson, como viejo experto, actuará sobre él..."

"Varias cosas nos demuestra el escrito que reproducimos: la primera que, como en otras ocasiones ha quedado descrito, Masonería y Socialismo andaban estrechamente unidos; y luego, que el francmasonismo galo trataba de "actuar" sobre el ex rey de España.

"Justifícase, además, el por qué de aquél "¡Atención al disco rojo!" de *El Socialista* de 27 de septiembre, que, entre otras cosas, decía:

"Las nubes van cargadas camino de octubre: repetimos lo que dijimos hace unos meses: "¡Atención al disco rojo!" El mes próximo puede ser nuestro octubre. Nos aguardan días de prueba, jornadas duras. La responsabilidad del proletariado español y sus cabezas es enorme. Tenemos nuestro ejército a la espera de ser movilizado. Y nuestra política internacional. Y nuestros planes de socialización."

"El alijo de armas del vapor "Turquesa" constituye, por otra parte, pieza clave de la maquinación masónico-marxista. Es la culminación de un hecho que inician las logias españolas y remata el socialismo. ¿Puede pensarse en que, efectivamente, la Masonería "de guante blanco" inocuizó la acción del derechismo desde noviembre de 1933 a diciembre de 1935? La cosa es para meditarla. Porque, ¿se hizo algo para abortar la revolución? Indudablemente

(55) Henri de la Brottier, miembro de la logia *Unión de Belleville* de París, según *Le Grand Orient de France.—Liste des Francsmaçons du G.'. O.'.*, volumen I, pág. 156. Paris. P. N. C., 31 Boulevard de Latour-Maubourg (s. a.).

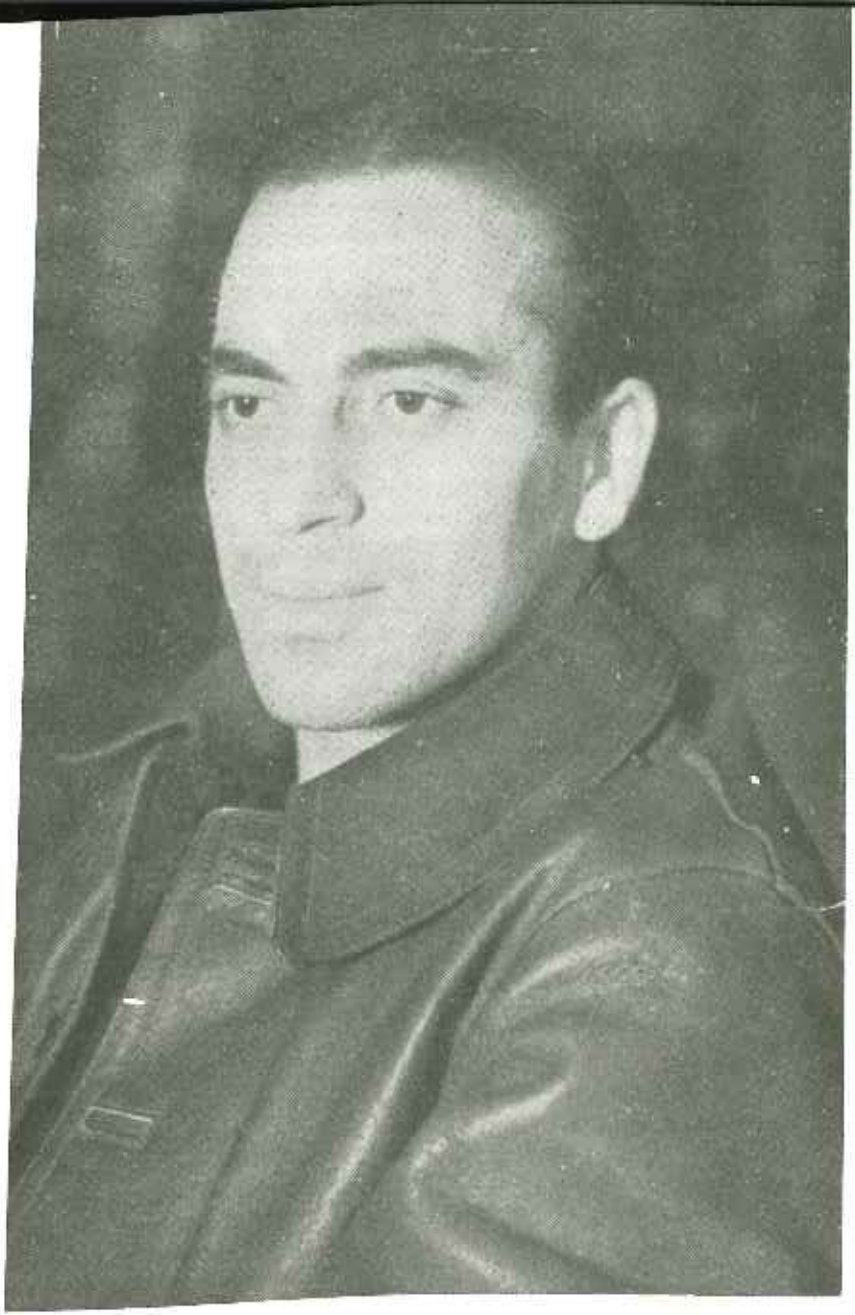
el Gobierno conocía que estaba preparándola el extremismo izquierdista; las incitaciones de la prensa no podían ser más claras y, por si faltaba algo, el asunto del "Turquesa" redondeaba bastante más que presunciones.

"En atención a que el asunto de las armas constituye el primer punto de arranque revolucionario, habremos de tratarlo con la necesaria amplitud y nada mejor, para esto, que recoger las referencias de las fuentes más autorizadas. En este caso, el manantial es Indalecio Prieto, y el vehículo, cierto extenso reportaje publicado en un periodiquito con pujos de democratismo que se editaba allá en Buenos Aires bajo el título de *España Republicana*. Colaboraban en él la flor y nata de la trashumante política del exilio, desde el mismo Prieto a Blasco Garzón, pasando por Alvaro de Albornoz, en maridaje de correligionarios con Augusto Barcia, Jaime Miravitlles y algún truchiman del contubernio republicano-marxista-masónico. Lo reproducimos íntegramente, conservando los titulillos que dosifican la prosa de Indalecio Prieto.

"De mi vida.—La noche del "Turquesa"

"Por el enunciado—rótulo general del artículo—puede comprenderse que Prieto considera este hecho como un capítulo interesante y excepcional de su existencia. Vayamos con ello:

> "En 1931, a poco de instaurarse la República española, varios revolucionarios portugueses que vivían en París trasladáronse a Madrid, donde antes los gobiernos monárquicos no les permitían permanecer. Ya en España, pusiéronse a conspirar contra la dictadura de su país y se las arreglaron para comprar una partida de armas cortas y comprometer la adquisición de otra, mucho más importante, de armas largas con sus correspondientes municiones. Para este compromiso sirvióles de intermediario cierto industrial (Horacio Echevarrieta, aclaramos nosotros), quien figuró como comprador ante el servicio de Industrias Militares dependiente del Ministerio de la Guerra, fingiendo que dicho material bélico se destinaba a Etiopía.
>
> "Las pistolas tenianlas ocultas los lusitanos en Madrid; pero los fusiles no llegaron a poseerlos a causa de que el industrial aludido no pudo pagarlos, por lo cual quedaron almacenados en Cádiz, dentro de cajas señaladas con el supuesto destino: Djibuti.
>
> "En 1934 los organizadores del movimiento revolucionario, que



He aquí a Francisco Antón Sanz, "starring" del comunismo por sus "concesiones" personales a "la Pasionaria". Sin grandes escrúpulos, nunca pareció preocuparse mucho del deplorable concepto en que le tenían algunos de sus colegas en el Comité Central. Al pretender formalizar su vida cayó en desgracia, como ocurre a todo "gigolo", y hace ya muchos años que se ignora de modo exacto cuál pueda ser la "misión que le adjudicó Dolores Ibarruri, llevada por su despecho

tuvo por eje el Partido Socialista Obrero Español, para anular el hecho insólito de que se abriera paso hasta el Gobierno a personas que por ser adversas a los principios fundamentales de la República se abstuvieron de dar su voto a la Constitución, entramos en negociaciones con los portugueses. Hallábanse éstos persuadidos de no poder liberar el cargamento estancado en Cádiz, y como las pistolas de Madrid maldito si podían hacer nada de provecho, nos lo cedieron todo. Pagáronseles en el acto las armas cortas, y en cuanto a las largas fue transferido el contrato a un francés amigo nuestro, quien presentándose en Cádiz, y previo pago concertado se hizo cargo de ellas. Lo divertido en este caso fue que el Gobierno de entonces, ávido de deshacer aquel lío administrativo de una venta de armas a Abisinia, metía prisa para entregar cuanto antes los fusiles que habían de utilizarse contra él.

"Cuando se efectuaba el cambio de depósito de las pistolas en Madrid, la imprudencia de uno de los encargados de realizarlo estuvo a punto de desbaratarlo todo. Pero es de la suerte corrida por los fusiles, y no por las pistolas, de lo que quiero hablar.

"*La Estaca de Vares y la Playa de Aguilar.*—Debíamos satisfacer los vehementes deseos del cándido Gobierno respecto a que el nuevo comprador sacara a toda prisa el armamento puesto en Cádiz, mas sin elementos propios de transporte sería difícil no dejar rastro de su verdadero destino. Alguien, comisionado por nosotros, le compró uno de sus mejores barcos pesqueros al ex contralmirante Ramón Carranza, armador andaluz, reaccionario hasta el tuétano, diputado monárquico, que en las Cortes de 1934 se distinguía por su agresividad contra las izquierdas. Carranza no quiso detenerse a averiguar qué uso tendría su nave; le pareció bien el negocio por no regatearsele el precio, y asunto concluido. En esa forma, el Gobierno proporcionaba las armas y un enemigo acérrimo nos facilitaba su transporte. ¿Cómo sospecharía nadie de tales auxiliares?

"El barco se llamaba *Turquesa*, nombre célebre a partir del episodio nocturno que voy a narrar, pues el *Turquesa* convirtióse en buque fantasma hasta ser descubierto tiempo después, tranquilamente atracado en el río francés Adour, cerca de Bayona.

"El *Turquesa*, según referencias que se dieron para su despacho reglamentario, transbordaría en Francia el cargamento al buque que lo llevaría hasta Djibuti, puerto por donde se efectúa el comercio marítimo con Abisinia. Sin embargo, subiendo por el Atlántico, no llegó entonces al litoral francés, echando anclas en el fondeadero gallego de Estaca de Vares, donde Amador Fernández, diputado socialista, y Manuel Atejada, capitán del barco, convinieron el lugar, día y hora del primer desembarque. Estaba acordado, desde luego, que parte de la mercancía se destinaría a Asturias y parte a Vizcaya.

"Resolví presenciar la primera operación, como después asistiría

a la segunda. Mis amigos de Asturias pretendieron disuadirme con ofrecimientos de seguridades de que todo hallábase perfectamente organizado hasta en los más mínimos detalles, siendo inútil mi presencia. Pero, recordando lo ocurrido en Madrid como cosa de menos monta, persistí en mi propósito.

"Sin detenerme a comer en ninguna parte, para no dar margen a comentarios, dejando con ellos una estela de mi paso, fui de un tirón en automóvil, acompañado de un correligionario vizcaíno y otro asturiano, desde Bilbao hasta Oviedo, donde, al anochecer, entré en casa amiga. Tras leve refrigerio, a correr de nuevo, esta vez con un tercer acompañante, un joven portugués delegado de nuestros antecesores. El sitio del embarque era la recóndita playa de Aguilar, al Oeste de Asturias, y el momento la media noche.

"Llegamos sin novedad a Aguilar, donde se nos acercaron tres o cuatro compañeros, con los cuales nos tumbamos sobre la arena a esperar. Al apagarse a intervalos el rumor del oleaje, ya oía cuchichear a otros grupos próximos que no lograba distinguir. Cuando fue media noche surgieron entre los invisibles grupos destellos de linternas enfocadas hacia el mar. Los destellos se repetían con intermitencias regulares, como faros diminutos. Era la señal convenida; pero del mar no se veía ninguna respuesta. Pasó media hora, pasó una hora, y nada. Las olas seguían roncando hasta deshacerse, y callaban para volver a roncar, cual si nos amenazaran desde su encrespamiento oscuro. La espera resultábanos monótona y desesperante. De pronto, un emisario nos avisó que el *Turquesa* se había presentado frente a la ría de Pravia, aguardando allí las lanchas transbordadoras. Entonces salieron de las sombras hombres y más hombres, y comenzaron a trepidar motores de camiones que tampoco había yo logrado ver. Una procesión de estruendo, alborotando dormidos pueblecitos, emprendió marcha hacia Soto del Barco. Nos pusimos algo distanciados, a la zaga del estrepitoso cortejo.

"Cuando llegamos a la orilla del Nalón, cerca del puente en que lo cruza la carretera, habían sido ya cargados varios camiones que, a máxima velocidad, iban hacia hórreos y trojes, donde quedarían escondidos fusiles y cartuchos. Aún quedaban muchas cajas sin transportar cuando uno de los centinelas, descendiendo presuroso, avisó: "¡Viene la Guardia Civil!". Oí descorrerse el cerrojo de no sé cuántas pistolas. Mi autoridad se impuso a quienes querían resistir. "No vale la pena—les expliqué—verter sangre por salvar esta mercancía que, en cualquier forma, se perderá irremisiblemente, porque el tiroteo atraerá más fuerza, impidiendo mover las cajas de aquí. Retírense ustedes". Como advirtiera que nadie se iba, reiteré mi orden: "¡Retírense ustedes!". Y para robustecerlo, añadí varias interjecciones. Al fin, fui obedecido.

"*¡Alto! ¡Arriba las manos!*". Nos quedamos solos el bilbaíno, el

portugués y yo. Los tres, saliendo a la carretera, seguimos con lentitud cuesta arriba. Frente a nosotros, cada vez más cerca, sonaban recios pasos. Pero la noche, muy cerrada, no nos consentía ver a nadie. "¡Alto!", gritó una voz. "¡Alto está!", respondí yo. Entonces vi cómo dos hombres que venían en pareja se separaban, quedando uno tras otro, y cómo se echaban sendos fusiles a la cara apuntándonos con ellos. "¡Arriba las manos!", gritó la voz imperativa de antes. Levantamos los brazos y continuamos inmóviles. El hombre de vanguardia avanzó hacia nosotros sin bajar el arma. "¿Quiénes son ustedes?", preguntó. "Soy el diputado Indalecio Prieto", contesté. "¿Indalecio Prieto, el ex ministro?", volvió a interrogar. "Sí, señor; el mismo", afirmé. Mi interrogador, bajando el fusil, se acercó para reconocerme.

"No se trataba de una pareja de guardias civiles, sino de carabineros, y entre éstos gozaba yo de mucho afecto. Apenas haría dos años que el general Sanjurjo, siendo director de dicho Instituto de resguardo, me había hecho entrega de una magnífica placa expresiva del reconocimiento de toda la Corporación por los beneficios que les dispensé desde el Ministerio de Hacienda, y mucho tiempo antes, allá por 1919, siendo yo diputado, recibí un voluminoso álbum con las firmas de los once mil soldados y clases de dicho cuerpo agradeciéndome que en el Congreso les hubiera conseguido un aumento de sueldo. Las cantoneras y la dedicatoria de aquel álbum, todas de oro, las arranqué de sus tapas en Méjico para fundirlas en una plancha conmemorativa del homenaje al sabio naturalista don Ignacio de Bolívar.

"El cabo, pues cabo era el jefe de la pareja, me tendió cariñosamente su diestra, mientras exclamaba: ¡Qué sorpresa encontrarle y qué alegría saludarle!". A seguida del saludo sobrevino una pregunta inevitable: "¿Pero qué hace usted por aquí a estas horas?". Hube de improvisar una historieta: "Estamos entre hombres cabales", le dije, y no procede hablar con remilgos. Estos dos amigos y yo vamos de excursión con tres muchachas, y como yo, por mi significación política, estimé escandaloso llegar los seis en pandilla al hotel de Avilés, donde debemos pernoctar, acordamos que el automóvil con las mujeres fuese por delante y que luego de dejarlas en aquella villa retrocediera a fin de recogernos a nosotros que, mientras tanto, paseamos para estirar las piernas".

"Consideró el cabo acertadísima la decisión, y a su vez explicó: "Pues nosotros dormíamos tranquilamente en nuestro cuartel, cuando un vecino ha venido a avisarnos de que ahí, en la ría, se está haciendo un alijo. Nos pusimos el uniforme, y vamos a ver qué hay de cierto en la referencia".

"El diálogo procuraba yo mantenerlo en voz alta para que percibieran su tono cordial cuantos por no haber podido alejarse aún, y

En la vida política de Dolores Ibarruri hay muchos episodios tenebrosos, independientes de sus personales "caprichos". En 1932, en Madrid, al darse cuenta de que la vida oficial de su protector, Bullejos, toca a su fin, rectifica y se autocritica, entre gestos y lloriqueos, de su anterior defensa del secretario general. Años más tarde, en Rusia, tras apoyar el informe de José Díaz, ante Dimitrov y Manuilski, al comprender el fracaso de su "hermano", más que "jefe" y "camarada", no vacila en acusarle, gimoteando luego ante el que no mucho después se "arrojará" por una ventana del sanatorio donde espera ser operado. "La Pasionaria" hereda la jefatura del Partido y maniobra contra sus posibles opositores. Fernández Checa muere extrañamente. Como escribiera Castro Delgado en "La vida secreta de la Komintern", la Ibarruri necesita *al lado suyo un equipo de hombres que no conozcan más que el presente y lo acepten sin discusión, que la obedezcan ciegamente y dependan enteramente de ella.* De su interés por los "camaradas" también hay dos interesantes pasajes. En Elda, al derrumbarse el frente rojo, huye en avión a Orán sin importale la suerte de los demás; y en Puchkin, ante el avance de los alemanes, huye en un potente coche, dejando a sus colegas del Buró español sin instrucciones y entregados a sus propios medios. Y de su vida moral...

bien armados, estuviesen escondidos entre los setos próximos. El cabo nos estrechó la mano a los tres viandantes y siguió con su subordinado carretera abajo.

"*En el alto de Piedras Blancas.*—Proseguimos la caminata, seguros de que alguien acudiría en nuestra busca, pero creyendo cada cual que otros nos atenderían, ninguno lo hizo. Desconocedores del terreno, nos extraviamos en un cruce de carreteras. El teléfono había funcionado con presteza, y de varios puntos salieron patrullas de fuerza pública que fueron apresando a los fugitivos. Mas nosotros caminamos kilómetros y kilómetros sin topar con alma viviente. Nunca hice yo caminata tan larga. Pese al fresco de la noche, sudábamos copiosamente.

"Rompía el alba cuando dimos con un rapaz que sujetaba la yunta de bueyes a una carreta. Nos miró con sorpresa justificada y desconfianza aldeana. Tres "señorines" cubiertos de sudor y lejos de todo poblado urbano eran dignos de recelo rústico. Hube de discurrir nueva historieta: nuestro automóvil se había averiado y necesitábamos otro, pues al chófer, que quedó guardándolo, no le era posible repararlo. ¿Dónde hallaríamos un garaje para alquilar un coche que nos diese remolque?. "No haylo hasta Avilés", nos informó el rapacín con giro y acento del habla astur que me hacía recordar mi niñez. "¿Y falta mucho hasta Avilés?", indagué. "¡Oh, sí, mucho!—repuso el muchacho—, pero si aprietan el paso llegarán a Piedras Albas a tiempo de tomar el tranvía eléctrico que baja a Avilés". Disipada su desconfianza, el zagal nos asesoró cumplidamente. Piedras Blancas estaba en la ladera opuesta y algo abajo de un picacho, vestido aún con cendales de bruma. Sacando fuerzas de donde parecía no haberlas, emprendimos la ascensión a paso redoblado.

"Pocos metros antes de la cumbre vimos salir de una casita que la coronaba a un hombre cuyo atuendo me sorprendió, pues no era de labriego, sino de obrero fabril, condición que denotaba por su traje azul de Mahón. Al divisarnos, se sentó en el pretil del camino, frente a la casa. Ya ante él, le pedí agua, pues llegábamos jadeantes y sedientos. "Con mucho gusto", dijo mirándome fijamente. Volvió a la casa y salió con una jarra llena de agua fresquísima y tres vasos. Apuramos el líquido, reposando en el pretil. Nuestro caritativo samaritano comentó: "Ustedes no son de esta comarca". Y cuando asentimos, añadió: "Porque de serlo, no se les hubiera ocurrido subir hasta aquí por el camino real, sino por el atajo, ahorrando más de la mitad del recorrido". Y nos señaló la empinadísima y zigzagueante senda que en varios puntos cortaba la carretera. ¿Qué tercera historia iría a referir? Pero no hubo lugar.

"Volviendo a mirarme con fijeza, el que acababa de aplacar nuestra sed me espetó la siguiente afirmación: "¡Usted es Indalecio Prieto!". Me eché a reir declarando: "Es la segunda vez que me confun-

den con Indalecio Prieto, con quien, por lo visto, tengo algún parecido". No logré el engaño buscado. "Usted es el compañero Prieto", reiteró con aire de seguridad mi interlocutor, agregando que podía fiarme de él, pues también militaba, desde mucho tiempo, en el Partido Socialista. Advirtiendo la inutilidad de seguir negando, confesé, y sin aclarar el motivo, le enteré de que íbamos a tomar el tranvía para Avilés. "Iremos juntos—me ofreció—, pues yo también voy a tomarlo". Echamos a andar con él. Otros obreros afluían por caminitos y veredas a la carretera, todos vestidos de Mahón y todos con hatillos donde se adivinaba el contorno de tarteras con la comida del mediodía. Supliqué a nuestro conductor que no me identificara ante los camaradas. Pero el secreto, retozón, se le salía del cuerpo. Abandonándonos por instantes, juntábase a grupos de delante o de detrás, y yo adivinaba que les decía: "Ese, el más gordo de los tres que van conmigo, es Indalecio Prieto, pero callaos, porque no quiere que se sepa". Mi adivinación hacíanla harto fácil las miradas que con disimulo, adelantándose o rezagándose, me dirigían los demás.

"Llegamos a la estación tranviaria. "Cuidado con esa tía", me previno mi solícito correligionario, señalando a una mujer todavía joven, pero de aire gazmoño y falda de mayor largo que el usual; "es la cacica de los clericales, y si supiera quién es usted le denunciaría en Avilés, adonde va ella para recibir instrucciones de los cavernícolas". Mi amigo intuía que algo delictuoso me llevaba por aquellos parajes. El tranvía, que iba atestado, se paró frente a la fábrica de Arnao, quedando casi vacío. Todos los viajeros se apearon menos la cacica y nosotros tres. Los trabajadores permanecieron agrupados hasta que el vehículo reanudó su marcha. Entonces, levantando el brazo, y con el puño cerrado, pusiéronse a gritar: "¡Viva Indalecio Prieto!". La temible cacica ningún esfuerzo necesitó para saber quién era yo.

"Un automóvil de alquiler nos condujo de Avilés a Oviedo, y otro auto, perteneciente al diario socialista *Avance*, nos llevó casi volando de Oviedo a Bilbao, donde los periódicos vespertinos publicaban relatos detallados del desembarque de armas y de mi presencia en él, cosa sorprendente para cuantos a aquellas horas se cruzaban conmigo en las calles bilbaínas o me veían en los cafés..."

Cortamos en este punto la transcripción de cuanto expusimos en la *Historia secreta de la Segunda República*, acerca de este hecho concreto. Como puntualizaciones convenientes vamos a recoger algo más, aunque circunscribiéndonos al caso y dejando fuera otros comentarios.

El Socialista publicó algunas "razones" sobre el alijo de armas

de San Esteban de Pravia. En todo momento, el periódico siguió fielmente las instrucciones de la dirección del Partido, que pretendía volver la campaña del revés. Tan peregrinos eran esos razonamientos, que destacamos una información del 2 de septiembre (1934), con el siguiente título: "*Un rumor desmentido: Prieto no ha estado en Asturias*", en que denunciaba que las armas y explosivos tan casualmente descubiertos eran para las derechas. Si Prieto, aunque con mucho tiempo por medio, no hubiera sido tan explícito como hemos demostrado con su reportaje en *España Republicana*, es posible que todavía existieran personas que dudaran de la labor activa que en esto desarrolló. Un a modo de editorial del citado periódico *El Socialista* titulado "*No es nuestro.—El alijo de San Esteban de Pravia*", era cerrado con el párrafo siguiente:

> "Lo que afirmamos de un modo rotundo es que no puede mezclársenos en la historia, como si la cartuchería descubierta fuese nuestra. La invención es demasiado burda. Nadie la va a creer. Los propios lectores de la Prensa de derecha no admitirán explicación tan fuera de lógica. Mas si esa cartuchería era para España, la noticia tiene un valor extraordinario para la clase trabajadora: le indica la presencia de un peligro contra el que es necesario prepararse. Y a prepararse en serio."

En otra ocasión el mismo periódico afirmó que la mercancía había sido vendida a Portugal y que el *Turquesa* no pudo atracar en la costa lusitana, regresando a España a fin de esconder el cargamento en espera de ocasión más propicia (13 de septiembre de 1934).

Todo ocurrió entre unos días muy señalados. Aquellos en que el Partido Comunista de España—autorizado por Stepanov—acordaba el ingreso en las Alianzas Obreras, dando un viraje importante a sus anteriores conceptos. Y luego de una huelga general y de la incautación de una buena parte del armamento que, independientemente de la carga del *Turquesa* tenían los socialistas y al que habría de sumarse el "requisado" en las fábricas militares asturianas.

III. VISPERAS DE LA REVOLUCION EN CATALUÑA

El orden público en manos de los separatistas.—Protección oficial al Comité Revolucionario.—Los trabajos de este organismo.—Gestiones para la compra de armas. Disolución del Somatén.—Azaña recomienda a Arturo Menéndez un modelo de auto blindado.—Organización de las milicias.—Las Izquierdas Unidas de Cataluña lanzan un manifiesto.—Posición del Partido Comunista. La conspiración dirigida desde el Gobierno.—Planes insurreccionales para dominar Barcelona.—El extremismo desborda a los dirigentes.

Las circunstancias políticas en Cataluña en los momentos anteriores al intento secesionista del 6 de octubre de 1934 acreditaban el pleno dominio del separatismo más exacerbado, como demostración de un ultranacionalismo que había llevado a algunos de sus hombres públicos a la formación de unas milicias inspiradas en los camisas pardas alemanas.

Aquel ambiente de oposición a lo que había empezado a llamarse "Poder central", para convertirse en "imperialismo español" poco después, tuvo su primera manifestación con la implantación de la República, cuando Maciá por su cuenta efectuó la de Cataluña y fue necesario el desplazamiento de algunos miembros del Gobierno provisional, desde Madrid, para solicitar la apertura de un compás de espera, hasta que las Cortes aprobasen el correspondiente Estatuto.

Con el traspaso de los servicios de Orden Público a la Generalidad, el sentido rebelde cobró un extraordinario vigor; y si en

lo que podríamos calificar acción política extrema estaba acusando un completo entendimiento con los vasquistas, en el aspecto interno, desde la Consejería de Gobernación, comenzaba a planificarse un ambicioso proyecto de rebeldía.

El Gobierno de Madrid, por medio de servicios especiales de escucha, constató la existencia de cuatro emisoras propiedad de la Generalidad, una de las cuales parecía funcionar en las Vascongadas, en tanto que otra era de carácter móvil y la tercera instalada en *Governació*. La última funcionaba en la región y todas ellas transmitían en francés.

Para la acción secesionista habíase formado un Comité revolucionario, que efectuaba reuniones semanales en la Consejería de Gobernación, en el que figuraban representantes de todos los partidos y organizaciones nacionalistas, poseedores de plenos poderes. Formaban el mencionado Comité los siguientes grupos: Nosaltres Sols, Palestra, Partit Nacionalista Catalá, Unió Socialista de Catalunya, Unió Democrática de Catalunya, Acció Catalana, Esquerra Republicana de Catalunya, Estat Catalá y Partit Nacionalista Republicá d'Esquerra.

Subdividido el Comité revolucionario en grupos o ponencias, lo mismo existía la de asuntos financieros, encargada de habilitar medios económicos para la proyectada insurrección, toda vez que el Gobierno de la Generalidad no podía reglamentariamente proveer a tales necesidades, que otra denominada de química que disponiendo para sus fines de una fábrica de la especialidad, produjo buena cantidad de gases lacrimógenos, tubos lanza-humos y materias inflamables. En septiembre se hicieron experimentos de estos materiales, con resultados satisfactorios.

Mediado septiembre, el consejero de Gobernación don José Dencás encargaba a la Compañía Hispano-Suiza unos carros de asalto blindados, que dijo iban a ser adjudicados a la policía, cuando en realidad estaban destinados a las milicias.

Una función especial era objeto de cuidadosa atención por los complotados. La Policía. Informaciones prácticas arrojaban un porcentaje del 90 por 100 de oficiales "sospechosos" y no vaciló el titular del expresado Departamento en comisionar al jefe de las fuerzas de Seguridad para indicarle aquellos que no eran gratos a la Generalidad, sugiriéndole la conveniencia de pedir traslado.

También sustituyó al director de la Escuela de Policía de Cataluña, confiando el puesto al entonces comandante de Artillería señor Claudín.

Por otra parte, el presidente de la Generalidad, don Luis Companys Jover, llevaba personalmente la relación con los socialistas, y por esto recibió una carta de un dirigente de dicho grupo ofreciéndole unos centenares de Mauseres, cuarenta ametralladoras y unos millones de cartuchos. La operación alcanzaba un importe de un millón de pesetas y Companys se negó a realizarla, no obstante los informes favorables de los técnicos y del propio señor Dencás, principal animador del armamento de los nacionalistas catalanes.

Tampoco obtuvo éxito la oferta de los "Sucesores de Basil Zaharoff", según la carta que reproducimos seguidamente (56):

"25 de septembre 1934.—Offert a Mr. Dencàs.—Fusiles mitrailleurs. 2.000 a 3.000 frs. piece.—Mitrailleuses dernier modèle, de 5.000 a 6.000 frs. piece.—Canons tous modeles, prix a discuter.—Munitions à volonté.

"Ces prix, comportent le transport jusque au port de Barcelone même. Le transport devrait être fait avec batteau, battant pavillon anglais.—Liège, Belgique et Alemanye.—Avions de bombarde ment et de reconnaissance avec leurs pilotes.

"Formes de paiament: compte en banque bloqué. On ne pourait toucher le cheque sans le consentement de l'expediteur."

Otra firma, de Suiza, ofreció a la Generalidad 20.000 Mauseres a mediados de agosto, "en muy buenas condiciones" de precio.

Como los contratos para estos suministros solamente podían realizarse por intermedio del Gobierno central, se ideó una reforma de la Policía y la existencia de una vasto complot para tratar de impresionar en Madrid. Hizo Dencás gestiones con don Ricardo Samper y con los ministros de la Guerra y de Gobernación, don Diego Hidalgo y don Rafael Salazar Alonso, respectivamente, apoyado en los informes favorables del director general de Orden Público y la Junta de Seguridad de Cataluña. Pero las pretensiones fueron denegadas.

---

(56) Josep Dencàs: *El 6 d'octubre des del Palau de Governació*. Barcelona, Ediciones Mediterrània, 1935. La referencia que corresponde a esta llamada figura en la pág. 30.

Para hacer boca, verificose la incautación de las armas de los miembros del antiguo Somaten, a cuyo frente estaba Arturo Menéndez, capitán de Artillería y director de Seguridad cuando los sucesos de Casas Viejas. Por ello los arsenales de la Generalitat comenzaron a disponer de 1.200 Winchester, 800 Remington y 400 Mauseres, y 1.500 pistolas. Como municiones, 100.000 cartuchos para el primero de los modelos de fusiles citados; 15.000 de Mauser, y otras tantas de pistola. Además, un par de millares de bombas de mano, 800 de líquido inflamable, igual número de lacrimógenas; dos aparatos lanza-llamas, un camión blindado y 300 kilos de dinamita.

El 21 de agosto (1934) y desde San Hilario Sacalm, donde tomaba aguas don Manuel Azaña, dirigió a Arturo Menéndez una carta del siguiente texto:

> "Sr. D. Arturo Menéndez:
>
> "Mi querido amigo, los portadores de esta carta, señores Szel Ward y López Arnaiz, desean que usted conozca un modelo de blindaje para autos, de que son inventores. Yo he presenciado una prueba completamente satisfactoria. El invento es aplicable también para la defensa personal de las fuerzas de orden público. Véalo usted, y sin duda le interesará.
>
> "Su muy afmo. amigo, *Manuel Azaña*."

El documento es extraordinariamente significativo, dada la condición de jefe de los Somatenes—exclusivamente—de Menéndez. Omitimos cualquier comentario.

La imposibilidad de obtener un suministro de armamento en gran escala, como los miembros del Comité revolucionario apetecían, por falta de consignaciones, dio lugar a que comenzaran a gestionarse aportaciones particulares.

En cuanto a milicias, habían estipulado la formación de un "ejército regular catalán" con 4.000 hombres para la ciudad de Barcelona y 4.500 para el resto de las comarcas, todos los cuales irían uniformados. Instruidos militarmente, uno de los últimos domingos de septiembre (1934) realizaron los encuadrados efectivamente la primera concentración. Las zonas del Vallés, la Maresma y el Panadés, como Estat Catalá tenía organización, los trabajos referidos quedaron a dicha entidad encomendados, nom-

brándose responsables de todo a los Comisarios de la Generalidad de las distintas provincias.

Quince días antes del movimiento insurreccional, Miguel Badia, jefe de los Servicios de Orden Público de Cataluña cesó en el cargo; pero su misión a partir de aquel instante fue mucho más delicada, ya que quedó erigido en presidente del Comité revolucionario, instalándose un despacho en el propio edificio de *Go vernació*.

Dentrc de lo netamente político, como expresión del ambiente que predominaba en Cataluña, estimamos importante el texto de una de las muchas hojas que circulaban. La que reproducimos iba suscrita por *Las Izquierdas Unidas de Cataluña*, y en ella podía leerse:

"En estos momentos históricos en que se decide la suerte de la República del 14 de abril, nos dirigimos a vosotros, compañeros de lucha en aquellas jornadas memorables, para que sepáis el alcance y finalidad de la actitud que tomamos los republicanos catalanes.

"Cataluña fue al movimiento instaurador de la República persiguiendo dos finalidades: reparar con honor una desgracia histórica, recobrando las libertades que le permitieran desenvolver su genio particular, y lograr un régimen de libertad y justicia para todos los españoles, sin caciques, sin terratenientes, sin inquisidores y sin vividores del trabajo ajeno.

"Este íntimo sentir del pueblo catalán fue compartido por vosotros. Jamás se habrá producido un hecho histórico que hermanase mejor las ilusiones y las esperanzas de todos los hombres libres de España, dispuestos a sacudirse una tiranía secular, llena de oprobio y vergüenza.

"Asistimos a la entrega, paulatina, pero firme, de la República a sus enemigos más o menos embozados. Todos los vencidos del 14 de abril vuelven a ser los figurones tradicionales de la política española. La inseguridad del régimen está en la conciencia de todos los buenos republicanos. Pero no es esto sólo. Es el propio presidente de la República el que tiene la más firme convicción de que el golpe de Estado que acabe con las nuevas instituciones es inmediato. Hace tres semanas llamó al ex ministro socialista Fernando de los Ríos y le comunicó sus temores y sus presentimientos, encargándole que advirtiera a Largo Caballero, Prieto y Azaña del peligro que corrían de ser secuestrados por sorpresa por los que tramaban el golpe de Estado.

"La dramática tarde del miércoles, día 6 del actual, quien da la

voz de alerta a los militares republicanos para que se vistan de uniforme y vayan a los cuarteles a preparar la defensa ante el golpe de Estado que a favor de los monárquicos y de los republicanos traidores va a dar el coronel Muñoz Grande, jefe de los guardias de Asalto de Madrid, es el general Ruiz Trillo, jefe de la Casa Militar de Su Excelencia (el "6 del actual" corresponde a abril).

"Son los mandos quitados a los republicanos seguros para darlos a los monárquicos de ayer; son los amigos de Manuel Azaña presionándole para que vaya a pasar una temporada en una playa de Cataluña o de Alicante para ponerle en seguridad ante la convicción que tienen de que está indefenso, a merced de sus enemigos reaccionarios que quieren hacerle pagar con la vida el delito de haber defendido la República. Son los Ayuntamientos democráticos destituídos. Es la persecución sin tregua ni cuartel contra las organizaciones obreras que creyeron que el nuevo régimen significaba un respeto a sus derechos y un trato más justo y más humano. Es la censura despiadada a la Prensa republicana.

"Y por si todo esto no fuera bastante, es la enorme vergüenza que sentimos todos los republicanos al saber que el Gobierno de la República sólo actúa a través de las órdenes que recibe de los monárquicos vergonzantes como Gil Robles y Cambó, enemigos de todo lo que de bueno, de humano, de leal, de digno, de honrado exista en el pueblo español. Un Gobierno de hombres que soportaron sin sonrojo el ultraje a nuestros héroes Galán y García Hernández.

"Quedaba Cataluña. Quedábamos nosotros firmes en nuestro puesto, llevando adelante, por medio de leyes avanzadas de justicia social, el contenido del 14 de abril glorioso. Teníamos el orgullo de ser el baluarte de la República. Por esto se nos ataca. Los monárquicos catalanes, de acuerdo con los vaticanistas de la C. E. D. A., utilizan el Gobierno Samper para promover una cuestión de competencia a nuestro Gobierno de la Generalidad acerca de una ley que no se refiere y no produce efectos más que en Cataluña. Y viene el fallo del Tribunal de Garantías constitucionales, compuesto, como sabéis, por una mayoría de vocales enemigos de la Constitución: el carlista Pradera, el significado hombre de la dictadura Martín Alvarez, los catedráticos y magistrados más rancios del oscurantismo vaticanista, dictan un fallo contra Cataluña, vulnerando la Constitución y el Estatuto que están obligados a defender, con la fría premeditación de plantear un conflicto y derribar aquel baluarte.

"Si nosotros bajamos la cabeza y dejamos pisotear nuestros derechos, pierda la República la confianza de nuestro pueblo y con ello todas las posibilidades de hacerla revivir. Si nos alzamos contra el fallo, como hemos hecho, nos dicen que somos separatistas y que vamos contra los poderes legítimos de la República. Ni una cosa ni la otra.

El Gobierno de la Generalitat de Catalunya, en el banquillo de los acusados, promotor de la asonada de octubre de 1934. Sentados, de izquierda a derecha, Luis Companys Jover, Juan Lluhí Vallesca, Martín Esteva Guau, Ventura Gassols Rovira y Pedro Mestres Albert. En pie, Martín Barrera Maresma y Juan Comorera Soler, que tras el 18 de julio de 1936 se convertiría en jefe supremo del Partido Socialista Unificado de Cataluña o Sección Catalana de la Internacional Comunista

"Falseadas las esencias constitucionales, imperante el espíritu borbónico, habiendo regresado a España los culpables del crimen histórico de haber conducido al país al borde del abismo, Cataluña siente rubor y vergüenza.

"¡Qué lejos quedan aquellos días pre-revolucionarios en que los hombres más selectos del pueblo español realizaban la patriótica campaña de poner en evidencia las lacras, las miserias, los crímenes de la obra de la restauración borbónica!

"¿Qué se ha hecho del resurgimiento nacional y de las ansias de depuración y de reparación política que determinaron los movimientos del 14 de abril?

"El espíritu borbónico vuelve a dominar la vida política española; anuncia ya el retorno de Martínez Anido, ¡qué vergüenza!; han regresado ya los demás, y dentro de poco estarán en el Poder, con esa República, ellos mismos, y estarán en la cárcel, como antes, los republicanos.

"Ante ese espectáculo degradante, las izquierdas de Cataluña llaman al cumplimiento del deber a todos los republicanos de España. Y les piden que si llegan horas difíciles y Cataluña se ve obligada a defender su honor y el de la República, les acompañen."

Como puede deducirse, este llamamiento cabía encajarlo entre los poquísimos impresos moderados puestos por aquel entonces en circulación. De su lectura solamente podía obtenerse una consecuencia: que los redactores y quienes les seguían, pretendían llevar al régimen republicano a los caminos iniciados en el 14 de abril. Esto, naturalmente, en cuando a Cataluña. Sin embargo todo era una farsa, porque voz más autorizada dio cumplida cuenta de los verdaderos fines que ponían en pie de guerra a los separatistas catalanes y no por defender nada, sino por todo lo contrario. Apelamos al libro de Josep Dencás, conseller de Governació de la Generalitat de Cataluña hasta la terminación del golpe de octubre (57).

"El movimiento revolucionario de Cataluña no tenía otro enlace con España que el de articular una acción aneja, en la cual cada uno aparecía con sus programas y sus características. Nuestro programa y nuestro objetivo era implantar el Estado catalán y establecer un régimen social tan avanzado como el pueblo quisiera...

"Un hecho puramente anecdótico demuestra hasta qué punto aquellos partidos (*los integrantes del Comité revolucionario*) estaban

(57) Misma obra de la nota anterior, pág. 16.

decididos a llevar a cabo el movimiento: la víspera del 6 de octubre celebramos una entrevista, por primera vez, con representantes del Partido Comunista, los cuales venían de la Generalidad, desde donde los enviaron a Gobernación. Ante la inminencia del movimiento, venían a ofrecerse, y en el curso de la conversación hicieron ver, intencionadamente, la diferencia del procedimiento seguido por ellos y la conducta de los de Lérida. Ellos solicitaban cooperar y los otros solamente obedecían las órdenes de sus comités (*los de Lérida eran del Bloc Obrer i Camperol*). Uno de los visitantes—conocido dirigente comunista no catalán (*¿acaso Vicente Uribe?*)—, que hasta aquel momento había permanecido en silencio, dijo que cuando el pueblo está en la calle queda convertido en rector de sus propios actos. "Eso—le dijimos nosotros—es ser desleal y es boicotear la revolución; pero se equivocan los que creen que el Gobierno catalán está dispuesto a hacer el papel de Kerenski, porque con toda energía hará imposible una desviación de los principios que el pueblo nos ha confiado, por mayoría. Quien quiera desviarnos tiene dos caminos: el camino normal y democrático, que nosotros acataremos, o el camino de la revuelta; pero la suya, sin cubrirse con la responsabilidad de los otros". La conversación acabó con explicaciones mutuas, pero ya se habían puesto de manifiesto las intenciones de los unos y también la actitud de los otros.

"Hemos de señalar que aquellos comisionados parecían hablar con lealtad y con mucha sinceridad: el 6 de octubre estaba guiado por un designio muy humano de avanzar en el orden social..."

El señor Dencás, al establecer los precedentes del movimiento del 6 de octubre, arranca de la solemne sesión del Parlamento catalán en que volvía a promulgarse la ley de Contratos de Cultivo, pese al fallo del Tribunal de Garantías constitucionales.

"En ese momento—agrega—yo era nombrado consejero de Gobernación, con carácter interino y con el encargo concreto de preparar la resistencia armada de Cataluña. Este acuerdo fue unánimemente adoptado por el Gobierno de la Generalidad y consta en el acta del Consejo correspondiente, celebrado el mes de junio.

"Para comprender el fondo que tenía mi nombramiento, basta tener presente mi significación política como presidente de las Juventudes de Estat Català, juventudes separatistas."

Cierto que a partir de aquel momento comenzó una intensa campaña preparatoria de la revolución en la que tomó parte el propio presidente de la Generalidad.

"Las reseñas aparecidas en la *Hoja Oficial* en los meses de julio a octubre son testimonios de esta información, a pesar de ser corregidas las galeradas por el propio presidente, a fin de no provocar ningún escándalo en Madrid."

Daremos una leve muestra de las incitaciones del honorable presidente de la Generalidad de Cataluña:

"Catalanes: El Gobierno de la Generalidad, después de recibir la confianza que ha obtenido del Parlamento de Cataluña, señalará la pauta de cada hora, la actitud de cada momento, el gesto de cada minuto... Nada de movimientos aislados, ni de iniciativas particulares, ni de grupo, ni de estamento. El que en estos momentos no está con confianza y obediencia, bajo nuestra rígida disciplina, no está con nosotros." (*La Humanitat*, 12 de junio de 1934.)

"... El Gobierno de Cataluña no ha de modificar, por ahora, las directrices que ha marcado en el discurso que he pronunciado estos últimos días. La Ley de Contratos de Cultivo, que es un aspecto del problema que está enmarcado en el Estatuto, la cumpliremos, sea grata o no a unos u a otros. La Ley de Contratos de Cultivos no va contra la Constitución ni la desgarra; quien va contra la Constitución es el Tribunal de Garantías, y ahora resulta, catalanes, que quieren defender la Constitución aquellos que no la han votado y aquellos que quieren falsearla..." (*La Humanitat*, 14 de junio de 1934.)

"Vienen días de lucha y gloriosos. Feliz generación la de hoy, que podrá participar en estas jornadas de victoria que se acercan. Pueblo de Cataluña, deja que una vez más reclame la confianza en el Gobierno de Cataluña. Estad seguros que por difíciles que sean los momentos que vienen, no dejaré abatir nunca nuestro espíritu, sino que, como hombres de ideales que somos, y prácticos, avanzaremos siempre de cara a las estrellas y con los brazos fuertes como varas de acero..." (*La Humanitat*, 4 de septiembre de 1934.)

Infinidad de demostraciones de cómo se fomentaba la rebeldía al Poder central quedaron plasmadas en las intervenciones públicas de don Luis Companys, así como en las de Miguel Santaló, Ventura Gassol, Juan Casanovas y otros. Igual podemos decir de los editoriales que vieron la luz en *La Humanitat* entre junio a septiembre de 1934. Todo ello agravado por una acción oficial que aseguraba estar dispuesta al entendimiento. Una prueba de la forma en que se disfrazaba ante Madrid la tensión provocada por los mismos simuladores, la aporta el telegrama que el presidente don Ricardo Samper cursó al señor Companys. Era su texto:

"Recibirá V. E. mañana, por correo, documento contestación atento oficio que V. E. se sirve dirigirme como representante Estado Cataluña, referente Ley Contratos Cultivo, pues he hecho Gobierno Generalitat, invitación V. E. indicaba.

"Gobierno acordó ver satisfacción tono cordial oficio y que al confeccionar Reglamento que permitirá aplicar Ley extremará su atención y solicitud para que ésta se acomode fielmente Constitución y Estatuto.

"Por mi parte, pondré todo mi celo a tal finalidad.

"Salúdale atentamente."

La contestación de Companys, dando cuenta de haber comunicado al Gobierno de la Generalidad la invitación de Madrid, recogía incluso conceptos del telegrama de Samper, asegurando que se pondría el máximo "*celo a tal finalidad*". Sin embargo, lo extraño era que el Gobierno central no tuviera referencias exactas de lo que en Cataluña se estaba realizando, en oposición abierta a las promesas oficiales.

Seguiremos con el detalle de los preparativos insurreccionales. Conforme hizo constar el señor Dencás en *El 6 d'octubre des del Palau de Governació*, cuando ya en marcha los trabajos celebró reunión de Consejo, se acordó "*privar de libertad de actuación a la F. A. I., pues entorpecía el trabajo al Gobierno de Cataluña. Esta fue la orientación del Gobierno de Cataluña; pero en el terreno privado el presidente recibía en su despacho a una Comisión de la F. A. I., pactando de potencia a potencia.*"

El hecho de que lo realizado el 6 de octubre de 1934 se hundiera estrepitosamente, no equivale a decir que era debido a falta de planes meticulosamente estudiados. En primer término consideraron necesarios 4.000 hombres destinados a defender "*la frontera catalana para impedir la entrada de tropas adictas al Gobierno de Madrid*"; estipularon para ello el armamento con fusiles y sesenta ametralladoras. Después comenzó el estudio de lo concerniente a la capital.

"Del proyecto relativo a Barcelona—narra Dencás—fuimos encargados el comandante X (*Enrique Pérez Farrás, nos permitimos aclarar, jefe de los mozos de Escuadra a la sazón*) y yo. En este proyecto dividimos Barcelona en tres zonas estratégicas: en la primera había que actuar por sorpresa, tomando nosotros la ofensiva rápidamente

(Capitanía General, Parque de Artillería, Aeronáutico militar y Campo de Aviación); en la zona segunda estaba prevista la táctica de aislamiento, de hostilización continuamente al enemigo (cuarteles ocupados por las tropas dentro de la ciudad), y en la tercera sería mantenida la defensiva (Generalidad, Gobernación, estaciones de Radio y Telégrafos).

"Este proyecto reunía toda clase de estudios: planos interiores de los cuarteles, plano del Parque de Artillería, señalamiento de los depósitos de armas y explosivos, cantidad de soldados en cada cuartel, gente necesaria para realizar cada una de estas acciones, emplazamiento en los tejados de las casas de Barcelona para hostilización de cuarteles; puntos donde podrían ser cortadas las conducciones de agua, gas y electricidad para hacer efectivo el aislamiento de los cuarteles, túneles y subsuelo, etc."

El consejero de Gobernación, señor Dencás, se lamentó, después del fracaso, de no haber podido efectuar una preparación más concienzuda de las milicias catalanas.

"Si Cataluña hubiera podido preparar sus juventudes—arguye—como se hizo sin oposición doce días antes de la revolución, otras hubieran sido las consecuencias."

Y ya, en las mismísimas puertas del 6 de octubre, hizo la consideración de que Cataluña no estaba preparada para el golpe que se pretendía. Sin embargo, en aquella región se operaba el mismo fenómeno acusado en el resto de España con las masas extremistas: su disposición revolucionaria era tal, que había de darse el paso adelante. Como final de esta visión panorámica de lo que ocurría en aquellos momentos en la región autónoma, volveremos a las referencias de Dencás, cuyo valor documental, por la calidad del autor, es excepcional. Refería:

"Los acontecimientos se precipitaron: en Lérida el Bloc Obrer i Camperol controlaba la situación; en Sabadell, los Sindicatos eran dueños de la ciudad y destituían al Ayuntamiento afecto a la Esquerra Republicana; las comunicaciones entre Madrid y Barcelona eran interceptadas; en Villanueva y Geltrú era proclamada la República Social Catalana, era quemada la iglesia y tenía lugar el primer tiroteo con la Guardia Civil; en la Maresma era proclamado el Estat Català; en el Panadés la República Catalana...

"El Gobierno de Madrid, por conducto del ministro de la Gober-

nación, nos conminaba a mantener el orden público o bien a que renunciásemos a él.

"Por mi parte, hacia todo lo humanamente posible, pidiendo a la gente que tuviera confianza, que se mantuviera disciplinada y que dejara a la iniciativa del Gobierno el decidir el momento oportuno, pues sin tener la seguridad de que el movimiento iba a iniciarse en toda España Cataluña no podía comenzarlo.

"El viernes por la mañana envié emisarios a Sabadell para tratar de que convenciesen a la gente que una precipitación podía determinar el fracaso del movimiento. Simultáneamente enviaba un comandante de la Guardia Civil para que obligase a la fuerza a guardar una actitud de prudencia, porque si se producía un choque el movimiento quedaría iniciado indefectiblemente. Mis órdenes a la Guardia Civil fueron obedecidas, pero fracasaron mis gestiones cerca de los Sindicatos.

"El señor Companys era informado en todo momento de estas incidencias.

"La noche del viernes (día 5 de octubre) el Gobierno de la Generalidad tenía planteado un dilema muy concreto: reprimir el movimiento o dirigirlo y aceptar la responsabilidad. Lógica y dignamente había que adoptar la segunda actitud. Este fue mi criterio."

En suma, veinticuatro horas de insurrección, que a nada condujeron, como veremos en su momento.

IV. LA COMMUNE ASTURIANA

El anarcosindicalismo en la Alianza Obrera.—Posición del comunismo.—Los personajes del extremismo astur.—Planes sobre Oviedo.—El Comité Provincial Revolucionario.—Mieres, eje y cerebro de la revolución.—"Turón rojo".—"Avance", diario socialista, cerilla en un polvorín.—Errores tácticos.—Los focos rebeldes.—Extraña muerte de un líder anarquista.—"Signos" masónicos en Asturias.—Estrategia de los bolcheviques.—Los Comités bajo mando comunista.—Del "U. H. P." al "T. R. S.".—Organización de las comarcas dominadas por el marxismo.—Comentarios y personajes.—Las armas de la fábrica de la Vega.—Bandos, proclamas y manifiestos. Traiciones de un socialista.—Yagüe frente a López Ochoa.—Técnica y operativa del Partido Comunista.—El final de la insurrección, tregua en la lucha.

Finalizando la primavera de 1934, la Confederación Nacional del Trabajo de Asturias-León-Palencia, entidad anarcosindicalista cuyas principales figuras eran Eleuterio Quintanilla Prieto, Eusebio Blanco, David Antuña, Avelino Entrialgo, Emiliano Alvarez y José María Martínez, cursó a la Unión General de Trabajadores y a la Federación Socialista Asturiana la invitación de hacer efectiva en aquella demarcación la Alianza Obrera, de la que se había hecho una cierta propaganda, como consecuencia de las consignas recibidas de las Ejecutivas madrileñas, pero sin que hubiera llegado a cuajarse nada sólido en la demarcación astur. Resaltamos esta circunstancia como refreno de nuestro anterior mentís a "la Pasionaria", que acusó en su libro *El único camino* a los anarquistas

de actitud inhibitoria en los acontecimientos revolucionarios acaecidos en España durante el mes de octubre de aquel 1934.

Con el verano quedó sellado el pacto aliancista entre los confederales y los social-ugetistas, al que rápidamente se incorporaron los núcleos disidentes del comunismo oficial, representados en Asturias por el Bloque Obrero y Campesino. No ocultaremos que la adhesión de la Confederación Regional del Trabajo, cuya sede radicaba en Gijón, tuvo una laboriosa gestación, por la oposición manifestada desde los primeros momentos de conocerse la creación de la Alianza Obrera, bajo inspiración socialista, debido a que los anarcosindicalistas de la Federación local de La Felguera—con unos cuatro mil afiliados—ponían en tela de juicio el espíritu revolucionario del socialismo.

La cuestión, por tanto, ofrecía características tan vidriosas, que la reunión del Pleno regional cenetista llevada a cabo en Gijón, mostró desde los primeros momentos las profundas diferencias que en cuanto a apreciación de climas insurreccionales existían entre gijoneses y felgueranos. Porque el conjunto de los 22.000 militantes que sumaba en Asturias el anarcosindicalismo, vivía prácticamente en continua disidencia. Las gentes de La Felguera sentían quizá más plenamente que los de Gijón al ardor rebelde; pero en cambio, los de esta última zona, acreditaban sin género de duda un mayor sentido político. Con sólo pensar que el hombre cumbre era Eleuterio Quintanilla, grado 33 de la Masonería y secretario general de la Confederación astur, tendremos la explicación. El momento político de aquella sociedad secreta en España era extraordinariamente peliagudo. No es que consideraran que la República se les iba de las manos, sino que veían en la labor parlamentaria de los triunfadores en las elecciones de noviembre de 1933, una seria rectificación de toda la política antimilitarista y excepcionalmente atea, que caracterizó a los hombres del bienio social-azañista, instrumentos fieles de aquellos Poderes secretos. Y lo mismo que las altas cámaras del masonismo amonestaron a Quintanilla Prieto por la persistencia revolucionaria del anarcosindicalismo en la etapa 1931-33—hasta noviembre—, por cuanto sus *putsch* llegaron a poner en verdadero peligro al sistema republicano; cuando sus antagonistas, tras la consulta electoral citada, asumieron la tarea de deshacer los errores del exacerbado secta-

rismo que hasta entonces había imperado, los mismos conventículos secretos abrieron las esclusas al revolucionarismo con ánimo de que las graves perturbaciones sucesivamente producidas arrojaran el fruto apetecido.

Apoyado por los dirigentes de Gijón, José María Martínez, hombre con bastante prestigio en el sindicalismo ácrata consiguió, tras ardorosas intervenciones en favor del aliancismo, que la Confederación se adhiriera a aquella especie de frente único. De todos modos, los 13.000 cenetistas gijoneses no consiguieron lo que podríamos calificar de victoria plena, pues según una referencia periodística de don Francisco Lucientes (58) la votación arrojó 39 delegados a favor del pacto, 35 en contra y cuatro sufragios en blanco. Por cierto que el día 12 (octubre 1934), José María Martínez, alma de la Alianza en Asturias, murió en Sotiello alcanzado por un certero disparo de misteriosa procedencia.

Cuando ya la voluntad Confederal había sido puesta de manifiesto ante la U. G. T. y la Federación Socialista Asturiana, ambas entidades consultaron a sus respectivos Comités Nacionales, quienes cursaron la conformidad recalcando que la Alianza tendría "*fines revolucionarios y que su actuación esté controlada por el Comité Nacional*". Es muy posible que tal respuesta hiciera caer la venda del propio líder confederal y entusiasta defensor de la Alianza; pero no era cosa de retroceder. Más tarde, cerrado el período revolucionario, el hecho de que únicamente Asturias llevara a cabo una acción insurreccional, hizo dudar a unos, y confirmar a otros, que los fines socialistas no eran, ni mucho menos, aquellos establecidos en el pacto que marcaban concretamente el exclusivo objeto de "*promover y llevar a cabo la Revolución social*", para establecer "*un régimen de igualdad económica, política y social, fundado sobre principios socialistas y federalistas*". Precisamente en nuestro anterior capítulo, reprodujimos el texto completo del pacto astuariano. Sin embargo, el autor sigue opinando que la "commune" de Asturias constituyó un perfecto "ensayo general con todo", previsto en todos sus detalles por Francisco Largo Caballero, "el Lenin español", quien aunque poco versado en teoría y operativa revolucionaria, no olvidó el prólogo de febrero de

(58) *Diario de Madrid* del 30 de octubre de 1934. Reportaje "Historia de la revuelta asturiana", por Francisco Lucientes, primera crónica.

1917 en Rusia, merced al que pudo pasarse con el máximo de los éxitos al octubre triunfal del bolchevismo.

Además, debió pesar bastante en el ánimo de los anarcosindicalistas la garantía de que tanto la Federación Socialista Asturiana y la U. G. T., como la C. N. T. y demás pactistas, conservarían su autonomía, dedicando sus principales esfuerzos a planificar y llevar a cabo la insurrección, cada cual por su lado, pero dentro del mismo común denominador. Esto se acusó, incluso, en la variedad de los bandos, manifiestos y proclamas dados en cada una de las zonas, donde lo mismo se aprecian conceptos autoritarios, propios del marxismo—socialistas y comunistas—, que francamente libertarios o comunales, de genuina creación anarquista. A su tiempo ofrecemos pruebas de ello.

Sin embargo, el centralismo socialista no podía ser más acusado. Los alijos de armas quedaron absorbidos por los social-ugetistas, a tal extremo, que los ceneteros gijoneses pidieron dicho material al Comité supremo de la Alianza, radicado oficialmente en Oviedo, amenazando con asaltar la Fábrica de aquella capital si no eran atendidos. Desde la central les fueron remitidos ochenta fusiles "*para apaciguarles*", dato éste que confirma la posesión de verdaderos arsenales por los socialistas asturianos, desde antes del alijo de San Esteban de Pravia.

Entre tanto, los comunistas consumían aquellas jornadas previas con una feroz campaña contra las Alianzas Obreras y en pró del Frente Unico, hasta que la huelga general contra el acto de la C. E. D. A. en Covadonga (sepitembre de 1934) y las consignas traídas a España desde Moscú por Stepanov, obligaron al Partido a dar el viraje. Un poco en forma oficiosa, el Comité provincial comunista asturiano, pidió el acceso a la Alianza, cuya contestación fue demorada bastante por tener que efectuar la correspondiente consulta a los organismos superiores. Hicimos mención anteriormente de los principales dirigentes anarcosindicalistas en la zona de Asturias; aclararemos ahora que la dirección comunista en la misma demarcación la formaban Carlos Vega, Juan Ambou, Juan José Manso del Abad, Paulino González, los hermanos Aida y Pablo Lafuente, Angel Alvarez Marino, José Fernández, conocido por "Dinamita" y R. García Rozas.

Jesús Hernández Tomás, que a confesión propia fue "ministro de Stalin en España", acreditó la firmeza de su ideología comunista desde los primeros tiempos del ingreso en el Partido.

Sus primeras armas—nunca mejor empleada la frase—las hizo en Vizcaya como jefe de un grupo de pistoleros de la organización juvenil obediente a Moscú, imponiendo las consignas revolucionarias a punta de pistola. Uno de sus deseos, en aquellos momentos iniciales del sovietismo bilbaino que dirigía Pérez Solís, era convertir en criba el abdomen de Indalecio Prieto.

Ministro con él durante los gobiernos de Largo Caballero y Negrín, cuando el obeso asturiano representaba un estorbo para los designios comunistas, le puso la zancadilla, igual que hiciera poco antes con "el Lenin español".

A la muerte de José Díaz en Moscú, Hernández Tomás se consideró sucesor indiscutible del "suicidado" en la jefatura del Partido. Pero sus ambiciones se fueron abajo con el nombramiento de "la Pasionaria". Acaso este hecho determinó su "salida" del comunismo moscovita.

"El 4 de octubre—escribe Manuel Dominguez Benavides (59)—, público ya el rumor del alzamiento en armas, se presentaron a los miembros socialistas del Comité revolucionario dos camaradas comunistas, y a los diez minutos de darse la consigna del alzamiento, los comunistas ingresaron en el Comité."

Puntualizamos este hecho, con la autorizadísima opinión de tan significado miembro del socialistmo, porque quien haya tenido ocasión de leer periódicos y otras producciones comunistas sobre los acontecimientos revolucionarios de Asturias, creerá que gracias a aquel partido fue posible la revuelta.

Y la verdad es que no correspondió propiamente a la Alianza Obrera ninguna clase de iniciativas insurreccionales, pues si bien una vez comenzadas las acciones participaron plenamente los militantes de cada grupo que la formaban, la verdad es que toda la obra revolucionaria comenzó a desarrollarse bajo las órdenes directas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. De este grupo había salido la consigna de tomar Oviedo de noche y por sorpresa, con objeto de formar diversas columnas que marcharan con idéntico fin a León y Santander. Ese proyecto comprendía los cinco puntos siguientes:

Primero.—Toma de cuarteles y de posiciones estratégicas y aprehensión de rehenes.

Segundo.—Elementos necesarios para realizar lo anterior.

Tercero.—Lugares de concentración desde los cuales se desplegarán las columnas, y localidades de donde saldrán las fuerzas.

Cuarto.—Calles de Oviedo por las que circularían las fuerzas revolucionarias y calles ocupadas formalmente por milicianos rojos para asegurar el tránsito de ambulancias y servicios de aprovisionamiento.

Quinto.—Organización de las columnas expedicionarias fuera de la provincia, una vez triunfante la insurrección en Asturias.

Por medio del primer plan se estipulaba el arrasamiento rápido e inmediato de toda acción de los puestos de la Guardia civil afecta a la cuenca minera, bien por rendición o asalto. En Oviedo, los milicianos ocuparían las bocacalles y sitios estratégicos para do-

(59) Manuel Domínguez Benavides: *La revolución fue así. Octubre rojo y negro*, página 18! (Barcelona, Imp. Industrial, 1935).

minar la capital, entre estos últimos el Naranco, al Norte; San Lázaro, al Sur, y Colloto, al Este. Para la detención de personas enemigas habíanse confeccionado con bastante antelación *listas negras*, cuyos incluídos, una vez prisioneros, garantizarían a los insurgentes de cualquier intento de contrarrevolución.

Lo referente a elementos para la revuelta, con independencia de las armas con que contaban los complotados, había de salir de la incautación de las dos fábricas oficiales asturianas: la de cañones de Trubia, y la de fusiles de Oviedo, además de dos particulares en funcionamiento. Asimismo estaba prevista la recogida de cuanto tuviera la Guardia civil, tras los asaltos a los cuarteles, a las que añadirían las provinentes de establecimientos dedicados a la venta de armas. Además, las fábricas de dinamita de Manjoya —donde constaba la existencia de miles de cajas de explosivos— y la de cartuchería de Lugones. Esta no llegó a caer en manos de los extremistas, pero las de Trubia, Manjoya y Oviedo estuvieron en su poder entre el viernes 5 y el lunes 8.

Las columnas tuvieron como lugares de concentración Sama y Mieres; y en lo relativo a los demás puntos antes detallados, indicaremos que el marcaje de las calles de Oviedo a ocupar y la salida de fuerzas para otros lugares, fueron subordinados a la consecución de los primeros objetivos. Es de significar que desde el mes de julio (1934), los jóvenes socialistas hacían ejercicios militares.

El haberse hablado de que en Oviedo funcionaba el Comité provincial revolucionario ha hecho creer a muchos que radicaba allí todo su potencial. Efectivamente el organismo en cuestión se estableció allí, con cinco socialistas y un auxiliar técnico de la misma filiación política; tres comunistas y dos anarcosindicalistas. Y quede ahora constancia, por no haberles mencionado antes, que los principales dirigentes del socialismo y la U. G. T. en aquellas jornadas eran: Ramón González Peña, presidente del Sindicato Minero de la Unión General de Trabajadores; Amador Fernández, de la misma entidad; Teodomiro Menéndez, Graciano Antuña y Belarmino Tomás, del Partido Socialista, con el refuerzo de Javier Bueno, director del diario *Avance*. La consigna o grito de guerra fue U. H. P., o Unión de Hermanos Proletarios, que quedó consagrada para posteriores jornadas.

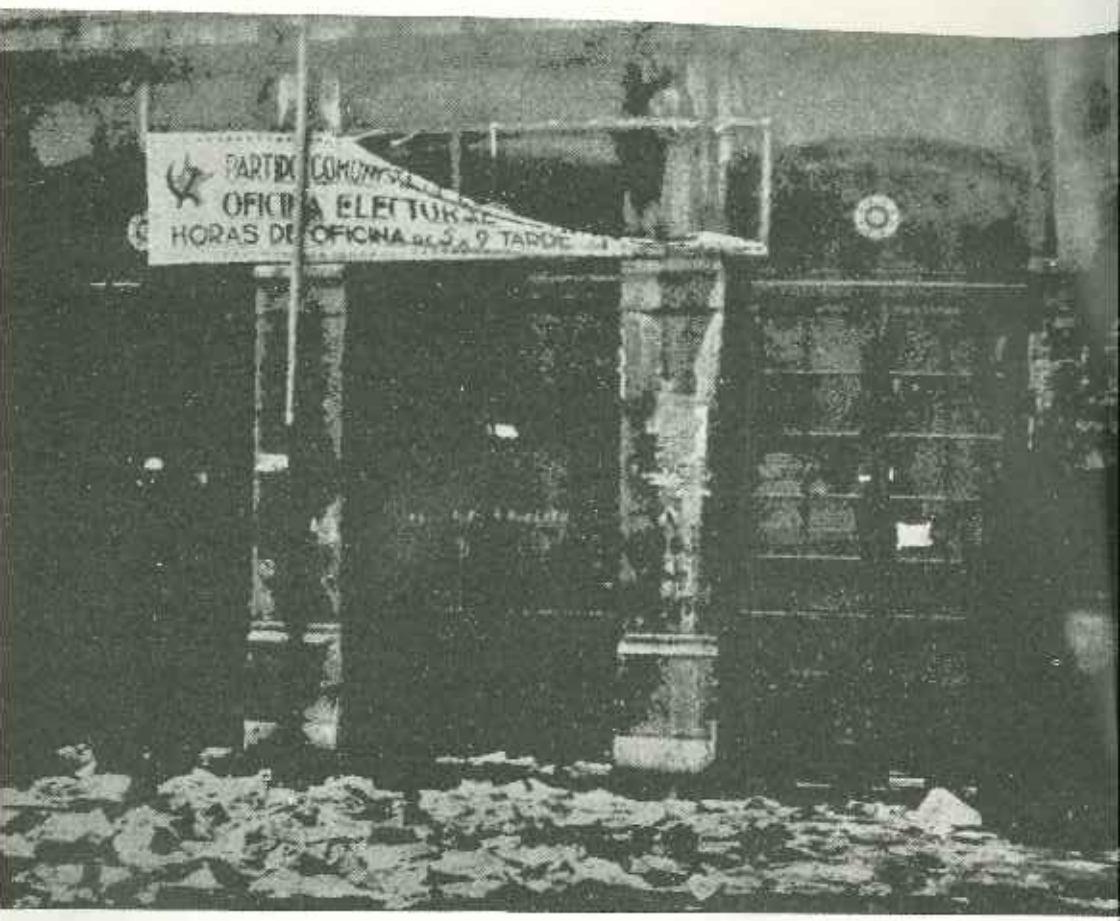
Pero tratemos de lo antes expuesto respecto del Comité revolu-

cionario, para aclarar que el verdadero centro rector de la acción estuvo radicado en Mieres. Las razones que tuvieron los extremistas para que recayera en Mieres la máxima responsabilidad insurreccional es muy sencilla y justifica, por tanto el que desde allí fueran impartidas las consignas propiamente trascendentales. Reuníanse en Mieres dos cualidades de extraordinaria importancia para la sublevación: la mayor facilidad para su defensa y su equidistancia de los dos puntos cumbres.

Partiendo de Mieres, en dirección Norte, una vez propagada la insurrección y arrasados los puestos de la Guardia civil, las columnas rebeldes se volcarían sobre Oviedo. Y en cuanto a la demarcación comprendida al Sur de Mieres, el objetivo era León, donde unidos los mineros asturianos y los de aquella comarca, continuarían a Palencia y Valladolid. Para la culminación de este plan contaban cosa hecha la ocupación del aeródromo. Al fracasar en este sector lo proyectado, se produjo la sorpresa de que los aviones de aquella base participaran en acciones de propaganda y represalia sobre los revolucionarios. Una prueba de la veracidad de cuanto decimos está en que los mineros marxistas de Santa Lucía, Villablino y Matallana llegaron a tres kilómetros de la capital leonesa, saliendo al encuentro de los que habían de bajar de Asturias. El desarrollo de esta acción fue perfecto, sin que faltara ninguno de los dirigentes; pero al no comparecer luego de dos días de espera los apetecidos refuerzos, que habrían de llevar también armamento, los concentrados optaron por disolverse, tras dejar bastante rastro de su paso en aquellos lugares por donde efectuaron el repliegue. No mucho después cursarían protestas y acusarían de traidores a los altos jerarcas del marxismo.

Todo lo expuesto constituye clara explicación del hecho de que en las primeras horas del viernes 5 de octubre (1934), Mieres pertenecía por entero a los revolucionarios, cuyo cuartel general quedó instalado en la Casa del Pueblo. Formados grupos de 30 hombres con un jefe, la toma de los cuarteles de la Guardia civil y de Asalto completó el armamento de las masas y su primer encuentro bélico propiamente dicho fue con una compañía del Ejército y dos de Seguridad, rechazadas en la Manzaneda.

Correspondió el puesto máximo de responsabilidad del Comité de Mieres a Manuel Grossi, miembro del Bloque Obrero y Campe-



En esta fotografía, publicada por Crónica de Madrid en su número del 28 de octubre de 1934, figura la entrada al local que en Oviedo tenía el Comité Provincial de Asturias. La documentación, esparcida en la calle, no creemos fuera aprovechada por las autoridades de entonces. Posiblemente se hubieran encontrado papeles dignos de estudio

sino, que reunió a parejas de anarquistas, socialistas y comunistas, que en concepto de delegados de sus respectivas fracciones, asumieron las tareas directivas.
Grossi escribiría (60) sobre el combate de la Manzaneda:

> "Los soldados rojos han aplicado en ella los métodos estratégicos de la insurrección. Han sabido desplegarse en guerrillas por todos los frentes con toda la ciencia moderna. La disciplina observada ha sido de todo punto admirable. Cuantas órdenes se han dado han sido aplicadas sin rechistar. Gracias a esto, doscientos revolucionarios, deficientemente armados, han podido vencer a dos compañías de guardias de Asalto y una del Ejército bien pertrechadas."

Como puede suponer el lector, no es objeto de este libro hacer una crónica puntual de las acciones llevadas a cabo por los revolucionarios y las fuerzas del Gobierno. Tratamos de analizar, exclusivamente, lo que supuso a la *Commune* asturiana la intervención del Partido Comunista de España y la labor de los socialistas obedientes a la disciplina de Largo Caballero. Por eso hemos de anotar, como cuestión importante, la plena incorporación de Turón.

A este zona se le había llamado "Turón rojo", dando constancia del potencial comunista que representaba. Pero por diversas causas aquella preponderancia de los sovietizantes había ido decreciendo, al extremo de que en las jornadas preparatorias del movimiento de octubre parecía no contarse con aquel lugar. Pero hubo que reconocer que el núcleo comunista inicial continuaba vivo, aunque aletargado, sin perjuicio de la defección de quienes militaban en él, o, al menos, eran simpatizantes y siguieron de modo fiel tantas consignas huelguísticas.

En la madrugada del día 5, los agitadores comunistas movilizaron al resto de los obreros y los situaron frente a su objetivo cumbre: el cuartel de la Guardia Civil. Pero la ausencia de disciplina en las masas, por falta de encuadramiento permanente, hizo que la resistencia de las fuerzas de Orden Público se prolongara

---

(60) Manuel Grossi: *La insurrección de Asturias* (Quince días de revolución socialista). Carta-introducción de Ramón González Peña. Prólogo de Joaquín Maurín. Epílogo de Julián G. Gorkin (Barcelona, Ediciones "La Batalla", 1935). La cita corresponde a las páginas 30-31.

durante ocho horas. Cada revolucionario tomaba iniciativas por su cuenta, y la llegada de refuerzos de Ujo, Santa Cruz y Figaredo, con milicianos perfectamente adiestrados, determinó la conquista de aquel reducto, en el que perdieron la vida el jefe del puesto y tres guardias.

Los planes previstos para Oviedo no fueron cubiertos del modo que se había proyectado, pues las columnas que habían de arrancar de Mieres para tomar la capital de la provincia durante la noche del 5 sufrieron retrasos como consecuencia de las resistencias que hubieron de vencer. Cuando, en la carretera de la parte de Mieres hicieron su aparición los insurgentes, sobre las seis de la mañana del siguiente día, treinta horas después de comenzado el movimiento en la cuenca minera, los ovetenses se aprestaron a la lucha. A las cuatro de la tarde, 700 fusileros y 200 dinamiteros habían cubierto el objetivo, bastante extrañados del aspecto casi normal de la capital. Hasta el propio González Peña, que había de ocupar el Naranco, lo hizo con retraso.

Un gran refuerzo de carácter moral tuvieron los rebeldes al pasarse a sus filas los veinte soldados que guarnecían la fábrica de dinamita de la Manjoya, sin perjuicio de lo que les supuso la incautación de explosivos, ya que éste era el material preferido para el ataque y toma de los cuarteles.

La especialidad dinamitera de los mineros hizo pensar a los dirigentes máximos de cuanto tuvo lugar en octubre, en la conveniencia de que se desplazaran a Madrid doscientos de aquellos, tanto para adiestrar en el manejo de la dinamita a los jóvenes milicianos de la capital de España como para llevar a cabo ellos mismos acciones de sorpresa que, a buen seguro, hubieran desconcertado a las tropas. No hubo lugar a tal viaje, porque el escándalo por el alijo de San Esteban de Pravia y las huelgas registradas no permitieron cuajar el proyecto.

El apoderamiento de Oviedo, capital del antiguo Principado, fue estudiado meticulosamente, y estamos seguros de que, a no mediar las vacilaciones y los retrasos, los planes se habrían cumplido como estaban estipulados. Las bocacalles tendrían grupos de vigilancia, en tanto que mil doscientos cincuenta milicianos, con sus enlaces correspondientes, formaban el cinturón proletario dispuesto a estrangular la vida ciudadana. Mas conviene que concre-

temos que estas disposiciones sobre Asturias habían sido planificadas contando con que en el resto de España se producirían, con mayor o menor intensidad, actividades similares. Comoquiera que lo de Bilbao, que había de seguir en rango a lo astur, no tuvo el alcance prometido, y Cataluña, con su revolución "sui géneris", fracasó en el concierto nacional, las cosas quedaron reducidas a Asturias, sobre cuya provincia pudieron acumularse efectivos y material en cantidad suficiente, sin que existiera preocupación oficial por otros focos revolucionarios.

De todos modos, la operativa desarrollada en la zona asturiana fue netamente soviética, con más proximidad a la teoría del golpe de Estado de Trotski que a los conceptos de Lenin. Lo que en determinados puntos era calificado de antemano como "Ejército rojo" estaba fraccionado en grupos—ya lo indicamos—con su correspondiente jefe. Estos cabecillas tuvieron su primera reunión formal, con vistas al movimiento, el día 3 de octubre (1934), continuando las deliberaciones a la jornada siguiente, precisamente en el momento en que el Comité revolucionario recibía noticia de la salida de municiones de la Fábrica de la Vega, con destino al cuartel de Pelayo. Hízose la oportuna transmisión a Madrid, y como no hubiera respuesta en ningún sentido, los responsables se disgregaron para continuar la espera. No obstante, en sus recorridos, individualmente realizados, fueron tomando notas de los puntos en que había tropas, situación, número, etc. Estos datos serían de interés singular en las jornadas insurreccionales.

El referido día 4, cerca de las once de la noche, Madrid dio a Asturias la orden de comenzar la revuelta. Ya se había levantado la sesión citada antes y, por otra parte, tampoco existían muchas facilidades para divulgar la noticia a la cuenca minera. Urgía el comunicado madrileño, y por ello no se conseguiría la sincronización planeada en los asaltos a cuarteles, en lo que radicaba ciertamente una buena parte del éxito de la intentona.

La imprenta del diario *Avance* inició el tiraje de proclamas para los Comités de soldados que existían en el cuartel de Pelayo, con masas obedientes, en su mayoría, al comunismo. Hacíanse en ellas una serie de consideraciones populares, para terminar invitando a las tropas a sumarse a la acción obrera.

Lo demás había de desarrollarse conforme expusimos antes:

Vale Afabor de Nicanor Gonzalez por 10 compañeros para darles lacena
Pola de Siero 7 octubre 1934

El Comité revolucionario

CR

Vale por comestibles de primera necesidad

OVIEDO

El Comité

...os "vales" clásica-
...nte comunistas, de
... muchos utilizados
... los revolucionarios
... Asturias durante la
...olución de 1934.
... una "orden" de in-
...poración de dinami-
...s a uno de los fren-

El camarada Felisiano Arboleya Sanchez ... mando de los camaradas dinamiteros para ... se incorporen a la fuerzas que operan en ... deo. El comite de Oviedo dispondrá lo que ... crea conveniente.

El Comité Revolucionario de Nava y Bimenes.

... octubre ... de 1934.

GRUPACION SOCIALIST...

Mieres constituiría el eje de la actuación, sin perjuicio de lo que por cuenta propia habían de verificar los milicianos ovetenses, que en los primeros momentos fueron suficientemente dotados con las armas depositadas en el Naranco y en el cementerio de San Esteban de las Cruces. En este lugar, el material estaba guardado en un nicho, y el acopio correspondía a cuarenta y un mosquetones, trescientos cartuchos para cada uno de ellos, una ametralladora y un centenar de peines para ella. Lo del Naranco estaba igualmente enterrado; pero la parte más interesante en cuanto a municionamiento radicaba en Valduno—el pueblo de Ramón González Peña—, donde existían cantidades verdaderamente extraordinarias de proyectiles, con los que fueron suministrados los grupos concentrados en el Mercado de San Lázaro.

Pasaban las horas y en la capital continuaba ignorándose la suerte de González Peña y de las milicias de Mieres. Por ello, a las cuatro de la madrugada del día 5 hubo un repliegue. La acción en Oviedo, pues, se había retrasado. Por su parte, Ramón González Peña, que comandaba varios centenares de mineros llegados en el ferrocarril vasco-asturiano, requisado por ellos, justificó su retirada al túnel de Pando al advertir que la capital ofrecía, poco más o menos, su aspecto normal.

El error táctico, que desbarató las combinaciones establecidas en forma sincronizada, fue sencillamente la resistencia ofrecida al avance insurreccional por las fuerzas de Orden Público movilizadas contra Sama y Ciaño, y de ese modo, comarcas cuyo dominio estaba previsto para cuestión de horas, no cayeron hasta dos días más tarde.

A las doce de la noche (día 5), mil quinientos hombres tomaban posesión del Naranco, abandonado por fuerzas de Asalto en la amanecida. En forma escalonada, la carretera de acceso al monte estaba guarnecida por grupos dispuestos en sentido diagonal. Hacemos la aclaración para concretar que, al menos sobre el papel, las cosas fueron bastante bien previstas.

La marcha de Trubia a Oviedo, por la dirección de San Claudio, se verificó en perfecto orden militar-revolucionario. Los dinamiteros iban tras la sección ciclista que formaba la avanzadilla, seguidos por los fusileros y teniendo en su centro las ametralladoras. En la capital, la fuerza pública dominaba importantes lu-

Mieres constituiría el eje de la actuación, sin perjuicio de lo que por cuenta propia habían de verificar los milicianos ovetenses, que en los primeros momentos fueron suficientemente dotados con las armas depositadas en el Naranco y en el cementerio de San Esteban de las Cruces. En este lugar, el material estaba guardado en un nicho, y el acopio correspondía a cuarenta y un mosquetones, trescientos cartuchos para cada uno de ellos, una ametralladora y un centenar de peines para ella. Lo del Naranco estaba igualmente enterrado; pero la parte más interesante en cuanto a municionamiento radicaba en Valduno—el pueblo de Ramón González Peña—, donde existían cantidades verdaderamente extraordinarias de proyectiles, con los que fueron suministrados los grupos concentrados en el Mercado de San Lázaro.

Pasaban las horas y en la capital continuaba ignorándose la suerte de González Peña y de las milicias de Mieres. Por ello, a las cuatro de la madrugada del día 5 hubo un repliegue. La acción en Oviedo, pues, se había retrasado. Por su parte, Ramón González Peña, que comandaba varios centenares de mineros llegados en el ferrocarril vasco-asturiano, requisado por ellos, justificó su retirada al túnel de Pando al advertir que la capital ofrecía, poco más o menos, su aspecto normal.

El error táctico, que desbarató las combinaciones establecidas en forma sincronizada, fue sencillamente la resistencia ofrecida al avance insurreccional por las fuerzas de Orden Público movilizadas contra Sama y Ciaño, y de ese modo, comarcas cuyo dominio estaba previsto para cuestión de horas, no cayeron hasta dos días más tarde.

A las doce de la noche (día 5), mil quinientos hombres tomaban posesión del Naranco, abandonado por fuerzas de Asalto en la amanecida. En forma escalonada, la carretera de acceso al monte estaba guarnecida por grupos dispuestos en sentido diagonal. Hacemos la aclaración para concretar que, al menos sobre el papel, las cosas fueron bastante bien previstas.

La marcha de Trubia a Oviedo, por la dirección de San Claudio, se verificó en perfecto orden militar-revolucionario. Los dinamiteros iban tras la sección ciclista que formaba la avanzadilla, seguidos por los fusileros y teniendo en su centro las ametralladoras. En la capital, la fuerza pública dominaba importantes lu-

gares. Sus emplazamientos en los edificios del Monte de Piedad, Telefónica, Audiencia, Hotel Covadonga y Banco Asturiano—por ejemplo—constituían un círculo peligroso en torno del Gobierno Civil.

La cuenca minera cumplió los designios revolucionarios, y los milicianos de San Martín del Rey Aurelio y Laviana, junto con los demás del valle de Langreo, quedaron en condiciones de continuar hacia la conquista de sus objetivos. Avilés, Grado, Siero, Nava, Muros de Nalón y Soto del Barco estaban asimismo en poder del flamante Ejército rojo, incorporando a su feudo a Las Regueras, Ribera del Río, Teverga, Quirós y Candamo. Infiesto, Salas, Escobio y Campo de Caso han corrido igual suerte, como antes Pola de Lena, Aller y Vega del Ciego. Los Comités funcionan a toda prisa, dictando bandos con disposiciones de toda clase.

Quedaba aún en pie el cuartel de la Guardia Civil de Olloniego, defendido por 35 hombres, a los que no pudieron reforzar veinte guardias de Asalto, víctimas de una emboscada. En aquel pueblo los socialistas constituían un buen censo, con 140 afiliados a las Juventudes, 400 en el Sindicato minero ugetista y 45 en el Partido. Atacaron la localidad los grupos de Manzaneda y Santianes, armados suficientemente, sin perjuicio del depósito enterrado compuesto por 130 mosquetones y 6.000 cartuchos, todo de fábricas oficiales, que se destinaron a pertrechar al vecindario marxista de Olloniego, para formalizar el ataque a la Guardia Civil.

El asedio amenazaba prolongarse, pero como en los demás puestos de la cuenca minera, la dinamita llevó a cabo la principal labor. Con esto quedó libre el acceso a Oviedo, que sería atacado por tres columnas con la siguiente distribución: la primera, por Villafría, para conquistar la Fábrica de Armas; la segunda, camino de San Lázaro, tendría a su cargo el centro de la capital, mientras que la tercera, deslizándose por el lado izquierdo, cubriría La Argañosa y el depósito de máquinas de San Claudio.

Las fuerzas del Gobierno establecieron una línea que comprendía, desde la cárcel y la estación del Norte a la Fábrica de la Vega, con los cuarteles de Pelayo y de la Guardia Civil al centro. La Plaza del Ayuntamiento la tienen los revolucionarios, y con ella los barrios de San Lázaro y Buenavista, más los edificios del Hos-

pital, Instituto y Depósito de Aguas, así como el Campo de Maniobras.

El Ayuntamiento quedó convertido en sede del Comité Provincial y la noche registró algunas escaramuzas de fusilería y el tableteo de las ametralladoras. Un refuerzo importante fue el grupo de cien hombres de Trubia, provistos de tres cañones de aquella fábrica. La utilización de estos medios, como del camión que blindaron los anarcosindicalistas de La Felguera, resultó muy positiva.

La toma de la fábrica de armas proporcionó 31.000 fusiles y mosquetones y 200 ametralladoras, que fueron rápidamente distribuídos por Langreo y Mieres. Desde el sábado 6 habían volado sobre las zonas ovetenses dominadas por los rojos aviones militares. A los responsables de la milicianada les desagradó el asunto, porque comprendieron que la operación proyectada para León no había tenido éxito. Aquellos aparatos militares arrojaron primero proclamas llamando a la cordura; pero, en ocasiones siguientes, participaron en la lucha.

Desde el Naranco se empezó el bombardeo contra la catedral, con tres cañones allí colocados. Dentro de la ciudad comenzaron los incendios, promovidos por los revolucionarios, que progresaban en el apoderamiento de edificios importantes.

La llegada de las tropas que formaban la columna del general López Ochoa coincidió con la falta de cartuchería, y tal hecho, con las noticias de que sólo en Asturias se hacía la revolución, impulsaron a los dirigentes a estudiar la retirada a las montañas, con el fin de pactar la paz. Ya estaban los millones del Banco de España en poder de González Peña y se habían despedido entre sí los responsables supremos del Comité. El líder anarcosindicalista, José María Martínez, que trató de marchar a Gijón, apareció poco después muerto con un balazo en el pecho. Algo que, andando el tiempo, tendría una reproducción con Buenaventura Durruti, en el frente de Madrid. "*Le acompañaba un enemigo de las Alianzas Obreras*", escribiría (61) Benavides, al mismo tiempo que este comentario:

> "Los jefes de columna se encontraron de pronto ante el hecho pavoroso de la desaparición del primer Comité. Sin perder el con-

(61) Manuel Domínguez Benavides: *La revolución fue así*, ya citada, pág. 313.

tacto con las masas, esos jefes convocan una Asamblea en la Plaza del Fontán y entre las aclamaciones de los hombres en armas, queda nombrado el segundo Comité, constituido por comunistas."

Y lo propio sucedería con el tercero de aquellos organismos. Como en los últimos días de la guerra 1936-39 los sovietizantes tomaban las riendas de la insurrección, más que para defenderla porque la sabían ya indefendible, para aparecer más valerosos y decididos a continuar la lucha. De hecho, la consigna del octubre rojo quedaría en sus manos.

La entrada, pues, de las fuerzas del Ejército al mando del general López Ochoa, significó una variante total en el curso de la revolución asturiana. Su encierro en el cuartel, la llegada de las tropas que dirigía el entonces teniente coronel Yagüe y las componendas del primero a base de "*signos de destreza*" (62) y, en suma, la culminación de las operaciones de pacificación, no interesan a los fines de este libro. De ello que vayamos directamente a lo que práctica y efectivamente conviene. Ramón González Peña, a quien sus propios compañeros de Partido dieron el título de "generalísimo de la revolución", al conocer que la acción insurreccional había fracasado en el resto de España—posiblemente él creyó que los organismos superiores del socialismo llegaron a ordenar la movilización general—, planteó la situación ante el Comité de Mieres que, como también dijimos, era realmente el eje de la revolución y su cerebro. Las dimisiones de cuantos integraban el primer Comité revolucionario, excepción hecha del delegado del Partido Comunista, dejó privadas a las masas en armas de una coordinación esencialmente necesaria para cualquier actividad insurreccional, pero, sobre todo, en aquellos momentos.

El segundo Comité creado, totalmente comunista, empezó por afirmar su voluntad de "*luchar hasta morir*", propalando a los cuatro vientos que la intentona había fracasado por traición de quienes se habían erigido en dirigentes. Y, consecuencia inmediata de ello, fueron las órdenes para localizar y detener a los antiguos directivos para fusilarles, bajo la expresada acusación.

Es así cómo al primitivo organismo insurreccional de Asturias que forman los intocables Ramón González Peña, Francisco Dutor,

(62) *Signos de destreza* son las señales de reconocimiento entre masones.

Bonifacio Martín, Piquero y Javier Bueno, por los socialistas, con Pablo Lafuente y Carlos Vega, comunistas, y Emiliano Alvarez y David Antuña, del anarcosindicalismo, les sucede la plana mayor del comunismo astur. Cierto que los personajes significados del Provincial sovietizante no estarán implicados en las labores mecánicas de la dirección revolucionaria; pero Carlos Vega, Juan Ambou, Juan José Manso del Abad, Paulino González, Ramón García Rozas, José Fernández, Angel Alvarez Marino y Pablo Lafuente, serán entre cortinas quienes verdaderamente manejarán los hilos que han de mover a los muñecos en las últimas etapas insurgentes.

En los entrebastidores de la posrevolución serán los comunistas poco menos que los hombres providenciales, tanto por mantener la resistencia hasta los últimos momentos cuanto por el apoyo del aparato clandestino del Partido, que permitirá la huída al extranjero, con la U. R. S. S. como punto de destino, a buen número de gentes responsabilizadas, que volverán tras el triunfo del "Frente popular", en 1936, con una perfecta capacitación, para terminar de arrastrar al Partido Socialista al camino del comunismo.

Uno de los primeros detenidos, como integrante del primer Comité, fue Teodomiro Menéndez. Hasta la sede del nuevo Organismo le acompaña un piquete comunista. Se le hace un juicio, un poco en parodia, para dejarle libre, no sin antes darle la consigna que había de sustituir a la fraternal de U. H. P. Ahora es T. R. S., o sea, *Trabajadores Rojos, Salud*. Y otros antiguos miembros de ese Comité inicial fueron igualmente aprehendidos, ofreciéndoles un sencillo dilema: la vida a cambio del encuadramiento en los grupos de ofensiva. Suponemos que resultó un verdadero espectáculo la presencia de algunos "santones" del socialismo asturiano en las escuadras rojas, a las órdenes de casi mozalbetes, que ostentaban las jefaturas de aquellas por una mayor audacia y una más perfecta responsabilización en el terreno político y en el insurreccional. Fue una lección muy dura que, sin embargo, ni Largo Caballero ni sus seguidores del Partido Socialista Obrero Español recordaron a partir del 18 de julio de 1936.

Pero los planes socialistas habían sido elaborados muy en frío. Previendo la catástrofe final, los grupos de aquel Partido y del

Camaradas Soldados!!

En las calles de España se están batiendo vuestros hermanos, vuestros padres, vuestras hermanos, por conquistar más pan, más libertad. En una palabra, por una sociedad Socialista. Todos nuestros explotadores, el clero, los militares podridos, toda la canalla se pone en pie de guerra para defender lo que han acumulado con nuestro sudor. Vuestro deber, hermanos uniformados, carne de nuestra carne es hacer lo mismo que han hecho vuestros compañeros de Madrid, Valladolid, Cataluña, Valencia y otras provincias uniéndose al ejército Proletario, volviendo las armas contra las cabezas de los oficiales. Hay que machacar a todos los tiranos y sin ninguna dilación debéis de salir de las filas del ejército capitalista ingresando inmediatamente en el ejército de vuestra clase, en el ejército Rojo. Toda la metralla que tenéis en las cartucheras debéis emplearla para introducirla en el corazón de la burguesía.

¡SOLDADO, HERMANO DE CLASE!

Unete a los que en las calles de Oviedo y de toda España luchan por crear una sociedad más justa, por implantar un Gobierno Proletario.

¡HERMANO SOLDADO!

Ven con nosotros! Deserta de las filas capitalistas!

BANDO

El Comité Revolucimario de Siero, a todos los ciudadanos

[illegible] movimiento revolucionario [illegible] por el pueblo que ha sabido en todo momento cumplir con su deber [illegible] un alto espíritu de lucha que les [illegible] del triunfo, es [illegible] que de ahora en adelante [illegible] para seguir luchando hasta conseguir el [illegible] en toda España.

Por las razones que [illegible] este Comité [illegible] en estos momentos es la seguridad que en todo [illegible] cumplir con nuestro deber pero para ello

HACEMOS SABER:

Primero.—*Todo ciudadano que no esté unido a las fuerzas revolucionarias y que disponga de armas largas o cortas hará entrega de ellas en un plazo no superior a seis horas de la publicación de este bando. [illegible] será castigado [illegible].*

Segundo.—*Todo ciudadano está obligado a obedecer las órdenes que [illegible] de las patrullas y el que las falte al respeto o no cumpliera sus órdenes será castigado [illegible].*

Tercero.—*Se recomienda a todos los ciudadanos [illegible] y [illegible] a todas las cosas que tenemos [illegible] en nuestro poder [illegible].*

Cuarto.—*Se castigará con toda energía a aquellos [illegible] aprovecharse de estos momentos para [illegible] comercios, ya que este Comité en todo momento procurará que no falte nada para [illegible] alimenticios.*

Téngase muy en cuenta lo que en el presente bando se dice, para evitar el tener que tomar medidas [illegible] en estos momentos de triunfo. Pero téngase bien en cuenta que si alguien se aparta de lo recomendado este Comité será inexorable y no perdonará, ni por nada ni por nadie.

El Comité Revolucionario

Dos "modelos" de proclamas lanzados en Asturias en octubre de 1934. La primera trata de descomponer al Ejército que combatía la revolución. El Banco de Siero es una demostración de los procedimientos del Comité contra quienes no secundasen sus órdenes

ugetismo, actuantes en Oviedo, tenían todo dispuesto para volar la ciudad en el momento de percibir los primeros síntomas de derrota. En esta cuestión, la asistencia de Belarmino Tomás y de un médico netamente comunista, resultó plenamente decisiva, puesto que lograron no se consumara el bárbaro atentado.

Triunfantes las gestiones en aquel sentido realizadas, el Comité acordó su instalación definitiva en Sama de Langreo, para estar menos expuesto a la acción de las tropas gubernamentales.

El día 16, el desbarajuste en Oviedo era total. Grupos entregados al pillaje, con borracheras y escándalos, anunciaban con su actitud el fin de la lucha armada. Si en aquel momento las fuerzas militares hubieran salido del cuartel de Rubín, la reconquista de la capital habría sido cosa sumamente sencilla, sin más que pequeños focos de resistencia. Las municiones de las armas portátiles estaban agotadas y sólo las de cañón y los cartuchos de dinamita atestiguaban la obra insurreccional. Al siguiente día, y en el Ayuntamiento de Sama, tuvo su sesión inicial el tercer Comité revolucionario, cuyos miembros pretendían establecer parlamento oficial con el general López Ochoa, obligando a éste a reconocer a los emisarios como integrantes del Ejército rojo. A juicio de ellos, si desde la emisora de Turón se había declarado constituída la República Obrera y Campesina de Asturias, era lógico que su ejército negociase con el enemigo. La maniobra era igualmente clara: se pretendía un reconocimiento oficial de potencia y de organización: el Ejército rojo frente al Ejército republicano.

Y fue Belarmino Tomás quien, con un capitán que había sido hecho prisionero por los revolucionarios, parlamentó con el general, que exigía la entrega de la cuarta parte del Comité, del armamento y el cese absoluto de las hostilidades. Cuando se había acordado, incluso, que las fuerzas de Africa, enviadas para combatir la insurrección marcharan en retaguardia, y Oviedo era evacuado a toda prisa, el cañón de San Lázaro lanzaba granadas sin espoleta. Y quedaban aún bastantes grupos que continuaban la resistencia, como el del Naranco, donde murió Aida Lafuente, "La Libertaria", a la que el comunismo, encuyas filas militaba, convertiría en heroína del octubre rojo.

Tratemos un poco del tercer Comité revolucionario, para lo

que seguiremos la referencia (63) que aporta Manuel D. Benavides. Es la siguiente:

"Por las cuencas corria la noticia de la desmovilización. Los hombres abandonaban las armas. La noticia deshacia los cuadros y desorganizaba la resistencia. Sin un Comité directivo, los que conservaban la fe en el triunfo defendían aún la bandera roja. Abandonarles era exponerles a un fin ruin.

"Belarmino Tomás convoca a los Comités locales, que eleven el tercer Comité provincial, constituido por cuatro socialistas y dos comunistas; los sindicalistas renuncian a formar en él, aunque continúan luchando con la misma pasión heroica de los primeros días. Envianse patrullas a los pueblos, y en dos horas las fuerzas se rehacen y toman de nuevo las armas. Sin municiones, empleando exclusivamente la dinamita, se va a recrudecer la acción revolucionaria.

"Hay una nueva consigna: "¡Pablo Iglesias!"."

Pero los esfuerzos insurgentes serán baldíos. Cuando Belarmino Tomás pacta con el general López Ochoa, éste le ofrece su protección. Ha dicho el dirigente socialista que marchará de España. Pero el general masón le argumenta:

—No, hombre, no huya usted. Espéreme en Sama. Yo le prometo que nada le ha de pasar. Soy íntimo amigo del auditor de guerra y del presidente de la República, e influiré para que no le molesten a usted.

Era aquello el anticipo de un entendimiento en el que habrían de tener singular preponderancia las gentes del mandil, consiguiendo a todos los comprometidos de Asturias y Cataluña la más absoluta impunidad.

Mucho se habló en aquel tiempo de si el general López Ochoa obraba o no por cuenta propia. Ha sido Benavides (64) quien mejor puntualizó el asunto al noticiar que el día 14 de octubre, Amador Fernández estuvo en Madrid cumpliendo órdenes del Comité central revolucionario, dirigiéndose por carta a Miguel Maura y a Martínez Barrio, "*para que intervinieran cerca del presidente de la República, a fin de evitar la prolongación de la guerra civil*".

(63) Manuel Domínguez Benavides, ob. cit., pag. 360.
(64) Id., id., pág. 372.

"Es de suponer—agrega el significado personaje socialista—que el jefe del Estado hiciera alguna insinuación al presidente del Consejo de ministros, por cuanto éste designó a Samper para que llevara las gestiones en nombre del Gobierno, con objeto de llegar al nombramiento de una comisión que se pusiera al habla con los revolucionarios. Transcurrieron cuatro o cinco días, y el día 19 sorprende a los que llevaban las gestiones con el pacto de Belarmino y López Ochoa."

Tras su conversación con el general jefe de las tropas republicanas, Belarmino Tomás regresó a Sama, dando cuenta de sus gestiones que el Comité aceptó plenamente, al igual que varios miles de mineros convocados en la plaza del Ayuntamiento.

"A las once de la mañana hicieron su entrada—continúa Benavides—las tropas en La Felguera, Mieres y Sama. Llevan a retaguardia a las fuerzas coloniales. Ochoa ha cumplido su promesa."

De los acontecimientos insurreccionales de octubre de 1934 se escribió mucho, por todos los bandos, y de cuando en cuando se sigue tratando:

"El Gobierno radical-cedista —escribimos en ocasión anterior (65)—hizo las cosas tan ajustadas, que envió a Asturias para sofocar la rebeldía al general don Eduardo López Ochoa, grado 33 de la Masonería entonces, que se encerró en un cuartel después de haber entrado en la zona minera haciendo signos masónicos. López Ochoa, según el P. Tusquets, estaba dispuesto "pocas semanas antes a sublevarse". Pero correspondió al teniente coronel Yagüe la tarea de liberarle. A no ser porque desde el Ministerio de la Guerra el general Franco apremiaba, puede que la cosa se hubiera torcido. La misma mano evitó que en Barcelona, el francmasón Batet, jefe de la División militar, "chaqueteara" ante la Generalidad."

Pero en aquellas jornadas, la circunstancia de constituir la revolución un motivo ideal para la propaganda de las llamadas "derechas republicanas", hicieron que se agotaran todos los *slogans* habidos y por haber, exactamente igual que ocurriera con aquellos negros sucesos del periodo comprendido entre 1931 y 1933

(65) *Historia secreta de la segunda República*, págs. 386-387.

en lo correspondiente a Casas Viejas, Alto Llobregat, Castilblanco, Arnedo, etc. Al fin y al cabo, cualquier hecho que pudiera producirse comprendía un doble aspecto: o era el triunfo de una política más o menos audaz, o bien el fracaso del grupo detentador del Poder, como inevitable consecuencia del ya entonces rebasado concepto democrático y parlamentarista.

Si la muerte de Luis Higón Rosell, es decir, "Luis de Sirval", la utilizaron las izquierdas para resaltar la ferocidad de la represión gubernamental, tampoco en el bloque antagónico hubo demasiado equilibrio analizando las violencias revolucionarias de unas masas a las que sacaron fuera de los límites humanos las prédicas de sus dirigentes, para darles las características naturales en cualquier acción masiva e insurreccional. En cambio, aquellos dirigentes, verdaderos autores por inducción de unos y otros excesos, salieron del asunto "limpios de polvo y paja" y en disposición de continuar la obra emprendida.

Pero la verdad es que en aquellos tiempos todo era motivo de política y, como tal, aprovechado por unos u otros grupos, según conviniera a sus designios. Lo que no aprendieron jamás las llamadas "derechas" de aquel sistema fue que, tradicionalmente, las izquierdas necesitan para sus acciones electorales y electoreras motivos más o menos sensibleros con los que impresionar al conjunto de las calificadas de "masas neutras", muy sugestionables y fácilmente conducibles a las urnas con candidaturas explotadoras de persecuciones, amnistías, indultos y demás conceptos, que pese a su arcaismo, parecen eternamente novedosos para la opinión pública general, que acostumbraba a vivir ajena a lo que, en realidad, constituye la verdadera razón del normal desenvolvimiento de un país: la paz interior y el respeto a las instituciones.

Los cuatro años y pico de segunda República, en lo que podríamos llamar *vida normal*, son sumamente aleccionadores y ricos en experiencias. Mientras socialistas y republicanos de izquierda permanecieron en el Poder, fueron habituales toda clase de disposiciones y medidas de excepción. Nadie se paró a pensar en lo que representaba la ley de Defensa de la República, cuyo debut sintieron sobre sus propias carnes los anarcosindicalistas que, olvidando su apoliticismo, votaron el 12 de abril de 1931 cumpliendo órdenes salidas de cámaras bastante más secretas, las del masonismo, eter-

rector de la Confederación Nacional del Trabajo, a ciencia y iencia de aquellos "*hombres del bronce*", que por su condición amente sindicalista abominaban públicamente de cualquier ac- dad política, aunque fueran arrastrados a este campo desde ellas acciones de 1916, 1917, 1919 y sucesivas. Las deportacio- en masa de algunas figurillas cenetistas, con el respaldo de la de Defensa de la República, no impresionaron ni poco ni mu- en el interior, ni tampoco gimieron las prensas periodísticas extranjero en su defensa

Con los sucesos de 1934 fue muy distinto. En primer término, ro y fuera de España se identificó al republicanismo derechis- on el fascismo, y bajo ese *slogan*, por maniobra específica de nternacional Comunista—que supo aprovechar en su beneficio acontecimientos de Austria y la existencia de los regímenes de solini e Hitler—, nuestro país quedó englobado en las tenden- as campañas mundiales desatadas desde Moscú y apoyadas por quierdismo en general y la Masonería.

Constituye detalle curioso en la revuelta asturiana el que en lugares donde socialistas y comunistas ejercían predominio, consecuencias de la insurrección fueron llevadas al máximo emo, al contrario de lo producido donde los anarcosindicalis- enian hegemonía.

Establecidos los consiguientes Comités en infinidad de lugares, cuando el programa orgánico fuera común, no ocurría lo pro- con la forma de manifestarse, presentando diferencias que tie- su mejor contraste en los bandos, manifiestos y proclamas dos. Antes de estudiar algunos de éstos, nos referiremos a los positivos creados.

mbrionariamente, desde luego, el comienzo de la revolución minó la organización de las zonas dominadas por el marxis- La estructura establecida previamente, comprendía siete as- os que detallaremos:

º *Abastecimientos.*—Por medio de los consiguientes bandos, Comités de cada lugar efectuaron la incautación de todas las ancías, señalando sanciones para los ocultadores. Utilizando s, el vecindario retira de las tiendas de comestibles lo estric-

tamente necesario. Los Comités de Abastos, integrados por delegados de cada barrio, hacían la distribución de los vales.

2.º *Trabajo.*—También a base de Comités dieron las siguientes instrucciones:

a) Los capataces quedan obligados a atender los trabajos de conservación en las minas. Diariamente daban cuenta por escrito del estado de las diversas explotaciones.

b) Los propios Comités de Trabajo efectúan la vigilancia de los achiques de agua y el suministro de flúido eléctrico, como tarea especial de los vigilantes y de los capataces facultativos de minas. Retiran los útiles de trabajo para su limpieza y cuidado, y los capataces hacen la jornada de seis horas. En el servicio voluntario de los obreros el trabajo se hace por la noche.

3.º *Sanidad.*—Quedaron organizados los servicios de Sanidad pasando a depender de los respectivos Comités todos los médicos. Fueron establecidos hospitalillos y quedaron requisadas las medicinas. Se organizó el cuerpo de enfermeras.

4.º *Comunicaciones.*—Todos los transportes fueron centralizados en Sama, a través del consiguiente Comité. Era un total de cuatrocientas unidades entre automóviles y camiones. La distribución se hizo asignado a las cabezas de grupos mineros que constituían los lugares marcados para la concentración un núcleo de quince a veinte camiones. La requisa de coches ligeros en la provincia proporcionó a los revolucionarios un millar, con lo que efectuaron los desplazamientos de combatientes a los sitios en que eran necesarios.

Hiciéronse instalaciones nuevas de teléfonos, creando una red que alcanzó a todos los pueblos incorporados a la revolución. Un servicio regulár que pasaba por Turón, llegaba al Pisón por los montes del Meruxal.

Diariamente hay ferrocarril de Laviana a Noreña, para transportar mercancías almacenadas en El Berrón, cooperando asimismo a los movimientos de tropas.

Los viajeros que utilizaban este servicio iban provistos de los vales de rigor.

5.º *Comité de guerra.*—Como consecuencia de la motorización conseguida por los revolucionarios, las fuerzas rojas salían para los frentes conforme lo exigían las circunstancias. Los Comités locales, por servicio telefónico y enlaces, mantenían permanente relación, transmitiéndose con singular urgencia todo lo concerniente a la situación de las columnas, efectivos disponibles y elementos de combate precisos. Cuando por las noches se suspendían los combates, las guardias cuidaban con las avanzadillas de prevenir cualquier sorpresa, en tanto que los combatientes y los de reserva volvían a descansar a sus puntos de origen. Todos los que iban al frente eran equipados con ropas, zapatos y trajes de agua.

Con anterioridad a la toma de la Fábrica de Armas, los principales municionamientos eran a base de dinamita, que distribuían por cajas los camiones. Cada polvorín repartía diariamente de cincuenta a sesenta cajas, cada una de las que comprendía 200 cartuchos de tal explosivo. Desde la conquista de la Fábrica de la Manjoya—en los primeros momentos los suministros procedían de las cuencas mineras—se enviaron también de ésta.

Al caer en poder de los revolucionarios la Fábrica de la Vega, con sus depósitos de armas largas y ametralladoras, los Comités locales inventariaron las existencias y las distribuyeron principalmente a los pueblos: 500 fusiles a Laviana; 2.000 a Sama; 1.000 a Turón; 1.500 a Mieres, etc., etc.

Para la recluta, los Comités efectuaban convocatorias por boletines y bandos de los varones comprendidos entre los dieciocho a los cuarenta años. Una vez filiados, eran objeto de dos o tres listas diarias, y los que no iban al frente quedaban para las tareas propias de la conservación de las minas, patrullas de vigilancia, requisas, etc. Normalmente no menos de cien hombres estaban permanentemente en disposición de salir.

Y, finalmente, dentro de las competencias de los Comités de guerra, citaremos la puesta en marcha de los talleres de Duro-Felguera, la Fábrica de Trubia y las Hulleras de Turón. En la primera, los anarcosindicalistas fabricaban chapas para blindajes de camiones. También en Ciaño de Santa Ana hicieron blindajes, y Trubia construía granadas, cargadas con dinamita. Para las armas normales eran recargados los cartuchos. En las Hulleras se construyeron lanzabombas.

6.º *Comités de Orden Público.*—Tuvieron a su cargo la vigilancia en el interior de los pueblos y las tareas de investigación, registros, etc. Estas patrullas hacían la protección de las minas, polvorines y depósitos de municiones.

7.º *Propaganda.*—Estos Comités atendían a la divulgación de los bandos, partes de guerra y noticias de la revolución. Cada pueblo tenía su consiguiente Comité de Propaganda. Las ediciones se hacían en imprentas—donde las había—y principalmente por multicopista.

Turón, el "Turón rojo" tenía una estación de radio que emitía dos veces al día. Una de éstas se daba en francés. En Francia y Bélgica fueron captadas algunas de tales emisiones.

8.º *Justicia.*—Entre otras actividades, figuran los fusilamientos de Turón. Entre las víctimas estaba el director de las Hulleras, don Rafael del Riego. Los socialistas se disculparon diciendo que la orden del Comité Provincial era que no se juzgara ni castigase a los prisioneros. "*El Comité de Turón*—aducen—*rebasó esas órdenes*".

Sobre estos Comités descansó la organización y la técnica del movimiento insurreccional, que atrajo la atención de toda España, especialmente cuando pasó lo de Cataluña y se conjuró lo del resto del país. La Prensa madrileña envió a Asturias abundantes informadores, publicándose a diario sus crónicas. *Diario de Madrid* desarrolló un serial bajo el título de "Historia de la revuelta asturiana", realizado por don Francisco Lucientes. El primero de estos reportajes (30 de octubre de 1934) comprendía un estudio de las fuerzas revolucionarias a través de sus organizaciones. Reproducimos algunos párrafos:

> "El mapa social de Asturias dividíase en tres zonas: dos muy fuertes—socialistas y sindicalistas—y una, aunque menor en efectivos humanos—grupo comunista—, terriblemente combativa por la juventud, entusiasmo y moderna concepción de la lucha de sus individuos.
>
> "Gijón era sindicalista. Los sucesos de Gijón, comparados con los del resto de Asturias, apenas si tienen importancia.
>
> "Eje principal de la revolución ha sido el Sindicato Minero socialista. Tenía que ser de este modo, porque la obra de Llaneza alcan-

zaba un punto de extraordinaria vitalidad: hombres capacitados, dinero abundante, influencia de todas suertes.

"Sus ingresos provenían de diversos orígenes: veinte mil cotizaciones semanales—una peseta cincuenta céntimos por sindicado—, el canon de veinticinco céntimos por tonelada exportada que, aunque pagábase con destino a beneficencia, administraba el Sindicato casi libérrimamente—esta partida y los anticipos logrados sobre ella sumarán unos cinco millones de pesetas—, el periódico *Avance*—excelente negocio editorial—y la mina San Vicente, colectivizada. La explotación de la mina San Vicente, en su aspecto industrial, no era gran cosa, pero servía muchísimo al Sindicato socialista como prenda en sus numerosísimas negociaciones bancarias. Ha de añadirse que el Sindicato y sus directores encontraron siempre las mayores facilidades de la Banca local.

"La cabeza organizadora del Sindicato Minero socialista constituíase con los diputados Amador Fernández y Ramón González Peña, Belarmino Tomás y Graciano Antuña. Teodomiro Menéndez actuaba poco y distanciado. Estos cinco hombres encontraron en Javier Bueno el divulgador de que carecían.

"Tracemos unas semblanzas:

Amador Fernández, el discípulo predilecto de Llaneza, fiel a las doctrinas de su creador, obraba de freno. Cauto, impasible, ecuánime. Gozaba en absoluto de la confianza patronal y se le requería como árbitro, constantemente, en los mil conflictos sociales de las minas.

"Ramón González Peña señala otro tipo de hombre. Antiguo minero, enamorado de la acción, caudillo exclusivamente de la calle.

"Graciano Antuña era el intelectual de la técnica organizadora. Aparentemente gris, pero en el fondo de una eficacia inigualable. Poseía esta última fe de los tuberculosos, que no admite demoras ni reconoce obstáculos.

"Belarmino Tomás, teórico irredimible, es una figura de aire bonachón, muy secundaria.

"Javier Bueno, el director de *Avance*, es un hombre aparte. Los veinte mil ejemplares de *Avance* valían, a diario, por otras tantas teas encendidas junto a la dinamita humana de los mineros.

"El Partido Comunista tampoco andaba desamparado en recursos y en hombres. Tenía, junto con las cotizaciones normales, ingresos numerosos y periódicos, cuyo origen no resulta difícil esclarecer. Continuamente organizaba viajes de grupos obreros a Rusia, y contaba allí con algo muy parecido a un embajador extraordinario en la persona del ovetense Ibáñez, quien logró puestos de categoría en la mecánica política de los soviets. Naturalmente, aquellos viajes tenían su partida de intercambio. En los meses de primavera y verano últimos veíanse con frecuencia por toda Asturias extranjeros, alemanes en su mayoría, que, agrupados en inofensivos matrimonios de turis-

Comité Revolucionario de Alianza Obrera y Campesina de Asturias

CAMARADAS

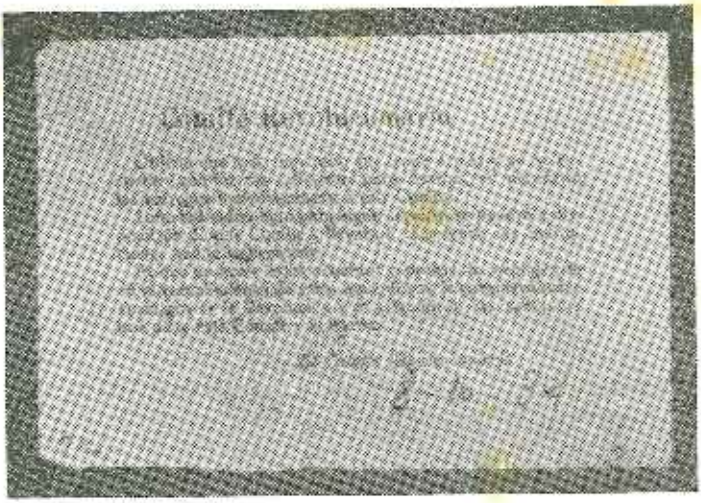
Ha llegado el momento de hablar claro ante la magnitud de nuestro movimiento que ha triunfado en toda España. Solo os recomendamos un último esfuerzo, nada más que quedan pequeños focos de enemigos que se esfuerzan en resistir inútilmente

Las arrolladoras fuerzas de la revolución, se apoderaron de Cataluña que está en poder de nuestros camaradas.

En Madrid, Valencia y Zaragoza, Andalucía, Extremadura, Galicia, Vizcaya y el resto de España, solo quedan pequeños focos de enemigos como os acabamos de decir. El cañonero Dato y otros buques de guerra se han puesto al servicio de la revolución y para terminar de una vez con esta situación en lo que respecta a Oviedo debemos de dar el último empujón contra los defensores del capitol moribundo. No hacer caso enabsoluto de los pasquines que arrojen los aeroplanos, ni de las falsasnoticias de nuestros enemigos.

EL COMITE REVOLUCIONARIO

He aquí cómo la Alianza Obrera asturiana informaba a sus milicianos sobre la marcha de la revolución en 1934



Un "ukase" lanzado el 8 de octubre de 1934, exigiendo la entrega de armas en poder de quienes "no se encuentran con fuerzas suficientes para usarlas"

tas, levantaban planos, hacían fotos, requerían datos muy elocuentes para el significado de su misión.

"El comunismo asturiano carecía de figuras. Tuvo, sí, elementos valiosos: el oficial de Correos Lafuente, un pintor del mismo nombre y su hija Nini, "La Libertaria", bella musa roja de diecinueve años; un médico de Mieres...

"Esta formidable concentración de intenciones, masas, caudillos y elementos revolucionarios tenía que producir su fruto. El ambiente rojo de Asturias en la época anterior a octubre anunciaba el estallido. Era imposible circular en auto de turismo por el país; legiones de camisas rojas, a la salida del trabajo, denostaban a quienes no respondían a su saludo de clase; era imposible que los Tribunales de justicia y de trabajo dictaran una sentencia desapasionada; los Ayuntamientos, la Diputación, toda su burocracia, incluso la Policía, se afiliaba al marxismo. En la fábrica de armas de La Vega, desde hacía mucho tiempo, se robaban diariamente tres fusiles, que los obreros sacaban en piezas sueltas. El *Turquesa* recalaba de continuo en las costas de Asturias. Fue en su octavo viaje cuando se supo oficialmente que existía el buque contrabandista. En Mieres, como en otros puntos de interior, los chiquillos jugaban a la guerra manejando magníficas pistolas "Astra"...

"Octubre ya. Teodomiro Menéndez, al producirse la crisis Samper, abandonó Madrid. Su camino es una continua audiencia con las Comisiones obreras que salen de los pueblos. Teodomiro Menéndez entra en Oviedo con un aire de gran pesadumbre... Los Comités de acción le acosan..."

Hace una cita el cronista del *Diario de Madrid* que nos conviene puntualizar: la sustracción de fusiles de la Fábrica de La Vega. La cosa tiene interés e importancia.

Existía en aquellos talleres un importante depósito de material de guerra, recogido de Africa a raíz de los sucesos de 1921. Semejante arsenal fue descubierto por los obreros del Sindicato Metalúrgico que allí trabajaban, que estimaron en todo su valor el conjunto de fusiles, mosquetones y ametralladoras "Hotchkiss", ligeras y pesadas. Y al salir del Poder la conjunción republicano-socialista (septiembre de 1933), alguien lanzó la idea de apoderarse de una parte de aquel material. Los Comités indicaron la conveniencia de hacerse con cincuenta fusiles y comenzó a organizarse su salida, distribuídos en piezas. Las culatas y cañones de fusil y mosquetón eran sacadas envueltas en los monos de trabajo y el mecanismo, entre la ropa de los que cambiaban el traje antes de

salir. Unos días eran diez armas, otros cinco, según, en fin, las facilidades. El triunfo cedista de noviembre de 1933 aceleró la saca. Ya eran mayores cantidades; pero la huelga anarquista de diciembre paralizó la "operación", que volvió a proseguir al restablecerse la calma. En diversos pueblos de las cuencas mineras fueron constituyéndose los arsenales.

El que se tratara de material no nuevo, facilitaba las sustracciones, porque no existía sobre él ningún control. Pese a todo, continuaron las salidas, así como de cartuchería. De esta se consumían grandes cantidades en pruebas; pero noticias llegadas a la dirección de la Fábrica, determinaron un control, con parte diario, de lo que en tales pruebas se consumía. Las medidas eran demasiado tardías. Incluso cuando la huelga de protesta por la concentración de la C. E. D. A. en Covagonda, se hicieron todavía dos "extracciones", las últimas de gran importancia, pues fueron trescientos setenta y un fusiles. Personas bien enteradas aseguran que el total de fusiles era de dos millares y nueve ametralladoras pesadas.

El día 3 de octubre, el gobernador civil informó al coronel director de la Fábrica de los fuertes rumores de insurrección, recomendándole que se tratara de inutilizar el armamento, cosa que no fue posible, porque la simple operación de quitar los cerrojos exigía tiempo y personal bastante especializado. No obstante, más de medio millón de proyectiles pasaron al cuartel de Pelayo, sito a doscientos metros del recinto de la Fábrica.

Sumados aquellos fusiles a los procedentes de los alijos del "Turquesa" y aumentado el conjunto con el producto de asalto a los cuarteles de la Guardia civil y a lo recogido cuando la Fábrica de La Vega fue ocupada por los milicianos, tendremos la explicación de los pertrechos de que disponían los revolucionarios de Asturias para su octubre rojo.

Y vayamos, ahora, con los principales bandos, empezando por el publicado en Mieres, donde radicaba, según hemos dicho, el cerebro de la insurrección, y donde, desde los primeros momentos, se puso en marcha la primera industria bélica dedicada a la producción de cartuchos y bombas.

"Comité Revolucionario de Mieres y su Concejo.

"Hacemos saber:

"1.º Que el Comité Revolucionario, como intérprete de la voluntad popular y velando por los intereses de la revolución, se dispone a tomar con la energía necesaria todas las medidas conducentes a encauzar el curso del movimiento. A tal efecto, disponemos:

"2.º Ordenamos que todos los que se encuentren en condiciones de marchar al frente pasen a alistarse en las oficinas de reclutamiento que a tal efecto tenemos instaladas en los locales del Salón Novedades y Grupo Escolar, que servirán de cuartel general que operará en este sector.

"3.º Cese radical de todo acto de pillaje, previniendo que todo individuo que sea cogido en un acto de esa naturaleza será pasado por las armas.

"4.º Todo individuo que tenga armas en su poder deberá presentarse ante el Comité Revolucionario a identificar su personalidad. A quien se coja con armas en su domicilio o en la calle, sin la correspondiente declaración, será juzgado severísimamente.

"5.º Todo el que tenga en su poder artículos producto de pillaje o cantidades de los mismos que sean también producto de ocultaciones, se le conmina a hacer entrega de los mismos inmediatamente. El que así no lo haga se atendrá a las consecuencias naturales, como enemigo de la revolución.

"6.º Todos los víveres existentes, así como los artículos de vestir, quedan confiscados.

"7.º Se ruega la presentación inmediata ante este Comité de todos los miembros pertenecientes a los comités directivos de las organizaciones obreras de la localidad, para normalizar la distribución y el consumo de víveres y artículos de vestir.

"8.º Los miembros de los partidos y juventudes obreras de la localidad deben presentarse inmediatamente con su correspondiente carnet para constituir la milicia obrera que ha de velar por el orden y la buena marcha de la revolución.

"*El Comité Revolucionario.*"

De este a los demás manifiestos y proclamas circulados en las diversas comarcas asturianas hay algunas diferencias en cuanto a tono, conforme al matiz predominante en los Comités respectivos. Si el de Mieres respira marxismo, veamos este de Grado netamente anarquista.

"A los trabajadores y campesinos del Concejo de Grado.

"Compañeros: Estamos creando una nueva sociedad. Y como en el mundo biológico, el alumbramiento se verifica con desgarrones físicos y dolores morales. Son leyes naturales a las que nada ni nadie escapa. El hombre más preclaro que produjo la humanidad nació de madre moribunda, rendida a los dolores del vientre desgarrado. Es fatal que así sea. La muerte produce la vida. La agonía de un moribundo, su último aliento, va a fortalecer los pulmones de un recién nacido. Va a darle vida.

"No os extrañe, pues, trabajadores, que el mundo que estamos forjando cueste sangre, dolores y lágrimas; todo es fecundo en la tierra.

"Ahora bien; esta obra de gigantes necesita el concurso de todos. Los jóvenes varones se baten en las calles con entusiasmo y valor dignos de la causa que defienden. Son los verdaderos héroes de esta jornada que va a liberar de la esclavitud a la clase trabajadora. Y como todos somos necesarios, a los que no luchan con el fusil se les pide su cooperación personal para cuantas operaciones secundarias sean necesarias.

"El abastecimiento del vecindario es complicado. Lo hace más difícil la falta de transportes ferroviarios que habría, según lo convenido, de proporcionarnos lo que nos hiciera falta. Será cuestión de días normalizar la vida del trabajo a la que nos corre prisa llegar.

"Sí, sí; nos corre prisa dejar las armas; queremos pronto licenciar la juventud para que se dedique a crear y no a destruir, porque es un sarcasmo que quien nace para la vida empuñe instrumentos de muerte. Será cuestión de horas, las necesarias para que se convenzan los antiguos privilegiados que sus privilegios han terminado para siempre, como terminó, en su época, el derecho de pernada de los señores feudales.

"Atendiendo a las dificultades que hemos de encontrar en el abastecimiento de víveres, las familias han de cooperar en lo que puedan los días que duren las estrecheces económicas. Cada hogar se surtirá de lo sumamente indispensable, sacrificando el estómago. Si alguna familia puede pasar unas horas sin un artículo, no debe pedirlo. Los labradores deben consumir en estas horas difíciles los pocos productos de que dispongan, en la seguridad de que muy pronto pondremos a su disposición útiles de trabajo, semillas y abonos.

"Las clases que se resistan a ingresar en las filas de los trabajadores, porque tienen dinero o crédito, desde hoy no podrán surtirse en la forma que lo venían haciendo. Los comestibles que en el día de hoy, y en adelante, se expendan, son de nuestros almacenes. Los expendedores, en cuya honradez fiamos, que sean infieles, ya sabremos cómo hemos de tratarlos, advirtiéndoles que no son estos momentos los más propicios para contemplaciones.

"El pueblo, en general, ha de sentir la intensa satisfacción de ver su ideal realizado. Pocas horas no más, y habrá más pan en todos los hogares y alegría en todos los corazones.

"Seamos todos dignos de los momentos que vivimos, levantando la frente tantos siglos humillada.

"Soldados del ideal: en disposición y en alto vuestro fusil; aún hay enemigos. Todavía hermanos de clase se baten en algunos pueblos. Nuestro triunfo no puede hacernos olvidar que nuestra voluntad y esfuerzo serán necesarios a otros trabajadores que luchan con más dificultades.

"Mujeres: por vuestros hijos, que van a gozar en adelante de un mundo mejor, ayuda en esta empresa. Consumid poco, lo estrictamente indispensable; sed, también vosotras, dignas de la hora actual.

"¡Trabajadores! ¡Viva la Revolución social!

"Grado, octubre 1934.

"El Comité Revolucionario."

Cada bando, pues, diferia en la forma de exposición conforme fuera el marchamo político dominante en el Comité respectivo. En Sama de Langreo fueron lanzadas unas proclamas aludiendo a la "*dictadura del proletariado*" y al "*ejército rojo*"; pero estos conceptos fueron protestados por los anarcosindicalistas y entonces el Comité Provincial de Oviedo ordenó que aquellas invocaciones no volvieran a repetirse. He aquí el bando en cuestión:

"HACEMOS SABER: Desde la aparición de este bando queda constituido el Ejército Rojo, pudiendo pertenecer a él todos los trabajadores que estén dispuestos a defender con su sangre los intereses de nuestra clase proletaria.

"Este Ejército quedará compuesto y se dirigirá en la forma siguiente:

"1.º Todos los que hayan cumplido los dieciocho años hasta treinta y cinco podrán inscribirse al Ejército Rojo.

"2.º Una vez ingresados en filas tendrán que observar una férrea disciplina.

"3.º Las deserciones o desobediencias al mando serán castigadas con severidad.

"4.º Quedan excluídos de pertenecer al Ejército Rojo aquellos que hayan pertenecido a la clase explotadora.

"El aplastamiento de los contrarrevolucionarios, la conservación de nuestras posiciones exige tener un Ejército invencible aguerrido y valiente para edificar la sociedad socialista.

"NOTA.—Todos los días, desde las ocho de la mañana, queda abierta la oficina de inscripción en las dependencias del Ayuntamiento.
"*El Comité Revolucionario.*"

La insurrección, en consecuencia, tuvo un fondo perfectamente definido y concretado. La organización general de la vida ciudadana respondió en todos los sectores levantados en armas. Reproducimos como cosa curiosa la referencia de "*Ignotus*" (66) sobre la actuación de los Comités de guerra.

"Teléfonos y enlaces unifican la acción de los Comités. La gente armada se desplaza a los frentes de combate formando unidades controladas por los Comités, que saben, por tanto, cuántos hombres son los desplazados y la reserva con que se cuenta. Esto no ha impedido ciertamente las aglomeraciones innecesarias, sobre todo en Oviedo, en especial frente al cuartel Pelayo. Al cesar las operaciones durante la noche en todos los frentes, se forman las guardias y grupos de reserva para afrontar cualquier contingencia de la lucha, regresando a sus pueblos el grueso de los efectivos, para volver al día siguiente a reincidir en la pelea. La preocupación marxista de crear un verdadero *ejército rojo* originaba en muchos puntos el establecimiento de una disciplina férrea. Se pasaba revista a los milicianos varias veces al día, previo ingreso en filas de todos los hombres *aptos* para empuñar las armas, en la forma establecida por el bando del Comité Revolucionario de Mieres...

"Estas mismas milicias servían a los llamados fines de *orden público*. Realizaban funciones de policía, vigilando los pueblos y cumpliendo servicios de información."

Como se observa, el marxismo dio la pauta para esta organización de milicianos. Pero los anarcosindicalistas no se descuidaron en otras creaciones que luego, lógicamente, quedaron impuestas automáticamente en toda la zona rebelde. Veamos este otro bando.

---

(66) "IGNOTUS": *El anarquismo en la insurrección de Asturias*, pág. 106. "Ignotus" fue el seudónimo adoptado por Manuel Villar, director por entonces de *Solidaridad Obrera* de Barcelona, que escribió el libro por encargo de la misma Redacción de aquel periódico, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña. En 1936, y con igual seudónimo, Villar lanzó otro volumen titulado *La revolución de octubre.—Documentos para la historia de nuestra civilización.*

"C. N. T. A. I. T.

"EL COMITE REVOLUCIONARIO DE VALDESOTO, AL PUEBLO EN GENERAL.

"Triunfante la Revolución social en infinidad de pueblos de Asturias y provincias, este Comité se pone en relación con el pueblo para daros a conocer lo siguiente:

"Según acuerdo del pueblo reunido queda abolida la propiedad privada y con ésta la moneda. El pueblo, para mantener sus necesidades alimenticias o de otra índole, debe dirigirse a los comités de reparto residentes en Lagarón y Faes, los cuales entregarán vales para dirigirse a los comercios por toda clase de artículos.

"El Comité Revolucionario advierte a todos aquellos compañeros que no se hayan incorporado al movimiento se den cuenta de la falta moral que cometen, y lo hagan inmediatamente.

"NOTA.—Si algún comerciante o almacenista se negase a dar artículos será inmediatamente detenido.

"Viva el Socialismo Libertario.—*El Comité*."

Con los distintos bandos o proclamas reproducidos creemos haber aportado al lector elementos suficientes para que comprenda algo que, existiendo a efectos revolucionarios la Alianza Obrera, no carece de justificación. Cada uno de los grupos, según fuera la zona, imponía su voluntad a los demás. Fue una culpa de la que ni siquiera los miembros del Bloque Obrero y Campesino, en reconocida minoría, quedaron exentos. Las veladas alusiones que al sectarismo hace Manuel Grossi (67) son cosa digna de tener en cuenta. En el Comité de Oviedo se acusaron discrepancias, porque había quien opinaba que no se luchaba franca y decididamente por el triunfo completo de la revolución. En cambio reconoce que la gente de filas, socialistas, comunistas, anarquistas y la mayoría de los trabajadores inorganizados supieron "*colocar muy alta la heroica bandera de la revolución proletaria*".

En su acción externa, los comunisas aparecen como los más entusiastas y dispuestos; pero bajo cuerda pretenden minar el prestigio popular de los dirigentes socialitas. Para ellos, como para todos, es el Partido Socialista y la U. G. T. quienes hacen y deshacen y llevan la orientación de la acción revolucionaria, y esperan los acontecimientos, convencidos de antemano del fracaso de la

(67) MANUEL GROSSI: *La insurrección de Asturias*, ya citada, pág. 62

BANDO

HACEMOS SABER: Desde la aparición de este bando queda constituido el Ejército Rojo, pudiendo pertenecer a él todos los trabajadores que estén dispuestos a defender con su sangre los intereses de nuestra clase proletaria.

Este ejército quedará compuesto y se dirigirá en la forma siguiente:

1.º Todos los que hayo cumplido los diez ocho años hasta treinta y cinco pueden inscribirse al Ejército Rojo.

2.º Una vez ingresados en filas tendrán que observar una férrea disciplina

3.º Las deserciones o desobediencias al mando serán castigadas con severidad.

4.º Quedan excluidos de pertenecer al Ejército Rojo aquellos que hayan pertenecido a la clase explotadora.

El aplastamiento de los contrarrevolucionarios, la conservación de nuestras posiciones exige tener un Ejército invencible aguerrido y valiente para edificar la sociedad Socialista.

Nota.-Todos los días desde las ocho de la mañana queda abierta la oficina de inscripción en las dependencias del Ayuntamiento.

El Comité Revolucionario

En la revolución de Asturias de octubre de 1934, el Partido Comunista trató de establecer, contra viento y marea, el "Ejército Rojo", no obstante la oposición a ello manifestado por los grupos participantes en la insurrección. Prácticamente, no tuvieron tiempo de culminar su maniobra. Pero escasamente dos años más tarde, la "incubadora" del 5.º Regimiento, con los Lister, Modesto, Tagüeña, "el Campesino" y tantos otros, sería la base del "Ejército popular", cuyos mandos asesinaban sin piedad a los combatientes que se negaban a admitir el carnet comunista

revolución. No tardarán en poner en práctica su clásica operativa de considerar artífices de la lucha y de su continuación, exactamente igual que en 1939, en que perdida la guerra, se esfuerzan en que continúe la "carne de cañón", mientras los dirigentes huyen, para luego esgrimir el argumento de que solamente los comunistas defendieron hasta el último instante a las instituciones republicanas, derrotadas, tanto por la defección y entreguismo de socialistas y republicanos de izquierda, como por la acción del Ejército nacional. Este soberano embuste siguen oreándolo, de vez en cuando, al cabo de los muchos años de derrota y exilio.

Pero no queremos dejar pasar más espacio sin reproducir un comentario muy sustancioso del folleto que con el título *De Jaca a Octubre* (68), publicó el anarquista Jaime Balius:

> "De la Prensa burguesa hemos recogido detalles muy significativos. "Al gobernador de Oviedo le telefoneó un diputado socialista que se estaba tramando un levantamiento en su demarcación. La voz de alerta dada por el parlamentario obrerista no merece ser comentada". ¿No es eso una traición? Meses antes, el mismo Prieto cogió el auricular para poner en guardia al presidente de la República. Don Indalecio notificaba un intento de asalto al Palacio Presidencial. En las declaraciones prestadas por Menéndez y Peña, se asegura que en el curso de las incidencias insurreccionales habían hecho los imposibles para salvar a los antípodas...
>
> "... Teodomiro Menéndez desempeñó el papel propio del cretino al comparecer ante el Consejo de Guerra. González Peña no brilló a mayor altura. ¿Dónde están los jefes? Largo Caballero se entregó como una mujerzuela. En las declaraciones del líder máximo—ante el juez instructor de la causa—sólo encontramos evasivas. Esta cobardía no concuerda con las fogosas peroraciones de días anteriores. Largo Caballero se desentiende de todo el proceso de octubre. Prieto pretende hacerse responsable del levantamiento de la clase trabajadora desde París. Pero las pesetas y el pellejo están a salvo..."

Como en su defensa de la participación del anarcosindicalismo, Belius alude a la actitud de Prieto desde París, afianzaremos aquella referencia al señalar el comentario del líder socialista:

> "El movimiento lo han realizado los socialistas, y con ellos, claro, las organizaciones obreras que se mueven en su órbita; es decir, las

(68) JAIME BALIUS: *De Jaca a octubre*. Barcelona. Editorial Renacer. s. a. Las referencias figuran en las págs. 17 a 19.

confederadas en la U. G. T., sin más auxilio que el de los comunistas, escasísimos en número en España, y en algunos casos, como el de Gijón, con la colaboración, aunque no inicialmente, de los sindicalistas."

También a esto replica el folleto *De Jaca a Octubre* de manera tajante:

"... La ciudad de Gijón no poseía armas. Oviedo estaba repleta de material bélico. Hemos escuchado la siguiente versión. Oviedo es un feudo socialista. Gijón es un baluarte de la Confederación Nacional del Trabajo. Interesaba a los socialistas que Gijón pasara desapercibido. ¿Cómo se explica esto? Otro caso. En Madrid, los socialistas preferían abandonar las armas que entregarlas a quienes las habrían utilizado. ¿No es esto maquiavelismo puro? Conocemos hechos más graves. Los jefes socialistas frenan y ahogan el levantamiento de Vizcaya. Hemos hablado con unos mineros de Arboleda y nos dicen que recibieron contraorden por dos veces consecutivas. En el país vasco, los jefes socialistas poseían armas estupendas, mientras que los subordinados estaban mal pertrechados.

"Los comunistas han contribuido a propalar las difamaciones de los socialistas. No vale la pena de controvertir las tesis de los comunoides en el área local, porque no poseen una responsabilidad en la órbita de las luchas hispánicas..."

En cambio, la *Enciclopedia Soviética* (69), establece sobre esta cuestión:

"Durante los acontecimientos de octubre de 1934, el Partido estuvo en las filas del frente en las luchas proletarias. En Asturias, y un número de otras localidades, el Partido Comunista consiguió la jefatura de las masas y trató de dar al movimiento consignas concretas, unos fines específicos y una política unificada y dirección organizada. Sin embargo, ni el Partido como tal ni su influencia eran suficientemente fuertes para vencer las consecuencias de las vacilaciones, sabotajes y traiciones de los jefes socialistas y anarquistas. El proletariado sufrió una derrota temporal."

José Bullejos, el antiguo secretario general del Partido Comunista de España, sufrió un espejismo inexplicable cuando en el año

(69) *Enciclopedia soviética*, 1936.

1945, desde Méjico, se dedicó a comentar los acontecimientos producidos en el período 1918-1939 (70), asegurando:

> "En Asturias los acontecimientos adquirieron el verdadero carácter de una revolución victoriosa. Los obreros armados se apoderaron de todos los pueblos de la provincia, ocuparon los cuarteles de la Guardia Civil, y establecieron su propio Poder. Salvo en Oviedo, el Gobierno fue derrotado en toda la región. La vida política, económica y social estuvo controlada y dirigida por las organizaciones obreras, las cuales, con la Alianza Obrera fundaron en Asturias una especie de Estado regional embrionario, socialista y proletario."

Entre los hechos ocurridos durante la revolución asturiana, figura el muy importante del saqueo del Banco de España, que reportó a Ramón González Peña catorce millones y pico de pesetas. No han faltado quienes aseguran que a partir de este momento, al "minero de cuota" empezó a no interesarle la revolución, y tampoco deja de ser importante lo sucedido con uno de los jefes militares que desde Africa embarcó con fuerzas con destino para sofocar la rebelión. Fue el teniente coronel del Batallón de Cazadores López Bravo. De este hecho refiere la *Historia de la Cruzada Española*, en su volumen segundo, tomo séptimo, página 236:

> "El viaje de las fuerzas de Africa había motivado un incidente significativo. Momentos antes de embarcar en Ceuta el jefe del Batallón de Cazadores, teniente coronel López Bravo, masón y de notoria significación izquierdista, declaró en un café "que sus soldados al llegar a Asturias se pondrían al lado de los mineros". Durante la travesía excitó a marinos y soldados a que no combatiesen contra el pueblo en armas, sino que tomaran por suya la causa de la revolución. Denunciado lo ocurrido al comandante militar de Ceuta, general De Benito, éste dio cuenta al Ministerio de la Guerra, que ordenó la destitución del teniente coronel y su procesamiento. Al llegar el *Cervantes* a La Coruña se le obligó a desembarcar y regresar a Ceuta para comparecer ante los jueces."

Oportunamente trataremos de la aportación de la Masonería al movimiento insurreccional. Sin embargo, bueno será indicar que en el propio general López Ochoa se dieron muy extrañas

(70) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*, ob. cit., pág. 162.

circunstancias. La misma *Historia de la Cruzada Española*, recoge lo que reproducimos seguidamente, al relatar la primera entrevista entre dicho militar y el teniente coronel Yagüe:

"Yagüe, al recibir por primera vez órdenes de López Ochoa, "advirtió en él algo raro". "Me señaló—dice—unos objetivos y me marcó unos itinerarios para lograrlos, que me produjeron extrañeza. Respetuosamente hice las debidas observaciones:

"—Mi general—opuse—, por el camino que usted me indica mis fuerzas se verán comprometidas, porque avanzarán entre dos fuegos para abordar objetivos de frente...

"—Haga usted lo que le mando, y le advierto que aquí no hay más jefe que yo.

"Me cuadré y salí a cumplir la orden. No se nos ocultaba a ninguno de los que íbamos a avanzar por las calles y alrededores de Oviedo para atacar los puestos fortificados donde resistían los mineros, que se nos imponía una manera de operar que sólo era ventajosa para el enemigo."

Pero todavía hemos de mencionar algunos hechos curiosos respecto de la insurrección. Solano Palacio, anarcosindicalista, dio un libro sobre la revolución asturiana (71) del que extraeremos algunos párrafos demostrativos de la acción comunista. Son los siguientes:

"... los comunistas se ocupaban de formar el Ejército rojo, hasta el extremo de que en los últimos días un destacado comunista presentó al Comité Revolucionario de Mieres un ensayo de formación orgánica de dicho Ejército.

"Hacían formar grandes pelotones de revolucionarios, tocando una corneta y haciendo marcar el paso a los que se prestaban a tales formaciones. (Págs. 36-37.)

"El día 11 las tropas del Tercio y Regulares, y otros cuerpos de línea, desembarcadas en Gijón, aparecen en las inmediaciones de El Naranco, a la vista de Oviedo. La columna de López Ochoa que entró por Avilés está ya en contacto con la fuerza del cuartel de Pelayo, y el Comité Revolucionario de Oviedo, ante la gravedad de la situación, da orden de retirar todas las guardias, avisa a los Comités de mayor responsabilidad de la provincia y huye.

(71) Solano Palacio: *La revolución de octubre. Quince días de comunismo libertario en Asturias*. Barcelona. Ediciones "El Luchador", 1936.

"Se constituyó un nuevo Comité Revolucionario, sin contar para nada con la C. N. T....

"Este Comité estaba integrado en su mayoría por bolcheviques que hablaban del Ejército rojo y pedían un Gobierno Obrero y Campesino... Esto tenía necesariamente que influenciar en el ánimo de los miles de obreros de la C. N. T. que peleaban en todos los frentes, y hasta en los mismos de la U. G. T. No se daban cuenta de que siendo ellos los menos resultaba hasta ridícula esta pretensión de imponer las tácticas soviéticas a los revolucionarios de Asturias, donde los socialistas tienen la hegemonía de la clase trabajadora...

"Los socialistas, que se habían batido con denuedo y heroísmo, esperaban ver coronado el éxito, elevando a Largo Caballero a la categoría de dictador. No en vano se le había llamado con frecuencia "el Lenin español". Y éstos también veían con disgusto el sesgo que tomaban los acontecimientos." (Pág. 166.)

Fue entonces cuando los sovietizantes españoles reforzaron sus consignas bolcheviques, por medio de la proclama que a continuación reproducimos.

"COMITE REGIONAL DE ALIANZAS OBRERAS Y CAMPESINAS DE ASTURIAS.

"A todos los trabajadores.

"Compañeros: Ante la marcha victoriosa de nuestra revolución, ya gloriosa, los enemigos de los intereses de nuestra clase utilizan todas sus malas artes en intentar desmoralizar a los trabajadores asturianos, que en magnífico esfuerzo se han colocado a la cabeza de la Revolución proletaria española.

"Mientras que en el resto de las provincias se dan noticias de que en Asturias está sofocado el movimiento, el Gobierno contrarrevolucionario dice en sus proclamas a los trabajadores de nuestra región, que en el resto de España no ocurre nada y nos invita a entregarnos a nuestros verdugos.

"Hoy podemos decir que la base aérea de León ha caído en poder de los obreros revolucionarios leoneses y que éstos se disponen a enviarnos fuerzas en nuestra ayuda. Contra la voluntad indomable del proletariado asturiano nada podrán las fuerzas del fascismo.

"Estamos dispuestos, antes de ser vencidos, a vender cara nuestra existencia. Tras nosotros el enemigo sólo encontrará un montón de ruinas. Por cada uno de nosotros que caiga por la metralla de los aviones haremos un escarmiento con los centenares de rehenes que tenemos prisioneros.

"¡Sépanlo nuestros enemigos! ¡Camaradas! ¡Un último esfuerzo

por el triunfo de la Revolución! ¡Viva la Revolución obrera y campesina!—*El Comité.*"

La estrategia es fácilmente percibible: la proclama va en nombre de las Alianzas, aunque se les dé el apellido de "Obreras y Campesinas", conceptos éstos a que tan apegados vivían los bolcheviques y que todavía soñaban en transformarlas en Soviets. Luego, la gran mentira de la toma del aeródromo de León, precisamente desde donde salían los aparatos que arrojaron las invitaciones de deponer las armas y luego utilizaron sus naturales recursos para reducir a los rebldes. Volvemos a recordar los partes y notas dados por los comunistas en los últimos tiempos de su dominio en Madrid, en 1939, intentando la resistencia. Las tácticas del engaño fueron siempre norma comunista. Por algo había dicho Lenin que "*la mentira es la mejor arma del partido*"; sus discípulos en España seguían con fidelidad la consigna.

Pero hemos tratado de la organización de los abastecimientos, sin añadir el montaje de la distribución. Tomaremos el sistema seguido en La Felguera, por la C. N. T., que difiere muy poco del que adoptaron otras comarcas. Es el siguiente:

Para	2	de familia	... ...	2,50
"	3	" "	... ...	3,10
"	4	" "	... ...	3,70
"	5	" "	... ...	4,30
"	6	" "	... ...	4,90
"	7	" "	... ...	5,50
"	8	" "	... ...	6,10
"	9	" "	... ...	6,70
"	10	" "	... ...	7,30
"	11	" "	... ...	7,90
"	12	" "	... ...	8,15

La mayor ironía de todo corrió a cargo del dirigente socialista Andrés Saborit, que al visitar en la cárcel de Oviedo a los presos, una vez terminada la rebelión, ante alguna queja de aquéllos, les replicó: "*Nadie os ordenó ir a la revolución: la orden era de huelga*".

Mas no hemos terminado de acreditar totalmente las maniobras

comunistas mediante sus propios documentos. He aquí el manifiesto lanzado en Sama, que fue el último de los producidos:

"COMITE PROVINCIAL REVOLUCIONARIO DE ASTURIAS.

"¡Proletarios todos, obreros y campesinos!

"Nuestra Revolución sigue su marcha ascendente. De esta realidad que nadie os aparte.

"De nuestra potencia es un exponente la debilidad de las fuerzas enemigas acusada en los procedimientos asesinos que emplean en la lucha, penetrando en las casas de Oviedo en los hogares pobres y degollando con la gumia de uso en las cabilas del Rif, seres inocentes, niños en presencia de sus madres, provocando la locura de estas mártires por muchos conceptos, para luego rematarlas con fruición demoniaca.

"¡Obreros: en pie de guerra! ¡Se juega la última carta!

"Nosotros organizamos sobre la marcha el Ejército rojo. El servicio obligatorio con la incorporación a filas de todos los hombres desde los diecisiete a los cuarenta años. Todos a sumarse a la Revolución. Aquel que no sea apto para el frente tendrá su destino en los Comités organizadores o en servicios complementarios.

"Lo repetimos: En pie de guerra. ¡Hermanos!, el mundo nos observa. España, la España productora, confía su redención a nuestros triunfos. ¡Que Asturias sea un baluarte inexpugnable!

"Y si su Bastilla fuera tan asediada, sepamos, antes que entregarla al enemigo, confundir a éste entre escombros, no dejando piedra sobre piedra.

"Rusia, la patria del proletariado, nos ayudará a construir sobre las cenizas de lo podrido el sólido edificio marxista que nos cobije para siempre.

"Adelante la revolución. ¡Viva la dictadura del proletariado!

"Dado hoy, 16 de octubre de 1934.—*El Comité.*"

En la mayor parte de los pueblos de la cuenca minera incorporados a la insurrección, los comunistas pusieron en práctica su costumbre clásica de los periódicos de noticias. Recogemos dos muestras de los editados en Grado, que dan perfecta idea de su mendaz operativa.

"NOTICIAS OFICIALES DE LA REVOLUCION.

"MADRID.—Las fuerzas revolucionarias sostienen acordonada la población. Sólo en el centro de ella las fuerzas gubernamentales se sostienen con gran decaimiento de ánimo.

"VALLADOLID.—Las fuerzas revolucionarias son dueñas de la ciudad, y desde el Gobierno Civil se cursan órdenes a todos los pueblos de la provincia para que acaten el nuevo régimen.

"CATALUÑA.—El Presidente de la Generalidad pronuncia un discurso en el que, después de dar cuenta de que son dueños de Cataluña, dice que fue apresado el general Batet.

"VALENCIA.—Los revolucionarios se adueñaron de la ciudad y de importantes pueblos donde ya patrullan servicios de la Guardia roja.

"ZARAGOZA.—El triunfo revolucionario de la capital fue tan rotundo que ni nuestros compañeros lo esperaban.

"Las fuerzas del Ejército Rojo patrullan por las calles y se hace vida normal, disponiendo de fuerzas para mandar a Madrid en caso de necesidad.

"PALENCIA.—En esta capital son dueños los revolucionarios. Los guardias rojos patrullan por las calles imponiendo la disciplina.

"ZAMORA.—Los revolucionarios, al frente de los cuales iba Galarza, tomaron la población, pues desde los primeros momentos se unió a ellos el Ejército.

"Grado, 10 de octubre de 1934.—*El Comité Central Revolucionario.*"

Y este otro, tres días después:

"NOTICIAS OFICIALES DE LA REVOLUCION.

"BADAJOZ.—Las fuerzas revolucionarias, al frente de las cuales va Margarita Nelken, son dueñas de la capital.

"SANTANDER.—Santoña, Astillero, Torrelavega y la capital en poder de los revolucionarios; el gobernador civil está prisionero.

"BILBAO.—Los revolucionarios son dueños de la provincia desde el domingo. Se hace vida normal.

"VITORIA.—Fuerzas gubernamentales acosadas por los revolucionarios pusieron bandera blanca, y una vez entregadas, los revolucionarios se dirigen a Pamplona con el fin de sofocar algunos pueblos que luchan con el Gobierno.

"LOGROÑO.—Fuerzas revolucionarias, al frente de las cuales van soldados de Artillería y Caballería, se apoderaron de la ciudad. El gobernador fue fusilado en la plaza por el pueblo.

"ZARAGOZA.—La vida es de tranquilidad. Salieron fuerzas revolucionarias para rendir la ciudad de Teruel.

"MADRID.—Los revolucionarios son dueños de todos los alrededores de la capital y avanzan al centro de la misma, teniendo sus cuarteles generales en el Puente de Toledo, Cuatro Caminos, plaza de Manuel Becerra y Puente de Segovia. La dirección la lleva Indalecio Prieto.

"MALAGA.—Algunas fuerzas gubernamentales se cree que se rindieron en pocas horas.

"TOLEDO.—Los revolucionarios son dueños de la provincia.

"HUELVA—En la capital son dueños los gubernamentales. En el resto de la provincia los revolucionarios.

"VALLADOLID.—Los revolucionarios hace días que son dueños de la capital. Salen a someter algunos pueblos que se hacen fuertes.

"LEON.—En la capital son dueños los gubernamentales .En el resto de la provincia, los revolucionarios.

"SEVILLA.—Después de gran resistencia han logrado hacerse dueños los revolucionarios.

"JAEN.—Los revolucionarios son dueños de la ciudad desde el domingo. Salen fuerzas revolucionarias a tomar Córdoba.

"SAN SEBASTIAN.—Sigue en manos de los revolucionarios.

"CORUÑA.—Cuando regresaba Salazar Alonso de Portugal fue detenido por los revolucionarios.

"CATALUÑA.—El Gobierno de la Generalidad dice que toda Cataluña está al servicio de la Revolución.

"OVIEDO.—En la capital, fuerzas revolucionarias, en su mayoría de las cuencas mineras, se han apoderado de la mayor parte de la población; sólo queda el Gobierno Civil.

"GIJON.—En el centro de la población fuerzas revolucionarias luchan denodadamente contra los gubernamentales. Los alrededores están en poder de los revolucionarios.

"Grado, 13 de octubre de 1934.

"*El Comité Central Revolucionario.*"

El final de la insurrección asturiana, la liquidación, por mejor decir, de aquellos sucesos fue muy simple: las ejecuciones del sargente Diego Vázquez Corbacho, combatiente al lado de los rebeldes y como quedó consignado en el informe oficial del Gobierno (72):

"Los dos desventurados a quienes el Gobierno no pudo salvar de la última pena eran dos individuos cuya criminalidad rebasaba su delincuencia política. Uno de ellos era un simple bandido, que aprovechó la confusión revolucionaria para cometer odiosos crímenes para robar. El otro, revolucionario, pero, independientemente de esto, un vulgar criminal, demostró en su delito tal crueldad e instintos tan depravados que hizo imposible toda clemencia. Por lo demás, ni un sólo revolucionario ha sido ejecutado hasta hoy. ¡Ni uno solo! ¿Hay

(72) *En servicio de la República. La revolución de octubre en España.—La rebelión del Gobierno de la Generalidad (Octubre, 1934)*, pág. 43. Madrid, segunda edición oficial con 119 fotografías. 1935.

algún Gobierno de Europa o del mundo que en un caso semejante pueda presentar igual ejecutoria de clemencia?..."

Diego Vázquez Corbacho, en sus últimas palabras (73) frente al piquete, dio una lección:

"¡Conmigo se hace justicia! ¡Ahora que sigan haciéndola hasta el fin!"

También los revolucionarios de Asturias pusieron una nota de transitorio final a la insurrección. El día 18 de octubre, el Comité Provincial Revolucionario de Asturias, lanzaba este manifiesto:

"A todos los trabajadores.

"El día 5 del mes en curso comenzó la insurrección gloriosa del proletariado contra la burguesía, y después de probada la capacidad revolucionaria de las masas obreras para los objetivos de gobierno, ofreciendo alternativas de ataque y defensa ponderadas, estimamos necesaria una tregua en la lucha, deponiendo las armas en evitación de males mayores.

"Por ello, reunidos todos los Comités revolucionarios con el provincial, se acordó la vuelta a la normalidad, encarcciéndoos a todos os reintegréis de forma ordenada, consciente y serena, al trabajo. Esta retirada nuestra la consideramos honrosa por inevitable. La diferencia de medios de lucha, cuando nosotros hemos rendido tributo de ideales y hombría en el teatro de la guerra, y el enemigo cuenta con elementos modernos de combate, nos llevó por ética revolucionaria a adoptar esta actitud extrema. Es un alto en el camino, un paréntesis, un descanso reparador después de tanto *surmenage*. Nosotros, camaradas, os recordamos esta frase histórica: Al proletariado se le puede derrotar; pero jamás vencer.

"¡Todos al trabajo y a continuar luchando por el triunfo!"

Finalizando octubre (1934), *Bandera Roja*, órgano del Partido Comunista de España, que publicado en la clandestinidad tenía una tirada de cerca de cinco mil ejemplares, dio a conocer un Manifiesto del Comité Central, que también consideraba abierta una tregua en la acción revolucionaria.

"La batalla librada no es la decisiva. Que no se apresuren a cantar victoria los verdugos del pueblo trabajador. Hemos vuelto al tra-

(73) José Romero Cuesta: *El sargento Vázquez*, pág. 81 (Madrid, febrero de 1936).

bajo con más fe que nunca en el triunfo y dispuestos a recomenzar la lucha en el momento propicio. Sacamos experiencias de los hechos, y ellos nos fortalecen en el camino seguro hacia la victoria. Llamamos a los trabajadores a reforzar las filas revolucionarias para marchar hacia nuevos combates."

Y es que, los comunistas, cotizaron extraordinariamente la "Commune" astur, especialmente con ocasión del VII Congreso de la Internacional Comunista, verificado en Moscú en 1935. Pero de esto y mucho más, referente al sovietismo, trataremos con la necesaria amplitud en páginas sucesivas.

V. LA ASONADA DE ESTAT CATALA

El comunismo de oposición y la Alianza Obrera.—Gobierno de la Generalidad.—Milicias separatistas.—Arturo Menéndez, "el hombre de Casas Viejas", jefe del Somatén.—Los "escamots" y sus objetivos.—Manifestación "aliancista".—Posición de la futura Sección catalana de la Komintern.—La República Federal Española, postulado azañista.—El C. A. D. C. I., modelo revolucionario.—Opinión del comunismo "oficial" sobre los sucesos.—Azaña.—El anarcosindicalismo se incorpora "por cuenta propia" a la rebelión.—Liquidación de la asonada catalana.

El día 23 de octubre de 1934, *l'Humanité* de París, que había facilitado pródigamente sus columnas para toda clase de declaraciones a los fracasados promotores de la asonada de Cataluña, que huyeron de Barcelona al ver naufragar sus proyectos, publicó la entrevista que uno de sus redactores acababa de mantener "*con dos significados elementos del Partido Comunista Catalán*". He aquí la charla:

"—¿Cómo surgió el movimiento?

"—El estallido de la insurrección fue, poco más o menos, idéntico en todas las poblaciones catalanas—contesta el secretario general—. Por ejemplo, en el pueblo de Agramunt, la Alianza Obrera y Campesina fue fundada el día 2; el día 5, huelga general; mitin a las nueve de la noche; consignas: "Ha llegado el momento de asaltar el Poder para aplastar al fascismo". El Comité revolucionario tiene noticias de que se ha proclamado la República catalana en Balaguer. Es preciso hacer lo propio. Distribuimos guardias armados en los lugares estratégicos.

"—¿Tenían ustedes armas?

"—Las habíamos tomado. Pero, en general, no hemos tenido en Cataluña más que un ínfimo número de armas. En casi todas las poblaciones, el Partido gubernamental, la "Izquierda Catalana", impidió el armamento de los trabajadores. Y, sin embargo, es indudable que solamente el inmediato armamento del proletariado, de los campesinos y de los "rabassaires" podía defender, con éxito, la República catalana.

"Pero la burguesía, la gente de los partidos de izquierda, sabía bien que el armamento de los trabajadores conduciría obligatoriamente a una República socialista. Es por este motivo que, en general, no quisieron armarnos.

"—Sí—confirma otro comunista—; en muchos sitios hemos cometido el error de reclamar las armas en vez de tomarlas nosotros mismos a la guardia de Asalto y a los Somatenes (milicia catalana).

"A pesar de todo, se ha luchado duramente. En Lérida, las barricadas se levantaban en las calles bajo los pliegues de nuestra bandera roja.

"Durante la noche del 6 al 7, las tropas emplazaron la artillería. La lucha no cesó hasta que, destruidas las barricadas, era de todo punto imposible arremeter contra aquella fuerza.

"El primer camarada agrega aún:

"—En Tarrasa, el Comité revolucionario decidió ocupar un convento para utilizarlo como depósito de armas y provisiones. Los militantes de la Izquierda Catalana nos lo impidieron, agrediéndonos a tiros. El día 6, la Alianza llevó a cabo una magnífica demostración de fuerza, en la que demostró la traición de la Izquierda: la lucha estalló a las pocas horas.

"En resumen: primero, la lucha por la República catalana, no fue y no es tan sólo una lucha de liberación nacional, sino social al mismo tiempo; segundo, la República catalana tomaba lógicamente la estructura obrera y campesina.

"—Entonces, ¿cómo ha podido ser tan rápidamente vencida?

"—Porque la súbita capitulación de Companys provocó el desánimo. Antes de ser posible una reacción, era ya demasiado tarde."

Muy importantes estas declaraciones de los dos personajes comunistas, a los que nos permitimos encuadrar en el grupo de oposición, es decir, en el Bloc Obrer i Camperol, y ciertos los extremos referentes a la actitud de la Generalidad en repartirles armas. Sin embargo, no creemos que esta medida tuviera como fundamento el impedir la proclamación de la Republica socialista, sino que se debió al hecho de que Dencás, consejero de Gobernación, y Miguel

Badía, jefe supremo de los jóvenes de Estat Catalá, confiaron de modo absoluto en la combatividad de los integrantes de sus propias milicias, dotadas con magnífico armamento.

Fue el mismo Dencás, por entrevista concedida a "l'Humanité" parisiense (22-octubre-1934), quien ofreció un panorama de la desorientación que imperó en las diez horas de vida de Estado catalán, al exponer:

> "—Nosotros proclamamos la República catalana en Sabadell, Villanueva, Lérida, etc., y además en Barcelona.
>
> "—¿Cuáles son las causas del fracaso?
>
> "—Primera: la indecisión en atacar, al comprender que, una vez comenzada la lucha, sería preciso ir hasta el final.
>
> "—Segunda: la insuficiencia de armamento y de efectivos; las defecciones de los oficiales de la guardia de Asalto.
>
> "—Pero ¿y el proletariado?
>
> "—Una pequeña parte se batió, agrupada en Alianza Obrera; es decir, comunistas y socialistas, y muy individualmente los anarquistas. La C.N.T. y la F.A.I. (Federación Anarquista Ibérica) boicotearon la lucha."

Escasísima fue la actuación del Partit Comunista de Catalunya en los sucesos de octubre de dicha región. Por aquellas fechas se encontraba en Barcelona Vicente Arroyo, como instructor especial del Comité Central, figurando en los distintos cargos del Comité supremo Miguel Valdés Valdés, José del Barrio Navarro, Hilario Arlandis, Manuel Trueba Mirones, Paulino Azcoaga López, Joaquín Olaso Piera, Tomás Molinero Andaluz, Joaquín Marlés y Felipe García Guerrero, a quien se conocía más por su nombre de guerra de Felipe Mats. Lina Odena estaba al frente de la organización femenina. Pero en el orden político, el hecho de que entre los grupos fundadores de la Alianza Obrera estuviera el Bloc Obrer i Camperol, coartó a los sovietizantes "oficiales".

Por consiguiente, conforme a los objetivos perseguidos en esta obra, poco es lo que tenemos que comentar, aunque no por ello dejaremos fuera de la narración el material imprescindible para que en un momento dado sirva de antecedente.

En el instante de la rebeldía oficial catalana, el Gobierno de la Generalidad lo formaban Luis Company Jover, como presidente; el doctor José Dencás Puigdollers, consejero de Gobernación y

Sanidad; Martí Esteve, de Finanzas; Ventura Gassol Rovira, de Cultura; Pedro Mestres, de Obras Públicas y Asistencia Social; Juan Lluhí Vallescá, de Justicia y Derecho; Martín Barrera, de Trabajo, y Juan Comorera Soler, de Economía y Agricultura.

Desde el traspaso de los Servicios de Orden Público a la Generalidad (abril 1934), figuró como jefe supremo de aquéllos Miguel Badía, que con Dencás era personaje supremo de Estat Català y artífices ambos de unas milicias que no obstante su estupendo armamento—no tardaremos en desmentir la declaración del consejero de Gobernación sobre esta materia—, fracasaron rotundamente, tras haber tenido a Barcelona en sus manos. Pero Badía hubo de dimitir del cargo (12 de septiembre) por haber detenido a un fiscal de la Audiencia. Sustituído por Coll y Llach, de la Esquerra, al enterarse Companys de que había abandonado el puesto en plena acción revolucionaria, ordenó a Dencás que nombrara inmediatamente comisario general de Orden Público al tristemente célebre ex director general de Seguridad, Arturo Menéndez—"el hombre de Casas Viejas"—, lo que, por cierto, no se efectuó por la negativa del propio Dencás que lo tenía a su lado en el edificio del Gobierno civil. Menéndez fue en Cataluña un personaje de importancia excepcional, puesto que "reorganizó" el Somatén, desarmando a sus antiguos miembros y encuadrando y pertrechando a los jóvenes del Estat Català.

Con los incidentes promovidos por la ley de Cultivos, que recusada por el Poder central, fue aprobada en el Parlamento de Cataluña, la tensión entre las masas separatistas adquirió un grado ciertamente extraordinario, que tuvo culminación con el homenaje a Badía, verificado el 23 (septiembre) y en el cual, ante todo el Gobierno de la Generalidad, el propio Dencás pronunció un discurso, más que agresivo, revolucionario, pues sin ninguna clase de eufemismos dijo que posiblemente "*dentro de pocas semanas la fuerza de choque*" con que contaba Cataluña para conseguir su libertad absoluta, las juventudes de Estat Català, tendrían "*que lanzarse a la lucha para obtenerla*". Aquello fue, públicamente, la consigna clara de lo que era ya inminente y, sobre todo, de lo que se esperaba de las juventudes del Estat Català.

Porque desde sus propios inicios, los *escamots* (patrulla de gente

El comunismo tuvo escasa participación en los sucesos de octubre de 1934 en Barcelona, óbra, fundamentalmente, de los separatistas catalanes. La Alianza Obrera, comprometida para la intentona secesionista, no gozó de la confianza del Estat Català y sus escamots. *El principal reducto de los rebeldes barceloneses fue el Centro Autónomo de Dependientes del Comercio y la Industria, sito en la Rambla de Santa Mónica, desde donde se hizo frente a las tropas que declaraban el estado de guerra. He aquí el edificio en cuestión, tras las jornadas del 6 de octubre*

armada en reducido número) tuvieron como objetivo el constituir una milicia política. Pere Foix (74), cuidó de explicar:

> "Esquerra Republicana, que tenía la misión de aplicar el Estatuto por voluntad popular y que forzosamente había de luchar contra fuerzas poderosas en Cataluña y fuera de Cataluña, necesitaba una fuerza propia de choque organizada."

Cuando en junio de 1933 tiene lugar el segundo Congreso de la Esquerra y pasan a formar parte del nuevo Comité Ejecutivo Dencás y Badía, los elementos moderados del partido comenzaron a ver el peligro de aquella militarización efectuada en las juventudes, más aún cuanto que su existencia se desarrollaba de modo autónomo. Eran no menos de 12.000 jóvenes, disciplinados, de los que más de la mitad contaban con excelentes armas. Y aunque se quiso presentar a Companys, durante algún tiempo, como ignorante de los fines combativos de la Organización juvenil, la verdad era que cuantas veces le habían hablado de ella lo hacían ponderando sus cualidades y su finalidad de "*dar el golpe de gracia a las derechas reaccionarias y unitaristas, que amenazaban constantemente las libertades de Cataluña y la República*" (75).

En muy poco tiempo se había producido el fenómeno de esta creación miliciana, a la que constantemente se insuflaban conceptos contrarios a la unidad nacional, para enardecer su belicismo.

No pudo, pues, extrañar la acción que en el orden político realizaban de continuo. De haber seguido las cosas como estaban antes del 6 de octubre (1934), los "*escamots*" hubieran arrollado a Companys; y de triunfar aquellas jornadas un poco carnavalescas, ni Dencás ni Badía hubieran impedido, tampoco, la anulación del presidente de la Generalidad. Las vacilaciones de sus dirigentes, convertía a las juventudes de Estat Català en una probable presa de otros grupos extremistas más definidos, porque a su vez la Alianza Obrera hacía presión sobre las milicias.

Los planes confeccionados por Miguel Badía, que en sus órde-

(74) PERE FOIX: *Barcelona, 6 d'octubre*, pág. 29 (Barcelona, Editorial Cooperativa Popular, 1935, 4.ª edición).
(75) Id., id., pág. 33.

nes de incautación se ponía la antefirma *"El General cap"* ("El General jefe") y por Dencás, establecían la proclamación de la República Catalana para la tarde del viernes 5. Mas no hubo medio dialéctico de convencer al presidente Companys, aunque se le coacionó abundantemente en ese día, cuando por la tarde, una manifestación de Alianza Obrera que ha recorrido las Ramblas, entra en la Plaza de San Jaime y desfila ante la Generalidad, pidiendo a voces y por pancartas, la proclamación de la República catalana y armas para defenderla.

Los comunistas catalanes—definimos así a los encuadrados en el Partit Comunista de Catalunya, como embrión de la futura Sección Catalana de la Internacional Comunista—, expresaron su adhesión a la Alianza Obrera, después de declarada por ésta la huelga general, que el anarcosindicalismo barcelonés, a pesar de sus esfuerzos, no pudo cortar. Creemos haber dejado suficientemente explicado el hecho de que, ni por parte de la Esquerra ni por el lado de Estat Catalá, se dio a la Alianza el rango que esperaban. Y hasta es muy posible que en el ánimo de los dirigentes catalanistas, las facilidades del primer momento a tal conglomerado, no tuvieron otra finalidad que el deseo de contrarrestar, con una aportación de carácter proletario, la potencia indiscutible de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica en Cataluña. Y esto, además, un mucho simbólicamente, puesto que de haber apetecido su incorporación plena a la asonada, resultaba elemental un adecuado pertrechamiento bélico, que con tanta insistencia reclamaban los aliancistas.

Declarada el viernes 5 la huelga general, los comunistas oficiales aceptaron de buen grado someterse a la disciplina de la Alianza. Su insuficiencia numérica y las fuertes presiones que bullían entre los dirigentes del aliancismo por parte de la Esquerra y del Gobierno catalán les llevaban a esta postura de sometimiento, prestos, sin embargo, a cotizar en algún momento su condición de incorporados al contubernio.

Demostración clara del juego que realizaban los políticos separatistas la tenemos en el hecho de que, cansados los revolucionarios aliancistas de esperar en vano las armas, trataron de lanzarse a la calle para conseguirlas por la fuerza. El Comité directivo de la Alianza, calibrando el ambiente, ordenó a los seiscientos mili-

tantes concentrados en el local social que construyeran barricadas en torno de aquél.

No corresponde, ni mucho menos a los comunistas, anotarse el enorme triunfo que supuso la declaración de la huelga general en Cataluña en contra de las órdenes anarcosindicalistas, por la sencilla razón de que el conflicto se realizaba cumpliendo uno de los puntos del programa aprobado por Esquerra y Estat Catalá, lo que equivale a decir que la orden procedía de los mismos que detentaban el Poder en la región autónoma; pero cabe reconocerles la oportunidad de su movimiento estratégico de someterse a los acuerdos establecidos.

Como hiciera constar Enrique de Angulo (76), la República debió haberse proclamado en Cataluña durante la tarde del viernes 5; las cosas así estaban dispuestas, "*pero no hubo manera de compelir a Companys*". Tomada la ciudad por los *escamots* el sábado 6, y cuando las manifestaciones de la Alianza Obrera invadían la Plaza de San Jaime, "*emplazando al Gobierno de la Generalidad para las ocho de la noche*", en los instantes en que el equipo ministerial en pleno, la propia Esquerra y demás grupos acuciaban al presidente Companys, éste marchaba a la Casa de Canónigos, donde tenía su residencia particular, "*con un gesto inequívoco de renunciamiento, como si pretendiese sacudir la responsabilidad de lo que otros pudiesen hacer*". Eran entonces las seis de la tarde y Dencás, Badía, Gassols y Aguadé, "*trabajaban*" a toda presión para que el presidente diera el paso definitivo.

> "Se afirmaba también que Azaña—alude Enrique de Angulo (77)—no era partidario de dar el golpe, no por lealtad a la Constitución ni por respeto a la autoridad constituída, sino por pesimismo, porque todo aquel alarde del Ejército de *escamots*, con su general en jefe Badía, se le antojaba una mojiganga tartarinesca y absolutamente inocua. Sin embargo, hicieron mella en Companys las órdenes de la masonería, los escritos de los socialistas, de Miguel Maura, Martínez Barrio y Sánchez Román, rompiendo su solidaridad con el Gobierno, con las Cortes y con las altas instituciones de la República, la dimisión de Albornoz de la Presidencia del Tribunal de

(76) Enrique de Angulo: *Diez horas de Estat Catalá.—Reportaje del 6 de octubre*, pág. 43 (Valencia, Administración Librería Penollera, s. a.).
(77) Id., id., pág. 44.

Garantías Constitucionales y, sobre todo, la manifestación de la Alianza Obrera de las seis de la tarde."

Y a las ocho de la noche, desde el balcón central del Palacio de la Generalidad, Luis Companys Jover lanzaba su alocución proclamando el Estat Catalá dentro de la República Federal Española, *"según fórmula impuesta por Azaña"*

La situación política de Companys y de su Esquerra Catalana era sumamente difícil. Joaquín Maurín, que como jefe supremo del Bloc Obrer i Camperol, vivía los acontecimientos, pudo escribir (78) en 1935, en una de sus más divulgadas obras:

"La Esquerra, durante los meses que precedieron al 6 de octubre, fue un verdadero pandemonium de luchas internas. Se conspiraba. Se planeaban incluso atentados. Habia un forcejeo, una rivalidad con sonrisa en los labios y el puñal en la espalda. El combate, finalmente, quedó polarizado en Companys y Dencás, alrededor de cada uno de los cuales se produjo una concentración de fuerzas, de reservistas y de generales más o menos honorarios, efectivos o aspirantes. Companys era el viejo republicano para quien la República y la Generalidad constituían todo su ideal de pequeño burgués. Dencás era el aventurero, el "parvenu" que, maquiavélicamente, buscaba ser el centro de un movimiento que, partiendo de la democracia y de la clase trabajadora, fuera a parar a un nacional-socialismo. Dencás, el jefe de la fracción de "Estat Catalá", turbio en sus propósitos, no podia ocultar sus intenciones deliberadamente fascistas. Todo su trabajo de organización y toda su actividad política tendían hacia un objetivo final: un fascismo catalán. Su declaración de guerra a los anarcosindicalistas, sus *escamots* de camisas verdes regimentados, todo esto tenia un común denominador: el nacional-socialismo catalán.

"... Dencás, sin personalidad, no tenia más remedio que imitar. El dúo Hitler-Goering soñaba con que, proyectado en Cataluña, daba como resultado: Dencás-Badia. Dencás, el cerebro; Badia, el brazo de hierro."

Tras su declaración de rebeldía a las instituciones republicanas, Companys dijo al diputado del Parlamento catalán, doctor Soler y Plá:

---

(78) JOAQUIN MAURIN: *Hacia la segunda revolución. El fracaso de la República y la insurrección de octubre*, pág. 130 (Barcelona, Gráficas Alfa, 1935, 2.ª edición).

"—Ahora no podrán decirme que no soy nacionalista... Pero ahora veremos qué ocurre y en qué para todo esto..."

Como alguien lo había previsto, tras la declaración del presidente de la Generalidad, Cataluña se lanza a la insurrección y en la mayor parte de las comarcas la iniciativa pasa a la Alianza Obrera, dejando en segundo término a la Esquerra y a Estat Catalá, excepción hecha de Barcelona, donde estos son quienes dirigen, orillando a los demás.

En ciertos puntos la alianza tuvo importancia efectiva. Nos referimos a la huelga general y a que la Generalidad solicitó se autorizara la salida de diarios de izquierda, a lo que los dirigentes aliancistas replicaron que no habría periódicos de ninguna clase. Quede constancia de esta pírrica victoria del conglomerado obrerista.

Otra acción realizada por los aliancistas fue posesionarse del Palacio del Fomento del Trabajo Nacional situado en la Plaza de Santa Ana, instalando su cuartel general, que duró, como todo, muy poco tiempo.

Los primeros instantes tras la declaración de Companys, se caracterizaron por la extraordinaria euforia que dominó a cuantos estaban congregados en el Palacio de la Generalidad. A los que dudaban de la actitud que tomaría el general Batet se les replicaba con las casi seguridades de que la tropa se pondría al lado de los separatistas.

"Por otra parte—escribió Enrique de Angulo (79)—, se confiaba en el indomable valor de esos millares de *escamots* bien armados y abundantemente pertrechados, que eran dueños absolutos de la ciudad, y que por su número, buena organización, excelente armamento y "buen espíritu patriótico", imposibilitarían, en último caso, la salida de las tropas de los cuarteles y desmoralizarían a la soldadesca harto trabajada ya por las células comunistas y por la masonería..."

Proyectos y euforia se derrumbaron en el escaso plazo de las diez horas de Estat Catalá. Ni siquiera la Consejería de Gobernación—instalada en el Gobierno civil—, que por reunir a Dencás Arturo Menéndez y Pérez Salas, en contacto con Badía, podía ser

(79) ENRIQUE DE ANGULO, obra citada, págs. 45-48.

La asonada catalana de octubre de 1934 demostró, en cierto modo, el espíritu revolucionario de la Alianza Obrera, cuyas oficinas estaban instaladas en la Puerta del Angel. Esta fotografía de Torrents nos muestra la barricada con que los aliancistas pretendieron defender el acceso a su local social

SECCIONES POPULARES
ZARAGOZA

considerada como verdadero reducto de la intentona, ofreció mayor resistencia y mejores ejemplos de "heroismo" que en la Generalidad o el Ayuntamiento. Y eso que Dencás tuvo como asesores a "*dos oficiales franceses de Estado Mayor*", que en las jornadas preparatorias de la asonada habían realizado varios viajes a Barcelona. Pero los *escamots* abandonaron las armas y, mientras, unos dirigentes se entregaban en los edificios de la Plaza de San Jaime, y los otros en el del Paseo de Colón.

Hubo, exactamente, una excepción: el Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y de la Industria, en el que figuraban, como afiliados, individuos desidentes de la Esquerra y de exacerbado ideal seperatista y los del Partit Catalá Proletari, cuya principal figura era Jaime Cómpte. Al salir del cuartel de Atarazanas las fuerzas militares para declarar el estado de guerra, desde los balcones del CADCI se obstaculizó el despliegue con un intenso tiroteo, pues la situación de aquella entidad en la Rambla de Santa Mónica, muy cerca de la Puerta de la Paz, hacía que pudieran los separatistas hostilizar con buenos resultados los movimientos del Ejército.

Pero, no obstante el acusado separatismo de las gentes del *Centre de Dependents*, los allí guarnecidos mostraron muy pronto su deseo de abandonar. Compte intentó enderezar las cosas, sin conseguir nada positivo, y tratando de dar un ejemplo, que su gente no estaba dispuesta a imitar, salió al balcón central del edificio haciendo fuego sobre los soldados. Poco tardó en caer por la réplica de la tropa. Con él murió Manuel G. Alba, destacado miembro del Bloc Obrer i Camperol y algunos pocos más. Verdaderamente la situación del CADCI fue difícil desde los primeros momentos, en que al realizar la agresión a los soldados, fue emplazado un cañón que bombardeó el edificio. No faltaron elementos de Estat Catalá que trataron de ayudar al *Centre de Dependents;* pero Dencás y Badía se negaron a transmitir las órdenes necesarias. La explicación de ello la podemos encontrar en las prevenciones que existían respecto al conjunto del Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y de la Industria. Companys había mostrado en muchas anteriores ocasiones su preocupación por el extremismo que guiaba a aquellos hombres; y en cuanto a Dencás y Badía, junto con idénticas prevenciones en el orden político—por

la influencia comunista que existía—estaba su firme propósito de triunfar con sus propios elementos.

Pere Foix (80) remata su comentario respecto del CADCI, con el párrafo siguiente:

> "Los hechos del C. A. D. C. I. son una acusación implacable contra los cobardes y traidores, mientras que los nombres de Jaime Compte y Manuel G. Alba serán, por siempre jamás, la acusación más viril y formidable para los que, mientras éstos ofrendaban sus vidas por la libertad de la patria, ellos huían despavoridos de los efectos de las bombas y de los disparos de la artillería. ¡Gloria a los héroes del C. A. D. C. I.!"

Sobre lo ocurrido en Cataluña, refiere la *Historia del Partido Comunista de España*, en otras ocasiones citada:

> "Cataluña, donde la pequeña burguesía nacionalista representada por la Esquerra tenía en sus manos el gobierno de la Generalidad, podía haber sido uno de los puntos decisivos del movimiento. Pero la Esquerra, en lugar de apoyarse en las masas obreras y campesinas, de dar al pueblo las armas de que disponía para cerrar el paso al fascismo, capituló cuando el combate no hacía más que empezar. Esta conducta demostró la incapacidad de la pequeña burguesía catalana para dirigir el movimiento nacional; así lo comprendieron muchos obreros y campesinos que en el período ulterior evolucionaron hacia las posiciones marxistas." (Págs. 90-91.)

Nos quedó pendiente desvirtuar las afirmaciones del consejero de Gobernación sobre falta de armamento. Diremos que desde algún tiempo antes de comenzar la rebelión, el citado personaje gestionaba la adquisición de aquel material en varias fábricas extranjeras, especialmente en Ginebra, operaciones para las que sirvió de intermediaria una súbdita suiza que firmaba con una "H" y se hacía dirigir la correspondencia a Lista de Correos con la dirección *Flor de Lis*.

En cuanto a la actitud de Companys, a quien se quiso presentar como juguete de Dencás, Badía y los suyos, diremos que no participamos de ese criterio, puesto que conocía con todos sus pormenores lo que se fraguaba, interviniendo activamente en ello.

(80) PERE FOIX, obra citada, pág. 98.

considerada como verdadero reducto de la intentona, ofreció mayor resistencia y mejores ejemplos de "heroísmo" que en la Generalidad o el Ayuntamiento. Y eso que Dencás tuvo como asesores a "*dos oficiales franceses de Estado Mayor*", que en las jornadas preparatorias de la asonada habían realizado varios viajes a Barcelona. Pero los *escamots* abandonaron las armas y, mientras, unos dirigentes se entregaban en los edificios de la Plaza de San Jaime, y los otros en el del Paseo de Colón.

Hubo, exactamente, una excepción: el Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y de la Industria, en el que figuraban, como afiliados, individuos desidentes de la Esquerra y de exacerbado ideal seperatista y los del Partit Catalá Proletari, cuya principal figura era Jaime Còmpte. Al salir del cuartel de Atarazanas las fuerzas militares para declarar el estado de guerra, desde los balcones del CADCI se obstaculizó el despliegue con un intenso tiroteo, pues la situación de aquella entidad en la Rambla de Santa Mónica, muy cerca de la Puerta de la Paz, hacía que pudieran los separatistas hostilizar con buenos resultados los movimientos del Ejército.

Pero, no obstante el acusado separatismo de las gentes del *Centre de Dependents*, los allí guarnecidos mostraron muy pronto su deseo de abandonar. Compte intentó enderezar las cosas, sin conseguir nada positivo, y tratando de dar un ejemplo, que su gente no estaba dispuesta a imitar, salió al balcón central del edificio haciendo fuego sobre los soldados. Poco tardó en caer por la réplica de la tropa. Con él murió Manuel G. Alba, destacado miembro del Bloc Obrer i Camperol y algunos pocos más. Verdaderamente la situación del CADCI fue difícil desde los primeros momentos, en que al realizar la agresión a los soldados, fue emplazado un cañón que bombardeó el edificio. No faltaron elementos de Estat Catalá que trataron de ayudar al *Centre de Dependents;* pero Dencás y Badía se negaron a transmitir las órdenes necesarias. La explicación de ello la podemos encontrar en las prevenciones que existían respecto al conjunto del Centro Autonomista de Dependientes del Comercio y de la Industria. Companys había mostrado en muchas anteriores ocasiones su preocupación por el extremismo que guiaba a aquellos hombres; y en cuanto a Dencás y Badía, junto con idénticas prevenciones en el orden político—por

la influencia comunista que existía—estaba su firme propósito de triunfar con sus propios elementos.

Pere Foix (80) remata su comentario respecto del CADCI, con el párrafo siguiente:

> "Los hechos del C. A. D. C. I. son una acusación implacable contra los cobardes y traidores, mientras que los nombres de Jaime Compte y Manuel G. Alba serán, por siempre jamás, la acusación más viril y formidable para los que, mientras éstos ofrendaban sus vidas por la libertad de la patria, ellos huían despavoridos de los efectos de las bombas y de los disparos de la artillería. ¡Gloria a los héroes del C. A. D. C. I.!"

Sobre lo ocurrido en Cataluña, refiere la *Historia del Partido Comunista de España*, en otras ocasiones citada:

> "Cataluña, donde la pequeña burguesía nacionalista representada por la Esquerra tenía en sus manos el gobierno de la Generalidad, podía haber sido uno de los puntos decisivos del movimiento. Pero la Esquerra, en lugar de apoyarse en las masas obreras y campesinas, de dar al pueblo las armas de que disponía para cerrar el paso al fascismo, capituló cuando el combate no hacía más que empezar. Esta conducta demostró la incapacidad de la pequeña burguesía catalana para dirigir el movimiento nacional; así lo comprendieron muchos obreros y campesinos que en el período ulterior evolucionaron hacia las posiciones marxistas." (Págs. 90-91.)

Nos quedó pendiente desvirtuar las afirmaciones del consejero de Gobernación sobre falta de armamento. Diremos que desde algún tiempo antes de comenzar la rebelión, el citado personaje gestionaba la adquisición de aquel material en varias fábricas extranjeras, especialmente en Ginebra, operaciones para las que sirvió de intermediaria una súbdita suiza que firmaba con una "H" y se hacía dirigir la correspondencia a Lista de Correos con la dirección *Flor de Lis*.

En cuanto a la actitud de Companys, a quien se quiso presentar como juguete de Dencás, Badía y los suyos, diremos que no participamos de ese criterio, puesto que conocía con todos sus pormenores lo que se fraguaba, interviniendo activamente en ello.

(80) Pere Foix, obra citada, pág. 98.

No encontramos, pues, ningún gesto romántico en su declaración ante el general Pozas, al adjudicarse la responsabilidad de lo ocurrido, sino la expresión de una verdad absoluta, independientemente de que hubiera confiado la responsabilidad de preparar y poner en práctica la rebelión en el consejero de Gobernación.

Por lo que se refiere a los grupos políticos que participaron en la revuelta señalaremos a Esquerra Republicana de Catalunya, Estat Catalá, Partir d'Acció Catalana, Unió Socialista de Catalunya, Partit Catalá Proletari, Unió de Rebassaires y Centre Autonomista de Dependientes del Comerc i de la Industria.

Mas no queremos dejar pasar la presencia de Azaña en Barcelona, cuyo papel no era el de simple "agüista" en San Hilario. En estrecha comunidad revolucionaria con Companys, estaba totalmente de acuerdo para la formación de un gobierno federal capaz de dar la batalla al de Madrid.

La acción de los *escamots* tenía, por consiguiente, un fundamento y el respaldo de los republicanos de izquierda, actuantes a su vez a las órdenes de la Masonería. Sin la intransigencia de Dencás-Badía, el anarcosindicalismo hubiera participado en la revuelta que, a buen seguro, habría arrojado un balance final mucho más trágico, acostumbrados como estaban sus hombres a la revuelta callejera.

Llegó a asegurarse que Azaña, al conocer que F. A. I.—C. N. T. no intervenían en la insurrección, abandonó la Generalidad "*renunciando a formar en la lista del Gobierno federal que acompañaría al de los separatistas, Gobierno federal en le que había de desempeñar una cartera el ex alcalde barcelonés doctor Aguadé*". Esto lo publicó *Diario de Madrid* del 26 de octubre de 1934. Los rumores de aquellos días—los recogemos como tales—aseguraban que la lista de ese Gobierno existió y lo hubiera presidido Azaña, con Indalecio Prieto, Casares Quiroga, Marcelino Domingo, Aguadé y algunos otros que no habían dado su conformidad de manera plena.

Hablemos ahora un poco del anarcosindicalismo y dejemos constancia que al ser declarada la huelga general por la Alianza Obrera, conforme a los planes establecidos, la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y la Federación Local de Barcelona difundieron rápidamente una octavilla del siguiente texto:

"¡A los trabajadores, al pueblo en general!

"En estos momentos de conmoción intensa en que se ponen en juego todas las fuerzas populares, la Regional Catalana tiene que tomar parte en la batalla en la forma que corresponde a sus principios revolucionarios y anárquicos.

"Se ha desencadenado la lucha y estamos en los preliminares de posibles gestas que fijen el futuro de nuestro pueblo. Nuestra actitud no puede ser contemplativa, sino de acción fuerte y contundente, que termine con el actual estado de cosas. No son momentos de teorizar, sino de obrar; pero obrar. Acción del proletariado revolucionario, por cuenta propia y con decisiones propias. Reivindicación de nuestros principios libertarios sin el menor contacto con las instituciones oficiales que limitarán la acción del pueblo a sus conveniencias.

"El movimiento producido esta mañana debe adquirir los caracteres de gesta popular, por la acción proletaria, sin admisión de protecciones de la fuerza pública, que debiera avergonzar a quienes la admiten y reclaman.

"La C.N.T., sometida desde hace tiempo a una represión encarnizada, no puede continuar más tiempo en el reducido espacio que le marcan sus opresores. Reclamamos el derecho a intervenir en esta lucha y nos lo tomamos. Somos la mejor garantía de barrera al fascismo, y quienes pretendan negarnos este derecho facilitan las maniobras fascistas al intentar impedir nuestra actuación. Concentremos, pues, todas nuestras fuerzas, preparándonos para las luchas que se avecinan.

"Consignas de la Confederación Regional Catalana en los momentos actuales:

"Primero. Apertura inmediata de nuestros sindicatos y concentración de los trabajadores en los locales.

"Segundo. Manifestación de nuestros principios antifascistas y libertarios frente a todos los principios autoritarios.

"Tercero. Entran en funciones los comités de barriada, que serán los encargados de transmitir las consignas precisas en el curso de los acontecimientos.

"Cuarto. Todos los sindicatos de la región deberán estrechar las relaciones con este Comité, que orientará el movimiento coordinando las fuerzas en la lucha

"Hoy más que nunca debemos aprestarnos a demostrar el espíritu revolucionario y anárquico de nuestros sindicatos.

"Por la C.N.T., por el Comunismo Libertario.

"Los Comités Regional y Local de Barcelona.

"Barcelona, 6 de octubre de 1934."

Para cumplimentar el primer punto, grupos cenetistas penetraron en el local del sindicato de la Madera, rompiendo los precintos de clausura. Inmediatamente, fuerzas de Asalto cercaron el edificio, entablándose un vivo tiroteo durante más de una hora. Seguidamente comienza la represión oficial contra los anarquistas y se cierran oficialmente la Redacción y talleres de *Solidaridad Obrera,* lanzando Dencás varias alocuciones por la radio, demostrando su animosidad contra el anarcosindicalismo, que había de seguir operando fuera de la ley. Si la Alianza Obrera alardeó de que su "ejército" de diez mil hombres no pudo actuar por falta de armamento, no hemos comprendido cómo los comunistas acusaron de traidora inactividad a la C. N. T., que además de carecer de material bélico—en las condiciones necesarias, se entiende—estaba perseguida por las propias autoridades catalanistas.

Como dato curioso diremos que la Generalidad contaba en Barcelona con más de 3.500 *escamots,* mandados por Miguel Badía; 400 mozos de escuadra, dirigidos por su comandante-jefe, Enrique Pérez Farrás, y 3.200 guardias de Seguridad y Asalto, dependientes de la Comisaría general de Orden Público, organismo subordinado a la Consejería de Gobernación.

Por último, haremos constar que los sucesos de Cataluña costaron 74 paisanos muertos y 252 heridos y 22 y 110, respectivamente, por parte de las fuerzas del Gobierno.

VI. ... Y EL RESTO DE ESPAÑA

Los sucesos revolucionarios de Madrid.—Del alijo de armas en la Ciudad Universitaria a las jornadas octubristas.—Fernando de Rosa, un italiano más al servicio del comunismo.—Opinión de un anarquista.—El fervor insurreccional del socialismo.—Las direcciones juveniles.—El baluarte de la Guindalera y los asaltos a edificios oficiales.—Principales consignas marxistas. Asturias, ejemplo prefabricado.—Los "políticos" y los "técnicos" en las jornadas revolucionarias.—Características de la operativa madrileña.—Reacción ciudadana. Detención de Largo Caballero.—Acciones en las Vascongadas, con Eibar y Mondragón, los "cantones" rojos.—El resto del país.

El movimiento marxista de octubre de 1934 no quedó reducido a Asturias, ni a las consiguientes salpicaduras que derivadas de la provincia del antiguo principado cayeron sobre León. Numerosas comarcas españolas registraron alteraciones y conatos revolucionarios, que si bien no pasaron adelante, se debió a la falta de instrucciones concretas por parte del socialismo y, naturalmente, a la no disponibilidad de armas que aquella fracción política, como cabeza rectora de lo fraguado, debió distribuir.

Los partidos y organizaciones que en una u otra forma intervinieron en esas jornadas han producido numerosos comentarios sobre la conducta de los dirigentes socialistas, y oficialmente, el Partido Comunista de España (81), tras acusarles de deficiencias, establece:

(81) *Historia del Partido Comunista de España*, edición oficial, ya citada, pág. 92.

"... Los líderes del P. S. O. E. lanzaron a las masas al combate armado sin la debida preparación en el plano político y en el técnico. En realidad, en su cálculo, lo esencial no era preparar la acción revolucionaria de los trabajadores, sino agitar la amenaza de una insurrección popular para obligar al presidente de la República a llamar a los socialistas a formar Gobierno."

Los anarcosindicalistas, por su parte, lamentaron la actitud socialista de prescindir de su concurso directo, abundando, también, en el criterio comunista de los verdaderos fines que orientaron al marxismo a promover la insurrección.

Vamos a tratar ahora de lo verificado en Madrid, a nuestro juicio, y descartado lo de Cataluña, el foco más importante, teniendo en cuenta, sobre todo, la existencia del conjunto político propio de la capital de la Nación.

Para situar los hechos habremos de remontarnos a aquellos días de septiembre en que fue descubierto en la Ciudad Universitaria un camión con armas, cuyos ocupantes tirotearon a la pareja de la guardia civil que les dio el alto. Detenido el estudiante Ordoñez, afiliado a la F. U. E. que iba en el vehículo, las declaraciones de tal individuo permitieron algunos provechosos registros, en cuanto a la obtención de documentos, que revelaban la existencia de una perfecta organización revolucionaria, con planos e instrucciones muy cuidados. Asimismo aquellas gestiones de las autoridades concretaron la existencia de un súbdito italiano llamado Fernando de Rosa Lencioni, cuya participación en el adiestramiento de los jóvenes socialistas resultó indudable. Había sido recomendado por el Partido Socialista italiano, instalado entonces en París, estableciendo contacto con dirigentes españoles. Registrado su domicilio, también fue encontrada una carta de carácter masónico y, sobre todo, un estudio sobre la guerra química y medio de combatirla.

Unos días después de restablecerse la normalidad en Madrid, Fernando de Rosa Lencioni se presentó en la Dirección general de Seguridad, manifestando que lo hacía voluntariamente porque se sentía cercado por la policía.

En sus declaraciones confesó haber actuado como jefe de las secciones combatientes de Ventas, Cuatro Caminos y Tetuán, atri-

buyéndose la responsabilidad de cuanto allí ocurrió, por ser él quien había dado las órdenes.

> "Se declaró, en efecto (82), jefe del movimiento en aquellas secciones, añadiendo que lo había sido en unión o de acuerdo con otro individuo llamado Amaro del Rosal, presidente del Sindicato de Banca y Bolsa, sobre el que formuló acusaciones tremendas de cobardía y por haber huído, llevándose fondos a la revolución destinados. Detenido Amaro del Rosal hace pocos días en la frontera portuguesa, fue traído a Madrid, ingresando en la cárcel. Tal vez como consecuencia de la declaración de Amaro del Rosal ha sido ampliada la de Fernando de Rosa. Las nuevas manifestaciones han sido muy extensas y, desde luego, sobre ellas se guarda la mayor reserva, aunque se supone que ha dado algunos nuevos nombres de las personas que intervinieron más directamente en los sucesos."

Aclaremos, como nota anticipada, que Fernando de Rosa murió en el frente de Peguerinos, combatiendo encuadrado en la Brigada "Garibaldi" de las Internacionales que envió el comunismo, a raíz del 18 de julio de 1936, a España. Amaro del Rosal, fue figura preminente en los cuadros dirigentes de la revolución roja y logró salir indemne y exiliarse. De Rosa, autor del atentado perpetrado en 1929 en Bruselas contra el príncipe de Piamonte, heredero del trono de Italia, fue ampliamente glorificado por Pietro Nenni (83).

Establecemos estas precisiones para señalar que aquel alijo de la Ciudad Universitaria, como los que anteriormente reseñamos como resultado de los registros verificados en la Casa del Pueblo de Madrid, dieron suficiente detalle a las autoridades de la calidad y extensión del proyecto revolucionario para desencadenar en el "octubre rojo" Además, menudearon entonces las investigaciones policiales y junto con la detención de individuos diversos, se consiguió la incautación de importantes documentos,

---

(82). *Diario de Madrid*, domingo 28 de octubre de 1934, página segunda. Información titulada "De Rosa y Del Rosal".—*El jefe que huye y el que dice: "Yo soy el responsable". Nuevas declaraciones del revolucionario italiano que asegura haber dirigido la revuelta en el sector Norte de Madrid.*

(83) *Garibaldini in Spagna*, 1936-1937. Se trata de un libro dedicado a los combatientes italianos encuadrados en las Brigadas Internacionales, editado en Madrid en 1937, con una presentación del general Miaja. Lo correspondiente a Fernando de Rosa comprende las páginas 31 a 33, con un retrato y el texto, obra de Pietro Nenni, lleva por título: *"Italiani che onorano il popolo d'Italia.—Fernando de Rosa"*.

unos con marchamo oficial marxista—socialismo o comunismo—y otros como producto de estudios realizados por individuos afectos a tales fracciones. Este fue el caso del abogado Manuel Pastor Florit, militante de cierto rango en el Partido Comunista de España, al que ocuparon los policías unas instrucciones revolucionarias de su propia cosecha, que sometió a sus correligionarios—reproducimos textualmente sus frases—*"por amor a la causa y por si pudiera reportarnos la utilidad que deseo, facilitando nuestro triunfo en la lucha final"*.

Salazar Alonso las divulgó en un libro (84) y lo propio hizo la *Historia de la Cruzada* (85). Nosotros nos evitamos su transcripción, no por esa circunstancia de la divulgación precedente, o porque carezcan de interés, puesto que tienen alguno, sino por el hecho concreto de que no pasaron nunca de proyecto de un militante, más o menos aventajado, no obstante cuanto haya podido asegurarse en otro sentido.

No quiere esto decir que el Partido Comunista de España, como su afín el Socialista Obrero Español carecieran de planes e instrucciones concretas para desarrollar por sus mílites. Aseguramos formalmente que tanto un grupo como el otro, tenían concienzudamente estudiados los métodos y operativa insurreccional, pero tan secretamente guardados que no creemos pueda presentar nadie un documento que quepa reputar auténtico. Los jefes de grupos, células, radios, sectores y demás dispositivos del complicado engranaje revolucionario, lo mismo en 1934 que en 1936, únicamente conocían aquello que concretamente les era asignado.

Pero, volviendo al punto inicial de la cuestión, el caso es que las autoridades tenían elementos de juicio más que suficientes para saber, paso a paso, lo que se avecinaba. Incluso la declaración de huelga general que se caracterizó por su intensidad y violencia, debió ser detectada adecuadamente por el Gobierno. Comenzado el paro, quedó demostrado que el Partido Socialista y la U. G. T. no funcionaron adecuadamente. Veamos el enjuiciamiento

---

(84) RAFAEL SALAZAR ALONSO: *Bajo el signo de la Revolución*. Obra ya citada, páginas 240 a 257.

(85) *Historia de la Cruzada*, volumen II, tomo sexto, págs. 117 a 118 (Madrid, Ediciones Españolas, 1940).

DE ROSAS Y DEL ROSAL

EL JEFE QUE HUYE Y EL QUE DICE: «YO SOY EL RESPONSABLE»

Nuevas declaraciones del revolucionario italiano que asegura haber dirigido la retirada en el sector norte de Madrid

DETALLES INTERESANTES DE SU CURIOSA PERSONALIDAD

El juez Sr. Alarcón irá a Gijón y a Cádiz

Otras declaraciones

El juez Sr. Alarcón irá a Gijón y a Cádiz

FERNANDO DE ROSAS (VICIONI)

AMARO DEL ROSAL DIAZ

EL MAESTRO Y LA ESCUELA

Los sucesos de octubre de 1934 alcanzaron en una u otra forma a todo el territorio nacional, aunque normalmente sólo se recuerden la insurrección de Asturias y la asonada Catalana. En Madrid, por ejemplo, hubo numerosas manifestaciones de violencia, abundando los tiroteos y sabotajes. Con las actuaciones judiciales quedaron muchas cosas en claro, aunque los gobernantes de entonces extrajeran muy pocas consecuencias. Aquí tenemos el reportaje publicado por Diario de Madrid *del día 28, en que se alude a Fernando de Rosa (no Rosas, como el periódico indica) y a Amaro*

de los hechos desde el plano anarcosindicalista, a través de Manuel Villar (86):

> "Las milicias juveniles, orgullo del socialismo en la capital de España, no dejaron sentir el peso de su actuación insurgente en la forma que era dable esperar de su número y preparación."

Luego de señalar que la Confederación Nacional del Trabajo participó en lo de Madrid, formando su Comité Revolucionario propio, continúa el citado autor, reproduciendo parte del informe que sobre el asunto elaboró aquel organismo cenetista.

> "El Comité Regional supo que elementos de la agrupación socialista—día 5—querían celebrar una reunión con nosotros; para saber de qué se trataba, nos entrevistamos con ellos. Estos elementos, en representación de la Ejecutiva, se lamentaban de la poca actuación de nuestra organización. Les contestamos que, como consecuencia de la represión sufrida en los últimos tiempos, carecíamos de material de lucha, y que nos extrañaba la actitud de sus fuerzas, al constatarnos la gran preparación y la clase y número de elementos de combate de que disponían. Se nos contestó que, si bien tenían material, no era tanto como nos creíamos, y que la causa principal de que sus hombres no actuaran era debido a la falta de espíritu combativo, pues se daba el caso de que abandonaban las armas antes de emplearlas (la frase es textual). Nos adelantaron que si nuestros compañeros no intervenían violentamente el movimiento estaba fracasado. Al indicarles que para que nuestra intervención fuese eficaz precisábamos armas, de las que carecíamos, nos contestaron que ellos no tenían autoridad para entregar nada, y que, además, sería difícil, puesto que, según dijeron, se encontraban fuera de Madrid. Hemos de hacer constar que esto no lo creímos y, posteriormente, las continuas recogidas nos han demostrado que faltaron a la verdad.
>
> "En vista de que los socialistas no orientaban el movimiento oficialmente, reduciéndose a publicar una hoja semi-oficiosa, que no firmaba ni la U. G. T. ni el Partido Socialista, ni aún el Comité Regional de la Alianza, acordamos aconsejar a los compañeros de los cuarteles su actuación de acuerdo con las barriadas, con el fin de orientar nosotros el movimiento dándole carácter de revolución social.
>
> "Las milicias siguen sin actuar—día 9—; si la C. N. T. no entra en la lucha, el fracaso es evidente.
>
> "Enterados de que el Ejecutivo de la U. G. T. tenía interés en ponerse en contacto con nosotros, acudimos a la cita. (Aquí el Comité

(86): "IGNOTUS": *El anarquismo en la revolución de Asturias. La C. N. T. y la F. A. I. en octubre de 1934*. Ob. cit., págs. 170 a 172.

Revolucionario relata una serie de postergaciones de la reunión, hasta que, finalmente, ésta se realiza.) Acudimos nuevamente a la hora citada los elementos interesados, representación del Comité Nacional Revolucionario, del Comité y Federación Local, manifestando el delegado de la U.G.T. que: "Según el Sr. ....., el movimiento había entrado en una fase en que no le interesaba la unión de las dos centrales". El Comité Revolucionario acordó que los compañeros de las barriadas, con el material que poseyeran, comenzaran a actuar en la noche.

"Los ferroviarios declararon en algunos puntos la huelga general, de acuerdo C.N.T. y U.G.T."

En consecuencia, salvo determinadas acciones, la cosa de Madrid en aquel octubre rojo quedó reducida a una huelga general, que por su amplitud y unanimidad hubiera podido ser transformada en insurrección.

El desarrollo del plan revolucionario a cargo de las Juventudes Socialistas fue hundiéndose punto por punto. Esta organización juvenil, al igual que los comunistas, propalarían después que la culpa de todo radicó en la falta de entendimiento y cohesión entre todos los grupos rebeldes. Los bolchevizantes fueron más lejos en sus juicios, acusando de traidores a los anarcosindicalistas que, en realidad, fueron los únicos decididos a lanzarse a la insurrección con todas sus consecuencias.

El carácter documental que damos a esta obra, nos lleva ahora a recoger un testimonio valioso, por su sentido crítico. Es de Gabriel Mario de Coca (87), que enjuicia la parte de los sucesos encajables en este capítulo.

"El 4 de octubre de 1934, apenas constituido el Gobierno Lerroux, en el que la C.E.D.A. tenía participación ministerial, el Comité revolucionario de Madrid dio órdenes a los organismos obreros de toda España para que se lanzaran a la insurrección armada con objeto de adueñarse del Poder.

"El turno mayor de sorpresas, que siempre alientan en el regazo de las grandes conmociones sociales, estaba reservado a los índices revolucionarios, que registran la respectiva contribución de las fuerzas obreras afectas al centrismo o al bolchevismo. El llamamiento revolucionario sólo fue acogido y pasó a métodos prácticos en Asturias y parte de Vizcaya, donde los dirigentes proletarios, sin excepción, eran y son afectos al criterio de Indalecio Prieto. En Madrid,

(87) GABRIEL MARIO DE COCA: *Anti-Caballero*, ya citada, págs. 154-155.

sede y residencia del estado mayor del flamante bolchevismo caballerista, no hubo más que una semana de pacífica huelga, que ni siquiera encontró unanimidad en organizaciones como las de Banca, que siempre se habían distinguido por su bolchevismo ultrarrojo (88).

"... Los caballeristas disponían de varios millares de chicos que sabían desfilar bastante bien con los puños en alto, pero que no constituían el instrumento eficaz suficiente para remontar la etapa realizativa de la revolución...

"El Madrid rojo, de los literatuelos bolcheviques y caballeristas pura sangre, sin una brisa de bastardía, no tuvo la menor relación inicial ni coadyuvante con el movimiento revolucionario de octubre...

"... En Madrid fueron detenidos varios inofensivos bolcheviques que celebraban una sesión burocrática, con gran representación de cargos y nomenclaturas.

"Eso es todo lo que pasó en Madrid, que era el eje vertical, el árbol motor, el principio y el fin de la insurrección de octubre, cuando todavía no se habían apagado los ecos de las cálidas excitaciones de la Prensa bolchevizante."

No pueden extrañarnos ese y otros comentarios adversos a lo realizado por el conglomerado socialista-comunista en la capital de España, porque resultaba cosa sobradamente conocida que Madrid era el centro del movimiento insurreccional. Unos días antes de comenzar los sucesos, los contactos entre las Juventudes socialista y comunista se habían hecho más íntimos, apoyados en los dirigentes extremistas de las Ejecutivas del Partido Socialista y de la U. G. T. Figuraron entre los jóvenes marxistas en plan de dirección Santiago Carrillo Solares, Carlos Hernández Zancajo, Segundo Serrano Poncela, Federico Melchor Fernández, José Cazorla Maure y José Laín, Lorenzo Obregón Chorot, Juan Pablo García y Leoncio Pérez Martínez. En cuanto a los comunistas, de idéntico rango juvenil, estaban Trifón Medrano, Fernando Claudín Pontes, Agustín Zapiráin, Felipe Muñoz Arconada, Manuel Vidal, Jesús Rozado Díaz y Antonio Cobo Merino, más la destacada militante femenina Encarnación Fuyola. Dentro del Partido Socialista, Margarita Nelken, Felipe Pretel, Virgilio Llanos, Rodríguez Vera y Amaro del Rosal.

Como figuras del Comité Revolucionario actuaron con el diputado Carlos Hernández Zancajo, los que lo habían sido en la Cons-

(88) Creemos oportuno recordar que el jefe marxista más relevante del Sindicato de Banca y Bolsa, afecto a la U. G. T., fue Amaro del Rosal.

titución, Enrique de Francisco Jiménez y Manuel Albar Catalán. Según una referencia, al ser detenidos en la calle de Fernando el Católico se ocuparon al dicho Comité "40.000 duros para atender a los gastos de la revolución".

La acción más fuerte de toda la jornada insurreccional madrileña tuvo lugar en el Círculo Socialista de la Guindalera, donde, en la noche del 4 al 5 de octubre, se celebraba una reunión clandestina, cuyos asistentes recibieron a tiros a la fuerza pública, manteniendo la lucha bastante tiempo, con utilización de pistolas ametralladoras. Tras la muerte de un revolucionario y de un guardia de Asalto, fue ocupado el local donde había un gran depósito de bombas, catorce pistolas ametralladoras y otras armas largas y cortas, todo con abundantes municiones. Doscientos individuos quedaron detenidos por estos hechos.

También se registraron tiroteos a varios cuarteles, con intento de asalto. El día 5, en que se hizo la clausura de todos los centros del Partido Socialista, hubo algunos tiroteos y correspondió al sábado 6 la mayor virulencia de las acciones, pues los revoltosos abrieron fuego contra el Ministerio de la Gobernación, cuando terminaba un Consejo allí celebrado. Fueron veinte minutos por lo menos de acción, que se prolongó a varias calles en torno a la Puerta del Sol, intentándose la toma de la Comisaría de Policía del Distrito del Centro, entonces en la calle de la Bolsa.

Hubo, por tanto, en Madrid diversos intentos de asalto a las Comisarías de Policía, acciones éstas impuestas a los revolucionarios de modo público en las jornadas preliminares de octubre. Precisamente *Renovación*, órgano de las Juventudes Socialistas, en su número del 25 de agosto—adviértase la antelación—había publicado dos comentarios de verdadera importancia. Uno la condenación de Julián Besteiro, al que acusaban de indisciplinado, concepto éste equivalente a *traidor*, por cuanto su domicilio particular, en el Hipódromo, fue tiroteado por los insurgentes, teniendo que defender el edificio la fuerza pública desde el propio garaje de la finca. Y en cuanto al otro artículo, comentario o consigna, que de todos estos conceptos participaba el suelto, se ordenaba, ni más ni menos, la "*supresión a rajatabla de todos los núcleos de fuerza armada desparramada por los campos*", independientemente de incluir en dichas *eliminaciones físicas* "*a todas las personas*

que por su situación económica o por sus antecedentes puedan ser una rémora para la revolución".

Pero había otras consignas mucho más concretas, en lo concerniente a las capitales españolas. El mismo periódico *Renovación*, en su número del 14 de septiembre (1934), seguía instruyendo:

> "La Revolución proletaria significa la destrucción total de las fuerzas de Asalto. No la eliminación de jefes y soldados sospechosos, sino la destrucción total, el aniquilamiento y la aplicación de tribunales populares a todos los individuos del Cuerpo, a fin de que, por medio de juicio sumarísimo, respondan de su actuación dentro del Estado burgués. Muchas sentencias habrá que firmar. Estamos seguros de que antes y después los jóvenes socialistas, con entusiasmo, estarán dispuestos a darles cumplimiento."

Acaso esto que acabamos de reproducir no sea suficientemente interpretado por quienes no vivieron aquellos acontecimientos. Por eso creemos importante indicar que en ese mismo comentario se decía, lisa y llanamente:

> "Todos los obreros de España miramos para Asturias con admiración y reconocimiento. Comienzan las iniciativas de la estrategia revolucionaria. Unos cartuchos de dinamita bastan."

¿Podemos reputar casual que fuera en Asturias donde la insurrección adquiriera la máxima virulencia? Estudiado tan significativo hecho, ¿podemos creer firmemente a socialistas y comunistas que la revolución octubrista fracasó por lenidades, abstenciones o inhibiciones? Nuestro criterio es, como muy anteriormente dijimos, que aquellos sucesos fueron, simplemente, un *ensayo general con todo*, eligiéndose como escenario a Asturias; y no porque hubiera en aquella provincia un ambiente predominantemente revolucionario, "prietista" o de otro tipo, sino porque—justo es reconocerlo—las cuestiones de los mineros siempre lograron mayor eco, por las propias circunstancias de su trabajo. Esta aureola romántica y falsa dio lugar a que Largo Caballero—entonces y mucho después un auténtico "Lenin"—y sus adláteres hicieran el ensayo, conscientes de que sus resonancias serían mayores que en cualquier otro lugar del país, facilitando, en el momento oportuno, el clima adecuado para acciones políticas de desagravio, reivindicaciones y demás condiciones apetecidas por el extremismo. Viz-

caya, que podía reunir las mismas circunstancias profesionales, fue frenada. La importante circunstancia temperamental y sicológica, la excluyó de esa condición de *conejo de Indias*, que se dio a la zona astur. No olvidemos que el *slogan* de la "*represión de Asturias*" en su cuenca minera, constituyó importante clave de la propaganda electoral en febrero de 1936, con el arrastre de las masas anarcosindicalistas—que también tenían feudos en la provincia—, las cuales, traicionadas, efectivamente, por los marxistas en general, y anatematizadas por éstos, asistieron, con ingenuidad borreguil, al cumplimiento de las directrices que poderes y organizaciones extraños a sus propios fundamentos les dictaron.

Cerremos ya la digresión para relatar algunos de los acontecimientos producidos en Madrid, citando que uno de los cuarteles que los extremistas intentaron asaltar fue el del Regimiento de Infantería número 6, en la calle de Moret. Se utilizó una ametralladora y dos asaltantes pagaron la audacia con su vida. Algunos servicios de transportes urbanos prestan servicio conducidos por soldados y los sabotajes en líneas tranviarias y férreas se multiplican. Hasta los soldados relevados de la guardia del Palacio de Oriente son hostilizados en la Plaza Mayor, y han de hacer uso de las armas. Planteada la huelga en Correos y Telégrafos, mientras los dirigentes del Sindicato técnico de aquel son detenidos en reunión clandestina, algunos telegrafistas complotados averían líneas y sabotean la propia centralilla del Palacio presidencial. Menudean las pedreas a establecimientos, tranvías, autobuses de viajeros y al alumbrado. La venta de Prensa se hace por muchachos voluntarios, y aparecen *A B C, El Debate, La Nación, Informaciones, El Siglo Futuro* y *La Epoca* únicamente.

Los informes que reciben las autoridades es que los insurreccionados no han hecho más que comenzar, porque los planes son mucho más ambiciosos. Enrique Puente, que sería luego "jefe de la Motorizada" y personaje fiel a Indalecio Prieto; el italiano Fernando de Rosa, con Santiago Carrillo, Amaro del Rosal y Carlos de Baraibar—éste mentor incondicional de Largo Caballero—, han estructurado soviéticamente las etapas de la revolución. Con ellos figuran el entonces teniente de la Guardia Civil Fernando Condés y los de igual empleo en Asalto, Máximo Moreno y José Castillo, los tres instructores de las juventudes marxistas. En su acción, em-

brionaria por el momento, lograron llevar al camino de la rebelión a algunos guardias, en tanto que el suboficial del Ejército, Perrucas, con varios sargentos, hizo firme su compromiso de abrir a las hordas el cuartel de la Montaña.

Esas acciones escalonadas, que en su conjunto se aproximan más a la técnica del golpe de Estado de León Trotski que a la meticulosidad de Marx, revelarían poco después la forma en que todo había sido planeado.

La fórmula comunista de los *sectores* preside la estructura revolucionaria. Madrid, conforme a la operativa bolchevista, comprende cuatro de aquellos, ajustados a razones geográficas, más el del centro, cuya específica misión responde exclusivamente, no al enclave de los objetivos, sino a su importancia: Palacio de Buenavista, como sede del Ministerio de la Guerra; Dirección General de Seguridad, entonces en Víctor Hugo, Infantas y Reina; Palacio de Comunicaciones, Banco de España y Ministerio de la Gobernación en la Puerta del Sol.

En los planes rebeldes los cuarteles son denominados *casernas*, con lo que se justifica que aquellos se confeccionaron por extranjeros, es decir, por franceses.

La jefatura de Universidad y Palacio corresponde a José Laín, que tiene cinco ametralladoras, cinco compañías de fusileros y una de "servicios especiales". En su sector entra la toma de los cuarteles de la Montaña y de Moret, con la complicidad de las células que funcionan en los Regimientos allí alojados. La cárcel Modelo abrirá sus puertas *"ante el empuje revolucionario"*, para libertar *"a los camaradas presos"*.

En Hospital-Congreso actúa de jefe Enrique Puente. Entre los objetivos a cubrir figura el apoderamiento de la Estación ferroviaria del Mediodía.

Victoriano Manso tiene su jurisdicción en Latina e Inclusa, y Fernando de Rosa, el italiano, comandará Chamberí y Buenavista, con un florido estado mayor, constituído por los más significados elementos de las juventudes marxistas.

Si no políticamente, en el orden militar, la máxima figura del sector Centro es Condés, voluntariamente comprometido para asaltar el Ministerio de la Gobernación. Piensa utilizar unos cuantos uniformes de guardias civiles, expresamente confeccionados, que

Erno Gero fue enviado a España por la Internacional Comunista como delegado especial para Cataluña. Técnico en organización, discípulo fiel de Anastas Mikoyan, "el camarada Pedro", como se hizo llamar en nuestro país, integraba con "Medina" (Codovila), argentino, y el ruso Slepanov, la "trolka" suprema que gobernaba a los comunistas españoles, con asistencia de "Ercoli" (Palmiro Togliatti) que manipulaba la "Sección latina" de la Komintern, instalada en París. "Era un tipo pequeño, prematuramente envejecido, cara cetrina, cabeza gris, labios espesos que se movían despacio pero poniendo un temblor de cólera reprimida detrás de cada palabra", según lo describiera Montiel en "Bohemia" del 5 de agosto de 1956. Nacido en 1898, llegó a Rusia, huido de su país, Hungría, en 1923, para "doctorarse" en técnica revolucionaria. Tras la guerra mundial volvería a tierra magyar para participar, como inicio de su nueva etapa, en el asesinato de Rajk, sirviendo, como siempre, las órdenes de Moscú

vestidos por jóvenes marxistas le darán acceso al Departamento de referencia. El éxito estaba garantizado, pero la acción no llegó a ponerse en práctica porque muchos de los marxistas que habían de ponerse el disfraz chaquetearon.

Mas una de las principales armas de la revolución es la mentira, y para que tenga expansión los marxistas confeccionan y tiran en cantidades tremendas la *Gaceta de la Revolución*, que difunden los piquetes del Agit-Prop.

Las cosas estaban tan bien estudiadas que incluso el ataque al Ministerio de la Gobernación no se realizó mientras no fue dada la señal, que consistió en un disparo de pistola hecho por el ex diputado radicalsocialista Vicente Sol desde el balcón de un centro de estudios de la Puerta del Sol. Simultáneamente, el Ministerio de Agricultura, la Telefónica, el Congreso, la Central de Teléfonos de la calle de Hermosilla, la Dirección de Seguridad y las Comisarías de Policía de Centro, Buenavista, Universidad y Cuatro Caminos son atacados, al igual que el domicilio de don José María Gil-Robles Quiñones, jefe de la C. E. D. A.

En las primeras horas de la noche del día 6, el general don Francisco Franco Bahamonde acude, requerido, al Ministerio de la Guerra. Comienza a trabajarse de modo efectivo para cortar la insurrección astur, máxima preocupación oficial por sus características.

Una noche de paqueos alumbra el domingo 7 de octubre con noticias satisfactorias. Cataluña está dominada, y la asistencia ciudadana al Gobierno cuaja en una imponente manifestación en la Puerta del Sol. Sobre una de las vallas de las obras del Metro, José Antonio Primo de Rivera dice al Gobierno, asomado al balcón central del Ministerio de la Gobernación:

> "¡Gobierno de España! En un 7 de octubre se ganó la batalla de Lepanto, que aseguró la unidad de Europa; en este otro 7 de octubre nos habéis devuelto la unidad de España.
>
> "¡Qué importa el estado de guerra! Nosotros, primero un grupo de muchachos y luego esta muchedumbre que véis, teníamos que venir, aunque nos ametrallaran, a daros las gracias.
>
> "¡Viva España! ¡Viva la unidad nacional!"

Todavía fueron intentados algunos incendios, pero la acción revolucionaria decrece, salvo paqueos y hostigamientos a algunas

omisarías de Policía, cuyos jefes han aprendido la técnica de un estacado funcionario de la del Centro que, al tener noticias de ue se aproximaban grupos de revoltosos para su asalto, en lugar e encerrar en el local a policías y guardias, los distribuyó por zoteas de las casas cercanas, para repeler el intento con el mayor xito. Como colofón, el día 14 es detenido Largo Caballero, reinterado ya a su hotelito de la Dehesa de la Villa, tras recorrer diveros escondrijos. Hasta en su enmascaramiento ha tratado de imiar al auténtico Lenin, pues la vuelta a su domicilio la efectuó con na larga bata y el aditamento de perilla, peluca y lentes. Recordemos que Vladimir Ilitch Ulianov (Lenin) usó una peluca y una lusa mientras duraron las acciones planeadas por Trotski en San etersburgo y ejecutadas por Antonov Ovsenko, su lugarteniente. uando Trotski entró en la habitación en que Lenin estaba escondido y le dio la noticia del triunfo del bolchevismo, el que sería rimer dictador rojo, quitándose la peluca y la blusa, se apresuró a entrar en el salón donde el soviet estaba reunido para recibir la ovación que las masas tributaban al vencedor, mientras Trotski, a dos pasos de él, entornaba sus ojos nerviosos y dibujaba una mueca, comprendiendo la realidad del mito. Pero Largo Caballero volvía a su hogar. ¿Derrotado? No. Satisfecho de haber logrado su objetivo del *ensayo revolucionario con todo*.

Años más tarde, "el Lenin español" justificaría su conducta del modo siguiente:

"En octubre de 1934 las Ejecutivas acordaron que, en caso de detención, declaráramos que había sido espontáneo el movimiento como protesta por la entrada en el Gobierno de los enemigos declarados de la República—motivación que era cierta—. Acuerdo que fue votado por todos, con inclusión de Prieto. Estuve actuando dónde y cómo me ordenaron. Fui detenido y encartado en un proceso grave, en unión de otros compañeros, en cuyo proceso no cabía otra salida que ser condenado a muerte o ser todos absueltos. Tuve la suerte de ser libertado por falta de pruebas. ¿Las iba a facilitar yo? Sería un error, porque detrás del hilo saldría la madeja en perjuicio del Partido y de la Unión General. Entre tanto Prieto, en el extranjero, se dedicaba a flagelar a los que estábamos perseguidos o encarcelados.

"Puesto en libertad, no fui a descansar de las fatigas de la lucha y de los dolorosos quebrantos sufridos, sino a la propaganda electoral para ganar las elecciones, obtener la amnistía y poner en libertad a

nuestros compañeros de lucha, y volvieran a su patria los emigrados, incluso Prieto, escapado al extranjero sin decir una palabra a la Ejecutiva a la que pertenecía" (89).

En el resto de la provincia de Madrid, Aranjuez, los Carabancheles y Villaviciosa de Odón registraron algunas perturbaciones. En Aranjuez fue detenido el militante comunista Manuel González, al que le ocuparon documentos y planes revolucionarios, además de una escopeta. Tenía asimismo claves para enviar mensajes y estaba en comunicación con la capital y con Asturias.

De Ciudad Real, que acusó acciones revolucionarias, tanto en la capital como en diversos pueblos de la provincia, lo más importante fue la detención en Valdepeñas del súbdito ruso Bronislua Ruset, llegado precisamente en absoluta coincidencia con los sucesos. Las autoridades no dieron referencias sobre lo que tal individuo intentaba en aquel pueblo. Es curioso que, sin duda por órdenes del Gobierno, muchas incidencias no gozaron de los honores de la publicidad, especialmente en cuanto a detalle de detenidos.

Como en muchos puntos de España donde se produjeron conatos insurreccionales, la Policía llevó a cabo numerosas gestiones, ocupando armas y explosivos y deteniendo a personas complicadas.

De entre las provincias Vascongadas, y en estimación de los efectos políticos, hemos de considerar a Guipúzcoa como zona fundamental en la revuelta octubrista. Ya en la madrugada del día 5 la llegada de un telegrama con el texto "*Di a mi novia que venga. El acto será a las siete*", que recibe el titular de la *estafeta* que recoge las consignas de Madrid, puso en pie al marxismo guipuzcoano, que desplazó sus enlaces a los lugares en que su hegemonía podía hacer indiscutible el triunfo. Eibar, Mondragón, Pasajes, Tolosa e Irún, son los focos esenciales, mientras que en otros pueblos la acción consiste en movilizar masas para cubrir puntos de acceso a la capital y poblaciones importantes.

Una interesante crónica publicada en *El Debate* (11 de octubre de 1934) procura datos sobre el engranaje revolucionario, por cuanto tras consignar algunos pormenores de aquel, reproduce las *Instrucciones secretas a los Comités revolucionarios*, copiadas textualmente del ejemplar remitido a Hernani.

(89) Francisco Largo Caballero: *Mis recuerdos*, ya citada, págs. 159-160.

Las fuerzas revolucionarias, estructuradas en grupos con el consiguiente *responsable* como jefe, han de cubrir los objetivos de paralizar los servicios públicos por medio de voladuras en ferrocarriles, puentes; "paralizar" a las autoridades o "estabilizarlas" —conforme a la terminología usada—; requisa de vehículos y, por último, capturar rehenes entre los personajes nacionalistas y tradicionalistas.

Eibar viene a ser el cantón rojo de Guipúzcoa, continuando su ejecutoria acreditada el 14 de abril de 1931, en que fue proclamada allí la República, por lo que ésta, en atención a haber sido el primer pueblo español que tal hizo la declaró "*Ciudad ejemplar*".

Socialistas y comunistas, estrechamente unidos, encuentran como primera víctima al carlista don Carlos Larrañaga, que al escuchar sus vítores a Rusia les aconseja cordura. En la misma puerta de la iglesia de donde el que había sido alcalde de Azpeitia salía, quedó acribillado a balazos. Al dominar las fuerzas gubernamentales el Ayuntamiento, se descubrió un tajo y un hacha preparados para la ejecución de la sentencia que había de dictar el Comité. Las armas recogidas suman miles, especialmente cortas, y los explosivos cientos de kilos.

Mondragón también estuvo bajo férula marxista, y los milicianos asesinaron a don Marcelino Oreja Elósegui, tradicionalista y diputado. En este pueblo se han previsto muchas cosas, y el Comité revolucionario suprime la moneda, establece vales y raciona los alimentos. Con el señor Oreja es fusilado por los rebeldes don Dagoberto Rezusta, administrador de la empresa en que la otra víctima es gerente.

Con gran rapidez, tropas del Ejército van restableciendo la calma en Guipúzcoa, donde los nacionalistas empiezan a reconocer su tremendo error al aliarse con Prieto y el catalanismo separatista.

Esta equivocada unión fue la que mayor fuerza dio a los socialistas y comunistas vizcaínos. El Comité revolucionario de Bilbao lo forman Paulino Gómez Beltrán, presidente, con Fermín Zarza, Santiago y Julio Aznar, Juan Nadal, Eusebio Rodríguez del Busto, Eulogio Ortiz de Guinea, Fulgencio Mateos y Miguel Galván. Todos ellos figuras del Partido Socialista y de la U. G. T., son la flor y nata del "prietismo" bilbaíno. Con las bien nutridas cajas

de las sociedades marxistas, Gómez Beltrán y Mateos hacen acopio de armas en Eibar y Francia, en tanto que se fabrican bombas de toda clase, con materias adquiridas en Alemania.

Once son los sectores en que es dividida la zona de Vizcaya. Corresponden al siguiente detalle:

Centro, formado por 100 hombres, responsable Andrés Delgado.

Ensanche, formado por 150 hombres, responsable Espinosa.

Siete Calles, formado por 250 hombres, responsable José M. Lacoba.

La Casilla, formado por 250 hombres, responsable Carmelo Escartín.

Basurto, formado por 250 hombres, responsable Juan José Balsa.

Uribarri, formado por 100 hombres, responsable Cirilo González.

Olierías, formado por 50 hombres, responsable Diego Valdivielso.

Deusto, formado por 100 hombres, responsable Raimundo Valera.

Zorroza, formado por 100 hombres, responsable Pedro Felipe.

Olaveaga, formado por 100 hombres, responsable Eduardo García.

Recalde-Berri, formado por 200 hombres, responsable Nemesio Sanjuán.

La zona minera actúa bajo control del Sindicato socialista y de su secretario general Víctor Gómez. Jefe supremo de las milicias de la provincia es Paulino Gómez, y en la capital Fulgencio Mateos. Ambos habían tenido ocasión de apreciar en los ejercicios de tiro y lanzamiento de bombas, realizados en la época estival, la perfecta instrucción de sus adheridos. Sobre Bilbao habían de caer los mineros que capitaneaba Víctor Gómez.

> "Ordenes y contraórdenes—escribía "Ignotus) (90)—. Varias veces se da a los pueblos la consigna de estar dispuestos, consignas que se anulan para volver a repetirse. En la cuenca minera se formó una columna de gente armada que, en dos ocasiones, bajó sobre Bilbao. Esta columna iba perfectamente dotada, incluso de camiones de sanidad, en previsión de los combates que podían sostenerse. A través

(90) "Ignotus", obra citada, pág. 170.

del monte llegó hasta el puente de Burceña, que separa Baracaldo de la capital de Vizcaya. Pero aquí recibieron la contraorden de regresar a La Arboleda, punto de formación de dicha fuerza minera."

La verdad era que los dirigentes socialistas de Madrid no pretendían otro que el ejercicio de una gimnasia revolucionaria; pero debemos referir que la estrategia estuvo perfectamente montada, incluso en el hecho de dividirse el Comité revolucionario, emplazándose en dos lugares distintos, para tener mayores garantías de seguridad en la prolongación de la lucha.

No obstante, hasta el día 7 no quedó declarado el estado de guerra, si bien, con arreglo a las disposiciones, la ley de Orden Público, aprobada por el socialazañismo, permitió la utilización de tropas.

Los sucesos en las localidades de la ría tienen mayor gravedad. Portugalete, Durango, Retuerto, Somorrostro, Erandio, San Salvador del Valle y, en fin, todos los pueblos vizcaínos de alguna importancia son escenario de acciones revolucionarias, que al fin pueden ser cortadas.

Y en cuanto a Alava, ni Vitoria ni los pueblos tuvieron hechos que acreditaran una sincronización con el plan general preparado para las provincias Vascongadas.

Comunistas y anarcosindicalistas estuvieron presentes en las acciones revolucionarias, pero ejercido el mando por los socialistas, no llegaron a sobresalir.

En la región aragonesa, si se descartan los sucesos de Tauste y Uncastillo, de la provincia de Zaragoza, y Huesa de Teruel, lo ocurrido resultó de menor intensidad que en la famosa huelga de diciembre de 1933, declarada por la C. N. T. y mantenida durante treinta y tres días. Tauste tuvo su Comité revolucionario, que condenó a muerte, por medio de un bando, a los que tuvieran armas sin autorización de aquel organismo. Los archivos municipal y judicial fueron quemados, y durante dos horas se mantuvo el asedio al cuartel de la Guardia Civil, levantado por la llegada de tropas. En cuanto a Uncastillo, el principal jefe fue el alcalde y un teniente de alcalde, afiliados al socialismo. Pretendieron incendiar la casa-cuartel de la Guardia Civil, y durante su dominio del pueblo

cortaron las comunicaciones e incendiaron algunos edificios particulares.

En Huesa quedó proclamado el comunismo libertario y sus dirigentes realizaron diversas exacciones.

La detención en Zaragoza del Comité revolucionario puede decirse que yuguló la insurrección.

De Andalucía citaremos que la gran sorpresa la dio Sevilla *la roja*. Posiblemente la detención rápida de socialistas y comunistas —el doctor Vallina entre éstos—ahogó lo preparado. Al proceder a la aprehensión de Julio Sánchez, además de una pistola le encontraron ocho mil pesetas, cuyo origen no pudo explicar, y documentos con instrucciones transmitidas desde Moscú. Asimismo cayeron en poder de la Policía *"dos señoritos comunistas"*—esta era la referencia de la Prensa—, en cuyo poder había hojas revolucionarias, aparatos multicopistas y documentos de la misma procedencia que los antes citados.

En Cádiz ingresó en prisión Santiago Pérez Fernández, supuesto director de lo que se preparaba, y en Prado del Rey, de la misma provincia, los revoltosos incendiaron el Ayuntamiento y la iglesia parroquial. En Almodóvar del Río (Córdoba), un muchacho descubrió la colocación de tres bombas bajo el puente del ferrocarril, cuando iba a pasar el expreso. Su retirada evitó una catástrofe. Clausurados en la capital diversos centros, entre ellos el de la F. U. E., halláronse documentos con la estrella solitaria. Las restantes provincias apenas si tuvieron alteraciones, aunque el número de armas recogidas llegó a alcanzar una cantidad respetable.

Resumiendo, descontada Asturias, junto con Cataluña, por la calidad de lo producido, en el resto de España las cosas no alcanzaron características de excesiva gravedad. De ahí que suspendamos el detalle que, por otra parte, solamente nos llevaría a incurrir en repeticiones. Acaso podamos hacer dos excepciones: Santander y Valencia. La primera por los tiroteos en la ciudad, con el intento de asalto del cuartel de la Guardia Civil de Nueva Montaña y la oposición a la fuerza pública en Reinosa; y en la capital del Levante español, porque entre los diversos detenidos figuró el italiano Andrés Familiari Comercci, que adquirió relieve en las filas comunistas con el *nombre de guerra* de Etore Vanni, participando luego en las filas rojas durante la Cruzada Nacional.

VII. LA INTERNACIONAL OBRERA SOCIALISTA Y LA KOMINTERN ANTE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Asturias, "problema internacional" a los fines soviéticos. La I. O. S. y el llamamiento de la Komintern.—Vandervelde y Adler frente a Cachin y Thorez.—Prevenciones socialistas.—La amenaza del fascismo, baza principal en el juego comunista.—Campaña de "L'Humanité".—Propuestas soviéticas sobre acciones comunes.—La insurrección astur y el Partido Laborista británico.—Declaración oficial de los delegados socialistas.—Suavización de conceptos.—Acusaciones de la Internacional Comunista.—La maniobra bolchevique en su camino hacia el "frentepopulismo".—Acuerdos del Ejecutivo de la Segunda Internacional.—Siete partidos socialistas, favorables a la acción conjunta.—Réplicas "terceristas".—Vicente Auriol y su informe sobre España.—Criterios socialistas sobre los proyectos soviéticos.—Conclusiones comunistas en torno al problema.—"Pravda", de Moscú, y los sucesos revolucionarios.—Un comentario de "Le Matin".

La mayor parte de los comentarios dados a la luz sobre los sucesos de octubre de 1934 establecen de modo esencial que en su gestión y desarrollo correspondió la responsabilidad al denominado Partido Socialista Obrero Español y a la Unión General de Trabajadores, y más concretamente a su ala izquierdista—en mayoría absoluta dentro de ambas entidades—, seguidora de las consignas de Francisco Largo Caballero, conocido desde el verano de 1933 por "el Lenin español".

Cierto que no se ha negado la intervención de Moscú; pero no

es menos real que, siguiendo una práctica rutinaria, demostrativa del desconocimiento pleno del fondo de la cuestión, la falta oficial y aparente de determinados hechos y circunstancias, terminó por reducir la esfera de aquellos acaeceres a lo aparentemente nacional, quedando muy difusa la acción del bolchevismo, a cuya central en la U. R. S. S., como a su Partido en España, sorprendieron en buena parte los acontecimientos, como se demuestra la incorporación rápida y de última hora de los sovietizantes españoles al conglomerado revolucionario.

Sin embargo, la Unión Soviética, no sólo mantuvo una atención constante sobre los hechos, sino que intentó por poderosos medios dar carácter internacional a aquellas jornadas, estimándolas como fundamentales contra el desarrollo del que titulaban fascismo en nuestra Patria. Y como es hora de puntualizar las cosas, vamos a demostrar lo que en el ámbito internacional pretendió la Komintern.

El día 10 de octubre de 1934 la Internacional Comunista dirigió un llamamiento a los trabajadores del mundo, y directamente a la Internacional Obrera Socialista, para la organización urgente de acciones conjuntas, "*tanto en apoyo del proletariado español en lucha como también para organizar la lucha contra el apoyo de los gobiernos capitalistas al Gobierno de Lerroux*" (91).

Simultáneamente, la Komintern comisionó a los miembros del buró político del Partido Comunista francés, Marcel Cachín y Mauricio Thórez, para "*que se pusieran inmediatamente en contacto con los representantes de la Internacional Obrera Socialista para acordar las formas concretas y la realización práctica de aquellas acciones conjuntas*".

Y como resultado de las gestiones, Cachín y Thórez, de la Internacional Comunista, y Emilio Vandervelde y Federico Adler, de la Internacional Obrera Socialista, tuvieron una reunión en Bruselas el 15 de octubre de 1934.

Constituía aquello un nuevo esfuerzo de Moscú para establecer

---

(91) *Las dos Internacionales ante la insurrección de octubre.* Acta taquigráfica de la entrevista celebrada el 15 de octubre de 1934 en Bruselas, entre los delegados de la Internacional Comunista Marcel Cachín y Maurice Thorez, y los delegados de la Internacional Obrera Socialista, Emile Vandervelde y Federico Adler.—Madrid-Barcelona, Ediciones Europa-América, s. a.

la unidad de acción, pero de manera especial, para la solución de su pretendido objetivo de conseguir el frente único internacional "*contra el fascismo*".

En comentario de conjunto, podemos establecer la contrariedad de muchos grupos socialistas ante la actitud de su Internacional al no aceptar las proposiciones de la Komintern para el establecimiento de "*una acción común e inmediata en favor de nuestros hermanos de España*", por cuanto también hubo bastantes secciones de la Segunda Internacional que, al rechazar aquellas propuestas, persistieron en su actitud hostil a la unificación de la operativa general.

No obstante, tuvo lugar la reunión, y Emilio Vandervelde y Friedrich Adler, por el socialismo mundialmente organizado, y Marcel Cachin y Mauricio Thórez, por los bolcheviques, efectuaron un cambio de impresiones, tomándose actas de sus conversaciones, tarea que corrió a cargo de A. Montez, taquígrafo del Senado belga.

Fue en 11 de octubre (1934) cuando Moscú remitió la invitación para parlamentar a la Internacional Socialista. Sobre esto, Vandervelde manifestó a los comunistas franceses:

> "No les ocultaré que esta carta ha provocado, entre los representantes de la Internacional Obrera, movimientos en sentidos distintos. La situación en los diversos países es, como ustedes saben, muy diferente. Hay países, como Austria, España, Francia, en los que la idea de una colaboración internacional encuentra simpatías; hay otros países en los que la sicología es muy distinta, por ejemplo, los países escandinavos, Holanda e Inglaterra. En éstos, el hecho de que las dos Internacionales trataran de llevar a cabo un acercamiento, hace doce años, en la conferencia de Berlín, y todo lo ocurrido desde entonces, ha creado una especie de desconfianza, y en los tratos actuales se ha querido ver la renovación de lo que ha sido llamado "la maniobra del frente único"."

Seguidamente, Vandervelde hizo constar que no podían hablar en nombre de la Internacional Obrera Socialista, sino que, como presidente y secretario, habían de limitarse a oír a los emisarios comunistas para transmitir todo a su Comité Ejecutivo, al que consideraban al tanto de todo. Hizo hincapié en que, reuniéndose aquel en París entre el 13 y el 14 de noviembre (1934), la cuestión

se haría figurar en el orden del día. De ello que estimara el socialista belga que hasta tal fecha no podría establecerse nada definitivo.

"Su carta—continuó Vandervelde—se refiere a los acontecimientos de España. En la hora actual, la huelga de España está llegando a su fin. Caballero, miembro de nuestro Ejecutivo, ha sido detenido. Antes de recibir vuestra carta, habíamos dado ya el apoyo moral de la Internacional a los trabajadores españoles."

Siguió exponiendo Vandervelde las discrepancias surgidas en torno a los asuntos de Alemania—llegada de Hitler al Poder, especialmente—, para agregar que la máxima preocupación de la Internacional Obrera Socialista estribaba en evitar que futuros acontecimientos les cogieran desprevenidos, como había ocurrido en España.

Por su parte, Marcel Cachín expuso:

"El mandato que la Internacional Comunista nos ha confiado es mucho menos que el de tratar el conjunto del problema del frente único entre las dos Internacionales, que el de plantear la cuestión concreta de una acción inmediata a favor de nuestros camaradas españoles.

"He aquí—siguió Cachin—un acontecimiento extraordinariamente grave: el fascismo que amenaza instaurarse en un país nuevo; es un peligro extremo, no solamente para España, sino también para toda la Internacional. Hemos recibido instrucciones para preguntarles si, fuera del examen general del problema ulterior, no habría posibilidad, desde ahora, de actuar prácticamente, para ayudar a la huelga española, la gran revolución española que ha comenzado. Aun admitiendo que sea difícil prestar actualmente algún apoyo a la revolución, para ayudarla a dar otro paso adelante, en España existe, desde ahora, una situación extremadamente trágica, tanto para los militantes socialistas como para los comunistas, para todos los obreros que han entrado en la lucha, y que están hoy en peligro de muerte. Este sentimiento no es nuestro únicamente. Esta mañana he leído en el *Populaire* que la amenaza para todos nuestros camaradas españoles es de un peligro inmenso. En estas condiciones hemos sido encargados principalmente de preguntarles, sin perjuicio de las discusiones ulteriores, y quizá como un prefacio feliz, si desde ahora las dos Internacionales, como tales, no podrían llevar a cabo un acto de defensa de nuestros camaradas españoles, tan trágicamente amenazados. Nosotros traemos las modalidades para esa ac-

ción inmediata. Las formularemos con tanta precisión como nos sea posible, y después hablaremos de las condiciones mismas del problema."

Aludido con anterioridad el texto de lo publicado en *L'Humanité* de París por la Internacional Comunista, estimamos importante recogerlo. Era el siguiente:

"La reacción fascista-monárquica de España ha lanzado a las fuerzas del Ejército, de la Marina y de la Aviación contra la clase obrera y contra los campesinos que luchan bajo la dirección de la Alianza Obrera, que realiza la unidad de acción entre comunistas y socialistas y que ha sellado esta unión con la sangre derramada en los combates. La victoria de la reacción fascista-monárquica en España, después del advenimiento del fascismo en Alemania y en Austria, no sólo proporcionaría sufrimientos incalculables a la clase obrera y a los campesinos de España, sino que sería también un duro golpe para todo el proletariado internacional.

"Sólo la unidad de lucha de la clase obrera del mundo puede llevar una ayuda efectiva a los obreros españoles impidiendo el paso a la reacción española y mundial. En el momento decisivo, cuando la burguesía trata de aplastar a uno de los destacamentos de combate de la clase obrera mundial, al proletariado español, la Internacional Comunista ha llamado a sus secciones para que organicen, en común con las otras organizaciones obreras, mitines y manifestaciones de masas para afirmar su solidaridad con los obreros españoles.

"Al mismo tiempo, la Internacional Comunista se dirigió a la Internacional Socialista con la proposición de emprender inmediatamente acciones comunes, tanto para ayudar al proletariado español en lucha como para oponerse al apoyo al gobierno de Lerroux por los gobiernos de otros países capitalistas.

"La Internacional Comunista encarga a los camaradas Cachin y Thórez que se pongan inmediatamente en contacto con los representantes de la Internacional Socialista, para coordinar las formas concretas y la ejecución práctica de estas acciones comunes.—*El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.*"

Y así, en la reunión de los representantes de ambas Internacionales, por la parte comunista quedaron formuladas las siguientes acciones comunes:

"1. Organizar mitines y manifestaciones comunes bajo la consigna: "¡Abajo el Gobierno Lerroux!" "¡Todo para la defensa de los obreros y campesinos españoles en lucha contra la reacción!".

"2. Plan común de las organizaciones sindicales para impedir el transporte de tropas y municiones para el Gobierno Lerroux.

"3. Intervención común de las dos fracciones parlamentarias, socialista y comunista, en cada país, reclamando la convocatoria del Parlamento para protestar contra las bárbaras ejecuciones de que es víctima el pueblo español. Intervención de los socialistas y de los comunistas también en las municipalidades con el mismo objeto.

"4. Ayuda material inmediata y coordinada en común a los proletarios españoles en lucha y a las víctimas de la represión."

Tanto a los comunistas como a los socialistas, les constaba que las jornadas revolucionarias de los asturianos tocaban a su fin. Pero, para los efectos de la Komintern, la explotación del hecho constituía parte fundamental de su política futura. Oportunamente veremos también la forma en que la Komintern aprovechó la clásica lentitud del aparato burocrático de la Internacional Socialista para adoptar resoluciones. La estrategia de Moscú no paraba en esto. Sigamos con la explicación de Marcel Cachín:

"... Nosotros pensamos que en la hora actual, hallándonos ante un grave peligro, no sólo las secciones nacionales de cada una de nuestras Internacionales deben actuar con vigor, por medio de manifestaciones y mítines comunes, sino que en Francia, en algunas grandes capitales europeas y quizá más especialmente en la frontera de España, delegados de las dos Internacionales deben llevar, como tales, su ayuda y su apoyo a los camaradas que están actualmente sometidos a los peligros de la represión. Pensamos que si, sin esperar a las condiciones y a las garantías que son necesarias—lo comprendemos muy bien—para una acción más amplia y más completa, pudiéramos hacer sentir desde ahora a los obreros y campesinos españoles que están agobiados, que por encima de todas las divergencias, para ese fin particular, afirmamos ante el mundo que las dos Internacionales están dispuestas a entrar en lucha para defender a nuestros camaradas españoles; pensamos, repito, que sería un gran acto histórico, un gran acontecimiento que daría a todo el proletariado, no solamente al español, sino al proletariado internacional, una gran confianza en sí mismo."

Aquellas fueron, pues, las condiciones concretas y prácticas de la comisión realizada por Cachín y Thórez, como delegados de

Moscú, que apremiaban a los socialistas de la Internacional, sacando el ejemplo de la entente verificada en Francia por ambos grupos. Esta circunstancia fue aprovechada sagazmente por Adler para indicar que, si el lugar de la acción debía ser la frontera española, la cosa estaba hecha.

"Ahí tienen ustedes su frente único—arguyó—; pueden obrar en conjunto, pues tienen las bases para una acción común."

Por otra parte, cuando la ola insurreccional comenzaba a extenderse por España, el Partido Laborista británico celebraba su Congreso anual, y dedicó atención a aquellos acontecimientos. Mas los representantes socialistas lamentaron que *Pravda*, de Moscú, calificara a los ingleses de traidores, por negarse a hacer nada en favor de los revolucionarios.

Todavía Adler insistió en su anterior concepto, pues dijo a Cachín y Thórez:

"En el caso de España es muy natural que intercedamos por las víctimas, y que hagamos todo lo posible por ayudarlas. Hay que hacerlo, en las condiciones actuales, como podemos. En Francia, ustedes pueden actuar en frente único con los socialistas."

A la vista del giro que tomaban las conversaciones, Vandervelde redactó una declaración como documento oficial del Secretariado de la Internacional Obrera Socialista, cuyo contenido era:

"Tenemos primeramente que declararles lo siguiente: La carta y el telegrama por medio de los cuales la Internacional Comunista les encargó entrar en relaciones con nosotros no nos llegaron hasta el 11 de octubre.

"Nuestros burós, en su gran mayoría, se pusieron inmediatamente de acuerdo para que aceptáramos esta entrevista a título informativo, a pesar de que lo repentino de su invitación no ha dejado de causar preocupaciones a algunos de sus miembros.

"Después de los doce años que han pasado después de aquella conferencia de Berlín, donde por primera y última vez los representantes de la Internacional Comunista se encontraron con nosotros, se han acumulado fatalmente muchas desconfianzas acerca de las posibilidades de un acercamiento.

"También ha sucedido que, en distintos países, la primera impre-

sión fue que no se trataba más que de una de esas maniobras llamadas de frente único.

"La situación en los partidos afiliados a nuestra Internacional varía mucho según los países.

"En Francia se han encontrado las bases y las garantías para una acción común; en otros países, como Inglaterra, los Países Bajos y los Países Escandinavos, por el contrario, las desconfianzas y las objeciones más bien han aumentado en estos últimos tiempos.

"En estos países las relaciones cuantitativas entre los partidos socialistas y los partidos comunistas son tales, que se tiene la tendencia a considerar a éstos como una cantidad despectiva, mientras los que hablan en nombre de ellos se empeñan en su iniciativa y en su proyecto de pactos de acción común, como si representaran una fracción muy importante del proletariado.

"En estas condiciones nuestros partidos reciben en estos países, no sin algún malhumor, las proposiciones que se inspiran en esos métodos.

"Ustedes comprenderán, en estas condiciones, que no nos es posible aceptar en la reunión de hoy compromisos que obligasen a los partidos que nosotros representamos.

"Pero, por otra parte, nos imponemos el deber de informar a nuestro Ejecutivo de las proposiciones y sugerencias que ustedes juzguen oportuno hacernos.

"Después de lo pasado hace doce años, una acción común en el terreno internacional debe, bajo cualquier hipótesis, ser preparada con conversaciones anteriores y no es susceptible de una solución brusca.

"Debido a este motivo, en un llamamiento que les hemos comunicado, hemos invitado a nuestros partidos a la acción inmediata para el apoyo de los trabajadores de España.

"Ustedes han tomado, por su cuenta, una actitud paralela, y han invitado a sus secciones a que actúen, sin esperar el resultado de las conversaciones que nos proponen entablar.

"Se han necesitado largas semanas, en Francia, para llegar a concertar el pacto de acción común.

"Ustedes pueden darse cuenta de que en el terreno internacional es inevitable que las negociaciones no puedan llevarse a cabo más rápidamente.

"Lamentamos que estas negociaciones no se hayan iniciado en la época en que nuestra Internacional les hizo avances análogos, es decir, al día siguiente de la toma del Poder por los fascistas hitlerianos.

"Si esto hubiese sido así, nuestra acción común se hubiera podido realizar con ocasión de los acontecimientos en España, pero creemos

que para el desarrollo de los acontecimientos nuestra entrevista puede tener consecuencias importantes.

"Lo que acaba de pasar es una prueba de que por medio de la preparación de una acción común es como las intervenciones pueden ser realmente eficaces.

"La cuestión de nuestra entrevista de hoy figura hace tiempo en el orden del día de nuestro Ejecutivo, que se reunirá en París a mediados de noviembre.

"La introducción de este punto en el orden del día se debe a los acontecimientos ocurridos en Francia y, naturalmente, las informaciones que ustedes nos den serán elementos muy importantes para las discusiones que tengan lugar."

La lectura de este comunicado, en que tan tajantemente se exponía la operativa de la Internacional Obrera Socialista, no resultó obstáculo para que Cachín y Thórez insistieran en la urgencia de la cuestión.

"Nuestro amigo Cachín—refrendó Thórez—acaba de exponer el deseo de la Internacional Comunista. En un momento tan grave, en el que podemos todavía intervenir activamente en los acontecimientos de España por medio de nuestra solidaridad organizada en común en los países donde esto sea posible, y a la vez en los acontecimientos internacionales, deseamos llegar muy rápidamente a una acción común...

"Yo quisiera, después de Cachín, repetir cuánto lamento que no puedan realizar la acción común con motivo de los sucesos de España antes de una fecha que quizá sea demasiado lejana. Debemos hablar francamente; yo creo poder asegurarles que en España primero, y en Francia, sobre todo, se sentirá una gran decepción entre los obreros socialistas y comunistas..."

Discusiones prolijas, con defensa de las respectivas posturas por cada bando, sin que faltara la invitación comunista a celebrar en Francia un gran mitin con asistencia de oradores calificados de la Internacional Obrera Socialista, llevaron a hablar, por parte de los delegados de ésta, de la costumbre bolchevique de "maniobrar", y asimismo, los representantes de la Komintern reconocieron su equivocación al no acudir al llamamiento socialista en las jornadas inmediatas a la llegada de Hitler al Poder en Alemania.

Thórez y Cachín consumieron muchas palabras tratando de que la discusión de la unidad de acción llevada a la Internacional

Socialista en su Congreso del 13 de noviembre, resultaría tarde en cuanto a lo que se proponía respecto de España.

"Los términos de su declaración—insistió Cachín—, permítanme decírselo, después de Thorez, son restrictivos; por el contrario, los términos de la nuestra son lo más amplio posible, y en un sólo sentido. Nosotros proponemos actuar en común para una acción lo más inmediata posible a favor de la España obrera. Esta acción inmediata de las dos Internacionales, en la hora presente, fuera de las acciones nacionales, sería un acontecimiento de una fuerza moral prodigiosa, después de la experiencia francesa; causaría en todas partes, entre la clase obrera, una satisfacción enorme; en seguida desaparecerían todas las discusiones de detalle, lo que facilitaría enormemente el acrecentamiento ulterior, acercamiento necesario, en vista de la gravedad de los acontecimientos. Porque mañana puede ser más grave que hoy, imponiéndosenos a unos y a otros, a pesar de todo, la unidad de acción.

"He aquí en qué sentido lamentamos vivamente que les parezca imposible hacer nada antes del 13 de noviembre.

"En todo caso, insistimos en que nos digan que harán todos los esfuerzos posibles para adelantar la reunión de su Ejecutivo; y que, además, en todos los países se lleve a cabo una acción en cada sección local, para invitar a las organizaciones nacionales a que traten de organizar un frente común análogo al que hemos realizado en Francia."

No se comprometieron a nada Vandervelde y Adler, fuera de tratar de la cuestión en la inmediata reunión; pero, en demostración de buena voluntad, acordaron suprimir la alusión a "maniobras" del comunismo, en lo concerniente al frente único, así como otras que podían estimarse "*un poco angulosas*", es decir, duras.

Todavía Adler recordó los epítetos con que los comunistas distinguían a los socialistas. Aunque tantas veces los hemos recogido en el curso de estas páginas, como lindezas de los bolchevizantes españoles al socialugetismo, reproducimos las palabras del secretario general de la Segunda Internacional, tras la alusión de que el frente único podía ser una maniobra:

"... les diré francamente—aducía Adler—, en nuestra primera discusión sobre todo este asunto, yo decía siempre: no sabemos en este momento si se trata de un verdadero cambio de curso en Moscú o de

una maniobra de gran estilo. Nosotros nos hacíamos realmente esa pregunta.

"Ni lo uno ni lo otro—replicó Thórez—, sencillamente la voluntad de llegar a la unión internacional.

"Eso es una frase—continuó Adler—, pero para nosotros, que conocemos todo eso, es una gran cuestión. ¿Es que se comprende ahora verdaderamente en Moscú que la situación de los países en los que las libertades democráticas y el parlamentarismo están aún vigentes, requiere otra actitud que la que ha observado la Internacional Comunista durante estos últimos años? ¿Es que se comprende ahora realmente que no hay que decir de nosotros: "son socialfascistas, traidores del proletariado que defienden a la burguesía"? ¿Es esto una maniobra que todavía no comprendemos en todos sus detalles? Y esta alternativa es para nosotros la base real de la decisión."

Aseguró formalmente Cachín que a partir del día en que quedara formalizada la acción común *"se hará abstención de toda crítica de los partidos, sean los que fueren"*. Como demostración de aquella "buena voluntad", recordó el dirigente francés lo ya practicado en su país, sin perjuicio de que Mauricio Thórez diera garantías de que en aquella ocasión y por tal asunto no había maniobras de ninguna clase.

Es curioso pensar que, aun cuando no hubiera un entendimiento de carácter mundial, los dignatarios de la Komintern acababan de abrir el portillo por el que penetraría en unos cuantos países la consigna del Frente Popular, lanzada en Moscú con ocasión del VII Congreso de la Internacional Comunista. Con ello resultaba incluso que la Unión Soviética aprovechaba los acontecimientos de España como objeto para la realización de sus designios en gran escala, sin importarle, en realidad, lo que en nuestro país ocurría.

Hubo todavía nuevos razonamientos, sobre todo por parte de Vandervelde y de Adler, para resaltar lo imposible que les resultaba adoptar por cuenta propia ningún acuerdo.

"... la situación en nuestra Internacional—adujo Adler—es un poco más democrática que en la de ustedes. Si ustedes reciben una orden de Moscú, todo está arreglado; entre nosotros, los miembros del Ejecutivo tienen muchas veces la necesidad de conferenciar con sus partidos respectivos."

Otras finezas y cortesías pusieron término a la conferencia que

Emilio Vandervelde y Federico Adler, de la Internacional Obrera Socialista, y Marcelo Cachin y Mauricio Thórez, de la Internacional Comunista, celebraron en Bruselas el 15 de octubre de 1934. Poco o casi nada se había conseguido sobre el objetivo que tuvo como pretexto la invitación de Moscú; pero mucho, muchísimo, para el otro objetivo futuro del "frentepopulismo" que en España, precisamente en España, daría lugar nada menos que a una guerra.

El 13 de noviembre (1934) el Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista celebró su anunciada reunión. De los resultados en cuanto a las conversaciones anteriormente recogidas, da suficiente referencia la carta y la declaración de siete partidos socialistas, que seguidamente transcribimos:

"17 de noviembre de 1934.

"A los ciudadanos Marcel Cachin y Maurice Thórez, *L'Humanité*, París, 138 rue Montmartre.

"En la entrevista que ustedes celebraron en Bruselas, el 15 de octubre, con los que suscriben, les comunicamos que informaríamos a nuestro Comité Ejecutivo sobre sus proposiciones.

"Nuestro Comité Ejecutivo se ha ocupado, en el curso de un debate, que ha durado cuatro días, de la situación del movimiento obrero internacional, así como de la entrevista de Bruselas, y nos ha encargado hacerles la siguiente comunicación:

"La acción de solidaridad con el proletariado español ya la había comenzado nuestra Internacional, como ustedes saben, antes de haber recibido su proposición de realizar esta acción conjuntamente con la Internacional Comunista. Entretanto, hemos recogido informes muy detallados sobre la situación en España, y nuestro camarada Vicente Auriol, que fue delegado por nosotros a España para estudiar allí la situación, ha hecho a nuestro Comité Ejecutivo un informe sumamente importante e instructivo, que será dado en breve a la publicidad. En nuestra sesión común con el Comité Ejecutivo de la Federación Sindical Internacional, hemos escuchado una exposición sobre la situación de España, hecha por nuestros camaradas Prieto y Del Vayo, y a base de estas informaciones hemos organizado la acción de socorro a las víctimas de una represión que está todavía en sus comienzos, y ante todo, en favor de los millares de presos, a quienes amenazan represallas cínicas y entre los cuales figura, en primer lugar, el ciudadano Largo Caballero, miembro de nuestro Comité Ejecutivo.

"Las manifestaciones de simpatía por el proletariado español y de protesta contra sus verdugos se organizaron en forma distinta en

los diversos países, según la situación del movimiento obrero. En Francia se llevaron a cabo manifestaciones comunes de socialistas y comunistas, mientras que en Bélgica, donde no existe un Partido Comunista importante, la gran manifestación en favor de España, en la que hizo uso de la palabra el que suscribe, presidente de la Internacional Obrera Socialista, la organizó el Partido obrero belga sólo. Algunos días más tarde este Partido, en el curso de un Congreso, realizó una manifestación impresionante contra la ejecución de las penas de muerte.

"Declararon ustedes en nuestra entrevista de Bruselas que no tenían mandato para tratar con nosotros sobre las demás cuestiones relacionadas con la acción común de la clase obrera, aparte de la cuestión de la acción de solidaridad con España.

"Por otra parte, el Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista, en su resolución del 18 y 19 de marzo de 1933, recordando las proposiciones hechas a la Internacional Comunista para la realización de un pacto de defensa común contra el fascismo, recomendó a sus secciones no concertar pactos locales, hasta que la Internacional Comunista contestara a dichas proposiciones.

"Sin embargo, desde entonces se han producido hechos nuevos, particularmente en Austria, que han impulsado a diversas secciones de la Internacional Obrera Socialista a realizar por sí misma actos de acción común, teniendo en cuenta la diferencia de las situaciones en los diversos países.

"Mientras en Francia y otros países se ha realizado la unidad de acción, en la Gran Bretaña, Holanda, los Países escandinavos, Checoslovaquia y otros, las proposiciones comunistas sobre pactos de unidad de acción fueron rechazadas, debido a las razones dadas por los partidos afiliados a nuestra Internacional, razones que ustedes ya conocen.

"En estas condiciones, la recomendación que contiene la resolución del 18 y 19 de marzo de 1933 ha perdido su razón de ser en este terreno, y cada una de nuestras secciones queda en libertad para actuar con la plenitud de su autonomía.

"Con saludos socialistas.—*Emilio Vandervelde*, presidente; *Federico Adler*, secretario."

Tengamos ahora la declaración de siete partidos afiliados a la Internacional Obrera Socialista, en consonancia con la libertad de acción, por parte de cada grupo nacional, para actuar mancomunadamente con los comunistas:

"Los que suscriben, delegados del Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista, afirman su convencimiento de que, en las

circunstancias actuales, ante el crecimiento del fascismo y la agravación del peligro de guerra en Europa, en presencia de movimientos espontáneos producidos en el seno de la clase obrera, en el sentido de la unidad de acción, la I. O. S. debía renovar insistentemente su proposición de febrero de 1933 y preguntar a la Internacional Comunista si está dispuesta, con plena igualdad de derecho para todos los partidos afiliados, a considerar las condiciones para una acción común en escala internacional contra la guerra, por la defensa de las libertades democráticas en aquellos países donde éstas existen y para la lucha revolucionaria en aquellos países donde el fascismo las ha suprimido.

"Los que suscriben expresan de todos modos su satisfacción de que el Comité Ejecutivo haya reconocido a cada una de las secciones nacionales la libertad de organizar la lucha contra el fascismo y contra la guerra, de acuerdo con las condiciones propias de cada país. Deseamos fervientemente y confiamos en que los resultados de la acción común en todos los países en que ya está realizada determinen a la Internacional Obrera Socialista a realizar en breve la unidad que los peligros de la situación actual y el interés de su lucha internacional imponen al proletariado mundial.

"Blum, Bracke, Longuet (Francia); Grimm (Suiza), Del Vayo (España), Nenni, Modigliani (Italia); Erlich ("Bund", de Polonia); Dan (Rusia, socialdemócrata) y tres delegados de Austria."

La victoria obtenida con el acuerdo de la Internacional Obrera Socialista y los siete partidos referidos por la Komintern fue extraordinaria. El portillo abierto en lo que Moscú y sus dependencias tildaba de "*socialfascistas*", con vistas a convertir la "*unidad de acción*" en "*frente popular*", era algo sencillamente sensacional, pese a la dura réplica que dirigió a la Internacional Obrera Socialista o Segunda Internacional el Comité Ejecutivo de la Komintern, por medio de un documento que transcribiremos en sus partes más esenciales, tanto por su gran extensión cuanto por evitar la repetición de cosas ya tratadas.

Divulgó, pues, la Internacional Comunista los resultados de las reuniones del Ejecutivo del socialismo mundial, establecidas en los días 13 al 16 de noviembre, haciendo historia de las gestiones llevadas a cabo por Marcel Cachín y Mauricio Thórez en Bruselas, cerca de Vandervelde y Adler, recalcando que aquella organización "*hechazó la proposición*" respecto de "*una acción de frente único, en defensa y ayudo de los proletarios en lucha de España*". Las pe-

LAS DOS INTERNACIONALES ANTE LA INSURRECCIÓN DE OCTUBRE

Acta taquigráfica de la entrevista celebrada el 15 de octubre de 1934 en Bruselas, entre los delegados de la Internacional Comunista Marcel Cachin y Maurice Thorez, y los delegados de la Internacional Obrera Socialista, Emile Vandervelde y Federico Adler

EDICIONES EUROPA - AMÉRICA
MADRID-BARCELONA

La insurrección de octubre de 1934 producida en España, fue utilizada por la Komintern como pretexto para establecer un pacto con la Internacional Obrera Socialista. Europa-América *publicó este libro recogiendo las deliberaciones celebradas por los delegados de ambas Internacionales*

culiaridades de la entrevista en la capital de Bélgica, que la Komintern explicaba minuciosamente, quedaron ya recogidas en las páginas precedentes. Examinemos los puntos en que la U. R. S. S. replica:

"¿Cuáles son las razones con las que el Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional intenta justificar su negativa?

"Primeramente, el Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional, al rechazar la proposición de la Internacional Comunista sobre la organización inmediata de manifestaciones y mitines, alega que "la campaña de solidaridad ya se había iniciado anteriormente a la entrega de la proposición de la I. C.". ¿Puede acaso un "argumento" semejante encubrir ante las masas obreras la verdad evidente de que si la Segunda Internacional aceptara la acción común, no sólo reforzaría la campaña de solidaridad y la lucha de los obreros españoles, sino que una acción semejante *de las dos Internacionales podría fortificar las posiciones y la lucha del proletariado en los demás países, que este frente único internacional del proletariado de todo el mundo asestaría un golpe rudo a la reacción fascista, no sólo de España, sino también a la reacción fascista de los demás países?*"

Para Moscú, las razones aportadas sobre las iniciativas desarrolladas en Francia y Bélgica no constituían base firme, teniendo en cuenta que la Segunda Internacional había prohibido la labor mancomunada de sus secciones con la Komintern, sin perjuicio de lo efectuado en Francia. Dijeron asimismo los socialistas, en relación con Bélgica, que allí el Partido Comunista era insignificante.

"El argumento sobre la imposibilidad de realizar el frente único en escala internacional—sigue la réplica de Moscú—, a causa de que los partidos comunistas son numéricamente, en algunos países, pequeños, ya lo utilizaron los líderes de la Segunda Internacional antes también. Fue especialmente Vandervelde quien utilizó ese "argumento" en las deliberaciones entre los representantes de la Segunda y de la Tercera Internacional de Bruselas. La *Pravda*, órgano central del Partido Comunista de la U. R. S. S., dio una digna respuesta a ese "argumento":

"Los líderes de la Segunda Internacional ignoran el hecho de que a la Internacional Comunista están adheridos, además de una serie de partidos de masa en los países capitalistas, el Partido Comunista (bolchevique) de la U. R. S. S., que encabeza la dictadura del proletariado que construye el socialismo en la U. R. S. S., en la sexta parte

del globo. ¿Acaso es necesario hablar aún de la posibilidad de comparar, desde cualquier punto de vista, "dos" unidades como el P.C. (b) de la U.R.S.S. y el Partido Laborista?"

Apelaba luego el comunicado comunista al hecho de que las masas obreras de Austria y España habían dado "*un viraje hacia los comunistas y la correlación de fuerzas dentro de la clase obrera de estos países ha cambiado radicalmente a favor de los Partidos Comunistas*".

Tratábase luego de los resultados del informe de Vicente Auriol, delegado en España de la Internacional Obrera Socialista, para remarcar:

"No vale la pena insistir en que una respuesta semejante sobre la publicación de un informe de Auriol, en lugar de una ayuda material e inmediata a los obreros españoles, sólo puede despertar un sentimiento de "indignación" entre todos los proletarios honrados. Y a propósito, la misión de Auriol, según el *Populaire* del 15-XI-1934, consistió en... dirigirse al presidente de la República española, con una carta, en la que decía:

"*Yo quisiera escuchar una palabra de usted que me permita decir a mis camaradas que la República no adoptará ninguna represalia contra los que la han creado y no entregará nuestras organizaciones, sus mejores luchadores y dirigentes, en manos de los peores enemigos de la libertad, de los más insolentes que se ha visto jamás en el mundo. Permitid a un ferviente amigo de España, permitid a los republicanos y socialistas, conservar todavía alguna esperanza en este sentido.*"

Y fundamentándose en esto, proseguía su comentario la Internacional Comunista:

"Este es el contenido de la "carta conmovedora de Vicente Auriol" (como titula este documento el *Populaire*), sobre cuyo efecto mágico la Segunda Internacional basa su... ayuda a los proletarios españoles en lucha."

Como ya vimos, la Komintern proponía una acción contra el Gobierno Lerroux para impedir los transportes de tropas y armas contra los revolucionarios asturianos, y al establecerse por la Segunda Internacional la libertad de acción de sus respectivas secciones nacionales, resultaba que,

"... el Comité Ejecutivo de la Segunda Internacional sanciona *de antemano* la política de la dirección de aquellos partidos socialdemócratas que, con el pretexto de las particularidades del país determinado, van a impedir y sabotear el frente único proletario."

De todo ello sacaban los comunistas la conclusión de que la Internacional Obrera Socialista "*no quiere organizar el frente único de lucha de los obreros de todos los países contra el fascismo, contra la guerra, contra la ofensiva del capital*". Y a seguido, indicaban que las causas de ello radicaban en que la Segunda Internacional "*realiza una política de colaboración de clase con la burguesía*", que era el obstáculo verdadero del frente único.

Citábase igualmente la posición contraria de los holandeses a cualquier entendimiento con Moscú, a través de las manifestaciones de Albarda en el órgano central del Partido *Het Voolk* (octubre de 1934), y también la posición sueca, que por medio de su portavoz periodístico *New Tid* había señalado:

"Durante los últimos días tuvimos un animado intercambio de opiniones con los partidos socialdemócratas de Dinamarca, Holanda e Inglaterra. Esos partidos, igual que la socialdemocracia sueca, "son contrarios decididos hasta de realizar negociaciones con Moscú". Es increíble que la Internacional Obrera Socialista acepte en esta cuestión una actitud contraria al deseo claramente manifestado por sus "partidos más fuertes e influyentes"."

Y aquello sí que no era simple postura, por cuanto ese mismo periódico, días más tarde, amenazaba directamente con la escisión si se aceptaba "*cualquier frente único con Moscú*", que sería realizado sin Suecia, Dinamarca y Holanda. Lo propio ocurría con Inglaterra.

Sin perjuicio de la decidida asistencia de Francia al entendimiento con los comunistas, el Partido Socialista italiano tampoco discrepaba de aquella línea de sus correligionarios galos. Los comentarios de *Nouvo Avanti* (24 de noviembre de 1934), declarando los resultados de la discusión del caso en el Comité Ejecutivo como un "match nulo", ponían a los socialistas de Pietro Nenni en la línea de la asistencia y colaboración, en uso de la autonomía otorgada a las secciones nacionales.

Las sutilezas del bolchevismo sobre lucha contra el fascismo en los países en que estaba implantado o existía peligro de ello, y de defensa de las instituciones democráticas, donde no había riesgo inminente, contribuyeron a la edificación de unas teorías, cuya inmediata conclusión era el reconocimiento de la profunda crisis política en que se debatía la Segunda Internacional. Y de ahí sus conclusiones terminantes, las que precisamente determinarían el éxito pleno del "frentepopulismo" en España, con terrible virulencia: Francia, en saturación plena bajo la égida de León Blum, y Méjico, donde las circunstancias peculiares del país no posibilitaban una revolución armada, como en el nuestro, o un desbordamiento político, como en las antiguas Galias. Damos los puntos concretos de esas "conclusiones", para mejor fijar el problema:

> "Es necesario organizar, consolidar y ampliar el frente único proletario de lucha con una energía mayor aún que la desplegada hasta ahora."

Las consecuencias que los comunistas obtenían estaban basadas en el desarrollo de la ofensiva capitalista y del fascismo, para determinar:

> "Al proponer a la Segunda Internacional la realización del frente único de lucha en defensa de los obreros españoles, la Internacional Comunista partía del hecho de que, a pesar de las divergencias existentes en todas las cuestiones del programa, táctica y estrategia, a pesar de las finalidades distintas que se propone cada uno, al realizar el frente único entre los partidos de la Segunda y de la Tercera Internacional, se consigue en una serie de países la realización del frente único entre los partidos socialistas y los partidos comunistas."

Apurando la estrategia de la unidad de acción, proseguía la Komintern:

> "En aquellos países donde la dirección de la socialdemocracia es contraria al frente único, los Partidos Comunistas, siguiendo el ejemplo del llamamiento de la Internacional Comunista del 11 de octubre del año en curso, se dirigirán nuevamente, en relación cada vez con los ataques concretos del capital y del fascismo, a la dirección de los Partidos Socialdemócratas, a sus organizaciones locales, a los obreros socialdemócratas, con proposiciones prácticas para acciones comunes

de frente único. Y lo más importante es que, sin esperar la respuesta, los comunistas desarrollarán inmediata e independientemente la lucha de los obreros contra las formas concretas de la ofensiva de la burguesía. Los comunistas no se dejarán desviar de este camino por ninguna negación de la socialdemocracia."

He aquí la indicación concreta de lo que aquel lavarse las manos del Ejecutivo de la Internacional Obrera Socialista, dejando a sus secciones nacionales a la libre interpretación de las conveniencias de la unidad operativa, representaba para la Tercera Internacional y representaría para determinados partidos socialistas, el español, por ejemplo.

Por si esto fuera poco para llamar la atención de las masas en general, aquella afirmación de "*No existe una fuerza capaz de impedir a los comunistas entrar en ligazón con los obreros socialdemócratas, con sus organizaciones locales, realizar con ellos el frente único en las empresas, fábricas, en los barrios, regiones, provincias, etc., y de esta manera, juntamente con los obreros socialdemócratas, trazar el camino para el frente único en todo el país y en escala internacional*", resultaría definitiva para nuestro país.

Seguimos creyendo que los documentos, transcritos unos y comentados otros, referentes a la ayuda a los revolucionarios españoles de octubre de 1934, marcaron una etapa importantísima en la futura acción general del extremismo.

Volveremos ahora, en nuestros comentarios, a tratar del aspecto revolucionario en España. Dominada la asonada de Cataluña, ante la inexistencia del antiguo Somatén, destruído por Arturo Menéndez y el consejero de Gobernación, fue organizada una nueva fuerza cívica, a la que se dio el título de *Acción Ciudadana*, que llevó a cabo algunos importantes servicios, cuyo resultado definitivo no pudo ser nunca conocido. Uno de éstos consistió en el registro de la imprenta y redacción de *La Correspondencia Internacional*, la publicación que el bolchevismo editaba en veintiún idiomas. Había allí un interesante fichero de comunistas y los justificantes del movimiento de fondos enviados desde Moscú.

De otra parte, la acción de la Policía permitió descubrir la participación en las actividades revolucionarias de buen número de extranjeros. Entre éstos fue destacable el alemán Joel, que había sido corresponsal en nuestro país del *Berliner Tageblat* y que era

colaborador de publicaciones impresas en idioma germano en París, Amsterdam y Praga. Dicho periodista había anunciado detalladamente el movimiento revolucionario español antes de producirse. En Palma de Mallorca figuraba un Jefin Gronowdski, de origen polaco, que se hacia llamar Heriberto Quiñones, como uno de los organizadores de lo que para Baleares había sido estipulado en el conjunto insurreccional.

Pero daremos algunas noticias de Prensa, demostrativas de la atención con que la U. R. S. S. seguía los sucesos españoles. Corresponden, desde luego, al mes de octubre:

"MOSCU, 9.—Toda la Prensa soviética comenta extensamente y con vivo interés los sangrientos sucesos que durante estos días se han desarrollado en España.

"El diario *Pravda*, único de todos los periódicos soviéticos que ve la luz los domingos, insertó un editorial ensalzando la que califica de lucha heroica y gigantesca que ha estallado en España. El citado diario declara:

"Los proletarios españoles están curados de la enfermedad de las ilusiones democráticas".

"Seguía diciendo *Pravda* que el Partido Comunista español ha desempeñado un importante papel en los acontecimientos que, según dice el diario, han sido motivados, en cierto modo, por el hecho de que el Partido Comunista de España se adhirió en septiembre de este año a la Alianza Obrera Española.

"El órgano oficioso soviético termina diciendo que las actuales luchas abren perspectivas nunca vistas para la revolución española."

Otra noticia, relacionada directamente con las conversaciones celebradas por Vandervelde y Adler con Cachín y Thórez:

"MOSCU, 20.—Bela Khun, miembro del Comité Ejecutivo del comunismo internacional y jefe del grupo comunista húngaro, judío que debe toda su notoriedad a las salvajadas cometidas en Hungría en el año 1919, ataca hoy en *Pravda* a la Segunda Internacional socialista, porque ésta ha aplazado su cooperación inmediata con el comunismo internacional para ayudar a los revolucionarios españoles.

"Dice Bela Khun que los comunistas no deben esperar, por consideración a la Segunda Internacional, a que ésta responda a las proposiciones hechas el otro día en Bruselas, sino que deben hacer un llamamiento a todos los grupos que tienen propensión a separarse de la socialdemocracia y conseguir de esta manera el rápido apoyo

a los revolucionarios españoles, sin tener en cuenta las decisiones que tome la Segunda Internacional."

Esta noticia fue difundida por la Agencia *Associated Press*.

Algo más, aunque ahora procedente de *Le Matin*, de París, que el 27 de octubre, con el título *Los soviets confiesan que las atrocidades españolas son obra suya*, decía:

"El diario oficial de los soviets en Francia (alude a *L'Humanité*) lanza hoy este grito de triunfo: "Durante quince días los soviets han sido dueños de Asturias".

"Sabemos a quién corresponde este pretendido Poder de una quincena. Una vez más, el mundo ha tenido el corazón en un puño. Conventos y fábricas incendiados, la Universidad de Oviedo literalmente pulverizada por dos mil kilos de dinamita, gentes sin hogar, sacerdotes y catedráticos martirizados con un refinamiento salvaje, que en vano se buscaría en los últimos pueblos sin civilizar.

"Sabemos también, por los artículos de la Prensa moscovita, que el Gobierno soviético ha contribuído con su poderosa ayuda a esta conmoción sin precedente, al menos en la Europa occidental.

"Hemos de repetir hasta la saciedad que la Tercera Internacional y el Gobierno de los soviets no son más que una cosa. Y de la confesión descarada hecha por la *Pravda* se deduce que Stalin debe ser considerado como jefe oficial de la U.R.S.S. y de la Revolución Mundial.

"No hace muchos días, esta misma *Pravda*, debidamente controlada por los Poderes de la U.R.S.S., anunciaba con una satisfacción extraordinaria que en la quincena precedente de 6 de octubre de 1934 las empresas parisienses habían sido dotadas de quince nuevas células comunistas. Nueva prueba de la perpetua y obstinada ingerencia de la U.R.S.S. en la política interior de nuestro país y su encarnizada lucha para romper todos los resortes de la economía nacional.

"Hoy los agentes de Moscú en Francia proclaman la ingerencia de Moscú en la revolución española y su directa inspiración en el desencadenamiento de las atrocidades cometidas en Asturias.

"¿Qué esperan, pues, las cancillerías para decidirse a intervenir? ¿Cuándo dejarán de concebir como aliado a un Gobierno despreciable, cuya doblez traiciona los pactos al mismo tiempo que los suscribe?

"Hora es ya de acabar con ese fermento de dolor y de miseria. Al Gobierno y a la inmensa mayoría sana e incorruptible de la nación corresponde dar la batalla a las hordas del Frente Unico, a los incendiarios, a los dinamiteros, a los asesinos.

"Sería criminal dejar que se divulguen impunemente los requeri-

mientos de agresión contra los representantes de un Gobierno amigo de Francia con estas cínicas palabras, expuestas en el órgano oficial de los soviets.

"El embajador de España en París protesta contra las manifestaciones hechas en el Mediodía de Francia. ¡Aumentadlas!

"Ante estos hechos es preciso imponer el orden, sin ninguna clase de debilidades, tanto desde el punto de vista nacional como internacional.

"Francia no puede ni debe ser escenario de violencias y asesinatos de agitadores sin patria."

Pero donde también tuvo cotización elevada, para sus propios efectos, fue en el VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1935, al que los delegados españoles aportaron infinidad de comentarios y notas sobre las jornadas insurreccionales de octubre de 1934. En su momento cronológico los recogeremos.

VIII. LIQUIDACION DE LOS SUCESOS REVOLUCIONARIOS

La siembra comunista, para una cosecha próxima.—Política general.—González Peña y los millones robados. Intervención de la Masonería.—El ministro de la Guerra y la "Editorial Cenit".—Otro recuerdo a las Alianzas y al frente único proletario.—Corrientes de unidad. El Congreso masónico de 1934, en Madrid.

La "liquidación" de la "Commune" astur produjo 855 paisanos muertos y 1.449 heridos; las fuerzas militares y de orden público registraron 219 y 622, respectivamente, y en cuanto a incendios, voladuras y otros estragos, el número alcanzó a 1.292. Fueron recogidas 17.456 armas, desde el cañón a la pistola, y 39.703 proyectiles. Los artefactos explosivos recuperados llegaron a 23.721, con más de 41.357 kilogramos de dichas materias.

Pero a quienes mayores beneficios produjeron los hechos fue a los comunistas. Ya dijimos que hasta los últimos momentos no hicieron su incorporación a la revuelta, porque el equipo de José Díaz, Jesús Hernández, Vicente Uribe y Dolores Ibarruri desconfiaban de muchas cosas, pero, sobre todo, de la acción de los socialistas. En su criterio, la huelga de campesinos anterior hacía poco propicio el clima para una insurrección. Mas al conocer las órdenes de comenzarla, como habían ya movilizado a las células con que contaban en el Ejército, no dudaron en sumarse a los sucesos, y si bien en principio pretendieron a toda costa sugestionar a los que del campo socialista eran principales responsables, no tardaron en abandonar la táctica para poner en marcha otra de bastante más sabor soviético, es decir, vieron que por mucho que

durase la revuelta, la pérdida era cosa segura y se dedicaron con denuedo a estudiar meticulosamente los fallos de organización y de asistencias, las reacciones de la fuerza pública y la posición de los dirigentes. Todo este material crítico, que utilizarían en parte para las sucesivas campañas, les supondría un conjunto de incalculable valor para lo que acontecería a partir del triunfo electoral del Frente Popular, en febrero de 1936.

Asimismo perfeccionaron los contactos y concomitancias con elementos socialistas de segunda fila—y algunos de primera, desde luego—, cuando el orden quedó restablecido, y tanto aquellos como los anarquistas trataron a toda costa de diluir la responsabilidad, cosa acreditada, lo mismo con las lágrimas de Ramón González Peña, al ser detenido, como las negativas de participación manifestadas por Francisco Largo Caballero ante el juez correspondiente. Los comunistas, en cambio, aceptaron pública y claramente su responsabilidad, con lo que quedaron en sus manos los más importantes resortes que pulsarían estratégicamente para las elecciones "frentepopulistas". Basta recordar también la actividad del aparato "ilegal" del Partido, que permitió la salida clandestina de España y llegada a la U. R. S. S. de gran número de huídos de Asturias, buena parte de los cuales eran socialistas. Cuando regresaron a España después de febrero de 1936, el Buró Político sabía positivamente que contaba con nuevas voluntades perfectamente moldeadas en la Unión Soviética y que serían piezas clave en la maniobra última de bolchevización del Partido Socialista y la U. G. T.

En el aspecto político general, poco nos cabe decir que tenga íntima relación con la Sección Española de la Komintern. Por voluntad expresa del presidente de la República Alcalá-Zamora, se concedieron las conmutaciones de la pena de muerte pedidas para el comandante Enrique Pérez Farrás, jefe de los mozos de Escuadra de Cataluña; el teniente coronel Ricart y el capitán Escófet. En cuanto a Asturias, solamente los dos ya citados fueron objeto de la última pena, junto con el sargento Vázquez.

Un insignificante reajuste ministerial—salida de Hidalgo del Ministerio de la Guerra, cartera que se atribuye Lerroux, con la jefatura del Gabinete—es lo importante del momento con el debate en las Cortes el 16 de noviembre (1934), que registra la interven-

MAXIMILIANO ALVAREZ SUAREZ

Sangre de Octubre:
U. H. P.

(2.ª edición)

EDITORIAL CENIT, S. A.—MADRID
1936

Manuel Navarro Ballesteros, director a la sazón de Mundo Obrero, *historia bajo el nombre conspirativo de Maximiliano Alvarez Suárez, los sucesos revolucionarios de 1934. El objetivo es claro: la unidad revolucionaria bajo mando comunista*

ción de Miguel Maura, para atacar a Gil Robles y dar cifras sobre los efectivos extremistas, conforme a este detalle: socialistas, 1.444.484 afiliados; anarcosindicalistas, 1.587.546, y comunistas, 137.000. Opinamos que tales datos no estaban sólidamente cimentados.

La detención de Ramón González Peña en Ablaña—3 de diciembre de 1934—volvió a poner de actualidad los millones robados en el Banco de España. Uno de los huídos de Asturias, Juan Antonio Suárez, había informado a un titulado *Comité de refugiados en Francia,* sobre el reparto de aquel dinero. Lo reproducimos:

"El día 11 de octubre de 1934, y hora de las diez o las once de la noche, en el cruce de las carreteras de Langreo y Mieres, en San Esteban de las Cruces, Oviedo, nos reunimos los siguientes compañeros: Ramón G. Peña, Cipriano Menéndez, Arturo Vázquez, Jesús Ibáñez, Luis Coca, Simón Díaz, Juan José Cabal, Antonio Llaneza, José Cuesta, Belarmino García y el que suscribe. A la hora citada, y al sitio mencionado, llegó en un coche el compañero Bahillo, de Sotrondio, el cual era portador de un saco conteniendo dinero.

"A José Cuesta y al que suscribe se les entregó una cantidad sin contar y sin que fuera repartida de ninguna forma, puesto que todos los allí reunidos ignoraban la suma que el saco contenía y, por tanto, lo que después quedó en él.

"Como José Cuesta y el que suscribe manifestaran a los reunidos su decisión de no ir hacia Portugal—propósito que el resto de los compañeros tenían—y sí el de procurar buscar un refugio en Villaviciosa, donde harían lo posible por embarcar para Francia, se les autorizó para, en un coche, trasladarse a dicho pueblo.

"Reunidos con el Comité de Sama, se hallaban los compañeros comunistas Lafuente y Carlos Vega, que habían representado oficialmente a su Partido en el Comité provincial, los cuales se quejaron ante nosotros de haber sido abandonados por Peña y demás compañeros.

"Lafuente y Vega solicitaron de José Cuesta y del que suscribe una cantidad de dinero para poder emprender la huida, la cual les fue entregada.

"Nuevamente en viaje, conseguimos llegar a Pola de Siero, donde ya despedimos al coche y continuamos así hasta Villaviciosa, donde llegamos hacia las siete de la mañana del día 12. Ya en este pueblo, José Cuesta pasó a refugiarse en una finca propiedad de Angel Fi-

garedo, concuñado suyo, y yo quedé entre un maizal hasta la noche, en que pude refugiarme en la finca citada. Contado por mí el dinero durante el día que pasé en el maizal, comprobé que era portador de 88.000 pesetas que, después de apartar varios billetes deteriorados, quedaron reducidas a 87.000, pudiendo deducir que la cantidad entregada por mí en Sama fue de 12.000, pues es de suponer que el paquete que se me entregó fuera de 100.000."

Muy concreto es nuestro comentario: mientras unos cuantos se reparten un extraordinario botín, la gente de filas continúa la lucha en Asturias. No puede extrañar, por tanto, que Ramón González Peña anduviera ocultándose de un lado para otro, y no de los represores, sino de sus propios seducidos. La reacción gubernamental al conocer la captura de González Peña fue la lógica en tales circunstancias y con determinados personajes. Doval, el apresor, fue enviado inmediatamente a Africa para que "*reorganice las mehalas*". Pero, no obstante las acusaciones y los hechos, tampoco González Peña, "generalísimo de la revolución", como sus propios camaradas le decían, fue juzgado como a tan reconocida calidad correspondía.

Otra fuerza política participó en los sucesos de octubre de 1934, a través—conforme la entidad tiene por costumbre decir, para negar su actividad corporativa—de sus hombres: la Masonería. Sobre esta cuestión apelaremos a lo ya escrito por nosotros (92) en anterior obra.

"El Gobierno radical-cedista hizo las cosas tan ajustadas, que envió a Asturias para sofocar la rebeldía al general don Eduardo López Ochoa, grado 33 de la Masonería entonces, que se encerró en un cuartel después de haber entrado en la zona minera haciendo signos masónicos. López Ochoa, según el P. Tusquets, estaba dispuesto "*pocas semanas antes a sublevarse*". Pero correspondió al teniente coronel Yagüe la tarea de liberarle. A no ser porque desde el Ministerio de la Guerra el general Franco apremiaba, puede que la cosa se hubiera torcido. La misma mano evitó que en Barcelona el francmasón Batet, jefe de la División militar, "chaqueteara" ante la Generalidad.

"Otra plena demostración de que la Masonería intervino deci-

(92) *Historia secreta de la segunda República*. Obra ya citada. Las referencias figuran en las págs. 386-387 y 393 a 395.

sivamente en el asunto nos la da, aparte del hallazgo de títulos masónicos en los registros a dirigentes y cabecillas detenidos, el hecho siguiente: don Eduardo López Ochoa hubo de someterse a un tribunal superior del masonismo, ante el que compareció en Barcelona. Su grado 33 le permitió sentarse en el "Oriente", a la izquierda del presidente de tan secreto tribunal. Y antes de hacerlo, sacó de su bolsillo una pistola diciendo que a ella le encomendaría la solución definitiva. La sentencia fue favorable, y así lo proclamó el relevante personaje que presidía, Manuel Torres Campañá. Sin embargo, la Masonería, que perdonó lo de Asturias al general López Ochoa, no le pasó por alto lo que le costó la vida en Madrid, empezado el Movimiento Nacional: que se dirigiera a *El Correo Catalán* por carta abjurando de sus errores y manifestando su disposición a morir por la causa de Dios y de España. No fue, por tanto, lo de 1934 lo que originó el asesinato del general; la razón empleada para excitar a la milicianada sí, pero es que de siempre, los ejecutores de las sentencias masónicas reciben órdenes, pero no la explicación de sus verdaderos motivos."

Y sobre la detención de González Peña, indicábamos en esa misma obra:

"Alrededor de Ramón González Peña hubo algo más, pues al conocer el Gobierno—o algunos de sus miembros—la detención por el comandante señor Doval (3 de diciembre de 1934) se produjo tal disgusto en las altas esferas, que el aprehensor recibió como premio el traslado a Africa para reorganizar una "Mehala". Las previsiones masónicas llegaron a tal extremo que el director general de Seguridad envió a Asturias al policía señor del Río con la única misión de sacarle sano y salvo, poniéndole a buen recaudo. La "credencial" que llevaba el emisario era extraordinariamente segura, pues de haber llegado antes que el "minero de cuota" cayera en poder de las autoridades, los habituales signos masónicos hubieran identificado al salvador. Desde luego era mucha la significación de González Peña en la rebelión para que le pusieran en libertad por sorpresa, como había hecho el Tribunal Supremo —no hay que olvidar a su presidente. Demófilo de Buen (93)—,

(93) Demófilo de Buen Lozano, siendo catedrático en Sevilla ejerció la gran maestría del Grande Oriente Español, trasladado allí con ocasión de la Dictadura del general Primo de Rivera. Luego de proclamada la República, dicho personaje intervino activa-

MANUEL GROSSI

LA INSURRECCION DE ASTURIAS

(QUINCE DIAS DE REVOLUCION SOCIALISTA)

CARTA-INTRODUCCION DE
RAMON GONZALEZ PEÑA

PROLOGO DE
JOAQUIN MAURIN

EPILOGO DE
JULIAN G. GORKIN

El Bloc Obrer i Camperol, arraigado en Cataluña por obra de Joaquín Maurín, tenía en la zona asturiana un punto de apoyo de cierta consistencia, cuya figura más importante fue Manuel Grossi, autor del libro sobre la insurrección de octubre de 1934, cuya portada reproducimos. Miembro del Comité Regional de la Alianza Obrera, era elemento fundamental de la "troika" suprema en que figuraban Ramón González Peña, por el socialismo, y José María Martínez, anarcosindicalista. En ese libro del representante "trotskista" hay una demostración revolucionaria que el sovietismo "oficial" se negó siempre a reconocer

con Azaña y Luis Bello Trompeta, de cuya excarcelación tuvo noticia el propio ministro de Justicia cuando le contaron que ambos personajes llevaban varios días paseándose por las calles barcelonesas.

"Al reanudarse las sesiones del Parlamento, cuantas fracciones políticas lo habían abandonado, rompieron sus relaciones con las instituciones republicanas, apresuraron el regreso, con ánimo de crear dificultades al Gobierno, caso de que la aplicación de las leyes en su justo término hubiera puesto en peligro la vida de los "hermanos". Registraron algunos periódicos que los personajes más representativos del republicanismo (se entiende los que no estaban en el Poder) se negaron a condenar las insurrecciones de octubre; únicamente se dolió de ellas Diego Martínez Barrio, porque así convenía al masonismo, ante la posición comunista, para mejor despistar, ya que a nadie se le ocultaba la eficacísima intervención de las logias en Asturias y Cataluña. De todo hay buena muestra en la determinación de las autoridades de Ceuta—valga el ejemplo—que dispusieron la clausura de los cubiles masónicos, después de haber constatado que en ellos se habían repartido armas a los revoltosos.

"Asimismo hubo detenidos que llevaban sobre sí, como salvoconductos ideales, documentación masónica; Leoncio Villanueva, en Asturias, iba a todas partes con su diploma del grado 4.º (Maestro secreto), expedido por el Supremo Consejo del Grado 33 y firmado por Augusto Barcia; y Porvenir Ideal Ayerbe Lloveras, en Barcelona, andaba también con similares papeles de identidad, lo mismo con el título que con el justificante de su calidad de Venerable maestro de la logia "Democracia", a la que ordinariamente asistían los generales Pozas y Batet.

"Otra prueba la constituyen las consignas de agitación que se circularon por todas las logias españolas. La "Constancia" de Ceuta, comunicó a la "Renovación" número 72 de la Línea de la Concepción:

"...se dio lectura en la cámara de aprendices (94) a la plan-

---

mente en puestos de suma confianza como la Junta de incautación de los bienes de los Jesuítas y después en el Tribunal Supremo.

(94). "Cámara de aprendiz" es la reunión de una logia en grado primero, pudiendo, por tanto, asistir a la "tenida" todos los masones. En las "cámaras" sucesivas solamente

cha (95) dirigida al Soberano Consejo de Gobierno, y satisfácenos mucho notificaros que nos hallamos identificados en un todo con vosotros y con vuestra manera de pensar. Cada momento que transcurre se vislumbra mejor la situación insostenible de un Gobierno minoritario, que arremete contra todo aquello que beneficiaba a los humildes y contra el contenido de nuestra sublime trilogía (96). Hora es ya que se ponga freno a todos los desmanes cometidos por falta de criterio y de sentido izquierdista; pero si la hora no llega, debemos ser los masones los primeros que demos la mano al proletariado español y hagamos la revolución controlada por nosotros..."

Recojemos, ahora, algunas noticias de prensa:

"CEUTA, 15.—El diario local *El Faro de Ceuta* afirma que la delegación gubernativa ha facilitado informaciones, diciendo que la Policía tuvo noticias de haberse efectuado un reparto clandestino de armas de fuego entre elementos sindicalistas y socialistas, y puestos sobre la pista, se ha podido aclarar que los que más visiblemente han intervenido en el asunto han sido Guillermo Domínguez, agente de negocios; Tomás Fernández, practicante de Medicina, y Enrique Velasco, médico titular. Se sabe positivamente que han tomado parte activa en el reparto de armas de la logia masónica de Ceuta. Han sido detenidos y puestos a disposición de la Auditoría de guerra.

"Como es sabido, la logia masónica de Ceuta fue clausurada recientemente."

"CEUTA, 26.—Ha quedado aclarado el asunto del depósito clandestino de armas y el empleo que debía darse a las mismas, así como las personas complicadas. Un dirigente de la Agrupación Socialista de aquí marchó a Madrid hace tres meses para entrevistarse con algunas personalidades socialistas, las cuales le dieron orden de irse preparando. Para secundar aquí el movimiento se hizo acopio de armas, y se repartieron pistolas entre los elementos de choque de la Juventud Libertaria, los cuales, provistos de explosivos, realizarían un golpe de efecto cuando se pretendiera embarcar tropas para la Península con objeto de impedirlo y producir alarma en la zona del Protectorado.

"Como las autoridades tenían perfecto conocimiento de los manejos revolucionarios, se hizo fracasar el movimiento. Los elementos

---

son tolerados los que tienen como mínimo el grado en adelante de aquel en que se celebra la reunión.

(95) "Plancha", en argot masónico, significa escrito. La citada era del 8 de febrero de 1934.

(96) La "trilogía" es "Libertad-Igualdad-Fraternidad", divisa masónica.

que habían de desarrollar el siniestro plan fueron detenidos y entregados a las autoridades militares. Los principales autores son Enrique Velasco Morales, médico titular; Francisco Pío González, presidente de la Juventud Socialista; Guillermo Domingo Alonso, venerable maestro de la logia "Hijos de Hércules"; José Ríos Galindo, afiliado a la logia; Luis Cano Pousa, presidente de la Federación de Asociaciones Obreras; Francisco González Raposo, miembro de la U. G. T.; Antonio Tomeu Novo, vicepresidente de la Agrupación Socialista; Rafael Jiménez, socialista; Tomás Fernández Hernández, practicante y masón, y los anarcosindicalistas Luis Castillejos Villar, José López Cabrera, Antonio Escobar Rivera, Juan Hurtado Molina, Diego Mola Godoy, Domingo Durán Cáceres, Manuel Ruiz Rocal."

Pero hay otros hechos de gran resonancia que no omitiremos, precisamente por su ligazón con el comunismo. El día 6 de noviembre (1934), don José Calvo Sotelo interviene en el Parlamento para tratar de los sucesos revolucionarios ocurridos que, como certeramente indica, "*son los más graves registrados en la historia de España desde el siglo XIX a nuestros días*", y al tratar de las responsabilidades, expone sobre don Diego Hidalgo, ministro de la Guerra:

"El señor ministro de la Guerra es editor. Fue miembro del Comité de honor de la "Segunda Feria del Libro". Figura en el "Anuario Financiero de Sociedades Anónimas de España", como acreedor de la "Editorial Zenit" por 239.000 pesetas, aparte la intervención por su condición de accionista, que ésta no la conozco. ¿Qué es la "Editorial Zenit"? Pues es una Editorial consagrada a la difusión de la literatura comunista y marxista, pero sobre todo comunista, en España. Aquí tengo el catálogo de esa Editorial, por el cual podemos ver cuáles son las ediciones principales de la misma. A saber: *Episodios de la lucha de clases*, cada volumen, 60 céntimos; *Cuadernos de cultura proletaria*, cada volumen, 80 céntimos; *Cursos de iniciación marxista*, cada fascículo, una peseta; *Documentos del comunismo*, cada cuaderno, 35 y 60 céntimos. Fijémonos, por ejemplo, en la serie *Lucha de clases*. Tiene publicados cinco fascículos, a saber: sobre Casas Viejas, sobre el Acorazado rojo, sobre el Domingo sangriento, sobre la Semana sangrienta de 1909 y sobre la sublevación del cuartel del Carmen de Zaragoza. ¿Cómo son tratados estos episodios en tales folletos? ¿Con qué sentido? ¿Con qué tendencia? En el prólogo relativo a Casas Viejas se dice que aspiran a dar lecciones de realidad viva, en que las clases trabajadoras puedan leer sus luchas como en un espejo, y aprender de su propia experiencia, para seguir avan-

zando: "Nuestros "Episodios" no tendrán más aspiración ni otro cometido que los de responder dignamente a su nombre y ser acreedores a los dictados de "revolucionarios" y "proletarios".

"Tal es la finalidad editorial de esta Casa en que el señor ministro de la Guerra posee personalidad dirigente. Y yo pregunto: ¿Es posible que el ministro de la Guerra de un país burgués pueda entregarse a la difusión de literatura comunista? A mi juicio el dilema es bien claro: o comparte esas doctrinas o no. Si las comparte, indudablemente tiene derecho a divulgarlas hasta donde el cretinismo de un Estado liberal democrático lo consienta. A lo que no tiene derecho es a encontrarse al frente de un Ministerio desde el cual hay que lanzar a las tropas a la lucha armada, violenta y sangrienta contra los hombres que, imbuídos de esas doctrinas, tratan de llevarlas a la práctica."

Y en cuanto a la actuación de don Diego Hidalgo, el visitante de la U. R. S. S., que a su regreso dio a la luz pública su libro, *Un notario español en Rusia*, don José Calvo Sotelo la aclaró al referir que en los momentos anteriores a la revolución, hizo destituciones de mandos militares (97).

(97) La "Editorial Cenit" publicó muchísimas obras más de las que citó don José Calvo Sotelo. Dentro de una colección que titulaba "Documentos vivos", dio, entre otras:

A. Gabor: *Espías y saboteadores.—El proceso de los ingenieros de Moscú*. Traducción de Luis de Navia, 1931. En 4.°, 217 págs.

F. Slang: *El acorazado "Potemkin".—Historia de la sublevación de la escuadra rusa a la vista de Odessa en el año 1905*. Relatada sobre documentos históricos. En 4.°, 160 págs., tres fotografías y 17 cuadros sacados de la película.

G. Grinko: *El Plan quinquenal de los soviets*. 327 págs. y 7 diagramas. La magna obra de la edificación socialista de Rusia.

En la colección "Panorama":

N. Bujarín: *La economía mundial y el imperialismo*. Versión española de Luis F. Bustamante. 1930, 279 págs.

Fedor Gladkov: *El cemento*. Prólogo de Julio Alvarez del Vayo. Traducción de José Viana. 2.ª edición, 400 págs.

Romain Rolland: *Teatro de la Revolución*. Prólogo de Luis Araquistáin. Traducción de Julián G. Gorkin. 230 págs.

Carlos Marx: *La Revolución española*. Prólogo del Instituto Marx-Engels de Moscú. Traducción del ruso por Andrés Nin. 230 págs.

Jorge Plejanov: *El arte y la vida social*. Traducción directa del ruso por Jorge Korsunski. 210 págs.

Larisa Reissner: *Hombres y máquinas*. 272 págs.

Diego Hidalgo: *Un notario español en Rusia*. 343 págs. y 16 grabados.

Gabriel Morón: *El Partido Socialista ante la realidad política de España*. Prólogo de Alvaro de Albornoz. 204 págs.

Arnold Zweig: *El sargento Grischa*. Traducción del alemán por Salvador Vila. 460 págs.

Liam O'Flaherty: *El delator*. Traducción del inglés por Manuel Pumarega. 230 págs.

Otto Lehmann: *La Internacional Sanguienta de los armamentos*. Traducción del alemán por Luis de Navia.

Otra parte interesante del magnífico discurso del señor Calvo Sotelo presentó el panorama del revolucionarismo, tras las jornadas insurreccionales de octubre:

"Hoy—dijo—los elementos revolucionarios se están rehaciendo espiritual y moralmente a marcha vertiginosa; no se consideran derrotados y sí, tan sólo, en un compás de espera, como dijeron los mineros asturianos en el momento de pactarse esa rendición; y es que los elementos revolucionarios se sienten apoyados, sostenidos, protegidos por algo o por alguien que no es fácil definir; por algo o por alguien misterioso, por un flúido magnético que mana no sé de qué alturas invisibles, que a todos cerca y aprisiona con las fibras sutiles de una traición antiespañola..."

ERNST JOHANNSEN: *Cuatro de Infantería*. Traduc. del alemán por J. Pérez Bances. 240 páginas.

HENRI BARBUSSE: *El fuego*. Traduc. de Antonio Buendía. Edición Popular. 310 págs.

FEDOR GLADKOV: *El caballo de fuego*. Traduc. del ruso por Eudocio Ravines.

Y muchas que omitimos para no hacer pesada la relación, por cuanto queremos recoger la excepcionalmente importante "Biblioteca Carlos Marx", cuya dirección estaba encomendada al significado comunista y catedrático Wenceslao Roces. He aquí títulos:

MARX-ENGELS: *El Manifiesto Comunista*. Con una introducción histórica de W. Roces. Notas aclaratorias de D. Riasanof, un estudio de A. Labriola y un Apéndice con los "Principios de comunismo" de Engels, la "Revista Comunista" de Londres y otros documentos de la época. 302 págs.

F. MEHRING: *Carlos Marx. Historia de su vida*. 580 págs.

F. ENGELS: *"Anti-Düring".—Filosofía. Economía Política. Socialismo*. 434 págs.

LISSAGARAY: *Historia de la Commune de París*. 551 págs.

ROSA LUXEMBURGO: *La acumulación del capital.—Estudio sobre la interpretación económica del imperialismo*. 576 págs.

V. I. LENIN: *La Revolución de 1917.—I. Desde la caída del zarismo hasta las "Jornadas de julio"*. Vol. I: marzo-mayo. 516 págs.

Id., id.: *La Revolución de 1917.—I. Desde la caída del zarismo hasta las "Jornadas de julio"*. Vol. II: mayo-julio. 483 págs.

Id., id.: *La Revolución de 1917.—II. Preparando la toma del Poder*. Julio-octubre. 632 p.

Todos estos volúmenes en 4.º mayor, encuadernados en tela negra y con un excelente papel.

Esto sin perjuicio de la serie "Documentos del comunismo", dirigidos también por Wenceslao Roces, con títulos como éstos:

F. ENGELS: *Carlos Marx*. J. STALIN: *Balance del primer plan quinquenal*. D. MANUILSKI: *Los "socialistas", la democracia, el fascismo y el frente único*. CARLOS RADEK: *El porqué del fascismo*. J. STALIN: *¿Qué es la dictadura del proletariado?* Del mismo: *Estrategia y táctica de la revolución*. CLARA ZETKIN: *Recuerdo sobre Lenin*. W. SORIN: *Biografía de Lenin*. J. STALIN: *La teoría de la revolución proletaria;* y otros más. Esta edición se vendía a precios muy bajos (0,35 y 0,60 céntimos y 1,50 pesetas, como máximo).

También publicó *Cenit "Mi vida"*, de León Trotski, en un volumen holandesa, de 614 páginas, encuadernado en tela tipo arpillera; y los dos volúmenes del mismo autor, *Historia de la Revolución rusa*, uno para *La Revolución de febrero* y otro de *La Revolución de octubre*, de 364 y 385 págs., respectivamente.

En fin, haríamos una lista demasiado extensa si continuáramos la exposición de títulos, salidos de aquella editorial y de un carácter indiscutiblemente comunista.

Muchas más graves acusaciones se alzaron en el Parlamento, que en fin de cuentas vino a acreditar el fracaso total del republicanismo.

Pero queremos cerrar esta parte y de ahí que recapitulemos unas cuantas cosas sobre los comunistas. Y vamos a especificar sus puntos de vista en diferentes cuestiones, comenzando por la Alianza Obrera en la que se incrustaron con el exclusivo fin de aprovecharse de lo que fuera.

Mundo Obrero del 25 de julio de 1934, había señalado:

> "En su origen, la creación de estas Alianzas entrañaba un manifiesto propósito de escindir el movimiento antifascista. De la garantía que ofrecen dichas Alianzas contra el fascismo podríamos remitirnos, a falta de otros elementos, a su actividad en las últimas grandes luchas del proletariado y de los campesinos. Su actuación ha sido simplemente negativa o simplemente nula."

Al siguiente día daban comienzo las conversaciones entre las organizaciones juveniles del socialismo y del comunismo para la unidad de acción y esa misma jornada, el mismo periódico, como órgano del Comité Central, hacía, entre otros, los siguientes comentarios:

> "Es el Partido Socialista quien, después de su desvergonzada colaboración ministerial, nada más comenzó el período electoral, se presenta a las masas como un Partido revolucionario. Comienza a sembrar su demagogia, que nosotros no fuimos capaces de desenmascarar. Hablan de revolución y de dictadura proletaria...
>
> "... El Partido Socialista derrocha demagogia para permitir que la burguesía vaya a la instauración de la dictadura fascista, y por esto nosotros les llamamos socialfascistas."

Cinco días duraron las conversaciones referidas, sin que llegaran los colocutores a ningún acuerdo positivo. La tesis comunista era en aquel punto de la revolución proletaria:

> "La lucha por el Poder. Pero ¿cómo se lucha por el Poder? Luchando diariamente, movilizando las masas en los lugares de trabajo, contra la ofensiva del capital, por sus mejoras, contra los despidos, contra la militarización de las industrias de guerra, etc. Es imposible pensar en luchar por conquistar el Poder de una forma que no sea a través de la lucha cotidiana, debilitando el poder de la burguesía.

Consideramos que sólo organizando a las masas, creando sus organismos de lucha, solamente así se lucha por la insurrección. No creemos en la insurrección como algo al margen de la lucha cotidiana. No creemos que se pueda guardar la fuerza del proletariado para las acciones de carácter decisivo. Estas se aseguran sobre la base de la lucha cada vez más intensa, diaria, por la creación de los Comités de fábrica y de campesinos, por los soviets."

La dirección de la juventud socialista, contestó concretamente:

"Nosotros opinamos que el frente único en España es el producto de la maduración de las circunstancias revolucionarias, y sólo puede tener un objetivo central: la conquista del poder político para la clase trabajadora."

Mas todavía existía una "pega", a juicio de los comunistas, en las técnicas aliancistas: la falta de democracia en la elección de los delegados integrantes de Comités. Resulta lógica esa objeción, pues los comunistas conocen como nadie los resortes capaces de lograr una mayoría.

En el número de *Mundo Obrero* del primero de agosto, se lanza aún un nuevo ataque:

"... Las Alianzas obreras son órganos fantasmas, creados a espaldas de las masas, entre los cuatro muros de una secretaría y con el fin de impedir el verdadero frente único."

Sin embargo, las Alianzas fueron imaginadas por el Partido socialista, como vehículos de agrupación de fracciones dispuestas a lanzarse a la revolución, aunque los encargados de dirigirlas en las diferentes zonas españolas tergiversaran tal principio, estimándolas cerebro de huelgas y conflictos locales. Así ocurrió en Madrid, Barcelona y Valencia y por eso los razonamientos comunistas, ante la realidad de los hechos, y su inclinación, como cosa más bolchevique e insurreccional, a los Soviets. No obstante, conforme transcurre el tiempo, va percibiéndose una inclinación de los sovietizantes hacia el aliancismo. La campaña propagandística asegurando que a las filas del Partido Comunista afluyen los obreros conscientes y los hastiados del socialismo, causa sensación y no por ella en sí, sino por lo que casi inmediatamente ocurre y que es la aprobación tras un Pleno del Comité Central del ingreso en

Año 1.— Núm. 4 Domingo 22 de Enero de 1933 20 céntimos

El proletariado, eje de la defensa nacional

Las corrientes bolchevizantes acusadas en las masas juveniles del socialismo a partir de 1933, encontraron su cauce por la acción de los agitadores comunistas tras octubre de 1934. La formación en Asturias del "ejército rojo" y los planes insurreccionales elaborados en común, terminaron de establecer los lazos de aquella consigna de "Unión de Hermanos Proletarios". Bajo este slogan *salió el periódico* "U H P", *que como portavoz oficioso, por la suspensión gubernativa de "Renovación", trató de cubrir la etapa de incomunicación decretada por el Gobierno radical-cedista, bastante suave, por cierto, ya que toleró este* "U H P", "Frente Rojo" *y otros libelos por el estilo*

las anatematizadas Alianzas. Viraje estratégico, desde luego, porque las infiltraciones comunistas en toda clase de partidos y organizaciones sindicales, avisaban la inminencia de un movimiento, que los sovietizantes no podían en forma alguna desaprovechar, aunque lo supieran condenado al fracaso, por no percibir la verdadera finalidad de Largo Caballero, de efectuar un ensayo, para mejor calibrar la situación de ánimo de unas masas, en parte desencantadas, que habían soportado, sobre todo quienes alentaban ideales netamente revolucionarios, un contubernio político, con el consiguiente ejercicio del Poder.

Además, si posteriormente los comunistas glorificaron a la *Commune* asturiana, no fue por un sentido insurreccional, ni por un reconocimiento al paso dado por los *socialfascistas*, sino por el hito que constituía la realización, toda vez que, pese a la acción esporádica e independiente de la mayor parte de las zonas, los revolucionarios supieron cumplir los objetivos fundamentales en toda acción de este tipo.

De todas formas, tras los acontecimientos los comunistas pudieron continuar la defensa de sus especulaciones. Ya lo había manifestado *Mundo Obrero* el 4 de agosto de 1934 (el ingreso en la Alianza Obrera fue aprobado en octubre como reseñamos en su momento):

> "Los bolcheviques, en vísperas de octubre, organizan y dirigen una ola de huelgas por reivindicaciones inmediatas económicas y políticas; desencadenan estas luchas en una forma revolucionaria, las elevan a un grado superior, las transforman en una insurrección armada...
>
> "Rusia sirve de ejemplo para todo el proletariado mundial de cómo se hace la revolución y de cómo los obreros y campesinos rusos, dueños de su propia suerte, van con pasos acelerados hacia el socialismo. Es éste, el camino ruso, el que nosotros, los obreros españoles, bajo la dirección de nuestro Partido Comunista español, Partido hermano del Partido bolchevique ruso, debemos seguir para hacer triunfar la revolución obrera y campesina en España."

Pero la verdad fue que Asturias, escenario único de las jornadas revolucionarias, había estado prácticamente ausente de huelgas e incidencias políticas y económicas. En consecuencia, a suce-

sivos fines insurreccionales, la técnica de Largo Caballero resultó interesante y provechosa.

En *Octubre. Segunda etapa* en que la Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas fijó su posición política, puede leerse:

> "Después de octubre hay una corriente de unidad en el seno del movimiento obrero. El sector confederal se encuentra enormemente dividido: unos consideran imprescindible la alianza de las fuerzas explotadoras; otros, los faístas más conspicuos, la consideran inconveniente. Un sector comunista es partidario de la unidad orgánica; otro, el más ortodoxo, prefiere a la unidad la absorción, bajo la línea directriz de la Tercera Internacional. Los Sindicatos autónomos y algunas organizaciones de carácter nacional que están fuera o dentro de las Alianzas han mostrado también su deseo de unidad. Por consiguiente, puede afirmarse que, salvo los anarquistas más intransigentes, el camino hacia la unidad orgánica del proletariado, como consecuencia de las jornadas de octubre, marcha por buen camino. En tanto que esta unidad sea un hecho consumado, la alianza de los trabajadores debe continuar. Por hoy se han dado varios pasos hacia adelante en este sentido. Los Sindicatos de la C. G. T. U. comienzan a incorporarse a los cuadros de la Unión General de Trabajadores."

Lo que no decían entonces los jóvenes socialistas era el motivo estratégico de esa fusión entre C. G. T. U., comunista, y U. G. T., socialista. En su momento daremos cumplida y documental explicación. Y lo que tampoco pudieron intuir cuando aquellas líneas eran publicadas, fue que la unidad de acción habría de favorecer única y exclusivamente a los bolcheviques españoles. Además, las actividades del grupo centrista del socialismo, con sus maniobras desplazando a los dirigentes revolucionarios, procurarían el clima —según veremos—para que la parte extremista del partido y de las juventudes aceleraran su proceso de sovietización.

Por las características de su operativa, mientras que la acción de socialistas, comunistas y anarquistas, además de algunos republicanos de izquierda quedó, por lo público, fuera de toda duda la aportación masónica pareció reducida a unos cuantos casos aislados: precisamente aquellos individualmente realizados. Sin embargo, fue real su intervención en la actividad insurreccional, puesto que desde las elecciones de noviembre de 1933, que dieron

el triunfo a las fuerzas derechistas y de centro, las dos *potencias* españolas, Grande Oriente y Gran Logia, tomaron partido por el izquierdismo y hasta comenzaron por su parte activas gestiones para lograr un *frente unido*, estilo al frente de izquierdas establecido unos cuantos años antes en Francia.

De que esta idea era consubstancial con la Masonería, nos ofrece prueba una comunicación de las logias de Marruecos, en 8 de febrero de 1934, con el siguiente párrafo:

> "Consultados personalmente todos los miembros del cuadro, se acordó por unanimidad incorporarse al Frente Unico de Izquierdas, ofreciéndole, como entidad masónica, nuestro concurso y apoyo moral y material, hasta conseguir la desintegración del Frente de Derechas."

Tampoco creemos producto de la casualidad que la Asociación Masónica Internacional eligiera a Madrid como escenario de su Congreso en septiembre de 1934. Parecía que el clima político, desde noviembre de 1933, no era muy propicio a semejante demostración. Pero... Vea el lector la noticia publicada por *ABC* de Madrid en marzo de 1934...

> "UN CONGRESO DE MASONES EN MADRID.
>
> "*A Voz*, periódico católico de Lisboa, publica el siguiente suelto, que traducimos:
>
> "Hojeando el número 47 del *Boletín de la Asociación Masónica Internacional*, dirigido por el Gr. canciller John Mossar, que lleva la fecha de octubre de 1933, encontramos lo siguiente:
>
> "Las elecciones de dignidades en las Obed. afiliadas a la Asociación Masónica Internacional, para el año 1934, han dado los siguientes resultados:
>
> "GR.: OR.: DE FRANCIA.—Consejo de la Orden: Presidente, el muy il.: H.: A. Groussier; Vicepresidente, el H.: Desmonts, secretarios, HH.: Pouriau, Daltroff y Beognot; tesorero, H.: Boumontier; guardasellos, H.: Pesty.
>
> "GR.: OR.: ESPAÑOL.—Gr.: maestre nacional, el muy il.: H.: Diego Martínez Barrio; primer Gr.: vicepresidente, Fermín de Zayas; segundo Gr.: vicepresidente, Juan Manuel Iniesta; tercer Gr.: vicepresidente, Angel Rizo Bayona; cuarto Gr.: vicepresidente, Fernando García Peña; Gr.: secretario, Ceferino González Castroverde; Gr.: tesorero, Eugenio García Ruiz.
>
> "GR.: LOGIA ESPAÑOLA.—G.: maestre, el muy il.: H. Mariano Larrañaga; primer G.: vigilante, Juan Sarradell; segundo G.: vigilante,

Jesús Palencia de la Torre; G.: secretario, Alvaro Guzmán; G.: tesorero, Herminio Alvarez García.

"Un detalle: La Gran Logia Española transfirió su sede de Barcelona a Madrid, calle de Floridablanca, número 1, bajo.

"Otro detalle: La AA.: Mas.: Int.: celebrará en Madrid, del 6 al 11 de septiembre, su Congreso Masónico de 1934. Entre los temas presentados a estudio se tratarán los siguientes problemas: Medidas de solidaridad para defender a la Masonería y salvaguardar la vitalidad de las potencias masónicas amenazadas y para ayudar a los HH. perseguidos."

IX. MIENTRAS EL COMUNISMO TRABAJA, LA C. N. T. FIJA SU ACTITUD

Consecuencias del impunismo revolucionario.—Azaña y "su" rebelión en Barcelona.—Protesta anarcosindicalista en favor de dos condenados a muerte.—Los monárquicos en el Parlamento.—El Poder ejecutivo "olvida" las recomendaciones del Poder legislativo.—La Masonería en los Cuerpos armados.—Las Alianzas Obreras y Campesinas, como paso hacia los soviets.—Actividad del Socorro Rojo.—La unidad sindical preconizada por los comunistas y sus primeros frutos.—Gran Bretaña-U. R. S. S. en plena "luna de miel".—Estadística del paro obrero en España.—El Partido Comunista de Larache.—Pacto de los republicanos de izquierda.—Recuerdo a Facundo Perezagua.—El Pleno Nacional de Regionales de la Confederación Nacional del Trabajo y la crítica de la Asociación Internacional de Trabajadores a los sucesos de Asturias.

Dos fases tuvo la liquidación oficial, propiamente dicha, de las responsabilidades contraídas durante 1934 por diferentes personajes políticos. La primera, relativa a los sucesos revolucionarios, quedó prácticamente solventada cuando luego de reuniones ministeriales diversas, de las veintidos penas de muerte establecidas, veinte quedaron transformadas en indulto. La participación de don Niceto Alcalá-Zamora en el asunto fue pública y notoria, como su criterio de comparar aquellos acontecimientos con los del 10 de agosto de 1932. Pérez Farrás, Ramón González y cuantos de modo tan decidido habían manifestado su oposición a las instituciones, quedaron beneficiados con la medida. Por consiguiente, los su-

cesos de Cataluña y Asturias quedaron saldados con la ejecución de dos revolucionarios, según dijimos anteriormente.

En cuanto a la complicidad o complicación de don Manuel Azaña en Barcelona, empezaremos por señalar que el ex jefe del Gobierno, con su clásico estilo, tan fiel reflejo de su cáustico temperamento, dio a la luz un libro titulado *Mi rebelión en Barcelona* (98) que pudo haberse ahorrado, en primer lugar, porque a su salida el asunto había quedado liquidado, y en segundo, porque semejante obra no acreditaba, ni mucho menos, la anterior ejecutoria de quien había sido personaje omnipotente de la segunda República. En todo tiempo, Azaña Díaz había hecho gala de democratismo y de total reconocimiento a la soberanía parlamentaria, como muy por encima de cualquier otro poder. Pero la verdad es que eso había sido, única y exclusivamente, cuando él contaba con la mayoría y nadie podía hacerse ilusiones de gobernar fuera del cuadro social-azañista, como llegó a denominarse al conglomerado.

De todas formas, teniendo en cuenta que el Estatuto había sido concedido a Cataluña con la activísima intervención de Azaña en su más importante fase de la etapa inicial de la República, cualquiera esperaba alguna admonición o recomendación a aquellos hombres que, jugando con el articulado de tal cuerpo legal, habían pretendido saltarse a la torera las concesiones parlamentarias, para conseguir la secesión. Nada de eso, tan importante en el orden político, fue tocado por don Manuel Azaña, que consumió las páginas del libro en una autodefensa en la que radicaba, ciertamente, la demostración de su culpabilidad.

Porque no se debió a pura casualidad el que tan significado personaje de izquierdas se encontrara en Barcelona desde días antes de la asonada. Conforme conmentó en *ABC* (99), don Antonio Royo Villanova,

> "Los amigos del señor Azaña no debieron perdonar nunca a los hombres de la Esquerra Catalana que al decidir su loca rebeldía no se apresuraran a obligar a viva fuerza a salir de Cataluña al señor

(98) MANUEL AZAÑA: *Mi rebelión en Barcelona*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 1935. Un volumen en 4.º de 380 págs.

(99) *A B C*, número 10.110, del sábado 10 de octubre de 1935.

Azaña para no comprometerlo, como lo hicieron tan imprudentemente. Hay tres hechos que demuestran el peligro y la temeridad de permanecer en Barcelona después del 6 de octubre: primero, la actitud del señor Martínez Barrio, que se querelló contra un periódico por haber dicho que el ilustre jefe republicano se encontraba en Barcelona el 6 de octubre; la patriótica diligencia con que don Miguel Maura se apresuró a comunicar al ministro de la Gobernación que él se encontraba en Torrelodones; la negativa del señor Sánchez Román y de otros republicanos de izquierda a la indicación del señor Azaña para que fuesen a Barcelona días antes del 6 de octubre a disuadir a los catalanistas de la izquierda de su temerario propósito. Con todos estos antecedentes, nada tiene de extraño que las Cortes aprobasen el suplicatorio para procesar al señor Azaña...

"Todo el mundo recuerda mi campaña en las Cortes Constituyentes—finalizaba el señor Royo Villanova—contra el Estatuto de Cataluña. Todo el mundo sabe también que el general Sanjurjo se sublevó en Sevilla el 10 de agosto contra el Estatuto... No contra la República. ¿Cómo iba a sublevarse contra la República el general Sanjurjo... si fue él quien la trajo? Si después de mis discursos contra el Estatuto hubiera tenido yo la desgracia o la debilidad de estar en Sevilla el 10 de agosto y de hablar con Sanjurjo y me hubiesen complicado en su rebeldía y hubiesen dirigido a las Cortes un suplicatorio para procesarme, ¿quién hubiera podido convencer a aquella mayoría de que yo había ido a Sevilla a disuadir a Sanjurjo de su rebelión?"

Pero aquello, como las acusaciones contra el mismo Azaña por la venta de armas a los portugueses, a través del Consorcio de Industrias militares y su destino a la insurrección asturiana por medio del vapor "Turquesa", quedó completamente en nada. Esta cuestión, ventilada en el Parlamento, fue cerrada en marzo de 1935. Conviene precisar que al aprobarse por el Consejo de ministros las penas de muerte para dos revolucionarios, el anarcosindicalismo trató de llevar a sus masas a una huelga general, que ordenó el Comité nacional desde su sede, entonces radicada en Zaragoza. Unos cuantos hechos aislados, sin resonancias especiales, caracterizaron el fracaso rotundo de C. N. T.-F. A. I. en esta protesta. Sin embargo, ya resultó importante el que algunos núcleos secundaran las consignas, porque en fin de cuentas venían a demostrar que lo pretendido, al parecer, por el presidente de la República y sus ministros de pacificar los espíritus, al decretar los indultos, no había logrado ninguna finalidad práctica.

El día 8 de noviembre (1934) los grupos monárquicos del Congreso, a consecuencia de los debates desarrollados en torno a la insurrección de octubre, sometieron a la Cámara el siguiente proyecto:

"Primero. Declarar su incompatibilidad moral con aquellos diputados pertenecientes a la minoría socialista, responsables por su participación directa o indirecta o por solidaridad tácita en los horrendos crímenes cometidos en aquella hermosa y leal provincia.

"Segundo. Haber conocido con dolor y protesta las negligencias inexcusables en que ha incurrido el Gobierno Samper, que determinan una figura de evidente responsabilidad política en la gestión de sus ministros durante el período prerrevolucionario."

Sin embargo, aquello no prosperó íntegramente, pues si bien la primera parte quedó aceptada, la segunda se transformó en una recomendación al Gobierno para que procediera a la investigación de los fondos y actividades de las organizaciones sindicales, para disolver las que hubieran participado en los sucesos de octubre, añadiéndose un tercer punto para autorizar la incautación oficial de las cajas de cuantas entidades llegaran a ser disueltas por los motivos expresados. Aunque aprobado este conjunto—el primer firmante de la propuesta era don José María Gil-Robles—, nada se hizo en aquel sentido. Resultó una nueva demostración del impunismo de los revolucionarios, que con estos hechos adquirían nuevo vigor, mientras el Gobierno acreditaba su ineficacia.

Dentro de lo que restaba de 1934, la más sensacional de las intervenciones parlamentarias corrió a cargo del diputado cedista don Dionisio Cano López, al defender una proposición no de ley que firmaron con él don Eduardo O'Shea, don Fermín Daza, don Pedro Sainz Rodríguez, don Fernando Suárez de Tangil, don Mariano de la Hoz, don Francisco Estévanez, don Tomás Domínguez Arévalo, don Santiago Fuentes Pila, don Felipe Ramiro de Maeztu, don Jesús Comín, don Manuel Sierra Pomares, don José del Moral, don Francisco Bohigas, don José Romero, don Felipe Lazcano y don José María Fernández Ladreda, con objeto de que se prohibiera a los militares pertenecer a la Masonería.

Quizá para muchos constituyeron una revelación las palabras de aquel diputado sobre la infiltración masónica en el Ejército; pero

JESUS IZCARAY
NICOLAS ESCANILLA

El Socialismo Español después de Octubre

(POSICION DE LIDERES Y MASAS)

REPORTAJE

EDICIONES REPORTAJES
GARCIA Y GARCIA
Espejo, 6. Apartado 12.236
MADRID

Más que historiar los hechos de octubre de 1934, al Partido Comunista le interesaron las consecuencias. Este libro contiene un conjunto de "opiniones" adjudicadas a anónimos socialistas, pero de fabricación propia, que no tienen otro objeto que contribuir a la bolchevización del Partido Socialista y sus Juventudes

se trataba de algo demasiado real para ser tomado a broma. Daremos una prueba más de la peligrosidad de semejante asociación internacional y secreta, al referirnos al Convenio celebrado en Madrid en septiembre de 1934, un mes antes de producirse la conmoción revolucionaria. Desde la anterior reunión, llevada a cabo en Praga, estaba determinado el temario a tratar, comprendido en tres puntos del texto siguiente:

1. Defender la Masonería de los ataques y acusaciones de que es objeto por parte de las instituciones despóticas y reaccionarias de determinados países y evitar la desviación de sus actividades que debilitan o desnaturalizan su acción.

2. Salvaguardar y reformar la vitalidad de las potencias masónicas, amenazadas incluso en su propia existencia por la intransigencia de ciertos partidos o la arbitrariedad de determinados Gobiernos.

3. Acudir en auxilio de los hermanos perseguidos en su libertad individual.

Si recordamos un poco, traeremos a la memoria que el pretexto de la revolución fue por la entrada de la Confederación Española de Derechas Autónomas en el Gobierno, acusando a tal partido de fascista y, subsiguientemente, de despóticos y reaccionarios. ¿Cabe mayor "oportunidad" a la reunión de la Asociación Masónica Internacional?... Y sus consignas de "salvar" a los "hermanos" tampoco fueron desoídas...

Con el quinto Gobierno de Lerroux (3 de abril a 6 de mayo de 1935) no hubo nada positivo para cortar los preparativos revolucionarios. Novedades en el Gabinete sí; la incorporación de don Manuel Portela Valladares, ex gran maestre de la Masonería española. Fue situado en el Ministerio de la Gobernación que no abandonaría para dirigir las elecciones del "Frente popular". El conjunto lo formaban con él: Presidencia, don Alejandro Lerroux; Estado, don Juan José Rocha; Justicia, don Vicente Cantos Figuerola; Guerra, don Carlos Masquelet, general de División; Marina, don Francisco Javier Salas, vicealmirante; Hacienda, don Alfredo Zavala; Instrucción Pública, don Ramón Prieto Bancés; Obras Públicas, don Rafael Guerra del Río; Trabajo, don Eloy Vaquero Can-

tillo; Agricultura, don Juan José Benayas; Industria y Comercio, don Manuel Marraco, y Comunicaciones, don César Jalón.

En este mes de actuación volvieron a Cataluña los servicios del Estatuto, excepto el Orden Público. Y las tareas socialistas comenzaron de nuevo con una etapa inicial perfectamente enmascarada del funcionamiento de las entidades benéficas. De hecho, el local de la calle de Pelayo sustituía al todavía clausurado de Piamonte, y no tardando, el partido recobraría su antigua vida oficial, como si nada hubiera pasado.

El Gobierno-puente, como se le llamó, antes detallado, dio paso a otro que duraría hasta el 25 de septiembre (1935). Acusó mayor presencia cedista y los nuevos cargos fueron: Justicia, don Cándido Casanueva; Hacienda, don Joaquín Chapaprieta; Guerra, don José María Gil-Robles; Marina, don Antonio Royo Villanueva; Instrucción Pública, don Joaquín Dualde; Trabajo, don Federico Salmón; Agricultura, don Nicasio Velayos; Comunicaciones, don Luis Lucía Lucía; Industria y Comercio, don Rafael Aizpún Santafe. Don Manuel Marraco, pasó a Obras Públicas.

Su principal objetivo político era la reforma constitucional, patrocinada por el presidente de la República.

Los comunistas, mientras, no perdían el tiempo. Suspendidos sus periódicos habituales—al igual que los de otros grupos del extremismo—, apelaron a infinidad de procedimientos para establecer un amplio contacto con las masas. Cualquiera puede suponer el slogan fundamental de este resurgir, por cuanto, además, sería el más notorio en las elecciones "frentepopulistas". De aquel momento solamente llegó a nuestras manos el número 1 del *Suplemento de Bandera Roja*. Corresponde a febrero de 1935, aunque no figura fecha alguna, cosa ésta muy característica en el comunismo. Posiblemente no dieron a la luz ningún ejemplar más, por ser también costumbre de esta fracción política en los momentos de persecución, prodigar los títulos, como método para hacer creer a afines y antagonistas en una existencia vigorosa.

De todos modos, el *Suplemento de Bandera* Roja a que nos referimos encierra un extraordinario interés, puesto que, independientemente de las peticiones de amnistía, marca la forma en que la operativa del extremismo en general dará el viraje revolucionario por inspiración comunista.

El Buró Político del Partido Comunista, tratando de aprovechar toda clase de coyunturas, perfiló rápidamente, explotando los acontecimientos de Asturias, las bases de una futura unidad revolucionaria que suponía, en cuanto a las antiguas Alianzas Obreras, una pequeñísima modificación: se les aumentaba a los apellidos lo de "Campesinas". Eran, además, los momentos más aprovechables. Sobre González Peña, Largo Caballero, José Díaz, Juan José Manso del Abad, Teodomiro Menéndez y demás gerifaltes pesaban las propuestas de condenas a muerte. Nadie creía que las cosas iban a llevarse a su último extremo; pero ante la masa convenía explotar lo que oficialmente se demostraba.

Y justo es considerar que, en aquellos instantes, la posición del Partido Comunista parecía franca, leal y lógica.

> "... los que juntos han regado con su sangre la tierra que anhelaban redimir—decían en su llamamiento al socialismo—; los que han vivido días de triunfo bajo el glorioso pabellón del Poder Obrero y Campesino en la heroica Asturias, y que hoy sufren en común la sangrienta y bárbara represión de las clases dominantes, por qué no marchan juntos también, por qué no pelean unidos, cuando la ofensiva del fascismo vaticanista se recrudece con salvaje encarnizamiento, cuando la cabeza de los mejores hijos de la revolución está bajo la amenaza del pelotón de ejecución o del garrote vil...
>
> "¿Por qué? ¿Por qué no luchamos en común?..."

No obstante la invitación, al parecer sin reservas, los sovietizantes no podían dejar pasar la oportunidad de la crítica. Veamos:

> "La ejecutoria política de nuestro Partido, del Partido Comunista, va avalada en todos los momentos por su abnegada lucha en pro de la unificación de todas las fuerzas proletarias. En vísperas de los combates de octubre, dábamos el grito de alerta diciendo que el nudo esencial para el triunfo de la revolución lo constituía la organización y unificación de las fuerzas de todos los trabajadores. Y después de los resultados de los combates de octubre, el Buró Político de nuestro Partido, en su resolución, confirma que los acontecimientos han demostrado que *ningún Partido puede proponer seriamente organizar la revolución si desconoce que el impulso victorioso sólo puede nacer —y Asturias lo ha demostrado—de la unificación de todas las fuerzas proletarias.*"

En la realidad, esto era una simple argumentación comunista, formulada fácilmente tras el desarrollo de la jornada astur. Pero

nada más cierto que la totalidad de las fuerzas del extremismo sentían en aquellos momentos sobre sus propias carnes la acción represiva. No importa que, pese a las amenazas y condenas, la vida de los más altos dirigentes no corriesen ningún peligro; para los simples militantes las razones residían en los que habían huído, en los que estaban ocultos y en cuantos en las cárceles esperaban las decisiones y acuerdos de unos cuantos jueces que actuaban en virtud de órdenes oficiales absoluta y totalmente deslabazados. Si como era lógico, la acción judicial hubiera sido montada a base de un solo Tribunal, una gran parte de los argumentos esgrimidos por los bolchevizantes españoles habría carecido de fundamento. Este fue uno de los más gravísimos errores del Gobierno, si enjuiciamos la cuestión desde el plano público, pero, a la vez, el máximo éxito, si tenemos en cuenta la política del impunismo que en las esferas gubernamentales imperaba.

Pero en aquella "carta-abierta" a los socialistas, a la Comisión Ejecutiva y a todas las organizaciones de aquel grupo que suscribía el comunismo español, habían otros importantes fundamentos por la unidad de acción, que acogería la masa anónima con ilusión y simpatía.

> "Cuando aún tronaba la fusilería del heroico Ejército Rojo de Asturias—sigue el documento—, defendiendo los últimos reductos del Poder Obrero y Campesino, nuestro Partido se dirigió al Partido Socialista recabando una acción coordinada e inmediata de ambos Partidos para ayudar a nuestros bravos hermanos de las cuencas astures. Se nos dijo que nada se podía hacer."

La cosa era verdad, puesto que aun a sabiendas de que aquello fue simplemente un "ensayo general con todo", los comunistas pudieron demostrar su apoyo y protección a un buen número de responsables, a los que situaron por medio de sus dispositivos clandestinos fuera del alcance de las autoridades.

El Socorro Rojo Internacional, por medio de su Sección española, podía ufanarse—ya que era cierto—, de que desde el primer momento había mimado y atendido a 612 emigrados, cuya salida de España no hubiera sido posible por cualquier medio ordinario. Aquella cifra de protegidos estaba formada por los siguientes clasificados:

Socialistas, 220; comunistas, 206; anarquistas, 23; republicanos de izquierda, 8, y trabajadores sin partido, 155.

Al mismo tiempo, podían presumir los bolcheviques españoles de haber situado en Francia a 353 individuos, de las procedencias que especificamos a continuación:

Socialistas, 92; comunistas, 142; del Socorro Rojo, 9; del Bloque Obrero y Campesino, 11; de la Confederación Nacional del Trabajo, 25; republicanos, 20, y sin partido, 54.

Acaso haya sido ésta la única ocasión en que los comunistas jugaron con las cartas descubiertas, presentando estados de cuenta que hasta el 31 de julio de 1935, justificaban la aplicación de 846.593,45 pesetas, para ayuda a presos y familias, a emigrados políticos y para tramitaciones jurídicas en defensa de procesados. El origen de esta suma también era puesto de manifiesto por el Partido por medio de su Socorro Rojo Internacional. Aunque reproducimos esa liquidación, resaltamos la parte correspondiente a ingresos, que es:

— De la Solidaridad Internacional (parte de los tres millones de francos colectados por el S. R. I. de la Unión Soviética).	661.353,95
— Recaudado nacionalmente por los Comités locales de la Sección (S. R. I. en España)	150.310,—
— Recaudado por el Comité Ejecutivo Nacional de la Sección Española del Socorro Internacional	37.394,20
TOTAL	849.058,15

Independientemente de ello, la Sección española de la Internacional Comunista tenía que llevar el agua a su molino, elogiando la posición y esfuerzos de la Komintern, atacando las vacilaciones, demoras e ineficacia de los dirigentes de la Segunda Internacional. Como quiera que de las reuniones Vandervelde-Adler y Cachin-Thorez dimos cuenta en el capítulo anterior, es oportuno el recuerdo a ello, de cara al extremismo español, por la alusión que se hacía en el llamamiento comunista a los dirigentes del socialismo.

"El clamor de la indignación contra los verdugos vaticano-fascistas es recogido por la Internacional Comunista, que, como único Partido mundial del proletariado, pone en lucha a todas sus Secciones y llama a la Segunda Internacional a la acción común contra la

La Internacional de Lenin y la solidaridad revolucionaria

U. R. S. S.

Un llamamiento en favor de las víctimas de los verdugos españoles

La vieja militante bolchevique, camarada Stassova, dirigente del Socorro Rojo Internacional, ha dirigido un llamamiento a los miembros de la Federación Sindical Internacional, de la Internacional Obrera Socialista y del Fondo Mateotti, invitándoles a acudir en socorro de las víctimas de la represión en España.

El llamamiento, que es un escrito inflamado de fervor revolucionario y de admiración por nuestros heroicos luchadores, ha circulado por toda Europa y constituye la base de la Fructífera acción de solidaridad de los trabajadores de todo el mundo con los luchadores de España.

EL CONGRESO MUNDIAL ESTUDIANTIL

La Delegación española entusiásticamente recibida

Se ha celebrado en Bruselas con mucho éxito el Congreso Mundial de Estudiantes contra la guerra y el fascismo. Han acudido delegaciones de todos los países del mundo, que se han manifestado por la solidaridad internacional contra la barbarie fascista y contra la guerra de rapiña imperialista que se avecina.

Al hacer su presentación la Delegación española (que pudo asistir apesar de la brutal represión del gobierno Gil Robles-Lerroux) fué recibida entusiásticamente. Los presentes, puestos de pie y con el puño cerrado, gritaron en todos los idiomas: «¡Viva los Soviets de España! ¡Viva el proletariado español! ¡Viva la revolución española!»

Después, en honor de nuestros delegados, fué cantada la Internacional en diversas lenguas.

La presencia de la Delegación española en el Congreso Mundial de Estudiantes ha hecho comprender a los representantes estudiantiles de todo el mundo que la bárbara y sangrienta represión llevada a cabo en nuestro país, ni ha atemorizado al proletariado, ni le ha hecho retroceder en su camino revolucionario, antes al contrario: ha llevado a las revolucionarias españolas a tener mayor firmeza y les ha hecho ver que su deber es mantenerse hasta la victoria final en su puesto de combate.

Los delegados españoles han representado dignamente a España y han podido comprobar que el grado viril de los trabajadores de España es apreciado en el mundo en todo su valor.

En favor de los obreros españoles

Estrasburgo. — La Conferencia del Comité fronterizo de los sindicatos del Sarre y de Alsacia-Lorena, reunida en Furbach, ha votado una resolución en la cual expresa su absoluta simpatía hacia el proletariado español. El Comité se enteró complacido de las decisiones de los mineros ingleses encaminadas a impedir los transportes de carbón con destino a España, a fin de ayudar por este medio a los mineros de Asturias en su lucha contra los magnates de la minería.

El Comité hace un llamamiento a los ferroviarios y obreros de los transportes de Alsacia-Lorena y de Francia, a unirse a los propósitos de los mineros ingleses y a impedir los transportes de carbón destinado a España.

Los mineros ingleses en favor de los combatientes españoles

Londres, 10 enero. — En un mitin de masas de mineros de Cumberland, convocado ayer en Maryport, para protestar de las nuevas formas de trabajo, fue votada con entusiasmo la resolución siguiente:

«Nosotros enviamos a los obreros españoles nuestros saludos calurosos y nos comprometemos a sostenerlos en su lucha contra el fascismo. De todo corazón nosotros acordamos el envío de un barco de víveres para las víctimas del movimiento de octubre en nombre del Frente Unico de Inglaterra.

Nosotros nos comprometemos, en particular, a sostener la lucha heroica de los mineros de Asturias y reclamamos sean puestos en libertad los presos políticos. Nosotros invitamos a todos los mineros, ferroviarios y obreros de todos los puertos de Inglaterra a impedir todo transporte de carbón con destino a España, porque es la única manera de hacer retroceder la ofensiva de los fascistas españoles contra el proletariado español.»

ESPAÑA SE PREPARA PARA LA GUERRA

España se prepara para la guerra. En alianza, característica peculiar de la C. E. D. A., se va preparando a España para que el ejército del imperialismo francés intervenga en la nueva masacre.

López Ochoa, el verdugo de la cuenca minera asturiana, jornalero del crimen, y como tal, hombre de confianza del Gobierno Lerroux-Gil Robles, ha marchado a París en donde sus visitas se han desarrollado en los ministerios y especialmente en el Ministerio de Defensa Nacional.

Después de estas visitas de López Ochoa, Laval, ministro de Negocios Extranjeros, ha visitado la Embajada española; toda esta serie de visitas, todas estas conciliábulos, dicen que Francia y España preparan rápidamente una nueva aventura.

Y aquí no hay menos solicitud. Batet visita las Baleares. Lleva una misión: la fortificación inmediata de las islas. Guerra del Río visita Marruecos. Rico Avello viene a España. Mientras tanto, se han mandado construir doce barcos de guerra y se había (como preparación de un pedido inmediato) de que España necesita mejorar su aviación.

«España no tiene ejército», dijo Gil Robles, y ante esta necesidad de los imperialistas españoles, ansiosos de nuevas conquistas, nuevos créditos de guerra son varonas. Lerroux-Gil Robles, representantes del fascismo vaticanista, se preparan para la guerra, una nueva matanza en puertas, pero en estos momentos no debemos olvidar que la guerra imperialista debe transformarse en guerra civil, por esto en por lo que hoy más que nunca recordamos las palabras de Lenin, que decía: «El ejército revolucionario es necesario para la lucha armada, para la dirección militar de las masas contra las fuerzas armadas que siguen fieles a la autocracia. El ejército revolucionario se necesaria porque las grandes crisis históricas no pueden ser resueltas más que por la fuerza, y en la lucha contemporánea, la organización militar es la organización de la fuerza».

Norte Rojo fue uno de los muchos panfletos que los comunistas editaron en España. En esta página final del número de enero de 1935 queda patente el alcance de la campaña desencadenada por la Komintern a raíz de la insurrección de Asturias de octubre del año anterior

orgia de sangre de la reacción de España y a favor de los valientes combatientes de octubre. Sin prisa ninguna—casi dos meses después—, se reúne en París la Mesa de la Segunda Internacional para examinar esta proposición de la Internacional Comunista. Ella es rechazada. Rindiéndose a una realidad ya existente en varios países, la Mesa de la Segunda Internacional deja en libertad a sus secciones nacionales para concertar pactos de acción común con los respectivos Partidos comunistas en cada país. Varios delegados, entre ellos el de España (*era el criptocomunista Julio Alvarez del Vayo*), se pronuncian en favor del frente único con la Internacional Comunista. Nuestro Partido saluda a tal actitud, que declarábamos respondía al sentir de la mayoría de los obreros socialistas en España."

Precisamente el hecho de que los delegados socialistas de Francia, Italia, Suiza, Polonia, Austria y de los rusos demócratas emigrados, fijaran, al lado de Alvarez del Vayo, su buena disposición por la unidad, hizo que el 25 de noviembre (1934) los comunistas propusieran a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista la celebración de una conferencia en la que partiparan los grupos o secciones de ambas Internacionales de las naciones que habían formulado aquella declaración. Consultado directamente desde España el Partido Socialista francés, los bolcheviques de nuestro país recibieron una contestación negativa. Los socialistas de acá, ni se molestaron en acusar recibo al escrito de iniciativa.

Tampoco fue desaprovechada la cuestión de la unidad sindical, que en esta ocasión los comunistas enfocaron con mayor habilidad que en anteriores tiempos. Porque constituye un magnífico antecedente de lo que habría de producirse entre la U. G. T. y la C. G. T. U. a partir de noviembre de 1935, transcribimos enteramente el apartado que sobre dicho aspecto contiene la "carta-abierta" objeto de estos comentarios.

"En el terreno sindical, nuestra posición no puede ser más franca, ni más sincera, ni más revolucionaria. Hemos dicho siempre, y hoy confirmamos, que es un suicidio la división existente en el campo sindical. Nuestra consigna ha sido y es: *Unidad sindical, un sólo sindicato de industria, una sola federación provincial y una sola central sindical de lucha de clases.* Nosotros declaramos que no queremos arrancar a la U. G. T. o C. N. T. ni un solo sindicato, ni un solo afiliado; por el contrario, *fusionamos nuestras fuerzas sindicales con las de dichas organizaciones*, sin estipular otra condición que

una plataforma de lucha, *el respeto de las tendencias de lucha de clases y proporcionalidad en los puestos de dirección*. Sobre esta base proponemos realizar inmediatamente la fusión por la base a todos los sindicatos, sean de la U. G. T., de la C. G. T. U., de la C. N. T., autónomos, treintistas, etc. El sabotaje y la resistencia de parte de los dirigentes reformistas y pseudo-izquierdistas de la U. G. T. y Partido Socialista a esta proposición es inaudita. Se niegan, retrasan, o allí donde aparentan aceptar—salvo algunos casos de plena sinceridad—condicionan la fusión como en el Sindicato Ferroviario de Madrid, a la expulsión de los mejores elementos revolucionarios de nuestras organizaciones. De aquí que cuatro meses después de octubre el movimiento sindical siga roto en varios pedazos y que se encuentre dividido frente a la ofensiva a fondo de la reacción y del fascismo. No obstante, nuestra consigna de unidad por medio de la fusión por la base va encontrando expresión práctica en diversos lugares del país. En Asturias los heroicos mineros han abierto el frente. El Sindicato Minero de la U. G. T. y el de la C. G. T. U. se han fusionado, creando uno sólo bajo el nombre de Sindicato Unitario de Mineros Asturianos (100). En Madrid, la Sección de Bares (I.S.R.) y la Sociedad de Dependientes de Bares (U. G. T.) hacen suya nuestra consigna y fusionan ambas organizaciones, creando el Sindicato Unificado de Dependientes de Bebidas y Similares.

"Aparte de estos casos, existen en infinidad de organizaciones los acuerdos de lucha en común entre las O. S. R. (Oposición Sindical Revolucionaria) y los grupos sindicales socialistas.

"Pero éstos no constituyen hasta hoy más que casos aislados, y no la regla general, como debía ser, si sinceramente los jefes sindicales de la U. G. T. y Partido Socialista no dificultasen esta grandiosa aspiración de las masas y necesidad de la revolución. Pero el principio de unidad existe, y la tarea es desarrollarlo, dándole un contenido de lucha contra el capitalismo y el Estado, contra sus agentes en los sindicatos y contra los encubridores de éstos."

Efectivamente, el Partido Comunista llevaba a cabo una intensa acción para interesar a las masas en el frente único, por la unificación de las sindicales y, con arreglo a costumbre, de ataque a los líderes socialistas, aunque con menor virulencia que en los tiempos pasados. Desde el punto de vista de los bolchevizantes españoles, el momento era propicio. También tenemos que darles la razón. Salvo Asturias, y descontando siempre Cataluña por las características especiales de su asonada, en el resto de España un

(100) Esto fue algo simplemente circunstancial, como demostraremos al dar las bases de la integración de la C. G. T. U. en la Unión General de Trabajadores.

gran número de revolucionarios esperaron inútilmente las armas para combatir. De la falta de acción habían de culpar únicamente a los dirigentes socialistas. Sin embargo, el punto de vista de éstos era algo muy distinto. El Partido Socialista, desde sus tiempos más remotos, se consideró vanguardia revolucionaria del obrerismo encuadrado en sus filas. Su activa participación en infinidad de luchas sociales en todo el país, confirmaron siempre esa disposición insurreccional de una buena parte de la militancia. Pero la implantación de la República y la participación en las tareas del primer bienio, enfriaron en muchos los ardores rebeldes. Solamente al experimentar la derrota electoral de noviembre de 1933, salieron de su marasmo los Indalecio Prieto, Largo Caballero, Rodolfo Llopis y, en fin, cuantos recibían en las Secretarías de la Casa del Pueblo el ferviente culto a su clásico santonismo, practicado por los afiliados.

Fue entonces cuando en los grupos de centro e izquierda del socialugetismo quitaron la herrumbre que cubría sus conceptos de marxismo, dictadura del proletariado y fervor revolucionario. Pero, no obstante esto, también hemos de reconocer que la dirección del Partido Socialista y la U. G. T., en su etapa de colaboración ministerial, supo sentar los jalones en que se apoyara la futura revolución, por hacerlos sustentar en la desesperación de las masas. Desde la ley de "Términos municipales" a la Reforma agraria, modelo de perpetuo embrión revolucionario, hubo muchas decisiones y acuerdos que contribuyeron a formar el fermento insurreccional, que hizo explosión en Asturias en 1934. Y es que, el socialismo, vivía apegado a una serie de fórmulas, que sin excluir la posibilidad del paso a la violencia, no permitían garantizar la decisión y combatividad de sus masas. El "Octubre rojo" asturiano tenía que ser el primer paso, dentro de las cautelosas tácticas del grupo socializante. Las cosas fueron adelante, y no precisamente porque las empujara el Partido Comunista, pues ya hemos visto que marchó a remolque de los acontecimientos, aunque con posterioridad se erigiera en campeón de todo lo habido y por haber. En estos momentos de reajuste de fuerzas y de cultivo de odios, sí que corresponde a la Sección española de la Internacional Comunista la dirección y la iniciativa, pero sin que ello supusiera que los dirigentes socialistas hubieran abandonado los objetivos que

les impulsaron para hacer el ensayo octubrista. Esto sin contar, como veremos más adelante, la serie de luchas internas que hubieron de vencer.

En su papel de acicate de los acontecimientos y maquinaciones revolucionarias, los comunistas, observantes fieles de las directrices impartidas por la Tercera Internacional, continuaron luchando en pro de la transformación de las Alianzas Obreras en Alianzas Obreras y Campesinas, que ellos consideraban puente imprescindible para llegar a los Soviets. Veamos el apartado que sobre este punto figuró en la "carta-abierta" a los socialistas.

> "No es nada nuevo para vosotros, camaradas socialistas, la sincera adhesión de nuestro Partido a las Alianzas. Declaramos que, a pesar de que no eran en su primitiva constitución órganos verdaderos de frente único, porque en ellas no estaban representadas todas las diversas organizaciones obreras existentes, los campesinos, etc., íbamos a ellas porque con nuestro ingreso y en la medida en que las Alianzas aceptasen y realizasen nuestras consignas—a pesar de todos sus defectos—, estas organizaciones podían ser elementos valiosísimos para la lucha diaria y en la preparación de la lucha insurreccional transformándose incluso en los órganos de poder de los obreros y campesinos (soviets). Después del magnífico ejemplo de Asturias la Roja, donde la Alianza, bajo la dirección de los comunistas y con la mayoría de los trabajadores unificados en su seno, clavó durante quince días la bandera de la victoria proletaria."

Precisamente cuando el Buró Político del Partido Comunista de España estudió los resultados de la revolución en Asturias, en los finales del mismo mes de octubre, dio noticia pública a sus adeptos de la siguiente resolución:

> "Las Alianzas Obreras y Campesinas se han mostrado como órganos completamente aptos para las luchas diarias y capaces de transformarse en el curso de las luchas en órganos de poder (soviets)."

Así justificó, también, el comunismo su iniciativa de establecer un Comité de enlace entre su partido y el socialismo, que si bien cuajó, quedó convertido en *"organismo sin vida propia"*, que hacía las veces de "buzón" *"donde se plantean problemas y no se resuelve nada por la resistencia de la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista y por la serie de trámites de carácter burocrático a que*

someten los representantes del Partido Socialista cada iniciativa"

Terminamos ya los comentarios y transcripciones de la "carta-abierta" del Partido Comunista de España a los socialistas. Sus últimos párrafos son dedicados a la crítica contra la Ejecutiva de los socializantes, sentando premisas sobre las consecuencias de las dudas, retrasos y vacilaciones. Al fin y al cabo, el documento va dirigido a todos los obreros y requiere de éstos estímulos. Quiere fraguarse la mezcla y se formulan unas conclusiones políticas.

> "Convencidos de que para el éxito de esta lucha—consignan—precisamos luchar juntos, nosotros os llamamos trabajadores socialistas, para formar un poderoso frente de acción entre todos los explotados; os llamamos para que, sin demora, organicemos las Alianzas Obreras y Campesinas en todas las ciudades, pueblos y lugares de trabajo, e igualmente para organizarla en un plano nacional. No menor es la necesidad de cristalizar ese deseo unánime de las masas trabajadoras de unidad sindical, yendo a la realización inmediata de la fusión de todos los sindicatos por la base, poniendo fin de una vez a esa dispersión del frente de lucha sindical."

Diversos lugares de España comenzaban a registrar la efectividad de las Alianzas Obreras y Campesinas. Las conversaciones en Vizcaya, Valencia, Barcelona y Madrid, sobre todo, iban adelante, si bien fue Jaén la provincia en que se manifestaron sus integrantes con mayor fervor rebelde. Ya la capital tenía perfilado aquel organismo y sus dirigentes llevaron la idea a varios pueblos, donde resultó cosa fácil la instalación de Comités locales. Baños de la Encina, Mancha Real, Menjíbar, Andújar, Bailén, Arjona y Arjonilla exteriorizaron los ímpetus revolucionarios, al extremo de organizar un complot que pudo ser abortado antes de comenzar, sancionándose con multas a los complicados. Todos eran socialistas y comunistas, llevando la dirección del proyecto el militante Francisco Linares.

En aquellos días de finales de marzo de 1935, había comenzado una especie de *luna de miel* entre Gran Bretaña y la Unión Soviética. Mr. Antonio Eden era huesped del Kremlim y, recalcamos la noticia, el inefable *Daily Telegraph*, lanzaba a los cuatro vientos:

> "Nada se ha dicho ni oído que aliente la creencia de que Rusia tiene ambiciones agresivas; todo lo contrario, hay motivos para sos-

tener que el país ruso está enfrentado con problemas de organización dogmática que no podrán ser resueltos en una ni aun en dos generaciones."

La cosa es carcajeante. Escrito esto en marzo, los más esclarecidos cerebros ingleses no vacilan en hacer el juego a Moscú, porque de ese modo creen alejar el peligro de una acción del denominado "*fascismo internacional*" —Italia y Alemania, tan solo—, situándole exclusivamente frente a la U. R. S. S. Pero los flemáticos ingleses se tranquilizan, porque los Soviets renunciarán en todo el mundo a su propaganda antibritánica. Se registra el hecho de que Litvinov ha levantado su copa a la salud del rey de Inglaterra. Y se olvida en el Reino Unido que en 1934, cuando los soviets conmemoraron el aniversario de la revolución bolchevique, confeccionaron un muñeco con la figura de sir Austen Camberlain para quemarlo en medio de gran algazara. En la *Pravda* del 26 de marzo (1935) se da una entrevista con aquel inmolado en efigie, que asegura no existir nada que se oponga "*a un desenvolvimiento de las relaciones amistosas entre la Gran Bretaña y la Unión Soviética*". Terminadas las conversaciones oficiales entre Antonio Eden y Máximo Litvinov, el primero lord del Sello Privado y el segundo ministro de Asuntos Exteriores ruso, se da a la publicidad el comunicado oficial:

"... la actual situación internacional—indica el documento—necesita más que nunca que se prosigan los intentos de promover la construcción de un sistema de seguridad colectiva en Europa, según se había pensado en el proyecto anglofrancés de 3 de febrero, y con arreglo a los principios inspirados por la Sociedad de las Naciones."

Resalta la nota que las relaciones U. R. S .S.-Inglaterra serán inspiradas "*por el espíritu de colaboración y obligación, que queda asegurado por ellos mismos y en común por los principios de la Sociedad de las Naciones*".

Entre tanto, M. Herriot discurseaba defendiendo el acercamiento francogermano "*contra la opinión*" de muchos de sus compatriotas. En aquellos momentos de pactos y componendas internacionales, España registraba un aumento, en el término de un año, de 80.890 obreros parados. La nota procede de la Oficina Central

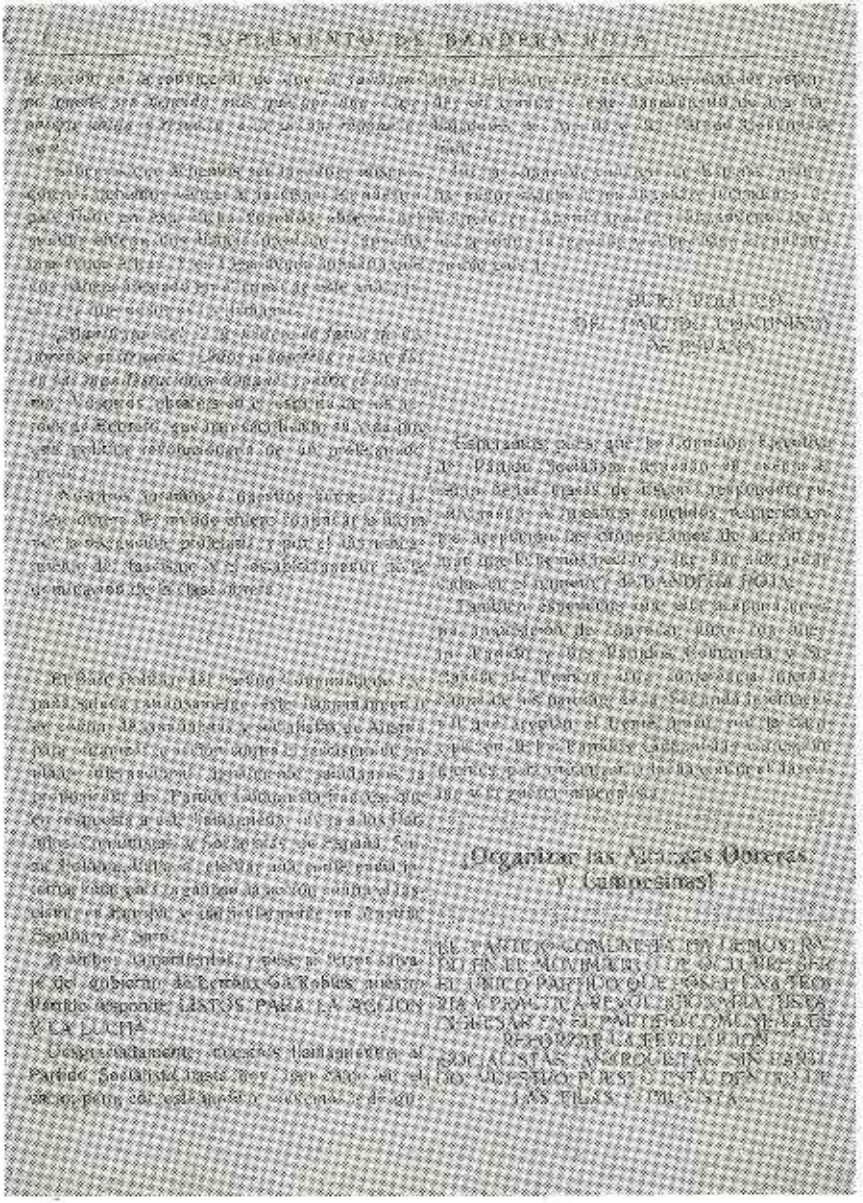
de Colocación y Defensa contra el paro involuntario, que afirmaba la existencia de un total de 450.040 trabajadores sin ocupación, más 239.595 en forma parcial, lo que suponía en conjunto 689.635 obreros sin tarea. Los pormenores estadísticos distribuían aquellas cifras del modo siguiente:

RAMAS DE PRODUCCION	EN PARO	
	Total	*Parcial*
— Industrias agrícolas y forestales	273.524	168.403
— Industrias de la construcción	76.423	18.407
— Siderurgia y Metalurgia	16.441	11.638
— Artes Gráficas, Prensa	1.830	189
— Comercio en general	6.820	719
— Banca, Seguros y oficinas	3.282	284

Cifras muy aleccionadoras si hubieran sido tenidas en cuenta por los gobernantes de turno. Pero tras un nuevo periodo de crisis política, Lerroux volvía a formar Gobierno y Portela Valladares, luego de su breve etapa en Barcelona, llegaría al Ministerio de la Gobernación para realizar, no su política, sino la conveniente a los intereses masónicos: la persecución a los anarcosindicalistas que no se doblegan a las conveniencias de aquella asociación internacional.

Y en los antros socialistas y comunistas sigue latente el espíritu de subversión, mientras que en la calle sus grupos de milicianos trataban a toda costa de impedir la difusión de *Arriba*, órgano de Falange Española. Lo ocurrido en aquellos primeros días de abril ante la Facultad de Medicina (calle de Atocha) y en la Ciudad Universitaria, es prueba concreta de la actuación violenta del marxismo, muy preocupado en dar a sus mílites el contenido de *acción directa* que les entrene para otros menesteres.

En aquellos primeros días de abril de 1935—el 10, concretamente—, se vio en el Tribunal Supremo un curioso asunto llevado hasta tan elevada instancia desde la Audiencia provincial de Tetuán. Fue el caso que el abogado don Manuel Dormido y seis personas más presentaron en la Alta Comisaría de España en



¡Organizar las Alianzas Obreras y Campesinas!

Reproducimos una página del "suplemento" de "Bandera Roja" de febrero de 1935. Vemos en ella las incitaciones al partido socialista y a los anarquistas para el "frente único"

Marruecos, a efectos de aprobación, los Estatutos del Partido Comunista de Larache.

La Alta Comisaría no solamente denegó la autorización, sino que pasó el tanto de culpa a la Audiencia por el hecho punible de preconizar el abandono por España de toda la zona del Protectorado, cosa ilícita conforme a los preceptos del Código penal allí vigente. En el juicio, el letrado Dormido y sus correligionarios resultaron condenados a un año de prisión menor, fallo contra el que se interpuso recurso en el Supremo. Defendidos por el abogado don Carlos Castillo, señaló en sus alegatos que "*si bien el Partido Comunista hace propaganda de sus doctrinas anti-imperialistas, y ello tiene un reflejo en el protectorado que España ejerce en Marruecos, esto no puede suponer un fin ilícito de asociación, sino simplemente el ejercicio de un derecho de propagar ideologías con arreglo a normas constitucionales*". Hacía hincapié el letrado en que "*tales campañas pacifistas se desenvuelven en un terreno de índole moral, sin apelaciones a la fuerza o a la violencia*". Más que el hecho en sí, nos ha impelido a recoger el asunto lo peregrino de la teoría.

Realmente, los comentarios de la prensa de todo este período son aleccionadores, aunque en el fondo de ellos se acredite un completo desconocimiento del comunismo, su operativa y problemas. Claro que no se trata de un fenómeno exclusivo de aquel tiempo.

El diario *Ahora*, en su número del 13 de abril de 1935, daba cuenta de la detención de Margarita Stein, "agente 330 comunista", de nacionalidad alemana, capturada por la policía en Huelva. ¿Qué fue el asunto, cuáles sus alcances? Francamente lo ignoramos. Pero si nos ocurre eso, a estas alturas, no creo se nos pueda reprochar, porque en tales momentos, con estado de excepción en España, el Gobierno ignoraba, o parecía ignorar, que el grupo bolchevique de las Juventudes Socialistas publicaba desde diciembre de 1934 un periódico titulado *U. H. P.*, portavoz de aquella entidad; que *Bandera Roja*, prohibido como órgano periodístico comunista, daba unos *Suplementos*, plenos de consignas revolucionarias; y que mientras la prensa socialista *oficial* no reanudó su vida pública hasta diciembre de 1935, en diversas poblaciones españolas salían a la luz, con reparto clandestino, panfletos estilo *Aurrera*, que por titularse "Organo del Comité Regional del Socorro Rojo

Internacional de Euzkadi", daba a entender, al más lerdo, que papeles similares veían la luz en otras demarcaciones del país.

Es el momento de las inhibiciones, de las traiciones, de las complicidades, del saber y no querer saber, en todas las esferas oficiales de la República. Un tupido manto, de confección masónica, cubre los ojos de los dirigentes, obedezcan o no a las *potencias* actuantes en nuestro país. Y el asunto produce tanto o más asco, porque la descomposición imperante, tolerada, protegida o ignorada por las fracciones políticas en el candelero, había de producir, en el momento adecuado, es decir, cuando a la Komintern conviniera, el estallido monstruoso que conjuró, oportunamente, el 18 de julio de 1936.

En semejantes momentos, las izquierdas de carácter republicano llevaban a cabo gestiones para conseguir una especie de unificación. Se pretendía una coalición electoral más, con la ridícula esperanza de "*rescatar*" la República del fascismo.

El 12 de abril de 1935, el Partido Nacional Republicano, Izquierda Republicana y Unión Republicana, firmaron el documento que reproducimos, que podría constituir parte integrante de un acta de acusación a formular por todos los españoles ajenos a los contubernios, masónicos o marxistas. Porque si algo demostraban los que en nombre de semejantes fracciones políticas suscribían el acuerdo, no era, ni mucho menos, sagacidad, conocimiento político o conciencia de su verdadera misión. Vamos seguidamente con el texto del cacareado documento:

"Conocido por los Comités directivos de los Partidos Nacional Republicano, Izquierda Republicana y Unión Republicana, el propósito del Gobierno de levantar el estado de guerra, y después de examinar lo que ese acuerdo significa en relación con el estado político y social del país, estiman que aquella determinación gubernamental resulta insuficiente para acallar las reclamaciones urgentes de la opinión republicana. La satisfacción mínima que debe dársele requiere indispensablemente la adopción de estas otras medidas:

"Primera. Garantía de un régimen escrupulosamente legal para los presos políticos y sociales.

"Segunda. Restablecimiento inmediato de las garantías constitucionales, y de un modo apremiante, de todas aquellas que afectan

a la libertad personal, a la propaganda política efectuada dentro de la ley y a la inmunidad parlamentaria.

"Tercera. Libertad de los detenidos ilegal o gubernativamente con motivo de los sucesos de octubre, y rápida sustanciación de los procesos en curso, pasando el conocimiento de las correspondientes causas a los tribunales ordinarios, observando al efecto el procedimiento regular, sancionando los delitos que resulten debidamente probados con arreglo a las leyes preexistentes al comienzo de su ejecución continuada, y acordando mientras tanto las instrucciones oportunas al Ministerio fiscal para que apoye las solicitudes de libertad provisional que se estimen procedentes.

"Cuarta. Revisión de los expedientes de remoción o traslado que hubiesen sido arbitrariamente decretados contra los funcionarios o empleados públicos, a pretexto también de los referidos sucesos.

"Quinta. Readmisión de obreros despedidos de sus puestos de trabajo como represalia por las huelgas.

"Sexta. Restablecimiento del derecho sindical autorizando el funcionamiento de las organizaciones obreras bajo el régimen de ley.

"Séptima. Reposición de las autoridades locales de elección popular removidas arbitrariamente, haciendo cesar inmediatamente a las comisiones gestoras de Ayuntamientos gubernativamente nombradas.

"En cuanto a la revisión constitucional señalada por el Gobierno como uno de los tres puntos fundamentales de su programa, los partidos que suscriben creen que en la presente coyuntura ese propósito es contrario a lo que conviene a la República.

"Esta declaración contiene las normas que los partidos Nacional Republicano, Izquierda Republicana y Unión Republicana estiman inexcusables para la regular convivencia del régimen republicano, sin hacer ahora referencia a los programas y doctrinas que sus respectivas organizaciones sustentan. En una coalición electoral de izquierdas, cada uno de ellos aportará los puntos programáticos y de táctica conducentes a elaborar las bases de una acción futura que, con el apoyo de la opinión, sirva para orientar decisivamente el gobierno de la República.

"Madrid, 12 de abril de 1935.—Por el Partido Nacional Republicano, *Felipe Sánchez Román*.—Por Izquierda Republicana, *Manuel Azaña*.—Por Unión Republicana, *Diego Martínez Barrio*."

Esta era, pues, la posición de los republicanos de izquierda en aquellos momentos de efervescencia revolucionaria. Quizá no precavieron los significados personajes firmantes, que las consignas revolucionarias preparadas para el día 1 de agosto de 1936, conmemorativo del *Día Rojo Internacional*, creado por Moscú, sería

la de invitarles a la insurrección o a expatriarse. Y eso que el señor Sánchez-Román Gallifa, fue el redactor de las cláusulas que integraron el pacto del Frente Popular, establecido en su VII Congreso por la Internacional Comunista.

Por entenderle ligado al comunismo, aunque como en el caso de Isidoro Acevedo, un poco a remolque de las circunstancias que determinaron la escisión "tercerista" del Partido Socialista, registramos el fallecimiento de Facundo Perezagua Suárez. Nacido en Toledo el 27 de noviembre de 1860, al emigrar a Madrid estableció amistad con Pablo Iglesias, Antonio García Quejido y Jaime Vera, quienes le iniciaron en las doctrinas socialistas. El 20 de abril de 1885 llegó a Bilbao, y con él, por encargo expreso de Iglesias, que le orientó a la capital vizcaína, el partido que no había cuajado aún. Catorce meses después (el 11 de julio de 1886) queda constituída la Agrupación Socialista de Bilbao, bajo presidencia del toledano, transformado en agitador de fuste. Y convertido en tabernero, su establecimiento de la calle de Bailén constituye un potente nido de rebeldías. Colocado en segundo término algún tiempo después de salir de las filas socialistas, contadísimas veces fue recordado por el Partido Comunista. Ocurrió la muerte el 2 de mayo de 1935.

Volviendo a la actividad comunista reseñaremos el recrudecimiento de los trabajos del Socorro Rojo Internacional, que a mediados de mayo comenzó la publicación de un *Boletín de Organización*, tirado a multicopista, específicamente dedicado a lanzar consignas a sus militantes. Y en la avenida de Eduardo Dato iniciaba sus tareas una oficina titulada *La Parlamentaria*, a cuyo frente figuraba Cayetano Bolívar Escribano, como elemento responsable de las tareas de propaganda del Partido.

También hubo un acontecimiento importante en el mes de mayo, aunque correspondió en origen a la Confederación Nacional del Trabajo, al celebrar en Zaragoza un Pleno nacional de Regionales. Las sesiones comenzaron el día 26 y terminaron el 1 de junio. Dos cuestiones nos interesa destacar de entre los acuerdos, y la primera corresponde a la actuación en Francia de cenetistas asturianos refugiados. El Comité Nacional dio lectura a un informe de la Federación de Grupos Anarquistas del Sena (París), denunciando "*la actuación censurable de algunos refugiados astu-*

rianos y el bochorno que sus conductas supone para el prestigio confederal".

"Por lo que de los mismos se desprende—notificó el Comité referido—, no solamente se acogen al socorro de un Comité compuesto por socialistas, comunistas y republicanos (estando convenientemente atendidos por nuestros compañeros), sino que, en ocasiones, tuvieron la osadía de proponer al Comité del Sena tomara parte y se fusionase con los elementos que con mayor saña nos lapidan en el extranjero. Entre los proponentes se destaca Horacio Argüelles.

"En varias ocasiones, y abrogándose la representación de la C.N.T., tomó parte en actos públicos mezclado con comunistas y socialistas. Recientemente con La Pasionaria, Ortega y Gasset, Alvarez del Vayo y Sonya Branting; en representación de la C.N.T. (según él) Horacio Argüelles.

"Requerido este por los grupos del Sena, respondió que no era a ellos a quien tenía que rendir cuentas de su actuación y que, en último lugar, respondería a la Regional Asturiana, por ser la única autorizada para ello.

"Ante la postura despreciativa y equívoca de Horacio Argüelles, los camaradas del Sena decidieron romper el compromiso de solidaridad que les unía y comunicar a la organización española el caso sin omitir detalle. Como ha sido esto reciente, creemos más razonable exponerlo al Pleno para que decida."

La resolución del Pleno fue la siguiente:

"Comprobadas por el Pleno las informaciones y puesto que la Federación de Grupos Anarquistas del Sena ha patentizado en su actuación el amor cenetista que la informa—y no creyéndola capaz de una felonía, admite como justas sus denuncias—, dando margen a Horacio para que en su tiempo se aclare debidamente la cuestión—y tanto en esta federación como en la C.G.T.S.R.—ratifica su confianza y las reconoce como únicas autorizadas para asumir el control de los confederados perseguidos, a cuyas disposiciones deberán atenerse en la misma forma y con idénticos derechos que si se tratara de la C.N.T. o la F.A.I.—*El Pleno.*"

Con esto queda bien clara la intensa actividad comunista realizada sobre los emigrados de toda clase, como consecuencia de los sucesos revolucionarios de octubre. Ya dimos noticia en páginas anteriores del balance de la Sección española del Socorro

Rojo Internacional, en cuanto a sus ayudas a los grupos instalados en el vecino país.

La segunda cuestión es la del frente único. Trató de ello la delegación de la Asociación Internacional de Trabajadores y nos parece adecuado transcribir los puntos más importantes de la Ponencia, que firmaron por el Secretariado los tres secretarios, A. Muller, A. Schapiro y Eusebio Carbó Carbó. Como era de rigor, iba dirigida al Comité Nacional de la C. N. T. y al Pleno de Regionales. Comenzamos, pues, la reproducción:

"Han transcurrido ya casi seis meses desde aquellos acontecimientos revolucionarios que costaron tanta sangre. En el mundo entero la clase obrera se estremeció al conocer la revuelta de Asturias y Cataluña, y al enterarse de la venganza feroz del Gobierno. Existe todavía cierta inquietud con respecto al papel desempeñado por la C. N. T. en el movimiento de octubre. Y nosotros, rechazando de plano, huelga decirlo, todos los insultos y todas las calumnias de nuestros enemigos de siempre, hemos de examinar con vosotros las causas y los efectos de aquella sublevación, a fin de que aparezcan claras la conducta y las actividades de la C. N. T. Ello resulta tanto más importante cuanto que todas las Secciones de la A. I. T. temen las consecuencias que de la derrota del movimiento de octubre pueden derivarse para nuestra central española. Y ese temor es común al conjunto de la tendencia antiestatal en todas las latitudes. Por consiguiente, tenemos el deber de explicar aquellos acontecimientos, de descubrir su fondo político y de ese modo demostrar a los trabajadores en general y a nuestro movimiento en particular, que no hubo equívocos en la actitud de la C. N. T.

"Está fuera de duda que los acontecimientos de octubre tienen dos orígenes que, por la forma en que coinciden, forman uno sólo: el deseo de los socialistas de reconquistar el Poder y el afán de los comunistas de reclutar gente por medio del frente único. Esta táctica tuvo su expresión concreta en la alianza obrera. Es de lamentar que la Conferencia nacional de Sindicatos, que debía ser convocada con urgencia por el Comité Nacional, por acuerdo del Pleno del 23 de junio, no llegara a serlo. Tenemos el más firme convencimiento de que si la conferencia se hubiese celebrado, no tendríamos que deplorar ahora la actitud de la Regional Asturiana en la cuestión del frente único, ni la pérdida—imputable al frente único—de un número considerable de excelentes camaradas.

"Estamos seguros de que la conferencia nacional habría precisado, sin ambages ni rodeos, una actitud negativa frente a un pacto cualquiera, lo mismo con los socialistas que con los comunistas. Ha-

bría ahogado en germen la tentativa de golpe de estado político de octubre de 1934, dándose cuenta exacta de que en caso de triunfar tan sólo podría ser provechoso a los socialistas y a los comunistas.

"Nuestra actitud en la cuestión del frente único os es ya conocida. En un documento leído en el Pleno de junio de 1934, decíamos que no es posible contraer compromiso con los partidos políticos. Los acontecimientos de octubre han demostrado de una manera palpable el fundamento de tal aserción. ¿Qué querían los partidos políticos? Para los socialistas, el movimiento tenía que ser el trampolín que les permitiera situarse de un salto en el Poder. Para los comunistas era la esperanza de "hacer partido", de echar raíces en la vida social de España. Y la tentativa se realizaba contra nosotros, contra la C. N. T., contra el conjunto de nuestro movimiento anticapitalista y antiestatal. Por consiguiente, la C. N. T. hizo bien en Cataluña, en Aragón, en Andalucía y en casi todas las partes, negándose a caer en una emboscada que saltaba a la vista.

"Si nuestros compañeros de Asturias y de Madrid pactaron con los socialistas y los comunistas una acción común, fue debido probablemente a consideraciones de psicología oportunista; sabiéndose minoritarios en esas regiones creyeron que, después de todo, era posible que los socialistas y los comunistas fueran lo suficientemente revolucionarios para seguir a los anarquistas en el camino de una revolución emancipadora. Los que tal cosa creyeron saben ahora, a posteriori, lo que nosotros hubimos de señalar a priori. Una vez más, la buena fe de nuestros camaradas fue burlada miserablemente. Una de las víctimas de esta fe sin base, nuestro malogrado camarada José María Martínez lo había comprendido, según parece, antes de morir.

"La inferioridad numérica de los efectivos de la C. N. T. en Asturias y en Madrid—no sabemos también si en todo el área del Centro—había embotado más o menos en los militantes de esas zonas confederales el sentido de la realidad y las lecciones del pasado.

"La derrota de Asturias—que no es debida ciertamente a la falta de valor de la C. N. T.—pone las cosas en claro. Si hubo en el seno de la C. N. T. partidarios de una alianza cualquiera con no importa qué partidos políticos, después de los acontecimientos de octubre—que han tenido la virtud de despejar el horizonte—la C. N. T. aparecerá más estrechamente unida que nunca contra aquellos compromisos que siempre culminan en nuevas traiciones y en peligrosos desencantos.

"La tendencia que se manifestó después de octubre—en España mismo y en casi todas las Centrales—, en el sentido de atribuir al Comité Nacional la responsabilidad de la derrota por no haber dado la señal de insurrección a las Regionales "que la esperaban dispuestas a todo", no tiene base en qué apoyarse.

"Una de dos: o el espíritu de revuelta crepitaba en todas partes, englobando a las masas trabajadoras, en cuyo caso, con señal o sin ella, las Regionales se habrían puesto en marcha, impulsadas, arrastradas por el mismo entusiasmo de las multitudes, o ese entusiasmo brillante por su ausencia y la clase obrera, gracias a su instinto nacional, siempre certero, no tomaba en serio los clamores hipócritas de los socialistas, en cuyo caso, las Regionales se habrían lanzado, tal vez, a una señal de arriba, pero las masas no se habrían movido..." (101).

El restante conjunto de razonamientos venía a demostrar que, contra cuanto se había propalado por socialistas y comunistas de que si no el 5 de octubre de 1934, por lo menos el 8—a las veinticuatro horas de la desbandada catalana—, "*era el momento psicológico propicio para salir a la calle y provocar el estallido de la revolución social*", resultaba un criterio falso.

Un año más tarde volvería a ser enjuiciada la aportación de los anarcosindicalistas asturianos en las jornadas de octubre. Al llegar esa ocasión, y en el lugar oportuno trataremos de ello.

(101) Estas referencias proceden del folleto impreso en Madrid, "Imprenta Progreso" con el título *C. N. T. - A. I. T. Pleno Nacional de Regionales, celebrado en Zaragoza el 26 de mayo de 1935 y días sucesivos. Actas.*

EL VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

I. ULTIMAS ETAPAS PARA LA SOVIETIZACION DE ESPAÑA

Los éxitos y los fracasos en la estrategia comunista.—Moscú y sus dispositivos sobre el territorio nacional.—"Las lecciones de los combates de octubre en España", *documento básico para el estudio de la operativa bolchevique.—Interioridades de los prohombres socialistas: Alvarez del Vayo, Zugazagoitia y Rodolfo Llopis al desnudo, por obra de Ramos Oliveira.—La mano de la Komintern en las orientaciones de la Sección española de la Internacional Comunista.—Pro Infancia Obrera y los niños asturianos.—Repercusiones en el extranjero de la campaña sovietista sobre Asturias.—Los comunistas españoles "conejos de Indias" de la U.R.S.S.—La Komintern, anuncia su VII Congreso.—Se perfila el frente popular antifascista.—El llamamiento* "A los obreros socialistas, comunistas, anarquistas y sindicalistas de España, a todos los trabajadores de España, de Cataluña, del País Vasco y de Marruecos", *firmado por "N.N." (José Díaz), André Marty y "Ercoli" (Palmiro Togliatti), maniobra para la apertura al sovietismo.*

Una de las cualidades esenciales de la estrategia sovietista, que, por cierto, no parece haber comprendido el Occidente en toda su profundidad, es la de que el comunismo no anota fracasos, sino experiencias; y por tal causa, lo mismo aquellos que sus victorias son habitualmente sometidos a una severa crítica, con el exclusivo objeto de no reincidir en un futuro más o menos próximo, en los mismos errores que pudieron determinar la esterilidad de sus esfuerzos.

Dentro de esta etapa existen tres hechos a los que la Internacional Comunista, o lo que es igual, Moscú, prestó singularísima

atención: el hundimiento socialista en Austria; la llegada al Poder de Hitler y el Nacionalsocialismo en Alemania, y, dentro de su rango, la insurrección de octubre de 1934, en España.

Aceptamos como muy posible que personas que vivieron los acontecimientos referidos en nuestro país, opongan una cierta resistencia a admitir que las jornadas octubristas de la zona astur pudieran alcanzar semejante nivel. No tardaremos en verlo y demostrarlo, en cuanto comencemos a tratar del VII Congreso de la Internacional Comunista, razón por la que no hemos de esforzarnos ahora en resaltar los estudios que sobre aquello fueron efectuados en la esfera del internacionalismo soviético.

La operativa del comunismo mundial, a la que siempre estuvieron ligadas las entonces Secciones nacionales y tras la desaparición de la Kominform, los propios partidos por madurez reconocida desde Moscú exige esos estudios y discusiones, que comenzados habitualmente en las esferas dirigentes del país en que ocurrieron, dan lugar al paso sucesivo a través de los distintos escalones orgánicos, para llegar al máximo nivel que en la época que nos ocupa estaba representado por la Komintern.

Además, es que este modo de actuar constituye para los propios afiliados un indiscutible estímulo, puesto que, a fuerza de propaganda, llegan a creerse personajes excepcionales dentro del "estado mayor" de la Revolución, como de antiguo se autodenomina el bloque moscovita.

A raíz de octubre, pues, por obra de infinidad de publicaciones clandestinas, el Partido Comunista de España puso de relieve su triunfo insurreccional y el hundimiento del *socialfascismo* o lo que es igual, del Partido Socialista Obrero Español.

Ciertamente que algo muy importante favorecía los designios comunistas y esto no era otro que la decisiva ayuda volcada en favor de emigrados, presos y familiares, muchos de los cuales, a no haber mediado la aportación comunista, con todos los resortes del aparato clandestino en pleno funcionamiento, acaso lo habrían pasado mal, como consecuencia de la lógica represión.

El método que sigue cualquier partido de los incluídos en la órbita de Moscú no es otro que la divulgación, permanente y machacona, de lo producido, como medio ciertamente magnífico de estructurar y moldear los cerebros de afiliados, simpatizantes y

afines en una colección de críticas y fórmulas que por su carácter vivo y de real apariencia, terminan por dominar enteramente el cerebro de los aspirantes a revolucionarios.

Uno de los documentos de mayor interés producido por la Komintern, pero suministrado a los militantes comunistas españoles como producto del análisis de lo ocurrido en Asturias, es el titulado *Las lecciones de los combates de octubre en España*. Divulgado como simple documento político, reproducido fraccionado en publicaciones del Partido y hasta en folleto titulado *Páginas de Historia contemporánea*, aquellos comentarios llegaron, desde la más insignificante célula del Partido, a la más encopetada Ejecutiva socialista o al organismo superior de los Comités de Relaciones anarquistas. La importancia excepcional de tal documento, al igual que otros formulados en esta etapa, nos obligarán en muchos casos a extensas reproducciones; pero creemos que solamente así podrán puntualizarse infinidad de cosas, aclarando cuanto con la actuación del comunismo en España se refiere.

Perseguimos, al propio tiempo, otra finalidad esencial. Siguiendo la famosa consigna de Lenin, "*La mentira es la mejor arma del partido*", los comunistas han intentado de continuo tergiversar los hechos y falsear los acontecimientos. En esa tarea mendaz y partidista encontraron siempre eco favorable en cuantos tuvieron a gala ostentar etiquetas liberales, democráticas y populistas. Y estimamos que solamente puede aspirarse a restaurar la verdad, procurando material suficiente de comparación, que facilite al lector las oportunas confrontas.

"*Las lecciones de los combates de octubre en España*", punto de arranque de esta parte, señalaban, justamente, el incremento de la combatividad de las masas, recogiendo, inicialmente, unas palabras de don José María Gil-Robles, tras el aplastamiento de la insurrección:

> "Nos inculpan —decía el jefe cedista— de que con nuestra entrada al Gobierno hemos provocado tal excitación en las masas obreras, que se expresó en la insurrección; se dice que para evitar la guerra civil hubiera sido mejor aplazar nuestra entrada en el Gobierno Lerroux. Pero los que nos inculpan de ello no han comprendido para nada el curso de los acontecimientos ni la situación creada. Si hubiéramos esperado unos meses más, el frente único de las organizaciones obreras hubiera sido realizado, las Alianzas Obreras

se hubieran fortalecido por todas partes, los partidos revolucionarios consecuentes hubieran conquistado la hegemonía en el movimiento y, sin duda alguna, la revolución hubiera triunfado y en el momento actual tendríamos los soviets en España."

El comentario comunista ponía buen cuidado en mencionar que al hablar Gil-Robles de "*partidos revolucionarios consecuentes*" era porque "*tenía en vista el Partido Comunista*"; apreciación interesada y gratuita, a nuestro juicio, por la sencilla razón de que, si incomprensiblemente los grupos derechistas republicanos acostumbraban a olvidarse de la fracción sovietizante española, la peligrosidad revolucionaria se adjudicaba mecánicamente a socialistas y anarcosindicalistas. De todos modos y por lo que afecta al criterio del señor Gil-Robles, que pretendía reventar la revolución, hemos de tener en cuenta la liquidación impunista de la insurrección que, por su propia ineficacia, sólo habría de servir para enfervorizar más aún a los partidarios de la dictadura del proletariado.

"El rechazo por el Partido Socialista de la proposición oficial del Partido Comunista de organizar, por medio de las Alianzas Obreras y los Comités revolucionarios, una huelga general, la demora y la tardanza en el desenvolvimiento y la ampliación de la huelga general, la traición de muchos de los jefes y la cobarde fuga de ellos de los Comités revolucionarios, allí donde la huelga general se transformó en insurrección armada, todo esto fue aprovechado al comienzo de los combates por las fuerzas de la reacción para reforzar sus posiciones."

En el capítulo correspondiente quedó adecuadamente detallado el proceso gestatorio de las Alianzas Obreras, iniciativa plena del Partido Socialista, así como de las proposiciones comunistas, antes de ingresar en tales organismos. La postura socialista a negarse a aplicar las iniciativas sovietizantes en su creación revolucionaria, en tanto que los presuntos reformadores estaban fuera del conglomerado, parece a cualquiera normal, exacta y perfecta, ya que la cuestión primaria esencial era el ingreso y después la gestión. A toda prisa, el Partido Comunista entró en la Alianza asturiana, porque horas más tarde comenzaba la revolución. Si los hechos son claros en cuanto a la huída de dirigentes —esto sin per-

juicio de sus acciones iniciales— y, también es exacto que luego de ello correspondió a los comunistas la dirección total de los sucesos, que prolongaron por su voluntad, ¿qué puede significar ese párrafo que quedó reproducido? Simplemente la táctica característica de los bolchevizantes de atacar antes de ser atacados, con objeto de evitar el ataque.

La incógnita que hayamos podido plantear es simple: minoritarios y retardados, los comunistas consiguen ponerse a la cabeza de la revolución y continuarla. ¿Podemos dudar de su efectividad maniobrera?; de ningún modo. Luego si el Partido Comunista ingresa en las Alianzas Obreras cuando éstas se constituyeron, es indiscutible que al comenzar la insurrección las cosas se hubieran hecho conforme a sus designios. De existir revolucionarios de verdad en las filas del obrerismo español, la acusación se habría hecho contra los comunistas, que por escrúpulos sobre si las Alianzas Obreras tenían que apellidarse también Campesinas, o designarse Soviets, y otras razones por el estilo, hicieron fracasar el movimiento revolucionario, precisamente en una coyuntura tan favorable que no se les volvería a repetir en España.

Estamos dispuestos a admitir que José Díaz y algún otro dirigente comunista vieron las cosas claras desde el primer momento, encontrando adecuadas las Alianzas con vistas a su transformación, cuestión mucho más sencilla de realizar que la absorción de masas de la U. G. T., por ejemplo; pero sobre ellos estaban Vidali y demás delegados de la Internacional, a cuyas instrucciones tenían que ajustarse los bolcheviques españoles, como buenos cipayos de la Komintern.

Siempre hemos creído que la revolución de octubre de 1934 fue un "ensayo general con todo", y así lo consignamos a su tiempo. Mas si el Partido Comunista tenía táctica y estrategia propias, lo propio acontecía con los socialistas, cuyo principal dirigente, Francisco Largo Caballero, precisaba de muchos esfuerzos y estímulos sobre sus masas para llevarlas a la violencia, despegándolas de infinidad de obstáculos tradicionales en aquellas filas. Y conste, también, que no hemos negado la existencia en el Partido Socialista, y sobre todo en sus Juventudes, de un clima plenamente sovietista, hecho público en aquella Escuela del verano de 1933, en Torredolones, de la que recordamos los "¡*Viva el Lenin*

español!", que seguirían acompañándole hasta su caída de la presidencia del Gobierno en plena guerra.

Y no era solamente Largo Caballero, dentro del Partido Socialista, quien mantenía posiciones de alta simpatía sobre el sovietismo. Antonio Ramos Oliveira, marxista destacado y buen escritor, produjo en 1932 un libro que debe considerarse pieza clave para la interpretación de la evolución del socialismo hacia el bolchevismo. Mencionamos, *Nosotros, los marxistas.—Lenin contra Marx* (102), y en sus primeras páginas trata de *Socialistas españoles en Rusia*, capítulo inicial de la obra, para aludir a las visitas a la U. R. S. S. de Fernando de los Ríos, Alvarez del Vayo, Rodolfo Llopis y Julián Zugazagoitia. Reproducimos:

> "Tres de ellos acusan de modo inequívoco impresión favorable a la Revolución rusa. Me refiero a los reportajes de Julio Alvarez del Vayo, Rodolfo Llopis y Julián Zugazagoitia... Realizó Fernando de los Ríos la sugestiva incursión en Rusia, tres años después de la Revolución, cuatro años antes de que muriera Lenin... Los demás excursionistas españoles adscritos al Partido Socialista marcharon a a Rusia en fechas muy posteriores. Salvo Alvarez del Vayo, que, a lo que se me alcanza, estuvo en Rusia por vez primera en el lustro inaugural de la decena pasada, los demás —Llopis y Zugazagoitia— no han contemplado, puede afirmarse, sino la Revolución en marcha, hundidas ya sus raíces profundas en la psicología y en la economía del pueblo ruso.
>
> "Julio Alvarez del Vayo y Julián Zugazagoitia son periodistas. Fernando de los Ríos y Rodolfo Llopis, profesores. Los cuatro, socialistas, militantes destacados en los medios del socialismo español y bien conocidos, por lo demás, en España. En esta caravana de cuatro hombres mordidos por la curiosidad y la inquietud, Fernando de los Ríos es una excepción con respecto a los otros tres. De todos es el único que vuelve con cierta amargura del país de los soviets...
>
> "El dictamen suscrito por Julio Alvarez del Vayo sobre la Revolución rusa y su ascensión se halla disperso en varios libros: *La nueva Rusia, Rusia a los doce años.* ("Editorial Espasa-Calpe"). Alvarez del Vayo nos facilita relación, en efecto, con la nueva Rusia de un modo entusiasta y, no precisa recordarlo, lleno de adhesión para la obra bolchevique. El juicio de Rodolfo Llopis lo encontramos concretado en la enseñanza *Cómo se forja un pueblo* (Editorial España), y es, asimismo, una prueba magnífica de amistad hacia los

(102) ANTONIO RAMOS OLIVEIRA: *Nosotros, los marxistas.—Lenin contra Marx.*— Madrid, Editorial España, 1932. Las citas figuran en las págs. 7, 8 y 9.

hombres que orientan la pedagogía soviética y de júbilo por los métodos que sigue el magisterio ruso. Nos descubre Llopis su inalienable simpatía por la Revolución de Octubre, que ha dado los frutos que él, como profesor y como socialista, admira y enaltece. Las impresiones que Rusia —la de 1932— ha dejado en el cultivado espíritu de Julián Zugazagoitia están recogidas en un tomo, *Rusia al día* (Editorial España). Zugazagoitia, al igual que Alvarez del Vayo y Rodolfo Llopis, se acerca a la vida soviética de estos últimos años. *Rusia al día* es un reportaje cinematográfico de la dinámica constructiva de la Revolución. La escuela, el Ejército, la industrialización, el campesino, ocupan la atención de Zugazagoitia en las páginas citadas. El tono en que están escritas, es, sin menoscabo de la objetividad, decididamente panegirista.

"La literatura española socialista sobre Rusia se caracteriza, pues, por su identificación con la gran tarea que comenzaron los soviets en octubre de 1917..."

Pero, no obstante, esas claras simpatías de los tres significados personajes, a quienes hay que unir a Largo Caballero —que nunca estuvo en la Unión Soviética— y algunos dirigentes más, las circunstancias del Partido Socialista Obrero Español no eran de total adhesión al sovietismo. Mucho hizo en este sentido la impetuosa corriente juvenil, creemos que inspirada por cerebros netamente comunistas, pero independientes del Partido oficial; mas encarrilar al bloque socialugetista desde dentro hacia tal camino, era tarea que requería, como dijimos, fuertes estímulos. Y estos sólo podía darlos un "ensayo general" y en una zona, porque las demás, o no hubieran respondido por falta de saturación o de hacerlo habría significado, por falta de unanimidad, el hundimiento total del socialismo organizado.

No estamos conformes con el criterio comunista, expuesto en *Las lecciones de los combates de octubre en España*, cuyo comentario teníamos interrumpido, de que los socialistas "*sólo querían realizar, con la amenaza de la insurrección, una presión sobre la burguesía y el gobierno, y conseguir el poder para sí y para los partidos burgueses de izquierda.*"

Prescindiendo de una extraordinaria retahíla de críticas y consideraciones culpando a socialistas y anarquistas del fracaso revolucionario, entraremos en lo netamente comunista del documento en cuestión, a fin de dejar constancia de los beneficios obtenidos por el Partido tras las jornadas revolucionarias.

"... nuestro Partido, después de los acontecimientos de octubre, ha conseguido ciertos éxitos, tanto en el sentido del aumento cuantitativo, como en el terreno del trabajo orgánico.

"Lo más importante es que nuestro Partido, tomando en consideración la situación creada, se orienta seriamente sobre la organización de sus miembros en los lugares de trabajo y en las empresas. Tomemos por ejemplo la organización madrileña. En el boletín publicado en la tercera semana del mes de octubre, leemos:

"La semana pasada hemos podido comprobar una verdadera revolución en el trabajo del Partido. Han sido creados cuatro Comités de fábrica, cinco células de usina y seis células de barrio; cerca de 100 miembros entraron en el Partido. Es el primer resultado de nuestro trabajo de reclutamiento.

"Además, en Madrid han sido conseguidos también serios éxitos en el trabajo sindical. Se puede decir que casi en todos los Sindicatos más importantes las fracciones comunistas y los grupos sindicales socialistas trabajan en comun y forman la oposición a los elementos de derecha de Besteiro. Pero es claro que estos éxitos no corresponden a las posibilidades que presenta la situación actual. Sólo se habla de centenas de nuevos miembros que vienen al Partido Comunista, mientras en la situación actual deberíamos conquistar miles de nuevos afiliados.

"En Sevilla —después de un periodo muy difícil, en que a causa de las represiones y provocaciones nuestro Partido y el movimiento sindical revolucionario han vivido un momento de desorientación y de la pérdida de sus miembros— ha sido realizada una reorganización tanto en el Partido y en las organizaciones del Partido, como en los Sindicatos, y se observa una afluencia importante de nuevos miembros.

"Se ha concertado un acuerdo con los socialistas para la creación del Sindicato único de los mozos, mediante la unificación de los Sindicatos de la U. G. T. y de la Confederación General del Trabajo Unitaria. Los mismos acuerdos han sido realizados con algunos Sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo.

"En Vizcaya logramos también conseguir éxitos. Durante los acontecimientos de octubre, los jefes del movimiento nacionalista se pasaron al lado del Gobierno madrileño, mientras que la mayoría de los obreros nacionalistas lucharon juntos con los comunistas bajo la dirección de nuestro Partido. En esa región, el Partido conquistó también nuevos miembros. En Vizcaya existe un Comité de ligazón entre los Sindicatos de la U. G. T. y la Confederación General del Trabajo Unitario. Los Comités de ligazón han sido creados también en algunas fábricas. Su tarea es manifestar en común contra la reacción y el fascismo y estudiar el problema de cómo realizar la unidad

sindical. Nosotros publicamos allí un periódico bimensual, con un tiraje bastante importante de tres a cuatro mil ejemplares.

"En Cataluña —y esto es lo más interesante para nuestro Partido— se puede constatar un aumento importante de la influencia de nuestra organización, del Partido Catalán y una serie de éxitos en el sentido organizativo. El Partido Comunista logró publicar un periódico ilegal con un tiraje 3.000 ejemplares. Los trabajadores mismos recolectaron el dinero para esta edición.

"Nuestros camaradas catalanes nos han contado que los órganos de Prensa, manifiestos y volantes del Partido son bien acogidos por las masas catalanas y que la influencia del Partido crece. Por ejemplo, en una fábrica textil de Barcelona, donde trabajan 200 obreros y obreras, un llamamiento del Partido ha sido leído por turno por cada uno de los obreros, luego ha sido devuelto al camarada que lo trajo, para que "lo haga correr de nuevo". En esta fábrica, al poco tiempo fue creada una célula del Partido.

"En la Alianza Obrera, la influencia y el papel de nuestro Partido crecieron muchísimo. La opinión de nuestros camaradas en la Alianza Obrera se toma en consideración. La autoridad de nuestros camaradas ha crecido mucho después del 1 de octubre, precisamente porque durante los acontecimientos de octubre ellos encabezaban los combates de masa.

"Entre los "treintistas" la influencia de nuestro Partido también aumentó mucho. Mediante un trabajo sindical planteado seriamente podremos conquistar para nosotros buenos elementos obreros.

"En los últimos tiempos la dirección del Partido tomó serias medidas para el perfeccionamiento del trabajo del Partido en el campo.

"Como antes, el momento más débil del Partido es su trabajo orgánico. El Partido no logra todavía consolidar orgánicamente su influencia en las masas. El reclutamiento, a excepción de algunos casos aislados, no se realiza en forma sistemática y firme. El trabajo de las organizaciones del Partido, aunque mejoró en los últimos tiempos, aún no tiene el carácter de un trabajo regular. La dirección no sabe todavía llevar una justa política de organización, ni elegir a los camaradas que verdaderamente convienen en este trabajo. Los problemas de organización toman una importancia especial en las condiciones de la ilegalidad, en las que se encuentra el Partido."

Leyendo lo que llevamos reproducido de *Las lecciones de los combates de Octubre en España* podemos observar que el documento constituye un conjunto de informes y consignas, redactado, no por los elementos del Comité Central, sino por la delegación de la Internacional. Sin perjuicio de que se haga un ataque feroz

contra socialistas y anarcosindicalistas respecto de la insurrección, abundan las críticas a los dirigentes españoles del comunismo por no haber sabido cuajar de modo positivo el trabajo del Partido. Además puede encontrarse, junto a defectos de sintaxis, algún término extraño a nuestro idioma. En el párrafo tercero de lo reproducido se habla de la creación de *"cinco células de usina"*, en lugar de fábrica. Lo que indica que quien redactó el documento era, por lo menos, francés. Cosa mínima ésta, pero significativa.

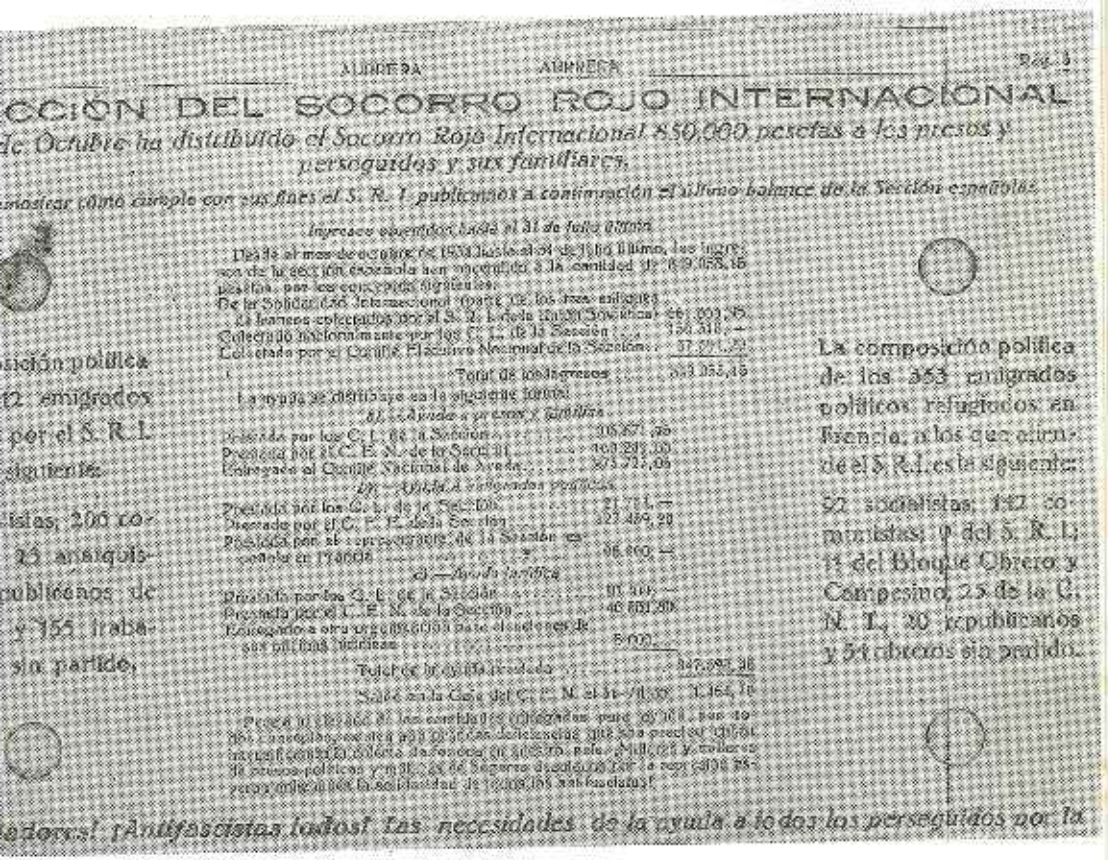
Sigamos con el final de las *"lecciones"*, en realidad la parte más fundamental, puesto que encierra el conjunto de consignas a las que los sovietizantes españoles han de ajustar su operativa.

"Las tareas más importantes que la situación actual dicta a nuestro Partido deben ser ligadas con las perspectivas de nuevas luchas en España, luchas que se desarrollarán en el futuro más cercano. Por consiguiente, tanto el Partido, como las masas trabajadoras, deben prepararse orgánica y políticamente a los combates revolucionarios contra el Gobierno burgués agrario por los soviets.

"1. Es preciso que las Alianzas Obreras se conviertan en el centro de la más amplia unidad de acción de las masas obreras y campesinas, en el centro de atracción de todas las fuerzas antifascistas. Es preciso que la Alianza Obrera y Campesina sea basada en una amplia red de los Comités de fábrica y de Comités campesinos. Es preciso crear las Alianzas Obreras y Campesinas en los lugares de trabajo. Las Alianzas Obreras, después de octubre han penetrado muy profundamente en las masas; en relación con esto debemos convertirlas en la bandera del frente único de lucha y popularizarlas como organizaciones que podrán convertirse en embriones de los soviets.

"2. Es preciso acelerar el proceso de la realización de la unidad sindical y particularmente acelerar la entrada de los miembros de nuestros pequeños Sindicatos en la U. G. T. La experiencia nos demuestra que, cuando nuestros camaradas entran en los Sindicatos reformistas, encuentran de inmediato apoyo de parte de los obreros revolucionarios y son elegidos para los puestos dirigentes. En la situación actual la entrada de nuestros camaradas en los Sindicatos reformistas es tanto más necesaria cuanto los elementos reformistas, partidarios de Besteiro, hacen todos los esfuerzos para alejar a los Sindicatos de la lucha de clase y utilizarles para fines corporativos, contribuyendo con ello a la política de fascinación del movimiento sindical.

"El mismo fin persigue la ley sobre los Sindicatos que está presentada a la aprobación del Parlamento. Los fascistas no logran to-



AURRERA AURRERA Pág. 3

CCIÓN DEL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

de Octubre ha distribuido el Socorro Rojo Internacional 850.000 pesetas a los presos y perseguidos y sus familiares.

...nistrar cómo cumple con sus fines el S. R. I. publicamos a continuación el último balance de la Sección española:

Ingresos obtenidos hasta el 31 de julio último

Desde el mes de octubre de 1934 hasta el 31 de julio último, los ingresos de la sección española han ascendido a la cantidad de 6.9.058,16 pesetas, por los conceptos siguientes:

De la Solidaridad Internacional (cuotas de los trabajadores) ..... 693.705,—

El ingreso efectuado por el S. R. I. desde enero a Socorro Rojo Español 693,70

Colecta de incorporantes por los C. L. de la Sección ..... 150.318,—

Colectado por el Comité Ejecutivo Nacional de la Sección 37.971,20

Total de los ingresos 883.355,16

La inversión distribuye en la siguiente forma:

A) Ayudas a presos y familias

Prestado por los C. L. de la Sección 206.857,30

Prestado por el C. E. N. de la Sección 460.289,09

Entregado al Comité Nacional de Ayuda 203.722,09

B) Ayudas colectivas

Prestado por los C. L. de la Sección ..... 21.714,—

Prestado por el C. E. N. de la Sección 322.489,20

Prestado por el corresponsal de la Sección en Londres en Francia ..... 96.600,—

C) Ayudas jurídicas

Prestado por los C. L. de la Sección ..... 10.161,—

Prestado por el C. E. N. de la Sección 40.851,20

Entregado a otra organización para el sostenimiento de sus propias tareas ..... 5.000,—

Total de la distribución 827.993,96

Saldo en la Caja del C. E. N. el 31-VII-35 ..... 1.164,70

Pasa a la página 4 las cantidades entregadas para socorro por los conceptos que allí se dan, así como detalles que hacen precisar cuál es el concepto y destino de todos los donativos recibidos y colectas de fondos de Socorro para presos, huidos y familiares de presos políticos y sindicales. El Socorro Rojo Internacional da cuenta pormenorizada de la inversión de todos los fondos que recibe.

...adores! ¡Antifascistas todos! Las necesidades de la ayuda a todos los perseguidos por la

La composición política de los 353 emigrados políticos refugiados en Francia, a los que atiende el S. R. I. es la siguiente:

92 socialistas; 142 comunistas; 9 del S. R. I.; 11 del Bloque Obrero y Campesino; 25 de la C. N. T.; 20 republicanos y 54 obreros sin partido.

Reproducimos las planas centrales del periódico AURRERA, uno de los órganos del Socorro Rojo Internacional, en las que se publica el balance de las ayudas prestadas por aquella Organización a los huidos y represaliados de Asturias. Nunca hemos dudado de la veracidad de aquellas cifras, y no por estimar honradez en los dirigentes, sino porque los objetivos comunistas estaban fundamentalmente centrados en esa demostración de "solidaridad", convencidos de que con aquella siembra podrían recoger frutos, cosa que se demostró poco después

davía crear Sindicatos de masa. Por esto, el Gobierno y los patronos tratan de utilizar los Sindicatos reformistas y anarquistas, a fin de tener Sindicatos legales, controlados por ellos. Los Sindicatos que se encuentran bajo la dirección de la Acción Popular podrán obtener fácilmente un acuerdo con tales Sindicatos reformistas. Nuestra entrada en los Sindicatos reformistas puede impedir esta maniobra de la burguesía. Juntos con el ala izquierda del Partido Socialista, nuestros camaradas podrán defender con éxito los Sindicatos de clase. En algunos Sindicatos ya existe el acuerdo entre el ala izquierda del Partido Socialista y nuestros camaradas, que han organizado en común la lucha contra los elementos reformistas por la dirección revolucionaria.

"El grupo Besteiro trata de tomar en sus manos la dirección de los Sindicatos (103). Este grupo ya conquistó la dirección en el Sindicato de los obreros ferroviarios, impide abiertamente la entrada a nuestros camaradas (104) y aparte del trabajo a los que ya se encuentran en el Sindicato. Este grupo tiene miedo que los comunistas, una vez en los Sindicatos reformistas, organicen una seria oposición y al fin conquisten la dirección. Esto ocurrió precisamente en el Sindicato de Metalúrgicos de Madrid, en el cual, los comunistas y los socialistas presentaron una lista común y lograron la conquista de la dirección.

"Por esto debemos determinar con precisión nuestra táctica sindical y dar instrucciones a nuestra C. G. T. U. para que trabaje enérgicamente en la realización de la unidad sindical.

"3. Es preciso que nuestro Partido siga con atención el proceso de diferenciación política que se realiza en el seno del Partido Socialista y que se ligue en forma estrecha con el ala izquierda de los socialistas, para influenciar políticamente sobre ella. Nuestro Partido debe reforzar la crítica del Partido Socialista. Después de los acontecimientos de octubre, el Partido puede hacerlo con un éxito mucho más grande que antes. La autoridad de la Internacional Comunista dentro de las masas trabajadoras de España ha crecido mucho después de los acontecimientos de octubre.

"4. Es preciso realizar en el Ejército un trabajo más intenso y consolidar en él nuestra influencia. Hay que prestar más atención de la que se ha prestado hasta ahora a los cuadros de sargentos, suboficiales y oficiales. El proceso de la radicalización entre estos

(103) Había maniobra, pero no en la Unión General de Trabajadores, sino en el rtido Socialista, al extremo que, de hecho, quedó patente una grave escisión, como su tiempo relataremos.

(104) Tampoco era cierto que el poder de Besteiro llegara a impedir la convivencia la U. G. T. de los comunistas. En noviembre de 1935 tuvo lugar la fusión entre el etismo y la Confederación Nacional del Trabajo Unitaria, sin ninguna clase de ierzos.

cuadros del Ejército después de octubre se hizo todavía más sensible. Por ejemplo, en Madrid, una delegación oficial de los sargentos se presentó a la dirección de nuestro Partido y declaró: "No queremos quedarnos más bajo la dirección de los socialistas; queremos estar bajo la dirección del Partido Comunista. Los últimos acontecimientos han demostrado que precisamente el Partido Comunista lleva una línea y una táctica justas, y aunque no ha podido tomar en sus manos la dirección del movimiento, sin embargo, en el curso de los combates él fue el único partido que luchó." Estos mismos sargentos pidieron ayuda para publicar un periódico ilegal antifascista para la lucha contra la propaganda monárquica y fascista en el Ejército. Esto demuestra que nuestras posibilidades de trabajo en el Ejército siguen creciendo.

"5. El Partido Comunista debe, con más valentía que hasta ahora, plantear abiertamente ante las masas el problema del papel dirigente del proletariado en la revolución, y no sólo en la revolución de España, sino también en la lucha libertadora de las regiones oprimidas, como Cataluña, Países Vascos y Galicia, para que las masas se penetren de la idea que la revolución no puede triunfar si no está dirigida por el Partido Comunista Bolchevique.

"Se precisa una lucha tenaz para mostrar a los obreros que el movimiento de octubre fue una preparación para los grandes combates que se avecinan del proletariado español, y demostró claramente que el programa, las consignas y la táctica del partido socialista hicieron bancarrota, lo mismo que el programa, las consignas y la táctica de los anarquistas, y que sólo el programa, la política y la táctica del Partido Comunista, de la Internacional Comunista es capaz de llevar las masas a la victoria.

"A pesar de las dificultades, a pesar de las represiones inauditas, a pesar de los métodos fascistas, terroristas del Gobierno actual (y el terror fascista no sólo dificulta, sino también acelera el proceso de la radicalización de las masas), la indignación revolucionaria de las masas en España crece sin cesar, y en el futuro cercano seremos testigos de amplios movimientos, precursores del victorioso octubre en España. Y nuestra tarea consiste en la preparación de nuestro Partido y de las amplias masas trabajadoras para los próximos acontecimientos revolucionarios."

Desde luego —hemos finalizado *Las lecciones de los combates de octubre en España*—, el Partido Comunista estaba dispuesto a aprovechar cualquier clase de posibilidades. Por medio de ayudas y dispositivos clandestinos prodigó sus medios en toda clase de ambientes, teniendo la oportunidad de constituir un Comité de ayuda para los niños asturianos, que si en principio no lo autorizó

el Gobierno, a poco lo reconoció oficialmente, enmascarado con el título de *Pro Infancia Obrera* y vinculado directamente a la organización de *Mujeres contra la Guerra y el Fascismo*, también por entonces de funcionamiento ilegal, que presidía "la Pasionaria".

La propia Dolores Ibarruri visitó Asturias para aquellos fines, en unión de Isabel de Albacete y Alicia García, que pertenecían a partidos republicanos, pero individualmente estaban adscritas a la referida entidad femenina. Hicieron el traslado de unos ciento cincuenta niños, los cuales en Madrid fueron objeto de una explotación propagandística inicua. En diversas funciones realizadas en teatros, si había preparada la tutela para alguna de aquellas criaturas, era subida al escenario, donde un miembro del Comité Pro Infancia Obrera hacía su presentación y contaba la historia del niño y su padre. Era una apología completa de la revolución astur y la continuación de la campaña sobre la represión.

Fue una habilidad típicamente comunista que logró eco en el extranjero y particularmente en Francia, donde socialistas y comunistas actuaban conjuntamente desde hacía tiempo. Por el mes de abril (1935) se celebró en París una Conferencia Internacional de Ayuda, a la que asistieron como delegados españoles Manuel Colinos, Dolores Ibarruri y Enrique Sánchez. Los dos primeros como representantes del Partido y de las Mujeres Antifascistas, y el último por el Socorro Rojo Internacional (sección española). Los tres, por cierto, llegaron al vecino país por los dispositivos de paso clandestino del Partido, en conexión con los franceses.

Como puede suponerse, estas acciones procuraron a los comunistas bastantes éxitos, tanto en los partidos y organizaciones obreras, como en las de republicanos de izquierda. Llegaron a establecer, dentro del Socorro Rojo, un comité local jurídico, al que se ofrecieron políticos abogados para hacerse cargo de las defensas de procesados asturianos.

Hay que reconocer que el Partido Comunista se colocó a la cabeza y con gran distancia de entre todos los grupos de izquierdas en la explotación, frente a las masas, de los sucesos de octubre y no solamente por sus acciones, sino hasta por las iniciativas. Indudablemente, su habitualidad al trabajo ilegal, dogma oficial

en la operativa, le permitió pasar en el interior a la ofensiva dialéctica, tratando de aprovechar cualquier clase de apreciaciones y sentimientos, sin perjuicio del indudable clima de rebeldía y desasosiego existente en socialistas y anarcosindicalistas.

Sin abdicar de los acuerdos del VI Congreso de la Internacional Comunista, cuya consigna fundamental residía en la lucha sin cuartel contra los socialdemócratas o socialfascistas, calificativos aplicados desde Moscú contra el socialismo militante, su intervención en Asturias, especialmente en las últimas jornadas insurreccionales, los sovietizantes españoles izaron la bandera de la revolución traicionada, aunque no por cuenta propia exclusivamente, sino con el asentimiento de la Komintern que empezaba a ver claro para un futuro inmediato.

A los fines del comunismo mundial, 1934 resultó un año de excepcional importancia. A primeros de enero el Presidium de la Internacional divulgó el acuerdo de convocar el VII Congreso para la segunda mitad de 1934. Por aquella decisión fue comunicado a los Comités Centrales de todos los partidos que el envío de sus proposiciones sobre el orden del día se efectuaría antes del primero de junio. Sin embargo hasta el 28 de mayo no aprobó el Presidium el temario a discutir y sobre el que habían de versar las ponencias de las diferentes secciones comunistas. Lo reproduciremos para debida constancia cronológica.

"En cumplimiento de la decisión de la XIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el Presidium del C. E. de la I. C. ha adoptado, en la sesión del 28 de mayo de 1934, el siguiente orden del día para el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista:

"1.º Informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. (Informante: camarada Pieck.)

"2.º La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo. (Informante: camarada Dimitrof.)

"3.º La preparación de la guerra imperialista y las tareas de la Internacional Comunista. (Informante: camarada Ercoli.)

"4.º El balance de la edificación socialista en la Unión Soviética. (Informante: camarada Manuilski.)

"5.º Elección de los organismos dirigentes de la Internacional Comunista."

Sobre esto una simple referencia: Ercoli no es otro que Palmiro Togliatti, que también usaría en España el nombre de Alfredo y en otros lugares el apellido Corrente.

Fijado el orden del día, tras el lanzamiento de la convocatoria, el Congreso de la Komintern tenía que haberse celebrado en el segundo semestre de 1934, y sin embargo fue demorado hasta el siguiente año. Tenemos la impresión de que el desarrollo de la política española determinó ese retraso por tenerse el convencimiento en Moscú de que algún acontecimiento iba a producirse en nuestro país. Y eso que, como escribiera Bullejos:

> "Habíanse constituido ya las Alianzas Obreras y el Partido Socialista marchaba sin vacilaciones por las rutas de la revolución cuando en Moscú se reunía el Comité Central del Partido ruso y sus miembros acogían con carcajadas burlonas las humorísticas frases de Manuilski comentando jocosamente los discursos y declaraciones de Largo Caballero" (105).

Cierto, también, que las circunstancias internacionales —instauración en Alemania del nacionalsocialismo, principalmente—, dieron lugar a que la U. R. S. S. estimara adecuada la experiencia de colaboración con los anatematizados socialistas y fueran autorizados sus cipayos españoles para integrar el aliancismo.

En la *Historia del Partido Comunista de España*, editada por un Comité que presidió "la Pasionaria" (106), puede leerse:

> "A raíz del movimiento revolucionario, cuando el Partido Socialista renegaba de octubre y los republicanos se replegaban desordenadamente, impresionados por la violencia de la represión, el Partido Comunista elevó su voz llamando a la clase obrera y al pueblo a movilizarse y a luchar para salvar a los presos revolucionarios. Cuando las cárceles de Asturias rebosaban de trabajadores y las fuerzas de la Legión, establecidas en el corazón de la zona minera, sembraban la desolación y la muerte; cuando los Consejos de guerra condenaban a la última pena a decenas de obreros, el Partido gritó a España y a las fuerzas democráticas de todos los países: "¡Ayudadnos a salvar a los héroes de Asturias! ¡Ni una ejecución más!" Los delegados del C. C. del Partido Comunista llegaban a Asturias y lo-

(105) José Bullejos: *Europa entre dos guerras*, obra ya citada, pág. 164.
(106) *Historia del Partido Comunista de España*, ob. anteriormente citada, págs. 93 y 94.

graban ponerse en relación con las familias de los asesinados y de los encarcelados, lograban visitar a los presos de la cárcel de Oviedo y penetrar en la cárcel de Mieres para informar a los camaradas del estado de ánimo de las masas y de la política del Partido."

Si no hubiera constancia suficiente del impunismo que presidió la represión de los sucesos revolucionarios de Asturias y Cataluña, valdría la pena demostrar que, como siempre, los comunistas montaron magníficamente las cajas de resonancia de su "Agit-Prop", para demostrar lo que no era cierto. Reproducimos otro párrafo de la misma obra citada:

"Los comunistas editaron y repartieron por toda España centenares de miles de octavillas, dedicadas sobre todo a la lucha por la amnistía. Jamás el Partido había conseguido dar a su propaganda una amplitud tan grande. Nadie podía ahogar la ardiente protesta del pueblo contra la sangrienta política del Gobierno. Los intelectuales de mayor prestigio elevaron su voz contra las atrocidades cometidas en Asturias por las fuerzas represivas. La protesta popular impuso la destitución del comandante Doval, uno de los responsables de la represión, que se había destacado por su salvajismo."

El tema, pues, era fácil para la explotación. Pero aunque el Gobierno restableció la pena de muerte (Decreto publicado en la "Gaceta de Madrid" del 17 de octubre de 1934), la verdad es que no hubo más que dos ejecuciones de paisanos, aparte de la del sargento Vazquez. Y el "traslado" del comandante Doval se debió a medida del Gobierno... ¡por haber detenido a Ramón González Peña! También hemos dejado constancia de esto, de ahí que no insistamos en el tema. Pero la propaganda comunista atendía, únicamente, al provecho del Partido, y no a la realidad de las cosas. Sus tácticas no han variado y, además, el "tema Asturias" les es muy querido, como no ha mucho tiempo demostraron a pretexto de violencias sobre mineros que promovieron incidentes de carácter laboral. Ni siquiera en esta nueva ocasión prescindieron de la "protesta de los intelectuales" (107).

A raíz del reajuste ministerial, por el que don José María Gil-

(107) Puede verse, como demostración de los alogana comunistas, *El Español*, núm. 52 de la nueva época, Madrid, 12 de octubre de 1963.

Robles asumió la cartera de Guerra, el Partido Comunista lanzó una comisión a todos los partidos y organizaciones obreras de izquierdas, invitándoles a la formación de un Bloque Popular Antifascista, con los siguientes puntos programáticos:

—Dimisión del Gobierno Lerroux-Gil Robles y disolución de las Cortes.

—Convocatoria de elecciones con garantías de libertad de propaganda para los partidos de izquierda.

—Liberación de los presos políticos, amnistía, abolición de la pena de muerte.

—Restablecimiento pleno de las libertades democráticas.

—Confiscación de las tierras de los grandes latifundistas y su distribución gratuíta entre los obreros agrícolas y los campesinos.

—Restablecimiento del Estatuto de Cataluña y derecho de autodeterminación para Cataluña, Euzkadi y Galicia. Liberación de Marruecos.

—Rebaja de los impuestos a los campesinos, artesanos, pequeños comerciantes e industriales.

—Mejora de las condiciones de vida de los obreros. Subsidio de paro.

—Depuración del Ejército y expulsión de sus filas de los elementos fascistas que conspiraban contra la República. Disolución de las organizaciones fascistas.

Poco después de esta invitación para la formación del bloque capaz de agrupar "*a la clase obrera, a los campesinos, a los empleados y funcionarios, a los intelectuales y a la burguesía pequeña y media, a todas las clases y capas de la población golpeadas o amenazadas por las fuerzas reaccionarias*" fue difundido con bastante amplitud un documento que, pese a su extensión, reproduciremos por su calidad de llamamiento internacional, toda vez que fue firmado, además de por José Díaz Ramos, por André Marty y "Ercoli" (recordamos que se trata de Palmiro Togliatti). Es el siguiente:

"A LOS OBREROS SOCIALISTAS, COMUNISTAS, ANARQUISTAS Y SINDICALISTAS DE ESPAÑA; A TODOS LOS TRABAJADORES DE ESPAÑA, DE CATALUÑA, DEL PAIS VASCO Y DE MARRUECOS.

"Han pasado siete meses desde vuestras heroicas luchas de octubre de 1934, para poner una barrera en el camino de la contrarrevolución fascista, para asegurar la victoria de la revolución. Después de siete meses, ustedes de nuevo (108) se encuentran ante una situación amenazante, ante renovados intentos de la contrarrevolución para restaurar y consolidar el régimen de opresión feudal y capitalista, que la revolución de los obreros y campesinos ha conmovido y debe destruir para siempre. Es particularmente importante que los trabajadores de España sean llamados en este momento a sacar enseñanzas de los acontecimientos de octubre, lo cual nosotros queremos hacer sobre la base de un estudio consciente de la posición de los diferentes partidos políticos y de diferentes organizaciones sindicales de España.

"Las luchas del mes de octubre, comenzadas por una huelga general política de masa en varias provincias, se transformaron en una lucha armada. En Vizcaya, en Guipúzcoa y en León ella adquirió carácter de una lucha insurreccional; en Asturias, gracias a la unidad realizada en la lucha por los obreros de todas las corrientes y gracias a la influencia política del Partido Comunista, se transformó en una insurrección popular armada por el Poder, por el establecimiento de un Gobierno obrero y campesino, organizado sobre la base de Comités revolucionarios. Pero la victoria, que los mineros y los metalúrgicos de Asturias ya tenían sólidamente en sus manos, escapó de las manos de los trabajadores de España.

"Las clases dirigentes reaccionarias, la burguesía y los grandes propietarios terratenientes han logrado dominar, a través del desencadenamiento de una represión despiadada, la gloriosa insurrección asturiana y han infligido a los obreros y campesinos una derrota "temporal"

"¿Cuáles son las causas, quiénes son los responsables de esta derrota?

"¿Cuáles son las razones por las cuales la clase obrera y los campesinos de España no han logrado vencer y echar del Poder a

(108) Por esa forma de expresión empieza a acreditarse el origen extranjero del documento. Creemos que el principal redactor fue Palmiro Togliatti o "Ercole Ercoli". Hacemos la advertencia de que las partes subrayadas figuran así en el documento.

la burguesía y a los grandes propietarios terratenientes, tal como lograron hacerlo la clase obrera y los campesinos de Rusia, en octubre de 1917?

"*La clase obrera ha podido vencer en Rusia, en octubre de 1917, porque poseía una dirección revolucionaria y porque la mayoría de los obreros estaba unida bajo esta dirección.* El partido bolchevique era un partido revolucionario de clase, monolítico, disciplinado, forjado en la lucha de clase.

"El partido bolchevique jamás practicó la colaboración de clase con la burguesía. El siempre luchó con intransigencia por echar de sus filas y de las filas de la clase obrera al reformismo y al oportunismo. El y hasta el último de sus militantes eran fieles a la causa del proletariado y de la revolución. El no tenía a su cabeza a elementos vacilantes ni tampoco a agentes de la burguesía, sino a hombres como Lenin y Stalin, los más grandes jefes revolucionarios de la clase obrera.

"*Al contrario, las fuerzas del proletariado español han estado divididas entre varios partidos políticos y entre diferentes organizaciones sindicales.*

"El joven y valiente Partido Comunista de España, que se ha desarrollado sobre el camino indicado por la experiencia del bolchevismo, no ha podido todavía lograr conquistar entre la clase obrera y entre el campesinado una influencia decisiva. El Partido Socialista, que tenía en sus manos la dirección del movimiento y que tenía bajo su influencia la mayoría de la clase obrera, está lejos de ser un partido revolucionario, decidido, consecuente. El ha practicado durante años la colaboración con la burguesía, él está adaptado para las campañas electorales y para las maniobras parlamentarias y no para la dirección de las luchas revolucionarias. El carece de unidad y de solidez interior. Los obreros socialistas españoles en su mayoría están disgustados con el reformismo y con la colaboración de clase. Ellos son, en su mayoría, obreros sinceramente revolucionarios. Ellos han colocado su partido en el camino de la lucha abierta contra la burguesía. Pero a la cabeza del Partido Socialista hay muchos reformistas, agentes de la burguesía, tales como los besteiristas, o bien hombres que se sirven de palabras revolucionarias, pero no han logrado todavía abandonar el camino de la política social-demócrata para seguir decididamente por el camino de la revolución. Un partido tal, a pesar de toda la voluntad revolucionaria existente en las masas que lo siguen y entre ciertos de sus dirigentes, no pudo conducir al proletariado a la victoria.

"LA CLASE OBRERA DE RUSIA PUDO GANAR LA VICTORIA EN 1917 PORQUE EL PARTIDO BOLCHEVIQUE QUE DIRIGIO LA INSURRECCION TENIA UN PROGRAMA REVOLUCIONARIO CO-

RRESPONDIENTE A LAS ASPIRACIONES MAS PROFUNDAS DE LOS OBREROS Y DE LOS CAMPESINOS. Popularizando este programa entre todas las capas de trabajadores, él ha convencido a las masas de la necesidad y de la justeza de la lucha revolucionaria decisiva, a la cual él las llamó. La clase obrera de Rusia ha podido vencer en octubre de 1917, porque en el centro del programa revolucionario de los bolcheviques estaba la reivindicación de la distribución sin indemnización de la tierra, de los grandes propietarios terratenientes y de la Iglesia a los campesinos y obreros agrícolas; porque el partido excitó a los campesinos y a los obreros agrícolas a apoderarse, inmediatamente y por la vía revolucionaria, de la tierra; porque los bolcheviques lucharon al mismo tiempo por la paz, que era también una de las más profundas aspiraciones de las masas trabajadoras. Esto tuvo como consecuencia el arrastrar a todo el campesinado y a las grandes masas de soldados al lado del proletariado en la lucha y el asegurar la victoria de la insurrección.

"¿Qué partido ha elaborado y hecho popular en España un programa revolucionario capaz de arrastrar en los combates a las grandes masas de obreros y campesinos? ¿Es el Partido Socialista? ¡No! EL UNICO PARTIDO QUE ELABORO Y SE ESFORZO EN POPULARIZAR UN PROGRAMA DE LA REVOLUCION FUE EL PARTIDO COMUNISTA.

"Los jefes del Partido Socialista comenzaron durante noviembre de 1933, bajo el empuje de las masas y de los mismos obreros socialistas, a hablar de insurrección, pero les tenían ocultas a las grandes masas las tareas concretas inmediatas de la insurrección. Ellos rehusaron obstinadamente en primer lugar a plantear en el centro del programa de la revolución el problema de la tierra, por miedo a levantar un movimiento campesino que hubiese conmovido en su base la potencia de los grandes propietarios terratenientes, de los Bancos, que están ligados con éstos, y en general a todo el edificio de la sociedad capitalista. ¿Debe uno extrañarse, en tales condiciones, de que las grandes masas campesinas no fueran arrastradas en la lucha con la decisión que era necesaria?

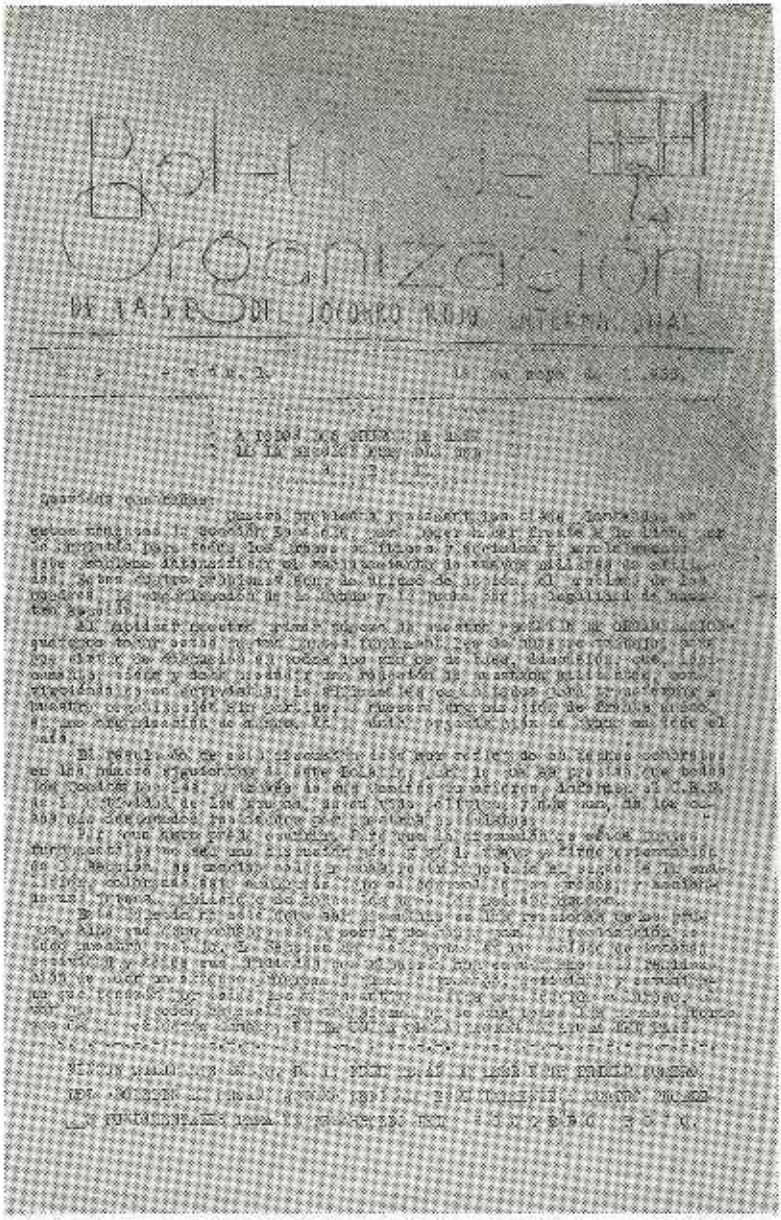
"LA CLASE OBRERA DE RUSIA HA PODIDO OBTENER LA VICTORIA, BAJO LA DIRECCION DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE, PORQUE LAS GRANDES MASAS DEL PROLETARIADO Y DEL CAMPESINADO HAN SIDO ORGANIZADAS EN LOS SOVIETS. La existencia de los Soviets, de una organización construida sobre la base democrática más amplia, extendiendo sus ramificaciones en todos los lugares de trabajo, abarcando los delegados representantes de los obreros de todos los partidos y de todas las corrientes y opiniones políticas o religiosas, ha permitido entrar en los combates hasta el último de los trabajadores, ha multiplicado indefinidamente a la

niciativa, la capacidad de lucha y de resistencia de las masas obreras y campesinas.

"Existía en España una organización, la Alianza Obrera, que podía, transformándose en una organización de delegados de todos los obreros, según las proposiciones hechas por el Partido Comunista, jugar el mismo papel que jugaron los Soviets en el curso de la revolución de octubre en Rusia. Pero mientras los anarquistas saboteaban abiertamente la Alianza Obrera y rehusaban a entrar en ella, el Partido Socialista rehusaba a transformarla en una verdadera organización de frente único de grandes masas obreras y campesinas, capaz de transformarse en un órgano supremo de todos los trabajadores por la toma y el ejercicio del Poder.

"LA DIRECCION DEL PARTIDO SOCIALISTA NUNCA HA PLANTEADO SERIAMENTE EL PROBLEMA DE ORGANIZAR Y PREPARAR POLITICAMENTE LAS MASAS PARA LA INSURRECCION, porque tenía miedo a que se declarara una revolución de carácter plebeyo y se planteaba un golpe de Estado destinado a impresionar a los partidos burgueses. Sí, el golpe de Estado a los besteiristas y a los centristas, que sacarían provecho de esto para volver al Poder, en colaboración con los partidos de izquierda de la burguesía. El Partido Socialista Español ha desconocido los principios proclamados por Marx y Lenin de que la insurrección "debe basarse no sobre un complot ni sobre un partido, sino sobre la clase avanzada", que ella "debe apoyarse sobre el empuje revolucionario del pueblo".

"LA CLASE OBRERA DE RUSIA FUE VICTORIOSA EN OCTUBRE DE 1917 PORQUE EL PARTIDO BOLCHEVIQUE, QUE LA ELIGIO, DEFENDIO SIEMPRE, HASTA LAS MAS PEQUEÑAS, TODAS LAS REIVINDICACIONES DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS, luchó por el éxito de todas las luchas parciales de las masas laboriosas contra la explotación y opresión de clase y supo, a través de una serie de combates parciales contra los capitalistas y grandes propietarios terratenientes, reforzar y consolidar progresivamente las posiciones del proletariado, crear las condiciones más favorables para su victoria definitiva. En España no siempre el Partido Comunista luchó sin vacilaciones por todas las reivindicaciones de los obreros y campesinos, no siempre movilizó a todas sus fuerzas para asegurar el éxito de cada lucha parcial. Los jefes del Partido Socialista, en el periodo en que su partido participó en el Gobierno, siempre frenaron, impidieron, sabotearon las luchas de las masas, llegaron hasta aprobar la movilización de los guardias civiles y de los guardias de asalto contra los obreros y campesinos en lucha. Después de ser echados del Gobierno, ellos continuaron sofocando las luchas parciales, bajo el pretexto de no desordenar su "plan" para la preparación de la insurrección. La consecuencia de esta política no pudo ser otra que una consolidación cada vez mayor de las posiciones de



Revitalizado el SOCORRO ROJO INTERNACIONAL, tras lo de octubre de 1934, comienza a desarrollar una profunda labor de reagrupamiento. El Boletín de Organización de la Sección Española del S. R. I., cuya primera página reproducimos, lanza la consigna de poner en marcha a la entidad como única "organización de ayuda del país"

la burguesía y de los grandes propietarios terratenientes y el debilitamiento de las posiciones de la clase obrera. El Partido Comunista desplegó en el curso de las luchas una asombrosa energía. Se esforzó, antes y en el combate mismo, por establecer las ligazones más estrechas con los obreros socialistas y anarquistas, con el fin de marchar junto con ellos hacia la victoria; pero sus fuerzas y su influencia no fueron suficientes para evitar las brechas producidas en el frente revolucionario por la traición de los dirigentes anarquistas y por la falsa política de los jefes socialistas.

"Es importante desenmascarar todos los actos de traición, todas las vacilaciones, todos los errores que han contribuido a la derrota. Para depurar la responsabilidad de la derrota y en interés del movimiento obrero español y de la revolución, que no podrá desarrollarse hacia la victoria completa y definitiva si la clase obrera de España no se coloca sobre una nueva vía, sobre la vía del bolchevismo.

"LA RESPONSABILIDAD DEL PARTIDO SOCIALISTA

"La responsabilidad del Partido Socialista debe ser solicitada sobre la política social-demócrata de colaboración de clase, que ésta ha practicado durante toda su existencia y particularmente después del 14 de abril de 1931, y no sobre los hechos y episodios de detalles, como lo hacen ahora muchos militantes socialistas, desilusionados por la derrota de octubre.

"Cuando la monarquía cayó, el 14 de abril de 1931, el Partido Socialista gozaba de la confianza de la gran mayoría del proletariado, de las masas campesinas, de los artesanos, de los empleados y de los estudiantes de España. El problema que se planteaba ante los trabajadores españoles era el problema del Poder. Los trabajadores españoles aspiraban a la destrucción completa de todo lo que había sido el sostén de la Monarquía y de la dictadura de Primo de Rivera, a la destrucción del aparato semifeudal y reaccionario, a la destrucción de las posiciones políticas y económicas de la Iglesia. Particularmente el campesinado y los obreros agrícolas esperaban que les ayudaran a apoderarse de la tierra de los grandes propietarios terratenientes y de la Iglesia. Estas tareas revolucionarias no podían ser resueltas sino solamente por la vía de creación de un bloque revolucionario de la clase obrera y del campesinado con el fin de la conquista del Poder. En vez de tomar y seguir esta vía revolucionaria, el Partido Socialista siguió la vía reformista de la colaboración y de bloque con los partidos de la burguesía. En colaboración con estos partidos burgueses, el Partido Socialista oponía una barrera al empuje y

a la lucha revolucionaria de las masas en vez de dirigirse hacia la conquista del Poder.

"Es a iniciativa de los ministros socialistas, que tuvimos la ley de la "Defensa de la República", la cual decían que tenía que servir contra los reaccionarios en retirada, pero que de hecho fue dirigida contra los revolucionarios. Es a nombre de las leyes reaccionarias, aprobadas por los Gobiernos republicano-socialistas, que los Tribunales de guerra hoy condenan a muerte a militares socialistas, comunistas, anarquistas, que han participado en la lucha revolucionaria. Estos fueron los ministros socialistas, que han aprobado el mantenimiento y el reforzamiento de los Cuerpos de la Guardia Civil y la creación de las Guardias de Asalto, tristes héroes de las masacres de Asturias. Estos fueron los jefes socialistas que siempre han sostenido la política de guerra y de expansión imperialista en Marruecos. Estos fueron los ministros socialistas, que diciendo que respetan la libertad de culto, dejaron intacta la base material y política de la Iglesia, que le permite a ella consolidar y ampliar sus posiciones. Estos fueron los Gobiernos de coalición, en los cuales participó el Partido Socialista, que aprobaron un proyecto, llamado reforma agraria, restringida sobre la base de la compra de la tierra, lo que significa burlarse de las grandes masas de los campesinos pobres y hambrientos de España. Estos fueron los que han roto por la violencia los intentos de los campesinos de pasar a la ocupación directa de las tierras.

"La misma política de consolidación del régimen capitalista y feudal, bajo la máscara de la República Democrática ha sido seguida por el Partido Socialista frente a los movimientos de liberación nacional de la población oprimida de Cataluña, del País Vasco y de Galicia. En vez de apoyar este movimiento y de hacer de él una palanca poderosa para la destrucción de todo el edificio reaccionario de la sociedad española, los jefes socialistas se han presentado ante los pueblos catalán, vasco y gallego, como defensores de la opresión nacional del Gobierno... de Madrid.

"¿Es que los jefes socialistas para satisfacer a las exigencias de los partidos burgueses con los cuales colaboraron y que estaban ligados al gran capital y a los grandes propietarios terratenientes no aprobaron hasta septiembre del 1933 todas las medidas de represión que han sido tomadas contra las organizaciones y los militantes comunistas, contra los obreros anarquistas, contra las manifestaciones de masa, contra los huelguistas, contra los obreros y los campesinos, que luchan por su vida, por su pan y por la tierra?

"¿Esta política no debía tener como consecuencia inevitable el reforzamiento cada vez mayor de las posiciones de las clases reaccionarias, al abrir una escisión profunda en el seno de la clase obrera, al impedir la alianza revolucionaria de la clase obrera y del cam-

pesinado, el sabotear el desarrollo de la revolución y el abrir la vida a la contrarrevolución y el fascismo?

"Echados del Poder, en septiembre de 1933, los jefes del Partido Socialista han proclamado, bajo la presión de las masas revolucionarias, que van a cambiar la política, han comenzado a hablar de la lucha por el Poder, de la dictadura y del proletariado. En realidad han continuado frenando y saboteando las luchas de masas por sus reivindicaciones inmediatas. En el mes de junio de 1934 ellos han dejado ir a la derrota a la gran huelga de los obreros agrícolas rehusando junto con los jefes anarquistas el apoyarla, por medio de acciones de masa, como lo exigió el Partido Comunista. Los jefes socialistas hablaron de la revolución, pero ellos no ponían en el centro de su agitación la consigna de la expropiación sin indemnización de la tierra y de su distribución gratuita a los que la trabajan, rehusando así, más de una vez, el realizar un bloque de la clase obrera y del campesino por la toma del Poder.

"Si la dirección del Partido Socialista de veras quería preparar la revolución, la Alianza Obrera debía haber sido organizada desde el primer momento como Alianza Obrera y Campesina, con un programa de reivindicaciones revolucionarias y no como un simple bloque del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, excluyendo a los otros partidos y organizaciones sindicales del proletariado y de los campesinos de España.

"La Alianza Obrera debía englobar a los trabajadores de todas las tendencias y opiniones, desde los socialistas a los comunistas, desde los anarquistas a los católicos y a las poblaciones oprimidas de Cataluña, del País Vasco y de Galicia. Ella debía tener sus Comités de delegados, electos de un modo directo y democrático en todas las fábricas, en todas las aldeas, en todos los barrios de las grandes ciudades industriales. La existencia de una organización tal hubiera permitido levantar contra las fuerzas de la reacción, un ataque irresistible y oponer la resistencia más encarnizada contra su ofensiva. Los jefes socialistas no querían una organización tal y decían que los soviets no se han hecho para España. En realidad, ellos temían que los verdaderos revolucionarios tomaran la dirección del movimiento. Por esta razón ellos se apresuraron a poner a un lado a la Alianza Obrera como "órgano auxiliar", después que los comunistas empezaron a proponer el transformala, radicalmente, en una organización de delegados de todos los trabajadores.

"Si el Partido Socialista hubiera querido preparar efectivamente la toma del Poder por la clase obrera y los campesinos y la victoria de la insurrección hubiera aprovechado desde el principio la descomposición de las filas del Ejército para sublevar a la masa de los soldados, que son hijos de los campesinos, mostrándoles que una de las tareas de la revolución consistía en ayudarles a apoderarse gra-

tuitamente de la tierra de los grandes señores y de la Iglesia. En vez de conducir una amplia acción política tal que hubiera encaminado a los soldados a librarse de los oficiales reaccionarios y a pasar al lado del pueblo revolucionario y hubiera asegurado la victoria de la insurrección, los jefes socialistas esperaron milagros de los pequeños complots con algunos grupos de oficiales republicanos, de los cuales la mayor parte había de vacilar en el momento de la acción. La organización técnica misma creada por los jefes socialistas ha sido una cosa restringida, estrecha, no adaptada a la dirección de una amplia lucha de masas, fácilmente penetrable a la política y a la provocación, porque ella se apoyaba en gran parte sobre elementos que no han sido verdaderos revolucionarios, que no estaban estrechamente ligados con la clase obrera. En cuanto a las armas, la única preocupación de los jefes socialistas fue en casi todas partes, la de evitar que cayeran en manos de los elementos proletarios más decididos, y en primer lugar de los comunistas.

"¿Es que Largo Caballero y sus amigos han hecho algunas cosas para echar de las filas del Partido Socialista a los reformistas más cabales, a los besteiristas, a estos que todos los revolucionarios de España conocían como servidores fieles a la burguesía?

"Esta gente se quedó en las filas del Partido Socialista y en los puestos más responsables, y en los días de octubre, ellos han jugado el rol de saboteadores y de traidores que les correspondía. La dirección del Partido Socialista conservaba en los puestos más responsables de la dirección de la lucha revolucionaria a hombres no probados, incapaces, orgánicamente hostiles a los métodos de la lucha armada de las masas por la toma del Poder. ¿Qué hay de común entre los combatientes de Asturias y hombres como Besteiro, que en los días de la lucha más aguda ha declarado que él no puede colocarse ni del uno ni del otro lado y que está hoy pronto a la colaboración con aquellos que en octubre han masacrado los obreros españoles?

"¿Qué hay que pensar de los jefes socialistas de Bilbao y de León, que han ido contra los obreros, que marcharon sobre la ciudad con las armas y les han detenido en su marcha? ¿Trifón Gómez y sus amigos no son responsables del hecho de que la huelga de los ferroviarios no haya sido general y haya sido rota el primer día, lo que ha permitido al Gobierno concentrar tranquilamente sus soldados, transportar sin obstáculos las tropas y las fuerzas de represión a través de toda España? No se puede ir a la batalla, no se puede vencer al enemigo, cuando se tienen en las filas traidores y cobardes de este género, servidores de la burguesía, enemigos declarados de la clase obrera y de la revolución. La verdad, que hay que reconocer, es que la masa de los obreros socialistas, después de la experiencia desastrosa de colaboración gubernamental se colocó, cada vez más, en el camino de la lucha revolucionaria por el Poder, pero la

dirección del Partido Socialista, de hecho, no ha roto decididamente y abiertamente ni con la doctrina, ni tampoco con la política de la Segunda Internacional. Ella no podía conducir hacia la victoria el movimiento revolucionario de los obreros y de los campesinos de España.

"Es por esto que nosotros invitamos a todos los obreros socialistas a examinar a fondo, en el seno de su Partido, la cuestión de la responsabilidad de la derrota de octubre; que nosotros invitamos a exigir en el seno de sus organizaciones, que sean echados del Partido los reformistas cabales, que han querido la derrota, y a los centristas, que especulan con la derrota para volver a la colaboración de clases, que sean echados de la dirección, y a que los elementos de la izquierda se decidan a hacer una política decididamente y consecuentemente revolucionaria, correspondiente a las aspiraciones de las masas obreras.

"LA RESPONSABILIDAD DE LOS DIRIGENTES ANARQUISTAS

"Los jefes anarquistas de la CNT y de la FAI siempre se han declarado enemigos de la lucha política. Ellos han especulado sobre el reformismo de los jefes socialistas de la derecha para apartar a los trabajadores de la lucha política, y en consecuencia desarmarles en el combate contra las clases reaccionarias. Pero en los días de octubre, cuando las masas obreras de toda España han ido a la huelga general, y cuando los mineros de Asturias levantaron las banderas de la insurrección, el problema no era entonces de criticar verbalmente al reformismo de los socialistas, sino de luchar, con las armas en la mano, junto con los obreros socialistas y comunistas, de unir a todas las fuerzas en la lucha directa contra el fascismo, contra los grandes propietarios terratenientes y los capitalistas, con el fin de asegurar la victoria de la clase obrera. Los jefes anarquistas siguieron otro camino, el de la traición abierta, que ellos tratan ahora de justificar con la crítica de los errores de los socialistas.

"La traición del movimiento de octubre por los jefes anarquistas ha sido, de hecho, el resultado lógico de toda su falsa política precedente, está conforme con toda la tradición del anarquismo español.

"Los jefes de la Federación Anarquista Ibérica y de la Confederación Nacional del Trabajo han realizado en el seno del proletariado y de las masas campesinas, durante años y años, una propaganda furiosa de escisión y de desmoralización. Han rehusado siempre a realizar la unidad de acción de todas las fuerzas revolucionarias. Han saboteado la organización de la Alianza Obrera, han saboteado todas las luchas parciales bajo el pretexto de la necesidad de aguardar a las luchas decisivas. Pero cuando en el mes de octubre comen-

zó una batalla de masas, de veras grandiosa, los jefes anarquistas se esforzaron en impedir el desarrollo victorioso de esta batalla, intentando romper la huelga general y frenar la acción revolucionaria de las masas. Fueron los que han impedido que la Andalucía obrera y campesina fuera como la de Asturias, abrazada por la lucha revolucionaria. En Cataluña, donde la influencia anarquista era predominante, se han opuesto a la declaración de la huelga general. Estos héroes de la frase revolucionaria, que bajo el pretexto de la lucha contra todas las formas de Estado y de gobierno, difaman continuamente a la dictadura del proletariado, difaman a la Unión Soviética, al glorioso Partido Bolchevique y a la Internacional Comunista; estos rompehuelgas desvergonzados se han servido de la radio, que ha sido puesta a su disposición por el Estado Mayor del general reaccionario Batet, para lanzar a las masas obreras órdenes, exigiendo la terminación de la lucha, lo que introdujo el desorden en el movimiento revolucionario en pleno desarrollo.

"¿Qué es lo que puede haber todavía de común entre estos traidores y los mineros anarquistas de Asturias, que junto con los obreros comunistas y socialistas han luchado como leones contra las tropas que el Gobierno Lerroux pudo enviar contra ellos, solamente porque los jefes anarquistas les han ayudado a aplastar el movimiento revolucionario en Barcelona y Cataluña?

"Los obreros anarquistas que han participado en la batalla junto con los obreros comunistas y los obreros socialistas tienen razón de criticar y de rechazar la política reformista que fue practicada por los jefes del Partido Socialista, pero su deber, en primer lugar, consiste en desembarazarse de los agentes de la burguesía en sus propias filas, en desenmascarar la traición vergonzosa de sus propios jefes, en sacar una lección de esta bancarrota de la táctica y de la política de la Federación Anarquista Ibérica y de la Confederación Nacional del Trabajo. La violencia y la decisión con la que se lanzaron a la lucha los mineros de Asturias y todos los trabajadores de España han creado en octubre una situación tal, que si los jefes anarquistas no hubiesen traicionado, era posible la realización en el fuego de la batalla, de un verdadero reagrupamiento revolucionario de las masas, que hubiera seguramente sobrepasado las intenciones de los jefes socialistas y hubiera asegurado los éxitos decisivos a la insurrección obrera y campesina.

"La responsabilidad de los jefes anarquistas en la derrota de octubre, es tal, que no debe haber más lugar para ellos en el movimiento obrero español. La tarea inmediata, urgente, que se plantea a esta parte importante de los obreros revolucionarios de España, que hasta ahora han seguido a los jefes anarquistas y anarco-sindicalistas, es la de echar definitivamente de sus filas a los traidores, la de realizar la unidad sindical y el frente único con los obreros

socialistas y comunistas, la de hacer todos los esfuerzos para ayudar al reagrupamiento de las fuerzas del proletariado sobre la base de un programa y de una política revolucionaria.

"LA CAPITULACION VERGONZOSA DE LOS NACIONALISTAS

"Los jefes de los partidos nacionalistas burgueses y pequeño burgueses de Cataluña han sido también asustados por la perspectiva de una lucha revolucionaria abierta. Hasta el último momento ellos no solamente han vacilado en lanzarse a la lucha, sino que han hecho todos los esfuerzos para retener a las masas lejos de la batalla. Solamente cuando la presión de las masas fue irresistible y amenazante entraron en la revuelta abiertamente contra el Gobierno de Madrid. Pero en ese mismo momento los dirigentes de la Generalidad, de la Esquerra y de los otros partidos nacionalistas continuaron rechazando todas las medidas para la organización de una resistencia armada de las masas.

Rehusaron dar las armas a los obreros y los campesinos que éstos reclamaban y que los hubieran permitido aplastar a las tropas del general reaccionario Batet.

"Solamente cuando las fuerzas del Gobierno de Madrid pasaron a la contraofensiva, los jefes de la Esquerra y el Gobierno de la Generalidad viendo su situación desesperada llamaron a las masas a la lucha, pero al mismo tiempo entregaron sus armas escondidas al general Batet, que deberían haber entregado al pueblo sublevado.

"La lucha heroica de las masas trabajadoras de Cataluña, que prosiguió durante varios días en diferentes ciudades y aldeas, estaba bajo la dirección de la Alianza Obrera. Los jefes nacionalistas capitularon vergonzosamente y sin combates ante el Gobierno de Madrid y con ello facilitaron la victoria de la reacción en toda España, el reforzamiento del yugo de los imperialistas de Madrid sobre la población oprimida de Cataluña.

"Los dirigentes del Partido Nacionalista Vasco se pasaron al lado del Gobierno de Madrid desde que comenzó la lucha, pero una gran parte de los obreros nacionalistas lucharon, valientemente, al lado de los obreros comunistas y bajo su dirección.

"Los hechos han demostrado, una vez más, que la única garantía para los pueblos oprimidos de España para conseguir su liberación nacional y social, es luchar en estrecha unión y bajo la dirección del proletariado, la única clase consecuentemente revolucionaria y de su vanguardia comunista.

"EL PAPEL DEL PARTIDO COMUNISTA. LA ENSEÑANZA DE LOS COMBATES DE ASTURIAS

"En el curso de los acontecimientos de octubre, todos los Partidos y grupos obreros han pasado una prueba de fuego. Los jefes anarquistas han traicionado abiertamente, los nacionalistas catalanes han capitulado sin batalla, los jefes socialistas han demostrado su incapacidad para conducir a la victoria la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos. No hubo otro, más que el joven y valiente Partido Comunista, que afrontó la batalla con la más grande autoridad, porque la justeza de su línea política fue probada en el fuego de la lucha de las masas.

"Se debe reconocer que también el Partido Comunista estuvo retardado en la comprensión exacta de los términos en que se plantea, en la revolución española, el problema del Poder.

"Ha vacilado en reconocer el carácter burgués democrático de la etapa actual de esta revolución. Y, en consecuencia, no llegó a plantear en toda su amplitud, desde el 14 de abril de 1931, el problema de la Alianza entre los obreros y los campesinos y el problema del frente único.

"El ha logrado realizar el frente único a pesar de la resistencia de los jefes del Partido Socialista. Y además ha planteado justamente ante el proletariado, mucho antes de los combates de octubre, todos los problemas de la preparación política y de organización de la insurrección. Ha luchado por la unidad sindical y por la realización de la más amplia unidad de los trabajadores en la acción; ha colocado justamente en el centro de su programa la necesidad de la organización de la lucha de los campesinos por la tierra; ha entrado en la Alianza Obrera para transformarla no solamente en una verdadera organización de masas y de frente único, sino también en un órgano de combate, constituido por los delegados de los obreros y campesinos de todos los partidos; hizo propaganda en el país de la idea de los soviets.

"¿Qué es lo que ha permitido la victoria temporal de la insurrección asturiana, si no el hecho de que en Asturias, entre las masas, la propaganda, la agitación y la organización comunista ha penetrado más profundamente? ¿Es que los mineros y los metalúrgicos de Asturias no fueron inspirados directamente por el ejemplo de la revolución de octubre en Rusia, haciendo resueltamente una apreciación justa de las afirmaciones falsas de los jefes socialistas y anarquistas que decían que la experiencia soviética no tiene valor para España? Librándose del embarazo de la ideología reformista y anarquista, los insurgentes de Asturias se han lanzado a una lucha decidida para romper los órganos del Poder de la burguesía y mol-

dear las bases de un Poder revolucionario de la clase obrera. Este Poder ha decretado la supresión de la propiedad sobre los medios de producción y declaró la abolición de todos los derechos de los grandes propietarios terratenientes sobre la tierra. Este Poder tomó las primeras medidas indispensables para la defensa y para la ampliación de las conquistas revolucionarias. Ha creado una guardia roja, ha organizado el abastecimiento, la fabricación de las armas y de las municiones. Ha constituido los Tribunales revolucionarios que han aplicado frente a los enemigos del pueblo la justicia proletaria.

"¿Qué es lo que ha permitido a los obreros de Asturias luchar con un tal vigor y resistir con un tal encarnizamiento a la contraofensiva de la burguesía, si no es el hecho de que su lucha ha sido organizada sobre la base de los Comités de fábrica, de minas, de una emancipación directa de la masa obrera? Es verdad, que el Poder del que los insurgentes de Asturias han moldeado las bases, no se ha organizado bajo el nombre de soviets, pero la organización sobre la cual el fue fundado era una organización de tipo soviético

"La insurrección de Asturias quedará en la historia de la lucha de clase del proletariado español como el punto más elevado que se ha alcanzado hasta hoy, como una epopeya admirable, que indica la vía del futuro desarrollo de la revolución.

"Durante quince días, la población sublevada de Asturias ha luchado contra un Ejército equipado con un técnica moderna, ha sabido defender con heroísmo el nuevo Poder de los obreros y campesinos. Esto es una victoria grandiosa de los partidarios de los soviets, una victoria del comunismo y del Partido Comunista de España. La bandera de los soviets será en lo sucesivo insignia de la lucha alrededor de la cual se reunirán las masas trabajadoras de España y que las conducirá a la victoria.

"ADELANTE HACIA LAS NUEVAS BATALLAS

"A pesar de la derrota temporal infligida a la clase obrera, la huelga general, la lucha armada de las masas y la insurrección asturiana han contribuido a impedir la consolidación de las fuerzas y del Poder de los grandes propietarios terratenientes y de la burguesía. Pero un período de nuevas luchas se abre ahora. Los obreros y los campesinos sienten más vigorosamente que nunca que ninguno de los problemas para resolver los cuales derribaron a la Monarquía, han sido resueltos. El problema de la tierra y de la destrucción del aparato semi-feudal de opresión de las masas, el problema de la liberación de las nacionalidades oprimidas, el problema del mejoramiento decisivo de la situación económica de los obre-

ros; todos estos problemas se plantean hoy con mayor actualidad que nunca.

"El fascismo es hoy en España el último intento de la contrarrevolución feudal y capitalista para impedir el cumplimiento de la revolución democrática y su transformación, bajo la dirección de la clase obrera, en la revolución socialista. La tarea de la clase obrera consiste en luchar para resolver todos los problemas de la revolución democrática, para resolver los problemas de la tierra, de la libertad de las grandes masas laboriosas, de la emancipación de las nacionalidades oprimidas. Pero el cumplimiento de esta tarea no será posible sin que la clase obrera luche de una manera consecuente por la toma del Poder en Alianza con el campesino. LA ALIANZA DE LA CLASE OBRERA Y DEL CAMPESINADO Y EL PROBLEMA DE LA TIERRA SIGUEN SIENDO HOY LOS PROBLEMAS GENERALES DE LA REVOLUCION.

"En los combates de octubre la clase obrera ya ha luchado por el Poder. Hoy, ella no se siente vencida y desea reemprender el camino de octubre. De ese camino del cual la tratan de apartar no solamente el Gobierno y los fascistas, con la violencia y el terror, sino también los demócratas burgueses, que hablan de la liquidación de la revolución de octubre", y los jefes socialistas, que tienen la tontería de afirmar que los obreros se han batido en octubre para "defender el alma de la República". Todos los combatientes de octubre tienen el deber de levantarse contra una mentira tal, tienen el deber de concentrar todas las fuerzas para que el movimiento de las masas continúe desarrollándose sobre el camino de octubre, que es el camino de la lucha por el Poder, que es el único camino que conduce al cumplimiento de la revolución democrática y a su transformación en la revolución socialista, que es el camino de la lucha por la dictadura del proletariado.

"Nosotros consideramos, ante todo, como indispensable y urgente, que se realice, en escala nacional, y en cada localidad, la unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista. Es necesario que esta unidad de acción sea lo más amplia posible, que se realice en los combates de cada día, por todas las reivindicaciones de las masas laboriosas. Es indispensable y urgente que se realice la unidad de la clase obrera en el terreno sindical, siguiendo el ejemplo que ya ha sido dado por los mineros de Asturias. La resistencia que los jefes reformistas y anarquistas oponen a la realización de la unidad de acción y a la unidad sindical debe ser rota bajo el empuje de las masas, que han luchado juntas en las barricadas, que quieren ahora consolidar su unidad en los nuevos combates.

"La realización del frente único y de la unidad sindical debe ser acompañada de la reconstitución de la Alianza Obrera. Pero esta

organización, cuyas banderas han flotado sobre las barricadas, sobre las minas y sobre las fábricas de armas ocupadas por los obreros, debe desarrollarse como una verdadera organización revolucionaria. Debe transformarse en una verdadera Alianza Obrera y Campesina, debe darse abiertamente un programa revolucionario, tiene que devenir en el centro de la más amplia unidad de todas las fuerzas antifascistas y revolucionarias de España. El programa que el Partido Comunista ha presentado para la Alianza Obrera y Campesina debe ser la base de esta unidad, porque corresponde a las aspiraciones de la masas populares y abre el camino a la transformación de la revolución democrática burguesa en la revolución socialista. Este programa comprende especialmente:

"1. La confiscación sin indemnización de todas las tierras pertenecientes a los grandes propietarios terratenientes, al clero, a los conventos, a las municipalidades y al Estado, así como también de los medios de producción y otros bienes que serán transmitidos sin indemnización y repartidos entre todos los obreros agrícolas y campesinos laboriosos para su explotación individual o colectiva, conforme a sus propias decisiones.

"2. La anulación de todas las deudas, de todas la obligaciones y servidumbres de los campesinos con los terratenientes, las usuras y los Bancos: la abolición de todas las servidumbres feudales y semifeudales, tales como los "Foros", la "Rabasa Morta", el "Condominio", etc., la abolición de todos los impuestos del régimen burgués agrario.

"3. La provisión a los campesinos laboriosos de máquinas, de instrumentos de trabajo, de granos, de créditos y de medios técnicos, permitiendo llevar a cabo el máximo de la producción de la agricultura, con el fin de acabar con el hambre y la miseria horrible del campo y mejorar sistemáticamente la situación de las masas laboriosas.

"4. Aplicación inmediata de amplias medidas, asegurando un rápido y radical mejoramiento de la situación de los obreros agrícolas, aniquilando a todos los contratos de explotación y esclavización, elevando los salarios hasta un nivel suficiente para satisfacer las necesidades de los obreros agrícolas y de sus familias, reduciendo considerablemente la jornada de trabajo.

"5. La confiscación y la nacionalización de las Empresas de las grandes industrias trustificadas, el control sobre la producción, la nacionalización de los Bancos, de los ferrocarriles, de todos los servicios de transporte y de comunicación que se encuentran en las manos del gran capital (navíos, tranvías, autobuses, aviones, correos, telégrafos, teléfonos, radio, etc.).

"6. El establecimiento en todas partes de la jornada de siete horas y de la jornada de seis horas en las minas y en las profesiones malsanas, así como también para la juventud. Elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras. Aumento inmediato y general de los salarios. Ayuda inmediata a los desocupados, asegurándoles los medios de subsistencia necesaria hasta el momento en que sea reasorbida la desocupación en las diferentes ramas de la industria. Estas ramas reorganizadas conforme a las necesidades de las grandes masas laboriosas y a los progresos de la agricultura sabrán por sí mismas asegurar a los obreros un trabajo permanente.

"7. Seguro general en el caso de desocupación, de enfermedad, de accidentes del trabajo, de vejez y de maternidad, para todos los trabajadores, por cuenta del Estado y de la industria nacionalizada, sin abonos de ninguna clase de parte de los obreros.

"8. La liberación nacional de todos los pueblos oprimidos. El reconocimiento a Cataluña, a Vizcaya y a Galicia de derechos absolutos a disponer de sí mismas, incluso a su separación de España y a la creación de estados independientes.

"9. La liberación inmediata y completa y sin restricciones de Marruecos y de las otras colonias.

"10 La disminución radical de todos los impuestos a los pequeños comerciantes y a los pequeños productores. Anulación de sus deudas a los bancos, a los grandes comerciantes y a las empresas capitalistas. Prohibición de secuestrar los bienes y de expulsiones de los locales ocupados.

"11. La disolución de todas las fuerzas armadas de la contrarrevolución, armamento general de los obreros y de los campesinos. Destitución de los funcionarios burocráticos enemigos del pueblo y nombramiento de funcionarios por los Soviets.

"12. Depuración en el ejército de todos los oficiales contrarrevolucionarios. Elecciones de los superiores por los soldados, por la vía democrática. Creación de una Guardia Roja Obrera y Campesina, que defenderá los intereses de las masas populares y de la revolución.

"13. La solidaridad proletaria con los oprimidos del mundo entero y la alianza fraternal con la U. R. S. S. que edifica victoriosamente el socialismo y constituye un baluarte poderoso del proletario mundial y de los pueblos oprimidos.

"Los comités de la Alianza Obrera y Campesina constituídos sobre esta base revolucionaria deben ser formados en cada fábrica, en cada aldea, en cada barrio, de las grandes ciudades, con representantes designados y libre y directamente por masas trabajadoras

pertenecientes a todas las organizaciones políticas y sindicales y por los inorganizados.

Los comités de la Alianza son órganos de lucha que derrumbarán definitivamente el poder de las clases explotadoras de los capitalistas y de los terratenientes; liquidarán definitivamente el aparato burocrático y antipopular de opresión creado por el Estado y las municipalidades, substituyéndolos por los organismos del poder popular, haciendo participar a las grandes masas de los obreros y de los campesinos en la administración del Estado. Los organismos creados de esta manera asegurarán a los obreros y a los campesinos la tierra y el pan, el trabajo y la libertad; los representarán y defenderán sus intereses y sus necesidades cotidianas.

"La creación de la Alianza Obrera y Campesina, como base de la unidad revolucionaria de las masas, en las luchas por el poder, es puesta hoy por los comunistas en el centro de su acción política. Al mismo tiempo, los comunistas declaran que el frente de la revolución debe abarcar también a todos los elementos que todavía no se han colocado enteramente sobre el terreno de la Alianza Obrera y Campesina, pero que están prestos a luchar efectivamente por poner una barrera en el camino de la contrarrevolución fascista. Es necesario crear, en unión con todos estos elementos, *un amplio frente popular antifascista*, cuyo objeto principal debe ser la lucha por la liberación de todos los presos políticos, por la restauración de todas las libertades democráticas, por dar las tierras a los campesinos y por la emancipación de las nacionalidades oprimidas, sino también por *la instauración de un Gobierno Revolucionario provisional*, que apoyándose sobre el desarrollo de las Alianzas Obreras y Campesinas romperá los riñones de la contrarrevolución fascista, pondrá en prisión a los jefes fascistas, disolverá sus organizaciones y abrirá el camino al desarrollo ulterior de la revolución.

"SOBRE EL CAMINO DEL BOLCHEVISMO

"En los sindicatos de clase unificados y en las Alianzas Obreras, es la unidad de la clase obrera y de las grandes masas laboriosas y populares en acción lo que debe realizarse. Pero el problema de la dirección del movimiento revolucionario no podrá ser resuelto si no es por la creación de un solo partido político del proletariado, lo cual es una de las tareas de los obreros socialistas más avanzados, de los que han luchado codo con codo a los obreros comunistas en las calles de Oviedo y de Madrid, en las minas de Sama y de Mieres, y que se plantean ya abiertamente. Las Juventudes Comunistas y Socialistas, que marchan rápidamente sobre esta vía, deben dar el ejemplo en la realización de una unidad orgánica completa de todas

las fuerzas revolucionarias. Pero el partido único del proletariado debe ser un partido consecuentemente revolucionario, completamente liberado de todas las influencias y de todos los residuos de la ideología y de la política socialdemócrata, liberado de toda ligación con la Internacional Socialdemócrata. Debe rechazar la colaboración de clase con la burguesía, la defensa de la patria en el régimen capitalista, la política colonial y la política de opresión nacional que son propias de la burguesía y de todas las clases reaccionarias. Debe reconocer abiertamente que la toma del poder por la clase obrera no es posible más que por la vía de la insurrección armada. Debe luchar, de una manera consecuente, por la instauración de la dictadura del proletariado. El partido único de la clase obrera debe ser construido de una manera tal, que le permita cumplir todas sus tareas revolucionarias, lo que significa que debe ser construido sobre la base de los principios de organización del bolchevismo, que han sido consagrados por tres revoluciones.

"Ha sido inspirándose en el ejemplo del bolchevismo cómo los insurgentes de Asturias han organizado y dirigido sus batallas grandiosas. Es bajo el signo del bolchevismo, que el movimiento obrero revolucionario de España se reagrupará en un solo partido y vencerá definitivamente a la burguesía capitalista, a los grandes propietarios terratenientes, y a la contrarrevolución fascista. La bandera victoriosa de los Soviets flotará entonces sobre la España de los obreros y campesinos, que la librará del régimen actual, de la opresión y de la miseria, que librará a todos los pueblos que están bajo este régimen.

"¡Vivan los gloriosos combates de Asturias!

"¡Vivan los obreros y los campesinos de España, de Cataluña, del País Vasco y de Galicia!

"¡Viva la unidad revolucionaria del proletariado español!

"¡Vivan los Soviets de España!

"Por el Comité Central del Partido Comunista de España.—N. N.

"Por el Comité Central del Partido Comunista de Francia.—André Marty.

"Por el Comité Central del Partido Comunista de Italia.—Ercoli (Togliatti)."

En la reproducción de documentos comunistas hemos venido observando la norma de omitir los comentarios, dejando al lector la libertad de hacerlo por sí. En realidad, la repetición contínua de sofismas y embustes, con flagrante falta de verdad en los razonamientos y apreciaciones, son motivos suficientes para que de modo sistemático hayamos mantenido esa posición. Sin embargo,

en el caso presente creemos adecuado salirnos de esta costumbre, puesto que el llamamiento transcrito constituye una demostración fiel de cómo cumple el comunismo aquella famosa consigna de Lenin, de que "*la mentira es la mejor arma del partido.*"

Ajustados sus conceptos, de acuerdo con la mentalidad normal de las masas trabajadoras, al clima entonces imperante, la primera inexectitud del documento reside en considerar que el momento español de octubre de 1934, era similar al de Rusia en 1917. Otro embuste que las gentes de entonces, o no estaban en condiciones de discernir o les convenía que se mantuviera el equívoco es el relativo al campesino, especialmente cuando se daba a entender a las masas agrarias que la expropiación les beneficiaría directamente por el reparto de tierras. Ni esto se había hecho en Rusia, ni lo hubieran aplicado en España en caso de un triunfo absoluto. Son demasiado conocidos ya los sistemas de explotación agrícola en la U. R. S. S., sobre la base de los koljoses y los sovjoses, para que precisemos amplias explicaciones.

Por otra parte, el documento, conforme a todo lo hasta entonces producido y lo que pudiera seguir acerca de los sucesos revolucionarios, caía en la misma táctica de atribuirse el Partido Comunista todas las efímeras glorias registradas. Y en sus ataques al Partido Socialista, o expresándonos más adecuadamente, a determinados jefes, tampoco había la más mínima ecuanimidad, por cuanto eran notorias, de siempre, las tres tendencias en su seno existentes. No obstante, dentro de las críticas, se aprecia la "buena disposición" comunista a salvar a algún líder y a una gran parte de la masa. Constreñidos a la "línea general" de Moscú, si los cerebros grises que orientaban las actividades de los bolcheviques españoles calaron a fondo el problema del socialismo, sus diatribias no tenían otro objeto que estimular al marxismo de izquierda a la sovietización. Pero si entendían las cosas tal cual las manifestaron en el llamamiento, entonces solamente cabe descalificarles, pues sin negar su condición de agitadores, ha de reconocerse una pésima calidad política. Y en el primer caso procede acusarles de engaño.

Sobre los anarcosindicalistas, las censuras del comunismo no tenían otro objeto que hacer lo posible para captar masas. El poco éxito de aquellos organismos de "reconstrucción revolucio-

naria" que trataron de vigorizar para deshacer al cenetismo, dio lugar a que el Partido Comunista de España considerara a los jefes sindicalistas como enemigos de la revolución. Sin embargo, ni siquiera en esa tarea de minar los pedestales en que vivían encaramados los jefes *faistas* demostraron los bolcheviques altura y conocimiento.

Y respecto a enseñanzas y tareas del comunismo tras la revolución de octubre, podremos decir que las adquirieron sobre la marcha y cosecharon buenos resultados por el apoyo de los dispositivos internacionales al servicio del Kremlim que, en fin de cuentas, ensayó en nuestro país un nuevo slogan que adquiría resonancias mundiales: el frente popular antifascista, propalado meses más tarde desde la plataforma del VII Congreso de la Komintern.

II. "OCTUBRE.—SEGUNDA ETAPA" Y SU SIGNIFICACION

Calidad documental del libro firmado por Hernández Zancajo.—Otro repaso a las tendencias socialistas.—El comunismo sigue al acecho.—Las Juventudes Socialistas, vivero fundamental en la bolchevización obrera.—Auriol y Largo Caballero.—Democracia, *órgano oficioso del "besteirismo".—González Peña pontifica respaldando a Prieto.—Las réplicas juveniles y sus "conclusiones".—Carta a la Ejecutiva socialista, desde Moscú. Carlos de Baraibar y las falsas "posiciones socialistas" de Indalecio Prieto.—Segundo Serrano Poncela, puntualiza.*

Aunque con menores alardes publicitarios que el comunismo, el bloque socialista sacó provecho de las lecciones aportadas por la insurrección de octubre de 1934, apareciendo a la cabeza de estas tareas la organización juvenil; y no solamente porque estableció de modo concreto su posición política respecto del futuro, sino por sus fuertes réplicas y cimentados argumentos a los sofismas lanzados por la Sección Española de la Internacional Comunista.

Clausuradas las Casas del Pueblo luego del ensayo rebelde y la central madrileña en las jornadas anteriores a los sucesos por el descubrimiento de armas allí depositadas, en la operativa socializante se echó de menos una técnica adecuada a la clandestinidad que, sin embargo, los comunistas poseían donde su fundación oficial como partido, en virtud de la tercera claúsula de admisión a la Komintern.

De entre lo publicado entonces por el grupo socialista, lo más

importante y documental fue *Octubre.—Segunda etapa* (109), redactado por Carlos Hernández Zancajo, presidente de la Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, con objeto de fijar la posición política de la entidad. Y es de advertir que dicho trabajo comenzaba por declarar que no se pretendía "*hacer una crítica completa del movimiento de octubre*", porque lo fundamental era "*señalar, justificándolas, las tareas inmediatas que se presenta hoy a los jóvenes socialistas.*"

Para los preocupados por la postura del socialismo, el libro en cuestión debió resultar sumante aleccionador, aun cuando no faltaron los que, una vez más, prefirieron hacerse a la idea de que los fervores revolucionarios de las juventudes marxistas eran algo similar al sarampión. No aludimos solamente a las llamadas fuerzas de derecha, sino a los comunistas y a buen número de socialistas bien situados, que habían criticado que los dirigentes madrileños procuraran rehuir complicaciones y permanecieran inactivos cuando la gente se batía el cobre de Asturias. Precisamente esa actitud es lo que nos afirmó, cada vez más, en el criterio de que la insurrección octubrista fue planeada como ensayo.

Dentro del Partido Socialista la situación de sus tres fracciones clásicas está claramente marcada. De un lado, el *derechismo*, con Julián Besteiro de cabeza visible y jefe del grupo llamado también *sarraceno*, mantenía apartada oficialmente de toda actividad a su máxima figura. Muy discutido y censurado por su papel de *científico del marxismo*, nunca había recatado su opinión en favor de la nacionalización y socialización de las grandes Empresas. Su posición evolucionista y contemporizadora quedó expresada en ciertas palabras ante el micrófono de Unión Radio el 1 de mayo de 1933:

> "Ahora no se puede decir —refirió el profesor de Lógica— como decía Marx para finalizar el *Manifiesto Comunista* que el proletario no tiene que perder más que sus cadenas; ahora tiene ya cosas que perder. Todas las conquistas políticas y sindicales que ha con-

(109) *Octubre.—Segunda etapa.*— Conocemos dos ediciones de esta obra. Una, de carácter popular, deficientemente impresa, en la que no figura ni siquiera portada. Estaba dedicada a la divulgación. La otra, muy cuidada, era complementada con las cartas de las juventudes de Badajoz y Oviedo, que se adherían a la Federación, y la remitida desde Moscú por los refugiados en la U. R. S. S. Ambas las lanzó Editorial "Renovación", en 1935.

seguido en su lucha contra la burguesía: jornada de ocho horas, Jurados Mixtos, retiro obrero, etc."...

Prieto, supremo jefe del *centrismo*, refugiado en Francia por lo de octubre, continuaba mangoneando en ciertos sectores del partido a través de sus adeptos. Aquella circular socialista fechada en 30 de marzo de 1935 —primer documento oficial de la clandestinidad—, obra de líder asturiano, si bien trataron de ignorarla los *caballeristas* o bolcheviques, no fue precisamente porque estableciera un criterio adverso a lo de octubre, sino porque lo justificaba bajo un prisma político, de interpretación muy *sui géneris*, pero propio de sus concepciones personales.

> "Llegada la hora terrible de octubre —exponía Indalecio Prieto en su circular— las masas obreras no se lanzaron contra la ley, sino que se sacrificaron por la ley que el pueblo, en la limitada democracia del régimen burgués, se había dado libremente. No ha sido la clase trabajadora la que se ha colocado fuera de la ley, sino que es la que con más celo ha defendido el espíritu, el alma de la ley fundamental del Estado."

Esta interpretación, que Ramón González Peña dio también ante el Consejo de guerra encargado de juzgarle como "generalísimo" de Asturias, desconocía y negaba el principio del sufragio, porque les fue adverso, para ensalzar el concepto político del régimen. Una estratagema más de Prieto, con la que defendía la acción revolucionaria realizada.

Y Largo Caballero, preso en la Cárcel de Madrid, encerrado en un premeditado mutismo ante quienes le visitaban, seguía desarrollando su labor cerca de las juventudes, encargadas de llevar adelante *"las grandiosas tareas de la bolchevización del Partido y la unificación del proletariado."*

Precisamente aquella etapa fue la que determinó una mayor atención de los comunistas sobre el Partido Socialista y sus dependencias. Sin perjuicio de las acerbas críticas oficialmente disparadas por los cipayos de la U. R. S. S., trataban de conseguir por toda clase de procedimientos, relaciones y contactos capaces de lograr atención de dirigentes y afiliados. Jesús Izcaray Cebriano y Nicolás Escanilla publicaron un folleto enjuiciando *El Socia-*

lismo Español después de Octubre (110), ocupándose de la posición de líderes y masas, hasta sentar la conclusión de que octubre no había aniquilado al Partido Socialista, que comenzaba por ser una réplica a Indalecio Prieto.

> "Cuando en las horas últimas y decisivas que precedieron a Octubre —se comenta por Izcaray y Escanilla (pág. 51)—, parecía que la totalidad del proletariado español, como una sola voluntad, como un solo brazo y con un entusiasmo único, emprendía la lucha por su liberación; cuando la compenetración entre todos los líderes se estimaba como un hecho indudable, hubo uno que pronunció esta frase: "Vamos a enterrar al Partido Socialista."
>
> "Estas palabras salían de los mismos labios que en el Parlamento y en los mitines, con la magia y la violencia de la fogosidad de su temperamento de luchador, habían anunciado la revolución. Era Indalecio Prieto.
>
> "Dijo su frase pesimista al salir del Parlamento, la última tarde que la minoría socialista acudió a él. Pocas horas después la lucha comenzó en las calles."

No obstante ser esto, como dijimos, una réplica a Prieto, Izcaray y Escanilla —del primero diremos que era (y sigue siendo) destacado comunista— seguían la táctica sinuosa de los sovietizantes españoles; y luego de lanzar el comentario, recogían la opinión de "*un militante cercano a este líder*", que aseguraba: "*Una revolución nunca puede fracasar por Prieto*", aunque luego aprovecharan un criterio juvenil indicando: "*nosotros sabíamos bien que los objetivos revolucionarios de Prieto no eran los nuestros*". Y, además, aportaron agua al molino revolucionario a propósito de los artículos escritos por Prieto y publicados en *La Libertad*, cosa de que trataremos más adelante.

Ya dejamos constancia en páginas anteriores de la visita de Auriol a España, con ocasión de los acontecimientos de octubre. En tal circunstancia, Francisco Largo Caballero expresó a su correligionario francés, para que lo transmitiera a la Internacional Obrera Socialista:

> "El Partido está incólume y no tome nada. Los Sindicatos y el Partido son más potentes que nunca. El movimiento se ha visto de-

(110) JESÚS IZCARAY Y NICOLÁS ESCANILLA: *El Socialismo Español después de Octubre. (Posición de líderes y masas).*—Madrid, Editorial "Reportaje", 1935.

tenido, pero no ha quebrado nuestra confianza en el triunfo final." (111).

De hecho, eran las Juventudes las que albergaban el sentido revolucionario y lo cultivaban cariñosa y entusiásticamente. Por eso mismo, cuando la circular *centrista* de marzo de 1935, al indicar Prieto, que la primera misión del Partido Socialista Obrero Español era *"educar y encauzar los núcleos juveniles"*, registraron éstos un cierto malestar, en tanto que la fracción *caballerista* era sacudida por la inquietud. Encarcelados, con Largo Caballero, los tres máximos exponentes de la fracción bolchevique —Wenceslao Carrillo Alonso-Forjador, Pascual Tomás Taengüa y Enrique de Francisco—, el cuarteto en cuestión sintió la necesidad de intensificar el trabajo en pro de su tendencia, y para ello, como cuestión inicial, condenó duramente al semanario socialista *Democracia*.

Este periódico, en el que aparecía como director Andrés Saborit Colomer, fue una maniobra estratégica del grupo *besteirista*. Aunque en aquel momento —el primer número está fechado en 15 de junio de 1933— la prensa socialista estaba suspendida gubernativamente, al igual que la comunista, las autoridades hacían objeto a los marxistas españoles de una *discriminación* por razón de tendencias. Es sabido que el propio Largo Caballero acusó a los tribunales en funcionamiento de *partidismo*, pues a los procesados socialistas se les preguntaba primeramente si eran *"de Besteiro"* o *"de Largo Caballero"*, siendo molestados mínimamente, los que acreditaban pertenecer a la fracción *besteirista;* por eso no puede extrañar que a estos les permitiera el Gobierno iniciar el contacto con la opinión pública a través de la letra impresa. Así fue posible la publicación de *Democracia*, que en su carácter hebdomadario presentaba la siguiente y nutridísima Redacción:

Manuel Muiño Arroyo, Lucio Martínez Gil, Antonio Atienza, Trifón Gómez San José, Celestino García Santos, Mariano Rojo González, Manuel Alonso Zapata, Dionisio Correas, Fermín Corredor, Francisco Núñez Tomás, Isaac Pacheco, Manuel Vigil, Ramiro Gómez Zurro, José Prat García, Esteban Martínez Hervás, Federico López de la Osa, Manuel Rojo, Fermín Blázquez, Vicente

(111) Izcaray y Escamilla, ob. citada, pág. 38.

de Orche, León García Bernardo y Eleuterio del Barrio, más Antonio Cabrera Toba en calidad de dibujante.

En cuanto a colaboradores, hacíase mención de los a continuación relacionados:

Julián Bestiro Hernández, Antonio Zozaya, Juan José Morato, Matilde Huici, Pedro Rico, Manuel González Ramos, José Valcárcel, Alvaro de Albornoz, Gregorio Guerra, Tomás Alvarez Angulo, Francisco Sánchez Llanes, Antonio Mairal, Luis Prieto, José Gómez Osorio, Antonio Septiem, Ricardo Neira, Gregorio Lana, Romualdo Rodríguez Vera, Alfonso Calzada, Eugenio Arauz Pallardó, Vicente Romera, Antonio Roma Rubiales, Salvador García, Francisco Azorín, Manuel Freire, Eduardo Alvarez Herrero, Cipriano Santillana, Leonardo Rodríguez, José Cañizares, Antonio Muñoz Giraldos, Pedro Mirón García, Víctor Gómez, Alejandro Sánchez, José Vives Vives, Bienvenido Santos, Manuel Suárez Castro, Antonio Ramos, Constantino Salinas, Juan Antonio Suárez, Narciso Vázquez, Joaquín Adsuar, Licinio Avila, Miguel Santos, Antonio Serrano, Manuel Escudero, José Bernabeu, Ramón Morcillo, Francisco Granados, Juan Samper, Joaquín Escofet, Corpus Dorronsoro, Ricardo Herreros Pérez, Anselmo Trejo Gallardo, José María Soler, Andrés Nieto Carmona, José Hernández, Juan Barceló, Felipe Carretero, Manuel López, Federico G. Ponce, Enrique Cubillo, Augusto Vivero, Sadi de Buen, Juan Campos Villagrán, Eustaquio Cañas y Juan Lamoneda.

En ese cuadro de colaboradores figuraban algunos personajes socialistas fallecidos; pero tanto este detalle como la nutridísima relación, sobre todo teniendo en cuenta las ocho páginas del semanario en tamañó 39 por 56 centímetros, encerraba una finalidad: dejar patente el grupo cabecilla seguidor del *besteirismo*, a efectos de la correspondiente propaganda entre los muchos afiliados al socialismo que por no encuadrarse en ninguna de las tres tendencias del partido andaban a remolque de las circunstancias y de los mandones de turno. Y se trataba, por tanto, de captarlos, demostrando, incluso, algo que los *caballeristas* no podían aportar: la tolerancia —cuando menos— del equipo gubernamental.

Democracia consiguió, naturalmente, encauzarse, pero su misión real no era otra que empalmar en el momento oportuno con

El Socialista, que sería portavoz de *derechistas* y *centristas,* al extremo de que Francisco Largo Caballero, al necesitar una plataforma periodística hubo de crear *Claridad,* semanario en principio y diario desde el 6 de abril de 1936, para poder propagar el ideario bolchevique en las filas del socialismo.

Aunque el órgano dirigido por Saborit presentó un tono *científico* y doctrinal, dando a entender como cosa definitiva la presencia de Besteiro, no puede decirse que desconociera o silenciara el sentido revolucionario del marxismo. Habíase celebrado en Zaragoza un mitin con intervención de Ramón Lamoneda y Jerónimo Bugeda, y *Democracia,* como quien no quiere la cosa, pero recogiendo la referencia de *Heraldo* de Madrid, exponía lo fundamental de cada uno de aquellos oradores. Del discurso de Lamoneda, citaba:

> "Si la democracia se ha perdido no se puede oponer nadie a su reconquista, ni en nombre de Marx ni de Bakunin.
>
> "Nosotros, como Partido Socialista, como Unión General de Trabajadores, como Juventud, como ciudadanos de la República burguesa, tenemos que recuperar lo perdido, no para detenernos, sino para superarlo."

Marcábase en esto la artimaña de Prieto *legalizando* la insurrección de octubre.

Bugeda, "*el mismo que tomó parte en el mitin de las Juventudes del Stadium* —indicaba maquiavélicamente la referencia—, después "*de elogiar a Azaña*", dijo lo que sigue:

> "Me aterra verdaderamente el oir a los ignorantes definir nuestra doctrina, pues es una cosa muy difícil interpretar fielmente el credo marxista. El marxismo, más que una doctrina es toda una civilización; la izquierda, el centro y la derecha de nuestro Partido, todo es marxismo; lo es también el fuego que anima a nuestras masas y que hace que se conserven vivas nuestras ideas.
>
> "Tenemos que reaccionar, porque el porvenir político de España ha de lograrse por vía electoral; no queda otro camino."

Quedaba aquí reflejada la opinión de Prieto, contraria a que el Partido Socialista pudiera marchar a remolque de las Juventudes y de ello que con *Panorama político,* que era el texto de su conferencia en la Escuela Socialista de Verano de 1933, el *Esbozo*

de programa, objeto de su conferencia en el cine Pardiñas de Madrid el 3 de febrero de 1934 y dos apartados sobre *Contienda electoral* y *Posiciones socialistas,* publicara el libro *Del momento.—Posiciones socialistas,* con prólogo de Luis Jiménez de Asúa (112), que tuvo la réplica de Carlos de Baraibar con *Las falsas "posiciones socialistas" de Indalecio Prieto* (113), erigido en defensor de las orientaciones de las Juventudes Socialistas, exteriorizadas en el libro *Octubre.—Segunda etapa,* que estimamos pieza clave en esta cuestión.

En cierto modo, Indalecio Prieto debía sentirse respaldado por Ramón González Peña, que le dirigió, una vez solventada su situación de "generalísimo de Asturias" por el impunismo gubernamental, la carta siguiente:

"Querido amigo y camarada: Tenía vehemente deseo de que llegara este momento para poder escribirle con entera libertad. Mi carta, como mi estado de ánimo, ha de ser algo compleja, porque si por un lado estoy altamente satisfecho, no ya sólo por haberse resuelto favorablemente mi asunto, sino por creer que con él quedó afortunadamente resuelto lo de los demás condenados a muerte, por otra parte, me embarga el temor de que nuestro Partido no sepa sacar de esta situación la ventaja en que nos colocó ante la opinión del país el pasado movimiento revolucionario.

"Antes de entrar a exponerle en qué fundo mis temores, quisiera advertirle y agradecerle que no viera en mi conducta el más leve indicio de vanidad, ya que, afortunadamente, estoy muy lejos de sufrir desvaríos. Sé perfectamente en cada momento ocupar mi puesto y si las circunstancias me colocaron en lugar visible, donde convergían las miradas del mundo proletario y liberal, no ignoro que no fue debido a mi personalidad, sino, repito, a las circunstancias. Pasados, por fortuna, estos instantes, sabré como siempre colocarme detrás de los que ahora y siempre fueron mis maestros y aprender y obedecer sus sanos y acertados consejos.

"Y no he de herir su modestia ni realizar el feo papel de adulador, lo que jamás hice ni haré. Partiendo de estas que considero premisas, no sé si le mereceré confianza para que me diga si padezco error, y me diga cuál será el mejor camino a seguir.

"Hasta ahora, camarada Prieto, estuve en abierta discrepancia de la conducta seguida en Madrid, principalmente a partir del movi-

(112) INDALECIO PRIETO: *Del momento. Posiciones socialistas.* Prólogo de Luis Jiménez de Asúa. Madrid, Publicaciones Indice, 1935.

(113) CARLOS DE BARAIBAR: *Las falsas "posiciones socialistas"* de Indalecio Prieto. Madrid, Ediciones Yunque, 1935.

Como Jesús Hernández, Vicente Uribe Galdeano comenzó sus actividades políticas en la organización comunista bilbaína, a la que se adscribió siendo obrero metalúrgico.

Moldeado por el Partido, acreditó su fidelidad y condiciones de adaptación en una primera etapa que culminó en 1932, cuando, a raíz del IV Congreso verificado en Sevilla, logró ser nombrado miembro efectivo del Comité Central, en el que ha figurado hasta su fallecimiento, acaecido en Praga—sede de tal dispositivo—el 11 de julio de 1961.

Su temperamento de lacayo sovietista le valió ser nombrado ministro de Agricultura bajo el gobierno de Largo Caballero, integrando también el Consejo Superior de Guerra. Asimismo fue director de Mundo Obrero, *y en las elecciones "frentepopulistas" de febrero de 1936 obtuvo acta de diputado por Jaén. Ya en aquellas fechas era incondicional de "la Pasionaria", y de ahí su continuidad en el cargo. Se le considera partícipe de la sospechosa muerte de Pedro Fernández Checa.*

miento, o sea, una vez dominado éste por el Gobierno. El hermetismo, mutismo o campaña neumática en que se colocaron me pareció muy poco airosa. De no ser por ustedes, usted singularmente, nadie reivindica este movimiento. Nadie había hecho nada. Se parecían a un compañero nuestro de cárcel que le acusaban de haber matado a un cura, se encerró en la negativa y por muchos palos que le dieron no fueron bastantes a sacarle más que "yo non fui, yo non fui."

"Pasó el tiempo y a medida que se iba normalizando la situación, aun en el período de clandestinidad, era, a mi juicio, obligado haber dado instrucciones y criterios a provincias para unificar nuestra acción al objeto de que no salieran irresponsables, como nuestro compañero Manso, que en La Coruña, capital eminentemente republicana fuese a dar un mitin poniendo a todos los republicanos como no digan dueñas, para a los pocos días tener el Partido que aconsejar se trabaje por la cordialidad con todos los Partidos de izquierda, obreros y republicanos. Pero lo que llega al colmo, según referencias que tengo, es que los niños de la Juventud (Comité Nacional) dan normas aconsejando que se "bolchevice" el Partido, se expulse a los "besteiristas" y se desplacen a los "prietistas" por centristas. Y juzgan un gran éxito, en cambio, el que Bullejos, a quien usted conoce, pida el ingreso en el Partido. Si tuviéramos la desdicha de que siguiéramos dirigidos por el hijo de Carrillo y compañía, creo sería cosa de apenarse. Por lo que pudiera ocurrir quiero hacerle esta sincera declaración: Desde la edad de once años, y ya paso de los cuarenta y seis, fui socialista a secas, sin banderías, porque vivía, afortunadamente, el indiscutible "abuelo" (*alude a Pablo Iglesias*) y el Partido era una sola familia; pero si llegase el grave trance de tener que producirse la escisión, sepa estoy identificado con su pensamiento si, como creo, es el mismo que Amador me comunicó. Socialista integral para practicar cada una de las acciones según las circunstancias aconsejen siempre, socialista unilateral y simplista, jamás. Para eso vamos al Socialismo y aunque equivocados no mantendríamos el equívoco. Ni la actitud de Besteiro que no comparto, entre otras cosas por errónea, ni la infantil de los jóvenes vanguardistas. La cosa si no fuera por la gravedad del momento sería para reír. Porque cuando Rusia rectifica su conducta y pide el ingreso en la Sociedad de las Naciones y sus ministros celebran entrevistas con los de otros países, como en los buenos tiempos de los pactos secretos en las Cancillerías, se quiere que nosotros nos "bolchevicemos".

"Presenciaremos otro mitin en el Stadium con el puño en alto, y si la fuerza pública les deja proclamarán la dictadura de las Juventudes. Temo, amigo Prieto, entre en nuestro Partido la misma enfermedad que en los republicanos, que haya más cabezas de ratón

que afiliados. ¡Y qué ocasión, a mi juicio, para dar un formidable avance, si hay una inteligente dirección!

"Mi punto de vista es: Frente antifascista ante las próximas elecciones, en torno a liquidar la represión y pedir responsabilidades para los causantes de ésta. Luego nuestra conducta la determinaría un Congreso. Creo sea el criterio de la mayoría del Partido y de las Juventudes en provincias. Al menos aquí la comparten hasta los sindicalistas.

"Creo ofenderle si le digo lo agradecido que le estoy, y le digo que a su lado trabajaré con igual entusiasmo que, aunque sea inmodestia, juzgo lo hice hasta ahora. Sería rayar en la jactancia. Ni ofensas ni jactancias.

"Con decirle le quiero con los afectos de un buen amigo y camarada me basta.—Ramón González Peña."

Sin perjuicio de la explotación que las juventudes del socialismo hicieron sobre esta carta y su relación directa con el recrudecimiento de la política de bolchevización del Partido, la hemos reproducido porque fija la posición de Ramón González Peña, al que hace algún tiempo calificamos de "minero de cuota" (114) que, por obra de su actuación en Asturias, se había elevado casi a mito en algunas esferas de su partido y soñaba, sin duda, con alguna poltrona ministerial, en cuanto tuvieran lugar nuevas elecciones de diputados.

Seguiremos, como cosa fundamental, nuestros comentarios, ajustándolos a un adecuado orden; vamos, pues, a las *posiciones socialistas* de Indalecio Prieto, para relacionarlas con los conceptos producidos por las Juventudes en *Octubre.—Segunda etapa.* (115). Pero antes queremos indicar que ni el Gobierno, ni determinados partidos políticos, hicieron mucho caso al trabajo referido que firmó Hernández Zancajo.

En el número segundo de *Democracia* (22 de junio de 1935) se publicó cierto comentario titulado *Un consejo de González Peña a los jóvenes socialistas*, dedicado en buena parte a recordar los conflictos ocurridos en Asturias en 1906, 1911, 1912 y 1916-17, para desembocar en lo de 1934 y resaltar su posición revolucionaria, con el fin de dejar determinado que en todo momento el Partido

(114) Analizando su ejecutoria en un artículo publicado en la Prensa nacional hace bastantes años, calificamos a Ramón González Peña de "*minero de cuota*", porque dándose esta profesión, hacía mucho que no trabajaba en ella.

(115) *Octubre.—Segunda etapa*, ob. citada, págs. 14 y 66.

Socialista, *"su lozana hija la Unión General de Trabajadores"* y demás dispositivos, cumplieron con su deber, sin necesidad de *"forzar sus normas de conducta ni recibir ajenas exhortaciones"*. Y continuaba:

> "No tenemos por qué variar de conducta ni bautizarnos con exóticos nombres. No tenemos nada que ocultar. Nuestros nombres podemos llevarlos con la frente erguida. Los cambios de nombres quedan para gentes espurias, jamás para los socialistas.
>
> "Preocúpense, pues, de su misión, de su pecualiar misión, los jóvenes socialistas, y no pretendan invadir el campo que al Partido, sólo al Partido, corresponde.
>
> "Cuando el malogrado Tomás Meabe creó las Juventudes Socialistas de España, jamás pensó que éstas fuesen tan fecundas en sus iniciativas. Más modesto en sus aspiraciones, se conformaba con que las Juventudes secundaran con entusiasmo las decisiones del Partido..."

Indalecio Prieto debió sentir una especial comezón cuando conoció la opinión de que,

> "Las Juventudes no son entidades sujetas a la disciplina orgánica del Partido; son entidades, no ya autónomas, sino independientes, y tan solo en el orden moral aceptan y acatan la disciplina del Partido."

De ello que por sí o por intermediarios, estilo Ramón González Peña, pretendiera dar palmetazos a las inquietudes juveniles, que en *Octubre.—Segunda etapa* dejaron perfectamente establecida su postura comunista, con críticas y réplicas a todos los viejos dirigentes, por entonces y por lo pasado. Tomaremos algunas partes del libro referido.

> "En el año de 1921 se produce una nueva escisión en el Partido Socialista Obrero, y se constituye un nuevo Partido Comunista Obrero con carácter independiente... El Partido Socialista no ingresa, pues, en la III Internacional. La Historia del movimiento obrero español no designó aún quién debe cargar con la responsabilidad de este hecho, cuyas causas hay que buscarlas más en Moscú que en Madrid...
>
> "El movimiento obrero se divide, gastando sus energías en luchas fratricidas. Los partidos comunistas se atacan mútuamente, y a la vez combaten al P. S. O. La C. N. T., en su concepción del Estado y en sus posiciones apolíticas ataca a todos, y es atacada a su vez...

Los jefes y jefecillos —se relata más adelante—, que no han podido desprenderse de una educación tradicional, cuya mentalidad quedó retrasada sin tener capacidad ni audacia para marchar al ritmo de los acontecimientos, se convirtieron, unos conscientes y otros inconscientes, en el freno más terrible a los impulsos y anhelos revolucionarios de las masas que falsamente estaban representando. No han contribuido en lo más mínimo a encauzar el sentimiento unánime de las masas, no ayudaron a esclarecer a éstas los problemas de la revolución. No participaban de los entusiasmos y del estado de ánimo que invadía todos los medios proletarios....

"Sólo, repetimos, las Juventudes Socialistas y la posición del P. S. O., caracterizada en su presidente y en quienes seguían sus consignas sinceramente, empujando, estaban de acuerdo con la gravedad del momento...

"Nadie ha traicionado tanto a la clase obrera como quienes personificaban su reformismo..."

Veinticuatro páginas del libro *Octubre.—Segunda etapa* fueron dedicadas a *La bolchevización del Partido*, tratándose en ellas de lo que el concepto significaba, de la trayectoria del reformismo y y circunstancias del centrismo y de los sistemas aliancistas con los republicanos.

Es la parte más importante, sin duda alguna, de este interesante documento, puesto que encierra las aspiraciones juveniles, abocadas al comunismo.

Es de recordar que Hernández Zancajo, o mejor aún, la Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas dieron a sus comentarios las características precisas para convertirlo en documento importante, por cuanto cada una de sus apreciaciones iba acompañada de análisis de hechos pasados, con lo cual las posiciones defendidas parecían ser consecuencia directa de los propios acontecimientos históricos. Transcribiremos los puntos concretos del capítulo antes citado.

"Hoy ya es una necesidad reconocida por todos la de la depuración revolucionaria del Partido Socialista; lo que nosotros denominamos su "bolchevización."

A seguido, resumían las transformaciones experimentadas en Rusia por el bolchevismo, desde su primitiva forma como Partido socialdemócrata, finalizando:

"¡Por la reconstrucción del movimiento obrero internacional sobre la base de la Revolución rusa!

"Para llevar a cabo estas consignas, los jóvenes socialistas deberán demostrar su superioridad y su espíritu de sacrificio, para que los obreros les confíen cargos de dirección.

"La Federación de Juventudes Socialistas de España, hoy más unida y más fuerte que nunca, se inspira al lanzar estas consignas en la historia revolucionaria del proletariado de nuestro país, en las mejores tradiciones del bolchevismo ruso y en los dos grandes paladines del Socialismo clásico: Marx y Lenin.

"Las Juventudes Socialistas consideran como jefe iniciador de este resurgimiento revolucionario al camarada Largo Caballero, hoy víctima de la reacción, que ve en él su enemigo más firme."

Como simple aclaración señalaremos que los jóvenes socialistas, cuando tratan de las circunstancias que impidieron la afiliación del Partido Socialista Obrero Español a la Komintern, achacan a la rigidez y el centralismo de las "21 condiciones de admisión", el que no se efectuara esa dependencia. Pero, no obstante, los jóvenes en cuestión dan plena demostración de su espíritu comunistizante al establecer como uno de los puntos de sus *Conclusiones* la obligatoriedad de crear una organización ilegal, junto a la legal, con arreglo a lo dispuesto por Moscú en la base tercera de aquellas reglas que debía aceptar cualquier grupo para figurar como Sección en la Internacional Comunista.

Independientemente de ello, el ala extremista del socialismo contaba con la asistencia plena del importante grupo del partido huído de Asturias y radicado en la Unión Soviética, gracias al aparato clandestino de los comunistas. A tal extremo, que el día 16 de mayo (1935), aquellos refugiados enviaron la siguiente carta:

"Moscú, 16 de mayo de 1935.

"A la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista.

"Estimados camaradas:

"Ya con fecha 20 de marzo nos hemos dirigido a esa Comisión Ejecutiva, haciéndole presente nuestra opinión, anticipándonos con ello a la consulta que haciais a las Secciones en vuestro manifiesto-circular, opinión que llegó a vosotros antes de que el documento saliera a la luz pública, bien que nosotros no hayamos tenido noticia oficial de su llegada al órgano supremo de nuestro partido. Este silencio de esa Comisión Ejecutiva, con relación a la carta enviada por nosotros, es lo que nos mueve a dirigiros la presente y a hacerla pública.

Santiago Carrillo Solares, actual "Delfín" del denominado Partido Comunista de España.

Su vida política, plaga de maniobras y traiciones, le ha dado esa calidad que no cabe discutir.

Artífice de la entrega al comunismo de las juventudes socialistas que dirigía, su "afección" a Largo Caballero le procuró el medio fácil de servir a Moscú, contribuyendo a la fabricación del "ídolo" que, como hecho de barro, sería "liquidado" cuando conviniera al sovietismo. Ese fervor y esa incondicionalidad a la URSS dieron lugar a que Santiago Carrillo abominara públicamente de su padre, Wenceslao Carrillo Alonso-Forjador, militante antiguo del partido fundado por Pablo Iglesias. Fue aquella carta una excelente "prueba de fidelidad" dada a la Sección de "Cuadros" de la Komintern, porque, entre otras cosas, demostraba la ruindad de su espíritu y su mera condición de instrumento al servicio del comunismo.

En abril de 1936, las Juventudes Socialistas y la Unión de Juventudes Comunistas se transformaron en Juventud Socialista Unificada, bajo la bandera de la hoz y el martillo. Y por si aquello hubiera sido poco, el 6 de noviembre del mismo año, Carrillo y Cazorla, las dos "figuras" juveniles del socialismo sometido a Moscú, se afiliaron al Partido Comunista de España, completando así la entrega sumisa a la Komintern.

"Como nuestra posición en este momento no difiere en nada de la que sosteníamos en la carta que anteriormente os enviamos, omitimos el reproducirla una vez más, entre otras cosas, porque en esta contestación a vuestra circular vamos de nuevo a abundar en los conceptos que entonces exponíamos.

"En primer lugar, examinada la circular de esa Comisión Ejecutiva, hemos de manifestaros nuestra disconformidad con ella. Rechazamos la afirmación de que "no ha sido la clase trabajadora la que se ha colocado fuera de la ley, sino que es la que con más celo ha defendido el espíritu, el alma de la ley fundamental del Estado". Como participantes en mayor o menor grado en la Revolución de octubre, queremos protestar de esta declaración, falsa a todas luces, hecha como una excesiva concesión a la habilidad política del momento. Por el contrario, nosotros afirmamos que la clase trabajadora se lanzó a la calle en octubre para la conquista del Poder y la implantación de la dictadura del proletariado. Como socialistas, fuimos a la pelea con esta palabra de orden, y como socialistas, no podemos pasar sin protestar el voluntario abandono de los laureles alcanzados para que otros elementos se los apropien injustamente.

"También se habla en el manifiesto de las perspectivas que a nuestro Partido se le ofrecen: "que no debe perturbar ninguna mezquina disputa interna". Ya en la carta antes mencionada os hacíamos saber que "nosotros no podemos considerarnos compañeros de unos sujetos que cuando fueron requeridos no respondieron a la llamada, y cuando la clase trabajadora estaba en la calle con las armas en la mano, siguieron en sus casas". Creíamos entonces, y seguimos creyendo, que no puede seguir permitiéndose a estos elementos en la organización, porque no puedan celebrarse asambleas que ratifiquen su expulsión. Si en plano nacional no puede hacerse por vuestras negativas a afrontar el problema, las Secciones y sus afiliados deben tomar sobre sí esta tarea, agobiadora por su importancia, para la buena marcha de nuestro Partido, por la vía revolucionaria que la insurrección de octubre trazó.

"Pasando a las perspectivas que al Partido se le ofrecen, y miradas desde el punto de vista concreto de una lucha electoral, o bien desde el más amplio de la labor a desarrollar en el futuro, vemos como de urgencia y primordial necesidad la lucha por la liberación de los presos como consecuencia de la insurrección de octubre y de anteriores movimientos; por la consecuencia de una amnistía que los reintegre a la plenitud de la vida pública; que levante el forzoso destierro de los expatriados; que coloque en sus puestos a los hombres que, por ser revolucionarios, perdieron su trabajo y fueron lanzados con sus familias a una segura muerte por el hambre, y por la ayuda del Estado a las víctimas del movimiento. Nosotros, a quienes

nuestra buena suerte nos ha colocado en la patria de los trabajadores, estando por ello libres de los angustiosos problemas que la emigración plantea, sentimos en nuestra propia carne los martirios, las vejaciones, las privaciones de toda índole a que nuestros hermanos de lucha, con menos fortuna, se ven sometidos. Con ellos sufrimos y consideramos un compromiso de honor el sacarlos a la calle con la cabeza alta.

"Pero esto no lo podemos alcanzar con una política de claudicación, que nos presente ante los gobiernos reaccionarios como humildes corderos, arrepentidos de haber querido pasar por lobos. La clase trabajadora no puede arrancar conquistas a la burguesía mas que en la medida en que muestre la potencia de su organización y capacidad de lucha.

"Por esta causa, la lucha por la liberación de nuestros presos ha de ligarse estrechamente a la política general del Partido, que debe orientarse, sin ambages ni rodeos, hacia el norte que la revolución de octubre marcó. Entre esa fecha y la etapa anterior se abre un abismo relleno de muertos, de infinitas heroicidades, de sufrimientos incontables, de los que son prueba perenne los hombres que en las cárceles sufren los martirios de los verdugos uniformados. Nos parece inadmisible el solo hecho de que por vosotros pueda plantearse el problema de un "retorno" a la legalidad, como si antes de la Revolución, durante su desarrollo y en la actualidad, no se hubiese probado suficientemente el camino elegido por los obreros socialistas, no compartidos, a lo que parece, por esa Comisión Ejecutiva. Hay que seguir por imperativo de las circunstancias, por imperativo de los militantes y, por consecuencia, con nuestra propia conducta anterior, por la vía revolucionaria.

"Y en este camino los aliados que podemos encontrar son nuestros, de clase; los restantes, partidos y organizaciones obreras. Es al Partido Socialista a quien corresponde enarbolar más alto y con pulso más firme la bandera de las Alianzas Obreras, por él levantada en días memorables. Alianzas Obreras que han de ser los instrumentos de nuevas empresas revolucionarias, y en el caso que éstas triunfasen, transformarse en los órganos de Poder del Estado obrero. Unicamente, una vez constituídas las alianzas, podrían éstas, como tales organismos y solamente desde ellos, pactar con los partidos republicanos a que se alude en vuestro manifiesto para conseguir los objetivos que, con carácter inmediato, fijamos a las Alianzas Obreras sobre una base meramente electoral antifascista y no presentando ni aceptando ningún programa que pudiera aparejar funciones de gobierno. Pacto con los republicanos para sacar a nuestros presos a la calle, para posibilitar la vuelta de los emigrados, para colocar en sus puestos de trabajo a los que quedaron sin trabajo a consecuencia del movimiento. Es decir, cortando toda posibilidad

de una nueva colaboración gubernamental de los partidos obreros con la burguesía, y únicamente para conseguir un mínimun de libertades que nos permitan continuar nuestra labor revolucionaria, dirigida hacia la conquista del Poder para la clase trabajadora, asegurando su dominio por medio de la dictadura del proletariado.

"Quedan vuestros y de la Revolución social."

Antes de las firmas, en calidad de nota, figuraba lo siguiente:

"Esta es nuestra opinión. Aleccionados por la experiencia, acudimos a hacerla pública ante nuestros camaradas de Partido y ante la clase trabajadora en general. A los afiliados a nuestra organización corresponde en gran parte la labor a desarrollar. En épocas no lejanas, cuando nuestra Central sindical se encontraba regida por elementos contrarrevolucionarios, fueron los obreros de la U. G. T. y sus Secciones quienes encontraron el camino justo. Recordando aquellos momentos, invitamos a todos a completar la labor que entonces se inició, teniendo bien presente las frases del presidente de nuestro Partido en su campaña electoral de noviembre de 1933: "Si los dirigentes no están a la altura de las masas, es a éstas a quienes corresponde tomar la iniciativa, apartando a los dirigentes".

"Graciano Antuña, Francisco M. Dutor, José González, Alfredo P. Huerta, Herminio Prieto, Nicasio González, Bienvenido García, Ruperto García, Lucio Losa y Emilio Bayón, de Asturias.—Pedro Gallástegui, Luis Bermejo, Ventura Vega, Gerardo Ruiz y Enrique de Francisco, de Guipúzcoa.—Miguel Segurá Jaúregui, de Bilbao.—Martín Yerro, de Logroño.—Alberto Salas, de Barcelona.—Margarita Nelken, Virgilio Llanos, Victoriano Marcos, Ernesto Navarro y José Laín, de Madrid."

Sin perjuicio de que aquella carta respaldó fuertemente la posición de la actitud bolchevizante de los jóvenes socialistas, también cabe decir que fijó los términos del próximo pacto electoral con los republicanos, en relación con los principales *slogans* utilizados en favor de la amnistía, de las readmisiones al trabajo, de la vuelta de los huídos, etc.

Igualmente estimamos importante hacer constar que la carta reproducida figuró en la edición normal de *Octubre.—Segunda etapa*, ya que hubo otra, conceptuable de "económica", que ni incluía tal documento ni la *"respuesta a Prieto"*, como tampoco lo hacía respecto de las adhesiones de las Agrupaciones juveniles de Badajoz y Asturias.

Ya habrá deducido el lector que entre bastidores había actuado

profundamente Indalecio Prieto, muy apresurado desde su refugio en Francia por "*fijar posiciones*" y no sólo en cuanto a sí. El diario madrileño *La Libertad* publicó unos artículos de aquel político, que originaron réplicas de grupos del propio Partido. Los asturianos, por ejemplo, especificaban desde Oviedo el día 25 de mayo (1935):

> "Profundamente sorprendidos hemos leído el primer artículo de la serie que el camarada Prieto está publicando en "La Libertad". Como en el escrito mencionado se vierten algunos errores, os rogamos consigáis la publicación en el citado periódico de las siguientes líneas:
>
> "En un artículo que, firmado por Indalecio Prieto, apareció en "La Libertad" el 22 de los corrientes, se dice que las Juventudes Socialistas de Asturias están en manifiesto desacuerdo con la Comisión Ejecutiva de las Juventudes Socialistas de España; insinuando que los jóvenes socialistas de esta provincia somos partidarios de una coalición con los republicanos, cosa que no es exacta.
>
> "Y como las líneas de Prieto, modelo de indiscreción en quien como él "a lo largo de muchos años cumplió sin titubeos su deber en dos esferas de acción: en la revolucionaria y en la de los organismos estatales", pueden sembrar el desconcierto en los camaradas de otras provincias, declaramos que la única opinión autorizada, en cuanto a Asturias se refiere, es la votada en el último Pleno provincial que evidenció el espíritu revolucionario de las Juventudes y en el que no se habló para nada de coaligarse con los republicanos."

No eran menos explícitos del socialistas pacenses. De la carta fechada en Badajoz el 28 de mayo (1935) y dirigida a la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, reproducimos los siguientes párrafos:

> "... En "La Libertad", en Madrid, el día 20 del corriente, en su número 4.727, en primera plana, el camarada Prieto, en su artículo quinto y último, titulado "*Posiciones socialistas: La planta exótica del caudillismo*", en el segundo párrafo del mismo dice:
>
> "El folleto editado por la Federación de Juventudes Socialistas, recalquemos que se trata sólo del Comité, de cuyo proceder ya discrepan en público, juventudes que acaban de elegir directivas de criterio contrario, como las de Asturias, Badajoz, Madrid, etc."
>
> "Nos causa gran extrañeza que el camarada Prieto haya hecho caso de algún menchevique y se atreva a afirmar semejante absurdo,

pues ni esta Juventud ha elegido directiva nueva ni discrepa de nuestra Federación Nacional.

"Lo que sí debemos manifestarle que en todo momento seguiremos a nuestro organismo central con el entusiasmo que hasta aquí, tanto por disciplina como por las trayectorias marcadas, que son las verdaderas directrices a seguir hasta la conquista total del Poder.

"Agradeciéndoos rectifiquéis por los medios a vuestro alcance la falsa información a que antes nos referimos, y quedamos vuestros y de la revolución social."

Los comentarios políticos de Indalecio Prieto fueron, por tanto, rebatidos fuertemente por las Juventudes; y aunque aquel líder en alguna ocasión, pretendiera restar importancia a la cuestión, es indudable que sentía temores por lo avanzado de la posición juvenil. En el artículo *Los "roedores de derrotas"*, dio clara muestra de esas inquietudes.

"El folleto *Octubre* —escribía— lo reputó un hecho grave por la oficialidad de su edición, por los cargos que hace, por la doctrina que sustenta y por el objetivo que pretende alcanzar. No se trata del desahogo literario de un indocumentado, sino de la expresión del criterio de una colectividad, y quienes en nombre de ella hablan merecen respeto no sólo colectivamente, sino también en el orden individual, aunque ellos no lo guarden a los demás..."

No obstante este criterio, al tratar de *La planta exótica del caudillismo*, varió sencillamente de opinión.

"Como los chicos juegan con las piezas de un "mecano" —decía—, los miembros del Comité de las Juventudes han jugado en esta obreja (alude a *Octubre.—Segunda etapa*), que no figurará ciertamente en las antologías doctrinales ni literarias, con los estamentos en que la sociedad moderna se divide: gran burguesía, pequeña burguesía y proletariado. Y en su ambición de historiar, criticar y doctrinar, todo a la vez —lo cual es mucho—, proceden a ensamblar y desensamblar muy arbitrariamente esos estamentos."

Tres párafos antes, Indalecio Prieto había dictaminado en el mismo referido artículo:

"Las ideas bullentes de los autores de *Octubre* —de este octubre de papel y tinta— aparecen muy confusas. He aquí un peligro, porque la confusión, sobre todo en política, es contagiosa, y de ella se

lamente se derivan daños. Más que con ideas bien cocidas, el folleto está hecho con burbujas de algo sin cocer y en pleno estado de ebullición." (117).

¿Cuál de los dos criterios era el más firme en el ánimo de Indalecio Prieto? Conociéndole, el último, precisamente por ser el último, y como el anterior modificable a conveniencia.

Y si las Juventudes Socialistas replicaron a Prieto con la fuerza de sus hechos posteriores, en aquel momento lo hizo Carlos de Baraibar. Sus razonamientos fueron más fuertes y contundentes, además de realizarlos con un estilo literario muy superior al del dirigente de origen asturiano. No entramos en la cuestión, porque nos alejaríamos de los fines pretendidos en este libro, pero sí diremos que Baraibar, con su obra *Las falsas "posiciones socialistas" de Indalecio Prieto* dejó al desnudo, quizá por primera vez en la vida del líder, la marrullera operativa del dirigente socialista.

Y, pese a todo, la Federación de Juventudes Socialistas dejaba perfectamente marcada su orientación, si bien tendría que transigir en el acompañamiento del republicanismo de izquierda, para la contienda electoral ventilada el 16 de febrero de 1936. No aludimos esto tratando de resaltar claudicaciones o contemporización, sino todo lo contrario, por cuanto aquello acreditó una absoluta fidelidad a los principios del bolchevismo, no en vano el pacto *frentepopulista* había sido gestado en Moscú.

Cuando Gabriel Mario de Coca (118) aseguraba que la revolución de octubre sirvió únicamente a *"la Compañía de Jesús, representada políticamente por la Ceda, propiciándole las únicas circunstancias de convulsión en las que podría establecer con fortaleza sus métodos de Gobierno"*, no demostraba sólo su pasión anticaballerista. Patentizaba una escasa visión política respecto de un futuro muy inmediato, pues la *"derrota profunda del proletariado español"*, como calificaba a aquellas jornadas, fue transitoria, diríamos, incluso por nuestra cuenta, que calculada, pensada científicamente. Lo que no entraba en la cabeza de los bolchevizantes españoles era la reacción que habría de producirse,

(117) Hemos tomado las referencias de estos artículos de Indalecio Prieto de su libro *Del momento. Posiciones socialistas*, ya reseñado en la nota 259. Lo reproducido corresponde a las páginas 143, 152 y 153.

(118) Gabriel Mario de Coca: *Anti-Caballero*, ya citada, págs. 171 y 173.

cuando más próxima tenían la etapa final del proceso de sovietización de España.

Mucha más intuición tuvo Segundo Serrano Poncela. En su libro *El Partido Socialista y la conquista del Poder* (119) fijó una serie de interesantes apreciaciones de las que vamos a entresacar lo esencial.

Sobre "*el porvenir próximo*", refirió:

> "Al Partido Socialista y a la clase trabajadora, en general, la insurrección de Octubre ha marcado nuevas rutas. Hay que desarrollar las consignas deducidas de la experiencia si quiere asegurarse para el futuro la victoria proletaria.
>
> "... la conquista del Estado, la conquista del Poder sólo se logrará revolucionariamente y nada más que revolucionariamente."

Ocupándose del "*resurgir de las izquierdas*", comenzó por aclarar:

> "Lo que se llama confusamente "el resurgir de las izquierdas" no es otra cosa que la persistencia del espíritu revolucionario que alentó en las jornadas de octubre.
>
> "... al proletariado revolucionario, lo que le conviene es apreciar este resurgir izquierdista como lo que verdaderamente es: un aliciente para continuar la lucha, una posibilidad de fortalecimiento próximo y un nuevo pretexto para preparar la definitiva insurrección. La calidad de medio para realizar fines últimos que concedemos a esta perspectiva política no impide hacerla mayores concesiones. Lo cual no quiere decir que no nos coloquemos en un "plan izquierdista" y en una "pose democrática".

De la consigna primitiva de los insurrectos asturianos en su *U. H. P.* al frente antifascista, medió escasa distancia. Desde Moscú se había preconizado esta clase de aliancismo, en múltiples sondeos llevados a cabo por los dirigentes de la Komintern, y en España cuajaba la idea entre las masas de izquierda. Serrano Poncela tuvo interés en puntualizar:

> "Como cuestión previa es necesario dejar bien sentado, con todas las garantías que la clase trabajadora merece, que el Bloque Anti-

(119) SEGUNDO SERRANO PONCELA: *El Partido Socialista y la conquista del Poder*. Prólogo de Luis Araquistain. Barcelona, Ediciones L'Hora, 1935. Las notas corresponden a las páginas 205 y 207; 209 y 211; 213; 219 y 220. Lo subrayado figura así en el libro.

fascista no es más que un objetivo inmediato, que no perjudica en nada los puntos programáticos del marxismo. Es decir, que parejo a él, se irán desarrollando las conclusiones mínimas que ofreció el movimiento de Octubre; transformación del Partido Socialista en un partido dirigente del proletariado, previa eliminación del "reformismo" y apartamiento de la fracción "centrista", acercamiento a la unidad de acción y a la unidad orgánica, adquisición de una firme postura revolucionaria en terreno internacional."

Y al estudiar "*la segunda revolución social*", sentaba Segundo Serrano Poncela una serie de hechos significativos:

"La actual situación política no puede resultar más optimista. Jamás se ha dado el caso de que un partido marxista revolucionario, después de ser vencido en una contienda violenta, perviva con la intensidad que pervive el Socialismo Español. Todo está igual. Salvo la prohibición de editar el órgano central del Partido, el resto de las posibilidades de discusión y propaganda funcionan. Prensa en provincias. Casas del Pueblo abiertas, facilidad para celebrar asambleas. Nada mejor que estos ejemplos para demostrar el empuje del movimiento insurreccional de Octubre...

"Si el Partido Socialista español perfila su línea revolucionaria, su potencia en marxista, abandonando sus resabios "socialdemócratas", será, en definitiva, el dueño de los destinos económicos y políticos de España, cualesquiera que sean las coyunturas que se le ofrezcan y trace la línea que trace para abordarlas. Su actuación legal o ilegal, electoral o revolucionaria, desde los organismos políticos o desde la calle llevará un solo objetivo: *La conquista del Poder. La transformación del Estado*. Y este objetivo será transformado en grata realidad."

Algo más tenemos que recoger del libro de Segundo Serrano Poncela: el párrafo final, porque define, al propio tiempo, su postura personal en aquel instante. Veamos:

"En definitiva el proletariado socialista es quien lo ha de decidir. Si este ensayo sirve de reflexión me consideraré más que pagado, porque entonces será signo de mi aportación *a la transformación revolucionaria de la sociedad española*. En llegar a esa meta cifro, con toda la clase obrera, mi ambición."

Esto puede considerarse exponente del clima predominante en los socialistas, jóvenes y mayores. La consigna del Frente popular, lanzada por Moscú, encontró el campo suficientemente abonado.

III. EL CLIMA "FRENTEPOPULISTA"

España y la experiencia moscovita para el Frente Popular.—Circunstancias políticas europeas, determinantes del viraje de la Komintern.—Manuilski y Dimitrov en el juego de Stalin.—José Díaz y su discurso del Monumental Cinema (2 de junio de 1935).—*El Partido Comunista se responsabiliza de la insurrección asturiana.—Los puntos del Gobierno provisional revolucionario.—Cambios orgánicos en el Secretariado del Partido. Ambiente de frente único en el republicanismo de izquierda.—Azaña y sus contradicciones.—El grupo inicial populista.—Acción de la Profintern.—Criterio de dos dirigentes anarquistas respecto del aliancismo.*

Para comprender exactamente las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista y la estrategia de su oportunismo en cuanto a viraje de la operativa, es preciso considerar la situación mundial y, especialmente, lo concerniente a Europa. Dos acontecimientos sensacionales caracterizan esta etapa previa: uno el aplastamiento del socialismo austriaco y el otro, de mayor vigor por su peculiar significación, la implantación en Alemania del Nacionalsocialismo. Son realidades contundentes, cuyas consecuencias, en cuanto a la primera, podrán ser achacadas al socialismo; pero la segunda, en lo externo, naturalmente, corresponderá la responsabilidad plena al KPD (Partido Comunista alemán), indiscutiblemente el de mayor potencialidad de todo el Viejo continente.

La llegada de Hitler al poder en Alemania, transtornó el llamado *equilibrio de fuerzas en Europa;* y si tal hecho conmovió de modo profundo a Inglaterra y Francia, ésta, considerada por la

Unión Soviética *"el país más agresivo y militarista del mundo"*, Moscú no fue a la zaga porque comprendía que el *statu quo* que apoyaba su política internacional —neutralidad de los germanos y afinidad de los partidos comunistas—, como muralla a cualquier agresión occidental, acababa de sufrir un rudo golpe, especialmente si se tenía en cuenta la gran posibilidad de que los alemanes orientaran su acción de fronteras para fuera hacia Rusia. La biblia del nacionalismo —*Mein Kampf*— era suficientemente explícita como fundamento de semejante apreciación.

Resultó, por tanto, necesidad imperiosa para el Kremlim el esforzarse en conjurar tan inesperados riesgos, y las firmas de Tratados con Francia y Checoslovaquia, para ayuda mutua en el caso de agresión inopinada de cualquier otro país, precisamente en los primeros días de mayo (1935), permitieron abrir un compás de espera que la U. R. S. S., no obstante, cubrió a toda prisa rectificando en tal punto su política exterior, que causó verdadera sorpresa su ingreso en la Sociedad de las Naciones, determinación sagazmente justificada por Stalin en su afán de *"retrasar la guerra y, a ser posible, evitarla"*. A los antiguos *slogans* de la Komintern sobre la política de armamentos, que tan duramente condenaba, sucedió la iniciativa y la presión para que los aliados del sovietismo llevaran adelante —con la eterna hostilidad del socialismo militante— el más efectivo de los rearmes.

La aportación de la U. R. S. S. a la Sociedad de las Naciones da carácter a ese belicismo pacifista, favoreciendo la maniobra soviética, por cuanto uno de los objetivos de la actuación exterior de Hitler es su lucha contra el Tratado de Versalles, que permitió la creación de tal Organismo mundial. Italia secunda también estas orientaciones, mientras que el Japón —con su potencia industrial y su expansión— se convierte en el máximo peligro para ingleses y norteamericanos en la zona del Extremo Oriente.

Bajo semejantes condiciones, la política soviética ha de experimentar un viraje agudísimo y la planificación del inmediato futuro es cuidadosamente estudiada. Un partido adherido a la Internacional Comunista puede ser la clave para fundamentar la nueva estrategia, por cuanto las condiciones para ello son sumamente favorables. Y la Sección Española de la Komintern tendrá a su cargo, nada más y nada menos, que la realización de la expe-

riencia. Claro que no había por aquel entonces ningún país que presentara, como ocurría en el nuestro, las condiciones que la maniobra requería. La acción insurreccional de octubre de 1934 en Asturias, aun sin ser llevadas las cosas a últimos extremos, marcó un hito en el revolucionarismo español, y las incipientes Alianzas, huérfanas todavía del apellido de "Obreras y Campesinas", demostraron calidad suficiente para mayores empresas.

Ante la magnitud del asunto, poco importaba a Moscú que sus adeptos españoles tuvieran que frenar sus campañas contra el socialismo y sus dirigentes, y que pusieran buena cara al republicanismo de izquierdas, cuando habían pasado toda su existencia oficial combatiéndoles despiadadamente. La frase lapidaria "*el partido siempre tiene razón*" —y para el comunista "el partido" por antonomasia es el soviético, y nada más—, obligaba a aquellos vaivenes que, en tales momentos, eran igualmente comprensibles por las circunstancias en que la política rusa se movía y la música a cuyos sones danzaba la Internacional.

Porque en la dirección de la Komintern estaban de manifiesto dos tendencias dispares, entre las cuales vacilaba el omnipotente Stalin. De un lado, Manuilski aseguraba que Inglaterra, Japón y Alemania ultimaban sus preparativos de guerra contra la U. R. S. S. En la XIII reunión plenaria del EKKI o Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el ucraniano Dimitri Manuilski mantuvo esa teoría, acusando duramente a los socialistas de colaborar con el capitalismo y pidiendo su liquidación política por traidores a la clase obrera. Ha sido lanzada ya la convocatoria inicial del VII Congreso de la Internacional Roja y en el folleto *En el umbral del segundo ciclo de guerras y revoluciones*, afirma Manuilski:

> "... el VII Congreso de la Internacional Comunista que se convoca este año, debe convertirse en un congreso de concentración de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera, para la lucha contra el fascismo, contra las guerras imperialistas y el capitalismo."

Frente a Manuilski actuaba Jorge Dimitrov, reivindicado ante Moscú, tras desautorizársele a cambiar la línea política del Partido Comunista alemán, como propusiera, por su detención, extra-

ordinariamente oportuna, en la capital del III Reich. Tras esto la acusación de incendiario del Reichstag o Parlamento germano, en la que salió airoso demostrando singulares condiciones de agitador y propagandista.

Libre de las autoridades alemanas, Dimitrov regresó a Moscú, no en plan de "chivo expiatorio" y propicio a la "depuración", sino como triunfador. A tal grado, que en contra de lo fijado por los Estatutos de la Komintern, quedó erigido en secretario general de la Internacional por simple acuerdo del Comité Ejecutivo. De hecho, en Manuilski y Dimitrov se daban concepciones totalmente antagónicas respecto de la línea general soviética, en la que Alemania era un simple episodio. El ucraniano, Manuilski, defendía la continuación de la intransigencia con socialistas y elementos políticos de izquierda; y el búlgaro, Dimitrov, nacionalizado ruso, propugnaba flexibilidad, contemporización, adaptación a las circunstancias del momento.

Stalin, zorro astuto, no se pronunciaba por ninguno de los dos y lo mismo hacían, con espíritu de funcionarios comunistas sumisos a las decisiones superiores, los delegados que pululaban ya por Moscú en 1934, dispuestos a formar el coro en las reuniones del VII Congreso de la Komintern. Las consultas no cesan, llevadas por Manuilski, como personaje supremo moscovita y depositario de la confianza de Stalin, pero seguidas con Dimitrov, con lo que el menos avispado en estas cuestiones hubiera podido intuir el juego.

> "—Son los franceses quienes defienden con más calor la táctica del Frente Popular —decía Manuilski a Eudocio Ravines (120)— pero hay que pensar que nuestros camaradas de Francia no se han distinguido jamás por su observancia ortodoxa. Pero habrá que estudiar todos los aspectos de la proposición. Sin duda que merece la pena..."

Tras su entrevista con Manuilski, Ravines tuvo la correspondiente con Dimitrov, a quien planteó *"la cuestión candente, en aquellos momentos, en toda la Komintern."*

---

(120) EUDOCIO RAVINES: *La Gran Estafa (La penetración del Kremlin en Iberoamérica).*—Méjico, "Libros y Revistas, S. A.", 1952. La cita corresponde a las páginas 219 y 220.

"—Cuál es su pensamiento sobre la idea del Frente Popular?", aventuró Ravines.

"—¡Ah..., la iniciativa de Barbusse y de Rolland...! Pienso que estamos ante una idea practicable y que podrá ser de intensa eficacia en la lucha contra el nacismo..."

Un dato curioso para la historia del frentepopulismo. Enjuiciando la insurrección de Asturias de Octubre de 1934, Romain Rolland, escribió:

"Desde la Commune de Paris no se había visto nada tan hermoso como el movimiento revolucionario de Asturias."

¿Fue con ocasión de estos acontecimientos, cuando el escritor francés reforzó la idea del Frente Popular, que tan ardientemente defendería en Moscú? Quede la referencia.

Desde luego comprendemos las dudas de Stalin en su papel de número uno del comunismo internacional y encontramos conforme que dejara a sus acólitos la determinación definitiva. En lo que sí intervino fue en el aplazamiento del Congreso, que al celebrarse en 1935 marcaría en algunos de los delegados, como Guillermo Pieck, jefe del comunismo alemán, rectificaciones injustificables, ni aunque para fundamentarlas se hubiera tomado como base una estrategia oportunista. Y es que Pieck manifestó su intransigencia con cualquier clase de colaboración porque ello suponía una crítica mortal para su etapa hasta la llegada de Adolfo Hitler al poder.

Pero en el seno de la Internacional Comunista se fraguaba también una maniobra de gran significación. Por las palabras de Dimitri Manuilski que hemos recogido de Ravines, se deduce con absoluta claridad que no era tan intransigente o irreconciliable con cualquier modificación de táctica que pudiera presentarse. Lo que había, en el fondo, era el temor al fracaso y Moscú tenía que cubrir sus espaldas. El hombre títere, en este caso, resultó ser Jorge Dimitrov, cuya personalidad había sido elevada a límites insospechados luego del proceso por el incendio del Reichstag, ampliamente explotado por los dispositivos del agit-prop moscovita. Una vez creado el mito era necesario explotarlo y nada mejor que atribuirle plenamente la iniciativa del frentepopulismo. En el caso

de que fracasara el viraje, Stalin y sus incondicionales soviéticos —Manuilski uno de ellos, naturalmente— quedaban a salvo del resbalón y hasta sería vista con agrado la recogida de las riendas de la Internacional por sus verdaderos hombres, los rusos.

Porque, además, siempre estaba el argumento del pacifismo y la convivencia expresados por el Gobierno soviético respecto de los demás países.

> "Todo el mundo conoce —escribiría Molotov (121)— que la Unión Soviética está imbuida por un afán intenso de desarrollar relaciones con todos los países, sin excluir aquellos en que existe un régimen fascista."

Mas la idea del Frente Popular requería unas jornadas previas de sondeos y ensayos en algún país, y solamente uno, España, reunía las condiciones apetecidas, precisamente por las jornadas insurreccionales de Octubre, llevadas bajo la bandera de la unidad de hermanos proletarios y con unos bloques aliancistas en los que habían cooperado de modo efectivo grupos de todas las fuerzas revolucionarias.

Designado, por tanto, el lugar del primer sondeo, corresponde a José Díaz, secretario general del Partido Comunista de España, trazar la línea del colaboracionismo frente al fascio. El acto en que esto se realiza es público y tiene como escenario el Monumental Cinema de Madrid. Claro que aquella jornada del 2 de junio de 1935, Díaz Ramos recargará las tintas del peligro fascista a cuenta del Gobierno radical-cedista que dirige el país. Es un discurso para ser leído entre líneas, sin oratoria depurada, porque el propio líder dice en sus momentos iniciales que "*cuando tan crítica y preñada de peligros está la situación*" no debe pararse en si "*las frases son más o menos bellas*", porque lo necesario es comprender las enseñanzas que procura el pasado.

En sus palabras para resaltar el "*peligro fascista*", el antiguo anarquista sevillano alude dos leyes en preparación: la de prensa, "*para impedir la publicación de periódicos obreros y populares* —dice— *y para asegurarse, como lo hizo Primo de Rivera, espacios en los diarios para poder insultar al pueblo con notas oficio-*

(121) Molotov: *The international situation and the Soviet Union*.—Nueva York, International Publishers, 1935.

Antonio Mije García se capacitó en disciplina comunista en Sevilla, por donde salió diputado en las elecciones de febrero de 1936, realizadas bajo el signo del Frente Popular.

Fiel al grupo que le había dado rango, Mije pasó por "carros y carreteras", especialmente al plantearse la sustitución de José Díaz Ramos, en la Secretaría general del Partido, luego de la misteriosa muerte del vendedor de roscos sevillano en Rusia.

Su etapa en la URSS, a donde se refugió al triunfo del Alzamiento Nacional, ofrece puntos oscuros que van, desde la traición a alguno de los que fueron sus "correligionarios", hasta su participación en la "muerte" de Pedro Fernández Checa.

Hoy, Antonio Mije García es una simple pieza de guardarropía en el desván de trastos del Partido Comunista de España, aunque presto siempre a cualquier bajeza que le impongan sus "jefes", de "la Pasionaria" hacia arriba.

sas" y la disposición electoral "*para hacer unas elecciones a la medida de sus necesidades, para ayudar a la guardia civil a hacer las elecciones*". Solemne embuste éste, que nadie cotejará luego del 16 de febrero de 1936, cuando 4.356.000 sufragios frentepopulistas, aseguraron a este bloque la mayoría de la Cámara, pese a que la candidatura de derechas sumara 4.570.000 votos a su favor, por obra, exactamente, de la ley electoral vigente.

El segundo punto de la perorata de José Díaz fue centrado en el modo de organizar la lucha. Reconocía la existencia de espíritu revolucionario en las masas y la predisposición de éstas hacia el frente único por la unión de los antifascistas. Pero insistía en que las explosiones de entusiasmo no eran suficientes y se precisaba de una técnica, de un encauzamiento que canalizara la lucha.

> "No basta con el entusiasmo y la voluntad —continuó el secretario general del comunismo español—, es necesario organizar, organizar siempre, y que las fuerzas organizadas marchen siempre en filas compactas hacia la consecución del objetivo propuesto. El genio de la revolución mundial, Lenin, dijo "que la revolución no se hace, sino que se organiza". Y esto mismo os decimos nosotros, os dice el Partido Comunista: que a la represión de este Gobierno, a los propósitos claros de hundirnos en el infierno fascista del hacha y del patíbulo, nosotros tenemos que oponer y oponemos ya la lucha organizada. Hoy, desde esta tribuna, como ayer con todos los medios a nuestro alcance, renovamos nuestro llamamiento a los obreros, a los campesinos, a los hombres libres, a los antifascistas, a los republicanos de izquierda, para que todos los que tenemos un punto de coincidencia en esta hora grave, nos unamos en un Bloque Popular Antifascista que rompa los propósitos de este Gobierno de fascistas y reaccionarios."

En estas últimas palabras de José Díaz Ramos tenemos la plena demostración de que la Komintern, antes de dar por buena la táctica del Frente Popular, hacía una experiencia en España. Hemos preferido tan autorizada opinión a la reproducción de notas, consignas e incitaciones circuladas en aquel tiempo, que si bien darían idea exacta del viraje operativo, producirían por su abundancia cansancio lindante con el confusionismo. Porque nada más cierto que la táctica comunista de revolver las aguas, para mejor pescar en ellas. De otro lado, bastará que recomendemos un repaso a los acaeceres políticos de esos tiempos, para comprender la

inexistencia del peligro fascista en nuestro país, al menos en la dirección en que apuntaba Moscú y sus acólitos, profesantes y vergonzantes, que de las dos clases los había. Seguimos, pues, con el discurso del secretario general del Partido Comunista de España.

> "... Quiero hacer llegar a la convicción de los 10.000 obreros antifascistas que aquí os encontráis, y de los millares que escuchan desde la calle, que es de todo punto necesario, que es urgente crear las formas orgánicas de lucha antifascista, que hay que organizar el Bloque Popular Antifascista, si queremos arrollar a la reacción y al fascismo, si queremos vencer. El momento actual impone imperiosamente esta necesidad. En nombre del Partido Comunista me esforzaré, pues, en explicaros cómo y bajo qué plataforma de lucha debemos unirnos todos los antifascistas para dar la batalla a las fuerzas de la reacción."

Lógicamente, el número 1 de la Sección Española de la Internacional Comunista había de referirse al punto concreto de la revolución de octubre. Lo trató desde tres aspectos: antes, en y después de los sucesos. Es una parte de este discurso que necesitamos transcribir íntegramente, para que el lector, recordando la multitud de opiniones y documentos que sobre la cuestión hubimos de recoger en su momento, aprecie de manera exacta la magnitud del viraje. Veamos:

> "Antes de Octubre, camaradas, antes de las jornadas de Octubre, nosotros luchábamos, como ahora, por la unificación de las fuerzas obreras. Nuestro Partido se ha esforzado siempre por convencer a los demás sectores obreros de que esta es la condición indispensable para el triunfo. Y esta es una idea que queremos grabar muy bien, muy hondo en la conciencia de todos los trabajadores. La idea de que para vencer a un enemigo poderoso hay que luchar unidos, hay que presentarle batalla todos juntos. Y para que no creáis que esta afirmación es un simple recurso, voy a permitirme leeros unas breves líneas sobre lo que nuest.o Partido estimaba imprescindible antes de Octubre. El Pleno extraordinario del Comité Central, celebrado un mes antes de la insurrección de Octubre, decía en su resolución:
>
> "A la burguesía y a los terratenientes ya no les es posible mantener su odiosa dominación cubriéndola con el manto de la "democracia". Hoy, este ropaje les estorba y se desprenden descaradamente de él, dando rienda suelta a las formas brutales de esclavización

de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El bloque dominante y su actual equipo gubernamental inspiran su política y sus métodos de represión, perfilándolos hacia la instauración de la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo, buscando así el modo de ahogar en sangre y exterminio la creciente potencia de la revolución."

"Y deducíamos:

"Partiendo de esta situación, el problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución, lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución, bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos. Así lo han comprendido las masas trabajadoras.

"Organizar el Frente Unico de lucha, en forma permanente y con carácter nacional, para dar la batalla a la contrarrevolución: ¡tal es el anhelo de las masas trabajadoras!

"Esta era nuestra posición antes de Octubre, por eso ingresamos en las Alianzas Obreras, aun a sabiendas de que no eran la expresión acabada y consecuente del Frente Unico. Ingresamos en ellas para transformarlas en verdaderas organizaciones de frente único de los obreros y campesinos. Pero no lo conseguimos con la amplitud que era necesario, por las resistencias de unos y las incomprensiones de otros. En Asturias, donde nuestro Partido había conseguido hacer penetrar profundamente entre las masas la idea del Frente Unico, y donde los Comités de Frente Unico de lucha tenían ya una tradición, las Alianzas Obreras se organizaron rápidamente, y así fue posible que en Asturias lograra el proletariado la victoria sobre el enemigo, mientras que en los demás sitios de España, en que los órganos de Frente Unico no estaban creados y desarrollados, la lucha no pudo alcanzar la misma extensión y profundidad..."

Ya no hay críticas a los socialistas por no haber dado las órdenes para generalizar la revolución; en cambio, se achaca a la falta de los grupos aliancistas en las demás zonas españolas. Es tan profunda la contradicción, y tan manifiesta la estratagema comunista, que merece consideración especial. Tengamos ahora los conceptos de José Díaz, durante los sucesos.

"Todos conocéis lo ocurrido en Octubre. Sabéis que nos levantamos en todo el país, que los trabajadores españoles, los trabajadores catalanes, los de Euzkadi, los de Galicia, en fin, los de todas partes de España, se echaron a la calle para impedir el avance del fascismo por medio de la huelga general y de la lucha insurreccional. Y sabéis también que las masas lucharon con admirable coraje para derribar a la gran burguesía y a los terratenientes y a su Gobierno reaccionario y fascista, y también para adueñarse del Poder. Esto

último sólo pudo conseguirse en Asturias. En Asturias, por el comportamiento heroico del proletariado. En Asturias, porque supieron marchar unidos y conquistar las armas. La bandera del Poder de los Obreros y Campesinos ondeó triunfante durante 15 días en Asturias. Las Alianzas Obreras y Campesinas, luchando con las armas en la mano. Esta gesta gloriosa de nuestros compañeros de Asturias vivirá siempre en el recuerdo de todos los explotados. Y no sólo vivirá en su recuerdo, sino que la insurrección de Asturias será, además, el camino y el ejemplo para que, en un día no lejano, pueda llegar a implantarse en España, en todo el país, ese mismo Poder, el Gobierno Obrero y Campesino. Mas, para esto, no debemos olvidar que allí nuestros hermanos, nuestros héroes, lucharon unidos y por eso triunfaron; comunistas, socialistas y anarquistas lucharon confundidos, hombro a hombro. Por esto mismo, si queremos triunfar en todo el país, es preciso que el Frente Unico sea una realidad, que la unidad de acción se imponga, que las Alianzas Obreras y Campesinas se creen y desarrollen en todo el país, que dirijan la lucha de las grandes masas hacia el aplastamiento de la reacción y del fascismo..."

Aludió seguidamente José Díaz a la identificación con las víctimas de la represión, invitando a formar un cuadro de solidaridad para los perseguidos. Y luego fijó la actitud del Partido Comunista, asumiendo las responsabilidades de la revolución y hasta disculpando actitudes, como la de Largo Caballero, sin nombrarle, en su actitud negativa a complicidades con los sucesos. Dijo a este respecto el dirigente comunista:

"En las primeras filas de la lucha se ha encontrado el Partido Comunista. En Asturias y en todas partes los comunistas tomaron las armas y lucharon en la primera línea de la batalla. Sobre todo en Asturias, donde nuestro Partido era más fuerte, tenemos que decir que una gran parte del triunfo, quizá la decisiva, nos corresponde.

"Y oídlo bien, camaradas —agregó—, que lo oigan cuantos quieran oirlo: los comunistas han llamado a la lucha y a la insurrección a las masas, se han puesto a la cabeza y han luchado contra las fuerzas represivas de la reacción y del fascismo con las armas en la mano. El Partido Comunista está, pues, identificado con el movimiento insurreccional y asume su plena responsabilidad política. Repito esto porque parece que hay por ahí gentes que se sacuden las pulgas y no quieren que se les diga nada de lo que ha pasado. No quieren nada con la insurrección de Asturias ni con las luchas de Octubre.

"Nosotros, el Partidario Comunista, comprendemos muy bien que ciertas gentes se desentiendan de las responsabilidades del movi-

miento. Y si nosotros no saliéramos a la plaza pública a gritar a pleno pulmón que todo cuanto hicieron las masas revolucionarias en Octubre, que la insurrección de Asturias es un hecho glorioso y que es el resultado de toda nuestra lucha, de toda nuestra agitación, del ejemplo que los comunistas dan al proletariado, pareceria como si estos hechos gloriosos constituyeran una vergüenza que tenemos que ocultar. No, camaradas, nosotros estamos orgullosos de cuanto han hecho las masas y estamos orgullosos, sobre todo, de la insurrección de Asturias. Ya, en aquella región, uno de nuestros héroes, un camarada responsable de nuestro Partido, preso hoy y amenazado de muerte por la contrarrevolución, el camarada Manso; el camarada Manso y otros camaradas dirigentes regionales de nuestro Partido, se han declarado responsables políticos del movimiento de Asturias.

"Y por si esto no es bastante, por si aún hubiese alguna duda, yo, en nombre del Partido Comunista, digo a todos los obreros, a los campesinos, a los trabajadores todos —y que nos oigan también las huestes de la reacción—, que nosotros somos los responsables del movimiento revolucionario de Octubre, que el Partido Comunista de España recaba para sí toda la responsabilidad política que se derive del movimiento y de la insurrección victoriosa de Asturias."

Aclaremos que Juan José Manso del Abad, responsable del Comité comunista de Asturias, fue elevado por sus correligionarios a la calidad de "*héroe de la insurrección*" y en las elecciones del 16 de febrero de 1936, bajo signo frentepopulista, obtuvo acta de diputado por Oviedo.

Había hablado, en este mismo acto que comentamos, Cayetano Bolívar Escribano, único diputado comunista en la legislatura de 1933-36, que trazó un cuadro negro a base de especulaciones sobre la represión. José Díaz glosó aquella intervención y echó su cuarto a espadas sobre el asunto. Tan desorbitados fueron sus relatos, que a la hora de los discursos que en pro del Frente Popular pronunció el líder, suprimieron aquella parte. Se hizo esta recopilación en julio de 1936.

Siguió Díaz el mitin aludiendo a los esfuerzos del Partido Comunista cerca de las demás organizaciones obreras para desarrollar la lucha en frente único contra la represión, mencionando que el "*Partido Socialista se mantenía en una pasividad nada favorable a la causa de los trabajadores*", respondiendo con el silencio a cuantos requerimientos se le hacían, en tanto que los comunistas,

por octavillas, en inscripciones por las paredes y utilizando todos los medios posibles llevaban a cabo la campaña.

> "Pero no fue sólo en España —recalcó el dirigente del Partido—, fue también en el extranjero. En todo el mundo, las organizaciones antifascistas, el Socorro Rojo Internacional, respondieron a los llamamientos comunistas con una campaña de solidaridad grandiosa, enorme... Lo decimos otra vez porque tenemos derecho a decirlo: el noventa por ciento de esta campaña fue movida y desarrollada por el Partido Comunista."

Pasó después a enjuiciar los motivos de la primera crisis ministerial producida para hacer hincapié en que con el Bloque Popular que "*puede y debe formarse alrededor de las Alianzas Obreras y Campesinas*" se conseguiría arrollar "*como simples muñecos de papel*" a los gobernantes. Ya en esta línea aseguró que Gil-Robles en el Ministerio de la Guerra se dedicaría a "*preparar el golpe militar*" que entronizaría "*la dictadura terrorista y sangrienta del fascismo*", sofisma muy propio para las masas en aquel momento, pero totalmente desajustado a las realidades políticas, como quedó adecuadamente demostrado.

No faltó, tampoco, la alusión a la acción general de la CEDA a la que acusó de trabajar "*por medio de la Iglesia y de las damas catequistas*" y ante su pregunta de "*¿cómo salir de esta situación?*, señaló:

> "... "el fascismo no pasará" si todos nos unimos, si vosotros, los 10.000 obreros que estáis aquí, los que pertenecéis a otras organizaciones y partidos, obligáis a vuestros dirigentes a aceptar las proposiciones justas de frente único que les hace el Partido Comunista, si en vuestras fábricas y talleres, en las oficinas, en las Universidades, por todo el país, organizáis la Concentración Popular Antifascista; entonces, sí podemos decir muy alto y muy fuerte que el "fascismo no pasará..."

Como táctica del momento, José Díaz dijo que era preciso un amplio frente de combate, entendiendo que las fuerzas que podían luchar unidas eran "*el Partido Comunista y el Partido Socialista, las Juventudes Comunistas y Socialistas, los anarquistas, los sindicalistas y los republicanos de izquierda, todas las organizaciones populares de masas que estén dispuestas a luchar contra*

el fascismo". Para afianzar la cuestión trató de la propaganda que en aquellos días realizaban los periódicos *La Nación*, *ABC* y otros en favor del *Frente antirrevolucionario*. Y lamentó José Díaz, que en aquellos momentos, los socialistas, en lugar de asistir a aquel mitin celebraran simultáneamente otros dos en el Cine Europa y en el Pardiñas, considerando que ninguna fracción política de izquierdas —incluía a los republicanos— podían vencer por sí solos al fascismo.

No se olvidó, tampoco, el secretario general del comunismo español de la línea política soviética, y así trató extensamente del pacto firmado por Moscú con Francia, fijando la recomendación de Stalin a Pierre Laval para que el país galo mantuviera su defensa a la altura de su seguridad.

Igualmente puso buen cuidado en afirmar que el comunismo internacional no podía ser acusado de reformismo, leyendo la carta dirigida por Lenin a los obreros americanos en 1918, explicando los contactos bolcheviques con franceses, con vistas a aprovechar sus coincidencias en la lucha contra Alemania, obteniendo ventajas para la Unión Soviética.

Tres importantes cuestiones —importantes para lo que luego se iría produciendo— cerraron las palabras de José Díaz Ramos. La primera fue el programa de la concentración popular antifascista; en segundo término, la explicación de lo que este conglomerado era, y, por último, las tareas del "*Gobierno provisional revolucionario*".

Los puntos del programa comprendían las cuatro cuestiones siguientes:

> "1.º Confiscación de la tierra de los grandes terratenientes, de la Iglesia y de los conventos, sin ninguna indemnización, para entregarla inmediata y gratuítamente a los campesinos pobres y a los obreros agrícolas.
>
> "2.º Liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de regir libremente sus destinos a Cataluña, a Euzkadi, a Galicia y a cuantas nacionalidades estén oprimidas por el imperialismo de España.
>
> "3.º Mejoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera (aumento de salarios, respeto de los contratos de trabajo, reconocimiento de los sindicatos de lucha de clases,

amplia libertad de opinión, de reunión, manifestación y prensa para los obreros, etc., etc.)

"4.º Libertad para todos los presos revolucionarios. Amnistía total para los presos y perseguidos de carácter político-social."

Después de leer esos cuatro puntos, recomendó a los trabajadores lo comunicaran a sus dirigentes. En cuanto a la explicación de lo que era la Concentración Popular Antifascista, a integrar por los partidos y organizaciones ya referidos, estimó que debía descansar *"en las Alianzas Obreras y Campesinas, en los órganos de unidad y de lucha del proletariado y de los campesinos"*, correspondiendo su dirección *"al proletariado"*.

Sobre Gobierno provisional revolucionario, que impondría *"la disolución de las Cortes contrarrevolucionarias"* y la convocatoria inmediata de nuevas elecciones, refirió que habría de dar satisfacción *"a los obreros y a todas las masas populares, a todos los antifascistas"*, comprometiéndose *"ante las masas a realizar el programa"* ya detallado.

"Si ese Gobierno —añadió— no cumple los compromisos contraídos ante las masas, el pueblo en masa se encargará de echarlo por la borda, de darle su merecido."

Como cuestión final, José Díaz hizo este llamamiento:

"¡Camaradas socialistas, anarquistas, republicanos de izquierda, antifascistas, todos los que tenéis bajo vuestra dirección masas obreras y antifascistas: Si no comprendéis el momento en que vivimos, si no os ponéis a la altura de las grandes masas, que piden a gritos el Frente Unico y la Concentración Popular para vencer al Fascismo, cometeréis el crimen más grande que puede cometerse contra las masas obreras y antifascistas que decís defender!"

De modo formal y solemne, José Díaz Ramos acababa de establecer los cimientos sobre que asentar el inmediato Frente Popular. El viraje del Partido estaba consumado con bastante antelación al Congreso de la Komintern, pero observando la más rigurosa disciplina, al extremo de que ni un solo momento habló el dirigente español de "Frente Popular", sino de "Frente Unico" y "Concentración popular", porque el título definitivo había de ser estrenada en Moscú. Ciertamente que el secretario general de la Sec-

ción española de la Komintern se había jugado mucho. Mes y pico después recibía el premio al ser designado miembro efectivo del Comité Ejecutivo de la Internacional, puesto que no había ocupado el grupo de nuestro país desde la retirada de Oscar Pérez Solís del bolchevismo.

No se crea, sin embargo, que Díaz habló por su cuenta y riesgo. Insistimos en que se eligió a España para ensayar la acogida que podían dar las masas al nuevo artilugio ideado en la Unión Soviética, para poder transformar en el mundo la nueva táctica de conglomerado, y de ello que en el mes de abril los dos dirigentes más destacados del Buró Latino, establecido en París, "Ercoli" o Palmiro Togliatti y André Marty, dieron la consigna de acelerar los preparativos del frente único, bajo signo antifascista, ante la necesidad imprescindible de celebrar el VII Congreso de la Internacional.

Antes de ocuparnos de ese comicio, sensacional a efectos de la nueva línea general, registraremos una modificación en la *troika* que integraba el Secretariado del Partido Comunista de España. Ya dijimos en su momento que la formaban José Díaz Ramos, como secretario general; Manuel Hurtado Benítez, de Organización, y Jesús Hernández, de Agitación y Propaganda. Pues bien, Hurtado fue sustituido por Pedro Fernández Checa. El que cesó siguió como miembro del Comité Central.

Recordaremos que en el Buró Político figuraban, además de los tres elementos del Secretariado, Antonio Mije García, como secretario Sindical; Adriano Romero, secretario Agrario; Vicente Uribe Galdeano, secretario del Aparato Anti-Militar, y Dolores Ibarruri Gómez "la Pasionaria", responsable del Secretariado Femenino.

El cambio citado supuso un gran refuerzo para las actividades del Partido. De Pedro Fernández Checa cabe decir que resultó un éxito en las tareas de Organización, acaso las más importantes en los partidos comunistas, ya que en el conjunto de mandos el puesto puede considerarse como de "jefe de Estado Mayor". Por algo fue elevado al Buró Político, sin ser miembro del Comité Central.

Volviendo a los preparativos frentepopulistas en España corresponde indicar que si entre los partidos y organizaciones de

carácter obrerista el clima resultaba propicio a tal iniciativa, en los medios republicanos de izquierda tampoco les iban a la zaga. Martínez Barrio, ex Gran Maestre del Grande Oriente Español y presidente de Unión Republicana, publicó en el exilio, ejerciendo las funciones de figura máxima de la República emigrada, un librito sobre los *Orígenes del Frente Popular Español*, de gran valor para nuestros comentarios (122), toda vez que señala las razones que tuvieron los republicanos para integrar aquel conglomerado.

El que fue lugarteniente de Lerroux, comienza por acusar al partido radical, por "*su coincidencia sistemática con las fuerzas parlamentarias de extrema derecha*", de abrir el camino "*a la constitución del Frente Popular*" que "*a comienzos de* 1936 *englobó los diversos grupos de la oposición.*"

La persecución del Gobierno radical-cedista a Azaña, dio lugar, según el "*Hermano Vergniaud*" (123), a que en marzo de 1935 coincidieran tácticamente los partidos Nacional Republicano, Izquierda Republicana y Unión Republicana; y empezaron las conversaciones entre Martínez Barrio y Sánchez-Román, para tratar de convencer a Azaña de llegar al acuerdo de "*estabilizar la República mediante la aplicación de la Constitución*", restableciendo "*la paz espiritual de la nación dictando una ley de amnistía*". De estos conceptos, con algunas concesiones al señor Azaña, fue redactado el siguiente documento:

> "Conocido por los Comités directivos de los Partidos Nacional Republicano, Izquierda Republicana y Unión Republicana el propósito del Gobierno de levantar el estado de guerra, y después de examinar lo que ese acuerdo significa en relación con el estado político y social del país, estiman que aquella determinación gubernamental resulta insuficiente para acallar las reclamaciones urgentes de la opinión republicana. La satisfacción mínima que debe dárseles requiere indispensablemente la adopción de estas otras medidas:
>
> "Primera. Garantía de un régimen escrupulosamente legal para los presos políticos y sociales.

(122) Diego Martínez Barrio: *Orígenes del Frente Popular Español*. Buenos Aires. Publicaciones del Patronato Hispano-Argentino de Cultura, 1943.

(123) *Vergniaud* era el nombre simbólo adoptado en la Masonería por Diego Martínez Barrio. Correspondió a Pierre-Victorin Vergniaud, que presidió la Convención el día en que fue juzgado y condenado a muerte por la asamblea Luis XVI, rey de Francia.

"Segunda. El restablecimiento inmediato de las garantías constitucionales, y de un modo apremiante de todas aquellas que afectan a la libertad personal, a la propaganda política efectuada dentro de la ley y a la inmunidad parlamentaria.

"Tercera. Libertad de los detenidos ilegal o gubernativamente, con motivo de los sucesos de octubre, y rápida sustanciación de los procesos en curso, pasando el conocimiento de las correspondientes causas a los tribunales ordinarios, observando al efecto el procedimiento regular, sancionando los delitos que resulten debidamente probados con arreglo a las leyes preexistentes al comienzo de su ejecución continuada, y acordando mientras tanto las instrucciones oportunas al ministerio fiscal para que apoye la solicitud de libertad provisional que se estimen procedentes.

"Cuarta. Revisión de los expedientes de remoción o traslado que hubieran sido arbitrariamente decretados contra los funcionarios o empleados públicos, a pretexto también de los referidos sucesos.

"Quinta. Readmisión de obreros despedidos de sus puestos de trabajo como represalia por huelgas.

"Sexta. Restablecimiento del derecho sindical, autorizando el funcionamiento de las organizaciones obreras bajo el régimen de ley.

"Séptima. Reposición de las autoridades de elección popular removidas arbitrariamente, haciendo cesar inmediatamente a las Comisiones gestoras de Ayuntamientos gubernativamente nombradas.

"En cuanto a la revisión constitucional, señalada como uno de los tres puntos fundamentales de su programa, los partidos que suscriben creen que en la presente coyuntura ese propósito es contrario a lo que conviene a la República.

"Esta declaración contiene las normas que los Partidos Nacional Republicano, Izquierda Republicana y Unión Republicana estiman inexcusables para la regular convivencia dentro del régimen republicano, sin hacer ahora referencia a los programas y doctrinas que sus respectivas organizaciones sustentan. En una coalición electoral de izquierdas cada uno de ellos aportará los puntos programáticos y de táctica conducentes a elaborar las bases de una acción futura que con el apoyo de la opinión sirva para orientar decisivamente el gobierno de la República.

"Madrid, 12 de abril de 1935.—Por el Partido Nacional Republicano, Felipe Sánchez Román; por Izquierda Republicana, Manuel Azaña; por Unión Republicana, Diego Martínez Barrio."

Bajo estas condiciones, José Díaz Ramos pudo lanzar su invitación a los republicanos de izquierda para la creación del Frente Unico. Y Martínez Barrio escribió en su citada obra:

"... en las columnas de *El Liberal* de Bilbao, los señores Sánchez

La Verdad

DEFENSOR DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS

Obreros y bolchevistas soviéticos ¡Salud!

AÑO I — Precio: 20 cts. — Sevilla, 5 Noviembre 1935 — NÚM. 11

18 años de poder soviético

por JESÚS HERNÁNDEZ

Con el exclusivo objeto de salvar el bache orgánico producido en los dispositivos comunistas de Sevilla, el Partido acordó editar en la ciudad del Betis el periódico La Verdad, *cuya orientación corrió a cargo de Jesús Hernández Tomás, entonces responsable del Agit-Prop del Buró Político. El número del 5 de noviembre de 1935 está dedicado a conmemorar el aniversario de la revolución soviética. (Aclaramos que el emblema comunista, como la cabecera, van impresos en rojo, lo que no impide la lectura del texto pisado por el dibujo)*

Román y Prieto fijaron sus respectivos puntos de vista acerca de la posible coalición de izquierdas, de su extensión en cuanto a las fuerzas que deberían integrarla y de la tarea que habría de encomendársele al Gobierno que asumiera el poder, caso de que se lograra el esperado triunfo electoral.

"Eran notables las coincidencias de doctrina entre ambos trabajos y no menos menores las de táctica. La diferencia se reducía a la manera de afrontar y encararse con el que fue más tarde gravísimo problema de los Gobiernos del Frente Popular: el de la libertad moral del poder público para ejecutar el programa pactado. La opinión del señor Sánchez Román se expresaba con diafanidad; la del señor Prieto, con razonamientos suasorios, encaminados a obtener por vía intelectual una conformidad que, por estados anímicos, no querían conceder las organizaciones obreras a los partidos republicanos.

"Desde 1934 la división interna del Partido Socialista fue visible. Tres grandes núcleos se habían formado en su seno: el reformista, que inspiraba el señor Besteiro, secundado por los señores Martínez Gil, Saborit y Gómez San José; el centrista, que encarnaba la ortodoxia del Partido, y al que pertenecían los señores Prieto, González Peña, De los Ríos, Jiménez de Asúa, Cordero, Vidarte y Zugazagoitia, y el de extrema izquierda, fronterizo con los comunistas, de la tercera Internacional, dirigido por el señor Largo Caballero, con la colaboración entusiasta de la Juventud Socialista Madrileña y de los señores Araquistáin, Alvarez del Vayo, Llopis, Margarita Nelken, De Francisco y Galarza...

"Los socialistas de extrema izquierda acariciaban la esperanza de lograr el monopolio del Gobierno después de que los partidos republicanos se desgastaran en la obra difícil, y, naturalmente, sembrada de obstáculos, de normalizar la vida política y económica del país... Esta división interna del Partido Socialista debilitaba la posición de los partidos republicanos, obligados a escuchar y atender voces muy diversas, e incluso contradictorias, en tanto que fortalecía al Partido Comunista, huérfano de masas, pero ya con el sentido de disciplina rígida que habría de constituir su fuerza luego de la rebelión militar."

El verano de 1935 fue consumido por los líderes de los partidos republicanos en acciones de propaganda. Azaña en sus mítines de Valencia (Mestalla), del campo de Lasesarre, de Bilbao y Comillas, de Madrid, tuvo ocasión de escuchar ovaciones y contemplar puños en alto, lo mismo que Martínez Barrio y Sánchez-Román, en sus diversas salidas.

Y es curioso que el ex Gran Maestre de la Masonería, en su

obra *Orígenes del Frente Popular Español*, se haga consideraciones como esta:

> "Tanto los señores Sánchez Román y Azaña, como yo, hubimos de expresarnos con la suficiente claridad para que nos entendiera la sociedad española, y, singularmente, los grupos políticos y obreros situados a nuestra izquierda. Se distinguió por la justeza de la expresión el señor Azaña, que iba a recoger en breve la responsabilidad del Gobierno. Si las grandes Sindicales obreras o los Partidos Socialista y Comunista discrepaban de nuestros puntos de mira, ¿por qué no lo manifestaron? ¿Por qué se allanaban a un pacto cuyo compromiso fundamental consistía en la consolidación del régimen republicano establecido el año 31 y de su Carta constitucional?"

El omnipotente "*Hermano Vergniaud*" no caía en la cuenta de que los republicanos estaban a punto de quemar sus últimas etapas en su calidad de puente para el paso de la revolución. Y hasta nos parece ridículo que se extrañe de la misión a ellos asignada por los cerebros que preparaban el golpe definitivo, con la siguiente lamentación:

> "Ya padecían ciertos socialistas, y todos los comunistas, el espejismo de lo ocurrido en el curso de la revolución rusa de 1917, y nos repartían a los republicanos el triste papel de Kerenski. Nuestra misión se debía reducir, según ellos, a allanarles el camino del Poder, puesto que la revolución democrática era una etapa agotada en la historia de la República."

Lo inconcebible fue que publicara esto cuando ya se encontraba en el exilio, o sea después de vivir el desarrollo de la política en la que tan justamente se denominó zona marxista.

Tan grave como aquello han resultado ciertas contradicciones de don Manuel Azaña Díaz, producidas en el discurso de Lasesarre de Bilbao (julio de 1935) respecto de lo que escribiera en el libro *La velada en Benicarló* (124), bajo la personalidad del escritor "Morales", en la que se identificaba. Damos los dos textos, como demostración:

---

(124) MANUEL AZAÑA: *La velada de Benicarló. Diálogo sobre la guerra de España*, págs. 74 y 75. Buenos Aires, Editorial Losada, 1939.

Discurso de Lasesarre

"Ya estoy viendo cómo se pretende erigir en España unas izquierdas gubernamentales que remeden en otro Pacto del Pardo, o de cualquier otro sitio real, la situación de los partidos turnantes de la monarquía.

"Nosotros decimos que no nos da la gana. Si alguien se imagina que la izquierda española, una izquierda donde nosotros podamos estar, va a representar en el sistema político español el papel de luna, girando en torno de un astro de mayor potencia que a ratos la ilumine con luz pálida, se lleva chasco. Quienes están en la luna son ellos. Nosotros no necesitamos pedirle permiso a nadie para existir. Nos basta nuestra presencia personal y física. Nos basta, además, nuestro derecho. Nos asiste la razón, y con los que seamos, muchos o pocos, viviremos y pesaremos en la opinión y en el gobierno del país. Si alguien quiere ahora, movido por no se qué impulso de pesadumbre o de arrepentimiento, o por no se qué concepto caduco de lo que es gubernamentalismo, suscitar un partido de turno o un partido domesticado, al cual se le den consignas y se le tracen líneas de las cuales no debe rebasar para ser bienquisto en todas partes, repito que con nosotros, para eso, no se puede contar."

La velada de Benicarló (*Morales*)

"En cierta ocasión escribí que entre los valedores de la República debía establecerse un convenio, un pacto como aquel que se atribuyó a los valedores de la Restauración. No me hicieron caso, es claro. ¿Por qué habían de hacérmelo? Hemos visto, ya desde 1932, a ciertos republicanos conspirar con los militares, y a otros (los menos) desfogar su impotente ambición personal en una demagogia descabezada. Pero un régimen que aspire a durar necesita una táctica basada en un sistema de convenciones. Más lo necesitaba la República, recién nacida, sin larga preparación política, entre el estupor pasajero de sus enemigos tradicionales y la aquiescencia condicional, reticente, amenazadora de algunas masas. Tenía que esquivar la anarquía y la dictadura, que crecen sin cultivo en España. Conocida la realidad, era indispensable el convenio táctico. No quiere decir engaño ni farsa. Por lo visto, nuestro clima no es favorable a la sabiduría política. La República, dando bandazos, ha venido a estrellarse en los abruptos contrastes del país..."

Por el momento, las fracciones republicanas de izquierda no tomaron en consideración las propuestas comunistas del bloque de concentración popular, como tampoco el Partido Socialista. Los primeros equivocados, sin duda, por los fáciles éxitos en los mítines públicos, aunque con la miopía que les impedía ver la pro-

fusión de puños en alto que les saludaba; y, en cuanto a los socialistas, porque todavía no era llegado el momento de que los bolcheviques se despojaran de las caretas.

Sin embargo, el principio del frentepopulismo era una realidad, y al lado del Partido Comunista de España y de la Unión de Juventudes Comunistas formaban el Partido Republicano Federal la Izquierda Radical Socialista, la Juventud de Izquierda Republicana y la Confederación General del Trabajo Unitaria —de signo soviético—, que contaba como principales puntos de apoyo con la Federación Tabaquera, la de Trabajadores de la Enseñanza, el Sindicato de Empleados del Estado —desgajados estos grupos de la Unión General de Trabajadores— y algunas fracciones de menor cuantía.

En realidad, el Partido Comunista ante el socialismo se limitaba a esperar, como táctica interna, aunque en lo externo menudearan las invitaciones y requerimientos, por cuanto contaba con el formidable apoyo que representaban los dirigentes de las Juventudes Socialistas, y en particular, los de la Agrupación Madrileña, que como en el Partido pesaba de manera extraordinaria sobre las del resto del país. Precisamente en julio de 1934 había tenido lugar el primer contacto formal entre los directivos juveniles del socialismo y el comunismo, a pretexto de discutir las bases de acción común para el movimiento que se gestaba. La explosión revolucionaria de octubre interrumpió las verdaderas negociaciones fusionistas comenzadas, que alcanzarían realidad en abril de 1936.

En el aspecto obrerista, desde febrero de 1935 las Alianzas que creara el Partido Socialista, convertidas de hecho en Alianzas Obreras y Campesinas, con marchamo comunista, contaban en España con trece comités provinciales y cerca de ciento cincuenta locales. Además, desde Moscú se ejercía extraordinaria presión para conseguir la unidad sindical desde plano europeo. La Internacional Sindical Roja o Profintern se había dirigido el 7 de marzo al Buró de la Federación Sindical Internacional (socialista), instalado en París, proponiéndole acciones conjuntas para el 1 de mayo y diversas bases para posibilitar la formación de un solo bloque profesional.

Alegaba la Profintern las realidades de España y Francia, pretendiendo hacer efectiva la unidad sindical en cada país, sin perjuicio del objetivo general. Empero, la Federación Sindical Internacional seguía encastillada en sus primitivas decisiones, aunque la entidad dependiente de Moscú hiciera hincapié en que la mayoría de sus afiliados eran partidarios de establecer una organización que agrupara "*a todos los obreros revolucionarios del mundo entero*".

Sin perjuicio de ello, la acción del Partido Comunista de España en su campaña por la unión de los trabajadores como tales ganaba en intensidad, explotando cualquier hecho o postura favorable a tal objetivo.

Revista Universal, que se publicaba en Barcelona como órgano filial de *La Correspondencia Internacional*, había dado un comentario de Antonio M. García (125) sobre *Los anarquistas y las Alianzas Obreras y Campesinas*, recogiendo el ambiente anarcosindicalista en favor de aquellas. Relataba, como ejemplo, el mitin celebrado en El Ferrol el 15 de abril (1935), en que tomó parte Miguel Abós, en representación del Comité Nacional de la C. N. T., que dijo entre otras cosas:

> "Una alianza, dejando abandonada la ideología, es imposible. Ahora bien, todo lo que sea unión para fines concretos, para que el Estado republicano no retroceda, no se estanque, todo lo que sea ir de acuerdo para evitar represiones cruentas, para ganarle un tanto al enemigo común, sí; puede haber una unión circunstancial, concreta, pero, amalgamas inconfesables, no."

Y hasta Federico Urales (126) en *La Revista Blanca* del mes de mayo (1935), había escrito:

> "La unión debe hacerse en torno a un objetivo, común a todas las fuerzas socialistas; comprendiendo en dichas fuerzas, y muy principalmente, a los organismos obreros de lucha económica..."

---

(125) *Revista Internacional*, Barcelona, 17 de mayo de 1935. Antonio M. García era Antonio Mije García, miembro del Comité Central del Partido Comunista de España e integrante del Buró Político como Secretario Sindical.

(126) Federico Urales era Juan Montseny, fundador y director de *La Revista Blanca*, publicación teórica del anarquismo. Padre de Federica Montseny Mañé, dirigente anarquista.

"Ninguna de las generosas víctimas de estos repetidos movimientos comunistas libertarios tan heroicos y no tan infructuosos, pero también infructuosos en relación con la sangre y lágrimas vertidas, dejará de comprender que las fuerzas que amparan las injusticias y miserias de la sociedad presente, jamás podrán ser vencidas por los comunistas separados, ni por los socialistas disgregados de los otros elementos que pugnan por establecer la justicia social..."

Como colofón a su comentario, establecía Antonio Mije:

"Las Alianzas Obreras constituyen hoy el punto de referencia para la unidad de acción y del frente único, como órganos que aúnen en un mismo frente las fuerzas de los distintos sectores organizados de la clase obrera. Y la C. N. T. no debe continuar al margen por más tiempo... La cuestión del programa debe ser objeto de discusión, pero lo fundamental en la situación que existe es que la corriente enorme de simpatía que existe entre las masas anarquistas no sea desaprovechada, llegando a canalizarla en la contribución a las fuerzas restantes del proletariado y las masas laboriosas."

No había olvidado el secretario general Sindical del Buró Político comunista, mencionar a los republicanos de izquierda, donde había muchos conscientes de su papel colectivo de Kerenskis, como un imperativo histórico del que se aprovecharían, única y exclusivamente, los bolchevizantes. La atención dedicada a España por el VII Congreso de la Internacional Comunista dejó esto suficientemente acreditado.

IV. LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES Y LAS TAREAS DEL CONGRESO DE MOSCU

Moscú y su política de "mano extendida".—Delegados españoles al VII Congreso.—Aportación de los refugiados en Rusia.—"García" y "Ventura", jefes de la representación española.—El orden del día y las delegaciones extranjeras.—Habla "la Pasionaria".—El informe de Guillermo Pieck y las alusiones a España.—Hacia el frente único proletario.—Consignas y operativa.—Dimitrov y el Frente Popular.—La preparación de "cuadros".—El portavoz de la Internacional Juvenil Comunista y sus instrucciones.—"García" (José Díaz) y "Las luchas del proletariado español y las tareas del Partido Comunista.—"Antonio" y "Luc", representantes de los exiliados en la Unión Soviética.—Jesús Hernández informa sobre "El Frente Unico Popular Antifascista en España".—"Evaristo" y "La Lucha de las Juventudes Comunistas de España contra el Fascismo".—José Díaz y Dolores Ibarruri, miembros del Comité Ejecutivo de la Komintern.

El VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú del 25 de julio al 20 de agosto de 1935, debe ser considerado como uno de los más importantes acontecimientos políticos de carácter mundial, acontecidos en esa etapa histórica iniciada en el año 1917 con el triunfo del bolchevismo en Rusia. Enumeramos en páginas anteriores las circunstancias políticas de Europa y acaso como datos ampliatorios únicamente interese resaltar el desarrollo industrial logrado en la U. R. S.S., que unido a su oportuno encaje en la Sociedad de Naciones y al restablecimiento de relaciones con Norteamérica, daban a entender una absoluta ma-

durez del bolchevismo, como potencia a la que habría de escucharse en el concierto universal.

Es también el momento en que la Unión Soviética inaugura su política de la *"mano extendida"* y frente, por ejemplo, a la persecución que contra el Catolicismo se desarrolla en Alemania, Moscú, como si el Occidente hubiera olvidado que al triunfar su revolución las iglesias y casas de religiosos fueron convertidas en graneros y lugares de fiesta, grabando en el frontispicio de los edificios la frase de Marx, *"La religión es el opio del pueblo"*, abre sus brazos para la unificación de la lucha contra el fascismo. Poco después, un manifiesto del KPD (Partido Comunista Alemán), clandestinamente circulado en aquel territorio, hará un llamamiento a los católicos, a quienes había acusado poco antes de colaboradores de Adolfo Hitler, para decir:

> "Sois hijos e hijas del pueblo alemán, lo mismo que los comunistas y que millones de hombres de opiniones diversas, pero de juicio sano, con que cuenta nuestra patria." (127).

Sobre todas aquellas circunstancias pesaba, asimismo, una de importancia excepcional registrada en China: Chang-Kai-chek, que en un principio había sido apoyado por Stalin, junto con el Koumingtang, al verse dueño de los destinos de su país, rompió con Moscú y comenzó su relación con Norteamérica e Inglaterra. Por si esto fuera poco, Italia ha iniciado su política de expansión en Africa, donde la invasión de Abisinia acreditaba potencialidad y fervor ideológico. De hecho y de derecho, Alemania, Italia y Japón, forman una barrera contra la infección comunista, sin perjuicio de que el Mikado se convierta en una amenaza a la influencia inglesa y norteamericana en tan importante sector del Asia.

A los efectos de España, el VII Congreso de la Komintern era algo de excepcional importancia. En primer término, las condiciones políticas de nuestro país constituían, a los fines del revolucionarismo comunista, un momento ocasionalmente propicio que

---

(127) *Les catholiques dans la Cité et les communistes*, por FLORIMOND BONTE. Citado por "Victor Alba" (seudónimo de Pedro Pagés Elías) en *Historia del Frente Popular. Análisis de una táctica política*. Méjico, Libro Mex, editores, 1959.

Moscú no puede desperdiciar, recordando simplemente aquella frase de Lenin en que recomendaba encender en nuestra Patria la hoguera revolucionaria, para que sus llamas se unieran a las de Rusia, consumiendo en el fuego al resto de Europa. Tampoco cabe desconocer en este comentario, el auge logrado por el comunismo en todo el mundo. Una acción propagandística sagaz —muy similar en intensidad y repercusiones a la que actualmente se logra con el truco de la coexistencia pacífica— había determinado que las potencias occidentales aceptaran como único peligro para la paz del mundo el incremento del fascismo.

Por esa causa, la delegación española a la U. R. S. S. fue verdaderamente extraordinaria en cuanto a número y calidad. No sólo por los representantes del interior que asistieron a las asambleas, sino porque figuraron en ellas la flor y nata de los refugiados en Rusia como consecuencia de la insurrección de octubre de 1934, muy eficazmente trabajados durante el intermedio. Una idea exacta del rango adquirido por los comunistas españoles, nos la procura el detalle de los integrantes de la delegación del Partido.

Del Secretariado y el Buró Político acudieron José Díaz Ramos, Secretario general; Pedro Fernández Checa, de Organización, y Jesús Hernández Tomás, de Agitación y Propaganda; más Vicente Uribe Galdeano, Antonio Mije García, Dolores Ibarruri Gómez, Saturnino Barneto Atienza, Nemesio Pozuelo y Juan Astigarrabia Andonegui.

Los Comités Provinciales enviaron fuertes representaciones, figurando:

Por Madrid: Francisco Antón Sanz y Pedro Martínez Cartón; Asturias: Juan Ambou, Angel Alvarez Marino y Carlos Vega; Euzkadi: Luis Zapirain Aguinaga y Jesús Larrañaga Churruca; Cataluña: Miguel Valdés Valdés, Francisco del Barrio Navarro y Rosendo Cabré Pallás; Sevilla: Manuel Delicado Muñoz y Jesús Bulnes; Valencia: Angel Soriano; Málaga: Rodrigo Lara, Cristóbal Valenzuela; Toledo: Pablo Carpintero; Jaén: Pedro Martínez y Francisco Ortega Jiménez, y Alicante: Rafael Milla.

Salvo alguna rara excepción, todos estos representantes de los Comités Provinciales pertenecían, por su situación en cada uno de aquellos dispositivos demarcacionales al Comité Central del Partido.

Pero ni la Komintern, ni el Partido Comunista de España podían desaprovechar la aportación que suponía el conjunto de los refugiados, y de ahí que como espectadores, sin voz ni voto, por tanto, concurrieran a las reuniones Margarita Nelken, Federico Melchor y José Laín, miembros de la Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas; Amaro del Rosal Díaz, delegado de la Federación Nacional de Banca, afecta a la Unión General de Trabajadores y envés de aquel Fernando de Rosa, en las jornadas de octubre de 1934 en Madrid; Virgilio Llanos, de la organización ugetista de Espectáculos Públicos; David Antuña, de la Confederación Nacional del Trabajo, en la Regional de Asturias, León y Palencia, más Santiago Carrillo Solares, secretario general de los jóvenes socialistas.

También hubo un "Luis Lakasa" en la Comisión de credenciales, identificable como español, sustituyendo la k colocada a su apellido por una c.

Esta concurrencia, pues, al más importante de los comicios celebrados por la Internacional Comunista pudo dar idea en aquel tiempo a los gobernantes de la calidad del contubernio que se estaba concinando en Moscú.

Constituían la cabeza de la delegación española José Díaz Ramos, Jesús Hernández Tomás, Vicente Uribe Galdeano, Pedro Fernández Checa y Dolores Ibarruri Gómez, si bien con arreglo a los documentos de la Komintern los jefes oficiales eran "García" y "Ventura".

Respecto de "García" diremos se trataba de José Díaz. La comprobación de ello fue cosa sencilla, pues si bien en el acta de la undécima sesión (31 de julio por la tarde) "*el camarada Ercoli*" de Italia, que presidía, concede la palabra "*al camarada García*", el informe leído al ser publicado en España posteriormente iba suscrito por Díaz. Creemos que la primera edición de él fue hecha en diciembre de 1935 en *Internacional Comunista*, revista mensual publicada en Valencia a partir de tal fecha.

Sobre "Ventura" no nos fue posible aclarar su identidad hasta después de terminada nuestra guerra. Se lo debemos a Indalecio Prieto, por el folleto *Cómo y por qué salí del Ministerio de De-*

fensa Nacional. Intrigas de los rusos en España (128), donde al relatar un Consejo de ministros presidido por Juan Negrín, particulariza:

> "... entonces el compañero Zugazagoitia exclama, en un alarde de sinceridad: "Don Juan, vamos a quitarnos las caretas. En los frentes se está asesinando a compañeros nuestros, porque no quieren admitir el carnet comunista, y en cuanto a Prieto, vea usted el artículo que ayer o anteayer se ha publicado en "Frente Rojo" y en "La Vanguardia", con la firma de "Juan Ventura", seudónimo del Ministro de Instrucción Pública, artículo que quiere ser una biografía de Prieto..." Al día siguiente, ojeando la prensa, topo con otro artículo de "Juan Ventura". Entonces, sabiendo ya que "Juan Ventura" es el Ministro de Instrucción Pública, me decido a leerlo... Y, entonces, puse una carta a Negrín, en la que, simplemente, le invitaba a leer el nuevo artículo que contra mi había escrito y publicado Jesús Hernández, compañero de Gobierno."

Jesús Hernández intervino, sin embargo, en el Congreso con su verdadera personalidad. Posiblemente el deseo de notoriedad, para dejar sentada su condición de segundo jefe de la delegación española. De la intervención del grupo en las reuniones daremos amplia noticia, así como de los discursos de un "Antonio", socialista, y de "Luc", comunista, refugiados ambos en la U. R. S. S. tras los sucesos de octubre de 1934. En éstos estaban perfectamente justificados los nombres "*de guerra*", dado que tenían los familiares en España y se habían destacado en las jornadas insurreccionales.

Conforme a lo normal en esta clase de reuniones, el VII Congreso de la Komintern desarrolló sus tareas en tres etapas perfectamente diferenciadas. De una parte, las clásicas salutaciones a los "partidos hermanos" con abundantes dosis de incienso a Stalin, por su condición de "maestro y guía del proletariado"; de otra, los informes de la actividad de cada partido, presentados por su personaje más caractizado. Y entre ambas cosas, lo que constituía el objetivo real del comicio: la consigna del Frente Po-

(128) INDALECIO PRIETO: *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional. Intrigas de los rusos en España.*—Texto taquigráfico del informe pronunciado el 9 de agosto de 1938 ante el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español. París, Imprimerie Nouvelle, 1939. Lo reproducido figura en las páginas 31, 32 y 33.

pular, vertida por Jorge Dimitrov y apoyada por Dimitri Manuilski con los correspondientes discursos, analizados formulísticamente por los delegados, para fijar seguidamente la incondicionalidad de cada grupo con la nueva tesis de la Internacional.

El orden del día aprobado por el Comité Ejecutivo comprendía las cuestiones siguientes:

1.º Gestión de la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

Fue ponente el dirigente alemán Guillermo Pieck. Recogeremos más adelante la parte de su estudio correspondiente a España.

2.º Informe de la actividad de la Comisión Internacional de Control.

Lo realizó Angaretis, como secretario de aquel organismo, específicamente encargado de las cuestiones relacionadas con la unidad y cohesión de los partidos y de la conducta, desde el plano comunista, de determinados miembros (129).

3.º La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo.

A cargo de Dimitrov, constituyó el fundamento del viraje de la Internacional.

4.º Preparación de la guerra imperialista y tareas de la Internacional Comunista.

Desarrolló esta ponencia "Ercoli", a quien el presidente de aquella sesión, Mauricio Thorez, saludó con un vítor al *"jefe del*

---

(129) La Comisión Internacional de Control era un organismo de nivel superior dentro de la Komintern encargado de examinar las cuestiones relacionadas, por su calidad, con la unidad y cohesión de los Partidos o Secciones, así como la conducta comunista de determinados miembros. Su principal competencia puede condensarse en los puntos siguientes:

a) Examen de las reclamaciones presentadas contra los Comités Centrales de los Partidos comunistas por parte de los miembros del Partido que han sido objeto de medidas disciplinarias sobre la base de divergencias políticas;

b) Examen de los asuntos análogos concernientes a los miembros de los organismos centrales de los Partidos o a miembros determinados de los mismos que se estima necesario someter a su inspección o que quedan sujetos a deliberación a propuesta de los órganos directivos del Comité Ejecutivo de la Internacional, y

c) Revisión de cuentas de la Komintern.

proletariado italiano", calificándole de "*uno de los mejores dirigentes de la Internacional Comunista*". "Ercoli" —lo repetimos una vez más —era Palmiro Togliatti.

5.º Resultados de la edificación del socialismo en la Unión Soviética.

Fue Dimitri Manuilski el encargado del tema y su informe constituyó una verdadera lección de táctica.

6.º Elección de los órganos directores de la Internacional Comunista.

Como consecuencia de ello, se verificó la designación de los titulares de cargos en los diferentes estamentos de la Komintern.

La gran extensión de los informes y ponencias hace imposible su reproducción íntegra; no obstante, por exigirlo el motivo de esta obra, daremos las adecuadas referencias de cada uno de los documentos fundamentales, pero ofreciendo la totalidad de las disertaciones de los delegados españoles.

Según las noticias oficiales, se congregaron en la Casa de los Sindicatos de Moscú representantes de sesenta y cinco países. Por nuestra parte, luego de la correspondiente revisión de las actas del Congreso, solamente hemos censado cincuenta y cuatro. El conjunto que poseemos acredita la presencia de las delegaciones siguientes:

Africa del Sur: Henderson; *Alemania*: Guillermo Pieck, Max Reiman, Franz, Funk, Ackermann, Walter y Stein, más Karl de las Juventudes; *Alsacia-Lorena*: Friedrich; *Argelia*: Amar Ouzegane; *Argentina*: Rodolfo Ghioldi, Torres y Mora; *Australia*: Sharkey y Billet; *Austria*: Ernesto Fischer; Heinz Roscher, Doppler, Reiter, Wieden, Coplenig y Wiedmann; *Bélgica*: Jacquemotte; *Brasil*: Marqués y Lacerda; *Bulgaria*: Krumof y Kolarof; *Canadá*: Tim Buck, George y Clark; *Colombia*: René; *Cuba*: Marín y Bueno; *Checoslovaquia*: Clemente Gottwald, Slauski, Koehler y Zapotochy; *Chile*: Borkes; *China*: Tchu-Kho-sin, Kon-Sin, Ko-Yuan, Wan Min, Lian-Pu y Si-Yan-si; *China soviética*: Wan-Yun; *Dinamarca*: Aksel Larsen y Johannes Hansen; *Estonia*: Kuus; *Finlandia*: Tumin y Moekinen; *Francia*: Marcel Cachin, Mauricio Thorez, Edgard Laimand, Andre Marty, Jean Renaud, Nedelec, Gitton y Rochet; *Gran Bretaña*: Harry Pollit, Palme Dutt, Campbell y

Kerrigan; *Grecia*: Dzordzas y Petkov; *Holanda*: Paul de Groot y Shalker; *Hungría*: Imre Nagi; *India*: Puran Chand Joshi; *Indochina*: Roestam Effendi; *Irlanda*: Murray; *Islandia*: Olgerson y Bjarnasson; *Italia*: "Ercoli" (Palmiro Togliatti), Furini y Garlandi; *Japón*: Okano y Tanaka; *Letonia*: Martín; *Luxemburgo*: Mueller; *Méjico*: Dionisio Encinas, Marenco, Varga y Serrano; *Norteamérica*: William Foster, Browder, Gill Green, Darcy y Marta Stone; *Noruega*: Peter Furubont y Ottar Lie; *Nueva Zelanda*: Andrews; *Países árabes*: Ramsi; *Palestina*: Samuel Mikunis, Yussuf y Hadjar; *Perú*: José Acosta; *Polonia*: Boleslaw Bierut, Bielewsky, Henrykowsky y Bronkowski; *Portugal*: Albino y Queiros; *Rumania*: George Georghin, Dragu y Ordeljan; *Siria*: Kalid Bagdash y Nadir; *Suecia*: Sven Linderot y Arvid Wretling; *Suiza*: Bodeman y Mueller; *Túnez*: Ali Djerad; *Ucrania occidental*: Rval; *Ucrania (subcarpática-Checoslovaquia)*: Siroky; *Uruguay*: Eugenio Gómez; *Venezuela*: Juan Bautista Fuenmayor y Rivas, y *Yugoslavia*: Schmidt y Gorkic. Suponemos que algunos de estos nombres eran falsos, para evitar a sus personajes reales contratiempos al regreso a los países de origen.

Los representantes de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fueron numerosos. Intervinieron en los debates, según las actas, Dimitri Manuilski, Jorge Dimitrov, Sokolov, Penkin, Piatniski, Machkovski, Angaretis, Tchemodanov, Gopner y Andrés y Michel, por la Internacional Comunista; Kamieva, delegada de las juventudes femeninas; Pavlenko, de los pioneros; Tamara Bikova, por la Organización deportiva; Losovski, de la fracción comunista de la Internacional Sindical Roja, y Pjassetzki, del Comité Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional.

Guillermo Pieck pronunció el discurso de apertura. Lo más importante a nuestros efectos lo constituyó la siguiente alusión:

> "La victoria del socialismo en la Unión Soviética ha aumentado la confianza de los trabajadores de todos los países en sus propias fuerzas. Nuestra palabra está dedicada a los millones de proletarios que luchan heróicamente contra la odiosa dictadura del fascismo, a los camaradas Thaelmann, Gramsci, Rakosi, Itikaw, al dirigente socialista español Largo Caballero y a todos los que, por su espíritu de sacrificio, por su fidelidad a la lucha por la liberación del proletariado, sirven a éste de ejemplo."

Undécima sesión

(31 de junio. Tarde)

Preside esta sesión el camarada ERCOLI (Italia), que concede la palabra al camarada García:

Camarada GARCIA (España):

En su análisis de la vida de los Partidos desde el VI al VII Congreso, su desarrollo, aciertos y debilidades, el informante camarada Piek ha mencionado el Partido Comunista de España como una de las secciones que han hecho serios progresos. Naturalmente, nuestro Partido tiene todavía grandes debilidades, sobre todo sindicalmente y en el campo, pero hace grandes esfuerzos para conseguir, y lo conseguirá, que estas debilidades sean eliminadas; y al calificativo dado por el camarada Pieck a la sección española de encontrarse en vía de bolchevización, contestamos afirmando ante el VII Congreso de nuestra Internacional Comunista que el Partido Comunista de España llegará a ser el Partido Bolchevique de masas. *(Aplausos.)*

Hagamos un poco de historia para dar a conocer lo que era el Partido en el VI Congreso y qué es en el VII. En 1926, más que un Partido Comunista había en España unos cuantos grupos diseminados, sin ninguna cohesión entre sí, con una dirección que marchaba sin perspectivas y sin tener en cuenta la ayuda de la Internacional Comunista, una dirección impregnada de todas las características anarquistas y sectarias.

En 1929, en España, comienza a desencadenarse una serie de luchas económicas y políticas, y, como consecuencia de estas luchas de los obreros y campesinos y de las fuerzas democráticas, en 1930 se hunde la dictadura de Primo de Rivera, y, en 1931, es derrumbada la monarquía e instaurada la República.

Los cambios operados en la correlación de fuerzas en España no fueron comprendidos por la dirección del Partido. No alcanzó a ver que las masas que se lanzaron a la calle veían en la República la mejora de su situación económica y de libertad, y que éste era un momento precioso para que el Partido Comunista en España se ligase a las masas y que planteara la forma de conquistar sus mejoras de carácter económico y político que el momento exigía, como la toma de la tierra, aumento de los salarios, etc., el armamento de los obreros y de los campesinos, la cuestión nacional, acabar con el poderío de la Iglesia, etc., etc.

Suspendida por el Gobierno LA CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL, *y sustituida rápidamente por* INFORMACION INTERNACIONAL, *a esta publicación le correspondió dar a conocer los informes presentados en el VII Congreso de la Komintern. Por su condición de "gaceta" del comunismo mundial, observó en todo momento las rigurosas reglas conspirativas. Esta página de* INFORMACION INTERNACIONAL *inserta el informe de José Díaz Ramos al Congreso, al que concurrió bajo el "nombre de guerra" de García, como el de Ercoli era el de Togliatti*

Seguidamente quedó aprobada la composición de la Presidencia, formada por Ardnt, Berger, Broncovski, Browder, Bueno, Cachin, Campbell, Clark, Dimitrov, Dolores (se trataba de Dolores Ibarruri, "la Pasionaria"), "Ercoli" (Togliatti), Ferdi, Florin, Foster, Furini, "García" (José Díaz), Gorki, Goottwald, Henderson, Koeler, Konsin, Koplenig, Kovacs, Kussinen, Lacerda, Lenski, Linderoth, Manuilski, Marty, Okano, Petkov, Piatnitski, Pieck, Pollit, Ransi, Raymond, Thorez, Tchu-Ho-sin y Wan Min, además de Stalin y Thaelmann, como presidentes de honor.

Actuaron en la Comisión de credenciales, previa elección: Angaretis, Borsches, Cox, Dalhem, Draganov, Green, Yussuf, Kon-Sin, Krajewski, Lakassa Luis, Lie Ottar, Midol, Piatnitski, Prukhniak, Serrano, Cherman, Thorez y Workanik. Para nosotros en Lakassa sobra una s y la k debe ser sustituida por c.

Correspondieron los discursos de salutación a Tchu-Ho-sin, Dolores Ibarruri, Sokolov, Penkin, Kamniéva, Pavlenko y Cachin. La Ibarruri expuso:

"Camaradas: con motivo de la inauguración del VII Congreso de nuestra Internacional Comunista, que con razón se le puede llamar un Congreso histórico, traigo al estado mayor de la Revolución mundial el saludo fraternal del Partido Comunista de España, del proletariado y de los campesinos revolucionarios, y, especialmente, de los heroicos combatientes de Asturias que, durante la insurrección, se han batido por el poder de la clase obrera y de los campesinos teniendo ante sus ojos el ejemplo de la Unión Soviética.

"Este Congreso, de una importancia enorme, nos permitirá no solamente proceder a un intercambio de la tan rica experiencia acumulada durante los acontecimientos que han tenido lugar en el mundo entero desde el VI Congreso y que han confirmado la justeza de la línea política seguida por nuestra Internacional Comunista; nos permitirá también el forjar nuevas armas para la lucha eficaz de los trabajadores que soportan todo el peso de la explotación capitalista, toda la vergüenza del régimen infame de tiranía y de ferocidad que es el régimen fascista.

"Nos reunimos en el momento en que los antagonismos que desgarran el sistema capitalista han adquirido la mayor agudeza. Nos reunimos en el momento en que, en un gran número de países, hace estragos la dictadura feroz y sanguinaria del fascismo, en el momento en que la burguesía de los otros países se apresta a establecer una tal dictadura, esperando de este modo consolidar su poder

y extender su dominación, en el momento en que aumenta el peligro de guerra, el peligro de agresión contra la Unión Soviética por parte de los tiburones ávidos del imperialismo, que ven con desesperación crecer y prosperar el país del proletariado, ciudadela en la que todos los revolucionarios del mundo encuentran refugio y ayuda, país que muestra a los oprimidos el camino hacia la liberación definitiva. Nos reunimos en el momento en que se abre un nuevo ciclo de revoluciones y de guerras, previsto por la XIII Sesión plenaria del Comité ejecutivo de nuestra Internacional.

"La justeza de la línea política de la Internacional Comunista tendente a la unión de todas las fuerzas del proletariado, al establecimiento del frente único de lucha contra los ataques encarnizados del capitalismo, está probada por los éxitos enormes del Partido Comunista en Francia, en Austria, en España y en los países en que nuestros camaradas siguen de una manera justa la línea política de nuestra Internacional Comunista, liquidando en sus filas los restos del sectarismo, deteniendo la ofensiva del fascismo, luchando enérgicamente contra la guerra, estando prestos, si la guerra estalla, a hacer lo que el camarada Stalin ha dicho en el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética: hacer de modo que muchos pueblos que actualmente están sometidos a los gobiernos capitalistas que reinan "por la gracia de Dios" establezcan mañana el poder del proletariado por la voluntad revolucionaria de los trabajadores.

"Nosotros, delegados españoles, traemos a este Congreso la experiencia de la lucha armada que, en varias regiones, ha adquirido el carácter de una insurrección y que ha probado, entre otras cosas, y una vez más, que la socialdemocracia es incapaz de conducir al proletariado a la victoria, que sólo se puede vencer, como han vencido los trabajadores de Asturias, bajo la bandera del frente único y que no puede asegurarse la victoria de la revolución más que con una dirección revolucionaria única. Hemos probado una vez más la incapacidad de los jefes reformistas en el momento en que la lucha se acentúa; hemos demostrado que los jefes reformistas sienten un miedo espantoso ante el movimiento revolucionario que se desarrolla; hemos arrancado la careta a los jefes anarquistas traidores que han impedido a los trabajadores anarquistas de fila el tomar parte en el movimiento, y, estos mismos trabajadores anarquistas, están hoy desesperados por haber permanecido al margen de la lucha. Venimos a este Congreso animados del ardiente deseo de demostrar con nuestros actos nuestra fidelidad inquebrantable a la Internacional Comunista. Queremos declarar desde lo alto de esta tribuna internacional que, a pesar de las persecuciones encarnizadas de la burguesía, estamos animados de un orgullo revolucionario de tener un jefe tal como el camarada Stalin, que dirige con una mano firme

la edificación victoriosa del socialismo triunfando de todos los obstáculos, encarnando en su persona a la clase que se ha fijado como objetivo la edificación de la sociedad sin clases.

"Nosotros hemos considerado siempre como un gran honor el tener un jefe tal como el camarada Stalin. Pues bien: ahora, después de la firma del pacto francosoviético, estamos aún más orgullosos al verle obligar al mundo capitalista a incluirse en el frente de la defensa de la paz organizado por la Unión Soviética.

"En el momento en que da comienzo nuestro VII Congreso que marca una etapa decisiva en el desarrollo de la revolución mundial, nosotros dirigimos nuestro saludo caluroso al camarada Stalin, a nuestra Internacional Comunista, al camarada Dimitrov, orgullo de todos los antifascistas, al camarada Thaelmann, a todos los antifascistas encarcelados, torturados, perseguidos, al Partido Comunista de la Unión Soviética, al Partido Comunista chino, bajo la dirección del cual, los trabajadores de China luchan victoriosamente por el poder soviético.

"Pensamos en todas las víctimas de la lucha contra el capitalismo, en todos los que han caído por la mano de los asesinos contrarrevolucionarios como nuestro querido camarada Kirov, cuya memoria veneramos y cuya muerte vengaremos luchando contra la dominación de la burguesía y por nuestro poder, por el poder de los obreros y campesinos, por el triunfo del socialismo en el mundo entero.

"En fin, dirigimos nuestro saludo fraternal a todos los camaradas delegados, y, especialmente, a los que han venido de países en que el fascismo destroza, con sus garras ensangrentadas, la carne del pueblo trabajador. Salud a los que aportan a este Congreso las experiencias de las luchas de su país para ayudar a la elaboración de línea revolucionaria que nos permita, en un próximo porvenir, ir al asalto de las ciudadelas del capitalismo con la certeza de la victoria, y, una vez vencedores, izar sobre el mundo entero la gloriosa bandera roja del comunismo.

"¡Viva el VII Congreso de la Internacional Comunista!

"Viva la revolución mundial y su jefe, el camarada Stalin!"

Al terminar sus palabras "la Pasionaria", entraron en el salón de sesiones los representantes de la industria de Moscú, una división de paracaidistas y unos grupos de pioneros, saludando al Congreso Sokolov, Penkin y la Kamnieva y Pavlenko, por cada una de tales fracciones. Citamos el hecho porque en el caldeado ambiente de vítores a Stalin, Palmiro Togliatti propuso el texto de un saludo al dictador rojo, modelo de adulación, de bajeza y de

servilismo. Se aprobó unánimemente, conforme entonces, como ahora, sucede entre los cipayos del sovietismo.

Guillermo Pieck dio comienzo seguidamente a las sesiones del Congreso con su *Informe sobre la actividad del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.* Extenso y documentado, no en vano habían transcurrido casi siete años desde el anterior, a nuestro juicio fue lo más importante de aquellas sesiones. Especulando sobre la táctica del Frente Popular, en cuanto suponía modificación de las antiguas normas comunistas, han sido muchos los que han acusado a los alemanes de resistirse al viraje, por lo que suponía de condenación a sus interpretaciones de la línea general soviética que había permitido la llegada de Hitler al Poder en el país germano. Sin embargo, Pieck era teórico y agitador y supo adaptarse a las exigencias de la situación internacional, sin destapar los pasados absurdos de la operativa kremlianiana.

Ya expusimos en anterior momento que el principal dogma del VI Congreso había sido la aplicación por todo y contra todo de la táctica "*clase contra clase*", que dio lugar a continuas y agrias campañas en todos los países contra los grupos socialistas Este era por tanto el primer obstáculo que Guillermo Pieck había de remontar y lo hizo con limpieza, no exenta de desvergüenza. Veamos:

> "La aplicación de la táctica "clase contra clase" ha consolidado a los partidos comunistas y les ha permitido afirmarse, ante la clase obrera, como fuerza independiente en la dirección de la lucha de clases...
>
> "Pero estos éxitos no deben engañarnos sobre el hecho de que en la aplicación de esta táctica de "clase contra clase" han sido cometidas una serie de faltas sectarias...
>
> "A causa de esta defectuosa aplicación de nuestra táctica de "clase contra clase" y hasta de su frecuente deformación hasta llegar a decir que esta táctica excluía el frente único, nuestras secciones no han obtenido en esta fase de la lucha los éxitos que hubieran podido obtener. Fue solamente cuando el ascenso comenzó en el movimiento huelguístico, cuando la socialdemocracia se opuso a este movimiento y puso en marcha la máquina del arbitraje del Estado para ahogar las huelgas, cuando la táctica revolucionaria de los comunistas ganó las simpatías de grandes masas obreras..."

No hace falta describir las consecuencias producidas en el

mundo por la consigna comunista de "clase contra clase", para comprender perfectamente la sinuosidad utilizada por el dirigente comunista alemán para achacar a otros lo que era, pura y simplemente, consecuencia directa de la estricta observancia de las órdenes de la Internacional. Con sólo recordar lo expuesto en páginas anteriores respecto de España, tendrá el lector elementos de juicio suficientes para comprender cuanto decimos.

Siguió Pieck enumerando las consecuencias de las faltas sectarias y lanzando lodo a las direcciones de los partidos, para especular sobre propósitos de la burguesía, al buscar "*una salida en la guerra y el fascismo*", marcando, desde su punto de vista, los caminos del obrerismo revolucionario hacia la meta de la revolución, hasta centrar adecuadamente los objetivos que la Internacional perseguía. Al señalar que "*la burguesía no había conseguido debilitar la voluntad de lucha de las masas*", refirió sobre nuestro país:

> "En España, a pesar de la división de la clase obrera, vemos un potente desarrollo del movimiento de masas, una gran ola de huelga de masas, un crecimiento de las huelgas políticas y del movimiento campesino que se apodera de las tierras señoriales."

Como más adelante veremos por el informe de "García", la ambigua en unos casos y la simple narración en otros, de los conflictos sociales producidos en España, casi daban a entender que todos ellos habían sido posibles gracias al partido comunista. Continuaremos con el estudio de Pieck en su parte tercera, relativa a *El viraje de los obreros socialistas hacia el frente único con los comunistas* y, naturalmente, en lo que afecta a nuestra nación.

> "... El proletariado no retrocede ya sin lucha ante el fascismo como ha ocurrido en Alemania, sino que responde a la ofensiva fascista con la huelga general en Francia, en febrero de 1934, y con la lucha armada en Austria, en febrero de 1934, y en España, en octubre de 1934.
>
> "La lucha armada en Austria y en España ha mostrado la combatividad potente de la clase obrera, el heroísmo ilimitado y el espíritu de sacrificio, la firmeza revolucionaria y la resistencia de los obreros en lucha...
>
> "Los heroicos mineros de Asturias, los primeros combatientes de

la Guardia roja española, los defensores de Oviedo, comunistas, socialistas, anarquistas y sin partido, se han cubierto de una gloria inmortal. Nosotros enviamos nuestro saludo a los millares de revolucionarios españoles que se marchitan en las cárceles de Lerroux y Gil Robles, así como al jefe de los socialistas españoles, Largo Caballero, que sufre en su calabozo.

"Los jefes socialdemócratas que han huído de los campos de batalla y han olvidado sus deberes elementales de jefes de la lucha, se han cubierto, por el contrario, de vergüenza y de infamia. Aquellos jefes anarquistas españoles que durante la lucha la han roto y han actuado de acuerdo con Lerroux y Gil Robles, se han cubierto para siempre de vergüenza y de infamia.

"Camaradas, recordemos de qué brisa revolucionaria pasó por los barrios revolucionarios del mundo entero al conocerse los acontecimientos de Austria y España. ¡Cómo los combates heroicos de los proletarios para defender Oviedo galvanizaron a los trabajadores de todos los países! ¡Qué entusiasmo se desencadenó entre los obreros al saber que el estandarte de la lucha por el poder soviético se había levantado en Asturias!..."

A continuación Guillermo Pieck entró en pormenores sobre las causas por las que la lucha del proletariado en Austria y España no condujeron al triunfo insurreccional, como sucedió en Rusia en 1917. Es un enfoque totalmente parcial de la cuestión, desde luego; pero no podemos olvidar que entonces, como ahora, las apreciaciones de los órganos y personajes supremos del sovietismo constituyen dogma para todos los partidos del hoy denominado *movimiento comunista mundial* y en la época que comentamos Internacional Comunista. Necesitamos, pues, la transcripción.

"En abril de 1931 —comenzó a relatar Guillermo Pieck—, la monarquía fue derribada en España como lo fue en Rusia en febrero de 1917. La revolución burguesa democrática comenzó en España. En contraposición con los bolcheviques que han luchado en los soviets por la continuación de la revolución, los socialistas españoles han entrado como ministros en el gobierno de Azaña, siguiendo de este modo el ejemplo de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios rusos, que habían entrado entonces como ministros en el gobierno de Kerenski.

"¿Qué hicieron los ministros socialistas españoles, qué hizo todo el Partido socialista español los tres años de la revolución, ese mismo partido que, en octubre de 1934, llamó a los obreros a la lucha armada?

"En lugar de luchar por el desarme de la guardia civil, los socialistas españoles han votado créditos para su desarrollo ulterior, e hicieron del general monárquico Sanjurjo, que despues se levantó en armas contra la república, el jefe de esta guardia civil que debia defender la república. En lugar de luchar por alejar de los puestos de mando a los oficiales reaccionarios y por democratizar el ejército, dejaron a sus anchas a los reaccionarios en el ejército. En lugar de desarmar a los enemigos del pueblo, los fascistas, y encarcelarlos, persiguieron a los comunistas y promulgaron la ley de defensa de la república, sobre la base de la cual son juzgados los participantes en los combates de Octubre, socialistas y comunistas. (130)...

Establece seguidamente Pieck un parangón entre lo hecho por los bolcheviques en Rusia en 1917 y lo no realizado por los socialistas españoles en 1931, como reparto de tierras, incautación de las propiedades de la Iglesia, etc., etc. Lo que ni Pieck, ni ningún dirigente comunista ha aclarado nunca, para lo cual tuvieron buen cuidado en perderse en la fronda de los principios comunistas, fue puntualizar que en el antiguo imperio de los zares jamás se efectuó ningún reparto de tierras a los campesinos, conforme al cacareado principio de que "*la tierra es para el que la trabaja*", que, por cierto, con tanta profusión divulgaron los periódicos del izquierdismo militante. Sigamos, tras esta aclaración, con el informe de Pieck referente a nuestra Patria.

"Toda la actividad de los socialistas españoles en el gobierno de Azaña y fuera de él, tenia por objeto el entenderse con la burguesia, el mantener la propiedad privada, el proteger los intereses de los propietarios terratenientes, de la Iglesia y de la burguesia contra el asalto revolucionario de las masas y el dejar intacto el antiguo aparato del Estado burgués. De hecho, han debilitado al proletariado y reforzado a los fascistas..."

Pero, acaso algún lector, leyendo estas diatribas lanzadas contra el socialismo español desde la más alta plataforma del comunismo internacional, se preguntó cómo podía realizarse así la nueva

(130) Eso de que se juzgara a los revolucionarios de Octubre de 1934 con la ley de Defensa de la República es inexacto, porque entonces estaba ya en vigor la ley de Orden Público, aprobada en 28 de julio de 1933 por las Cortes Constituyentes, y promulgada en la *Gaceta* del 30. Tenía sobre la anterior de 1870 la extraordinaria ventaja de que sus preceptos podían ser aplicados sin necesidad de suspender las garantías constitucionales.

táctica revolucionaria del frentepopulismo, en la que tan importante pieza habrían de ser aquellos marxistas. Lo aclararemos rápidamente. En primer lugar, el VII Congreso de la Komintern era una liquidación de antiguas formas y de pasados errores, y de ello que resultara necesario a la Internacional resaltar y desorbitar la táctica del socialismo, para mejor situar su conducta frente al peligro del fascismo. Un simple borrón y cuenta nueva acaso hubiera llamado a la contrición a algún dirigente socialdemócrata que otro, pero no hubiera sacudido a las masas con la intensidad que requería la nueva operativa sovietista. Es decir, que el conjunto de acusaciones a la inoperancia socialista, como grupo marxista, pretendía ser, además, una especie de Jordán que lavara pasadas culpas y predispusiera a ulteriores rectificaciones, como ocurrió, precisamente, en España. Véase cómo Pieck tiende el puente:

"Los bolcheviques han luchado por la dirección de las masas en el seno de los soviets. Los bolcheviques han transformado los soviets en organismos de la preparación y de la realización de la insurrección proletaria.

"En España, por el contrario, Largo Caballero declaró que no había necesidad de los soviets porque toda la clase obrera estaba organizada en los sindicatos y en los partidos. ¿Es esto justo? En modo alguno. En España, como en cualquier otro país capitalista, la mayoría de la clase obrera no está organizada.

"Al pronunciarse contra la formación de los soviets, Largo Caballero y los socialistas españoles querían transformar la insurrección, que no puede ser más que la causa de toda la clase obrera, en la causa del partido socialista o de un Bloque de los partidos, para atenuar la fuerza del movimiento y su carácter de masas...

"Reconocemos el hecho importante de que, tanto en España como en Austria, una parte de los jefes socialdemócratas, aunque haya sido bajo la presión de las masas, se han decidido por la lucha armada contra la burguesía. Los comunistas les han apoyado con abnegación.

"En España, los comunistas se han adherido a la "Alianza Obrera" a pesar de que no tuviesen ninguna influencia seria en ésta...

"Los éxitos de la lucha armada en Asturias, donde fue organizada la Guardia roja, bajo la dirección de los comunistas, lucha que se ha transformado en una verdadera insurrección, confirman lo que la revolución rusa ha demostrado ya: que para el éxito de la lucha armada del proletariado, es necesaria una dirección bolchevista. Pero a causa de la debilidad y de la juventud de los par-

tidos comunistas, tanto en España como en Austria, esta dirección no ha existido."

Glosando los éxitos del frente único y del frente popular antifascistas, Guillermo Pieck aludió a las conquistas realizadas por el partido francés, resaltando que en Austria, España e Italia había ya acuerdos firmes, en tanto que Inglaterra, Estados Unidos, Polonia y Checoslovaquia, registraban acciones de masas de la clase obrera sobre la misma base. Tras consignas sobre cómo lograr la terminación de las escisiones de los trabajadores y de una serie de elogios a las conquistas de los comunistas chinos, el dirigente alemán pasó a tratar de las Secciones, esto es, los partidos, afectos a la Internacional Comunista, para desembocar en la forma en que había que explicar a las masas el programa, la estrategia y la táctica de la Komintern. Es un conjunto de normas encaminadas a desprestigiar y minar a las fuerzas antagónicas, que finalizó del modo siguiente:

"Un partido verdaderamente único del proletariado no puede ser creado más que sobre la base de la unidad de programa, de la estrategia y de la táctica. El programa y la táctica de la socialdemocracia han hecho bancarrota. El programa, la estrategia y la táctica de la Internacional Comunista han sufrido con éxito todas las pruebas. Por eso debemos hacer comprender a los obreros socialdemócratas nuestro programa, nuestra táctica y nuestra estrategia, luchar sobre esta base por la unión de todas las fuerzas revolucionarias y pasar sobre todo el frente a la ofensiva contra el reformismo."

Luego, otros pocos puntos sobre la acción en los sindicatos, las mujeres y el ejército, para tratar de *Las Secciones más importantes de la Internacional Comunista*. Y como en esta clasificación estaba comprendido el Partido Comunista de España, tengamos lo que habló Pieck:

"El Partido Comunista español, que en tiempos del VI Congreso mundial era un grupo sectario, compuesto en su mayor parte de emigrados, ha llegado a ser un partido de masas, coherente y templado en la lucha, un potente factor político en el desarrollo de la revolución española. Sus consignas son seguidas por masas cada vez más numerosas. En octubre de 1934, ha jugado ya en las luchas armadas un gran papel político.

"... el hecho extremadamente importante de que los comunistas de España y de Austria, no solamente han estado en las primeras filas de las barricadas, sino que después de la derrota, sin perder tiempo, han mostrado a las masas obreras las debilidades del frente proletario, han hecho frente al reformismo y organizado el frente único de todos los proletarios para crear de este modo las bases sólidas para las victorias futuras..."

Todavía trató Pieck de los partidos de Francia, China, Gran Bretaña, Norteamérica, Polonia, Japón y Checoslovaquia, estimados con el español como más importantes, para establecer finalmente las perspectivas revolucionarias en el mundo y dejar sentado que el fascismo era la guerra y el socialismo la paz.

La resolución del Congreso respecto de la actividad del Comité Ejecutivo de la Komintern quedó condensada en siete puntos. Los dos primeros concernían a la aprobación del informe y a la continuación de las gestiones con la II Internacional para *"la realización del frente único en escala nacional e internacional"*, respectivamente.

El tercero invitaba a liquidar las supervivencias sectarias de ciertos partidos *"que les impiden el encontrar el camino hacia los obreros socialdemócratas y el cambiar los métodos de agitación y propaganda"* y, en cuanto a la condición siguiente, establecía normas para rectificar la tardía aplicación de la táctica del frente único, solicitándose del Comité Ejecutivo: *a*) Llevar el peso de su actividad a la elaboración de directivas políticas y táctica general del movimiento obrero, evitando intervenir directamente en asuntos internos de los partidos. *b*) Ayudar sistemáticamente a la formación de cuadros de dirigentes *"verdaderamente bolcheviques dentro de los partidos comunistas. c*) Prestar a los partidos comunistas una eficaz ayuda en su lucha ideológica contra sus adversarios políticos. *d*) Ayudar a todos los partidos a obtener provecho de sus propias experiencias y del movimiento comunista mundial, y *e*) Asegurar una ligazón más estrecha entre los dirigentes y las secciones o partidos de la Internacional.

Con el punto quinto se recomendaba a las juventudes intensificar el trabajo de masa, infiltrándose en organizaciones juveniles —sindicales, culturales, deportivas— *"creadas por los partidos burgueses, por los partidos burgueses democráticos, reformistas y*

fascistas, como asimismo por las asociaciones religiosas y luchar sistemáticamente en estas organizaciones para conquistar la influencia sobre las amplias masas de la juventud y luchar también contra la militarización, los campos de trabajo, etc., etc.

Los dos puntos finales versaban sobre la formación del frente único y por la acción de masas.

En el orden de desarrollo de las tareas del VII Congreso de la Internacional Comunista, siguió a lo relatado el informe de Jorge Dimitrov, al segundo punto marcado para deliberaciones y, en realidad, la razón de ser de la convocatoria. Tuvo lugar esta intervención el día 2 de agosto (1935) y su conjunto es de extraordinaria amplitud, además de ser fundamental en cuanto a la operativa de los partidos comunistas. Y no fue ese trabajo el único sobre el tema elaborado por el agitador búlgaro y ciudadano soviético; once días más tarde, leía un a modo de resumen que, también, requeriría bastantes páginas en su reproducción. El 20 de agosto se hizo pública la resolución del Congreso sobre ambos informes de Dimitrov, con la aprobación unánime de los asistentes, como estaba previsto. Dado que esta resolución, además de ser el documento oficial que marca el viraje comunista, contiene los puntos estipulados por Dimitrov, haremos una recensión por razón de cada uno de los apartados que comprende.

I. *El fascismo y la clase obrera.*—Apreciados los cambios en la situación mundial y lograda "*la victoria definitiva y para siempre del socialismo en el país de los Soviets*", hacíase la afirmación de existir en el capitalismo la crisis más importante de su historia, por cuyo motivo el fascismo era el procedimiento utilizado por el imperialismo para "*salir del impace de sus contradicciones*". La lucha armada de Austria y España contra el fascismo había "*impedido a la burguesía estabilizar su dictadura fascista*", por lo que había que considerar "*el empuje revolucionario de las masas trabajadoras*" creciendo el impulso hacia la unidad, lo que fijaba el aumento "*de las fuerzas de la revolución*". De ello se sacaban consecuencias sobre el origen del fascismo, ya aludidas, como expresión de "*una dictadura abierta, terrorista*" de los reaccionarios e imperialistas "*para aplicar medidas excepcionales de expoliación de los trabajadores, preparar una guerra de rapiña, imperialista,*

José Díaz

Las luchas del proletariado español y las tareas del Partido Comunista

(Informe sobre el primer punto del Orden del día del VII Congreso Mundial de la I. C.)

En su análisis de la vida de los Partidos desde el VI al VII Congreso, su desarrollo, aciertos y debilidades, el informante camarada Pieck ha mencionado el Partido Comunista de España como una de las secciones que han hecho serios progresos. Naturalmente, nuestro Partido tiene todavía grandes debilidades, sobre todo sindicalmente y en el campo, pero hace grandes esfuerzos para conseguir, y lo conseguirá, que estas debilidades sean eliminadas; y el calificativo dado por el camarada Pieck a la sección española de encontrarse en vía de bolchevización contestamos afirmando ante el VII Congreso de nuestra Internacional Comunista que el Partido Comunista de España llegará a ser el Partido Bolchevique de masas. *(Aplausos.)*

Hagamos un poco de historia para dar a conocer lo que era el Partido en el VI Congreso y qué es en el VII. En 1926, más que un Partido Comunista había en España unos cuantos grupos diseminados, sin ninguna cohesión entre sí, con una dirección que marchaba sin perspectivas y sin tener en cuenta la ayuda de la Internacional Comunista, una dirección impregnada de todas las características anarquistas y sectarias.

En 1929, en España, comienza a desencadenarse una serie de luchas económicas y políticas, y, como consecuencia de estas luchas de los obreros y campesinos y de las fuerzas democráticas, en 1930 se hunde la dictadura de Primo de Rivera, y, en 1931, es derrumbada la monarquía e instaurada la República.

Los cambios operados en la correlación de fuerzas en España no fueron comprendidos por la dirección del Partido. No alcanzó a ver que las masas que se lanzaron a la calle veían en la República la mejora de su situación económica y de libertad, y que éste era un momento precioso para que el Partido Comunista en España se ligase a las masas y que planteara la forma de conquistar sus mejoras de carácter económico y político que el momento exigía, como la toma de la tierra, aumento de los salarios, etc., el armamento de los obreros y de los campesinos, la cuestión nacional, acabar con el poderío de la Iglesia, etcétera, etcétera.

Pero los dirigentes de entonces, Bullejos, Adame y compañía, no compren-

Pero que "García" era José Díaz Ramos, secretario general del Partido Comunista de España, nos lo aclararía otra publicación titulada INTERNACIONAL COMUNISTA, *editada en Valencia, con financiamiento de Moscú, pero bajo la responsabilidad de los sovietistas españoles. Hemos reproducido la página de la publicación levantina porque así acreditamos, con el propio material comunista, esa importante cuestión de la identidad. Puede verse la absoluta igualdad del texto, incluso en esa aclaración de "(Aplausos)"*

la agresión contra la U. R. S. S., sojuzgar y despedazar a China", conjurando la revolución. Con esto se hacía hincapié en la unidad fascismo-capitalismo, al no considerar a éste en condiciones de mantener su dictadura por los viejos métodos de la democracia burguesa.

Mencionábase seguidamente al fascismo alemán como el más reaccionario, calificándole de "*destacamento de choque de la contrarrevolución mundial*". Por todo ello era necesaria la unidad obrera, capaz de impedir el triunfo general del fascismo, y aunque se decía que la victoria fascista no era duradera, argumentábase para afianzar la consigna del frente único, que no debían forjarse ilusiones prematuras. Los ejemplos del fracaso en Alemania de la socialdemocracia eran contrastados con la lucha en Austria y España, que se calificaba de ejemplo, aunque no hubiera sido totalmente eficaz "*por el sabotaje de los jefes de derecha*" y las "*vacilaciones de los jefes de izquierda.*"

Por último, la II Internacional era declarada en quiebra, reconociendo la existencia de corrientes revolucionarias en los partidos a ella afiliados dispuestos al frente único. A estos grupos saludaba expresamente el VII Congreso de la Komintern.

II. *El frente único de la clase obrera contra el fascismo.*— Admitida la grave amenaza del fascismo, el Congreso declaró "*que la realización del frente único de la clase obrera*" era, en aquella etapa histórica, "*la tarea principal inmediata del movimiento obrero internacional*", aceptándose la unidad de acción antes, incluso, de que la mayoría del obrerismo creara la "*plataforma común de lucha para el derrocamiento del capitalismo y la victoria de la revolución proletaria*". Esas acciones comunes habrían de efectuarse "*en la escala de la fábrica, en la escala local, regional, nacional e internacional.*"

Las normas para estas finalidades aprobadas por la Komintern establecían la defensa de los intereses económicos y políticos de la clase trabajadora; la realización de "*acciones comunes con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y las otras organizaciones de trabajadores, contra los enemigos de clase del proletariado, sobre la base de acuerdos de breve o larga duración*"

siempre establecidos "*en la escala local por las organizaciones de base por medio de acuerdos locales.*"

Y como quiera que en su pretendida infalibilidad, a la Komintern no se le escapaba nada, enumeraba las acciones comunes a realizar "*en tal o cual ocasión concreta, por reivindicaciones especiales*"; acciones concretas, "*en tal o cual fábrica o en tal o cual rama de producción*"; acciones concertadas "*en la escala local, regional, nacional o internacional*"; la "*organización de una autodefensa común contra las agresiones de los fascistas*"; para "*ayuda a los detenidos y sus familias*"; o "*lucha contra la reacción social*"; por los "*intereses de la juventud y de las mujeres en el dominio cooperativo, cultural, esportivo*"; apoyos en general, "*creación de alianzas obreras u obreras y campesinas (España)*, etc., etc.

Como una buena modalidad de acción para Norteamérica se señalaba un partido de obreros y granjeros.

Respecto a los socialistas, es decir, los socialdemócratas, aseguraban estas consignas que sus dirigentes, para hacer fracasar "*el establecimiento del frente único, presentan proyectos* socialistas *grandilocuentes*", de lo cual surgía la consigna de la Komintern de denunciar las maniobras y movilizar a las masas contra ellas, haciendo crítica del reformismo y la socialdemocracia por su colaboración con la clase burguesa. Pero estrechando la relación con los socialistas de izquierda partidarios del frente único. También especulaban con las campañas electorales, como medio para continuar "*el desarrollo y afirmación del frente único de lucha proletario*". Además, el trabajo habría de abarcar a "*la pequeña burguesía urbana y los intelectuales*", así como a los empleados.

Para el caso de que el impulso revolucionario originara una situación de crisis gubernamental se barajaba la formación de "*un gobierno de frente único proletario o de frente popular antifascista*", que "*no sería todavía un gobierno de dictadura proletaria, pero que se comprometiera a tomar medidas enérgicas contra el fascismo y la reacción*" y al cual el Partido comunista apoyaría.

Si recordamos el mitin dado por José Díaz en el Monumental Cinema de Madrid, reseñado en el capítulo anterior, veremos la propuesta de un Gobierno provisional revolucionario, cuyo des-

arrollo tiene pocas diferencias con el aceptado por la Internacional en su VII Congreso. Veamos otro aspecto interesante de esta misma cuestión:

"La condición esencial para que un tal gobierno de frente único sea creado, es la situación siguiente:

"*a*) Cuando el aparato del Estado de la burguesía está considerablemente paralizado, hasta el punto de que la burguesía no está ya en condiciones de impedir la creación de un tal gobierno.

"*b*) Cuando las grandes masas de trabajadores se alzan violentamente contra el fascismo y la reacción, pero que no están aún prestas a sublevarse para la lucha por el poder soviético.

"*c*) Cuando una parte considerable de las organizaciones de la socialdemocracia y de los partidos que participan en el frente único reclama ya medidas despiadadas contra los fascistas y los otros reaccionarios y está presta a luchar en común con los comunistas para la aplicación de estas medidas."

En momento anterior expusimos el criterio de que la Komintern eligió a España para hacer un sondeo de las posibilidades del Frente Popular, antes de que tuviera lugar el VII Congreso que comentamos; pero a ello debemos añadir que también recogió experiencias sobre la situación política oficial, especialmente a raíz de la insurrección de octubre. Si repasamos con cuidado el punto *a*) de lo que acabamos de reproducir, veremos su exacto reflejo, en dos distintas etapas, en lo producido en nuestra Patria. La primera con los útimos momentos de la coalición radical-cedista, que tiene salida con la disolución de las Cortes, tan paralizadas en todos sus aspectos, como el propio Gobierno. Después, triunfante el Frente Popular, el Gobierno puente que se considera beligerante con las derechas del bloque nacional y el fascismo, llegando en su actuación a decretar el asesinato del más caracterizado de los políticos del momento.

Pero sigamos todavía con la resolución aprobada respecto de *La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo.*

III. *La unidad del movimiento sindical.*—Era, incuestionablemente, cosa fundamental para el programa de acción comunista. Las consignas, o al menos una de ellas, también tuvo realidad en España. Dice:

"En los países donde existen sindicatos rojos poco importantes es necesario obtener su entrada en los grandes sindicatos reformistas, reclamando la libertad de defender sus opiniones y la reintegración de los excluidos; y, en los países donde existen paralelamente grandes sindicatos rojos y reformistas, su fusión sobre una base de igualdad sobre la plataforma de la lucha contra la ofensiva del capital, con garantía de la democracia sindical."

La verdad es que en nuestra Patria los sindicatos rojos, esto es, la Confederación General del Trabajo Unitaria afecta a la Internacional Sindical Roja, eran sencillamente minoritarios. Pues, pese a ello, se hizo la fusión en la U. G. T., en régimen de igualdad, siendo dueño y señor de los destinos del ugetismo Francisco Largo Caballero. El asunto será tratado en su momento cronológico.

Las consignas restantes de este punto se circunscriben a los medios de conseguir la fusión contra la voluntad de los jefes reformistas, exigiéndose, también, a los comunistas apoyar al máximo los sindicatos rojos para la lucha común.

IV. *Las tareas de los comunistas en los diferentes sectores del movimiento antifascista.*—Comprende este apartado un conjunto de consignas de estrategia operativa, sentada por el Congreso la necesidad de "*una lucha ideológica sistemática contra el fascismo*". En primer término ha de demostrarse que los partidos comunistas son los campeones únicos de la libertad nacional y de la independencia del pueblo. Muy sutil es este último concepto, cuando tanto y con tanta verdad se había hablado del internacionalismo comunista. Con semejante cortina de humo pretendíase atacar "*el desarrollo de las campañas chovinistas del fascismo*", a la vista de lo producido en el Sarre, en las regiones alemanas de Checoslovaquia, etc.

Sobre la infiltración en "*todas las organizaciones fascistas de masa*" se ordenaba a los comunistas "*una táctica flexible*" y, a medida "*que el movimiento se extienda en extensión* —alude a la atracción de masas fascistas—, *es necesario cambiar las consignas preparando el derrocamiento de la dictadura fascista con ayuda de las mismas masas que se encuentran en las organizaciones fascistas*". Cabe decir que, como la mayor parte de las instrucciones sobre operativa, esta consigna sigue en pie.

Luego, continúa este cuarto apartado tratando de las tareas sobre los obreros en paro, las juventudes y mujeres trabajadoras, etcétera.

V. *El frente popular antiimperialista en los países coloniales.*—Como normas, figuraban las campañas de agitación en favor de la liberación nacional contra los invasores, etc.

VI. *El reforzamiento de los partidos y la lucha por la unidad política de la clase obrera.*—Se trataba en este epígrafe de la necesidad de desterrar todo sectarismo, dar amplitud a la dirección de las masas y luchar contra el oportunismo de derecha.

La necesidad de un partido único de masas obligaba a los comunistas —según esta resolución— a tomar la iniciativa en esas acciones, propagando que era imprescindible imbuir en las mentalidades obreras el reconocimiento del "*derrocamiento revolucionario de la burguesía*" con la "*instauración de la dictadura del proletariado bajo la forma de los soviets.*"

Asimismo habían de combatir los objetivos de los socialistas de izquierda por la creación de nuevos partidos bajo tal signo y de una nueva Internacional. Y aseguraba el Congreso su buena disposición para entrar en conversaciones con la II Internacional para la ofensiva contra el capital, el fascismo y la guerra imperialista.

VII. *Por el poder de los soviets.*—Con este punto finaliza la resolución aprobada por la Komintern en relación con el informe de Dimitrov, proponiendo el Frente Popular en todo el mundo como consigna. Es el más pequeño en cuanto a extensión y su último párrafo comprende plenamente sus objetivos. He aquí su texto:

> "Orientándose hacia esta perspectiva de desarrollo revolucionario, el VII Congreso de la Internacional Comunista invita a los partidos comunistas a la más grande actividad y audacia política, a una lucha incansable por el establecimiento de la unidad de acción de la clase obrera. El establecimiento del frente único de la clase obrera es el eslabón decisivo para la preparación de los trabajadores a los grandes combates inminentes del segundo ciclo de revolu-

ciones proletarias. Sólo el reagrupamiento del proletariado en un ejército político de masas asegurará la victoria en la lucha contra el fascismo y el poder del capital, por la dictadura del proletariado y el poder de los Soviets. "La victoria de la revolución no viene jamás ella sola. Es necesario prepararla y conquistarla. Pero, prepararla y conquistarla, sólo un partido proletario revolucionario puede hacerlo" (Stalin)."

Con esto, el Frente Popular se convertiría en realidad política en España.

Ciertamente que Dimitrov fue en algunos momentos más gráfico en cuanto a expresiones. Así por ejemplo, cuando aseguraba que era necesario conocer bien al enemigo, razonando la necesidad de la infiltración, agregó: "*No hay que tener reparos incluso en aprender del enemigo, si esto nos ayuda a retorcerle el pescuezo antes y mejor.*"

En las sesiones consecutivas fueron aprobadas las resoluciones corespondientes a *Las tareas de la Internacional Comunista en ligazón con la preparación de una nueva guerra mundial por los imperialistas*, según las tesis expuestas por "Ercoli" (Togliatti) y la de Dimitri Manuilski acerca de *La victoria del socialismo en la U. R. S. S. y su importancia histórica mundial*, ambas el 20 de agosto (1935). El citado dirigente ruso había también conmemorado el cuarenta aniversario de la muerte de Federico Engels, haciendo un canto a la figura del más inmediato colaborador de Carlos Marx, en su papel de creador del socialismo científico y como jefe, organizador y luchador, para terminar asegurando que en la Unión Soviética era continuada la obra de tal doctrinario.

Pero, a efectos de la futura operativa, solamente los informes de Jorge Dimitrov resultaron sensacionales y de aplicación para los delegados reunidos en Moscú. Verdaderas lecciones de estrategia, en algunos puntos corregían lo que había sido característico de la Komintern desde 1919: la línea general, inflexible, de observancia obligatoria para todas las secciones. La amplia campaña que desde la llegada del nacionalsocialismo al poder en Alemania, sobre todo, desencadenó la Unión Soviética sobre el mundo, permitió crear el coco del fascismo, y no solamente para los socialistas, sino para los propios liberales y demócratas que en todos

los países del mundo vivían en el limbo respecto de lo que el marxismo significaba.

Así, por ejemplo, en su discurso resumen (13 de agosto de 1935), afirmó Dimitrov que *"para resolver con éxito el problema principal y más inmediato del movimiento internacional del proletariado"* era preciso *"establecer la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera en la lucha contra el fascismo."*

> "Para poder resolver con éxito este problema —continuaba el ex súbdito búlgaro— necesitamos, en primer término, que los comunistas sepan manejar bien el arma del análisis marxista-leninista, estudiando cuidadosamente la situación concreta y la distribución de las fuerzas de clase en su desarrollo y fijen, en armonía con esto, sus planes de actuación y de lucha. Debemos extirpar del modo más impacable ese apego a los esquemas especulativos, a las fórmulas sin vida, a los patrones cortados, que no pocas veces atosiga a nuestros camaradas..."

Mas no se crea que la Komintern, por boca de Dimitrov, se autoacusaba, como causante de semejante error de táctica.

> "Tenemos que acabar con ese estado de cosas —prosiguió Dimitrov—, que consiste en que los comunistas, cuando carecen de conocimientos y de capacidad para un análisis marxista—leninista, suplanten este análisis por frases generales y consignas generales, como la de "buscar una salida revolucionaria a la "crisis", sin hacer el menor esfuerzo serio para esclarecer en presencia de qué condiciones, ante qué correlación de fuerzas de clase, en qué grado de madurez revolucionaria del proletariado y de las masas trabajadoras, con qué nivel de influencia del Partido Comunista es viable esa salida revolucionaria de la crisis."

La Internacional Comunista era, pues, omnipotente, sabia. Quienes se equivocaban, los partidos.

A tenor de aquello, Jorge Dimitrov expuso algunas normas sobre el modo de operar en determinados países. Trató de Inglaterra, de Bélgica y, también, de nuestra nación, diciendo al respecto:

> "Tomad a un país como España, que atraviesa por el proceso de la revolución democrática burguesa. ¿Acaso se puede decir aquí que la dispersión organizativa del proletariado exige que se establezca la unidad completa de la lucha de la clase obrera, antes de crear un

frente obrero-campesino contra Lerroux y Gil Robles? Con este modo de plantear el problema aislaríamos al proletariado de los campesinos, revocaríamos de hecho la consigna de la revolución agraria y facilitaríamos a los enemigos del pueblo la posibilidad de divorciar al proletariado de los campesinos y de contraponer a éstos a la clase obrera. Y esta fue, como es sabido, una de las causas fundamentales de la derrota sufrida por la clase obrera en los combates de octubre de 1934.

"... al resolver el problema del frente proletario y del frente popular no se pueden dar recetas universales para todos los casos de la vida, para todos los países y para todos los pueblos..."

En España, el Partido Comunista tenía prácticamente superada la etapa del frente obrero-campesino contra el Gobierno. Era obra de la propia insurrección de octubre fracasada y por consiguiente, el ambiente permitiría a los agitadores a ir de modo directo hacia el Frente popular.

Cerraremos nuestros comentarios sobre las intervenciones de Dimitrov aludiendo a las consignas dadas por él respecto de los *cuadros*, esto es, los dirigentes y hombres aprovechables. Tras sentar la conclusión de que los "*mejores acuerdos se quedarán sobre el papel si no tenemos hombres que sepan llevarlos a la práctica*", recordaba que Stalin había establecido la necesidad de cuidar los *cuadros*, lo mismo que "*el jardinero cuida al árbol frutal favorito*", por ser imprescindible "*apreciar a los hombres, apreciar a los cuadros, apreciar a cada militante capaz de aportar algo útil a nuestra causa común*". Y admitiendo que los dirigentes son los más perseguidos en todos los países, remarcaba "*la necesidad de completar, de formar, de educar constantemente nuevos cuadros*". Para llevar a cabo esta misión, señaló Dimitrov las siguientes normas:

Conocer a los hombres, no sólo para cultivarlos si procede, sino para desenmascarar a los provocadores. A este efecto señaló dos casos de Francia, que por esa atención fueron descubiertos como agentes enemigos.

Promover acertadamente a los cuadros, como función normal de los partidos, para lo que marcaba que las "*promociones deben efectuarse sobre la base de tener en cuenta la aptitud del militante para cumplir una u otra función del partido y la popularidad entre las masas de los cuadros elegidos*". Y dio este hecho:

"En la presidencia de nuestro Congreso, por ejemplo, se sienta la comunista española, camarada Dolores Ibarruri. Hace dos años trabajaba todavía en la base. En los primeros encuentros con los enemigos de clase, se reveló como una excelente agitadora y luchadora. Promovida luego a la dirección del Partido, se ha revelado también como un miembro muy digno de ella."

Saber aprovechar los cuadros fue otra de las razones de Dimitrov, porque de esta manera podían ser descubiertas y utilizadas *"las cualidades valiosas de cada actividad"*. Esto, desde luego, ha sido siempre realizado en los partidos comunistas, desde mucho antes del VII Congreso de la Komintern. Y así ha podido verse cómo desde la *base* saltaban en poco tiempo a misiones especiales o de dirección infinidad de personas. En las tareas de la clandestinidad es donde mejor pudo apreciarse esta táctica de selección. La distribución acertada de los cuadros, la ayuda y protección de éstos fueron cuestiones tratadas por Dimitrov, que resaltó que ello presuponía *"la más seria organización de la labor conspirativa"*. Y en cuanto al criterio para selección de cuadros, enumeraremos los puntos en que según el secretario general de la Internacional Comunista debía basarse la cuestión.

En primer término, *profunda abnegación y fidelidad al partido*, como cosa fundamental; luego, *conexión con las masas*, para mejor aprovechar sus circunstancias; *orientarse por sí mismo en las situaciones, y disciplina y temple bolchevique*, tanto para la lucha como para las cuestiones internas del desviacionismo.

Fue una verdadera lección teórica de tan importante punto, sobre todo teniendo en cuenta que todos los partidos comunistas, por razón de las condiciones de adhesión a la Internacional, deben conjugar y simultanear la acción legal con la ilegal.

La consigna del Frente Popular iba, por tanto, acompañada de abundante estrategia, tanto a los fines propios del comunismo, cuanto de aquellos que por no figurar en sus filas serían denominados *"compañeros de viaje."*

En el curso de las sesiones, los jefes de cada delegación informaron al Congreso de la actividad de sus respectivos partidos, analizando su desarrollo en el pasado, la situación del momento y el futuro inmediato, sobre el que todos especularon haciendo hincapié en las magníficas perspectivas abiertas por la consigna de

Dimitrov. Lo concreto de tales intervenciones, circunscritas a cada país, hacen innecesario el detalle; pero hubo un informe dado por el "camarada Andrés", como representante de la Internacional Juvenil Comunista que por su carácter general y servir de preámbulo al VI Congreso de aquella Organización, creemos necesario reproducir en sus aspectos más interesantes, ya que era, asimismo, un conjunto de consignas comenzadas a aplicar en nuestra Patria.

Empezó "Andrés" señalando el bienestar de la Juventud en la Unión Soviética y aludió al fascismo como el peor enemigo, por fomentar el espíritu de guerra y esclavizar a los jóvenes en beneficio *"del campesino rico o del gran propietario terrateniente."*

> "Organizaciones pequeñoburguesas, religiosas, pacifistas, que la burguesía había creado para someter a la juventud y apartarla de la lucha de clases —refirió— se encuentran hoy, en las nuevas circunstancias, arrastradas a esta lucha. Conocemos muchos casos en que algunas de estas organizaciones, no solamente han aceptado el participar en la unificación de las fuerzas de la juventud para la lucha contra el fascismo y la guerra y por reivindicaciones sociales, sino que ellas mismas toman muy enérgicamente la iniciativa en este dominio.
>
> "Desde el VI Congreso la Internacional Comunista ha exigido constantemente —y en primer lugar en el informe del camarada Manuilski en la sesión plenaria de noviembre de 1929— de las juventudes comunistas que se orienten hacia las masas, que liquiden su radicalismo pequeñoburgués. Exige que nosotros no seamos vocingleros de izquierda, que dejemos de temer a las masas, que no nos ocupemos exclusivamente de la política, que no planeemos en el aire, pues todas estas maneras de actuar nos separan de la juventud, que tiene otros muchos intereses vitales, que no necesita más que ser educada de una manera comunista y llevada poco a poco a la lucha.
>
> "Durante los dos o tres últimos años, gran número de nuestras Federaciones han dado los primeros pasos decisivos hacia el trabajo de masas, hacia la aproximación con la juventud socialista y la aplicación del frente único."

En este aspecto, no cabe duda que en España se había registrado un extraordinario progreso. Sin perjuicio de los contactos entre los dirigentes de las organizaciones juveniles socialistas y comunistas, las concentraciones producidas con ocasión de los se-

pelios de Juana Rico y Joaquín de Grado, fueron expresivas manifestaciones de la rapidez y efectividad con que las gestiones para el frente revolucionario se realizaban y que culminaron en su primera etapa en el titulado "mitin monstruo" del "Stadium" (14 de septiembre de 1934).

> "Es sobre esta base (la del frente único) —continuó "Andrés"— como hemos visto surgir Federaciones nuevas, propiamente hablando, en comparación con lo que eran algunos años antes. Así, por ejemplo, la Federación francesa de los Jóvenes, que entonces contaba con 3.000 miembros, cuenta hoy con 20.000; en España, de 400 miembros antes de la revolución, hoy, después de la revolución, tiene cerca de 12.000... Es necesario, sin embargo, señalar que, en numerosos países hemos perdido un tiempo precioso... En segundo lugar, gran número de nuestras Federaciones de Juventudes no han sabido vencer el punto de vista sectario, consistente en considerar a los trabajadores organizados en las Juventudes Socialistas y otras organizaciones como adversarios a los cuales hay que injuriar, a los cuales es necesario plantear exigencias que no pueden aceptar. En otros términos, algunas de las Federaciones de los jóvenes no han sabido desembarazarse de su manera brutal, groseramente burocrática, de acercarse al joven proletario, al joven trabajador. A excepción de las Juventudes Comunistas americanas y francesas, el frente único ha sido aún poco utilizado en los otros países para la defensa real de los intereses económicos y culturales de la juventud."

Hizo resaltar que el Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista había planteado "*la extensión del frente único a la juventud obrera agrupada en las organizaciones pequeñoburguesas y hasta burguesas*", sin realizarse claramente. Y poniendo como modelo la experiencia de las Organizaciones de Francia y los Estados Unidos, agregó:

> "... basta para esto modificar nuestra manera de acercarnos a las masas, renunciar a nuestro lenguaje sectario, renunciar a nuestras tesis y a nuestras fórmulas hechas, utilizar diferentes caminos y medios que, aun no siendo completamente revolucionarios, pueden estimular a las amplias masas de la juventud, desarrollar su conciencia de clase y empujarlas adelante; después, trabajar activamente en este movimiento y conquistar en él autoridad y luchar por la dirección, no a la fuerza, no imponiéndose groseramente, sino ganándole con nuestro espíritu de iniciativa, nuestra actividad, nuestros méritos."

Luego de ofrecer los brillantes resultados de la cooperación en Francia, Norteamérica y Canadá, continuaba "Andrés" su informe:

"No solamente debe ser realizado un cambio de arriba a abajo en el dominio del trabajo de masas, sino que debe ser realizado también un viraje en la vida interna de las Federaciones, en su trabajo de organización y de educación, viraje que no permita en ningún caso copiar mecánicamente las formas y los métodos de trabajo del partido, evitando a toda costa en las cuestiones de organización el esquematismo y la aplicación de fórmulas hechas en lugar de buscar valientemente las vías y las formas que nos darán la posibilidad de unirlo más ampliamente a las masas de las juventudes."

El fenómeno producido en España, no ya con la notoria inclinación al bolchevismo de las juventudes socialistas, sino el perfecto ajuste logrado casi inmediatamente de la fusión, únicamente puede ser explicado por la aplicación de las consignas que lanzadas en el VII Congreso de la Komintern y en el sexto de los Komsomols. Y, especialmente, el movimiento estratégico que seguidamente recogemos del informe de "Andrés":

"En algunas Federaciones se da el caso de que secretarios del Comité Central de la Federación, secretarios de Comités regionales y, con mayor razón, secretarios de organizaciones de base, no son miembros del partido.

"Recientemente, el camarada Stalin ha tenido una conversación con los dirigentes de la Federación de la juventud leninista. En el curso de esta entrevista, dice el camarada Kossaref, el camarada Stalin se ha informado detalladamente sobre el trabajo de la Federación, demostrando un vivo interés por numerosos problemas concernientes a la vida de la juventud. Se ha interesado de la manera como están organizados los Comités Centrales de la Federación, los comités regionales y locales, deseando saber quién se encuentra en los puestos dirigentes y desde cuánto tiempo, si los camaradas dirigentes continúan sus estudios y cómo, lo que leen, el papel que las jóvenes juegan en el trabajo de la Federación y la ayuda prestada a los militantes de la Federación por los comités del partido. Durante esta conversación, el camarada Stalin ha declarado que el conjunto de la dirección de la Federación de la juventud leninista, que es la mejor sección de la I. J. C., debe orientarse hacia la juventud, hacia sus necesidades, sus aspiraciones, su educación, su organización. Y el camarada Stalin ha remarcado que no hay que

confiar la tarea de educar a la juventud a camaradas no experimentados, no cultivados, no instruídos; ha remarcado que la educación de la juventud es un dominio en que la lucha es más aguda y que el partido no puede confiar este trabajo más que a camaradas templados y experimentados. No es obligatorio —ha dicho el camarada Stalin— que el trabajo sea hecho solamente por miembros de la Federación de la juventud. Es necesario hacer participar en la dirección de la Federación de la Juventud Comunista a los cuadros comprobados y calificados pertenecientes al partido; es con su ayuda como los militantes de la Federación leninista deben aprender a sacar partido de la inmensa experiencia adquirida por el Partido bolchevique en el dominio de organización de educación de las masas. Los resultados de esta conversación han sido que centenares de miembros del partido han venido a ponerse al trabajo en la Federación de la Juventud."

Por lo que se refiere a nuestra Patria, el fundamento de estas consignas quedó perfectamente enraizado en el Partido y en la Unión de la Juventud Comunista, que formó piña en torno a las directrices de aquel. Algo muy distinto a lo que venía registrando el socialismo, donde la indisciplina juvenil resultaba un hecho cierto y resonante, conforme dejamos indicado en páginas anteriores, especialmente en la polémica mantenida con Indalecio Prieto. Claro que a aquello no eran ajenos los comunistas, aunque, propiamente, no fueran los notorios. En este campo resultó mucho más profunda la acción de quienes figuraban como delegados de la Internacional en el Partido Comunista de España que los titulares de cargos de éste.

Un poco más del discurso de "Andrés", que remarca el tremendo viraje de las juventudes, sincronizado con el de los partidos. Había hecho alusión al heroísmo de las juventudes en Alemania, China, Japón, Bulgaria, Polonia, Italia y Hungría, recogiendo palabras de Manuilski, porque "*con la sangre que diariamente vierten dan pruebas de su infinita adhesión a la causa obrera*", y resaltó que existía otro heroísmo, "*el heroísmo del penoso pequeño trabajo para la organización de las masas, un heroísmo invisible, pero que representa, sin embargo, el acto más grande de heroísmo revolucionario*", es decir, "*el heroísmo del trabajo de masas*". Y, sentado esto, continuó:

"Quiero hablar del heroismo del trabajo de masas. La época del revolucionario de círculo, del revolucionario para sí mismo, orgulloso de su línea política, orgulloso de no haber tenido desviaciones, de no haber cometido faltas, pero sin conducir a las masas, esta época ha pasado. El joven movimiento proletario exige revolucionarios de una y otra clase, no revolucionarios para sí, no revolucionarios en sí, sino revolucionarios para la masa..."

Aplicadas cuantas consignas fueron expuestas en el curso del VII Congreso de la Internacional Comunista, de su detenido estudio obtendremos la evidencia de lo que en España se produjo desde aquel comicio hasta el 16 de febrero de 1936, como primera etapa del camino de la bolchevización, y, tras aquella fecha, que marcó la mayoría de edad del Partido español y de sus juventudes y organizaciones afines, lo que hubiera culminado el 1 de agosto de aquel mismo año, "Día Rojo Internacional", a no mediar los acontecimientos del 18 de julio.

Vamos ya a tratar de los informes de "García" y "Ventura" a la asamblea de la Komintern. La demostración de que el primero no era otro que José Díaz Ramos, secretario general de la Sección española de la Internacional Comunista la ofrecemos documentalmente, al reproducir los momentos iniciales, conforme fue publicado en *Información Internacional*, que fue recogiendo en diversos números el desarrollo de las sesiones. Asimismo hemos de significar que el tal informe de José Díaz Ramos vio igualmente la luz, sin ningún cambio ni alteración, en la revista mensual que comenzó a publicarse en Valencia el 1 de diciembre de 1935. Este número especial dio los trabajos de Dimitrov, Dolores Ibarruri, José Díaz, Jesús Hernández y Evaristo, en calidad de documentos fundamentales de aquellas sesiones; el título de la revista no precisa de aclaraciones sobre lo que representaba; era, sencillamente, *Internacional Comunista*. Con ello se acredita, también, por la comparación, la identidad de "García".

UNDECIMA SESION

(31 de junio. Tarde)

Preside esta sesión el camarada ERCOLI (Italia), que concede la palabra al camarada García:

Camarada GARCIA (España):

"En su análisis de la vida de los Partidos desde el VI al VII Congreso, su resarrollo, aciertos y debilidades, el informante camarada Pieck ha mencionado el Partido Comunista de España como una de las secciones que han hecho serios progresos. Naturalmente, nuestro Partido tiene todavía grandes debilidades, sobre todo sindicalmente y en el campo, pero hace grandes esfuerzos para conseguir, y lo conseguirá, que estas debilidades sean eliminadas; y al calificativo dado por el camarada Pieck a la sección española de encontrarse en vía de bolchevización, contestamos afirmando ante el VII Congreso de nuestra Internacional Comunista que el Partido Comunista de España llegará a ser el Partido Bolchevique de masas.

"Hagamos un poco de historia para dar a conocer lo que era el Partido en el VI Congreso y qué es en el VII. En 1926, más que un Partido Comunista había en España unos cuantos grupos diseminados, sin ninguna cohesión entre sí, con una dirección que marchaba sin perspectivas y sin tener en cuenta la ayuda de la Internacional Comunista, una dirección impregnada de todas las características anarquistas y sectarias.

"En 1929, en España, comienza a desencadenarse una serie de luchas económicas y políticas, y, como consecuencia de estas luchas de los obreros y campesinos y de las fuerzas democráticas, en 1930 se hunde la dictadura de Primo de Rivera, y, en 1931, es derrumbada la monarquía e instaurada la República.

"Los cambios operados en la correlación de fuerzas en España no fueron comprendidos por la dirección del Partido. No alcanzó a ver que las masas que se lanzaron a la calle veían en la República la mejora de su situación económica y de libertad, y que éste era un momento precioso para que el Partido Comunista en España se ligase a las masas y que planteara la forma de conquistar sus mejoras de carácter económico y político que el momento exigía, como la toma de la tierra, aumento de los salarios, etc., el armamento de los obreros y de los campesinos, la cuestión nacional, acabar con el poderío de la Iglesia, etc., etc.

"Pero los dirigentes de entonces, Bullejos, Adame y compañía, no comprendieron nada respecto a lo que había cambiado la situación. En lugar de plantearse estas consignas propias del momento, se pronuncian contra la República, en la cual los obreros y las masas populares habían puesto toda su ilusión, dando la consigna de "¡Abajo la República burguesa!" "¡Vivan los Soviets y la dictadura del proletariado!" Los obreros, que buscaban a los comunistas al implantarse la República para que les orientaran en las luchas por las conquistas democráticas, cuando los comunistas les hablaban contra la República eran señalados como aliados de los monárquicos y, en

algunos sitios (Sevilla, Madrid), las masas buscaban a nuestros camaradas para lincharlos.

"¿Sabéis con qué querían hacer la revolución proletaria? Con un total de ochocientos comunistas en el país y con el escándalo que hacían en los mitines Bullejos y Adame. Ya en aquel momento, la Internacional Comunista sometió a la crítica esta línea para ver si era posible enderezar los errores cometidos por el partido, los cuales le impedían ligarse a las masas. En lugar de tener en cuenta la ayuda tan formidable que representa la Internacional Comunista para sus Secciones y, sobre todo, para las direcciones débiles, estos señores intensifican su resistencia y sabotaje a la línea trazada por la Internacional Comunista y desde ese momento no cesó un instante la lucha de dichos señores contra la línea marxista-leninista de la I. C.

"Y llegamos al 1932, y Bullejos, Adame, Trilla y Vega, que, como tal dirección, se creían "insustituíbles", violan abiertamente la disciplina y se rebelan contra la I. C. Todos los esfuerzos de la I. C. para salvarlos fueron ineficaces, pues no era sólo anarquismo lo que tenían en la cabeza, sino también anticomunismo, y entonces fueron expulsados del Partido como traidores a la causa del proletariado.

"Podemos decir que con la expulsión del grupo de renegados comienza la vida de nuestro Partido en España y su actuación en comunista. El primer trabajo serio que realiza nuestro Partido es conseguir que una dirección que llevaba siete años como tal no arrastrara ni a un solo militante. Pero este grupo, con sus métodos sectarios y de mando, había dejado su lastre.

"La nueva dirección del Partido abre en todas sus organizaciones una discusión sobre los problemas políticos, los métodos del trabajo y sobre lo que representa la I. C. El espíritu sano y revolucionario de la base del Partido fue un factor decisivo para la comprensión de la justeza de la expulsión del grupo de renegados y de la línea política de la I. C. El Partido comienza su desarrollo. Los cuadros se amplían y se elevan políticamente. De ochocientos afiliados o poco más que había cuando el advenimiento de la República, en el año 1931, hoy, en el VII Congreso de la I. C., traemos 19.200 afiliados, de los cuales están en las cárceles, en los presidios y perseguidos, 2.100.

"Todavía quedan restos de sectarismo en nuestro Partido. Pero con nuestra voluntad de trabajo estamos seguros de que llegaremos a eliminarlos totalmente. Hemos ganado mucho política y orgánicamente, pero, debido a la situación de España, lo consideramos insuficiente y comprendemos que nos queda mucho camino que recorrer.

"Entremos ahora a analizar un poco los acontecimientos en España y cómo hemos llegado al movimiento insurreccional de octubre de 1934.

"Perdidas todas las ilusiones que se habían creado con la República y viendo los trabajadores que sus condiciones económicas no mejoraban o mejoraban muy poco, comienzan a desarrollar una serie de luchas de carácter económico y político, que van en ascenso. Demos cifras concretas del desarrollo de esta lucha porque sería imposible enumerar cada una de ellas:

	huelgas
En 1931	710
En 1932	830
En 1933	1.499

"Y en 1934 se desarrollan una serie de huelgas de carácter político, en las que participan grandes masas, acentuándose cada día más el carácter violento y la larga duración de la lucha.

"Entre estas grandes campañas debemos destacar la grandiosa ola antifascista que nuestro Partido levanta en todo el país al advenimiento de Hitler al Poder, en Alemania, y la pasión de nuestros camaradas Dimitrof y Thaelmann. Manifestaciones, resoluciones, asambleas, mitines, huelgas pacíficas y violentas, letreros en todas las paredes de las ciudades llaman a las masas a la lucha contra el fascismo alemán y por la iberación de nuestros camaradas. En los puertos se producen infinidad de huelgas a la llegada de los barcos fascistas enarbolando la odiosa cruz gamada, en presencia de la cual los obreros se niegan a trabajar. Podemos asegurar que no hay un solo Consulado y Embajada de Alemania en España que no hayan sido apedreados por las masas.

"La campaña por la liberación de Dimitrof puso al rojo vivo esta lucha antifascista, sobre todo cuando nuestro heroico camarada, en cada sesión de su proceso derrotaba a Hitler y Goering. Una idea de lo que era esta campaña la da el hecho de que la canción de Thaelmann, compuesta por un camarada nuestro se convierte en el himno de lucha de todos los antifascistas, no sólo contra el fascismo alemán, sino contra nuestro propio fascismo interior. Tan popular era esta canción que el Gobierno se vio precisado a prohibirla. Otra idea de lo que significaba esta campaña antifascista lo dan casos de audacia como el siguiente: tres obreros antifascistas en Madrid, en la propia puerta de la Embajada alemana, pintan un letrero que dice: "Abajo el fascismo sangriento", "Libertad a Thaelmann y a Dimitrof". Estos hechos provocaron una reclamación de tipo diplomático del Gobierno de Hitler al Gobierno español. Pero nada ni nadie ha podido contener ni frenar esta campaña. Dimitrof y Thaelmann son los dos símbolos de la lucha contra la reacción y el fascismo en nuestro país.

"Durante el Gobierno republicanosocialista los obreros esperaban aumento de los salarios, amplias libertades, que tanto necesitaban las masas trabajadoras. Los campesinos esperaban una reforma agraria que los permitiera labrar la tierra con desahogo, rebajas de impuestos, terminar con la usura y que la tierra de los terratenientes fuera expropiada y repartida entre los obreros y campesinos y la anulación del poderío semifeudal de los terratenientes y de los caciques.

"Las nacionalidades oprimidas esperaban de la República la liberación del yugo nacional, pero el Gobierno no tomó ninguna de las medidas necesarias para el mejoramiento de la clase obrera y de las masas populares, no se tomaron medidas serias contra la base material de la reacción, de la Iglesia y de los terratenientes; no se desarmó ni se destituyó de su puesto a las fuerzas que representaban el régimen terrateniente burgués, sino que, contrariamente a lo que se esperaba del Gobierno republicanosocialista, especialmente del Partido Socialista, que tenía tres ministros en el Gobierno, se dieron toda clase de facilidades para que las fuerzas reaccionarias se repusieran del golpe sufrido, al mismo tiempo que se iban suprimiendo las libertades del pueblo trabajador, desencadenándose una represión contra el Partido Comunista, contra los anarquistas, contra muchos obreros socialistas y toda la clase obrera en general. Nuestra Prensa era denunciada y secuestrada casi a diario. Esto creó un descontento contra el Gobierno y casi no se percibía la obra de los socialistas en el Poder. En estas condiciones se acentúa el desarrollo de las luchas en España. Las luchas por las reivindicaciones económicas y políticas son cada día más numerosas y violentas. En el campo, los obreros agrícolas y los campesinos realizan la reforma agraria por su cuenta, tomando la tierra, el ganado y las cosechas en Extremadura, Andalucía y otras regiones; los *rabassaires*, en Cataluña, se niegan a pagar los impuestos, a entregar la parte de la cosecha a los propietarios.

"Estas medidas tomadas por los obreros y los campesinos en España, el descontento general de los pueblos oprimidos, Cataluña Euzkadi, Galicia y Marruecos, tiene como contestación por parte del Gobierno republicanosocialista el envío de fuerzas de la Guardia civil, con orden de reprimir a toda costa las luchas y el descontento que se había creado ante el engaño de que habían sido objeto todos los que confiaron en las promesas del Gobierno republicanosocialista.

"La Guardia civil en los pueblos de España cometió verdaderos asesinatos contra los obreros que luchaban por mejorar su situación, contra aquellos obreros agrícolas que, faltos de medios de subsistencia, se alimentaban de bellotas cogidas en rebusco, siendo ametrallados por las fuerzas enviadas por el Gobierno. Los socialistas

nunca protestaron de tales hechos, sino que apoyaban estas medidas represivas, incluso cuando se trataba de sus propios afiliados.

"Los parados se habían forjado también la ilusión de ser colocados o ayudados por parte del Gobierno. Pronto pudieron ver que las ilusiones eran vanas y, como el resto del proletariado, entraron en lucha exigiendo ser colocados o un subsidio para poder mitigar su situación de hambre y miseria.

"Las masas comenzaron a juzgar al Partido Socialista a través de su colaboración con la burguesía en el Poder, y en su política antiobrera se le había creado una situación difícil que minaba el prestigio de sus hombres representativos. En estas condiciones el Partido Socialista sale del Poder en el verano de 1933.

"Nuestro Partido, que hacía una gran campaña de frente único para la lucha contra el Gobierno por su política de protección a las fuerzas reaccionarias y de represión contra el movimiento obrero, una fuerte crítica contra la política llevada a cabo por el Partido Socialista desde el Poder en colaboración con la burguesía, hacía difícil la estabilización de dicho Gobierno y la continuación de los socialistas en el Poder. Con la salida del Partido Socialista del Poder, nuestro Partido continuaba incansablemente la política de frente único para la lucha contra la reacción que cada día era más fuerte, señalando a la dirección del Partido Socialista como la más responsable del camino antiobrero y reaccionario que había tomado la política.

"En estas condiciones llegamos a las elecciones de 1933. Nuestro Partido, que ya señalaba el peligro fascista en España, se dirige al Partido Socialista haciéndole proposiciones de ir en frente único a las elecciones, única manera de evitar el triunfo de la reacción, que se había coligado para derrotar a las candidaturas de izquierda y encaramarse en el Poder. El Partido Socialista contesta a nuestras proposiciones de frente único diciendo que eran una maniobra comunista, que eran una provocación, y, más tarde, ya presentadas las candidaturas, que los votos comunistas eran votos perdidos. Es decir, que aunque el Partido Socialista había salido del Poder, todavía en esta época estaba ligado al carro de la burguesía. ¿Cuáles fueron los resultados de las elecciones? El Partido Socialista, que tenía en las Constituyentes 115 diputados, sólo obtiene 70 diputados. El Partido Comunista, que obtiene 400.000 votos, gana, respecto a las elecciones anteriores, más de 300.000, no logrando, a pesar de ello, más que un solo diputado. Las demás candidaturas de izquierda, una ínfima cantidad, y una gran mayoría los candidatos reaccionarios, sobre todo la C. E. D. A. La ley electoral confeccionada por el Gobierno republicanosocialista y aprobada por las Cortes había sido trazada con vistas a beneficiar a los grandes partidos o partidos coligados.

"Con este triunfo, la reacción se envalentona e inmediatamente se comienzan a tomar medidas para arrancar las pocas mejoras conseguidas de carácter democrático. Se comienza la destitución de los Ayuntamientos socialistas, empezada ya por el Gobierno de Martínez Barrio, llegándose a la destitución de casi todos los Ayuntamientos compuestos por republicanos de izquierda y socialistas.

"El odio contra la reacción, contra el fascismo, el deseo de frente único de las masas de la política desarrollada por el Partido Comunista, crece de manera considerable. Las fuerzas de la revolución ganan terreno en la lucha frente a las fuerzas reaccionarias y se desarrolla en todo el país una serie de luchas espontáneas de carácter económico y político y de luchas armadas. De todas estas huelgas voy a enumerar algunas de ellas por su importancia y como demostración de cómo iba madurando día por día en la conciencia de las masas la idea del asalto al Poder.

"En 1934 tenemos huelgas tan importantes como la huelga general de Zaragoza, que duró cuarenta días y terminó con un triunfo parcial. La huelga de metalúrgicos de Madrid, en cuya dirección la Oposición Sindical Revolucionaria y el Partido Comunista participaron activamente en la dirección del movimiento, terminan con un gran triunfo y consiguiendo los obreros la jornada de cuarenta y cuatro horas; huelga general preparada y dirigida por el Partido Comunista en solidaridad con los obreros de Austria, en la que se movilizaron más de 100.000 obreros. El Partido Socialista se negó a participar en esta lucha, lo que no evitó que los obreros socialistas lucharan con entusiasmo, sobre todo en la región asturiana. Huelgas y manifestaciones en Madrid y otros lugares el día 22 de abril contra la concentración fascista de El Escorial. Por la campaña de nuestro Partido, la concentración fascista se convirtió en una jornada antifascista. Huelga general violenta de frente único de comunistas y socialistas en Asturias contra la concentración fascista de Covadonga; huelga general de los obreros agrícolas en junio, que dura quince días, en la que se movilizan 500.000 obreros y en la cual nuestro Partido tuvo una gran participación; manifestación en Madrid de frente único, donde participan las milicias socialistas y comunistas uniformadas, a las que acuden más de 70.000 obreros, con motivo del asesinato por los fascistas del camarada De Grado, miembro del Comité Central de las Juventudes Comunistas; la huelga general de Madrid y manifestaciones en Barcelona con motivo de la concentración de los agrarios catalanes en Madrid, en la que participaron 200.000 obreros, resultando dos guardias muertos, uno herido, dos obreros muertos y varios heridos en Madrid. El grandioso mitin de frente único en el Estadio de Madrid, donde se concentraron más de 70.000 trabajadores, y, por último, tenemos la huelga general, la lucha ar-

mada del 5 de octubre, que se convierte en insurrección en Asturias, Cataluña, Madrid, Euzkadi y en localidades aisladas.

"Todos estos movimientos dan una idea clara de cómo en las grandes masas maduraba la idea del asalto al Poder.

"El problema nacional en Cataluña se agudizaba bajo la presión de las masas que tenían deseos de librarse de la opresión del Poder central. Las relaciones entre la Generalidad y el Gobierno central cada día eran más tirantes y se preveía un levantamiento en Cataluña.

"En Euzkadi también crecía el descontento contra el Gobierno de Madrid. El Gobierno era impotente para impedir el desarrollo del movimiento revolucionario.

"El desconcierto en el campo de la burguesía era enorme. La situación objetiva estaba madurada para el asalto al Poder, pero el factor subjetivo adolecía de grandes debilidades. Por una parte, las fuerzas obreras estaban muy divididas. El frente único sólo estaba iniciado. Nuestro Partido, que todavía no es un Partido que pueda decidir por sí mismo la situación, hacía esfuerzos enormes para que el frente único se realizara prácticamente lo más pronto posible, porque veíamos los grandes combates que se aproximaban en el país, que la burguesía se orientaba hacia un gobierno de "mano dura", con el propósito de cortar el desarrollo del movimiento revolucionario y acercarse a la instauración de formas fascistas de Gobierno.

Nuestras proposiciones de frente único, que cada día eran más comprendidas por los obreros, obtuvieron siempre la negativa de la dirección del Partido Socialista y de los anarcosindicalistas. Nuestras proposiciones fueron siempre consideradas como maniobras comunistas, sin tener en cuenta para nada el que las masas continuaran divididas en los momentos en que la reacción hablaba y preparaba un golpe de Estado católicomilitarfascista.

"El frente único, no obstante, se iba realizando en las organizaciones de base entre socialistas y comunistas. Eso obligó a la dirección del Partido Socialista a buscar una salida, y para ello formaron la Alianza Obrera compuesta por socialistas, Bloque Obrero y Campesino y trotskistas.

"Nuestro Partido hizo la crítica de la Alianza, como cosa que se creaba para impedir el desarrollo del frente único, como una cosa estrecha y sin principio, para evitar el que los obreros siguieran al Partido Comunista. La contestación que la dirección del Partido Socialista da a nuestras proposiciones de frente único es que si queremos el frente único ingresemos en las Alianzas. Nuestro Partido, considerando cada día con más justeza el peligro de un golpe reaccionario, el peligro fascista, se plantea la cuestión de ingresar en las Alianzas que no eran órganos aún de frente único, proponiendo que en las Alianzas constituídas pudieran ingresar los anarquistas, los

Sindicatos autónomos, los obreros desorganizados y los campesinos. Todas las fuerzas que nosotros considerábamos que debían de participar en las batallas que se aproximaban, en las luchas contra el fascismo. Con este fin celebramos un Pleno extraordinario del Comité Central, donde se propuso por el Buró Político la necesidad de ingresar en las Alianzas, hacer de éstas verdaderos órganos de frente único de lucha de los obreros y campesinos contra el fascismo y por el Poder y que las Alianzas fueran órganos donde sus delegados fueran elegidos democráticamente por las organizaciones en las Asambleas de los obreros. Esta posición fue aceptada por unanimidad por el Comité Central, comenzándose el trabajo con esta orientación. Al mismo tiempo, en el Comité Central, en el informe del Camarada Díaz, se expuso con claridad el peligro fascista o el de un golpe de fuerza, preparando a todo el Partido para que estuviera en condiciones de dirigir la lucha, a la cual estábamos abocados. En la resolución que se hizo como resultado de este Pleno extraordinario, planteábamos la cuestión siguiente:

"A la burguesía y a los terratenientes ya no les es posible mantener su odiosa dominación cubriéndola con el manto de la democracia. Hoy este ropaje les sobra y descaradamente se desprenden de él, dando rienda suelta a las formas brutas de esclavización de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El bloque dominante y su actual equipo gubernamental inspiran su política y sus métodos de represión perfilándolos hacia la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo, buscando así ahogar en sangre y exterminar la creciente potencia de la revolución.

"Y deducíamos:

"Partiendo de esta situación, el problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos. Las masas trabajadoras así lo han comprendido.

"Organizar el frente único de lucha en forma permanente y con carácter nacional, para dar la batalla a la contrarrevolución, esto era sentido por las masas trabajadoras.

"Esta era nuestra posición ante los combates de octubre. Con nuestro ingreso en las Alianzas comenzaron a establecerse nuestras relaciones con el Partido Socialista, pero la resistencia a que nuestro Partido ingresara en las Alianzas en los sitios donde localmente se había planteado continuaba y esto permitió un retraso en la organización del frente único ante las luchas en perspectiva. Nosotros veíamos que el movimiento se echaba encima, el Partido Socialista se preparaba con las armas y todo nuestro trabajo, especialmente desde la celebración del Pleno Extraordinario del Comité Central, que tuvo lugar el 11 de septiembre, iba encaminado a la preparación

política e ideológica de nuestro Partido y de las masas para su participación en el movimiento. Con este fin, mandamos circulares con instrucciones concretas para que el Partido se ligara a las masas, y, sobre todo, a las masas socialistas con consignas sobre lo que iba a representar esta lucha, cómo había que ponerse a la cabeza de este movimiento, conquistar las armas, crear Soviets, la toma de la tierra por los obreros y los campesinos, confiscación de los grandes almacenes y la distribución de los productos entre los obreros parados y otras reivindicaciones del momento. En *Mundo Obrero* hicimos un llamamiento a todo el proletariado para participar en esta lucha, que representaba impedir los avances del fascismo y convertir esta lucha en la lucha por el Poder. Nosotros sabíamos que la preparación del movimiento por parte de los socialistas tenía grandes lagunas, que consideraban al campesino como una fuerza que nada tenía que hacer en el movimiento y que el problema nacional era algo artificial, y sabíamos también que los procedimientos adoptados eran completamente inocentes para un movimiento insurreccional. Nuestros propósitos, teniendo en cuenta que la clase obrera continuaba dividida, eran ver si había posibilidad de aplazar el movimiento durante unos meses para asegurar el frente único de las grandes masas y una mejor preparación técnica y orgánica del movimiento insurreccional, para el cual nuestro Partido estaba muy poco preparado. Nosotros propusimos, en el momento de la crisis, el declarar una huelga general de protesta que hubiera impedido la formación de un Gobierno de carácter más reaccionario, semifascista, para ganar el tiempo necesario. Pero el Partido Socialista había hecho cuestión cerrada de ir al movimiento si la C. E. D. A. entraba en el Poder, y esto no era posible que lo pudiera evitar nuestro Partido. El Partido Comunista había comprendido que la burguesía elegía el momento más oportuno para provocar el movimiento, porque unos meses más tarde, con el frente único realizado prácticamente, hubiera sido fatal, hubiera sido la muerte del régimen capitalista en España. Y como los obreros estaban esperando el momento para alzarse a la batalla definitiva, nuestro Partido consideró que el no contestar con la lucha armada a la provocación de la burguesía hubiera representado la consolidación del Gobierno semifascista, por tener en cuenta que el Partido Socialista y grandes masas de obreros habían de participar en esta lucha, para lo cual todo estaba preparado por parte del Partido Socialista.

"Nosotros hemos participado en la lucha de octubre a la cabeza del movimiento en todos los sitios donde se han empuñado las armas, haciendo grandes esfuerzos para eliminar todos los defectos en la preparación del mismo y bajo la dirección de los comunistas poderlo convertir en una insurrección amplia, popular, victoriosa. Esto lo conseguimos en Asturias, donde teníamos igualdad de fuerzas con

Pedro Fernández Checa fue un caso notable en las filas del comunismo español, por cuanto sin ser miembro del Comité Central, pasó a integrar el Buró Político para desempeñar la Secretaría de Organización.

El mayor elogio de su labor en tan importante puesto lo hizo José Díaz con ocasión de la reunión plenaria del Comité Central celebrada en Valencia en marzo de 1937, al calificarle "el hombre del Partido", *resaltando que no aparecía* "en la superficie política" *porque su actuación era* "un trabajo silencioso".

Situado en Méjico, falleció el 6 de agosto de 1942, víctima de enfermedad. Pero según ciertas referencias, Vicente Uribe Galdeano y Antonio Mije García tuvieron en ello una decisiva actuación, al impedir que Pedro Checa —como normalmente era llamado, sin duda para destacar con su apellido su condición de perfecto bolchevique—, tuviera una asistencia médica en condiciones y con garantías.

Fácil es deducir a quién obedecieron tan incondicionales servidores de "la Pasionaria", si tenemos en cuenta que Dolores Ibarruri tenía muy poca simpatía por Checa ,que por razones orgánicas había sido el brazo derecho de José Díaz.

los socialistas y nuestra mejor organización de Partido. Pero en los sitios donde no fue posible conquistar el Poder, y donde nuestro Partido estaba en minoría, los comunistas han luchado en vanguardia, con heroísmo, como corresponde a los verdaderos bolcheviques. Solamente en Sevilla nuestros camaradas no comprendieron lo que representaba el movimiento de octubre y sólo hicieron una huelga general pacífica que duró unos días.

"¿Fue justo haber ido al movimiento en estas condiciones? Nosotros aseguramos que sí, a pesar de no desconocer la falta de organización del movimiento y los propósitos de la socialdemocracia y de la situación de nuestro Partido. Participamos en la lucha, dispuestos a corregir todas las faltas iniciales con que se producía el movimiento en el propio curso de la batalla, cosa que conseguimos allí donde nuestras fuerzas nos lo permitieron (Asturias). El movimiento ha representado, a pesar de su derrota momentánea, que el fascismo no se haya podido consolidar aún en España y que la moral y el espíritu de lucha de los trabajadores se encuentren hoy en las mismas condiciones que antes del movimiento de octubre.

"¿Se proponía el Partido Socialista la insurrección popular para la toma del Poder por los obreros y campesinos? Nosotros creemos que no. Los propósitos eran un movimiento armado que sirviera de presión para que el Gobierno presentara la dimisión y constituir un Gobierno republicanosocialista o socialista. En primer lugar, las armas, de una manera general, sólo se habían repartido en cuatro o cinco localidades: Madrid, Euzkadi, Asturias, entre los socialistas de mayor confianza de la dirección, con un cuidado especial para que las armas no llegaran a los comunistas y, sobre todo, a las amplias masas, por temor a perder su control. Los depósitos de armas quedaron en gran cantidad intactos. No fueron distribuidas y, más tarde, fueron cogidas por la policía. Los socialistas no pusieron en juego todas sus fuerzas; hubo muchas provincias donde la orden de huelga llegó con cuatro o cinco días de retraso. No planteaban la cuestión de programa, y lo fundamental para ellos era exclusivamente un gobierno socialista; los campesinos no fueron movilizados para la lucha. Y es característico que los dirigentes socialistas en la mayoría de las provincias se hacían la siguiente pregunta durante el movimiento: "¿Todavía no ha presentado la dimisión el Gobierno?" Todo esto demuestra que sus propósitos no eran la insurrección popular por la toma del Poder, sino un movimiento limitado a un cambio de Gobierno.

¿Cuál ha sido la participación del Partido Comunista en el movimiento de octubre? Hablemos de Asturias. La orden del movimiento partía de los socialistas. Nuestros camaradas movilizaron todas las fuerzas del Partido y de la Juventud y se incorporaron a los Comités Revolucionarios. Con todas las debilidades y vacilaciones que se

produjeron en algunos camaradas de la dirección que en algunos momentos se dejaron arrastrar por los socialistas —tal fue el caso del primer Comité Provincial Revolucionario, en el que tenían la mayoría los socialistas y en el que nuestros compañeros consintieron en aceptar la orden de retirada—, podemos asegurar que si en Asturias pudo ondular victoriosa la bandera de los Soviets durante quince días, fue gracias a la iniciativa, al valor, a la decisión y al heroísmo de nuestros camaradas que, ocupando las primeras filas de la batalla, conquistaron y merecieron la confianza de los heroicos hijos del trabajo en las cuencas mineras asturianas.

"En su breve período de Poder, el proletariado asturiano ha evidenciado la enorme capacidad de organización y dirección que se oculta en el seno de la clase obrera. Por su táctica ofensiva, por sus métodos de lucha, los valientes mineros asturianos han llenado páginas de riquísima experiencia para el movimiento revolucionario mundial. La gloriosa epopeya asturiana nos da el ejemplo de cómo el proletariado en armas, cuando está dirigido por el Partido Comunista, consigue que el Poder burgués y el fascismo se hundan bajo el fuego de la fusilería de las tropas de la Revolución.

"Centenares de nuestros mejores camaradas han caído defendiendo el pabellón soviético, pero con su muerte han clavado en la conciencia de las masas proletarias de España la idea del Poder soviético como único camino para su liberación. Por eso, Asturias es hoy el orgullo de nuestro Partido, de nuestra Internacional y de todos los revolucionarios del mundo.

"Relataremos algunos episodios de la lucha donde se ve la participación del Partido y de nuestra Juventud.

"En Mieres, la zona minera más importante de Asturias es donde se inicia el movimiento. Los Radios de Mieres del Partido y de la Juventud se reúnen y se plantea la cuestión de la insurrección. Ya se conoce la noticia de que la C. E. D. A. participaba en el Gobierno Lerroux. La reunión tiene por motivo discutir la situación y tomar las medidas prácticas de lucha, medidas que se cumplieron, y que fueron: ponerse en contacto todos los miembros del Partido y de la Juventud, ligazón con el Partido y la Juventud Socialista, ocupación de lugares estratégicos, organización de las columnas sobre Oviedo. La reunión terminó leyéndose con entusiasmo verdaderamente profundo las reglas de Marx sobre la insurrección.

"El Partido y la Juventud movilizan a los obreros de Mieres. En los primeros combates por la conquista de las armas muere el camarada Nazario, miembro que fue del Comité Provincial del Partido. Caído Mieres en poder de los revolucionarios se formaron las columnas que más tarde debían de entrar victoriosas en Oviedo, la primera columna que entró en la capital de Asturias fue la de Mieres,

mandada por un joven comunista y un socialista. En los últimos días sólo quedaba como jefe de la columna el joven comunista.

"Las iniciativas fundamentales de organización y de ataque correspondían a los comunistas, aunque hay que hacer constar que los obreros socialistas rivalizaron y lucharon con el mismo heroísmo que nuestros camaradas.

"En Sama de Langreo (zona minera), tan pronto como nuestro Partido recibió la noticia directamente de los socialistas, se movilizó en todas las direcciones para organizar estratégicamente la entrada organizada en la población y la toma de la misma. Otros camaradas responsables se dirigieron a Ciaño y Lada para formar columnas de obreros que ayudasen a la toma de Sama de Langreo. El ataque del día 5 comienza el combate. Nuestros camaradas entran al frente de las columnas en los pueblos citados. La columna de Ciaño, que vacilaba, fue arengada por una comunista, animándola para la lucha. La columna de Lada, a su entrada en la población, se unió a las fuerzas de Sama de Langreo, permaneciendo nuestros camaradas al frente de los sectores mientras duró la toma de los cuarteles, polvorines, etc.

"Dominadas las fuerzas gubernamentales, el día 6, a las diez y media de la mañana, se forman las columnas obreras y se les habla del resultado de la operación y del triunfo que acababan de obtener. Un camarada comunista que se incorpora a las fuerzas rojas de Sama dirige la palabra a la multitud, aconsejando la lucha unificada, como se había llevado a cabo la ocupación de Sama y que inmediatamente se marcharía sobre la capital de Oviedo.

"Acto seguido se reúne el Comité de Radio, compuesto de cinco miembros, y se acuerda proponer que dos comunistas sean incorporados al Comité Revolucionario y otro compañero de la Confederación Nacional del Trabajo (anarcosindicalista). Otro de los acuerdos fue que el Comité se denomine de Alianza Obrera y Campesina, y que a un camarada comunista se le nombrara jefe de la fuerza roja. Los socialistas aceptaron todas las proposiciones del Partido Comunista.

"Dentro del Comité nuestros camaradas intervinieron en la confección de programas, de decretos del Poder Obrero y Campesino, dando directivas y órdenes en general, como asimismo en la organización de todos los servicios de abastecimiento, sanidad y creación del ejército rojo, a lo que los socialistas no pusieron resistencia, ya que las masas demostraban su satisfacción por el triunfo de la España Soviética, a cuyos gritos se unían las descargas de los fusiles. Rápidamente se organizaron Comités de sanidad, abasto, circulación y guerra que funcionaban bajo la dirección del Comité de Alianza y Campesina, aparte de otros servicios como vigilancia, custodia de prisioneros burgueses, etc.

"En Turón fueron nuestros camaradas quienes llevaron la inicia-

tiva ocupando la mayoría de los puestos de dirección y aplicando las consignas del Partido.

"En la zona oriental y occidental de Asturias el movimiento estuvo en manos de los comunistas hasta el último momento.

"Trubia jugaba un papel importante en la Revolución. Allí se halla una importante fábrica de cañones del Estado. Los trabajadores de la fábrica de armas no vacilaron en incorpararse a la lucha, tomando con las armas en la mano todos los departamentos, bajo la dirección de la célula comunista y del Comité de fábrica, y como jefe máximo y organizador del asalto a la fábrica de Trubia, un camarada miembro del Comité Provincial del Partido y obrero de dicha fábrica, es nombrado jefe del destacamente de luchadores de dicha empresa.

"Dueños de los cañones los obreros comenzaron a organizar el bombardeo de Oviedo para desalojar a las fuerzas del Gobierno, al mismo tiempo que las columnas de los mineros marchaban sobre la capital con arrojo inaudito.

"Dicho camarada, por su heroísmo, por su abnegación y por su acierto en la organización de los batallones que marcharon sobre Oviedo se convirtió en un jefe popular de la insurrección de Asturias.

Los batallones del Ejército Rojo, después de varios combates encarnizados, toman el depósito de máquinas de la estación de Oviedo, la fábrica de armas, en la que había 22.000 fusiles, con los que dotaron al Ejército Rojo de un mejor armamento. La lucha fue dura. Los mineros asaltaron las posiciones de las tropas del Gobierno utilizando como arma la dinamita. En el depósito de máquinas se constituye un Comité de elección popular, compuesto por un presidente, joven comunista, que estaba en contacto con el Comité Regional; un jefe de milicia, también comunista; otro para la organización de los servicios ferroviarios, un campesino y un obrero socialista. Este Comité toma las siguientes medidas: llamamiento de los obreros para la producción y el abastecimiento de la población. Se organizan los trenes en combinación con Trubia para transportar armas, víveres, etc., blindaje de máquinas, construcción de cocinas para los combatientes, se crea un almacén de pienso para el ganado de los campesinos; se les da al mismo tiempo a los campesinos comestibles, carbón y otros productos. A cambio de esto, los campesinos entregan para el Ejército Rojo leche, huevos, gallinas, etc., en abundancia. El Comité, de acuerdo con los pequeños comerciantes, se encarga de organizar la distribución de comestibles para los obreros y campesinos.

"La Revolución triunfa en Asturias. Pero en el resto del país el movimiento decae. En Cataluña, el Gobierno de la Generalidad había capitulado, rindiéndose al Poder central. Asturias era la única que

permanecía en pie y luchando. Esto permitió al Gobierno el concentrar las tropas en Asturias. Veintidós aeroplanos bombardearon las montañas donde los mineros se habían hecho fuertes. Las tropas de Regulares de Marruecos y el Tercio Extranjero entraron en Oviedo, donde los revolucionarios hicieron una resistencia y organizaron la retirada hacia la zona minera. Se dieron casos de verdadero heroísmo entregando la vida para cubrir la retirada de la mayoría de los revolucionarios. Para resistir a las tropas del general Ochoa y poder organizar la retirada organizadamente, los revolucionarios surgían por centenares. Cuando el Tercio se disponía a entrar en el depósito de máquinas de la Estación del Norte, cuartel general de los revolucionarios, nuestra camarada Aida Lafuente, miembro de la Juventud Comunista, con diecisiete años de edad, al pie de una ametralladora, hizo frente a una bandera (batallón) del Tercio disparando su ametralladora. Mantiene a raya a las tropas del Gobierno, dando tiempo a que se efectúe la retirada y salvando la vida de muchos revolucionarios. Estuvo haciendo fuego hasta agotar las municiones, causando infinidad de bajas en el enemigo. Aida Lafuente fue acribillada a balazos por las fuerzas del Tercio. Herida ya de muerte, en los últimos instantes de su vida, todavía le restaron energías para sacar un pañuelo rojo y gritar enardecidamente: "¡Viva el comunismo!" "¡Viva la Revolución Soviética!"

"Agotados ya los luchadores de Asturias, sin municiones, y teniendo enfrente de ellos a fuerzas armadas con toda la técnica guerrera moderna, el generalísimo de la contrarrevolución, López Ochoa, para entrar en la cuenca minera, tuvo que parlamentar con los dirigentes del glorioso Ejército Rojo.

"Así, pues, nuestro Partido y nuestra Juventud han participado en el movimiento insurreccional de Asturias, y la iniciativa en la lucha ha correspondido en su mayor parte a nuestros militantes. En Turón, Mieres, Trubia, Taverga, Grado e Infiesto, puntos fundamentales de la zona minera, los comunistas ejercieron la dirección. La lucha insurreccional en Asturias ha sido hecha sobre el más amplio frente único, han luchado con heroísmo por igual los comunistas, los obreros socialistas y los anarcosindicalistas en la parte donde éstos tienen alguna organización, Gijón y la Felguera. Pero sin la iniciativa de los comunistas y su participación en la dirección del movimiento, no hubiera sido posible llegar a la toma del Poder y mantenerlo durante quince días en Asturias.

"Los Comités revolucionarios y las Alianzas Obreras y Campesinas que dirigieron el movimiento en su conjunto publicaron un decreto dirigido a los obreros y campesinos para la organización de la lucha y de la vida interior de Asturias. Con medidas tales como la de la creación del Ejército Rojo con su Comisión de guerra, abaste-

cimiento, anulando los impuestos de los campesinos, organizando la producción y todas las medidas, en fin, de un Poder Soviético, aunque con muchos defectos.

"El movimiento en Cataluña también tomó proporciones de insurrección. Los comunistas fueron los animadores en los piquetes de huelga, particularmente en la paralización ferroviaria y servicio de comunicaciones.

"La Alianza Obrera, que jugaba un papel importante en el movimiento, marchó a la zaga de la Esquerra y del Gobierno de la Generalidad sin hacer una política independiente para impulsar la lucha cuando capituló el Gobierno de la Generalidad entregándose al Poder central. Nuestro Partido en Cataluña fue admitido en la Alianza un día antes del movimiento. El Partido Comunista de Cataluña tampoco se presentó ante los obreros como tal Partido de una manera organizada. Los comunistas y las Juventudes, aunque de manera aislada, empuñaron las armas y se batieron de manera heroica como lo demuestra el hecho de haber tenido seis camaradas muertos, ocho heridos y siete condenados a treinta años de prisión. La participación de los comunistas en el movimiento ha hecho que nuestro Partido en Cataluña amplíe su influencia, notándose un crecimiento en el Partido. Los dirigentes anarquistas traicionaron el movimiento de la manera más vergonzosa, aconsejando por la radio, a requerimientos del general Batet, la vuelta al trabajo de los obreros.

"En Euzkadi, el movimiento de octubre también tomó carácter insurreccional. En varios pueblos, Mondragón, Eibar, Portugalete y zona minera de Vizcaya, la participación del Partido ha sido acertada, pues en la zona donde el movimiento tomó carácter insurreccional, fue donde los comunistas tienen influencia y fueron los iniciadores y dirigentes del movimiento en la mayoría de estos pueblos. En Bilbao, el Comité Regional encontró mucha resistencia en la dirección del Partido Socialista, compuesta por reformistas del ala derecha, y el movimiento no pudo adquirir las proporciones que adquirió en la zona minera. Nosotros somos en Bilbao una minoría y no pudimos romper la resistencia de estos jefes reformistas. Seiscientos mineros marchaban sobre Bilbao; pero los reformistas impidieron que pudieran llegar a la capital, lo que hubiera dado un gran impulso al movimiento.

"En Madrid, el movimiento armado de octubre también tomó carácter insurreccional. Hubo luchas armadas que duraron quince días. El Partido Comunista y la Juventud lucharon en vanguardia, y en el transcurso de los días los comunistas iban ocupando los puestos de dirección, sobre todo en las barriadas proletarias. En los intentos de asalto, que fueron muchos, a los cuarteles, Ministerio de la Gobernación y otros edificios del Gobierno, los comunistas iban en cabeza. Contaban con pocas armas. Los socialistas, que habían pro-

metido entregar armas a los comunistas, no lo hicieron, y sólo en los últimos momentos, cuando la lucha iba en descenso, fue posible adquirir algunas armas, muy pocas, que los socialistas entregaron, y recuperar otras que abandonaron. Aunque Madrid ha sido uno de los puntos donde el Partido ha luchado de una manera más organizada, en contacto más estrecho, el haber esperado las armas de los socialistas durante los dos primeros días del movimiento impidió que de una manera independiente se plantearan acciones concretas, sobre todo para la conquista de las armas.

"En general, en todos los puntos de España, donde ha habido lucha armada, los comunistas han luchado en vanguardia. La debilidad mayor en otros puntos donde hubo movimiento, pero pacífico, fue el que nuestros camaradas esperasen, para entrar en acción, a que los socialistas les entregaran las armas. Esta falta de iniciativa facilitó el que en muchos lugares el movimiento no adquiriese la debida amplitud y envergadura. Cierto que los jefes socialistas y reformistas sabotearon la acción y se resistieron a declarar la huelga, pero de haber habido más decisión para la lucha independiente por parte de nuestros camaradas se hubiesen logrado mayores éxitos en la lucha.

"El proletariado ha sufrido una derrota momentánea: el movimiento revolucionario sufrió un fuerte golpe, las organizaciones obreras han quedado en su gran mayoría desorganizadas, pero el espíritu de lucha de los obreros está vivo. En la misma Asturias, donde se cometen por parte del Gobierno las mayores atrocidades y martirios con los obreros, donde se aplica "la ley de fugas", donde se fusila en masas a los trabajadores, no puede impedirse que los mineros asturianos sigan levantando el puño como expresión de que esperan un nuevo momento para empuñar las armas.

La represión desencadenada por el Gobierno es salvaje. Los obreros son apaleados en los cuarteles y comisarías hasta dejarlos sin conocimiento. El estado de guerra y de alarma se ha hecho permanente: aun subsiste en Cataluña, y en el resto del país el de alarma o prevención. En estos días, ante la ola antifascista que abarca a todas las provincias del país, el Gobierno ha prorrogado hasta septiembre el estado de guerra en Cataluña y decretado el de alarma en toda España. Más de 30.000 obreros han sido encarcelados. Han sido condenados a penas de doce a treinta años millares de trabajadores. Cinco obreros socialistas y comunistas de Asturias fueron condenados a muerte y ejecutados. Más de 70 obreros fueron condenados a muerte; de ellos, 20 fueron indultados con motivo de la intensa campaña contra las ejecuciones desarrolladas en todo el país. Las condenas monstruosas y la represión siguen aplicándose a los trabajadores revolucionarios.

"El Partido Comunista, después del movimiento de octubre, a pesar

de las pérdidas de militantes sufridas, pudo conservar los cuadros en condiciones de actuar rápidamente, de orientar al Partido y a los obreros en la lucha contra la pena de muerte, la represión, contra los malos tratos a los detenidos.

"La primera preocupación del Comité Central al terminar el movimiento fue sacar de Asturias a los perseguidos, y en esto, a pesar de lo difícil de la situación, hemos obtenido buenos resultados. Hemos sacado por centenares a los que estaban en situación de peligro, no sólo comunistas, sino obreros socialistas, anarquistas y sin partido. La campaña que realiza el Partido Comunista contra la represión y la pena de muerte, bajo la consigna de: "No más ejecuciones", moviliza a los obreros, a los antifascistas y a las capas de la pequeña burguesía. El diario *El Pueblo*, a pesar de no haber podido hablar más que por alusiones, desempeñó un gran papel. Levantó el espíritu de las masas e inició la protesta contra la represión del Gobierno reaccionario. Sus materiales eran utilizados por los otros diarios republicanos de izquierda. Poco después, en Barcelona, apareció otro periódico semanal. Después, en Sevilla, Valencia y Madrid. Los periódicos ilegales, manifiestos, pasquines, boletines del Partido y de la Juventud se reparten en España por miles de millares. Jamás el Partido, aun cuando hacía vida completamente legal, ha publicado tanta literatura; los Comités provinciales, los Radios, las células con los medios que han tenido a su alcance, han multiplicado la tirada de manifiestos y pasquines. Ha sido nuestro Partido el que durante unos meses después del movimiento ha hecho toda clase de agitación y preparación de las campañas. La campaña por el indulto de Peña y 19 camaradas, condenados a muerte, fue iniciada y dirigida por el Partido Comunista, consiguiendo que fueran indultados. También hizo mucho para el indulto de estos camaradas la formidable campaña internacional contra el terror y la pena de muerte en España.

"La aprobación de los 20 indultos, como consecuencia de esta campaña, produjo la primera crisis del Gobierno Lerroux-Gil Robles, pues mientras que Gil Robles es partidario de ejecutar a los revolucionarios, Lerroux busca procedimientos más "democráticos", tratando de sembrar ilusiones como hombre republicano, para de esta forma cortar el nuevo impulso que iban tomando las protestas de las masas populares. La C. E. D. A. sale del Poder. El Gobierno, cada día más inestable, no puede consolidarse y esto es caracterizado por el Comité Central del Partido Comunista como la primera batalla seria ganada al fascismo y a la reacción después del movimiento de octubre.

"La lucha se amplía a partir de este momento. La campaña por la amnistía comienza con un mitin del Socorro Rojo Internacional en Madrid, con la participación de varios sectores políticos de iz-

quierda, y en donde se nombra un Comité Nacional pro amnistía que es acogido con gran entusiasmo en toda España. En muchas localidades se constituyen Comités provinciales y locales pro amnistía. El Gobierno prohibe que se pronuncie la palabra amnistía; pero no puede impedir el desarrollo de esta campaña que cada día es más fuerte y amplia. Los telegramas, los pliegos con firmas de los obreros de las fábricas, de las organizaciones sindicales, de los Partidos Comunista y Socialista y de otros sectores políticos de izquierda, llegan al Gobierno por millares. Sobre el proceso de Turón, en el cual han sido condenados a muerte cuatro obreros revolucionarios, la campaña por conseguir el indulto ha abarcado a toda la población laboriosa. Lerroux, en el mitin de Valencia, bajo la presión de esta campaña, se ha visto obligado a declarar que no habrá más ejecuciones. Las huelgas comienzan de nuevo a desarrollarse en España. En Asturias, donde los trabajadores viven bajo una represión feroz, los obreros de la construcción de Oviedo declararon una huelga con frente único por la jornada de cuarenta y cuatro horas. Como consecuencia del proceso de Turón, se organiza por los socialistas y comunistas una huelga de protesta en Asturias en la que paran el 60 por 100 de los obreros. En todo el país se reproduce la lucha, desarrollándose huelgas de carácter económico que en muchos sitios terminan con el triunfo de los obreros. Se acentúa la situación de miseria de los parados. Esto ocasiona, particularmente en el campo, protestas en masa de los parados, exigiendo trabajo o pan.

"Todas estas campañas y los movimientos huelguísticos se llevan a cabo bajo la consigna del frente único.

"Como tarea fundamental tenemos planteada en España la del frente único. Y en esta dirección estamos desplegando una gran actividad. Las relaciones con el Partido Socialista son cordiales. Existe un Comité de enlace compuesto por el Partido Comunista, Partido Socialista, U. G. T. y C. G. T. U., con carácter nacional. Y aunque hay una gran resistencia por parte del Partido Socialista a firmar en común manifiestos y otros documentos, en los últimos tiempos estas relaciones han mejorado, consiguiéndose publicar un manifiesto firmado por las cuatro organizaciones, donde se hace llamamiento a todas las fuerzas antifascistas contra las condenas de muerte en el proceso de Turón. Los reformistas, dirigidos por Besteiro, que traicionaron el movimiento de octubre, han abierto la lucha contra el ala izquierda del Partido Socialista y ello coadyuva a que nuestras relaciones con el ala izquierda del Partido Socialista sean cada día más fraternales, orientándose más hacia la realización del frente único con el Partido Comunista. Pero si nuestras relaciones con la Ejecutiva del Partido Socialista no han dado hasta ahora otro fruto que la firma de un manifiesto común, en la creación de las Alianzas Obreras y Campesinas se van realizando mayores progresos. Con-

tamos con más de 200 Alianzas obreras y campesinas en toda España, estructuradas de la siguiente manera:

Comités provinciales	13
Comités locales	150
Alianzas de empresa	21
Alianzas de barriada	23
Total	207

"Los mayores progresos se realizan en Euzkadi, donde tenemos 64 Alianzas y realizan, no sólo un trabajo de unificación, sino que han dirigido algunas luchas que han tenido desenlaces victoriosos.

"Nuestro Partido ha mejorado en el terreno de la organización, realizando mejor el trabajo ilegal, haciéndolo llegar a las masas y aprovechando simultáneamente las posibilidades legales. Resultado de éste es el hecho de que se haya convertido desde octubre a la fecha, en el centro de las campañas que se realizan. Los cuadros van elevándose políticamente. La campaña de reclutamiento ha sido muy débil después del movimiento de octubre. Pero en estos últimos tiempos ha mejorado un poco y hemos conseguido aumentar los efectivos del Partido en Madrid, Cataluña, Valencia y otras provincias.

"Las publicaciones del Partido han aumentado considerablemente su edición. En la actualidad se publican los siguientes periódicos y boletines:

Periódicos legales	9
Periódicos ilegales	15
Periódicos de empresa	18
Boletines	13
Total de publicaciones	55

"La tirada global de estas publicaciones alcanza a 60.000 ejemplares. Además del órgano ilegal del Comité Central, *Bandera Roja*, que después de octubre comenzó con una tirada de 5.000 ejemplares, tiramos en la actualidad 17.000 ejemplares.

"En la lucha por la legalidad del movimiento obrero y del Partido también desarrollamos una intensa actividad. La campaña del Primero de Mayo fue iniciada por nuestro Partido, utilizando como una de sus consignas la legalidad del movimiento obrero y de las organizaciones. El Gobierno prohibió a nuestro Partido todos los actos públicos el Primero de Mayo, jornada para la cual teníamos organizados más de 60 mitines.

"En Orense se celebraron mitines en casi todos los pueblos de la

provincia; en la provincia de Guadalajara también se celebraron distintos mitines. En casi todas las ciudades se realizó una campaña de mítines relámpagos en las fábricas.

"Se realizaron once manifestaciones ilegales. En distintas localidades hubo choques con la fuerza pública y tuvimos varios heridos.

* * *

"La Revolución en España sigue su curso y estamos abocados a nuevas luchas de gran envergadura.

"La crisis económica se agudiza, los productos agrícolas tienen poca salida. La rotura de relaciones comerciales con Francia motiva la no salida de una serie de productos agrícolas tales como la naranja, vinos y legumbres de todas clases que de momento agravan más la situación.

"Miles de colonos están amenazados de ser lanzados de la poca tierra que poseen. Los obreros agrícolas atraviesan una situación de miseria espantosa. Los jornales que habían llegado a 8 y 10 pesetas se pagan a 2, 3 y 4 pesetas. El paro en el campo alcanza a una cuarta parte de los obreros agrícolas y entre los obreros industriales crece de manera rápida. Un millón de parados hay en España. El paro parcial es considerable. Los millones de pesetas concedidos por el Gobierno para remediar el paro sólo han llegado a las grandes empresas que el Gobierno tiene interés en proteger.

"Esta situación general de miseria hace que después del movimiento de octubre surja de nuevo una ola de huelgas por reivindicaciones económicas.

"La inestabilidad del Gobierno es bien patente. Después del movimiento de octubre ha habido dos crisis y de nuevo se habla de crisis. La reforma de la Constitución ha provocado una amplia y seria protesta de las fuerzas de izquierda. Se prepararan las elecciones municipales para noviembre de 1935, y el Gobierno prepara una Ley electoral que les pueda asegurar el triunfo de las fuerzas reaccionarias.

"Frente a toda esta situación tenemos un crecimiento de las fuerzas de la revolución. Primero, estado de protesta general bien acusado de las masas laboriosas. Segundo, manifestaciones. Tercero, campaña contra la represión y la pena de muerte y por la amnistía que moviliza a grandes masas. Cuarto, el odio antifascista crece. La idea del frente único adquiere rápidamente formas prácticas. Esto atemoriza a la burguesía y a su Gobierno. Pero aun dada esta situación favorable que amenaza desbordar a las fuerzas de la contrarrevolución, el peligro fascista es grande en España. Los obreros han comprendido a través del movimiento de octubre, que el frente único es necesario para el triunfo. Se realizan sensibles progresos en esta

dirección; pero la burguesía también ha aprendido en este movimiento y trata de asegurar sus fuerzas.

"El partido fascista más peligroso que tenemos en España es la C. E. D. A. La C. E. D. A. tiene cinco ministros en el Gobierno, y sobre todo, la cartera de Guerra, que está en las manos de Gil Robles, jefe de este partido. La demagogia de la C. E. D. A. es muy peligrosa y su trabajo lo realiza fundamentalmente en el campo y entre los parados. En el campo ha creado una serie de organizaciones sindicales en las que ha conseguido enrolar a algunos millares de obreros y campesinos. Sobre todo en Castilla y Extremadura. También en Andalucía y otras provincias. En estas organizaciones se da la característica siguiente: como las promesas hechas de mejorar su situación no llegan a los obreros agrícolas y a los campesinos, se marchan de estas organizaciones. La C. E. D. A. no ha conseguido hacerse con una base de masas, pero crea organizaciones, aunque pequeñas, en todos los rincones de España. Nuestra debilidad del trabajo en el campo puede ser uno de los motivos para que la C. E. D. A. consiga arraigar con sus organizaciones. En estos últimos meses hemos reforzado nuestra actividad en el campo. Entre los parados, la demagogia de la C. E. D. A. no le ha dado grandes resultados. De los mil millones votados para mejorar el paro, no ha llegado ni un céntimo a los sin trabajo. Las protestas de los parados toman cuerpo de nuevo en España.

"Desde el Ministerio de la Guerra, Gil Robles toma medidas rápidas para eliminar lo poco que queda de republicano y antifascista en los cuarteles, sustituyendo a los oficiales republicanos por jefes y oficiales católicos fascistas. Trata de concentrar en gente de su confianza el Estado Mayor militar, con vistas a la guerra y, sobre todo, con vistas al golpe de Estado, si no le es posible apoderarse del Poder por procedimientos "legales".

"Por todo cuanto he dicho se puede apreciar que el peligro fascista es grande en España, y no verlo así y no tomar las medidas prácticas para impedir que el fascismo se desarrolle y pueda triunfar en España, sería un grave error político que pagaría caro el proletariado de España y de todo el mundo.

"La forma de dominación fascista que busca como salida la burguesía, imposibilitada de continuar su dominación dentro de las formas democráticas, no quiere decir, como ha dicho con tanta justeza el camarada Pieck en su discurso, que esto representa el reforzamiento de las fuerzas reaccionarias y del sistema capitalista, sino que, por el contrario, esto descubre su propia debilidad.

"La acentuación de las contradicciones entre los imperialistas y en las del capitalismo, está planteada en España con más fuerza que en otros países.

"En España vivimos una revolución. Si la cadena capitalista tiene

en España su eslabón más débil, nuestra misión como Partido Comunista es romperla.

"En estos momentos, la tarea fundamental que se plantea ante los partidos es el frente único. ¿en qué dirección trabaja nuestro Partido para enrolar en la lucha contra el fascismo a las grandes masas populares? El llamamiento hecho por el Comité Central de nuestro Partido a las organizaciones del Partido Socialista, anarquistas y republicanas de izquierda, para crear el bloque popular antifascista, ha tenido una gran acogida y comienzan a obtener rápidamente resultados.

"Nacionalmente, la Ejecutiva del Partido Socialista ha contestado que por ahora no participaría en dicho bloque, pero que la idea le parece bien. Nosotros creemos que como en estos últimos días han mejorado bastante las relaciones con el ala izquierda del Partido Socialista, confiamos que pronto participarán en el bloque popular.

"Los republicanos de izquierda (de Azaña) por ahora no están de acuerdo con ingresar en dicho bloque. Sin embargo, se ha constituído el bloque popular antifascista con carácter nacional con los partidos siguientes:

"Partido y Juventud Comunistas, Partidos Republicanos Federal, Radicalsocialista, Juventud de Izquierda Republicana (de Azaña), Federación Autónoma de Tabaqueros, que tiene 15.000 afiliados, Obreros de la Enseñanza (U. G. T.), Empleados del Estado (U. G. T.), Frente Antifascista y C. G. T. U.

"Los anarquistas no participan, pero en las filas anarquistas hay una gran discusión sobre la necesidad de participar en el frente único. Localmente están en vías de formación el bloque popular antifascista en varias provincias.

"El mitin celebrado en Madrid en el Monumental Cinema ante 15.000 obreros, donde se expuso el programa del bloque popular, ha tenido una repercusión nacional.

"Los puntos que proponemos para la creación del bloque popular antifascista para la lucha son:

"1.º Confiscación de la tierra de los latifundistas, de la Iglesia y del Estado, sin ninguna indemnización para entregarla inmediata y gratuitamente a los campesinos pobres y a los obreros agrícolas.

"2.º Liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de autodeterminación a Cataluña, a Euzkadi, a Galicia y a cuantas nacionalidades se sientan oprimidas.

"3.º Mejoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera (aumento de los salarios, respeto a los contratos de trabajo, reconocimiento de los Sindicatos de lucha de clases, am-

plia libertad de opinión, de reunión, manifestación y prensa para los obreros, etc., etc.); y

"4.º Libertad para todos los presos revolucionarios. Amnistía total para los presos y perseguidos de carácter politicosocial.

"El bloque popular antifascista debe crearse alrededor de las Alianzas Obreras y Campesinas. En estas condiciones será el proletariado el que lleve la dirección en la lucha. El bloque popular luchará hasta lograr imponer la disolución de las Cortes contrarrevolucionarias y convocar nuevas elecciones, en las cuales, marchando unidas las fuerzas antifascistas, las fuerzas reaccionarias serán derrotadas, el triunfo de la candidatura del bloque popular será segura. Esto tendría una gran repercusión revolucionaria.

"Creemos que realizamos una política justa sobre el frente único. Tratamos de eliminar de nuestro Partido los restos de sectarismo y tendremos cuidado de no caer en un oportunismo de derecha, como decía en su discurso el camarada Pieck, en la aplicación práctica de la nueva táctica de frente único ante la nueva situación y esto lo conseguiremos siguiendo la línea trazada por Lenin y Stalin.

"Preparemos a las masas para luchar por sus reivindicaciones contra la guerra, el fascismo y en defensa de la Unión Soviética. Preparemos a las masas para que bajo la dirección del Partido Comunista llegar lo más pronto posible al octubre victorioso en España."

El primer motivo de comentario que encontramos en el informe de José Díaz Ramos al VII Congreso de la Internacional Comunista reside en la acusación lanzada contra Bullejos-Adame-Trilla-Vega, sacando a relucir, una vez más, los clásicos dicterios para recargar unas tintas, no de sectarismo o de desviacionismo, sino de ilusos y engreídos, por pretender hacer la revolución "*con un total de ochocientos comunistas*" y "*con el escándalo que hacían en los mítines*". El hecho de haber tratado suficientemente aquella etapa de la vida del Partido Comunista de España en su momento cronológico, haciendo referencia a las directrices que por aquel tiempo impartía la Komintern, nos ahorra incidir en el asunto. Realmente la rebeldía de Bullejos-Adame-Trilla-Vega estaba en haberse adelantado a los acontecimientos. Todavía el VI Congreso comunista defendía la tesis de "*clase contra clase*", haciendo imposible la convivencia con el socialismo, como fracción política afín en la idea marxista. Y si para José Díaz y el nuevo clan llegado a la dirección del Partido en 1932 continúa Moscú con

la misma orientación, las circunstancias políticas imperantes bajo la segunda República eran muy distintas. Una buena parte de la masa socialugetista mostraba su descontento, luego de dos años de tener en el Gobierno a sus más destacados líderes; y las descabelladas acciones del anarcosindicalismo, cuyos militantes bailaban al son de los ácratas puros y otras del contubernio masónico, abrían camino de simpatía hacia el comunismo. Unido a todo ello una mayor abundancia de medios, que propulsaron las publicaciones y periódicos y la audacia operativa de dirigentes de segunda fila, posibilitaron a Díaz unos mejores resultados de captación y arrastre de comparsería.

Asimismo, estamos seguros de que el secretario general del Partido Comunista de España causó sensación al reseñar los conflictos huelguísticos producidos en los años 1931 a 1933. Naturalmente no discriminó sobre los que correspondían a su partido, porque las cifras habrían sido reducidísimas; pero el objeto perseguido de modo fundamental era dar idea de la situación caótica en que el sistema republicano se desenvolvía, para mejor reforzar unas posiciones futuras favorables, especialmente a raíz de los sucesos de octubre de 1934.

Lo más peregrino es, precisamente, el detalle de estos acontecimientos del octubre rojo. Por nuestra parte, reproduciendo el correspondiente documento, hemos fijado la fecha de ingreso del Partido Comunista en la Alianza Obrera asturiana. Sin embargo, Díaz Ramos presentó las cosas como si el cerebro de todo hubiera radicado en su Comité Central y la obstrucción en los socialistas. De todos modos, basta confrontar el texto del informe en cuanto a la crítica contra los socialugetistas y sus palabras en el Monumental Cinema (2 de junio de 1935), para ver las dos caras de la maniobra. Cuestiones como la creación del "*Ejército Rojo*", y las iniciativas de Turón, exclusivamente comunistas, son extendidas a toda la provincia astur como obra de los sovietizantes españoles.

Desde luego, las acciones políticas desarrolladas por los comunistas como epílogo a octubre, constituyeron una demostración de las facilidades dadas por la Komintern como vía de ensayo del frentepopulismo. Con su acostumbrado desenfado, el Partido Comunista recogió el clima político de izquierdas —los republicanos en esta significación, debido a inspiraciones masónicas, fueron las

primeras fuerzas que desbrozaron el camino al inmediato conglomerado— y defendiendo actitudes y hechos, que otros no reivindicaron para sí, apareció como principal adalid de una serie de conceptos que constituyeron la base del bloque popular, compartido por todos, pero en el que los comunistas tenían primacía, hasta convertir a sus aliados en sumisos compañeros de viaje.

En la vigésima segunda sesión del Congreso —noche del 5 de agosto de 1935—, Guillermo Pieck, que presidía aquella jornada, se dirigió a la asamblea diciendo:

"—Una delegación de socialistas españoles que han participado en la insurrección de Octubre va a saludar ahora al Congreso."

Entre aplausos se cantó la "Carmañola", interrumpida por un "¡Viva la revolución española!" lanzado por Dolores Ibarruri, que corearon los reunidos. Volvió a tomar la palabra Pieck, puntualizando:

"—Camaradas, van a saludar al Congreso primero el camarada socialista, y después el camarada comunista de esta delegación, compuesta de socialistas y comunistas.

"—El primer que tiene la palabra es el camarada Antonio."

He aquí la disertación del refugiado de referencia:

"Nosotros, socialistas españoles, que hemos tenido el honor de venir a la Unión Soviética para vivir aquí en la emigración que nos es impuesta, emigración de la cual saldremos para volver a España tan pronto como haya allí un movimiento revolucionario de masas, consideraremos como un deber de honor el traer al VII Congreso mundial nuestros saludos ardientes y el manifestar nuestro deseo de seguiros, a vosotros que luchái por la victoria del socialismo en el mundo entero.

"El único fin que nos mueve es el deseo de acabar con la lucha entre los dos partidos proletarios. A pesar de todas las dificultades gigantescas, estamos resueltos a llevar en nuestro partido la lucha por la República socialista y por consiguiente por la República comunista.

"Quisiera aprovechar la ocasión que se nos presenta aquí para haceros conocer, en nombre de los socialistas que se encuentran en Moscú, nuestra opinión sobre dos cuestiones fundamentales.

"Es la primera vez en la historia de la Internacional Comunista

y desde la escisión del proletariado internacional, que los socialistas vienen a vosotros de esta manera y hablan desde lo alto de la tribuna de vuestro Congreso. Esto es de una gran importancia política.

"Sería aún mucho más importante si hubiera aquí otro camarada más competente y que sigue las directivas de la II Internacional. Pero lo que existe es ya el principio de aproximación de nuestras Internacionales. Especialmente para España esto constituirá el punto culminante si después de esto conseguimos aproximarnos los unos a los otros hasta realizar la unión de las voluntades, la unión de los deseos, la victoria del socialismo, la victoria de la dictadura proletaria.

"He dicho que quiero hablar de dos cuestiones fundamentales: la unidad sindical y política de la clase obrera y los peligros de guerra desencadenados por el fascismo. En la primera, yo veo la posibilidad de evitar la segunda ¿Cómo esto? Yo voy a deciroslo a la luz de un episodio de mi vida de funcionario del Partido obrero socialista español.

"Era en los días de octubre en Asturias, cuando los obreros habían comenzado la lucha armada contra la reacción y el fascismo para conquistar el poder. En las caras de todos los camaradas se leía una alegría interior, la alegría de la certeza de la victoria. Había llegado la hora en que los obreros se habían liberado de las intrigas, de sus luchas fratricidas, de las pasiones a las cuales se habían dejado arrastrar hasta entonces. Veían en cada obrero que llevaba un fusil, un obrero que luchaba por la revolución, un camarada, un hermano de clase, animado por un solo deseo: obtener la victoria. Nadie preguntaba al obrero que combatía si era socialista, anarquista o comunista. Su sola presencia era la prueba más clara de que luchaba por la causa común.

"Pero todo esto ha pasado, y en el momento de la derrota temporal de la revolución, las querellas de los partidos han empezado de nuevo. Las jornadas de luchas comunes en el frente único han sido olvidadas. Nosotros hemos subestimado el factor político y social. Hemos subestimado la fuerza de la unidad para precipitarnos los unos sobre los otros y para arrojarnos los unos a los otros las acusaciones a la cabeza.

"Es necesario que evitemos esto en todas las circunstancias si queremos hacer una verdad de la palabra magnífica de Marx-Engels-Lenin, si queremos llevar la lucha contra el capitalismo y si queremos derribar al capitalismo.

"Algunas palabras sobre la guerra provocada por los fascistas. La unidad de los obreros puede impedir la guerra, pero en caso de que, a pesar de todo, la guerra estalle, es necesario transformarla en guerra civil, es decir, en lucha abierta por la victoria de la revolución.

"Afirmo aquí, sin temor, que no habrá un proletariado consciente, un partido obrero, que no se oponga a la guerra. Todo ataque contra la Unión Soviética, el centro del movimiento revolucionario internacional, de cualquier Estado que venga, será considerado como un ataque contra la obra del socialismo que representa la Unión Soviética, como un ataque contra el proletariado mundial.

"No hay un solo obrero, no hay un solo socialista que no se alzará, con el arma en la mano, contra ese Estado que amenace la obra grandiosa del proletariado ruso, del proletariado mundial, y que no defenderá a la primera nación del mundo que ha sabido levantar alta, con mano firme, la roja bandera del socialismo, acabando para siempre con las clases.

"Nosotros estamos con vosotros para que en un dia, que no está muy lejano, podamos enarbolar la roja bandera de la república internacional.

"Camaradas, llevad nuestro saludo al proletariado de vuestros países, llevad nuestro saludo a las víctimas de las medidas de violencia de nuestros enemigos de clase en el mundo entero. Llevad nuestro saludo a los camaradas Thaelmann, Rakosi, Gramsci, Largo Caballero.

"¡Viva la Unión Soviética!

"¡Viva la unidad de todos los proletarios!

"¡Viva la revolución mundial!"

Como puede suponerse el lector, hemos repasado minuciosamente las listas de quienes, refugiados en Rusia por los sucesos de octubre de 1934, regresaron a España luego del triunfo del Frente Popular, con ánimo de establecer la personalidad de aquel socialista que, con el nombre de Antonio, compareció ante el VII Congreso de la Komintern. De entre los ciento cuarenta y nueve que divulgaron algunos periódicos, solamente cuatro tenían tal patronímico; pero aquellas referencias no aportaron datos suficientes para adjudicarle a ninguno el hecho. Lo propio nos ha sucedido con el "camarada Luc", que hizo uso de la palabra a continuación de Antonio, para decir:

"En nombre de los comunistas españoles que residen en la Unión Soviética, saludamos al VII Congreso mundial.

"Sabemos que en este Congreso se discuten cuestiones de importancia fundamental. La cuestión de la unidad de frente de todos los obreros y antifascistas, de las luchas por las reivindicaciones diarias, por la defensa de la democracia.

"La burguesía, con sus guerras y su fascismo, es para los obreros

una amenaza mortal. Nosotros realizaremos rápidamente el frente único por una política antifascista en las ciudades y en los campos en colaboración entre los socialistas y los comunistas.

"No se debe olvidar que los comunistas, los socialistas, los anarquistas, los obreros sin partido, han luchado juntos contra el fascismo para derribarlo. Es necesario que aprendamos en este ejemplo, es necesario que vayamos en ayuda de nuestras organizaciones, para que ellas saquen de esta experiencia las enseñanzas necesarias para la orientación de las luchas futuras.

"Queremos que los obreros y los campesinos socialistas y comunistas luchen en un sólido frente único, y que este frente único prepare y organice las luchas futuras.

Jesús Hernández Tomás leyó su informe en la vigésimaquinta sesión, celebrada la mañana del 8 de agosto (1935), correspondiendo al turno de discusión sobre el informe de Dimitrov. La identidad con el frentepopulismo fue absoluta y trató de la cuestión en nombre de la delegación española. La personalidad de este agitador, que llegó a creerse el "Delfín del Partido", nos lleva a reproducir el informe con arreglo al texto publicado en *Internacional Comunista.*

"¡Camaradas!

"El informe de nuestro camarada Dimitrof abre, ante nuestros Partidos, una perspectiva de trabajo amplia, justa y bolchevique. De la aplicación correcta de las tareas que en él se trata va a depender el que en muchos países evitemos a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador la sangrienta experiencia de la dictadura fascista, y que allí donde ella existe, precipitemos su hundimiento.

"Los hechos de la misma vida subrayan, como una línea de fuego, cada palabra y cada afirmación hecha en su discurso por el camarada Dimitrof. Y estos hechos nos demuestran que allí donde el frente único se realiza se crean todas las condiciones para desencadenar rápidamente las acciones de masa, y que en el proceso de maduración de la crisis política el frente único es una de las condiciones fundamentales para desembocar directamente en grandiosas luchas revolucionarias, en las que el problema del Poder se presenta claramente ante el proletariado. Las palabras del camarada Dimitrof están confirmadas por las grandiosas movilizaciones antifascistas realizadas por nuestro valiente Partido hermano de Francia y por las batallas de octubre en España.

"Los combates de octubre en nuestro país han significado, por primera vez en la historia de la clase obrera de España, el desbor-

damiento por las masas de los tradicionales y viejos métodos putchistas del anarquismo, tan flagelados ya por Engels en su folleto "Los bakuninistas a la obra". Pero cuando las grandes masas se concentran y unen su acción en circunstancias como las de octubre, las mismas condiciones de esta lucha plantea, con toda precisión, el problema del Poder.

"La mejor confirmación de la justeza del discurso y de la tesis del camarada Dimitrof la encontramos en los combates de octubre en Asturias. Allí, la unidad de lucha estaba dada; la fuerza y la influencia de nuestro Partido aseguraba una dirección revolucionaria; la Alianza de los obreros existía, y la de los obreros y campesinos se efectuó desde los primeros momentos de la lucha. Toda la población trabajadora se enrolaba a la lucha insurreccional. Octubre, en Asturias, fue una insurrección popular de masas contra el fascismo, y por su propio Poder y el impulso motriz de ellas, el frente único proletario. Por eso se pudo vencer. Y esté es nuestro orgullo, pues nadie más que los comunistas hemos señalado siempre este camino como el único posible para la victoria.

"A veces también vemos en los juicios de los enemigos la justeza de nuestra política. He aquí, por ejemplo, la opinión que del frente único tiene el Dollfuss español, Gil Robles. Cuando éste respondía a quienes le acusaban de haber provocado conscientemente las jornadas de octubre, decía: "Cierto; yo sabía que la entrada de los ministros de mi Partido en el Gobierno significaba desencadenar la guerra civil; pero, no seamos ingenuos. Esperar dos o tres meses más habría sido suicida, pues toda España se hubiese transformado en una inmensa Asturias, y hoy tendríamos los Soviets en España."

"En España existía, desde hace muchos años, un profundo abismo que mantenía separadas entre sí a las masas socialistas y comunistas, pero gracias al esfuerzo incansable de nuestro Partido, las diferencias entre los obreros socialistas y nosotros se iban acortando rápidamente y el frente único abriéndose paso.

"Para apreciar este proceso y desarrollarlo mencionaremos solamente los momentos más importantes de nuestra lucha en pro del frente único.

"Ya antes de la subida al Poder de Hitler, nos dirigimos públicamente a los obreros y organizaciones de base del Partido Socialista, de la U. G. T. y Sindicatos anarquistas para marchar, en común, contra las provocaciones y ataques de la reacción y del fascismo. La toma del Poder por Hitler, que alentó a todas las huestes reaccionarias en el mundo y que, en España, incrementó su insolencia en grado extraordinario, repercutió en nuestro proletariado como un toque de clarín para redoblar la guerra contra el peligro fascista interior y contra el fascismo alemán. El camarada García os ha referido la grandiosidad de esta campaña de huelgas, manifestacio-

nes y protestas de toda clase contra la barbarie del fascismo alemán. Aprovechando este ambiente nos dirigimos nuevamente a las organizaciones socialistas con la proposión de frente único, tomando como base la carta de la I. C. a la Segunda Internacional. Como las veces anteriores, no obtuvimos respuesta alguna.

"En las elecciones de noviembre de 1933 repetimos nuestro llamamiento para formar, en común, candidaturas de frente único y de frente antifascista. Nuestra proposición fue desechada.

"Más tarde, con ocasión de los combates de febrero en Austria, propusimos nuevamente el frente único para iniciar toda una campaña de solidaridad internacional con el heroico proletariado austriaco en armas. Esta propuesta mereció el calificativo de provocación, lo cual no impidió que a nuestro llamamiento de huelga respondiesen más de 100.000 obreros, en su inmensa mayoría socialistas. En abril de 1934, los fascistas preparaban una marcha nacional sobre el Escorial. El Partido llamó a todas las organizaciones proletarias dirigiéndose especialmente a la Ejecutiva del Partido Socialista, proponiéndoles marchar en común bajo las consignas de: "Ni pan, ni tren, ni agua para los fascistas". Lo ola formidable de frente único que iba despertando nuestra tenaz campaña y el deseo de lucha en las masas eran tan poderosas que los jefes socialistas se vieron precisados a declarar la huelga general. Con la misma consigna, meses más tarde, el proletariado de Asturias, en frente único, paralizó en absoluto toda vida de la región ante el intento de otra marcha fascista sobre Covadonga (Asturias). En el umbral de los acontecimientos de octubre, los terratenientes de Cataluña y de toda España realizaron una concentración sobre la capital de la República. Nuestro llamamiento de frente único no pudo dejar de ser oído, una vez más, por la dirección del Partido Socialista, y de nuevo se declaró en Madrid la huelga general.

"Se acercaba octubre. La corriente de frente unico crecía sin cesar. Los ataques de la reacción contra las condiciones de vida de las masas despertaban una gran tempestad de protestas y luchas. El deseo de unirse para dar la batalla decisiva desbordaba toda resistencia. Esto llevó al Partido Socialista a crear las Alianzas Obreras, que tenían, como objeto en su principio, frenar la corriente de sus propias masas hacia la verdadera realización del frente único en las fábricas y en los campos, una forma de cortar los pactos locales y regionales entre las diversas organizaciones socialistas y comunistas de la U. G. T. y la C. G. T. U. Esto se producía unos meses antes de octubre.

"Por ejemplo, en Barcelona hacía más de un año que existía una Alianza Obrera organizada por un renegado del comunismo, Joaquín Maurín, el Doriot de España. Esta Alianza fue constituída como una forma de lucha contra la popularidad de la consigna de frente único

lanzada por nuestro Partido. En ella se agruparon el Bloque obrero y campesino, los trotskistas y algunos Sindicatos disidentes del anarquismo. Y el Partido Socialista tomó este modelo de organización para el resto de España.

"Digamos de paso que en estas Alianzas, en vísperas de octubre, aun no estaban representadas ni la C. N. T., ni la C. G. T. U., ni los Sindicatos autónomos, ni los obreros anarquistas y comunistas, ni los campesinos, ni los obreros parados, ni los obreros uniformados. En tales condiciones estos organismos pretendían ser lo que fueron los Soviets en Rusia. Sus Comités estaban integrados por delegados de las organizaciones, y en ningún caso por delegados directamente elegidos por las masas. Tales eran, en su origen, las Alianzas Obreras en nuestro país. Por todo esto, nuestro Partido las combatió violentamente y con justeza durante su primer período. ¿Por qué y en qué momento fue nuestro Partido a las Alianzas? Nuestra campaña sobre el significado de las Alianzas en el momento de nacer, no logró impedir que éstas llegasen a adquirir cierta popularidad. Las masas socialistas que anhelaban el frente único con los comunistas se encuadraron en las mismas e igualmente algunos Sindicatos autónomos.

"Por eso el Comité Central extraordinario, celebrado por nuestro Partido en septiembre, acordó su ingreso en las Alianzas Obreras sin ocultar el criterio que ellas nos merecían y la labor que cordialmente pensábamos realizar en su interior para convertirlas en verdaderos órganos del frente único de los obreros y campesinos. Nuestro contacto con aquellas masas que formaban en las Alianzas podía decidirlo todo. Y en cierta medida, el resultado de octubre y el ejemplo de Asturias nos demostró la justeza de nuestra apreciación.

"El entusiasmo que esta decisión de nuestro Partido despertó entre las masas fue grandioso. El frente único comenzó a adquirir forma orgánica, adquiriendo cada vez mayor cohesión. Las Alianzas surgían rápidamente. Las relaciones con el Partido Socialista se estrechaban. La influencia del Partido aumentaba a pasos agigantados. En los quince días que precedieron a octubre, la tirada de "Mundo Obrero", órgano central del Partido, se elevó de 35.000 a 55.000 ejemplares. Pero estábamos en vísperas de octubre, cuando este proceso de organización del frente único aun estaba en sus comienzos. Esta fue una de las causas fundamentales de la derrota temporal del proletariado de España. La burguesía quería cortar la ola formidable del frente único, bajo la cual iba a ahogarse. Sabía que a medida que el frente único se organizaba, las consignas del Partido penetraban en las masas con una rapidez vertiginosa, como lo demostró el grandioso mitin de frente único celebrado en el estadio de Madrid, organizado por las Juventudes Socialistas y Comunistas, que concentró a más de 90.000 trabajadores que acogían, llenos de entu-

siasmo, las consignas de nuestro Partido. Igual sucedía en toda España. Por eso Gil Robles decía que dos o tres meses más y habría sido demasiado tarde para ellos.

"En la aplicación de la táctica del frente único hemos cometido errores y faltas. Existen las faltas y los errores. Yo hablaré a continuación de ellos. Pero con todo, es bien comprensible que el octubre en España no caía del cielo. Nuestro Partido, ayudado eficazmente por las Juventudes Comunistas, al lograr, con su tenaz campaña, ir rompiendo el muro que separaba a las masas socialistas y comunistas, creó las condiciones para la gran epopeya revolucionaria de octubre.

"Unido a estos esfuerzos la lucha por el frente único proletario, debemos mencionar la gran actividad del Partido en lo que se refiere al trabajo de concentración de las masas populares cuyos resultados fueron la creación del frente popular antifascista que abarcaba algunos sectores del republicanismo de izquierda, a gran parte de la intelectualidad antifascista, etc., los Comités contra la guerra y el fascismo, en los cuales enrolábamos a gran número de mujeres que supieron movilizarse en manifestaciones violentas de calle, en protesta contra la reacción y el fascismo.

"Tal era la situación desde el punto de vista del frente único y de la unidad de lucha cuando nuestros bravos proletarios de toda España se lanzaron a la huelga general, a la lucha armada, y en Asturias, León, Euzkadi, Barcelona, etc., empuñaron las armas para cerrar el paso al fascismo.

"Aún tronaba la fusilería de los últimos defensores del Poder obrero y campesino en Asturias contra las tropas del general de la contrarrevolución López Ochoa, cuando nuestro Partido lanzó una vibrante llamada al Partido Socialista, a los obreros anarquistas, a la C. N. T., U. G. T., Sindicatos autónomos y todas las organizaciones proletarias, en la cual, tras de analizar las causas del porqué no había podido triunfar la revolución, decíamos: "UNIDOS HEMOS PELEADO Y UNIDOS SEGUIREMOS MAS FIRMES QUE NUNCA. DISCUTIREMOS CORDIALMENTE LAS EXPERIENCIAS, LOS ACIERTOS Y LOS ERRORES DE LAS PASADAS BATALLAS, PERO NADA PODRA ROMPER LA UNIDAD DE ACCION Y DE LUCHA DE LOS OBREROS COMUNISTAS Y SOCIALISTAS Y SEGUIREMOS NUESTRA GRAN TAREA PARA ATRAER A LOS OBREROS ANARQUISTAS A NUESTRO FRENTE". Y más adelante, entre las consignas de orden inmediato, decíamos: "UNIDOS PARA FORMAR UN SOLO BLOQUE ANTIFASCISTA, PARA ORGANIZAR LAS ALIANZAS OBRERAS Y CAMPESINAS EN TODO EL PAIS". De esta forma, la bandera de las Alianzas y del frente popular es empuñada, más poderosamente que nunca, por el Partido, después de las batallas de octubre. En ese momento nuestro Partido caracterizó así a las Alianzas:

"LOS COMITES DE LA ALIANZA OBRERA Y CAMPESINA DE

ASTURIAS SE CONVIRTIERON EN EL PROPIO CURSO DE LA LUCHA, Y POR LAS NECESIDADES DE ESTA, EN LOS VERDADEROS ORGANOS DE PODER: EN SOVIETS, CON LA PARTICIPACION DE LOS DELEGADOS CAMPESINOS. EL EJEMPLO DE ASTURIAS Y DE ALGUNOS PUEBLOS DE EUZKADI Y CATALUÑA HAN ACREDITADO A LAS ALIANZAS OBRERAS Y CAMPESINAS COMO LOS ORGANOS COMPLETAMENTE APTOS PARA LAS LUCHAS DIARIAS Y CAPACES DE TRANSFORMARSE, EN EL CURSO DE LA LUCHA, EN ORGANOS DEL PODER (Soviets)."

"La comprobación, por las masas, de la justeza de nuestras consignas, comprobación hecha bajo el fuego y la metralla de la lucha insurrecional; la comprobación de la bancarrota de las teorías que ellos habían defendido hasta octubre; la heroica participación de nuestro Partido en las luchas, en contraste vivo con el sabotaje realizado por el ala reaccionaria del Partito Socialista y por las vacilaciones de los jefes de izquierda, incrementaron, en forma grandiosa, la autoridad del Partido Comunista, no sólo entre los obreros socialistas, sino entre todas las masas populares de España.

"Pero tenemos presente el retraso del crecimiento de nuestra influencia. Hemos oído el balance que presenta nuestro valiente Partido hermano de Austria, y al contraste con el nuestro, hemos sentido todo el retraso de nuestro trabajo.

"Vosotros tenéis todo el derecho de preguntarnos las causas que motivan esta situación. Procuraré dar algunos elementos de juicio para ayudar a comprender tal hecho.

"A nuestro llamamiento, después de octubre, responde la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista y de la U. G. T. aceptando la constitución de un Comité de enlace entre sus organizaciones nacionales y las de nuestro Partido y la C. G. T. U. Este Comité hace suya la siguiente plataforma para la lucha en común:

"1.º Ayuda económica y política a los presos y perseguidos de octubre.

"2.º Campaña por su liberación y por la amnistía.

"3.º Lucha por la apertura de las Casas del Pueblo y de todos los Centros obreros clausurados.

"4.º Lucha por la reconquista de las libertades democráticas del pueblo trabajador.

"5.º Lucha por la disolución de los Sindicatos y organizaciones fascistas.

"El plan, en su conjunto, no era malo; prometía grandes resultados, tanto desde el punto de vista de la ampliación del frente único como del resultado político de la lucha de las masas por el logro de dichas reivindicaciones. Pero los impedimentos surgen cuan-

do este plan, para su realización, debe poner en movilización a las masas.

"Los camaradas socialistas no comprendían la necesidad de poner en movimiento a las masas por las reivindicaciones económicas de carácter inmediato que sufrían una embestida brutal de parte de la patronal fascista y reaccionaria, y tampoco para el logro de lo establecido en nuestro plan común. Tenían la concepción de que toda acción pública y de masas podía incrementar los golpes represivos del enemigo. Por idénticas causas no alcanzaban a ver la necesidad de lanzar, en común, manifiestos con las firmas de las organizaciones que componíamos el Comité de Enlace. Esto ha sido posible realizarlo nueve meses después de octubre, cuando hemos logrado convencer a los camaradas socialistas de la necesidad de firmar un manifiesto en común dando instrucciones para la campaña contra la pena de muerte. En lo que concierne a la organización de las Alianzas Obreras, a pesar de que en todas las reuniones donde este problema ha sido planteado los compañeros socialistas se han mostrado de acuerdo para organizarlas en escala local y provincial, se oponen a organizarlas en escala nacional. Las instrucciones dadas en sus organizaciones de base, por no ser lo suficientemente precisas, motivan resistencias y vacilaciones que retrasan notablemente la organización de éstas. Pero con todo, gracias al incansable esfuerzo de nuestro Partido y al ánimo de lucha de las masas socialistas, hemos logrado constituir, de octubre a la fecha, más de 200 Alianzas en todo el país, con lo que hemos abierto una perspectiva formidable para todo el desarrollo ulterior del frente único proletario. Algunas Alianzas ya dirigen luchas políticas y económicas y han tomado acuerdos, que se han puesto en práctica, de crear secciones de Alianza Obrera en todos los lugares de trabajo.

"Después de octubre se hizo muy general en las masas, no solamente del Partido Socialista, sino también en las sin partido, la impresión de que los comunistas y socialistas marchaban de común acuerdo, y que, en breve tiempo, se fusionarían ambos partidos. Esta creencia repercute de la siguiente forma: de un lado favorablemente, por el ambiente de fraternidad que se crea entre socialistas y comunistas, pero, de otro, desfavorablemente, porque estas masas no plantean, con la imperiosa urgencia que sería necesario al interior de sus organizaciones, el problema de la unidad y del frente único. Ellas esperan a que el proceso de fusión sea ultimado por ambos partidos. Y en este caso, indudablemente, esta creencia se convierte en un freno.

"No menos importante es señalar, por lo que a España concierne, la diferencia en la conducta de los dirigentes socialistas con la de los jefes del austromarxismo, la diferencia entre febrero en Austria y octubre en España.

El VII Congreso de la Internacional Comunista, verificado en Moscú en julio-agosto de 1935, completó el gran viraje del sovietismo. En España, a través de las editoras comunistas y demás dispositivos del Agit-Prop se dio una difusión extraordinaria a los discursos y resoluciones adoptadas. Y una empresa publicó un grueso volumen conteniendo las disertaciones de Dimitrov, Piek y demás gerifaltes de la Komintern. No era editora comunista, aunque desde sus primeros tiempos venía publicando obras teóricas de personajes de tal ideología. Prologó y tradujo el material José Bullejos Sánchez, ex secretario general del Partido Comunista de España; y, el propio editor, aprovechó la coyuntura para dar unas bases sobre formación de un "Partido Comunista Libre Español" que habría de seguir las consig-

"En Austria el fascismo iba arrebatando, posición tras posición, a las masas, sin que de parte de sus jefes se hiciese nada concreto en el sentido de lanzar las masas a la lucha por la defensa de las mismas. Las masas veían que el fascismo devoraba. No les quedaba más que las armas y también iban a quitárselas. Esto produjo el estallido de indignación contra la voluntad de los jefes, salvo excepciones dignas, ante las cuales rendimos nuestras banderas. Esto, unido indudablemente a la heroica y justa participación de nuestro Partido en la lucha, abrió un mundo nuevo ante los bravos proletarios de Austria y a la luz de los hechos vinieron al camino de la revolución, y vinieron y vienen al P. C. En España, donde las masas sacaban justas deducciones de la experiencia alemana y austríaca, ardían en deseos de batirse, y sus jefes de izquierda, tales como Largo Caballero, organizaron, de una u otra forma, la lucha; están perseguidos, sus organizaciones clausuradas, contándose por centenares sus muertos y prisioneros. Esto hace que, a pesar de que las masas vayan comprendiendo cada día más el fracaso de toda la política seguida por el Partido Socialista, el hecho de que su Partido ha organizado la lucha les hace conservar aún cariño a sus organizaciones y confianza en sus dirigentes. Innegablemente esto juega un papel en esta lentitud del desplazamiento de las masas socialdemócratas hacia las posiciones francamente revolucionarias y hacia nuestro Partido.

"Pero, en general, podríamos decir que los obreros socialistas en nuestro país van perdiendo rápidamente su fe en el reformismo y en sus métodos seguidos hasta hoy, que buscan ávidamente algo nuevo, que se acercan, cada vez más, a los métodos revolucionarios. Ellos ven en nosotros a los camaradas que luchan con heroísmo, con abnegación sin límites, y los que tienen una línea política en lo general justa. Pero junto a esto también tienen la idea de que somos un Partido todavía no lo suficientemente grande, y vacilan en venir hacia nosotros ya que ellos están acostumbrados a sus grandes organizaciones de tipo socialdemócrata. Es decir, todavía no están convencidos de que nuestro Partido es el nudo más fuerte contra el peligro fascista. Pero en este error de nuestros camaradas socialistas hemos de confesar que la parte fundamental nos corresponde a nosotros, por no haber sido capaces de convencerlos de lo contrario. Por ejemplo, el camarada García os ha dicho que en casi todas partes nuestros camaradas en los primeros momentos de octubre observaron una actitud de espera frente a los socialistas, es decir, esperaban las armas de manos de ellos. Hemos tenido unas ilusiones sobre la capacidad y decisión de la socialdemocracia para llevar la lucha de las masas consecuentemente hasta el fin. Las masas abandonan a los jefes anarquistas y a sus organizaciones por decenas de millares. ¿Pero adónde van estas masas? A nosotros, no. Los

ingresos de obreros anarquistas en nuestras filas son insignificantes. En general tampoco van a las filas del Partido Socialista. Se quedan, pues, fuera de toda organización ¿Por qué es posible este fenómeno en obreros de cuya bravura y voluntad en la lucha no podemos dudar? Esta es la gran cuestión, a la cual nuestro Partido no ha sabido, en la práctica, dar la respuesta precisa. Yo creo que ello obedece —aparte de los errores cometidos en el frente del trabajo sindical, por la política seguida acerca de las organizaciones de la C. N. T.—, creo que es debido a que hasta hoy, si bien hemos sido capaces de mostrar a las masas que somos una organización de excelentes agitadores que emprenden magníficas campañas que ponen en pie a toda España popular, no hemos logrado demostrarles suficientemente, a través de las luchas diarias y en la organización y dirección de las mismas, que somos buenos organizadores y los mejores dirigentes de la clase obrera. Octubre ha corregido gran parte de este importante defecto. Todo esto son manifestaciones del sedimento sectario que aun no hemos podido extirpar en absoluto de nuestro Partido. Y nuevamente vuelve el ejemplo de nuestro Partido hermano de Austria, que, con orgullo, nos ha mostrado que en su delegación a nuestro VII Congreso vienen una gran cantidad de camaradas que, antes de las luchas de febrero, formaban en las filas de la socialdemocracia, y que hoy están en los puestos de dirección de nuestro Partido hermano.

"En España no podemos ofrecer ningún ejemplo significativo en este sentido, y esto hace que, indudablemente, los obreros socialdemócratas no vean el cariño y la confianza que el Partido deposita en ellos. Esta política estrecha que hemos realizado con los obreros socialdemócratas en España es una de las causas que explican el recelo con que todavía miran a nuestra organización. De otro lado, no se tiene suficientemente en cuenta cuando viene un obrero socialdemócrata a nuestras filas, que él está acostumbrado a unas formas de trabajo enteramente distintas a las nuestras, y a veces, desde los primeros momentos, les damos tal serie de trabajo que le abruman o desbordan, creando así un ambiente en torno a nuestro Partido de que militar en él significa tener alma de héroes.

"Es innegable que entre otras de las muchas faltas que pueden explicar la lentitud del paso de los obreros socialdemócratas al comunismo es la tardanza con que nuestro Partido ha proveído de materiales de discusión y de argumentos a todos nuestros camaradas y a las masas en general para deducir las lecciones, enseñanzas y experiencias del fracaso del movimiento revolucionario de octubre. Esto está, en su gran parte, aún por hacer. Y no menos importante es señalar el hecho de que aún no empleamos, con toda corrección, el lenguaje fraternal y persuasivo para convencer en la crítica y en la polémica, sin llegar a herir el sentimiento de las masas socialistas.

E igualmente no es menos cierto que en nuestra actitud frente a la derecha del Partido Socialista no hemos sabido diferenciar clara y precisamente, ante las masas, cuándo atacamos a la derecha y cuándo criticamos a la izquierda.

"Pero el defecto general de todo nuestro trabajo ha sido, indudablemente, el no haber sido lo suficientemente flexibles, con arreglo a la situación de cada momento, en nuestra crítica de frente único. Hoy vemos, con toda claridad, que en las elecciones de 1933, cuando la reacción formó un bloque único para dar la batalla a las fuerzas democráticas y revolucionarias, nuestra táctica debió ser más flexible, a fin de haber posibilitado la formación de las candidaturas de frente único entre socialistas y comunistas y de las candidaturas antifascistas. Desgraciadamente la estrechez de nuestras tácticas hizo que solamente en Málaga pudiéramos dar un ejemplo a todo el proletariado de cómo la lucha en común significa —a pesar del soborno, del robo de votos, de terror reinante y de la endiablada ley electoral existente— la condición de la victoria. La candidatura antifascista integrada por comunistas, socialistas y republicanos de izquierda triunfó en Málaga por una mayoría aplastante sobre los candidatos reaccionarios. Fue el único lugar de España donde sacamos triunfante a un candidato. Después de esta fecha, indudablemente, en nuestras proposiciones para el frente único ha habido elementos de sectarismo, a pesar de que nuestras críticas y nuestro lenguaje se han suavizado notablemente en la forma. Pero es innegable que nuestra política debió ser mucho más amplia y audaz.

"Todo esto si no justifica, cosa que no pretendo de ninguna manera, sí ayuda a comprender la debilidad de nuestro trabajo y el porqué de que, tanto desde el punto de vista del desarrollo del frente único y del crecimiento de nuestro Partido, como de la penetración en las filas de la socialdemocracia, marchemos en España con tanto retraso.

"Pero los comunistas no solamente contamos la historia, sino que la vivimos. Por eso no podemos conformarnos con registrar estos hechos sin plantearnos el problema de cómo salir de esta situación. Yo pregunté: ¿Podemos esperar hasta el momento en que esos millares de trabajadores se dicidan a pedir el carnet de militantes del Partido Comunista? No, camaradas. No podemos esperar porque el enemigo de clase no espera. El fascismo amenazante no nos da el tiempo que precisaríamos. Los acontecimientos en España se desarrollan con un ritmo vertiginoso. En la actualidad la situación en España está en una encrucijada y pronto va a decidirse hacia un lado o hacia otro. Cierto que las batallas de octubre han impedido la consolidación de la dictadura fascista, pero sería un grave error creer que eso ha alejado el peligro. Por el contrario, cada día redoblan sus esfuerzos y surgen las organizaciones fascistas, con vistas

a un asalto brutal, para consolidar la dictadura fascista. Cierto que el heroismo de nuestra clase obrera, que no se ha sentido vencida ni aun en los días del más negro terror, que alza el puño amenazante, que realiza, en pleno estado de guerra, huelgas y demostraciones de calle, que defiende y disputa a la contrarrevolución palmo a palmo el terreno, que se pone en pie bajo la bandera empuñada por el Partido Comunista "NI UNA SOLA EJECUCION CAPITAL Y AMNISTIA PARA TODOS LOS PRESOS REVOLUCIONARIOS", y que esta lucha hace rodar por tierra al Gobierno de la coalición sangrienta de octubre en el mes de marzo; este heroismo y voluntad de lucha no ha cesado, sino que, por el contrario, crece sin cesar como lo demuestran estas palabras pronunciadas hace días por Gil Robles: "Entre las masas obreras se han conservado las tendencias revolucionarias que tenían antes del 6 de octubre, así como la costumbre de saludar con el puño crispado. Los inspiradores y culpables del movimiento del 6 de octubre no han renunciado a sus ideas revolucionarias. Cada día demuestran que su posición se hace más perseverante, más obstinada. En estos últimos tiempos sus actividades han alcanzado proporciones tales, que ningún Gobierno que se preocupe por su autoridad puede tolerarlo. Esta campaña —se refiere a la emprendida por nuestro Partido en pro de la amnistía— de los elementos extremistas y de los obreros ha ido acompañada las últimas semanas de actos de verdadero motín." Lucia, uno de los lugartenientes de Gil Robles y ministro actualmente, al contestar a las preguntas de un periodista que trataba de conseguir una característica más precisa de la situación, manifestó lo siguiente: "¿Qué más quiere usted que le diga? Las organizaciones revolucionarias prosiguen sus actividades en el mismo espíritu y en las mismas proporciones que antes, como si no hubiese sucedido ninguna revolución en octubre."

"Claro es que toda esta situación, lucha de masas, dificulta seriamente los propósitos de la contrarrevolución, como asimismo agudiza el envenamiento de sus propias contradicciones interiores que se reflejan en la lucha entre los Partidos del bloque gobernante por los diversos intereses económicos que representa cada uno de ellos. Estas contradicciones internas en el campo de la contrarrevolución existen en España como en todos los países capitalistas. Pero en nuestro país adquieren una forma especial por el hecho de ser España un país donde predomina el carácter agrario sobre una industria poco desarrollada y atrasada. Esto determina que los vestigios feudales dejen sentir su influencia sobre toda la vida económica y política del país. La burguesía, ni aun en los momentos más favorables para ella, se ha atrevido a liquidar esta situación, pues ello implica en sí un cambio fundamental en las relaciones de propiedad de la tierra, es decir, una reforma agraria, audaz, a fondo,

que expropie a los grandes propietarios latifundistas, y satisfaga el hambre de tierra que hay en los esclavos del agro. El miedo a desencadenar la revolución agraria les ha frenado y estancado en la situación actual. Los Gobiernos republicanosocialistas tampoco efectuaron esta obra. Su reforma agraria era un simple balbuceo que ni siquiera puede decirse que fue puesta en vigor, y que hoy han barrido en absoluto las fuerzas de la reacción gobernante.

"Esta situación agudiza los antagonismos y choques en el campo de los terratenientes y de la burguesía industrial y financiera, que en España se encuentran enclavadas fundamentalmente estas últimas dentro de los límites de Cataluña y Euzkadi, es decir, en las nacionalidades oprimidas. Los intereses económicos de cada uno de estos grupos se mezclan en España, pues, con el problema nacional. Otras regiones de España están en iguales contradicciones de intereses entre sí. Esto hace que cada grupo trate de resolver sus propios problemas, aun a costa de lesionar el de los demás. Unos propugnan por una política especial con los países de tipo industrial; para abrir paso a los productos agrícolas de España, mientras que los otros la propugnan en sentido diametralmente opuesto.

"Los Partidos que forman la actual coalición gubernamental representan cada uno un sector de estos intereses, y, a veces, aun dentro de cada uno de estos Partidos, se manifiestan diversas tendencias por sus intereses económicos. El Partido de Gil Robles, que es el más poderoso, es el que representa más fielmente a los grandes propietarios de la tierra, y es este Partido el que aspira a ejercer la dictadura fascista. De aquí que dentro del campo de la misma contrarrevolución se alcen voces, sobre todo entre la burguesía industrial, en contra de la instauración de una dictadura fascista de tipo personal. Esta situación se agrava constantemente por la creciente crisis económica que atraviesa España.

"La balanza de exportación cae en sentido vertical, y la guerra de tarifas entablada actualmente con Francia significa un golpe terrible para la economía agraria que tiene en Francia uno de sus más importantes mercados. Todo esto motiva que los grandes terratenientes busquen la compensación reforzando, de una forma brutal, la explotación de las masas de trabajadores del campo y acentúen la ruina y la miseria de los pequeños campesinos. De aquí que el incendio revolucionario en las capas hambrientas del campo no pueda ser contenido ni apagado, y de aquí que toda la demagogia del Partido de Gil Robles para ganarse a las masas campesinas para la causa del fascismo, a pesar de encontrar un terreno abonado, ya que estas masas depositaron toda su confianza en los Gobiernos republicanosocialistas, sin obtener ningún resultado práctico, no ha penetrado con mucha fuerza debido a que los grandes terratenientes defienden desde el Poder, con uñas y dientes, sus privilegios de tipo feudal.

Por eso el problema de la tierra en España es el problema central de la revolución en la etapa actual.

"Idénticas características encontramos en la industria. La inmensa mayoría trabaja a menos de la mitad de su rendimiento y con jornadas de trabajo reducidas. Gran número de empresas cierran sus puertas, lanzando a la miseria constantemente a nuevos millares de proletarios, los cuales en España no perciben ninguna clase de subsidio. Toda esta situación repercute, violentamente, en los intereses de la pequeña burguesía que se ve arruinada de día en día y agobiada bajo el peso de los impuestos, lo que produce en ella una gran radicalización, como lo reflejan sus órganos de expresión "El Heraldo", "La Libertad", "La Humanitat", de Barcelona y otros, como lo demuestra su participación en el Frente Popular Antifascista, en los Comités de ayuda a los niños de Asturias, en los Comités pro amnistía y en la lucha de la Izquierda Catalana y de otros Partidos de esta significación contra el Poder central. Pero con todo, repito, que esto frena, pero no disminuye el peligro fascista. Las capas más reaccionarias de la burguesía y de los terratenientes, con su poderosa aliada la Iglesia, todas ellas girando en torno del Partido del fascismo vaticanista que acaudilla Gil Robles, el actual ministro de la Guerra y que cuenta con cinco carteras en el Gobierno, preparan, de forma febril, el golpe fascista, para alejar así, por algún tiempo, el espectro de la revolución obrera y campesina. La fascización de todo el Ejército y del aparato estatal se lleva a marchas forzadas. Abiertamente han comenzado a formarse las secciones de asalto del fascismo, bajo la máscara de un ejército de voluntarios. En los puestos de mando del ejército son puestos los elementos más representativos de la reacción monárquica-clerical-fascista. Y los elementos demócratas y republicanos son relegados o pasados a la reserva. Desde los otros Ministerios se elaboran leyes de descarada médula fascista, tanto para las asociaciones obreras como para la Prensa, etc., en tanto que en la política exterior, el Gobierno pretende dar la sensación de que la presencia de una mayoría de ministros fascistas en el Gobierno actual no implica grandes cambios en la situación.

"A base de este breve análisis podríamos hacer la siguiente caracterización de la disposición de las fuerzas en España. De una parte, las clases dominantes, chocando entre sí con sus intereses económicos y con grandes divergencias en la táctica a seguir para el aplastamiento de la revolución y la consolidación de la dictadura fascista: los monárquicos y fascistas declarados propugnan un golpe de fuerza directo, y los otros, que son la tendencia de Gil Robles, que temen la respuesta de las masas, propugnan la realización del "camino alemán" para la llegada del fascismo al Poder. Estas divergencias y la lucha de las masas les ha impedido hasta hoy formar

un Partido de tipo totalitario con vistas a la dictadura fascista. Pero sería un error grave no ver los esfuerzos que en estas capas reaccionarias se hace para llegar a concentrarse y organizar sus fuerzas rápidamente. De otra parte, un proletariado templado en el fuego de cinco años de revolución, rico en experiencias revolucionarias, aleccionado por las más diferentes formas de la lucha de clases, desde el Parlamento hasta la huelga general, desde los combates parciales hasta la insurrección armada, pero que todavía está dividido y escindido. Esta es la llaga fundamental de la revolución en España y la fuente donde cobra energías el fascismo. EL PROBLEMA, PUES, SE CENTRA ACTUALMENTE EN ESPAÑA EN UNA CUESTION DE RAPIDEZ PARA VER QUIEN VA A UNIFICAR ANTES SUS FUERZAS: LA BURGUESIA Y LOS TERRATENIENTES, O LOS OBREROS Y CAMPESINOS. "El tiempo lo decide todo", decía nuestro camarada Stalin al comenzar el primer plan quinquenal. También para España podemos decir ahora lo mismo. El ritmo va a decidirlo todo, va a decidir la suerte del pueblo trabajador de España para todo un período próximo e inmediato. Y es, precisamente, por esto, por lo que no podemos esperar a que las masas vengan a nosotros, a que se convenzan de la necesidad de ser comunistas, para hacerlas marchar por la vía revolucionaria. Sobre nosotros pesa una enorme responsabilidad. Cada semana, cada día, cada minuto que perdemos sin formar el frente único es un regalo inestimable que hacemos al fascismo. De aquí la necesidad de mirar bien la perspectiva que nos ofrece el momento histórico en que vivimos. Perfilar nuestra táctica con audacia bolchevique, luchar contra todas las desviaciones de derecha y golpear sin piedad el sectarismo como impedimento principal que atenaza nuestras manos y nuestros pies en los momentos decisivos. Para ello, elementos sobrados nos proporcionan las decisiones de nuestro VII Congreso de la I. C., las cuales encajan completamente para la situación de España, donde, sin menospreciar el peligro fascista, tenemos dados todos los materiales precisos para lograr la victoria del frente antifascista.

"Esto nos plantea de lleno el problema del Gobierno de frente único o Gobierno Popular antifascista, tal como lo ha trazado nuestro camarada Dimitrof. Es bien comprensible que en España las masas, después de la experiencia ya sufrida con cinco años de República, no van a querer quedarse en ningún nuevo 14 de abril. Y esto no lo ignora nadie, ni aun los dirigentes socialistas y republicanos. Las masas llenan los mitines de los republicanos, pero saludan a estos oradores con el puño en alto gritando: "¡Viva Asturias! ¡Viva Peña, Manso y Largo Caballero!". Y la influencia de esta situación se refleja en la posición de grandes sectores del republicanismo de izquierda, que, en principio, han aceptado, con gran simpatía, la consigna lanzada por nuestro Partido en el mes de

mayo último, para la formación de un frente popular antifascista, como igualmente la de disolución de las Cortes de la contrarrevolución y formación de un Gobierno Popular Revolucionario. Este Gobierno debe cumplir, apoyándose en las Alianzas Obreras y en el Frente Popular, algunas de las tareas inmediatas que tiene planteadas nuestra revolucion, fundamentalmente el problema de la tierra. Desgraciadamente la posición negativa del Partido Socialista ha dificultado hasta hoy la formación amplia de este bloque, pero no dudamos que lograremos convencer a los camaradas socialistas de la imperiosa necesidad de llevar a efecto esta concentración antifascista. De la aceptación de esta propuesta da una idea el hecho de que inmediatamente se comenzaron a organizar en toda España mítines entre republicanos, socialistas y comunistas, mítines que han cortado la represión del Gobierno de la contrarrevolución, así como la resistencia de los dirigentes socialistas. En Cataluña, por ejemplo, el Partido pudo ligarse inmediatamente con todos los partidos de tipo republicano de izquierda y organizaciones proletarias y lograr firmas de algunos de éstos para un llamamiento en común en pro de las libertades democráticas del pueblo catalán. Y no es causal que inmediatamente después de este llamamiento hecho por nuestro Partido, todos esos partidos de tipo democrático se incorporasen en los Comités Pro Amnistía.

"Pero no olvidemos que una de las condiciones fundamentales para cumplir esta tarea es la de realizar el frente único proletario. Nuestro frente fundamental —sin ignorar a los anarquistas— son los obreros socialistas encuadrados en el ala izquierda del Partido Socialista. Nuestra labor primordial ha de ser que las barreras que aún existen entre nosotros y los valientes obreros socialistas, obreros que, a cada minuto, están dispuestos a dar su vida, como lo han demostrado en octubre, con tal de aplastar a la reacción y al fascismo, barreras que están tambaleándose, que vacilan, partirlas en mil pedazos para que el movimiento revolucionario se convierta en una fortaleza inexpugnable, en la que el fascismo se estrelle y no pueda pasar.

"En el Partido Socialista hay un ala reaccionaria, a cuya cabeza marcha Besteiro, que no se recata en condenar el movimiento de octubre, que lucha contra la izquierda y que teme y huye del frente único como el diablo del agua bendita. Afortunadamente aun son la minoría, pero representan un peligro creciente, más por la pasividad de la izquierda que por su propia fuerza.

"El ala izquierda acaudillada por Largo Caballero es la más numerosa. Podemos decir que, tras de Largo Caballero, se agrupa lo más sano y revolucionario del Partido y de las Juventudes Socialistas. Largo Caballero es un hombre que, por la misma fuerza del desarrollo de la lucha, ha llegado a revisar ciertas conductas, con-

cepciones y actitudes de la tradicional política de la socialdemocracia. Pero el peso de éstas todavía le hacen tener dudas y reservas sobre la imperiosa necesidad de la organización plena del frente único, de la unidad de acción, de la unidad sindical, de desarrollar los combates parciales, de ligar estrechamente el movimiento obrero con el movimiento campesino y nacional, como asimismo de la necesidad de abrir, sin perder tiempo, el fuego contra la derecha en el interior de su Partido. Pero cada día está más cerca de este camino. Expresamos desde aquí la esperanza de que este grupo dirigente del ala izquierda del Partido Socialista, interpretando el anhelo que palpita entre la inmensa mayoría de los obreros socialistas, no tardará en eliminar sus dudas y vacilaciones, y la plena unidad de acción entre socialistas y comunistas se efectuará en España.

"Autorizado por mi Partido, declaro, desde la tribuna del VII Congreso de la I. C., dirigiéndome a Largo Caballero y a sus amigos, que estamos dispuestos a trabajar, junto con ellos, para crear el frente único, para lograr la unificación en el frente sindical, para marchar hacia el Partido único revolucionario del proletariado, para derrocar la dominación burguesa e instaurar el Poder de los obreros y campesinos en España. Declaro que tendemos fraternalmente la mano a todos los obreros socialistas y anarquistas, a todas las organizaciones sindicales de la clase obrera para lograr esa finalidad común revolucionaria, y para ahorrar a nuestro proletariado la sangrienta experiencia del fascismo, la vergüenza de los campos de concentración y del patíbulo. Lo mismo decimos a nuestros camaradas anarquistas. Su camino es el trazado por sus propios camaradas de Asturias, que en octubre no vacilaron en empuñar las armas y batirse, junto con sus hermanos socialistas y comunistas, en las barricadas contra el peligro fascista y por el Poder de los obreros y campesinos.

"Declararemos desde aquí, apoyándonos en la grandiosa autoridad de este Congreso de la I. C., que estamos dispuestos a elaborar en común con todos los que quieran la lucha contra el fascismo en España, un pacto, unas bases mínimas para la acción conjunta que debe ir desde arriba abajo, desde el centro hasta la última aldea, abarcando a todos los sectores del movimiento obrero. Sobre la base del más amplio frente único proletario atraer a las masas populares al frente antifascista, encuadrando en él a todos los republicanos de izquierda. La hora actual está cargada de responsabilidad. Entre todos, pues, debemos empuñar la palanca que va a elevar el movimiento de las masas y va a lanzar a todo el pueblo laborioso a la lucha contra el fascismo, y esa palanca no puede ser otra que la del Frente Popular Antifascista. Las masas de la pequeña burguesía urbana y rural, las masas de empleados, pueden y deben marchar bajo las banderas antifascistas junto al proletariado y bajo la hege-

monía de éste. La gran experiencia del triunfo del Frente Popular Antifascista, en Francia, con su formidable repercusión en todas las capas laboriosas de nuestro país, nos indica el camino. No hay otra salida. Volver la espalda a estas masas sería un error funesto. La contrarrevolución más negra realiza, en estos momentos, esfuerzos supremos para instaurar la dictadura fascista y para quebrar la marcha de la revolución democrática y de su transformación en revolución socialista. Por esto debemos convertirnos en los mejores campeones de la defensa de todos y los más mínimos problemas de la revolución democrática. Luchar por ellos es hoy, más que nunca, abrir nuevos cauces para el triunfo de la revolución socialista. Reforzar nuestros lazos con las amplias masas campesinas; colocar el problema de la tierra en el centro de las tareas de la revolución, así como el problema nacional; ampliar el frente revolucionario con todos los que estén dispuestos a la lucha contra el fascismo; sembrar España entera de Alianzas Obreras y Campesinas, son las tareas fundamentales para el momento actual en España. Por eso nuestras conclusiones de este Congreso y del discurso del camarada Dimitrof, que declaramos corresponden en absoluto a las exigencias y necesidades de la lucha en nuestro país, son las siguientes:

"Hacer de la organización de las Alianzas Obreras y Campesinas el eje de toda la actividad política de nuestro Partido. Dotar a estas Alianzas de un programa revolucionario de lucha, y convertirlas de hecho en los nervios vitales de todo el movimiento de frente único de los obreros y campesinos, de las amplias masas explotadas y atraer a ellas a nuestros camaradas anarquistas, convirtiéndolas en órganos vivos de lucha.

"Realizar sobre la base de este frente único proletario la unidad de todos los antifascistas, creando y reforzando el Frente Popular Antifascista, que, apoyado en los objetivos comunes a todos, pueda ser la base de la formación del Gobierno popular antifascista. Este Gobierno, al apoyarse sobre las Alianzas Obreras y Campesinas, quebrará la resistencia del fascismo y los ataques del capital, despejando así la persepectiva para el desarrollo ulterior de la revolución.

"En el terreno sindical, marchar audazmente —venciendo el sectarismo— hacia la fusión de los Sindicatos paralelos en cada localidad, hacia la creación de un solo Sindicato por industria y una sola central sindical de lucha de clases, y a convertir, como justamente indicaba el camarada Dimitrof, nuestros O. S. R. en verdaderas alas de izquierda dentro de las organizaciones reformistas.

"Al mismo tiempo, colocar en lugar preeminente el problema de la creación de un solo Partido revolucionario del proletariado, venciendo los últimos escrúpulos de los valientes obreros socialistas y de los luchadores de octubre, yendo hacia la unidad orgánica con aquellas indispensables y mínimas garantías de los principios revo-

lucionarios. Y en lo que concierne a nuestras Juventudes y a las Juventudes Socialistas, debemos caminar con paso de gigante para fundirlas en una organización que abarque en su seno a toda la juventud antifascista.

"Tal debe ser nuestra perspectiva actual en España.

"Y termino. Pero en mis últimas palabras quiero referirme a la grandiosa significación del VII Congreso de la I. C., que en sus deliberaciones nos traza la perspectiva clara y precisa para el desarrollo de todo el movimiento revolucionario mundial, y que particularmente para España es de un valor incalculable. Ellas nos muestran luminosamente el camino del frente único y la gran perspectiva de los soviets, de la victoria de la revolución. Saludamos jubilosamente el que en el ambiente de nuestro Congreso floten, desde el principio hasta el fin, las palabras del camarada Stalin, de que: "La idea del asalto al Poder madura en la conciencia de las masas". Nosotros, comunistas de España, cobramos nuevas energías ante el hecho de que nuestra Revolución haya mostrado, por primera vez en la historia, cómo se derrumba una dictadura fascista como la de Primo de Rivera. Es decir, la Revolución española en el año 1930 y 1931, cuando la relativa estabilización capitalista tocaba a su fin, ha derrocado el fascismo en España. Actualmente, la contrarrevolución se ha levantado, tratando de recuperar lo perdido; pero de nuevo el proletariado de España y nuestro Partido, que sabrá corregir sus errores sobre la base de la rica experiencia y enseñanza de este Congreso, hundirán definitivamente al fascismo, derrocaremos el Poder burgués-terrateniente y haremos triunfar la Revolución obrera y campesina.

"Firmes en esta convicción, saludamos los grandiosos e invencibles triunfos del socialismo en la Unión Soviética, y con las banderas de Lenin y de Stalin, más altas que nunca, marchamos hacia la victoria de los soviets en España.

"¡Viva el VII Congreso de la I. C.! ¡Viva el jefe del proletariado mundial, camarada Stalin! ¡Viva la Revolución obrera y campesina de España!"

Como era de rigor, Hernández Tomás se apoyó en los hechos de octubre para sentar la afirmación de que la línea establecida por Dimitrov era "*ámplia, justa y bolchevique*". En aquellos momentos, ningún país enropeo ofrecía mejores perspectivas para la aplicación del frente único que el nuestro. Aunque la explotación de los sucesos de Asturias y sus jornadas previas no se ajustó a la realidad, la delegación española logró un gran impacto. También resultó de gran efecto, dentro y fuera de Moscú, el enjuicia-

miento de las situaciones dadas en Austria y España. Después, puede resaltarse la habitual "autocrítica" de la actuación del Partido y decimos habitual porque, lo mismo en este VII Congreso que en los precedentes, no hubo informe de delegado alguno en que no se hicieran constar debilidades, desviaciones y sectarismos. En este aspecto, las reuniones de la Internacional Comunista han sido siempre muro de lamentaciones y propósitos de enmienda. Nadie dijo que la táctica tenía su origen en Moscú, a donde cabía adjudicar éxitos o fracasos, porque ello hubiera equivalido a perder los privilegios y a vulnerar la tajante consigna de que "*el Partido tiene siempre razón*".

Conforme a la trayectoria marcada por la Unión Soviética, Jesús Hernández, en su informe, hizo discriminación entre el derechismo, el centrismo y el ala izquierda del Partido Socialista español. El reconocimiento de calidad revolucionaria otorgado a Largo Caballero y sus adláteres, con las garantías de "*unificación en el frente sindical*" fue cosa efectiva, porque los beneficiados eran los comunistas. No tardando, la Confederación General del Trabajo Unitaria engrosaría las filas de la Unión General de Trabajadores. No precisaba más el comunismo, aunque públicamente se considerara que aquello permitiría algún día llegar al partido único del proletariado. De la verdad de cuanto decimos hay constancia sobre todo a partir del 18 de julio de 1936.

Y bayamos con la última intervención de elementos españoles en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Era el mismo turno de discusión sobre la táctica del Frente Popular y tuvo lugar la noche del 11 de agosto (1935), trigésimasegunda sesión. Bajo el nombre de Evaristo, se exaltó la actuación de las juventudes comunistas. ¿Fue Francisco Antón Sanz, favorito de "la Pasionaria" el ponente? Tenemos duda entre él y Pedro Martínez Cartón, porque no olvidamos que la "compañera" de éste era una alemana popular por el remoquete de Carmen "la gorda", delegada en España del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista. Nuestras posibilidades no han alcanzado a más. Pero, uno, otro o el de más allá, ahí va el informe de "Evaristo", relativo a las juventudes.

"Camaradas:

"En los informes de los compañeros Pieck y Dimitrof hemos escuchado con qué fuerza se plantean, ante el VII Congreso, las cuestiones relativas al trabajo entre las masas de la juventud. Esta atención está plenamente justificada. Si los explotadores quieren hacer la guerra, si quieren implantar la dictadura fascista, necesitan una base de masas, y de ahí, sus esfuerzos para ganar a la juventud. Si los comunistas queremos impedirlo, si queremos tener a nuestro lado un elemento tan valioso en la lucha actual, como prometedor para el porvenir, cual es la joven generación, también tenemos que esforzarnos por ello.

"La lucha contra el fascismo y por la unidad de los jóvenes son los puntos sobre los cuales, desde hace ya mucho tiempo, la U. J. C. de España viene concentrando su actividad. Nuestras consignas de frente único, pese a la oposición de los dirigentes socialistas y anarquistas, eran acogidas cada día con mayor entusiasmo por la juventud trabajadora.

"El año pasado, que ha sido en el que más extensas y profundas luchas se han producido en España, se ha visto claramente el espíritu antifascista de la juventud.

"El 22 de abril de 1934 fue el día escogido por Gil Robles para celebrar una concentración de juventudes en El Escorial. Los fascistas desarrollaron una amplia campaña demagógica de preparación. Quería reunir cincuenta mil jóvenes. Nosotros, con nuestro Partido, hicimos una contracampaña llamando a la juventud a luchar contra esa provocación. El resultado fue que la jornada se convirtió en un gran día antifascista. Que en Madrid se declaró la huelga general absoluta, que en muchos puntos de España hubo huelgas y manifestaciones, y, lo más interesante, que por primera vez los jóvenes comunistas y socialistas lucharon juntos en la calle.

"Meses más tarde, los pistoleros fascistas asesinaron en Madrid a nuestro camarada De Grado, miembro del Comité Central de la J. C. En unas horas, nuestra J. C. hizo millares de manifestaciones, se dieron centenares de mitines relámpagos, por primera vez llegamos a un acuerdo con la Juventud Socialista. A la hora del entierro, todo el Madrid proletario abandonó el trabajo. 70.000 personas, formados militarmente, desfilaron ante el cadáver. A la cabeza de la enorme columna, con sus uniformes de las milicias, figuraban juntos, por primera vez en una manifestación, los jóvenes comunistas y socialistas. Aquel impresionante desfile de decenas de millares de puños proletarios en alto, fortaleció enormemente el espíritu de los obreros.

"Pero los fascistas no cejaron en sus propósitos y organizaron para el 8 y 9 de septiembre dos nuevas concentraciones en Madrid y Co-

vadonga (Asturias). De nuevo, y con más violencia que nunca, se respondió con la huelga general declarada por las organizaciones que componían la Alianza Obrera y nuestro Partido y Juventudes Comunistas. En Madrid, los jóvenes comunistas y socialistas se unieron en piquetes y sostuvieron numerosos choques con la fuerza pública y los fascistas. En Asturias, las milicias revolucionarias, compuestas en su mayoría por jóvenes, tomaron las carreteras y puntos estratégicos y realizaron una lucha de guerrillas, en las que emplearon armas largas.

"En vista de la enorme participación de la juventud en estas luchas, el Gobierno lanzó un decreto prohibiendo y condicionando la pertenencia de los jóvenes a las organizaciones políticas.

"Nuestra Juventud Comunista comenzó una gran campaña contra esta ley. Las Juventudes Socialistas también se movilizaron. La agitación culminó en un gran mitin de frente único de las Juventudes Socialistas y Comunistas, en el que se dio ocasión también a que por primera vez hablaran juntos representantes de las direcciones de los Partidos Socialista y Comunista. Al acto acudieron más de 80.000 personas, no hay que decir que en su mayoría jóvenes, y de nuevo las milicias socialistas y comunistas desfilaron unidas ante los trabajadores de Madrid. La efervescencia creada por este mitin fue tal, que, desde aquel día, el Gobierno prohibió todos los actos públicos.

"En todas las grandes luchas de este período, que iban dirigidas principalmente contra el fascismo, participaban centenares de millares de personas, y en ellas se destacó enormemente la intensa movilización de la Juventud por su amplitud y combatividad. Su radicalización iba en aumento. Nuestra táctica de frente único encontraba un terreno muy abonado entre ella, especialmente entre los jóvenes socialistas. Las acciones que se iniciaban entre las organizaciones juveniles se convertían, por la propia situación, en grandes acciones del proletariado.

"El acuerdo de nuestro partido, y con él el de las Juventudes, de ingresar en las Alianzas Obreras, levantó una ola de entusiasmo entre los trabajadores y antifascistas. Con este ambiente entramos en octubre, en el punto más alto de la indignación, cuando millones de trabajadores y antifascistas se disponen a impedir el arribo de los ministros fascistas al Gobierno y a luchar por su propio Poder. Se declara la huelga general en toda España. En Madrid, durante diez días, hay combates armados; en Vizcaya y Cataluña, numerosos pueblos caen en poder de los trabajadores y campesinos.

"En Asturias la insurrección tomó un carácter popular grandioso y la juventud, más aún que en las luchas anteriores, se empleó a fondo y sin reservas; dio de sí cuanto le fue posible. En toda España

los jóvenes estuvieron siempre en las primeras filas, en los puestos más arriesgados.

"En Asturias, la juventud no sólo ha dado héroes, como nuestra camarada Aida Lafuente, muerta heroicamente al pie de su ametralladora, sino que algunas de las columnas de mineros que desempeñaron un papel más decisivo, estuvieron dirigidas por jóvenes. Algunos de los Comités Revolucionarios mejor organizados, por ejemplo, el de la estación de Oviedo, tenían a su cabeza jóvenes comunistas. El Segundo Comité Provincial que se organizó, después de la retirada del primero, se formó, en su mayoría, por jóvenes. La misma burguesía destacaba este hecho alarmada.

"De la participación heroica de la juventud en estas batallas da una idea el hecho de que alrededor del 60 por 100 de los millares de muertos, heridos, torturados, condenados y encarcelados por los combates de octubre, son jóvenes de 16 a 25 años. Y esto, no sólo no ha deprimido el ánimo de la juventud, sino que hay centenares y centenares de jóvenes en Asturias que hoy están orgullosos de haber pertenecido al primer Ejército Rojo de España.

"En los combates de octubre, más que nunca, los jóvenes comunistas y socialistas, en algunos casos los anarquistas, lucharon hombro con hombro en las barricadas.

"Antes de seguir adelante es preciso decir algo de lo que era y es hoy nuestra Juventud Comunista. Al tiempo de celebrarse el VI Congreso estaba compuesta solamente por unos cuantos grupos diseminados. Aun a fines de 1930 contaba alrededor de 400 afiliados. Pero desde la caída de la Monarquía, en abril de 1931, comenzó a participar al lado del Partido en las numerosas luchas que se sucedían. En ellas se han ido forjando nuestros cuadros, ampliando la organización, templando su espíritu. El papel de la Juventud Comunista fue aumentando, y ya en el año 1934 jugaba un papel muy importante. En el transcurso de él, nuestras Federaciones Provinciales se reforzaron. En Madrid se contaban 40 células de empresa y en Asturias 62, lo que nos aseguraba una ligazón con la juventud de la industria y, sobre todo, con los mineros. Pese a los defectos de nuestra labor, en ese tiempo alcanzamos ya cerca de 12.000 miembros. No obstante, dada la situación revolucionaria de España, esto era completamente insuficiente.

"Después de octubre, después de la cruel represión llevada a cabo contra todo el movimiento obrero y antifascista, resurge de nuevo el coraje de las masas.

"El fascismo, aprovechando su momentánea victoria, ha comenzado una ofensiva feroz contra las condiciones de vida de las masas, principalmente de la juventud. Más de 400.000 jóvenes se encuentran en paro forzoso, sin subsidio de ninguna clase, condenados al hambre y a la desesperación. Los que trabajan, reciben la mitad y hasta

la cuarta parte del salario de un adulto por el mismo trabajo. La miseria es general en las regiones agrícolas. Además de esto, en los últimos tiempos se han decretado leyes que merman y prohiben los derechos políticos y sociales de la juventud.

"Los fascistas redoblan su demagogia. Hoy tienen cinco miembros en el Gobierno. Han establecido numerosas Bolsas de Trabajo, comedores de asistencia social para los parados; las instituciones religiosas de beneficencia y caridad se esfuerzan por ampliar su influencia. Cuando realizan concentraciones pagan a los asistentes las comidas y los viajes, y, no obstante eso, a la concentración de juventudes que han realizado en mayo último, en pleno estado de excepción y con el apoyo de todo el aparato estatal, han asistido la mitad que a la de El Escorial del año pasado.

"Esto demuestra que la juventud no ha sido aun ganada por el fascismo. Pero no podemos ignorar que el peligro es más grande que nunca. Que pese a nuestra resistencia, el fascismo avanza y cada dia tiene en su poder más resortes, y *nosotros tenemos que impedir que el fascismo gane a la juventud.*

"La unidad orgánica de la juventud trabajadora y el agrupamiento de la joven generación en torno a la vanguardia revolucionaria es, desde luego, nuestra tarea fundamental.

"Si tenemos en cuenta que la Juventud Socialista de España es la más izquierdista de todas las secciones de la I. J. S., que ya en septiembre de 1934 se separaron públicamente de ésta; que dentro del ala izquierda del socialismo español es el núcleo más fuerte y fiel a Largo Caballero; que en la Conferencia de Toulouse se han pronunciado por la unidad de acción como paso hacia la unidad orgánica; que han aceptado nuestra invitación para estar representados en el Congreso del KIM, y, sobre todo, que los jóvenes socialistas se han batido heroicamente en octubre, es fácil darse cuenta de que la situación respecto a ellos madura rápidamente para la unificación.

"En los últimos dias de octubre se constituyó el Comité Nacional de Enlace entre la J. C. y J. S. Desde entonces se han constituído 22 Comités Provinciales y muchas decenas en las barriadas y pueblos. En numerosos casos, especialmente en Vizcaya, estos Comités han facilitado la constitución de las Alianzas Obreras. Al principio los Comités de Enlace eran simples órganos consultivos. Después comenzaron a dirigir la acción unida de los jóvenes socialistas y comunistas en las campañas de las tres LLL (Lenin, Liebknet, Luxemburgo), contra la pena de muerte, por los indultos y la liberación de los presos, etc. Cada dia más se van convirtiendo en órganos de ligazón de la actividad diaria de los jóvenes de ambas organizaciones. En Santander, en Ceuta, en Madrid y en otras localidades, muchas células de la Juventud Comunista y de los grupos de jóvenes socialistas

trabajan ya unidos. Hemos tenido que vencer muchos obstáculos y resistencias, pero hoy tenemos un gran número de Comités de Enlace que, avanzando por el camino de la unidad de acción, han llegado a una casi perfecta unidad orgánica.

"Por otra parte, en los últimos meses, hemos conseguido ligarnos a la Juventud de Unión Republicana, Izquierda Republicana, Izquierda Radical Socialista y Federal, llegando a un acuerdo con ellas para la lucha contra el fascismo, por la amnistía y por otros puntos.

"En Cataluña hemos conseguido que catorce de las más importantes organizaciones juveniles nacionalistas firmaran, con nosotros, manifiestos de carácter nacionalrevolucionario y participan en manifestaciones y huelgas escolares contra el fascismo y el Gobierno Central. Si a esto se añade que tenemos la dirección de la Federación Cultural Deportiva Obrera, y que, en común con los socialistas, dirigimos la Unión Federal de Estudiantes Hispanos, se puede ver que tenemos una base formidable para poner en pie, sobre el ejemplo de las experiencias de Francia y de los EE. UU., un potente y amplio frente popular de la joven generación.

"Si la unificación con la J. S. no la hemos conseguido ya, se debe, en primer lugar, a la resistencia que encontramos en la dirección, pero también a nuestras deficencias en el trabajo por la base, ya que hemos dejado pasar un momento tan oportuno como el inmediato a octubre. Nuestro sectarismo nos ha impedido lograr mejores resultados cerca de las otras capas de la juventud, y aun tenemos otra debilidad fundamental que se destaca más en contraste con el ejemplo de Asturias, y es que, después de octubre, a través de la represión y del paso a la ilegalidad, apenas hemos sido capaces de mantener nuestras anteriores posiciones.

"Nuestras dos tareas centrales son, hoy más que nunca, la unificación de la juventud trabajadora, especialmente la unidad orgánica con la Juventud Socialista, y poner en pie un amplio y potente frente popular de la joven generación.

"Nosotros, los jóvenes comunistas de España, con las orientaciones valiosas del VII Congreso, con la ayuda constante de nuestro querido Partido y de la I. J. C. estamos seguros de ganarle la batalla al fascismo en la lucha por las masas de la juventud. Pondremos todas nuestras fuerzas al servicio de la paz y de la defensa de la U. R. S. S. Y si en el pasado octubre la Unión de Juventudes Comunistas y los jóvenes trabajadores de España han dado centenares y millares de héroes, que para cortar el paso del fascismo no han vacilado en poner en juego su libertad y su vida, ahora emplearemos todas las energías en un trabajo tenaz entre las masas, y llegado el nuevo octubre, la U. J. C. pondrá al servicio del Partido y de la Revolución, no sólo millares y millares de nuevos héroes, sino un frente común de toda la juventud, dispuesta a luchar por una vida

mejor y ser la fuerza de choque contra el fascismo, y por una España de los obreros y campesinos."

Con arreglo a lo establecido en el orden del día del VII Congreso, fueron designados los cuarenta y siete miembros efectivos y treinta y tres suplentes del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, además de los veinte que integraban la Comisión Internacional de Control. Ofrecemos, seguidamente, el detalle de todos ellos.

Bronkowski (Polonia); Browder (Norteamérica); Tim Buck (Canadá); Marcel Cachin (Francia); Chayen, De Visser, José Díaz Ramos (España); Jorge Dimitrov (U. R. S. S.); Dimitriu, Duclos (Francia); "Ercoli" o Palmiro Togliatti (Italia); Florín, William Foster (Norteamérica); Gallacher, Garlandi, Clemente Gottwald (Checoslovaquia); Gill Green (Norteamérica); Ichikawa, Jeshow, Kolarov (Bulgaria); Koplenig (Austria); Bela Kun (Hungría); Kusinen (Finlandia); Koehler (Checoslovaquia); Lenski, Linderot (Suecia); Dimitri Manuilski (U. R. S. S.); Mao-Tse-tung (China); André Marty (Francia); M. A. Moskwin, Okano (Japón); Guillermo Pieck (Alemania); Harry Pollit (Gran Bretaña); Carlos Prestes (Brasil); Antonio Queiros (Portugal); Rakosi (Hungría); Raymond, Salim Abud, Shdanov y Stalin (U. R. S. S.); Boris Stefanow, Thaelmann (Alemania); Mauricio Thorez (Francia); Tchan-Go-tao, Tchou-En-Lai y Wan Min (China).

Los miembros suplentes fueron:

Bielewski (Polonia); Blas Roca, Bo Gu, Bradley, Campbell (Gran Bretaña); Dahlem, Dernberger, Dolores Ibarruri (España); Palme Dutt (Gran Bretaña); Ford, Frachon (Francia); Furini (Italia); Rodolfo Ghioldi (Argentina); Gopner, Gorkic (Yugoslavia); Jaquemotte (Bélgica); Kon-Sin (China); Krumin (Bulgaria); Losowski (U. R. S. S., por la Internacional Sindical Roja); Lovlien, Michal, Popow, Prùchnjak, Schalker (Holanda); Sharkey (Austria); Siroky (Checoslovaquia); Stojnow, Sverma, Tschemodanow, Touminen, Ulbricht (Alemania); Varga (Méjico), y Zápotocky (Checoslovaquia).

En la Comisión Internacional de Control figuraron a partir del Congreso:

Angaretis, Anwelt, Dengel, Eberlein, Ferdi, Grzegorzewki, Iskrow, Kerrigan, Krajewski, Maggi, Minor, Monmousseau, Schkirjatow, Senander, Sirola, Stassowa, Smeral, Tschou-Cho-sin, Walecki y Zhakaja.

El Partido Comunista de España ha logrado en esta oportunidad un notable avance. Además de la plaza de miembro efectivo del EKKI, que ya obtuvo Oscar Pérez Solís, para José Díaz, la de suplente que se adjudicó a Dolores Ibarruri.

V. SE CONSUMA LA UNIDAD SINDICAL DE COMUNISTAS Y SOCIALISTAS

Repercusiones del Congreso Comunista en España.—El "Lenin español" consagrado en Moscú.—"Europa-América" divulga consignas y el Agit-Prop adoctrina a las masas.—Las sesiones secretas en la U. R. S. S.—Alvarez del Vayo, elemento clave de la bolchevización juvenil.—Los españoles refugiados en "la patria del proletariado".—El VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista y los delegados de España.—La Olimpiada nazi en Berlín y la "popular" de Barcelona.—Afirmación de la unidad juvenil.—Reuniones del Socorro Rojo Internacional.—El Comité Nacional de Ayuda, paso decisivo al Frente Popular.—El "straperlo".—Prieto y la "memocracia" frente a "Claridad" y el bolchevismo.—Adhesión en beneficio de los sovietizantes.—José Díaz habla en el Coliseo Pardiñas (3 de noviembre de 1935), para asegurar que "El VII Congreso de la Internacional Comunista señala el camino".—Fusión de la Confederación General del Trabajo Unitaria, afecta a Moscú, y la Unión General de Trabajadores dependiente del Partido Socialista.

En las dos páginas y media que la *Historia del Partido Comunista de España*, redactada por la comisión que presidió Dolores Ibarruri, dedica al VII Congreso de la Internacional Comunista, puede leerse (pág. 105), el siguiente párrafo:

"El VII Congreso de la I. C. tuvo una actitud audazmente crítica y autocrítica respecto a ciertos cometidos en períodos anteriores. Ayudó de un modo decisivo a los comunistas a desechar posiciones y consignas falsas y sectarias —como la de aplicar a los socialistas

en general el calificativo de socialfascistas— que habían dificultado sus relaciones con una parte de los trabajadores, y con capas no proletarias, pero susceptibles de marchar al lado de la clase obrera en la lucha por la defensa y el desarrollo de la democracia."

El párrafo transcrito parece dar a entender, una vez más, que los ataques a los socialistas y los dicterios que les fueron aplicados resultaron producto exclusivo de los partidos comunistas, cuando éstos, en realidad, se limitaron a seguir las orientaciones marcadas por Moscú. Pero si en aquello hay manifiesta ausencia de claridad, en cambio en lo que ahora recogemos de la misma *Historia* hay incuestionables verdades. Es lo siguiente:

"En España, las repercusiones del VII Congreso fueron considerables e inmediatas. El VII Congreso daba una respuesta tan concreta, tan directa, tan acertada, a los problemas que entonces preocupaban a los obreros y a los antifascistas todos de nuestro país, que suscitó en España una profunda conmoción política. La mayor parte de los periódicos de izquierda, socialistas y republicanos, comentaron favorablemente los debates del histórico Congreso."

A nuestro juicio hubo algo más que comentarios favorables, ya que de no haber sido así, mal hubiera redactado el propio Felipe Sánchez-Román el texto del pacto frentepopulista, que suscribieron aquellos grupos republicanistas típicamente burgueses para formar la coalición electoral que daría la mayoría de edad al Partido Comunista de España.

Muchas cosas habían ocurrido también en las sesiones del VII Congreso de la Komintern. La primera, significativa por demás, fue obra de Guillermo Pieck en el discurso de apertura de las sesiones cuando hizo especial mención de los "perseguidos". Veamos:

"Nuestros pensamientos y nuestros saludos van a los millones de proletarios que llevan intrépidamente la lucha contra la dictadura bestial del fascismo que ha arrebatado a los trabajadores los últimos restos de los más elementales derechos humanos; va ante todo a un prisionero de las dictaduras más reaccionarias, más chovinistas y más bestiales de todas las dictaduras fascistas; a un prisionero que simboliza toda la lucha antifascista, al jefe de los trabajadores alemanes: Ernesto Thaelmann. Nuestros pensamientos y saludos van al camarada que desde hace diez años ya se marchita

en los calabozos del fascismo italiano, Gramsci. Al camarada Rakosi, retenido en su calabozo desde hace muchos años por los fascistas húngaros; el camarada Fkitava, encarcelado por la monarquía japonesa reaccionaria. Enviamos también nuestro saludo al jefe encarcelado de los socialistas españoles, Largo Caballero..."

La mención de cada nombre iba seguida de ovaciones estruendosas, que no perdieron intensidad al citarse a Largo Caballero, sino más bien crecieron, acompañadas de vítores al "Lenin español". La cosa en sí resultó excepcional y desacostumbrada en las reuniones internacionales del comunismo, donde los conceptos y calificativos cuando se citaba a alguna personalidad del campo socialista eran muy otros a los ahora escuchados.

Pero también resultaba en esta circunstancia, según palabras del mismo Pieck, que *"la táctica "clase contra clase" iba dirigida contra la coalición de la socialdemocracia con la burguesía"*, con la exclusiva finalidad de *"destruir el bloque de los jefes socialdemócratas con la burguesía"*; pero que de ninguna manera iba *"contra el frente único de los comunistas con los socialistas para la lucha contra la burguesía, sino que significaba precisamente lo contrario."*

Ni de los acuerdos, ni de sus intenciones respecto de la finalidad del frente único hicieron los comunistas españoles ningún secreto. Con la potencia que le daba su financiación por Moscú, las *Ediciones Europa América*, sobre todo, propulsaron la divulgación del VII Congreso de la Komintern.

Bajo el epígrafe común *"VII Congreso de la Internacional Comunista"*, la referida editorial comenzó a dar en folletos con precios de veinte céntimos a una peseta, los textos de cuantos informes fueron leídos y discutidos, así como las conclusiones aprobadas en el antiguo Club de la nobleza rusa, convertido en Casa de los Sindicatos de Moscú. Un *slogan* propagandístico permanentemente repetido atraía la atención general:

"El VII Congreso de la Internacional Comunista constituye un acontecimiento histórico de una importancia considerable para todo el proletariado. Nos proponemos dar a conocer a los obreros españoles, a precios reducidos, los discursos íntegros de los oradores más destacados."

Empezó la serie con Dimitrov, Manuilski, Pieck, Wan Min y "Ercoli", para continuaria, ya en enero de 1936, con José Díaz, Jesús Hernández, Kuusinen, Cachin, Thorez, Marty, y, en fin, cuanto podía contribuir a formar el fermento revolucionario que los sovietizantes apetecían.

Desde junio de 1935 la revista *I. C. E. Información, Comentarios, Estudios Sociales*, como publicación de política, ciencia y economía, al divulgar conceptos bolcheviques, difundía en las masas normas y tácticas de la operativa adecuada para la clandestinidad, hábilmente enmascaradas en la exposición de casos de persecuciones a comunistas desencadenadas en Alemania.

A su regreso, los delegados del Partido Comunista de España asistentes al Congreso de Moscú venían pertrechados de toda clase de consignas y argucias para consolidar el Frente Popular existente de hecho desde las jornadas insurreccionales de octubre de 1934. De ahí que se considerara a nuesiro país como el de mejores condiciones para la revolución definitiva. Fueron ciertas determinadas reuniones secretas de algunos de los representantes españoles con Dimitrov, Manuilski, Bela Kun y el famoso "técnico" Neumann, visitante de España en 1923, 1933, 1934 y que volvió en 1935 en alta inspección de cómo operaban los Díaz, Hernández y demás ex alumnos suyos de la Escuela de capacitación de Moscú. También hubo en aquellos conciliábulos "representantes" del Partido Socialista, elegidos de entre los refugiados.

De las primeras disposiciones tomadas por la Komintern sobre nuestra Patria, la más importante fue la consignación de cinco millones de pesetas, en lugar del millón que venía enviando Moscú. El Socorro Rojo Internacional aumentó a tres millones el fondo de ayuda a la Sección española, sin perjuicio de asignaciones de carácter especial, como las dedicadas a exiliados por lo de octubre de 1934.

En el ala izquierda del socialismo y en la totalidad de las juventudes, las etapas que conducen a la bolchevización son rápidamente rebasadas. Mario de Coca alude a la actitud de aquellos dirigentes (131), y explica:

---

(131) Gabriel Mario de Coca: *Anti-Caballero*, ob. ya citada, pág. 183.

"Como se daba la circunstancia de que los miembros de la Comisión Ejecutiva del Partido afectos a los ideales bolchevizantes de Largo Caballero se hallaban también reducidos a prisión, se trasladaron a la Cárcel Modelo las oficinas del Partido Socialista, con lo que se restauró el dominio de los caballeristas en la dirección del movimiento, inaugurándose una etapa de gobierno bolchevizante de las masas. Los miembros de la Ejecutiva, Carrillo, Pascual Tomás, De Francisco y Largo Caballero convirtieron sus celdas en secretarías técnicas de la tendencia bolchevizante, y desde allí desencadenaron una enconada persecución contra los núcleos besteiristas y prietistas."

Hubo en aquel momento referencias de que Francisco Largo Caballero figuraba secretamente en el comunismo, luego de negociaciones llevadas a cabo por los criptocomunistas Julio Alvarez del Vayo y Margarita Nelken. Incluso recogió el hecho Mauricio Karl (132); pero la verdad es que nunca pudo probarse tal extremo. Por nuestra parte estimamos que la posición de la Komintern fue bastante más cómoda, ya que lograda la infiltración en el socialismo izquierdista y la bolchevización de las juventudes —cuyas corrientes en general llevaron a remolque a Largo Caballero en más de una ocasión—, les bastaba el poderoso control conseguido para, llegado el momento adecuado —como sucedió durante la guerra—, arrojarle por la borda de una manera ignominiosa.

Pero el haber señalado como criptocomunistas a Alvarez del Vayo y Margarita Nelken —que tan importante papel desarrollaron en las jornadas de sovietización del socialismo y durante la guerra—, nos lleva a una adecuada puntualización de semejante criterio, especialmente por lo que al primero citado se refiere. Y, en este caso, nadie mejor que Luis Araquistain Quevedo, militante socialista de calidad y cuñado del referido, que en artículo publicado en julio de 1939, refirió:

"Poco después de iniciarse la insurrección militar contra la República española en julio de 1936, el nombre de Francisco Largo Caballero, el líder socialista más popular de España, era aclamado en los mitines obreros y en los frentes con el aditamento del "Lenin español". La consigna de este calificativo venía de Moscú. Los co-

(132) MAURICIO KARL: *Técnica del Komintern en España*, pág. 83. Badajoz, Gráfica Corporativa, 1937.

munistas necesitaban un testaferro de prestigio en España. En su propio partido no había una figura intelectual, política o sindical destacada. El nivel mental o moral de sus hombres y mujeres más conocidos —José Díaz, Jesús Hernández, Vicente Uribe, la "Pasionaria", Margarita Nelken— era demasiado bajo. Además no les convenía descubrir su juego político. Aspiraban a ser los directores de la tragedia española del lado de la República, pero otros hombres, de otros partidos, serían los actores visibles. En el reparto de papeles, el principal se lo asignaron a Largo Caballero. Le dieron un gran título: el del Lenin español. Era el mayor honor que podía otorgar a un hombre que no era comunista."

Continúa Araquistain exponiendo hechos sobre la actitud de Largo Caballero y su caída en desgracia ante Moscú, aludiendo a las maquinaciones de Alvarez del Vayo en su etapa de jefe supremo del Comisariado político que actuó en la zona marxista, y prosigue sobre este punto concreto:

"Sorprenderá a algunos que Alvarez del Vayo, socialista, se prestara a esa política en favor del comunismo. Para los que le conocemos de antiguo, no tiene nada de sorprendente. Desde mucho antes de la guerra su conducta fue de la de un perfecto "libelático". (En los primeros tiempos del cristianismo se llamaba libelláticos a los que, siendo ya cristianos exhibían un libelo o certificado acreditando que adoraban a los ídolos paganos). Es decir, era un comunista sin dejar de pertenecer oficialmente al partido socialista. Su cuerpo estaba en este partido; su corazón en el comunismo. Las brujas soviéticas encontraron en él un Macbeth fácil...

"Alvarez del Vayo prestó oídos a las brujas del comunismo y se brindó a ser el Macbeth del proletariado español. Sacrificaría a su propio partido y al pueblo español si era preciso para servir a la Rusia soviética. Sería el rey de la España revolucionaria, el heredero político y sindical de Largo Caballero, el líder supremo de los trabajadores españoles unificados en un solo partido obrero que controlarían los comunistas. Esta labor de unificación, es decir, de absorción del proletariado socialista por el comunismo, comenzó por las juventudes. Había que unificar —un humorista decía "ursificar"— las juventudes socialistas y comunistas. Las operaciones preparatorias se hicieron en el domicilio de Alvarez del Vayo. Yo vivía en Madrid en un piso encima del suyo y fui testigo de las visitas diarias que le hacían los jóvenes dirigentes socialistas para entrevistarse allí, en su casa, con el agente del Comintern entonces destacado en España, un tal Codovila que usaba el nombre falso de Medina y que hablaba el español con fuerte acento sudamericano. Allí reci-

bieron los jóvenes socialistas las primeras lecciones de catequesis comunista; allí se les organizó un viaje a la Meca moscovita; allí se pactó la entrega de la juventud socialista, la nueva generación obrera de España, al comunismo soviético. Esto era en los primeros meses de 1936. Siendo el comunismo la causa principal del desastre de España republicana, la responsabilidad de Alvarez del Vayo, instrumento de ese partido, es una de las mayores."

Solamente discrepamos de Araquistain en una cosa: en la fecha en que Largo Caballero comenzó a ser llamado "el Lenin español", y lo consideramos cuestión importante. Ya dijimos anteriormente cuándo: en la Escuela Socialista de Verano de 1933, y lo seguimos acreditando con ocasión de aludir a mitines de aquel partido, en los que se exhibían cartelones con el susodicho mote. Lo demás, sobre Alvarez del Vayo, lo encontramos conforme, al igual que la intervención de Vitorio Codovila o "Medina" en el arrastre al campo bolchevique de los jóvenes socialistas. Ya expusimos anteriormente la opinión de que aquella labor de captación fue realizada al margen del Partido Comunista de España y sus figuras más representativas.

Esto sin contar, desde luego, la extraordinaria oportunidad que al VI Congreso mundial de la Juventud Comunista le brindó la estancia en la Unión Soviética del grupo socialista allí refugiado luego de la insurrección de octubre.

Y ya que hemos vuelto a esta cuestión de los huidos, bueno será dar una ligera idea del modo en que lograron llegar al que por entonces era corrientemente denominado *el paraíso del proletariado*.

No ha podido establecer de forma concreta el número exacto de socialistas, comunistas y anarquistas que traspusieron clandestinamente la frontera con Francia, escapando a las responsabilidades contraídas, no solamente en Asturias, sino en Vizcaya, Guipúzcoa, Madrid y algunas otras zonas. A Rusia, si hemos de aceptar los datos publicados luego del triunfo electoral de febrero de 1936, llegaron cerca de ciento sesenta personas.

La mayor odisea correspondió a los asturianos, que en los primeros momentos anduvieron ocultos por los montes, salvo unos pocos que consiguieron embarcar y llegar al vecino país por mar. En poco tiempo, los dispositivos clandestinos del Partido Comu-

nista realizaron la localización, procurando llevarles a la zona fronteriza, por Guipúzcoa, donde el "aparato de paso" contaba con medios bastantes seguros y eficaces.

Una vez en territorio galo, el Socorro Rojo Internacional y el Comité de Ayuda rápidamente creado con el fuerte apoyo del Partido Comunista francés, procuró situar la gente con algunas garantías, sobre todo aquellos a los que el gobierno del país vecino residenció en los Departamentos del Norte y del Este, salvo la región del Sena. Mientras se realizaban las gestiones y se les documentaba, el Partido efectuaba la clasificación y selección, con objeto de aprovechar a los más importantes. Esta fue la causa de que pisaran tierra soviética José Laín y algunos dirigentes juveniles más.

A todos los refugiados les trataron en Rusia a cuerpo de rey, visitando ciertas regiones, sobre todo Ucrania, donde quedó trabajando un grupo importante, sometido, como los demás, al estudio de las cuestiones socialistas y políticas, desde el punto de vista soviético.

Por eso el VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista repercutió de modo extraordinario en los socialistas españoles a él invitados, completando la labor bolchevizante y unificadora que "Medina" y Alvarez del Vayo realizaron en España, a espaldas totalmente de los respectivos partidos.

Las secciones de la expresada asamblea comenzaron en los últimos días de septiembre para finalizar el 11 de octubre (1935). Los principales informantes durante las sesiones fueron:

Altmann, Benkert y Boile, por Alemania; Río, de Argentina; Raleigh, de Australia; Beckel, de Austria; Albert, de Bélgica; Márquez, de Brasil; Agrirof, de Bulgaria; Lebrun, de Canadá; Klein, Rof y Tcherny, de Checoslovaquia; Horacio, de Chile; Vantian, de China; Arr, de Dinamarca; Forsberg, de Escandinavia; Achja, de Estonia; Van der Berg, de Holanda; Farkas, de Hungría; Grazer y Povy, de Inglaterra; Sigelson, de Islandia; Michal, de Italia, con Ferri; Takata, de Japón; James, de Norteamérica; Bergmann, de Países Bálticos; Czar, Sokerski, Sokolowski y Wrublewki, de Polonia; Souza, de Portugal; Forsberg, de Suecia; Fos, de Suiza; Tchémodanov, Tkatchenko y Prokofief, Avakof (Transcaucasia),

Timofeief (Moscú), Termibakov (Kazakstan) y Tijomirov, de la U. R. S S., y Romitch, de Yugoslavia.

La delegación juvenil española tenía como figuras principales a Trifón Medrano, Fernando Claudín, Jesús Rozado Díaz, Segismundo Alvarez, Manuel Vidal, Francisco Muñoz Arconada y Arturo Cabo, más Lina Odena, por las mujeres. Hubo intervenciones de Medrano y por Cataluña habló "Salvate", que suponemos "nombre de guerra" y cuya identidad no nos ha sido posible averiguar

De los socialistas afectos a las juventudes, eran los más destacados los seis anteriormente citados. Lain no ocultó su nombre en determinada intervención, que reproduciremos íntegramente, y hubo otro que quedó registrado en las actas con el apellido Erro.

Los jefes máximos de la Internacional Juvenil Comunista fueron Andrey y Friedel, más Fisch, que representó a la Internacional Roja Deportiva o Sportintern.

Sobre las Secciones dependientes de la K. I. M. o Internacional Juvenil Comunista pesaron extraordinariamente las resoluciones aprobadas en el Congreso de la Komintern, aludiéndose de modo constante a las directrices frentepopulistas y unificadoras planteadas por Dimitrov.

Estamos seguros de que determinadas intervenciones influyeron poderosamente en el ánimo de los socialistas españoles invitados; y entre aquellas, quizá resultó la más decisiva la del austiaco Beckel, que con un nutrido grupo del socialismo a que había pertenecido, ingresó en las filas del comunismo juvenil tras los sucesos ocurridos en tal país en febrero de 1934.

Beckel, pues, refirió:

> "De regreso a nuestro país, podremos hacer conocer a la juventud la resolución del Congreso sobre el establecimiento de la unidad de acción de todos los jóvenes antifascistas. Los delegados del Congreso de la Internacional socialista de los jóvenes, reunidos recientemente en Copenhague, no podrán decir otro tanto. De todos modos, nosotros emprendemos esta vía y estamos seguros de que el próximo congreso será un congreso de la potente Internacional de los jóvenes, unificada."

El checoslovaco Klein, subrayó:

"Estoy orgulloso al poder anunciar al Congreso que nosotros, los estudiantes checoslovacos, somos los primeros en haber realizado en nuestro país el frente único de las organizaciones comunistas y socialistas. Hemos favorecido el reagrupamiento de cuarenta y ocho organizaciones en la lucha por la paz, la libertad y el progreso."

En la sesión del 5 de octubre, los delegados de Brasil y Canadá, Márquez y Lebrún, respectivamente, señalaron los progresos unificadores en sus países. Aseguró Márquez que la Juventud Comunista de su país, fundada en 1927, había tomado parte en la formación *"de un amplio frente antifascista nacional-revolucionario"* de grandes efectos contra el fascismo, acusando, no obstante, al Partido Comunista, de haber retardado dichas acciones.

Como delegado de la Internacional Roja Deportiva, conocida por Sportintern, Fisch, dio la consigna concreta:

"El hecho de que millones de jóvenes obreros estén encuadrados en las organizaciones deportivas burguesas muestra cuán necesario es poner fin a la ausencia completa de trabajo deportivo por parte de una serie de federaciones. Las grandes posibilidades de trabajo entre los jóvenes deportistas deben ser utilizadas para el establecimiento del frente único deportivo. La cuestión de la unidad de la Internacional de Lucerna (*socialista*) y de la Internacional Roja Deportiva puede ser planteada ya desde ahora en el orden del día. Un paso importante en la vía de esta unidad, puede ser y debe ser el boicot a la Olimpiada fascista."

Por lo que a España podía referirse, la clave de la unidad deportiva radicaba en las juventudes socialistas y esto era, de hecho, algo ya culminado. Recordamos, a este efecto, las salidas masivas dominicales en Madrid de los "chíbiris", sus ejercicios tácticos tipo militar, bajo la labor de los instructores y, finalmente, la organización de la Olimpiada Popular de Barcelona, frente a la de Berlín, que permitió al comunismo internacional situar en nuestra Patria revolucionarios profesionales que a partir del 18 de julio servirían de base a las Brigadas internacionales.

La intervención del delegado de los comunistas juveniles de Cataluña, bajo el nombre de Salvate, se produjo el 6 de octubre. Muy pocas fueron sus palabras. Sencillamente para transmitir los

saludos de su región, y asegurar que estaban llevándose a cabo profundos trabajos "*por fusionar en una Federación la Juventud Comunista y la organización socialista de los jóvenes, sobre la base de un programa general de lucha por la liberación nacional.*"

Friedel, miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil dio otro alerta (sesión del 8 de octubre), con las siguientes palabras:

> "La Juventud Comunista ha renunciado ahora a su vieja táctica. No está ya solamente "contra" alguna cosa; está también "por": Por la paz, la libertad y la democracia, contra el fascismo, el militarismo y la reacción. Más de 140 organizaciones de masas —burguesas, pacifistas, democráticas— se han pronunciado hasta ahora por la creación de una asociación mundial de la juventud y la convocatoria de una concentración antifascista internacional."

En esa misma sesión, en que Michel (italiano) recapituló las diez jornadas transcurridas en el Congreso, remarcando que lo esencial había sido "*la participación de cinco delegados de la Juventud Socialista de España*", dio entrada a José Laín, que figuraba como delegado de aquel grupo, quien comenzó declarándose de acuerdo, en su conjunto, con la cuestión de la unidad de organización, exponiendo seguidamente:

> "El reagrupamiento político del joven proletariado español no puede ser hecho más que sobre la base de la Juventud Socialista española."

Michal pidió concreciones sobre la apreciación, estimando que las cuestiones litigiosas que aparecieran en el curso de la fusión podrían ser resueltas sobre una base democrática por los miembros de las dos organizaciones.

> "La transformación —agregó— no puede limitarse a la modificación de las formas y los métodos de trabajo. La tarea consiste en edificar las organizaciones de tal modo que respondan a todas las aspiraciones de la juventud. Es por esto por lo que la tarea de las nuevas Federaciones es: Creación de todas las instituciones culturales posibles, clubs, círculos, grupos de excursión donde los jóvenes pueden distraerse e instruirse. La principal tarea de las Federaciones de las juventudes es, naturalmente, la defensa de los intereses

vitales de la juventud, intereses políticos como económicos. Las organizaciones de jóvenes no tienen la intención de organizar huelgas independientemente de la clase obrera o de tomar de una manera cualquiera los puestos en los sindicatos. Al contrario, la tarea de las organizaciones de los jóvenes debe ser el trabajar en estrecho contacto con los sindicatos y con su ayuda más activa. Esto no significa que sean liquidadas las células de las fábricas. En su discurso de salutación a nuestro Congreso, Dimitrof ha dicho: "Sed audaces, independientes y tomad vosotros mismos la iniciativa."

Tchémodanov, presentó un extenso informe sobre la educación de la juventud soviética, que luego fue analizado por Altmann (de Alemania), James (norteamericano), Schaeferer (austríaco), Wrublewski (polaco) y Río (Argentino). En *Información Internacional* consta la siguiente referencia:

"Un representante de la delegación de los jóvenes socialistas españoles, Erro, califica el informe de estrella guía para la joven generación del mundo entero."

Casi todos los delegados comunistas intervinieron para glorificar el avance logrado por los jóvenes soviéticos.

La penúltima sesión —10 de octubre de 1935— aprobó el llamamiento que reproducimos a continuación, como demostración de la estrategia que inspiraba a Moscú en su acción sobre el mundo.

El texto del documento era:

"¡A LA JUVENTUD DEL MUNDO ENTERO! ¡A TODAS LAS ORGANIZACIONES DE LA JUVENTUD QUE QUIEREN QUE SEA MANTENIDA LA PAZ MUNDIAL!

"Camaradas: La guerra ha comenzado en Abisinia.

"Desde hace mucho tiempo ya los imperialistas italianos, de una parte, los imperialistas ingleses de otra, se habían preparado para conquistar el último Estado independiente de Africa. Hoy, el gobierno fascista italiano ha lanzado sus fuerzas contra el pueblo abisinio. Ya, las primeras víctimas de esta expedición de bandidaje imperialista, los cadáveres exangües, despedazados, se esparcen por el suelo.

"Esto agrava en el mundo entero los peligros de guerra; pues el imperialismo británico quiere saquear sobre la víctima abisinia, y, con este fin, acentúa no solamente su lucha diplomática, sino que acelera también los preparativos de guerra de su flota. El fascismo alemán

trabaja febrilmente para poder aprovechar bien pronto la situación embrollada para realizar sus planes de guerra contra Lituania, Austria, Checoslovaquia y contra la Unión Soviética. En Extremo Oriente, es el imperialismo japonés el que se prepara a un ataque militar contra toda la China y contra la Unión Soviética.

"De este modo, el incendio de guerra prendido en Abisinia por el fascismo italiano amenaza con extender sobre el mundo entero el brasero devastador de la guerra.

"Sólo una lucha unida de todos los partidarios de la paz puede impedir esto.

"En este momento fatídico en que la muerte se cierne sobre toda la joven generación, el VI Congreso de la Internacional Comunista de los jóvenes que se celebra en estos momentos, se dirige a todas las organizaciones de los jóvenes que quieren el mantenimiento de la paz mundial.

"Ahora, camaradas, es necesario más que nunca actuar. No hay ni un día que perder. Los millones de jóvenes en todos los países deben ser puestos en movimiento. Todas las formas de protesta y de acción de masas deben ser utilizadas. Con este fin, es necesario que en cada país todas las organizaciones amantes de la paz de los jóvenes, comunistas, socialistas, pacifistas, liberales, republicanas, cristianas, católicas, etc., se pongan inmediatamente en relación entre sí a fin de discutir en común las medidas prácticas que deben ser tomadas inmediatamente en la lucha por la paz.

"Millones de jóvenes lo han visto ya antes: ¡el fascismo es la guerra! ¡El imperialismo es la guerra!, pero hoy, este hecho salta a los ojos de todo el mundo. Se trata ahora de demostrar, por medio de la movilización de los millones de fuerzas unidas de la juventud trabajadora, que esta no quiere ser sacrificada por los objetivos de guerra de los fascistas y los imperialistas. Se trata de poner todo en práctica para hacer fracasar los planes criminales de los provocadores de guerra. ¡Abajo la guerra imperialista!

"¡Viva la lucha por la paz mundial!

"¡Viva la leal camaradería de todos los jóvenes amantes de la paz, en la lucha contra la guerra, por la paz mundial!

"El VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista de los Jóvenes."

En cuanto a consignas directas, el Congreso exhortó a todas las seciones de la Internacional Juvenil Comunista a transmitir el llamamiento a todos los sectores políticos y sociales. *"El Congreso espera* —se decía finalmente— *que las organizaciones de los jóvenes amigos de la paz emprenderán todo "ahora" para actuar en común por el mantenimiento de la paz."*

Omitimos al comenzar las referencias de esta reunión juvenil, que Jorge Dimitrov actuó en la apertura del Congreso para dirigir una salutación a los congregados. De hecho, fijó la línea política a que habían de ajustarse las futuras actividades. En realidad, era consigna única: la fusión de comunistas y socialistas, empezando por el plano nacional, para llegar a efectuarlo en algún día por las dos Internacionales a la sazón existentes.

Remarcando Dimitrov los cauces del trabajo, cuidó mucho en recalcar que habría de tener carácter revolucionario, sin abandonar nunca las reivindicaciones económicas, por las que deberían plantear quejas y reclamaciones. Y, como misión general, que una vez lograda la unión en cada país, la organización resultante había de tomar la dirección de las luchas de la juventud trabajadora, sin perjuicio de las cuestiones ideológicas.

El hecho de que finalizara el Congreso no determinó la salida para sus puntos de origen de las delegaciones socialista y comunista de España. Trifón Medrano, Fernando Claudin Pontes y Jesús Rozado Díaz, por el grupo comunista, y José Laín y Federico Melchor, comenzaron las conversaciones, con asistencia de personajes de la Internaional juvenil, para hacer efectiva la fusión de sus fracciones respectivas. Sin embargo, el hecho de estar fuera de España, por su huída, los elementos dirigentes de las Juventudes Socialistas, supuso un considerable retraso a la unificación, que terminó por ser realidad el 4 de abril de 1936, luego de las conversaciones celebradas en Moscú en marzo de dicho año.

Aunque sea adelantarnos a los acontecimientos en el orden de una estricta cronología, reproducimos seguidamente el artículo que firmado por José Laín vio la luz en el número 24 de *Información Internacional* (133). Hemos de advertir que tal comentario es de fecha anterior a la de la Revista en que apareció; pero hay que tener presente que por ser dicha publicación una de las que sustituyó a *La Correspondencia Internacional*, y por ello, la de más alta calidad en el orden informativo de las creadas por la Komintern, sus originales habían de ser previamente examinados y aprobados por los delegados de Moscú en España.

---

(133) *Información Internacional*, número 24. Valencia, 20 de diciembre de 1935.

LA UNIFICACION DE LA JUVENTD

La tarea del frente único progresivo

Por José Laín

"Hoy, más que ayer, después de los Congresos de la I. C. y de la I. C. J., el problema de la unidad es colocado como el primer punto de orden del día, que la clase obrera debe discutir.

"Paralelamente a este fenómeno, a este ardiente deseo de unidad del proletariado y de todas las capas sociales —obedeciendo al crecimiento— está la radicalización de los procedimiento de lucha.

"Y, como consecuencia lógica, la derrota de las organizaciones que personifican la política de contemplación, la política de pasividad, la política de la oposición al frente único y a los intereses revolucionarios vitales del proletariado. Es en primer lugar la derrota de la I. O. S. (*Internacional Obrera Socialista*), y más acentuada aún, la derrota de la I. S. J. (*Internacional Socialista Juvenil*).

"El caos ideológico en que se encuentran estos organismos, la política reformista en un período de nuevo "ascenso" revolucionario, acelera su agonía. Esta agonía va más deprisa en la organización de los jóvenes de la socialdemocracia internacional que, por una cruel paradoja, está a la retaguardia de los adultos. Y la consecuencia de esta situación es que las secciones y los militantes de espíritu revolucionario se planteen el problema de la separación.

"Nosotros, los jóvenes socialistas de España, hace ya algún tiempo que hemos resuelto separarnos de un organismo que tan mal ha sabido interpretar las necesidades del momento.

"Pero cuando nosotros hemos propuesto a otras secciones latinas la separación, no hemos encontrado el eco que debíamos encontrar. Por esta misma razón nos hemos visto obligados a hacer esto completamente solos.

"Desde entonces han pasado pocos meses. Ahora tengo a la vista un documento del camarada Godefroid, proponiendo a las juventudes socialistas belgas la separación que antes no había aceptado él.

"Es necesario saludar en primer lugar el hecho de que las Jóvenes Guardias belgas planteen el problema de la separación de una internacional que no tiene de tal más que el nombre. Esto muestra la honrada intención de encontrar un camino justo. Esta actitud es la prueba y la garantía de una regeneración deseada por todos.

"En primer lugar: ¿Cuál es la fórmula de Godefroid?

"Preconiza la "constitución" por las secciones latinas y por las que después se quieran adherir a ella, de una Internacional de las

Juventudes Socialistas revolucionarias que entraría en relaciones con la I. O. S. y fuera reconocida por esta. ¿No hay una contradicción en el hecho de querer constituir una Internacional de los Jóvenes Socialistas revolucionarios, dependiente de la II Internacional? ¿Es que la II Internacional tiene algo de revolucionario?

"Nosotros, los jóvenes socialistas de España, hemos roto no solamente con la I. S. J., sino también con la I. O. S. y en el interior de nuestro partido trabajamos con éxito para que se separe de esta organización. Pretender crear una nueva Internacional revolucionaria de los jóvenes; colocándola bajo la tutela de la I. O. S., es contribuir hábilmente a sustentar este organismo por medio de una pretendida "regeneración", es crear en las juventudes nuevas ilusiones para llevarla definitivamente por el mismo camino que hoy se quiere abandonar. Yo creo que los jóvenes socialistas de España no serán ardientes partidarios de la creación de una tal internacional de los jóvenes, que si rompe por un lado sus ligazones con el reformismo, las refuerza por otro para quedar en definitiva en la misma posición que antes.

"El problema no es solamente de una Internacional de los jóvenes. Se extiende a toda la II Internacional, al reformismo que esta contiene. Tratar de regenerar una y otro, aceptando su doctrina y táctica, es hacer el mismo juego y dejarse llevar por el espejuelo —de hecho contrarrevolucionario— de una IV Internacional.

"El mismo Godefroid (que no se pronuncia, como él dice, por esta solución), en el fondo la defiende con la constitución de una "nueva" internacional de jóvenes, bajo la disciplina de la II Internacional.

"La solución del problema no está en la creación de nuevos organismos, sino en la fortificación del frente único en la escala nacional e internacional, con los organismos que existen ya. Después de los Congresos de la I. C. y de la I. C. J., nosotros, los jóvenes socialistas de España, creemos indispensable el dar a estos organismos una amplia confianza.

"El Congreso mundial de las Juventudes Comunistas ha dado las bases para una fusión democrática de la juventud revolucionaria, enrolando en su movimiento a toda la joven generación laboriosa.

"La separación de la I. S. J. está bien. Las J. S. de España ya lo han hecho. El rompimiento de todo contacto disciplinario con la I. O. S. es aún mejor. Pero el complemento de todo esto es una sincera política de frente único, llegando para esto a la unificación orgánica democrática, en la escala nacional e internacional.

"Aquí pueden encontrar un buen campo de acción el camarada Godefroid, los jóvenes guardias belgas y todas las secciones de izquierda de la moribunda Internacional de los jóvenes socialistas."

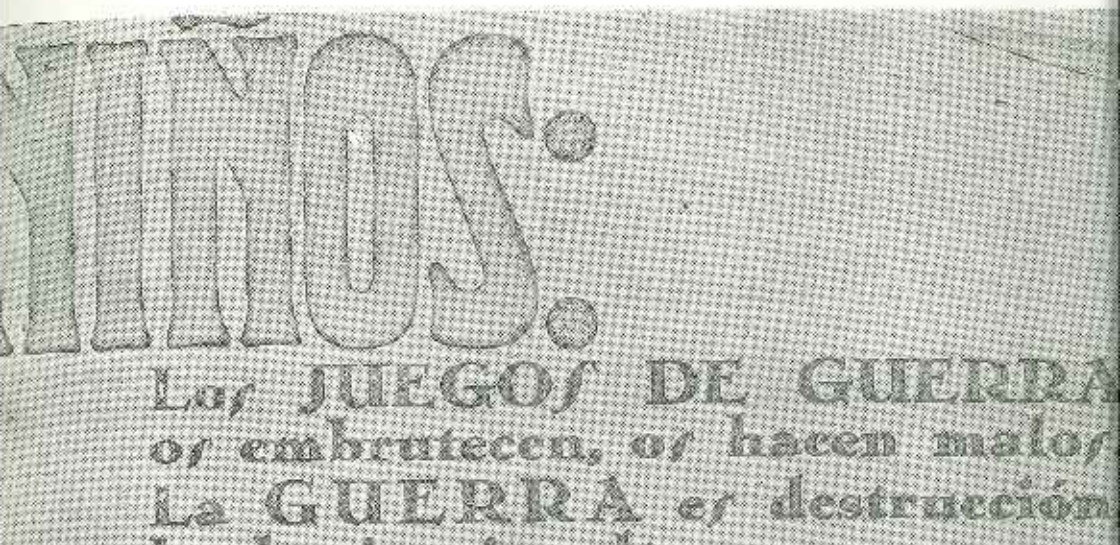
La Federación Nacional de Pioneros se constituyó para enrolar en sus filas a los niños, contribuyendo poderosamente a esta tarea la organización infantil de las Juventudes Socialistas...

Como puede observarse, el dirigente socialista juvenil había asimilado a la perfección las consignas comunistas que, por otra parte, tan claramente habían sido expresadas en el libro *Octubre*.

Las actividades del Partido Comunista de España en relación con la creación del Frente Popular iban sincronizadas con otras acciones, especialmente la relativa a los presos y perseguidos, que resultaba, en realidad, la piedra de toque para mayores empresas.

Fue en el mes de agosto (1935) cuando tuvo lugar en Sevilla de manera clandestina, por prohibición del gobernador civil, el Congreso Nacional de la Sección Española del Socorro Rojo Internacional, que trató como principal cuestión de la unificación de las campañas de ayuda y pro amnistía, que en determinados puntos no pasaban de entendimientos de tipo local. Era máximo interés del Partido Comunista aglutinar en una entidad nacional a todas las fracciones que afectas a organizaciones varias, dedicaban su atención a los respectivos correligionarios. En la última reunión de Sevilla se aceptó la celebración en Valencia de una asamblea de dichos grupos en forma de Congreso nacional de Comités de Ayuda. Ni que decir tiene que los comunistas no se durmieron en los laureles, y aludimos tanto a los españoles como a los de Moscú, donde residía oficialmente la presidenta del Socorro Rojo Internacional, Elena Stansova, teniendo como adjunto para los Países latinos a Vittorio Vidali, enmascarado bajo el nombre de Carlos J. Contreras, con el que actuaría intensamente en España a partir del 18 de julio de 1936, constituyéndose en Comisario político del 5.º Regimiento de Milicias Populares, verdadera incubadora de mandos de las tropas rojas.

Vidali llegó, pues, a España con instrucciones concretas y el Partido de aquí le designó como ayudantes a Encarnación Fuyola y Ramil, éste responsable del Socorro Rojo en la región levantina. Así fue que en el mes de septiembre (1935) tuvieron lugar las reuniones del Congreso nacional de Comités de Ayuda, al que asistieron los que con título local funcionaban en Alicante, Aragón, Asturias, Bilbao, Cataluña, Córdoba, Jaén, Galicia, Madrid, Málaga, Navara y Sevilla, además del Partido Comunista, Unión General de Trabajadores, Partido Socialista, Unión de Juventudes Comunistas, Federación de Juventudes Socialistas, Federación Tabaquera (fuertemente infiltrada de comunismo), Unión de Mu-



... En los desfiles, criaturas uniformadas desfilaban puño en alto, repitiendo su cantinela "Somos los hijos de Lenin", en una inconsciente profesión de fe ideológica

jeres Antifascistas y Federación Deportiva Obrera, además, naturalmente, de la Sección Española del Socorro Rojo Internacional.

Los personajes que hicieron uso de la palabra, en el local cedido por la Agrupación valenciana del Sindicato Nacional Ferroviario, afecto a la U. G. T., fueron:

Isidoro Acevedo, presidente del Socorro Rojo; Vicente Marco Miranda, representante del Partido de Esquerra Valenciana; Vicente Uribe Galdeano, del Comité Central comunista; Francisco Antón Sanz, por el Comité de Ayuda de Madrid; Daniel Anguiano Mangado, de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores; Estaban Vega, secretario general del Socorro Rojo; Julio Amutio, delegado de la Agrupación Socialista de Valencia; con Chacón, de la Federación Tabaquera Española, y Luis Zapirain, Vega y Monzón, que representaban a los Comités de ayuda de Bilbao, Asturias y Navarra, respectivamente.

Consecuencia de las deliberaciones fue la creación oficial del Comité Nacional de Ayuda, que pasaron a dirigir Isidoro Acevedo, Daniel Anguiano, Vicente Uribe, Julio Amutio, Dolores Ibarruri, por la Unión de Mujeres Antifascistas; Chacón, de la Tabaquera, y Eduardo Ortega y Gasset, en nombre del Partido Radicalsocialista; Vicente Marco Miranda, de Esquerra Valenciana, y Francisco Morales, de la Juventud de Izquierda Republicana.

De hecho, quedaban sentados los cimientos del bloque de izquierdas, conforme apetecía la Komintern, con la colaboración del importante sector republicano cuya dirección nacional asumía Manuel Azaña.

Por cierto que en aquellas fechas, Valencia constituyó una excepción en cuanto a integrarse en el Comité Nacional de Ayuda debido a las fricciones que se produjeron entre el grupo socialista-comunista y el anarcosindicalista-poumista. En la capital de Levante había venido funcionando el Comité con los comunistas: Ramil, del Socorro Rojo, y Juan Juanes, de la Juventud; Demófilo Camarasa, por la U. G. T. y el Partido Socialista, y José Magal, de estas Juventudes; Julio Rodríguez, por el conjunto de Sindicatos autónomos; Juan López, del Comité Pro Presos de la C. N. T. y Serafín Aliaga, de las Juventudes Libertarias, y por el comunismo de oposición: Julián Gómez García, más conocido por "Gorkin", del Socorro Rojo Ibérico y Sixto Rabinad, de la Juventud Comu-

nista Ibérica; pero en las jornadas inmediatamente anteriores al Congreso nacional de Comités de Ayuda, los comunistas desidentes, unidos a los anarcosindicalistas, plantearon sus clásicos antagonismos y dejaron de comparecer al comicio, continuando la marcha socorrista por su cuenta. Empero, Levante no se le escapó a los comunistas, como presa suculenta a los efectos del frentepopulismo, ya que los días 21 y 22 de diciembre (1935) tuvo efecto el III Congreso del Partido que, además, resultó el primero que los comunistas llevaban a cabo tras el de la Internacional. A su debido tiempo formalizaremos las noticias del reputado "gran comicio".

Las circunstancias políticas de carácter general favorecieron las maniobras de los sovietizantes españoles. El asunto del "Straperlo", sacado a relucir en el mes de octubre, constituyó un certero golpe de gracia para los republicano-radicales. Como quiera que en todo momento preferimos dar la referencia comunista, sin perjuicio del oportuno comentario puntualizador, dejaremos este y otros hechos a la crítica de José Díaz en su mitin del 3 de noviembre en el Coliseo Pardiñas de Madrid. Ahora nos corresponde echar una mirada al Partido Socialista para dejar planteadas debidamente diversas cuestiones, internas y públicas, pero absolutamente necesarias en esta Historia.

En junio de 1935 —lo dijimos a su tiempo— Andrés Saborit Colomer comenzó, como director, la publicación de *Democracia*, con carácter semanal, autorizado por el Gobierno —en tanto que *El Socialista* órgano oficial del Partido continuaba suspendido por lo de octubre—, no en vano representaba más al criterio basteirista que al centrismo de aquel grupo político.

Abierta la brecha, el día 13 de julio del mismo año, los caballeristas lanzaron *Claridad*, también hebdomadario, que sería transformado en diario ya entrado el año 1936. Aun cuando aparecía regido por un Consejo de redacción, cuya voz cantante llevaba Carlos de Baraibar, las funciones de director recaían en éste. Le acompañaban en la empresa Acuña (Antonio), Albar (Manuel), Alvarez del Vayo (Julio), Antuña (Graciano), Araquistain (Luis), Arribas, Bueno (Javier), Bruno (P.), Cabello (Alfredo), Carmona Nenclares (F.), Carrillo (Santiago), De Francisco (Enrique), Gómez (S.), Hernández (C.), Hernández (Jesús), Laín (José), Lagunilla, Llopis Ferrandiz (Rodolfo), Machado (A.), Maroto, Meliá, Nelken

(Margarita), Nistal (Alfredo), Oyarzabal, Ogier Preteceille, Pedroso (Manuel Martínez Pedroso), Peris, Quintanilla, Ramos Oliveira, Robledano, Rosal (Amaro del), Rubiera, Rufilanchas, Vinuesa, Vidiella (Salvador), y Zabalza (Ricardo). Aportamos esta referencia de *Claridad*, por cuanto de sus páginas recogeremos importantes documentos relacionados con el Partido Comunista y el ala izquierda del socialismo, toda vez que el periódico representaba a los incondicionales de la bolchevización del partido de Pablo Iglesias del que de vez en cuando, por cierto, recogían frases y artículos.

Respondiendo a sus objetivos, *Claridad* aprovechó toda clase de oportunidades para replicar y atacar a Prieto. De ahí que en el primer número, Enrique de Francisco refutara las "posiciones socialistas" del líder asturiano. Ni que decir tiene que el horno fue calentado al máximo, no solamente en cuanto a Prieto, sino también para Saborit y su periódico *Democracia*, enjuiciados ambos severamente por la Comisión Ejecutiva del Partido, en maniobra cuya habilidad tenemos que reconocer. Cuando se perfiló la salida de *Claridad*, Carlos de Baraibar dirigió una carta al secretario de la Ejecutiva, precisamente Enrique de Francisco, caballerista incondicional, dándole cuenta a todos los efectos del periódico. De Francisco contestó favorablemente, en nombre de la organización, no en vano era integrante de la Redacción.

Pero enfrente estaba *Democracia* que había *"llegado a producir cierto desasosiego"* en las filas socialistas, además de sembrar el confusionismo. No tardó en alcanzarle, pues, el anatema perfectamente desmenuzado, especialmente por permitirse criticar que el Partido se había separado de su doctrina y de su táctica, erigiéndose en los verdaderos defensores de una y otra. La Unión General de Trabajadores hizo suya, igualmente, la condenación. *Democracia*, además, sería calificado para lo sucesivo como el *"órgano memócrata"*.

A primeros de agosto (1935) surgió una especie de polémica entre Santiago Carrillo y Joaquín Maurín. Había publicado el primero un artículo en *La Batalla*, órgano del *poumismo*, defendiendo la unidad del proletariado, tomando como base el Partido Socialista, y el antiguo jefe del Bloc Obrer i Camperol consideró la invitación como problema abstracto, para afirmar que lo preciso era que los comunistas se fusionaran con Besteiro y Prieto,

"sino que los comunistas y los socialistas de izquierda nos encontremos y marchemos juntos". La réplica de Carrillo demostró muy a las claras los propósitos del izquierdismo socialista, esto es, la bolchevización completa del Partido. En refuerzo de su tesis sobre la posibilidad de conseguir aquella radicalización, aludía Carrillo al Partido socialdemócrata obrero ruso, hasta 1903 un mosaico de tendencias. Era, su opinión concreta, la creencia de conseguir el objetivo en una fecha próxima, finalizando la contestación a Maurin del modo siguiente:

> "Afirmar que es imposible bolchevizar al Partido Socialista hace pensar en que se teme más a la bolchevización que al triunfo del reformismo. Sin embargo, un revolucionario, un marxista, tiene que desear que el Partido Socialista, que arrastra consigo al mayor núcleo de masas obreras del país, se bolchevice. Es más, debe trabajar por conseguir ese resultado. Y hoy, conociendo la situación de nuestro Partido, nosotros sabemos que sólo se puede trabajar con eficacia desde dentro. De ahí nuestro emplazamiento para que se ingrese. ¿Por qué se teme la experiencia? No acabamos de comprenderlo, sobre todo desde el punto de vista del interés de conjunto del movimiento, que es lo que, según Marx, debe diferenciar a los comunistas de los demás Partidos proletarios." (134).

Entre tanto, la Alianza Obrera de Valencia había verificado un mitin político cuyas consignas, abundantemente prodigadas, fueron: *"Contra el fascismo y la guerra"*, *"Por la libertad de todos los presos políticos y sociales"*, *"Contra la pena de muerte"* y *"Por la unificación del proletariado"*.

Actuaron como oradores Miguel Palomares, que presidió, representante de los Sindicatos autónomos; Julián Gómez "Gorkín", por el Bloque Obrero y Campesino; Francisco Galán, del Partido Comunista; Juan López, de la Federación Sindical Libertaria; Bruno Alonso, por el Partido Socialista; Francisco Arin, de los Sindicatos de Oposición en la C. N. T., y Amós Ruiz Lecina, socialista. Numerosas pancartas con inscripciones alusivas y buen número de banderas, marcaban la tónica del acto, al igual que los saludos puño en alto. Se registró la circunstancia de ser este el primer mitin del obrerismo revolucionario después de la insurrección de octubre.

---

(134) *Claridad*, número 6 del 17 de agosto de 1935.

Palomares dedicó su intervención a recomendar la unidad de la clase trabajadora. "Gorkin", tras ridiculizar los actos similares efectuados en Valencia por la CEDA y los radicales, hizo una fervorosa invitación a la C. N. T. para integrarse en la Alianza.

"Con más de tres millones de obreros organizados en Alianza Obrera —arguyó— no habrá fuerza en España que se oponga a nuestra marcha para cumplir el destino histórico del proletariado. Y si mañana hay que concertar pactos circunstanciales con elementos no especificamente obreros, para aplastar juntos al fascismo, lo aceptaremos manteniendo nuestra posición de clase. Pero un retorno al 14 de abril es imposible después de octubre. Sería un retroceso y nosotros queremos caminar siempre adelante."

Francisco Galán Rodríguez (135) dijo que cada puño que se levantaba era "*una adhesión incondicional a la causa obrera*". Seguidamente expuso que el Partido Comunista estaba dispuesto a realizar todos los esfuerzos para que el frente obrero contra el fascismo fuera total. También hizo llamamiento a la C. N. T. y finalizó su intervención diciendo:

"Las libertades democráticas del pueblo español deben ser defendidas no sólo por las masas trabajadoras que viven en el campo y en la ciudad, sino por los obreros uniformados que viven en los cuarteles."

En sus palabras, Juan López reiteró la invitación al anarcosindicalismo para formar en la Alianza, desmintiendo que esta tuviera por objeto, como decían aquellos, sustituir el Gobierno fascista por uno de izquierdas. Fijó muy concretamente el concepto de tal bloque mencionado:

"El movimiento fascista no es sino una consecuencia de ese desorden de la economía capitalista. Por lo tanto, hay que ir a la supresión de la causa, y si Alianza Obrera lucha contra el fascismo, tiene que combatir hasta la supresión del régimen económico actual, sustituyéndolo por una dictadura del proletariado ejercida por las organizaciones obreras."

(135) Francisco Galán Rodrigues era hermano de Fermín, el sublevado en Jaca en diciembre de 1930.

Una buena parte de su discurso lo consumió Bruno Alonso en atacar a Lerroux y a la CEDA, reconociendo después que era necesario organizar actos de Alianza Obrera, aunque encontraba mejor el esfuerzo por conseguir la unidad de la clase trabajadora. Como expresión plena de su posición y pensamiento, añadió:

> "Nuestros enemigos forman el bloque mientras siguen desparramadas y divididas las organizaciones obreras. Yo concibo una sola clase proletaria unida, un sólo partido obrero, para, con la fuerza de nuestro poder, destruir todo lo que nos oprime. Y por de pronto, realizar todas las consignas que nos han reunido aquí."

La intervención de Francisco Arín, un viejo luchador del cenetismo pasado a las filas sovietizantes, tuvo como característica la glosa de los intentos de unificación de sindicales en etapas anteriores entre la C. N. T. y la U. G. T.; y al registrar la evolución del criterio anarquista, formulado en los últimos tiempos de que el fascismo era un grave peligro, al pedir se concretara un programa mínimo, invitó:

> "Si quieren que se concrete aún más, que vengan a la Alianza Obrera, y allí podrán discutir y exponer sus argumentos para conseguir entre todos abatir al enemigo común. Camaradas de la C. N. T., tened en cuenta que desde el advenimiento de la República se han cumplido ya muchas de nuestras advertencias. Una revolución proletaria no puede triunfar con una sola tendencia, sino en frente único.
>
> "Los hijos de jesuítas —agregó aludiendo a la CEDA— nos han lanzado el reto: "¡Todo el Poder para el jefe!" Pues bien: todos los sectores de la clase obrera tienen el deber de formar la Alianza Obrera nacional y pedir todo el Poder, económico y político, para nuestra organización única de clase."

Terminó el mitin con la intervención de Amós Ruiz Lecina, en nombre del Partido Socialista, recomendando organización y haciendo un llamamiento a las mujeres para que no entregaran sus hijos a la guerra y al fascismo. Asimismo pidió orden y disciplina, bajo la consigna de "¡Todo el Poder para el proletariado!"

Los cronistas de izquierda aseguraron que la plaza de toros valenciana había sido ocupada por cuarenta mil trabajadores.

Posiblemente el mitin referido sirvió para avivar a las organi-

zaciones socialistas de la zona de Levante, por cuanto a primeros de septiembre (1935) celebró reunión la Comisión Ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de Murcia y en Valencia tuvo lugar el IV Congreso provincial de la misma organización. Las conclusiones del primer comicio aludido fueron plenamente ortodoxas en cuanto a comunismo. Las reproducimos a continuación.

— Adhesión a la Comisión Ejecutiva del Partido y a su presidente (Largo Caballero).

—Propugnar la afiliación a la III Internacional.

— Transformación de la estructura del Partido "*preparándole para la lucha específica de los períodos de represión*". (Tesis de creación del aparato ilegal, tipo comunista, defendida desde tiempo antes por Carrillo Solares.)

— Expulsión sin contemplaciones de los reformistas y centristas. (Besteiristas y prietistas, como es sabido.)

Junto a ello, boicotear al periódico *Democracia*, propagar *Claridad* e impedir que los reformistas actúen en actos de propaganda. También, alentar la continuación de la táctica de abstención parlamentaria.

Respecto de las Juventudes y de la lucha sindical, los acuerdos fueron:

— Unificación del movimiento sindical.

— Fomento de los grupos sindicales en lugares de trabajo.

— Retirada de representantes en Jurados mixtos y de toda la colaboración en organismos oficiales.

— Lucha por la dictadura del proletariado, por la unificación obrera en el Partido Socialista y por el frente único proletario, con transigencia para alianzas y compromisos electorales con la burguesía liberal. Además, posición de "no defensa de la Constitución".

El IV Congreso de las juventudes de Valencia se verificó en el Círculo Socialista de Ruzafa, el día uno de septiembre (1935). Retratos de Carlos Marx, Largo Caballero y Meabe presidían la sesión. Con 78 delegados asistieron representantes catalanes, de la U. G. T. y el Partido, más otro amplio del comunismo juvenil.

De entre los acuerdos citaremos el de incondicionalidad al folleto *Octubre*, o lo que era igual, la afirmación de los postulados

bolchevizantes. Fue propuesta una inteligencia con la III Internacional y, también, dirigirse a la Federación Nacional para que exponga "*a los camaradas comunistas la conveniencia de reunir o fundir en un solo organismo nacional juvenil los actuales.*"

Entre otras cosas se declaró la incompatibilidad del socialismo juvenil con Julián "Gorkín", por su campaña contra Margarita Nelken. La cosa tenía cierta ironía, porque lo principal de aquellos ataques residía en haberla acusado de agente comunista. Asimismo proclamó la asamblea la lucha decidida contra el reformismo, la identificación con los comunistas y el trabajo en los sindicatos. En demostración de las estrechas relaciones que existían en Valencia entre comunistas y socialistas, diremos que quedó aceptada la confección en conjunto de un número extraordinario de los periódicos *Adelante y Verdad* para el mes de octubre, formando una Redacción mixta. El objeto era la conmemoración de los dieciocho años de poder soviético. *Verdad* era el órgano de los comunistas.

Mientras el izquierdismo socialista llevaba a cabo la fijación de posiciones que venimos expresando, centristas y besteiristas también laboraban, especialmente contra la Comisión Ejecutiva y su presidente. Trifón Gómez, Andrés Saborit, Lucio Martínez Gil, Amador Llaneza y, en fin, el grupo en general, defendían en mítines su posición, considerándola perfectamente ajustada a las normas habituales en el socialismo. Ni que decir tiene que sus antagonistas replicaban por todos los medios y demostraban que el camino de la bolchevización iba contando con obsoluta mayoría. La formación de grupos *Claridad* reforzaba la acción del izquierdismo, que, por otra parte, celebraba mitines de propaganda afirmando su tendencia. Se libraba, desde luego, una guerra total entre una y otra fracción y se produjeron casos como el de Badajoz cuya Ejecutiva censuró las actividades de los unificadores y poco más tarde grupos numerosos criticaban a sus dirigentes provinciales para situarse al lado del caballerismo. La campaña de adhesiones pasó a constituir una especie de plebiscito y en la consecución de ellas estaban empeñados los dos grupos. Por nuestra parte, cuando la cosa afecte de modo directo al objeto de este libro daremos la oportuna referencia.

A pretexto de la creación de grupos de Oposición Sindical, los comunistas trabajaban intensamente para lograrlos dentro de es-

pecialidades profesionales. Se daba el caso de que en el Sindicato de Tranvías convivían la fracción comunista de aquel título y los socialistas, titulares de tal sindicato. Correspondió a los socialistas puntualizar que en esa integración estaba conseguida ya la Alianza y resultaba, por consiguiente, completamente inútil cualquier otra gestión.

Pero a los comunistas les corría una prisa extraordinaria cimentar la unidad sindical, y Vicente Uribe, desde el periódico *Pueblo* urgía a ello mezclando dicha unidad con las alianzas obreras y campesinas y el frente único popular. La réplica socialista puso al descubierto el barullo que pretendían los sovietizantes, incitando a la unificación "por arriba", por los "jefes", cuando meses antes habían propugnado hacerla "por la base". Lo fundamental del artículo de Uribe —conste que los socialistas dudaron que fuera ese dirigente el autor— era:

> "... Desde hace unos meses la C. G. T. U. tiene entabladas negociaciones con la dirección de la Unión General de Trabajadores para realizar la unidad sindical. Es bueno que los trabajadores conozcan hasta dónde han llegado nuestros sacrificios en pro de la unión sindical, y en qué condiciones estamos dispuestos a realizarla. Con el ingreso en bloque de la C. G. T. U. en la Unión General de Trabajadores, ¡ni más ni menos!..." "... Pedimos ingreso global en la Unión General de Trabajadores sin exclusión de nadie, democracia sindical. Más simple no puede ser. Proponemos, donde los Sindicatos de la C. G. T. U. son pequeños, el ingreso puro y simple en la Unión General de Trabajadores sin excluir a nadie. Allí donde nuestras fuerzas son iguales o superiores a las de la Unión General de Trabajadores, proponemos Congresos de fusión con representación proporcional en los Comités directivos, según las fuerzas de cada Sindicato. Ningún trabajador podrá dejar de manifestar su satisfacción por lo libre que está el camino para realizar la unidad entre la Unión General de Trabajadores y la C. G. T. U. No obstante esto, la dirección de la Unión General de Trabajadores ha encontrado, después de meses de negociaciones, un precepto reglamentario que le prohibe realizar ninguna fusión hasta que lo decida un Congreso... ¿Qué piensan sobre esto los camaradas socialistas? ¿Cómo hacer para vencer esa resistencia?..."

Reconocían los socialistas haber recibido cartas proponiendo "*negociaciones de unidad a base de un plan, de una plataforma de acción*", pero no se había entrado a discutirlas "*por su falta de*

sentido y de seriedad". La réplica, pues, giraba en torno a un sentido de discusión por los medios reglamentarios. Y finalizaba la cuestión del lado socialista con este párrafo:

> "El camarada Uribe reconoce que allí donde las fuerzas de la C. G. T. U. carezcan de importancia, el ingreso debe ser simplemente incorporándose a nuestras organizaciones. Este es, para nosotros, el caso general. ¿Dónde son superiores ni iguales sus fuerzas con las nuestras? Que nosotros sepamos, en ninguna parte. Luego el camino de la unidad sindical, de las fuerzas que admiten la acción política, está señalado. La resistencia de la dirección de la Unión General de Trabajadores no existe. Ya lo sabe el compañero "Vicente Uribe." (136.)

El 25 de septiembre (1935) y conforme a las instrucciones de Alcalá-Zamora, quedó formado un Gobierno que ampliaba la base parlamentaria. La presidencia correspondió a don Joaquín Chapaprieta con la cartera de Hacienda, pues llegaba al Poder el citado político con la aceptación de disposiciones de restricción económica; al Ministerio de Estado fue Lerroux, y se completó el Gabinete del modo siguiente: Gobernación, don Joaquín de Pablo (radical); Guerra, don José María Gil-Robles Quiñones (CEDA); Marina, don Pedro Rahola (Lliga Catalana); Justicia y Trabajo, don Federico Salmón (CEDA); Instrucción Pública, don Juan José Rocha (radical); Obras Públicas y Comunicaciones, don Luis Lucia (CEDA); Agricultura, Industria y Comercio, don José Martínez de Velasco (agrario). Para las fuerzas de izquierda la solución suponía una pérdida para radicales y cedistas. La consigna del momento era mantener la neutralidad española y en segunda etapa la reforma constitucional.

Mas la cuestión candente para el extremismo seguía siendo la unidad sindical. Hemos recogido los anteriores comentarios para que en su momento, cuando lleguemos a la fecha en que la cosa se produjo, pueda comprobar el lector la forma en que los comunistas se salieron con la suya, es decir, obteniendo ciertos reconocimientos que, por otra parte, no estaban muy justificados en atención, precisamente, al carácter minoritario, frente a la U. G. T. de la Confederación General del Trabajo Unitaria.

---

(136) *Claridad*, números 11 y 12 de 21 y 28 de septiembre de 1935.

Sin embargo, los socialistas siguieron manifestándose como enemigos de las alianzas de gremios, reservándose el derecho de tratar con más calma las Obreras Campesinas permanentemente propugnadas por los comunistas. La teoría de que dentro del Sindicato no cabía ninguna otra fracción, parecía, además, la correcta. En su apoyo citaban la consigna que Dimitrov expresó claramente en el VII Congreso de la Komintern:

"... En los países en que existan pequeños sindicatos rojos, recomendamos su adhesión a las grandes Federaciones "reformistas"; pero conquistando la libertad de opinión y el reingreso de los Sindicatos excluídos..."

Pero el viraje de la Internacional Comunista resultaba factor importante en estas etapas de la bolchevización del socialismo. El comentario enviado a *Claridad* por José Laín, y publicado en el número del 19 de octubre (1935), rezumaba confianza en la posición política de Moscú, incluso con el ejemplo de Piatnisky, con el que, posiblemente, quería marcar el camino que habían de seguir los socialistas de izquierda con el centrismo y el besteirismo. Transcribimos el artículo en cuestión, fechado en el mes de septiembre desde Moscú.

AL COMIENZO DE UNA NUEVA EPOCA

"Para los socialistas que nos encontramos en la Unión Soviética, las jornadas en que transcurrió, hace ya un mes, el VII Congreso de la I. C. fueron de verdadera ansiedad. Sin poder dedicar nuestra actividad personal más que en una mínima parte a los problemas de España y de nuestro Partido —la más pesada carga que en la emigración ha de soportarse ("ver los toros desde la barrera")—, toda nuestra atención ha caído sobre el Congreso. Convencidos sinceros de la imperiosa necesidad de un frente común estrecho y de su mediata secuela la unidad orgánica, queríamos comprobar hasta qué grado era verdad este mismo deseo por parte de nuestros camaradas comunistas. No en su enunciación verbalista, sino en los hechos, en las resoluciones. Y a decir verdad, estos hechos y estas resoluciones han sido satisfactorios. Ha quedado abierto el camino de la concordia.

"Para nosotros, socialistas en la U. R. S. S., las resoluciones del Congreso son motivo de una doble satisfacción. Desde el primer

día que aquí llegamos nuestros esfuerzos cerca de los camaradas del Komintern fue dirigido, principalmente, en una dirección: hacerles ver que no podían atacar al Partido Socialista en bloque porque en él había un ala izquierda de considerable envergadura no sólo por sus cabezas visibles —las más autorizadas—, sino también por el arraigo del espíritu revolucionario en la masa de militantes. El tiempo ha demostrado esto, y así el representante del P. C. de España ha podido decir: "Autorizado por mi Partido, declaro, desde la tribuna del VII Congreso de la I. C., especialmente dirigiéndome a Largo Caballero y sus amigos, que estamos dispuestos a trabajar juntos con ellos para crear el frente único, para lograr la unificación en el frente sindical." Y más adelante, que están dispuestos a elaborar en común "unas bases mínimas para la acción conjunta, que debe ir desde arriba abajo, desde el centro a la última aldea..." Y no es el momento de recordar errores, que todos los hemos cometido de bulto. Lo interesante es reconocerlos y poner los medios para evitarlos en el futuro.

"Implícitamente la I. C. ha reconocido sus faltas. Sectarismo, espíritu estrecho, aplicación mecánica de las consignas, aislamiento de las masas. Todo esto lo ha criticado Dimitrov con crudo lenguaje. Y lo que para nosotros era un obstáculo de primera fila, que evitaba todo intento de unidad, también ha sido criticado severamente: Se encarga a las Secciones resuelvan por sí mismas, dentro de la línea de la Internacional, sin esperar el maná del acuerdo del Comité ejecutivo. Y si esto se lleva a la práctica, ¡adiós la famosa "dictadura" moscovita!

"Hay también el siguiente hecho característico: Nadie ignora el papel preponderante de Pianisky en la I. C. hasta la celebración del VII Congreso. Sin exageración puede afirmarse que era una de las personas con más autoridad dentro del Ejecutivo. Pues bien, Pianisky ha sido eliminado en absoluto de todo cargo de dirección de la I. C. Y esto se ha hecho sin tener en cuenta su historia de viejo bolchevique, los grandes servicios prestados a la revolución, la rica experiencia almacenada. En fin, todas aquellas cosas que sirven para justificar el mantenimiento de algunos hombres en sus cargos por encima y a costa de una línea política justa. Y todo ¿por qué? Porque en su intervención no enfocó el problema del frente único con la amplitud que las circunstancias requerían. Y esto se ha hecho sin darle importancia. Con toda sencillez.

"Otro hecho, consecuencia del Congreso: la C. G. T. U. ingresará en nuestra central sindical: la Unión General de Trabajadores.

"Si los comunistas españoles asimilan, siquiera sea medianamente, la esencia de este Congreso —y de ello estamos seguros—, los resultados no se harán esperar. Desaparecidas las tradicionales trabas que su sencillez sectaria colocaba, el camino del frente único

será allanado en extremo. Por nuestra parte hemos de vencer toda clase de pereza, yendo a él con el mejor de nuestros entusiasmos, sentando los jalones para una próxima unidad orgánica.

"También se ha ocupado de ella el Congreso. Dimitrov, en su discurso, fijó las bases mínimas de acuerdo para realizarla. Son: rompimiento total con la burguesía; previa unidad de acción; reconocimiento por parte del partido unificado y de todos sus miembros de la necesidad del derrumbamiento violento de la burguesía, y de la dictadura del proletariado, ejercida a través de los Soviets; no apoyar a la burguesía en una guerra imperialista, y organización del partido sobre la base del centralismo democrático. Y ¿hay muchos camaradas sinceramente revolucionarios que puedan oponer reparos serios a estos puntos?

"Ante nosotros se abre una época nueva. La escisión del 21 pierde sus más fuertes argumentos de una y otra parte. Nuestras razones para un apartamiento de la I. C. desaparecen. Los motivos por los que los comunistas se mantenían alejados de nosotros se van esfumando. Hay, pues, que retrotraer la discusión al momento en que esa ruptura se produjo. Y con la experiencia adquirida plantearse nuevamente el problema de nuestras relaciones internacionales, siempre teniendo en cuenta los intereses superiores de la revolución, y la idea de que esta surgirá victoriosa, como fruto de una fuerte y estrecha unidad orgánica del proletariado marxista.— José Laín. Moscú, septiembre."

Analizando las circunstancias que se producían en los momentos en que era divulgada en las páginas de *Claridad* esta colaboración, hemos de confesar su extraordinaria oportunidad. En el orden de la unidad sindical existían entre socialistas y comunistas las fricciones que ya hemos referido y Laín, militante y directivo de las juventudes del socialismo le daba la razón a los apremios de Vicente Uribe o de quien fuera, por efectuar la fusión C. G. T. U., U. G. T. En segundo término, entonces, lo mismo que ahora, el socialismo mundial alardeaba de democratismo y acusaba al comunismo de poder despótico y dictatorial. Muy oportuna, pues, la frase de Laín sobre "*la famosa "dictadura" moscovita.*"

En cuanto al caso de Piatnisk —no Pianisky, como dijera *Claridad* o acaso escribiera Laín—, suponemos que a estas alturas no hace falta descubrir la maniobra. Aquel hombre de la "vieja guardia bolchevique" no fue, ni más ni menos, que eso que, precisamente en la Rusia comunista, ha sido calificado de "chivo expiatorio", entre otras causas, porque alguien tenía que apechar con

la culpa de una táctica errónea arrastrada años y años. Y en ese caso, no podía descalificarse al que la concibió: Stalin. No hacemos más aclaraciones, como no sea la de que, en términos generales, el comunismo tiene un objetivo perfectamente definido. La forma de alcanzarlo ha de ofrecer, necesariamente, muchas variantes; y para que éstas se produzcan e inspiren confianza, son absolutamente indispensables los "cabezas de turco".

Mas seguiremos tratando del proceso bolchevizador del Partido Socialista Obrero Español, para referir que los campesinos de Extremadura hicieron constar ante la Ejecutiva su adhesión incondicional a Largo Caballero. Ya expusimos la actitud de la Federación provincial pacense y de la reacción producida de manera inmediata. Para continuar la racha, el 19 de octubre (1935) hubo una reunión en Mérida de los delegados del campesinado extremeño que recogieron su estado de ánimo en los dos puntos siguientes:

— Adhesión total a la táctica seguida por las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero y Unión General de Trabajadores frente a la conducta indisciplinada de un grupo de individuos, y

— Expresión a Largo Caballero del sentimiento de la asamblea por la muerte de su querida compañera (137).

Mucha más resonancia tuvo el Congreso provincial del socialismo alicantino (13 octubre de 1935), porque además de Rodolfo Llopis, del izquierdismo, estuvo presente Andrés Saborit, genuino representantes de las fracciones antagónicas. Pero lo importante a nuestros efectos fueron los acuerdos a continuación expuestos:

— Proposición a la Comisión Ejecutiva nacional para que los

---

(137) El día 12 de octubre de 1935, falleció en Madrid, doña Concepción Calvo, esposa de Francisco Largo Caballero, a quien los Tribunales autorizaron para que pasara los últimos momentos con ella, reingresando luego en la Cárcel Modelo. Al sepelio concurrieron muchísimos personajes políticos, desde Azaña a Miguel Maura, toda la Izquierda Republicana madrileña y el Partido Comunista en pleno. No fue nadie, en cambio, de las fracciones besteirista y prietista. *Pueblo*, además de la referencia del hecho, dio el siguiente comunicado del Partido Comunista:

"El Comité Central del Partido Comunista testimonia al camarada Largo Caballero su profundo pésame por la sentida muerte de su compañera. El Comité Central ha invitado a todos sus afiliados de Madrid a acompañar el cadáver, y envía una corona de flores para evidenciar el sentimiento y el deseo de marchar unidos en todos los momentos y la solidaridad de todo el proletariado por la muerte de su compañera."

marxistas no encuadrados en el Partido Socialista ingresen en él, *"realizando así la unificación del proletariado español."*

— Ante el fracaso de la II Internacional, *"en unión de los partidos que aceptan la lucha de clases"* se *"trabaje por la reconstitución de la Internacional de Marx."*

—Acuerdo con la línea política de la Comisión Ejecutiva.

— Coaliciones con republicanos que en octubre y después mantuvieron una actitud digna para una próxima contienda electoral.

— Decisión firme de luchar en el frente antifascista contra la guerra y la reacción.

— Acerca de la expulsión de centristas y reformistas, planteada por el delegado de Benimantell, se acordó no correspondía al Congreso provincial.

Sobre asistencia a los republicanos de izquierda, el mitin de Comillas a cargo de Azaña había demostrado ya ese criterio, registrando, al presentarse el orador, un *"bosque erizado de puños en alto"* que le aclamaba.

En sus comentarios sobre la unidad, como camino de la victoria, *Claridad* del 19 de octubre (1935) publicó una nota de la que se deducía cierta pregunta a los comunistas acerca del modo en que entendían la aplicación a España de las consignas del VII Congreso de la Komintern. A ello respondió el grupo sovietizante el 23 de los mismos con el documento que transcribimos (138).

"Compañero director de *Claridad*:

"En el último número de *Claridad* se hace una a modo de pregunta de cómo nosotros entendemos formular concretamente las consecuencias para nuestro país de las decisiones del VII Congreso de la Internacional Comunista. Creemos que esa pregunta alude en manera especial a las cuestiones candentes del movimiento obrero español: Frente único, unidad de acción antifascista, unidad sindical, unidad orgánica, etc., y en su conjunto, a las relaciones entre los obreros socialistas y comunistas, entre los Partidos Socialista y Comunista.

"Es posible que los camaradas de *Claridad* no conozcan cuántos pasos da nuestra organización antes y después de las decisiones del VII Congreso de la I. C. cerca de la dirección del Partido Socialista

(138) *Claridad*, número 17 del 2 de noviembre de 1935.

con vista al trabajo común de ambas organizaciones en todas aquellas cuestiones que afectan directamente al movimiento obrero de España. Como más reciente, ahora mismo los camaradas de la Ejecutiva del Partido Socialista tienen en examen una proposición nuestra de acción común contra la guerra y tenemos la esperanza de que sea aceptada en líneas generales. No obstante, hecha vuestra pregunta, muy gustosos y contentos exponemos nuestra decisión, desde las columnas de *Claridad*, para conocimiento de todos los camaradas socialistas.

"Así, pues, nuestras decisiones, que sometemos a la Ejecutiva del Partido Socialista, son las siguientes:

"1.º Unidad sindical. El estado actual de división sindical debilita al proletariado en lucha contra sus enemigos, contra el fascismo. Superar este estado, aumentar la potencia del proletariado organizado es una de las tareas más urgentes.

"Estimamos que el primer paso más importante para la realización de la unidad sindical es aceptar la propuesta de la Confederación General del Trabajo Unitaria de ingreso en bloque en la Unión General de Trabajadores, sin más condiciones que amplia democracia sindical y lucha de clases. El método puede ser: ingreso puro y simple de los Sindicatos pequeños de la C. G. T. U. en la U. G. T. y Congresos o Conferencias de fusión allí donde las fuerzas de la C. G. T. U. son iguales o superiores a las de la U. G. T. Recomendamos a nuestros afiliados, miembros de los Sindicatos autónomos, planteen en sus Sindicatos la necesidad de salir de este estado y su afiliación a la U. G. T. Los casos aislados de dificultades que pueden surgir serán resueltos por la dirección del Partido.

"Estimamos necesario un trabajo en común en los Sindicatos de los obreros socialistas y comunistas para la lucha contra el reformismo y los traidores de octubre. Una atención especial deberá dedicarse al reclutamiento de nuevos miembros para los Sindicatos. También estimamos necesario realizar una obra de acercamiento a la C. N. T. con vistas a la unificación total de las organizaciones sindicales de España.

"2.º Frente único proletario. La unidad sindical, las organizaciones sindicales unificadas no engloban sino una mínima parte del proletariado. La lucha del proletariado y campesinos exige, aparte de un reclutamiento incesante para los Sindicatos, organizar hasta a las masas más atrasadas del pueblo trabajador y sobre la base de la defensa de sus intereses económicos y políticos. El frente único proletario, como arma de lucha, ha dado ya sus frutos halagüeños en nuestro país. Existen ya estos órganos: son las Alianzas Obreras. Importa hoy vigorizar estas Alianzas, dotarlas de un programa amplio, en consonancia con las particularidades de cada provincia o

localidad o lugar de trabajo; transformarlas en órganos auténticos de todas las masas trabajadoras, formadas por delegados elegidos democráticamente en las fábricas y barriadas obreras. Insistimos una vez más en que es altamente perjudicial dejar al margen de las Alianzas a los campesinos trabajadores, y que es necesario que las Alianzas sean Alianzas Obreras y Campesinas. Los intereses de la Revolución colocan el problema agrario junto a las más urgentes tareas a resolver por el proletariado, en alianza fraternal con los campesinos trabajadores.

"3.º Frente de unidad de acción antifascista. Contra el fascismo hay que dirigir a todas las víctimas de él.

"Tenemos que apartar de la órbita del fascismo a aquellas masas atrasadas que pueden caer bajo la demagogia del fascismo, a las que han caído ya.

"El proletariado auténtico y verdadero defensor de todos los intereses del pueblo, defensor de las capas intelectuales, funcionarios, empleados, modestos industriales, etc., defensor del progreso y la cultura, no puede ver imposible que los peores enemigos de estas capas, los grandes magnates financieros y propietarios de tierra, especulen con su miseria y ruina, creada por ellos mismos; pretendiendo dirigirlos contra el proletariado y encuadrarlos en las organizaciones fascistas. La dispersión de las fuerzas antifascistas es un grave peligro para el proletariado. Unirlas es urgente y necesario. Las Alianzas Obreras y Campesinas, a nuestro juicio, deben agrupar en torno suyo a todas las organizaciones antifascistas.

"La creación del Bloque Popular antifascista, tomando como base el frente único proletario, tal como lo propone el camarada Alvarez del Vayo (139), está al orden del día nuestro país. Si no queremos que la burguesía dirija el movimiento de las masas antifascistas, somos las organizaciones obreras quienes tenemos que tomar en nuestras manos la organización y la dirección de la acción antifascista.

"4.º Unidad política orgánica del proletariado. En diversos artículos de *Claridad* y de compañeros destacados del Partido Socialista, como el camarada Araquistain y otros, se ha declarado aceptar como base de discusión para llegar al establecimiento de la unidad política las condiciones fijadas por el VII Congreso de la Interna-

(139) Declaraciones de Julio Alvarez del Vayo a *Pueblo*. Señaló la importancia decisiva del VII Congreso de la Komintern, manifestando su sentimiento por no haber oído a Dimitrov en su ponencia sobre la unidad de acción antifascista, por hacer unas semanas que había salido de Moscú, capital que había visitado ya por quinta vez. Se manifestó, también, partidario de la acción conjunta de socialistas y comunistas contra la guerra. Sobre frente antifascista en España indicó que "*bien articulado*" "*se abriría camino con tal empuje que nadie lo resistiría*". Igualmente se pronunció por una depuración en el Partido Socialista.

cional Comunista. Saludamos con alegría los progresos realizados en el camino que nos conduce a la unidad política, la formación del partido único dirigente del proletariado. Y proponemos a la dirección del Partido Socialista sobre la base de las decisiones del VII Congreso de la I. C.: independencia completa, vis a vis, de la burguesía y ruptura completa del bloque de la socialdemocracia con la burguesía; realización de antemano de la unidad de acción; reconocimiento de la necesidad del derrocamiento revolucionario de la dominación de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado en la forma de los Soviets; renuncia al apoyo de la propia burguesía en caso de guerra imperialista; edificación del Partido sobre la base del centralismo democrático, asegurando la unidad de voluntad y de acción, templada por la experiencia de los bolcheviques rusos (1).

"Dada la importancia del trabajo entre la juventud trabajadora, nos parece necesario que por parte de las direcciones de los Partidos Socialista y Comunista se estimule y ayude a las Juventudes Socialista y Comunista para la realización de la unidad orgánica de las dos organizaciones juveniles.

"No dudamos que nuestras sugestiones corresponden al estado de ánimo de la inmensa mayoría de los camaradas socialistas. El acercamiento común de todas nuestras organizaciones, la vigorización de los Comités de enlace creados, la constitución de nuevos donde no existen, el trabajo común de nuestros dos partidos en los problemas palpitantes del momento actual, una campaña de mitines con oradores de los dos Partidos, por ejemplo, serían, a nuestro entender, un formidable aliciente para la rápida y favorable solución de estas cuestiones, tan trascendentales para el proletariado y nuestra causa común, la causa del Socialismo ganaría enormemente y nada tiene que perder.

"Estas son, camaradas, nuestras proposiciones. Quedando vuestros y del comunismo: Comité Central del Partido Comunista de España. José Díaz, secretario general. Madrid, 23 de octubre de 1935."

"(1) Nuestro Comité Central ha nombrado de su seno a tres camaradas para examinar, junto a los que nombre la Ejecutiva del Partido Socialista, nuestras proposiciones y las que se presenten por parte de esta."

Una nota de *Claridad* cerraba el documento comunista. También la reproducimos porque constituye aportación excelente al clima de bolchevización entonces reinante. Decía así el comentario en cuestión:

"Agradecemos mucho al Comité central del Partido Comunista que

con toda celeridad haya contestado al requerimiento que desde nuestras columnas hicimos. A nuestro entender, se hace inexcusable ya examinar cuanto antes las posibles consecuencias en nuestro país de las resoluciones del Congreso de la III Internacional, que tantas ilusiones ha despertado en el proletariado marxista de todos los países. El punto de partida para la discusión que en torno al caso es indispensable abrir, necesario era que lo fijaran nuestros camaradas fieles a las consignas de Moscú. Ya lo han hecho, y nos congratulamos de haber coadyuvado a ello. Cúmplenos ahora iniciar el diálogo —dentro de nuestra modestia y de nuestro carácter no oficial— como avanzada que somos en la prensa del gran sector netamente marxista del Socialismo español. *Claridad* promete hacerlo desde su primer número, reiterando al Comité central del Partido Comunista de España su reconocimiento, cualesquiera que sean las diferencias de criterio que sobre unos u otros aspectos del documento en cuestión nos separen; anticipando que nuestra intervención ha de tender esencialmente a procurar disiparlas, en aras de la unidad política y sindical del proletariado revolucionario, nuestra aspiración más cara."

Antes de que *Claridad* diera a conocer sus puntualizaciones, se produjeron dos hechos de importancia en el activismo comunista. El primero, el mitin en el Coliseo Pardiñas de Madrid (3 de noviembre de 1935), fijando las posiciones del VII Congreso de la Komintern, y el segundo, el ingreso de los sindicatos afectos a la C. G. T. U. en la Unión General de Trabajadores.

Del acto político en el Pardiñas, en el que Díaz Ramos fue la principal figura, diremos que conforme a costumbre, la concurrencia hizo ostentación de puños en alto y se cantó *La Internacional*.

Tituló su intervención José Díaz "*El VII Congreso de la Internacional Comunista señala el camino*" y la comenzó exponiendo que por los informes de los diversos países había quedado comprobado el desarrollo del movimiento revolucionario en el mundo, en tanto que se registraba "*el triunfo definitivo e irrevocable del socialismo en la Unión Soviética.*"

Mencionando que en el curso de las deliberaciones quedó precisada "*la táctica que debe dirigir la acción no sólo de los comunistas, sino también de todos los trabajadores, y muy especialmente la de los camaradas socialistas*", recalcó Díaz Ramos que el Congreso había sido más bien de todos los antifascistas "*que han de luchar unidos, día tras día, para conseguir, a través de las lu-*

chas diarias, alejar el peligro fascista, abrir ancho cauce a la democracia y luego vencer definitivamente al fascismo en la lucha por el Poder de los Obreros y Campesinos, por la implantación de la dictadura del proletariado."

Aludió luego a la próxima muerte del capitalismo internacional marchando todos por la senda del bolchevismo, para citar que en su informe sobre las jornadas de octubre obtuvo la atención de los delegados.

> "Y cuando en el Congreso de la I. C. se dio el ejemplo magnífico —añadió— de la presencia de cinco obreros socialistas y cinco obreros comunistas, combatientes todos de la insurrección armada de Octubre, que venían a saludar fraternalmente al Congreso, y cuando aquellos obreros socialistas hicieron un llamamiento a su partido para que haga que sea una realidad inmediata el frente único en España, todos los delegados se pusieron en pie y los ovacionaron calurosamente."

Como primeros frutos, dijo el secretario general comunista:

> "Hoy, podemos decir que los esfuerzos realizados por nuestro Partido Comunista para la formación del Frente Unico están próximos a dar sus frutos. Reconocemos con alborozo que estos esfuerzos nuestros son secundados por la izquierda del Partido Socialista, como lo demuestra la nota aparecida en el número de ayer de *Claridad*, en contestación a la carta del Comité Central de nuestro Partido. Esta respuesta es de tal naturaleza, que yo os digo, camaradas, que señala una ruta y significa el paso más formidable que hasta hoy se ha dado, no sólo hacia la realización del Frente Unico, sino también hacia la unidad orgánica, hacia la formación de un solo partido revolucionario del proletariado. Y yo estoy seguro de que el movimiento obrero español se va a ver dentro de muy poco tiempo reforzado con la realización en común de actos y mítines de propaganda del Partido Socialista y del Partido Comunista que harán público su propósito de marchar unidos en la lucha contra el enemigo común. Nuestros mítines han de celebrarse, no como ahora, cada partido por su lado, sino con representaciones de los dos partidos, y también con la participación de los representantes de todos los partidos y organizaciones antifascistas.

Seguidamente dio lectura a la nota de *Claridad* que cerraba la carta del Comité Central y que no reproducimos para evitar repeticiones en espacios cortos.

"Es decir, camaradas —prosiguió—, obreros socialistas y comunistas, que esta nota, escrita por compañeros tan responsables como los de *Claridad*, representa, dicho liso y llanamente, que dentro de muy poco tiempo el Partido Socialista y el Partido Comunista, no sólo habrán realizado prácticamente, el Frente Unico, sino que marcharán con audacia hacia la creación del Partido único del proletariado.

"El pensar que esto pueda suceder ha aterrado profundamente a nuestros enemigos. Y tienen razón para aterrarse. Porque, camaradas, la realización de la unidad de acción equivale a la muerte del fascismo en un futuro próximo y a la muerte también del capitalismo que lo engendra."

Para cimentar estas afirmaciones, José Díaz trató de la posición de los *"reaccionarios y fascistas españoles"* ante el VII Congreso, expresando:

"... el Congreso de nuestra Internacional no ha tenido repercusión solamente en los medios proletarios. En torno a este acontecimiento se han producido vivísimos comentarios en todos los campos. Y tengo que declarar que, en la mayoría de los casos, casi en su totalidad (porque si algún perrillo faldero de la burguesía ha ladrado, esto no cuenta) los comentarios, no sólo de los obreros, sino también de las gentes de izquierda, han sido favorables a las decisiones del VII Congreso. La Prensa de izquierda no ha recatado su opinión favorable. Esto indica cuán acertado ha estado el Congreso.

"Y la demostración palpable de este acierto la tenéis, de la forma más concluyente, en el modo cómo han reaccionado nuestros enemigos declarados, los reaccionarios y fascistas españoles. Os recomiendo, por ejemplo, que leáis el periódico de Gil Robles, el diario matutino de la Compañía de Jesús, *El Debate* de los días 4 de agosto y siguientes. Veréis cómo se producen esas gentes, en medio de sus aspavientos. Para ahorraros la incomodidad, voy a permitirme leeros unos párrafos de un comentario de *El Debate* del día 4 de agosto. Decía lo siguiente:

"... La realidad ha hecho perder a los comunistas su tono arrogante. Ya no se muestran tan seguros de convencer a los afines y prefieren aliarse con ellos. Ciertamente que en cuantas naciones se han hecho alianzas, éstas han sido en beneficio del comunismo..."

"Y después de tan caprichosa interpretación de nuestra táctica, agrega *El Debate*, como rectificándose:

"No nos engañemos, sin embargo, y pensemos que el comunismo no ha abandonado por completo su ideal y sus métodos de lucha. No. Por el contrario, ahora nos parece infinitamente más peligroso,

cuando se disfraza con tinte de gubernamentalismo y ofrece la colaboración para algo más que la revuelta. Véanse si no los procedimientos que propugna la Tercera Internacional. Recomienda a sus juventudes incluso que se afilien a las organizaciones religiosas."

"Y termina diciendo:

"...Conviene tener en cuenta estas normas del comunismo y señalar la evolución, para no olvidar el peligro."

Pasó a continuación Díaz a la justificación del viraje de la Internacional, utilizando la frase de "*a nueva situación corresponde una nueva táctica*", no sin antes fundamentar lo hecho por la necesidad de atacar eficazmente al fascismo. Muy curioso es lo que respecto de este punto del discurso reproducimos, precisamente porque antes, en y después del VII Congreso, los comunistas siempre presumieron de suficiencia.

"Si fuéramos una partida de pedantes —citó Díaz—, que contempláramos el mundo desde la atalaya de la suficiencia y de la infalibilidad, empleando siempre los mismos procedimientos de lucha y la misma táctica, sin preocuparnos de los cambios de situación, entonces no seríamos el Partido del proletariado. Afortunadamente, no es así y sabemos apreciar en cada momento qué táctica y qué procedimiento conviene utilizar para servir mejor la causa de los trabajadores."

Como realmente, a los ojos de muchos tan radical viraje era aún inexplicable, José Díaz apeló a la cita de textos de Lenin y Stalin, para afirmar la necesidad de transformar la operativa. Trató inmediatamente del triunfo del socialismo en la U. R. S. S. y de la llegada al Poder del fascismo en Alemania, señalando como causa de este hecho la división en que se encontraban las fuerzas del proletariado. Claro que tuvo buen cuidado en advertir que los comunistas germanos se habían limitado a cumplir las consignas de la Komintern lanzadas en el VI Congreso, lo que había imposibilitado cualquier entendimiento, al igual que sucedió en España. Razonando la necesidad del Frente Popular, hizo hincapié en lo siguiente:

"... si el fascismo es la barbarie, es la incultura, el retroceso de la humanidad al estado de salvajismo, está claro para todos que no

debemos ser solamente los trabajadores quienes nos opongamos a su instauración. Hay capas sociales no proletarias que se oponen también al fascismo, a quienes el fascismo amenaza. Y si esto es así, y la experiencia nos está demostrando que es así, nosotros decimos que el Frente Unico proletario es imprescindible, que hay que hacerlo, que es urgente realizarlo, pero que también es preciso que atraigamos a nuestro lado, que busquemos a los aliados no proletarios en la lucha a muerte que tenemos empeñada contra el fascismo. Y vosotros sabéis que esos aliados son todas las capas verdaderamente populares, cuyos intereses económicos y espirituales se ven amenazados por la dominación del monstruo fascista..."

Con esta justificación, las masas revolucionarias no se extrañaron que meses después, pese a cuanto se había dicho y escrito, al lado de socialistas y comunistas figuraran los principales líderes del republicanismo de izquierda, aceptantes del pacto frentepopulista en la coalición electoral, primero, y en su lamentable papel de "*compañeros de viaje*" no mucho más tarde.

Una hábil presentación desde el punto de vista del sovietismo de las circunstancias internacionales, con apoyo en los acuerdos comunistas y socialistas de Francia, permitió recalcar a José Díaz que el deseo de unidad era problema fundamental y acuciante en las masas trabajadoras. Para afianzar la posición le bastó recoger, como cosa propia, algo de lo expuesto en el VII Congreso de la Komintern sobre Alemania, Asturias y Norteamérica. Y luego, las "simpatías" de algunos países —Checoslovaquia entre otros— por la U. R. S.S.; referencias, en fin, como las que aportó para demostrar que se estaba a las puertas de la más espantosa de las guerras, con lo que cumplía fielmente a las necesidades estratégicas de la Unión Soviética, en su posición de eludir un choque armado con el nacismo, cargando, en cambio, las posibilidades de otros países para afrontarla. Los concurrentes al mitin del Pardiñas no estaban en condiciones de discernir. Una buena parte, embotados con los tópicos y slogans de rigor en el comunismo; otros cegados por el brillante futuro que creían ver en la realidad de un frentepopulismo triunfante, como paso a la dictadura del proletariado, cobijadora de odios, incapacidades y fracasos.

Siguió José Díaz su perorata con una panorámica de "*lo que sería el fascismo en España*", aludiendo a sus anteriores palabras

en el Monumental (140) de "*¡Todos unidos y a luchar para que el fascismo no pase!*"

> "¿Cómo hemos de conseguir —afirmó— que el fascismo no llegue al Poder en unos países y sea derrotado allí donde consiguió llegar al Poder? Escuchad, camaradas. El Congreso de la Internacional Comunista responde así:
>
> "¡Realicemos el Frente Unico proletario! ¡Creemos el Bloque Popular antifascista para dar la batalla al peor de los enemigos del pueblo, al fascismo!"

Al tratar del peligro fascista en España, aludió, sin nombrarlos, a los anarcosindicalistas que en ocasiones negaron la existencia de aquél.

Después de la pregunta, *¿dónde está el fascismo en España?*, el secretario general del Partido Comunista estableció:

> "... En el propio Gobierno hay una buena partida de fascistas. La mitad del Gobierno está integrado por fascistas. Más justo sería decir que lo son la mayoría de los ministros. Y son fascistas también los métodos de gobierno. Ahora bien, ¿por qué padecemos este Gobierno de reaccionarios y fascistas? Porque estamos desunidos. La fuerza del fascismo reside más que en nada, camaradas, en el hecho lamentable de la división de las fuerzas capaces de oponerse a su avance. Todavía existe la división de los obreros comunistas, socialistas y anarquistas; todavía no hemos logrado unificar las fuerzas enemigas del fascismo. Otra cosa sería si estuviéramos unidos. Entonces sí que podremos decir que el Gobierno, podrido de los pies a la cabeza, se desmoronaría bajo el empuje de las masas populares."

Pasó el orador a ocuparse de la situación política creada con motivo de la última crisis que dio la jefatura del Gobierno a Chapaprieta, formando un Gabinete que dejamos ya citado en su momento. Veamos el enjuiciamiento de José Díaz.

> "Ya sabéis que esta última crisis ha sido motivada por el escandaloso asunto del "straperlo". Creo que para juzgar este sucio negocio realizado por los hombres que convierten las carteras ministeriales y los cargos públicos en ganzúas, debemos convertir este acto en Tri-

(140) Discurso "*En plena reacción*", dado por José Díaz en el Monumental Cinema el 2 de junio de 1935.

bunal del Pueblo, porque sólo este Tribunal, formado por los que trabajan y producen, tiene derecho a juzgar a esa pandilla de bandidos y ladrones.

"Una circunstancia que no debe pasar inadvertida es que la Ceda conocía estos negocios sucios. Los conocía, y los amparaba. Y es que ¿iban a tener escrúpulos de unirse bandidos con bandidos, cuando amenaza el peligro que supone la unión del proletariado y de las fuerzas antifascistas? Para la Ceda, el problema era mantener el Bloque gubernamental; por eso ayudaba y encubría a sus amigos y compinches del Partido Radical. La Ceda comprendió que la ruptura del Bloque suponía crear graves inconvenientes, que quizás hicieran variar la situación en sentido más difícil aún para lo que ellos representan y en vista de esto no tuvieron inconveniente en dar su apoyo a los negociantes para mantener el Bloque, seguir su obra de persecución a los trabajadores y aprovechar el menor resquicio para ejecutar sus planes dictatoriales. ¡Pero sepa la Ceda, y todos sus aliados, que no se nos cogerá dormidos, que la unidad de acción del Partido Socialista y el Partido Comunista y la atención vigilante de todos los hombres honrados echará por tierra todos sus planes siniestros.

"Gil Robles no descansa —continuó—. Todos podéis ver cómo intenta adueñarse "por la vía legal" todo el Poder. Pretende adueñarse de todo el Poder de una manera solapada y jesuítica. Y, por si esto no es posible, está haciendo cuanto puede para preparar el instrumento que le ayude a levantarse con todo el Poder por la fuerza, dando un golpe de Estado. Para ver esto, no hace falta ser ningún lince. Todos los días está haciendo cambios de mandos militares. Los generales de la monarquía y de la dictadura de Primo de Rivera vuelven a ocupar los principales mandos..."

Díaz Ramos sacó punta del hecho de que Gil Robles asistiera a las entregas de banderas a la Guardia civil, en vez de ir el ministro de la Gobernación, con objeto de *"ver si está ya todo a punto"*. Se refirió a la suspensión de la prensa extremista con estas palabras:

"Mientras "Mundo Obrero", "El Socialista" y "CNT" siguen suspendidos, se autoriza a los periódicos fascistas a lanzar las acusaciones más canallescas contra el movimiento obrero. A ellos se les consiente todo esto, y a nosotros, los obreros, que somos los únicos que tenemos derecho a hablar, porque somos los únicos que producimos, se nos niega hasta la publicación de nuestra prensa. Está bien, pero ya llegará el día en que desaparezcan para siempre esos periódicos repugnantes que se llaman "El Debate", "ABC", "La Nación", e "Informaciones". Nosotros lo aseguramos..."

Ciertamente, el comunismo hizo efectivas las palabras de su secretario general, ya que, incluso, no conformándose con la desaparición de aquellos periódicos a los que en esta ocasión amenazaba, instaló sus dependencias, precisamente en el edificio de la Editorial Católica donde se tiraban *El Debate* y *Ya*, imprimiendo en sus máquinas *Mundo Obrero*.

Pero en sus campañas, realizadas por medio de los distintos periódicos comunistas que se editaban en España, el Partido no descuidaba nunca lo concerniente a las prisiones de revolucionarios y, sobre todo, a la aplicación de la ley de Vagos y Maleantes a aquellos que sin responsabilidad política definida, pero con actividad notoria, no podían ser enviados a los Tribunales de Justicia. Es de hacer constar que la llamada ley de Vagos y Maleantes fue promulgada el día 5 de agosto de 1933, o sea por las Cortes Constituyentes, figurando Azaña como jefe del Gobierno. Mas, José Díaz, en este mitin que venimos comentando, estimó que semejante ley era "*un arma terrible puesta en manos de la gente reaccionaria y fascista*" del Gobierno, sin tener en cuenta que también la aplicaron los socialistas y demás futuros "compañeros de viaje", nada más y nada menos que a los anarquistas, especialmente. Refirió los casos de Pedro Diego, Alfonso Martín Alarcón, Sotero Martínez Mostache, Olegario Viñas Muñiz y Agustín de la Fuente Arias, así como el de Enrique Castro Delgado del que dijo: "*metalúrgico, muy conocido en su profesión; redactor también de "Mundo Obrero", que ha caído bajo la acción de esta ley recientemente*". Sobradamente conocido por sus intervenciones en conflictos huelguísticos, sin duda José Díaz prefirió citarle a él como persona de mayor popularidad, en lugar de o junto con Pedro Martínez Cartón y Manuel Navarro Ballesteros. Claro que a éstos se les había propuesto para la ley de Vagos y Maleantes en aquellas fechas. Navarro Ballesteros era periodista con carnet y chapa otorgados por el Jurado mixto de Prensa y autorizado por la Dirección general de Seguridad. Perteneció a "Mundo Obrero", "La Lucha", y "El Pueblo", todos periódicos comunistas y en la época a que nos referimos actuaba como corresponsal de *La Verdad* de Sevilla, semanario comunista que llevaba por subtítulo "*Defensor de los obreros y campesinos*" y de *Revista Universal* de Barcelona, pu-

blicación que sustituyó un tiempo a *La Correspondencia Internacional*.

Una buena cantidad de verborrea consumió José Díaz Ramos hablando del asunto del "straperlo" y no precisamente de en qué había consistido, sino para atacar especialísimamente al que fue ministro de la Gobernación, Rafael Salazar Alonso, a quien las chekas comunistas tuvieron buen cuidado de asesinar después del 18 de julio de 1936. A la Confederación Española de Derechas Autónomas la calificó de encubridora de aquel asunto (141), volviendo a insistir en conceptos ampliamente repetidos a lo largo del discurso sobre que la continuidad del Gobierno se debía a la falta del Frente Unico. Unos párrafos de Lenin, *animaron* con su farragosidad, las machaconas frases.

La última parte de la perorata quedó íntegramente dedicada a Frente Unico y Bloque Popular antifascista, con explicaciones de que era este último conglomerado, alusiones a discursos de Azaña y, finalmente, sobre las obligaciones de comunistas y socialistas. Seguiremos con referencias y reproduciones, en razón a la importancia política de las frases. Además, José Díaz trataba de explicar, únicamente, la necesidad del frentepopulismo y demás bloques y aglutinantes, sobre todo para hacer penetrar en la mente de los comunistas que le escuchaban la idea firme de que, sin haberse equivocado nadie, era precisa una transformación radical de la operativa. Naturalmente que no podía explicar a voces que a cosa no pasaba de una maniobra; pero podía contar con el espíritu de asimilación que caracteriza a los comunistas bajo el fundamento de que "*el Partido tiene siempre razón.*"

---

(141) Diose el nombre de "Straperlo" al aparato de juego invención, al parecer, de los aventureros judíos Strauss y Perlowitz. Patrocinado Strauss por Aurelio Lerroux, con participación de algunos personajes radicales, funcionó unos días en San Sebastián y Mallorca mientras se solventaba la autorización oficial, para cuya consecución se habían entregado algunas sumas de dinero, además de ciertos regalos, entre ellos unos relojes de oro, cuyos números y destinatarios habían sido registrados. La campaña resultó de escándalo contra el Partido Radical y fue tremendamente aireada por las izquierdas, citándose los nombres de Salazar Alonso, Valdivia, Pich y Pon, Miguel Galante, Sigfrido Blasco Ibáñez, Eduardo Benzo y el propio Alejandro Lerroux. La "explicación" humorística del juego se hizo popular con la combinación de los apellidos de quienes figuraron en el caso: "Es un juego muy *Galante* (Miguel); colocas el dinero en el tapete, que tiene dos colores: *Le rug* (lo rouge) (Lerroux) et noir; tiras el azar (Salazar Alonso); la bolita hace *chi pon, pichi pon* (Juan Pich y Pon); si ganas dices *venzo* (Eduardo Benzo) y todo te lo de... *valdivia* (Valdivia, director general de Seguridad entonces).

Unos textos del informe de Dimitrov al VII Congreso, terminaron de dar idea a los oyentes de que la acción mancomunada con los antiguos socialdemócratas o socialfascistas era necesaria. Como carnaza:

"... nosotros hemos de dejar bien sentado que el Bloque Popular no debe ser creado exclusivamente con finalidades y funciones electorales. El Bloque Popular tiene otras tareas muy esenciales que realizar, otros deberes que cumplir. Sobre todo, en España. No se trata de volver al bloque del 14 de abril, para luego desembarcar en noviembre del 33. Se trata de una amplia lucha de masas contra la reacción y el fascismo, para poder destruir su base material e influencia política y abrir ancho cauce a un régimen democrático, en la senda del Poder Obrero y Campesino.

"Y esto lo digo —continuó— a propósito del discurso del señor Azaña. En aquella concentración grandiosa se puso bien de manifiesto el deseo que sienten todos los antifascistas de unir sus esfuerzos para la lucha. Los cuatrocientos mil antifascistas que asistieron al acto, piden, exigen, que los partidos allí representados se pongan inmediatamente de acuerdo para organizar y desarrollar la lucha contra el Gobierno de la reacción y contra el fascismo.

"Lo más importante de este acto fue, indudablemente, la concentración que logró hacerse. Hay que decir también que el discurso del señor Azaña fue una crítica magistral, demoledora, de este Gobierno de reaccionarios e ineptos. Pero fue insuficiente para dar satisfacción a los anhelos populares. En todo su discurso no hay nada contra el fascismo. Hay problemas que un hombre político como el señor Azaña no puede ignorar. ¿Es que es preciso decir una vez más que hoy no se trata de repetir la experiencia del 14 de abril? Ningún republicano honrado quiere eso. El movimiento es más profundo. Y lo que nosotros queremos, lo que quieren aquellas masas que escuchaban en el campo de Comillas al señor Azaña, es algo más. Y estas cosas hay que plantearlas con claridad. Este movimiento de las masas puestas en pie entraña la lucha por la confiscación sin indemnización de la tierra de los grandes de España y de la Iglesia para entregarlas gratuitamente a los campesinos pobres y obreros agrícolas; la ayuda a los obreros parados; la disolución y el desarme de las organizaciones fascistas. Es decir, un programa amplio en el que tienen que figurar, naturalmente, la libertad de los presos y las libertades populares. En él deberán establecerse, además, medidas encaminadas a liquidar la base material de los reaccionarios y fascistas. Sin esto, no hay posibilidad de desarrollo para las fuerzas que quieren tierra, pan, paz y libertad..."

La realidad de la crítica al discurso de Azaña en Comillas no era, ni muchísimo menos, su omisión de las reivindicaciones extremistas, que él no podía hacer, prometer o plantear por la propia razón de la política que representaba. Hay que decir que no eran los republicanos de izquierda quienes buscaban la compañía del socialcomunismo, sino al contrario. Pero Azaña no dijo nada contra el fascismo, son las palabras de José Díaz; porque Azaña sabía a la perfección que ni en los republicanos radicales, ni en la Confederación Española de Derechas Autónomas había el menor rastro de fascismo o de fascistización. Estamos seguros de que a José Díaz le pasaba lo mismo, pero ¿cómo posibilitar la revolución?; ¿cómo complacer a la Komintern, que pagaba?

Continuaremos con el discurso de José Díaz Ramos que toca a su fin y transcribiremos íntegramente el apartado que llevaba el título de *Comunistas y socialistas*.

"Camaradas, yo creo que todas estas cosas (se refiere a lo del programa opuesto al discurso de Azaña o que este no dio a conocer) deberán ser incluídas en la plataforma de lucha común del Partido Comunista y del Partido Socialista. Y, con esta plataforma de combate, lucharemos por la constitución de un amplio Frente Popular, y lucharemos unidos todos los antifascistas para imponer un Gobierno popular que adquiera ante las masas el compromiso público de que va a cumplir su programa, de que va a expropiar de sus tierras y sus riquezas asurpadas a los grandes de España y a los enemigos de la República, a la Iglesia; de que va a democratizar el ejército; de que va a mantener las libertades democráticas; de que va a conceder inmediatamente una amplia amnistía; de que va a ayudar a los parados; de que va a disolver, desarmar y prohibir las organizaciones fascistas, etc. Repito que ha de asumir este compromiso ante el pueblo y añado que si no lo cumple, nosotros, todos, nos encargaremos de echarle. Pero si realiza este programa, si traduce en actos este compromiso establecido ante el Bloque Popular, yo declaro que tendrá el apoyo del Partido Comunista.

"Nosotros luchamos por la dictadura del proletariado, por los Soviets. Lo declaramos paladinamente, porque nosotros, como partido del proletariado, no renunciamos a nuestros objetivos. Pero, en los momentos actuales comprendemos que la lucha está planteada, no en el terreno de la dictadura del proletariado, sino en el de la lucha de la democracia contra el fascismo como objetivo inmediato.

"Hoy, necesitamos concentrar todas las fuerzas para luchar contra este Gobierno impopular y hacer que caigan antes de que sea

tarde. Hay que luchar para conseguir que sean disueltas las Cortes contrarrevolucionarias. Y conseguir que se celebren unas elecciones a las que vayan las fuerzas antifascistas unidas, en la seguridad de que derrotarán a las fuerzas de la reacción y del fascismo. Repito otra vez que el Gobierno no caerá solo. Somos nosotros, los proletarios, somos nosotros, los antifascistas, los que con nuestra lucha unificada tenemos que echarle. ¡Y lo echaremos!

"Camaradas del Partido Socialista: Vuestra nota de *Claridad*, en contestación a nuestra carta, es un paso firme hacia el Frente Unico, hacia la unidad de acción, hacia la unidad política. Estoy seguro de que vuestra nota refleja el pensamiento y la voluntad de la inmensa mayoría del Partido Socialista. Y, si en la práctica seguimos el mismo camino, el Frente Unico de las fuerzas socialistas y comunistas será pronto un hecho. Tened siempre presente que nosotros no somos un Partido manlobrero y que encontraréis en nosotros las mayores facilidades, la máxima transigencia para realizar lo que es vuestra y nuestra aspiración. Pero comprended, camaradas, que el tiempo corre. Es una cuestión de ritmo y hay que ir a la unión rápidamente, con toda celeridad, si queremos ser nosotros, que sea nuestra clase la que salga vencedora de esta situación. Queremos marchar unidos con vosotros en los combates futuros; como vosotros, no queremos ir del brazo de los reformistas, ni de los enemigos de Octubre. Queremos marchar unidos hasta que lleguemos a fundirnos en un solo Partido con la izquierda del Partido Socialista y en especial con su máximo dirigente, el camarada Largo Caballero, porque estamos seguros de que sabrá encauzar al Partido Socialista por la ruta del frente único con los comunistas."

De hecho, aquí terminó la intervención de José Díaz Ramos en el Coliseo Pardiñas el 3 de noviembre de 1935. Hubo algo más, que reproduciremos, pero fue mas bien un llamamiento, estilo de los en uso en la Komintern. Al terminar esas palabras citadas hubo vivas abundantes al Partido Comunista, a José Díaz y a Largo Caballero, sin que faltaran algunas voces que le adicionaran al líder socialista aquello de "Lenin español". Todo muy cuidado y conforme a la estrategia del Partido Comunista que había calculado el momento de contestar a *Claridad*, sabedor de que la respuesta sería inmediata, para poder llevar "algo caliente" a unos cientos de afiliados que adoraban, dentro de su laicismo, a Stalin, a Moscú y a la Internacional.

Esa especie de llamamiento con que José Díaz cerró definitivamente sus palabras, fue el siguiente:

"¡Obreros todos, campesinos, empleados, intelectuales, médicos, escritores, hombres de ciencia, hombres progresivos!:

"El camarada Dimitrov, el antifascista más consecuente, el hombre genial que salió victorioso en la gran batalla contra el fascismo, os llama desde la tribuna del VII Congreso de la Internacional Comunista, para que aportéis todo vuestro esfuerzo a la lucha contra el fascismo bárbaro y cruel.

"A todos os digo que no veáis en el proletariado el "peligro rojo", sino el eje, la vanguardia de toda lucha eficaz contra la barbarie fascista; que veáis en él la base de toda cultura y de todo bienestar. Y como prueba formidable de lo que es capaz de realizar, ahí tenéis a la U. R. S. S., país magnífico, donde el nivel de vida de los trabajadores es superior a todos los países capitalistas, y donde la cultura, la ciencia, el arte y el progreso gozan de la máxima estimación. País que se levanta como una roca potente e invencible frente al mundo capitalista en descomposición, frente al fascismo que destruye los pueblos y cierra el paso a la cultura y al progreso de la humanidad.

"¡Luchemos incansablemente, todos unidos, por la paz, por la tierra y por la libertad!"

Vítores al VII Congreso, al futuro frente único, etc., cerraron las palabras de José Díaz, que ante Moscú acababa de anotarse un buen tanto, ya que, además de ligar a los socialistas a las consignas soviéticas, había enchiquerado a los republicanos de izquierda en el toril del Frente Popular.

Además, en el décimo octavo aniversario de la revolución bolchevique, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista lanzó un llamamiento a *"todos los amigos de la paz"*, citando que la guerra de Abisinia *"puede ser el preludio de una nueva guerra imperialista"*, por cuya razón no debía aplazarse *"por más tiempo la realización de la unidad de acción de todas las organizaciones obreras"*. Es una maniobra que cuaja en muchos países, la que recomienda la Komintern, a propósito de lo expuesto, de crear en las fábricas y en las organizaciones *"acciones unidas"* de defensa de la paz. En la opinión de Dimitrov y demás altos jefes de Moscú, aquello puede ser un buen comienzo.

Relatemos ahora la cuestión de las sindicales. La gestión para llegar a la unión fue iniciada oficialmente por la Confederación General del Trabajo Unitaria el día 8 de noviembre y siete días después contestaba la Unión General de Trabajadores. Hasta el

día 30 de noviembre no se dieron noticias, lo que fue reservado a *Claridad*.

De tan importante acontecimiento tenemos que dar las más ámplias noticias que habremos de tomar del periódico de referencia. Como podrán ver nuestros lectores de lo que transcribimos acerca del asunto, los Sindicatos de la Confederación General del Trabajo Unitaria pasaron a formar parte del correspondiente de la Unión General de Trabajadores y donde no funcionaban duplicados y sólo existía organización comunista, ésta pasó a integrarse en la Federación nacional del ramo, afecta a la U. G. T. Hay que reconocer que el socialismo mantuvo inalterables sus posiciones, y que correspondió al Partido Comunista transigir. Ciertamente que el asunto merecía ese "sacrificio" que hacían los sovietizantes españoles.

El informe que publicó *Claridad* en su número 21 del 30 de noviembre de 1935 fue presentado como sensacional. Empecemos por reproducir las titulares:

"UNA FECHA HISTORICA EN LA UNIFICACION DEL PROLETARIADO ESPAÑOL.

"Instrucciones para el ingreso en la Unión General de Trabajadores de la Confederación General del Trabajo Unitaria.

"Texto íntegro de las proposiciones concretas de la C. G. T. U. y de la respuesta de la U. G. T.

"Acuerdo de la Ejecutiva de la Unión e instrucciones a sus Federaciones."

Y ahora, como exponente del júbilo socialista por la penetración oficial que el comunismo realizaba en las filas de la Unión General de Trabajadores, empezaremos por reproducir el comentario que encabezaba la transcripción de los documentos de referencia.

> "*Claridad* tiene la inmensa satisfacción de ofrecer al proletariado de toda España el texto literal de un puñado de documentos que representan, simplemente, el avance más considerable que desde la fundación de nuestras primeras organizaciones de resistencia se ha dado en nuestro país hacia el triunfo de los ideales que las clases trabajadoras encarnan.
>
> "Como verán los lectores —seguramente con la misma honda emoción que a nosotros nos embarga al redactar estas líneas—, los

textos que a continuación insertamos significan que en breves días se han dado tan positivos como gigantescos pasos en pro de la ansiada unificación de las organizaciones proletarias. En síntesis, los documentos, de altísimo valor histórico, que hoy publica *Claridad* atestiguan, por un lado, la total fusión de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación General del Trabajo Unitaria, y la presunción de un inmediato ingreso en la Unión, así espléndidamente reforzada, de los principales Sindicatos autónomos; por otro, la excelente disposición con que el Comité ejecutivo del Partido Comunista de España se apresta a continuar trabajando en pro de la más íntima compenetración con el Partido Socialista Obrero. O sea: la unión, que la podemos decir consumada, de las organizaciones obreras de inspiración marxista, más la promesa de una pronta unificación política del proletariado hispano.

"Y, naturalmente, la esperanza de que hechos de tamaña magnitud pueden —deben, mejor dicho— ejercer una influencia muy considerable en el sindicalismo hacia el total hermanamiento en un bloque indestructible, de la clase proletaria española, en cuyo caso nuestro país habrá dado al mundo entero la más sublime lección de conciencia revolucionaria.

"En realidad, en nuestros hermanos sindicalistas está, íntegra, la posibilidad de hacerlo. Que en el sector marxista no hay obstáculo alguno que se oponga al imperio de la suprema consigna unitaria, puesto que no podemos dar categoría de tal al ínfimo sector reformista que para ello hemos de apartar de nuestro lado.

"Hechos de tamaña magnitud requieren una continuidad en el comentario, para extraer las consecuencias que entrañan. A ello nos consagramos en días posteriores, limitándonos por hoy a darlos a conocer a las masas trabajadoras en toda su grandiosa sencillez."

Se demuestra con este comentario inicial a la inserción de los documentos sobre unificación de las dos Sindicales la alegría y el optimismo reinante entre los socialistas. Seguiremos ahora con la reproducción de los documentos cruzados entre la Confederación General del Trabajo Unitaria y la Unión General de Trabajadores, fechados, respectivamente, en 8 y 15 de noviembre de 1935. Las fechas no las recoge *Claridad*.

LA COMISION EJECUTIVA DE LA U. G. T. A SUS FEDERACIONES

"Como consecuencia de las últimas proposiciones de la Confederación General del Trabajo Unitaria, la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores ha remitido el siguiente trascental documento a las Federaciones que la integran:

"Estimados compañeros: La Confederación General del Trabajo Unitaria se ha dirigido a esta Comisión ejecutiva formulando proposiciones concretas para llegar a la unidad sindical de las fuerzas obreras que integran aquella central obrera y las de nuestra Unión General de Trabajadores.

"Las proposiciones formuladas por la C. G. T. U. son las siguientes:

"Primera. Fusionar los Sindicatos de la C. G. T. U. que existen en diferentes provincias, con los de la Unión General de Trabajadores, si hay alguno paralelo, y si no lo hubiera, hacerles ingresar en su respectiva Federación de Industria. El ingreso sería en bloque, sin ningún género de selección. A este respecto, llamamos vuestra atención por lo ocurrido en Oviedo con el Sindicato Ferroviario de Económicos de la U. G. T., donde por el Consejo Obrero, al ingresar aquél en bloque, han sido dejados sin ingreso aquellos obreros seleccionados por la Empresa. Este precedente nos parece perjudicial y creemos que debe evitarse su repetición.

"Segunda. En aquellas localidades donde nuestras fuerzas organizadas son superiores a las de la Unión General de Trabajadores, como en Sevilla, Toledo, Pontevedra, proponemos la celebración de Congresos en común, en los cuales se unifiquen las fuerzas de la Unión General de Trabajadores y Confederación General de Trabajo Unitaria, constituyendo una sola Federación que ingresaría en la Unión General de Trabajadores. En el Congreso se nombraría la nueva dirección en proporción a las fuerzas unificadas, respetando la democracia sindical en el interior de los Sindicatos y Federaciones.

"Tercera. En Asturias, el Sindicato Minero Asturiano será organizado en común, pasando todas nuestras fuerzas a dicho Sindicato, para organizar, en cuanto la situación lo permita, un Congreso donde se eligiera la nueva dirección del Sindicato unificado.

"Cuarta. Nosotros nos comprometemos a poner en juego toda nuestra influencia para que los Sindicatos autónomos ingresen en la Unión General de Trabajadores en las mismas condiciones que las fuerzas de la Confederación General del Trabajo Unitaria.

"La Comisión ejecutiva de la Unión ha examinado con detenimiento, pero con el mayor interés, las proposiciones que quedan reproducidas, y acordó contestar a la comunicación de la Confederación General del Trabajo Unitaria con la siguiente:

"Confederación General del Trabajo Unitaria. Presente. Estimados compañeros: La Comisión ejecutiva de esta Unión General de Trabajadores ha examinado en su reunión de ayer el contenido de vuestra comunicación fecha 8 de los corrientes. Como vosotros, ha estimado que la especial situación que atraviesa la clase trabajadora de nuestro país reclama de los distintos sectores de organización en que se halla encuadrada la unidad que contribuya a dar mayor efi-

cacia a la labor a realizar para el logro de nuestras comunes aspiraciones.

"Tanto en el terreno nacional como en el internacional las fuerzas obreras que aceptan la lucha de clases tienen una misión a cumplir, y el cumplimiento de esta misión será tanto más rápido y seguro cuanto más fuertes sean los lazos que nos unan a los encargados de realizarla.

"Ahora bien: deseamos que la unidad que nos proponéis, y a la que nosotros estamos dispuestos a llegar, sea hecha sobre bases firmes y sin ninguna reserva mental. Con este deseo contestamos a las cuatro proposiciones que nos formuláis lo siguiente:

"Primero. Nuestra conformidad absoluta con el ingreso en bloque de los distintos Sindicatos de la C. G. T. U., sin excepción de ninguno de sus componentes, salvo en el caso de que sobre alguno de ellos pesara acusación fundada de inmoralidad o de traición a los postulados de la clase trabajadora.

"Segundo. Estimamos que la fusión no puede ni debe hacerse por localidades, sino por Sociedades. Si alguna de éstas, pertenecientes a la C. G. T. U. tuviera fuerzas iguales o superiores a la de igual industria perteneciente a la U. G. T., deben ambas reunirse en asamblea conjunta exclusivamente para encarecer la necesidad de la fusión, acordando esta sin salirse de la U. G. T. Los cargos directivos de la Sociedad ya fusionada serán elegidos libremente por la asamblea, sin tener en cuenta la proporcionalidad de los asociados que cada una de las Sociedades aporte a la fusión.

"Tercero. Nada tenemos que objetar a este extremo, ya que vuestra propuesta consiste en que los compañeros mineros pertenecientes a la C. G. T. U. ingresen en el Sindicato Minero Asturiano, y cuando éste pueda celebrar su Congreso elegirá la dirección que estime pertinente darse.

"Cuarto. Como vosotros, en cuanto a nosotros dependa, trabajaremos por que vengan a la U. G. T., ya unificadas, todas las fuerzas obreras que acepten la lucha de clases.

"Expuesto ya el criterio de esta Comisión ejecutiva, tenemos que manifestaros que, dado el sistema de nuestra organización, corresponde a nuestras Federaciones nacionales de industria llevar a la práctica los trámites necesarios para la realización de los propósitos manifestados, y a ellas nos dirigimos recomendándoles acepten nuestros puntos de vista y hagan cuanto les sea posible por llevarlos a feliz término.

"Finalmente, tenemos que manifestaros que si estáis de acuerdo con las aclaraciones que hacemos a vuestras proposiciones no consideraremos necesario designar la Comisión que nos indicáis para tratar con vosotros sobre el tema que nos ocupa. Sin embargo, si lo

estimáis preciso, por nuestra parte no hay inconveniente en nombrar la Comisión que pedís.

"Cordialmente vuestros y de la causa.

"Por la Comisión ejecutiva: el secretario general, Francisco Largo Caballero."

Hemos de hacer una observación: no busque el lector, en su confronta entre los puntos propuestos por la C. G. T. U. nada relacionado con lo que sobre designación de una Comisión dice la U. G. T. La carta de la Confederación General del Trabajo Unitaria se iniciaba con una serie de consideraciones relativas a la necesidad de llevar a cabo la fusión de las Sindicales y la cerraban con esa propuesta de la Comisión. Tales partes no las recogió *Claridad*, pero nosotros podemos ofrecerlas, y no porque hubieran sido dadas en periódicos españoles, sino gracias a que *La Vie Ouvriére* de París las insertó en su número del 10 de abril de 1936. Si alguien estuviera en condiciones de hacer una confronta con el documento original observará, seguramente, alguna diferencia de léxico; pero debe tenerse en cuenta que lo que aportamos nosotros es traducción del francés. Dice así el preámbulo de la carta de la C. G. T. U.:

"Queridos camaradas: Nuestra oficina confederal, en el curso de una reciente reunión y luego de examinar la situación de la clase obrera de nuestro país y el problema vital de la unidad sindical, adoptó importantes decisiones que creemos útil daros a conocer.

"A pesar de que la descomposición del bloque contrarrevolucionario fascista, actualmente en el Poder, se acentúa de día en día, el peligro de un golpe militar fascista existe siempre. Además, es necesario recuperar las conquistas que el fascismo ha arrebatado a la clase trabajadora en el curso de los últimos años y desviar los ataques que siguen dirigiéndose contra ellas. El desarrollo de la guerra de rapiña de Italia contra Abisinia y el peligro de que se convierta en una nueva carnicería mundial, plantean nuevas tareas de acción contra la guerra y el fascismo al proletariado español. Ante el impulso antifascista que anima a las masas populares, en estos momentos, se hace sentir más que nunca la necesidad de la unión del proletariado como única fuerza capaz de asegurar la firmeza y la continuidad imprescindibles para la lucha antifascista.

"Todo esto exige, urgentemente, la realización de la unidad sindical, que agrupe, sólida y definitivamente, al proletariado español en un frente unido de lucha que garantice el triunfo."

A continuación venían los cuatro puntos recogidos en la carta de la Ejecutiva ugetista a sus Federaciones, anteriormente reproducida. Y, después del cuarto punto o condición, indicaban los comunistas:

"A fin de examinar con vosotros la realización de estas decisiones, creemos necesario convocar una reunión con asistencia de representantes de esa Ejecutiva, con objeto de llegar a un acuerdo definitivo.

"En espera de vuestras respuestas, recibid camaradas nuestros saludos proletarios.—El Secretario de la Confederación General del Trabajo Unitaria."

Complementado, pues, adecuadamente el documento firmado por Largo Caballero, continuaremos la transcripción del comunicado a las Federaciones dependientes de la Unión General de Trabajadores. Es lo siguiente:

"En esta comunicación queda expuesto nuestro deseo de llegar a la fusión que se nos propone y las condiciones en que nosotros estimamos que puede realizarse. Con ellas, con nuestras condiciones, consideramos que quedan perfectamente salvaguardados los principios de nuestras Federaciones nacionales y Secciones y se puede llevar a la práctica la unidad por todos deseada.

"Esperamos que todas las Federaciones den las mayores facilidades para el cumplimiento de estas indicaciones de la Comisión Ejecutiva, no deteniéndonos en el logro de las mismas por pequeños detalles reglamentarios que puedan entorpecer la unidad de acción del proletariado español.

"Con la alteza de miras de siempre, a trabajar con el máximo entusiasmo para poder convertir en realidad esta suprema aspiración de los trabajadores organizados.

"Cordialmente vuestros y de la causa obrera.—Por la Comisión Ejecutiva: el secretario general, Francisco Largo Caballero."

Aunque esta última parte del documento aclaraba perfectamente los deseos de la Ejecutiva ugetista, *Claridad* insistió:

"Después de los acuerdos que transcribimos, no procede sino que todas las Federaciones nacionales de industria de la Unión General de Trabajadores se apresuren a comunicarlos a sus Secciones, para que sean cumplimentados.

"Si alguna pusiera resistencia en ello, son las propias Secciones

las que deben imponerse para que el proceso de unidad orgánica de las fuerzas sindicales que admiten la acción política no encuentre obstáculos ni oposiciones personalistas, que no pueden tener más motivo y fundamento que viejos resabios y querellas. Es preciso dejar a un lado lo que nos separa, para tener en cuenta exclusivamente lo que nos une en la defensa común de nuestros intereses.

"Aquellas organizaciones que encuentren inconvenientes para llevar a la práctica la unidad, que con igual deseo nos anima a todos, deberán denunciarlo a los organismos superiores más responsables y ponerlo de manifiesto ante la propia clase obrera. Ella será juez en todo caso de conductas y procederes, que siempre han de ajustarse a normas de lealtad y de democracia obrera y de la más severa ética sindical.

"La Unión General de Trabajadores está dispuesta, como demuestra en su comunicación, a la unidad. El fortalecimiento de los cuadros sindicales de nuestro movimiento obrero, con el fin de responder eficazmente a las grandes e históricas jornadas venideras, es un imperativo que nadie puede soslayar si no es cargando con las más graves responsabilidades.

"Con alteza de miras, es preciso trabajar con entusiasmo por convertir en realidad lo que en estos momentos es una suprema aspiración de todos los trabajadores.

"El camino de la unidad, decimos una vez más, es el camino de la victoria. Sigámosle. Por él, en todos sus frentes, alcanzaremos la plena satisfacción de nuestros legítimos anhelos."

Como dijimos, la respuesta de la Comisión Ejecutiva de la U. G. T. fue cursada el 15 de noviembre (1935); y, aun cuando las cosas no le salieron al Partido Comunista tal cual las había propuesto, cinco días después envió a *Claridad* una contestación a la respuesta que dicho periódico dio a propósito de la unificación marxista. Vamos a dar ambos documentos ahora, por su condición de complementarios en sí. En su momento, recogimos la puntualización que sobre su posición política como consecuencia del VII Congreso de la Komintern envió a *Claridad* el Comité Central del Partido Comunista de España con fecha 23 de octubre de 1935; y ahora damos la contestación que el izquierdismo socialista envió a sus camaradas sovietizantes (142) con el siguiente escrito.

(142) *Claridad*, número 19 de 16 de noviembre de 1935.

"Hacia la unificación marxista.

"RESPUESTA A LAS PROPOSICIONES DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA.

"Séanos permitido unas manifestaciones previas antes de entrar en el examen del documento que el Comité Central del Partido Comunista de España tuvo la deferencia de enviarnos, en respuesta a una sugestión que hicimos en nuestro último número de octubre, documento que inmediatamente dimos a la publicidad, con una breve nota de agradecimiento —que hoy reiteramos— y adelantando sólo que en su comentario ha de guiarnos fundamentalmente el deseo de orillar diferencias para llegar a la realización de "la unidad política y sindical del proletariado revolucionario, nuestra aspiración más cara."

Carácter de nuestra intervención

"Es necesario hacer esas manifestaciones preliminares a que nos referimos porque nuestro mayor dolor sería que en torno a nuestra intervención en tan arduo como trascendental problema nadie pudiera llamarse a engaño nunca. La rectitud de propósitos con que procedemos nos obliga a reiterar lo que desde que apareció *Claridad* declaramos limpiamente: no somos órgano oficial del Partido Socialista Obrero, ni de ninguna de sus Secciones, ni de cualquier otra de las organizaciones políticas o sindicales existentes. Representamos, simplemente, la coincidencia estricta en el orden del pensamiento y de la acción de un núcleo de afiliados al Partido Socialista, que se estima asistido por la totalidad de los militantes que confiesan el marxismo sin rebozo, trucos ni desviaciones; es decir, la inmensa mayoría de los afiliados al Partido y a las Juventudes Socialistas y aun a la Unión General de Trabajadores.

"No somos modestos, como se ve, al delimitar lo que a nuestro entender simbolizamos en esta interesantísima etapa de la lucha en España por la emancipación y triunfo del proletariado. Pero podríamos incurrir en deshonesto falseamiento de la verdad si en momentos tan delicados nos atribuyéramos representaciones que no nos pertenecen, y al delinear puntos de vista o posiciones dejáramos entrever que nuestra opinión estaba formulada tras las consultas y autorizaciones que en caso de oficialidad u oficiosidad de representación son inexcusables.

"Ahora bien: con la misma lealtad que hacemos esta declaración, que entendemos era obligado reiterar hoy, creemos poder garantizar que no serán, en fin de cuentas, vana pérdida de tiempo los esfuerzos que los camaradas comunistas y nosotros realicemos en pro de una mutua comprensión, desbrozando noblemente el camino que en día

no muy lejano debe conducirnos no ya al frente común para estos o los otros objetivos momentáneos, sino a la unidad orgánica que nuestra similitud de ideologías aconseja por sobre cualquier otra diferencia táctica o de estructuración que pudiera separarnos. Y a ello vamos a consagrar nuestra atención más perseverante y delicada, en perfecta consonancia con los propósitos que impulsaron la publicación de *Claridad*, sucinta, pero categóricamente expresados en nuestro primer número.

La depuración interna

"Deciamos, en efecto, entonces: "somos marxistas". Y perseguimos conseguir el "predominio incontrastable de la tendencia que representamos en el seno del Partido Socialista Obrero Español", combatiendo sin descanso contra las varias desviaciones que sobre él se ciernen. Y después: lucharemos por la consigna de la unidad, como necesidad impuesta, más que nunca, por la realidad circundante; queremos coordinar los esfuerzos del proletariado hacia la plena redención de los oprimidos.

"En consonancia con esos propósitos iniciales nos consagramos primeramente a luchar contra el reformismo, que aprovechando penosísimas circunstancias —y simpatías inconfesables— había ganado un terreno que en manera alguna le corresponde, dada la manera de sentir nuestras masas cuando aviesamente no se las confunde para utilizar contra sí mismas a la postre. Muy satisfactoriamente orientada la lucha interna hacia su completa liquidación, por el desenmascaramiento y derrota del reformismo en los tanteos preliminares, que por ahora es el único campo de liza en que probar las fuerzas respectivas, desde hace algún tiempo estimábamos estar ya en condiciones de simultanear con la depuración interna estos otros problemas de tipo constructivo, harto más gratos. Sin embargo, en alguna ocasión en que lo intentamos, no pudimos, hasta ahora, expresarnos.

"Consideramos vencida nuestra primera etapa —decíamos en nuestro último número—. El extraordinario que hemos dedicado al magno acontecimiento histórico de la revolución rusa constituye, en cierto modo, un reafirmamiento ideológico al emprender la segunda. "Somos marxistas", escribimos en las líneas de presentación de *Claridad*. Y en busca de nuestros hermanos de ideología partimos, con el corazón henchido de esperanzas. ¡A la gran tarea, pues, camaradas comunistas! *Por la eficacia, concretemos.*

"Tal vez por falta de precisión nuestra, al formular las insinuaciones que gentilmente ha recogido el Comité central del Partido Comunista —dando así palpable muestra de su excelente disposición— el documento por él escrito desborda los límites de lo que

nosotros nos proponíamos, en nuestra afán de llegar pronto —sin prisas, pero sin pérdida de tiempo— a resultados prácticos. Fieles a la máxima marxista de considerar que "todo paso adelante, todo movimiento real, importa más que docenas de programas", preferíamos ceñirnos por ahora a unos cuantos puntos muy concretos, los que más provechosamente puedan enfocarse y sean más decisivos, entre toda esa inextricable selva de problemas que el proletariado tiene ante sí. A nuestro entender, si pretendemos resolver, de golpe, o tan sólo aclarar posiciones, en orden a tantos y tan dispares problemas —algunos casi antagónicos— como frente popular, frente obrero, unidad sindical, unidad orgánica, Alianzas Obreras, frente electoral, etc., las dificultades que se acumularían son capaces de ahogar por sí mismas las mejores voluntades.

"Nosotros creemos prestar un evidente servicio a la causa que unos y otros anhelamos servir, centrando nuestras inquietudes, hoy exclusivamente, en torno a las que los camaradas comunistas llamaban "relaciones entre los obreros socialistas y comunistas, entre los Partidos Socialista y Comunista."

"Tiempo habrá de enfocar y discutir todo lo demás. O, acaso, mejor dicho: tiempo tendrán otros de enfocarlo y discutirlo. Nosotros, compañeros, tememos mucho a la dispersión de los esfuerzos y somos unos enamorados de lo concreto. Permitidnos, pues, que circunscribamos hoy nuestro fraternal análisis al sector de las cuestiones esbozado. ¡Ay, si rápidamente pudiéramos llegar en él a resultados positivos!"

Creemos adecuado cortar aquí el interesante documento del grupo *Claridad*, exponente máximo y real de la mayoría del Partido Socialista Obrero Español, de las Juventudes Socialistas y de la Unión General de Trabajadores. Poco será, sin embargo, lo que por nuestra cuenta digamos. Se trata, exclusivamente, de resaltar ante el lector, el verdadero clima de tan importantes fracciones en la vida política española en aquellos finales de 1935. Queda tan patente el espíritu bolchevique de ese amplio sector, que no son precisas muchas palabras para situar el ambiente en las vísperas del año 1936, con unas elecciones a diputados a la vista, pues el hecho de que funcionaran unas Cortés con supuesta mayoría derechista no es, ni mucho menos, indicativo de que sus tareas y las del Gobierno resultaran positivas y normales en el orden propiamente político, ni mucho menos en sentido que pudiera beneficiarse a España.

El Partido Socialista, en sus núcleos más dignos de considerar,

se quitaba definitivamente la careta. Y en aquel grupo de *Claridad*, obediente a Largo Caballero, "el Lenin español", no solamente estaban Alvarez del Vayo y Margarita Nelken, criptocomunistas notorios, sino hombres al estilo de Rodolfo Llopis que luego, en el exilio, negaría la existencia del peligro comunista en nuestro país, con frases despectivas para los sovietizantes, como aquella en que les calificaba de "*los del uno por ciento*", porque en tal proporción, respecto de la democracia inorgánica, liberal y entreguista calificaba al Partido Comunista de España. Pero continuaremos la reproducción del documento de *Claridad*, que la procura efectivamente, respecto al grado de bolchevización de las masas españolas.

La unidad sindical

"Conformes en absoluto en la aspiración a la unidad sindical. Entendemos, con fundamentos análogos a los de las resoluciones que el Congreso de la Internacional Comunista tomó sobre el interesantísimo informe de Dimitrov, que la consecución de la unidad sindical es la etapa más importante de la afirmación del frente único del proletariado. Acordes en el principio, también lo estamos en las garantías, ya que las que los comunistas piden taxativamente —amplia democracia sindical y lucha de clases— no sólo son sentidas, sino practicadas por las organizaciones afectas a la inspiración socialista. ¿Discrepamos en el método? Lealmente creemos que no vale la pena. A nuestro juicio lo recto es el ingreso de los Sindicatos unitarios en la Unión General de Trabajadores. Los comunistas están absolutamente conformes con que la Confederación General del Trabajo Unitaria ingrese en bloque en la Unión General de Trabajadores y con que los Sindicatos pequeños de la Confederación General del Trabajo Unitaria ingresen sin más en los correlativos de la Unión General de Trabajadores. Sólo allí donde haya igualdad de fuerzas o superioridad para la Confederación General del Trabajo Unitaria proponen Congresos o Conferencias de fusión. ¿Vale la pena, repetimos, retrasar victoria tan preñada de futuro?

"Lejos de nuestro ánimo menospreciar la fuerza efectiva del comunismo en España, tanto en el orden político como en la esfera de lo sindical. Había de representar mucho menos de lo que representa y, sin embargo, nos esforzaríamos también en conseguir la unidad, conscientes de que su realización no es una simple operación aritmética, sino una potenciación espiritual incalculable del fervor, el ímpetu y las posibilidades del futuro de las masas proletarias. Por lo mismo, este primer paso que unos y otros reconocemos como

base fundamental no debería retrasarse con esas justipreciaciones, tan expuestas a encender focos de discordia al calor de rencillas localistas, de ecos de pasadas luchas y rivalidades, que pueden renacer mientras en cada caso se sopesa la fuerza exacta de cada Sindicato.

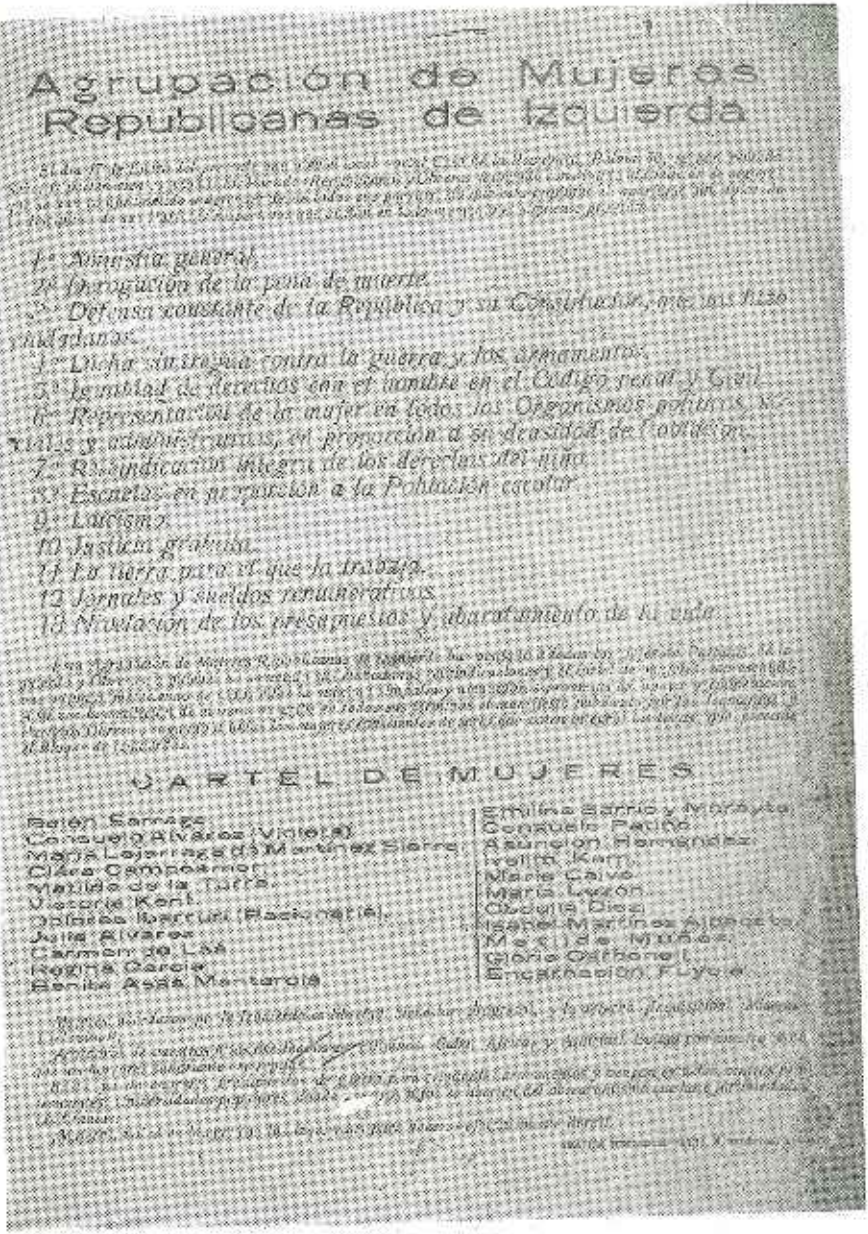
Consecuencias previsibles

"¿No está dispuesta la Confederación General del Trabajo Unitaria a la consigna general del ingreso en bloque en la Unión General de Trabajadores? ¿No es esto ya un reconocimiento generoso, pero cierto, de la primacía como potencia numérica de la Unión General de Trabajadores? ¿Por qué conservar en algún caso parcial, en que pueda suceder lo contrario, la recomendación general dimanada del Congreso de la Internacional Comunista? ¿No se ha repetido machaconamente en él —con sabia y oportuna machaconería— cuán necesario es no aferrarse a la rígida interpretación en cada caso de las consignas generales? La libertad concedida a las organizaciones nacionales para plegarse a las circunstancias típicas de cada país, con vehemente recomendación de que así, en efecto, se obre, podría ser magníficamente aprovechada por el P. C. de España para dar en firme un rotundo paso en el sentido que insinuamos. ¡Qué admirable posición moral conquistarían para ulteriores empresas de unificación, y qué fuerza nos darían para argumentar a quienes, indiscutiblemente, hemos de luchar —y luchar duro— para llegar a coronarlas!

"Para nosotros no hay la menor duda en cuanto a predecir este primer corolario de una rápida unidad sindical, así cerrada con interior satisfacción, sin reservas —si no, no debemos hacerla—, entre la Unión General de Trabajadores y la C. G. T. U.: los Sindicatos autónomos serían absorbidos inmediatamente, y la C. N. T. habría de situarse en plano de inteligencias efectivas o, agitando el poder de atracción del nuevo instrumento de organización sindical, veríamos acelerarse el proceso de descomposición de aquélla. En una palabra: la total unificación sindical del proletariado español sería una realidad de inapreciables consecuencias a muy breve plazo, bien por inteligencias leales, bien por el camino de la absorción. Todo puede depender del sentido de eficacia con que la C. G. T. U. se apreste a coronar sus propósitos...

La unidad política

"Dejando a un lado por hoy lo que atañe a ambas Juventudes, por la seguridad absoluta que tenemos de que se llegaría a soluciones fulminantes en orden a la unidad en cuanto percibieran que el



Agrupación de Mujeres Republicanas de Izquierda

[illegible]

1.º Amnistía general.
2.º Derogación de la pena de muerte.
3.º Defensa constante de la República y su Constitución, que nos hizo ciudadanos.
4.º Dicha sin tregua contra la guerra y los armamentos.
5.º Igualdad de derechos con el hombre en el Código penal y Civil.
6.º Representación de la mujer en todos los Organismos políticos, sociales y administrativos, en proporción a su densidad de población.
7.º Reivindicación íntegra de los derechos del niño.
8.º Escuelas en proporción a la Población escolar.
9.º Laicismo.
10 Justicia gratuita.
11 La tierra para el que la trabaja.
12 Jornales y sueldos remunerativos.
13 Nivelación de los presupuestos y abaratamiento de la vida.

[illegible]

CARTEL DE MUJERES

Belén Sarraga
Consuelo Alvarez (Violeta)
María Lejarraga de Martínez Sierra
Clara Campoamor
Matilde de la Torre
Victoria Kent
Dolores Ibarruri (Pasionaria)
Julia Alvarez
Carmen de Lás
Regina García
Benita Asas Mantarola
Emilina Barrio y Morayta
Consuelo Patiño
Asunción Hernández
Ivelita Kent
María Calvo
María Lezón
Obdulia Díez
Isabel Martínez Alpaceta
Matilde Muñoz
Gloria Carbonell
Encarnación Fuyola

[illegible]

Los trabajos del comunismo para arrastrar al elemento femenino en favor de la coalición electoral "frentepopulista", cuajaron en la Agrupación de Mujeres Republicanas de Izquierda, a través de la cual los sovietizantes españoles manejaban a muchas tituladas "demócratas". Este manifiesto da pública noticia de la formación de aquel grupo, que obraría al dictado del dispositivo femenino del Comité Central comunista, hábilmente enmascarado por el "apellido" de republicanas

ambiente para ella estaba resueltamente cuajado en los partidos respectivos, vamos a entrar en el otro aspecto de las múltiples cuestiones expuestas por el Partido Comunista que nos interesa examinar ahora, fieles a nuestro propósito de concreción y avances sencillos y claros, pero firmes: la unidad política orgánica del proletariado.

"Nuestros propios comunicantes, es decir, el Comité central del Partido Comunista, han reconocido la cooperación que ya llevamos prestada al enraizamiento de esa aspiración quienes hemos fundido nuestros esfuerzos en *Claridad*. Suscribimos íntegramente los entusiasmos que la simple contemplación de la ansiada meta suscita en nuestros camaradas comunistas. Sin embargo, creemos que en este particular, que ya es el paso decisivo, si bien el sindical puede estimarse como el básico, hay que obrar con una mayor parsimonia.

"La imponen no sólo razones de prudencia, que sería indiscreto detallar aquí, sino la diversidad del camino que para conseguir la unidad hay que recorrer, quiérase o no. La senda adecuada para la unificación de los aparatos sindicales respectivos está trazada por los propios compañeros comunistas con gran acierto: la entrada de la C. G. T. U. en la Unión General de Trabajadores. Por múltiples motivos ellos mismos comprenderán que en este otro caso no puede ser igual el procedimiento, sino que los Congresos respectivos habrían de pronunciar antes palabras decisivas. Cabe, sí —y debe hacerse sobre la marcha—, ir preparando el terreno mediante acuerdos para acciones previas en común, la fijación de mutuas garantías y, finalmente, la proposición concreta de condiciones. Las que esbozan nuestros camaradas en el documento a que nos venimos refiriendo obedecen, probablemente, a un enfoque distinto al de estas varias etapas que hemos señalado, o a una generalización, un tanto ajena a la realidad, de normas cardinales trazadas con un carácter de universalismo. Por ejemplo, a nosotros no puede hablársenos "de independencia completa vis a vis de la burguesía y de ruptura completa del bloque de la socialdemocracia con la burguesía". Es obvio que tal bloque fue solemne y públicamente roto en las propias Cortes constituyentes, e incluso por boca de quien no está en posición izquierdista —por aceptar la fraseología al uso— como nosotros. Y desde entonces el Socialismo marxista no ha hecho sino acentuar su divorcio, no pronunciándose, acaso, tajantemente sobre el delicado problema de los frentes populares por lo que estos puedan suponer de nuevos compromisos con la democracia burguesa. De modo que sin que sea nuestro propósito polemizar sobre si hay contradicción entre una cosa y otra, sí es justo que recabemos, al menos, el reconocimiento de que nadie ha ido más lejos que el sector marxista del Socialismo en orden a quemar los puentes con la burguesía.

¿El mejor camino?

"Para terminar por hoy: Lo más práctico sería, en el sendero de la unidad orgánica de los marxistas españoles, asegurar las bases para una acción común; ponerse de acuerdo sobre las mutuas garantías, e ir preparando las condiciones de fusión que habrían de decidir los Congresos. Y, antes que nada, llegar a un acuerdo sobre las condiciones de un pacto electoral, para que, si los acontecimientos se precipitaran, supieran los republicanos de izquierda a qué sería forzoso que se atrevieran si deseaban una inteligencia con los partidos políticos proletarios. Vale la pena, a nuestro juicio, que los camaradas comunistas mediten sobre estas reflexiones que noblemente formulamos."

Comentaríamos estas puntualizaciones del socialismo de izquierdas de manera adecuada, si no mediara la respuesta del Partido Comunista, que enjuició los hechos adecuadamente, por cuanto no podía por menos que reconocer las extraordinarias facilidades que se le daban. La reproducción de documentos de uno y otro campo, que venimos haciendo, establece de modo rotundo, por lo que "ellos dicen", la situación política y social de los marxistas. Es incuestionable, pues, que entre el grupo caballerista y la Sección española de la Komintern no hay, de hecho, prácticamente, diferencias sensibles. Programas y procedimientos son idénticos, ajustados a iguales normas, aunque no exista atisbo de unión en cuanto a las organizaciones políticas.

Mientras los socialistas, con algunas intransigencias, creían salvar los principios del Partido, los comunistas entendían —y quizá con más razón— que era una simple maniobra para guardar las formas. En esto encontramos una de las razones de la transigencia del comunismo, sin perjuicio de que a ello les obligara la magnífica presa que ponían al alcance de sus manos. Hasta en esa invocación de *Claridad* a que los sovietistas cedieran, recordándoles la autonomía pactista aprobada en el VII Congreso de la Internacional, vemos la plena demostración de cuáles eran las verdaderas aspiraciones del socialismo revolucionario. Estamos totalmente seguros que de no producirse el Movimiento Nacional y de no haber acelerado los comunistas el estallido revolucionario, socialismo y comunismo se hubieran convertido en un bloque sólido, presidido, desde luego, por Largo Caballero, que en un desenvolvi-

miento normal de las rutas marcadas por el Frente Popular habría sovietizado a España irremediablemente. El que el Partido Comunista tuviera cincuenta o sesenta mil afiliados tras las jornadas electorales de febrero de 1936 era lo de menos. Lo esencial estaba en el control del sindicalismo ugetista, en la fusión juvenil, en el enorme conglomerado que una minoría de revolucionarios profesionales llegaría a manejar. Para enjuiciar y valorar el peligro comunista no hay que oponer las razones de sus masas minoritarias, sino la amplitud de las esferas de control y orientación.

Pero dejaremos a los comunistas la tarea de estimar las facilidades que les procuraba, desde dentro, el propio Partido Socialista. Y esto con su carta a *Claridad* (143) en respuesta al documento que acabamos de reproducir.

"Madrid, 20 de noviembre de 1935.

"A la Redacción de *Claridad*.

"Queridos camaradas: Cúmplenos, en primer lugar, manifestaros nuestra profunda satisfacción por vuestra respuesta a nuestras proposiciones. Esa respuesta muestra la coincidencia plena, entre vosotros y nuestro partido, en las cuestiones fundamentales, de trascendencia incalculable para el presente y el futuro de las luchas del proletariado y de todo el pueblo trabajador. Al recoger con esta amplia satisfacción —que estamos seguros es la de todos los camaradas socialistas y comunistas— vuestra nota y vuestra fraternal invitación a reflexionar sobre ella, os declaramos abiertamente que no son necesarias grandes meditaciones, porque entre nuestras proposiciones y vuestra entusiasta contestación no hay diferencias. Así, pues, tenemos el camino despejado para acelerar, tal como las circunstancias lo exigen, el magno proceso de unidad de acción de las fuerzas proletarias marxistas.

"Con mucho agrado recogemos vuestra explicación sobre lo que significáis. Porque este es el gran valor: el hecho de que representáis el sentir de "la inmensa mayoría de los afiliados al Partido y a las Juventudes Socialistas y de la Unión General de Trabajadores". Tenéis mucha razón, camaradas de *Claridad*. No es tiempo perdido los esfuerzos que juntos realizamos. ¡Qué ha de serlo! Todo lo contrario. Es tiempo bien ganado, cuyos frutos ya hoy recogemos, y, sobre todo, lo que recogeremos en un porvenir inmediato. Estas mismas notas son la demostración más palpable del amplio camino

(143) *Claridad*, número 21 de 30 de noviembre de 1935.

recorrido en la mutua comprensión de los ideales comunes, y la seguridad del terreno que vosotros y nosotros pisamos.

"La última prueba, si no hubiese tantas otras, la constituye vuestro extraordinario dedicado a la Revolución rusa, por el cual queremos expresaros públicamente nuestra más cordial felicitación. Tan magno acontecimiento ha encontrado en las columnas de *Claridad* digna conmemoración, en vuestros artículos, en el cariño y entusiasmo hacia las grandiosas realizaciones de la patria socialista. Tenéis razón; la posición hacia la Revolución rusa es el medidor de la posición revolucionaria de cada uno, y sirve para desenmascarar a los "sedicentes socialistas y comunistas", como muy bien dice el camarada Araquistain (144).

"Pasando a la respuesta de los camaradas de *Claridad* a las proposiciones de nuestro Comité central, hemos de manifestar que estamos de acuerdo sobre la necesidad de acelerar la unidad sindical, tan importante y vital para la unión y el fortalecimiento de las fuerzas proletarias. Tenemos noticias de que en diversos puntos del país se está realizando, sobre la base del ingreso de los Sindicatos de la C. G. T. U. y Autónomos en la U. G. T., atendiéndose a nuestra proposición clara y terminante: ingreso en bloque de la C. G. T. U. en la U. G. T. Y creemos que el camino quedará totalmente desbrozado, evitando pequeñas incomprensiones que puedan surgir, con el trabajo común de las Comisiones de la U. G. T. y C. G. T. U. conforme a la carta de aceptación en las líneas fundamentales de las proposiciones del Buró de la C. G. T. U. Por nuestra parte estimamos que la respuesta última de los camaradas de la Ejecutiva de la U. G. T. marca el acuerdo completo para el ingreso en bloque de la C. G. T. U. en la U. G. T. Y en este sentido, camaradas de *Claridad*, nuestros esfuerzos comunes ya están siendo coronados por el éxito.

"Es precisamente el respeto a la democracia sindical lo que nos induce a considerar como más rápida y eficaz la realización de conferencias comunes para el ingreso en la U. G. T. de los Sindicatos de la C. G. T. U. allá donde hay fuerzas iguales o superiores de la C. G. T. U. Porque en estas conferencias que se pueden realizar rá-

---

(144) Efectivamente, *Claridad* dedicó su número 18 del 9 de noviembre de 1935 a la conmemoración del décimo octavo aniversario de la Revolución soviética. Colaboraron, tratando de tal hecho, Luis Araquistain con el artículo "*Piedra de toque*", donde figuraba la frase recogida por los comunistas; F. Carmona Nanclares, con "*Después de Rusia, 1917. El intelectual y su problema*"; el comentario dado por Pablo Iglesias, "*Voz de alarma*" y una carta de 1 de mayo de 1921, con un viva la Revolución rusa; un trabajo de Santiago Carrillo, "*Lección de una experiencia. Dieciocho años de dictadura del proletariado*"; otro de Margarita Nelken, "*En la patria de los trabajadores. Historia de cosacos*"; "*En plena victoria*" de Julio Alvarez del Vayo, más una colaboración de Rodolfo Llopis, "*Un esfuerzo gigantesco*", elogioso para el sovietismo. La plana central, con fotografías de Lenin, la etapa revolucionaria y de actualidad, era, junto con el texto que servía de comentario, de exaltación al sovietismo.

pidamente, se aclara totalmente el horizonte común, se llega a la mutua comprensión necesaria al fortalecimiento de las organizaciones de la U. G. T. con el ingreso de las nuevas fuerzas. En cualquier caso, por nuestra parte, ningún obstáculo, ningún retraso; el tiempo apremia y nuestros mejores esfuerzos van destinados a realizar la unidad sindical, total y absoluta, del proletariado español.

"Lo mismo en lo que respecta a la unidad orgánica de las Juventudes Comunistas y Socialistas: sin pérdida de tiempo.

"En nuestras proposiciones abrimos el panorama sobre todas las cuestiones actuales. Nuestro propósito era y es el dar contestación a todos los problemas cuya solución anhela el proletariado revolucionario en el momento actual. Entre ellos el problema de la unidad política, orgánica del proletariado, que, como muy bien decís, es una cuestión de suma importancia para la revolución. Es nada menos que el problema de la creación de un gran partido de masas, armado de la teoría y la práctica del marxismo-leninismo, asimilando toda la experiencia del movimiento revolucionario mundial, capaz de organizar y de dirigir las luchas del proletariado y de toda la masa trabajadora para la instauración de la dictadura del proletariado y el triunfo del Socialismo. No tenemos más que reafirmarnos en nuestra plena y absoluta coincidencia con vosotros. El camino a recorrer no es el mismo que para la unidad sindical. Desde luego, serán los Congresos los que decidan. Y la preparación para la realización de esta unidad política no es otra cosa que la que exponéis en vuestro escrito, con estas palabras: "Cabe, sí —y debe hacerse sobre la marcha—, ir preparando el terreno mediante el acuerdo para acciones previas en común, la fijación de mutuas garantías y, finalmente, la proposición concreta de condiciones."

"No otra cosa hemos preconizado en nuestros escritos y propagandas, en nuestras múltiples proposiciones a los camaradas de la Comisión ejecutiva del Partido Socialista. Acción común de los dos partidos, lucha de conjunto, fijación de bases para la obra coordinada de nuestros organizadores, establecimiento de garantías. Este es el camino para el fortalecimiento de la lucha, para organizar y dirigir la lucha en común contra la reacción y el fascismo y por las reivindicaciones económicas y políticas de los trabajadores. Está claro que esto nos lleva a la unidad política del proletariado, a la creación de un solo partido revolucionario.

"Entre las condiciones que el Congreso de la Internacional Comunista estipula como necesarias para llegar a la unidad política, figura la de "independencia vis a vis de la burguesía y ruptura completa del bloque de la socialdemocracia con la burguesía". Al recoger en nuestras proposiciones esta condición, no nos referíamos a vosotros, camaradas de *Claridad*; eso no iba para vosotros, ni para los grandes núcleos que representáis. Pero en el seno de vuestro

Partido existe el núcleo reformista, aliado a la burguesía, contra el cual vosotros mismos lleváis a cabo una lucha tenaz y perseverante; lucha que todos estamos interesados en que triunfe. Para ellos es esa condición; condición que, por otra parte, en la práctica hacéis vuestra, cuando lucháis por la depuración del Partido Socialista de los elementos ligados a la burguesía. No dudamos, pues, que esta explicación os satisfará plenamente.

"Hacemos nuestras vuestras palabras finales. Urge, es de necesidad imperiosa, asegurar, cuanto antes mejor, las bases para una acción común. Los preciosos intereses del pueblo trabajador en cuya defensa damos todos nuestros entusiasmos, nos plantean el dilema de unirnos y pronto. Estando, como estamos, de acuerdo en la línea general, sólo falta que los camaradas de la Comisión ejecutiva del Partido Socialista digan su palabra, aceptando el nombramiento de la Comisión por nosotros propuesta para discutir y determinar las formas prácticas de la acción a realizar por ambos Partidos. Demos cuanto antes la buena nueva al pueblo trabajador, que con entusiasmo y fe nos ratificará su adhesión en grandes mítines populares. Unidos en frente único proletario, ampliemos el frente de combate, para que formen en él todos los antifascistas, para el "pacto electoral", como proponéis, y para acciones más amplias. Lo importante es luchar unidos, sin perder un minuto. La creciente voluntad de los trabajadores socialistas y comunistas en tal, que de todo el país nos llega y os llega la petición unánime: ¡Unios!

"Adelante, pues, en nuestro combate; hacia la emancipación de los trabajadores, por la unión fraternal de los obreros socialistas y comunistas, por la lucha común de los Partidos Socialista y Comunista.

"¡Hacia el octubre victorioso!

"Con fraternales saludos comunistas: Por el Comité Central del Partido Comunista de España, José Díaz, secretario general."

Faltaba en estas manipulaciones socialistas la autorizada palabra de su líder, Francisco Largo Caballero, que en la Cárcel Modelo de Madrid y pendiente de proceso, guardaba un teatral silencio ante los problemas que fuera de la prisión comenzaban a desenvolverse. Santiago Carrillo se lanzó a la entrevista que demostró que *"el presidente del Partido sigue, pues, donde estaba"*, en el ala izquierda y como indiscutible *"Lenin español"*. Sin embargo, lo que inquietaba al líder en aquel momento era la maniobra que por obra de Indalecio Prieto comenzaba a fraguarse para una convocatoria del Comité Nacional del Partido Socialista. Sin

CIONES POPU

duda, por ello, Largo Caballero empezó la preparación artillera, declarando ante Santiago Carrillo:

> "En el folleto "Octubre" las Juventudes Socialistas han planteado problemas que el Partido tendrá que discutir y resolver."

Es, francamente, muy importante este aspecto de la cuestión, y por eso estimamos necesario recoger una parte de tales manifestaciones. Interrogado por Carrillo acerca de la impresión que le produjo el folleto "Octubre", contestó:

> "... en general, "Octubre" plantea los problemas que indudablemente hay creados en nuestro Partido. Y que con muchas —aunque no con todas— de sus afirmaciones estoy en absoluto de acuerdo.
>
> "Ya sé que hay en él conceptos que han escandalizado a socialistas que se consideran ortodoxos. Por ejemplo, el de la bolchevización. Claro está que una de las virtudes más grandes de "Octubre" es que ha puesto al descubierto la ignorancia de mucha gente en relación con nuestra ideología y con la historia del movimiento obrero. Parece mentira que haya "socialistas" que se asusten del concepto "bolchevización..."

Como es consiguiente, aludió Largo Caballero a la dictadura del proletariado, mostrando su conformidad con ella, como absolutamente necesaria para la implantación del socialismo. Es de significar que el número de *Claridad* en que aparecieron estas declaraciones, bastante extensas y que cortamos por referirse a cosas netamente del Partido Socialista, estaba dedicado a Pablo Iglesias como razón del décimo aniversario de su fallecimiento. Y este ejemplar, correspondiente al 7 de diciembre de 1935, daba un artículo de Luis Araquistain sobre "*Pablo Iglesias y la dictadura del proletariado*" donde se fijaba el concepto del "Abuelo", partidario "*siempre del socialismo revolucionario o marxista*" y, consiguientemente, de la dictadura en cuestión, como medio imprescindible de gobierno "*una vez conquistado el Poder revolucionariamente.*"

Digamos, antes de finalizar el presente capítulo, que celebrada la causa contra Largo Caballero, negó su participación en los sucesos revolucionarios de octubre de 1934. Terminados los informes, mientras el Fiscal pedía treinta años de prisión, Jiménez de Asúa

insistía en la demanda de absolución. Largo Caballero fue invitado a hablar, y dijo:

"Me interesa rectificar una afirmación del señor fiscal. Ha dicho que yo cooperé para la venida de la República, y eso es exacto. Pero no cooperamos para esta República, sino para otra. Afirmó también que yo propugno una República de lucha de clases. Todo lo contrario. Yo declaro solemnemente ante el Tribunal que la República que yo quiero es una en la que no exista jamás la lucha de clases."

VI. EL PACTO DEL FRENTE POPULAR

Largo Caballero, reafirma su postura bolchevique.—Su dimisión de la presidencia del Partido Socialista, como maniobra de Prieto.—Portela Valladares, jefe del Gobierno y parlero del grupo republicano centrista.—La Federación de Juventudes Socialistas y su manifiesto contra la Comisión Ejecutiva del Partido.—Realidad en la unificación de las Sindicales.—El III Congreso del Comité Provincial del Partido Comunista de Valencia.—Las ayudas a perseguidos españoles, según Balance del Socorro Rojo Internacional de diciembre de 1935.—Mundo Obrero *deslinda los campos.—El diputado comunista Cayetano Bolívar y su papel en el Parlamento.—Proceso contra las milicias socialistas.—La disolución de Cortes y la nueva convocatoria.—El Pacto del Frente Popular.—*Claridad, *defensor de la causa marxista-leninista.—Largo Caballero en el Cinema Europa* (12 *de enero de* 1936).*—La guerra y el fascio, muletillas del comunismo.—El "besteirismo", según Gabriel Mario de Coca.—José Díaz puntualiza.—Martínez Barrio y Azaña, modelo de "compañeros de viaje".—Importante mitin de unificación proletaria con Díaz y Largo Caballero.—Los supremos dirigentes del Frente Popular y el mitin de la Zarzuela* (15 *de febrero de* 1936).

En libertad Largo Caballero, como consecuencia de la sentencia absolutoria decretada por el Tribunal que le juzgó, si por la parte sovietizante del socialismo se aceleraron al máximo los trabajos para la obtención de adhesiones, con la formación de los denominados grupos "Claridad", en los medios centrista y derechista también comenzaron las actividades, teniendo a *El Socialista* —autorizada su reaparición— como órgano incondicional, bajo la dirección de Julián Zugazagoitia.

Surgió como problema de máxima actualidad en el seno del Partido que dirigiera Pablo Iglesias, las orientaciones que habrían de darse para su reconstrucción orgánica. No perdió el tiempo Largo Caballero, en su condición de presidente de dicho Partido y secretario general de la Unión General de Trabajadores, y por medio de Santiago Carrillo, convertido en "interviuvador" oficial del líder, fijó su criterio de absoluto centralismo con objeto de evitar que, establecidos acuerdos por parte del organismo supremo de dirección, fuera posible la existencia de grupos que las combatieran, como en aquellas jornadas venía sucediendo. Para los integrantes de las fracciones calificables de antagónicas al caballerismo, aquello no sentó bien, así como tampoco el que la Ejecutiva dirigiera en lo futuro a la minoría parlamentaria.

Pero el 10 de diciembre (1935) celebraba reunión el Comité Nacional del Partido Socialista, cuya más directa consecuencia fue la dimisión de Largo Caballero. El motivo de ello consistió en la propuesta de que *"para lo sucesivo, cuando la minoría parlamentaria se dirija en consulta a la Comisión Ejecutiva, ésta deberá dar su opinión, y si las circunstancias lo permiten y la importancia de las resoluciones o actitudes consultadas lo aconsejan, se convocará al Comité Nacional para que sea éste quien dé su opinión."*

Coincidente con el criterio expresado por Largo Caballero, conforme recogimos en líneas anteriores, aquella propuesta fue recusada por el dirigente, por cuanto su aprobación suponía una vulneración de los preceptos estatutuarios y el problema de la reconstrucción orgánica del Partido había de solventarse en el consiguiente Congreso nacional. Era esta la segunda vez que Francisco Largo Caballero dimitía de la presidencia, por cuestiones reglamentarias. La anterior ocurrió en 1934 y la prensa caballerista —sobre todo *Claridad*— aireó adecuadamente el asunto, pues aquella determinación suponía una grave crisis en el socialismo, especialmente para toda su ala izquierda, juventudes y ugetismo.

"La propuesta que ha motivado mi dimisión irrevocable —declaró Largo Caballero— no ha sido sino un pretexto para hacerme saltar, antes de que el choque se produjese en torno a cuestiones de ideología o táctica más espectaculares, y en rigor más esenciales, aunque también aquella entraña su importancia indiscutible. Que el propósito era premeditado lo demuestra palmariamente el hecho

de que todos sabían que yo no podía aceptar un acuerdo de la naturaleza del que por mayoría de votos se adoptó."

Además, se dio el caso de que tal cuestión no figuraba en el orden del día de la reunión que, en cambio, comprendía lo relativo a alianzas obreras, frente popular, coaliciones electorales, problema de los presos, prensa del Partido y movimiento juvenil. La maniobra de Prieto se producía cuando era inminente la disolución del Parlamento y subsiguiente convocatoria de elecciones y, sobre todo, cuando de hecho, no existía minoría en el Congreso, por la sencilla razón de haberse retirado de él los diputados socialistas.

Si Prieto intentó evitar una fusión de comunistas y socialistas, como tras la unificación de C. G. T. U. y U. G. T. predecían algunos, para en cuanto hubieran tomado idéntico rumbo las organizaciones juveniles, se equivocó plenamente, y no porque aquello pudiera o no ser realizable —nosotros creemos que era exclusivamente cuestión de tiempo—, sino porque la actitud de Largo Caballero abrió todavía más el abismo que separaba a los grupos conocidos del Partido, obteniendo una mayor popularidad entre las masas, especialmente cuando en sus declaraciones hizo constar que aunque fuera reelegido no volvería al cargo. Esas puntualizaciones señalaban:

"Sería insincero si no manifestara que lo que se hizo en el Comité Nacional fue un mero pretexto para obligarme a saltar de su presidencia, antes de que se discutieran problemas de táctica o de sentido ideológico, en que se habían puesto con mayor evidencia el profundo desacuerdo existente entre opiniones mías y las de la inmensa mayoría del Comité Nacional y aun de la Comisión Ejecutiva. También quiero insistir en que nadie —absolutamente nadie— puede alegar ignorancia respecto al alcance de lo que iba a suceder. Ellos han provocado esta situación con plena conciencia de lo que hacían; sean ellos, por consiguiente, los responsables. Tras lo sucedido, no concedo el derecho a nadie —particulares ni colectividades— de obligarme a convivir con quienes así se comportaron conmigo.

"En una nota oficiosa publicada por la Prensa, en la que se contiene la referencia facilitada por el Comité Nacional de sus propias deliberaciones, he visto el acuerdo de remitir a un referendum mi relección y su recomendación de que así se haga. Agradezco ese interés porque yo siga en la presidencia del Partido Socialista. Pero a fuer de leal a este y a cada uno de sus afiliados, yo debo declarar

que si ese referendum se hace y resultara reelegido, yo no me reintegraría jamás a presidir ese mismo Comité y esa misma Ejecutiva. El Partido hará en este particular, como en todos, lo que libérrimamente entienda es su deber y conveniencia. Pero todos tienen que hacerse cargo de que mi situación y la de ellos sería violentísima y, sobre todo, de que con la dualidad de opiniones existente esterilizaríamos las acciones que será necesario desplegar en las duras luchas que se avecinan.

"Las consecuencias esenciales que de todo esto deben extraer los militantes es que hay en el seno del Comité Nacional un evidente antagonismo de opiniones. Y es necesario —yo lo celebraría mucho— que el Partido tenga el acierto de elegir a compañeros que, en unión de otros, puedan ser intérpretes fieles de sus actuales ideas y anhelos. Y todo ello en aras de la verdadera unidad, que no consiste en una simple aglomeración física de masas, sino en una homogeneidad interna efectiva, única fuente positiva creadora del espíritu y el impulso que conducen a la victoria" (145).

Bueno será referir, al menos, los concurrentes a la reunión del Comité Nacional a que venimos aludiendo. Procede la referencia de *El Socialista*, cuya publicación fue autorizada por el Gobierno, tras catorce meses y pico de suspensión, que reanudó su contacto con el público el miércoles 18 de diciembre (1935), ofreciendo ya en aquel número el oportuno informe acerca de las deliberaciones desarrolladas, que tuvieron comienzo el 16 de los mismos. Figuraron, pues, en aquella reunión Francisco Largo Caballero, Remigio Cabello Toral, Anastasio de Gracia Villarrubia, Manuel Cordero Pérez y Juan-Simeón Vidarte Franco, de la Comisión Ejecutiva; más los delegados regionales Carretero, Azorín (Francisco), Vázquez, Suárez, Lamoneda (Ramón), Vidiella (Rafael), Botana (Enrique-Heraclio), Molina Conejero, García y Fominaya, y el representante de las Juventudes, Federico Melchor.

Los que votaron en favor de la propuesta que determinó la dimisión de Largo Caballero fueron: Carretero, Azorín, Vázquez, Suárez, Botana, Molina, García y Cordero; se abstuvieron Cabello y Lamoneda, y fueron contrarios, con el propio Largo Caballero, Vidiella, Fominaya, De Gracia y Vidarte. Cinco, pues, frente a nueve y las dos inhibiciones.

Aunque prometió *El Socialista* dar rápidamente el texto del

(145) *Claridad*, número 25, extraordinario, del 23 de diciembre de 1935.

El Socorro Rojo Internacional, cuyas cajas se volcaron sobre España a raíz de los sucesos de 1934, participó activamente en la propaganda electoral en favor del Frente Popular. Sus "slogans"—libertad de presos y amnistía—atrajeron el interés de las izquierdas, algunos de cuyos grupos sintieron, poco más tarde, la tenaza soviética. He aquí uno de los infinitos carteles que ensuciaron las fachadas de toda clase de edificios, en las jornadas previas a las elecciones de febrero de 1936

acta taquigráfica de la sesión, no lo hizo hasta el miércoles 25 de diciembre, y en el intermedio publicó llamamientos a la unidad y a las Juventudes, sin perjuicio de quitar importancia a la actitud de Francisco Largo Caballero por lo referente al cambio de orientaciones en el Partido, luego de su dimisión en la Ejecutiva.

Un farragoso editorial (146) —debido sin duda al director del periódico, Julián Zugazagoitia—, desmentía cualquier viraje con párrafos como el siguiente:

> "... somos los de octubre. Acaso, si cabe, con una mayor firmeza que entonces. Con Largo Caballero en la presidencia o sin él —esperándole está el puesto vacío—, nuestro Partido es el mismo que era hace año y medio... Pero, en tanto, acostúmbrense a vernos como somos y guarden para mejor ocasión los horóscopos que les dicta la dimisión de Largo Caballero. Aquí no ha ganado nadie ninguna batalla. Ni la ha perdido nadie."

Desde el día 14 (diciembre 1935), Manuel Portela Valladares era jefe del Gobierno, como primera etapa que finalizó el 31 de los mismos, para reanudarla en la misma fecha y cesar definitivamente el 19 de febrero de 1936, con el Frente Popular dueño del país.

La preocupación oficial del socialismo comprendía como justificación la próxima contienda electoral, por cuanto todo el mundo sabía que tenía en el bolsillo el decreto de disolución de Cortes, aunque no se hiciera público hasta el 7 de enero. Por ello las llamadas a la unidad para hacer efectivo un frente común electoral, para el que maniobraban, designados por la Comisión Ejecutiva, Manuel Cordero y Juan-Simeón Vidarte. Sus contactos iban desde el Partido Comunista a los republicanos de izquierda.

También el Comité Central de Ayuda a presos y familiares trabajaba con la mayor intensidad y su dirección, formada por Severino Chacón (Federación Tabaquera), como presidente; Julio Alvarez del Vayo, de secretario, y Cayetano Bolívar Escribano, delegado comunista, como tesorero, abría unas oficinas en la Avenida de Eduardo Dato, número 11, para mejor realizar su campaña.

Pero el Partido Socialista pretendía atraerse a sus Juventudes. Alusiones a que constituían "*un magnífico instrumento de com-*

---

(146) *El Socialista*, número 8.013, del domingo 22 de diciembre de 1935.

bate" y a que tendían "*por impulso vital, a domar el destino violentamente, a forzar la Historia*", iban acompañadas de invitaciones a la reflexión porque "*la vida no es sólo juventud*", sino que es, también, "*madurez*", "*el hoy y el mañana*"; pero sirviendo "*al Partido*", llevando adelante "*sus consignas, abrirle marcha.*"

La cosa, ciertamente, tenía una explicación. A las Juventudes Socialistas les había sentado muy mal la maniobra que hizo dimitir a Francisco Largo Caballero. Tanto, que sus dirigentes no se recataron en exponer, con su contrariedad, especialmente por medio de un impreso tirado en "Prensa Obrera", propiedad del Partido Comunista. Es un documento excepcionalmente importante que ofrecemos íntegro.

LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS

A SUS MILITANTES, A LOS DEL PARTIDO Y LOS SINDICATOS, A LA CLASE OBRERA EN GENERAL

"¡Camaradas!

"La Federación de Juventudes Socialistas, consciente de su responsabilidad histórica, a cuya observancia se considera cada vez más obligada, dada la posición en que las circunstancias la van colocando, se dirige, por medio de este manifiesto, a los jóvenes, a los militantes del partido y de los Sindicatos, al proletariado en general, en apremiante demanda de auxilio para acabar con una situación creada en el Partido Socialista a espaldas de sus componentes y de los más elementales principios de democracia interna.

"Al adoptar esta decisión, será conveniente recordar el carácter con que advino a los cargos la Comisión ejecutiva que subscribe este documento. Cuando, en abril de 1934, fue exaltada a la dirección, hacía meses que en el Partido Socialista se había iniciado una rectificación trascendental, en el sentido de romper la ligazón con las capas ajenas a nuestra clase, y de volver por los fueros del socialismo clásico. Esta rectificación, acorde con el espíritu de las masas obreras, singularmente de las encuadradas en nuestras filas, no encontró servidores leales y sinceros en la mayoría de la anterior dirección de las Juventudes socialistas; y el Congreso de abril la sustituyó con nosotros, considerándonos identificados en la línea política trazada por el partido, que recogía un anhelo general del proletariado. Con este carácter de leales y disciplinados al partido hemos venido actuando permanentemente. Hemos cumplimentado, sin dejar lugar a reproches ni censuras justificados, los acuerdos de la Comisión ejecutiva y del Comité nacional del Partido. Podríamos señalar casos de manifiesta discrepancia entre el criterio de nuestra Federación

y el de aquéllos, en los cuales fue ahogado el nuestro; campañas iniciadas y cortadas en seco a la menor invitación de dichos organismos. No hemos reparado nunca en el sacrificio de la opinión propia a la del partido, incluso cuando no considerábamos ésta muy justa, manteniéndonos fieles a los dictados de la disciplina, que debíamos y debemos a los órganos legítimos de nuestro movimiento. A tal punto es ello cierto, que ni la Comisión ejecutiva ni el Comité nacional del partido han podido señalar a los de las Juventudes un solo acto de indisciplina contra acuerdos suyos, y únicamente se han levantado imputándonoslos voces aisladas de quienes tienen un concepto tan elástico de la disciplina que un día, cuando les conviene, se la ponen por montera y al otro, por lo mismo, se convierten en sus más fieles sacerdotes, aunque tras sus encendidas invocaciones se advierta la vitola del heterodoxo y del disidente sempiterno.

"Encuadrada en este concepto la disciplina y lealtad al partido, la Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas entiende que el paso que se ve obligada a dar al subscribir este documento no supone una rectificación de su conducta, sino, al contrario, su rígida observancia, su afianzamiento... Algo muy grave ha acontecido en el seno del Partido Socialista, cuya naturaleza moral es inadmisible y su designio político extraordinariamente alarmante, para que nosotros nos decidamos a dar un paso tan decisivo como meditado.

"Es doloroso tener que hacerlo en circunstancias de especial gravedad para la clase obrera; pero nosotros no podíamos tolerar que, bajo la excepcionalidad de las circunstancias, prosperase una maniobra y quedara en la impunidad. La responsabilidad de lo que sucede no es nuestra; es de los que han venido fraguando día por día el golpe, escogiendo ellos —no nosotros— el momento de descargarle. De su oportunidad o inoportunidad responderán ellos.

"El Comité Nacional del partido, reunido durante los días 16 y 17 del corriente, ha consentido la culminación de una maniobra contra la táctica y la línea política que simboliza Largo Caballero. Remontémonos al antecedente directo, para explicar luego sucintamente lo ocurrido. En septiembre de 1934 se celebraba una reunión de dicho organismo. El presidente no asiste a ella por sentirse enfermo. En su ausencia, se discuten los asuntos de trámite, y, por elementos de posición centrista, se propone la aprobación de la conducta de la minoría, y se demanda que sea el partido, por medio de su Comisión ejecutiva, quien la oriente. Hasta septiembre de 1934, en que la minoría parlamentaria se encuentra gravemente quebrantada en el crédito de la opinión obrera, no se acuerdan los centristas de que debe estar controlada por el partido. Lo que se pretendía era salvar la responsabilidad parlamentaria con la autoridad de la Comisión ejecutiva, para librarla de las críticas encabezadas entonces, prin-

cipalmente, por las Juventudes socialistas. Largo Caballero, que había dimitido con anterioridad la presidencia de la minoría por discrepancias con ella, consideró que el Comité nacional, al aprobar la conducta de los parlamentarios, rechazaba implícitamente la suya; y, al acordar que la Ejecutiva les orientase, lo que hacía era una maniobra política para escudar sus errores, violando los Estatutos del partido, que sólo pueden ser modificados por un Congreso. Largo Caballero dimitió en septiembre de 1934 ante el Comité nacional; y éste, alarmado ante la gravedad de la dimisión, revocó su acuerdo, consiguiendo que la dimisión quedase retirada.

"Y ahora, al cabo de más de un año, cuando la minoría parlamentaria está a punto de desaparecer con la disolución de Cortes; cuando su orientación no supone ya problema alguno, se resucita la cuestión y se toma un acuerdo mayoritario, contra el mantenido por el presidente del partido. ¿A cuenta de qué? ¿Con qué designio? Para que los que participaron en la votación no guardaran dudas acerca de la calidad del voto que iban a emitir, hubo quien trajo el antecedente aludido a colación y recomendó que se pasara por alto el asunto. De consiguiente, se votaba ya a sabiendas de que así se ponía a Largo Caballero en el trance de dimitir. La mayoría centrista y reformista estaba conjurada para dar el golpe a la política revolucionaria del partido. Ha buscado la habilidad de eliminar a un hombre en el que se concitan los odios más diversos y los fervores más encendidos, en una cuestión que aparentemente no tiene importancia política. Así podrán salir diciendo que Largo Caballero, al dimitir, lo ha hecho por una cuestión de interpretación estatutaria, por una minucia, para velar a la clase trabajadora las consecuencias de una eliminación de carácter político; para intentar cubrir lo que es un vulgar asalto.

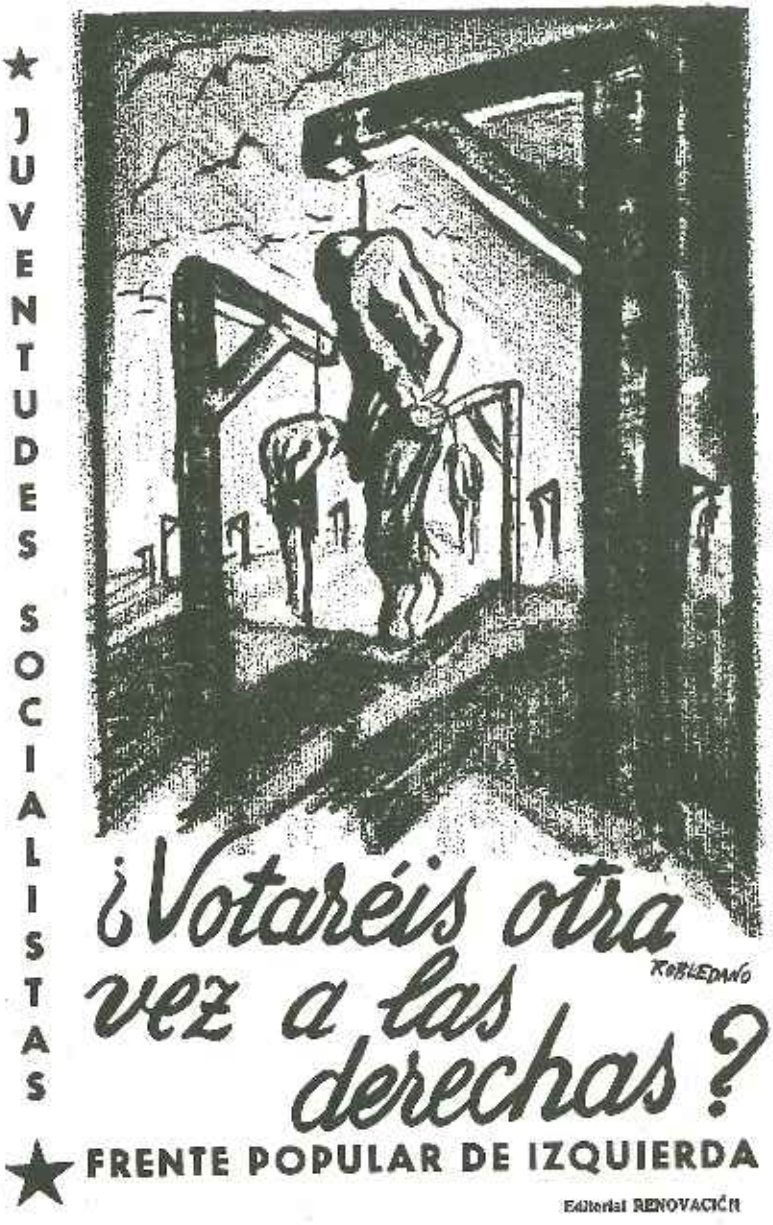
"La representación de la Federación de Juventudes en el Comité nacional del partido hubo de condenar esta acción; y, manteniendo un criterio eminente democrático, considerando que el Comité nacional que ha eliminado a Largo Caballero no representa el sentir de las masas del partido, y que el presidente, en cambio, sí las interpreta, propuso que el Comité nacional dimitiera en pleno y les diera a las Agrupaciones y a los militantes la posibilidad de realizar una elección en la que manifestaran libremente su criterio. Esto ha sido rechazado con gestos de escándalo por los que sabían que sus mandatos no serán refrendados por el partido cuando éste pueda opinar.

"En otras ocasiones hemos dicho que la burguesía española, impotente para destruir al Partido Socialista, había optado, a raíz de octubre, por matar sus esencias, por aplastar la oposición revolucionaria en su seno y, en determinadas provincias, la represión ha ido enderezada exclusivamente a esa finalidad. Pues bien, el desplaza-

miento de Largo Caballero no es sino el triunfo circunstancial de las intenciones de la burguesía española. Largo Caballero personifica las tendencias que nuestros enemigos de clase quieren ver desaparecer de la dirección del movimiento obrero. Sobre la base de un Comité nacional, cuyos delegados no han consultado el criterio de las regiones que representan, se ha montado por centristas y reformistas, en amigable camaradería, la maniobra que podía dar satisfacción a aquellos designios. Lo singular es que esto ha culminado en un momento decisivo de la política española; ante la inminencia de unas elecciones y la necesidad ineludible —reconocida y aceptada de antemano por nosotros— de un compromiso entre el proletariado y la pequeña burguesía. En el instante en que desaparece de escena la Ceda y se le niega, con el Poder, su pretendido republicanismo y que se experimenta como contrapeso la necesidad de un partido socialista que no vaya prácticamente más allá de la legalidad burguesa. Es muy posible que en los cálculos que se hacen en determinadas esferas el factor de la dimisión de Largo Caballero haya entrado como garantía halagüeña de que el proletariado se va a contentar con lo que buenamente le den, de que la unidad obrera, amenaza aterradora para las clases dominantes, quedará relegada a la categoría de utopía; que nuestro partido entra otra vez por las vías del colaboracionismo.

"No en balde es hoy Largo Caballero, a los ojos, no sólo de los socialistas, sino de toda nuestra clase, un símbolo de la unidad proletaria, de la continuidad histórica de octubre, de la victoria obrera, del antifascismo combatiente. Con él al frente, con las concepciones que simboliza por bandera, el Partido Socialista ha sido el intérprete más fiel de la voluntad de las masas; sin él, sin esas concepciones, el socialista será un partido más, nunca el partido dirigente de una clase entera. Con Largo Caballero, y sus concepciones al frente, teníamos la garantía de que el compromiso con la pequeña burguesía tendría el carácter revolucionario democrático que debe para ser eficaz; sabíamos que, en el momento oportuno, el proletariado no vacilaría en transformar en socialista la revolución democrática. Sin él, sin sus concepciones, con las de centristas y reformistas al frente, hay sobrados motivos para temer que el compromiso se resolverá en la consolidación, pura y simple, de la República democrática burguesa, con perjuicio de los supremos intereses de nuestra clase.

"Permanecer disciplinados y sometidos a las decisiones de un Comité nacional que se presta a la maniobra que denunciamos, colaborar con él, silenciar su divorcio con el partido, ocultar nuestra adhesión a la posición de Largo Caballero, serían errores fundamentales que no estamos dispuestos a cometer; sería traicionar una posición señalada por nosotros con el ánimo de llevarla adelante a costa de los mayores sacrificios. El que hacemos hoy nos reporta los



A las puertas de su liquidación, absorbidas por la Unión de Juventudes Comunistas, las Juventudes Socialistas secundaron fielmente las consignas de la Komintern en sus carteles de propaganda "frentepopulista". Aquí tenemos, como muestra, uno de los múltiples "affiches" prodigados por las calles españolas

mayores dolores. Pero la dignidad y la consecuencia nos vedan cualquier otra actitud.

"Acontecimientos recientes han venido a demostrar que el partido está por la posición de Largo Caballero; más de cuarenta periódicos de las organizaciones socialistas lo pregonan de manera que no deja lugar a dudas. Los acuerdos de Agrupaciones y Federaciones adhiriéndose a la Comisión ejecutiva del partido implicaban la adhesión a la política que representa Caballero. Hoy sabe ya toda España que la Comisión ejecutiva, en su mayoría, secundaba a Largo Caballero a remolque, y que en cuanto ha encontrado ocasión se ha librado de él. Las adhesiones han de ir, pues, a Largo Caballero y a los que con él han dimitido.

"La pugna ideológica ha adquirido caracteres insoslayables, no por culpa nuestra, sino por los que han venido fraguando la eliminación del presidente del partido; no cabe, pues, la acción de los "pacificadores" ni el aliento de los avestruces, que prefirieron meter la cabeza bajo el ala para no ver las realidades. Como preveíamos al publicar "Octubre", centristas y reformistas se han unido a la hora de dar la batalla a la posición izquierdista del partido, al socialismo revolucionario. Han resucitado el abrazo del Cinema Europa. No han faltado requerimientos para que la izquierda se sumara al abrazo, el modo mejor de darle la puñalada fingiendo amistad. Pero ni estamos dispuestos a esas expansiones contraproducentes, ni velamos el juicio que nos merece la actitud de los miembros del Comité nacional.

"Se ha dado un golpe de Estado en el Partido Socialista, y nosotros cumplimos nuestro deber de socialistas, de leales al partido, no a órganos ilegítimos, condenados a desaparecer bajo el peso de una responsabilidad histórica tremenda, denunciándolo a los militantes de las Juventudes, del partido, de los Sindicatos, a la clase obrera en general. Ante el mismo Comité nacional hemos recabado nuestra libertad para hacerlo, y, conscientes de la trascendencia del paso que damos, demandamos a todos, Juventudes, Agrupaciones y Sindicatos, una reacción rápida y enérgica contra los conploteadores; una negativa cerrada a las exhortaciones de quienes van a querer perpetuar el fruto del golpe de Estado, utilizando el argumento sentimental de una unidad cuya ruptura han iniciado ellos mismos. Es preciso arrebatar de sus manos el aparato del partido, que comienzan a utilizar para imprimirle un nuevo viraje por rumbos de derrota.

"La Federación de Juventudes Socialistas, por lo que a ella concierne, se considera libre de toda obligación para con los actuales poderes del partido. No iniciamos escisión ninguna, no se nos venga luego con el espantajo de la de 1921. Porque se da la circunstancia curiosa de que algunos de los que entonces llevaron a la Federación de Juventudes Socialistas a la escisión se sientan hoy en el Comité nacional del partido que ha eliminado a Largo Caballero. La situación

es bien distinta. Nosotros seguimos ligados, sin reservas, al partido; pero no consideramos órgano legítimo suyo más que aquel que resulte de una libre elección de sus Agrupaciones o el Congreso extraordinario, en momentos en que las circunstancias permitan celebrarlo.

"En esta hora histórica, en que una corriente minoritaria del partido ha desplazado por un golpe de fuerza a la mayoritaria en la dirección, el deber de todos los socialistas es impedir que la maniobra prospere, reclamar la dimisión de los "directivos del golpe de Estado".

"¡Socialistas! En vuestras manos está el porvenir de la clase obrera. La Federación de Juventudes os exhorta al cumplimiento de vuestro deber.

"¡Dimisión! ¡Dimisión! ¡Dimisión!

"¡Viva la unidad proletaria!

"¡Viva el socialismo revolucionario!

"¡Viva el Partido socialista depurado!

"La Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas.—*Carlos Hernández, Santiago Carrillo, José Laín, Federico Melchor, Leoncio Pérez, José Cazorla, Segundo Serrano Poncela.*"

Ningún eco encontró en las Juventudes la recomendación de la Comisión Ejecutiva del Partido para que secundaran disciplinadamente los acuerdos de los órganos rectores. Calificando lo ocurrido en las sesiones del Comité nacional de "*golpe de Estado*", si algo faltaba para dejar perfectamente establecida su actitud ideológica, el documento reproducido cumplía el requisito. En su protesta quedaba, asimismo, perfilada la adhesión:

"... es hoy Largo Caballero, a los ojos, no sólo de los socialistas, sino de toda nuestra clase, un símbolo de la unidad proletaria, de la continuidad histórica de Octubre, de la victoria obrera, del antifascismo combatiente..."

La ofensiva desencadenada por los elementos juveniles y los pertenecientes al ala izquierda socialista, tuvo, a partir de este momento, muchas manifestaciones. Entre ellas el abucheo a Manuel Cordero en un mitin en el Cinema Europa (domingo 22 de diciembre de 1935) en que los vivas a Largo Caballero y las voces de "¡a dimitir!, ¡a dimitir!", cortaron y cerraron su perorata.

Y quizá contra la voluntad de los "mayoritarios" del Comité Nacional, la unificación de la C. G. T. U. y la U. G. T. comenzaba a llevarse a marchas forzadas. Ya sabemos que Sevilla era uno de

los feudos —de los pocos feudos— que el sindicalismo comunista tenía en España, que, además, reunía en sus principales elementos una extraordinaria combatividad. En un manifiesto del 11 de diciembre, anunciaban *"el honor y la responsabilidad"* de ser *"la primera organización provincial de la C. G. T. U."* que abría la marcha *"hacia la fusión con la Unión General de Trabajadores"* y lanzaban una invitación a la C. N. T. y a los Sindicatos autónomos, llamándoles a la unidad. Una demostración exacta de que el acuerdo de las sindicales socialista y comunista caía fuera de los cálculos de quienes quedaron gobernando al Partido la dio *El Socialista* que desde su reaparición relegó el asunto a término muy secundario. Pero no se crea, por ello, que los autores del *"golpe de Estado"* —utilicemos la frase de las Juventudes— representaban algo muy distinto. Indalecio Prieto, con todo su "centrismo" y su "egocentrismo", no vaciló en ser ministro de Largo Caballero durante la etapa marxista, sin perjuicio de ser vapuleado por los comunistas a los que sirvió bajo la dirección de Negrín, prestándose a la maniobra sovietista que echó por la borda al "Lenin español" en el momento que Moscú consideró oportuno.

Pero en aquellos momentos comenzaron a deslindarse los campos en todos los sectores. Segundo Serrano Poncela, José María Aguirre, Isidoro Rodríguez Mendieta, Alfredo Cabello, Ogier Preteceille, Angel Lafuente, Sócrates Gómez y José Robledano,, redactores de *El Socialista,* cursaron públicamente una carta a Largo Caballero expresándole su adhesión, mientras que infinidad de agrupaciones de toda España realizaban lo propio. Era, pues, muy aguda la crisis del Partido Socialista, por cuanto secundando la actitud de Largo Caballero, habían dimitido sus puestos en la Ejecutiva, desde la Cárcel Modelo de Madrid, donde se encontraban, Enrique de Francisco, Wenceslao Carrillo y Pascual Tomás, cosa que el periódico oficial no publicó en su momento, en tanto que hacía propaganda para celebrar elecciones con el fin de cubrir la presidencia.

Por lo que se refiere a la actividad comunista mencionaremos su participación en actos públicos, preferentemente los denominados de propaganda antifascista. Entre los diversos que en esta etapa objeto de comentario fueron registrados figura el mitin de Irún, donde junto a los socialistas Justo Hernández, Luis Alonso y Eus-

taquio Amilibia, figuraron Marcelo Usabiaga y Manuel Asarta, todos ellos afectos a las respectivas organizaciones juveniles. Eran los finales de 1935 y en Huelva se trató de la Alianza Obrera, por Morillo, de los sovietizantes, y Manuel Mascarell, de los Sindicatos de Oposición en la C. N. T., además de Joaquín Cortés, sindicalista libertario de Barcelona y Juan Gutiérrez, de la U. G. T. En Pontevedra habló Francisco Galán, en acto de lucha contra la guerra y el fascismo. Curioso el hecho de que los espectadores iban siendo registrados por agentes de la autoridad cuando accedían al local, y al intentar hacerlo con Galán, alegó su condición de teniente retirado de la Guardia civil.

Ortuella (Bilbao) fue escenario de otro mitin comunista a cargo de Manuel Texeira, Leandro Carro y Arsenio Bueno. Al primero le cortó el discurso el delegado de la autoridad, que dispuso su detención. Y Remedios Sánchez y Máximo Martín, de la Unión Juvenil Comunista, y el dirigente Isidoro Diéguez, hablaron en Cercedilla con un amplio auditorio, pues se concentraron personas de varios pueblos de la sierra.

También durante el Congreso de Unidad Sindical verificado en Sevilla, en el que estuvieron representados más de veinticinco mil afiliados, en la sesión de clausura se tomó el acuerdo de pedir al Gobierno la rápida designación de embajador de la República en la Unión Soviética.

Pero en el orden orgánico, acaso el mayor acontecimiento comunista lo constituyó el III Congreso provincial de Valencia y Castellón, tenido lugar durante los días 21 y 22 de diciembre (1935).

Un centenar de delegados de ambas provincias dejaron constancia del incremento experimentado en aquella demarcación de Levante desde el II Congreso, efectuado en agosto de 1934. En tal fecha los militantes eran 500 y en estos últimos días de 1935 llegaban a 1.500, encuadrados en 80 Radios, cuarenta y cuatro más que los existentes antes de la revolución de octubre. Como quiera que se trataba del primer comicio que tenía lugar en España de carácter comunista después del VII Congreso de la Komintern, la cosa fue muy aireada, puesto que participaron "*como delegados fraternales, representantes de la organización provincial de las Juventudes socialistas, de la Unión General de Trabajadores y de la propia Federación socialista valenciana.*"

La nota característica del Congreso la aportaron los delegados de diversos pueblos. El responsable del Radio de Masalavés, expuso:

"En Masalavés, los fascistas han creado un club deportivo. Se han llevado a él a casi todos los jóvenes del pueblo, campesinos en su mayoría. Pero también nosotros hemos ido allí. Los caciques querían hacer de ese club un club completamente fascista, pero no contaban con la huéspeda. No contaban con que nosotros habíamos ido allí para algo, y para lo que habíamos ido era para apoderarnos, como lo hemos hecho, de esa organización, e impedir que los fascistas mangonearan en ella y se sirvieran de los jóvenes campesinos contra nosotros. Nosotros lo hemos conseguido: con nuestro trabajo, hemos ganado la dirección de esa organización, que hoy es nuestra."

No queremos omitir la presencia de juristas españoles en la Conferencia internacional celebrada en París el 1 de diciembre de 1935, organizada por la Liga de los Derechos del Hombre de Francia y la Asociación Jurídica Internacional. Las reuniones tuvieron como motivo exigir la libertad de Thaelmann, Maddalena, Ossietsky, Mierendoff "y todos los antifascistas" detenidos, figurando entre los miembros del comité Eduardo Ortega y Gasset, enviado por la Sección española del Socorro Rojo Internacional y Juan Casanova, ex presidente del Parlamento catalán que presidió la sesión dedicada enteramente al comunista alemán Thaelmann, a quien defendieron el doctor Roetter y después Moro-Giafferi, tras haber presentado un informe sobre el proceso Harold Laski, del Partido Laborista inglés.

Y para cerrar los acontecimientos comunistas y afines del año 1935 nada mejor que el informe de Herta Muller (147), sobre las ayudas a los emigrados españoles.

Fue titulado "*En* 1935 *ha sido entregado un millon para los emigrados politicos de España*", siendo su texto:

"El Comité español para la ayuda a los emigrados en Francia, compuesto de representantes del Partido Socialista español, del Partido Comunista, de los sindicatos, de los republicanos, del Socorro Rojo español y francés, que está encargado de concentrar la ayuda a los emigrados, publica hoy su informe financiero para el ejercicio de 1935. Ha sido entregado casi un millón de francos franceses a los emigrados en Francia y a los 50 o 60 emigrados de Bélgica. Esta suma se reparte como sigue:

(147) *Información Internacional*, número 9 del 14 de febrero de 1936.

"De diciembre de 1934 al 31 de diciembre de 1935, el Comité ha recibido:

	Francos
Del Socorro Rojo Internacional	579.700
De las organizaciones socialistas españolas	260.550
De la Unión sindical internacional	25.000
Donativos particulares	43.450
Total	908.700

"Los gastos del Comité durante este ejercicio, destinados a socorrer a los emigrantes, han subido de 3.000 francos para 45 emigrantes en diciembre de 1934, a 104.874 francos con 85 céntimos en diciembre de 1935, y en total, durante estos trece meses, se han elevado a 906.661 francos con 95 céntimos.

"Si se examina el último trimestre desde el punto de vista financiero, se ve que el Socorro Rojo Internacional ha pagado 270.000 francos, y el grupo socialista 230.000 francos, a lo que se añade una bonificación de 1.050 francos, de modo que el ingreso global ha alcanzado 303.050 francos. Habiendo sido destinados para la ayuda a los emigrados 299.961 francos con 95 céntimos, queda para 1936 un remanente de 3.088 francos con 5 céntimos.

"Han sido socorridos: 230 socialistas y miembros de la Unión sindical, 10 republicanos, 10 miembros del Bloque obrero y campesino, 75 comunistas, 20 inorganizados, así como 5 anarco-sindicalistas.

"El Socorro Rojo internacional, las organizaciones socialistas españolas y el movimiento sindical internacional pueden estar orgullosos de este resultado. Esta obra de solidaridad debe ser continuada, reforzada, redoblada en beneficio de todos los defensores de la libertad, de todos los fugitivos políticos, de aquellos también que no se encuentran en Francia. Es de esta acción de solidaridad de la que depende el asilo, la libertad, la vida de hombres y de familias que han merecido la admiración de todos los pueblos generosos que conocen el horror del fascismo.

"A pesar de que haya sido el S. R. I. el que ha procurado al Comité la mayor parte de los recursos, es necesario decir, sin embargo, que ha sido únicamente gracias a la unidad realizada en la acción de socorro a lo que se ha debido la importancia de las cantidades puestas a disposición del Comité y el éxito de su trabajo. Es solamente gracias a que se ha conseguido unir en una acción común a todos los partidos y los grupos antifascistas representados en la emigración, como los combatientes españoles de Octubre, obligados a abandonar su patria para salvar la libertad o hasta su vida, son socorridos menos miserablemente que los emigrados de otros

Hospital, con Menoyo, y cuarto, Latina e Inclusa, dirigido por Victoriano Manco. También fueron juzgados el teniente de Asalto, Máximo Moreno y el guardia del mismo Cuerpo, José del Rey Hernández. Creemos importante precisar que Moreno, con el comandante Ricardo Burillo Stolle y el capitán Fernando Condés, celebraron conferencias con Casares Quiroga, ministro de la Gobernación, y Alonso Mallol, director general de Seguridad, planeando el asesinato de don José Calvo Sotelo. El guardia José del Rey Hernández, figuraba en aquel julio de 1936 en la escolta personal de Margarita Nelken, e intervino en la muerte del jefe de Renovación Española.

Fueron aquellos días de la primera decena de enero de 1936 empleados en liquidar las responsabilidades de los encartados por actividades revolucionarias, pendientes de juicio. Los procesados madrileños hablaron de que sus intenciones eran defender la República, y si bien Condés también figuraba encartado, el teniente José del Castillo Sáenz, complicado en el movimiento insurreccional, quedó libre por no existir contra él acusaciones concretas. Relacionamos estos nombres por la significación que en la etapa inmediatamente anterior al 18 de Julio de 1936 tuvieron.

Poco importaron, no obstante, las condenas establecidas. El día 7 de enero (1936), el presidente de la República firmó el decreto de disolución de las Cortes y el correspondiente convocando elecciones para el 16 de febrero. Con aquellas disposiciones, iba la total consagración del impunismo revolucionario, una vez verificadas las elecciones, aun cuando hubo bastantes de los comprometidos para quienes se abrieron las puertas de las cárceles antes de que el frentepopulismo lo hiciera.

El 16 de enero fue dado a conocer el pacto del Frente Popular que constituía el punto de arranque de la campaña electoral. En el fondo, los comunistas españoles y su central de la U. R. S. S. podían considerarse satisfechos. Verdad es que conseguido el triunfo en las urnas, no faltaron comentarios sobre el poco radicalismo de las bases aprobadas; pero el camino hacia la Revolución estaba libre y la vida política del país encarrilada en los planes meticulosamente concebidos.

En la *Historia del Partido Comunista de España*, oficialmente redactada por la comisión que presidió Dolores Ibarruri, se dice:

il Robles ha militarizado a los obreros y empleados del Estado y de ramas fundamentales de la Industria.

Ha perseguido a los jefes y oficiales liberales y pacifistas.

Ha creado leyes especiales para movilizar a la población civil.

a prensa de Gil Robles apoya al fasciśmo italiano, promotor de la guerra.

¡EL FASCISMO ES LA GUERRA

Votad, por la paz, al FRENTE POPULAR!

«Gráfica Socialista»

Un pasquín clásico de entre los que se lanzaron como propaganda del Frente Popular, estipulado por la Komintern en su VII Congreso celebrado en 1935. Su contenido es concreto en cuanto a la fracción política a que combatía. Triunfante el contubernio de izquierdas, la salida del señor Gil Robles de España le evitó que socialistas y comunistas hicieran con él lo que con don José Calvo Sotelo, toda vez que era el siguiente objeto de las violencias iniciadas con el jefe del Bloque Nacional

"Gracias a los progresos de la unidad socialista-comunista y de la unidad sindical, al fortalecimiento de las Alianzas, a la creación de muchos Comités locales del Frente Popular, la unidad de las masas obreras y populares tomaba cada vez mayor consistencia, se plasmaba incluso en formas orgánicas.

"Sin embargo, el movimiento de masas carecía aún, sobre todo en el plano nacional, de una dirección coordinada. En él confluían las actividades de los partidos republicanos, del PSOE y de nuestro Partido, pero no se había podido crear un Frente o Bloque Popular de todos los partidos antifascistas, pese a los esfuerzos desplagados por el Partido Comunista en ese sentido.

"La perspectiva de la celebración de elecciones aceleró las cosas. La propia ley electoral, de carácter mayoritario, aconsejaba las coaliciones.

"Los partidos republicanos consideraban necesario aliarse con el Partido Socialista y no podían desconocer la fuerza del Partido Comunista de España. Había pasado mucha agua bajo los puentes, y el Partido Comunista de 1936 no era el de 1931; representaba una fuerza política de primer rango, a la que no era posible ignorar.

"En el PSOE la presión unitaria de la base era fortísima; la izquierda tenía buenas relaciones con el Partido Comunista e incluso los centristas eran favorables a la entrada de los comunistas en una amplia coalición electoral.

"Después de largas negociaciones, entorpecidas por los dirigentes conservadores del republicanismo, se llegó a un Pacto, firmado a mediados de enero de 1936. El hecho de que se le diese el nombre de "Pacto del Bloque Popular" era un reconocimiento explícito de la influencia arrolladora que había adquirido la política del Partido Comunista" (148).

La verdad es que no hubo entorpecimientos por parte de los dirigentes conservadores republicanos, si el calificativo comprende a quienes de tal ideología firmaron el manifiesto. En el peor de los casos, la realidad del frentepopulismo en Francia constituía para ellos un magnífico ejemplo, máxime teniendo en cuenta que por sí solos, los frutos electorales les hubieran sido muy precarios. La lección de noviembre de 1933 no era fácilmente olvidable, pese al pacto del 12 de abril de 1935, suscrito por Felipe Sánchez-Román Gallifa, por el Partido Nacional Republicano; Manuel Azaña Díaz, por Izquierda Republicana, y Diego Martínez Barrio, en nombre de Unión Republicana. Como fórmula para *"la regular*

(148) *Historia del Partido Comunista de España*, edición oficial, ya citada, pág. 107.

convivencia dentro del régimen republicano"; como dijera el ex Gran maestre del Grande Oriente Español (149), estaba bien; pero como candidatura, cuando dos grandes bloques, el marxista y el nacional, salían a la palestra, con el "centrismo" inventado por Alcalá-Zamora y alumbrado por Portela Valladares, estamos seguros que los resultados habrían sido, en cuanto a votos, sencillamente ridículos.

Lo único que sucedió es que tales partidos republicanos habían hecho su encaje ideológico, y lograron el general por la contemporización de los socialistas y la complacencia de los comunistas que, aun perjudicados por los puestos que se les restaban en las candidaturas, no opusieron reparo de ninguna clase, porque al fin y a la postre, su "*entrada en sociedad*", por "*mayoría de edad*", hacía interesante y favorable a sus designios aquel padrinazgo.

Como documento fundamental, reproducimos a continuación el pacto que dio vida al Frente Popular.

"Los partidos republicanos Izquierda Republicana, Unión Republicana y el Partido Socialista, en representación del mismo y de la Unión General de Trabajadores; Federación Nacional de Juventudes Socialistas, Partido Comunista, Partido Sindicalista, Partido Obrero de unificación marxista, sin perjuicio de dejar a salvo los postulados de sus doctrinas, han llegado a comprometer un plan político común que sirva de fundamento y cartel a la coalición de sus respectivas fuerzas en la inmediata contienda electoral y de norma de gobierno que habrán de desarrollar los partidos republicanos de izquierda, con el apoyo de las fuerzas obreras, en el caso de victoria. Declaran ante la opinión pública sus bases y los límites de su coincidencia política, y además la ofrecen a la consideración de las restantes organizaciones republicanas y obreras por si estiman conveniente a los intereses nacionales de la República venir a integrar en tales condiciones el bloque de izquierdas que debe luchar frente a la reacción en las elecciones generales de diputados a Cortes.

I

"Como supuesto indispensable de paz pública, los partidos coligados se comprometen:

"1.º A conceder por ley una amplia amnistía de los delitos polí-

(149) DIEGO MARTÍNEZ BARRIO: *Orígenes del Frente Popular Español*, ob. ya citada, página 28.

tico-sociales cometidos posteriormente a noviembre de 1933, aunque no hubieran sido considerados como tales por los Tribunales. Alcanzará también a aquellos de igual carácter no comprendidos en la ley de 24 de abril de 1934. Se revisarán con arreglo a ley las sentencias pronunciadas en aplicación indebida de la de Vagos, por motivos de carácter político; hasta tanto que se habiliten las instituciones que en dicha ley se prescriben, se restringirá la aplicación de la misma, y se impedirá que en lo sucesivo se utilice para perseguir ideas o actuaciones políticas.

"2.º Los funcionarios y empleados públicos que hayan sido objeto de suspensión, traslado o separación, acordado sin garantía de expediente o por motivos de persecución política, serán repuestos en sus destinos.

"El Gobierno tomará las medidas necesarias para que sean readmitidos en sus respectivos puestos los obreros que hubiesen sido despedidos, por sus ideas o con motivo de huelgas políticas, en todas las Corporaciones públicas, en las Empresas gestoras de servicios públicos y en todas aquellas en las que el Estado tenga vínculo directo.

"Por lo que se refiere a las Empresas de carácter privado, el Ministerio de Trabajo adoptará las disposiciones conducentes a la discriminación de todos los casos de despido que hubieran sido fundados en un motivo político-social, y que serán sometidos a los Jurados mixtos para que estos amparen en su derecho, con arreglo a la legislación anterior a noviembre de 1933, a quienes hubieran sido indebidamente eliminados.

"3.º Se promulgará una ley concediendo a las familias de las víctimas producidas por hechos revolucionarios o por actos ilegales de la autoridad y la fuerza pública en la represión la adecuada reparación del daño inferido a las personas.

II

"En defensa de la libertad y de la justicia, como misión esencial del Estado republicano y de su régimen constitucional, los partidos coligados:

"1.º Restablecerán el imperio de la Constitución. Serán reclamadas las transgresiones cometidas contra la ley fundamental. Y la ley Orgánica del Tribunal de Garantías habrá de ser objeto de reforma, a fin de impedir que la defensa de la constitución resulte encomendada a conciencias formadas en una convicción o en un interés contrarios a la salud del régimen.

"2.º Se procederá a dictar las leyes orgánicas prometidas por la Constitución que son necesarias para su normal funcionamiento, y

especialmente las leyes Provincial y Municipal, que deberán inspirarse en el respeto más riguroso a los principios declarados en aquella. Se procederá por las Cortes a la reforma de su reglamento, modificando la estructura y funciones de las Comisiones parlamentarias, a cuyo cargo correrá, con el auxilio de los organismos técnicos a ellas incorporados, el trámite formativo de las leyes.

"3.º Se declara en todo su vigor el principio de autoridad; pero se compromete su ejercicio sin mengua de las razones de libertad y justicia. Se revisará la ley de Orden Público, para que, sin perder nada de su eficacia defensiva, garantice mejor al ciudadano contra la arbitrariedad del Poder; adoptándose también las medidas necesarias para evitar las prórrogas abusivas de los estados de excepción.

"4.º Se organizará una justicia libre de los viejos motivos de jerarquía social, privilegio económico y posición política. La Justicia, una vez reorganizada, será dotada de las condiciones de independencia que promete la Constitución. Se simplificarán los procedimientos en lo civil; se imprimirá mayor rapidez al recurso ante los Tribunales contencioso-administrativos ampliando su competencia, y se rodeará de mayores garantías al inculpado en lo criminal. Se limitarán los fueros especiales, singularmente el castrense a los delitos netamente militares. Y se humanizará el régimen de prisiones aboliendo malos tratos e incomunicaciones no decretadas judicialmente.

"5.º Los casos de violencia de los agentes de la fuerza pública, acaecidos bajo el mando de los gobiernos reaccionarios, aconsejan llevar a cabo la investigación de responsabilidades concretas hasta el esclarecimiento de la culpa individual y su castigo. Se procederá a encuadrar las funciones de cada instituto dentro de los fines de su respectivo reglamento; serán seleccionados sus mandos y se sancionará con la separación del servicio a todo agente que haya incurrido en malos tratos o parcialidad política. El Cuerpo de Vigilancia se reorganizará con funcionarios aptos y de cumplida lealtad al régimen.

"6.º Se revisarán las normas de disciplina de los funcionarios, estableciendo sanciones graves para toda negligencia o abuso en favor de intereses políticos o en daño del Tesoro público.

III

"Los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, solicitada por los delegados del Partido Socialista. Consideran convenientes las siguientes medidas, que se proponen la redención del campesino y del cul-

tivador medio y pequeño, no sólo por ser obra de justicia, sino porque constituyen la base más firme de reconstrucción económica nacional:

"1ª Como medidas de auxilio del cultivador directo:

"Rebaja de impuestos y tributos.

"Represión especial de la usura.

"Disminución de rentas abusivas.

"Intensificación del crédito agrícola.

"Revalorización de los productos de la tierra, especialmente del trigo y demás cereales, adoptando medidas para la eliminación del intermediario y para evitar la confabulación de los harineros.

"Estímulo del comercio de exportación de productos agrícolas.

"2.ª Como medidas para mejorar las condiciones de la producción agrícola:

"Se organizarán enseñanzas agrícolas y se facilitarán auxilios técnicos por el Estado.

"Se trazarán planes de sustitución de cultivos e implantación de otros nuevos con la ayuda técnica y económica de la Administración pública.

"Fomento de los pastos, ganadería y repoblación forestal.

"Obras hidráulicas y obras de puesta en riego y transformación de terrenos para regadío.

"Caminos y construcciones rurales.

"3.ª Como medidas para la reforma de la propiedad de la tierra:

"Derogarán inmediatamente la vigente ley de Arrendamientos.

"Revisarán los desahucios practicados.

"Consolidación en la propiedad, previa liquidación, a los arrendatarios antiguos y pequeños.

"Dictarán una nueva ley de Arrendamientos que asegure: la estabilidad en la tierra; la modicidad en la renta, susceptible de revisión; la prohibición del subarriendo y sus formas encubiertas; la indemnización de mejoras útiles y necesarias llevadas a cabo por el arrendatario, haciéndose efectiva antes de que el cultivador abandone el predio, y el acceso a la propiedad de la tierra que se viniera cultivando durante cierto tiempo.

"Estimularán las formas de cooperación y fomentarán las explotaciones colectivas.

"Llevarán a cabo una política de asentamiento de familias campesinas, dotándolas de los auxilios técnicos y financieros precisos.

"Dictarán normas para el rescate de bienes comunales.

"Derogarán la ley que acordó la devolución y el pago de fincas a la nobleza.

IV

"Nuestra industria no se podrá levantar de la depresión en que se encuentra si no se procede a ordenar todo el complejo sistema de protecciones que el Estado dispensa según criterio estricto de coordinada subordinación al interés general de la economía.

"En su consecuencia, procede:

"1.º Dictar una ley o sistema de leyes que fijen las bases de la protección a la industria, comprendiendo las arancelarias, exenciones fiscales, métodos de coordinación, regulación de mercados y demás medios auxiliares que el Estado conceda en interés de la producción nacional. Promover el saneamiento financiero de las industrias, a fin de aligerar cargas de especulación que, gravando su rentabilidad, entorpecen su desenvolvimiento.

"2.º Crear instituciones de investigación económica y técnica, donde pueda el Estado adquirir elementos para su dirección política y también los empresarios para mejor regir sus iniciativas.

"3.º Adoptar aquellas medidas necesarias de especial protección a la pequeña industria y al pequeño comercio.

"4.º Levantar la actividad de nuestras industrias fundamentales, mediante un plan de obras públicas a que luego se alude, urbanizaciones y saneamiento de la población rural, en el que se calcularán de antemano los materiales que se han de consumir y sus precios, a fin de asegurar la rentabilidad de estas obras.

V

"Los republicanos consideran la obra pública no sólo como modo de realizar los servicios habituales del Estado o como mero método circunstancial e imperfecto de atender al paro, sino como medio potente para encauzar el ahorro hacia las más poderosas fuentes de riqueza y progreso, desatendidas por la iniciativa de los empresarios:

"1.º Se llevarán a cabo grandes planes de construcciones de viviendas urbanas y rurales, servicios cooperativos y comunales, puertos, vías de comunicación, obras de riego e implantación de regadíos y transformación de los terrenos.

"2.º Para llevarlas a cabo se procederá a una ordenación legislativa y administrativa que garantice la utilidad de la obra, su buena administración y la contribución a la misma de los intereses privados directamente favorecidos.

* * *

"Los republicanos no aceptan el subsidio de paro solicitado por la representación obrera. Entienden que las medidas de política agraria, las que se han de llevar a cabo en el ramo de la industria, las obras públicas y, en suma, todo el plan de reconstrucción nacional, ha de cumplir, no sólo su finalidad propia, sino también el cometido esencial de absorber el paro.

VI

"La Hacienda y la Banca tienen que estar al servicio del empeño de reconstrucción nacional, sin desconocer que fuerzas tan sutiles como la del crédito no se pueden forzar por métodos de coacción ni estimular fuera del campo seguro de aplicaciones provechosas y empleo remunerador.

* * *

"No aceptan los partidos republicanos las medidas de nacionalización de la Banca propuestas por los partidos obreros; conocen, sin embargo, que nuestro sistema bancario requiere ciertos perfeccionamientos, si ha de cumplir la misión que le está encomendada en la reconstrucción económica de España. Como mera enumeración ejemplar señalamos las siguientes medidas:

"1.ª Dirigir el Banco de España de modo que cumpla su función de regular el crédito, conforme exija el interés de nuestra economía, perdiendo su carácter de concurrente de los Bancos y liquidando sus inmovilizaciones.

"2.ª Someter a la Banca privada a reglas de ordenación que favorezcan sus líquidos, sobre los principios clásicos que ha puesto de nuevo en relieve la experiencia de las últimas crisis, a fin de afirmar la garantía de los depositantes y el servicio de las necesidades financieras de la política de reconstrucción económica que aquí se promete.

"3.ª Mejorar el funcionamiento de las Cajas de Ahorro, para que cumplan su papel en la creación de capitales; dictando también aquellas medidas necesarias para proteger el ahorro privado y de responsabilidad de los promotores y gestores de toda clase de Compañías.

* * *

"Respecto a la Hacienda, se comprometen a llevar a cabo una reforma fiscal dirigida a la mayor flexibilidad de los tributos y a la más equitativa distribución de las cargas públicas, sin acudir al crédito público para finalidades de consumo:

"1.º Se revisará a fondo la tributación directa, detenida en su desarollo normal; reorganización sobre bases progresivas.

"2.º Se reformará la tributación indirecta buscando la coordinación del gasto privado con el gravamen del consumo.

"3.º Se perfeccionará la Administración fiscal, para que sirva de instrumento eficaz a la nueva política tributaria.

VII

"La República que conciben los partidos republicanos no es una República dirigida por motivos sociales o económicos de clase, sino un régimen de libertad democrática, impulsado por razones de interés público y progreso social. Pero precisamente por esa definida razón, la política republicana tiene el deber de elevar las condiciones morales y materiales de los trabajadores hasta el límite máximo que permita el interés general de la producción, sin reparar, fuera de este tope, en cuantos sacrificios hayan de imponerse a todos los privilegios sociales y económicos.

"No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del Partido Socialista. Convienen en:

"1.º Restablecer la legislación social en la pureza de sus principios, para lo cual dictarán las disposiciones necesarias para dejar sin efecto aquellas que desvirtúen su recto sentido de justicia, revisando las sanciones establecidas a fin de asegurar el más leal cumplimiento de las leyes sociales.

"2.º Reorganizar la jurisdicción de trabajo en condiciones de independencia, a fin, no sólo de que las partes interesadas adquieran conciencia de la imparcialidad de sus resoluciones, sino también para que en ningún caso los motivos de interés general de la producción queden sin la valoración debida.

"3.º Rectificar el proceso de derrumbamiento de los salarios del campo, verdaderos salarios de hambre, fijando salarios mínimos, a fin de asegurar a todo trabajador una existencia digna, y creando el delito de envilecimiento del salario, perseguible de oficio ante los Tribunales.

* * *

"Aunque la política de reconstrucción económica debe conducir a la absorción del paro, es menester además organizar, administrativa y técnicamente, la lucha, estableciendo los servicios que sean necesarios de estadística, clasificación, Oficinas de colocación y Bolsas de Trabajo, preocupándose de modo especial del paro en la juventud y sin olvidar tampoco las instituciones de previsión y seguro

que, prometidas por la Constitución, deben disponerse a ensayo sobre bases de tipo social.

* * *

"Los republicanos han de dedicar a la asistencia pública, beneficencia y sanidad, la atención que merece en todo pueblo civilizado, sin regatear sacrificios. Unificarán, bajo la dirección del Estado, las diversas instituciones de fundación privada, totalizando sus recursos, sin perjuicio del respeto a la voluntad del finado.

VIII

"La República tiene que considerar la enseñanza como atributo indeclinable del Estado, en el superior empeño de conseguir en la suma de sus ciudadanos el mayor grado de conocimiento y, por consiguiente, el más ámplio nivel moral, por encima de razones confesionales y de clase social:

"1.º Impulsarán, con el ritmo de los primeros años de la República, la creación de escuelas de primera enseñanza, estableciendo cantinas, roperos, colonias escolares y demás instituciones complementarias. Se ha de someter a la enseñanza privada a vigilancia, análoga a la que se ejercite cerca de las escuelas públicas.

"2.º Crearán las enseñanzas medias y profesionales que sean necesarias para dar instrucción a todos los ciudadanos en condición de recibir la de estos grados.

"3.º Concentrarán las enseñanzas universitarias y superiores para que puedan ser debidamente servidas.

"4.º Pondrán en ejecución los métodos necesarios para asegurar el acceso a la enseñanza media y superior a la juventud obrera y, en general, a los estudiantes seleccionados por su capacidad.

"Los partidos coligados repondrán en su vigor la legislación autonómica votada por las Cortes constituyentes y desarrollarán los principios autonómicos consignados en la Constitución.

"Se orientará la política internacional en un sentido de adhesión a los principios y métodos de la Sociedad de Naciones.

"Por Izquierda Republicana: Amós Salvador.—Por Unión Republicana: Bernardo Giner.—Por el Partido Socialista Obrero: Juan Simeón Vidarte y Manuel Cordero.—Por la Unión General de Trabajadores: Francisco Largo Caballero.—Por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas: José Cazorla.—Por el Partido Comunista: Vicente Uribe.—Por el Partido Sindicalista: Angel Pestaña.—Por el Partido Obrero de Unificación Marxista: Juan Andrade."

Frente Popular de Izquierdas

Enterado el Comité local del Frente Popular ue circulan hojas anónimas incitando a mani- estarse, oportunidad que quieren aprovechar lementos perturbadores para producir distur- ios que pudieran causar víctimas en el pueblo, uega y exige a todos los buenos ciudadanos que engan la máxima serenidad en los momentos resentes, que los firmantes del pacto sabrán acer honor a sus compromisos, sin algaradas e ninguna clase.

lo, pues, y a no hacer caso de insinuaciones que no tengan carácter oficial. — ¡¡ Viva el Frente Popular de Izquierdas !!

Unión Republicana, **José Rico**; *Por Izquierda Republicana*, **Leandro Pérez-Urria**; *Por el Partido Socialista*, **J. Torres Fraguas**; *Por el Partido Comunista*, **Luis Cabo Giorla.**

Gráfica Socialista

No obstante lo muy avanzada que estaba la bolchevización del socialismo, en las jornadas previas a las elecciones de febrero de 1936, no faltaban sectores de aquel partido que cifraban exclusivamente sus ilusiones en la victoria electoral. La consigna para encrespar a las masas, acrecentando los odios, fue lanzada por medio de este pasquín, basado en un infundio salido precisamente de los comunistas, especialistas de siempre en toda clase de maniobras de provocación

Una firma faltó en el Pacto del Frente Popular de izquierdas: la de Felipe Sánchez-Román Gallifa o de alguien del Partido Nacional Republicano. Se adjudicó a dicho político la redacción de las bases que anteceden, pero lo real es que ante la intransigencia del Partido Socialista en limar todavía más sus pretensiones, que apoyaban las restantes organizaciones obreras, desistió de su intención, secundado por sus correligionarios Feced, Sacristán, Rodríguez, Pérez y Piñan, en tanto que Ruiz Villa daba la conformidad. Como medida acordaron disolver el partido.

Por ahí esta el famoso pacto en el que grupos como los socialistas y comunistas hubieron de transigir. Para estos últimos, la cuestión agraria, sobre todo, supuso una terrible contrariedad, en razón a las promesas hechas en todo momento y lugar.

Al cabo de los años, la ya citada en otras ocasiones *Historia* oficial de los comunistas, al referirse el compromiso electoral y de acción, hizo el siguiente comentario:

> "Pero el programa tenía importantes lagunas; la principal era que no planteaba claramente el problema de la reforma agraria" (150).

Repase el lector el apartado III del Pacto y podrá darse cuenta perfecta de que en él no existe la menor cuestión conceptuable, no ya de "*nacionalización de la tierra*" que defendieron los socialistas durante las discusiones del documento, sino de "*reforma agraria*" en ningún sentido. Diremos que entonces, al igual que en 1960, fecha de lanzamiento del libro, todo era estrategia, con la nota especial para este último tiempo que lo pretendido por los comunistas, al redactar su *Historia*, era rezumar democracia, pacifismo y afán de avances sociales, ajenos en el agro a koljos y sovjos característicos de la Unión Soviética.

Antes de comenzar el detalle de los mítines y demás actos públicos del extremismo, acreditativos de que sus fines eran muy distintos de los formalmente escriturados en el Pacto del Frente Popular, hemos de situar a Largo Caballero y su ala izquierdista del socialismo. Primeramente conviene recoger el suelto dado en *Mundo Obrero*, órgano del Comité Central del Partido Comunista

(150) *Historia del Partido Comunista de España*, edi. oficial, citada, pág. 108.

de España, el día de su reaparición (2 de enero de 1936), porque sigue delimitando las posiciones bolcheviques.

"NUESTRO RECONOCIMIENTO A CLARIDAD

"Queremos cumplir, no un deber de cortesía, sino con un principio de reconocimiento proletario, en este nuestro primer número. Van estas líneas dirigidas al semanario *Claridad*, batallador paladín del ala izquierda del Partido Socialista español.

"En los momentos de silencio forzado para la Prensa diaria del proletariado, *Claridad* ha contribuido en no pequeña escala a proyectar la luz de la unidad obrera en las zonas trabajadoras. Con sus campañas contra el reformismo ha prestado incalculables servicios a la causa del marxismo-leninismo. Con la cordial acogida y divulgación de los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista y la publicación de los documentos del Comité Central de nuestro Partido ha forzado la marcha de la unidad de acción de socialistas y comunistas. Le corresponde una parte de la gloria que entraña el hecho, que no dudamos de calificar de acontecimiento histórico, de la fusión de la U. G. T. y de la C. G. T. U.

"Ahora, después de la salida de Largo Caballero del Comité Nacional del Partido Socialista, *Claridad* combate valientemente contra los que quieren llevar al P. S. por sendas alejadas de la conveniencia del proletariado. Y en este digno empeño los camaradas de *Claridad* van acompañados de la fuerza de la razón y —de ello no hay duda— de la mayoría de los militantes socialistas.

"Reconocer su obra en favor de la unidad y en defensa de las ideas y los principios que en el seno del Partido Socialista representa el camarada Largo Caballero, es un acto de justicia que hacemos gustosos. Con nuestro saludo a los camaradas que hacen *Claridad* va el sincero y leal ofrecimiento de marchar en común desde estas columnas en su lucha por la unidad de acción por un solo partido del proletariado.

"Camaradas de *Claridad*: *Mundo Obrero* os saluda como hermanos de lucha, como camaradas que luchan por el mismo ideal."

Diremos también que *Claridad*, semanario, cesó en su publicación el día 2 de abril de 1936, para dar paso a *Claridad* diario el lunes 6 de los mismos. Aun cuando había reaparecido *El Socialista*, órgano oficial del Partido, Largo Caballero y cuantos le secundaban, estimaron pertinente la continuidad del periódico que seguía dirigiendo Carlos de Baraibar y representaba, como había expresado perfectamente *Mundo Obrero*, "*la causa del marxismo-leni-*

nismo" dentro del socialismo. El tiraje de *Claridad*, diario, se verificó en Narváez, 72.

El 12 de enero (1936), Largo Caballero dio un mitin, organizado por la Juventud Socialista madrileña, en el Cinema Europa que, de hecho, fue el primer acto de este tipo con sentido electoral dado en la capital de España. Sus palabras debieron dejar muy pocas dudas a quienes cuatro días más tarde y desde su plano de republicanismo, firmaban el Pacto del Frente de izquierdas.

"La clase burguesa —expuso "el Lenin español"— y sus representantes entienden que se ha llegado ya a la meta de las instituciones políticas de nuestro país, y tenemos que decirles que no; la República no es inmutable; la República burguesa no es invariable; la República burguesa no es una institución que nosotros tengamos que arraigar de tal manera que haga imposible el logro de nuestras aspiraciones... Nuestra aspiración es la conquista del Poder político... Y nosotros, los trabajadores, entendemos que la República burguesa hay que transformarla en una República socialista, socializando los medios de producción. ¡A eso no renunciamos!...

Por consiguiente —agregó—, nosotros, en la coalición electoral no vendemos nuestra ideología, ni por la amnistía ni por nada...

"El mayor mal que podemos hacer a los trabajadores es engañarlos haciéndoles creer que solamente con la papeleta del sufragio universal son los dueños de la situación y de la política española. No; ese es uno de tantos instrumentos que tienen que manejarse para el triunfo total, pero no el definitivo, como la República burguesa no es la estación de término para nosotros, que la conceptuamos como una de tantas en las que hemos de descansar para continuar nuestro camino...

"... Por encima de la reacción —continuó Largo Caballero— y por encima de las dudas y vacilaciones, o como se las quiera llamar, de los elementos afines, tenemos una misión histórica, y esa hay que cumplirla. Y para cumplirla no hay mejor procedimiento que el de la unificación de todo el proletariado. Hay que ir lealmente, sinceramente, decididamente, a la unificación de la clase trabajadora española; ya hemos empezado en el movimiento sindical, que yo espero ha de continuar con todo éxito hasta lograr que en España no haya más que una organización de ese tipo, con una ideología que sea la que responda a las aspiraciones y deseos de la clase trabajadora... Y hay que ir a la unificación de las Juventudes Socialistas y del movimiento político proletario..."

Se refirió al peligro de guerra existente en el mundo y a la de

Italia y Abisinia, que consideraba como posible chispazo para otros países, para indicar:

"En estos momentos decisivos y peligrosos, conviene que se nos encuentre unidos. Deben hacerse desaparecer recuerdos de ofensas, recuerdos de hechos que puedan ahondar nuestras diferencias; hay que ir a la unificación, y, por mi parte, digo que pondré en la obra todo lo que yo pueda poner para que se realice."

No se olvidó Largo Caballero de la C. N. T., invitándola a formar en el conjunto obrero, insistiendo en que la unidad sindical socialista y comunista estaba terminándose; que las juventudes *"también la van a hacer o la están haciendo"*, y que *"el Partido Socialista tendrá que afrontar la situación para llegar a la unificación del proletariado."*

Trató, ironizando, de que todos los Gobiernos, monárquicos o republicanos, ponen como uno de sus primeros puntos programáticos el paro obrero, diciendo *"que si no hay dinero se sacará de donde haya"*, y luego del enfoque desde su punto de vista de semejante cuestión y el capitalismo, y de afirmar que España había cambiado de nombre nada más pasó a tratar del momento político.

"... los momentos son difíciles...; tenemos la obligación de ir, decididamente, al triunfo, no solamente, como he dicho antes, por la amnistía —que es un deber inexcusable nuestro el obtenerla por medio del triunfo electoral, aunque afirmo otra vez que si no se triunfase en los comicios habría que arrancarla de todos modos; pero si se puede lograr por medio de la lucha electoral, mucho mejor—, sin vacilaciones por parte de ninguno de los compañeros o compañeras, por nada de lo que pueda suceder, entre nosotros o fuera de nosotros. No desmayéis ni descorazonéis porque en el programa electoral no veáis cosas completamente esenciales que estén en nuestra ideología; no. Eso no podrá ser motivo nunca para dejar de trabajar con toda fe y entusiasmo por el triunfo. Debemos hacerlo, a pesar de todo. Que después, camaradas, después del triunfo, y libres nosotros de toda clase de compromisos, ¡ah!, tendremos ocasión de deciros a todos, absolutamente a todos, que nosotros seguimos nuestro camino, y nuestro camino sin interrupción, si es posible, hasta llegar al triunfo de nuestros ideales, que no podrán impedir por mucha fuerza que haya en manos de la clase capitalista y por muchos auxiliares que esta tenga, porque el triunfo de nuestros ideales no lo evitan los cañones, ni las ametralladoras, ni los fusiles. El ideal

nuestro está penetrando de una manera decisiva en toda la clase trabajadora española, y esta clase trabajadora tendrá ocasión y aprovechará el momento más oportuno que encuentre para poder enarbolar la bandera socialista marxista..., para llegar al final de nuestros ideales, que es implantar la igualdad económica entre todos los seres...".

El presidente del acto, Barroso, leyó diversas adhesiones, entre ellas la del Congreso de unificación sindical de Málaga, para como resumen, cerrar con vistas a la unidad sindical, a la unificación proletaria y a la dictadura del proletariado.

Numerosos mítines políticos tuvieron lugar aquel domingo 12 de enero de 1936 en diversas poblaciones españolas, sin que faltaran los de carácter mixto, es decir, de socialistas y comunistas, como en Jaén, donde hablaron Francisco Galán, del Partido soviético, y Pasagali, del socialismo; en San Juan de Musques (Bilbao), en el que intervinieron Aurelio Aranaga, por los comunistas; Alfredo Espinosa, de Unión Republicana, y Justo D. Somonte, socialista; en Portugalete, en que hablaron Leandro Carro, del Provincial comunista, con Somonte y Garbisu, socialista y de Izquierda republicana, respectivamente.

Puertollano tuvo un mitin contra la guerra y el fascio, con los comunistas Cepeda y Carrión, el socialista juvenil, Jiménez Morales, y Terrero, de Izquierda republicana. Resumiendo, los actos políticos de la nueva conjunción electoral se prodigaron de manera extraordinaria.

Largo Caballero fue, dentro del Partido Socialista, quien más actividad desarrolló. Gabriel Mario de Coca (151), comentó:

"El centrismo, huérfano como siempre de principios y doctrinas, se colocaba equidistante a dos tendencias opuestas y antagónicas, sin participar del sentido de ninguna de ellas, y dejando a cargo de las circunstancias que determinasen con cuál de los dos bandos se encontraría en el futuro. Con ese espantoso vacío doctrinal y esa absurda conjugación inteligente de reforma y revolución y legalidad e ilegalidad, graciosamente sin antitesis para ellos, aspiraban a salvar al Partido de la confusión, cuando ellos no contaban para definirse ni con la menor línea teórica, y están pidiendo a gritos que los salven de su caos ideológico.

(151) Gabriel Mario de Coca, *Anti-Caballero*, obra ya citada, págs. 197 y 198.

"Los bolchevizantes redoblaron sus ataques a la vista del movimiento de los centristas para integrarse en una firme cohesión que los capacitara para atraerse la asistencia de la masa. *Claridad* era, cada semana, un clamor beligero contra los detentadores de la dirección del Partido. Desde allí se esparcieron por toda España instrucciones concretas para desbaratar los planes de los prietistas. Se arbitraron recursos extraordinarios, adhesiones a granel, todo conseguido con los métodos verbales peculiares a los bolchevizantes y, por último, se organizó extraoficialmente un plebiscito contra la Ejecutiva en el seno de las Agrupaciones Socialistas de cada localidad, votándose, no una candidatura para la Presidencia del Partido, como recomendaba la Ejecutiva, sino una nueva Comisión homogénea, puramente bolchevizante, para que se hiciese cargo de la dirección del Partido. Esta candidatura, constituida por Largo Caballero, presidente; Alvarez del Vayo, vicepresidente; Enrique de Francisco, secretario; W. Carrillo, vicesecretario; Pascual Tomás, secretario de actas, y Araquistain, Díaz Alor, Rodolfo Llopis, Egido, Zabalza y Hernández, como vocales, obtuvo en la Agrupación de Madrid 1.800 votos, contra 600 que obtuvo la recomendación de la Ejecutiva, que se manifestaron solamente por otorgar la presidencia del Partido a Largo Caballero. Parecida proporción de mayoría, a favor de los bolchevizantes, se registraba en provincias."

Quien tenga la curiosidad de repasar las colecciones de *Claridad* y *El Socialista* de aquella época, podrá comprobar fácilmente que la mayoría caballerista tuvo un mayor porcentaje que el indicado por Gabriel Mario de Coca. Y, también, es curioso consignar que este autor fue perseguido sañudamente por los partidarios de Largo Caballero y abandonado por los *prietistas* o *centristas*, a quienes tan ardientemente había defendido; y no sólo con su libro referenciado, sino publicando un semanario que tituló *Los marxistas*, muerto por el descrédito de unos y la indiferencia de otros, pues como había dicho —y reproducimos antes— el centrismo solamente se situaba conforme a *"las circunstancias"*.

No obstante la suerte corrida por Gabriel Mario de Coca entre sus correligionarios, recogeremos su juicio acerca del derechismo de Besteiro (152), que encontramos ajustadísimo. Era el siguiente:

"La táctica besteirista yugula al cuerpo social del capitalismo, desvincula sus relaciones vertebrales y produce su caída vertical. El

(152) GABRIEL MARIO DE COCA, ob. citada, págs. 210 y 211.

Sindicalismo, indestructible al poseer una técnica adecuada de socialización, se adueña multitentacularmente de todas las explotaciones privadas del trabajo: Banca, minas, transportes, tierra, electricidad, edificación, etcétera, y establece unas leyes de explotación de interés público que eliminan, por tanto, las contradicciones y calamidades del capitalismo. No existiría el Estado: los Sindicatos se mancomunarían para el ejercicio de un poder sobre relaciones económicas y administrativas, referentes a la distribución de los productos y al aumento de la producción. Como el criterio besteirista tiene sus dimensiones activas localizadas a una metodización crítica y científica, que opera en el tema candente de los problemas económicos concretos, podría movilizar a enormes masas de opinión neutra, intelectual y obrera, que podría realizar en poco tiempo una profunda revolución económica de la vida española."

Volviendo a Largo Caballero, diremos que con un setenta y cinco por ciento de votantes, obtuvo la victoria en el Partido Socialista, definiéndose (31 de enero de 1936), una vez más, con estas palabras:

"Soy socialista marxista y, por lo tanto, revolucionario. El comunismo es la evolución natural del socialismo, su última y definitiva etapa... Cuando nos lancemos por segunda vez a la calle, que no nos hablen de generosidad y que no nos culpen si los excesos de la revolución se extreman hasta el punto de no respetar cosas ni personas."

Mundo Obrero, o lo que es igual, el Partido Comunista de España, tampoco perdió ninguna ocasión en orden a la acción propagandística del Frente Popular. Su campaña durante todo el año 1935 en favor de la unificación marxista, le llevaba a considerar, frente a la opinión de los republicanos de izquierda y de ciertos sectores socialistas, que el Pacto del Bloque Popular era algo más que un mero programa electoral. Calibrando el ambiente de las masas, y no las propias por cuanto poco o nada podían opinar ante los acuerdos de la dirección del Partido, el panorama no podía ser más brillante. De ahí que sus interpretaciones sobre la consulta electoral tuvieran valor de consignas. Tengamos, como ejemplo, el siguiente artículo de José Díaz, inserto en *Mundo Obrero* del 3 de febrero (1936):

"Estamos a las puertas de las elecciones. Todas las masas trabajadoras y democráticas del país están en pie, unidas con el proletariado a la cabeza, para dar la batalla y derrotar a la reacción y abrir amplio cauce al desarrollo ulterior de la revolución democrático-burguesa. Nuestros enemigos, que son los enemigos del pueblo trabajador, también están en pie de guerra, también se unen, pretendiendo alcanzar el triunfo en las urnas, para hundir a nuestro país en la barbarie fascista.

"La lucha está planteada con absoluta claridad. Fascismo o antifascismo, revolución o contrarrevolución. Libertad, justicia social y bienestar, es decir, amplio campo para el desarrollo del movimiento de las masas populares, aniquilamiento de los opresores, o terror, barbarie, despotismo, salarios de 1,50, cárceles llenas de trabajadores y fuerzas democráticas; en una palabra, estrangulamiento del movimiento emancipador. Por eso, todo proletario, todo hombre honrado, amante de la democracia y de la libertad, comprende la importancia histórica de la lucha entablada, y al grito de "¡NO PASARAN!" se dispone a luchar y vencer.

"Destruiremos la revolución, dicen la Ceda y demás reaccionarios. La cosa es clara. Precipitar al pueblo laborioso, más todavía, al hambre más espantosa y a la esclavitud. Pero no será. Todos unidos, marchamos hoy y marcharemos mañana hacia la meta, para cambiar la faz de nuestro país, destruyendo los privilegios de los terratenientes, de la Iglesia, de los nobles. Conseguiremos la libertad para el pueblo, tierra para los campesinos, libertad para Cataluña, Euzkadi y Galicia; bienestar para los trabajadores asalariados, jornadas de trabajo humanas, etc. Desarrollaremos las fuerzas del trabajo y de la cultura, que la reacción pretende ahogar desde el altar del oscurantismo jesuita.

"Nuestra lucha, en España, no tiene el menor parecido con las "elecciones de tipo normal" de países como Inglaterra, Norteamérica, Suiza, etc. Aquí, se ventila mucho más. La movilización de las masas por nuestra parte, su llamamiento a las urnas bajo la bandera del Bloque Popular, tiene más significación que el simple hecho de designar a unos representantes en Cortes. Con los votos va a decidirse esta vez el futuro, la forma y el cauce por los que ha de marchar el movimiento ascendente de los oprimidos. La reacción llama a las urnas para aplastar todo vestigio de libertad y de democracia, para destruir las organizaciones del proletariado y de las fuerzas democráticas. No caben términos medios. Ni cabe la abstención, como preconizan algunos jefes anarquistas, cometiendo un error grave, ya que las elecciones son una de las formas de lucha por la revolución; con abstenerse, con aconsejar a los obreros que no voten, tratando de quitar importancia al hecho revolucionario que representa esta lucha, no se hace sino favorecer los propósitos de la reacción.

elecciones. El conjunto de *slogans* fue repetido infinidad de veces en sueltos periodísticos, octavillas, carteles, folletos; cuanto es capaz de hacer el agit-prop comunista en una situación de pleno entreguismo, que abría sus puertas al camino de la revolución comunista, que cinco meses más tarde se traduciría en chekas, en feroces represiones contra el anarcosindicalismo que, acudiendo a las urnas el 16 de febrero de 1936, daría el triunfo al Bloque Popular; a la feroz represión contra el denominado Partido Obrero de Unificación Marxista, cuyo delito, dentro del revolucionarismo, no era otro que ser una representación del comunismo discrepante de Moscú; a asesinar en el frente a republicanos y socialistas que se negaban a ingresar en el comunismo; a tirar por la borda al "Lenin español", muñeco forjado por unas juventudes sovietizantes manejadas por Vitorio Codovila y Alvarez del Vayo, y, en definitiva, en chalanear con la suerte de España en la forma que convenía a los intereses soviéticos, absolutamente ajenos a los del país.

Las prédicas comunistas difundidas en la propaganda y en los mitines, tenían amplia sincronización con las del socialismo. Cuando se ha querido negar la necesidad del Alzamiento del 18 de julio de 1936, se ha propalado desde todos los grupos cobijados bajo la creación moscovita del Frente Popular, que el Partido Comunista no tenía más que 17 puestos en un Parlamento compuesto por 473 diputados. Y no se tenía en cuenta, que desde el mismo domingo 16 de febrero, la calle era propiedad exclusiva de los marxistas, y que el comunismo controlaba por obra del Partido y de las Juventudes y de sus centros sindicales no menos de 280.000 afiliados.

Por si esto fuera poco, el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores y las Juventudes socialistas comprendían un millón cien mil militantes que fundamentalmente, hasta que Largo Caballero fue arrojado del Poder, obedecían al "Lenin español"; a Julio Alvarez del Vayo y Margarita Nelken, criptocomunistas; a Rodolfo Llopis, a Juan Negrín y a cuantos formaban en el grupo *Claridad*, cuya verdadera filiación política, por sus hechos y por reconocimiento del Partido Comunista, era neta y exclusivamente bolchevizante. Y conste que hasta el 28 de mayo de 1937 no cesó Largo Caballero, y su dimisión sirvió para la entrada de Negrín, hombre entonces grato a Moscú y dueño, por consiguiente, de todos los resortes del Poder, con el fuerte apoyo de la Unión Soviética.

Son tan concretos los hechos, y tan aleccionadores, que no procede insistir en ellos por el momento, ya que tendremos ocasión de demostrarlos perfectamente documentados.

Volver a leer las propagandas y discursos comunistas anteriores al 16 de febrero de 1936 produce estupefacción, por su cinismo. Recordar que José Díaz aseguraba que su Partido seguía *"la tradición de Pi y Margall, la tradición de Salvoechea, de Galán y García Hernández"*, o que pretendía la instauración de una República como la *"que ha hecho ya lo que aquí pedimos, que ha puesto en práctica todo lo que nosotros queremos y necesitamos"*, aludiendo, naturalmente, a la Unión Soviética (discurso en el Salón Guerrero de Madrid, el 9 de febrero de 1936), produce asco por lo que supuso de engaño y estafa a unas masas enfebrecidas por el triunfo que sus conductores les aseguraban de un conjunto de cuestiones que solamente estaban escrituradas en las propagandas demagógicas, porque ni *"en la patria del proletariado del mundo entero"*, habían tenido realidad. Aludimos concretamente a los asuntos agrarios.

Pero José Díaz, como Largo Caballero, no ocultaban, ciertamente, sus objetivos inmediatos tras la victoria electoral.

"Como estoy seguro de que todos lo queremos —refirió en el mitin citado—, masas y dirigentes, porque si vamos a triunfar en las elecciones del 16 de febrero, todos sabemos que debemos continuar el camino hasta el triunfo final de nuestras aspiraciones, yo os digo que es muy difícil ponerse en contra de una corriente de acierto tan formidable, que va a gritar por todas las calles: "¡No rompáis, no rompamos el Bloque Popular!"

"Hay un programa mínimo que debe realizarse desde el Gobierno, entendedlo bien, y cuya realización creará las condiciones para el desarrollo ulterior de la revolución democráticoburguesa en España...

"Después del triunfo electoral, sólo queda poner en práctica ese programa mínimo, y yo, obreros y antifascistas, puedo asegurar, en nombre del Comité Central del Partido Comunista, que nosotros, fieles siempre a nuestros compromisos, lo haremos cumplir junto con los demás representantes de los partidos que lo suscribieron. El Gobierno que surja después de las elecciones no encontrará obstáculos de nuestra parte, si es que cumple sus compromisos. Pero declaramos también, con toda lealtad, que nosotros no nos contentamos solamente con ese programa mínimo, sino que nos proponemos desarrollar el programa de la revolución democráticoburguesa hasta llegar

al fin, y que aspiramos a implantar en España una República lo mismo que la Unión Soviética..."

Y como últimas palabras de aquella jornada:

"Con los camaradas socialistas hemos de discutir aún sobre la táctica, sobre los fundamentos teóricos del Partido revolucionario del proletariado. Pero el pasado no volverá. Marcharemos unidos para implantar la dictadura del proletariado, y, siguiendo el ejemplo del Partido Bolchevique y de su jefe, Stalin, forjaremos el arma que nos dará el triunfo definitivo del Socialismo en España."

Aquel domingo 9 de febrero (1936) fue pródigo en actos políticos de las izquierdas. Angel Pestaña, presidente del Partido Sindicalista, habló en el Cine España, asegurando que en las elecciones próximas "*se juega la clase trabajadora una carta peligrosa*", añadiendo que "*lo que se dejó de hacer el 14 de abril hay que hacerlo ahora*"; Joaquín Maurín Juliá, como figura suprema del P. O. U. M., en el Cine Stambul indicaba la necesidad de "*unificar al proletariado para que aplaste definitivamente la reacción*", confiando que "*el Frente popular es la primera etapa de esta empresa*", y Diego Martínez Barrio, en el Teatro Victoria, dio un deslinde de campos sumamente interesante. Recogemos la parte esencial del discurso:

"Hoy hemos venido aquí a ratificar una posición política y a decir que en 1934, a los cuatro años de la proclamación de la República, tuvimos que hacer público que nos encontrábamos tan insatisfechos, tan desasogados y tan alejados de las instituciones fundamentales, como lo estábamos en los tiempos de la monarquía. Esto nos unía y nos une a las fuerzas obreras y sindicales, al Partido Socialista y al Partido Comunista.

"Si para los demás era una afrenta estar ligados a esos partidos, para nosotros era y es una satisfacción...

"No tengo por qué dolerme del camino empezado ni de la meta a que él nos conducirá...

"... Lo que vamos a hacer es una obra socialmente conservadora. Nada menos que conseguir que las clases trabajadoras no pierdan la fe en la República y se incorporen a ella para la realización de sus destinos. Lo que no podemos hacer es exigirles que en la República vean la meta de sus aspiraciones y de sus ideales. Tienen derecho a la conquista del Poder político, y los demás a inclinarnos respetuosos cuando la opinión se lo otorgue..."

Años después, Martínez Barrio, explicando que Sánchez-Román, Azaña y él se expresaron *"con la suficiente claridad"* para que les *"entendiera la sociedad española y, singularmente, los grupos políticos y obreros situados"* a la izquierda de ellos (153), se preguntaba:

> "Si las grandes Sindicales obreras o los Partidos Socialista y Comunista discrepaban de nuestros puntos de mira, ¿por qué no lo manifestaron?...
>
> "Ya padecían ciertos socialistas, y todos los comunistas, el espejismo de lo ocurrido en el curso de la revolución rusa de 1917, y nos repartían a los republicanos el triste papel de Kerenski. Nuestra misión se debía reducir, según ellos, a allanarles el camino del Poder, puesto que la revolución democrática era una etapa agotada en la história de la República..."

Creemos que hemos dado suficientes pruebas documentales de que ni los socialistas, ni los comunistas, ocultaron a los republicanos sus verdaderos objetivos, que propalaron en público con bastante anterioridad a la convocatoria de las elecciones y, por consiguiente, de que fuera firmado el Pacto del Frente Popular. Incluso el hecho de que el propio Martínez Barrio señalara en su discurso del 9 de febrero (1936) que *"Los que están a nuestra izquierda dentro de la alianza no han contraído compromisos de Poder"*, era plena demostración que los bolchevizantes solamente querían el acompañamiento republicano del mismo modo que un ladrón de cajas de caudales puede apetecer que le acompañe, para mejor realizar el expolio, el propio técnico de la casa que fabrica tales efectos. Es decir, en 1943, fecha de la edición del libro, Martínez Barrio quería ignorar que el papel de él y sus correligionarios era de simples *"compañeros de viaje"*, o de *"tontos útiles"*.

Ese mismo domingo, Francisco Largo Caballero discurseó en el Cine Europa. Habló del programa del Frente Popular y de su cumplimiento; pero también puntualizó que llegaría el momento en que la clase trabajadora dijera:

> "Estamos hartos de ensayos de democracia burguesa; queremos entrar ya en el camino definitivo y decisivo para que la democracia

(153) Diego Martínez Barrio: obra citada (n.º 296), págs. 60 y 61.

que se implante en nuestro país sea la democracia de la clase obrera, no la democracia de la clase capitalista."

Y Azaña Díaz, en el Cine Montecarlo, al tratar de la doctrina de la coalición electoral y de los motivos por qué se había formado, dijo:

"Distintos motivos tenemos todos para entrar en ella. Los republicanos, de un modo específico, porque vemos en ella la defensa, el mantenimiento y la restauración del régimen tal como la Constitución lo establece. Los grupos proletarios, porque, naturalmente, por mucha oposición que quisieran hacer al régimen republicano, en ningún caso se les iba a ocurrir *sustituirlo por otro monárquico o imperialista.*"

Hemos subrayado las últimas palabras por lo significativas que resultaron en boca de Azaña, que no aludía —y quien calla otorga—, a que los grupos proletarios pretenderían sustituir el sistema republicano por la dictadura del proletariado.

Azaña iba, desde luego, en la candidatura de Madrid; pero Indalecio Prieto, sagaz, jugando con sus propios correligionarios y pretendiendo causar trastornos a Largo Caballero, eliminó de la de Bilbao a Julián Zugazagoitia, para ceder el puesto al jefe de Izquierda Republicana. Cuando Zugazagoitia, en unión de Manuel Cruz Salido, tronaban contra "don Inda", llamándole traidor al Partido, Prieto les tapó la boca concediéndoles colaboraciones fijas en *El Liberal* bilbaino, periódico de su propiedad. Desde ese momento, Prieto fue para aquellos dos personajillos *"el mejor socialista marxista"*. Incluso Zugazagoitia se olvidó de que el político asturiano le había calificado de buen escritor, pero pésimo periodista.

La noche del martes, 11 de febrero de 1936, José Díaz Ramos y Francisco Largo Caballero, participaron en un mitin de unificación proletaria, celebrado en el Teatro de la Zarzuela y organizado por los Grupos Sindicales Socialistas de Oposición Revolucionaria de Artes Blancas (154). Presidió una de las figuras de aquella fracción y miembro relevante del Partido Comunista: Pablo Yagüe.

(154) Al fusionarse la C. G. T. U. y la U. G. T., los Sindicatos que habían creado los comunistas bajo la denominación de Grupos de Oposición Revolucionaria, pasaron a denominarse Grupos Sindicales Socialistas de Oposición Revolucionaria.

Ya en sus primeras palabras, José Díaz, secretario general de la Sección Española de la Internacional Comunista, tras ponderar lo que el acto significaba en relación con la unidad de los dos partidos proletarios, afirmó:

"... Pero no sólo tiene esta significación, sino que además representa el anhelo de las masas trabajadoras de que haya en España un sólo Partido proletario revolucionario. Puedo asegurarnos que, a través de este frente único, a través de la unidad de acción, a través de la lucha revolucionaria, dentro de poco no habrá en España más que un solo Partido proletario, un Partido marxista-leninista."

Realzando el papel de los sindicatos, expuso:

"... respondiendo a vuestro entusiasmo, puedo deciros, camaradas de los Sindicatos de la U. G. T.: tened la seguridad de que triunfaremos sobre la reacción y el fascismo y no nos dormiremos como el 14 de abril; estaremos despiertos el día del triunfo; y, después del triunfo, sabremos robustecerlo, consolidarlo y no van a escuchar más los que hoy les escuchan ni a Gil Robles, ni a Calvo Sotelo, ni a Lerroux, ni a su pandilla de fascistas y reaccionarios."

Como era de rigor, formuló José Díaz una invitación a los anarcosindicalistas para que acudieran a las urnas, aludiendo a las consecuencias del *"papel nefasto representado por el abstencionismo de la C. N. T."*, y refiriendo lo dicho por anarquistas en un mitin de Gijón de que darían sus votos al Bloque Popular. Quejándose de la conducta del Gobierno, que al decir del orador obstaculizaba las acciones propagandísticas de las izquierdas, presentó aquello como un síntoma de que la oposición desconfiaba de obtener el triunfo que por sus carteles y periódicos aseguraba. Tratando de la forma de salir de la situación política del momento, Díaz Ramos concretó:

"Voy a exponer cómo ve nuestro Partido la situación y qué camino tenemos que seguir para salir de ella. Yo sé que en un ambiente como el actual, en una situación como la que atraviesa España, tal vez a algunos camaradas les agradaría más que les hablase de lo que vamos a hacer con los que tantos crímenes cometieron en Asturias. Nosotros sabemos quiénes son nuestros enemigos, su calidad y lo que están dispuestos a hacer. Y creo que es necesario explicar cómo deben organizarse las fuerzas obreras y campesinas, todas las

fuerzas populares, para marchar con toda seguridad hacia el triunfo definitivo. Para eso, es preciso definir el carácter de la revolución en España, cuestión fundamental para determinar la forma en que deben organizarse los obreros, los campesinos y los aliados con que debe contar el proletariado. Pues bien, camaradas, si analizamos la situación de España, vemos que la revolución democrático-burguesa aún no se ha desarrollado y que es necesario desarrollarla hasta el fin, y luego, a través de la dictadura del proletariado, llegar hasta la implantación del socialismo. La estrategia y la táctica que haya de seguir el Partido del proletariado depende del carácter de la revolución. Pero, aunque el carácter de la revolución en España sea el de la revolución democrático-burguesa, ya hoy la burguesía no puede, como los hechos lo han demostrado, llevar hasta el fin nuestra revolución. Ha de ser el proletariado el que la haga."

Los fundamentos de esta adjudicación los estipuló Díaz en que el proletariado era un bloque homogéneo, que no se quedaba a la mitad del camino, presentando el ejemplo de la Unión Soviética. Arrancando del cumplimiento del Pacto del Frente Popular, marcó como segunda etapa la del Gobierno Obrero y Campesino, como medio de liquidar "*la base de la contrarrevolución*" y de pasar a la dictadura del proletariado, añadiendo que el plazo sería muy breve. Respecto de quién debería dirigir la revolución democrática, utilizó el ejemplo de Rusia, para sentar la necesidad de que también esa etapa le correspondía al proletariado; y para vencer al enemigo, las palabras del jefe comunista no se prestaban a interpretaciones, por cuanto dijo claramente:

"... el movimiento de Octubre ha tenido la virtud de demostrar al proletariado del mundo cómo se puede vencer al enemigo, para lo cual sólo hay un procedimiento eficaz e indispensable, que es, cuando el enemigo vacila y el proletariado está organizado en un amplio frente único, darle el golpe decisivo, a través de la lucha organizada de las masas, a través de la insurrección."

Después de mencionar que la situación revolucionaria hay que crearla, José Díaz hizo la proclamación de Largo Caballero. Veamos:

"... de Octubre acá ha cambiado también la mentalidad de los obreros. Un hombre hay que ha puesto toda su inteligencia y todo su entusiasmo al servicio del Frente Unico en nuestro país, para que,

cuando llegue el momento, pueda triunfar: el camarada Largo Caballero. El camarada Largo Caballero es muy viejo en la dirección del movimiento obrero; podemos repasar la historia del movimiento internacional del proletariado, y veremos que a la edad del camarada Largo Caballero es muy difícil encontrar en ella otro caso de evolución como la suya, sobre todo en estos últimos tiempos. Hay una masa considerable que le sigue con una visión muy clara, porque está segura de que será consecuente con la posición revolucionaria que ha abrazado..."

Citó la calidad indiscutible de Largo Caballero como jefe supremo del socialismo y le pidió perdón por haberse dirigido a él en aquella forma, "*pero me dirijo a él* —arguyó—, *porque estoy seguro de que marcharemos unidos y crearemos las condiciones para que el movimiento obrero español triunfe*". Aclararemos que a la primera mención hecha del líder socialista, surgieron los vivas a todo lo imaginable.

Habló de que las primeras acciones del Frente Popular habrían de encaminarse a arrancar a la reacción sus raíces materiales, considerando que aun no estando aniquilada por ello, se la dejaría en situación "*de poder seguir batiéndola eficazmente*", hasta aplastarla de una vez y para siempre. Al tratar de la unidad sindical y de la fusión de la C. G. T. U. en la U. G. T., puso el asunto de manifiesto con toda clase de colores, para animar a la C. N. T. a continuar el ejemplo.

Consideró José Díaz a las Alianzas Obreras y Campesinas, como era lógico en su postura, como los órganos que se harían cargo del Poder, conforme en Rusia lo habían hecho los Soviets.

"Las Alianzas Obreras y Campesinas —significó—, no eliminan ni suplantan a los Partidos; las Alianzas acogen en su seno a los representantes de los Partidos, y yo tengo la seguridad de que los Partidos Socialista y Comunista, que estarán dentro de esas Alianzas para trazar políticamente la trayectoria que se ha de seguir, construirán esos órganos imprescindibles para sustituir los órganos del Estado que hemos de derribar..."

La última parte de su discurso la dedicó Díaz Ramos a la lucha electoral planteada, agradeciendo a los sindicatos ugetistas las aportaciones económicas para el fondo específicamente dedicado a aquella. Censuró la labor del grupo cedista-radical, y recomendó

que nadie tachara ningún nombre de la candidatura del Frente Popular, porque "*cada derechista que salga elegido en esas condiciones, por haber borrado un nombre de las candidaturas del Bloque, es un bandido más que va el Parlamento.*"

La presentación de Largo Caballero la hizo Gabriel Carvajal, del Grupo Sindical Socialista y correligionario del orador, que justificó su presencia e intervención en el mitin, "*entre otras cosas, la ratificación de mi voluntad de trabajar sin descanso por la unificación del proletariado en el orden sindical y político*", afirmando que cuando hablaba de unidad no lo hacía por sentimentalismo. No desperdició la oportunidad de censurar a los que pensaban "*en un triunfo del socialismo evolutivo*", asegurando que no había que aguardar a eso.

"Por consiguiente —dijo Largo Caballero—, hay que hacer lo que estamos haciendo: organizar a la clase obrera, unificarla, para que esté presta a la lucha...

"No he visto en cuarenta y cinco años de vida societaria —continuó— un movimiento tan consciente como éste. Yo recuerdo cuando entré en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores, que lo hacíamos por sentimiento, sin base teórica, sin conocimiento de las ideas, porque no había donde estudiarlas. Pero ahora se pone uno a hablar con jóvenes y le dan lecciones de Socialismo a fondo... Y eso quiere decir que hay una preparación en la clase obrera. De aquí que yo no me canse de pedir la unificación sindical y política. Que no tardará mucho en iniciarse la labor de unificación dentro del Partido. Y cuando todos estemos unificados, ¿qué puede suceder? ¿Que venga la discusión de tácticas y conductas? Pues que sea en buena hora y que la masa elija a quien tenga por conveniente... De modo que ratificamos la decisión de ir a la unidad, quieran o no quieran, so pena de que nos entreguemos atados de pies y manos al enemigo."

Trató de la lucha electoral, llamando la atención del Gobierno por no haber restablecido la normalidad constitucional, citando casos ocurridos en algunas provincias "*sin que se entere el jefe del Gobierno*". Refería se a los obstáculos puestos a candidatos frentepopulistas para sus campañas de propaganda. Hizo objeto de crítica la formación de un partido "centrista", que llevaba a cabo Portela Valladares por órdenes de otro personaje que si no

fue citado con su nombre por el orador, sí hubo voces de "Alcalá Zamora" y "el Botas", salidas del público.

Replicando a Gil-Robles, que les había señalado como partidarios de la lucha de clases, Largo Caballero citó:

> "¡Si es al contrario! Nosotros queremos transformar la sociedad para acabar con la lucha de clases. ¡Pero si hasta los mismos Papas lo han reconocido! Nosotros no hemos inventado la lucha de clases, sino que hablamos de ella igual que de la luz. ¿Por qué hay legislación social y huelgas? Porque hay lucha de clases. Y esta no puede desaparecer si no desaparece el régimen capitalista..."

Con un llamamiento general para votar la candidatura íntegra del Frente Popular, dirigido a mujeres y hombres, después de ponderar la misión de éstos, concluyó:

> "Lo que hace falta es que nosotros, los hombres, sepamos cumplir con nuestro deber preparando el camino para poder decir al capitalismo: Aquí está el proletariado que viene a desplazarte, porque ha terminado tu misión histórica y quiere establecer un régimen de justicia social."

Las acciones, pues, de propaganda electoral y de frente único iban sincronizadas. Así, por ejemplo, Julia Alvarez Resano, candidata socialista por la provincia de Madrid; Pablo Yagüe, comunista, y Luis Araquistáin, socialista, hablaron en el Cine Elcano el jueves 13 de febrero (1936) sobre ambas cuestiones; y el día anterior también había actuado Pablo Yagüe, con Severino Chacón (de la Federación Tabaquera), José Díaz y Alvarez del Vayo. Era el desarrollo de una estrategia netamente comunista, de reunir a gremios que, al mismo tiempo que se les orientaba hacia el frentepopulismo, recibían la consigna de unidad proletaria.

Chacón se refirió a que la Federación Tabaquera estaba en las Alianzas desde el primer momento, mencionando, también, que se habían repartido socorros por quince millones de pesetas, para destacar "*El espíritu de solidaridad de todo el proletariado español y todos los trabajadores de la U. R. S. S.*".

Yagüe, en nombre del Bloque antifascista, aludió a las persecuciones a los trabajadores, criticando la labor del Gobierno de Portela Valladares como beligerante en las elecciones. Explicó los

alcances del Frente Popular y del Bloque, para añadir que su continuidad dependía, no la victoria, sino la consolidación de ella.

José Díaz recordó la participación de las cigarreras y estudiantes en tiempos de la Dictadura, comparando el sistema de vida de la mujer en la Unión Soviética y en España. También invitó a la Federación Tabaquera a ingresar en la U. G. T.

En cuanto a Julio Alvarez del Vayo, comenzó señalando el entusiasmo de los obreros, apreciado en el curso de sus actos de propaganda por provincias.

> "Había estado días atrás por aquellas tierras por mí visitadas —siguió Alvarez del Vayo—, el señor Jiménez Fernández, conocido por el mote de "bolchevique blanco". Empezó a hablar a los campesinos de la provincia de Segovia, y al aludir al problema del trigo, los campesinos lo sacaron del bolsillo y se lo echaron a la cara. Lo mismo ocurrió otro día en la propia capital de Segovia, donde el señor Lerroux apenas pudo dirigirles la palabra sin que a cada frase suya saltasen, como sobre la máquina misma del "straperlo", las bolas negras de la acusación."

También habló de la U. R. S. S. y de las condiciones del trabajo de la mujer.

El sábado 15 de febrero tuvo lugar en Madrid el cierre de la campaña electoral por las fuerzas de izquierdas. Formaron el equipo que habló desde el escenario del Teatro de la Zarzuela, José Díaz Ramos, secretario general del Partido Comunista; Diego Martínez Barrio, presidente de Unión Republicana; Francisco Largo Caballero, por el Partido Socialista y la U. G. T., y Manuel Azaña Díaz, jefe supremo de Izquierda Republicana. Presidió Leandro Pérez-Urría, y al entrar los oradores fue cantada *La Internacional*, saludando con el puño en alto.

La intervención de José Díaz se centró sobre el conglomerado de derechas, como "*amalgama de candidaturas*" donde "*se unen, se coligan elementos monárquicos, elementos fascistas, vaticanistas y radicales.*"

Aseguró que el Bloque Popular era invencible, y que se preparaban "pucherazos", incitando a defender el triunfo y permaneciendo alerta para afrontar y hacer fracasar las provocaciones. De nuevo expuso su criterio de que el Frente Popular debía mante-

nerse y al mencionar lo que unía a los partidos integrantes de aquél, interpretó el *slogan* electoral de la CEDA, *"Contra la revolución y sus cómplices"*, como exponente del deseo de exterminio de los partidos de izquierda. Sus últimas palabras volvieron a señalar el objetivo revolucionario: *"Destruir la base material de la reacción."*

Las palabras de Martínez Barrio, salvo en sus ataques al Gobierno, fueron cautas, medidas:

> "Estamos ya en la víspera solemne e ilusionada —dijo— de la batalla electoral. Hasta ayer y hasta ahora mismo eran convenientes e incluso necesarios los arrebatos de júbilo y las explosiones del noble entusiasmo que domina a todo el país. Desde esta noche, sin embargo, hasta pasada la victoria que aguarda a las candidaturas del Frente Popular, hay que dejar paso a la serenidad y a la reflexión. No se necesitan ya hombres jubilosos, sino reflexivos y serenos que en cada acto de los que tengan que realizar prueben que la voluntad política encuentra órganos legítimos que sepan oír e imponer su completa expresión."

Largo Caballero comenzó exaltando el fervor revolucionario y frentepopulista existente en el país, y afirmó que el programa establecido en la coalición de izquierdas se cumpliría rápidamente, calificándolo de *"programa moderado, incluso dentro de la Constitución"*, por no haber pedido los partidos obreros nada que estuviera fuera de ella. Dijo, en cambio, de la CEDA que irían al Parlamento sin haber expuesto su línea política a realizar. Anunció que el Gobierno había ordenado el acuartelamiento de las tropas, para recomendar el máximo orden a la salida, a fin de no dar origen a intervenciones *"que nos puedan restar unos cuantos hombres."*

Sobre provocaciones, mencionó que tenía en su poder la portada del *ABC* del siguiente día *"con los colores monárquicos"*; de ahí que siguiera recomendando que para la jornada de votaciones se despreciara cualquier acción similar, incluso aunque fueran colgaduras.

> "Yo —añadió Largo Caballero— tengo la esperanza de que mañana todos iremos a votar como un sólo hombre, sin pensar en nada que nos pueda separar. Aunque en la candidatura haya hombres que

no nos satisfagan, tened en cuenta que no es al hombre a quien se vota, sino a las ideas. Yo consideraré un desertor a quien no vote íntegra la candidatura, sin quitar ni un socialista ni a un solo republicano, porque nos jugamos en el día de mañana algo más importante que todo: la amnistía..."

Terminó "el Lenin español" afirmando la seguridad en el triunfo, luego de señalar que no se tendría "*benevolencia con quienes nos nieguen la amnistía para los que están en la cárcel por defender una República honrada*". De tan peregrino modo exaltó la insurrección de octubre de 1934.

Con la intervención de Azaña terminó el postrer mitin de propaganda electoral del Frente Popular en Madrid. Sin pararnos a comentarios amplios, destacaremos lo esencial dicho por el hombre a quien el Frente Popular elevaría a la presidencia de la República.

"Tenemos que vengar agravios —dijo— y crear un instrumento político para administrar con energía la victoria...

"El triunfo del Frente Popular es un paso decisivo en la República. Ya sé que se dirá que urdimos estas alianzas por el solo afán de gobernar... Tenemos la obligación de no hurtar ni un ápice de nuestro esfuerzo, porque a este hecho de pasar por encima de nuestros enemigos, declarados o encubiertos, seguirá el izar la bandera de la República donde la arriaron indebidamente...

"... Hemos de ceñirnos a lo pactado, sin salirnos de ello, para que luego no nos vengan con cubileteos de cifras parlamentarias con objeto de escamotear el Poder...

"Y ahora, digámonos adiós, sin decirnos adiós. Nos encontraremos mañana. Nos encontraremos muchos días victoriosos de seguro... haremos una República trabajada por la experiencia, prendida de los ardimientos y expurgada de todos sus enemigos...

"Vosotros sois los guardianes de ese tesoro, y poco podemos hacer si nos abandonáis. Si algún día las conductas de los dirigentes no os satisfacen, quitarlos y poner otros; pero jamás, jamás, destruyáis vuestra unión, porque si amáis al país y a la República, votad en avalancha, votad en aluvión, por el triunfo de nuestros ideales."

Desde luego, a los efectos comunistas, don Manuel Azaña Díaz se había ganado su gratitud. Por ello, los cincuenta y dos compromisarios comunistas que acudieron a la elección presidencial no vacilaron en votarle, como consigna del Partido. Claro que esto sucedió después de entronizado el Frente Popular y echado Niceto

Alcalá-Zamora Torres del puesto supremo de la República, porque, además, era la maniobra prevista para que el único republicano capaz de frenar en un momento dado la violencia frentepopulista quedara encerrado en la jaula de oro de la Presidencia. Mas no es la presente, ocasión adecuada para tratar de esto.

VII. ...Y LA MAYORIA DE EDAD

Comentario breve sobre la bolchevización de España.—Las elecciones y sus resultados.—Diputados comunistas, filocomunistas y criptocomunistas.—El marxismo en la calle.—Portela Valladares, primera edición española de Kerenski.—Tardía reacción de Alcalá-Zamora.—Pravda *de Moscú, imparte consignas y José Díaz las transmite al Radio de Madrid.—Progresos del Partido en cuanto a militantes.—El Gobierno del Frente Popular.—Dolores Ibarruri y la acción comunista en el Parlamento.—Los cuadros de dirección del Partido Comunista de España y sus dispositivos auxiliares.—La mayoría de edad.*

El domingo 16 de febrero de 1936, el Partido Comunista de España, Sección española de la Internacional Comunista, nacido a la vida política en abril de 1920, alcanzó plenamente su mayoría de edad, apadrinado por las fracciones republicanas de izquierda y efectuando sus desposorios con el setenta y cinco por ciento de las masas del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores. Fue esta una *nota de suciedad* —no de sociedad—, que debieron haber publicado los periódicos de aquel tiempo. De *suciedad* para aquellos republicanos corroídos por el odio acumulado tras dos años de inacción, sin manipular en el país; pero al que, también en bienio anterior, trataron de inculcar toda clase de rencores y disidencias con un calvario que fue, desde persecuciones sistemáticas, con represiones y violencias a personas y a las más directas representaciones de una Religión secular, hasta la secesión nacional.

Nada decimos de socialistas y ugetistas. Desde sus tiempos

remotos, la profesión de fe marxista había de llevarles, en un momento dado, a la posición netamente bolchevique que adoptaron miles de sus afiliados, tanto por su esencia ideológica, cuanto por la obra de un elevado porcentaje de sus dirigentes. Por eso estimamos natural el fenómeno, aunque consideramos que lo único que no acertaron ver sus clásicos *santones* e *intocables perpetuos* fue que su misión sería, simplemente, la de efectuar esa entrega, aunque soñaron verse convertidos en ídolos y árbitros del país. Porque, además, para los hombres que entonces manejaba Moscú por su condición de jefes de la política netamente soviética de España, tras el control incondicional de unas masas enfervorizadas por la demagogia, el complemento de su trabajo era transformar en guiñapo a quien como Largo Caballero fue su más decidido partidario en las etapas precisas. Luego, inútil ya, lo arrojaron por la borda. Y lo mismo sucedió con Prieto, a quien sujetaron en un cargo en el que estuvo en todo momento sometido a los dictados de aquellos "*consejeros amistosos*" procedentes de la U. R. S. S.

El que Prieto, al cabo de los años, denunciara las actividades e intrigas de los rusos en España, cuando en el exilio vivía una existencia cómoda y su vida estaba a salvo de las amenazas de los propios comunistas, no fue justificación a su conducta de claudicaciones. El que contribuyera a sacrificar a su correligionario Largo Caballero, tampoco le sirvió de mucho en su oportunismo de estar a caballo de todas las tendencias socialistas, para situarse en la que determinaran las circunstancias. Y como ambos, los Llopis, De Francisco, Pascual Tomás y, en fin, quienes durante tres años y pico disfrutaron de cargos y sinecuras, por limosna del sovietismo que, realmente, les tuvo de mascarones de proa, aun cuando ellos fueran conscientes de su papel.

La primera vuelta de las elecciones arrojó los resultados que seguidamente expresamos, por lo que se refiere a candidatos elegidos:

Derechas: 139 diputados. Distribución: 94 de la Confederación Española de Derechas Autónomas; 12 monárquicos alfonsinos, 11 tradicionalistas, dos católicos independientes, un nacionalista y 7 independientes de derecha.

Centristas: 57 diputados. Clasificación: 26 de Portela Valladares; 11 regionalistas catalanes, 8 republicanos radicales, 6 progre-

sistas (partido de don Melquiades Alvarez); dos nacionalistas vascos, un liberal demócrata, un republicano conservador y dos independientes.

Izquierdas: 257 diputados. Clasificación: 85 socialistas; 79 de Izquierda Republicana; 34 de Unión Republicana, 20 de Esquerra Catalana, 15 comunistas, 5 de Acció Catalana, 5 de Unión Socialista Catalana, tres galleguistas, dos federales, dos nacionalistas catalanes, dos rabassaires, dos agrarios de izquierda, dos sindicalistas, uno de Esquerra Valenciana, uno del Front Catalá Proletari, uno del Partido Obrero de Unificación Marxista y un independiente de izquierdas.

Estas elecciones se difenciaron totalmente de cuantas otras habían tenido lugar en España, ya que no se trataba de la victoria o derrota de una fracción política, sino que era la propia suerte del país la que saldría de las urnas. De haber triunfado las derechas, no cabe duda de que los destinos nacionales hubieran cambiado e incluso el propio signo institucional. Pero el de las izquierdas entrañaba iguales soluciones, desde su peculiar plano político. Alcalá-Zamora y Portela Valladares trataron de sacar provecho a este panorama, creando una tercera fracción, que se denominó centrista, y la cual, perjudicando a las derechas, favorecería a las izquierdas, puesto que solamente a las primeras podía restarles votos. Para que el juego resultara más completo, en aquellas zonas en que Portela apreció calidad derechista, ofreció el apoyo gubernamental al Bloque Nacional, verificando la misma maniobra respecto del Frente Popular, donde era notoria la significación de izquierdas. Esa ayuda o apoyo iba condicionada a la colocación en la respectiva candidatura de la circunscripción de uno o más candidatos portelistas. Cierto que los frentepopulistas rechazaron las ofertas del centrismo, salvo en la provincia de Lugo, en que aceptaron el entendimiento.

Antes de citar a los diputados comunistas, daremos el estado definitivo del Parlamento.

Pedro Aznar Sesera, del Partit Catalá Proletari, que se integró con su grupo en el P. S. U. de Cataluña citado.

Aunque discrepante de la línea general de Moscú, no se podía negar a Joaquín Maurín Juliá su condición de comunista.

Tengamos, por otra parte, al grupo bolchevique socialista, comenzando por Francisco Largo Caballero, seguido de Julio Alvarez del Vayo, Margarita Nelken, Antonio Acuña, Enrique de Francisco, Angel Galarza, Luis Jiménez de Asúa, Ramón Lamoneda Fernández, Rodolfo Llopis Ferrandiz, Manuel Martínez Pedroso, Juan Negrín López, Amancio Pasagali y, posiblemente, muchos más del grupo *Claridad*.

Sin embargo, insistimos, una vez más, que lo de menos era la representación parlamentaria, sino los efectos en la calle.

¿Creyó Azaña que las treinta mil personas que le recibieron en Comillas con los puños en alto eran de Izquierda Republicana? Suponemos que no sufrió semejante espejismo. ¿Se debió a la casualidad aquellos espectáculos del Congreso, registrados en varias sesiones, en que una mayoría de diputados entonaba *La Internacional*, también con el puño en alto?

Recuerda el autor el espectáculo del domingo 16 de febrero de 1936, entre las nueve y las diez de la noche. Era el desfile de los jóvenes socialistas y comunistas, uniformados, con antorchas, que desde la Gran Vía entraron en San Bernardo cantando *La Internacional, La Joven Guardia* y todo el conjunto de himnos revolucionarios marxistas. Banderas rojas, correajes, disciplina. La pública manifestación de las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas, articuladas en octubre de 1934, que tendrán máximo vigor a partir del mes de abril del mismo 1936.

¿Le hacía falta, pues, al Partido Comunista mayor número de diputados en el Parlamento?

Sigamos con los hechos. Al recibirse en el Ministerio de la Gobernación los resultados de la primera vuelta, don Manuel Portela Valladares cumplió su papel, el mismo que Kerenski en Rusia y el conde Karolyi; en Hungría, abriendo las puertas a la revolución. En 1952, Indalecio Prieto (155), con olvido de sus antiguos

(155) Artículo de Indalecio Prieto en la Revista mejicana *Mañana*, número 460.

resabios de político parlamentarista y, oficialmente, contrario a cualquier decisión fuera de tal sistema, escribió:

> "Portela Valladares, sin vacilar, declara su derrota, apresurándose a dimitir...; limpiamente cede el Gobierno a Azaña, representante de la coalición victoriosa..."

Por inconstitucional, puede decirse que la toma del Poder por la personalidad a quien reconocía Prieto la máxima calidad dentro del bloque frentepopulista, fue una demostración de traición. No espera Portela Valladares a que el presidente de la República, en los trámites normales, le retire su confianza para darla a quien estime tiene mayor derecho. Y eso que Alcalá-Zamora había entregado a Portela el decreto autorizándole para proclamar el estado de guerra, que su jefe de Gobierno se negó a utilizar. Jacinto Toryho en su libro *La independencia en España,* refiere a propósito de esta cuestión, reproduciendo palabras de don Niceto Alcalá-Zamora:

> "Lamento que el ministro de la Guerra y el de Marina no sean militares y que la Constitución me impida nombrar jefe del Gobierno a un militar; de lo contrario, ya que ningún hombre civil de responsabilidad dentro de la República quiere encargarse de poner en práctica el estado de guerra, les impondría que se encargasen forzosamente del Poder" (156).

Reproducimos lo escrito en obra anterior (157):

> "Cuando estos hechos ocurren, Portela Valladares ha recibido ya la visita del general Franco, que le hace patente el estado del país, a lo que contesta con evasivas. Mayores razones tuvo para hacerse oír Martínez Barrio, que sugirió a Portela "transmitir los poderes". La Masonería internacional apremiaba desde la rue Cadet, sede del Grande Oriente de Francia."

Y otra demostración del *kerenskismo* de Portela, imitado meses después por Casares Quiroga, nos la dio Largo Caballero (158), cuando relató:

---

(156) JACINTO TORYHO: *La Independencia de España. Tres etapas de nuestra Historia.* Barcelona. Ediciones "Tierra y Libertad", 1938. La cita corresponde a la página 137.

(157) EDUARDO COMÍN COLOMER: *Historia secreta de la Segunda República*, ob. ya citada, página 429.

(158) FRANCISCO LARGO CABALLERO: *Mis recuerdos*, ob. citada, página 152.

"El día anterior (*se refiere al de la elevación de Azaña a la presidencia del Gobierno, es decir, el 18 de febrero de 1936*) fui a la cárcel a visitar a los presos y comunicarles el gran acontecimiento (*alude al triunfo electoral*) y en el trayecto oí ruido como de una descarga de fusilería. Carlos de Baraibar acababa de llegar y dijo que la fuerza pública —guardias de Seguridad— había disparado contra un grupo de ciudadanos que daban vivas a la República. Tomamos un auto y nos dirigimos al Ministerio de la Gobernación, donde seguramente estaría el presidente del Gobierno que entonces lo era el señor Portela Valladares. Hubo que esperar porque estaba conferenciando con "ciertos elementos". Cuando llegó le expuse lo sucedido en la calle de la Princesa y reclamé que diera orden a la fuerza pública que no disparase contra el pueblo cuyo entusiasmo era natural y además legítimo. Le manifesté que era urgente resolver la situación política para evitar la reproducción de incidentes como el que acababa de denunciar. Portela Valladares estaba nervioso y pálido; no encontró otra contestación que darme que ésta: *Yo no puedo hacer más que entregarle ahora mismo el Poder*. A mi vez le repliqué que no era este el procedimiento. Baraibar y yo nos retiramos con la impresión de que ya no existía el Gobierno."

El día 19, el diario soviético *Pravda* publicaba un comentario sobre el resultado de las elecciones españolas y circulaba la consigna:

"El triunfo del Frente Popular... es el comienzo de la ofensiva del proletariado español contra las fuerzas del fascismo... Para aniquilar definitivamente al fascismo es necesario, ante todo..., la amnistía completa de todos los revolucionarios encarcelados, la confiscación de la propiedad rural de los aristócratas, la readmisión al trabajo de los miles y miles de obreros despedidos después de las luchas de octubre, el alza de los salarios de los obreros rurales y urbanos.

"Los comunistas españoles saben que no pueden esperar la realización de este programa de manos del Gobierno de izquierdas que probablemente se formará. Nos incumbe la tarea inmediata de acrecentar por todos los medios posibles la actividad de las masas trabajadoras, de garantizar el desarrollo del programa del Frente Popular y en completar, sin contentarse con dicho programa, la revolución democrática organizando y activando ante todo la lucha de los campesinos por el suelo.

"Prenda de la realización de este plan es la unidad de acción, cada vez mayor, entre los partidos comunista y socialista, la obtención inmediata de la unidad sindical, la ampliación y consolidación del lazo que une a obreros y campesinos, y la formación de activis-

La "literatura comunista" ha tenido siempre infinidad de medios de difusión, desde los evacuatorios a las fachadas de edificios y basamentos de estatuas y monumentos. Aquí vemos una "requisitoria" de los sovietizantes: es la invitación a integrar las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (M. A. O. C.) junto al cartel anunciador de un "gran mitin antifascista"

tas dedicados a crear un partido único revolucionario del proletariado."

El 23 de febrero (1936), José Díaz Ramos pronunciaba un discurso en el Teatro Barbieri de Madrid, ante los militantes del Partido afectos al Radio de la capital de España. En sus palabras iniciales explicó que el objeto de la reunión era "*estudiar el modo de asegurar*" lo que ya se había logrado y "*trazar las perspectivas de lo que aún tenemos que conquistar*", recomendando cautela, para no dejarse llevar "*por optimismos exagerados.*"

"Es preciso analizar —continuó— por qué hemos triunfado. qué es lo que hemos conquistado hasta ahora y cuál debe ser nuestra táctica y nuestra forma de organización para consolidar el triunfo actual y desarrollar la revolución democrático-burguesa hasta el fin. Sólo así lograremos que cada comunista, cada militante revolucionario en su Sindicato, en el taller, en la fábrica, en la calle; en fin, donde sea precisa su actividad, pueda comprender cómo hay que conducir a las masas trabajadoras de victoria en victoria hasta conseguir nuestro objetivo final: el triunfo del socialismo en España."

Como clave del triunfo, señaló la unidad de acción, citando que al plantear "*la necesidad de la unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista para asegurar la hegemonía del proletariado en este Bloque, tropezamos con resistencias*", si bien la realidad de los argumentos demostraron su necesidad, añadiendo:

"La compenetración entre el Partido Comunista y el ala izquierda del Partido Socialista, ha permitido la estructuración del Bloque Popular, de la unión de fuerzas obreras, campesinas, pequeños productores, intelectuales, en fin, de partidos proletarios y republicanos de izquierda..."

Seguidamente, abogó por la continuidad del Frente Popular y afirmó que la reacción se agazapaba tras la derrota.

"Después del triunfo del 16 de febrero —continuó—, las masas han impuesto un gobierno de hombres que han surgido del seno del Bloque Popular. ¿Cómo debemos caracterizar a este Gobierno? Es un Gobierno republicano de izquierda que debe, bajo el control y la

vigilancia de las masas, realizar el programa del Bloque Popular. Pero sería una ilusión funesta creer que estamos ante un Gobierno popular revolucionario. Podría haberlo sido si las masas hubieran intervenido directamente y a través de sus organizaciones en su nombramiento. El Gobierno Popular, un Gobierno que liquide los privilegios de los enemigos del pueblo vendrá por medio de su organización, por medio de los Bloques Populares."

Después, aseguró el apoyo al Gobierno, si éste realizaba el programa establecido, amenazando con combatirle en caso contrario, si bien tampoco depositaban en el nuevo equipo una confianza ciega. Excitó José Díaz a sus militantes a permanecer vigilantes, tomando como base de la desconfianza el hecho de que el nuevo Gobierno siguiera sin levantar el estado de alarma, que justificaba en la necesidad de "*sujetar a las fuerzas de la reacción*", para decir:

"Pero, ¿es que hay alguien que todavía dude de que las fuerzas del Bloque Popular se bastan y sobran para hacer frente a la reacción y al fascismo? Que nos dejen en libertad de movimientos, y si los monárquicos, los fascistas, los enemigos del pueblo y de la República osan levantar la cabeza o intentan arrancarnos el triunfo por medios violentos o golpes de Estado, el pueblo todo, como un solo hombre, exterminará a sus enemigos, haciendo justicia popular, como la que se hizo durante la revolución francesa y durante la revolución rusa."

También anunció que "*los acontecimientos se van a desarrollar de una manera muy rápida*", aunque "*el Gobierno actual tiene un empacho de legalismo que le impide marchar al ritmo que exigen los acontecimientos*, haciendo hincapié en la demora en promulgar la amnistía. Luego de plantear la necesidad de castigar a los responsables de la represión de Octubre, aludió a la unidad sindical, estableciendo como objetivo, tras de la realizada por la C. G. T. U. y la U. G. T., la de ésta con la Confederación Nacional del Trabajo, incitando seguidamente a la creación del partido único del proletariado. Y, tratando de ello, dijo era necesario acoger a los miles de personas que pretendían ingresar en el comunismo. Acerca de éste, siguiendo punto por punto las consignas del comentario de *Pravda*, ajustó:

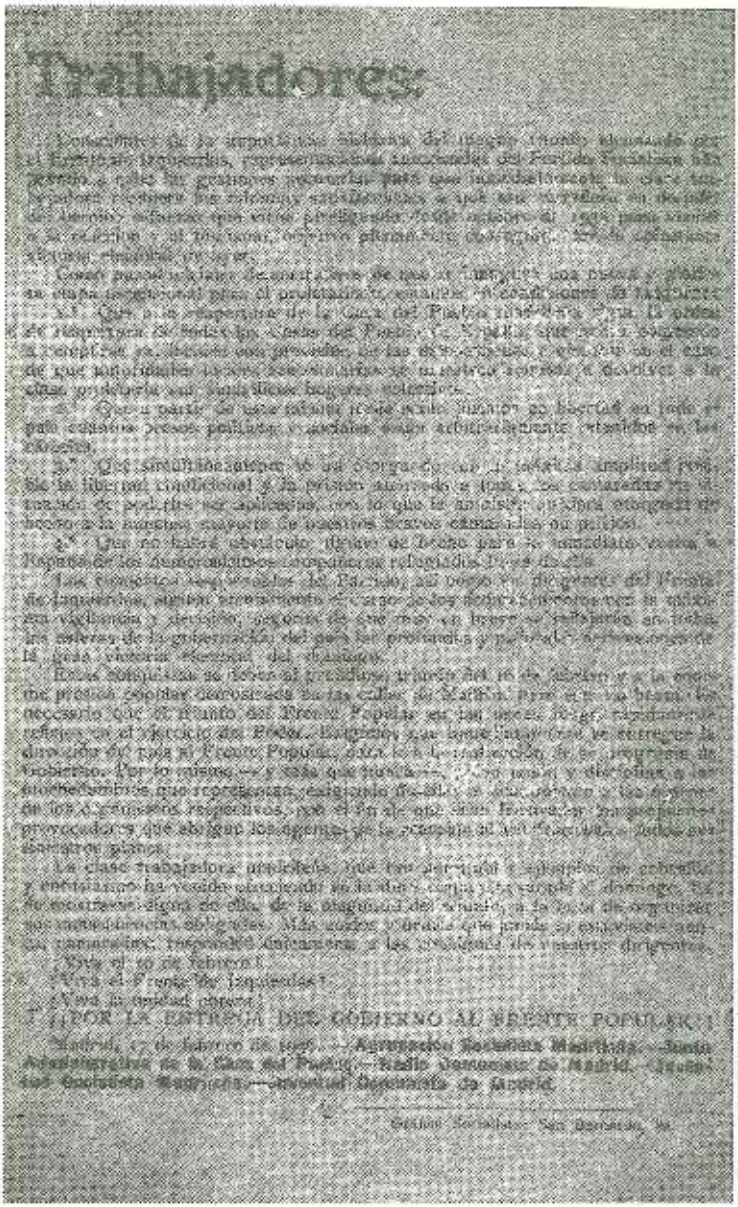
"Y, sobre todo, camaradas, que es preciso educar a estos nuevos militantes en nuestra doctrina marxista-leninista... Los acontecimientos marchan con mucha rapidez, y es seguro que dentro de muy poco tiempo llegaremos a tener en España el gran partido revolucionario capaz de dirigir las masas en la lucha y de llevarlas al triunfo de la revolución..."

Digamos que en enero de 1936 los militantes efectivos del Partido Comunista eran 30.000; en abril del mismo año, alcanzaban la cifra de 50.000, para elevarse a 10.000 más en el mes de mayo. Esto sin contar los 90.000 que sumaba la Juventud Socialista Unificada, en la que se fundieron las Juventudes Socialistas y la Unión de Juventudes Comunistas, conforme al pacto publicado el día 4 de abril, luego del viaje efectuado el mes anterior a Moscú por delegaciones de ambas que trataron de las bases de fusión con el Comité Ejecutivo de la Internacional Juvenil Comunista y con Manuilski y Dimitrov.

Igualmente era capítulo de importancia el que representaba una masa efectiva de otros cincuenta mil individuos incrustados en los sindicatos de la Unión General de Trabajadores y organizaciones auxiliares como la Sección española del Socorro Rojo Internacional, Amigos de la Unión Soviética, Comités de lucha contra la guerra y el fascismo, Teatro Proletario, etc., etc.

Omitimos dar en su momento el Gobierno formado tras el triunfo electoral. Lo componían:

Presidencia: Manuel Azaña Díaz, de Izquierda Republicana.
Estado: Augusto Barcia, de la misma filiación política.
Justicia: Antonio Lara Zárate, de Unión Republicana.
Guerra: general Masquelet (interinamente general José Miaja).
Marina: José Giral Pereira, de Izquierda Republicana.
Hacienda: Gabriel Franco López, del mismo grupo.
Instrucción Pública: Marcelino Domingo Sanjuán, de idéntica filiación.
Gobernación: Amós Salvador Carreras, de igual fracción.
Obras Públicas: Santiago Casares Quiroga, como el anterior.
Industria y Comercio: Plácido Alvarez-Buylla, independiente.
Agricultura: Mariano Ruiz Funes, de Izquierda Republicana.
Trabajo: Enrique Ramos Ramos, del mismo Partido.
Comunicaciones: Manuel Blasco Garzón, de Unión Republicana.



Trabajadores:

[illegible]

¡Viva el 16 de febrero!

¡Viva el Frente de Izquierdas!

¡Viva la unidad obrera!

¡¡POR LA ENTREGA DEL GOBIERNO AL FRENTE POPULAR!!

Madrid, 17 de febrero de 1936.—Agrupación Socialista Madrileña.—Junta Administrativa de la Casa del Pueblo.—Radio Comunista de Madrid.—Juventud Socialista Madrileña.—Juventud Comunista de Madrid.

Gráfica Socialista: San Bernardo, 96.

Inmediatamente del "triunfo" electoral del Frente Popular, socialistas y comunistas, integrantes del contubernio con los republicanos de izquierda, plantearon, fuera del bloque, las primeras peticiones. El texto de este "manifiesto" que "sembraron" a voleo por las calles de Madrid, fue la primera demostración para aquellos "demócratas" de la coalición de su simple condición de "compañeros de viaje" o "tontos útiles"

A los fines comunistas, este equipo ministerial no pasó de un conjunto de marionetas, máxime teniendo en cuenta que paralelamente existía como institución política el Frente Popular, con un Comité Nacional y los correspondientes Provinciales, al que, en realidad prestaba el extremismo el máximo apoyo, por considerarle el órgano revolucionario superior.

Y, para debida constancia, dejaremos adecudamente señalados a los dirigentes de la Sección Española de la Internacional Comunista, así como de las entidades auxiliares en pleno funcionamiento en España.

Empezaremos, pues, con el Partido Comunista de España, cuyo Secretariado, entidad máxima ejecutiva del grupo, lo formaban:

José Díaz Ramos, secretario general. Diputado por Madrid. La figura más importante del comunismo español. Fue obrero panadero en Sevilla, donde en 1918 le eligieron como dirigente del Sindicato anarcosindicalista del gremio de la capital andaluza. Ingresó en el comunismo en 1925, cuando en la ciudad del Betis no pasaban de la docena los militantes bolcheviques. Desde 1927 a 1932, actuó como secretario general del Comité Regional de Andalucía.

Pedro Fernández Checa, secretario de Organización. Hombre enteramente dedicado al Partido. Sustituyó en el cargo a Manuel Hurtado Benítez y a él se debe una buena parte del impulso que en cuanto a militancia recibió el Partido desde 1935.

Jesús Hernández Tomás, secretario de Agit-Prop., Diputado por Córdoba. En Vizcaya, desde edad temprana, figuró en los cuadros de pistoleros del Partido Comunista, a las órdenes entonces de Oscar Pérez Solís. Amplia ejecutoria comunista. Enviado a Moscú en momentos en que era perseguido, su formación allá se acomodó a los métodos soviéticos. Concurrió como uno de los dos jefes de la delegación española al VII Congreso de la Komintern, con el nombre de "Juan Ventura", al lado de José Díaz, enmascarado en el nombre de guerra de "García".

Vicente Arroyo, responsable español en *La Correspondencia Internacional* y en *Información Internacional*, publicación oficial de la Komintern editada en veintiún idiomas.

En el Buró Político, además de la troika anteriormente reseñada, figuraban:

Antonio Mije García, secretario sindical. Diputado por Sevilla (capital).

Secretario Agrario: Adriano Romero Cachinero. Diputado por Pontevedra. Oriundo de Villanueva de Córdoba, campesino. Ingresó en la Juventud Socialista a los 16 años (hacia 1919) y en 1921 fue de los que, secundando las orientaciones juveniles de Madrid, convirtió a los correligionarios de su pueblo natal en Juventud Comunista. Durante el período de la Dictadura trabajó en Sevilla y Córdoba. En esta capital actuó como responsable del Partido y organizó varios sindicatos. Su arraigo en Galicia no se realizó hasta cuatro meses antes de las elecciones del Frente Popular, en que se le designó para candidato en aquella circunscripción.

Vicente Uribe Galdeano, secretario del Anti (Aparato anti-militar). Diputado por Jaén. Una de las figuras del Partido, que sería ministro de Agricultura en la etapa roja, bajo la dirección de Largo Caballero y Negrín.

Dolores Ibarruri Gómez, (a) "la Pasionaria", secretario Femenino. Diputada por Oviedo. Sus primeros pasos en el comunismo los dio en Vizcaya. Miembro suplente de la Komintern, elegida al mismo tiempo que Díaz Ramos lo era efectivo, es decir, con ocasión del séptimo Congreso de la Internacional Comunista de 1935. Al convertirse *Mundo Obrero* en diario, fue nombrada redactora. Perteneció al grupo Bullejos-Adame-Trilla-Vega, pero al ser expulsados éstos del Partido hizo una ámplia retractación, publicando una carta de rectificación gracias a la cual pudo seguir figurando en las filas del Partido, como figura destacada y de calidad modelable a las consignas de Moscú. Por su oratoria incendiaria, histérica y ausente de moralidad, entusiasmaba a las masas. Hizo de Asturias casi un feudo.

En el Comité Central formaban, junto, desde luego, a todos los mencionados:

Juan José Manso del Abad, diputado por Oviedo. Participó de modo muy activo en la revolución asturiana de Octubre de 1934, al extremo de ser calificado entre los comunistas españoles y extranjeros como "héroe de la insurrección". En 1936 fue nombrado presidente honorario del Sindicato de Trabajadores portuarios de Sevilla.

Leandro Carro Hernández, diputado por Vizcaya (capital). Era en 1936 el diputado comunista de más edad (contaba 44 años). Vasco de origen y metalúrgico de profesión, a los 10 años ingresó de aprendiz fundidor y dos más tarde se encuadraba en el Sindicato de la U. G. T. y en la Juventud Socialista. Presidió el Sindicato metalúrgico de Vizcaya desde 1916 a 1919 y ocupó el mismo puesto presidencial en los Comités de huelga de las producidas en aquella zona desde 1920 a 1922. Cuando tuvo la edad adecuada, pasó a la Agrupación Socialista de Bilbao y la representó en el Congreso nacional de 1921, en el que tuvo lugar la escisión de los "moscuteros" o "terceristas", encuadrándose en el Partido Comunista inmediatamente de ser fundado.

Pedro Martínez Cartón, diputado por Badajoz. Tenía en 1936 treinta años y siendo muchacho efectuó su afiliación a la Asociación del Arte de Imprimir de carácter socialista. Pasó a la Unión de Juventudes Comunistas y durante casi todo el tiempo de la Dictadura fue secretario general de dicha entidad en Madrid. Con ocasión del Congreso juvenil efectuado en los alrededores de Palencia, concurrió como delegado. Era la etapa de la clandestinidad. Fue uno de los distinguidos en el ataque al grupo Bullejos-Adame-Trilla-Vega.

Bautista Garcés Granell, diputado por Córdoba. Oriundo de Aragón, pasó la mayor parte de su vida en la provincia cordobesa. Tenía en 1936 treinta y siete años y hasta los 22 había trabajado en el campo. Luego fue obrero metalúrgico. Desde 1917 había figurado en la C. N. T. y en las Juventudes libertarias. Encarcelado en 1921, con ocasión de la huelga de campesinos. Finalizando la Dictadura del general Primo de Rivera evolucionó hacia el comunismo y a últimos de 1931 ingresó en el Partido. Participó activamente en los sucesos de octubre de 1934.

Daniel Ortega Martínez, diputado por Cádiz. De origen andaluz, hijo de un maestro y una campesina. Médico, ejerció su profesión en Puerto de Santa María. Transcurrió gran parte de su vida en Andalucía y teniendo 18 años ingresó en las Juventudes Socialistas durante una estancia en Madrid. Figuró en el grupo juvenil que fundó el Partido Comunista de España en 1920. Desempeñó cargos de alguna importancia. Cuando cumplía el servicio

He aquí a los personajes que constituían el Comité Central del Partido Comunista de España en 1936. Se reunieron en julio del siguiente año, para celebrar la que creían segura victoria. De entre el conjunto destacamos a José Díaz Ramos, a cuya derecha está "La Pasionaria", que tiene a su espalda a Francisco Antón, rodeado por Antonio Mije y Vicente Uribe. También aparecen Valdés, Fernando Claudín, Pedro Fernández Checa y Jesús Hernández. El séptimo de la última fila es Santiago Carrillo Solares

militar, trabajaba activamente por el comunismo utilizando el nombre de guerra de Carlos Romero.

Eduardo Suárez Morales, diputado por Las Palmas de Gran Canaria. Militó en el Sindicato de Obreros Mercantiles y fundó, con un grupo juvenil, el Partido Comunista de Canarias, luego de haber sido secretario general de la Federación provincial de Trabajadores de aquellas islas y de afiliarse al Partido Socialista en los últimos años de la Dictadura. Al ser elegido diputado en las elecciones del Frente Popular tenía 33 años.

Florencio Sosa Acevedo, diputado frentepopulista por Tenerife. Campesino de origen, figuró en las organizaciones profesionales de La Orotava. Asimismo actuó en la Península cuando la huelga de campesinos de 1934.

Miguel Valdés Valdés, diputado por Barcelona (capital). Pertenecía al secretariado del Partit Comunista de Catalunya, que fundó Ramón Casanellas.

José Antonio Urives Moreno, diputado por la provincia de Valencia. Formaba parte del Comité Provincial de dicha capital.

Antonio Pretel Fernández, diputado por Granada. Maestro de profesión, resultó elegido en la segunda vuelta electoral verificada el 3 de mayo, por haber anulado la Cámara las primeras votaciones que tuvieron mayoria derechista.

Cayetano Bolívar Escribano, elegido diputado por Málaga (capital). Militante del Partido desde 1928. Médico de profesión, ejercía en Málaga, pero hubo de abandonar aquella capital por sus actividades revolucionarias. Fue a Villa de Don Fadrique, en la provincia de Toledo, donde adquirió triste significación en los sucesos de julio de 1932, al intentarse la proclamación del comunismo. Dominado el movimiento, Bolívar fue detenido permaneciendo en la cárcel 17 meses, hasta que elegido diputado en noviembre de 1933, quedó en libertad para ocupar su puesto en el Congreso. De oratoria torpe, dio siempre la sensación de poco talento. Sus intervenciones parlamentarias rayaban en lo grotesco. Tenía gran prestigio entre los extremistas de Málaga y el campesinado andaluz en general.

Los restantes miembros del Comité Central eran: Jesús Garrote, Rodrigo Lara, Nemesio Pozuelo, Juan Astigarrabia Andonegui, [illegible] Barneto Atienza, Luis Zapirain Aguinaga,

Alejandro García, del Val, Enrique Castro Delgado, Isidoro Acevedo, Francisco Antón Sanz, Luis Arrarás, Francisco Galán Rodríguez, José Cazorla, Eusebio Serrano, Domingo Cepeda, Luis Cabo Glorla, Antonio Domingo, Manuel Delicado Muñoz, José Duque, Jacinto Alemany, Juan Modesto Guilloto, Enrique Lister Forján, José Duque, Enrique Sánchez, Rafael Vidiella Franch, Rogelio Peña, Juan Ambou, Jesús Bulnes, Esteban Vega, Wenceslao Roces Suárez, Juan José Escrich, Angel Escobio, Luis González Barriga, Santiago Alvarez, Manuel Vidal, Benigno Alvarez, Daniel Ortega, Julio Mateu, Justiniano Bravo, Angel Escobio, José Silva, Luis García, Cristóbal Valenzuela, Urbano Urban, Alfredo Caballero, Jaime Nieto, César Lombardía, Lucio Santiago, Santiago Carrillo Solares, Felipe Muñoz Arcona, Isidoro Diéguez, Fernando Claudín Pontes, Esperanza Macías, Angelina Alvarez y Carmen Manzana.

Como miembros supremos del Partit Comunista de Catalunya, figuraban:

Juan Comorera Soler, diputado por la Unión Socialista de Catalunya; Jaime Comas Jo, Pelayo Salas Berenguer y Ramón Plá Armengol. El primero sería secretario general del Partido Socialista Unificado de Cataluña o Sección catalana de la Internacional Comunista. Los tres restantes estaban encuadrados en la Unión citada, que pasarían luego al unificado, al igual que Pedro Aznar Sesera, del Partido Catalá Proletari.

Además estaban los dirigentes del Partit Comunista de Catalunya, fundado por Ramón Casanellas Lluch, siendo integrantes del Buró: José del Barrio Navarro, Hilario Arlandis, Manuel Trueba Mirones y Felipe García Guerrero.

Todos los mencionados constituian, pues, la plana mayor del comunismo en España. El haber citado en tiempo oportuno los dirigentes de los Comités provinciales, subordinados al Central, nos releva de detallarlos ahora, por cuanto solamente pretendemos situar a los del conjunto directivo.

Señalaremos, en cuanto a la minoría parlamentaria, que contra la habitual costumbre la comunista no tenía jefe, estando estrechamente subordinada al Secretariado y Buró político. Unicamente fue designado un secretario, puesto que recayó en Vicente Uribe Galdeano. Desde sus primeros momentos de diputados hicieron vida en grupo, como rehuyendo los contactos con otras

minorías. Al verificarse los nombramientos para las Comisiones, se hizo la distribución siguiente:

Vocal de la Diputación permanente de las Cortes: José Díaz Ramos.

De la Comisión de Gobierno interior: Cayetano Bolívar Escripano, también vocal de la de Incompatibilidades.

Comisión de actas: Pedro Martínez Cartón.

Dolores Ibarruri, en *Mundo Obrero* del 12 de marzo de 1936, definió la acción parlamentaria de los comunistas del siguiente modo:

> "Nuestra política en las Cortes diferirá de la de otros grupos. Procuraremos enlazar la acción parlamentaria con la lucha en la calle. No concedemos al Parlamento importancia fundamental, por creer más importante y más necesaria la movilización de masas, a la cual está reservada una labor indudablemente más eficaz que la que puedan llevar a cabo en el hemiciclo sus representantes."

Sin embargo, los diputados comunistas se dispusieron a sacar provecho del cargo, y lo consiguieron plenamente. Las dietas, el pase en todos los ferrocarriles españoles, y, especialmente, la inmunidad, todo, en fin, quedó a disposición exclusiva de los intereses del Partido. El recrudecimiento de la propaganda fue una buena prueba de ello.

Pero necesitamos, todavía, terminar de establecer otras importantes piezas del conjunto sovietista de España, y vamos a ello.

Poco trataremos de la Unión de Juventudes Comunistas, cuyo Secretariado formaban Trifón Medrano, Manuel Vidal y Jesús Rozado Díaz, como secretario general, de Organización y de Agitprop, respectivamente, con Agustín Zapirain, Fernando Claudín Pontes, Arturo Cabo, Francisco Muñoz Arconada, Antonio Cobo Merino, Luis Sendín y Encarnación Puyola. La creación de la Juventud Socialista Unificada, en que se encuadró el dispositivo juvenil comunista y la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, dio al conjunto un vigor extraordinario, constituyéndose una Comisión Ejecutiva que formaron:

Santiago Carrillo Solares, socialista, y Trifón Medrano, comunista, en una especie de dirección mancomunada, que si bien debió tener vigencia exclusivamente hasta agosto de 1936, en que la ce-

lebración del solemne Congreso de unidad establecería los cuadros dirigentes, las circunstancias del Alzamiento dieron lugar a que tal comicio no se efectuara hasta abril de 1937. La cosa favoreció al sovietismo, ya que para entonces habían pasado al Partido Comunista, sin perjuicio de seguir figurando en la Juventud, unos cuantos de aquellos dirigentes. En consecuencia, el control de la Sección española de la Komintern sobre la entidad juvenil fue más estrecho y potente de lo que pudo esperarse, sobre todo en aquellas fechas siguientes al 4 de abril (1936), en que se consumió mucha verborrea sobre el uniforme de los unificados, porque en los socialistas era camisa roja y corbata azul, en tanto que los comunistas tenían dichas prendas con los colores cambiados. La recomendación de que era preferible la camisa azul, como publicaron *Renovación* y *Juventud Roja*, en sus números del 11 de abril de 1936, tropezó con un inconveniente: era que el Partido Socialista había adquirido varios millares de camisas rojas, que tenía en sus almacenes, y resultaba preciso darles salida. Pero con vistas al futuro, las prendas que marcaban la uniformidad serían camisa azul y corbata roja.

Estas aclaraciones nos han alejado un poco del detalle sobre ingreso de jóvenes en el Partido Comunista, y para reanudar el comentario citaremos, entre aquellos, a Santiago Carrillo, José Laín, Federico Melchor Fernández, Ignacio Gallego Bezares y José Cazorla Maure, todos ellos del socialismo.

Prosiguiendo la mención de los que formaron la Comisión Ejecutiva provisional de la Juventud Socialista Unificada, reseñaremos por razón de procedencia ideológica.

Del socialismo juvenil eran: José Laín, Máximo de Dios Gómez, Carlos Hernández Zancajo, Segundo Serrano Poncela, José Cazorla Maure, Ignacio Gallego Bezares, Federico Melchor Fernández y Leoncio Pérez Martínez.

De los comunistas, Fernando Claudín, Arturo Cabo, Lina Odena, Segismundo Alvarez, Francisco Muñoz Arconada, Agustín Zapizain Aguinaga, Jesús Rozado y Manuel Vidal.

Hagamos constar que el orden de exposición no indica prioridad en cuanto a categoría o calidad.

Como organización de importancia, tenemos a la Sección española del Socorro Rojo Internacional, que había adquirido entre

las masas de izquierda un gran prestigio. La facilidad de figurar en ella afiliados individuales y colectivos, es decir, grupos o fracciones profesionales o de cualquier otro tipo, para aprovechamiento de sus beneficios, había dado a la entidad un auge realmente tremendo.

Era presidente Isidoro Acevedo, el antiguo santón socialista asturiano, amigo íntimo de Pablo Iglesias, y uno de los que produjeron la escisión socialista para formar el Partido Comunista. Hace unos cuantos años murió en Moscú como presidente del Socorro Rojo Internacional, y bastante oscurecido.

De secretario general actuaba Esteban Vega, con un Buró en el que figuraban Saturnino Barneto, Luis Zapirain, Encarnación Fuyola, Pablo Carpintero, José Sánchez de la Torre, Amador Llaneza, Daniel Anguiano Mangado, Francisco Monzón, Angel Fernández, Eduardo Blasco, Amalia Figueroa, Vicente Marco Miranda y Eduardo Ortega y Gasset.

Era también un hecho la estructuración en Comités regionales y provinciales, ramificados en Comités locales en los que se encuadraban los Grupos de empresas, pueblos, organizaciones obreras, ciudades, distritos, barrios y calles. Dentro del Comité Ejecutivo, en su condición de escalón permanente y rector de la actividad, existían las Secretarías de padrinazgos, Tesorería, Socorros, Propaganda, Emigrados, Agit-Prop, Oficina jurídica, etc.

La Unión de Mujeres Comunistas constituía otra realidad en el panorama político español. A su cabeza, Dolores Ibarruri Gómez, "la Pasionaria", tenía como dispositivo para enrolamiento general la denominada Unión de Mujeres Antifascistas, con aportaciones estilo Margarita Nelken, Victoria Kent, Julia Alvarez Resano (diputada socialista) y otras.

También había que considerar a los Amigos de la Unión Soviética, que reunía a un conjunto de personas, ajenas en su mayoría al comunismo, pero bajo control del Partido español. Afectos los AUS a la Sociedad Cultural para las Relaciones con el Extranjero de la U. R. S. S., en su Comité Ejecutivo funcionaban Comisiones de Trabajo ramificadas en Federaciones de tipo regional, provincial y comarcal, con secciones de barriada y grupos de calle.

Verificada la unión juvenil de socialistas y comunistas, las tareas de la que se denominó Unión de Estudiantes Comunistas

fueron mucho más sencillas, ya que en su directiva había personas significadas como Fernando Claudín y Luis Sendín, aparte de otras calificables de "compañeros de viaje" y "oportunistas".

Era hecho positivo la Federación Deportiva Obrera, cuya intervención en la formación de las milicias fue sencillamente decisiva. Y en el orden que podríamos denominar "cultural", la Federación del Teatro Proletario, a cargo de César Falcón y María Teresa León también produjo resultados prácticos al conjunto sovietizante.

Al lado de todo aquello, los Cine-Clubs, los Centros Esperantistas, Bibliotecas Populares y la Unión de Pioneros de España, aportaron importante tarea en la captación y formación de comunistas.

Por todo ello, nadie podía discutir al Partido Comunista de España, Sección española de la Internacional Comunista, su mayoría de edad en la política del país.

INDICE

EL CAMINO DE LA REVOLUCION

Páginas

I. INTERMEDIO DE POLITICA GENERAL

Los fundamentos de la República.—Azaña y los militares.—El anarcosindicalismo en la brecha.—La "ley de fugas" en Sevilla. Prieto y el petróleo soviético.—Primera crisis ministerial.—La "ley de Defensa de la República".—Reajuste ministerial.—Los anarquistas y sus "pustch" contra el Régimen.—La masonería, según "La Pasionaria".—El caos del orden público.—Oro ruso a España.—El Estatuto de Cataluña.—Los socialistas, su colaboración a la República y los conflictos político-sociales.—Los "burgos podridos" en las elecciones municipales.—"Posición de la masonería", conforme al panorama político.—Movimientos insurreccionales del anarquismo.—Ugetistas, socialistas, comunistas disidentes, "treintistas" y rabassaires firman en Cataluña el "frente obrero antifascista" 3

II. EL "LENIN ESPAÑOL", CONQUISTA NUEVAS POSICIONES

Campaña anticomunista antigubernamental.—El peligro del fascismo y la figura del "Lenin español".—Lamada de "¡Atención al disco rojo!" y el proceso de bolchevización del socialismo.—Escisionismo confederal por obra del "treintismo".—El comunismo y su campo de maniobra.—Thaelmann, slogan político predilecto del izquierdismo.—El Bloc Obrer y Camperol,

Páginas

realidad comunista en Cataluña.—Sender y *La Lucha*.—Identidad de Pablo Iglesias con las soluciones extremas del marxismo.—Besteiro pasa al ostracismo por el triunfo "caballerista" en la Unión General de Trabajadores.—Agitación universitaria.—La Alianza Obrera en la región catalana.—Los trabajadores de la tierra, camino de la sovietización.—Prieto y Besteiro parlamentan sin resultado.—"La conquista del Poder", objetivo socialista, según criterio de Indalecio Prieto.—Azaña y "el impulso del pueblo soberano".—Agitación comunista en Bilbao y oposición "ugetista" 47

III. LA C. G. T. U. ADQUIERE RANGO OFICIAL POR SU CONGRESO CELEBRADO EN MADRID

La "commune" austriaca, ejemplo aleccionador para el marxismo español.—El XVII Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS y sus directrices.—Hacia el Frente Unico proletario.—La Komintern cumple quince años y elabora tesis respecto de España.—Vaticinios revolucionarios de Largo Caballero en Barcelona.—Conato insurreccional en Málaga.—Balbontín discrepa del Comité Central y es expulsado del Partido Comunista.—Violencias bolcheviques.—Medidas del Gobierno.—La Alianza Obrera barcelonesa promueve un conflicto.—Las relaciones con la URSS, recordadas por Fernando de los Ríos en el Parlamento.—Anarquistas y comunistas unidos en el terrorismo.—El 1.º de mayo de los bolchevizantes españoles. Vigilancia oficial sobre el socialismo.—"Tres años de República en España", según interpretación comunista.—El V Congreso de las Juventudes Socialistas.—La concentración "cedista" en El Escorial.—Constitución oficial de la Confederación General del Trabajo Unitaria.—Primer Congreso del Partit Comunista de Catalunya 75

IV. EL COMUNISMO INGRESA EN LA ALIANZA OBRERA

La huelga de Artes Gráficas, maniobra contra *ABC*.—El acto en Carabanchel de Falange Española.—Concentración comunista en Castro Urdiales.—Rumores de complots y bombas en Bilbao.—Actúa el Socorro Obrero.—Maniobras militares del comunismo en La Zarzuela.—Agresión a "chiviris" y acciones de los "pioneros".—La huelga de los campesinos y sus con-

Páginas

secuencias según doctrinarios marxistas.—El Comité Central comunista invita al Frente Unico.—Las "Alianzas Obreras", consigna socialista.—Manifestación roja en el entierro de Juana Rico.—Reunión del Pleno ampliado del Partido Comunista. La "línea general" impuesta por Moscú.—Infiltración bolchevique en la Federación de Trabajadores de la Enseñanza.—Congreso juvenil contra la guerra y el fascismo.—El Congreso Mundial de Mujeres de París y su preparación en España.—Serrano Poncela, el "caballerismo" y el peligro comunista.—Constitución oficial de los Escritores y Artistas Revolucionarios.—Insurrección comunista de la marinería de Cartagena, abortada oportunamente.—Los menores y jóvenes y su afiliación a organizaciones políticas.—Alarde comunista en el sepelio de Joaquín de Grado.— Un tropiezo del Comité Jurídico por la libertad de Thaelmenn.—Huelga general en Madrid y Asturias. Depósitos de armas del socialismo, descubiertos por la Policía. El comunismo ingresa en la Alianza Obrera.—Consolidación del frente revolucionario en el mitin monstruo del Stadium. 123

LA INSURRECCION DE ASTURIAS Y LA ASONADA CATALANA

I. DOCUMENTOS PARA LA INTRAHISTORIA DE LA REVOLUCION

eva llamada al "disco rojo".—El socialismo y sus masas.—Progresos comunistas.—La CEDA entra en el Gobierno y el Partido Comunista da la señal de alarma.—Infiltraciones en el Ejército, la Marina y la Guardia Civil.—Las milicias socialistas y su estructura orgánica.—Normas para la clandestinidad. Prieto y sus dudas.—Puntualizaciones a la carta de "un Grado 33" dirigida al autor de este libro sobre la masonería y la revolución de octubre.—Stefanov, enviado especial de Moscú a España.—Refuerzo teórico para los jóvenes comunistas.—Bases de los pactos para las Alianzas Obreras.—Falsedades de "La Pasionaria" sobre la aportación del anarcosindicalismo a la insurrección 199

Páginas

II. EL ALIJO DE ARMAS DE SAN ESTEBAN DE PRAVIA

Salazar Alonso y las fuerzas del extremismo revolucionario.—Cuando Azaña preparaba la revolución en Portugal.—Maquinaciones del socialismo internacional en connivencia con los comunistas.—La confesión de Indalecio Prieto.—*El Socialista* y sus burdas maniobras.—Moscú entre bastidores 227

III. VISPERAS DE LA REVOLUCION EN CATALUÑA

El orden público en manos de los separatistas.—Protección oficial al Comité Revolucionario.—Los trabajos de este organismo.—Gestiones para la compra de armas.—Disolución del Somatén.—Azaña recomienda a Arturo Menéndez un modelo de auto blindado.—Organización de las milicias.—Las Izquierdas Unidas de Cataluña lanzan un manifiesto.—Posición del Partido Comunista.—La conspiración dirigida desde el Gobierno. Planes insurreccionales para dominar Barcelona.—El extremismo desborda a los dirigentes 247

IV. LA COMMUNE ASTURIANA

El anarcosindicalismo en la Alianza Obrera.—Posición del comunismo.—Los personajes del extremismo asturiano.—Planes sobre Oviedo.—El Comité Provincial Revolucionario.—Mieres, eje y cerebro de la Revolución.—"Turón rojo".—*Avance*, diario socialista, cerilla en un polvorín.—Errores tácticos.—Los focos rebeldes.—Extraña muerte de un líder anarquista.—"Signos" masónicos en Asturias.—Estrategia de los bolcheviques.—Los Comités bajo mando comunista.—Del "U. H. P." al "T. R. S." Organización de las comarcas dominadas por el marxismo.—Comentarios y personajes.—Las armas de la fábrica de La Vega.—Bandos, proclamas y manifiestos.—Traiciones de un socialista.—Yagüe frente a López Ochoa.—Táctica y operativa del Partido Comunista.—El final de la insurrección, tregua en la lucha 261

Páginas

V. LA ASONADA DE ESTAT CATALA

El comunismo de oposición y la Alianza Obrera.—Gobierno de la generalidad.—Milicias separatistas.—Arturo Menéndez, "el hombre de Casas Viejas", jefe del Somatén.—Los "escamots" y sus objetivos.—Manifestación "aliancista".—Posición de la futura sección catalana de la Komintern.—La República Federal Española, postulado azañista.—El C. A. D. C. I., modelo revolucionario.—Opinión del comunismo oficial sobre los sucesos.—Azaña.—El anarcosindicalismo se incorpora "por cuenta propia" a la rebelión.—Liquidación de la asonada catalana. 309

VI. ... Y EL RESTO DE ESPAÑA

Los sucesos revolucionarios en Madrid.—Del alijo de armas en la Ciudad Universitaria a las jornadas octubristas.—Fernando de Rosa, un italiano más al servicio del comunismo.—Opinión de un anarquista.—El fervor insurreccional del socialismo.—Las direcciones juveniles.—El baluarte de la Guindalera y los asaltos a edificios oficiales.—Principales consignas marxistas. Asturias, ejemplo prefabricado.—Los "políticos" y los "técnicos" en las jornadas revolucionarias.—Características de la operativa madrileña.—Reacción ciudadana.—Detención de Largo Caballero.—Acciones en las Vascongadas, con Eibar y Mondragón, los "cantones rojos".—El resto del país 325

VII. LA INTERNACIONAL OBRERA SOCIALISTA Y LA KOMINTERN ANTE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Asturias, "problema internacional" a los fines soviéticos.—La I. O. S. y el llamamiento de la Komintern.—Vandervelde y Adler, frente a Cachín y Thorez.—Prevenciones socialistas.—La amenaza del fascismo, baza principal en el juego comunista.—Campaña de *L'Humanité*.—Propuestas soviéticas sobre acciones comunes.—La insurrección astur y el Partido Laborista británico.—Declaración oficial de los delegados socialistas.—Suavización de conceptos.—Acusaciones de la Internacional Comunista.—La maniobra bolchevique en su camino hacia el "frentepopulismo".—Acuerdos del Ejecutivo de la II Internacional.—Siete partidos socialistas, favorables a la

Páginas

acción conjunta.—Réplicas "terceristas".—Vicente Auriol y su informe sobre España.—Criterios socialistas sobre los proyectos soviéticos.—Conclusiones comunistas en torno al problema.—*Pravda* de Moscú y los sucesos revolucionarios.—Un comentario de "Le Matin" 345

VIII. LIQUIDACION DE LOS SUCESOS REVOLUCIONARIOS

La siembra comunista para una cosecha próxima.—Política general.—González Peña y los millones robados.—Intervención de la masonería.—El ministro de la Guerra y la "Editorial Cenit".—Otro recuerdo a las Alianzas y al frente único proletario.—Corriente de unidad.—El Congreso masónico de 1934 en Madrid 369

IX. MIENTRAS EL COMUNISMO TRABAJA, LA C. N. T. FIJA SU ACTITUD

Consecuencia del impunismo revolucionario.—Azaña y "su" rebelión en Barcelona.—Protesta anarcosindicalista en favor de dos condenados a muerte.—Los monárquicos en el Parlamento.—El Poder ejecutivo "olvida" las recomendaciones del Poder legislativo.—La masonería en los Cuerpos armados.—Las Alianzas Obreras y Campesinas como paso hacia los soviets. Actividad del Socorro Rojo.—La unidad sindical preconizada por los comunistas y sus primeros frutos.—Gran Bretaña-U. R. S. S., en plena "luna de miel".—Estadística del paro obrero en España.—El Partido Comunista de Larache.—Pacto de los republicanos de izquierda.—Recuerdo a Facundo Perezagua.—El Pleno nacional de Regionales de la Confederación Nacional del Trabajo y la crítica de la A. I. T. a los sucesos de Asturias 389

EL VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

I. ULTIMAS ETAPAS PARA LA SOVIETIZACION DE ESPAÑA

Los éxitos y los fracasos en la estrategia comunista.—Moscú y sus dispositivos sobre el territorio nacional.—"Las lecciones de

los combates de octubre en España", documento básico para el estudio de la operativa bolchevique.—Interioridades de los prohombres socialistas: Alvarez del Vayo, Zugazagoitia y Rodolfo Llopis al desnudo, por obra de Ramos Oliveira.—La mano de la Komintern en las orientaciones de la Sección española de la Internacional Comunista.—Pro Infancia Obrera y los niños asturianos.—Repercusiones en el extranjero de la campaña sovietista sobre Asturias.—Los comunistas españoles, "conejos de Indias" de la U. R. S. S.—La Komintern anuncia su VII Congreso.—Se perfila el frente popular antifascista.—El llamamiento "a los obreros socialistas, comunistas, anarquistas y sindicalistas de España, de Cataluña, del país Vasco y de Marruecos", firmado por "N. N." (José Díaz), André Marty y "Ercoli" (Palmiro Togliatti), maniobra para la apertura al sovietismo 419

II. OCTUBRE. "SEGUNDA ETAPA" Y SU SIGNIFICACION

Calidad documental del libro firmado por Hernández Zancajo.—Otro repaso a las tendencias socialistas.—El comunismo sigue al acecho.—Las Juventudes Socialistas, vivero fundamental en la bolchevización obrera.—Auriol y Largo Caballero.—*Democracia*, órgano oficioso del "besteirismo".—González Peña pontifica respaldando a Prieto.—Las réplicas juveniles y sus "conclusiones".—Carta a la Ejecutiva socialista desde Moscú. Carlos de Baraibar y las "falsas posiciones socialistas" de Indalecio Prieto.—Segundo Serrano Poncela, puntualiza 459

III. EL CLIMA "FRENTEPOPULISTA"

España y la experiencia moscovita para el Frente Popular.—Circunstancias europeas, determinantes del viraje de la Komintern.—Manuilski y Dimitrov en el juego de Stalin.—José Díaz y su discurso del Monumental Cinema (2 junio 1935).—El Partido Comunista se responsabiliza de la insurrección asturiana.—Los puntos del Gobierno provisional revolucionario. Cambios orgánicos en el Secretariado del Partido.—Ambiente de frente único en el republicanismo de izquierda.—Azaña y sus contradicciones.—El grupo inicial populista.—Acción de la Profintern.—Criterio de dos dirigentes anarquistas respecto del aliancismo 485

Páginas

IV. LOS COMUNISTAS ESPAÑOLES Y LAS TAREAS DEL CONGRESO DE MOSCU

Moscú y su política de "mano extendida".—Delegados españoles al VII Congreso.—Aportación de los refugiados en Rusia.—"García" y "Ventura", jefes de la representación española.—El orden del día y las delegaciones extranjeras.—Habla "la Pasionaria".—El informe de Guillermo Pieck y las alusiones a España.—Hacia el frente único proletario.—Consignas y operativa.——Dimitrov y el Frente Popular.—La preparación de "cuadros".—El portavoz de la Internacional Juvenil Comunista y sus instrucciones.—"García" (José Díaz) y "Las luchas del proletariado español y las tareas del Partido Comunista". "Antonio" y "Luc", representantes de los exiliados en la Unión Soviética.—Jesús Hernández informa sobre "el Frente Unico Popular Antifascista en España".—"Evaristo" y "La lucha de las Juventudes Comunistas de España contra el Fascismo". José Díaz y Dolores Ibarruri, miembros del Comité Ejecutivo de la Komintern 511

V. SE CONSUMA LA UNIDAD SINDICAL DE COMUNISTAS Y SOCIALISTAS

Repercusiones del Congreso comunista de España.—El "Lenin español", consagrado en Moscú.—"Europa-América" divulga consignas y el Agit-Prop adoctrina a las masas.—Las sesiones secretas en la U. R. S. S.—Alvarez del Vayo, elemento clave de la bolchevización juvenil.—Los españoles refugiados en "la patria del proletariado".—El VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista y los delegados de España.—La Olimpíada nazi de Berlín y la "popular" de Barcelona.—Afirmación de la unidad juvenil.—Reuniones del Socorro Rojo Internacional.—El Comité Nacional de Ayuda, paso decisivo al Frente Popular. El "straperlo".—Prieto y la "memocracia" frente a *Claridad* y el bolchevismo.—Adhesiones en beneficio de los sovietizantes. José Díaz habla en el Coliseo Pardiñas (3 de noviembre de 1935), para asegurar que "el VII Congreso de la Internacional comunista señala el camino".—Fusión de la Confederación General del Trabajo Unitaria, afecta a Moscú, y la Unión General de Trabajadores dependiente del Partido Socialista 601

Páginas

VI. EL PACTO DEL FRENTE POPULAR

Largo Caballero reafirma su postura bolchevique.—Su dimisión de la presidencia del Partido Socialista, como maniobra de Prieto.—Portela Valladares, jefe del Gobierno y partero del grupo republicano centrista.—La Federación de Juventudes Socialistas y su manifiesto contra la Comisión Ejecutiva del Partido.—Realidad de la unificación de las Sindicales.—El III Congreso del Comité Provincial del Partido Comunista de Valencia. Las ayudas a perseguidos españoles, según Balance del Socorro Rojo Internacional de diciembre de 1935.—*Mundo Obrero* deslinda los campos.—El diputado comunista Cayetano Bolívar, y su papel en el Parlamento.—Proceso contra las milicias socialistas.—La disolución de Cortes y la nueva convocatoria.—El Pacto del Frente Popular.—*Claridad*, defensor de la causa del marxismo-leninismo.—Largo Caballero en el Cinema Europa (13 de enero de 1936).—La guerra y el fascio, muletillas del comunismo.—El "besteirismo", según Gabriel Mario de Coca.—José Díaz puntualiza.—Martínez Barrio y Azaña, modelo de "compañeros de viaje".—Importante mitin de unificación proletaria con Díaz y Largo Caballero.—Los supremos dirigentes del Frente Popular y el mitin de la Zarzuela (15 de febrero de 1936) 673

VII. ... Y LA MAYORÍA DE EDAD

Comentario breve sobre la bolchevización de España.—Las elecciones y sus resultados.—Diputados comunistas, filocomunistas y criptocomunistas.—El marxismo en la calle.—Portela Valladares, primera edición española de Kerenski.—Tardía reacción de Alcalá-Zamora.—*Pravda*, de Moscú, imparte consignas, y José Díaz las transmite al Radio de Madrid.—Progresos del Partido en cuanto a militantes.—El Gobierno del Frente Popular.—Dolores Ibarruri y la acción comunista en el Parlamento.—Los cuadros de dirección del Partido Comunista y sus dispositivos auxiliares.—La mayoría de edad 729

— BIBLIOGRAFÍA 753

DEO JUVANTE

Obras de Eduardo Comín Colomer

La Internacional Comunista o Komintern y sus Organizaciones auxiliares (en colaboración con Nicolás Rodinevitch). En 8.º, 240 págs. Ediciones Españolas, Madrid, 1941.

La Masonería en España. Apuntes para una interpretación masónica de la historia patria. En 4.º, 454 págs., XXXII de documentos y 8 de índice. Madrid, Editora Nacional, 1944.

André Marty, masón y comunista. 48 págs. en 16.º, con XIV de documentos. Madrid, Ed. "Asmer", 1944.

Stalin, Gengis Kan y Pedro I el Grande. Planes de invasión de Europa. En 16.º, 64 págs. Madrid, Ed. "Asmer", 1944.

Ensayo crítico de la doctrina comunista. De las leyes de Minos, en Creta, a la IV Internacional. En 4.º mayor, 309 págs. Madrid, Ediciones Subsecretaría de Educación Popular, 1945.

El comunismo en Hungría. 1919-1946. En 4.º, 240 págs.. Madrid, Edit. "Nos", año 1946.

Investigación social. La pesquisa policial en la actividad subversiva contra el Estado. En 4.º mayor, 226 págs. Madrid, 1948.

Marx y el marxismo. En 4.º mayor, 300 págs. Madrid, Publicaciones Españolas, 1949.

Insurrección armada. Técnica del golpe de Estado comunista. En 4.º mayor, 250 págs., con planos. Madrid, 1950.

Un siglo de atentados políticos en España. En 8.º, 333 págs. y XVI de ilustraciones. Madrid, Edit. "Nos", 1951.

Bibliografía de la guerra de Liberación. "Revista de Estudios Políticos", núm. 63, vol. XLIII, mayo-junio 1952. 38 págs. en 4.º mayor.

Doctrina filosófico-jurídica de carácter anarquista. 58 págs. en 4.º mayor. Madrid, 1952.

Consideraciones acerca de un nuevo aspecto de la delincuencia infantil y juvenil. 12 págs. en 4.º mayor. Madrid, 1952.

Libro de Oro de la Policía gubernativa. Funcionarios caídos desde 1906 en defensa del orden público. En 4.º mayor, 370 págs., con retratos. Madrid, Imp. López, 1954.

Lo que España debe a la Masonería (2.ª edición). Madrid, Editora Nacional. 208 págs. en 4.º, más 30 págs. de documentos y fotografías.

Historia del Anarquismo español. Dos volúmenes. Barcelona, Edit. AHR (2.ª edición), con un total de 860 págs. y XXX de fotos, 1956.

Historia de la Primera República. Barcelona, Edit. AHR, 1957. En 4.º, 592 páginas, XL de grabados.

Seis crónicas madrileñas. Madrid, 1956. En 4.º mayor, 48 págs., con ilustraciones.

La República en el exilio. Barcelona, Edit. AHR, 1957. En 4.º, 705 págs. y XXX de fotografías.

Cinco episodios del reinado de don Alfonso XIII. En 8.º, 92 págs., más tres fotografías. Madrid, 1957.

Tres crónicas sobre Masonería. Madrid, 1958. En 4.º mayor, 30 págs. y tres ilustraciones.

Historia secreta de la Segunda República. Barcelona, Edit. AHR, 1959 (segunda edición aumentada). 719 págs. en 4.º, más 24 de fotografías.

Episodios del reinado de don Alfonso XIII. Madrid, 1959. En 4.º mayor, 59 págs., con ocho de fotografías.

Periódicos que fueron (*La Gorda, El Combate, La Gaceta Popular, El Tiempo, La Epoca, Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico*). Madrid, 1962. En 4.º mayor, 52 págs., con reproducción de cabeceras y algunas págs.

En la Colección "Temas Españoles":

— *Españoles esclavos en Rusia*. 1952.
— *Eliminados*. 1952.
— *La Semana trágica de Barcelona*. 1953.
— *1917: un año turbio*. 1953.
— *Jaca*. 1953.
— *El comunismo en España*. 1953.
— *Luchas intestinas en la zona roja*. 1953.
— *De Castilblanco a Casas Viejas*. 1954.
— *El anarquismo contra España*. 1954.
— *Glorias de la Policía*. 1955.

Cada uno con IV págs. de grabados, independientes del texto.

De próxima publicación:

— *Bibliografía de la Guerra de Liberación*. En colaboración con José Gutiérrez-Ravé.

OBRAS DE LA COLECCION «TIERRA, HISTORIA Y POLITICA»

Pesetas

Serie B) HISTORIA

LA LEYENDA NEGRA; ESTUDIOS ACERCA DEL CONCEPTO DE ESPAÑA EN EL EXTRANJERO, *por Julián Juderías*	125
ISABEL, REINA CATOLICA, *por Luis de Armiñán Odriozola*	60
LA VICTORIA DEL CRISTO DE LEPANTO, *por Luis Carrero Blanco*	60
EL LIBRO DE SANTIAGO, *por José Filguera Valverde*	150
LA MAR Y LOS BARCOS, *por José Carlos de Luna*	100
TANTO MONTA, *por Ricardo Majó Framis*	70
EPISTOLARIO DE FELIPE II SOBRE ASUNTOS DE MAR, *por Victoriano Fernández Asis*	30
HISTORIA DEL SINDICALISMO ESPAÑOL. LA LUCHA SINDICAL EN ESPAÑA. (2.ª edición), *por Francisco Guillén Salaya*	20
ATLAS HISTORICO ESPAÑOL, *por Gonzalo Menéndez Pidal*	50
HISTORIA DE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA, *por Joaquín Arrarás* ... ... (3.ª edición) Tomo I	450
Tomo II	450
HISTORIA MILITAR DE LA GUERRA DE ESPAÑA (3.ª edición ampliada), *por Manuel Aznar* ... ... Tomo I	300
Tomo II	300
Tomo III	400
MOSEN JACINTO VERDAGUER, *por el Rvdo. Padre Manuel Monjas* ...	75
EL DUELO DE MI TIEMPO, *por Luis Armiñán*	50
RETAZOS DE HISTORIA, *por Natalio Rivas*	40
NARRACIONES CONTEMPORANEAS, *por Natalio Rivas*	60
EL ESTRECHO DE GIBRALTAR (4.ª edición), *por "Hispanus"*	200
HISTORIA DEL ATENEO DE SANTANDER, *por José Simón Cabarga*	200